OBRAS COMPLETAS DE LUCIO ANNEO SENECA

# CARTAS MORALES

*Introducción, versión española y notas*

por

*José M. Gallegos Rocafull*

*Universidad Nacional Autónoma de México*

BIBLIOTHECA SCRIPTORUM GRAECORUM

ET ROMANORUM MEXICANA

# LUCIO ANNEO SENECA

## OBRAS COMPLETAS

*Universidad Nacional Autónoma de México*

*1 9 5 1*

## PUBLICACIONES DEL DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES

*Bibliotheca Sricptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*

VOLUMENES PUBLICADOS

PLATÓN: *El Banquete. Ion.*
PLATÓN: *Eutifrón. Apología. Critón.*
PLATÓN: *Hipias Mayor. Fedro.*
SALUSTIO: *Conjuración de Catilina.*
SALUSTIO: *Yugurta. Historia. Cartas a César.*
SÉNECA: *Tratados Morales,* I.
SÉNECA: *Tratados Morales,* II.
SÉNECA: *Consolaciones.*
EUCLIDES: *Elementos de Geometría.*
VARRÓN: *De las cosas del campo.*
HORACIO: *XL Odas selectas.*
NEPOTE: *Vidas de los Ilustres Capitanes.*
JENOFONTE: *El Banquete. Memorables. Apología.*
JENOFONTE: *Ciropedia,* I.
JENOFONTE: *Ciropedia,* II.
CICERÓN: *De los Deberes.*
OVIDIO: *Heroidas.*
SÉNECA: *Cartas Morales,* I.

# *INTRODUCCION*

*NINGUNO de sus libros ha conquistado a Séneca tanta fama de sabio como estas cartas que dirige a su amigo Lucilio. Un hecho concreto, a veces hasta trivial —un viaje por tierra o por mar, la mención de una enfermedad, un paseo por el campo, una discusión con los amigos—, le da pie a Séneca para exponer de una manera viva y directa preceptos y verdades de su filosofía que, para él, más por propia convicción que por sectarismo estoico, era fundamentalmente la moral. Sus* Cartas *son, a pesar de la variedad de sus temas y del carácter impersonal que muchas de ellas tienen, como un tratado de dirección espiritual en el que Séneca va utilizando lo que le ha enseñado la filosofía y, más que ella, la vida, para hacer de Lucilio un apasionado amante de la sabiduría.*

*Las escribe en los últimos años de su vida, probablemente del 63 al 65. Séneca ya es viejo. La granja, que él mismo construyó, ya está ruinosa. Los plátanos, plantados por su mano, ya no tienen hojas: sólo ramas nudosas y retorcidas y troncos secos y llenos de cavernas. Los esclavos, que compartieron sus juegos de niño, o han muerto o viven con un pie en la sepultura. Pero en su alma no hay ruinas; al contrario, toda ella reverdece, como si los desengaños de su vida no hubieran hecho más que reavivar el fogoso entusiasmo con que en sus años mozos se entregó a la filosofía.*

*Ahora, como entonces, siente una profunda piedad por el género humano; ahora, más que entonces, está convencido de que la pobreza, la continencia, la sobriedad, la pureza de alma, son las más poderosas armas con que el hombre puede luchar con la fortuna y conquistar su propia libertad.*

*Cuando escribe estas* Cartas, *vive retirado ya de la vida activa. El asesinato de Agripina y la muerte de Burro le decidieron a ir apartándose poco a poco de la corte, en la que Nerón había creado un ambiente tan nocivo para su conciencia como para su vida. Ya ha dimitido sus cargos y ha pedido al emperador que acepte sus cuantiosos bienes, no todos adquiridos limpiamente. El que en otro tiempo apenas si pudo soportar el destierro, se aleja voluntariamente de Roma, hace frecuentes viajes por el mediodía de Italia, estudia apasionadamente la naturaleza y vive con sencillez estoica, preparándose para la muerte, que le ronda a todas horas, más que por los achaques de su cuerpo gastado y enfermo, por la crueldad lógica de Nerón, quien después de haber matado a su hermano y a su madre, tenía que inmolar al maestro que se esforzó por educarlo.*

*La proximidad de su muerte, la propia experiencia de la veleidad de la fortuna, que ahora le persigue con tanta saña como en otro tiempo le colmó de favores, y la noble inquietud de su alma, predestinada para una gran misión, le llevan con ímpetu incontenible a refugiarse en la filosofía, entendida a su modo, que no es del todo el estoico. Es bien conocida su máxima:* quidquid verum est, meum est. *Hace suyo en gran parte el estoicismo, pero desligándolo de sus raíces griegas y adaptándolo a la manera de ser de los romanos.*

*Jamás gustaron éstos de las puras y altas especulaciones de un Platón o de un Aristóteles. A la metafísica preferían la reflexión sobre las costumbres, estimar en su justo valor*

*la vida y la muerte, sustraerse a la fatalidad, vencer a la fortuna y afirmar frente a ella la libertad. Se ha dicho con razón que toda la filosofía de Séneca se puede reducir a dos palabras: adorar a Dios, amar a los hombres, guardar la propia libertad y respetar, extender y fortalecer la de los otros. La filosofía de Séneca tiene un aspecto más marcadamente religioso que el estoicismo antiguo y el medio. Cuando la religión pública apenas si tenía dogmas y no se preocupaba ni de las creencias, ni de las costumbres, Séneca aspira a que sea la filosofía, tal como él la entendía, quien tome en sus manos la dirección espiritual y moral de la sociedad.*

*Esa era la tradición romana. Es verdad que para Cicerón todavía la filosofía no es más que un noble pasatiempo, al que sólo es lícito recurrir cuando las circunstancias impidan la acción, sobre todo la política. Pero ya en tiempos de Augusto y más aún en los de Tiberio, hay en Roma toda una pléyade de filósofos que, como Séneca, se convierten en predicadores de moral y dan a la filosofía un tinte marcadamente religioso. Los dos Sextios, Sotión, Fabiano, Attalo, Demetrio, Claranus, Metrónax, maestros directos de Séneca algunos y todos citados elogiosamente por él en sus obras, recomendaron la misma moral que Séneca, teniéndola por la más alta y verdadera filosofía: la pureza de costumbres, la frugalidad, la independencia interior, la firmeza invicta, el desdén por los dones de ambas fortunas, la buena y la mala, la fortaleza en los sufrimientos y la inviolable dignidad de un alma dueña de sí misma y superior a todo poder de fuera.*

*Esta es la doctrina que también da Séneca a Lucilio. No se sabe cuándo comenzó la tierna y firme amistad que entre ellos hubo. Su tratado* De Providentia *se lo dedicó a él, y aunque se ignora la fecha exacta en que lo escribió, es muy probable que fuera cuando Séneca perdió el favor de Nerón. La de*

*Lucilio es, pues, una amistad que nace o, a lo menos, se cimienta y afirma en la desgracia. Bastaría este solo rasgo para conocer a Lucilio, del que por otra parte las* Cartas *nos dan abundante información. Por ellas sabemos que nació en Campania, probablemente en Pompeya o Nápoles. Por sus propios méritos se hizo caballero romano, desempeñó importantes cargos civiles, y era, cuando Séneca le dirigió estas cartas, procurador en Sicilia. Escribía libros, le interesaban la filosofía y la geografía, conocía íntimamente a personas de alta posición, y parace ser, aunque esto no pase de ser una conjetura, que fué el autor de un poema sobre el Etna, escrito a instigación del mismo Séneca.*

*Tal vez tuviera Lucilio ciertas tendencias epicúreas, pero ellas no fueron óbice para que recibiera con docilidad y complacencia la dirección espiritual de Séneca. En estos últimos años de su vida parece que toda la ambición de Séneca ha quedado reducida a dejar impresa claramente su huella en el alma de Lucilio, como si hacer de él un sabio fuera la más alta finalidad a que podía aspirar en vísperas ya de la muerte. Pero una lectura atenta de las cartas prueba que, aun dirigiéndolas a Lucilio y teniendo muy en cuenta sus características personales, Séneca se dirige a un público mucho más numeroso. Es sorprendente la seguridad con que explícitamente afirma en una de estas cartas, la XXI, que está escribiendo para la posteridad, y que el nombre de Lucilio, como el de Idomeneo, como el de Atico, será mucho más célebre que por su propia obra, por haber sido el destinatario de estas cartas. Rara vez aparece en ellas una nota íntima y personal; nunca una alusión, ni aun comedida y velada, a los hechos contemporáneos ni a las personas o personajes que en ellos andaban mezclados. Como si Séneca pensara darlas a la publicidad, no sólo se mantiene siempre fuera de la po-*

*lítica contemporánea, sino que alguna vez, como en la carta LXXIII, trata de defender su calculada reserva y de probar que ni es enemigo del poder, ni inútil para la buena marcha de la república.*

*Es que inculcando a Lucilio el amor a la sabiduría, Séneca tiene conciencia de que su misión es mucho más amplia y profunda. El género epistolar se prestaba más que ningún otro para exponer su filosofía, que no era ni argucia brillante, ni investigación desinteresada de la verdad, sino hondo y firme deseo de vivir conforme a la verdad y a la naturaleza. Se le han reprochado a Séneca sus aficiones aristocráticas. El reproche tan sólo es parcialmente exacto. Odia y desprecia al vulgo, es verdad, pero en ese vulgo despreciado y despreciable están emperadores, cónsules y potentados, si no estiman la sabiduría ni hacen lo posible por alcanzarla. Nadie siente tan profundo desdén como Séneca por la riqueza o por el poder; éste como aquélla son dones de la fortuna, que siempre los da de precario y nunca con absoluto dominio. Quien estima al hombre no por lo que es en sí, sino por estos bienes adventicios que se van como vienen y nunca son propiamente humanos, no se acerca ni de lejos a la esencia del hombre, ni conoce su bien supremo, que es la virtud. Vulgo es, pues, la humanidad sin vigor y sin nervio, el hombre que, cualquiera que sea su posición o su nacimiento, no se esfuerza por forjarse a sí mismo y deja que la fatalidad o la fortuna le lleve de un lado para otro, sin cultivar su inteligencia ni luchar por su libertad. La sociedad de nuestros días conoce tan bien como la de Séneca a esos hombres fofos, vacíos por dentro, hueros de ideas, incapaces de esfuerzo, que viven de la obra colectiva, repitiendo como un eco palabras o consignas, que a veces ni entienden ni tratan de hacer suyas. Pululan por todas partes, tratan de imponer su voluntad, parece que*

*dirigen a los demás y en realidad no son más que juguetes del destino, que los derriba tan arbitrariamente como los encumbró y deja ver, cuando ya están humillados y hechos polvo, que su pretendida grandeza no era más que vana apariencia sin consistencia y sin realidad.*

*Esa masa caótica de humanidad deshecha tiene para Séneca, por lo menos, una buena cualidad: la de ser como el inmenso vivero del que sale de vez en cuando un verdadero sabio. Pasan a veces cientos de años antes de que aparezca, pero cada día se destacan algunos de ese montón anónimo, como la minoría selecta que, con su enseñanza y sobre todo con su ejemplo, va trazando el camino de los demás. No explica Séneca, a pesar de haberlo experimentado desde la adolescencia, cómo y por qué se despierta en el alma ese amor de la sabiduría que da a la vida su profundidad y su sabor. Andaba como dormida en sus vicios, alegre o triste por su fortuna, dejando que el tiempo se le escapara de entre las manos, como si hubiera de durar siempre; y de pronto siente una inquietud que acibara sus placeres, entra en cuentas consigo misma, y del inventario que hace de sus pretendidos bienes sale con la íntima e inquebrantable convicción de que no hay más bien que la virtud. Empieza entonces a caminar hacia ella por una vía en la que el mismo Séneca distingue tres etapas.*

*En su carta LXXV nos dice, en efecto, que los que aspiran a salir del número de los necios guardan entre ellos grandes distancias y pueden distribuirse en tres clases. En la primera están, según Séneca, "los que aún no tienen la sabiduría, pero ya están en las cercanías". Y como la sabiduría no es un saber, sino un vivir saboreando el único bien del hombre, que es lo honesto, Séneca nos explica que esta clase de proficientes la componen los que "ya han huído de las*

*enfermedades del alma, pero no de las pasiones". En otro lugar he expuesto los fundamentos y el alcance de esta sutil distinción, que por fuerza ha de admitir todo médico de almas. Quien ronda ya por las cercanías de la sabiduría, se ha curado de los vicios inveterados y endurecidos, que son como las enfermedades del espíritu, pero aún siente en su alma movimientos reprobables, súbitos y vehementes, que son las pasiones. No es lo malo sentirlos, sino consentirlos, y como de este peligro sólo libra la sabiduría, mientras no lleguen a ella todavía corren el peligro, aun estos tan adelantados, de resbalar y caer y, por consentir las pasiones, volver a la enfermedad.*

*Los que forman la segunda clase se han curado, como los de la primera, las grandes enfermedades del alma, pero no tienen ninguna seguridad en sí mismos. Son como esos convalecientes que, acabados de salir de una grave enfermedad, están siempre expuestos a una recaída, que sería fatal. Están ya curados, pero tan débiles o tan poco habituados a la buena salud, que al menor descuido vuelven atrás y pierden todos los progresos que habían hecho. Todavía no pueden luchar, como los anteriores, con la fortuna, y dejar a los demás el claro y estimulante ejemplo de su virtud. Han de cuidar de sí mismos, retirarse a una grata soledad, y en ella robustecer con la lectura y la reflexión ese incipiente amor de la sabiduría que en ellos ha germinado. Ya van por el buen camino, y, si no desmayan, pronto ascenderán a la primera clase.*

*En la tercera están los que ya se han liberado "de muchos y grandes vicios, pero no de todos. Han huído de la avaricia, pero aún sienten la ira; no les inquieta la lujuria, pero sí la ambición; ya no desean, pero todavía temen." Están en los comienzos de la vida moral; empiezan ya a*

*distinguir el bien del mal, aunque todavía no tienen fuerzas para huir siempre de éste y practicar aquél. Ya se les despertó la conciencia, y lo primero que les ha mostrado es la fuerza avasalladora del mal, que los rodea por todas partes. El mal se anticipa a la virtud, nos dice Séneca, dando el hecho por evidente y sin preocuparse de razonar tan anómala situación, a pesar de que explicarla claramente había de ser el punto de partida de toda sólida dirección de conciencia. Por estos mismos años en que Séneca escribía sus cartas, el cristianismo se planteaba el mismo problema y hacía por San Pablo esta tremenda confesión: "Lo que hago no lo entiendo, porque no hago lo bueno que quiero, mas lo malo que aborrezco, aquello hago; y si lo que yo no quiero, aquello hago, apruebo le ley como buena. De manera que yo ya no obro aquello, sino el pecado que mora en mí. Porque sé que no mora en mí, esto es, en mi carne, lo bueno. Porque el querer lo bueno, está en mí, mas no alcanzo cómo cumplirlo. Porque lo bueno que quiero, esto no lo hago, mas lo malo que quiero, esto hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo obro yo, sino el pecado que mora en mí. Así queriendo yo hacer el bien, hallo la ley de que el mal reside en mí; porque yo me deleito en la ley de Dios según el hombre interior, mas veo otra ley en mis miembros, que contradice a la ley de mi voluntad y me lleva esclavo a la ley del pecado, que está en mis miembros. ¡Miserable hombre de mí! ¿Quién me librará del cuerpo de esta muerte?"*

*Son tan claras las analogías que hay entre este y otros pasajes de San Pablo y los paralelos de Séneca, como sus profundas diferencias. Más atentos a aquéllas que a éstas, hubo quienes quisieron explicarlas acudiendo a una comunicación entre ambos, cuyo lazo de unión hubiera sido el hermano de Séneca, Novato, que aparece en los* Hechos de los

Apóstoles *con el nombre de su padre adoptivo, Galión. Ante él, siendo procónsul de Acaya, compareció, en efecto, San Pablo acusado por los judíos. Pero Galión, fiel servidor de la política imperialista romana, se inhibió en absoluto y, apenas empezó a hablar San Pablo, le interrumpió diciendo: "Si fuese algún agravio o enorme crimen, os oiría, oh judíos, según derecho; mas si son cuestiones de palabra y de nombres y de vuestra ley, vedlo allá vosotros, porque yo no quiero ser juez de estas cosas. Y los hizo salir de su tribunal." Sobre este encuentro, tan fortuito y tan superficial, se construyó la leyenda de la amistad o de la comunicación al menos de Séneca con San Pablo, en prueba de la cual se fabricaron catorce cartas, en cuya autenticidad nadie cree. No hay necesidad de ser muy versado en la lengua latina, ni de estar muy familiarizado con el estilo de Séneca, para comprender que jamás escribió las ocho cartas semibárbaras que se le atribuyen.*

*No; Séneca va por su propio camino que toca sólo tangencialmente el de San Pablo. Las diferencias entre ellos nunca aparecen tan profundas como cuando se las ve a través de sus aparentes coincidencias. A Séneca, por ejemplo, se le acusa de ser orgulloso y duro, lo que tan sólo es parcialmente verdad. Después de haber hecho la distribución de los proficientes en las tres clases que acabamos de enumerar, reconoce Séneca explícitamente que se le hace un honor contándole en la tercera y última, porque ya es bastante, dice, "no estar entre los peores". No exige, pues, mucho. Aunque sus principios son rígidos y duros, sabe atenuarlos y dosificarlos de manera que nadie se desanime ni desespere. No podría aspirar a dirigir a los demás, si no tuviera en cuenta sus flaquezas. Sabe que por esta empinada senda de la virtud hay que subir lentamente, que hay a veces que dar un rodeo, que es estéril*

*la altiva doctrina del "todo o nada", que la propia enmienda, como la de los demás, no se hace de una vez y para siempre, sino por progresos casi insensibles. Pero estas concesiones que hace Séneca a la debilidad del hombre, no ablandan la dureza orgullosa de su doctrina. Le falta para suavizarla la luz de una esperanza y, sobre todo, la promesa de un auxilio, que de algún modo remedie la trágica impotencia en que todo hombre se debate para practicar el bien. En sí mismo, en su vida y en su corazón, tenía Séneca bien patente el trágico dualismo de que hablaba San Pablo. Con razón se ha observado que hay en Séneca dos hombres, que se pasan la vida negándose el uno al otro: el estoico pitagorizante que se exalta con las más austeras lecciones y se impone la más rigurosa sobriedad, y el ambicioso mundano, que busca las riquezas y el favor de los poderosos. ¿Cómo pudo ser el mismo hombre el que escribe estas cartas para ensalzar la pobreza, el desprecio de la muerte y una salvaje independencia que a nadie se rinda, y el autor de la* Consolación a Polibio, *en que tan bajamente le adula, o del informe al Senado sobre la muerte de Agripina, en que trata de cohonestar el terrible matricidio de Nerón? Tan desorbitadas son las apologías que suelen hacerse de la conducta personal de Séneca, como las diatribas que en todo tiempo se le han dirigido. La verdad es que, como dice Tácito, de ordinario tan favorable a él, Séneca tenía "un alma noble, pero mal templada: un espíritu más agradable que vigoroso". Como todos nosotros, era él también víctima de su contradicción interior y tan pronto obedecía a la ley de su voluntad como a la de sus miembros.*

*Superar esa lucha interna con el auxilio de la gracia de Cristo, es la gran aportación que hizo a la humanidad el cristianismo por San Pablo. Su decisiva intervención en la con-*

*ducta del hombre separa radicalmente a la moral cristiana de la senequista. Séneca ignora la verdad divina y ¡ay! a veces también la humana. Su pensamiento es indeciso y vago siempre que toca a uno de los grandes problemas, que no pueden resolverse por la observación personal. No sabe a punto fijo qué pensar sobre la existencia y la naturaleza de Dios, o sobre sus relaciones con el mundo, o sobre la espiritualidad del alma o su supervivencia más allá de la muerte. Transparenta claramente en sus escritos lo que él desearía creer, pero sus aspiraciones no llegan a ser convicciones firmes y profundas.*

*Ni siquiera acepta con firmeza las tesis del estoicismo. Cierto que se encuentran en todos sus libros. Apenas si hay una sola página en todos ellos que no esté llena de incitaciones a la impasibilidad del alma, de invectivas contra todas las pasiones, de improperios contra la mala fortuna, de elogios al sabio, del que con tanta razón se ha dicho que para ser hombre sólo le falta la humanidad. Pero toda esta doctrina estoica, aunque caldee su imaginación y le dé materia para trozos oratorios, a veces más brillantes que profundos y vivos, no parece que siempre haya descendido de su cabeza a su corazón e informe sus escritos y sus hechos. Sería inútil buscar en sus obras el sistema riguroso y bien ligado en todas sus partes que tuvieron por suyo los antiguos maestros de la* Stoa. *Lo de menos es que cite y alabe a los pitagóricos, a los epicúreos o a los cínicos. Como también elogia a Platón, aunque arguya contra él. Es que los fundamentos metafísicos de estos sistemas le tienen sin cuidado. En una de estas cartas, la LXV, se cree obligado a justificarse ante Lucilio de haber tratado de investigar la primera causa. Lo que a Séneca le interesa es dar a las almas una disciplina moral, que se practique en la vida ordinaria, sin preocuparse lo más mínimo de justificarla racionalmente. Por eso lo que hay más vivo y*

*más sano en sus escritos proviene, mucho más que de la vieja doctrina de Zenón, de su propia experiencia y de sus reflexiones personales.*

*¡Con qué vigor, por ejemplo, concibe y expresa lo que hoy diríamos la misión del intelectual! En una época en que ya era mucho que el aspirante a sabio procurara serlo para sí mismo, Séneca tiene clara conciencia de los sutiles, pero estrechísimos lazos que le unen a los demás hombres. Aspira a la filosofía, nos dice en la carta XVI, no para valerse de ella como de un artificio para conquistar al pueblo, ni para lucir su ingenio. La filosofía "no está en las palabras sino en las obras. Ni ha de usarse para pasar el día con algún placer o para quitar su fastidio a la ociosidad. Forma y modela el alma, ordena la vida, rige las acciones, indica lo que ha de hacerse y omitirse, se sienta al timón y dirige el curso de los que van fluctuando por la duda. Sin ella nadie puede vivir sin temor. Sin ella nadie puede vivir con seguridad. Ocurren a cada hora innumerables accidentes que exigen un consejo que a ella ha de pedirse."*

*Tenemos, pues, que de una parte la filosofía no es un lujo, sino una necesidad vital; sin ella no se puede vivir o la vida que se vive, llena de temores y falta de seguridad, no es vida. Necesitan, por consiguiente, de la filosofía todos los que viven. Pero no todos pueden consagrarse a ella. Luego es preciso que los que la profesan se conviertan en guías, maestros y guardianes de los demás, comunicando generosamente con ellos sus propias luces. Por eso Epicteto hace de la filosofía como una especie de sacerdocio. Desarrollando el pensamiento de Séneca, enseña, en efecto, que es una función sagrada, pues el filósofo ha de trabajar en esclarecer y mejorar a sus semejantes. Para llevar a cabo esta noble tarea le hace falta una verdadera vocación y una como gracia de lo*

*alto, la firme resolución de desafiar desdenes y ultrajes, de desinteresarse de sí mismo, de renunciar a los goces legítimos de la familia para darse a todos, de hacerse el padre y el hermano de todos sin que ningún interés privado cohiba ni embarace al portador de las palabras saludables y de las santas lecciones.*

*No tan marcadamente religiosa, pero tal vez más firme y vehemente, es la doctrina de Séneca. Se encuentra en todas sus cartas y es fácil entresacarla del resto de su enseñanza. En la carta XLVIII, por ejemplo, después de haberse mofado donosamente de las pueriles argucias de ciertos filósofos, escribe así: "¿Quieres saber lo que la filosofía promete al género humano? El consejo. La muerte llama a uno, la pobreza quema al otro, las riquezas, o ajenas o propias, atormentan al de más allá. Este tiene horror de la mala fortuna; aquél desea sustraerse a su felicidad. A uno le tratan mal los hombres; a otro, los dioses. ¿Qué tengo yo que ver con estos juegos? No hay lugar para chanzas; los desgraciados te reclaman. Has prometido socorrer a los náufragos, a los presos, a los enfermos, a los necesitados, a los que tendieron su cuello al hacha levantada. ¿Por dónde te escapas? ¿Qué haces? Ese con quien estás jugando, teme. Ayúdale y desata el lazo en que se va a ahorcar. Todos los que perdieron su vida o la han de perder te tienden las manos de todas partes, imploran algún auxilio, ponen en ti su esperanza y su ayuda. Te piden que los saques de tanta inquietud, que muestres la clara luz de la verdad a los que yerran. Diles lo que la naturaleza ha hecho necesario y lo que ha hecho superfluo, las fáciles leyes que ha dado, lo agradable que es la vida y cuán expedita para los que la siguen, y cuán amarga y complicada para los que se fían más de las opiniones que de la naturaleza."*

*Difícilmente puede llegarse a una conciencia más depurada y firme de los deberes que tienen los intelectuales para los que no lo son. Nada de la odiosa y repugnante torre de marfil. El retiro del filósofo dista mucho de ser refinado egoísmo; es o ha de ser tumultuosa y dolorosa germinación de ideas y de principios que orienten a los demás. La voluntaria soledad en que se esconda no tiene muros bastante espesos como para que no los penetre el angustioso clamor de la desvalida multitud de los que imploran auxilio, esperanza y ayuda. Yacen en la impotencia, pero en su corazón brilla, mortecina o viva, la luz de una inquietud. Ellos también quieren "ir a los astros". Ya no se trata de la minoría selecta. El hombre vulgar tiene también un alma, afanosa por escapar del cuerpo que la aprisiona y volar a las alturas. No sabe cómo ni por dónde; por eso pide con mudo clamor al sabio, al filósofo, al intelectual, que le ayuden. Si no le muestran el camino, faltan al primero y más fundamental de sus deberes. Porque lo que promete el que profesa la filosofía a los demás mortales es, dice Séneca, "hacerme igual a Dios. A esto se me invitó y para esto vine; cumple lo prometido."*

*La misión del intelectual es, pues, deificar al hombre. En otra ocasión he tratado de puntualizar la trascendencia de esta tarea, cuyo más perfecto y acabado prototipo lo encuentra el cristiano en la encarnación del Verbo. Para el que cree en una providencia divina, es completamente natural y lógico que la superabundancia de dones con que unos han sido dotados se compense con la ineludible obligación de ponerlos al servicio de los demás, de modo que todos se beneficien por igual de las luces que, aunque brillen y resplandezcan en unos, son luz y calor de toda la humanidad. Su vigilante sentido moral lleva a Séneca a la misma conclusión, y, como Höderlin, cree que la misión de poetas y filósofos es arrancar a los dioses*

*un rayo de su divinidad y darlo como divino regalo al pueblo. Ni el poeta ò el filósofo lo es de verdad si no lucha y se afana por reflejar algún rayo de la divinidad, ni cumple del todo su misión si no se lo regala al pueblo. Es un robo y una deslealtad reservarse para sí lo que es y debe ser patrimonio de toda la humanidad.*

*De él como de herencia propia disfruta o ha de disfrutar todo hombre. Pero el filósofo, como el buen padre de familia, tiene que mejorar y ampliar, nos dice el mismo Séneca, los bienes que le legaron sus padres. ¿Cuántos nos dejó en magnífica herencia el propio Séneca? ¿Cuántas ideas, elevadas y profundas, hizo pasar no tan sólo a la moral de su tiempo, sino a la moral de todo tiempo? En estas mismas cartas que aquí se publican, ¿puede superarse la grandeza, la elevación, la profundidad con que defiende la dignidad de todo hombre por serlo? En vísperas de la promulgación que había de hacer el cristianismo de la igualdad radical de naturaleza y de destino de todo hombre, cobra singular interés la apasionada defensa que hace Séneca de los derechos del esclavo y la valentía con que lo coloca al par o por encima de los que se llaman libres.*

*Se puede discutir la conducta personal de Séneca y mucho más su doctrina. Lo que está fuera de toda discusión es la arrojada decisión con que lucha, más que por sí mimo en nombre y representación de todos los hombres, por conquistar para todos ellos la libertad interior. "¿Me preguntas —escribe en su carta LXXV— en qué consiste ésta? En no temer a los hombres, ni a los dioses; en no querer ni lo vergonzoso, ni lo excesivo; en tener sobre sí mismo el máximo poder." Ese empeño de hacernos hombres de verdad, en que se con-*

*densa toda la filosofía del insigne filósofo de Córdoba,* praestantum genitrix fecunda virorum, *es la gran lección que él nos lega y por la que la humanidad agradecida le ha dado justicieramente tan gran renombre de sabio.*

# TEXTO BILINGÜE

# L. ANNAEI SENECAE AD LUCILIUM EPISTULAE

## I

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Ita fac, mi Lucili; uindica te tibi, et tempus, quod adhuc aut auferebatur aut subripiebatur aut excidebat, collige et serua. Persuade tibi hoc sic esse, ut scribo: quaedam tempora eripiuntur nobis, quaedam subducuntur, quaedam efflunt, Turpissima tamen est iactura, quae per neglegentiam fit. Et si uolueris attendere, maxima pars uitae elabitur male agentibus, magna nihil agentibus, tota uita aliud agentibus. [2] Quem mihi dabis, qui aliquod pretium tempori ponat, qui diem aestimet, qui intellegat se cotidie mori? In hoc enim fallimur, quod mortem prospicimus; magna pars eius iam praeterit. Quicquid aetatis retro est, mors tenet.

Fac ergo, mi Lucili, quod facere te scribis, omnes horas conplectere. Sic fiet, ut minus ex crastino pendeas, si hodierno manum inieceris. Dum differtur, uita transcurrit. [3] Omnia, Lucili, aliena sunt, tempus tantum nostrum est. In huius rei unius fugacis ac lubricae possessionem natura nos misit, ex qua expĕllit quicumque uult. Et tanta stultitia mortalium est, ut quae minima et uilissima sunt, certe reparabilia, imputari

# CARTAS DE L. ANEO SENECA A LUCILIO

## I

### DEL APRECIO DEL TIEMPO

[1] Condúcete de este modo, mi querido Lucilio: rescátate para ti mismo, y el tiempo que hasta ahora o se te quitaba o se te escapaba o lo dejabas pasar, recógelo y consérvalo. Persuádete de que esto es así como te escribo: parte del tiempo se nos roba, parte se nos va sin saber cómo, parte se nos escurre. Pero la pérdida más vergonzosa es la debida a la negligencia. Y si quisieras fijarte en ello, encontrarías que la parte más grande de la vida se nos pasa haciendo mal, otra no pequeña sin hacer nada, y toda ella haciendo lo que no ha de hacerse. [2] ¿A quién me citarás que ponga precio al tiempo, que conozca el valor de un día, que se dé cuenta de que cada día muere un poco? Porque nos equivocamos cuando miramos la muerte como futura; una gran parte de ella es cosa ya pasada. Lo que de nuestra edad dejamos atrás, está en manos de la muerte.

Haz, pues, mi querido Lucilio, lo que me escribes que haces: aprovechar todas las horas. Resultará así que dependerás menos del día de mañana, si el de hoy lo tienes bien asido. Mientras se difiere, transcurre la vida. [3] Nada, Lucilio, es nuestro, excepto el tiempo. La naturaleza nos puso en posesión de una sola cosa, tan fugaz y escurridiza, que de ella nos expulsa todo el que quiere. Y es tanta la necedad de los mortales, que se creen obligados al reconoci-

sibi, cum impetrauere, patiantur; nemo se iudicet quicquam debere, qui tempus accepit, cum interim hoc unum est, quod ne gratus quidem potest reddere.

[4] Interrogabis fortasse, quid ego faciam, qui tibi ista praecipio. Fatebor ingenue: quod apud luxuriosum sed diligentem euenit, ratio mihi constat inpensae. Non possum me dicere [1] nihil perdere, sed quid perdam et quare et quemadmodum, dicam; causas paupertatis meae reddam, sed euenit mihi, quod plerisque non suo uitio ad inopiam redactis: omnes ignoscunt, nemo succurrit.

[5] Quid ergo est? Non puto pauperem, cui quantulumcumque superest, sat est. Tu tamen malo serues tua, et bono tempore incipies. Nam ut uisum est maioribus nostris, sera parsimonia in fundo est. Non enim tantum minimum in imo, sed pessimum remanet. VALE.

## II

## SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Ex iis quae mihi scribis, et ex iis quae audio, bonam spem de te concipio; non discurris nec locorum mutationibus inquietaris. Aegri animi ista iactatio est. Primum argumentum conpositae mentis existimo posse consistere et secum morari. [2] Illud autem uide, ne ista lectio auctorum multorum et omnis generis uoluminum habeat aliquid uagum et instabile. Certis ingeniis inmorari et innutritri oportet, si uelis aliquid trahere, quod in animo fideliter sedeat. Nusquam est, qui ubique est. Uitam in peregrinatione exigentibus hoc euenit, ut multa hospitia habeant, nullas amicitias. Idem accidat necesse est iis, qui nullius se ingenio familiariter applicant, sed omnia cursim et properantes transmittunt. [3] Non

miento por haber recibido las cosas más pequeñas y más viles, todas ellas reparables sin dificultad alguna, y, en cambio, nadie juzga que deba algo por haber recibido el tiempo, cuando es lo único que ni el agradecido puede devolver.

[4] Tal vez me preguntes qué es lo que hago yo, que te doy estos preceptos. Te confesaré ingenuamente que, como acontece al que a la vez es espléndido y cuidadoso, llevo cuenta de mis gastos. No puedo decir que nada pierda, pero lo que pierdo y por qué y cómo, te lo diré; te explicaré las causas de mi pobreza; pero me sucede lo que a muchos que sin culpa suya se han quedado pobres; todos los excusan y ninguno los socorre.

[5] ¿Pues qué? No considero pobre a quien, por poco que le quede, esto le basta. Prefiero, sin embargo, que tú conserves lo tuyo, y empezarás a buen tiempo. Pues, como ya dijeron nuestros mayores, [1] es tarde para economizar cuando no quedan más que los posos. Porque eso que resta no sólo es una pequeñez; es también lo peor. Ten salud.

## II

## DE LOS VIAJES Y DE LAS LECTURAS

[1] Por lo que me escribes y por lo que oigo, concibo de ti buenas esperanzas; no vas de un sitio a otro, ni te inquietas por cambiar de lugar. Esa agitación es de un ánimo enfermo. Pienso que el primer indicio de una mente serena es que pueda permanecer en un lugar y habitar consigo misma. [2] Cuida también que esa lectura de muchos autores y de libros de toda clase no tenga algo de vago e inestable. Es necesario detenerse en ciertos ingenios y nutrirse de ellos, si quieres sacar algo que se asiente fielmente en el ánimo. Quien está en todas partes, no está en ninguna. A los que se pasan la vida en viajes les sucede que tienen muchos hospedajes, pero ninguna amistad. Necesariamente ha de ocurrirles lo mismo a los que no se familiarizan con ningún ingenio, sino que por todos andan aprisa y atropelladamente. [3] No aprovecha ni se une al cuerpo la comida que, tan

prodest cibus nec corpori accedit, qui statim sumptus emittitur; nihil aeque sanitatem impedit quam remediorum crebra mutatio; non uenit uulnus ad cicatricem, in quo medicamenta temptantur; non conualescit planta, quae saepe transfertur. Nihil tam utile est, ut in transitu prosit. Distringit librorum multitudo.

Itaque cum legere non possis, quantum habueris, satis est habere, quantum legas. [4] "Sed modo," inquis, "hunc librum euoluere uolo, modo illum." Fastidientis stomachi est multa degustare; quae ubi uaria sunt et diuersa, inquinant, non alunt. Probatos itaque semper lege, et si quando ad alios deuerti libuerit, ad priores redi. Aliquid cotidie aduersus paupertatem, aliquid aduersus mortem auxilii compara, nec minus aduersus ceteras pestes; et cum multa percurreris, unum excerpe, quod illo die concoquas. [5] Hoc ipse quoque facio; ex pluribus, quae legi, aliquid adprehendo.

Hodiernum hoc est, quod apud Epicurum nanctus sum; soleo enim et in aliena castra transire, non tamquam transfuga, sed tamquam explorator. [6] "Honesta," inquit, "res est laeta paupertas." Illa uero non est paupertas, si laeta est. Non qui parum habet, sed qui plus cupit, pauper est. Quid enim refert, quantum illi in arca, quantum in horreis iaceat, quantum pascat aut feneret, si alieno inminet, si non adquisita sed adquirenda computat? Quis sit diuitiarum modus, quaeris? Primus habere quod necesse est, proximus quod sat est. VALE.

## III

## SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Epistulas ad me perferendas tradidisti, ut scribis, amico tuo; deinde admones me, ne omnia cum eo ad te per-

pronto como se toma, se devuelve; nada impide tanto el restablecimiento de la salud como el cambio frecuente de medicinas; no se cicatriza la herida en la que se ensayan muchos remedios, ni prospera la planta que se trasplanta con frecuencia. Nada es tan útil que aproveche de paso. Disipa el espíritu la multitud de libros.

Pues si no puedes leer todos los que tengas, ha de bastarte tener los que puedas leer. [4] "Pero —dices— ahora quiero hojear este libro y después aquél otro." Es de un estómago inapetente gustar de muchos manjares, los cuales, si son varios y opuestos, lo ensucian y no lo alimentan. Lee pues siempre autores aprobados, y, si alguna vez deseas distraerte con otros, no dejes de volver a los primeros. Adquiere cada día algún auxilio contra la pobreza, contra la muerte, contra las demás calamidades; y después que hayas pasado por muchos pensamientos, elige uno que digieras durante todo el día. [5] Yo mismo hago esto; de los muchos que leí, retengo uno.

El de hoy es éste, que he encontrado en Epicuro, pues acostumbro pasar al campo enemigo no como tránsfuga, sino como explorador: [6] "Cosa honesta es —dice— la pobreza alegre." [2] Pero no es pobreza, si es alegre. Porque es pobre no el que tiene poco, sino el que desea más. ¿Qué importa, en efecto, lo que guarde en el arca o en los graneros, lo que apaciente o lo que preste, si busca lo ajeno, si cuenta no lo ya adquirido, sino lo que ha de adquirir? Primeramente tener lo necesario; después, lo suficiente. Ten salud.

## III

## DE LOS AMIGOS

[1] Me escribes que has entregado a un amigo cartas para que me las traiga; después me adviertes que no trate con

tinentia communicem, quia non soleas ne ipse quidem id facere; ita in [1] eadem epistula illum et dixisti amicum et negasti. Itaque si [2] proprio illo uerbo quasi publico usus es et sic illum amicum uocasti, quomodo obuios, si nomen non succurrit, dominos salutamus, hac abierit. [2] Sed si aliquem amicum existimas, cui non tantundem credis quantum tibi, uehementer erras et non satis nosti uim uerae amicitiae. Tu uero omnia cum amico delibera, sed de ipso prius. Post amicitiam credendum est, ante amicitiam iudicandum. Isti uero praepostero officia permiscent, qui contra praecepta Theophrasti, cum amauerunt, iudicant, et non amant, cum iudicauerunt. Diu cogita, an tibi in amicitiam aliquis recipiendus sit. Cum placuerit fieri, toto illum pectore admitte; tam audaciter cum illo loquere quam tecum. [3] Tu quidem ita uiue, ut nihil tibi committas, nisi quod committere etiam inimico tuo possis; sed quia interueniunt quaedam, quae consuetudo fecit arcana, cum amico omnes curas, omnes cogitationes tuas misce. Fidelem si putaueris, facies. Nam quidam fallere docuerunt, dum timent falli, et illi ius peccandi suspicando fecerunt. Quid est, quare ego ulla uerba coram amico meo retraham? Quid est, quare me coram illo non putem solum?

[4] Quidam quae tantum amicis committenda sunt, obuiis narrant et in quaslibet aures, quicquid illos urserit, exonerant. Quidam rursus etiam carissimorum conscientiam reformidant, et si possent, ne sibi quidem credituri interius premunt omne secretum. Neutrum faciendum est. Utrumque enim uitium est, et omnibus credere et nulli. Sed alterum honestius dixerim uitium, alterum tutius; [5] sic utrosque reprehendas, et eos qui semper inquieti sunt, et eos qui semper quiescunt. Nam illa tumultu gaudens non est industria, sed exagi-

él todo lo que te concierne, porque ni tú mismo acostumbras hacerlo; así, en una misma carta, te dices amigo de él y lo niegas. Pues si has usado de esta palabra nuestra [3] en su sentido popular, y lo has llamado amigo como decimos de todos los candidatos que son honorables o damos el título de señores a los que nos encontramos y no nos acordamos de su nombre, pase por esta vez. [2] Pero si piensas que es tu amigo alguien en quien no confías tanto como en ti mismo, yerras gravemente y no conoces bien la fuerza de la verdadera amistad. Has de hacer confidente al amigo de todas tus cosas, pero primero de las de él mismo. Hecha la amistad, hay que confiar en ella; antes de hacerla, hay que examinarla. Perturban el orden de los deberes aquellos que, contra los preceptos de Teofrasto, [4] juzgan después de amar y no aman después de juzgar. Piensa durante mucho tiempo si has de recibir a alguno en tu amistad. Cuando te agradare hacerlo, admítelo de todo corazón; habla con él tan libremente como contigo mismo. [3] Tú vive de tal suerte que no te reserves nada que no puedas confiar aun a tu enemigo; pero ya que suceden cosas que la costumbre mantiene ocultas, comparte con tu amigo todos tus cuidados y todos tus pensamientos. Lo harás fiel, si lo tienes por tal. Pues algunos enseñaron a engañar por temor a ser engañados y con sus suspicacias dieron a los otros el derecho de engañarlos. ¿Qué razón hay para que yo me reserve palabra alguna delante de mi amigo? ¿Por qué en su presencia no he de considerarme como si estuviera solo?

[4] Algunos cuentan a todos los que se encuentran lo que ha de confiarse exclusivamente a los amigos, y se descargan de lo que les quema en los oídos de cualquiera. Otros, por el contrario, recelan confiarse aun a los más amigos y, si pudieran, ahogarían en su interior todo secreto sin fiarse ni de ellos mismos. Ni lo uno ni lo otro ha de hacerse. Porque tan equivocado es fiarse de todos, como no fiarse de nadie. Pero yo diría que el primero es un vicio más noble, y el segundo más seguro; [5] Así que has de reprender a unos y a otros, a los que siempre están inquietos y a los que siempre están quietos. Porque la que se goza con el tumulto no es industriosa actividad, sino excitación de un alma agitada. Y

tatae mentis concursatio. Et haec non est quies, quae motum omnem molestiam iudicat, sed dissolutio et languor. [6] Itaque hoc, quod apud Pomponium legi, animo mandabitur: "quidam adeo in latebras refugerunt, ut putent in turbido esse, quicquid in luce est." Inter se ista miscenda sunt. Cum rerum natura delibera; illa dicet tibi et diem fecisse se et noctem. VALE.

## IV

## SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Perseuera ut coepisti et quantum potes propera, quo diutius frui emendato animo et conposito possis. Frueris quidem etiam dum emendas, etiam dum conponis; alia tamen illa uoluptas est, quae percipitur ex contemplatione mentis ab omni labe purae et splendidae. [2] Tenes utique memoria, quantum senseris gaudium, cum praetexta posita sumpsisti uirilem togam et in forum deductus es; maius expecta, cum puerilem animum deposueris et te in uiros philosophia transscripserit. Adhuc enim non pueritia sed, quod est grauius, puerilitas remanet. Et hoc quidem peior [1] est, quod auctoritatem habemus senum, uitia puerorum, nec puerorum tantum sed infantum. Illi leuia, hi falsa formidant, nos utraque.

[3] Profice modo; intelleges quaedam ideo minus timenda, quia multum metus adferunt. Nullum malum est [2] magnum, quod extremum est. Mors ad te uenit; timenda erat, si tecum esse posset; sed [2] necesse est aut non perueniat aut transeat.

[4] "Difficile est," inquis, "animum perducere ad contemptionem animae." Non uides, quam ex friuolis causis contemnatur? Alius ante amicae fores laqueo pependit, alius se

no es quietud, sino desfallecimiento y languidez, la que tiene por molestia todo movimiento. [6] Así que encomendarás a tu memoria aquello que leí en Pomponio: [5] "Algunos se metieron tan profundamente en los escondrijos, que piensan que es turbio todo lo que está a la luz." Ha de mezclarse el reposo con el trabajo de modo que trabaje el ocioso y descanse el que trabaja. Consúltalo con la naturaleza; te dirá que ella misma hizo el día y la noche. Ten salud.

## IV

## SOBRE EL TEMOR DE LA MUERTE

[1] Persevera como empezaste y apresúrate cuanto puedas para que goces por más tiempo de un ánimo enmendado y ordenado. Sin duda gozarás también mientras te enmiendas y te ordenas, pero es muy otro el deleite que se percibe de la contemplación de una mente limpia de toda mancha y resplandeciente. [2] Te acuerdas seguramente del gozo que tuviste cuando, dejando la pretexta, [6] tomaste la toga viril y fuiste llevado al foro; espera un gozo mayor cuando depongas el ánimo pueril y la filosofía te enrole entre los hombres. Porque aún nos queda no la niñez, sino, lo que es más grave, la puerilidad. Y todavía es peor que tenemos la autoridad de los ancianos y los vicios de los muchachos; ni siquiera de los muchachos, sino de los niños. Los muchachos se espantan de cosas ligeras; los niños, de cosas falsas; nosotros, de unas y otras.

[3] Avanza un poco: entenderás que hay cosas que son menos de temer por lo mismo que dan mucho miedo. Ningún mal es grande si es el último. Viene a ti la muerte: sería de temer si pudiese quedarse contigo; pero necesariamente o no llega o pasa.

[4] "Es difícil —dices— llevar el ánimo a que desprecie la vida." ¿Pues no ves cómo se desprecia por causas vanas? El uno se ahorcó a la puerta de su amiga; el otro se arrojó

praecipitauit e tecto, ne dominum stomachantem diutius audiret, alius ne reduceretur e fuga, ferrum adegit in uiscera. Non putas uirtutem hoc effecturam, quod efficit nimia formido? Nulli potest secura uita contingere, qui de producenda nimis cogitat, qui inter magna bona multos consules numerat. [5] Hoc cotidie meditare, ut possis aequo animo uitam relinquere, quam multi sic conplectuntur et tenent, quomodo qui aqua torrente rapiuntur spinas et aspera.

Plerique inter mortis metum et uitae tormenta miseri fluctuantur et uiuere nolunt, mori nesciunt. [6] Fac itaque tibi iucundam uitam omnem pro illa sollicitudinem deponendo. Nullum bonum adiuuat habentem, nisi ad cuius amissionem praeperatus est animus; nullius autem rei facilior amissio est, quam quae desiderari amissa non potest. Ergo aduersus haec, quae incidere possunt etiam potentissimis, adhortare te et indura. [7] De Pompei capite pupillus et spado tulere sententiam, de Crasso crudelis et insolens Parthus; Gaius Caesar iussit Lepidum Dextro tribuno praebere ceruicem, ipse Chaereae praestitit. Neminem eo fortuna prouexit, ut non tantum illi minaretur, quantum permiserat. Noli huic tranquillitati confidere; momento mare euertitur. Eodem die ubi luserunt nauigia, sorbentur. [8] Cogita posse et latronem et hostem admouere iugulo tuo gladium. Ut potestas maior absit, nemo non seruus habet in te uitae necisque arbitrium. Ita dico: quisquis uitam suam contempsit, tuae dominus est. Recognosce exempla eorum, qui domesticis insidiis perierunt, aut aperta ui aut dolo; intelleges non pauciores seruorum ira cecidisse quam regum. Quid ad te itaque, quam potens sit quem times, cum id, propter quod times, nemo non possit? [9] At si forte in manus hostium incideris, uictor te duci iubebit; eo nempe, quo duceris. Quid te ipse decipis et hoc nunc pri-

del techo para no oír por más tiempo al señor que le molestaba; el otro, para que no le hicieran volver de su fuga, se traspasó con un hierro las entrañas. ¿Crees que no ha de hacer la virtud lo que hizo el miedo excesivo? No puede llevar una vida tranquila quien se preocupa excesivamente de alargarla, quien tiene como un gran bien contar muchos cónsules. [7] [5] Has de meditar esto todos los días para que puedas dejar con ecuanimidad la vida, a la que muchos se abrazan y agarran como a las zarzas y a las rocas los que son arrastrados por un agua torrencial.

Los más fluctúan miserablemente entre el miedo de la muerte y los tormentos de la vida, y ni quieren vivir, ni saben morir. [6] Hazte, pues, agradable la vida dejando en absoluto de preocuparte por ella. Ningún bien sirve al que lo posee, si no tiene el ánimo preparado para perderlo; y ninguna pérdida se soporta tan fácilmente como la de aquello que, una vez perdido, no puede desearse. Anímate, pues, y endurécete contra todos los incidentes que pueden ocurrir aun a los más poderosos. [7] Un pupilo y un eunuco condenaron a muerte a Pompeyo; [8] a Craso, un parto cruel e insolente; [9] Gayo César mandó a Lépido que entregase la cabeza al tribuno Dextro; [10] él mismo tuvo que entregársela a Quereas. [11] A nadie levantó tanto la fortuna que no le amenazara con tantos males como los que le había permitido hacer. No te confíes a la tranquilidad presente; en un momento se altera el mar. En un mismo día, donde jugaron los navíos, naufragan. [8] Piensa que el ladrón y el enemigo pueden poner el puñal en tu garganta. Donde no hay un poder mayor, cualquier esclavo es el árbitro de tu vida y de tu muerte. Digo así: quien desprecia su propia vida, es dueño de la tuya. Recuerda los casos de los que perecieron por asechanzas domésticas, o con violencia abierta o con engaño; comprenderás que no son menos los que cayeron por la ira de los siervos que por la de los reyes. ¿Qué más te da el poder que tenga ese a quien temes, cuando lo que temes lo pueden todos? [9] Si acaso caes en manos de los enemigos, el vencedor mandará que te lleven a la muerte, a la que de todos modos eras llevado. ¿Por qué te engañas a ti mismo y no adviertes

mum, quod olim patiebaris, intellegis? Ita dico: ex quo natus es, duceris. Haec et eiusmodi uersanda in animo sunt, si uolumus ultimam illam horam placidi expectare, cuius metus omnes alias inquietas facit.

[10] Sed ut finem epistulae inponam, accipe, quod mihi hodierno die placuit. Et hoc quoque ex alienis hortulis sumptum est. "Magnae diuitiae sunt lege naturae composita paupertas." Lex autem illa naturae scis quos nobis terminos statuat? Non esurire, non sitire, non algere. Ut famem sitimque depellas, non est necesse superbis adsidere liminibus nec supercilium graue et contumeliosam etiam humanitatem pati, non est necesse maria temptare nec sequi castra; parabile est, quod natura desiderat, et adpositum. [11] Ad superuacua sudatur. Illa sunt, quae togam conterunt, quae nos senescere sub tentorio cogunt, quae in aliena litora inpingunt. Ad manum est, quod sat est. Qui cum paupertate bene conuenit, diues est. VALE.

## V

## SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Quod pertinaciter studes et omnibus omissis hoc unum agis, ut te meliorem cotidie facias, et probo et gaudeo, nec tantum hortor, ut perseueres, sed etiam rogo. Illud autem te admoneo, ne eorum more, qui non proficere sed conspici cupiunt, facias aliqua, quae in habitu tuo aut genere uitae notabilia sint. [2] Asperum cultum et intonsum caput et neglegentiorem barbam et indictum argento odium et cubile humi positum, et quicquid aliud ambitio nempe peruersa [1] uia sequitur, euita. Satis ipsum nomen philosophiae, etiam si modeste tractetur, inuidiosum est; quid si nos hominum consuetudini coeperimus excerpere? Intus omnia dissimi-

hasta ahora lo que siempre estabas padeciendo? Te digo que desde que naciste eres llevado a la muerte. Hay que dar vueltas en nuestro espíritu a estas y a otras cosas semejantes, si queremos esperar tranquilamente aquella última hora por miedo a la cual todas las otras se hacen inquietas.

[10] Pero, para acabar esta carta, toma esto que es lo que hoy más me agradó. También lo tomé de huertos ajenos: "Gran riqueza es la pobreza ajustada a la ley de la naturaleza." [12] ¿Sabes los términos que nos estableció esta ley de la naturaleza? No pasar hambre, ni sed, ni frío. Para acabar con el hambre y la sed no es necesario asediar los umbrales de los poderosos, ni soportar su grave ceño, ni la cortesía injuriosa; no es necesario aventurarse por las mares, ni hacer guerras. Al alcance de la mano está y ya preparado lo que pide la naturaleza. [11] Es lo superfluo lo que nos hace sudar. Esto es lo que desgasta la toga, lo que nos obliga a envejecer en la tienda de campaña, lo que nos empuja a litorales ajenos. Lo que basta, lo tenemos a la mano. El que se aviene bien con la pobreza, es rico. Ten salud.

## V

## DEL MODO DE FILOSOFAR HONESTAMENTE

[1] El tenaz afán con que, omitiendo toda otra cosa, procuras hacerte cada día mejor, lo apruebo y me alegra, y no sólo te exhorto a que perseveres, sino que te lo ruego. Unicamente te advierto que no hagas algo —a la manera de esos que no desean aprovechar sino ser vistos— que en tu comportamiento o en tu género de vida sea chocante. [2] Evita las apariencias rústicas, el cabello sin cortar, la barba descuidada, el odio declarado al dinero, dormir en el suelo, y todas esas cosas que la vanidad busca por mal camino. Ya es bastante odioso el mismo nombre de filosofía, aunque se practique con moderación; ¿pues qué será si nosotros comenzamos a salirnos de las costumbres de las gentes? Por dentro todo sea desemejante; por fuera, acomodémonos a nuestro

lia sint, frons populo nostra conueniat. [3] Non splendeat toga, ne sordeat quidem. Non habeamus argentum, in quod solidi auri caelatura descenderit, sed non putemus frugalitatis indicium auro argentoque caruisse. Id agamus, ut meliorem uitam sequamur quam uulgus, non ut contrariam; alioquin quos emendari uolumus, fugamus a nobis et auertimus. Illud quoque efficimus, ut nihil imitari uelint nostri, dum timent, ne imitanda sint omnia.

[4] Hoc primum philosophia promittit, sensum communem, humanitatem et congregationem. A qua professione dissimilitudo nos separabit. Uideamus, ne ista, per quae admirationem parare uolumus, ridicula et odiosa sint. Nempe propositum nostrum est secundum naturam uiuere; hoc contra naturam est, torquere corpus suum et faciles odisse munditias et squalorem adpetere et cibis non tantum uilibus uti sed taetris et horridis. [5] Quemadmodum desiderare delicatas res luxuriae est, ita usitatas et non magno parabiles fugere dementiae. Frugalitatem exigit philosophia, non poenam, potest autem esse non incompta frugalitas. Hic mihi modus placet: temperetur uita inter bonos mores et publicos; suspiciant omnes uitam nostram, sed agnoscant.

[6] "Quid ergo? Eadem faciemus, quae ceteri? Nihil inter nos et illos intererit?" Plurimum. Dissimiles esse nos uulgo sciat, qui inspexerit propius. Qui domum intrauerit, nos potius miretur quam supellectilem nostram. Magnus ille est, qui fictilibus sic utitur quemadmodum argento. Nec ille minor est, qui sic argento utitur quemadmodum fictilibus. Infirmi animi est pati non posse diuitias.

[7] Sed ut huius quoque diei lucellum tecum communicem, apud Hecatonem nostrum inueni cupiditatium finem etiam ad timoris remedia proficere. "Desines," inquit, "timere, si sperare desineris." Dices: "Quomodo ista tam diuersa

pueblo. [3] Que nuestra toga no sea ni resplandeciente, ni sórdida. No tengamos plata labrada con incrustaciones de oro, pero no pensemos que es un indicio de frugalidad carecer de oro y de plata. Tratemos de llevar mejor vida que el vulgo, pero no la contraria; de otro modo ahuyentamos de nosotros y repelemos a los que queremos enmendar. Conseguiríamos además que no quisieran imitar nada nuestro, puesto que temen que no todo lo nuestro haya de ser imitado.

[4] Lo primero que profesa la filosofía es el sentido común, la cortesía y la sociabilidad. De la cual profesión nos separará la desemejanza. Veamos si esas cosas por las que queremos que nos admiren no son ridículas y odiosas. Porque nuestro propósito [13] es vivir según la naturaleza, y es contra la naturaleza atormentar al cuerpo, odiar el aseo sencillo, apetecer la suciedad, alimentarnos con manjares no sólo viles, sino repugnantes y asquerosos. [5] Del mismo modo que es lujuria desear cosas delicadas, así rechazar las corrientes y fácilmente asequibles es locura. La filosofía exige frugalidad y no penas; y la frugalidad puede ser no trabajosa. La manera que a mí me agrada es ésta: una vida atemperada entre las buenas costumbres y las públicas; que todos admiren nuestra vida, pero que todos se la expliquen.

[6] "¿Pues qué? ¿haremos lo mismo que los demás? ¿No habrá ninguna diferencia entre ellos y nosotros?" Mucha. Quien nos vea de cerca sabrá que no somos semejantes al vulgo. Quien entre en nuestra casa, que más nos admire a nosotros que a nuestros muebles. Es grande aquel que usa vajilla de barro como si fuera de plata. Pero no es más pequeño el que usa la de plata como si fuera de barro. Es de ánimo flaco no poder soportar la riqueza.

[7] Mas para compartir también contigo el provecho de este día, en nuestro Hecatón he encontrado que el fin de los deseos sirve también de remedio contra el temor. "Dejarás de temer —dice— si dejas de esperar." [14] Dirás: "¿Cómo pueden ir juntas cosas tan diversas?" Pues así es, mi querido

pariter eunt [2]?" Ita est, mi Lucili: cum uideantur dissidere, coniuncta sunt. Quemadmodum eadem catena et custodiam et militem copulat, sic ista, quae tam dissimilia sunt, pariter incedunt; spem metus sequitur. [8] Nec miror ista sic ire; utrumque pendentis animi est, utrumque futuri exspectatione solliciti. Maxima autem utriusque causa est, quod non ad praesentia aptamur, sed cogitationes in longinqua praemittimus. Itaque prouidentia, maximum bonum condicionis humanae, in malum uersa est. [9] Ferae pericula, quae uident, fugiunt; cum effugere, securae sunt; nos et uenturo torquemur et praeterito. Multa bona nostra nobis nocent, timoris enim tormentum memoria reducit, prouidentia anticipat. Nemo tantum praesentibus miser est. VALE.

## VI

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Intellego, Lucili, non emendari me tantum sed transfigurari. Nec hoc promitto iam aut spero, nihil in me superesse, quod mutandum sit. Quidni multa habeam, quae debeant colligi, quae extenuari, quae attolli? Et hoc ipsum argumentum est in melius translati animi, quod uitia sua, quae adhuc ignorabat, uidet. Quibusdam aegris gratulatio fit, cum ipsi aegros se esse senserunt.

[2] Cuperem itaque tecum communicare tam subitam mutationem mei; tunc amicitiae nostrae certiorem fiduciam habere coepissem, illius uerae, quam non spes, non timor, non utilitatis suae cura diuellit, illius, cum qua homines moriuntur, pro qua moriuntur. [3] Multos tibi dabo, qui non amico, sed amicitia caruerunt. Hoc non potest accidere, cum animos in societatem honesta cupiendi par uoluntas trahit.

Lucilio; aunque parecen tan opuestas, van juntas. Así como una misma cadena ata al preso y a su guardián, así estas cosas tan desemejantes caminan juntamente: el miedo sigue a la esperanza. [8] Y no me admira que así sea: uno y otra son propios de un espíritu que está en suspenso; uno y otra, de un espíritu preocupado por la espera de lo futuro. La principal causa de ambos es que no nos adaptamos a lo presente, sino que echamos el pensamiento a lo lejos. Y así la previsión, que es el mayor bien de la condición humana, se convierte en un mal. [9] Huyen las fieras de los peligros que ven; cuando han huído, están tranquilas; nosotros nos atormentamos con el peligro pasado y con el futuro. Nos dañan muchos de nuestros bienes, porque la memoria reproduce el tormento del temor y la previsión lo anticipa. Ninguno es desgraciado solamente por lo presente. Ten salud.

## VI

## DE LA VERDADERA AMISTAD

[1] Me doy cuenta, Lucilio, de que no solamente me enmiendo, sino que me transformo. No por eso prometo o espero que no quede nada en mí que no haya de ser cambiado. ¿Cómo no he de tener muchas cosas que deban refrenarse, atenuarse o realzarse? Y esto mismo es prueba de que el ánimo ha mejorado: que ve sus vicios y antes los ignoraba. A ciertos enfermos se les felicita cuando ellos mismos se dan cuenta de su enfermedad.

[2] Así que deseaba comunicarte tan súbita transformación mía; comenzaría entonces a tener más firme confianza en nuestra amistad, en aquella verdadera amistad que no rompe ni la esperanza, ni el temor, ni el cuidado de la utilidad propia; en aquella amistad en la que mueren los hombres, por la que mueren los hombres. [3] Te daría los nombres de muchos que carecieron no de amigos, sino de amistad. No puede acaecer esto cuando una igual voluntad de desear lo honesto junta los ánimos. ¿Y por qué no podría ser? Por-

Quidni non possit? Sciunt enim ipsos omnia habere communia, et quidem magis aduersa.

Concipere animo non potes, quantum momenti adferre mihi singulos dies uideam. [4] "Mitte," inquis, "et nobis ista, quae tam efficacia expertus es." Ego uero omnia in te cupio transfundere, et in hoc aliquid gaudeo discere, ut doceam. Nec me ulla res delectabit, licet sit eximia et salutaris, quam mihi uni sciturus sum. Si cum hac exceptione detur sapientia, ut illam inclusam teneam nec enuntiem, reiciam. Nullius boni sine socio iucunda possessio est.

[5] Mittam itaque ipsos tibi libros et ne multum operae inpendas, dum passim profutura sectaris, inponam notas, ut ad ipsa protinus, quae probo et miror, accedas. Plus tamen tibi et uiua uox et conuictus quam oratio proderit. In rem praesentem uenias oportet, primum, quia homines amplius oculis quam auribus credunt; deinde, quia longum iter est per praecepta, breue et efficax per exempla. [6] Zenonem Cleanthes non expressisset, si tantummodo audisset; uitae eius interfuit, secreta perspexit, obseruauit illum, an ex formula sua uiueret. Platon et Aristoteles et omnis in diuersum itura sapientium turba plus ex moribus quam ex uerbis Socratis traxit; Metrodorum et Hermarchum et Polyaenum magnos uiros non schola Epicuri sed contubernium fecit. Nec in hoc te accerso tantum, ut proficias, sed ut prosis; plurimum enim alter alteri conferemus.

[7] Interim quoniam diurnam tibi mercedulam debeo, quid me hodie apud Hecatonem delectauerit dicam. "Quaeris," inquit, "quid profecerim? Amicus esse mihi coepi." Multum profecit; numquam erit solus. Scito hunc amicum omnibus esse. VALE.

que saben que tienen comunes todas las cosas, especialmente las adversas.

No puedes imaginarte cuánto veo que me aprovecha cada día. [4] "Danos a conocer —dices— estas cosas cuya eficacia has tú experimentado." Pero yo deseo transfundirte todas estas cosas y me alegro de aprender para enseñar. No me deleita ninguna cosa, por eximia y saludable que sea, si yo solo he de saberla. Si la sabiduría se diese con la condición de tenerla encerrada sin comunicarla, renunciaría a ella. Sin un compañero no es grata la posesión de ningún bien.

[5] Te enviaré, pues, los mismos libros, y para que no pierdas mucho tiempo en buscar lo provechoso, pondré notas para que llegues más pronto a lo que apruebo y admiro. Te ayudará más, sin embargo, la viva voz y la convivencia que la palabra escrita. Es preciso que vengas tú en persona; primero, porque los hombres creen más a los ojos que a los oídos; [15] después, porque largo es el camino de los preceptos, y corto y eficaz el de los ejemplos. [6] No hubiera interpretado tan bien Cleantes [16] a Zenón si se hubiera limitado a oírlo: se mezcló a su vida, vió sus secretos y observó si vivía de acuerdo con su doctrina. Platón, Aristóteles y toda la legión de sabios que habían de ir por diversos caminos, sacaron mayor provecho de las costumbres que de las palabras de Sócrates; a Metrodoro, a Hermarco y a Polierio, los hizo grandes hombres no la escuela de Epicuro, sino su convivencia con él. Pero no te llamo exclusivamente para que tú te aproveches, sino para que me aproveches, porque es mucho el bien que uno a otro nos haremos.

[7] Entretanto, puesto que te debo el regalillo diario, te diré lo que hoy más me deleitó leyendo a Hecatón: "¿Me preguntas cuál ha sido mi progreso? Comencé a ser amigo mío." [17] Mucho aprovechó: nunca estará solo. Ten por seguro que éste es amigo de todos. Ten salud.

## VII

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Quid tibi uitandum praecipue existimes, quaeris? Turbam. Nondum illi tuto committeris. Ego certe confitebor inbecillitatem meam; numquam mores, quos extuli, refero. Aliquid ex eo, quod conposui, turbatur; aliquid ex iis, quae fugaui, redit. Quod aegris euenit, quos longa inbecillitas usque eo adfecit, ut nusquam sine offensa proferantur, hoc accidit nobis, quorum animi ex longo morbo reficiuntur. [2] Inimica est multorum conuersatio; nemo non aliquod nobis uitium aut commendat aut inprimit aut nescientibus adlinit. Utique quo maior est populus, cui miscemur, hoc periculi plus est.

Nihil uero tam damnosum bonis moribus quam in aliquo spectaculo desidere. Tunc enim per uoluptatem facilius uitia subrepunt. [3] Quid me existimas dicere? Auarior redeo, ambitiosior, luxuriosior, immo uero crudelior et inhumanior, quia inter homines fui. Casu in meridianum spectaculum incidi lusus expectants et sales et aliquid laxamenti, quo hominum oculi ab humano cruore adquiescant; contra est. Quicquid ante pugnatum est, misericordia fuit. Nunc omissis nugis mera homicidia sunt. Nihil habent quo tegantur, ad ictum totis corporibus expositi numquam frustra manum mittunt. [4] Hoc plerique ordinariis paribus et postulaticiis praeferunt. Quidni praeferant? Non galea, non scuto repellitur ferrum. Quo munimenta? Quo artes? Omnia ista mortis morae sunt. Mane leonibus ut ursis homines, meridie spectatoribus suis obiciuntur. Interfectores interfecturis iubent obici et uictorem in aliam detinent caedem. Exitus pug-

## VII

## DE QUE HAY QUE EVITAR A LA TURBA

[1] Me preguntas qué es lo que principalmente has de evitar. La turba. Aún no puedes confiarte a ella con seguridad. Te confesaré mi flaqueza: nunca vuelvo de ella con la misma moral que llevé. Se perturba algo de lo que había serenado; vuelve algo de lo que había hecho huir. Lo que sucede a esos enfermos, afectados por una larga debilidad, que nunca salen sin empeorar, esto mismo nos acaece a nosotros, que tenemos los ánimos convalecientes de una larga enfermedad. [2] Es perjudicial la convivencia con muchos; nadie hay que no nos recomiende algún vicio o no nos lo contagie o, sin saberlo nosotros, no nos manche con su contacto. Y cuanto más grande sea la turba con la que nos mezclemos, mayor es el peligro.

Pero nada hay tan dañoso para las buenas costumbres como asistir a algún espectáculo. Porque entonces, por el placer que causan, se insinúan más fácilmente los vicios. [3] ¿Te das cuenta de lo que digo? Vuelvo más avaro, más ambicioso, más sensual, aun más cruel y más inhumano, porque estuve entre los hombres. Por casualidad vine a caer en un espectáculo a mediodía, esperando ver juegos, chistes y cosas de diversión, en las que descansen los ojos de los hombres de la crueldad humana; fué lo contrario. Las luchas de antes eran pura misericordia. Ahora, suprimida toda diversión, no hay más que meros homicidios. [18] Sin estar cubiertos con nada, expuesto todo el cuerpo a las heridas, no dan ningún golpe en vano. [4] Muchos prefieren esto a los combates ordinarios y a los de apuestas. ¿Por qué no preferirlo? No se rechaza el hierro con casco o con escudo. ¿Para qué las defensas? ¿Para qué el arte? Todo esto es una dilación de la muerte. Por la mañana se arrojan hombres a los leones y a los osos; por la tarde, a los espectadores. Mandan que los que han de matar luchen unos con otros, y reservan al vencedor para otra matanza. La única salida de los que lu-

nantium mors est; ferro et igne res geritur. Haec fiunt, dum uacat harena. [5] "Sed latrocinium fecit aliquis, occidit hominem." Quid ergo? [1] Quia occidit ille, meruit ut hoc pateretur; tu quid meruisti miser, ut hoc spectes? "Occide, uerbera, ure! Quare tam timide incurrit in ferrum? Quare parum audacter occidit? Quare parum libenter moritur? Plagis agatur in uulnera, mutuos ictus nudis et obuiis pectoribus excipiant." Intermissum est spectaculum: "interim iugulentur homines, ne nihil agatur."

Age, ne hoc quidem intellegitis, mala exempla in eos redundare, qui faciunt? Agite dis inmortalibus gratias, quod eum docetis esse crudelem, qui non potest discere. [6] Subducendus populo est tener animus et parum tenax recti; facile transitur ad plures. Socrati et Catoni et Laelio excutere morem suum dissimilis multitudo potuisset; adeo nemo nostrum, qui cum maxime concinnamus ingenium, ferre impetum uitiorum tam magno comitatu uenientium potest. [7] Unum exemplum luxuriae aut auaritiae multum mali facit; conuictor delicatus paulatim eneruat et emollit, uicinus diues cupididatem inritat, malignus comes quamuis candido et simplici rubiginem suam adfricuit. Quid tu accidere his moribus credis, in quo publice factus est impetus? Necesse est aut imiteris aut oderis.

[8] Utrumque autem deuitandum est; neue similis malis fias, quia multi sunt, neue inimicus multis, quia dissimiles sunt. Recede in te ipsum, quantum potes. Cum his uersare, qui te meliorem facturi sunt. Illos admitte, quos tu potes facere meliores. Mutuo ista fiunt, et homines, dum docent, discunt. [9] Non est quod te gloria publicandi ingenii producat in medium, ut recitare istis uelis aut disputare; quod facere te uellem, si haberes isti populo idoneam mercem; nemo est, qui intellegere te possit. Aliquis fortasse, unus aut

chan es la muerte; se lleva la cosa a hierro y fuego. Todo esto pasa mientras está suspendido el espectáculo. [5] "Pero es que hizo un robo; es que mató a un hombre." ¿Pues qué? Porque él mató, mereció padecer esto; pero ¿qué hiciste tú, desgraciado, para que tengas que contemplarlo? "Mata, pega, quema. ¿Por qué va con tanto miedo al encuentro de la espada? ¿Por qué mata con tan poca audacia? ¿Por qué muere tan a disgusto? Que de los azotes pasen a las heridas; que ofrezcan a los golpes mutuos los pechos desnudos y abiertos." Se interrumpió el espectáculo: "entre tanto, para no estar sin hacer nada, que se degüellen los hombres".

Pero ¿ni siquiera entendéis que los malos ejemplos redundan en daño de quienes los dan? Agradeced a los dioses inmortales que enseñáis a ser cruel a quien no lo puede aprender. [6] Hay que apartar del pueblo al que es de ánimo tierno y poco tenaz en lo recto; fácilmente se pasa a la mayoría. Hasta los mismos Sócrates, Catón y Lelio no hubieran podido dejar de ser desviados de sus costumbres por una muchedumbre desemejante; mucho menos ninguno de nosotros, que apenas si hemos cultivado nuestro carácter, podrá resistir el ímpetu de los vicios cuando vienen en tan gran compañía. [7] Un solo ejemplo de sensualidad y de avaricia hace mucho mal; la convivencia con un voluptuoso poco a poco nos enerva y ablanda; el vecino rico irrita la codicia; el compañero perverso mancha con su herrumbre al más inocente y sencillo. ¿Qué crees tú que ha de suceder a la moral de aquel contra quien arremete el ímpetu de todo un pueblo? Por fuerza ha de imitarlo u odiarlo.

[8] Pero una y otra cosa han de evitarse: ni has de hacerte semejante a los malos porque sean muchos, ni has de hacerte enemigo de muchos porque no se te parezcan. Retírate dentro de ti mismo, tanto como te sea posible. Convive con los que han de hacerte mejor. Admite a los que tú puedas mejorar. Estas cosas se hacen recíprocamente, pues los hombres aprenden enseñando. [9] No has de salir al público para ostentar tu ingenio, queriendo recitar o disertar; lo que yo querría que hicieras si tuvieras una mercancía adecuada a este pueblo; pero ninguno de esos te puede comprender. Quizás haya alguno que otro, pero este mismo ha de ser formado

alter incidet, et hic ipse formandus tibi erit instituendusque ad intellectum tui. "Cui ergo ista didici?" Non est quod timeas, ne operam perdideris; tibi [2] didicisti.

[10] Sed ne soli mihi hodie didicerim, communicabo tecum, quae occurrerunt mihi egregie dicta circa eundem fere sensum tria; ex quibus unum haec epistula in debitum soluet, duo in antecessum accipe. Democritus ait: "Unus mihi pro populo est, et populus pro uno." [11] Bene et ille, quisquis fuit, ambigitur enim de auctore, cum quaereretur ab illo, quo tanta diligentia artis spectaret ad paucissimos peruenturae, "Satis sunt," inquit, "mihi pauci, satis est unus, satis est nullus." Egregie hoc tertium Epicurus, cum uni ex consortibus studiorum suorum scriberet: "Haec," inquit, "ego non multis, sed tibi; satis enim magnum alter alteri theatrum sumus." [12] Ista, mi Lucili, condenda in animum sunt, ut contemnas uoluptatem ex plurium adsensione uenientem. Multi te laudant. Ecquid [3] habes, cur placeas tibi, si is es, quem intellegant multi? Introrsus bona tua spectent. VALE.

## VIII

## SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] "Tu me," inquis, "uitare turbam iubes, secedere et conscientia esse contentum? Ubi illa praecepta uestra, quae imperant in actu mori?" Quod ego tibi uideor interim suadere, in hoc me recondidi et fores clusi, ut prodesse pluribus possem. Nullus mihi per otium dies exit. Partem noctium studiis uindico. Non uaco somno sed succumbo, et oculos uigilia fatigatos cadentesque in opere detineo. [2] Secessi non tantum ab hominibus, sed a rebus, et inprimis a meis rebus; posterorum negotium ago; illis aliqua, quae possint prodes-

e instruído por ti para que te entienda. "¿Pues para quién aprendí estas cosas?" No temas haber perdido el tiempo; las aprendiste para ti.

[10] Mas para que yo hoy no aprenda solamente para mí, te comunicaré tres magníficos dichos que encontré al acaso, casi con el mismo sentido; uno de los cuales pagará la deuda de esta carta, y los otros dos recíbelos por anticipado. Demócrito dice: "Un solo hombre es para mí como todo el pueblo, y todo el pueblo como un solo hombre." [19] [11] Bueno es también el dicho de aquel, sea quien fuere, pues se duda del autor, a quien le preguntaron por qué ponía tanta diligencia en un arte que había de llegar a tan pocos, y respondió: "Para mí son bastantes estos pocos; y aun uno solo, y aun ninguno." El tercero, y magnífico, es de Epicuro, quien escribiendo a uno de sus compañeros de estudios dice: "Esto no es para muchos, sino para ti, pues bastante gran teatro es el uno para el otro." [20] [12] Estas cosas, Lucilio, has de guardarlas en tu ánimo para que desprecies el placer que viene del asentimiento de muchos. Muchos te alaban. ¿Qué razón tienes para complacerte contigo mismo si te entienden tantos? Que tus grandes bienes brillen por dentro. Ten salud.

## VIII

## DEL RECOGIMIENTO DEL SABIO

[1] Me dices que te mando evitar la turba, recluirte y estar contento con tu propia conciencia. "¿Dónde están aquellos preceptos vuestros que mandan morir en la acción?" Si yo me recogí y cerré las puertas, [21] como ves que intento persuadirte que tú hagas, fué para que pudiese aprovechar a muchos. No se me va ningún día en el ocio. Parte de las noches las consagro al estudio. No me entrego al sueño, sino que sucumbo a él, y cuando mis ojos están fatigados por la vigilia, me detengo en la lectura. [2] No sólo me aparté de los hombres, sino también de las cosas, y, en primer lugar, de las propias mías; trabajo para la posteridad y para ella

se, conscribo. Salutares admonitiones, uelut medicamentorum utilium compositiones, litteris mando, esse illas efficaces in meis ulceribus expertus, quae etiam si persanata non sunt, serpere desierunt.

[3] Rectum iter, quod sero cognoui et lassus errando, aliis monstro. Clamo: "Uitate, quaecumque uulgo placent, quae casus adtribuit. Ad omne fortuitum bonum suspiciosi pauidique subsistite; et fera et piscis spe aliqua oblectante decipitur. Munera ista fortunae putatis? Insidiae sunt. Quisquis uestrum tutam agere uitam uolet, quantum plurimum potest, ista uiscata beneficia deuitet, in quibus hoc quoque miserrimi fallimur; habere nos putamus, haeremus. [4] In praecipitia cursus iste deducit. Huius eminentis uitae exitus cadere est. Deinde ne resistere quidem licet, cum coepit transuersos agere felicitas, aut saltim rectis aut semel ruere; non euertit [1] fortuna, sed cernulat et allidit.

[5] Hanc ergo sanam ac salubrem formam uitae tenete, ut corpori tantum indulgeatis, quantum bonae ualitudini satis est. Durius tractandum est, ne animo male pareat. Cibus famem sedet, potio sitim extinguat, uestis arceat frigus, domus munimentum sit aduersus infesta corporis. Hanc utrum caespes erexerit an uarius lapis gentis alienae, nihil interest; scitote tam bene hominem culmo quam auro tegi. Contemnite omnia, quae superuacuus labor uelut ornamentum ac decus ponit. Cogitate nihil praeter animum esse mirabile, cui magno nihil magnum est."

[6] Si haec mecum, si haec cum posteris loquor, non uideor tibi plus prodesse, quam cum ad uadimonium aduocatus descenderem, aut tabulis testamenti anulum inprimerem, aut in senatu candidato uocem et manum commodarem? Mihi crede, qui nihil agere uidentur, maiora agunt; humana diuinaque simul tractant.

escribo algo que pueda aprovecharle. Pongo por escrito advertencias saludables, como medicamentos útiles cuya eficacia experimenté en mis propias llagas, que, si no están curadas del todo, dejaron ya de enconarse.

[3] El camino recto, que conocí tarde y cansado de errar, enseño a otros. Yo grito: "Evitad lo que agrada al vulgo, lo que concede el azar. Mirad con suspicacia y pavor todo bien fortuito; también las fieras y los peces se dejan coger con un cebo deleitoso. ¿Creéis que son éstos regalos de la fortuna? Son acechanzas. Quien de vosotros quiera llevar una vida tranquila, evite estos beneficios dolorosos con los que miserablemente somos engañados; pensamos que los tenemos y nos enredamos en ellos. [4] Esta carrera lleva al precipicio. El final de esta vida encumbrada es caerse. Además, no es lícito ni resistir siquiera cuando la felicidad comenzó a llevarnos de través; o ir derechos, o caer de una vez; [22] no nos derriba la fortuna, sino que nos precipita [23] o nos deshace.

[5] "Mantened, pues, esta forma de vida sana y saludable: que condescendáis con el cuerpo en tanto cuanto basta para una buena salud. Ha de tratársele con dureza para que no obedezca mal al espíritu. La comida apacigüe el hambre; la bebida extinga la sed; el vestido aparte al frío; la casa sea defensa contra lo que dañe al cuerpo. Si está construída de tapia o de varias clases de mármol extranjero, no importa; tened por sabido que tan bien se cubre el hombre con un techo de paja como de oro. Despreciad todo eso que un trabajo superfluo puso como ornato y belleza. Pensad que nada hay admirable fuera del ánimo, y que si éste es grande, para él nada hay grande."

[6] Si hablo esto conmigo mismo, si lo digo a la posteridad, ¿no te parece que aprovecho más que si fuera al foro como abogado o sellara con mi anillo las tablas testamentarias o alquilase a un candidato mi palabra o mi acción en el Senado? Créeme que los que parecen no hacer nada son los que más hacen, pues se ocupan a la vez de lo humano y de lo divino.

[7] Sed iam finis faciendus est et aliquid, ut institui, pro hac epistula dependendum. Id non de meo fiet; adhuc Epicurum complicamus, cuius hanc uocem hodierno die legi: "Philosophiae seruias oportet, ut tibi contingat uera libertas." Non differtur in diem, qui se illi subiecit et tradidit; statim circumagitur. Hoc enim ipsum philosophiae seruire libertas est.

[8] Potest fieri, ut me interroges, quare ab Epicuro tam multa bene dicta referam potius quam nostrorum. Quid est tamen, quare tu istas Epicuri uoces putes esse, non publicas? Quam multi poetae dicunt, quae philophis aut dicta sunt aut dicenda! Habent enim hae quoque aliquid seueritatis et sunt inter comoedias ac tragoedias mediae. Quantum disertissimorum uersuum inter mimos iacet! Quam multa Publilii non excalceatis, sed coturnatis dicenda sunt! [9] Unum uersum eius, qui ad philosophiam pertinet et ad hanc partem, quae modo fuit in manibus, referam, quo negat fortuita in nostro habenda:

Alienum est omne, quicquid optando euenit.

[10] Hunc sensum [2] a te dici non paulo melius et [3] adstrictius memini:

Non est tuum, fortuna quod fecit tuum.

Illud etiamnunc melius dictum a te non praeteribo:

Dari bonum quod potuit, auferri potest.

Hoc non inputo in solutum; dedi [4] de tuo tibi.

[7] Pero ya he de acabar y, como es mi propósito, algo he de pagarte por esta carta. No lo haré con lo mío; hojeemos a Epicuro, de quien hoy leí esta sentencia: "Es menester que sirvas a la filosofía para que alcances la verdadera libertad." [24] Quien se somete y entrega a ella, no tiene que esperar; inmediatamente le llega su emancipación. [25] Porque servir a la filosofía es ya la libertad.

[8] Puede suceder que me preguntes por qué cito tantas buenas sentencias de Epicuro y no mejor de los nuestros. ¿Cómo es que tú crees que estas sentencias son de Epicuro y no públicas? ¡Cuántas cosas dicen los poetas que los filósofos ya han dicho o han de decir! No acudiré a los trágicos ni a los autores de fábulas togadas. [26] Porque también tienen éstas cierta gravedad y son intermedias entre las comedias y las tragedias. ¡Qué cantidad de versos sagaces hay en los mimos! ¡Cuántas sentencias de Publio habían de recitarse con coturno y no con los pies descalzos! [27] [9] Te citaré un verso suyo, que se refiere a la filosofía y precisamente a esta parte de la que ahora tratamos, en el que niega que las cosas fortuitas sean tenidas como nuestras:

Ajeno es todo lo que nos viene de acuerdo con nuestros deseos. [28]

[10] Recuerdo que tú dijiste eso mismo mucho mejor y más apretadamente:

No es tuyo lo que la fortuna te dió. [29]

Tampoco pasaré por alto otra sentencia tuya, todavía mejor:

El bien que se te pudo dar se te puede quitar. [30]

Con esto no pago la deuda; te he dado de lo tuyo. Ten salud.

## IX

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] An merito reprehendat in quadam epistula Epicurus eos, qui dicunt sapientem se ipso esse contentum et propter hoc amico non indigere, desideras scire. Hoc obicitur Stilboni ab Epicuro et iis quibus summum bonum uisum est animus inpatiens.

[2] In ambiguitatem incidendum est, si exprimere ἀπάθειαν uno uerbo cito uoluerimus et impatientiam dicere. Poterit enim contrarium ei, quod significare uolumus, intellegi. Nos eum uolumus dicere, qui respuat omnis mali sensum; accipietur is, qui nullum ferre possit malum. Uide ergo, num satius sit aut inuulnerabilem animum dicere aut animum extra omnem patientiam positum. [3] Hoc inter nos et illos interest: noster sapiens uincit quidem incommodum omne, sed sentit; illorum ne sentit quidem. Illud nobis et illis commune est: sapientem se ipso esse contentum. Sed tamen et amicum habere uult et uicinum et contubernalem, quamuis sibi ipse sufficiat. [4] Uide quam sit se contentus; aliquando sui parte contentus est. Si illi manum aut morbus aut hostis exciderit, si quis oculum uel oculos casus excusserit, reliquiae illi suae satisfacient, et erit inminuto corpore et amputato tam laetus, quam integro [1] fuit. Sed quae si [2] desunt, non desiderat, non deesse mauult. [5] Ita sapiens se contentus est, non ut uelit esse sine amico, sed ut possit. Et hoc, quod dico "possit," tale est: amissum aequo animo fert.

Sine amico quidem numquam erit. In sua potestate habet, quam cito reparet. Quomodo si perdiderit Phidias statuam, protinus alteram faciet; sic hic faciendarum amicitia-

## IX

## DE LA FILOSOFIA Y DE LA AMISTAD

[1] Deseas saber si tiene razón Epicuro cuando dice en una de sus cartas [31] que el sabio ha de estar contento consigo mismo y por eso no necesita de amigo. Objetaba esto Epicuro a Estilbón y a los que opinaban que el supremo bien era la impasibilidad del ánimo. [32]

[2] Caeríamos en la ambigüedad si quisiéramos expresar de prisa y con una sola palabra el griego ἀπάθειαν y lo tradujéramos con la palabra latina *impatientia*. Porque podría entenderse lo contrario de lo que queremos significar. Nosotros queremos designar a quien rechaza la sensación de todo mal; y se entenderá por quien no puede soportar ningún mal. Ve, pues, si no será mejor decir "un ánimo invulnerable" o "un ánimo colocado sobre todo sufrimiento". [3] Esto es lo que nos diferencia de ellos: [33] nuestro sabio vence toda incomodidad, pero la siente; el de ellos ni siquiera la siente. Nos es común con ellos el afirmar que el sabio se contenta consigo mismo. Pero aunque se basta a sí mismo quiere, sin embargo, tener un amigo, un vecino, un camarada. [4] Ya ves si se contenta consigo mismo que a veces se contenta con una parte de sí mismo. Si la enfermedad o el enemigo le amputa una mano, si una desgracia le hace perder un ojo o los dos, lo que le queda le satisface y estará con su cuerpo disminuído y amputado tan alegre como cuando lo tenía íntegro. Pero aunque no desee lo que le falta, prefiere que no le falte. [5] Del mismo modo el sabio se contenta consigo mismo no porque quiere estar sin un amigo, sino porque puede estarlo. Y cuando digo que *puede*, es eso lo que quiero decir: que soporta su pérdida con ecuanimidad.

Ciertamente que nunca estará sin un amigo. En su mano está reparar la falta inmediatamente. Así como si Fidias hubiese perdido una estatua inmediatamente hubiera hecho otra,

rum artifex substituet alium in locum amissi. [6] Quaeris, quomodo amicum cito facturus sit; dicam, si illud mihi tecum conuenerit, ut statim tibi soluam, quod debeo, et quantum ad hanc epistulam, paria faciamus. Hecaton ait: "Ego tibi monstrabo amatorium sine medicamento, sine herba, sine ullius ueneficae carmine: si uis amari, ama." Habet autem non tantum usus amicitiae ueteris et certae magnam uoluptatem, sed etiam initium et comparatio nouae. [7] Quod interest inter metentem agricolam et serentem, hoc inter eum, qui amicum parauit et qui parat. Attalus philosophus dicere solebat iucundius esse amicum facere quam habere, quomodo artifici iucundius pingere est quam pinxisse. Illa in opere suo occupata sollicitudo ingens oblectamentum habet in ipsa occupatione. Non aeque delectatur, qui ab opere perfecto remouit manum. Iam fructu artis suae fruitur; ipsa fruebatur arte, cum pingeret. Fructuosior est adulescentia liberorum, sed infantia dulcior.

[8] Nunc ad propositum reuertamur. Sapiens, etiam si contentus est se, tamen habere amicum uult, si nihil aliud, ut exerceat amicitiam, ne tam magna uirtus iaceat, non ad hoc, quod dicebat Epicurus in hac ipsa epistula, "ut habeat, qui sibi aegro adsideat, succurrat in uincula coniecto uel inopi," sed ut habeat aliquem, cui ipse aegro adsideat, quem ipse circumuentum hostili custodia liberet. Qui se spectat et propter hoc ad amicitiam uenit, male cogitat. Quemadmodum coepit, sic desinet: parauit amicum aduersum uincla laturum opem; cum primum crepuerit catena, discedet. [9] Hae sunt amicitiae, quas temporarias populus appellat; qui utilitatis causa adsumptus est, tamdiu placebit, quamdiu utilis fuerit. Hac re florentes amicorum turba circumsedet; circa euersos solitudo est, et inde amici fugiunt, ubi probantur. Hac re ista tot nefaria exempla sunt aliorum metu relinquentium, aliorum

este artista en hacerse amistades pondrá otro amigo en el lugar del perdido. [6] Me preguntas cómo se hará tan pronto con un amigo. Te lo diré si convenimos en que con ello quede pagada mi deuda y, por lo que hace a esta carta, quedamos en paz. Hecatón [34] dice: "Puedo mostrarte un filtro de amor sin drogas ni yerbas, ni embrujamiento alguno: si quieres ser amado, ama." Da un gran placer no sólo el uso de una amistad antigua y cierta, sino también el principio y la adquisición de una nueva. [7] La diferencia que hay entre el labrador que siega y el que siembra, esta misma hay entre el que adquirió una amistad y el que se la está haciendo. El filósofo Atalo [35] solía decir que es más agradable hacerse un amigo que tenerlo ya, como para el artista es más grato estar pintando que haber pintado. Aquella solicitud que pone en su trabajo produce un gran deleite con la misma ocupación. No tiene igual placer el que ya quita la mano de una obra acabada. Ahora goza con el fruto de su arte; cuando estaba pintando, gozaba con el arte mismo. Da más frutos la adolescencia de los hijos, pero su infancia es más dulce.

[8] Volvamos ahora a nuestro propósito. El sabio, aunque se contente consigo mismo, quiere tener un amigo, aunque no sea más que por ejercer la amistad, para que una virtud tan grande no esté ociosa; no como decía Epicuro [36] en esta misma carta "para que tenga quien le asista cuando esté enfermo o le socorra cuando esté en la cárcel o en la pobreza", sino para que tenga a quien asistir cuando esté enfermo, a quien libertar cuando esté rodeado de enemigos. Quien se mira a sí mismo y por esto viene a la amistad, piensa mal. Como empezó, así acabará; se buscó un amigo que le ayudara en el cautiverio, pero se le irá en cuanto suene la cadena. [9] Estas son las amistades que el pueblo llama temporales: el que fué tomado por utilidad, agradará en tanto que sea útil. De aquí la turba de amigos que rodea a los que están en la prosperidad; en torno de los caídos no hay más que soledad; huyen los amigos de allí donde los prueban. De aquí tantos malos ejemplos de unos que por miedo desertan y

metu prodentium. Necesse est initia inter se et exitus congruant. Qui amicus esse coepit, quia expedit, et desinet, [3] quia expedit. Placebit aliquod pretium contra amicitiam, si ullum in illa placet praeter ipsam.

[10] In quid amicum paro? Ut habeam pro quo mori possim, ut habeam quem in exilium sequar, cuius me morti opponam [4] et inpendam. Ista, quam tu describis, negotiatio est, non amicitia, quae ad commodum accedit, quae quid [5] consecutura sit spectat. [11] Non dubie habet aliquid simile amicitiae affectus amantium; possis dicere illam esse insanam amicitiam. Numquid ergo quisquam amat lucri causa? Numquid ambitionis aut gloriae? Ipse per se amor omnium aliarum rerum neglegens animos in cupiditatem formae non sine spe mutuae caritatis accendit. Quid ergo? Ex honestiore causa coit turpis adfectus? [12] "Non agitur," inquis, "nunc de hoc, an amicitia propter se ipsam adpetenda sit." Immo uero nihil magis probandum est. Nam si propter se ipsam expetenda est, potest ad illam accedere qui se ipso contentus est. "Quomodo ergo ad illam accedit?" Quomodo ad rem pulcherrimam, non lucro captus nec uarietate fortunae perterritus. Detrahit amicitiae maiestatem suam, qui illam parat ad bonos casus.

[13] Se contentus est sapiens. Hoc, mi Lucili, plerique perperam interpretantur; sapientem undique submouent et intra cutem suam cogunt. Distinguedum autem est, quid et quatenus uox ista promittat; se contentus est sapiens ad beate uiuendum, non ad uiuendum. Ad hoc enim multis illi rebus opus est, ad illud tantum animo sano et erecto et despiciente fortunam.

[14] Uolo tibi Chrysippi quoque distinctionem indicare. Ait sapientem nulla re egere, et tamen multis illi rebus opus esse. "Contra stulto nulla re opus est, nulla enim re uti scit,

otros que por miedo traicionan. Por fuerza los finales han de ser congruentes con los principios. Quien comenzó a ser amigo porque convenía, deja de serlo porque conviene. Se preferirá cualquier precio a la amistad, si algo agrada en ella que no sea la misma amistad.

[10] ¿Para qué busco un amigo? Para tener por quien pueda morir, para tener a quien seguir en el destierro, a cuya muerte salga yo al paso sacrificando mi vida. Esa que tú me describes, que busca un provecho, que mira lo que ha de conseguir, es un negocio y no una amistad. [11] Tiene, sin duda alguna, algún parecido con la amistad el afecto de los que se aman; podrías decir que es una amistad loca. ¿Acaso ama alguien por lucro, por ambición o por gloria? El mismo amor por sí, descuidado de toda otra cosa, enciende los ánimos en el deseo de la hermosura, no sin esperanza de mutuo amor. ¿Pues qué? ¿de una causa honesta puede derivarse un afecto feo? [12] "No se trata ahora —dices— de si la amistad ha de apetecerse o no por sí misma." Al contrario, eso más que nada ha de demostrarse. Pues si se ha de apetecer por sí misma, puede buscarla el que se contenta consigo mismo. "¿Cómo, pues, ha de acercarse a ella?" Como a una cosa hermosísima, sin deseo de lucro ni miedo a la voluble fortuna. Quita a la amistad su majestuosa grandeza quien se la prepara para las buenas ocasiones.

[13] El sabio se contenta consigo mismo. Muchos, Lucilio, interpretan esto mal; echan al sabio de todas partes y le obligan a recluirse dentro de su piel. Pero hay que distinguir lo que dice esta sentencia y cómo lo dice: el sabio se contenta consigo mismo para vivir feliz, no para vivir simplemente. Para esto necesita de muchas cosas; para aquello, de un ánimo sano, elevado y desdeñoso de la fortuna.

[14] Quiero indicarte también una distinción de Crisipo. Dice [37] que el sabio no necesita imprescindiblemente de nada y que, sin embargo, le son necesarias muchas cosas. [38] "El necio, por el contrario, nada necesita, porque de nada sabe

sed omnibus eget." Sapienti et manibus et oculis et multis ad cotidianum usum necessariis opus est, eget nulla re. Egere enim necessitatis est, nihil necesse sapienti est. [15] Ergo quamuis se ipso contentus sit, amicis illi opus est. Hos cupit habere quam plurimos, non ut beate uiuat; uiuet enim etiam sine amicis beate. Summum bonum extrinsecus instrumenta non quaerit. Domi colitur, ex se totum est. Incipit fortunae esse subiectum, [6] si quam partem sui foris quaerit.

[16] "Qualis tamen futura est uita sapientis, si sine amicis relinquatur in custodiam coniectus, uel in aliqua gente aliena destitutus, uel in nauigatione longa retentus, aut in desertum litus eiectus?" Qualis est Iouis, cum resoluto mundo et dis in unum confusis paulisper cessante natura adquiescit sibi cogitationibus suis traditus. Tale quiddam sapiens facit; in se reconditur, secum est. [17] Quamdiu quidem illi licet suo arbitrio res suas ordinare, se contentus est et ducit uxorem; se contentus est [7] et liberos tollit; se contentus est et tamen non uiueret, si foret sine homine uicturus. Ad amicitiam fert illum nulla utilitas sua, sed naturalis inritatio. Nam ut aliarum nobis rerum innata dulcedo est, sic amicitiae. Quomodo solitudinis [8] odium est et adpetitio societatis, quomodo hominem homini natura conciliat, sic inest huic quoque rei stimulus, qui nos amicitiarum adpetentes faciat. [18] Nihilominus cum sit amicorum amantissimus, cum illos sibi comparet, saepe praeferat, omne intra se bonum terminabit et dicet, quod Stilbon ille dixit, Stilbon quem Epicuri epistula insequitur; hic enim capta patria, amissis liberis, amissa uxore cum ex incendio publico solus et tamen beatus exiret, interroganti Demetrio, cui cognomen ab exitio urbium Poliorcetes fuit, numquid perdidisset, "Omnia." inquit, "bona mea mecum sunt." [19] Ecce uir fortis ac strenuus! Ipsam hos-

usar, y le son imprescindibles muchas cosas." El sabio necesita de las manos, de los ojos y de otras muchas cosas necesarias para el uso cotidiano, pero no está en la indigencia de nada. Porque ser indigente es ser esclavo de la necesidad, y no la hay para el sabio. [15] Luego aunque se contente consigo mismo, necesita de amigos. Desea tener muchos no para ser feliz, pues sin ellos también lo sería. El bien supremo no busca por fuera sus recursos. Se cultiva en su propia casa; sale todo entero de sí mismo. Empieza a someterse a la fortuna, si busca alguna parte de él fuera de sí mismo.

[16] "Pero ¿cuál sería la vida del sabio, si falto de amigos se le echa en la cárcel o se le destierra a un pueblo extranjero o es detenido en una larga navegación o es arrojado a un litoral desierto?" Como la de Júpiter cuando, disuelto el mundo y confundidos los dioses en uno y dejando por un tiempo de existir la naturaleza, se recluye en sí mismo entregándose a sus pensamientos. [39] Lo mismo hace el sabio: se recluye en sí mismo; está consigo. [17] Mientras le es permitido ordenar sus cosas según su albedrío, se basta a sí mismo y toma mujer; se basta a sí mismo y tiene hijos; se basta a sí mismo y, sin embargo, no viviría si tuviera que vivir sin los hombres. Una natural propensión y no su utilidad le lleva a la amistad, pues así como otras cosas también nos es innata la dulzura de la amistad. Así como hay el odio a la soledad y el apetito de la sociedad, y la naturaleza acerca a los hombres los unos a los otros, así hay también un apetito natural que nos hace apetecer las amistades. [18] Pero con ser tan amante de los amigos y procurárselos y preferirlos muchas veces, tendrá todo su bien dentro de sí mismo y dirá lo que dijo aquel Estilbón, al que combate la carta de Epicuro: porque a éste, después de haber sido ocupada su patria y de haber perdido a sus hijos y a su mujer y de haber escapado de la desolación general solo y, a pesar de todo, feliz, le preguntó Demetrio, a quien por haber destruído tantas ciudades se llamó Poliorcetes, si había perdido algo, y le respondió: "Todo lo mío lo llevo conmigo." [19] He ahí un varón fuerte y valiente. Triunfó de la victoria de su

tis sui uictoriam uicit. "Nihil," inquit, "perdidi"; dubitare illum coegit, an uicisset. "Omnia mea mecum sunt [9];" hoc ipsum est nihil bonum putare, quod eripi possit.

Miramur animalia quaedam, quae per medios ignes sine noxa corporum transeant; quanto hic mirabilior uir, qui per ferrum et ruinas et ignes inlaesus et indemnis euasit! Uides, quanto facilius sit totam gentem quam unum uirum uincere? Haec uox illi communis est cum Stoico. Aeque et hic intacta bona per concrematas urbes fert. Se enim ipso contentus est. Hoc felicitatem suam fine designat.

[20] Ne existimes nos solos generosa uerba iactare; et ipse Stilbonis obiurgator Epicurus similem illi uocem emisit, quam tu boni consule, etiam si hunc diem iam expunxi. "Si cui," inquit, "sua non uidentur amplissima, licet totius mundi dominus sit, tamen miser est." Uel si hoc modo tibi melius enuntiari uidetur,— id enim agendum est, ut non uerbis seruiamus, sed sensibus,—: "Miser est, qui se non beatissimum iudicat, licet imperet mundo." [21] Ut scias autem hos sensus esse communes, natura scilicet dictante, apud poetam comicum inuenies:

Non est beatus, esse se qui non putat.

Quid enim refert, qualis status sit, si tibi uidetur malus? [22] "Quid ergo?" inquis. "Si beatum se dixerit ille turpiter diues et ille multorum dominus sed plurium seruus, beatus sua sententia fiet?" Non quid dicat, sed quid sentiat, refert, nec quid uno die sentiat, sed quid adsidue. Non est autem quod uerearis, ne ad indignum res tanta perueniat; nisi sapienti sua non placent. Omnis stultitia laborat fastidio sui. VALE.

enemigo. "Nada —dijo— perdí"; le obligó a dudar de su victoria. "Todo lo mío lo llevo conmigo"; esto es pensar que no es bueno nada de lo que puede ser quitado.

Nos maravilla que ciertos animales puedan pasar por el fuego sin daño de sus cuerpos; ¡cuánto más de admirar es este hombre que salió ileso e indemne del hierro, de las ruinas y del fuego! ¿Ves cómo es más fácil vencer al mundo entero que a un solo hombre? Su sentencia le es común con los estoicos. También éstos llevan intactos sus bienes a través de las ciudades quemadas. Porque se contentan consigo mismos. Dentro de este límite encierran su felicidad.

[20] Pero no pienses que solamente nosotros nos ufanamos de sentencias generosas; este mismo Epicuro, contradictor de Estilbón, formuló una análoga, que me abonarás en cuenta, aunque ya hoy te he pagado mi deuda. "A quien lo suyo —dice— no le parece amplísimo, aunque sea dueño de todo el mundo, es un degraciado."[40] O de este otro modo, si te parece que así se expresa mejor —porque no se trata de esclavizarse a las palabras, sino de ser fiel al sentido—: "Aunque mande en todo el mundo, es un desgraciado quien no se tiene por el más feliz." [21] Y para que comprendas que estas sentencias son comunes, esto es, dictadas por la naturaleza, en un poeta cómico encontrarás:

No es feliz quien no cree serlo.[41]

Porque ¿qué más da cuál sea tu estado si a ti te parece malo? [22] "¿Pues qué —dices—, si se considera feliz el que se enriqueció feamente o el que es señor de muchos aunque sea esclavo de más, se hará feliz porque él se lo crea?" No importa lo que diga, sino lo que sienta, y no un solo día, sino constantemente. Pero no temas que cosa tan grande llegue a un hombre indigno; sólo al sabio le satisfacen sus propios bienes. Toda necedad está trabajada por el fastidio de sí misma. Ten salud.

## X

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Sic est, non muto sententiam: fuge multitudinem, fuge paucitatem, fuge etiam unum. Non habeo, cum quo te communicatum uelim. Et uide, quod iudicium meum habeas: audeo te tibi credere. Crates, ut aiunt, huius ipsius Stilbonis auditor, cuius mentionem priore epistula feci, cum uidisset adulescentulum secreto ambulantem, interrogauit, quid illic solus faceret? "Mecum," inquit, "loquor." Cui Crates "Caue," inquit, "rogo, et diligenter adtende; cum homine malo loqueris."

[2] Lugentem timentemque custodire solemus, ne solitudine male utatur. Nemo est ex inprudentibus, qui relinqui sibi debeat; tunc mala consilia agitant, tunc aut aliis aut ipsis futura pericula struunt; tunc cupiditates improbas ordinant; tunc quicquid aut metu aut pudore celabat, animus exponit, tunc audaciam acuit, libidinem inritat, iracundiam instigat. Denique quod unum solitudo habet commodum, nihil ulli committere, non timere indicem, perit stulto; ipse se prodit.

Uide itaque, quid de te sperem, immo quid spondeam mihi, spes enim incerti boni nomen est: non inuenio, cum quo te malim esse quam tecum. [3] Repeto memoria, quam magno animo quaedam uerba proieceris, quanti roboris plena. Gratulatus sum protinus mihi et dixi: "Non a summis labris ista uenerunt, habent hae uoces fundamentum. Iste homo non est unus e populo, ad salutem spectat." [4] Sic loquere, sic uiue; uide ne te ulla res deprimat. Uotorum tuorum ueterum licet dis gratiam facias, alia de integro suscipe; roga bonam mentem, bonam ualitudinem animi, deinde tunc cor-

## X

## DE LA SOLEDAD

[1] Así es y no cambio de parecer: huye de la muchedumbre, huye de los pocos, huye aun de uno solo. No tengo a nadie con quien quisiera que te comunicases. Y ya ves en qué juicio te tengo: me atrevo a confiarme a ti. Crates, [42] del que dicen que fué oyente de aquel Estilbón que mencioné en mi carta anterior, al ver a un joven que se paseaba separado de los demás, le preguntó qué hacía solo. "Hablo conmigo", dijo. A lo que respondió Crates: "Pues te ruego que tengas cuidado y andes con diligencia, porque estás hablando con un hombre malo."

[2] Acostumbramos vigilar al afligido y al temeroso para que no usen mal de su soledad. Ningún imprudente debe ser abandonado a sí mismo: entonces le agitan los malos pensamientos, entonces trama o para otros o para él mismo futuros peligros; entonces arregla sus malos deseos; entonces descubre el ánimo lo que ocultaba por miedo o por pudor; entonces aguza la audacia, excita la libídine, atiza la ira, y finalmente el mayor bien que tiene la soledad: no confiarse a nadie ni temer al delator, desaparece para el necio; él mismo se delata.

Ve, pues, lo que de ti espero o, mejor, lo que de ti me prometo, porque la esperanza es de un bien incierto: no encuentro a nadie con quien yo prefiriera que estuvieses mejor que contigo mismo. [3] Me acuerdo muy bien del gran ánimo con que pronunciaste ciertas palabras y de cuánta fuerza estaban llenas. Al punto me felicité a mí mismo y dije: "No salen estas palabras de flor de labios, sino que tienen cimientos. Este hombre no es uno de tantos; éste mira a su salvación." [4] Habla así; vive así; cuida de que nada te deprima. Agradece a los dioses tus antiguos deseos y concibe de nuevo otros; pídeles una buena mente, buena salud del ánimo y, después, del cuerpo. ¿Por qué no haces estos votos

poris. Quidni tu ista uota saepe facias? Audacter deum roga; nihil illum de alieno rogaturus es.

[5] Sed ut more meo cum aliquo munusculo epistulam mittam, uerum est, quod apud Athenodorum inueni: "Tunc scito esse te omnibus cupididatibus solutum, cum eo perueneris, ut nihil deum roges, nisi quod rogare possis palam." Nunc enim quanta dementia est hominum! Turpissima uota dis insusurrant; si quis admouerit aurem, conticescent. Et quod scire hominem nolunt, deo narrant. Uide ergo, ne hoc praecipi salubriter possit; sic uiue cum hominibus, tamquam deus uideat; sic loquere cum deo, tamquam homines audiant. VALE.

## XI

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Locutus est mecum amicus tuus bonae indolis, in quo quantum esset animi, quantum ingenii, quantum iam etiam profectus, sermo primus ostendit. Dedit nobis gustum, ad quem respondebit. Non enim ex praeparato locutus est, sed subito deprehensus. Ubi se colligebat, uerecundiam, bonum in adulescente signum, uix potuit excutere; adeo illi ex alto suffusus est rubor. Hic illum, quantum suspicor, etiam cum se confirmauerit et omnibus uitiis exuerit, sapientem quoque sequetur. Nulla enim sapientia naturalia corporis [1] uitia ponuntur. Quicquid infixum et ingenitum est, lenitur arte, non uincitur. [2] Quibusdam etiam constantissimis in conspectu populi sudor erumpit, non aliter quam fatigatis et aestuantibus solet, quibusdam tremunt genua dicturis, quorundam dentes colliduntur, lingua titubat, labra concurrunt. Haec nec disciplina nec usus umqam excutit, sed natura uim suam exer-

con frecuencia? Pide a Dios con gran audacia; nada has de pedirle que sea ajeno a ti.

[5] Pero para enviarte con mi carta algún regalillo, según acostumbro, verdad es esto que encontré en Atenodoro: [43] "Sabrás que estás libre de toda codicia, cuando hayas llegado a no pedir nada a los dioses que no se lo puedas pedir en público." ¡Cuánta es hoy la locura de los hombres! Piden a los dioses en voz baja feísimos deseos; si alguno acerca el oído, se callan. Lo que no quieren que sepan los hombres, se lo cuentan a Dios. Procura, pues, que no se te pueda aplicar esto con razón: vive con los hombres como si Dios te viese; habla con Dios como si los hombres te oyesen. Ten salud.

## XI

## DE COMO SIRVE LA SABIDURIA PARA ENMENDAR LOS VICIOS

[1] Habló conmigo tu amigo; es de buena índole; cuánto es su ánimo, cuánto su talento, cuánto su aprovechamiento, me los mostró esta primera conversación. Responderá a este buen sabor que ya nos dió. Porque no habló con preparación, sino cogido desprevenidamente. En cuanto se recogía, apenas podía sacudir la vergüenza, lo que en un joven es buena señal; tan de lo hondo le venía el rubor. A lo que yo sospecho, éste sigue también al sabio, aunque ya esté firme y se haya despojado de todos sus vicios. Porque con ninguna sabiduría se eliminan los defectos naturales del cuerpo. Lo que está arraigado y es ingénito, lo suaviza el arte, pero no lo extingue. [2] A algunos, aun muy ejercitados, al ponerse en presencia del pueblo, les brota el sudor, como sucede a los cansados y a los acalorados; a otros, cuando van a hablar, les tiemblan las rodillas o les castañetean los dientes, o se les traba la lengua o se les cierran los labios. Ni la enseñanza ni la práctica acaba nunca con esto, sino que la naturaleza ejerce su fuerza y aun

cet et illo [2] uitio sui etiam robustissimos admonet. [3] Inter haec esse et ruborem scio, qui grauissimis quoque uiris subitus adfunditur. Magis quidem in iuuenibus apparet, quibus et plus caloris est et tenera frons; nihilominus et ueteranos et senes tangit. Quidam numquam magis, quam cum erubuerint, timendi sunt, quasi omnem uerecundiam effuderint. [4] Sulla tunc erat uiolentissimus, cum faciem eius sanguis inuaserat. Nihil erat mollius ore Pompei; numquam non coram pluribus rubuit, utique in contionibus. Fabianum, cum in senatum testis esset inductus, erubuisse memini, et hic illum mire pudor decuit. [5] Non accidit hoc ab infirmitate mentis, sed a nouitate rei, quae inexercitatos, etiamsi non concutit, mouet naturali in hoc facilitate corporis pronos. Nam ut quidam boni sanguinis sunt, ita quidam incitati et mobilis et cito in os prodeuntis.

[6] Haec, ut dixi, nulla sapientia abigit; alioquin haberet rerum naturam sub imperio, si omnia eraderet uitia. Quaecumque adtribuit condicio nascendi et corporis temperatura, cum multum se diuque animus conposuerit, haerebunt. Nihil horum uetari potest, non magis quam accersi. [7] Artifices scaenici, qui imitantur adfectus, qui metum et trepidationem exprimunt, qui tristitiam repraesentant, hoc indicio imitantur uerecundiam: deiciunt enim uultum, uerba submittunt, figunt in terram oculos et deprimunt. Ruborem sibi exprimere non possunt; nec prohibetur hic nec adducitur. Nihil aduersus haec sapientia promittit, nihil proficit; sui iuris sunt, iniussa ueniunt, iniussa discedunt.

[8] Iam clausulam epistula poscit. Accipe, et quidem [3] utilem ac salutarem, quam te affigere animo uolo: "Aliquis uir bonus nobis diligendus est ac semper ante oculos habendus, ut sic tamquam illo spectante uiuamus et omnia tamquam illo uidente faciamus." Hoc, mi Lucili, Epicurus praecepit. [9]

a los más robustos les amonesta cuál es su debilidad. [3] Entre éstas sé que está el rubor, que de pronto les sale a los hombres más severos. Aparece más en los jóvenes que tienen más calor y la frente más tierna, pero también sucede a los veteranos y a los ancianos. Algunos nunca son tanto de temer como cuando se sonrojan, como si entonces perdieran toda vergüenza. [4] Sila [44] era violentísimo cuando la sangre invadía su rostro. Ninguno era más blando de cara que Pompeyo; nunca dejó de ruborizarse cuando estaba ante muchos, sobre todo en las asambleas. Recuerdo que Fabiano, [45] en una ocasión en que fué introducido en el Senado como testigo, se ruborizó y este pudor le dió un admirable decoro. [5] No sucede esto por flaqueza de la mente, sino por la novedad; aunque no sacuda forzosamente a los no ejercitados, mueve a los que son propensos a sonrojarse por una facilidad natural de sus cuerpos. Pues así como hay unos de buena sangre, así otros la tienen excitable, movible y que sale pronto a la cara.

[6] Esto, como te he dicho, no lo quita ninguna sabiduría; dominaría a toda la naturaleza, si quitara de raíz todos los vicios. Todo lo que nos vino por la índole natural o por el temperamento del cuerpo, por mucho que el espíritu trabaje a lo largo del tiempo, nos quedará adherido. Nada de esto puede evitarse, como tampoco adquirirse. [7] En el teatro los artistas que imitan los afectos, que expresan el miedo y el temblor, que representan la tristeza, cuando simulan la vergüenza, inclinan el rostro, bajan la voz, fijan los ojos en el suelo y se encogen. Pero no pueden expresar el rubor; ni se impide, ni se provoca. Contra él nada promete y nada aprovecha la sabiduría; se rige por sí mismo; viene y se va sin que nadie se lo mande.

[8] Ya pide fin esta carta. Recibe esta sentencia útil y provechosa, que quiero grabarte en el ánimo: "Hemos de elegirnos algún varón bueno y tenerlo siempre ante los ojos para que vivamos como si él nos viera y lo hagamos todo como si él estuviera delante." [46] Esto, Lucilio, me lo prescri-

Custodem nobis et paedagogum dedit, nec inmerito. Magna pars peccatorum tollitur, si peccaturis testis adsistit. Aliquem habeat animus, quem uereatur, cuius autoritate etiam secretum suum sanctius faciat. O felicem illum, qui non praesens tantum, sed etiam cogitatus emendat! O felicem, qui sic aliquem uereri potest, ut ad memoriam quoque eius se conponat atque ordinet! Qui sic aliquem uereri potest, cito erit uerendus. [10] Elige itaque Catonem. Si hic tibi uidetur nimis rigidus, elige remissioris animi uirum Laelium. Elige eum, cuius tibi placuit et uita et oratio et ipse animum ante se ferens uultus; illum tibi semper ostende uel custodem uel exemplum. Opus est, inquam, aliquo, ad quem mores nostri se ipsi exigant; nisi ad regulam praua non corriges. VALE.

## XII

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Quocumque me uerti, argumenta senectutis meae uideo. Ueneram in suburbanum meum et querebar de inpensis aedificii dilabentis. Ait uilicus mihi non esse neglegentiae suae uitium, omnia se facere, sed uillam ueterem esse. Haec uilla inter manus meas creuit; quid mihi futurum est, si tam putria sunt aetatis meae saxa? [2] Iratus illi proximam occasionem stomachandi arripio. "Apparet," inquam, "has platanos neglegi; nullas habent frondes. Quam nodosi sunt et retorridi rami, quam tristes et squalidi trunci! Hoc non accideret, si quis has circumfoderet, si inrigaret." Iurat per genium meum se omnia facere, in nulla re cessare curam suam, sed illas uetulas esse. Quod intra nos sit, ego illas posueram,

bió Epicuro. [9] Nos dió, y no sin razón, un guardián y un pedagogo. No se cometerían la mayor parte de los pecados, si los que van a pecar tuvieran un testigo. Tenga el ánimo alguien a quien respete, cuya autoridad haga santa su intimidad. ¡Feliz aquel que no ya con su presencia, sino con su recuerdo, enmienda! ¡Feliz aquel que puede respetar a alguien de tal modo que con recordarlo se componga y ordene! El que puede venerar así a otro, pronto será él también venerado. [10] Elige, pues, a Catón. Si éste te parece demasiado rígido, elige a Lelio, [47] varón de ánimo más remiso. Escoge a aquel cuya vida, cuya palabra, cuyo rostro, espejo del alma, te agrade; muéstratelo siempre o como guardián o como ejemplo. Necesitamos de alguien, repetiré, de conformidad con el cual se regulen nuestras costumbres; a no ser que tengas una regla, no corregirás lo malo. Ten salud.

## XII

## SOBRE LA VEJEZ

[1] A donde quiera que me vuelva, veo los signos de mi vejez. Había venido a mi casa de campo y me lamentaba de los gastos de aquel edificio ruinoso. Me dijo el colono que no era por culpa de su negligencia, pues él lo había hecho todo, pero que la casa era vieja. Creció esta granja en mis manos; ¿qué me ha de suceder a mí si están tan caducas las piedras de mi edad? [2] Enfadado con él, aprovecho la primera ocasión de fastidiarlo. "Está claro —digo— que has descuidado estos plátanos; no tienen hojas. ¡Qué nudosas y quemadas están las ramas, qué feos y delgados los troncos! No sucedería esto si se hubiese cavado en torno suyo, si se los hubiese regado." Jura él por mi Genio que había hecho todo eso, que no se había descuidado en nada, pero que los árboles eran viejos. Quede entre nosotros que yo los había

ego illarum primum uideram folium. [3] Conuersus ad ianuam "Quis est iste?" inquam, "iste decrepitus et merito ad ostium admotus? Foras enim spectat. Unde istunc nactus es? Quid te delectauit alienum mortuum tollere?" At ille "Non cognoscis me?" inquit. "Ego sum Felicio, cui solebas sigillaria adferre. Ego sum Philositi uilici filius, deliciolum tuum." "Perfecte," inquam, "iste delirat. Pupulus etiam delicium meum factus est? Prorsus potest fieri; dentes illi cum maxime cadunt."

[4] Debeo hoc suburbano meo, quod mihi senectus mea, quocumque aduerteram, apparuit. Conplectamur illam et amemus; plena est uoluptatis, si illa scias uti. Gratissima sunt poma, cum fugiunt; pueritiae maximus in exitu decor est; deditos uino potio extrema delectat, illa quae mergit, quae ebrietati summam manum inponit. [5] Quod in se iucundissimum omnis uoluptas habet, in finem sui differt. Iucundissima est aetas deuexa iam, non tamen praeceps. Et illam quoque in extrema tegula [1] stantem iudico habere suas uoluptates. Aut hoc ipsum succedit in locum uoluptatium, nullis egere. Quam dulce est cupiditates fatigasse ac reliquisse! [6] "Molestum est," inquis, "mortem ante oculos habere." Primum ista tam seni ante oculos debet esse quam iuueni. Non enim citamur ex censu. Deinde nemo tam senex est, ut inprobe unum diem speret. Unus autem dies gradus uitae est.

Tota aetas partibus constat et orbes habet circumductos maiores minoribus. Est aliquis, qui omnis conplectatur et cingat; hic pertinet a natali ad diem extremum. Est alter, qui annos adulescentiae cludit. [2] Est qui totam pueritiam ambitu suo adstringit. Est deinde per se annus in se omnia continens tempora, quorum multiplicatione uita conponitur. Mensis artiore praecingitur circulo. Angustissimum habet dies gyrum, sed et hic ab initio ad exitum uenit, ab ortu ad occasum.

plantado y había visto sus primeras hojas. [3] Vuelto a la puerta digo: "¿Quién es éste tan decrépito y con razón arrimado a la puerta? Porque mira hacia fuera. [48] ¿De dónde lo has sacado? ¿Cómo te agradó enterrar a un muerto ajeno?" [49] Pero él me respondió: "¿No me conoces? Yo soy Felición, a quien solías regalar pequeñas imágenes. [50] Soy hijo del granjero Filósito, y cuando niño era tu encanto." "Este hombre delira", contesté. "El que fué mi encanto; ¿se ha hecho niño otra vez? Pero bien pudiera ser, porque ya se le están cayendo los dientes." [51]

[4] Debo esto a mi finca: que me descubriese la vejez a donde quiera que mirase. Abracémonos a ella y amémosla; llena está de placer, si la sabes usar. Las frutas últimas son las más sabrosas; el mayor encanto de la niñez está en que se acaba; a los que se dan al vino el último sorbo es el que más los deleita, aquel que los hunde y da a la embriaguez la última mano. [5] En todo placer lo más agradable es lo que está al final. Gratísima es la edad que ya declina, pero que aún no se precipita. Y aun aquella que está en la última teja, también pienso que tiene sus delicias. A no ser que sustituya al placer el no necesitar de ninguno. ¡Cuán dulce es haberse fatigado de los deseos y haberlos abandonado! [6] Dices: "Es molesto tener la muerte ante los ojos." En primer lugar, la deben tener presente lo mismo los viejos que los jóvenes. Porque no nos llama según el censo. [52] Después, nadie es tan viejo que no pueda esperar un día más. Y un día es un peldaño de la vida.

Toda edad consta de distintas partes y tiene distintos círculos, encerrados los menores en los mayores. Hay uno que los abarca y ciñe a todos; es el que va del nacimiento a la muerte. Hay otro que encierra los años de la adolescencia. Otro que comprende en su ámbito toda la niñez. Hay después el año que contiene en sí todos los tiempos, por cuya multiplicación se constituye la vida. Los meses se encierran en círculos más estrechos. El más estrecho de todos es el círculo del día, pero también éste va del principio al fin, del orto al

[7] Ideo Heraclitus, cui cognomen fecit orationis obscuritas, "Unus," inquit, "dies par omni est." Hoc alius aliter excepit. [3] Dixit enim parem esse horis, nec mentitur; nam si dies est tempus uiginti et quattuor horarum, necesse est omnes inter se dies pares esse, quia nox habet, quod dies perdidit. Alius ait parem esse unum diem omnibus similitudine; nihil enim habet longissimi temporis spatium, quod non et in uno die inuenias, lucem et noctem, et in aeternum dies uices plures facit istas, non alias contractior, [4] alias productior. [8] Itaque sic ordinandus est dies omnis, tamquam cogat agmen et consummet atque expleat uitam.

Pacuuius, qui Syriam usu suam fecit, cum uino et illis funebribus epulis sibi parentauerat, sic in cubiculum ferebatur a cena, ut inter plausus exoletorum hoc ad symphoniam caneretur: *βεβίωται, βεβίωται.* [9] Nullo non se die extulit. Hoc, quod ille ex mala conscientia faciebat, nos ex bona faciamus et in somnum ituri laeti hilaresque dicamus:

Uixi et quem dederat cursum fortuna, peregi.

Crastinum si adiecerit deus, laeti recipiamus. Ille beatissimus est et securus sui possessor, qui crastinum sine sollicitudine expectat. Quisquis dixit "uixi," cotidie ad lucrum surgit.

[10] Sed iam debeo epistulam includere. "Sic," inquis, "sine ullo ad me peculio ueniet?" Noli timere; aliquid secum fert. Quare aliquid dixi? Multum. Quid enim hac uoce praeclarius, quam illi trado ad te perferendam? "Malum est in necessitate uiuere; sed in necessitate uiuere necessitas nulla est." Quidni nulla sit? Patent undique ad libertatem uiae multae breues, faciles. Agamus deo gratias, quod nemo in uita teneri potest. Calcare ipsas necessitates licet. [11] "Epicurus,"

ocaso. [7] Por esto Heráclito, al que dió apodo la oscuridad de su palabra, [53] dijo: "Un día es igual a todos." Lo que ha sido interpretado de maneras distintas. Si se supone que dijo que era igual por el número de horas, no miente, pues si un día es el tiempo de veinticuatro horas, por fuerza todos los días han de ser iguales porque la noche tiene lo que pierde el día. Otro interpretó que un día era igual a todos por ser todos semejantes; porque nada tiene el espacio de tiempo más prolongado que no lo encuentres en un solo día: luz y tinieblas, y eternamente hace todo día estas alternativas, y no otras, aunque sea unas veces más corto y otras más largo. [8] Así, pues, cada día ha de ser ordenado como si él completara la serie y consumiera y completara la vida.

Pacuvio, que por su larga ocupación hizo suya la Siria, [54] cuando había celebrado sus propios funerales con vino y banquetes funerarios, se hacía llevar de la cena al lecho entre los aplausos de los comensales que cantaban acompañados de música: ¡Ha vivido! ¡Ha vivido! [9] No pasó ningún día sin que se enterrase. Esto que él hacía con mala conciencia, hagámoslo nosotros con buena y al irnos a dormir digamos alegres y gozosos:

He vivido y he acabado la carrera que me dió la fortuna. [55]

Si Dios añadiese el día de mañana, recibámoslo alegres. Es muy feliz y tiene segura posesión de sí mismo quien espera sin ansiedad el día de mañana. Quien dice: "he vivido", cada día se levanta para una ganancia.

[10] Pero ya debo cerrar esta carta. "Entonces —dices— ¿me vendrá sin ningún regalo?" No temas, que algo lleva con ella. ¿Cómo dije algo? Lleva mucho. Porque ¿qué más excelente que esta sentencia que le entrego para que te la lleve? "Malo es vivir en la necesidad, pero no hay necesidad de vivir en la necesidad." [56] ¿Por qué había de haberla? Por todas partes son accesibles los caminos a la libertad, muchos, breves y fáciles. Agradezcamos a los dioses que nadie pueda ser obligado a vivir. Es lícito pisotear las necesidades. [11] "Pero

inquis, "dixit. Quid tibi cum alieno?" Quod uerum est, meum est. Perseuerabo Epicurum tibi ingerere, ut isti, qui in uerba iurant, nec quid dicatur aestimant, sed a quo, sciant, quae optima sunt, esse communia. VALE.

## XIII

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Multum tibi esse animi scio. Nam etiam antequam instrueres te praeceptis salutaribus et dura uincentibus, satis aduersus fortunam placebas tibi, et multo magis, postquam cum illa manum conseruisti uiresque expertus es tuas, quae numquam certam dare fiduciam sui possunt, nisi cum multae difficultates hinc et illinc apparuerunt, aliquando uero et propius accesserunt; sic uerus ille animus et in alienum non uenturus arbitrium probatur. [2] Haec eius obrussa est: non potest athleta magnos spiritus ad certamen adferre, qui numquam suggillatus est; ille, qui sanguinem suum uidit, cuius dentes crepuere sub pugno, ille, qui subplantatus aduersarium toto tulit corpore nec proiecit animum proiectus, qui quotiens cecidit, contumacior resurrexit, cum magna spe descendit ad pugnam. [3] Ergo, ut similitudinem istam prosequar, saepe iam fortuna supra te fuit, nec tamen tradidisti te, sed subsiluisti et acrior constitisti. Multum enim adicit sibi uirtus lacessita; tamen si tibi uidetur, accipe a me auxilia, quibus munire te possis.

[4] Plura sunt, Lucili, quae nos terrent, quam quae premunt, et saepius opinione quam re laboramus. Non loquor tecum Stoica lingua, sed hac submissiore. Nos enim dicimus omnia ista, quae gemitus mugitusque exprimunt, leuia esse et contemnenda; omittamus haec magna uerba, sed, di boni,

esto —dices— lo dijo Epicuro. ¿Qué tienes tú que ver con él?" Lo que es verdad, es mío. Continuaré infundiéndote a Epicuro para que los que se pagan de las palabras sin estimar lo que se dice, sino quién lo dice, sepan que las mejores sentencias son de todos. Ten salud.

## XIII

## DEL TEMOR SIN FUNDAMENTO

[1] Sé que tienes un gran ánimo. Pues aun antes de instruirte con preceptos saludables, con los que se vencen cosas más duras, ya estabas satisfecho de ti mismo en tu lucha con la fortuna, y mucho más después de haber luchado con ella a brazo partido y de haber probado tus fuerzas, que nunca pueden dar una confianza firme sino cuando de aquí y de allá surgieron muchas dificultades y alguna vez se nos acercaron mucho; así se prueba el verdadero espíritu, el que no consiente en someterse al albedrío ajeno. [2] Esta es su piedra de toque. No puede llevar grandes alientos al combate el atleta que nunca fué rozado; el que vió su sangre, aquel cuyos dientes crujieron al puñetazo, el que derribado aguantó todo el cuerpo del adversario y ni aun abatido perdió el ánimo, el que cuantas veces cayó volvió a levantarse con mayor denuedo, éste es el que desciende a la lucha con gran esperanza. [3] Así tú también, prosiguiendo esta comparación, muchas veces estuviste debajo de la fortuna y no te entregaste, sino que te levantaste y resististe con mayor valentía. Porque se crece la virtud hostigada; sin embargo, si te parece bien, recibe algunos auxilios con los que puedas defenderte.

[4] Más son las cosas, Lucilio, que nos aterran que las que efectivamente nos atormentan, y con frecuencia nos angustia más la aprensión que la realidad. No te hablo el lenguaje estoico, sino este otro más blando. Porque nosotros decimos que todo eso que nos hace gemir y gritar, es leve y ha de ser despreciado; pasemos por alto estas arrogantes

uera. Illud tibi praecipio, ne sis miser ante tempus, cum illa, quae uelut imminentia expauisti, fortasse numquam uentura sint, certe non uenerint. [5] Quaedam ergo nos magis torquent quam debent; quaedam ante torquent quam debent; quaedam torquent, cum omnino non debeant. Aut augemus dolorem aut fingimus aut praecipimus.

Primum illud, quia res in controuersia est et litem contestatam habemus, in praesentia differatur. Quod ego leue dixero, tu grauissimum esse contendes; scio alios inter flagella ridere, alios gemere sub colapho. Postea uidebimus, utrum ista suis uiribus ualeant an inbecillitate nostra.

[6] Illud praesta mihi, ut, quotiens circumsteterint, qui tibi te miserum esse persuadeant, non quid audias, sed quid sentias, cogites et cum patientia tua deliberes ac te ipse interroges, qui tua optime nosti: Quid est, quare isti me conplorent? Quid est, quod trepident, quod contagium quoque mei timeant, quasi transilire calamitas possit? Est aliquid istic mali, an res ista magis infamis est quam mala? Ipse te interroga: Numquid sine causa crucior et maereo et quod non est malum, facio? [7] "Quomodo," inquis, "intellegam, uana sint an uera, quibus angor?" Accipe huius rei regulam: aut praesentibus torquemur aut futuris aut utrisque. De praesentibus facile iudicium est; si corpus tuum liberum et [1] sanum est, nec ullus ex iniuria dolor est. Uidebimus quid futurum sit. Hodie nihil negotii habet. [8] "At enim futurum est." Primum dispice, an certa argumenta sint uenturi mali. Plerumque enim suspicionibus laboramus, et inludit nobis illa, quae conficere bellum solet, fama, multo autem magis singulos conficit. Ita est, mi Lucili; cito accedimus opinioni. Non coarguimus illa, quae nos in metum adducunt, nec ex-

palabras, aunque por los dioses buenos que son verdaderas. Solamente te mando que no te hagas desgraciado antes de tiempo, pues esas cosas que, por creerlas inminentes, tanto te han espantado, tal vez nunca ocurran, por lo menos no han de venir con certeza. [5] Hay cosas que nos atormentan más de lo que debiera ser; otras, antes de cuando debiera ser; otras que en modo alguno debieran atormentarnos. O nos exageramos el dolor, o nos lo imaginamos, o nos lo anticipamos.

Por lo que hace al primero de estos tres puntos, puesto que se controvierte y el pleito no está juzgado, dejémoslo por ahora. Lo que yo llamo ligero, tú lo tendrás por gravísimo; sé de gentes que se ríen cuando las flagelan, mientras que otros gimen por una bofetada. Después hemos de ver si estos males sacan sus fuerzas de sí mismos o de nuestra flaqueza.

[6] Concédeme esto: que cuando te rodeen gentes que traten de persuadirte que eres desgraciado, pienses no en lo que oyes, sino en lo que sientes, consultes con tu entereza y te preguntes a ti mismo, que te conoces mejor que nadie: ¿Por qué éstos me compadecen? ¿Por qué tiemblan como si temieran mi contagio, como si mi calamidad pudiera pasar a ellos? ¿Hay aquí algún mal o es que este asunto es más bien tenido por malo que realmente malo? Pregúntate a ti mismo: ¿No estaré acaso atormentándome sin motivo y poniéndome triste y haciendo malo lo que no lo es? [7] "¿Cómo comprenderé —dices— si son vanos o verdaderos los motivos por los que me angustio?" Toma esta regla: lo que me atormenta o es una cosa presente o futura o a la vez presente y futura. De lo presente es fácil formar juicio: si el cuerpo está libre y sano, ni duele ninguna injuria. Ya veremos lo que sucede mañana. Hoy no hubo molestia alguna. [8] "Pero ha de venir". Mira primero si son ciertos los indicios de que el mal ha de venir. Porque muchas veces nos trabajan las sospechas y juega con nosotros la fama, que suele destruir ejércitos enteros, mucho más a individuos singulares. Así es, Lucilio; pronto sucumbimos a la opinión; no discutimos las cosas que nos meten miedo, ni nos las sacudimos, sino que nos

cutimus, sed trepidamus et sic uertimus terga, quemadmodum illi, quos puluis motus fuga pecorum exuit castris, aut quos aliqua fabula sine auctore sparsa conterruit. [9] Nescio quomodo magis uana perturbant. Uera enim modum suum habent; quicquid ex incerto uenit, coniecturae et pauentis animi licentiae traditur. Nulli itaque tam perniciosi, tam inreuocabiles quam lymphatici metus sunt. Ceteri enim sine ratione, hi sine mente sunt.

[10] Inquiramus itaque in rem diligenter. Uerisimile est aliquid futurum mali; non statim uerum est. Quam multa non expectata uenerunt! Quam multa expectata nusquam conparuerunt! Etiam si futurum est, quid iuuat dolori suo occurrere? Satis cito dolebis, cum uenerit, interim tibi meliora promitte. [11] Quid facies lucri? Tempus. Multa interuenient, quibus uicinum periculum uel prope admotum aut subsistat aut desinat aut in alienum caput transeat. Incendium ad fugam patuit; quosdam molliter ruina deposuit; aliquando gladius ab ipsa ceruice reocatus est; aliquis carnifici suo superstes fuit. Habet etiam mala fortuna leuitatem. Fortasse erit, fortasse non erit; interim non est. Meliora propone.

[12] Nonnumquam nullis apparentibus signis, quae mali aliquid praenuntient, animus sibi falsas imagines fingit; aut uerbum aliquod dubiae significationis detorquet in peius aut maiorem sibi offensam proponit alicuius quam est, et cogitat non quam iratus ille sit, sed quantum liceat irato. Nulla autem causa uitae est, nullus miseriarum modus, si temeatur quantum potest; hic prudentia prosit, hic robore animi euidentem quoque metum respue. Si minus, uitio uitium repelle; spe metum tempera. Nihil tam certum est ex his, quae timentur, ut non certius sit et formidata subsidere et sperata decipere.

echamos a temblar y así volvemos la espalda, como esos soldados que abandonan su campo por la polvareda que levanta un rebaño al huir, o esos otros a los que aterra cualquiera fábula esparcida sin autor responsable. [9] No sé como es que los males vanos son los que más nos espantan. Porque los verdaderos tienen sus límites; lo que viene de lo incierto se entrega a la conjetura y a la licencia del alma asustada. No hay miedo tan pernicioso ni tan irreparable como el pánico. Porque los demás carecen de razón, pero éste quita la mente.

[10] Investiguemos, pues, el asunto con toda diligencia. Es verosímil que hayan de venirnos males, pero no es seguro. ¡Cuántos que no esperábamos vinieron! ¡Cuántos que esperábamos nunca comparecieron! Pero aunque hayan de venir, ¿de qué sirve salir doloridos a su encuentro? Bastante han de dolerte cuando vengan; entretanto prométete cosas mejores. [11] ¿Qué ganarás? Tiempo. Se interpondrán muchas cosas por las que el peligro vecino, el mal cercano, o se detenga o cese o pase a otra cabeza. El incendio permitió huir; un derrumbamiento dejó caer a algunos en el suelo blandamente; alguna vez la espada se apartó del mismo cuello; alguien sobrevivió a su verdugo. Porque también la mala fortuna tiene veleidades. Quizá sea, quizá no sea; pero mientras tanto no es. Proponte cosa mejor.

[12] A veces, aun sin que aparezcan señales que anuncien algún mal, el ánimo se finge falsas imágenes; o alguna palabra de significación dudosa la interpreta en el peor sentido, o agrava la ofensa que ha recibido de alguno y piensa no en lo irritado que éste pueda estar, sino en todo lo que le es permitido a quien se irrita. No hay ningún motivo de vivir ni ningún límite a las desgracias, si se teme todo lo que se puede temer; en esto aprovecha la prudencia; con toda la fuerza de tu ánimo rechaza el miedo aun evidente. A lo menos combate un vicio con otro; templa el miedo con la esperanza. De lo que se teme nada es tan seguro que no sea todavía más cierto que se desvanecen las cosas temidas y decepcionan las esperadas.

[13] Ergo spem ac metum examina, et quotiens incerta erunt omnia, tibi faue; crede quod mauis. Si plures habet [2] sententias metus, nihilominus in hanc partem potius inclina et perturbare te desine, ac subinde hoc in animo uolue, maiorem partem mortalium, cum illi nec sit quicquam mali nec pro certo futurum sit, aestuare ac discurrere. Nemo enim resistit sibi, cum coepit inpelli, nec timorem suum redigit ad uerum. Nemo dicit: "Uanus auctor est, uanus haec aut finxit aut credidit." Damus nos aurae ferendos. [3] [14] Expauescimus dubia pro certis. Non seruamus modum rerum. Statim in timorem uertit [4] scrupulus.

Pudet me et triste [5] tecum loqui, et tam lenibus te remediis focillare. Alius dicat: "Fortasse non ueniet." Tu dic: "Quid porro, si ueniet? Uidebimus uter uincat. Fortasse pro me uenit, et mors ista uitam honestabit." Cicuta magnum Socratem fecit. [6] Catoni gladium adsertorem libertatis extorque; magnam partem detraxeris gloriae. [15] Nimium diu te cohortor, cum tibi admonitione magis quam exhortatione opus sit. Non in diuersum te a natura tua ducimus; natus es ad ista, quae dicimus. Eo magis bonum tuum auge et exorna.

[16] Sed iam finem epistulae faciam, si illi signum suum inpressero, id est aliquam magnificam uocem perferendam ad te mandauero. "Inter cetera mala hoc quoque habet stultitia: semper incipit uiuere." Considera quid uox ista significet, Lucili uirorum optime, et intelleges, quam foeda sit hominum leuitas cotidie noua uitae fundamenta ponentium, nouas spes etiam in exitu inchoantium. [17] Circumspice tecum singulos; occurrent tibi senes, qui se cum maxime ad ambitionem, ad peregrinationes, ad negotiandum parent. Quid est autem turpius quam senex uiuere incipens? Non adicerem auctorem huic uoci, nisi esset secretior nec inter uulgata Epicuri dicta, quae mihi et laudare et adoptare permisi. VALE.

[13] Examina, pues, la esperanza y el miedo, y puesto que todo es incierto, cree lo que más te convenga. Aunque el miedo tenga más probabilidades, inclínate mejor de la otra parte y deja de perturbarte; y reflexiona continuamente que la mayoría de los mortales, cuando ni sienten ningún mal, ni ha de venirles con certeza, se excitan e inquietan. Porque nadie se refrena a sí mismo cuando comenzó a dispararse, ni reduce su temor a lo verdadero. Nadie dice: "Es un autor sin valor; es un vano quien forjó esto o lo creyó." Nos dejamos llevar de lo que vimos. [14] Tememos lo dudoso como si fuera cierto. No guardamos límite en las cosas. Un escrúpulo se convierte inmediatamente en temor.

Me averguenzo de hablar así contigo y de confortarte con tan suaves remedios. Que otro diga: "Acaso no vendrá." Di tú: "¿Y qué si viene? Ya veremos quien vence. Quizá venga por mi bien y esta muerte dará honra a mi vida." Quítale a Catón la espada con que afirmó su libertad, y le habrás quitado gran parte de su gloria. [15] Te estoy exhortando demasiado, cuando tú necesitas, más que de exhortaciones, de consejos. No te llevamos en sentido contrario a tu naturaleza; has nacido para esto que decimos. Por esto haz mayor y más bello este bien tuyo.

[16] Pero ya he de poner fin a esta carta, poniéndole su sello, esto es, mandando que te lleve alguna sentencia magnífica. "Entre sus demás males tiene también éste la necedad: siempre comienza a vivir." [57] Considera bien lo que esta sentencia significa, oh Lucilio, el mejor de los hombres, y comprenderás cuán fea es la ligereza de los hombres que cada día ponen nuevos fundamentos a la vida e inician nuevas esperanzas a las puertas de la muerte. [17] Considera a cada uno de los que te rodean: te tropezarás con viejos que todavía se están preparando para las ambiciones, para los viajes, para los negocios. ¿Qué más vergonzoso que un viejo que comienza a vivir? No diría el autor de esta sentencia, si no fuera poco conocida y poco divulgada entre otros dichos de Epicuro que me he permitido alabar y adoptar. Ten salud.

## XIV

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Fateor insitam esse nobis corporis nostri caritatem; fateor nos huius gerere tutelam. Non nego indulgendum illi; seruiendum nego. Multis enim seruiet, qui corpori seruit, qui pro illo nimium timet, qui ad illud omnia refert. [2] Sic gerere nos debemus, non tamquam propter corpus uiuere debeamus, sed tamquam non possimus sine corpore. Huius nos nimius amor timoribus inquietat, sollicitudinibus onerat, contumeliis obicit. Honestum ei uile est, cui corpus nimis carum est. Agatur eius diligentissime cura, ita tamen, ut cum exiget ratio, cum dignitas, cum fides, mittendum in ignes sit.

[3] Nihilominus, quantum possumus, euitemus incommoda quoque, non tantum pericula, et in tutum nos reducamus excogitantes subinde, quibus possint timenda depelli. Quorum tria, nisi fallor, genera sunt: timetur inopia, timentur morbi, timentur quae per uim potentioris eueniunt. [4] Ex his omnibus nihil nos magis concutit, quam quod ex aliena potentia inpendet. Magno enim strepitu et tumultu uenit. Naturalia mala quae rettuli, inopia atque morbus, silentio subeunt nec oculis nec auribus quicquam terroris incutiunt. Ingens alterius mali pompa est. Ferrum circa se et ignes habet et catenas et turbam ferarum, quam in uiscera inmittat humana. [5] Cogita hoc loco carcerem et cruces et eculeos et uncum et adactum per medium hominem, qui per os emergeret, stipitem et distracta in diuersum actis curribus membra, illam tunicam alimentis ignium et inlitam et textam, et quicquid aliud praeter haec commenta saeuitia est.

## XIV

## DE QUE MODO Y HASTA DONDE HA DE CUIDARSE DEL CUERPO

[1] Confieso que hay en nosotros un amor innato de nuestro cuerpo; confieso que hemos de cuidar de él. No niego que se haya de condescender con él; pero niego que se le haya de servir. Porque servirá a muchos quien sirve a su cuerpo, quien teme por él demasiado, quien todo lo refiere a él. [2] Debemos comportarnos con él, no como si tuviéramos que vivir para el cuerpo, sino como quien no puede vivir sin el cuerpo. Su demasiado amor nos inquieta con temores, nos carga de preocupaciones, nos expone a las injurias. Lo honesto es vil para quien ama demasiado a su cuerpo. Tengamos de él un diligente cuidado, pero de modo que cuando lo exija la razón, la dignidad o la fe, lo echemos al fuego.

[3] Sin embargo, tanto como nos sea posible, hemos de evitar no sólo los peligros, sino hasta las incomodidades, y hemos de ponernos en seguro pensando continuamente de qué manera pueden alejarse las cosas que tememos. Las cuales, si no me engaño, son de tres clases: se teme la pobreza, se temen las enfermedades, se teme lo que nos venga por la fuerza de los más poderosos. [4] De todo esto lo que más nos espanta es el poder ajeno. Porque viene con gran estrépito y tumulto. Los males naturales a que me referí, la pobreza y las enfermedades, llegan en silencio y no atemorizan ni a los ojos ni a los oídos. El otro mal viene con gran pompa. Lleva consigo espadas, fuego, cadenas y turba de fieras, que arroja a las vísceras humanas. [5] Piensa ahora en las cárceles, en las cruces, en los potros, en los garfios, en el palo que atraviesa al hombre y le sale por la boca, en los miembros descuartizados por carros que tiran en direcciones contrarias, en aquella túnica impregnada y tejida con materias inflamables y en todo lo que, además de esto, ha inventado la cruel-

[6] Non est itaque mirum, si maximus huius rei timor est, cuius et uarietas magna et apparatus terribilis est. Nam quemadmodum plus agit tortor, quo plura instrumenta doloris exposuit (specie enim uincuntur qui patientia restitissent) ; ita ex iis, quae animos nostros subigunt et domant, plus proficiunt, quae habent quod ostendant. Illae pestes non minus graues sunt, famem dico et sitim et praecordiorum subpurationes et febrem uiscera ipsa torrentem. Sed latent, nihil habent quod intentent, quod praeferant; haec ut magna bella aspectu apparatuque uicerunt.

[7] Demus itaque operam, abstineamus offensis. Interdum populus est, quem timere debeamus; interdum si ea ciuitatis disciplina est, ut plurima per senatum transigantur, gratiosi in eo uiri; interdum singuli, quibus potestas populi et in populum data est. Hos omnes amicos habere operosum est, satis est inimicos non habere. Itaque sapiens numquam potentium iras prouocabit, immo declinabit, [1] non aliter quam in nauigando procellam. [8] Cum peteres Siciliam, traiecisti fretum. Temerarius gubernator contempsit austri minas, ille est enim, qui Siculum pelagus exasperet et in uertices cogat; non sinistrum petit litus, sed id, a quo [2] propior Charybdis maria conuoluit. At ille cautior peritos locorum rogat, quis aestus sit, quae signa dent nubes; longe ab illa regione uerticibus infami cursum tenet. Idem facit sapiens; nocituram potentiam uitat, hoc primum cauens, ne uitare uideatur. Pars enim securitatis et in hoc est, non ex professo eam petere, quia, quae quis fugit, damnat.

[9] Circumspiciendum ergo nobis est, quomodo a uulgo tuti esse possimus. Primum nihil idem concupiscamus; rixa est inter competitores. Deinde nihil habeamus, quod cum magno emolumento insidiantis eripi possit. Quam minimum sit in corpore tuo spoliorum. Nemo ad humanum sanguinem

dad. [6] No es, pues, de admirar que lo que más se tema sea esto, cuya variedad y aparato son temibles. Pues así como el verdugo espanta más cuanto más instrumentos de dolor expone (porque con mostrarlos vence a los que hubieran resistido a la tortura), así de las cosas que subyugan y doman a nuestros ánimos, son las más eficaces las que más se manifiestan. Otras calamidades no son menos graves; me refiero al hambre, a la sed, a las úlceras, y a la fiebre que quema las entrañas. Pero están ocultas, pero ni echan bravatas ni tienen heraldos; en cambio, las otras, como las grandes guerras, vencieron ya con su aspecto y su aparato.

[7] Esforcémonos, pues, en abstenernos de las ofensas. A veces, es al pueblo a quien hemos de temer; a veces, si el gobierno de la ciudad es que la mayoría de los asuntos pase por el Senado, a los que más favor tienen en él; a veces, a aquellos a quienes se ha investido del poder del pueblo sobre el pueblo. Tener a todos por amigos es trabajoso; ya es bastante no tenerlos por enemigos. Y así el sabio nunca provocará las iras de los poderosos, más aún, las declinará, como se hace al navegar con tormenta. [8] Cuando fuiste a Sicilia, atravesaste el estrecho. El piloto temerario despreció las amenazas del viento austral, pues éste es el que agita el mar y promueve remolinos; no buscó el litoral de la izquierda, [58] sino el otro, donde la proximidad de Caribdis revuelve los mares. Pero el piloto más precavido pregunta a los prácticos qué es aquel hervor del mar, qué señales dan las nubes, y toma otro rumbo alejado de aquella región, célebre por sus remolinos. Lo mismo hace el sabio: evita el poder que ha de dañarle, cuidando ante todo de no parecer que lo evita. Porque parte de la seguridad estriba en no buscarla ostensiblemente, pues el que huye de una cosa la condena.

[9] Hay que examinar también cómo podemos estar seguros del vulgo. En primer lugar, no ambicionemos lo mismo que él; se riñe entre los competidores. Después, no tengamos nada que se nos pueda arrebatar con gran provecho del intrigante. Que haya en tu cuerpo lo menos posible de espolios. Ninguno, o a lo menos muy pocos, llegan a la sangre

propter ipsum uenit, aut admodum pauci. Plures computant quam oderunt. Nudum latro transmittit; etiam in obsessa uia pauperi pax est. [10] Tria deinde ex praecepto ueteri praestanda sunt ut uitentur: odium, inuidia, contemptus. Quomodo hoc fiat, sapientia sola monstrabit. Difficile enim temperamentum est, uerendumque, ne in contemptum nos inuidiae [3] timor transferat ne dum calcare nolumus, uideamur posse calcari. Multis timendi attulit causas timeri posse. Undique nos reducamus; non minus contemni quam suspici nocet.

[11] Ad philosophiam ergo confugiendum est; hae litterae, non dico apud bonos, sed apud mediocriter malos, infularum loco sunt. Nam forensis eloquentia et quaecumque alia populum mouet, aduersarios habet; haec quieta et sui negotii contemni non potest, cui ab omnibus artibus etiam apud pessimos honor est. Numquam in tantum conualescet nequitia, numquam sic contra uirtutes coniurabitur, ut non philosophiae nomen uenerabile et sacrum maneat.

Ceterum philosophia ipsa tranquille modesteque tractanda est. [12] "Quid ergo?" inquis, "Uidetur tibi M. Cato modeste philosophari, qui bellum ciuile sententia reprimit? Qui furentium principum armis medius interuenit? Qui aliis Pompeium offendentibus aliis Caesarem simul lacessit duos? [13] Potest aliquis disputare an illo tempore capessenda fuerit sapienti res publica. "Quid tibi uis, Marce Cato? Iam non agitur de libertate; olim pessumdata est. Quaeritur, utrum Caesar an Pompeius possideat rem publicam; quid tibi cum ista contentione? Nullae partes tuae sunt; dominus eligitur. Quid tua, uter [4] uincat? Potest melior uincere, non potest non peior esse, qui uicerit." Ultimas partes attigi Catonis. Sed ne priores quidem anni fuerunt qui sapientem in illam rapinam rei publicae admitterent; quid aliud quam uociferatus

por ella misma. Más son los que matan por cálculo que por odio. Pasa de largo el ladrón ante el desnudo; aun en el camino sitiado tiene paz el pobre. [10] Un antiguo proverbio dice que hay tres cosas que han de evitarse: el odio, la envidia y el desprecio. Cómo se hace esto, sólo la sabiduría lo enseña. Porque es difícil el equilibrio y es de temer que el miedo de la envidia nos lleve al desprecio, y por no querer pisotear no vaya a parecer que podemos ser pisoteados. A muchos el poder ser temidos dió causas de temer. [59] Volvamos de todas partes al buen camino; tanto daña ser despreciado como ser envidiado.

[11] Hemos, pues, de refugiarnos en la filosofía, cuya profesión, no digo ya en los buenos, sino en los mediocremente malos, es como las insignias del sacerdocio. Pues la elocuencia forense y cualquier otra que conmueva al pueblo, tiene adversarios; la filosofía, tranquila y consagrada a lo suyo, no puede ser despreciada, pues es honrada por todas las otras artes aun en sus peores hombres. Nunca podrá tanto la maldad, nunca conjurará tanto contra las virtudes, que no tenga por santo y venerable el nombre de la filosofía.

Por lo demás la filosofía ha de tratarse tranquila y modestamente. [12] "¿Pues qué? —dices— ¿te parece que filosofaba modestamente M. Catón que con su palabra reprimió la guerra civil? ¿que se arrojó en medio de las armas de capitanes enfurecidos? ¿que mientras unos atacaban a Pompeyo y otros a César, él solo combatió contra los dos?" [13] Se puede discutir si en aquellas circunstancias el sabio había de intervenir en la república. "¿Qué quieres tú, Marco Catón? Ya no se trata de la libertad, que hace mucho tiempo se perdió. Se trata de quién ha de poseer la república, si César o Pompeyo; ¿qué tienes tú que ver con esta contienda? Ninguno de estos partidos es el tuyo; se está eligiendo un dueño. ¿Qué más te da que venza el uno o el otro? Puede vencer el mejor; pero el vencedor no puede dejar de ser el peor." [60] Me he referido a los últimos hechos de Catón. Pero tampoco los años anteriores fueron a propósito para que admitieran a un sabio en aquella disolución de la república;

est Cato et misit irritas uoces, cum modo per populi leuatus manus et obrutus sputis exportandus [5] extra forum traheretur, modo e senatu in carcerem duceretur?

[14] Sed postea uidebimus, an sapienti opera rei publicae danda sit [6]; interim ad hos te Stoicos uoco, qui a re publica exclusi secesserunt ad colendam uitam et humano generi iura condenda sine ulla potentioris offensa. Non conturbabit sapiens publicos mores nec populum in se uitae nouitate conuertet.

[15] "Quid ergo? Utique erit tutus, qui hoc propositum sequetur?" Promittere tibi hoc non magis possum quam in homine temperanti bonam ualitudinem, et tamen facit temperantia bonam ualitudinem. Perit aliqua nauis in portu; sed quid tu accidere in medio mari credis? Quanto huic periculum paratius foret multa agenti molientique, cui ne otium quidem tutum est? Pereunt aliquando innocentes; quis negat? Nocentes tamen saepius. Ars ei constat, qui per ornamenta percussus est. [16] Denique consilium rerum omnium sapiens, non exitum spectat. Initia in potestate nostra sunt; de euentu fortuna iudicat, cui de me sententiam non do. "At aliquid uexationis adferet, aliquid aduersi." Non damnat [7] latro, cum occidit.

[17] Nunc ad cotidianam stipem manum porrigis. Aurea te stipe implebo, et quia facta est auri mentio, accipe quemadmodum usus fructusque eius tibi esse gratior possit. "Is maxime diuitiis fruitur, qui minime diuitiis indiget." "Ede," inquis, "auctorem." Ut scias quam benigni simus, propositum est aliena laudare; Epicuri est aut Metrodori aut alicuius ex illa officina. [18] Et quid interest quis dixerit? Omnibus dixit. Qui eget diuitiis, timet pro illis. Nemo autem sollicito bono fruitur; adicere illis aliquid studet. Dum de in-

¿qué otra cosa hizo Catón sino vociferar y dar enojadas voces cuando, levantado a empellones por el pueblo y cubierto de salivas, era sacado del foro y conducido del Senado a la cárcel?

[14] Pero después hemos de ver [61] si el sabio ha de consagrarse a la república; mientras tanto invoco a aquellos estoicos que, excluídos de la cosa pública, se retiraron a cultivar su propia vida y a fundamentar leyes para el género humano sin ninguna ofensa del poderoso. No perturbará el sabio las costumbres públicas ni atraerá las miradas del pueblo con la originalidad de su vida.

[15] "¿Pues qué? ¿acaso estará seguro quien se imponga este propósito?" No puedo prometértelo, como tampoco a un hombre moderado la buena salud, a pesar de que la sobriedad dió siempre buena salud. Naufraga alguna nave en el puerto, pero ¿qué crees tú que le hubiera sucedido en medio del mar? ¿Cuánto más expuesto no ha de estar a este peligro quien hace y maquina muchas cosas, quien ni siquiera el ocio lo tiene seguro? Perecen en ocasiones los inocentes, ¿quién lo niega? Pero con más frecuencia los culpables. Da prueba de su arte quien solo es tocado en el pomo de la espada. [16] El sabio, por último, atiende en todas las cosas a la razón y no al éxito. Los principios están en nuestras manos; el resultado lo decide la fortuna, cuyo juicio sobre mí no acepto. "Pero trae algún sufrimiento, alguna contrariedad." El ladrón no condena cuando mata.

[17] Ahora alargas la mano al estipendio de cada día. Te la llenaré con una paga de oro; y puesto que he mencionado el oro, entérate de cómo su uso y su fruto te puede ser más agradable. "Goza más de las riquezas quien menos siente su necesidad." "Nómbrame al autor", dirás. Para que veas lo benigno que soy, me propuse alabar cosas ajenas; es de Epicuro o Metrodoro o cualquier otro de esta escuela. [62] [18] ¿Qué importa quién lo dijo? Habló para todos. Quien siente necesidad de las riquezas, teme por ellas. Pero nadie goza con un bien que le preocupa; siempre quiere añadirle algo. Pen-

cremento cogitat, oblitus est usus. Rationes accipit, forum conterit, kalendarium uersat; fit ex domino procurator. VALE.

## XV

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Mos antiquis fuit usque ad meam seruatus aetatem, primis epistulae uerbis adicere: "Si uales bene est, ego ualeo." Recte nos dicimus: "Si philosopharis, bene est." Ualere autem hoc demum est. Sine hoc aeger est animus. Corpus quoque, etiam si magnas habet uires, non aliter quam furiosi aut phrenetici ualidum est. [2] Ergo hanc praecipue ualitudinem cura, deinde et illam secundam, quae non magno tibi constabit, si uolueris bene ualere. Stulta est enim, mi Luicili, et minime conueniens litterato uiro occupatio exercendi lacertos et dilatandi ceruicem ac latera firmandi; cum tibi feliciter sagina cesserit et tori creuerint, nec uires umquam opimi bouis nec pondus aequabis. Adice nunc, quod maiore corporis sarcina animus eliditur et minus agilis est. Itaque quantum potes, circumscribe corpus tuum et animo locum laxa. [3] Multa secuntur incommoda huic deditos curae; primum exercitationes, quarum labor spiritum exhaurit et inhabilem intentioni ac studiis acrioribus reddit. Deinde copia ciborum subtilitas inpeditur. Accedunt pessimae notae mancipia in magisterium recepta, homines inter oleum et uinum occupati, quibus ad uotum dies actus, si bene desudauerunt, si in locum eius, quod effluxit, multum potionis altius ieiunio [1] iturae regesserunt. Bibere et sudare uita cardiaci est.

sando en aumentarlo, se olvida de usarlo. Hace cuentas, anda por el foro, revuelve el calendario; se convierte de dueño en procurador. Ten salud.

## XV

## DE LOS EJERCICIOS CORPORALES

[1] Fué costumbre de los antiguos, conservada hasta mis tiempos, añadir a las primeras palabras de una carta: "Si estás bien de salud, me alegro; la mía es buena." Con razón decimos nosotros: "Si te dedicas a la filosofía, estoy contento." Porque, en definitiva, esto es tener buena salud. Sin la filosofía, el ánimo está enfermo. Y también el cuerpo, pues por muchas fuerzas que tenga, su vigor será como el del furioso o el del frenético. [2] Cuida, pues, principalmente de esta salud, y después de esa otra, que no te costará mucho trabajo, si quieres una salud buena de verdad. Porque es una ocupación necia, mi querido Lucilio, y de ninguna manera conveniente a un literato, la de ejercitar los músculos, engrosar el cuello o ensanchar los costados; aunque el engordamiento te dé buenos resultados y crezcan tus músculos, nunca igualarás las fuerzas y el peso de un buen buey. Añade ahora que con la mayor gordura del cuerpo se sofoca el alma y es menos ágil. Así que pon límites a tu cuerpo, tanto como te sea posible, y ensancha el alma. [3] Muchos inconvenientes se siguen a los que se dedican a este cuidado; en primer lugar, los ejercicios, cuyo trabajo agota la fuerza vital y nos vuelve inhábiles para la atención y los estudios más severos. Después, la comida demasiado abundante impide la sutileza. Añádese a esto que esclavos de la peor fama son aceptados como maestros, hombres que viven entre el aceite y el vino, para los que transcurrió el día como deseaban, si sudaron copiosamente, si en lugar de la que expelieron, ingirieron mucha bebida, tomándola en ayunas para que llegara más hondo. Beber y sudar es la vida de un dispéptico.

[4] Sunt exercitationes et faciles et breues, quae corpus et sine mora lassent et tempori parcant, cuius praecipua ratio habenda est: cursus et cum aliquo pondere manus motae et saltus uel ille, qui corpus in altum leuat, uel ille, qui in longum mittit, uel ille, ut ita dicam, saliaris [2] aut, ut contumeliosius dicam, fullonius; quoius [3] libet ex his elige usum rudem, facilem. [5] Quicquid facies, cito redi a corpore ad animum. Illum noctibus ac diebus exerce; labore modico alitur ille. Hanc exercitationem non frigus, non aestus inpediet, ne senectus quidem. Id bonum cura, quod uetustate fit melius. [6] Neque ego te iubeo semper inminere libro aut pugillaribus; dandum est aliquod interuallum animo, ita tamen ut non resoluatur, sed remittatur. Gestatio et corpus concutit et studio non officit; possis legere, possis dictare, possis loqui, possis audire, quorum nihil ne ambulatio quidem uetat fieri.

[7] Nec tu intentionem uocis contempseris, quam ueto te per gradus et certos modos extollere, deinde deprimere. Quid si uelis deinde quemadmodum ambules discere? Admitte istos, quos noua artificia docuit fames; erit qui gradus tuos temperet et buccas edentis obseruet et in tantum procedat, in quantum audaciam eius patientia et credulitate [4] produxeris. Quid ergo? A clamore protinus et a summa contentione uox tua incipiet? Usque eo naturale est paulatim incitari, ut litigantes quoque a sermone incipiunt, [5] ad uociferationem transeunt. [6] Nemo statim Quiritium fidem inplorat. [8] Ergo utcumque tibi impetus animi suaserit, modo uehementius fac [7] conuicium, modo lentius, prout uox quoque te hortabitur, in id latus. Modesta, cum recipies illam reuocarisque, descendat, non decidat; media oris uia abeat [8] nec indocto et rustico more desaeuiat. Non enim id agimus, ut exerceatur uox, sed ut exerceat.

[4] Hay ejercicios fáciles y breves que cansan al cuerpo pronto y ahorran tiempo, de lo que ha de tenerse mucho cuidado, como la carrera, el movimiento de las manos con algún peso y los saltos ya en altura, ya en distancia, o aquel que se llama *saliar* [63] o, en términos más vulgares, salto del batanero; [64] elige cualquiera de éstos y al practicarlo lo encontrarás rudo y fácil. [5] Hagas lo que hagas, vuelve pronto del cuerpo al espíritu. Ejercita éste de noche y de día; se alimenta con poco trabajo. Este ejercicio no lo impide ni el frío, ni el calor, ni siquiera la vejez. Cuida de este bien que con la vejez se hace mejor. [6] No es que yo te mande que estés siempre sobre el libro o las tablillas; al ánimo se le ha de dar alguna diversión, pero de modo que no lo disipe, sino que lo afloje. Viajar en litera da movimiento al cuerpo y no impide el estudio; puedes leer, dictar, hablar, oír, cosas que no veda que se hagan ni el andar siquiera.

[7] No desprecies tampoco la educación de la voz, que te prohibo que la levantes y después la bajes con ciertas graduaciones y modulaciones. ¿Qué si después quisieras aprender a andar? No tienes más que dirigirte a uno de esos a quienes el hambre ha enseñado nuevos artificios; habrá quien regule tus pasos y observe tu boca al comer, e irá tan lejos cuanto su audacia la alienten tu paciencia y credulidad. ¿Pues qué? ¿empezará tu voz por el clamor y por el sumo esfuerzo de los pulmones? Hasta tal punto es natural excitarse poco a poco, que los litigadores empiezan en voz baja y después pasan a los gritos. Nadie implora inmediatamente la ayuda de los Quirites. [8] Según te aconseje el impulso del espíritu, haz unas veces más vehemente el ataque, otras más lento, de acuerdo con lo que la misma voz te vaya pidiendo y el pulmón. Cuando refrenas la voz y la haces retroceder, bájala con suavidad, pero que no caiga; siga en tono mediano, sin embravecerse como es costumbre en los incultos y rústicos. Porque no hacemos esto para que se ejercite la voz, sino para que ella nos ejercite.

[9] Detraxi tibi non pusillum negotii; una mercedula et unum Graecum ad haec beneficia accedet. Ecce insigne praeceptum: "Stulta uita ingrata est et trepida; tota in futurum fertur." "Quis hoc," inquis, "dicit?" Idem qui supra. Quam tu nunc uitam dici existimas stultam? Babae et Isionis? Non ita est; nostra dicitur, quos caeca cupiditas in nocitura, certe numquam satiatura praecipitat, quibus si quid satis esse posset, fuisset, qui non cogitamus, quam iucundum sit nihil poscere, quam magnificum sit plenum esse nec ex fortuna pendere. [10] Subinde itaque, Lucili, quam multa sis consecutus recordare. Cum aspexeris, quot te antecedant, cogita, quot sequantur. Si uis gratus esse aduersus deos et aduersus uitam tuam, cogita, quam multos antecesseris. Quid tibi cum ceteris? Te ipse antecessisti.

[11] Finem constitue, quem transire ne uelis quidem, [9] si possis; discedant aliquando ista insidiosa bona et sperantibus meliora quam adsecutis. Si quid in illis esset solidi, aliquando et inplerent; nunc haurientium sitim concitant. Mittantur [10] speciosi apparatus. Et quod futuri temporis incerta sors uoluit, quare potius a fortuna inpetrem, ut det, quam a me, ne petam? Quare autem petam? Oblitus fragilitatis humanae congeram? In quid laborem? Ecce hic dies ultimus est. Ut non sit; prope ab ultimo est. VALE.

## XVI

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Liquere hoc tibi, Lucili, scio, neminem posse beate uiuere, ne tolerabiliter quidem sine sapientiae studio et beatam uitam perfecta sapientia effici, ceterum tolerabilem etiam

[9] Te he quitado una preocupación no pequeña; añadiré a esta buena obra un pequeño regalo; una sentencia griega. He aquí la insigne sentencia: "La vida del necio es ingrata y llena de temor: toda ella corre hacia lo que ha de venir." "¿Quién dice esto?", me preguntas. El mismo de antes. [65] ¿Qué vida crees tú que se tiene por necia? ¿La de Baba e Isión? [66] No, sino la nuestra, a la que una ciega codicia la precipita a lo que ha de dañarle, a lo que ciertamente nunca ha de saciar; la vida nuestra que, si pudiera estar satisfecha, ya lo estaría; no pensamos nosotros cuán grato sería no pedir nada, qué magnífica cosa estar lleno y no depender de la fortuna. [10] Recuerda, pues, con frecuencia, Lucilio, cuántas cosas has conseguido. Cuando hayas visto a los que van por delante de ti, piensa en cuántos te siguen. Si quieres ser agradecido a los dioses y a tu misma vida, piensa a cuántos has adelantado. Pero ¿qué tienes que ver con los demás? A ti mismo te has adelantado.

[11] Fíjate un límite que no quieras traspasar aunque puedas; apártense alguna vez estos bienes engañosos, que son mejores cuando se esperan que cuando se consiguen. Si tuvieran algo sólido, satisfarían alguna vez; ahora excitan la sed de quienes los agotan. Dejénse ya los que no tienen más que la apariencia. Lo que rueda a la incierta suerte de lo futuro, ¿por qué he de pedirle a la fortuna que me lo dé y no mejor he de exigirme de mí que no lo pida? ¿Por qué he de pedirlo? ¿A qué he de amontonarlo, olvidado de mi fragilidad? ¿A qué he de trabajar? He aquí que este día es el último. Aunque no lo sea, cerca está del último. Ten salud.

## XVI

## DE LA UTILIDAD DE LA FILOSOFIA

[1] Sé que es evidente para ti, Lucilio, que nadie puede llevar una vida feliz, ni tolerable siquiera, sin la afición a la sabiduría, y que es la sabiduría perfecta la que hace feliz la

inchoata. Sed hoc, quod liquet, firmandum et altius cotidiana meditatione figendum est; plus operis est in eo, ut proposita custodias quam ut honesta proponas. Perseuerandum est et adsiduo studio robur addendum, donec bona mens sit quod bona uoluntas est. [2] Itaque tibi apud me pluribus uerbis aut adfirmatione iam[1] nil opus; intellego multum te profecisse. Quae scribis, unde ueniant, scio; non sunt ficta nec colorata. Dicam tamen quid sentiam: iam de te spem habeo, nondum fiduciam. Tu quoque idem facias uolo; non est, quod tibi cito et facile credas. Excute te et uarie scrutare et obserua; illud ante omnia uide, utrum in philosophia an in ipsa uita profeceris. [3] Non est philosophia populare artificium nec ostentationi paratum. Non in uerbis, sed in rebus est. Nec in hoc adhibetur, ut cum aliqua oblectatione consumatur dies, ut dematur otio nausia. Animum format et fabricat, uitam disponit, actiones regit, agenda et omittenda demonstrat, sedet ad gubernaculum et per ancipitia fluctuantium derigit cursum. Sine hac nemo intrepide potest uiuere, nemo secure. Innumerabilia accidunt singulis horis, quae consilium exigant, quod ab hac petendum est.

[4] Dicet aliquis: "Quid mihi prodest philosophia, si fatum est? Quid prodest, si deus rector est? Quid prodest, si casus imperat? Nam et mutari certa non possunt et nihil praeparari potest aduersus incerta; sed aut consilium meum occupauit deus decreuitque quid facerem, aut consilio meo nihil fortuna permittit." [5] Quicquid est ex his, Lucili, uel si omnia haec sunt, philosophandum est: siue nos inexorabili lege fata constringunt, siue arbiter deus uniuersi cuncta disposuit, siue casus res humanas sine ordine inpellit et iactat, philosophia nos tueri debet. Haec adhortabitur, ut deo libenter pareamus, ut fortunae contumaciter; haec docebit, ut deum sequaris, feras casum. [6] Sed non est nunc in

vida, y la incoada, tolerable. Pero esto, que es claro, hay que confirmarlo y arraigarlo más profundamente con la meditación cotidiana; mayor trabajo es cumplir los propósitos que concebirlos. Hay que perseverar y añadir a la propia robustez un trabajo asiduo hasta que la mente sea tan buena como buena es la voluntad. [2] No necesitas testimoniármelo con más palabras y razones; sé que has aprovechado mucho. Comprendo de dónde viene lo que escribes; no es ni fingido ni afectado. Pero he de decirte lo que pienso: ya tengo esperanzas en ti, pero no todavía confianza. Quietro que tú hagas lo mismo; no has de creer en ti mismo pronto y fácilmente. Examínate a ti mismo; escudríñate y obsérvate por varias partes; ve ante todo si progresas en la filosofía o en la misma vida. [3] No es la filosofía un artificio para el pueblo, ni propia para la ostentación. No está en las palabras, sino en las obras. Ni ha de usarse para pasar el día con algún placer, para quitar su fastidio a la ociosidad. Forma y modela el alma, ordena la vida, rige las acciones, indica lo que ha de hacerse y omitirse, se sienta al timón y dirige el curso de los que van fluctuando por las dudas. Sin ella nadie puede vivir sin temor; sin ella nadie puede vivir con seguridad. Ocurren a cada hora innumerables accidentes que exigen un consejo que a ella ha de pedirse.

[4] Dirá alguno: "¿De qué me sirve la filosofía si hay fatalidad? ¿De qué me sirve, si Dios lo gobierna todo? ¿De qué me sirve, si impera la casualidad? Pues las cosas ciertas no pueden cambiarse y contra las inciertas nada puede prepararse; porque o Dios se anticipó a mi determinación y decretó lo que había de hacerse, o la fortuna nada deja a mi determinación." [5] Lo que sea de estas tres hipótesis, oh Lucilio, y aunque las tres sean verdad, se ha de filosofar; ya nos opriman los hados con ley inexorable, ya Dios, árbitro del universo, disponga todas las cosas, ya la casualidad empuje y arroje las cosas humanas sin ningún orden, la filosofía ha de defendernos. Nos exhortará a obedecer a Dios gustosamente, a la fortuna con terquedad; nos enseñará a seguir a Dios, a soportar la casualidad. [6] Pero ahora no hemos

hanc disputationem transeundum, quid sit iuris nostri, si prouidentia in imperio est, aut si fatorum series inligatos trahit, aut si repentina ac subita dominantur; illo nunc reuertor, ut te moneam et exhorter, ne patiaris inpetum animi tui delabi et refrigescere. Contine illum et constitue, ut habitus animi fiat, quod est inpetus.

[7] Iam ab initio, si te bene noui, circumspicies, quid haec epistula munusculi attulerit. Excute illam, et inuenies. Non est quod mireris animum meum; adhuc de alieno liberalis sum. Quare autem alienum dixi? Quicquid bene dictum est ab ullo, meum est. Istuc quoque ab Epicuro dictum est: "Si ad naturam uiues, numquam eris pauper; si ad opiniones, numquam eris diues." [8] Exiguum natura desiderat, opinio inmensum. Congeratur in te quicquid multi locupletes possederant. Ultra priuatum pecuniae modum fortuna te prouehat, auro tegat, purpura uestiat, eo deliciarum opumque perducat, ut terram marmoribus abscondas, non tantum habere tibi liceat, sed calcare diuitias. Accedant statuae et picturae et quicquid ars ulla luxuriae elaborauit; maiora cupere ab his disces.

[9] Naturalia desideria finita sunt; ex falsa opinione nascentia ubi desinant, non habent. Nullus enim terminus falso est. Uiam eunti aliquid extremum est; error inmensus est. Retrahe ergo te a uanis, et cum uoles scire, quod petes, utrum naturalem habeat an caecam cupiditatem, considera, num possit alicubi consistere. Si longe progresso semper aliquid longius restat, scito id naturale non esse. VALE.

de discutir lo que esté en nuestro poder: si la providencia manda o si la sucesión de los hados nos tiene atados o si lo súbito e inesperado nos tiraniza; vuelvo ahora a aconsejarte y exhortarte que no consientas que el ímpetu de tu ánimo caiga y se enfríe. Sosténlo y afírmalo para que ese ímpetu se haga el hábito de tu alma.

[7] Si te conozco bien, ya desde el principio habrás mirado qué regalillo te lleva esta carta. Examínala y lo encontrarás. No has de maravillarte de mi ánimo; aún soy liberal con lo ajeno. Pero ¿por qué he dicho que es ajeno? Lo que cualquiera haya dicho bien, es mío. Esta es también una sentencia de Epicuro: "Si vives conforme a la naturaleza, nunca serás pobre; si vives según las opiniones, nunca serás rico." [67] [8] Poco es lo que pide la naturaleza; inmenso lo que pide la opinión. Que se amontone en ti lo que hayan poseído muchos ricos. Que la fortuna te levante por encima de los límites de las riquezas privadas, que te cubra de oro, que te vista de púrpura, que te lleve a tal punto de delicias y de bienes que tapes el suelo con mármoles, que puedas no ya tener riquezas, sino pisotearlas. Que te vengan estatuas, pinturas y cuanto todas las artes elaboraron para el lujo; todo esto te enseñará a codiciar cosas mayores.

[9] Los deseos naturales son limitados; los que nacen de la opinión no tienen límite. Lo falso no tiene ningún término. Quien va por el camino llega a su fin; el extravío no tiene ninguno. Retráete, pues, de lo vano, y cuando quieras saber si lo que buscas es cosa de la naturaleza o de la ciega codicia, piensa si puede detenerse en algún sitio. Si por mucho que se avance queda siempre algo más lejos, ten por seguro que esto no es natural. Ten salud.

## XVII

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Proice omnia ista, si sapis, immo ut sapias, et ad bonam mentem magno cursu ac totis uiribus tende. Si quid est, quo teneris, aut expedi aut incide. "Moratur," inquis, "me res familiaris; sic illam disponere uolo, ut sufficere nihil agenti possit, ne aut paupertas mihi oneri sit aut ego alicui." [2] Cum hoc dicis, non uideris uim ac potentiam eius, de quo cogitas, boni nosse. Et summam quidem rei peruides, quantum philosophia prosit, partes autem nondum satis subtiliter dispicis, necdum scis, quantum ubique nos adiuuet, quemadmodum et in maximis, ut Ciceronis utar uerbo, opituletur et in minima descendat. Mihi crede, aduoca illam in consilium; suadebit tibi, ne ad calculos sedeas. [3] Nempe hoc quaeris et hoc ista dilatione uis consequi, ne tibi paupertas timenda sit; quid si adpetenda est? Multis ad philosophandum obstitere diuitiae; paupertas expedita est, secura est. Cum classicum cecinit, scit non se peti; cum aqua conclamata [1] est, quomodo exeat, non quid efferat, quaerit; si [2] nauigandum est, non strepitat [3] portus nec uniùs comitatu inquieta sunt litora. Non circumstat illum turba seruorum, ad quos pascendos transmarinarum regionum est optanda fertilitas. [4] Facile est pascere paucos uentres et bene institutos et nihil aliud desiderantes quam inpleri. Paruo fames constat, magno fastidium. Paupertas contenta est desideriis instantibus satis facere.

Quid est ergo, quare hanc recuses contubernalem, cuius mores sanus diues imitatur? [5] Si uis uacare animo, aut pauper sis oportet aut pauperi similis. Non potest studium salutare fieri sine frugalitatis cura; frugalitas autem pauper-

## XVII

## DEL BIEN DE LA POBREZA

[1] Arroja de ti todas estas cosas, si eres sabio, más aún para que lo seas, y a grandes pasos y con todas tus fuerzas tiende hacia una mente sana. Si hay algo que te ate, desátalo o córtalo. "Me detiene —dices— la hacienda familiar; quiero arreglarla de modo que pueda bastarme sin hacer nada y sin que la pobreza sea una carga para mí o yo para alguien." [2] Cuando dices esto no pareces conocer la fuerza y el poder de ese bien en que piensas. Ves ciertamente lo más importante, esto es, cuánto aprovecha la filosofía, pero aún no disciernes con bastante sutileza sus partes, ni sabes cuánto nos ayuda en toda ocasión, ni cómo nos socorre, para usar del lenguaje de Cicerón, [68] en las mayores necesidades y desciende hasta las pequeñas. Créeme; llámala a consejo; ella te persuadirá de que no te sientes a hacer cálculos. [3] Porque lo que buscas y quieres conseguir con esta demora es no tener que temer a la pobreza. Pero ¿qué, si fuera de desear? Las riquezas estorbaron a muchos que pudieran filosofar; la pobreza es expedita; está segura. Cuando suena la trompa, sabe que no es ella la atacada; cuando en un incendio se grita ¡agua!, busca cómo salir y no lo que ha de llevarse; si ha de navegar, no alborota el puerto ni inquieta el litoral con la compañía de uno solo. No la rodea una turba de siervos, para dar de comer a los cuales hay que desear la fertilidad de las regiones que están al otro lado del mar. [4] Fácil es saciar pocos estómagos y bien disciplinados, que sólo desean que se los llene. El hambre cuesta poco; lo caro es el hastío. La pobreza se contenta con satisfacer los deseos apremiantes.

¿Por qué entonces has de rehusarle tu mesa cuando hasta el rico cuerdo imita sus costumbres? [5] Si quieres consagrarte al espíritu, pobre has de ser o semejante al pobre. No puede hacerse un estudio provechoso sin cuidar de la sobrie-

tas uoluntaria est. Tolle itaque istas excusationes: "Nondum habeo, quantum satis est; si ad illam summam peruenero, tunc me totum philosophiae dabo." Atqui nihil prius quam hoc parandum est, quod tu differs et post cetera paras; ab hoc incipiendum est. "Parare," inquis, "unde uiuam uolo." Simul et para et [4] disce; si quid te uetat bene uiuere, bene mori non uetat. [6] Non est quod nos paupertas a philosophia reuocet, ne egestas quidem. Toleranda est enim ad hoc properantibus uel fames. Quam tolerauere quidam in obsidionibus, et quod aliud erat illis patientiae praemium quam in arbitrium non cadere uictoris? Quanto hic [5] maius est quod promittitur: perpetua libertas, nullius nec hominis nec dei timor. Et quidem uel esurienti ad ista ueniendum est. [7] Perpessi sunt exercitus inopiam omnium rerum, uixerunt herbarum radicibus et dictu foedis tulerunt famem. Haec omnia passi sunt pro regno, quo magis mireris, alieno. Dubitabit aliquis ferre paupertatem, ut animum furoribus liberet?

Non est ergo prius adquirendum; licet ad philosophiam etiam sine uiatico peruenire. [8] Ita est. Cum omnia habueris, tunc habere et sapientiam uoles? Haec erit ultimum uitae instrumentum et, ut ita dicam, additamentum? Tu uero, siue aliquid habes, iam philosophare, —unde enim scis, an iam nimis habeas?— siue nihil, hoc prius quaere quam quicquam. [9] "At necessaria deerunt." Primum deesse non poterunt, quia natura minimum petit, naturae autem se sapiens accommodat. Sed si necessitates ultimae inciderunt, iamdudum exibit e uita et mōlestus sibi esse desinet. Si uero exiguum erit et angustum, quo possit uita produci, id boni consulet nec ultra necessaria sollicitus aut anxius uentri et scapulis suum reddet et occupationes diuitum concursationesque ad diuitias euntium securus laetusque ridebit ac dicet: [10] "Quid in longum ipse te differs? Expectabisne fenoris

dad; pero la sobriedad es la pobreza voluntaria. Deja, pues, esas excusas: "Aún no tengo lo bastante; si llego a tal suma, entonces me daré por completo a la filosofía." Pero nada hay que preparar antes de eso que difieres y dejas para lo último; por eso hay que empezar. Dirás: "Quiero preparar con qué vivir." Prepáralo y a la vez aprende; lo que te prohibe vivir bien, no te prohibe morir bien. [6] No hay por qué la pobreza nos aparte de la filosofía, ni siquiera la necesidad. Porque hasta el hambre han de soportar los que corren hacia ella. Algunos la han tolerado en las ciudades sitiadas, y ¿cuál era el premio de su sufrimiento sino no caer a merced del vencedor? Mucho más es lo que aquí se promete: libertad perpetua, ningún temor de ningún hombre y de ningun dios. Aun pasando hambre hay que llegar a esto. [7] Padecieron ejércitos enteros escasez de todo; vivieron con raíces de hierbas y con cosas feas de decir soportaron el hambre. Para que te maravilles más, sufrieron todo esto por un reino ajeno. ¿Dudará alguien en sufrir la pobreza por liberar de furores a su espíritu?

No hay, pues, que enriquecerse primero; aun sin viático se puede llegar a la filosofía. [8] Así es. Cuando ya lo tengas todo, ¿querrás entonces tener también sabiduría? ¿Ha de ser ésta el último instrumento de la vida, su añadidura, por así decirlo? Pero tú, si ya tienes algo, entrégate a la filosofía —porque ¿cómo sabes que no tienes ya demasiado?—, y si no tienes nada, búscala antes que cualquiera otra cosa. [9] "Pero faltará lo necesario." En primer lugar no podrá faltar, porque la naturaleza es muy poco lo que pide y el sabio se ajusta a la naturaleza. Pero si cae en la necesidad extrema, muy pronto saldrá de la vida y dejará de ser molesto a sí mismo. Si fueren exiguos y estrechos los medios con que puede alargar la vida, hará lo que buenamente pueda, y sin preocuparse ni angustiarse por más de lo necesario dará a su vientre y a sus espaldas lo suyo, y seguro y alegre se reirá de las preocupaciones y carreras de los que buscan riquezas y dirá: [10] "¿A qué difieres tanto tu bien? ¿Esperarás acaso el lucro de

quaestum aut ex merce conpendium aut tabulas beati senis, cum fieri possis statim diues? Repraesentat opes sapientia, quas cuicumque fecit superuacuas, dedit." Haec ad alios pertinent; tu locupletibus propior es. Saeculum muta, nimis habes. Idem est [6] autem omni saeculo, quod sat est.

[11] Poteram hoc loco epistulam claudere, nisi te male instituissem. Reges Parthorum [7] non potest quisquam salutare sine munere; tibi ualedicere non licet gratis. Quid istic? Ab Epicuro mutuum sumam: "Multis parasse diuitias non finis miseriarum fuit, sed mutatio." [12] Nec hoc miror. Non est enim in rebus uitium, sed in ipso animo. Illud, quod paupertatem nobis grauem fecerat, et diuitias graues fecit. Quemadmodum nihil refert, utrum aegrum in ligneo lecto an in aureo conloces, —quocumque illum transtuleris, morbum secum suum transferet,— sic nihil refert, utrum aeger animus in diuitiis an in paupertate ponatur. Malum illum suum sequitur. VALE.

## XVIII

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] December est mensis; cum maxime ciuitas sudat. Ius luxuriae publicae datum est. Ingenti apparatu sonant omnia, tamquam quicquam inter Saturnalia intersit et dies rerum agendarum. Adeo nihil interest, ut non uideatur [1] mihi errasse, qui dixit olim mensem Decembrem fuisse, nunc annum.

[2] Si te hic haberem, libenter tecum conferrem, quid existimares esse faciendum: utrum nihil ex cotidiana consuetudine mouendum an, ne dissidere uideremur cum publicis moribus, et hilarius cenandum et exuendam togam. Nam

la usura o el beneficio de una mercancía o el testamento de un viejo rico, cuando inmediatamente puedes hacerte rico? La sabiduría representa riquezas porque las da al hacerlas superfluas." Esto se refiere a otros porque tú estás más cerca de los ricos. Cambia los tiempos; tienes demasiado. Lo que basta es lo mismo en todo tiempo.

[11] Podría aquí acabar la carta si no te hubiera acostumbrado mal. Ni a los reyes de los Partos se les puede saludar sin llevarles un regalo, ni a ti decirte adios sin él. ¿Qué hacer, pues? Pediré prestado a Epicuro: [69] "Para muchos adquirir riquezas no fué el fin de las miserias, sino su mudanza." [12] No me maravillo de esto. Porque no está en las cosas el vicio, sino en nuestro ánimo. Lo mismo que nos hacía pesada la pobreza, nos hizo pesada la riqueza. Así como nada importa que coloques a un enfermo en un lecho de madera o de oro, pues adonde quiera que lo lleves llevará consigo su enfermedad, así tampoco importa nada que se ponga un ánimo enfermo en las riquezas o en la pobreza. Su mal sigue. Ten salud.

## XVIII

## DE LOS ESPARCIMIENTOS

[1] Estamos en diciembre, cuando mayor es la calentura de la ciudad. A la lujuria pública se le ha dado licencia. Todo resuena con el gran aparato, como si hubiera alguna diferencia entre los *Saturnalia* y los días de trabajo. De tal modo no difieren, que no me parece haberse equivocado quien dijo que en otro tiempo diciembre era un mes y ahora es todo el año.

[2] Si te tuviese aquí conmigo, con mucho gusto departiría contigo lo que crees que deba hacerse: si no ha de mudarse nada de la costumbre ordinaria o si, porque no parezca que disentimos de las costumbres públicas, hemos de cenar más alegremente y despojarnos de la toga. Pues lo que

quod fieri nisi in tumultu et tristi tempore ciuitatis non solebat, uoluptatis causa ac festorum dierum uestem mutauimus. [3] Si te bene noui, arbitri partibus functus nec per omnia nos similes esse pilleatae turbae uoluisses nec per omnia dissimiles; nisi forte his maxime diebus animo imperandum est, ut tunc uoluptatibus solus abstineat, cum in illas omnis turba procubuit; certissimum enim argumentum firmitatis suae capit, si ad blanda et in luxuriam trahentia nec it nec abducitur. [4] Hoc multo fortius est, ebrio ac uomitante populo siccum ac sobrium esse, illud temperatius, non excerpere se nec insigniri nec misceri omnibus et eadem, sed non eodem modo, facere. Licet enim sine luxuria agere festum diem.

[5] Ceterum adeo mihi placet temptare animi tui firmitatem, ut ex praecepto magnorum uirorum tibi quoque praecipiam: interponas aliquot dies, quibus contentus minimo ac uilissimo cibo, dura atque horrida ueste dicas tibi: "Hoc est quod timebatur?" [6] In ipsa securitate animus ad difficilia se praeparet et contra iniurias fortunae inter beneficia firmetur. Miles in media pace decurrit, sine ullo hoste uallum iacit et superuacuo labore lassatur, ut sufficere necessario possit. Quem in ipsa re trepidare nolueris, ante rem exerceas. Hoc secuti sunt, qui omnibus mensibus paupertatem imitati prope ad inopiam accesserunt, ne umquam expauescerent quod saepe didicissent.

[7] Non est nunc quod existimes me dicere Timoneas cenas et pauperum cellas, et quicquid aliud est, per quod luxuria diuitiarum taedio ludit; grabatus ille uerus sit et sagum et panis durus ac sordidus. Hoc triduo et quatriduo fer, interdum pluribus diebus, ut non lusus sit, sed experimentum; tunc, mihi crede, Lucili, exultabis dipondio satur et intelleges ad securitatem non opus esse fortuna; hoc enim, quod necessitati sat est, dat et [2] irata.

no acostumbraba a hacerse sino en los tumultos y en las calamidades públicas, cambiar de vestido, ahora lo hacemos por placer y por fiesta. [3] Si te conozco bien, tú haciendo de árbitro no querrías que ni en todo fuésemos semejantes ni desemejantes a la turba con *pileo*; [70] a no ser que principalmente en estos días haya de mandarse al ánimo que se abstenga él solo de placer cuando toda la turba cae en él; porque obtiene la prueba más cierta de su firmeza si no va ni se deja conducir a las blanduras y a los estímulos de la lujuria. [4] Es mucho más fuerte estar seco y sobrio cuando todo el pueblo está ebrio y vomitando; pero es más moderado no exceptuarse, ni señalarse, ni mezclarse con todos, y hacer lo mismo que todos, pero de otro modo. Porque se puede celebrar una fiesta sin disipación.

[5] Por otra parte me complace tanto probar la firmeza de tu ánimo, que te voy a prescribir algo que ya mandaron grandes varones: que pases algunos días contentándote con un alimento muy corto y muy vil y con un vestido duro y feo, y te digas: "¿Era esto lo que se temía?" [6] El ánimo ha de prepararse, cuando está seguro, para las cosas difíciles, y en medio de los favores ha de fortalecerse contra las injurias de la fortuna. El soldado hace carreras en medio de la paz, cava vallas aun sin ningún enemigo, y se cansa en un trabajo superfluo con el fin de capacitarse para el necesario. A quien tú no quisieras que temblara llegado el momento, has de ejercitarlo antes de él. Esta costumbre siguieron los que, imitando la pobreza todos los meses, llegaron cerca de la escasez para que nunca les espantase lo que con frecuencia habían aprendido. [71]

[7] No creas ahora que yo me refiero a las cenas de Timón, a las celdas de los pobres, [72] y a todo eso con que la suntuosidad divierte su tedio; que el catre y el sayo y el pan, sean de verdad duros y sucios. Aguanta esto tres o cuatro días, a veces más, para que no sea un juego, sino un experimento; entonces, créeme, Lucilio, saltarás de gozo satisfecho con poco dinero, y comprenderás que para estar seguro no es necesaria la fortuna; porque aunque esté irritada, da lo bastante para la necesidad.

[8] Non est tamen quare tu multum tibi facere uidearis. Facies enim, quod multa milia seruorum, multa milia pauperum faciunt; illo nomine te suspice, quod facies non coactus, quod tam facile erit tibi illud pati semper quam aliquando experiri. Exerceamur ad palum. Et ne inparatos fortuna deprehendat, fiat nobis paupertas familiaris. Securius diuites erimus, si scierimus, quam non sit graue pauperes esse.

[9] Certos habebat dies ille magister uoluptatis Epicurus, quibus maligne famem extingueret, uisurus, an aliquid deeset ex plena et consummata uoluptate, uel quantum deeset et an dignum quod quis magno labore pensaret. Hoc certe in his epistulis ait, quas scripsit Charino magistratu ad Polyaenum. Et quidem gloriatur non toto asse se [3] pasci, Metrodorum, qui nondum tantum profecerit, toto. [10] In hoc tu uictu saturitatem putas esse? Et uoluptas est. Uoluptas autem non illa leuis et fugax et subinde reficienda, sed stabilis et certa. Non enim iucunda res est aqua et polenta aut frustum hordeacei panis, sed summa uoluptas est posse capere etiam ex his uoluptatem et ad id se deduxisse, quod eripere nulla fortunae iniquitas possit. [11] Liberaliora [4] alimenta sunt carceris, sepositos ad capitale supplicium non tam anguste, qui occisurus est, pascit. Quanta est animi magnitudo ad id sua sponte descendere, quod ne ad extrema quidem decretis timendum sit! Hoc est praeoccupare tela fortunae.

[12] Incipe ergo, mi Lucili, sequi horum consuetudinem et aliquos dies destina, quibus secedas a tuis rebus minimoque te facias familiarem; incipe cum paupertate habere commercium.

Aude, hospes, contemnere opes et te quoque dignum
Finge deo.

[8] No te ha de parecer, sin embargo, que entonces haces mucho. Porque harás lo que hacen muchos miles de siervos, muchos miles de pobres; enorgullécete porque lo harás no coaccionado y porque te será tan fácil padecer siempre aquello como experimentarlo alguna vez. Ejercitémonos en el palo. [73] Y para que la fortuna no nos coja desprevenidos, hagámonos familiar a la pobreza. Seremos ricos con más tranquilidad si sabemos que no es tan pesado ser pobres.

[9] Había ciertos días en que aquel maestro de placer que fué Epicuro extinguía su hambre ruinmente, para ver si le faltaba algo para el deleite pleno y consumado o cuánto le faltaba y si merecería la pena compensarlo con tanto trabajo. Esto dijo en las cartas que escribió a Polyeno, siendo magistrado Carino. [74] Por cierto que en ellas se gloría de alimentarse con menos de un as; Metrodoro, que no había aprovechado tanto, necesitaba entero el as. [10] ¿Piensas que con tal modo de vivir puede haber saciedad? Y también placer. No un placer ligero, fugaz, necesitado de que se le rehaga constantemente, sino estable y cierto. Porque no es cosa agradable el agua y la polenta y el pedazo de pan de cebada, pero es gran placer poder sacarlo de estas cosas y haberse reducido a aquello que no puede arrebatar ninguna iniquidad de la fortuna. [11] Más abundantes son los alimentos de la cárcel; el verdugo no da de comer tan estrechamente a los que están condenados a pena de muerte. ¡Cuánta grandeza de ánimo es descender espontáneamente a aquello mismo que no han de temer ni aun los condenados a la última pena! Esto es quitarle sus dardos a la fortuna.

[12] Empieza, pues, Lucilio mío, a seguir esta costumbre, y destina algunos días a separarte de tus cosas y a familiarizarte con lo más módico; empieza a tener comunicación con la pobreza.

Atrévete, huésped, a despreciar las riquezas
y a hacerte digno de Dios. [75]

[13] Nemo alius est deo dignus quam qui opes contempsit. Quarum possessionem tibi non interdico, sed efficere uolo, ut illas intrepide possideas; quod uno consequeris modo, si te etiam sine illis beate uicturum persuaseris tibi, si illas tamquam exituras semper aspexeris.

[14] Sed iam incipiamus epistulam conplicare. "Prius," inquis, "redde quod debes." Delegabo te ad Epicurum, ab illo fiet numeratio: "Inmodica ira gignit insaniam." Hoc quam uerum sit, necesse est scias, cum habueris et seruum et inimicum. [15] In omnes personas hic exardescit affectus; tam ex amore nascitur quam ex odio, non minus inter seria quam inter lusus et iocos. Nec interest, ex quam magna causa nascatur, sed in qualem perueniat animum. Sic ignis non refert quam magnus, sed quo incidat. Nam etiam maximum solida non receperunt; rursus arida et corripi facilia scintillam quoque fouent usque in incendium. Ita est, mi Lucili, ingentis irae exitus furor est, et ideo ira uitanda est non moderationis causa, sed sanitatis. VALE.

## XIX

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Exulto, quotiens epistulas tuas accipio. Inplent enim me bona spe et iam non promittunt de te, sed spondent. Ita fac, oro atque obsecro. Quid enim habeo melius, quod amicum rogem, quam quod pro ipso rogaturus sum? Si potes, subduc te istis occupationibus; si minus, eripe. Satis multum temporis sparsimus; incipiamus uasa in senectute colligere. [2] Numquid inuidiosum est? In freto uiximus, moriamur in portu. Neque ego suaserim tibi nomen ex otio petere, quod nec iactare debes nec abscondere. Numquam enim usque eo

[13] Sólo es digno de Dios quien ha despreciado las riquezas. No te prohibo que las poseas, pero quiero conseguir que las poseas sin temor; lo que conseguirás de un solo modo: persuadiéndote de que sin ellas puedes vivir dichosamente, mirándolas siempre como si se te fueran a escapar.

[14] Pero empecemos ya a plegar la carta. "Primero —dices— paga lo que debes." Te enviaré a Epicuro y por él serás pagado. "La ira desmesurada engendra la locura." [76] Por fuerza has de saber cuán verdad es esto, puesto que has tenido siervos y enemigos. [15] Arde esta pasión en todas las personas; nace tanto del amor como del odio, no menos entre las cosas serias que entre los juegos y donaires. Tampoco importa lo grande que sea la causa de que nace, sino el ánimo en que recaiga. Así el fuego no interesa por lo grande que sea, sino por el lugar en que prenda. Pues el mayor de todos lo rechazan los cuerpos sólidos; en cambio, los secos y fáciles de arder alimentan una centella hasta hacer un incendio. Así, Lucilio, el resultado de una gran ira es la locura, y por eso evitar la ira no es cosa de moderación, sino de salud. Consérvala buena.

## XIX

## DE LA VIDA RETIRADA

[1] Salto de gozo cuantas veces recibo carta tuya. Porque me llenan de buena esperanza y ya no me dan promesas de ti, sino seguridades. Hazlo así; te lo ruego y te lo suplico. ¿Qué cosa mejor he de pedir a un amigo que lo que le pido por él mismo? Si puedes, sustráete a estas ocupaciones; y si no puedes, arráncate de ellas. Bastante tiempo hemos disipado; empecemos a hacer los equipajes en la vejez. [2] ¿Acaso somos de envidiar? Hemos vivido en alta mar; muramos en el puerto. No te aconsejaría yo que te hicieses un nombre con tu ociosidad, de la que no debes jactarte, ni esconderla. Porque nunca en mi condenación de la locura del género humano

te abigam generis humani furore damnato, ut latebram tibi aliquam parari et obliuionem uelim; id age, ut otium tuum non emineat, sed appareat. [3] Deinde uidebunt de isto, quibus integra sunt et prima consilia, an uelint uitam per obscurum transmittere; tibi liberum non est. In medium te protulit ingenii uigor, scriptorum elegantia, clarae et nobiles amicitiae. Iam notitia te inuasit. Ut in extrema mergaris ac penitus recondaris, tamen priora monstrabunt. [4] Tenebras habere non potes; sequetur, quocumque fugeris, multum pristinae lucis.

Quietem potes uindicare sine ullius odio, sine desiderio aut morsu animi tui. Quid enim relinques, quod inuitus relictum a te possis cogitare? Clientes? Quorum nemo te ipsum sequitur, sed aliquid ex te. Amicitia olim petebatur, nunc praeda; mutabunt testamenta destituti senes, migrabit ad aliud limen salutator. Non potest paruo res magna constare; aestima, utrum te relinquere an aliquid ex tuis malis. [5] Utinam quidem tibi senescere contigisset intra natalium tuorum modum, nec te in altum fortuna misisset! Tulit te longe a conspectu uitae salubris rapida felicitas, prouincia et procuratio, et quicquid ab istis promittitur; maiora deinde officia te excipient et ex aliis alia. [6] Quis exitus erit? Quid expectas, donec desinas habere, quod cupias? Numquam erit id tempus. [1] Qualem dicimus seriem esse causarum, ex quibus nectitur fatum, talem esse [2] cupiditatum; altera ex fine alterius nascitur. In eam demissus es uitam, quae numquam tibi terminum miseriarum ac seruitutis ipsa factura sit. Subduc ceruicem iugo tritam; semel illam incidi quam semper premi satius est. [7] Si te ad priuata rettuleris, minora erunt omnia, sed affatim implebunt; at nunc plurima et undique ingesta non satiant. Utrum autem mauis ex inopia saturitatem

llegaré hasta querer que te prepares un escondite y el olvido; obra de modo que tu ociosidad no sea conspicua, aunque sí visible. [3] Después, los que tienen que tomar por entero sus primeras determinaciones, verán si quieren pasar su vida en la oscuridad; tú ya no eres libre. Te destacó el vigor de tu ingenio, la elegancia de tus escritos, tus amistades ilustres y nobles. Ya te cogió la celebridad. Aunque te sumerjas en lo más profundo y te ocultes completamente, tus hechos anteriores te pondrán de manifiesto. [4] No puedes rodearte de tinieblas; a donde quiera que huyas, te seguirá mucho de tu primitiva luz.

Puedes reclamar el descanso sin odio de nadie, sin nostalgia o remordimiento de tu ánimo. ¿Pues qué de lo que dejas puedes pensar que lo dejas contra tu voluntad? ¿Los clientes? Ninguno de ellos te sigue a ti mismo, sino a algo de ti. En otro tiempo se buscaba la amistad; ahora, el provecho. Si cambian sus testamentos los viejos solitarios, los que vienen a saludarlos llamarán a otra puerta. Una cosa grande no puede conseguirse a poco costo; pondera si has de dejarte a ti mismo o a alguno de tus males. [5] ¡Ojalá te hubiese acaecido envejecer en los modestos confines de tu nacimiento y no te hubiese levantado tan alto la fortuna! Muy lejos de la visión de la vida saludable te llevó la felicidad rápida, el gobierno de una provincia, la designación de procurador y lo que trae todo esto consigo; mayores empleos desempeñarás aún y, tras estos, otros. [6] ¿Cuál será el resultado? ¿Por qué esperas a no tener ya nada que desear? Nunca llegará este tiempo. Así como admitimos una serie de causas con las que se teje el hado, así hemos de admitir una serie de codicias: cuando una acaba, otra nace. Te han enviado a una vida que jamás ha de poner término a las miserias y a la esclavitud. Redime el cuello triturado por el yugo; mejor es que lo corten de una vez que no estar siempre oprimido. [7] Si te retiras a la vida privada, tus bienes serán menores, pero te llenarán cumplidamente; en cambio, ahora no sacian esos grandes bienes que afluyen de todas partes. ¿Qué prefieres: la saciedad en la pobreza, o el hambre en la abundancia? La felicidad es codiciosa y expuesta a la

an in copia famem? et auida felicitas est et alienae auiditati exposita. Quamdiu tibi satis nihil fuerit, ipse aliis non eris.

[8] "Quomodo," inquis, "exibo?" Utcumque. Cogita, quam multa temere pro pecunia, quam multa laboriose pro honore temptaueris; aliquid et pro otio audendum est, aut in ista sollicitudine procurationum et deinde urbanorum officiorum senescendum in tumulta ac semper nouis fluctibus, quos effugere nulla modestia, nulla uitae quiete contigit. Quid enim ad rem pertinet, an tu quiescere uelis? Fortuna tua non uult. Quid si illi etiam nunc permiseris crescere? Quantum ad successus accesserit, accedet ad metus. [9] Uolo tibi hoc loco referre dictum Maecenatis uera in ipso culmine [3] elocuti: "Ipsa enim altitudo attonat summa." Si quaeris, in quo libro dixerit; in eo, qui Prometheus inscribitur. Hoc uoluit dicere, attonita habet summa. Est ergo tanti ulla potentia, ut sit tibi tam ebrius sermo? Ingeniosus ille uir fuit, magnum exemplum Romanae eloquentiae daturus, nisi illum eneruasset felicitas, immo castrasset. Hic te exitus manet, nisi iam contrahes uela, nisi, quod ille sero uoluit, terram leges.

[10] Poteram tecum hac Maecenatis sententia parem facere rationem. Sed mouebis mihi controuersiam, si noui te, nec uoles quod debeo in aspero et inprobo accipere. Ut se res habet, ab Epicuro uersura facienda est. "Ante," inquit, "circumspiciendum est, cum quibus edas et bibas, quam quid edas et bibas. Nam sine amico uisceratio leonis ac lupi uita est." [11] Hoc non continget tibi, nisi secesseris; alioqui habebis conuiuas, quos ex turba salutantium nomenclator digesserit. Errat autem, qui amicum in atrio quaerit, in conuiuio probat. Nullum habet maius malum occupatus homo et bonis suis obsessus, quam quod amicos sibi putat, quibus ipse non est, quod beneficia sua efficacia iudicat ad conciliandos amicos, cum quidam, quo plus debent, magis oderint. Leue aes

codicia ajena. Mientras nada fuere bastante para ti, tú tampoco serás bastante para los otros.

[8] Dices: "¿cómo saldré?" Por donde quieras. Piensa cuántas cosas temerarias emprendiste por el dinero, cuántas trabajosas por el honor; también has de atreverte a algo por el ocio, o, de otro modo, entre los cuidados de las procuraciones y los subsiguientes cargos urbanos [77] envejecerás en el tumulto y en olas de responsabilidades siempre nuevas, que jamás se evitaron con ninguna modestia ni con ninguna tranquilidad de vida. Porque ¿de qué sirve que tú quieras descansar? La fortuna no quiere. ¿Y qué será si todavía tú le permites que crezca? Cuanto más te acerque a los éxitos, más te acercarás al miedo. [9] Quiero referirte en este lugar un dicho de Mecenas, que en la misma cumbre de su grandeza dijo esta verdad: "Su misma altura fulmina a las cumbres." Si me preguntas en qué libro lo dijo, te diré que en aquel que se titula *Prometheus.* [78] Quiso decir que las cumbres están expuestas a los rayos. ¿Hay algún poder tan grande que merezca que emplees un lenguaje tan delirante? [79] Fué ingenioso aquel varón y hubiera dado un gran ejemplo de elocuencia romana, si la felicidad no lo hubiese enervado o, mejor, castrado. Este final te espera a no ser que recojas las velas y te acerques a la costa, lo que él hizo demasiado tarde.

[10] Podría pagarte con esta sentencia de Mecenas. Pero si te conozco bien, habrías de mover disputa y no querrías recibir lo que te debo en un dicho tan áspero y malo. Como la cosa está, te pagaré con dinero de Epicuro. "Mejor has de mirar —dice— con quiénes comas y bebas que lo que comas y bebas. Porque comida sin amigo es como vida de león o de lobo." [80] [11] No te sucederá esto si no te retiras; de otro modo tendrás los convidados que de la turba de los que vienen a saludarte escoja el *nomenclator.* [81] Pero se equivoca el que busca a un amigo en el atrio y lo prueba en la mesa. El mayor mal que tiene un hombre ocupado y obsesionado por sus bienes es que piensa que son sus amigos aquellos de quienes él no lo es; piensa que sus beneficios son eficaces para conciliarse amigos, cuando hay muchos que, cuanto más deben, más odian. Deuda pequeña hace un deu-

alienum debitorem facit, graue inimicum. [12] "Quid ergo? Beneficia non parant amicitias?" Parant, si accepturos licuit eligere, si conlocata, non sparsa sunt.

Itaque dum incipis esse mentis tuae, interim hoc consilio sapientium utere, ut magis ad rem existimes pertinere, quis, quam quid acceperit. VALE.

## XX

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Si uales et te dignum putas, qui aliquando fias tuus, gaudeo. Mea enim gloria erit, si te istinc, ubi sine spe exeundi fluctuaris, extraxero. Illud autem te, mi Lucili, rogo atque hortor, ut philosophiam in praecordia ima demittas et experimentum profectus tui capias non oratione nec scripto, sed animi firmitate, cupiditatum deminutione; uerba rebus proba.

[2] Aliud propositum est declamantibus et adsensionem coronae captantibus, aliud his, qui iuuenum et otiosorum aures disputatione uaria aut uolubili detinent; facere docet philosophia, non dicere, et hoc exigit, ut ad legem suam quisque uiuat, ne orationi uita dissentiat, ut ipsa intra se uita unius sit omnium actionum sine dissensione coloris. [1] Maximum hoc est et officium sapientiae et indicium, ut uerbis opera concordent, ut ipse ubique par sibi idemque sit.

"Quis hoc praestabit?" Pauci, aliqui tamen. Est enim difficile hoc; nec hoc dico, sapientem uno semper iturum gradu, sed una uia. [3] Obserua te [2] itaque, numquid uestis tua domusque dissentiant, numquid in te liberalis sis, in tuos sordidus, numquid cenes frugaliter, aedifices luxuriose. Unam semel ad quam uiuas regulam prende et ad hanc om-

dor; deuda grande, un enemigo. [12] ¿Pues qué? ¿los beneficios no deparan amistades? Las deparan, si se pudo elegir a los que habían de recibirlos, si se colocan acertadamente y no se esparcen de cualquier modo.

Así que mientras empiezas a ser dueño de tu mente, aprovéchate de este consejo de los sabios y piensa que es más importante quién recibe que lo que recibe. Ten salud.

## XX

## DE LA INCONSTANCIA HUMANA

[1] Si estás bien y te juzgas digno de ser algún día tuyo, yo me alegro. Porque será gloria mía haberte sacado de donde estabas fluctuando sin esperanzas de salir. Pero te ruego, Lucilio, y te exhorto a que metas la filosofía en tus más profundas entrañas y midas tus progresos no por las palabras o por los escritos, sino por la firmeza del ánimo y la disminución de los deseos; prueba las palabras con los hechos.

[2] Muy otro es el propósito de los declamadores que buscan el asentimiento de los oyentes, muy otro el de los que entretienen los oídos de los jóvenes y de los ociosos con discursos varios y volubles: la filosofía enseña a hacer y no a decir, y exige que cada cual viva conforme a su ley sin que la vida disienta de las palabras, de modo que la vida sea una, y del mismo color todas las acciones. El principal deber de la sabiduría y su mayor indicio es que las obras concuerden con las palabras y el hombre en todas partes sea igual a sí y él mismo.

"¿Quién realizará esto?" Pocos, pero sí algunos. Porque es difícil esto; yo no digo que el sabio haya de ir siempre al mismo paso, sino por una sola vía. [3] Examínate, pues, a ti mismo, no vaya a ser que no armonicen tu traje y tu casa, que seas espléndido contigo mismo y tacaño con los tuyos, que cenes con frugalidad y edifiques con lujo. Toma de una vez para siempre una regla conforme a la cual vivas,

nem uitam tuam exaequa. Quidam se domi contrahunt, dilatant foris et extendunt; uitium est haec diuersitas et signum uacillantis animi ac nondum habentis tenorem suum. [4] Etiamnunc dicam, unde sit ista inconstantia et dissimilitudo rerum consiliorumque: nemo proponit sibi, quid uelit, nec si proposuit, perseuerat in eo, sed transilit; nec tantum mutat, sed redit et in ea, quae deseruit ac damnauit, reuoluitur. [5] Itaque ut relinquam definitiones sapientiae ueteres et totum conplectar humanae uitae modum, hoc possum contentus esse: Quid est sapientia? Semper idem uelle atque idem nolle. Licet illam exceptiunculam non adicias, ut rectum sit, quod uelis; non potest enim cuiquam idem semper placere nisi rectum.

[6] Nesciunt ergo homines, quid uelint, nisi illo momento, quo uolunt; in totum nulli uelle aut nolle decretum est. Uariatur cotidie iudicium et in contrarium uertitur ac plerisque agitur uita per lusum. Preme ergo quod coepisti, et fortasse perduceris aut ad summum aut eo, quod summum nondum esse solus intellegas.

[7] "Quid fiet," inquis, "huic turbae familiarium sine [3] re familiari?" Turba ista cum a te pasci desierit, ipsa se pascet, aut quod tu beneficio tuo non potes scire, paupertatis scies. Illa ueros certosque amicos retinebit; discedet quisquis non te, sed aliud sequebatur. Non est autem uel ob hoc unum amanda paupertas, quod a quibus ameris ostendet? O quando ille ueniet dies, quo nemo in honorem tuum mentiatur! [8] Huc ergo cogitationes tuae tendant, hoc cura, hoc opta, omnia alia uota deo remissurus, ut contentus sis temet ipso et ex te nascentibus bonis. Quae potest esse felicitas propior? Redige te ad parua, ex quibus cadere non possis, idque ut libentius facias, ad hoc pertinebit tributum huius epistulae, quod statim conferam.

y ajusta a ella toda tu vida. Algunos ahorran en su casa y fuera se exceden y derrochan; vicio es esta diversidad y señal de un ánimo vacilante, que aún no tiene su tenor de vida. [4] Aún te diré de donde viene esta inconstancia y desarmonía entre los hechos y los propósitos: nadie se propone lo que quiere ni, si se lo ha propuesto, persevera en ello, sino que pasa a otra cosa; y no sólo cambia, sino que vuelve y revuelve a lo que dejó y condenó. [5] Así que dejando las antiguas definiciones de la sabiduría, y para comprender todo el ámbito de la vida humana, puedo estar contento con ésta: ¿Qué es la sabiduría? Querer siempre lo mismo y no querer siempre lo mismo. [82] Puedes no añadirle la condición de que ha de ser recto lo que quieras, porque no es posible que a alguien le agrade siempre lo mismo, como no sea recto.

[6] No saben, pues, los hombres lo que quieren, sino en el momento de quererlo; nadie se determina de una vez a querer o a no querer. Cada día se varía de juicio y se pasa al contrario, y muchos viven su vida como un juego. Continúa, pues, lo que empezaste, y tal vez llegarás o a la cumbre o allí donde tú sólo sepas que aún no es la cumbre.

[7] "Pero ¿qué le sucederá —dices— a esta turba de familiares sin la hacienda de la familia?" Cuando esa turba deje de ser alimentada por ti, ella misma se alimentará, y lo que tú con tus bienes no puedes saber te lo enseñará la pobreza. Esta retendrá a los amigos verdaderos y ciertos; se irán los que no te buscaban a ti, sino otra cosa. ¿No ha de ser amada la pobreza aunque no sea más que por manifestarnos quiénes son los que nos aman? ¡Oh, cuándo llegará el día en que nadie mienta para honrarte! [8] Tiendan, pues, hacia esto tus pensamientos; procura y desea, dejando a Dios todos tus otros deseos, estar contento contigo mismo y con los bienes que de ti nacen. ¿Qué felicidad puede haber más cerca? Redúcete a una situación modesta de la que no puedas caer, y para que lo hagas más gustosamente, se referirá a esto el tributo de esta carta, que inmediatamente te he de pagar.

[9] Inuideas licet, etiam nunc libenter pro me dependet Epicurus. "Magnificentior, mihi crede, sermo tuus in grabato uidebitur et in panno. Non enim dicentur tantum illa, sed probabuntur." Ego certe aliter audio, quae dicit Demetrius noster, cum illum uidi nudum, quanto minus quam [4] stramentis, incubantem; non praeceptor ueri, sed testis est. [10] "Quid ergo? Non licet diuitias in sinu positas contemnere?" Quidni liceat? Et ille ingentis animi est, qui illas circumfusas sibi, multum diuque miratus, quod ad se uenerint, ridet suasque audit magis esse quam sentit. Multum est non corrumpi diuitiarum contubernio; magnus ille, qui in diuitiis pauper est. [11] "Nescio," inquis, "quomodo paupertatem iste laturus sit, si in illam inciderit." Nec ego, Epicure, an tuus [5] iste pauper contempturus sit diuitias, si in illas inciderit; itaque in utroque mens aestimanda est inspiciendumque, an ille paupertati indulgeat, an hic diuitiis non indulgeat. Alioquin leue argumentum est bonae uoluntatis grabatus aut pannus, nisi apparuit aliquem illa non necessitate pati, sed malle.

[12] Ceterum magnae indolis est ad ista non properare tamquam meliora, sed praeparari tamquam ad facilia. Et sunt, Lucili, facilia; cum uero multo ante meditatus accesseris, iucunda quoque; inest enim illis, sine qua nihil est iucundum, securitas. [13] Necessarium ergo iudico, id quod tibi scripsi magnos uiros saepe fecisse: aliquos dies interponere, quibus nos imaginaria paupertate exerceamus ad ueram. Quod eo magis faciendum est, quod deliciis permaduimus et omnia dura ac difficilia iudicamus. Potius excitandus e somno et uellicandus est animus admonendusque naturam nobis minimum constituisse. Nemo nascitur diues. Quisquis exit in lucem, iussus est lacte et panno esse contentus; ab his initiis nos regna non capiunt. VALE.

[9] Aunque te enfades, también ahora pagará gustosamente por mí Epicuro. "Créeme que harán más bien tus palabras si las dices desde un jergón y con un vestido burdo. Porque no sólo se dicen, sino que también se prueban." [83] Yo ciertamente digo de otro modo lo que dice nuestro Demetrio, cuando lo veo desnudo, tendido en algo menos que una estera; no enseña la verdad, sino que la atestigua. [10] "¿Pues qué? ¿no es lícito despreciar las riquezas que se poseen?" ¿Por qué no ha de serlo? Es de un gran ánimo aquel que viendo cómo le rodean, después de admirarse mucho y por mucho tiempo de que le hayan venido, se ríe y las tiene por suyas más por lo que oye decir, que por lo que él siente. Gran cosa es no corromperse con el contubernio de las riquezas; mayor aún, ser pobre en medio de ellas. [11] "No sé —dices— cómo éste habría de soportar la pobreza si cayere en ella." Ni yo, Epicuro, sé cómo este pobre tuyo despreciaría las riquezas, si cayera en ellas; así que en uno y otro caso es el espíritu lo que ha de estimarse y ver si aquél se complace con las palabras o éste no se complace con las riquezas. De otra parte es un ligero argumento de buena voluntad el jergón o el paño, a no ser que se vea claro que no soporta estas cosas por necesidad, sino porque las ha preferido.

[12] Por lo demás, es de un gran carácter no correr hacia estas cosas como si fueran las mejores, sino prepararse a ellas como a cosas fáciles. Y lo son, Lucilio; cuando, después de haberlo meditado mucho, te acercares a ellas, las encontrarás hasta agradables, porque tienen algo sin lo cual nada es agradable: la seguridad. [13] Juzgo, pues, necesario que hagas lo que ya te escribí que con frecuencia habían hecho grandes hombres: tomar de tiempo en tiempo algunos días en los que con una pobreza imaginaria nos ejercitemos para la verdadera. Lo que tanto más hemos de hacer cuanto que estamos empapados de delicias y todo nos parece duro y difícil. Hay que despertar al alma de su sueño y pellizcarla y advertirle que es bien poco lo que la naturaleza nos ha impuesto. Nadie nace rico. A todo el que es dado a luz se le manda contentarse con leche y pañales, ¡y con estos principios no cabemos en los reinos! [84] Ten salud.

## XXI

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Cum istis tibi esse negotium iudicas, de quibus scripseras? Maximum negotium tecum habes; tu tibi molestus es. Quid uelis nescis; melius probas honesta quam sequeris; uides, ubi sit posita felicitas, sed ad illam peruenire non audes. Quid sit autem, quod te inpediat, quia parum ipse dispicis, dicam.

Magna esse haec existimas, quae relicturus es, et cum proposuisti tibi illam securitatem, ad quam transiturus es, retinet te huius uitae, a qua recessurus es, fulgor tamquam in sordida et obscura casurum. [2] Erras, Lucili; ex hac uita ad illam adscenditur. Quod interest inter splendorem et lucem, cum haec certam originem habeat ac suam ille niteat alieno, hoc inter hanc uitam et illam; haec fulgore extrinsecus ueniente percussa est, crassam illi statim umbram faciet quisquis obstiterit; illa suo lumine inlustris est.

Studia tua clarum et nobilem efficient. Exemplum Epicuri referam. [3] Cum Idomeneo scriberet et illum a uita speciosa ad fidelem stabilemque gloriam reuocaret, rigidae [1] tunc potentiae ministrum et magna tractantem: "Si gloria," inquit, "tangeris, notiorem te epistulae meae facient quam omnia ista, quae colis et propter quae coleris." [4] Numquid ergo mentitus est? Quis Idomenea nosset, nisi Epicurus illum litteris suis incidisset? Omnes illos megistanas et satrapas et regem ipsum, ex quo Idomenei titulus petebatur, obliuio alta suppressit. Nomen Attici perire Ciceronis epistulae non sinunt. Nihil illi profuisset gener Agrippa et Tiberius progener et Drusus Caesar pronepos; inter tam magna nomina taceretur, nisi sibi [2] Cicero illum adplicuisset. [5] Pro-

## XXI

## DE LA FAMA QUE HAN DE DARTE MIS ESCRITOS

[1] ¿Piensas que has de entendértelas con eso de que me escribes? La mayor dificultad la tienes en ti mismo; te eres molesto a ti mismo. No sabes lo que quieres; apruebas mejor lo honesto que no lo sigues; ves dónde está la felicidad, pero no te atreves a llegar hasta ella. Te diré qué es lo que te lo impide, ya que tú bien poco lo ves.

Piensas que son muy grandes las cosas que has de dejar, y cuando te pones por delante aquella seguridad a la que has de pasar, te retiene el resplandor de esta vida, de la cual has de apartarte, como si fueras a caer en lo sórdido y oscuro. [2] Te equivocas, Lucilio; de esta vida se asciende a aquella otra. La misma diferencia que hay entre el resplandor y la luz, que ésta tiene origen cierto y propio y aquél reluce con lo ajeno, hay entre esta vida y aquélla. Hiere a ésta un fulgor que le viene de fuera y cuando alguien se pone en medio, inmediatamente le hace una sombra espesa; la otra, en cambio, resplandece con su propia luz.

Tus estudios te harán ilustre y conocido. Te contaré el ejemplo de Epicuro. [3] Escribiendo a Idomeneo y tratando de llevarle de la vida de apariencias a la gloria fiel y estable, dijo a este ministro de un poder rígido y ocupado en cosas grandes: "Si buscas la gloria, más conocido te harán mis cartas que todo eso que honras y por lo que eres honrado." [85] [4] ¿Le mintió acaso? ¿Quién conocería a Idomeneo si Epicuro no hubiese grabado su nombre en sus cartas? A aquellos magnates y sátrapas y hasta al mismo de quien procedió el cargo de Idomeneo, los ha sepultado el más profundo olvido. Las cartas de Cicerón no dejaron que pereciera el nombre de Atico. De nada le hubiera servido tener por yerno a Agripa y por segundo yerno a Tiberio y por tataranieto a Druso César; estaría envuelto en silencio entre tan grandes nombres si Cicerón no lo hubiese destacado. [5] Caeremos en la profunda sima del tiempo; pocos

funda super nos altitudo temporis ueniet, pauca ingenia caput exerent et in idem quandoque silentium abitura obliuioni resistent ac se diu uindicabunt.

Quod Epicurus amico suo potuit promittere, hoc tibi promitto, Lucili. Habebo apud posteros gratiam, possum mecum duratura nomina educere. Uergilius noster duobus memoriam aeternam promisit et praestat:

> Fortunati ambo! Siquid mea carmina possunt,
> Nulla dies umquam memori uos eximet aeuo,
> Dum domus Aeneae Capitoli immobile saxum
> Accolet imperiumque pater Romanus habebit.

[6] Quoscumque in medium fortuna protulit, quicumque membra ac partes alienae potentiae fuerunt, horum gratia uiguit, domus frequentata est, dum ipsi steterunt; post ipsos cito memoria defecit. Ingeniorum crescit dignatio nec ipsis tantum honor habetur, sed quicquid illorum memoriae adhaesit, excipitur.

[7] Ne gratis Idomeneus in epistulam meam uenerit, ipse eam de suo redimet. Ad hunc Epicurus illam nobilem sententiam scripsit, qua hortatur, ut Pythoclea locupletem non publica nec ancipiti uia faciat. "Si uis," inquit, "Pythoclea diuitem facere, non pecuniae adiciendum, sed cupiditati detrahendum est." [8] Et apertior ista sententia est quam ut interpretanda sit, et disertior quam ut adiuuanda. Hoc unum te admoneo, ne istud tantum existimes de diuitiis dictum; quocumque transtuleris, idem poterit. Si uis Pythoclea honestum facere, non honoribus adiciendum est, sed cupiditatibus detrahendum. Si uis Pythoclea esse in perpetua uoluptate, non uoluptatibus adiciendum est, sed cupiditatibus detrahendum; si uis Pythoclea senem facere et inplere uitam, non annis adiciendum est, sed cupiditatibus detrahendum. [9]

ingenios sacarán la cabeza, y aunque a su vez han de quedar en el mismo silencio, resistirán al olvido y por largo tiempo se librarán de él.

Te prometo, Lucilio, lo mismo que Epicuro pudo prometer a su amigo. Encontraré favor en mi posteridad y puedo llevar conmigo nombres que han de perdurar. Nuestro Virgilio prometió y dió la inmortalidad a dos:

> ¡Afortunados ambos! Si algo pueden mis versos
> no habrá día que arranque vuestra memoria del tiempo,
> mientras el linaje de Eneas habite la roca inconmovible
> del Capitolio y el padre romano tenga el imperio. [86]

[6] Los que la fortuna sacó a la publicidad, los que fueron miembros y partes del poder ajeno, estuvieron en favor y fué frecuentada su casa mientras se mantuvieron en pie; después de ellos bien pronto se desvaneció su memoria. Crece con el tiempo el prestigio de los genios y no se les honra solamente a ellos, sino que se recibe lo que quedó unido a su memoria.

[7] Para que no esté gratis Idomeneo en mi carta, él mismo pagará con su dinero. Le escribió a éste Epicuro aquella noble sentencia en la que le exhorta a que enriquezca a Pitocles, pero no al modo vulgar y equívoco. "Si quieres —le dijo— enriquecer a Pitocles, no has de acrecentarle el dinero, sino quitarle codicia." [8] Es tan clara esta sentencia que no ha de ser interpretada, y tan expresiva que no ha de ser reforzada. Solamente te advierto que no pienses que esto fué dicho exclusivamente de las riquezas; a cualquier cosa que lo apliques, tendrá la misma fuerza. Si quieres honrar a Pitocles, no has de acrecentarle los honores, sino quitarle deseos. Si quieres que Pitocles esté en un continuo deleite, no has de acrecentarle el placer, sino quitarle deseos; si quieres que Pitocles llegue a viejo y tenga llena su vida, no has de añadirle años, sino quitarle deseos. [9] No pienses que estas senten-

Has uoces non est quod Epicuri esse iudices; publicae sunt. Quod fieri in senatu solet, faciendum ego in philosophia quoque existimo: cum censuit aliquis, quod ex parte mihi placeat, iubeo illum diuidere sententiam et sequor, quod probo. Eo [3] libentius Epicuri egregia dicta commemoro, ut istis, [4] qui ad illum [5] confugiunt spe mala inducti, qui uelamentum ipsos uitiorum suorum habituros existimant, probem [6] quocumque ierint honeste esse uiuendum.

[10] Cum adieris [7] eius hortulos et inscriptum hortulis legeris [8]

> Hospes, hic bene manebis, hic summum bonum uoluptas est,

paratus erit istius domicilii custos hospitalis, humanus, et te polenta excipiet et aquam quoque large ministrabit et dicet: "Ecquid bene acceptus es?" "Non inritant," inquit, "hi hortuli famem, sed extinguunt. Nec maiorem ipsis potionibus sitim faciunt, sed naturali et gratuito remedio sedant. In hac uoluptate consenui."

[11] De his tecum desideriis loquor, quae consolationem non recipiunt, quibus dandum est aliquid, ut desinant. Nam de illis extraordinariis, quae licet differre, licet castigare et opprimere, hoc unum commonefaciam: ista uoluptas naturalis est, non necessaria; huic nihil debes; si quid inpendis, uoluntarium est. Uenter praecepta non audit; poscit, appellat. Non est tamen molestus creditor; paruo dimittitur, si modo das illi, quod debes, non quod potes. VALE.

cias son de Epicuro, pues son de todo el mundo. Lo que acostumbra a hacerse en el Senado, creo que ha de hacerse también en la filosofía; si alguien dice algo que en parte me agrada, mando dividir aquella sentencia y sigo la parte que apruebo. Conmemoro con especial placer los egregios dichos de Epicuro, para demostrar a esos que se refugian en él guiados por la mala esperanza de que han de tener un velo para sus vicios, que a donde quiera que fueren, se ha de vivir honestamente.

[10] Cuando te acerques a su huerto, leerás esta inscripción:

Huésped, aquí vivirás bien; aquí el placer es el bien sumo;

estará preparado el guardián de este domicilio, hospitalario, cortés, que te acogerá con la polenta, te servirá también agua en abundancia y te dirá: "¿No es verdad que has sido bien recibido? No excitan el hambre estos jardines, sino que la extinguen. Ni tampoco con muchas bebidas hacen mayor la sed, sino que la calman con su remedio natural y gratuito. Con estos placeres llegué a viejo."

[11] Te hablo de esos deseos que nunca se satisfacen, a los que hay que dar algo para que cesen. Porque de esos otros extraordinarios, que pueden diferirse, mortificarse o reprimirse, sólo te advertiré que su placer es natural, pero no necesario; nada les debes; lo que les debes, es voluntario. El vientre no oye los preceptos; pide y reclama. No es, sin embargo, un acreedor molesto; se le despacha con poco, siempre que le des lo que debes, no lo que puedes. Ten salud.

## XXII

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Iam intellegis educendum esse te ex istis occupationibus speciosis et malis. Sed quo modo id consequi possis quaeris. Quaedam non nisi a praesente monstrantur. Non potest medicus per epistulas cibi aut balinei tempus eligere; uena tangenda est. Uetus prouerbium est gladiatorem in harena capere consilium; aliquid aduersarii uultus, aliquid manus mota, aliquid ipsa inclinatio corporis intuentem monet. [2] Quid fieri soleat, quid oporteat, in uniuersum et mandari potest et scribi; tale consilium non tantum absentibus, etiam posteris datur. Illud alterum, quando fieri debeat aut quemadmodum, ex longinquo nemo suadebit, cum rebus ipsis deliberandum est. [3] Non tantum praesentis, sed uigilantis est occasionem obseruare properantem. Itaque hanc circumspice, hanc si uideris, prende et toto impetu, totis uiribus id age, ut te istis officiis exuas.

Et quidem quam sententiam feram, adtende. Censeo aut ex ista uita tibi aut e uita exeundum. Sed idem illud existimo, leni eundum uia, ut quod male inplicuisti, soluas potius quam abrumpas, dummodo si alia soluendi ratio non erit, uel abrumpas. Nemo tam timidus est, ut malit semper pendere quam semel cadere. [4] Interim, quod primum est, impedire te noli. Contentus esto negotiis, in quae descendisti, uel quod uideri mauis, incidisti. Non est quod ad ulteriora nitaris; aut perdes excusationem et apparebit te non incidisse. Ista enim, quae dici solent, falsa sunt: "Non potui aliter. Quid, si nollem? Necesse erat." Nulli necesse est felicitatem cursu sequi; est aliquid, etiam si non repugnare, subsistere

## XXII

## DE LA FUTILIDAD DE LAS MEDIDAS A MEDIAS

[1] Ya estás convencido de que te has de salir de esas ocupaciones brillantes, pero malas. Pero me preguntas de qué modo puedes conseguirlo. Hay cosas que no pueden enseñarse sino estando presentes. Por cartas no puede el médico decidir la hora de la comida o del baño; tiene que tomar el pulso. Dice un viejo proverbio que el gladiador toma sus determinaciones en la misma arena: algo advierte, a quien lo mira, el rostro del adversario, el movimiento de la mano, la misma inclinación del cuerpo. [2] Lo que usualmente se hace, lo que sea necesario hacer, en globo puede mandarse y escribirse; tales consejos se dan no sólo a los ausentes, sino también a la posteridad. Este otro de cuándo y cómo deba hacerse tal cosa, nadie lo dará desde lejos; hay que deliberar ante las mismas cosas. [3] No sólo hay que estar presente, sino vigilar para observar la ocasión que se acerca a toda prisa. Así que mira bien a tu alrededor y si la ves, aprovéchala y con todo tu ímpetu y todas tus fuerzas obra de modo que te despoje de estas obligaciones.

Y atiende a la sentencia que he de dar. Creo yo que has de salir de esa vida, o simplemente de la vida. Pero pienso también que hay que ir por un camino suave para que esos lazos en que para tu mal te enredaste, los desates mejor que no los rompas; y si no hay manera de desatarlos, los rompas. No hay nadie tan tímido que prefiera estar siempre colgado a caerse una vez. [4] Entretanto, lo primero es que tú no quieras enredarte. Conténtate con los negocios a que descendiste o, como prefieres que aparezca, en que has caído. No has de emprender otros; o pierdes tu excusa y se verá claro que no has caído en ellos. Porque todo eso que suele decirse es falso: "No pude de otro modo. ¿Qué importa que yo no hubiera querido? Era necesario." A nadie es necesario correr tras la felicidad; ya es algo, aunque no se la resista, detenerse y no instar a la

nec instare fortunae ferenti. [5] Numquid offenderis, si in consilium non uenio tantum, sed aduoco, et quidem prudentiores quam ipse sum, ad quos soleo deferre, si quid delibero? Epicuri epistulam ad hanc rem pertinentem lege, Idomeneo quae inscribitur, [1] quem rogat, ut quantum potest fugiat et properet, antequam aliqua uis maior interueniat et auferat libertatem recedendi. [6] Idem tamen subicit nihil esse temptandum, nisi cum apte poterit tempestiueque temptari. Sed cum illud tempus captatum diu uenerit, exiliendum ait. Dormitare de fuga cogitantem uetat et sperat salutarem etiam ex difficillimis exitum, si nec properemus ante tempus nec cessemus in tempore.

[7] Puto, nunc et Stoicam sententiam quaeris. Non est quod quisquam illos apud te temeritatis infamet; cautiores quam fortiores sunt. Expectas forsitan, ut tibi haec dicant: "Turpe este cedere oneri. Luctare cum officio, quod semel recepisti. Non est uir fortis ac strenuus qui laborem fugit, nisi crescit illi animus ipsa rerum difficultate." [8] Dicentur tibi ista, si operae pretium habebit perseuerantia, si nihil indignum bono uiro faciendum patiendumue erit; alioqui sordido se et contumelioso labore non conteret nec in negotiis erit negotii causa. Ne illud quidem, quod existimas facturum eum, faciet, ut ambitiosis rebus inplicitus semper aestus earum ferat. Sed cum uiderit grauia, in quibus uolutabatur, incerta, ancipitia, referet pedem, non uertet terga, sed sensim recedet in tutum. [9] Facile est autem, mi Lucili, occupationes euadere, si occupationum pretia contempseris. Illa sunt, quae nos morantur et detinent: "Quid ergo? Tam magnas spes relinquam? Ab ipsa messe discedam? Nudum erit latus, incomitata lectica, atrium uacuum?"

Ab his ergo inuiti homines recedunt et mercedem miseriarum amant, ipsas execrantur. [10] Sic de ambitione quo-

fortuna, que ya nos lleva consigo. [5] ¿Te ofenderás acaso si no sólo yo vengo a aconsejarte, sino que llamo a otros más prudentes que yo, a los que acostumbro a consultar cuando tengo que tomar una determinación? Lee una carta de Epicuro referente a este asunto, la que dirige a Idomeneo, [87] al que ruega que tan pronto como pueda huya y a toda prisa, antes de que intervenga una fuerza mayor y le quite la libertad de retirarse. [6] Pero el mismo añade que nada ha de intentarse sino lo que oportunamente pueda intentarse. Pero dice [88] que tan pronto como llegue el tiempo oportuno, inmediatamente hay que saltar. Prohibe que se duerma al que piensa en la fuga, y espera que hemos de salir saludablemente aun de los trances más difíciles, si no corremos antes de tiempo ni nos demoramos a su hora.

[7] Pienso que me preguntas ahora la opinión de los estoicos. No hay razón para que les den ante ti fama de temerarios; son más cautos que fuertes. Esperas quizá que te digan: "Es vergonzoso sucumbir a la carga. Lucha con el deber una vez que lo aceptaste. No es hombre fuerte y valeroso el que huye del trabajo, sino el que se crece ante las dificultades." [8] Te dirán esto si la perseverancia ha de tener un premio decoroso, si no se ha de hacer ni padecer nada indigno de un hombre; de otro modo no se dejará aplastar por un trabajo sórdido e injurioso, ni estará en los negocios por los negocios. Ni siquiera hará aquello que tú piensas que ha de hacer: que el enredado en cosas ambiciosas soporte siempre su fuego. Sino que cuando vea que eso en que anda es pesado, incierto, ambiguo, retraerá el pie y, sin volver la espalda, poco a poco, se retirará a lo seguro. [9] Es fácil, mi querido Lucilio, evadirse de las ocupaciones, cuando se desprecia el lucro de ellas. Este es el que nos detiene y retiene. "¿Pues qué? ¿dejaré tan grandes esperanzas? ¿Me apartaré de esta cosecha? ¿Estaré desnudo de amigos, mi litera sin compañía, vacío mi atrio?"

De estas cosas se apartan los hombres con pesar, y amando la recompensa que les traen las miserias, abominan de éstas. [10] Así se quejan de la ambición como si fuera una amiga; esto es, si examinas su verdadero afecto, no la odian, sino

modo de amica queruntur; id est, si uerum adfectum eorum inspicias, non oderunt, sed litigant. Excute istos, qui, quae cupiere, deplorant et de earum rerum locuntur fuga, quibus carere non possunt; uidebis uoluntariam esse illis in eo moram, quod aegre ferre ipsos et misere locuntur. [11] Ita est, Lucili; paucos seruitus; plures seruitutem tenent.

Sed si deponere illam in animo est et libertas bona fide placuit, in hoc autem unum aduocationem petis, ut sine perpetua sollicitudine id tibi facere contingat, quidni tota te cohors Stoicorum probatura sit? Omnes Zenones et Chrysippi moderata, honesta, tua suadebunt. [12] Sed si propter hoc tergiuersaris, ut circumspicias, quantum feras tecum et quam magna pecunia instruas otium, numquam exitum inuenies. Nemo cum sarcinis enatat. Emerge ad meliorem uitam propitiis dis, sed non sic, quomodo istis propitii sunt, quibus bono ac benigno uultu mala magnifica tribuerunt, ad hoc unum excusati, quod ista, quae urunt, quae excruciant, optantibus data sunt.

[13] Iam inprimebam epistulae signum; resoluenda est, ut cum sollemni ad te munusculo ueniat et aliquam magnificam uocem ferat secum, et occurit mihi ecce nescio utrum uerior an eloquentior. "Cuius?" inquis; Epicuri, adhuc enim alienas sarcinas adsero [2]; [14] "Nemo non ita exit e uita, tamquam modo intrauerit." Quemcumque uis occupa, adulescentem senem medium; inuenies aeque timidum mortis, aeque inscium uitae. Nemo quicquam habet facti, in futurum enim nostra distulimus. Nihil me magis in ista uoce delectat quam quod exprobratur senibus infantia. [15] "Nemo," inquit, "aliter quam qui modo [3] natus est exit e uita." Falsum est; peiores morimur quam nascimur. Nostrum istud, non naturae uitium est. Illa nobiscum queri [4] debet et dicere: "Quid hoc est? Sine cupiditatibus uos genui, sine timoribus, sine supers-

que pleitean con ella. Fíjate en esos que deploran lo mismo que desean y hablan de huir de aquello mismo de que no pueden carecer; verás que se detienen voluntariamente en eso que dicen que soportan a su pesar y por lo que merecen compasión. [11] Así es, Lucilio; pocos son aquellos a los que la servidumbre sujeta y muchos los que se sujetan a la servidumbre.

Pero si hay intención de dejarla y la libertad agradó de buena fe y tan sólo pides consejo para que no te suceda estar en continua angustia por lo que hagas, ¿por qué no había de aprobártelo toda la legión de los estoicos? Todos los Zenones y Crisipos te aconsejarán moderación y templanza. [12] Pero si todas tus vacilaciones son porque estás mirando cuánto llevarás contigo y con cuánto dinero te asegurarás el ocio, nunca encontrarás la salida. Nadie nada con alforjas. Levántate a mejor vida con ayuda de los dioses, pero que no te sean propicios como lo son con esos a los que conceden con benigno y apacible rostro magníficos males, excusándose tan sólo con que esos males que tanto queman y atormentan, se los dan a quienes los piden.

[13] Ya sellaba esta carta; he de abrirla de nuevo para que vaya a ti con el acostumbrado regalillo y lleve consigo alguna sentencia magnífica: se me ocurre una que no sé si es más verdadera o más elocuente. "¿De quién?", dices. De Epicuro; [89] aún acudo a las alforjas ajenas. [14] "Todos salen de la vida como si acabaran de entrar en ella." Toma al que quieras: joven, anciano, mediano; lo encontrarás igualmente medroso de la muerte e ignorante de la vida. Nadie tiene nada hecho, porque nuestras cosas las aplazamos para el futuro. Lo que más me gusta en esta sentencia es que se reprocha a los viejos su puerilidad. [15] "Todos —dice— salen de la vida como si acabaran de nacer." Es falso; morimos peores que nacemos. Culpa nuestra es y no de la naturaleza. Ella debe quejarse de nosotros y decir: "¿Qué es esto? Os engendré sin pasiones, sin temores, sin superstición, sin

titione, sine perfidia ceterisque pestibus; quales intrastis exite."

[16] Percepit sapientiam, si quis tam securus morietur quam nascitur; nunc uero trepidamus, cum periculum accessit, non animus nobis, non color constat; lacrimae nihil profuturae cadunt. Quid est turpius quam in ipso limine securitatis esse sollicitum? [17] Causa autem haec est, quod inanes omnium bonorum sumus, uitae iactura [5] laboramus. Non enim apud nos pars eius ulla subsedit; transmissa est et effluxit. Nemo quam bene uiuat, sed quam diu, curat, cum omnibus possit contingere, ut bene uiuant, ut diu, nulli. VALE.

## XXIII

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Putas me tibi scripturum, quam humanae nobiscum hiemps egerit, quae et remissa fuit et breuis, quam malignum uer sit, quam praeposterum frigus, et alias ineptias uerba quaerentium? Ego uero aliquid, quod et mihi et tibi prodesse possit, scribam. Quid autem id erit, nisi ut te exhorter ad bonam mentem? Huius fundamentum quod sit quaeris? Ne gaudeas uanis. Fundamentum hoc esse dixi; culmen est. [2] Ad summa peruenit, qui scit, quo gaudeat, qui felicitatem suam in aliena potestate non posuit; sollicitus est et incertus sui, quem spes aliqua proritat, licet ad manum sit, licet non ex difficili petatur, licet numquam illum sperata deceperint. [3] Hoc ante omnia fac, mi Lucili: disce gaudere.

Existimas nunc me detrahere tibi multas uoluptates, qui fortuita summoueo, qui spes, dulcissima oblectamenta, deuitandas existimo? Immo contra nolo tibi umquam deesse lae-

perfidia, sin ninguna de las pestes restantes; tales como entrasteis, salid."

[16] Alcanzó la sabiduría quien muere tan seguro como nace; pero ahora, cuando se acerca el peligro, nos echamos a temblar, nos falta el ánimo, se nos va el color, derramamos lágrimas que de nada han de servir. ¿Qué más vergonzoso que estar inquietos en el mismo umbral de la seguridad? [17] La causa de esto es que, como estamos vacíos de todo bien, lamentamos la pérdida de la vida. Porque ninguna parte de ella quedó en nuestro poder; toda pasó y fluyó. Nadie se preocupa de vivir bien, sino de vivir mucho, cuando a todos puede acontecer que vivan bien y a ninguno que viva mucho. Ten salud.

## XXIII

## DEL VERDADERO GOZO QUE PROPORCIONA LA FILOSOFIA

[1] ¿Crees que he de escribirte de lo humanamente que nos trató el invierno, que fué benigno y breve, de lo mala que fué la primavera, de lo tardío que vino el frío y de otras necedades de los charlatanes? Te escribiré de algo que pueda aprovecharnos a mí y a ti. Más ¿qué ha de ser esto sino exhortarte a la cordura? ¿Me preguntas cuál es su fundamento? Que no goces con las cosas vanas. He dicho que este es el fundamento; es la cumbre. [2] A ella ha llegado quien sabe de qué ha de gozar, el que no puso la felicidad en el poder ajeno; está angustiado y no seguro de sí mismo aquel a quien aguijonea alguna esperanza, aunque la tenga al alcance de la mano, aunque no pida cosa difícil, aunque no le haya decepcionado lo que espera. [3] Ante todo haz esto, Lucilio: aprende a gozar.

¿Piensas que ahora te voy a quitar muchos placeres yo que te sustraigo a los fortuitos, que creo que han de evitarse las esperanzas, aun siendo tan dulce deleite? Al contrario, quiero que nunca te falte la alegría. Quiero que te nazca en tu casa;

titiam. Uolo illam tibi domi nasci; nascitur, si modo intra te ipsum sit. Ceterae hilaritates non implent pectus, frontem remittunt, leues sunt, nisi forte tu iudicas eum gaudere, qui ridet. Animus esse debet alacer et fidens et super omnia erectus.

[4] Mihi crede, uerum gaudium res seuera est. An tu existimas quemquam soluto uultu et, ut isti delicati locuntur, hilariculo mortem contemnere, paupertati domum aperire, uoluptates tenere sub freno, meditari dolorum patientiam? Haec qui apud se uersat, in magno gaudio est, sed parum blando. In huius gaudii possessione esse te uolo; numquam deficiet, cum semel unde petatur inueneris. [5] Leuium metalorum fructus in summo est; illa opulentissima sunt, quorum in alto latet uena adsidue plenius responsura fodienti. Haec, quibus delectatur uulgus, tenuem habent ac perfusoriam uoluptatem, et quodcumque inuecticium gaudium est, fundamento caret. Hoc, de quo loquor, ad quod te conor perducere, solidum est et quod plus pateat introrsus. [6] Fac, oro te, Lucili carissime, quod unum potest praestare felicem: dissice et conculca ista, quae extrinsecus splendent, quae tibi promittuntur ab alio uel ex alio, ad uerum bonum specta et de tuo gaude. Quid est autem hoc "de tuo"? Te ipso et tui optima parte. Corpusculum quoque, etiam si nihil fieri sine illo potest, magis necessariam rem crede quam magnam; uanas suggerit uoluptates, breues, paenitendas, ac nisi magna moderatione temperentur, in contrarium abituras. Ita dico: in praecipiti uoluptas ad dolorem uergit, nisi modum tenuit.

Modum autem tenere in eo difficile est, quod bonum esse credideris. Ueri boni auiditas tuta est. [7] Quid sit istud, interrogas, aut unde subeat? Dicam: ex bona conscientia, ex honestis consiliis, ex rectis actionibus, ex contemptu fortuitorum, ex placido uitae et continuo tenore unam prementis uiam. Nam illi, qui ex aliis propositis in alia transiliunt aut

nacerá si está ya ahora dentro de ti mismo. Las restantes alegrías no llenan el pecho; despejan la frente, son ligeras, a no ser que tú pienses que goza quien ríe. Es el ánimo quien debe estar alegre y confiado y levantado sobre todas las cosas.

[4] Créeme que el verdadero gozo es cosa severa. ¿Acaso crees tú que un hombre de rostro despejado y, como dicen los delicados, jovial, desprecia la muerte, abre su casa a la pobreza, frena los deleites, medita en padecer dolores? Quien se ejercita en estas cosas, disfruta de un gozo grande, pero poco halagador. Quiero que entres en posesión de este gozo; nunca ha de faltarte una vez que encuentres de dónde brota. [5] La mina de los metales ligeros está en la superficie; las más ricas son aquellas cuyas venas están en lo profundo, las cuales responden más plenamente a quien cava con asiduidad. Esas cosas con las que el vulgo se deleita tienen un placer tenue y superficial, y todo goce adventicio carece de base. Este otro de que yo te hablo y al que trato de llevarte, es sólido y más sabroso por dentro. [6] Haz, por favor, querido Lucilio, lo único que puede hacerte feliz: desecha y pisotea lo que brilla por fuera, lo que te promete otro o ha de venirte de otro, aspira al bien verdadero y goza de lo tuyo. Pero ¿qué es esto "de lo tuyo"? De ti mismo y de tu parte mejor. El mismo cuerpecillo, aunque nada pueda hacerse sin él, créeme que es más necesario que importante; sugiere placeres vanos, breves, seguidos de arrepentimiento, y que, si no se templan con gran moderación, vienen a dar en lo contrario. Así digo: el placer desenfrenado pasa a ser dolor, si no se tiene mesura.

Pero es difícil ser moderado en lo que se cree que es bueno. Es segura la avidez del bien verdadero. [7] ¿Cuál es y de dónde viene, me preguntas? Te lo diré: de la buena conciencia, de los propósitos honrados, de las acciones rectas, del desprecio de lo fortuito, de un tenor de vida apacible y constante, siguiendo siempre por el mismo camino. Pues esos que de unos propósitos saltan a otros o que ni siquiera saltan,

ne transiliunt quidem, sed casu quodam transmittuntur, quomodo habere quicquam certum mansurumue possunt suspensi et uagi? [8] Pauci sunt, qui consilio se suaque disponant, ceteri eorum more, quae fluminibus innatant, non eunt, sed feruntur. Ex quibus alia lenior unda detinuit ac mollius uexit, alia ehementior rapuit, alia proxima ripae cursu languescente deposuit, alia torrens impetus in mare eiecit. Ideo constituendum est, quid uelimus, et in eo perseuerandum.

[9] Hic est locus soluendi aeris alieni. Possum enim tibi uocem Epicuri tui reddere et hanc epistulam liberare: "Molestum est semper uitam incohare." Aut si hoc modo magis sensus potest exprimi: "Male uiuunt, qui semper uiuere incipiunt." [10] "Quare?" inquis, desiderat enim explanationem ista uox. Quia semper illis inperfecta uita est. Non potest autem stare paratus ad mortem, qui modo incipit uiuere. Id agendum est, ut satis uixerimus. Nemo hoc putat, qui orditur cum maxime uitam. [11] Non est quod existimes paucos esse hos; propemodum omnes sunt. Quidam uero tunc incipiunt, cum desinendum est. Si hoc iudicas mirum, adiciam quod magis admireris: quidam ante uiuere desierunt quam inciperent. VALE.

## XXIV

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Sollicitum esse te scribis de iudicii euentu, quod tibi furor inimici denuntiat, existimas me suasurum, ut meliora tibi ipse proponas et adquiescas spei blandae. Quid enim necesse est mala accersere, satis cito patienda cum uenerint, praesumere ac praesens tempus futuri metu perdere? Est sine dubio stultum, quia quandoque sis futurus miser, esse iam miserum.

sino que se dejan llevar por cualquier azar, ¿cómo pueden tener, vagos y suspensos, nada seguro y permanente? [8] Pocos son los que con reflexión se ordenan ellos mismos y sus cosas; la mayoría, como los que nadan en los ríos, no van, sino que son llevados. De los cuales a unos una ola más suave los sostuvo y los llevó más blandamente; a otros, una más fuerte los arrastró; a otros, una próxima a la ribera los depositó en su carrera suave; a otros, un impetuoso remolino los echó al mar. Por eso hay que determinar lo que queremos, y en ello perseverar.

[9] Este es el lugar de pagar con dinero ajeno. Porque puedo remitirte una sentencia de tu Epicuro y con ella librar esta carta de su obligación. "Es molesto estar siempre comenzando la vida." [90] O si de este modo puede expresarse mejor su sentido: "Viven mal los que siempre están empezando a vivir." [10] "¿Por qué?", dices; exige explicación esta sentencia. Porque siempre está sin acabar la vida de éstos. No puede estar preparado para la muerte quien apenas comienza a vivir. Hay que proceder como si ya hubiéramos vivido bastante. No piensa así quien empieza su vida a cada momento. [11] No has de creer que éstos son pocos: son casi todos. Hay quienes empiezan cuando ya ha de acabarse. Si esto te maravilla, añadiré algo que te ha de maravillar más: algunos dejaron de vivir antes de comenzar. Ten salud.

## XXIV

## DEL DESPRECIO DE LA MUERTE [91]

[1] Me escribes que estás preocupado por el resultado de un juicio que el furor de un enemigo intenta contra ti, y esperas que yo he de convencerte de que te saldrá bien y así descansarás en una blanda esperanza. Porque ¿qué necesidad hay de llamar a los males, anticiparlos, y de perder el tiempo presente con el miedo del futuro? Es sin duda una necedad que, porque alguna vez hayas de ser desgraciado, lo seas ya.

Sed ego alia te ad securitatem uia ducam: [2] si uis omnem sollicitudinem exuere, quicquid uereris ne eueniat, euenturum utique propone, et quodcumque est illud malum, tecum ipse metire ac timorem tuum taxa; intelleges profecto aut non magnum aut non longum esse, quod metuis. [3] Nec diu exempla, quibus confirmeris, colligenda sunt; omnis illa aetas tulit. In quamcumque partem rerum uel ciuilium uel externarum memoriam miseris, occurrent tibi ingenia aut profectus aut inpetus magni.

Numquid accidere tibi, si damnaris, potest durius quam ut mittaris in exilium, ut ducaris in carcerem? Numquid ultra quicquam ulli timendum est quam ut uratur, quam ut pereat? Singula ista constitue et contemptores eorum cita, qui non quaerendi, sed eligendi sunt. [4] Damnationem suam Rutilius sic tulit, tamquam nihil illi molestum aliud esset quam quod male iudicaretur. Exilium Metellus fortiter tulit, Rutilius etiam libenter; alter, ut rediret, rei publicae praestitit, alter reditum suum Sullae negauit, cui nihil tunc negabatur. In carcere Socrates disputauit et exire, cum essent qui promitterent fugam, noluit remansitque, ut duarum rerum grauissimarum hominibus metum demeret, mortis et carceris. [5] Mucius ignibus manum inposuit. Acerbum est uri; quanto acerbius, si id te faciente patiaris! Uides hominem non eruditum nec ullis praeceptis contra mortem aut dolorem subornatum, militari tantum robore instructum, poenas a se inriti conatus exigentem; spectator destillantis in hostili foculo dexterae stetit nec ante remouit nudis ossibus fluentem manum, quam ignis illi ab hoste subductus est. Facere aliquid in illis castris felicius potuit, nihil fortius. Uide quanto acrior sit ad occupanda pericula uirtus quam crudelitas ad inroganda: facilius Porsenna Mucio ignouit, quod uoluerat occidere, quam sibi Mucius, quod non occiderat.

Pero yo te llevaré a la seguridad por otro camino; [2] si quieres despojarte de toda preocupación, aunque no haya de venir lo que temes, da por supuesto que vendrá y mide contigo mismo hasta qué punto es malo aquello, y tasa tu miedo; comprenderás seguramente que no es grande o no es largo lo que temes. [3] No hay que recoger muy lejos los ejemplos que lo confirmen, porque los dieron todas las edades. Cualquier parte de la historia romana o de la extranjera que recuerdes te ofrecerá ingenios o de gran aprovechamiento o de gran ímpetu.

Si eres condenado, ¿acaso puede sucederte algo más duro que ser desterrado o metido en la cárcel? ¿Qué más puede nadie temer que ser quemado, que perecer? Toma estas penas una por una y recuerda los que las despreciaron; no hay que buscarlos, sino que elegirlos. [4] Rutilio soportó su condena como si lo único que de ella le molestara fuera ser mal juzgado. Metelo sobrellevó con entereza su destierro; Rutilio, hasta con gusto; aquél, volviendo, dió prestigio a la república; éste rehusó regresar a Sila, a quien entonces nada se le negaba. Sócrates disertó en la cárcel y no quiso salir, cuando había quienes le facilitaran la huída, para quitarles a los hombres el miedo a dos cosas gravísimas: la muerte y la cárcel. [5] Mucio puso la mano en el fuego. Amargo es ser quemado; ¡cuánto más si esto lo padeces haciéndolo tu mismo! Mira a este hombre, no instruído ni adornado con doctrinas contra la muerte o el dolor, dotado tan sólo del valor militar, aplicándose la pena de un intento frustrado; se mantuvo en pié contemplando cómo la mano derecha se le deshacía gota a gota en el brasero hostil, y no quitó los huesos descarnados de la mano derretida antes que el fuegò le fuese quitado por el enemigo. En aquellas campañas pudo hacer empresas más felices, pero ninguna más fuerte. Mira cómo es más tenaz el valor en desafiar las pruebas que la crueldad es infligirlas; más fácilmente Porsena perdonó a Mucio, que había querido matarlo, que Mucio a sí mismo, por no haberle matado.

[6] "Decantatae," inquis, "in omnibus scholis fabulae istae sunt; iam mihi, cum ad contemnendam mortem uentum fuerit, Catonem narrabis." Quidni ego narrem ultima illa nocte Platonis librum legentem posito ad caput gladio? Duo haec in rebus extremis instrumenta prospexerat, alterum ut uellet mori, alterum, ut posset. Compositis ergo rebus, utcumque componi fractae atque ultimae poterant, id agendum existimauit, ne cui Catonem aut occidere liceret aut seruare contingeret. [7] Et stricto gladio, quem usque in illum diem ab omni caede purum seruauerat: "Nihil," inquit, "egisti, fortuna, omnibus conatibus meis obstando. Non pro mea adhuc sed pro patriae libertate pugnaui, nec agebam tanta pertinacia, ut liber, sed ut inter liberos uiuerem. Nunc quoniam deploratae sunt res generis humani, Cato deducatur in tutum." [8] Inpressit deinde mortiferum corpori uulnus. Quo obligato a medicis cum minus sanguinis haberet, minus uirium, animi idem, iam non tantum Caesari sed sibi iratus nudas in uulnus manus egit et generosum illum contemptoremque omnis potentiae spiritum non emisit, sed eiecit.

[9] Non in hoc exempla nunc congero, ut ingenium exerceam, sed ut te aduersus id, quod maxime terribile uidetur, exhorter. Facilius autem exhortabor, si ostendero non fortes tantum uiros hoc momentum efflandae animae contempsisse, sed quosdam ad alia ignauos in hac re aequasse animum fortissimorum, sicut illum Cn. Pompei socerum Scipionem, qui contrario in Africam uento relatus cum teneri nauem suam uidisset ab hostibus, ferro se transuerberauit et quaerentibus, ubi imperator esset, "Imperator," inquit, "se bene habet." [10] Uox haec illum parem maioribus fecit et fatalem Scipionibus in Africa gloriam non est interrumpi passa. Multum fuit Carthaginem uincere, sed amplius mortem. "Imperator," inquit, "se bene habet." An aliter debebat

[6] "Todos estos cuentos —dices— los cantan a coro en las escuelas; ahora, cuando se llegue al desprecio de la muerte, me contarás la de Catón." ¿Por qué no he de contarte aquella última noche que pasó leyendo un libro de Platón, [92] con la espada puesta a la cabecera? En sus últimos momentos tenía a la vista estos dos instrumentos, el uno para querer morir, el otro para poder morir. Dispuestas sus cosas como pueden disponerse las que están rotas y en las últimas, pensó que había de proceder de modo que a nadie le fuera permitido matar a Catón o salvarlo. [7] Y cogiendo la espada, que hasta aquel día había conservado limpia de toda sangre, dijo: "Nada has conseguido, oh fortuna, oponiéndote a todos mis intentos. Luché no por mi libertad, sino por la de la patria, ni obré con tanta tenacidad para ser libre, sino para vivir entre quienes lo fueran. Ahora, puesto que no tienen arreglo las cosas humanas, sea llevado Catón a lo seguro." [8] Infirió seguidamente a su cuerpo la herida mortal. Vendada la cual por los médicos, con menos sangre y menos fuerzas, pero con el mismo ánimo, irritado no sólo contra el César, sino contra sí mismo, se abrió la herida con las manos desnudas, y a aquel generoso espíritu que despreció todo poder, no lo exhaló, sino que lo arrojó.

[9] No amontono estos ejemplos para manifestar ingenio, sino para exhortarte contra eso que te parece tan temible. Pero te exhortaré más fácilmente si te pruebo que no solamente los hombres fuertes menospreciaron este momento de exhalar el alma, sino que otros más cobardes igualaron en este trance el ánimo de los más fuertes, como aquel Escipión, suegro de Cn. Pompeyo, quien, llevado por un viento contrario hacia el Africa, al ver que su nave era apresada por los enemigos, se traspasó con la espada y a los que le preguntaban dónde estaba el capitán, respondió: "El capitán está bien." [10] Estas palabras le hicieron igual a los mayores y no permitieron que se eclipsara la gloria que los Escipiones fatalmente habían de tener en Africa. [93] Gran cosa fué vencer a Cartago; mayor aún, vencer a la muerte. "El capitán —dijo— está bien." ¿Es que debía morir de otra manera un

imperator, et quidem Catonis, mori? [11] Non reuoco te ad historias nec ex omnibus saeculis contemptores mortis, qui sunt plurimi, colligo. Respice ad haec nostra tempora, de quorum languore ac deliciis querimur; omnis ordinis homines suggerent, omnis fortunae, omnis aetatis, qui mala sua morte praeciderint.

Mihi crede, Lucili, adeo mors timenda non est, ut beneficio eius nihil timendum [1] sit. Securus itaque inimici minas audi. [12] Et quamuis conscientia tibi tua fiduciam faciat, tamen quia multa extra causam ualent, et quod aequissimum est spera, et ad id te quod est iniquissimum conpara. Illud autem ante omnia memento, demere rebus tumultum ac uidere, quid in quaque re sit; scies nihil esse in istis terribile nisi ipsum timorem. [13] Quod uides accidere pueris, hoc nobis quoque maiusculis pueris euenit: illi quos amant, quibus adsueuerunt, cum quibus ludunt, si personatos uident, expauescunt. Non hominibus tantum, sed rebus persona demenda est et reddenda facies sua.

[14] Quid mihi gladios et ignes ostendis et turbam carnificum circa te frementem? Tolle istam pompam, sub qua lates et stultos territas! Mors es, [2] quam nuper seruus meus, quam ancilla contempsit. Quid tu rursus mihi flagella et eculeos magno apparatu explicas? Quid singulis articulis singula machinamenta, quibus extorqueantur, aptata et mille alia instrumenta excarnificandi particulatim homínis? Pone ista, quae nos obstupefaciunt. Iube conticiscere gemitus et exclamationes et uocum inter lacerationem elisarum acerbitatem! Nempe dolór es, [3] quem podagricus ille contemnit, quem stomachicus ille in ipsis deliciis perfert, quem in puerperio puella perpetitur. Leuis es, [3] si ferre possum, breuis es, [3] si ferre non possum.

general, por añadidura de Catón? [11] No te remito a la historia, ni voy a recoger a través de todos los siglos los despreciadores de la muerte, que son muchos. Fíjate en estos tiempos nuestros de cuya blandura y molicie nos quejamos; te sugerirán hombres de toda clase, de toda fortuna y de toda edad, que cortaron sus males con la muerte.

Créeme, Lucilio; hasta tal punto no ha de temerse la muerte, que gracias a ella nada ha de ser temido. Así que oye tranquilo las amenazas de tu enemigo. [12] Y aunque tu conciencia te haga confiar, como es mucho lo que cuenta fuera de la justicia, espera lo que es más equitativo y prepárate para lo más inicuo. Pero ante todo acuérdate de quitar a las cosas su estrépito y ver lo que hay en cada una; comprenderás que no hay en ellas nada terrible sino el mismo temor. [13] Lo que ves que les sucede a los niños, eso mismo nos acontece a nosotros, que somos niños grandes: a los que aman, con los que tratan familiarmente, con los que juegan, basta que los vean enmascarados para que se asusten. No sólo a las personas, sino a las cosas hay que quitarles la máscara y devolverles su cara propia.

[14] ¿A qué me enseñas las espadas y los fuegos y la turba de verdugos que brama a tu alrededor? Quita ese aparato debajo del cual te escondes y aterrorizas a los necios. Eres la muerte, a la que hace poco despreció mi esclavo, mi criada. ¿Por qué despliegas de nuevo ante mí tus azotes y tus potros con gran aparato? ¿Por qué me muestras esas máquinas de atormentar adaptadas cada una a cada uno de los miembros, y otros mil instrumentos de descarnar al hombre parte por parte? Retira esas cosas que nos espantan. Manda que se callen los gemidos y los ayes y los alaridos arrancados por los suplicios. Porque eres el dolor que desprecia el gotoso, que el enfermo del estómago sufre en sus mismas delicias, que padece en el parto la joven. Ligero eres, si puedo soportarte; corto eres, si no puedo soportarte.

[15] Haec in animo uoluta, quae saepe audisti, saepe dixisti. Sed an uere audieris, an uere dixeris, effectu proba. Hoc enim turpissimum est, quod nobis obici solet, uerba nos philosophiae, non opera tractare.

Quid, tu nunc primum tibi mortem inminere scisti, nunc exilium, nunc dolorem? In haec natus es. Quicquid fieri potest, quasi futurum cogitemus. [16] Quod facere te moneo, scio certe te fecisse; nunc admoneo, ut animum tuum non mergas in istam sollicitudinem. Hebetabitur enim et minus habebit uigoris, cum exurgendum erit. Abduc illum a priuata causa ad publicam. Dic mortale tibi et fragile corpusculum esse, cui non ex iniuria tantum aut ex potentioris [4] uiribus denuntiabitur dolor. Ipsae uoluptates in tormenta uertuntur, epulae cruditatem adferunt, ebrietates neruorum torporem tremoremque, libidines pedum, manuum, articulorum omnium deprauationes.

[17] Pauper fiam; inter plures ero. Exul fiam; ibi me natum putabo, quo mittar. Alligabor; quid enim? Nunc solutus sum? Ad hoc me natura graue corporis mei pondus adstrinxit. Moriar; hoc dicis, desinam aegrotare posse, desinam alligari posse, desinam mori posse. [18] Non sum tam ineptus, ut Epicuream cantilenam hoc loco persequar et dicam uanos esse inferorum metus, nec Ixionem rota uolui nec saxum umeris Sisyphi trudi in aduersum nec ullius uiscera et renasci posse cotidie et carpi; nemo tam puer est, ut Cerberum timeat et tenebras et larualem habitum nudis ossibus cohaerentium. Mors nos aut consumit aut exuit. Emissis meliora restant onere detracto, consumptis nihil restat, bona pariter malaque submota sunt.

[19] Permitte mihi hoc loco referre uersum tuum, si prius admonuero, ut te iudices non aliis scripsisse ista, sed etiam tibi. Turpe est aliud loqui, aliud sentire; quanto tur-

[15] Revuelve en tu ánimo estas cosas que tantas veces oíste y tantas veces dijiste. Si lo oíste y lo dijiste con verdad, demuéstralo con las obras. Porque es muy vergonzoso lo que se nos suele objetar: que nuestra filosofía es de palabras y no de obras.

Qué, ¿acaso te enteras ahora por primera vez de que te amenaza la muerte, el dolor o el destierro? Para esto naciste. Lo que puede suceder, pensemos que nos ha de pasar. [16] Esto que te advierto que hagas, sé con toda certeza que tú ya lo has hecho; ahora te aconsejo que no sumerjas tu ánimo en esta preocupación. Porque se embotará y tendrá menos vigor cuando tenga que levantarse. Trasládalo de la causa privada a la pública. Díte a ti mismo que tu cuerpecillo es mortal y frágil, al cual el dolor no le viene exclusivamente de la injuria o de las fuerzas del poderoso. Los mismos placeres se convierten en tormentos; las buenas comidas traen consigo la indigestión; la embriaguez, torpeza y temblor de nervios; los placeres sensuales, torceduras de los pies, de las manos y de todas las articulaciones.

[17] Me haré pobre; estaré como la mayoría. Seré desterrado; pensaré que he nacido allí donde me manden. Me atan; pues ¿qué? ¿acaso ahora no lo estoy? Me ató la naturaleza con el pesado peso de mi cuerpo. Moriré; quieres decir que dejaré de poder enfermarme, de poder ser atado, de poder morir. [18] No soy tan torpe que prosiga en este lugar la cantinela de Epicuro y diga que son vanos los miedos del infierno, que ni Ixión da vueltas con su rueda, ni Sísifo empuja con los hombros la roca hacia arriba, ni las entrañas de nadie pueden renacer y ser devoradas cada día; nadie es tan niño que tema a Cerbero, y a las tinieblas y a los fantasmas hechos de puros huesos. La muerte nos acaba del todo o nos libera. Liberados, nos queda lo mejor, dejada la carga; acabados, nada queda, pues se nos quitan tanto los bienes como los males.

[19] Permíteme traer a este lugar un verso tuyo, advirtiéndote primero que no pienses que lo escribiste para los demás, sino para ti mismo. Es vergonzoso decir una cosa y sentir otra; ¡cuánto más sentir esto y escribir aquello! Re-

pius aliud scribere, aliud sentire! Memini te illum locum aliquando tractasse, non repente nos in mortem incidere, sed minutatim procedere; cotidie morimur. [20] Cotidie enim demitur aliqua pars uitae, et tunc quoque, cum crescimus, uita decrescit. Infantiam amisimus, deinde pueritiam, deinde adulescentiam. Usque ad hesternum, quicquid transît temporis, perît; hunc ipsum, quem agimus, diem cum morte diuidimus. Quemadmodum clepsydram non extremum stillicidium exhaurit, sed quicquid ante defluxit, sic ultima hora, qua esse desinimus, non sola mortem facit, sed sola consummat; tunc ad illam peruenimus, sed diu uenimus. [21] Haec cum descripsisses quo soles ore, semper quidem magnus, numquam tamen acrior quam ubi ueritati commodas uerba, dixisti:

Mors non una [5] uenit, sed quae rapit, ultima mors est.

Malo te legas quam epistulam meam. Apparebit enim tibi hanc, quam timemus, mortem extremam esse, non solam.

[22] Uideo quo spectes; quaeris, quid huic epistulae infulserim, quod dictum alicuius animosum, quod praeceptum utile. Ex hac ipsa materia, quae in manibus fuit, mittetur aliquid. Obiurgat Epicurus non minus eos, qui mortem concupiscunt, quam eos, qui timent, et ait: "Ridiculum est currere ad mortem taedio uitae, cum genere uitae, ut currendum ad mortem esset, effeceris." [23] Item alio loco dicit: "Quid tam ridiculum quam adpetere mortem, cum uitam inquietam tibi feceris metu mortis?" His adicias et illud eiusdem notae licet, tantam hominum inprudentiam esse, immo dementiam, ut quidam timore mortis cogantur ad mortem.

[24] Quicquid horum tractaueris, confirmabis animum uel ad mortis uel ad uitae patientiam. In utrumque [6] enim monendi ac firmandi sumus, et ne nimis amemus uitam et

cuerdo que alguna vez trataste de aquel tópico de que no caemos de repente en la muerte, sino que vamos a ella poco a poco: cada día morimos. [20] Cada día se nos quita una parte de la vida y, hasta cuando estamos creciendo, está menguando nuestra vida. Perdimos la infancia, después la niñez, más tarde la adolescencia. Hasta ayer, todo el tiempo pasado pereció; este mismo día que estamos viviendo lo compartimos con la muerte. Así como a la clepsidra no la deja exhausta la última gota, sino todo lo que cayó antes, así no es la última hora, en la que dejamos de existir, la única que produce la muerte, sino que ella sólo la consuma; entonces llegamos a ella, pero hacia ella íbamos yendo durante mucho tiempo. [21] Describiendo todo esto con la elocuencia que acostumbras, siempre grande, aunque nunca tan fuerte como cuando la verdad te presta las palabras, dijiste:

> La muerte no viene toda de una vez;
> la que se nos lleva es la última muerte.

Prefiero que leas esto a que leas mi carta. Porque te será evidente que esta muerte que tememos es la última, pero no la sola.

[22] Ya veo lo que miras: buscas lo que haya metido en esta carta, algún dicho animoso, algún precepto útil. De esta misma materia que estuvo en las manos, te enviaré algo. Reprende Epicuro no menos a los que desean la muerte que a los que la temen, y dice: "Es ridículo correr a la muerte por hastío de la vida, cuando tú haces con tu clase de vida que haya que correr a la muerte." [94] [23] Y en otro lugar dice: "¿Qué más ridículo que apetecer la muerte cuando pasaste la vida angustiado por temor de la muerte?" [95] Puedes añadir a estas otra sentencia del mismo estilo: que tanta es la imprudencia de los hombres o, mejor, su locura, que algunos por miedo de la muerte se matan violentamente.

[24] Cualquiera de estos dichos que medites, fortalecerá tu ánimo para sufrir o la muerte o la vida. Porque para lo uno y para lo otro necesitamos consejo y fortaleza: para que ni amemos ni odiemos demasiado la vida. Y aunque la

ne nimis oderimus. Etiam cum ratio suadet finire se, [7] non temere nec cum procursu capiendus est inpetus. [25] Uir fortis ac sapiens non fugere debet e uita, sed exire. Et ante omnia ille quoque uitetur affectus, qui multos occupauit, libido moriendi. Est enim, mi Luicili, ut ad alia, sic etiam ad moriendum inconsulta animi inclinatio, quae saepe generosos atque acerrimae indolis uiros corripit, saepe ignauos iacentesque; illi contemnunt uitam, hi grauantur.

[26] Quosdam subit eadem faciendi uidendique satietas et uitae non odium sed fastidium, in quod prolabimur ipsa inpellente philosophia, dum dicimus: "Quousque eadem? Nempe expergiscar dormiam, esuriam fastidiam, [8] algebo aestuabo. Nullius rei finis est, sed in orbem nexa sunt omnia, fugiunt ac secuntur. Diem nox premit, dies noctem, aestas in autumnum desinit, autumno hiemps instat, quae uere conpescitur; omnia sic transeunt ut reuertantur. Nihil noui facio, nihil noui uideo; fit aliquando et huius rei nausia." Multi sunt, qui non acerbum iudicent uiuere, sed superuacuum. VALE.

## XXV

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Quod ad duos amicos nostros pertinet, diuersa uia eundum est; alterius enim uitia emendanda, alterius frangenda sunt. Utar libertate tota. Non amo illum, nisi offendo. "Quid ergo?" inquis, "quadragenarium pupillum cogitas sub tutela tua continere? Respice aetatem eius iam duram et intractabilem. Non potest reformari; tenera finguntur." [2] An profecturus sim nescio. Malo successum mihi quam fidem deesse. Nec desperaueris etiam diutinos aegros posse sanari, si contra intemperantiam steteris, si multa inuitos et facere coe-

razón persuada que hay que matarse, no se ha de tomar esta decisión temerariamente o a toda prisa. [25] El hombre fuerte y sabio no ha de huir de la vida, sino salir de ella. Y antes que cualquiera otra hay que evitar esa pasión, que a muchos embarga: el afán de morir. Porque así como para otras cosas, así también, Lucilio, tiene el ánimo una inclinación irracional a la muerte, que con frecuencia arrastró a hombres generosos y de índole muy fuerte, y otras veces a hombres cobardes y postrados; aquéllos desprecian la vida, éstos la encuentran pesada.

[26] Algunos se hartan de hacer y ver lo mismo y tienen no el odio, sino el fastidio de la vida, en lo que caemos impulsándonos la misma filosofía, cuando decimos: "¿Hasta cuándo lo mismo? Despertarme, dormir; tener hambre, hartarme; padecer frío, tener calor. Ninguna cosa tiene fin, sino que todas se enlazan en círculo; huyen y se persiguen. La noche apremia al día, el día a la noche; el estío acaba en el otoño, al otoño le empuja el invierno, que es echado por la primavera; todo pasa para volver de nuevo. Ni hago nada nuevo, ni veo nada nuevo; alguna vez da náuseas todo esto." Muchos piensan que no es amarga la vida, sino vana. Ten salud.

## XXV

### DE LA ENMIENDA DE LOS VICIOS

[1] Por lo que hace a nuestros dos amigos, con cada uno hay que ir por distinto camino; porque hay que enmendar los vicios del uno y quebrantar los del otro. Usaré de toda libertad; no le amaría si no lo ofendiese. "¿Pues qué? —dices— ¿piensas mantener bajo tu tutela a un amigo cuadragenario? Fíjate en su edad ya dura e ingobernable. No puede reformarse; se modelan las cosas tiernas." [2] No sé si aprovecharé. Prefiero que me falte el éxito que no la confianza. No desesperes, que aun los enfermos crónicos se pueden sanar, si te mantienes firme contra la intemperancia, si les

geris et pati. Ne de altero quidem satis fiduciae habeo, excepto eo, quod adhuc peccare erubescit. Nutriendus est hic pudor, qui quamdiu in animo eius durauerit, aliquis erit bonae spei locus. Cum hoc ueterano parcius agendum puto, ne in desperationem sui ueniat. [3] Nec ullum tempus adgrediendi fuit melius quam hoc, dum interquiescit, dum emendato similis est. Aliis haec intermissio eius inposuit; mihi uerba non dat. Exspecto cum magno faenore uitia reditura, quae nunc scio cessare, non deesse. Inpendam huic rei dies et utrum possit aliquid agi an non possit, experiar.

[4] Tu nobis te, ut facis, fortem praesta et sarcinas contrahe. Nihil ex his, quae habemus, necessarium est. Ad legem naturae reuertamur; diuitiae paratae sunt. Aut gratuitum est, quo egemus, aut uile; panem et aquam natura desiderat. Nemo ad haec pauper est, intra quae quisquis desiderium suum clusit, cum ipso Ioue de felicitate contendat, ut ait Epicurus, cuius aliquam uocem huic epistulae inuoluam. [5] "Sic fac," inquit, "omnia, tamquam spectet Epicurus." Prodest sine dubio custodem sibi inposuisse et habere, quem respicias, quem interesse cogitationibus tuis iudices. Hoc quidem longe magnificentius est, sic uiuere tamquam sub alicuius boni uiri ac semper praesentis oculis, sed ego etiam hoc contentus sum, ut sic facias, quaecumque facies, tamquam spectet aliquis; omnia nobis mala solitudo persuadet. [6] Cum iam profeceris tantum, ut sit tibi etiam tui reuerentia, licebit dimittas paedagogum; interim aliquorum te auctoritate custodi; aut Cato ille sit aut Scipio aut Laelius aut talis, cuius [1] interuentu perditi quoque homines uitia supprimerent, dum te efficis eum, cum quo peccare non audeas. Cum hoc effeceris, et aliqua coeperit apud te tui esse dignatio, incipiam tibi permittere, quod idem suadet Epicurus: "Tunc praecipue in te ipse secede, cum esse cogeris in turba."

obligas contra su voluntad a hacer y a sufrir muchas cosas. Tampoco del otro tengo bastante esperanza, excepto porque aún se avergüenza de pecar. Ha de fomentarse este pudor, pues mientras dure en su ánimo, habrá lugar a la buena esperanza. Con aquel veterano hay que proceder parcamente para que no llegue a desesperar de sí mismo. [3] No hay mejor tiempo de acometerle que este en que, mientras descansa, parece como si estuviera enmendado. A otros esta intermitencia les engañó; a mí, no. Espero que han de volver aumentados unos vicios, que sé que han cesado, pero que no han desaparecido. Dedicaré días a este asunto y experimentaré si puede o no hacerse algo.

[4] Tú hazte fuerte, como ya lo haces, y aminora tu carga. Nada de lo que tenemos es necesario. Volvamos a la ley de la naturaleza; en nuestra mano está ser ricos. Lo que necesitamos, o no cuesta nada o muy poco; la naturaleza se contenta con pan y agua. Nadie es pobre de estas dos cosas; quien encierra en ellas su deseo, desafiará en felicidad al mismo Júpiter, como dice Epicuro, del que voy a incluir una sentencia en esta carta. [5] "Hazlo todo —dice— como si te mirara Epicuro." Sin duda aprovecha asignarse y tener un guardián, a quien mirar, y de quien pienses que interviene en tus pensamientos. Muchísimo mejor sería vivir bajo los ojos de algún varón bueno y siempre presente, pero yo me contento con que hagas cuanto tienes que hacer como si alguien te viera; la soledad nos aconseja todos los males. [6] Cuando ya hayas aprovechado tanto que te respetes a ti mismo, te será lícito despedir al pedagogo; entretanto, que te guarde la autoridad de alguien como Catón o Escipión o Lelio u otro así, cuya presencia hace que aun los hombres más perdidos supriman los vicios, hasta que te hagas de modo que no te atrevas a pecar delante de ti mismo. Cuando hayas hecho esto y empieces a tener alguna estima de ti mismo, te permitiré lo que aconseja el mismo Epicuro: "Más que nunca retírate a ti mismo cuando se te obligue a estar entre la turba."

[7] Dissimilem te fieri multis oportet. Dum tibi tutum non est [2] ad te recedere, circumspice singulos; nemo est, cui non satius sit cum quolibet esse quam secum. "Tunc praecipue in te ipse secede, cum esse cogeris in turba"; si bonus uir, si quietus, si temperans. Alioquin in turbam tibi a te recedendum est; istic malo uiro propius es. VALE.

## XXVI

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Modo dicebam tibi, in conspectu esse me senectutis; iam uereor, ne senectutem post me reliquerim. Aliud iam his annis, certe huic corpori, uocabulum conuenit, quoniam quidem senectus lassae aetatis, non fractae, nomen est; inter decrepitos me numera et extrema tangentis.

[2] Gratias tamen mihi apud te ago; non sentio in animo aetatis iniuriam, cum sentiam in corpore. Tantum uitia et uitiorum ministeria senuerunt; uiget animus et gaudet non multum sibi esse cum corpore. Magnam partem oneris sui posuit. Exultat et mihi facit controuersiam de senectute. Hunc ait esse florem suum. [3] Credamus illi; bono suo utatur. Ire in cogitationem iubet et dispicere, quid ex hac tranquillitate ac modestia morum sapientiae debeam, quid aetati, et diligenter excutere, quae non possim facere, quae nolim †prodesse habiturus ad qui si nolim quidquid non posse me gaudeo†. [1] Quae enim querella est, quod incommodum, si quidquid debebat [2] desinere, defecit? [4] "Incommodum summum est," inquis, "minui et deperire et, ut proprie dicam, liquescere. Non enim subito inpulsi ac prostrati sumus; carpimur. Singuli dies aliquid subtrahunt uiribus."

[7] Es preciso que te hagas desemejante de muchos. Cuando no sea seguro para ti encerrarte en ti mismo, mira a cada uno de los que están a tu alrededor; no hay ninguno para el que no sea mejor estar con cualquier otro que consigo mismo. "Más que nunca retírate a ti mismo cuando se te obligue a estar entre la turba", si eres un hombre bueno, si eres tranquilo, si eres comedido. De otro modo, tendrás que huir de ti mismo refugiándote en la turba, para que no estés tan cerca de un hombre malo. Ten salud.

## XXVI

## DE LA ANCIANIDAD Y DE LA MUERTE

[1] Hace poco te decía que estaba en presencia de la vejez; [96] ahora temo que ya haya dejado la vejez detrás de mí. Otra es la palabra que conviene a mis años, a mi cuerpo, porque la vejez designa a la edad cansada y no a la quebrantada; cuéntame entre los decrépitos y que ya tocan a lo último.

[2] Sin embargo, contigo me felicito de ello; no siento en el espíritu el estrago de la edad, aunque lo sienta en el cuerpo. Solamente los vicios y lo que a ellos sirve envejecieron en mí; el ánimo está vigoroso y goza con que no ha de estar mucho con el cuerpo. Dejó gran parte de su carga. Se alegra y me discute mi vejez. Me dice que ésta es su flor. [3] Creámosle; disfrute de su bien. Me manda ponerme a reflexionar y dilucidar qué debo de esta tranquilidad y moderación a la sabiduría de las costumbres y qué a la edad, y analizar con diligencia lo que no puedo y lo que no quiero hacer . . . [97] Porque ¿qué motivo de queja, qué incomodidad hay en que me falte lo que debía dejar? [4] "Es una gran incomodidad —dices— disminuir y agotarse o, para hablar más propiamente, derretirse. Porque no somos empujados y derribados de pronto; nos vamos desgastando. Cada día nos quita alguna fuerza."

Ecquis [3] exitus est melior quam in finem suum natura soluente dilabi? Non quia aliquid mali est [4] ictus et e uita repentinus excessus, sed quia lenis haec est uia, subduci. Ego certe, uelut adpropinquet experimentum et ille laturus sententiam de omnibus annis meis dies uenerit, ita me obseruo et adloquor: [5] "Nihil est," inquam, "adhuc, quod aut rebus aut uerbis exhibuimus. Leuia sunt ista et fallacia pignora animi multisque inuoluta lenociniis; quid profecerim, morti crediturus sum. Non timide itaque conponor ad illum diem, quo remotis strophis ac fucis de me iudicaturus sum, utrum loquar fortia an sentiam, numquid simulatio fuerit et mimus, quicquid contra fortunam iactaui uerborum contumacium. [6] Remoue existimationem hominum; dubia semper est et in partem utramque diuiditur. Remoue studia tota uita tractata; mors de te pronuntiatura est. Ita dico: disputationes et litterata conloquia et ex praeceptis sapientium uerba collecta et eruditus sermo non ostendunt uerum robur animi. Est enim oratio etiam timidissimis audax. Quid egeris, tunc apparebit, cum animam ages. Accipio condicionem, non reformido iudicium." [7] Haec mecum loquor, sed tecum quoque me locutum puta. Iuuenior es; quid refert? Non dinumerantur anni. Incertum est, quo loco te mors expectet; itaque tu illam omni loco expecta.

[8] Desinere iam uolebam et manus spectabat ad clausulam; sed conficienda sunt sacra et huic epistulae uiaticum dandum est. Puta me non dicere, unde sumpturus sum mutuum; scis cuius arca utar. Expecta me pusillum, et de domo fiet numeratio; interim commodabit Epicurus, qui ait: "Meditare mortem" uel si commodius sit "transire ad deos [5]." [9] Hic patet sensus: egregia res est mortem condiscere. Superuacuum forsitan putas id discere, quod semel utendum est. Hoc est ipsum, quare meditari debeamus; semper discendum est, quod

¿Acaso hay mejor salida que ir resbalando hacia el fin, dejándonos llevar por la naturaleza? No porque sea malo un golpe y salir repentinamente de la vida, sino que es camino más suave ser llevado poco a poco. Yo, ciertamente, como si se acercara la prueba y llegara ya el día que ha de sentenciar todos mis años, me examino y me digo: [5] "Nada es aún lo que hemos testimoniado con las cosas o con las palabras. Son éstas prendas ligeras y falaces del espíritu, envueltas en muchos engaños halagüeños; sobre lo que he aprovechado, he de fiarme de la muerte. Sin miedo alguno me preparo, pues, para aquel día en que, quitados los artificios y coloretes, he de juzgar de mí mismo si me limito a decir palabras fuertes o también las siento, si eran o no simulación y comedia todas las cosas fuertes que dije contra la fortuna. [6] No tengas en cuenta la estimación de los hombres; es dudosa siempre y a veces en pro, a veces en contra. Prescinde de los estudios a que consagraste toda la vida; la muerte ha de ser quien te sentencie. Te digo esto: las discusiones y los coloquios literarios y las sentencias recogidas de las enseñanzas de los sabios, no demuestran la verdadera fortaleza del ánimo. Porque aun los más tímidos tienen también palabras audaces. Lo que hayas hecho aparecerá cuando entregues el alma. Acepto la condición; no temo el juicio." [7] Me digo a mí mismo estas cosas, pero piensa que te las digo también a ti. Eres más joven; ¿qué importa? No se cuentan los años. Es incierto el lugar en que te espera la muerte; así que espérala en todo lugar.

[8] Quería ya acabar y mi mano iba a cerrar la carta; pero hay que guardar los ritos y hay que dar viático a esta carta. Piensas que no he de decir de dónde tomaré el préstamo; sabes a qué arca acudo. Espera un poco y te pagaré con mi dinero; entretanto me prestará Epicuro, que dice: "Medita en la muerte", o si es así mejor, "en el tránsito a los dioses." [98] [9] El sentido es patente: magnífica cosa es aprender a morir. Quizá pienses que es superfluo aprender lo que ha de hacerse una sola vez. Por esto mismo debemos meditar en ello; siempre hemos de aprender lo que no podemos ex-

an sciamus, experiri non possumus. [10] "Meditare mortem"; qui hoc dicit, meditari libertatem iubet. Qui mori didicit, seruire dedidicit; supra omnem potentiam est, certe extra omnem. Quid ad illum carcer et custodia et claustra? Liberum ostium habet. Una est catena, quae nos alligatos tenet, amor uitae, qui ut non est abiciendus, ita minuendus est, ut si quando res exiget, nihil nos detineat nec inpediat, quo minus parati simus, quod quandoque faciendum est, statim facere. VALE.

## XXVII

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] "Tu me," inquis, "mones? Iam enim te ipse monuisti, iam correxisti? Ideo aliorum emendationi uacas?" Non sum tam inprobus, ut curationes aeger obeam, sed tamquam in eodem ualitudinario iaceam, de communi tecum malo conloquor et remedia communico. Sic itaque me audi, tamquam mecum loquar. In secretum te meum admitto et te adhibito mecum exigo. [2] Clamo mihi ipse: "Numera annos tuos, te pudebit [1] eadem uelle, quae uolueras puer, eadem parare. Hoc denique tibi circa mortis diem praesta: moriantur ante te uitia. Dimitte istas uoluptates turbidas, magno luendas [2]; non uenturae tantum, sed praeteritae nocent. Quemadmodum scelera etiam si non sint deprehensa cum fierent, sollicitudo non cum ipsis abit; ita inprobarum uoluptatum etiam post ipsas paenitentia est. Non sunt solidae, non sunt fideles; etiam si non nocent, fugiunt. [3] Aliquod potius bonum mansurum circumspice. Nullum autem est, nisi quod animus ex se sibi inuenit. Sola uirtus praestat gaudium perpetuum, securum; etiam si quid obstat, nubium modo interuenit, quae infra feruntur nec umquam diem uincunt."

perimentar si ya lo sabemos. [10] "Medita en la muerte"; quien dice esto, manda que se medite en la libertad. Quien aprendió a morir, deja de saber cómo se sirve; está por encima de todo poder; con toda seguridad, fuera de todo poder. ¿Qué le importan la cárcel, los guardias, los encierros? Tiene libre la puerta. La única cadena que nos mantiene atados es el amor de la vida, el cual, sin que tenga que ahogarse, ha de ser disminuído de modo que, cuando la cosa lo exija, nada nos detenga ni nos impida que estemos preparados a hacer inmediatamente lo que alguna vez tiene que ser hecho. Ten salud.

## XXVII

## DEL ESFUERZO PARA LA VIRTUD

[1] "¿Tú me reprendes? —dices—. ¿Es que ya te has reprendido y corregido a ti mismo? ¿Te dedicas por eso a enmendar a los demás"? No soy tan procaz que estando enfermo me ponga a hacer curaciones, pero aunque esté recluído en el mismo sanatorio, dialogo contigo de nuestra enfermedad común y te comunico los remedios. Oyeme, pues, como si hablara conmigo. Te admito en mi intimidad y en tu presencia me examino a mí mismo. [2] Me grito a mí mismo: "Cuenta tus años y te avergonzará querer lo mismo que querías de niño y proyectar lo mismo. Cerca ya del día de tu muerte, préstate este servicio a ti mismo: que mueran antes que tú tus vicios. Déjate de esos placeres turbios que se pagan tan caros; no solamente dañan los futuros, sino también los pasados. Así como los crímenes, aunque no sean descubiertos cuando se cometen, dejan tras de sí el remordimiento, del mismo modo los placeres malos, aun después de pasados, tienen su penitencia. No son sólidos, ni son constantes; cuando no dañan, huyen. [3] Fíjate en un bien que permanezca más. Pero no hay ninguno sino el que el ánimo encuentra en sí mismo. Sólo la virtud da un gozo perpetuo, seguro. Aunque haya algún obstáculo, se interpone como las nubes que están muy bajas y nunca vencen al día."

[4] Quando ad hoc gaudium peruenire continget? Non quidem cessatur adhuc, sed festinetur. [3] Multum restat operis, in quod ipse necesse est uigiliam, ipse laborem tuum inpendas, si effici cupis. Delegationem res ista non recipit. [5] Aliud litterarum genus adiutorium admittit. Caluisius Sabinus memoria nostra fuit diues. Et patrimonium habebat libertini et ingenium; numquam uidi hominem beatum indecentius. Huic memoria tam mala erat, ut illi nomen modo Ulixis excideret, modo Achillis, modo Priami, quos tam bene [4] quam paedagogos nostros nouimus. Nemo uetulus nomenclator, qui nomina non reddit, sed inponit, tam perperam tribus quam ille Troianos et Achiuos persalutabat. Nihilominus eruditus uolebat uideri. [6] Hanc itaque conpendiariam excogitauit: magna summa emit seruos, unum, qui Homerum teneret, alterum, qui Hesiodum; nouem praeterea lyricis singulos adsignauit. Magno emisse illum non est quod mireris; non inuenerat, faciendos locauit. Postquam haec familia illi conparata est, coepit conuiuas suos inquietare. Habebat ad pedes hos, a quibus subinde cum peteret uersus, quos referret, saepe in medio uerbo excidebat. [7] Suasit illi Satellius Quadratus, stultorum diuitum adrosor, et quod sequitur, adrisor, et quod duobus his adiunctum est, derisor, ut grammaticos haberet analectas. Cum dixisset Sabinus centenis milibus sibi constare singulos seruos; "Minoris," inquit, "totidem scrinia emisses." Ille tamen in ea opinione erat, ut putaret se scire, quod quisquam in domo sua sciret. [8] Idem Satellius illum hortari coepit, ut luctaretur, hominem aegrum, pallidum, gracilem. Cum Sabinus respondisset: "Et quomodo possum? Uix uiuo," "Noli, obsecro te," inquit, "istuc dicere; non uides, quam multos seruos ualentissimos habeas?" Bona mens nec commodatur nec emitur. Et puto, si uenalis esset, non haberet emptorem. At mala cotidie emitur.

[4] ¿Cuándo acontecerá que llegues a este gozo? Cierto que no te detuviste aún, pero hay que darse prisa. Queda mucho trabajo, en el que es necesario consumir muchas vigilias y mucho esfuerzo, si quieres hacerlo. Este asunto no admite delegación. [5] Otros géneros literarios admiten la colaboración. [99] Calvisio Sabino, según recuerdo, fué un hombre rico. Tenía el patrimonio de un liberto y también su índole; [100] nunca vi a un hombre más indebidamente feliz. Tenía la memoria tan mala que se le olvidaba ya el nombre de Ulises, ya el de Aquiles, ya el de Príamo, que nosotros conocemos tan bien como los de nuestros pedagogos. Ningún *nomenclator* viejo de esos que no repiten los nombres, sino que los inventan, nombra tan mal a los clientes [101] como él nombraba a los troyanos y a los griegos. Y, sin embargo, quería ser erudito. [6] Discurrió, pues, este procedimiento expeditivo: a gran precio compró siervos, de los que uno supiera de memoria a Homero, otro a Hesíodo, y asignó uno a cada uno de los nueve poetas líricos. No te maravillará que le costaran muy caros; si no los encontraba los mandaba instruir. Cuando ya se había procurado esta familia, comenzó a importunar a sus convidados. Tenía a sus pies a estos esclavos a los que continuamente pedía versos, que él repetía, pero con frecuencia se quedaba a media palabra. [7] Le aconsejó Satelio Cuadrado, parásito de los ricos necios y, por consiguiente, su buraldor, que se procurase gramáticos compiladores de vocablos. [102] Al decirle Sabino que cada esclavo le había costado cien mil sextercios, le respondió: "Por menos hubieras comprado otros tantos manuscritos." Pero él estaba convencido de que sabía todo cuanto supieran los de su casa. [8] Este mismo Satelio comenzó a persuadirle a que luchara, él que era un hombre enfermo, pálido, débil. Le dijo Sabino: "¿Cómo voy a poder, si apenas vivo?" "Por favor, no digas eso —le respondió—. ¿No ves cuántos esclavos fortísimos tienes?" Una buena inteligencia ni se pide prestada, ni se compra. Y pienso que, si se vendiera, no encontraría comprador. En cambio, la mala se compra cada día.

[9] Sed accipe iam quod debeo et uale. "Diuitiae sunt ad legem naturae conposita paupertas." Hoc saepe dicit Epicurus aliter atque aliter; sed numquam nimis dicitur, quod numquam satis discitur. Quibusdam remedia monstranda, quibusdam inculcanda sunt. VALE.

## XXVIII

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM.

[1] Hoc tibi soli putas accidisse et admiraris quasi rem nouam, quod peregrinatione tam longa et tot locorum uarietatibus non discussisti tristitiam grauitatemque mentis? Animum debes mutare, non caelum. Licet uastum traieceris mare, licet, ut ait Uergilius noster,

Terraeque urbesque recedant,

sequentur te, quocumque perueneris, uitia. [2] Hoc idem querenti cuidam Socrates ait: "Quid miraris nihil tibi peregrinationes prodesse, cum te circumferas? Premit te eadem causa, quae expulit." Quid terrarum iuuare nouitas potest? Quid cognitio urbium aut locorum? In inritum cedit ista iactatio. Quaeris quare te fuga ista non adiuuet? Tecum fugis. Onus animi deponendum est; non ante tibi ullus placebit locus. [3] Talem nunc esse habitum tuum cogita, qualem Uergilius noster uatis inducit iam concitatae et instigatae multumque habentis in se spiritus non sui:

Bacchatur uates, magnum si pectore possit
Excussisse deum.

[9] Pero toma ya lo que te debo y me despido. "Riqueza es la pobreza ajustada a la ley de la naturaleza." [103] Dijo esto muchas veces Epicuro de distintas maneras; pero nunca se repite lo bastante lo que nunca se aprende suficientemente. A unos los remedios se les muestran; a otros hay que imponérselos. Ten salud.

## XXVIII

## DE LOS VIAJES COMO REMEDIO PARA LOS MALES DEL ESPIRITU.

[1] ¿Crees que a ti solo te ha pasado y te admiras como de una cosa nueva que en un viaje tan largo y con tanta variación de lugares no hayas sacudido la tristeza y la pesadez de tu mente? Debes cambiar el alma y no el cielo. [104] Aunque atravieses el espacioso mar, aunque, como dice nuestro Virgilio:

Tierras y ciudades se aparten, [105]

te seguirán, a donde quiera que vayas, los vicios. [2] A uno que le preguntaba esto mismo dijo Sócrates: "¿Cómo te maravillas de que no te aprovechen los viajes, si te llevas a ti contigo mismo? Te sigue oprimiendo la misma causa que te lanzó a viajar." ¿Qué puede ayudar la novedad de los lugares? ¿Qué el conocimiento de las ciudades y de los países? Todo ese bullicio es inútil. ¿Preguntas por qué no ayuda esta fuga? Porque huyes contigo mismo. Hay que descargarse del peso del ánimo; hasta entonces, no te agradará ningún lugar. [3] Piensa que tu situación es ahora la que nuestro Virgilio atribuye a una poetisa, ya excitada, instigada, llena de un espíritu que no era el suyo:

Se enajena la profetisa; tal vez pueda arrojar
de su pecho al gran dios. [106]

Uadis huc illuc, ut excutias insidens pondus, quod ipsa iactatione incommodius fit, sicut in naui onera inmota minus urgent, inaequaliter conuoluta citius eam partem, in quam incubuere, demergunt. Quicquid facis, contra te facis et motu ipso noces tibi; aegrum enim concutis.

[4] At cum istud exemeris malum, omnis mutatio loci iucunda fiet; in ultimas expellaris terras licebit, in quolibet barbariae angulo conloceris, hospitalis tibi illa qualiscumque sedes erit. Magis quis ueneris quam quo, interest, et ideo nulli loco addicere debemus animum. Cum hac persuasione uiuendum est: "Non sum uni angulo natus, patria mea totus hic mundus est." [5] Quod si liqueret tibi, non admirareris nil adiuuari te regionum uarietatibus, in quas subinde priorum taedio migras. Prima enim quaeque placuisset, si omnem tuam crederes. Nunc non [1] peregrinaris, sed erras et ageris ac locum ex loco mutas, cum illud, quod quaeris, bene uiuere, omni loco positum sit. [6] Num quid tam turbidum fieri potest quam forum? Ibi quoque licet quiete uiuere, si necesse sit. Sed si liceat disponere se, conspectum quoque et uiciniam fori procul fugiam. Nam ut loca grauia etiam firmissimam ualitudinem temptant, ita bonae quoque menti necdum adhuc perfectae et conualescenti sunt aliqua parum salubria. [7] Dissentio ab his, qui in fluctus medios eunt et tumultuosam probantes uitam cotidie cum difficultatibus rerum magno animo conluctantur. Sapiens feret ista, non eliget, et malet in pace esse quam in pugna. Non multum prodest uitia sua proiecisse, si cum alienis rixandum est. [8] "Triginta," inquit, [2] "tyranni Socraten circumsteterunt nec potuerunt animum eius infringere." Quid interest, quot domini sint? Seruitus una est. Hanc qui contempsit, in quantalibet turba dominantium liber est.

Vas de un lado para otro por sacudirte el peso que te agobia, el cual con el mismo ajetreo se hace más molesto, como en una nave la carga que no se mueve pesa menos, pero revuelta desigualmente sumerge más pronto aquella parte en que carga su peso. Todo lo que haces, contra ti lo haces, y con el mismo movimiento te dañas, porque estás sacudiendo a un enfermo.

[4] Pero cuando te libres de este mal, te será agradable todo cambio de lugar; aunque te destierren a las tierras más remotas, en cualquier rincón de la barbarie en que te coloques, encontrarás allí alguna morada hospitalaria. Más importa quién sea el que viaja que no a dónde, y por eso no debemos sujetar el ánimo a ningún país. Se ha de vivir con esta convicción: "No nací para un rincón, mi patria es todo este mundo." [5] Si esto es evidente para ti, no te maravillará que nada te ayuden las varias regiones por las que continuamente viajas, hastiado de las otras. Porque la primera tierra te hubiera gustado, si creyeras que toda es tuya. Ahora no viajas, sino que andas errante, llevado de un sitio a otro, y cambias de lugar, cuando lo que buscas, que es vivir bien, está en todo lugar.[107] [6] ¿Puede haber algo tan turbulento como el foro? Pues también en él puede vivirse tranquilamente, si es necesario. Pero si me es lícito disponer las cosas, huiré lejos de la vista y de la vecindad del foro. Porque así como los lugares malsanos atacan la salud más firme, así también los hay poco saludables para un alma aún no perfecta y todavía convaleciente. [7] Discrepo de esos que van siempre por medio de las olas y, gustando de una vida tumultuosa, luchan todos los días con las dificultades animosamente. El sabio soportará esto, pero no lo elegirá, y ha de preferir estar en paz que no en guerra. No aprovecha mucho haber arrojado de sí todos los vicios si hay que luchar con los ajenos. [8] "Treinta tiranos —dice— rodearon a Sócrates y no pudieron quebrantar su ánimo." ¿Qué importa cuántos sean los dueños? La esclavitud no es más que una. Quien la ha despreciado, por mucha que sea la turba de los que dominan, es libre.

[9] Tempus est desinere, sed si prius portorium soluero. "Initium est salutis notitia peccati." Egregie mihi hoc dixisse uidetur Epicurus. Nam qui peccare se nescit, corrigi non uult; deprehendas te oportet, antequam emendes. [10] Quidam uitiis gloriantur; tu existimas aliquid de remedio cogitare, qui mala sua uirtutum loco numerant? Ideo quantum potes, te ipse coargue, inquire in te; accusatoris primum partibus fungere, deinde iudicis, nouissime deprecatoris. Aliquando te offende. VALE.

## XXIX

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] De Marcellino nostro quaeris et uis scire, quid agat. Raro ad nos uenit, non ulla alia ex causa quam quod audire uerum timet, a quo periculo iam abest. Nulli enim nisi audituro dicendum est. Ideo de Diogene nec minus de aliis Cynicis, qui libertate promiscua usi sunt et obuios monuerunt, dubitari solet, an hoc facere debuerint. [2] Quid enim, si quis surdos obiurget aut natura morboue mutos? "Quare," inquis, "uerbis parcam? Gratuita sunt. Non possum scire, an ei profuturus sim, quem admoneo; illud scio, alicui me profuturum si multos admonuero. Spargenda manus est. [1] Non potest fieri, ut non aliquando succedat multa temptanti."

[3] Hoc, mi Lucili, non existimo magno uiro faciendum; diluitur eius auctoritas nec habet apud eos satis ponderis, quos posset minus obsolefacta corrigere. Sagittarius non aliquando ferire debet, sed aliquando deerrare. Non est ars, quae ad effectum casu uenit. Sapientia ars est; certum petat, eligat profecturos, ab is, quos desperauit, recedat, non tamen cito relinquat et in ipsa desperatione extrema remedia temptet.

[9] Tiempo es de acabar, si antes te pago lo que te debo. "El principio de la salud es el conocimiento del pecado." Me parece que esta es una egregia sentencia de Epicuro. [108] Pues quien no sabe que está pecando, no quiere corregirse; es necesario que te encuentres culpable antes de que te enmiendes. [10] Algunos se glorían de sus vicios; ¿crees que ha de pensar en remediarlos quien tiene a sus vicios en el lugar de las virtudes? Así que, tanto como puedas, repréndete a ti mismo, investiga contra ti; haz primero de acusador, después de juez, por último de abogado. Castígate alguna vez. Ten salud.

## XXIX

## DE COMO SE HA DE AMONESTAR A QUIEN NO SE QUIERE CORREGIR

[1] Me preguntas por nuestro Marcelino y quieres saber qué hace. Rara vez viene a vernos, no por otra razón sino porque teme oír la verdad, peligro del que él está lejos. Porque no se debe decir sino al que ha de oírla. Por eso suele dudarse si Diógenes, no menos que otros cínicos que con libertad indistinta amonestaban a cuantos se encontraban, debieron hacer esto. [2] ¿Qué se sacará de increpar a los sordos o a los mudos de nacimiento o por enfermedad? "¿Por qué —dices— ahorrar las palabras? No cuestan nada. No puedo saber si he de aprovechar al que amonesto; solamente sé que para aprovechar a uno, he de amonestar a muchos. Hay que sembrar a manos llenas. No puede suceder que quien intenta muchas cosas no tenga éxito en alguna."

[3] No creo, mi querido Lucilio, que un gran hombre tenga que proceder así; se diluye su autoridad y no tendría bastante peso con esos a los que, si estuviera menos gastada, podría corregir. El arquero no debe dar alguna vez en el blanco, sino que alguna vez ha de errar. No es arte la que por casualidad consigue su efecto. La sabiduría es un arte: vaya a lo cierto, elija a los que ha de aprovechar, apártese de los que no ofrecen esperanza, aunque sin abandonarlos pronto ni dejar de intentar desesperadamente los últimos remedios.

[4] Marcellinum nostrum ego nondum despero. Etiamnunc seruari potest, sed si cito illi manus porrigitur. Est quidem periculum, ne porrigentem trahat; magna in illo ingenii uis est, sed iam tendentis in prauum. Nihilominus adibo hoc periculum et audebo illi mala sua ostendere. [5] Faciet quod solet; aduocabit illas facetias, quae risum euocare lugentibus possunt, et in se primum, deinde in nos iocabitur. Omnia, quae dicturus sum, occupabit. Scrutabitur scholas nostras et obiciet philosophis congiaria, amicas, gulam. Ostendet mihi alium in adulterio, alium in popina, alium in aula. [6] Ostendet mihi M. Lepidi [2] philosophum Aristonem, qui in gestatione disserebat. Hoc enim ad edendas operas tempus acceperat. De cuius secta cum quaereretur, Scaurus ait: "Utique Peripateticus non est." De eodem cum consuleretur Iulius Graecinus, uir egregius, quid sentiret, "Non possum," inquit, "tibi dicere; nescio enim, quid de gradu faciat," tamquam de essedario interrogaretur. [7] Hos mihi circulatores, qui philosophiam honestius neglexissent quam uendunt, in faciem ingeret. Constitui tamen contumelias perpeti; moueat ille mihi risum, ego fortasse illi lacrimas mouebo, aut si ridere perseuerabit, gaudebo tamquam in malis, quod illi genus insaniae hilare contigerit. Sed non est ista hilaritas longa. Obserua; uidebis eosdem intra exiguum tempus acerrime ridere et acerrime rabere. [8] Propositum est adgredi illum et ostendere, quanto pluris fuerit, quom multis minoris uideretur. Uitia eius etiam si non excidero, inhibebo; non desinent, sed intermittent. Fortasse autem et desinent, si intermittendi consuetudinem fecerint. Non est hoc ipsum fastidiendum, quoniam quidem grauiter adfectis sanitatis loco est bona remissio. [9] Dum me illi paro, tu interim, qui potes, qui intellegis, unde quo euaseris, et ex eo suspicaris, quosque sis euasurus, compone mores tuos, attolle animum, aduersus formidata consiste.

[4] Aún no desespero de nuestro Marcelino. Todavía ahora puede salvarse, pero se le ha de alargar pronto la mano. Es cierto que hay el peligro de que arrastre consigo al que se la alargue; es grande la fuerza de su ingenio, aunque inclinado al mal. Sin embargo, correré este riesgo y me atreveré a manifestarle sus males. [5] Hará lo que acostumbra: recurrirá a esos chistes que pueden hacer reír a los que lloran y se mofará primero de sí mismo y después de nosotros. Se anticipará a todo lo que yo he de decir. Escudriñará nuestras escuelas y reprochará a los filósofos sus ingresos, sus amigas, su gula. Me presentará a uno en el adulterio, a otro en la taberna, a otro en el palacio. [6] Me presentará a Aristón, filósofo de M. Lepido, que disertaba en la litera. Porque este era el tiempo que había elegido para dar a conocer sus obras. Como se le preguntara a Escauro a qué escuela pertenecía este Aristón, dijo: "Ciertamente que no es peripatético." Y preguntado Julio Grecino, varón egregio, qué pensaba de él, respondió: "No te lo puedo decir, porque no sé como lo hace a pie", como si se le preguntase de un gladiador de los que combaten en carro. [109] [7] Me echará en cara a esos charlatanes que procederían más honestamente dejando de ocuparse de la filosofía que no vendiéndola. Sin embargo, me he propuesto aguantar sus burlas; que él me haga reír, y tal vez yo le haga llorar; o, si persevera en su risa, me alegraré de que, mal por mal, le haya tocado un género de locura alegre. Pero no es larga esta alegría. Obsérvales; verás cómo en muy poco tiempo ríen y rabian estrepitosamente. [8] Mi propósito es atacarle y mostrarle que valía más cuando a muchos les parecía menos. Aunque no corte sus vicios, los ahogaré; no cesarán del todo, pero se interrumpirán. Tal vez desaparezcan, sin embargo, si la interrupción se hace una costumbre. No se ha de desdeñar esto, porque para los muy gravemente enfermos una remisión del mal es como la salud. [9] Mientras me preparo para esto, tú que puedes, que entiendes de dónde te has escapado y hacia dónde, y de ahí conjeturas hasta dónde has de llegar, arregla tus costumbres, levanta el ánimo, y mantente firme contra todo temor. No quieras contar el número de los que te dan miedo.

Numerare eos noli, qui tibi metum faciunt. None uideatur stultus, si quis multitudinem eo loco timeat, per quem transitus singulis est? Aeque ad tuam mortem multis aditus non est, licet illam multi minentur. Sic istuc natura disposuit: spiritum tibi tam unus eripiet quam unus dedit.

[10] Si pudorem haberes, ultimam mihi pensionem remisisses. Sed ne ego quidem me sordide geram in finem aeris alieni et tibi quod debeo, inpingam. "Numquam uolui populo placere. Nam quae ego scio, non probat populus; quae probat populus, ego nescio." [11] "Quis hoc?" inquis, tamquam nescias, cui imperem [3]; Epicurus. Sed idem hoc omnes tibi ex omni domo conclamabunt, Peripatetici, Academici, Stoici, Cynici. Quis enim placere populo potest, cui placet uirtus? Malis artibus popularis fauor quaeritur. Similem te illis facias oportet. Non probabunt, nisi agnouerint. Multo autem ad rem magis pertinet, qualis tibi uidearis quam qualis aliis. Conciliari nisi turpi ratione amor turpium non potest. [12] Quid ergo illa laudata et omnibus praeferenda artibus rebusque philosophia praestabit? Scilicet ut malis tibi placere quam populo, ut aestimes iudicia, non numeres, ut sine metu deorum hominumque uiuas, ut aut uincas mala aut finias. Ceterum, si te uidero celebrem secundis uocibus uulgi, si intrante te clamor et plausus, pantomimica ornamenta, obstrepuerint, si tota ciuitate te feminae puerique laudauerint, quidni ego tui miserear, cum sciam, quae uia ad istum fauorem ferat? VALE.

## XXX

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Bassum Aufidium, uirum optimum, uidi quassum, aetati [1] obluctantem. Sed iam plus illum degrauat quam quod

¿Acaso no ha de parecer necio el que teme a toda la muchedumbre estando en un lugar por el que se ha de pasar uno a uno? Igualmente, no han de ser muchos los que te den muerte, aunque sean muchos los que te amenacen. La naturaleza ha dispuesto las cosas de modo que uno solo te quite el espíritu como uno solo te lo dió.

[10] Si tuvieras comedimiento, me perdonarías la última pensión. Pero tampoco yo procederé con tacañería con el dinero ajeno y te pagaré lo que te debo. "Nunca quise agradar al pueblo. Porque lo que yo sé no le complace y lo que le complace no lo sé." [110] [11] "¿Quién dijo ésto?", preguntas, como si no supieras a quién recurro: Epicuro. Pero lo mismo te gritarán todos los de todas las escuelas: peripatéticos, académicos, estoicos, cínicos. Porque ¿cómo puede complacer al pueblo aquel a quien complace la virtud? Con malas artes se busca el favor del pueblo. Es menester que te hagas semejante a él. No te aprobarán si no te reconocen. Pero importa mucho más lo que tú pienses de ti que lo que piensen los otros. El amor de los desvergonzados no puede granjearse sino con la desvergüenza. [12] ¿Para qué nos servirá aquella alabada filosofía, preferible a todas las artes y a todas las cosas? Para que prefieras agradarte a ti mismo y no al pueblo, para que valores los juicios y no los numeres, para que vivas sin miedo de los dioses ni de los hombres, para vencer los males o acabar con ellos. Por lo demás, si veo que eres celebrado por las voces favorables del vulgo, si al entrar resuenan los gritos y los aplausos, que son el premio de los actores, si en toda la ciudad te alaban las mujeres y los niños, ¿cómo no he de compadecerte cuando sé por qué camino se llega a esta popularidad? Ten salud.

## XXX

## DE LA PREPARACION PARA LA MUERTE

[1] He visto a Basso Afidio, hombre bueno, quebrantado por la edad y luchando con ella. Pero le pesa más de lo

possit attolli; magno senectus et uniuerso pondere incubuit. Scis illum semper infirmi corporis et exsucti fuisse. Diu illud continuit et, ut uerius dicam, continuauit [2]; subito defecit. [2] Quemadmodum in naue, quae sentinam trahit, uni rimae aut alteri obsistitur, ubi plurimis locis laxari coepit et cedere, succurri non potest nauigio dehiscenti; ita in senili corpore aliquatenus inbecillitas sustineri et fulciri potest. Ubi tamquam in putri aedificio omnis unctura diducitur, et dum alia excipitur, alia discinditur, circumspiciendum est, quomodo exeas.

[3] Bassus tamen noster alacer animo est. Hoc philosophia praestat, in conspectu mortis hilarem et in quocumque corporis habitu fortem laetumque nec deficientem, quamuis deficiatur. Magnus gubernator et scisso nauigat uelo, et, si exarmauit, tamen reliquias nauigii aptat ad cursum. Hoc facit Bassus noster et eo animo uultuque finem suum spectat, quo alienum spectare nimis securi putares.

[4] Magna res est, Lucili, haec et diu discenda, cum aduentat hora illa ineuitabilis, aequo animo abire. Alia genera mortis spei mixta sunt: desinit morbus, incendium extinguitur, ruina quos uidebatur oppressura deposuit; mare quos hauserat, eadem ui, qua sorbebat, eiecit incolumes; gladium miles ab ipsa perituri ceruice reuocauit. Nil habet quod speret, quem senectus ducit ad mortem. Huic uni intercedi non potest. Nullo genere homines mollius moriuntur sed nec diutius.

[5] Bassus noster uidebatur mihi prosequi se et conponere et uiuere tamquam superstes sibi et sapienter ferre desiderium sui. Nam de morte multa loquitur et id agit sedulo, ut nobis persuadeat, si quid incommodi aut metus in hoc negotio est, morientis uitium esse, non mortis; non magis in ipsa quicquam esse molestiae quam post ipsam. [6]

que él puede llevar; la vejez se le ha echado encima con su gran peso. Sabes que siempre fué de cuerpo flaco y agotado. Por mucho tiempo lo mantuvo o, para decir más verdad, lo hizo durar; de pronto, se le viene abajo. [2] Así como a una nave que hace agua es posible salvarla tapando una rendija u otra, pero cuando comienza a abrirse y a ceder por muchos lugares, no hay manera de salvarla, así en un cuerpo viejo, la debilidad puede algún tiempo sostenerse y fortalecerse. Pero cuando en un edificio ruinoso se separan todas las junturas y mientras se tapa una se abre otra, lo que hay que mirar es por dónde se sale.

[3] Sin embargo, nuestro Basso tiene vivo el ánimo. Esto da la filosofía: estar alegre a la vista de la muerte, y fuerte y contento cualquiera que sea el estado del cuerpo, sin desfallecer aunque se desfallezca. Un buen piloto navega con las velas rotas, y aunque esté desarmado, arregla, sin embargo, lo que le queda de su nave para que siga el viaje. Esto hace nuestro Basso y contempla su fin con tal ánimo y rostro, que pensarías ser excesiva indiferencia si contemplara así el fin de otro.

[4] Cosa grande es, Lucilio, y que ha de aprenderse durante mucho tiempo, irse con ánimo igual cuando llega aquella hora inevitable. Otros géneros de muerte se mezclan con alguna esperanza: se acaba la enfermedad, se extingue el incendio, el hundimiento deposita suavemente a los que parecía que iba a aplastar; el mar, a los que iba a tragar, los devuelve incólumes con la misma violencia con que los sorbió; el soldado retira la espada cuando ya llegaba al mismo cuello del que iba a matar. Nada tiene que esperar aquel a quien la vejez lleva a la muerte. Sólo por éste no puede intercederse. Con ningún género de muerte los hombres mueren más suavemente, pero tampoco más largamente.

[5] Nuestro Basso me parecía que se hacía a sí mismo los funerales y se enterraba, y vivía como si se sobreviviera, soportando con sabiduría la ausencia de sí mismo. Porque habla mucho de la muerte y procura cuidadosamente persuadirnos de que, si hay en ello algo incómodo o de temer, es por culpa del que muere y no de la muerte, pues en ella no

Tam demens autem est, qui timet, quod non est passurus, quam qui timet, quod non est sensurus. An quisquam hoc futurum credit, ut per quam nihil sentiatur, ea sentiatur? "Ergo," inquit, "mors adeo extra omne malum est, ut sit extra omnem malorum metum."

[7] Haec ego scio et saepe dicta et saepe dicenda, sed neque cum legerem, aeque mihi profuerunt, neque cum audirem iis [3] dicentibus, qui negabant timenda, a quorum metu aberant; hic uero plurimum apud me auctoritatis habuit, cum loqueretur de morte uicina. [8] Dicam enim [4] quid sentiam: puto fortiorem esse eum, qui in ipsa morte est quam qui circa mortem. Mors enim admota etiam inperitis animum dedit non uitandi ineuitabilia. Sic gladiator tota pugna timidissimus iugulum aduersario praestat et errantem gladium sibi adtemperat. At illa, quae in propinquo est utique uentura, desiderat lentam animi firmitatem, quae est rarior nec potest nisi a sapiente praestari.

[9] Libentissime itaque illum audiebam quasi ferentem de morte sententiam et qualis esset eius natura uelut propius inspectae indicantem. Plus, ut puto, fidei haberet apud te, plus ponderis, si quis reuixisset et in morte nihil mali esse narraret expertus; accessus mortis quam perturbationem adferat, optime tibi hi dicent, qui secundum illam steterunt, qui uenientem et uiderunt et receperunt. [10] Inter hos Bassum licet numeres, qui nos decipi nolouit. Is ait tam stultum esse, qui mortem timeat, quam qui senectutem. Nam quemadmodum senectus adulescentiam sequitur, ita mors senectutem. Uiuere noluit, qui mori non uult. Uita enim cum exceptione mortis data est; ad hanc itur. Quam ideo timere dementis est, quia certa expectantur, dubia metuuntur! [11] Mors necessitatem habet aequam et inuictam. Quis queri potest in ea

hay más molestia que después de ella. [6] Tan loco es el que teme lo que no ha de padecer como el que teme lo que no ha de sentir. ¿Acaso cree alguien que ha de sentir aquello por lo cual nada ya se siente? "Por consiguiente —dice—, hasta tal punto está la muerte más allá de todo mal, que está más allá de todo miedo del mal."

[7] Yo sé que estas cosas han sido dichas con frecuencia y con frecuencia han de volver a decirse, pero no me aprovecharon igualmente cuando las leía, ni cuando oía decir a los que estaban lejos de la muerte que no había de temerse; en cambio, me hizo gran impresión oír a éste hablar de su muerte próxima. [8] Porque te diré lo que yo siento: creo que uno es más fuerte en el momento mismo de la muerte que cuando está cerca de ella. Porque la muerte inminente dió, aun a los incultos, ánimo para no evitar lo inevitable. Así el gladiador más cobarde durante toda la pelea, ofrece el cuello al adversario y dirige contra sí la espada incierta. Pero aquella muerte que está próxima y ciertamente ha de venir, exige una tenaz firmeza de ánimo, que es más rara y no puede darse sino en el sabio.

[9] Oía, pues, con gran gusto a éste, cuando estaba dando su opinión sobre la muerte e indicando cuál era su naturaleza, como quien la tiene conocida de cerca. Pienso que quien tendría ante ti más crédito, más peso, sería un resucitado que te contase cómo en la muerte no había sentido ningún dolor; la perturbación que traiga la proximidad de la muerte te la dirán a su vez, mejor que nadie, los que se mantuvieron en pie junto a ella, los que la vieron venir y la aceptaron. [10] Entre éstos puedes contar a Basso, que no quiso engañarnos. Dijo éste que era tan necio el que teme a la muerte como el que teme a la vejez. Pues así como la vejez sigue a la adolescencia, así a la vejez, la muerte. No quiso vivir quien no quiere morir. Porque se nos da la vida con la condición de la muerte y a ella nos lleva. Temer a la cual es, por consiguiente, de locos; porque las cosas seguras se esperan y las dudosas se temen. [11] La muerte tiene una necesidad equitativa e invencible. ¿Quién puede quejarse de

condicione se esse, in qua nemo non est? Prima autem pars est aequitatis aequalitas.

Sed nunc superuacuum est naturae causam agere, quae non aliam uoluit legem nostram esse quam suam; quicquid conposuit, resoluit, et quicquid resoluit, conponit iterum. [12] Iam uero si cui contigit, ut illum senectus leniter emitteret non repente auolsum uitae, sed minutatim subductum; o ne illum agere gratias dis omnibus decet, quod satiatus ad requiem homini necessariam, lasso gratam perductus est. Uides quosdam optantes mortem, et quidem magis quam rogari solet uita. Nescio utros existimem maiorem nobis animum dare, qui deposcunt mortem an qui hilares eam quietique opperiuntur, quoniam illud ex rabie interdum ac repentina indignatione fit, haec ex iudicio certo tranquillitas est. Uenit aliquis ad mortem iratus; mortem uenientem nemo hilaris excipit, nisi qui se ad illam diu composuerat.

[13] Fateor ergo ad hominem mihi carum ex pluribus me causis frequentius uenisse, ut scirem, an illum totiens eundem inuenirem, numquid cum corporis uiribus minueretur animi uigor. Qui sic crescebat illi, quomodo manifestior notari solet agitatorum laetitia, cum septimo spatio palmae adpropinquant. [14] Dicebat quidem ille Epicuri praeceptis obsequens, primum sperare se nullum dolorem esse in illo extremo anhelitu; si tamen esset, habere aliquantum in ipsa breuitate solacii. Nullum enim dolorem longum esse, qui magnus est. Ceterum succursurum sibi etiam in ipsa distractione animi corporisque, si cum cruciatu id fieret, post illum dolorem se dolere non posse. Non dubitare autem se, quin senilis anima in primis labris esset nec magna ui distraheretur a corpore. "Ignis, qui alentem materiam occupauit, aqua et interdum ruina extinguendus est; ille, qui alimentis deficitur, sua sponte subsidit."

estar en la misma condición que todos? La primera parte de la equidad es la igualdad.

Pero ahora es superfluo defender a la naturaleza, que no quiso que nuestra ley fuese otra que la suya: destruye lo que hace y lo que destruye vuelve a hacerlo. [12] Ahora bien: aquel al que acontece que la vejez lo despida suavemente, sin arrancarlo de repente de la vida, sino sacándolo de ella poco a poco, ¿acaso no debe dar gracias a todos los dioses por haber sido llevado, cuando ya estaba saciado, al descanso, necesario a todo hombre, agradable al cansado? Ves a algunos que desean la muerte y aun más de lo que se suele desear la vida. No sé si pensar que nos dan más ánimos que los que piden la muerte los que se abren a ella alegres y tranquilos, porque lo primero se hace a veces por rabia o por una indignación repentina y, en cambio, esta tranquilidad proviene de un juicio sosegado. Llegan algunos a la muerte airados; pero nadie la recibe alegre cuando viene sino el que se preparó para ella durante mucho tiempo.

[13] Confieso, pues, que he visitado con frecuencia por diversos motivos a este hombre, que me es tan querido; quería saber si siempre lo encontraría lo mismo o si se disminuiría con las fuerzas del cuerpo el vigor del ánimo. El cual se le crecía como es claro que suele crecer la alegría de los corredores cuando están acercándose en el séptimo espacio a la palma. [14] Decía él, de acuerdo con las enseñanzas de Epicuro, [111] que esperaba no tener ningún dolor en aquel último suspiro; pero que si lo tenía, lo aliviaría su misma brevedad. Porque ningún dolor grande es largo. Por lo demás, en la misma separación del alma y del cuerpo, si fuera con dolor, sería un alivio pensar que después de este dolor ya no tendría ningún otro. Pero que él no dudaba que el alma de los viejos estaba a flor de labios y sin gran violencia se separaría del cuerpo. "El fuego que prende en una materia que lo alimenta se ha de extinguir con agua y a veces con la destrucción; pero el que carece de combustible, por sí mismo se apaga."

[15] Libenter haec, mi Luicili, audio non tamquam noua, sed tamquam in rem praesentem perductus. Quid ergo? Non multos spectaui abrumpentes uitam? Ergo uero uidi, sed plus momenti apud me habent, qui ad mortem ueniunt sine odio uitae et admittunt illam, non adtrahunt. [16] Illud quidem aiebat tormentum nostra nos sentire opera, quod tunc trepidamus, cum prope a nobis esse credimus mortem. A quo enim non prope est, parata omnibus locis omnibusque momentis? "Sed consideremus," inquit, "tunc, cum aliqua causa moriendi uidetur accedere, quanto aliae propiores sint, quae non timentur." Hostis alicui mortem minabatur, hanc cruditas occupauit. [17] Si distinguere uoluerimus causas metus nostri, inueniemus alias esse, alias uideri. Non mortem timemus, sed cogitationem mortis. Ab ipsa enim semper tantundem absumus. Ita si timenda mors est, semper timenda est. Quod enim morti tempus exemptum est?

[18] Sed uereri debeo, ne tam longas epistulas peius quam mortem oderis. Itaque finem faciam. Tu tamen mortem ut numquam timeas, semper cogita. VALE.

## XXXI

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Agnosco Lucilium meum; incipit, quem promiserat, exhibere. Sequere illum impetum animi, quo ad optima quaeque calcatis popularibus bonis ibas. Non desidero maiorem melioremque te fieri quam moliebaris. Fundamenta tua multum loci occupauerunt; tantum effice, quantum conatus es, et illa quae tecum in animo tulisti, tracta. [2] Ad summam sapiens eris, si cluseris aures, quibus ceram parum est obdere; firmiore spissamento opus est quam in sociis usum

[15] Gustosamente escucho, Lucilio, estas cosas, no porque sean nuevas, sino porque me ponen ante un caso real. ¿Pues qué? ¿no he visto a muchos que rompieron su vida? Sí que los vi, pero para mí tienen más autoridad los que vienen a la muerte sin odio de la vida y la aceptan, pero no la atraen. [16] Decía también que era culpa nuestra sufrir este tormento, porque temblamos cuando creemos que tenemos cerca a la muerte. ¿De quién no está cerca, acechando en todo lugar y en todo momento? "Pero hemos de considerar —dice—, cuando nos parece que se acerca alguna causa de muerte, cuánto más cerca están otras que no se temen." Aquel a quien el enemigo amenazaba de muerte, muere de una indigestión. [17] Si quisiéramos distinguir las causas de nuestro miedo, veríamos que unas son reales y otras aparentes. No tememos la muerte, sino el pensamiento de la muerte. Porque de ella siempre nos separa la misma distancia. Así que si ha de temerse a la muerte, siempre hay que temerla. Porque ¿qué tiempo está exento de la muerte?

[18] Pero me temo que has de odiar cartas tan largas más que a la muerte. Así que acabaré. Pero tú, para no temerla, piensa siempre en la muerte. Ten salud.

## XXXI

### DE LOS CANTOS DE SIRENAS

[1] Te reconozco, Lucilio; empiezas a mostrarte como prometías. Continúa con aquella impetuosidad de ánimo con que, pisoteando los bienes vulgares, ibas hacia los mejores. No deseo hacerte mayor o mejor de lo que pretendes. Tus cimientos ocuparon mucho lugar; haz tanto cuanto intentas y realiza todo lo que llevas en el ánimo. [2] En suma, que serás sabio si cierras los oídos, para lo cual es poco taparlos con cera, sino que necesitan un tapón más denso que el que empleó Ulises con sus compañeros. Aquella voz que

Ulixem ferunt. Illa uox, quae timebatur, erat blanda, non tamen publica, at haec, quae timenda est, non ex uno scopulo, sed ex omni terrarum parte circumsonat. Praeteruehere itaque non unum locum insidiosa uoluptate suspectum, sed omnes urbes. Surdum te amantissimis tuis praesta; bono animo mala precantur. Et si esse uis felix, deos ora, ne quid tibi ex his, quae optantur, eueniat. [3] Non sunt ista bona, quae in te isti uolunt congeri; unum bonum est, quod beatae uitae causa et firmamentum est, sibi fidere. Hoc autem contingere non potest, nisi contemptus est labor et in eorum numero habitus, quae neque bona sunt neque mala. Fieri enim non potest, ut una ulla res modo mala sit, modo bona, modo leuis et perferenda, modo expauescenda. [4] Labor bonum non est. Quid ergo est bonum? Laboris contemptio. Itaque in uanum operosos culpauerim. Rursus ad honesta nitentes, quanto magis incubuerint minusque sibi uinci ac strigare permiserint, adprobabo [1] et clamabo: "Tanto melior, surge et inspira et cliuum istum uno, si potes, spiritu exsupera."

[5] Generosos animos labor nutrit. Non est ergo, quod ex illo uoto uetere [2] parentum tuorum eligas, quid contingere tibi uelis, quid optes; et in totum iam per maxima acto uiro turpe est etiamnunc deos fatigare. Quid uotis opus est? Fac te ipse felicem. Facies autem, si intellexeris bona esse, quibus admixta uirtus est, turpia, quibus malitia coniuncta est. Quemadmodum sine mixtura lucis nihil splendidum est, nihil atrum, nisi quod tenebras habet aut aliquid in se traxit obscuri, quemadmodum sine adiutorio ignis nihil calidum est, nihil sine aëre frigidum; ita honesta et turpia uirtutis ac malitiae societas efficit.

[6] Quid ergo est bonum? Rerum scientia. Quid malum est? Rerum imperitia. Ille prudens atque artifex pro tempore

éstos temían era blanda, pero no era pública, mas esta otra, que tu has de temer, no resuena en un escollo, sino en todas las partes de la tierra. Así es que has de pasar de largo no un solo lugar, sospechoso por las acechanzas de los deleites, sino todas las ciudades. Hazte sordo a los que más amas; con buena intención te desean el mal. Y si quieres ser feliz, pide a los dioses que no te suceda nada de lo que éstos te desean. [3] Porque no es bueno lo que éstos quieren amontonar sobre ti; un solo bien hay que es la causa y fundamento de la vida bienaventurada: la confianza en sí mismo. Pero ésta no puede alcanzarse sino menospreciando el cansancio y teniéndolo en el número de las cosas que no son ni buenas, ni malas. Porque no puede acontecer que una misma cosa sea ahora buena y ahora mala, ahora ligera y soportable y ahora terrible. [4] La fatiga no es un bien. [112] ¿Pues qué es el bien? El desprecio del cansancio. Por esto culpo a los que no se afanan en vano. Pero a los que intentan lo honesto. mientras más se esfuerzan y menos consienten ser vencidos y detenerse, yo los aprobaré y les gritaré: "¡Tanto mejor, levántate y respira y, si puedes, remonta este cerro de un solo aliento."

[5] El trabajo nutre a los ánimos generosos. De aquel antiguo deseo de tus padres, no tienes, pues, nada que elegir; no quieras, ni desees que te suceda algo de aquello. Es vergonzoso que un hombre hecho ya por completo y por grandes cosas esté aún molestando a los dioses. ¿Qué necesidad tienes de rogar? Hazte tú mismo feliz. Te harás si entiendes que es bueno aquello en que la virtud está mezclada, y malo lo que está unido con la malicia. Así como sin la mezcla de la luz nada hay resplandeciente, y nada hay oscuro sino lo que tiene tinieblas o lleva en sí alguna oscuridad, y así como sin la ayuda del fuego nada es cálido y nada frío sin el aire, así también lo honroso y lo vergonzoso lo hace la compañía de la virtud o de la malicia.

[6] ¿Pues qué es el bien? La ciencia de las cosas. ¿Qué es el mal? La ignorancia de ellas. Es prudente y sagaz aquel

quaeque repellet aut eliget. Sed nec quae repellit timet, nec miratur quae elegit, si modo magnus illi et inuictus animus est. Summitti te ac deprimi ueto. Laborem si non recuses, parum est; posce. [7] "Quid ergo?" inquis, "labor friuolus et superuacuus et quem humiles causae euocauerunt, [3] non est malus?" Non magis quam ille, qui pulchris rebus inpenditur, quoniam animi est ipsa tolerantia, quae se ad dura et aspera hortatur ac dicit: "Quid cesas? Non est uiri timere sudorem." [8] Huc et illud accedat, ut perfecta uirtus sit, aequalitas ac tenor uitae per omnia consonans sibi, quod non potest esse, nisi rerum scientia contingit et ars, per quam humana ac diuina noscantur. Hoc est summum bonum. Quod si occupas, incipis deorum socius esse, non supplex.

[9] "Quomodo," inquis, "isto peruenitur?" Non per Poeninum Graiumue montem nec per deserta Candauiae, nec Syrtes tibi nec Scylla aut Charybdis adeundae sunt, quae tamen omnia transisti procuratiunculae pretio; tutum iter est, iucundum est, ad quod natura te instruxit. Dedit tibi illa, quae si non deserueris, par deo surges. [10] Parem autem te deo pecunia non faciet; deus nihil habet. Praetexta non faciet; deus nudus est. Fama non faciet nec ostentatio tui et in populos nominis dimissa notitia; nemo nouit deum, multi de illo male existimant, et inpune. Non turba seruorum lecticam tuam per itinera urbana ac peregrina portantium; deus ille maximus potentissimusque ipse uehit omnia. Ne forma quidem et uires beatum te facere possunt; nihil horum patitur uetustatem.

[11] Quaerendum est, quod non fiat in dies eius, quoi [4] non possit obstari. Quid hoc est? Animus, sed hic rectus, bonus, magnus. Quid aliud uoces hunc quam deum in corpore humano hospitantem? Hic animus tam in equitem Romanum quam in libertinum, quam in seruum potest cadere. Quid

que según los tiempos las rechaza o las elige. Pero ni teme lo que rechaza, ni admira lo que elige, si ya su ánimo es grande e invencible. Te prohibo desfallecer y deprimirte. No rehusar el trabajo es poco; pídelo. [7] "¿Pues qué? —dices— ¿no es malo el trabajo frívolo, el sin fruto, el consagrado a causas innobles?" No lo es más que el invertido en cosas hermosas, porque siempre es la misma la paciencia del ánimo, que se exhorta a lo duro y a lo áspero y se dice: "¿Por qué te paras? No es de hombre temer el sudor." [8] Apeche con lo uno y con lo otro para que la virtud sea perfecta, para que tenga una igualdad y un tenor de vida conforme en todo consigo misma, lo que no se puede alcanzar sino por el conocimiento de las cosas y por el arte, [113] que nos hace conocer lo humano y lo divino. Este es el sumo bien. Si llegas a alcanzarlo, empezarás a ser el compañero de los dioses y no su suplicante.

[9] "¿Cómo se llega a esto?", dices. No por los montes Penino o Grayano, [114] ni por los desiertos de Candavia, [115] ni has de pasar las Sirtes, [116] ni Scila o Caribdis, todos los cuales parajes atravesaste, sin embargo, por conseguir una pequeña procuración; seguro y agradable es el camino para el que te dispuso la naturaleza. Ella te dió lo que, si tú no lo dejas, te levantará a la par de Dios. [10] No te hará igual a Dios el dinero; Dios no tiene ninguno. Ni tampoco la toga pretexta; [117] Dios está desnudo. Ni la fama, ni la ostentación de ti, ni la noticia de tu nombre, difundida por los pueblos; nadie conoce a Dios, muchos piensan mal de él y, por cierto, impunemente. Ni la turba de siervos que llevan tu litera por las calles de la ciudad o los caminos extranjeros; Dios, máximo y poderosísimo, El mismo lo lleva todo. Ni la hermosura ni las fuerzas pueden hacerte feliz; nada de esto aguanta la vejez.

[11] Ha de buscarse lo que con el tiempo no caiga bajo el dominio de lo ineluctable. ¿Qué es esto? El ánimo, pero un ánimo recto, bueno y grande. ¿Qué otra cosa has de llamarle que Dios hospedándose en el cuerpo humano? Este ánimo lo mismo puede tenerlo un caballero romano que un libertino o que un siervo. Porque ¿qué es ser un caballero

est enim eques Romanus aut libertinus aut seruus? Nomina ex ambitione aut ex iniuria nata. Subsilire in caelum ex angulo licet. Exurge modo

et te quoque dignum
Finge deo.

Finges autem non auro uel argento; non potest ex hac materia imago deo exprimi similis; cogita illos, cum propitii essent, fictiles fuisse. VALE.

## XXXII

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Inquiro de te et ab omnibus sciscitor, qui ex ista regione ueniunt, quid agas, ubi et cum quibus moreris. Uerba dare non potes; tecum sum. Sic uiue, tamquam quid facias auditurus sim, immo tamquam uisurus. Quaeris quid me maxime ex iis, quae de te audio, delectet? Quod nihil audio, quod plerique ex his, quos interrogo, nesciunt quid agas.

[2] Hoc est salutare, non conuersari dissimilibus et diuersa cupientibus. Habeo quidem fiduciam non posse te detorqueri mansurumque in proposito, etiam si sollicitantium turba circumeat. Quid ergo est? Non timeo, ne mutent te, timeo, ne inpediant. Multum autem nocet etiam qui moratur, utique in tanta breuitate uitae, quam breuiorem inconstantia facimus aliud eius subinde atque aliud facientes initium. Diducimus illam in particulas ac lancinamus. [3] Propera ergo, Lucili carissime, et cogita quantum additurus celeritati fueris, si a tergo hostis instaret, si equitem aduentare suspicareris ac fugientium premere uestigia. Fit hoc, premeris; accelera et euade, perduc te in tutum et subinde considera, quam pulchra

romano o un libertino o un siervo? Nombres nacidos de la ambición o de la injusticia. Puede subirse al cielo desde un rincón. Levántate, pues,

y hazte a ti mismo digno de Dios. [118]

Pero no te harás así con oro o con plata; no puede con esta materia hacerse una imagen semejante a Dios; piensa que los dioses, cuando eran propicios, estaban hechos de barro. Ten salud.

## XXXII

### INCITACION A LA BUENA VIDA

[1] Me informo de ti y pregunto a todos los que vienen de esa región qué haces y dónde y con quién andas. No puedes engañarme; estoy contigo. Vive como si yo hubiera de oír lo que tu haces; más aún, como si lo hubiera de ver. ¿Me preguntas qué es lo que más me complace de las cosas que de ti oigo? Que no oigo nada, porque la mayoría de aquellos a quienes pregunto, no saben lo que haces.

[2] Es saludable no familiarizarse con los que no son como uno y desean otras cosas. Confío en que no te podrán retorcer y en que has de permanecer en tu propósito, aunque te rodee una turba de solicitantes. ¿Pues qué? No temo que te cambien; temo que te pongan obstáculos. Daña mucho el que detiene, siendo esta vida tan corta y haciéndola nosotros aún más breve con la inconstancia, pues le damos una y otra vez principio de distinta manera. La desmenuzamos en partículas y la despedazamos. [3] Date, pues, prisa, carísimo Lucilio, y piensa que correrías mucho más si el enemigo te acosara por la espalda, si sospechases que un jinete se acercaba y pisaba las huellas de los fugitivos. Esto sucede; eres acosado; corre y huye, ponte en salvo y continuamente considera qué hermoso es consumar la vida antes que llegue la muerte,

res sit consummare uitam ante mortem, deinde expectare securum reliquam temporis sui partem, nihil sibi, in possessione beatae uitae positum, quae beatior non fit, si longior. [4] O quando illud uidebis tempus, quo scies tempus ad te non pertinere, quo tranquillus placidusque eris et crastini neglegens ut [1] in summa tui satietate!

Uis scire, quid sit, quod faciat homines auidos futuri? Nemo sibi contigit. Optauerunt itaque tibi alia parentes tui; sed ego contra omnium tibi eorum contemptum opto, quorum illi copiam. Uota illorum multos conpilant, ut te locupletent. Quicquid ad te transferunt, alicui detrahendum est. [5] Opto tibi tui facultatem, ut uagis cogitationibus agitata mens tandem resistat et certa sit, ut placeat sibi et intellectis ueris [2] bonis, quae, simul intellecta sunt, possidentur, aetatis adiectione non egeat. Ille demum necessitates supergressus est et exauctoratus ac liber, qui uiuit uita peracta. VALE.

## XXXIII

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Desideras his quoque epistulis sicut prioribus adscribi aliquas uoces nostrorum procerum. Non fuerunt circa flosculos occupati; totus contextus illorum uirilis est. Inaequalitatem scias esse, ubi quae eminent, notabilia sunt. Non es admirationi una arbor, ubi in eandem altitudinem tota silua surrexit. [2] Eiusmodi uocibus referta sunt carmina, refertae historiae. Itaque nolo illas Epicuri existimes esse; publicae sunt et maxime nostrae. Sed in [1] illo magis adnotantur, quia rare interim interueniunt, quia inexpectatae, quia mirum est fortiter aliquid dici ab homine mollitiam professo. Ita enim plerique iudicant. Apud me Epicurus est et fortis, licet manu-

después esperar seguro lo que te quede de tu tiempo, sin pedir nada para ti, [119] pues ya habrás llegado a la posesión de la vida bienaventurada, que no es más feliz por ser más larga. [4] ¡Oh, cuándo verás aquel tiempo en que comprendas que el tiempo no te pertenece, en que estés tranquilo y en paz, descuidado del mañana, por estar en suma saciedad de ti mismo!

¿Quieres saber qué es lo que hace a los hombres ávidos del futuro? Que nadie se ha encontrado a sí mismo. Por esto tus padres desearon otras cosas para ti; pero yo, en contra de ellos, deseo que desprecies todo eso que ellos quisieron que tuvieses en abundancia. Lo que se te transfiere a ti, a alguien se le ha de quitar. [5] Deseo para ti la posesión de ti mismo, para que tu alma, agitada por vanos pensamientos, los resista y esté firme; para que se complazca en sí misma y entendiendo cuáles son los verdaderos bienes, los cuales se poseen tan pronto como se les entiende, no necesite que se le añada edad. Superó por fin las necesidades y llegó a estar jubilado y libre aquel que vive cuando su vida está ya cumplida. Ten salud.

## XXXIII

## SOBRE LAS MAXIMAS DE LOS FILOSOFOS

[1] Deseas que añada también a estas cartas como a las anteriores algunas sentencias de nuestros próceres. No se entretuvieron en florecillas; todo su contexto es viril. Sabes que hay desigualdad cuando es más notable lo que sobresale. No maravilla un árbol cuando toda la selva se levanta a la misma altura. [2] De estas sentencias están llenos los poemas y las historias. Así que no quiero que pienses que son de Epicuro; son del público y, principalmente, nuestras. [120] Pero se notan más en él, porque aparecen rara vez, porque son inesperadas, porque admira que diga algo fuerte un hombre que hace profesión de molicie. Porque así, al menos, lo juzgan muchos. Para mí Epicuro es recio, aunque lleve traje

leatus sit. Fortitudo et industria et ad bellum prompta mens tam in Persas quam in alte cinctos cadit.

[3] Non est ergo quod exigas excerpta et repetita; continuum est apud nostros quicquid apud alios excerpitur. Non habemus itaque ista ocliferia nec emptorem decipimus nihil inuenturum, cum intrauerit, praeter illa, quae in fronte suspensa sunt. Ipsis permittimus, unde uelint sumere exemplaria. [4] Puta nos uelle singulares sententias ex turba separare; cui illas adsignabimus? Zenoni an Cleanthi an Chrysippo an Panaetio an Posidonio? Non sumus sub rege; sibi quisque se uindicat. Apud istos quicquid Hermarchus dixit, quicquid Metrodorus, ad unum refertur. Omnia quae quisquam in illo conturbernio locutus est, unius ductu et auspiciis dicta sunt. Non possumus, inquam, licet temptemus, educere aliquid ex tanta rerum aequalium multitudine.

Pauperis est numerare pecus.

Quocumque miseris oculum, id tibi occurret, quod eminere posset, nisi inter paria legeretur.

[5] Quare depone istam spem, posse te summatim degustare ingenia maximorum uirorum; tota tibi inspicienda sunt, tota tractanda. Res geritur et per lineamenta sua ingenii opus nectitur, ex quo nihil subduci sine ruina potest. Nec recuso, quo minus singula membra, dummodo in ipso homine, consideres. Non est formosa, cuius crus laudatur aut brachium, sed illa, cuius uniuersa facies admirationem partibus singulis abstulit.

[6] Si tamen exegeris, non tam mendice tecum agam, sed plena manu fiet; ingens eorum turba est passim iacentium, sumenda erunt, non colligenda. Non enim excidunt, sed flu-

afeminado. [121] La fortaleza y la maña y prontitud para la guerra se encuentran tanto en los persas [122] como entre los pueblos vestidos de largo.

[3] No tienes, pues, que exigirme extractos y citas; en los nuestros hay de continuo lo que se extrae de los otros. Así es que no tenemos escaparates, ni engañamos al comprador que, cuando entra, no ha de encontrar nada fuera de lo que está a la vista. Nosotros les permitimos que ellos mismos tomen las sentencias de donde quieran. [4] Suponte que nosotros quisiéramos separar del montón cada una de las sentencias: ¿a quién las asignaríamos? ¿A Zenón, a Cleantes, a Crisipo, a Panecio, a Posidonio? No estamos bajo la autoridad de un déspota; cada uno vindica para sí su libertad. Estos [123] atribuyen a uno solo lo que dijo Hermarco, lo que dijo Metrodoro. En aquella escuela, todo lo que dijo cada uno, lo dijo bajo la dirección y los auspicios de uno solo. [124] No podemos, repito, aun cuando los intentemos, sacar nada de tanta abundancia de cosas iguales.

De pobres es contar el ganado. [125]

A dondequiera que vuelvas los ojos te encontrarás con algo que podría sobresalir si no se leyese entre otras cosas que le igualan.

[5] Por lo cual abandona esa esperanza de poder gustar en breves aforismos el ingenio de los más grandes hombres; en su totalidad has de verlos y en su totalidad has de manejarlos. Su trabajo fué hecho con arreglo a un plan y la obra de su ingenio fué tejida línea a línea, y sin destruirla no se le puede quitar nada. No rechazo, sin embargo, que estudies cada miembro uno a uno, siempre que lo refieras al mismo hombre. No es hermosa la mujer de la que se alaba la pierna o el brazo, sino aquella cuya apariencia general hace que no se admire cada una de sus partes.

[6] Si a pesar de todo me lo exiges, no me portaré contigo como un mendigo, sino que te daré a manos llenas; grande es el número de las que yacen por todas partes; hay que tomarlas y no reunirlas. Porque no caen ocasionalmente,

unt. Perpetua et inter se contexta sunt. Nec dubito, quin multum conferant rudibus adhuc et extrinsecus auscultantibus; facilius enim singula insidunt circumscripta et carminis modo inclusa. [7] Ideo pueris et sententias ediscendas damus et has quas Graeci chrias uocant, quia conplecti illas puerilis animus potest, qui plus adhuc non capit. Certi profectus uiro captare flosculos turpe est et fulcire se notissimis ac paucissimis uocibus et memoria stare; sibi iam innitatur. Dicat ista, non teneat. Turpe est enim seni aut prospicienti senectutem ex commentario sapere. "Hoc Zenon dixit"; tu quid? "Hoc Cleanthes"; tu quid? Quousque sub alio moueris? Impera et dic, quod memoriae tradatur. [8] Aliquid et de tuo profer. Omnes itaque istos, numquam auctores, semper interpretes sub aliena umbra latentes, nihil existimo habere generosi, numquam ausos aliquando facere, quod diu didicerant. Memoriam in alienis exercuerunt. Aliud autem est meminisse, aliud scire. Meminisse est rem commissam memoriae custodire. At contra scire est et sua facere quaeque nec ad exemplar pendere et totiens respicere ad magistrum. [9] "Hoc dixit Zenon, hoc Cleanthes!" Aliquid inter te intersit et librum. Quousque disces? Iam et praecipe. "Quid est quare et [2] audiam, quod legere possum?" "Multum," inquit, "uiua uox facit." Non quidem haec, quae alienis uerbis commodatur et actuari uice fungitur.

[10] Adice nunc quod isti, qui numquam tutelae suae fiunt, primum in ea re secuntur priores, in qua nemo non a priore desciuit; deinde in ea re secuntur, quae adhuc quaeritur. Numquam autem inuenietur si contenti fuerimus inuentis. Praeterea qui alium sequitur, nihil inuenit, immo nec quaerit. [11] Quid ergo? Non ibo per priorum uestigia? Ego uero utar uia uetere, sed si propiorem planioremque inuenero, hanc

sino que manan. Van seguidas y están conexionadas entre sí. No dudo de que han de aprovechar mucho a los aún rudos y a los que las oyen desde fuera; porque más facilmente se les asientan las sentencias concisas y encerradas como en versos. [7] Por eso damos a los niños para que las aprendan estas sentencias sueltas y las que los griegos llaman *chrias* [126] porque puede comprenderlas un ánimo pueril, que no podría abarcar cosas mayores. Para un hombre que ya ciertamente ha progresado, sería vergonzoso recoger florecillas, apoyarse en pocas sentencias conocidísimas y sostenerse en la memoria; que se sostenga en sí mismo. Haga él sus máximas y no las retenga de memoria. Porque es vergonzoso para un viejo o para quien mira a la vejez que su sabiduría consista en lo aprendido de memoria. "Zenón dijo esto"; pero tú ¿qué? "Cleantes dijo esto"; pero tú ¿que? ¿Hasta cuándo serás movido por otro? Manda tú y dí cosas memorables. [8] Saca algo de ti mismo. Pues pienso que todos éstos que nunca son autores, siempre intérpretes, escondidos bajo la sombra ajena, no tienen nada de animosos, pues nunca se atreven a hacer lo que durante tanto tiempo aprendieron. Ejercitaron la memoria en cosas ajenas. Pero una cosa es recordar, y otra, saber. Recordar es custodiar lo que se confió a la memoria. Saber es, por el contrario, hacerlo suyo y no estar pendiente del ejemplar y a todas horas mirando al maestro. [9] "Esto dijo Zenón; esto, Cleantes." Alguna diferencia ha de haber entre ti y el libro. ¿Hasta cuándo estarás aprendiendo? Enseña ya de una buena vez. "¿Por qué tendré que oír lo que puedo leer?" "Mucho hace —puede replicarse— la viva voz." Pero no la que emplea palabras prestadas y desempeña oficio de notario.

[10] Añade ahora que esos que nunca se hacen de su propia tutela, siguen primero a los antiguos en aquello en que todos se apartaron de ellos; después, en lo que aún se está investigando. Pero nunca se encontrará nada si nos contentamos con lo ya inventado. Además, el que sigue a otro, nada encuentra; más aún, ni lo busca siquiera. [11] ¿Pues qué? ¿no he de ir por las huellas de los que me precedieron? Yo voy por el camino antiguo, pero si encuentro otro más

muniam. Qui ante nos ista mouerunt, non domini nostri, sed duces sunt. Patet omnibus ueritas, nondum est occupata. Multum ex illa etiam futuris relictum est. VALE.

## XXXIV

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Cresco et exulto et discussa senectute recalesco, quotiens ex iis, quae agis ac scribis, intellego, quantum te ipse, nam turbam olim reliqueras, superieceris. [1] Si agricolam arbor ad fructum perducta delectat, si pastor ex fetu gregis sui capit uoluptatem, si alumnum suum nemo aliter intuetur quam ut adulescentiam illius suam iudicet; quid euenire credis iis, qui ingenia educauerunt et quae tenera formauerunt adulta subito uident?

[2] Adsero te mihi; meum opus es. Ego quom [2] uidissem indolem tuam, inieci manum, exhortatus sum, addidi stimulos nec lente ire passus sum, sed subinde incitaui; et nunc idem facio, sed iam currentem hortor et inuicem hortantem.

[3] "Quid aliud?" inquis; "adhuc uolo." In hoc plurimum est, non sic quomodo principia totius operis dimidium occupare dicuntur; ista [3] res animo constat. Itaque pars magna bonitatis est uelle fieri bonum. Scis quem bonum dicam? Perfectum, absolutum, quem malum facere nulla uis, nulla necessitas possit. [4] Hunc te prospicio, si perseueraueris et incubueris et id egeris, ut omnia facta dictaque tua inter se congruant ac respondeant sibi et una forma percussa sint. Non est huius animus in recto, cuius acta discordant. VALE.

corto y más llano, me iré por él. Los que antes que nosotros hicieron estos caminos, no son nuestros señores, sino nuestros guías. La verdad está abierta a todos, no es del exclusivo dominio de nadie. Mucho de ella se ha dejado también a la posteridad. Ten salud.

## XXXIV

## DEL GOZO DEL MAESTRO POR LOS PROGRESOS DEL DISCIPULO

[1] Crezco y salto de gozo y me recaliento, sacudida la vejez, cada vez que entiendo, por lo que haces y escribes, cuánto te superas a ti mismo, pues ya a la turba hace tiempo que la abandonaste. Si el árbol a punto de fructificar deleita al labrador, si el pastor se complace en las crías de su ganado, si el que educa a un joven mira su juventud no de otro modo que si fuera la suya propia, ¿qué crees que ha de suceder a los que educan a las almas y a los seres tiernos que formaron los ven crecidos de repente?

[2] Te reclamo para mí; eres mi obra. Cuando vi tu índole, puse en ti mi mano, te exhorté, te estimulé, no consentí que fueras despacio sino que te aguijoneé continuamente; ahora hago lo mismo, pero ahora exhorto a quien ya corre y a su vez me exhorta a mí.

[3] "¿Qué más?", dices; "aún quiero más". En esto ya es mucho el querer, pero no así como se dice que el principio de toda obra es ya su mitad; este asunto se realiza con el ánimo. Así es que gran parte de la bondad es querer hacerse bueno. ¿Sabes de qué bien hablo? Del perfecto, del absoluto, del que no puede hacerlo malo ninguna fuerza, ninguna necesidad. [4] Este es el que veo para ti si perseveras, te esfuerzas y consigues que todos tus hechos y tus dichos sean congruentes entre sí, se correspondan y estén moldeados en el mismo cuño. No está en lo recto el ánimo de aquel cuyos hechos son discordantes. Ten salud.

## XXXV

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Cum te tam ualde rogo, ut studeas, meum negotium ago; habere te [1] amicum uolo, quod contingere mihi, nisi pergis ut coepisti excolere te, non potest. Nunc enim amas me, amicus non es. "Quid ergo? Haec inter se diuersa sunt?" Immo dissimilia. Qui amicus est, amat; qui amat, non utique amicus est. Itaque amicitia semper prodest, amor aliquando etiam nocet. Si nihil aliud, ob hoc profice, ut amare discas.

[2] Festina ergo, dum mihi proficis, ne istuc alteri didiceris. Ego quidem percipio iam fructum, cum mihi fingo uno nos animo futuros et quicquid aetati meae uigoris abscessit, id ad me ex tua, quamquam non multum abest, rediturum. [3] Sed tamen re quoque ipsa esse laetus uolo. Uenit ad nos ex iis, quos amamus, etiam absentibus gaudium, sed id leue et euanidum; conspectus et praesentia et conuersatio habet aliquid uiuae uoluptatis, utique si non tantum quem uelis, sed qualem uelis, uideas. Adfer itaque te mihi ingens munus, et quo magis instes, cogita te mortalem esse, me senem. [4] Propera ad me, sed ad te prius. Profice et ante omnia hoc cura, ut constes tibi. Quotiens experiri uoles, an aliquid actum sit, obserua, an eadem hodie uelis, quae heri. Mutatio uoluntatis indicat animum natare, aliubi atque aliubi apparere, prout tulit uentus. Non uagatur, quod fixum atque fundatum est. Istud sapienti perfecto contingit, aliquatenus et proficienti prouectoque. Quid ergo interest? Hic commouetur quidem, non tamen transit, sed suo loco nutat; ille ne commouetur quidem. VALE.

## XXXV

## EXHORTACION AL PROGRESO

[1] Al rogarte tanto que estudies, trabajo en un negocio propio; quiero tenerte por amigo y esto no me puede suceder si no continúas cultivándote como empezaste. Porque ahora me amas, pero no eres amigo mío. "¿Pues qué? ¿son distintas estas cosas entre sí?" Más aún; desemejantes. El que es amigo, ama; el que ama, no siempre es amigo. Por eso la amistad es siempre provechosa, pero el amor daña a veces. Si no fuera por otra cosa, aprovecha al menos para que sepas amar.

[2] Date prisa, pues, no sea que mientras progresas para mí, lo estés aprendiendo para otro. Ciertamente que yo ya recojo el fruto cuando me imagino que hemos de ser de un solo ánimo y que todo el vigor que me quitó la edad, me lo ha de devolver la tuya, aunque no dista mucho de la mía. [3] Pero quiero, sin embargo, gozarme con la misma realidad. De los que amamos, aunque estén ausentes, nos viene gozo, pero ligero y que se desvanece; el aspecto, la presencia, la conversación, tienen un placer vivo, sobre todo cuando no ves tan sólo al que quieres, sino como lo quieres. Tráeme, pues, el gran regalo de ti mismo, y para más instarte piensa que tú eres mortal, y yo, viejo. [4] Apresúrate a venir a mí, pero antes vuelve a ti mismo. Progresa y ante todo cuida de estar de acuerdo contigo mismo. Cada vez que quieras comprobar si realmente has progresado, observa si quieres hoy lo mismo que ayer. La mudanza de la voluntad indica un ánimo fluctuante, que aparece aquí o allá, según le lleve el viento. Lo que está fijo y cimentado no anda de un lado a otro. Esto acaece al sabio perfecto, y hasta cierto punto al que ha progresado y al que ya ha hecho algún camino. ¿Pues qué diferencia hay entre uno y otro? Este se mueve, pero no cambia de lugar por más que se tambalee; el otro ni se mueve siquiera. Ten salud.

## XXXVI

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Amicum tuum hortare, ut istos magno animo contemnat, qui illum obiurgant, quod umbram et otium petierit, quod dignitatem suam destituerit, et cum plus consequi posset, praetulerit quietem omnibus; quam utiliter suum negotium geserit, cotidie illis ostentet. [1] Hi, quibus inuidetur, non desinent transire; alii elidentur, alii cadent. Res est inquieta felicitas; ipsa se exagitat. Mouet cerebrum non uno genere; alios in aliud irritat, hos in potentiam, illos in luxuriam. Hos inflat, illos mollit et totos resoluit.

[2] "At bene aliquis illam fert." Sic, quomodo uinum. Itaque non est quod tibi isti persuadeant eum esse felicem, qui a [2] multis obsidetur; sic ad illum, quemadmodum ad lacum concurritur, quem exhauriunt et turbant. "Nugatorium et inertem uocant." Scis quosdam peruerse loqui et significare contraria. [3] Felicem uocabant; quid ergo? Erat? Ne illud quidem curo, quod quibusdam nimis horridi animi uidetur et tetrici. Ariston aiebat malle se adulescentem tristem quam hilarem et amabilem turbae. Uinum enim bonum fieri, quod recens durum et asperum uisum est; non pati aetatem, quod in dolio placuit. Sine eum tristem appellent et inimicum processibus suis; bene se dabit in uetustate ipsa [3] tristitia, perseueret modo colere uirtutem, perbibere liberalia studia, non illa, quibus perfundi satis est, sed haec, quibus tingendus est animus. [4] Hoc est discendi tempus. "Quid ergo? Aliquod est, quo non sit discendum?" Minime. Sed quemadmodum omnibus annis studere honestum est, ita non omnibus institui. Turpis et ridicula res est elementarius senex; iuueni pa-

## XXXVI

## DE LAS VENTAJAS DEL RETIRO

[1] Exhorta a tu amigo a que desprecie con gran ánimo a los que le reprochan que haya buscado la sombra y el ocio, [127] que haya renunciado a su dignidad y que, cuando más podía conseguir, haya preferido la quietud a todo lo demás; les probará cada día con cuánto provecho llevó sus asuntos. Estos a quienes se envidia, no dejarán de pasar; unos serán aplastados, otros caerán. Cosa inquieta es la felicidad; se atormenta ella misma. Trastorna el cerebro y no de una sola manera; incita a cada uno de distinto modo. A éstos hacia el poder, a aquéllos hacia la lujuria. A unos los hincha, a otros los ablanda y a todos los enerva.

[2] "Pero alguno la lleva bien." Sí, como el vino. Así que no te dejes convencer de que es feliz el que es asediado por muchos; corren a él como a un lago para agotarlo y enturbiarlo. "Le llaman frívolo y perezoso." Sabes que algunos hablan mal y expresan lo contrario de lo que quieren decir. [3] Le llamaban feliz; ¿pues qué? ¿lo era? Tampoco me cuido de que a algunos parezca demasiado severo y sombrío. Aristón [128] decía que él prefería un joven triste, al alegre y simpático a la turba. Porque se hace bueno el vino que de nuevo pareció duro y áspero; no soporta la edad el que ya agradó en el tonel. Deja que lo llamen triste y enemigo de la conveniencia; esta misma tristeza le sentará bien en la vejez, si persevera en cultivar la virtud, en empaparse de estudios liberales, no de esos con que basta rociarse un poco, sino de esos otros en los que hay que sumergir el ánimo. [4] Este es el tiempo de aprender. "¿Pues qué? ¿hay alguno en que no haya de aprenderse?" De ninguna manera. Pero así como es honroso estudiar en toda edad, no lo es en toda ser un alumno. Es cosa vergonzosa y ridícula un viejo aprendiendo lo elemental; de joven hay que pre-

randum, seni utendum est. Facies ergo rem utilissimam tibi, si illum quam optimum feceris; haec aiunt beneficia esse expetenda tribuendaque, non dubie primae sortis, quae tam dare prodest quam accipere.

[5] Denique nihil illi iam liberi est; spopondit. Minus autem turpe est creditori quam spei bonae decoquere. Ad illud aes alienum soluendum opus est negotianti nauigatione prospera, agrum colenti ubertate eius, quam colit, terrae, caeli fauore; ille quod debet, sola potest uoluntate persolui. [6] In mores fortuna ius non habet. Hos disponat, ut quam tranquillissimus ille animus ad perfectum ueniat, qui nec ablatum sibi quicquam sentit nec adiectum, sed in eodem habitu est, quomodocumque res cedunt. Cui siue adgeruntur uulgaria bona, supra res suas eminet, siue aliquid ex istis uel omnia casus excussit, minor non fit.

[7] Si in Parthia natus esset, arcum infans statim tenderet; si in Germania, protinus puer tenerum hastile uibraret; si auorum nostrorum temporibus fuisset, equitare et hostem comminus percutere didicisset. Haec singulis disciplina gentis suae suadet atque imperat. [8] Quid ergo huic meditandum est? Quod aduersus omnia tela, quod aduersus omne hostium genus bene facit, mortem contemnere, quae quin habeat aliquid in se terribile, ut et animos nostros, quos in amorem sui natura formauit, offendat, nemo dubitat; nec enim opus esset in id comparari et acui, in quod instinctu quodam uoluntario iremus, sicut feruntur omnes ad conseruationem sui. [9] Nemo discit, ut si necesse fuerit, aequo animo in rosa iaceat, sed in hoc duratur, ut tormentis non summittat fidem, ut si necesse fuerit, stans etiam aliquando saucius pro uallo peruigilet et ne pilo quidem incumbat, quia solet obrepere interim somnus in aliquod adminiculum reclinatis.

parar lo que de viejo hay que usar. Harás, por tanto, una cosa utilísima para ti, si haces a tu amigo lo mejor que puedas; dicen que hay que pedir y hacer aquellos beneficios, indudablemente de primer orden, que de tanto provecho es hacerlos como recibirlos.

[5] Finalmente, tu amigo ya no es libre; dió su palabra. Es menos vergonzoso fallar a un acreedor que a una buena esperanza. Para pagar el dinero ajeno necesita el negociante una navegación próspera; el labrador, la fertilidad de la tierra que cultiva y el favor del cielo; tu amigo, en cambio, puede pagar lo que debe con sólo su voluntad. [6] En la moral no tiene poder la fortuna. Disponga sus costumbres de modo que con la mayor tranquilidad de ánimo llegue a lo perfecto, sin que sienta que se le quite algo o se le añada, sino que permanezca siempre el mismo de cualquier modo que caigan las cosas. Si se le amontonan los bienes vulgares, sobre ellos emerge; si la casualidad le quita uno de ellos o todos, no por eso se empequeñece.

[7] Si hubiese nacido en Partia, desde niño tendería inmediatamente el arco; si en Germania, bien pronto blandiría de niño una ligera lanza; si fuera del tiempo de nuestros abuelos, hubiese aprendido a cabalgar y a atacar de cerca al enemigo. Esto aconseja e impone a cada uno la disciplina de su pueblo. [8] ¿Qué es, pues, lo que este amigo ha de estudiar? [129] Lo que hace bien contra todos los dardos y contra toda clase de enemigos: despreciar la muerte, que nadie duda que tiene algo terrible que ofende a nuestros ánimos, formados por la naturaleza para amarse; porque no es necesario prepararnos y aguzarnos para aquello a lo que vamos por un cierto instinto voluntario, como es el que a todos nos lleva a la propia conservación. [9] Nadie aprende, por si le fuere necesario, a acostarse animosamente en un lecho de rosas, sino que se endurece para no perder la fidelidad en los tormentos, para estar de pie, si es necesario, herido y vigilante en la trinchera, sin recostarse ni en una lanza, porque suele el sueño invadir a los que se reclinan en algún soporte.

Mors nullum habet incommodum; esse enim debet aliquid, [4] cuius sit incommodum. [10] Quod si tanta cupiditas te longioris aeui tenet, cogita nihil eorum, quae ab oculis abeunt et in rerum naturam, ex qua prodierunt ac mox processura sunt, reconduntur, consumi; desinunt ista, non pereunt. Et mors, quam pertimescimus ac recusamus, intermittit uitam, non eripit; ueniet iterum, qui nos in lucem reponat dies, quem multi recusarent, nisi oblitos reduceret.

[11] Sed postea diligentius docebo omnia, quae uidentur perire, mutari. Aequo animo debet rediturus exire. Obserua orbem rerum in se remeantium; uidebis nihil in hoc mundo extingui, sed uicibus descendere ac surgere. Aestas abît, sed alter illam annus adducet; hiemps cecidit, [5] referent illam sui menses; solem nox obruit, sed ipsam statim dies abiget. Stellarum iste discursus quicquid praeterît repetit; pars caeli leuatur assidue, pars mergitur. [12] Denique finem faciam, si hoc unum adiecero, nec infantes nec [6] pueros nec mente lapsos timere mortem et esse turpissimum, si eam securitatem nobis ratio non praestat, ad quam stultitia perducit. VALE.

## XXXVII

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Quod maximum uinculum est ad bonam mentem, promisisti uirum bonum, sacramento rogatus es. Deridebit te, si quis tibi dixerit mollem esse militiam et facilem. Nolo te decipi. Eadem honestissimi huius et illus turpissimi auctoramenti uerba sunt: "Uri, uinciri ferroque necari." [2] Ab illis, qui manus harenae locant et edunt ac bibunt, quae per sanguinem reddant, cauetur, ut ista uel inuiti patiantur; a

La muerte no tiene ninguna molestia, porque hay que existir para sentir la molestia.[130] [10] Si tanto te domina el deseo de una vida larga, piensa que nada de lo que desaparece de los ojos y vuelve a la naturaleza, de la que salió y de la que volverá a salir, es consumido; deja de existir, pero no perece. Y la muerte, que tanto tememos y rechazamos, interrumpe la vida, no la arrebata; vendrá de nuevo el día que nos restituya a la luz, que muchos rehusarían si no regresaran desmemoriados.

[11] Más adelante[131] enseñaré con mayor diligencia que lo que parece perecer, se transforma tan sólo. Con buen ánimo debe salir el que ha de volver. Observa cómo el giro de las cosas vuelve sobre sí mismo; verás que en este mundo nada se extingue, sino que alternativamente desciende y se levanta. El verano se fué, pero otro año lo traerá; cayó el invierno, pero lo restituirán sus meses propios; la noche obstruye el sol, pero a ella la echa inmediatamente el día. El curso de las estrellas vuelve a pasar por donde ya pasó; continuamente una parte del cielo se levanta y otra se sumerge. [12] Finalmente acabaré si añado solamente que ni los recién nacidos, ni los niños, ni los locos temen a la muerte, y sería vergonzosísimo que la razón no nos diera la seguridad a que conduce la necedad. Ten salud.

## XXXVII

## DE QUE LA VIDA HUMANA ES MILICIA

[1] Prometiste ser un hombre perfecto y te obligaste con juramento, que es el lazo más firme para un alma buena. Se reirá de ti quien te dijere que la milicia es muelle y fácil. No quiero que se te engañe. Las palabras de tu honestísimo compromiso son las mismas de aquél otro tan vergonzoso:[132] "Ser quemado, atado, muerto a hierro." [2] Se procura que los que alquilan sus manos al circo y comen y beben lo que han de pagar en sangre, padezcan estas cosas aun en contra de su voluntad; tú has de padecerlas voluntaria y gus-

te, ut uolens libensque patiaris. Illis licet arma summittere, misericordiam populi temptare; tu neque summittes nec uitam rogabis. Recto tibi inuictoque moriendum est. Quid porro prodest paucos dies aut annos lucrificare? Sine missione nascimur.

[3] "Quomodo ergo," inquis, "me expediam?" Effugere non potes necessitates, potes uincere.

Fit uia ui.

Et hanc tibi uiam dabit philosophia. Ad hanc te confer, si uis saluus esse, si securus, si beatus, denique si uis esse, quod est maximum, liber. Hoc contingere aliter non potest. [4] Humilis res est stultitia, abiecta, sordida, seruilis, multis affectibus et saeuissimis subiecta. Hos tam graues dominos, interdum alternis imperantes, interdum pariter, dimittit a te sapientia, quae sola libertas est. Una ad hanc fert uia, et quidem recta; non aberrabis. Uade certo gradu; si uis omnia tibi subicere, te subice rationi; multos reges si ratio te rexerit. Ab illa disces, quid et quemadmodum adgredi debeas; non incides rebus. [5] Neminem mihi dabis, qui sciat, quomodo quod uult, coeperit uelle; non consilio adductus illo, sed inpetu inpactus est. Non minus saepe fortuna in nos incurrit quam nos in illam. Turpe est non ire, sed ferri et subito in medio turbine rerum stupentem quaerere: "Huc ego quemadmodum ueni?" VALE.

## XXXVIII

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Merito exigis, ut hoc inter nos epistularum commercium frequentemus. Plurimum proficit sermo, quia minuta-

tosamente. Ellos pueden soltar las armas, explorar la misericordia del pueblo; [133] tú ni te has de rendir, ni pedirás que se te perdone la vida. De pie y sin ser vencido has de morir. ¿De qué sirve ganar unos cuantos días o años? No hay remisión para nosotros desde que nacemos.

[3] "¿Cómo, pues, me desenvolveré", dices. No puedes evadirte de la necesidad, pero puedes vencerla.

Se hace el camino por la violencia. [134]

Este camino te lo dará la filosofía. Acude a ella si quieres ser salvo, seguro, feliz, en una palabra, si quieres ser libre, que es lo principal. No puede esto alcanzarse de otro modo. [4] La necedad [135] es vil, abyecta, sórdida, servil, sometida a muchas y muy crueles pasiones. De todos estos pesados tiranos, que a veces mandan alternativamente y a veces todos a una, te librará la sabiduría, que es la única libertad. A ella lleva un solo camino y bien recto; no hay miedo de que te desvíes. Ve con paso seguro; si quieres que se te sometan todas las cosas, sométete tú a la razón; regirás a muchos si la razón te rige a ti. De ella aprenderás lo que has de acometer y cómo; no tropezarás en las cosas. [5] No me citarás uno que sepa cómo empezó a querer lo que quiere; no fué llevado por la razón, sino empujado por el ímpetu. La fortuna cae sobre nosotros con no menos frecuencia que nosotros sobre ella. Es vergonzoso no ir, sino ser llevado y lleno de estupefacción preguntar de pronto en medio del torbellino de las cosas, "¿cómo vine yo aquí?" Ten salud.

## XXXVIII

## SOBRE LA EFICACIA DE LOS CONSEJOS

[1] Con razón me pides que hagamos frecuente esta nuestra correspondencia epistolar. Mucho aprovecha la conversación porque poco a poco penetra en el alma. Los dis-

tim inrepit animo. Disputationes praeperatae et effusae audiente populo plus habent strepitus, minus familiaritatis. Philosophia bonum consilium est; consilium nemo clare dat. [1] Aliquando utendum est et illis, ut ita dicam, contionibus, ubi qui dubitat, impellendus est; ubi uero non hoc agendum est, ut uelit discere, sed ut discat, ad haec submissiora uerba ueniendum est. Facilius intrant et haerent; nec enim multis opus est, sed efficacibus.

[2] Seminis modo spargenda sunt, quod quamuis sit exiguum, cum occupauit idoneum locum, uires suas explicat et ex minimo in maximos auctus diffunditur. Idem facit ratio; non late patet, si aspicias; in opere crescit. Pauca sunt, quae dicuntur, sed si illa animus bene excepit, conualescunt et exurgunt. Eadem est, inquam, praeceptorum condicio quae seminum; multum efficiunt, et angusta sunt. Tantum, ut dixi, idonea mens capiat [2] illa et in se trahat. Multa inuicem et ipsa generabit et plus reddet quam acceperit. VALE.

## XXXIX

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Commentarios, quos desideras, diligenter ordinatos et in angustum coactos ego uero conponam. Sed uide, ne plus profutura sit ratio ordinaria quam haec, quae nunc uulgo breiarium dicitur, olim cum latine loqueremur, summarium uocabatur. Illa res discenti magis necessaria est, haec scienti. Illa enim docet, haec admonet. Sed utriusque rei tibi copiam faciam. Tu a me non est quod illum aut illum exigas; qui notorem dat, ignotus est. [2] Scribam ergo quod uis, sed meo more; interim multos habes, quorum scripta nescio an satis ordinent. Sume in manus indicem philosophorum; haec

cursos preparados y extensos, ante un gran auditorio, arman más ruido, pero tienen menos intimidad. La filosofía es el buen consejo, pero el consejo nadie lo da a gritos. [136] Alguna vez hay que emplear, por decirlo así, estas arengas con las que se empuja al que duda; pero cuando de lo que se trata no es de que quiera aprender, sino de que aprenda, hay que venir a estas palabras dichas en voz más baja. Entran y se graban más fácilmente; ni son necesarias muchas, sino las más eficaces.

[2] Se han de esparcir al modo de la semilla, la cual, aunque sea pequeña, cuando cae en tierra propicia, despliega sus fuerzas y siendo tan chica alcanza los mayores crecimientos. Lo mismo hace la razón: no se extiende mucho, si te fijas, pero crece en la obra. Poco es lo que se dice, pero si lo recibe bien el ánimo, toma fuerza y puja. Repito que es la misma la condición de los preceptos y la de las semillas: hacen mucho y son pequeños. Sólo que, como dije, ha de recogerlos una mente propicia y hacerlos suyos. A su vez ella engendrará otros y devolverá más de lo que recibió. Ten salud.

## XXXIX

### SOBRE LAS NOBLES ASPIRACIONES

[1] Te compondré las notas que deseas, ordenadas con diligencia y reducidas a poco espacio. Pero ve no sea más provechoso el método ordinario [137] que éste, que ahora vulgarmente se llama breviario y antes, cuando se hablaba latín, se llamaba sumario. [138] El primer método es más necesario al que aprende; el segundo, al que sabe. Porque aquél enseña; éste recuerda. Pero ambos te los proporcionaré en abundancia. Tú no has de exigirme que nombre a los autores; quien necesita presentación, es un desconocido. [2] Escribiré, pues, lo que quieres, pero según mi costumbre; entretanto tienes muchos autores, cuyos escritos no sé si están bastante orde-

ipsa res expergisci te coget, si uideris, quam multi tibi laborauerint. Concupisces et ipse ex illis unus esse. Habet enim hoc optimum in se generosus animus, quod concitatur ad honesta.

Neminem excelsi ingenii uirum humilia delectant et sordida; magnarum rerum species ad se uocat et extollit. [3] Quemadmodum flamma surgit in rectum, iacere ac deprimi non potest, non magis quam quiescere; ita noster animus in motu est, eo mobilior et actuosior, quo uehementior fuerit. Sed felix, qui ad meliora hunc inpetum dedit! Ponet se extra ius dicionemque fortunae. Secunda temperabit, aduersa comminuet et aliis admiranda despiciet. [4] Magni animi est contemnere ac mediocria malle quam nimia. Illa enim utilia uitaliaque sunt; at haec eo, quod superfluunt, nocent. Sic segetem nimia sternit ubertas, sic rami nimio [1] onere franguntur, sic ad maturitatem non peruenit nimia fecunditas. Idem animis quoque euenit, quos inmoderata felicitas rumpit, qua non tantum in aliorum iniuriam, sed etiam in suam utuntur. [5] Qui hostis in quemquam tam contumeliosus fuit quam in quosdam uoluptates suae sunt? Quorum inpotentiae atque insanae libidini ob hoc unum possis ignoscere, quod quae fecere patiuntur. Nec inmerito hic illos furor uexat; necesse est enim in inmensum exeat cupiditas, quae naturalem modum transilit. Ille enim habet suum finem, inania et ex libidine orta sine termino sunt. [6] Necessaria metitur utilitas; superuacua quo redigis? Uoluptatibus itaque se mergunt, quibus in consuetudinem adductis carere non possunt, et ob hoc miserrimi sunt, quod eo peruenerunt, ut illis quae superuacua fuerant, facta sint necessaria. Seruiunt itaque uoluptatibus, non fruuntur, et mala sua, quod malorum ultimum est, et [2] amant. Tunc autem est consummata infelicitas, ubi turpia non solum delectant, sed etiam placent, et desinit esse remedio locus, ubi quae fuerant uitia, mores sunt. VALE.

nados. Toma en tu mano el índice de los filósofos: te hará despertar el ver cuántos trabajaron para ti. Desearás ser también tú mismo uno de ellos. Porque lo mejor que tiene un ánimo generoso es que le incitan las cosas buenas.

A ningún hombre de alto ingenio le deleita lo vil y lo sórdido; el aspecto de las cosas grandes le atrae y le levanta. [3] Así como la llama se levanta derecha y no puede abatirse ni deprimirse, como tampoco estarse quieta, así nuestro ánimo está en movimiento y es tanto más movible y activo cuanto más vehemente. ¡Pero feliz aquél que dió este impulso a lo mejor! Se pondrá fuera de la jurisdicción y del dominio de la fortuna. Templará lo próspero, quebrantará lo adverso y despreciará lo que otros admiran. [4] Es de gran ánimo despreciar las cosas grandes y preferir lo mediano a lo excesivo. Porque aquello es útil y práctico; pero esto, en cuanto que sobra, daña. Así la demasiada fertilidad dobla la mies, así los ramos demasiado cargados se rompen, así la demasiada fecundidad no llega a madurez. Lo mismo sucede también a los ánimos, a los que rompe la desmesurada felicidad, de la que usan no sólo para perjuicio ajeno, sino para el propio. [5] ¿Qué enemigo fué tan perjudicial para nadie como lo son para algunos sus placeres? La sola excusa que puedes dar a su incontinencia y a su loco antojo es que expían lo que hicieron. No sin razón les veja esta furia, porque necesariamente ha de tener proporciones inmensas la codicia que traspasa los límites naturales. La moderación tiene su límite; lo vano y nacido del capricho carece de él. [6] La utilidad da la medida de lo necesario, pero lo superfluo ¿a qué lo reducirás? Así que se sumergen en los placeres, de los cuales, convertidos ya en costumbres, no pueden carecer, y por esto son los más desgraciados, pues han llegado al punto de que lo que era superfluo, se les convierta en necesario. Sirven, pues, y no gozan de sus placeres, y aman sus propios males, lo que es el peor de todos. Porque entonces se consuma la desgracia cuando las cosas vergonzosas no sólo deleitan, sino complacen, y deja de haber lugar para el remedio donde lo que fué vicio es ya costumbre. Ten salud.

## XL

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Quod frequenter mihi scribis, gratias ago. Nam quo uno modo potes, te mihi ostendis. Numquam epistulam tuam accipio, ut non protinus una simus. Si imagines nobis amicorum absentium iucundae sunt, quae memoriam renouant et desiderium [1] falso atque inani solacio leuant, quanto iucundiores sunt litterae, quae uera amici absentis uestigia, ueras notas adferunt? Nam quod in conspectu dulcissimum est, id amici manus epistulae inpressa praestat, agnoscere.

[2] Audisse te scribis Serapionem philosophum, cum istuc adplicuisset: "Solet magno cursu uerba conuellere, quae non effundit una, sed premit et urguet. Plura enim ueniunt quam quibus uox una sufficiat." Hoc non probo in philosopho, cuius pronuntiatio quoque, sicut uita, debet esse conposita; nihil autem ordinatum est, quod praecipitatur et properat. Itaque oratio illa apud Homerum concitata et sine intermissione in morem niuis superueniens iuueniori [2] oratori data est, lenis et melle dulcior seni profluit.

[3] Sic itaque habe, istam [3] uim dicendi rapidam atque abundantem aptiorem esse circulanti quam agenti rem magnam ac seriam docentique. Aeque stillare illum nolo quam currere; nec extendat aures nec obruat. Nam illa quoque inopia et exilitas minus intentum auditorem habet taedio interruptae tarditatis, facilius tamen insidit, quod exspectatur, quam quod praeteruolat. Denique tradere homines discipulis praecepta dicuntur; non traditur quod fugit. [4] Adice nunc, quod quae ueritati operam dat oratio, inconposita esse debet et simplex. Haec popularis nihil habet ueri; mouere

## XL

## SOBRE EL ESTILO PROPIO DEL DISCURSO FILOSOFICO

[1] Te agradezco que me escribas con frecuencia, pues así te me acercas del único modo que puedes. Nunca recibo carta tuya sin que al momento estemos unidos. Si nos son gratos los retratos de los amigos ausentes, porque renuevan la memoria y alivian la separación con un falso y falaz consuelo, ¿cuánto más gratas no han de sernos las cartas, que nos traen verdaderas huellas, auténticas evidencias, del amigo ausente? Pues lo que en la presencia es más dulce, reconocerse, nos lo proporciona la mano del amigo impresa en la carta.

[2] Me escribes después de haber oído al filósofo Serapión, [139] cuando arribó allá: "Acostumbra soltar sus palabras torrencialmente; no las dice una a una, sino que las empuja y las atropella. Porque le vienen más de las que una sola voz puede decir." [140] No apruebo esto en un filósofo, cuyo discurso ha de ser también, como su vida, ordenado; pero no es ordenado lo que se precipita y corre. Por eso en Homero, el discurso apresurado y sin pausas, cayendo a la manera de la nieve, se le atribuye al orador joven; al viejo, el suave y más dulce que la miel. [141]

[3] Así que has de tener por cierto que esa fuerza de decir rápida y abundante es más adecuada al charlatán ambulante que al que trata y enseña una materia grande y seria. No quiero que las destile gota a gota, como tampoco que corra; que ni haga alargar los oídos, ni los abrume. Porque tampoco la escasez y sequedad de palabras tiene atento al oyente, aburrido de la lentitud entrecortada; sin embargo, penetra más fácilmente lo que se espera que lo que pasa volando. Finalmente se dice que los maestros entregan preceptos a sus discípulos; pero no se entrega lo que huye. [4] Añade ahora que la elocuencia que trabaja por la verdad debe ser sin afeites y sencilla. Esta otra a gusto del pueblo no tiene nada de verdad; quiere mover a la turba y arrebatar

uult turbam et inconsultas aures inpetu rapere, tractandam se non praebet, aufertur. Quomodo autem regere potest, quae regi non potest? Quid, quod haec oratio, quae sanandis mentibus adhibetur, descendere in nos debet? Remedia non prosunt, nisi inmorantur.

[5] Multum praeterea habet inanitatis et uani, plus sonat quam ualet. Lenienda sunt, quae me exterrent, conpescenda, quae inritant, discutienda, quae fallunt, inhibenda luxuria, corripienda auaritia; quid horum raptim potest fieri? Quis medicus aegros in transitu curat? Quid, quod ne uoluptatem quidem ullam habet talis uerborum sine dilectu ruentium strepitus? [6] Sed ut pleraque, quae fieri posse non crederes, cognouisse satis est, ita istos, qui uerba exercuerunt, abunde est semel audisse. Quid enim quis discere, quid imitari uelit? Quid de eorum animo iudicet, quorum oratio perturbata et inmissa est nec potest reprimi? [7] Quemadmodum per procliue currentium non ubi uisum est, gradus sistitur, sed incitato corporis pondere se rapit [4] ac longius quam uoluit effertur; sic ista dicendi celeritas nec in sua potestate est nec satis decora philosophiae, quae ponere debet uerba, non proicere, et pedetemptim procedere.

[8] "Quid ergo? Non aliquando et insurget?" Quidni? Sed salua dignitate morum, quam uiolenta ista et nimia uis exuit. Habeat uires magnas, moderatas tamen; perennis sit unda, non torrens. Uix oratori permiserim talem dicendi uelocitatem inreuocabilem ac sine lege uadentem. Quemadmodum enim iudex subsequi poterit aliquando etiam inperitus et rudis? Tum quoque, cum illum aut ostentatio abstulerit aut affectus inpotens sui, [5] tantum festinet atque ingerat, quantum aures pati possunt.

impetuosamente a los oídos inexpertos; no se presta a que la guíen, sino que se dispara. Pero ¿cómo puede dirigir lo que no puede ser dirigido? ¿Qué? ¿es que esta elocuencia que se emplea para sanar las almas no ha de descender al fondo de nosotros? No aprovechan los remedios a no ser que se detengan en nosotros.

[5] Tiene además mucho de huero y vano; resuena más que vale. Hay que suavizar lo que me aterra, reprimir lo que irrita, aclarar lo que engaña, sujetar la lujuria, castigar la avaricia; ¿qué cosa de éstas puede hacerse arrebatadamente? ¿Qué médico cura de paso a los enfermos? Además, ni siquiera causa deleite tal estrépito de palabras, que caen sin ninguna selección. [6] Pero así como muchas cosas, que no creerías que fueran posibles, basta haberlas conocido una vez, así es más que suficiente haber oído una vez a estos gimnastas de la oratoria. Porque ¿qué quisiera uno aprender o imitar de ellos? ¿Qué se ha de pensar del ánimo de esos, cuya elocuencia desordenada y suelta no puede ser reprimida? [7] Así como los que corren por una pendiente no detienen los pasos donde les parece, sino que son arrastrados por el peso del cuerpo y van más lejos de lo que querían, así esta velocidad de palabra ni es dueña de sí misma, ni bastante decorosa a la filosofía, que debe colocar y no arrojar las palabras, y avanzar paso a paso.

[8] "¿Pues qué? ¿no se elevará alguna vez?" ¿Cómo no? Pero sólo salvando la dignidad moral, de que despoja esta violenta y excesiva fuerza. Que tenga grandes alientos, pero moderados; que sea una onda continua, pero no un torrente. Difícilmente permitiría yo a ningún orador esta velocidad de palabra irrefrenable y sin ley. Porque ¿cómo podrán seguirle los jueces, alguna vez incultos y rudos? Y aun cuando le arrastre la ostentación o una pasión irrefrenable, no deberá correr ni amontonar tantas palabras que no puedan recibirlas los oídos.

[9] Recte ergo facies, si non uideris istos, qui quantum dicant, non quemadmodum quaerunt, et ipse malueris, si necesse est, ut P. Uinicius [6] dicere, qui titubat. Cum quaereretur, quomodo P. Uinicius diceret, Asellius ait: "Tractim." Nam Geminus Uarius ait: "Quomodo istum disertum dicatis nescio; tria uerba non potest iungere." Quidni malis tu sic dicere, quomodo Uinicius? [10] Aliquis tam insulsus interuenerit quam qui illi singula uerba uellenti, tamquam dictaret, non diceret, ait: "Dic, numquid [7] dicas." Nam Q. Hateri [8] cursum, suis temporibus oratoris celeberrimi, longe abesse ab homine sano uolo; numquam dubitauit, numquam intermisit; semel incipiebat, semel desinebat.

[11] Quaedam tamen et nationibus puto magis aut minus conuenire; in Graecis hanc licentiam tuleris; nos etiam cum scribimus, interpungere adsueuimus. Cicero quoque noster, a quo Romana eloquentia exiluit, gradarius fuit. Romanus sermo magis se circumspicit et aestimat praebetque aestimandum. [12] Fabianus, uir egregius et uita et scientia et, quod post ista est, eloquentia quoque, disputabat expedite magis quam concitate, ut posses dicere facilitatem esse illam, non celeritatem. Hanc ego in uiro sapiente recipio, non exigo; ut oratio eius sine impedimento exeat, proferatur tamen malo quam profluat.

[13] Eo autem magis te deterreo ab isto morbo, quod non potest tibi ista res contingere aliter quam si te pudere desierit; perfrices frontem oportet et te ipse non audias. Multa enim inobseruatus ille cursus feret, quae reprehendere uelis. Non potest, inquam, tibi contingere res ista salua uerecundia. Praeterea exercitatione opus est cotidiana et a rebus studium transferendum est ad uerba. [14] Haec autem etiam si aderunt et poterunt sine ullo tuo labore decurrere, tamen tempe-

[9] Harás, pues, bien en no ver a esos que buscan decir mucho y no cómo decirlo; puesto a escoger, es preferible hablar como P. Vinicio, que tartamudeaba. Se le preguntó a Aselio cómo hablaba Vinicio, y dijo: "De una sola vez." Porque Gémino Vario había dicho: "No sé como llamáis elocuente a un hombre que no puede juntar tres palabras." ¿Acaso no preferirías hablar como Vinicio? [10] Y eso aunque intervenga algún insulso como aquel que oyéndole arrancarse las palabras, como si las estuviera dictando, le dijo: "Díme si estás hablando." Quiero que la precipitación de Q. Haterio, orador muy famoso en su tiempo, ande muy lejos del hombre sensato; nunca dudó; nunca se paró; de una vez empezaba y de una vez acababa.

[11] Hay, sin embargo, ciertas formas de hablar que convienen más o menos según las naciones; en los griegos soportarás esta licencia de hablar torrencialmente; pero nosotros los romanos hasta escribiendo nos hemos acostumbrado a separar las palabras. [142] Nuestro Cicerón, del cual arranca la elocuencia romana, iba paso a paso. [143] La elocuencia romana es más circunspecta; se estima más y se da más a estimar. [12] Fabiano, varón ilustre por su vida y por su saber, y también por la elocuencia que les sigue, hablaba más bien con soltura que con precipitación, de modo que puedes decir que lo suyo era facilidad y no velocidad. La admito en un hombre sabio, pero no la exijo; aunque su discurso salga sin obstáculos, prefiero, sin embargo, que lo vaya diciendo con mesura y que no fluya atropelladamente.

[13] Tanto más quisiera apartarte de esta enfermedad por cuanto no la puedes contraer sino perdiendo el pudor de ti mismo; sería necesario que borrases de tu frente la vergüenza, [144] que no te vieras a ti mismo. Porque aquella carrera desenfrenada llevará consigo muchas cosas, que luego quisieras corregir. Repito que no puede sucederte esto conservando la vergüenza. Además hace falta un ejercicio continuo y transferir el estudio de las cosas a las palabras. [14] Pero si tienes esta abundancia de palabras y pueden correr sin ningún trabajo tuyo, con todo han de ser moderadas. Pues así como

randa sunt. Nam quemadmodum sapienti uiro incessus modestior conuenit, ita oratio pressa, non audax. Summa ergo summarum haec erit: tardilocum esse te iubeo. VALE.

## XLI

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Facis rem optimam et tibi salutarem, si, ut scribis, perseueras iré ad bonam mentem, quam stultum est optare, cum possis a te impetrare. Non sunt ad caelum eleuandae manus nec exorandus aedituus, ut nos ad aurem simulacri, quasi magis exaudiri possimus, admittat; prope est a te deus, tecum est, intus est. [2] Ita dico, Luicili: sacer intra nos spiritus sedet, malorum bonorumque nostrorum obseruator et custos. Hic prout a nobis tractatus est, ita nos ipse tractat. Bonus uero uir sine deo nemo est; an potest aliquis supra fortunam nisi ab illo adiutus exurgere? Ille dat consilia magnifica et erecta. In unoquoque uirorum bonorum

Quis deus incertum est, habitat deus.

[3] Si tibi occurrerit uetustis arboribus et solitam altitudinem egressis frequens lucus et conspectum caeli ramorum aliorum alios protegentium summouens obtentu, [1] illa proceritas siluae et secretum loci et admiratio umbrae in aperto tam densae atque continuae fidem tibi numinis faciet. [2] Si quis specus saxis penitus exesis montem suspenderit, non manu factus, sed naturalibus causis in tantam laxitatem excauatus, animum tuum quadam religionis suspicione percutiet. Magnorum fluminum capita ueneramur; subita ex abdito uasti amnis eruptio aras habet; coluntur aquarum calentium

a un varón sabio le conviene un paso modesto, así también una elocuencia comedida y no audaz. El compendio de lo que digo es esto: te mando ser tardo de palabra. Ten salud.

## XLI

### SOBRE EL DIOS INTERIOR

[1] Haces una cosa muy buena y saludable para ti, si perseveras, como me escribes, en ir hacia una mente buena, que sería necio pedir cuando puedes alcanzarla por ti mismo. No hay que levantar las manos al cielo, ni rogar al custodio del templo para que nos admita junto al oído de la estatua, como si de este modo pudiésemos ser oídos mejor; cerca de ti está Dios, contigo está, dentro de ti está. [2] Te digo, Lucilio, que el espíritu sagrado mora dentro de nosotros y examina y custodia nuestros males y nuestros bienes. Según le tratamos nosotros, así él nos trata. Ningún hombre es bueno sin Dios; ¿acaso puede alguno levantarse sobre la fortuna sin su ayuda? El da consejos magníficos y rectos. En cualquier hombre bueno

habita Dios; qué Dios, es incierto.[145]

[3] Si atraviesas un bosque poblado de árboles viejos y más altos de lo acostumbrado, que te quitan la vista del cielo con la bóveda de sus ramas entrecruzadas, aquella grandeza de la selva, el secreto del lugar y la admiración de la sombra, tan densa y tan continua en pleno día, te atestiguará alguna divinidad. Y si está suspendida en el monte una cueva con las rocas completamente desgastadas, no hecha por mano de hombre, sino excavada en toda su anchura por causas naturales, herirá tu ánimo con cierto presentimiento de la religión. Veneramos los nacimientos de los grandes ríos; la súbita erupción desde lo profundo de un vasto manantial, se solemniza con aras; se reverencian las fuentes de las aguas

fontes, et stagna quaedam uel opacitas uel inmensa altitudo sacrauit. [4] Si hominem uideris interritum periculis, intactum cupiditatibus, inter aduersa felicem, in mediis tempestatibus placidum, ex superiore loco homines uidentem, ex aequo deos, non subibit te ueneratio eius? Non dices: "Ista res maior est altiorque quam ut credi similis huic, in quo est, corpusculo possit? Uis isto diuina descendit." [5] Animum excellentem, moderatum, omnia tamquam minora transeuntem, quicquid timemus optamusque ridentem, caelestis potentia agitat. Non potest res tanta sine adminiculo numinis stare. Itaque maiore sui parte illic est, unde descendit. Quemadmodum radii solis contingunt quidem terram, sed ibi sunt, unde mittuntur; sic animus magnus ac sacer et in hoc demissus, ut propius [3] diuina nossemus, conuersatur quidem nobiscum, sed haeret origini suae; illinc pendet, illuc spectat ac nititur, nostris tamquam melior interest.

[6] Quis est ergo hic animus? Qui nullo bono nisi suo nitet; quid enim est stultius quam in homine aliena laudare? Quid eo dementius, qui ea miratur, quae ad alium transferri protinus possunt? Non faciunt meliorem equum aurei freni. Aliter leo aurata iuba mittitur, dum contractatur et ad patientiam recipiendi ornamenti cogitur fatigatus, aliter incultus, integri spiritus; hic scilicet inpetu acer, qualem illum natura esse uoluit, speciosus ex horrido, cuius hic decor est, non sine timore aspici, praefertur illi languido et bratteato.

[7] Nemo gloriari nisi suo debet. Uitem laudamus, si fructu palmites onerat, si ipsa pondere [4] ad terram eorum, quae tulit, adminicula deducit; num quis huic illam praeferret uitem, cui aureae uuae, aurea folia dependent? Propria uirtus est in uite fertilitas, in homine quoque id laudandum est, quod ipsius est. Familiam formosam habet et domum pul-

calientes, y su opacidad o su inmensa profundidad ha hecho sagrados a algunos lagos. [4] Si vieras a un hombre, impertérrito en los peligros, ajeno a los deseos, feliz en la adversidad, apacible en medio de las tempestades, mirando a los hombres desde arriba y desde su misma altura a los dioses, ¿no te entrarían ganas de venerarlo? ¿No dirías: "Cosa es ésta más grande y más alta para que pueda creerse semejante a ese cuerpecillo en que habita. Una fuerza divina descendió a él?" [5] Al alma excelente, moderada, que pasa por todo como si fueran cosas pequeñas, que se ríe de lo que tememos y de lo que deseamos, la mueve un poder celestial. Cosa tan grande no puede sostenerse sin la ayuda de la divinidad. Así es que en su mayor parte está allí de donde descendió. A la manera que los rayos del sol tocan a la tierra, pero se quedan allí de donde son enviados, así el alma grande y sagrada, enviada acá para que conozcamos más de cerca lo divino, convive ciertamente con nosotros, pero queda adherida a su origen; de allí pende, hacia allá mira, allá se apoya y, como un ser mejor, interviene en nuestras cosas.

[6] ¿Pues cuál es esta alma? La que sólo se cimienta en su propio bien. Porque ¿qué más necio que alabar en un hombre lo que no es suyo? ¿Qué mayor locura que admirar lo que bien pronto puede ser transferido a otro? No hacen mejor al caballo los frenos de oro. De un modo se saca en el circo al león de dorada melena, domado y obligado a soportar los adornos, y de otro al salvaje con todo su vigor; éste, a saber, el de ímpetu fuerte, como la naturaleza quiso que fuera, hermoso por fiero, cuya hermosura es no ser visto sin miedo, se prefiere a aquel otro, débil y cubierto de láminas.

[7] Nadie debe gloriarse sino de lo suyo. Alabamos la vid, si carga a los sarmientos de fruto, si con el peso de los racimos que produjo echa por tierra las estacas que la sostienen; ¿quién preferirá a ésta una vid de la que cuelguen uvas y pámpanos de oro? En la vid su virtud propia es la fertilidad; también en el hombre lo que se ha de alabar es lo suyo propio. Tiene una hermosa familia, siembra mucho y

chram, multum serit, multum fenerat; nihil horum in ipso est, sed circa ipsum. [8] Lauda in illo, quod nec eripi potest nec dari, quod proprium hominis est. Quaeris quid sit? Animus et ratio in animo perfecta. Rationale enim animal est homo. Consummatur itaque bonum eius, si id inpleuit, cui nascitur. [9] Quid est autem, quod ab illo ratio haec exigat? Rem facillimam, secundum naturam suam uiuere. Sed hanc difficilem facit communis insania; in uitia alter alterum trudimus. Quomodo autem reuocari ad salutem possunt, quos nemo retinet, populus inpellit? VALE.

## XLII

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Iam tibi iste persuasit uirum se bonum esse? Atqui uir bonus tam cito nec fieri potest nec intellegi. Scis quem nunc uirum bonum dicam? Huius secundae notae. Nam ille alter fortasse tamquam phoenix semel anno quingentesimo nascitur. Nec est mirum ex interuallo magna generari; mediocria et in turbam nascentia saepe fortuna producit, eximia uero ipsa raritate commendat.

[2] Sed iste multum adhuc abest ab eo, quod profitetur. Et si sciret, quid esset uir bonus, nondum esse se crederet, fortasse etiam fieri posse desperaret. "At male existimat de malis." Hoc etiam mali faciunt, nec ulla maior poena nequitiae est quam quod sibi ac suis displicet. [3] "At odit eos, qui subita et magna potentia inpotenter utuntur." Idem faciet, cum idem potuerit. Multorum, quia inbecilla sunt, latent uitia, non minus ausura, cum illis uires suae placuerint, quam illa, quae iam felicitas aperuit. [4] Instrumenta illis explicandae nequitiae desunt. Sic tuto serpens etiam pestifera

presta mucho a rédito; nada de esto está en él, sino junto a él. [8] Alaba en él lo que no se puede dar ni quitar, lo que es propio del hombre. ¿Preguntas qué es esto? El alma y en el alma la razón perfecta. Porque el hombre es un animal racional. Se consuma, por lo tanto, su bien, si cumple aquello para que nació. [9] Pero ¿qué es lo que la razón exige de él? Una cosa bien fácil: vivir según su naturaleza. Pero la hace difícil la locura común: unos a otros nos empujamos hacia los vicios. Pero ¿cómo pueden ser vueltos a la razón esos a quienes nadie detiene y el pueblo los empuja? Ten salud.

## XLII

### SOBRE EL APRECIO Y ESTIMA DE LAS COSAS

[1] ¿Ya te convenció ése de que es un hombre bueno? Pero tan pronto, ni un hombre se hace bueno ni se entiende que lo sea. [146] ¿Sabes a quién llamo ahora hombre bueno? A uno de segunda categoría. Porque aquel otro, el sabio, quizá nazca, como el fénix, uno cada quinientos años. Ni es de maravillar que se engendren con tan grandes intervalos: lo mediocre y nacido para confundirse con la turba, la fortuna lo produce con frecuencia, pero lo eximio lo recomienda por su misma rareza.

[2] Pero ése todavía está muy lejos de lo que profesa. Y si supiera lo que es ser un hombre bueno, no creería serlo y quizá desesperaría de poder serlo. "Pero piensa mal de los malos." También lo hacen los malos, pues la maldad no tiene mayor pena que el desagradar a sí misma y a los suyos. [3] "Pero odia a los que usan sin freno de un poder repentino y grande." Hará lo mismo cuando pueda lo mismo. Están ocultos los vicios de muchos porque no tienen poder, pero cuando estén satisfechos de sus fuerzas, han de ser tan osados como aquellos que la felicidad puso al descubierto. [4] Les faltan los medios de desplegar su maldad. Así la serpiente, aun la venenosa, puede cogerse con seguridad mien-

tractatur, dum riget frigore; non desunt tunc illi uenena, sed torpent. Multorum crudelitas et ambitio et luxuria, ut paria pessimis audeat, fortunae fauore deficitur. Eadem uelle sic subinde cognosces [1]: da posse, quantum uolunt.

[5] Meministi, cum quendam adfirmares esse in tua potestate, dixisse me uolaticum esse ac leuem et te non pedem eius tenere, sed pennam. Mentitus sum? Pluma tenebatur, quam remisit et fugit. Scis, quos postea tibi exhibuerit ludos, quam multa in caput suum casura temptauerit. Non uidebat se per aliorum pericula in suum ruere. Non cogitabat, quam onerosa essent, quae petebat, etiam si superuacua non essent.

[6] Hoc itaque in his, quae adfectamus, ad quae labore magno contendimus, inspicere debemus, aut nihil in illis commodi esse aut plus incommodi. Quaedam superuacua sunt, quaedam tanti non sunt. Sed hoc non peruidemus, et gratuita nobis uidentur, quae carissime constant. [7] Ex eo licet stupor noster appareat, quod ea sola putamus emi, pro quibus pecuniam soluimus, ea gratuita uocamus, pro quibus nos ipsos inpendimus. Quae emere nollemus, si domus nobis nostra pro illis esset danda, si amoenum aliquod fructuosumue praedium, ad ea paratissimi sumus peruenire cum sollicitudine, cum periculo, cum iactura pudoris et libertatis et temporis; adeo nihil est cuique se uilius.

[8] Idem itaque in omnibus consiliis rebusque faciamus, quod solemus facere, quotiens ad institorem alicuius mercis accessimus; uideamus, hoc quod concupiscimus, quanti deferatur. Saepe maximum pretium est, pro quo nullum datur. Multa possum tibi ostendere, quae adquisita acceptaque libertatem nobis extorserint; nostri essemus, si ista nostra non essent.

tras hace frío; no le falta entonces el veneno, pero está entumecido. A la crueldad, la ambición y la lujuria de muchos, para que se atrevan a cosas iguales a las peores, sólo les falta el favor de la fortuna. Conocerás así que quieren lo mismo: dales que puedan cuanto quieran.

[5] Acuérdate que una vez que dijiste que tenías a un hombre en tu poder, yo te dije que era alado y ligero y que no lo tenías asido del pie, sino de un ala. ¿Mentí? Lo tenías sujeto de una pluma, la dejó en tu mano y huyó. Sabes cómo jugó después contigo. Cuántas cosas intentó que habían de caer sobre su cabeza. No veía que corría él al propio peligro a través del de los otros. No pensaba cuán oneroso era lo que apetecía, aunque no fuese superfluo.

[6] En las cosas a que nos aficionamos y por las que nos esforzamos con mucho trabajo, debemos mirar si hay alguna ventaja o una mayor incomodidad. Hay cosas que son superfluas, otras que no valen tanto. Pero no lo vemos y nos parece gratuito lo que nos cuesta muy caro. [7] Parece bien clara nuestra estupidez en que pensamos que sólo compramos aquéllo por lo que pagamos dinero, y llamamos gratuito aquello en cuyo pago nos damos a nosotros mismos. Lo que no quisiéramos comprar si por ello hubiésemos de dar nuestra casa o un huerto ameno y fructífero, estamos muy dispuestos a adquirirlo con solicitud, con peligro, con pérdida del pudor, de la libertad, del tiempo; hasta tal punto para nadie hay nada tan vil como él mismo.

[8] Así que en todos los proyectos y asuntos hagamos lo que solemos hacer siempre que nos acercamos al vendedor de alguna mercancía: veamos cuánto cuesta lo que deseamos. Con frecuencia lo de mayor precio es aquello por lo que no se da nada. Puedo mostrarte muchas cosas que, adquiridas o recibidas, nos quitan la libertad; seríamos nuestros si estas cosas no fueran nuestras.

[9] Haec ergo tecum ipse uersa, non solum ubi de incremento agetur, sed etiam ubi de iactura. "Hoc periturum est." Nempe aduenticium fuit; tam facile sine isto uiues quam uixisti. Si diu illud habuisti, perdis postquam satiatus es; si non diu, perdis antequam adsuescas. "Pecuniam minorem habebis." [10] Nempe et molestiam. "Gratiam minorem." Nempe et inuidiam. Circumspice ista, quae nos agunt in insaniam, quae cum plurumis lacrimis amittimus; scies non damnum in is [2] molestum esse, sed opinionem damni. Nemo illa perisse sentit, sed cogitat. Qui se habet, nihil perdidit. Sed quoto cuique habere se contigit? VALE.

## XLIII

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Quomodo hoc ad me peruenerit quaeris, quis mihi id te cogitare narrauerit, quod tu nulli narraueras? Is qui scit plurumum, rumor. "Quid ergo?" inquis, "Tantus sum, ut possim excitare rumorem?" Non est quod te ad hunc locum respiciens metiaris; ad istum respice, in quo moraris. [2] Quicquid inter uicina eminet, magnum est illic, ubi eminet. Nam magnitudo non habet [1] modum certum; comparatio illam aut tollit [2] aut deprimit. Nauis, quae in flumine magna est, in mari paruula est. Gubernaculum, quod alteri naui magnum, alteri exiguum est.

[3] Tu nunc in prouincia, licet contemnas ipse te, magnus es. Quid agas, quemadmodum cenes, quemadmodum dormias, quaeritur, scitur; eo tibi diligentius uiuendum est. Tunc autem felicem esse te iudica, cum poteris in publico uiuere, cum te parietes tui tegent, non abscondent, quos plerumque circumdatos nobis iudicamus non ut tutius uiuamus, sed ut

[9] Considera, pues, contigo mismo todo esto, no sólo cuando se trate de ganancias, sino también de pérdidas. "Esto ha de perecer." Porque fué adventicio; sin esto tan fácilmente vivirás como viviste. Si lo tuviste durante mucho tiempo, lo pierdes después que estabas saciado; si no lo tuviste mucho tiempo, lo pierdes antes de que te hayas acostumbrado. "Tendrás menos dinero." [10] También menos molestia. "Menos influencia", y menos envidia. Mira bien estas cosas que nos llevan a la locura y perdemos con muchas lágrimas, y comprenderás que no es el daño lo que en ellas nos es molesto, sino la idea del daño. Nadie siente haberlas perdido, sino que se lo figura. Quien se posee a sí mismo, nada pierde. Pero ¿a cuántos acaece poseerse a sí mismos? Ten salud.

## XLIII

## SOBRE LA RELATIVIDAD DE LA FAMA

[1] ¿Me preguntas cómo me llegó la noticia, quién me contó que tú pensabas lo que a nadie habías contado? Quien lo sabe todo: la fama. "¿Pues qué —dices— ¿tan importante soy que puedo excitar un rumor?" No tienes que medirte mirando a este lugar; [147] mira a ese otro en que habitas. [2] Lo que sobresale entre los vecinos, grande es allí donde sobresale. Porque la grandeza no tiene límites fijos; la comparación la levanta o la rebaja. La nave que en el río es grande, es pequeña en el mar. El timón que es grande en un navío, en otro es pequeño.

[3] Tú, ahora en la provincia, [148] aunque te desprecies a ti mismo, eres grande. Se pregunta, se sabe lo que haces, cómo cenas, cómo duermes; por esto has de vivir con mayor cuidado. Entonces has de pensar que eres feliz cuando puedas vivir en público, cuando te cubran, pero no te escondan las paredes, de las cuales muchas veces pensamos que nos rodean no para que vivamos más seguros, sino para que pequemos

peccemus occultius. [4] Rem dicam, ex qua mores aestimes nostros; uix quemquam inuenies, qui possit aperto ostio uiuere. Ianitores conscientia nostra, non superbia opposuit; sic uiuimus, ut deprendi sit subito adspici. Quid autem prodest recondere se et oculos hominum auresque uitare? [5] Bona conscientia turbam aduocat, mala etiam in solitudine anxia atque sollicita est. Si honesta sunt quae facis, omnes sciant, si turpia, quid refert neminem scire, cum tu scias? O te miserum, si contemnis hunc testem! VALE.

## XLIV

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Iterum tu mihi te pusillum facis et dicis malignius tecum egisse naturam prius, deinde fortunam, cum possis eximere te uulgo et ad felicitatem hominum maximam emergere. Si quid est aliud in philosophia boni, hoc est, quod stemma non inspicit. Omnes, si ad originem primam reuocantur, a dis sunt. [2] Eques Romanus es, et ad hunc ordinem tua te perduxit industria; at mehercules multis quattuordecim clausa sunt; non omnes curia admittit; castra quoque, quos ad laborem et periculum recipiant, fastidiose legunt. Bona mens omnibus patet, omnes ad hoc sumus nobiles. Nec reicit quemquam philosophia nec eligit; omnibus lucet. [3] Patricius Socrates non fuit. Cleanthes aquam traxit et rigando horto locauit manus. Platonem non accepit nobilem philosophia, sed fecit. Quid est quare desperes his te posse fieri parem? Omnes hi maiores tui sunt, si te illis geris dignum; geres autem, si hoc protinus tibi ipse persuaseris, a nullo te nobilitate superari. [4] Omnibus nobis totidem ante nos sunt; nullius non origo ultra memoriam iacet. Platon ait

más ocultos. [4] Te diré una cosa por la que podrás juzgar nuestras costumbres; apenas encontrarás a uno que pueda vivir con la puerta abierta. A los porteros los puso nuestra conciencia y no la soberbia; vivimos de manera que vernos de repente sería sorprendernos in fraganti. Pero ¿de qué sirve esconderse y evitar los ojos y los oídos de los hombres? [5] La buena conciencia llama a la gente; la mala aun en la soledad está ansiosa y preocupada. Si es honesto lo que haces, que todos lo sepan; si es vergonzoso, ¿qué importa que nadie lo sepa si tú lo sabes? ¡Desgraciado de ti si desprecias a este testigo! Ten salud.

## XLIV

## SOBRE LA FILOSOFIA Y LA NOBLEZA

[1] Otra vez te me haces pequeño, y dices que se portó mal contigo primero la naturaleza y después la fortuna, cuando has podido salirte del vulgo y elevarte a la máxima felicidad humana. Si hay algo bueno en la filosofía es que no tiene en cuenta la genealogía. Todos, si se mira al primer origen, vienen de los dioses. [2] Eres caballero romano; te llevó a esta dignidad tu talento; pero a fe mía que para muchos están cerradas sus catorce filas; [149] no a todos los admite el Senado; la milicia también escoge cuidadosamente a los que ha de recibir para hacerlos trabajar y ponerlos en peligro. Una buena mente está patente a todos; para esto todos somos nobles. La filosofía ni rechaza a nadie, ni lo escoge. [3] Sócrates no fué patricio. Cleantes acarreó agua y alquiló sus manos para regar un huerto. La filosofía no recibió noble a Platón, sino que lo hizo. ¿Por qué no has de esperar que tú puedas hacerte igual a ellos? Todos son tus antepasados, si tú te haces digno de ellos, y te harás si al punto te convences a ti mismo de que ninguno te supera en nobleza. [4] Todos tenemos igual número de antepasados. De nadie guarda la memoria sus primeros orígenes.

neminem regem non ex seruis esse oriundum, neminem seruum non [1] ex regibus. Omnia ista longa uarietas miscuit et sursum deorsum fortuna uersauit. [5] Quis est generosus? Ad uirtutem bene a natura conpositus. Hoc unum intuendum est; alioquin si ad uetera reuocas, nemo non inde est, ante quod nihil est. A primo mundi ortu usque in hoc tempus perduxit nos ex splendidis sordidisque alternata series. Non facit nobilem atrium plenum fumosis imaginibus. Nemo in nostram gloriam uixit nec quod ante nos fuit, nostrum est; animus facit nobilem, cui ex quacumque condicione supra fortunam licet surgere.

[6] Puta itaque te non equitem Romanum esse, sed libertinum; potes hoc consequi, ut solus sis liber inter ingenuos. "Quomodo?" inquis. Si mala bonaque non populo auctore distinxeris. Intuendum est non unde ueniant, sed quo eant. Si quid est, quod uitam beatam potest facere, id bonum est suo iure. [7] Deprauari enim in malum non potest. Quid est ergo, in quo erratur, cum omnes beatam uitam optent? Quod instrumenta eius pro ipsa habent et illam, dum petunt, fugiunt. Nam cum summa uitae beatae sit solida securitas et eius inconcussa fiducia, sollicitudinis colligunt causas et per insidiosum iter uitae non tantum ferunt sarcinas, sed trahunt; ita longius ab effectu eius, quod petunt, semper abscedunt et quo plus operae inpenderunt, hoc se magis impediunt et feruntur retro. Quod euenit in labyrintho properantibus; ipsa illos uelocitas inplicat. VALE.

## XLV

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Librorum istic inopiam esse quereris. Non refert, quam multos, sed quam bonos habeas; lectio certa prodest,

Dice Platón que ningún rey deja de ser oriundo de esclavos, y ningún esclavo, de reyes. Todo lo mezcló una larga variedad, y la fortuna revolvió lo de arriba con lo de abajo. [5] ¿Quién es el noble? El bien dispuesto por la naturaleza para la virtud. Esto solo ha de mirarse; de otro modo, si te vuelves a lo antiguo, nadie hay que no venga de aquel tiempo antes del cual nada hubo. Desde el primer origen del mundo nos trajo hasta este tiempo una serie alternativa de esplendores y de miserias. No hace noble un atrio lleno de estatuas ennegrecidas. Nadie vivió para nuestra gloria y lo que fué antes que nosotros no es nuestro; el alma es la que hace al hombre noble; ella puede levantarse sobre la fortuna desde cualquiera condición.

[6] Figúrate, pues, que no eres caballero romano, sino liberto; puedes conseguir que tú solo seas libre entre los nacidos libres. "¿Cómo?", dices. Si distingues el bien del mal por ti mismo y no al dictado del pueblo. Se ha de mirar no de dónde vengan, sino adónde vayan. Si hay algo que pueda hacer a la vida bienaventurada, esto es bueno por propio derecho. [7] Porque no puede depravarse en cosa mala. ¿Pues en qué se yerra puesto que todos los hombres desean la vida feliz? En que confunden con ella sus medios y, buscándola, la huyen. Porque a pesar de que el compendio de la vida feliz es la seguridad sólida y la confianza inquebrantable, amontonan causas de preocupación y van por el insidioso camino de la vida no sólo llevando la carga, sino arrastrándola; así se apartan cada vez más del fin que persiguen y, cuanto más se esfuerzan, tanto más se embarazan y vuelven atrás. Es lo que sucede a los que van de prisa en un laberinto: su misma velocidad los extravía. Ten salud.

## XLV

## SOBRE LA ARGUMENTACION SOFISTICA

[1] Te quejas de que haya por ahí escasez de libros. No importa que sean muchos o pocos, sino que sean buenos; la lectura fija aprovecha, la variada, deleita. Quien desee llegar

uaria delectat. Qui, quo destinauit, peruenire uult, unam sequatur uiam, non per multas uagetur. Non ire istuc, sed errare est.

[2] "Uellem," inquis, "magis consilium mihi quam libros dares." Ego uero quoscumque habeo, mittere paratus sum et totum horreum excutere. Me quoque isto, si possem, transferrem, et nisi mature te finem officii sperarem inpetraturum, hanc senilem expeditionem indixissem mihi nec me Charybdis et Scylla et fabulosum istud fretum deterrere potuissent. Tranassem ista, non solum traiecissem, dummodo te conplecti possem et praesens aestimare, quantum animo creuisses.

[3] Ceterum quod libros meos tibi mitti desideras, non magis ideo me disertum puto quam formosum putarem, si imaginem meam peteres. Indulgentiae scio istud esse, non iudicii. Et si modo iudicii est, indulgentia tibi inposuit. [4] Sed qualescumque sunt, tu illos sic lege, tamquam uerum quaeram adhuc, non sciam, et contumaciter quaeram. Non enim me cuiquam emancipaui, nullius nomen fero. Multum magnorum uirorum iudicio credo, aliquid et meo uindico. Nam illi quoque non inuenta, sed quaerenda nobis reliquerunt, et inuenissent forsitan necessaria, nisi et superuacua quaesissent. [5] Multum illis temporis uerborum cauillatio eripuit, captiosae disputationes, quae acumen irritum exercent. Nectimus nodos et ambiguam significationem uerbis inligamus ac deinde dissoluimus.

Tantum nobis uacat? Iam uiuere, iam mori scimus? Tota illo mente pergendum est, ubi prouideri debet, ne res nos, non uerba, decipiant. [6] Quid mihi uocum similitudines distinguis, quibus nemo umquam nisi dum disputat captus est? Res fallunt; illas discerne. Pro bonis mala amplectimur; optamus contra id, quod optauimus. Pugnant uota nostra

a donde ha determinado, ha de seguir por un solo camino y no vagar por muchos. No se va por ahí, sino que se yerra.

[2] "Querría —dices— que no me dieses consejos, sino libros." Estoy dispuesto a mandarte todos los que tengo y vaciar mi biblioteca. Yo también, si pudiera, me trasladaría ahí, y si no esperara que muy pronto has de conseguir cesar en tu cargo, emprendería esta senil expedición sin que me pudiesen detener ni Escila, ni Caribdis, ni ese estrecho de que hablan las fábulas. Lo pasaría a nado, y no sólo lo atravesaría, con tal de poder abrazarte y comprobar de vista cuánto has crecido espiritualmente.

[3] Por otra parte, porque desees que te mande mis libros, no me creo más culto, como no me creería hermoso porque me pidieras que te mandase mi retrato. Sé que esto es benevolencia y no juicio. Y si es juicio, la benevolencia te lo hizo formar. [4] Pero sean como sean, léelos convencido de que ando aún buscando la verdad, de que aún no la sé, pero la busco tenazmente. Porque no me adscribí a la tutela de nadie, ni llevo el nombre de nadie. Doy gran fe al juicio de muchos hombres grandes y reclamo alguna para el mío. Porque ellos nos dejaron sin descubrir muchas cosas que hemos de investigar, y tal vez hubiesen encontrado lo necesario si no hubiesen buscado lo superfluo. [5] Les quitaron mucho tiempo la cavilación de palabras, las disputas capciosas, que ejercitan una vana agudeza. Atamos nudos, ligando a las palabras una significación ambigua, y después los desatamos.

¿Tenemos disponible tanto tiempo? ¿Sabemos ya vivir, sabemos ya morir? Con toda el alma hemos de procurar que ni las realidades, ni las palabras nos engañen. [6] ¿A qué me distingues semejanzas de palabras, por las cuales nadie se engaña sino cuando disputa? Son las realidades las que engañan; disciérnelas bien. Abrazamos el mal por el bien; deseamos lo contrario de lo que antes deseábamos. Pugnan nuestros deseos con los deseos, las determinaciones con las

cum uotis, consilia cum consiliis. [7] Adulatio quam similis est amicitiae! Non imitatur tantum illam, sed uincit et praeterit; apertis ac propitiis auribus recipitur et in praecordia ima descendit, eo ipso gratiosa, quo laedit. Doce quemadmodum hanc similitudinem possim dinoscere. Uenit ad me pro amico blandus inimicus. Uitia nobis sub uirtutum nomine obrepunt, temeritas sub titulo fortitudinis latet, moderatio uocatur ignauia, pro cauto timidus accipitur; in his magno periculo erramus. His certas notas inprime.

[8] Ceterum qui interrogatur, an cornua habeat, non est tam sultus, ut frontem suam temptet, nec rursus tam ineptus aut hebes, ut ne sciat tu illi subtilissima collectione persuaseris. [1] Sic ista sine noxa decipiunt, quomodo praestigiatorum acetabula et calculi, in quibus me fallacia ipsa delectat. Effice, ut quomodo fiat intellegam; perdidi usum. Idem de istis captionibus dico; quo enim nomine potius sophismata appellem? Nec ignoranti nocent nec scientem iuuant. [9] Si utique uis uerborum ambiguitates diducere, hoc nos doce, beatum non eum esse, quem uulgus appellat, ad quem pecunia magna confluxit, sed illum, cui bonum omne in animo est, erectum et excelsum et mutabilia [2] calcantem, qui neminem uidet, cum quo se conmutatum uelit, qui hominem a sola parte aestimat, qua homo est, qui natura magistra utitur, ad illius leges conponitur, sic uiuit, quomodo illa praescripsit, cui bona sua nulla uis excutit, qui mala in bonum uertit, certus iudicii, inconcussus, intrepidus, quem aliqua uis mouet, nulla perturbat, quem fortuna, cum quod habuit telum nocentissimum ui maxima intorsit, pungit, non uulnerat, et hoc raro. Nam cetera eius tela, quibus genus humanum debellatur, grandinis more dissultant, quae incussa tectis sine ullo habitatoris incommodo crepitat ac soluitur.

determinaciones. [7] La adulación ¡qué semejante es a la amistad! No solo la imita, sino que la vence y la aventaja; se la recibe con los oídos abiertos y propicios y penetra hasta lo más profundo de las entrañas, agradable por lo mismo que daña. Enséñame cómo puedo discernir estas cosas semejantes. Se me acerca como amigo un blando enemigo. Nos asaltan los vicios bajo el nombre de virtudes; la temeridad se oculta bajo el título de fortaleza, la moderación se llama cobardía, al tímido se le toma por cauto; en todo esto nos equivocamos con gran peligro. Imprímeles características fijas.

[8] Por lo demás, a quien se le pregunta si tiene cuernos, no es tan necio que tiente su frente ni tampoco es tan inepto o embotado que no se dé cuenta de que tú se lo estas persuadiendo con argumentos sutilísimos. [150] Así que esto engaña sin daño, como los platos y fichas de los prestidigitadores, cuya misma falacia nos deleita. Haz que entienda cómo se hace, y habré perdido el interés. Lo mismo digo de estas capciosidades, porque ¿de qué otro modo he de llamar a los sofismas? Ni dañan al ignorante, ni ayudan al que sabe. [9] Si, pues, quieres aclarar las ambigüedades de las palabras, enséñanos que no es feliz aquel a quien el vulgo tiene por tal, por haber en él confluído mucho dinero, sino quien tiene todo su bien en el ánimo, recto, elevado, que pisotea lo mudable, que no ve a nadie con el que se quiera cambiar, que estima al hombre porque es hombre, que emplea a la naturaleza como maestra, ordenándose conforme a sus leyes, viviendo como ella manda, sin que haya fuerza alguna que conmueva sus bienes; el que convierte en bienes los males, firme en su juicio, inquebrantable, intrépido, al que ninguna fuerza mueve, ni siquiera le perturba, a quién la fortuna, cuando tuvo algún dardo muy empozoñado, se lo disparó con gran fuerza, pinchándole, pero no hiriéndole, y esto rara vez. Pues sus demás dardos, con los que somete al género humano, caen a su alrededor a la manera de granizo, que al caer en el techo sin ningún daño del habitante, crepita y se derrite.

[10] Quid me detines in eo, quem tu ipse pseudomenon appellas, de quo tantum librorum compositum est? Ecce tota mihi uita mentitur; hanc coargue, hanc ad uerum, si acutus es, redige. Necessaria iudicat, quorum magna pars superuacua est. Etiam quae non est superuacua, nihil in se momenti habet in hoc, ut possit fortunatum beatumque praestare. Non enim statim bonum est, si quid necessarium est; aut proicimus bonum, si hoc nomen pani et polentae damus et ceteris, sine quibus uita non ducitur. [11] Quod bonum est, utique necessarium est; quod necessarium est, non utique bonum est, quoniam quidem necssaria sunt quaedam eadem uilissima. Nemo usque eo dignitatem boni ignorat, ut illud ad haec in diem utilia demittat.

[12] Quid ergo? Non eo potius curam transferes, ut ostendas omnibus magno temporis inpendio quaeri superuacua et multos transisse uitam, dum uitae instrumenta conquirunt? Recognosce singulos, considera uniuersos; nullius non uita spectat in crastinum. [13] Quid in hoc sit mali, quaeris? Infinitum. Non enim uiuunt, sed uicturi sunt. Omnia differunt. Etiamsi adtenderemus, tamen nos uita praecurreret; nunc uero cunctantes quasi aliena transcurrit et ultimo die finitur, omni perit.

Sed ne epistulae modum excedam, quae non debet sinistram manum legentis inplere, in alium diem hanc litem cum dialecticis differam nimium subtilibus et hoc solum curantibus, non et hoc. VALE.

## XLVI

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Librum tuum, quem mihi promiseras, accepi et tamquam lecturus ex commodo adaperui ac tantum degustare

[10] ¿Por qué me entretienes en eso que tú mismo llamas falacia, [151] sobre la que se han compuesto tantos libros? He aquí que toda mi vida sea una mentira: argúyela, llévala, si eres ingenioso, a la verdad. Juzga que son necesarias muchas cosas, la mayoría de las cuales es superflua. Aun lo que no lo es, nada influye en hacer al hombre afortunado y feliz. Porque una cosa no es buena tan pronto como sea necesaria; o prostituimos el bien si damos este nombre al pan, a la tortilla y a lo demás sin lo cual no se vive. [11] Lo que es bueno seguramente que también es necesario; lo que es necesario no por ello es bueno, porque hay cosas tan necesarias como viles. Nadie ignora la dignidad del bien hasta el extremo de rebajarlo hasta estas cosas cotidianamente útiles.

[12] ¿Pues qué? ¿no transferirás mejor tu cuidado a probar a todos que con gran gasto de tiempo andan tras lo superfluo y que muchos pasan la vida buscando los medios de vivir? Examina uno a uno a los hombres; considéralos a todos; todos viven para el mañana. [13] ¿Que qué de mal hay en esto, me preguntas? Incalculable. Porque no viven, sino que van a vivir. Todo lo difieren. Aun cuando estuviéramos atentos a lo presente, la vida correría más que nosotros; pero ahora que vacilamos se nos va como si fuera ajena y, aunque se acabe en el último día, va pereciendo cada día.

Más para no traspasar los límites de una carta que no debe llenar la mano izquierda del que la lee, [152] aplazaré para otro día este litigio con los dialécticos, excesivamente sutiles, que sólo se cuidan de esto y no de esto y de lo demás. Ten salud.

## XLVI

### SOBRE UNA NUEVA OBRA DE LUCILIO

[1] Recibí el libro que me habías prometido y, con ánimo de leerlo cómodamente, lo abrí y quise gustarlo un

uolui. Deinde blanditus est ipse, ut procederem longius. Qui quam disertus fuerit, ex hoc intellegas licet; leuis mihi uisus est, cum esset nec mei nec tui corporis, sed qui primo aspectu aut Titi Liuii aut Epicuri posset uideri. Tanta autem dulcedine me tenuit et traxit, ut illum sine ulla dilatione perlegerim. Sol me inuitabat, fames admonebat, nubes minabantur; tamen exhausi totum.

[2] Non tantum delectatus, sed gauisus sum. Quid ingenii iste habuit, quid animi! Dicerem, quid inpetus, si interquieuiset, si ex interallo [1] surrexisset; nunc non fuit inpetus, sed tenor, conpositio uirilis et sancta; nihilominus interueniebat dulce illud et loco lene. Grandis, erectus es; hoc te uolo tenere, sic ire. Fecit aliquid et materia; ideo eligenda est fertilis, quae capiat ingenium, quae incitet.

[3] De libro [2] plura scribam cum illum retractauero; nunc parum mihi sedet iudicium, tamquam audierim illa, non legerim. Sine me et inquirere. Non est quod uerearis; uerum audies. O te hominem felicem, quod nihil habes, propter quod quisquam tibi tam longe mentiatur! Nisi quod iam etiam ubi causa sublata est, mentimur consuetudinis causa. VALE.

## XLVII

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Libenter ex is, [1] qui a te ueniunt, cognoui familiariter te cum seruis tuis uiuere. Hoc prudentiam tuam, hoc eruditionem decet. "Serui sunt." Immo homines. "Serui sunt." Immo contubernales. "Serui sunt." Immo humiles amici. "Serui sunt." Immo conserui, si cogitaueris tantundem in utrosque licere fortunae.

poco. Después el mismo libro me halagó para seguir en la lectura. Cuán elocuente es, puedes colegirlo de que me pareció corto, aun cuando no sea del cuerpo de los míos o de los tuyos, sino que a primera vista me pareció de Tito Livio o de Epicuro. Con tanta dulzura me retuvo y cautivó, que lo leí todo entero sin ninguna dilación. Me invitaba el sol, me avisaba el hambre, me amenazaban las nubes; sin embargo, lo agoté todo.

[2] No sólo me deleitó, sino que me alegró. ¡Qué ingenio tiene! ¡qué ánimo! Diría qué ímpetu, si descansase de vez en cuando, si se levantara con intervalos; ahora no es impetuosidad lo que tiene, sino un tono elevado, una composición viril y serena, y no obstante con dulzura y suavidad en su lugar. Eres elevado y recto; quiero que te mantengas así y que así sigas. También hizo algo la materia; por eso ha de elegirse la fértil, que se acomode al ingenio y lo excite.

[3] Del libro escribiré más cuando lo vuelva a leer; ahora tengo poco asentado el juicio, como si lo hubiera oído y no leído. Déjame examinarlo. No tienes que temer; oirás la verdad. ¡Oh tú, hombre feliz, que no tienes nada por lo que alguien te mienta desde tan lejos! A no ser que, cuando no haya motivo, mintamos por costumbre. Ten salud.

## XLVII

### SOBRE LOS AMOS Y LOS ESCLAVOS

[1] Me entero con agrado por lo que de ti me llega, de que vives familiarmente con tus siervos. Es lo que conviene a tu prudencia, a tu cultura. "Son siervos." [153] También son hombres. "Son siervos". También, amigos humildes. "Son siervos". Mejor, consiervos, si piensas que lo mismo puede sobre ellos que sobre nosotros la fortuna.

[2] Itaque rideo istos, qui turpe existimant cum seruo suo cenare. Quare, nisi quia superbissima consuetudo cenanti domino stantium seruorum turbam circumdedit? Est ille plus quam capit, et ingenti auididate onerat distentum uentrem ac desuetum iam uentris officio, ut maiore opera omnia egerat quam ingessit; [3] at infelicibus seruis mouere labra ne in hoc quidem, ut loquantur, licet. Uirga murmur omne conpescitur, et ne fortuita quidem uerberibus excepta sunt, tussis, sternumenta, singultus. Magno malo ulla uoce interpellatum silentium luitur. Nocte tota ieiuni mutique perstant.

[4] Sic fit, ut isti de domino loquantur, quibus coram domino loqui non licet. At illi, quibus non tantum coram dominis, sed cum ipsis erat sermo, quorum os non consuebatur, parati erant pro domino porrigere ceruicem, periculum inminens in caput suum auertere; in conuiuiis loquebantur, sed in tormentis tacebant. [5] Deinde eiusdem arrogantiae prouerbium iactatur, totidem hostes esse quot seruos. Non habemus illos hostes, sed facimus.

Alia interim crudelia, inhumana praetereo, quod ne tamquam hominibus quidem, sed tamquam iumentis abutimur. Cum [2] ad cenandum discubuimus, alius sputa detergit, alius reliquias temulentorum toro [3] subditus colligit. [6] Alius pretiosas aues scindit; per pectus et clunes certis ductibus circumferens eruditam manum frusta excutit, infelix, qui huic uni rei uiuit, ut altilia decenter secet, nisi quod miserior est. qui hoc uoluptatis causa docet quam qui necessitatis discit. [7] Alius uini minister in muliebrem modum ornatus cum aetate luctatur; non potest effugere pueritiam, retrahitur, iamque militari habitu glaber retritis pilis aut penitus euulsis tota nocte peruigilat, quam inter ebrietatem domini ac libidinem diuidit et in cubiculo uir, in conuiuio puer est. [8] Alius, cui conuiuarum censura permissa est, perstat infelix

[2] Por eso me río de los que creen vergonzoso cenar con su siervo. ¿Qué, sino una orgullosísima costumbre hizo que rodeara al amo, mientras cenaba, la turba de siervos, que permanecen en pie? Come uno más de lo que puede y con gran avidez carga el vientre distendido y desacostumbrado de su propio oficio, para que lo devuelva todo con mayor trabajo que lo tomó; [3] pero a los infelices siervos no les es permitido mover los labios ni siquiera para hablar. La vara reprime todo murmullo, sin que se eximan de latigazos las cosas fortuitas, como toses, estornudos y sollozos. Con gran pena se paga interrumpir el silencio con alguna voz. Pasan toda la noche sin comer y mudos.

[4] Así ocurre que hablan de su amo los que en su presencia no pueden hablar. En cambio los que hablaban no sólo delante de sus dueños, sino con ellos, los que no tenían cosida la boca, estaban dispuestos a ofrecer su cuello por su señor y a desviar sobre su propia cabeza un peligro inminente; hablaban en los banquetes, pero callaban en los tormentos. [5] Además, corre el dicho, inspirado por esta misma arrogancia, de que hay tantos enemigos como esclavos. No los tenemos a éstos de enemigos, sino que nos los hacemos.

Paso por alto otros tratos crueles, inhumanos, como el abusar de ellos, como si no fueran hombres, sino jumentos. Cuando nos reclinamos para cenar, uno limpia los esputos, otro recoge de debajo de la mesa el vómito de los borrachos. [6] Uno corta las costosas aves; llevando la experta mano por las pechugas y los muslos, con certeros cortes parte los trozos; infeliz el que vive para esta sola cosa de trinchar las aves convenientemente, a no ser que sea más desgraciado el que la enseña por ansia de placer que el que la aprende por necesidad. [7] Otro, que sirve el vino, adornado como las mujeres, lucha con la edad; no puede pasar de la niñez, se le retiene a la fuerza y, ya en edad militar, sin pelos en la cara por habérselos rasurado o depilado, ha de pasar en vela toda la noche, que reparte entre la embriaguez del señor y su lascivia, siendo varón en la recámara y niño en el banquete. [154] [8] Otro, al que está confiada la vigilancia de

et exspectat, quos adulatio et intemperantia aut gulae aut linguae reuocet in crastinum. Adice obsonatores, quibus dominici palati notitia subtilis est, qui sciunt, cuius illum rei sapor excitet, cuius delectet aspectus, cuius nouitate nauseabundus erigi possit, quid iam ipsa satietate fastidiat, quid illo die esuriat. Cum his cenare non sustinet et maiestatis suae deminutionem putat ad eandem mensam cum seruo suo accedere. Di melius!

[9] Quot ex istis dominos habet [4]! Stare ante limen Callisti dominum suum uidi et eum, qui illi inpegerat titulum, qui inter reicula [5] mancipia produxerat, aliis intrantibus excludi. Rettulit illi gratiam seruus ille in primam decuriam coniectus, in qua uocem praeco experitur; et ipse illum inuicem apologauit, et ipse non iudicauit domo sua dignum. Dominus Callistum uendidit; sed domino quam multa Callistus!

[10] Uis tu cogitare istum, quem seruum tuum uocas, ex isdem seminibus ortum eodem frui caelo, aeque spirare, aeque uiuere, aeque mori! tam tu [6] illum uidere ingenuum potes quam ille te seruum. Mariana clade multos splendidissime natos, senatorium per militiam auspicantes gradum, fortuna depressit, alium ex illis pastorem, alium custodem casae fecit; contemne nunc eius fortunae hominem, in quam transire, dum contemnis, potes.

[11] Nolo in ingentem me locum inmittere et de usu seruorum disputare, in quos superbissimi, crudelissimi, contumeliosissimi sumus. Haec tamen praecepti mei summa est: sic cum inferiore uiuas, quemadmodum tecum superiorem uelis uiuere. Quotiens in mentem uenerit, quantum tibi in seruum [7] liceat, ueniat in mentem tantundem in te domino tuo licere. [12] "At ego," inquis, "nullum habeo domi-

los convidados, está de pie, el infeliz, y observa a los que por su adulación e intemperancia en la comida y en el lenguaje han de ser invitados al día siguiente. Añade los proveedores y cocineros, los cuales tienen un sutil conocimiento del paladar del señor y saben qué sabor le excita, qué vistas le deleitan, con qué novedad puede corregirse su inapetencia, qué le fastidia por su misma saciedad, qué apetece en este día. Cenar con éstos no lo soporta y piensa que es una disminución de su majestad acercarse con su siervo a la misma mesa. ¡Dioses buenos!

[9] ¡A cuántos de éstos tiene por señores! Vi yo estar de pie, a la puerta de Calisto, a su antiguo amo, [155] y, mientras otros entraban, ser excluído él, que le había puesto el título de vendible y le había echado entre los esclavos menos valiosos. Le devolvió el favor aquel esclavo, relegado a la primera decuria, con la que ensaya la voz el pregonero; a su vez él lo rechazaba y no lo juzgaba digno de su casa. El dueño vendió a Calisto, pero ¡cuántas cosas hizo pagar Calisto al dueño!

[10] Piensa voluntariamente que ése, que llamas esclavo, nació de la misma semilla que tú, goza del mismo cielo, respira igual, vive igual, muere igual; tanto tú puedes verle a él libre como él a ti esclavo. Con la matanza de Mario la fortuna echó por tierra a muchos hombres muy distinguidos por su nacimiento, que trataban de llegar por la milicia al grado de senador; a uno le hizo pastor, a otro, guardián de una cabaña; desprecia ahora a un hombre porque tenga la misma suerte, que puede pasar a ser la tuya en el momento mismo en que lo desprecias.

[11] No quiero entrar de lleno en la cuestión y disertar sobre el trato que damos a los siervos, con los que somos muy soberbios, muy crueles y muy injuriosos. Sin embargo, este es el compendio de mi doctrina: vive con el inferior como quisieras que el superior viviese contigo. Cuantas veces te venga a la mente todo lo que te es permitido con tu siervo, acuérdate también que eso mismo le es permitido a tu señor contigo. [12] "Pero yo —dices— no tengo

num." Bona aetas est; forsitan habebis. Nescis, qua aetate Hecuba seruire coeperit, qua Croesus, qua Darei mater, qua Platon, qua Diogenes?

[13] Uiue cum seruo clementer, comiter quoque, et in sermonem illum admitte et in consilium et in conuictum. Hoc loco adclamabit mihi tota manus delicatorum: "Nihil hac re humilius, nihil turpius." Hos ego eosdem deprehendam alienorum seruorum osculantes manum. [14] Ne illud quidem uidetis, quam omnem inuidiam maiores nostri dominis, omnem contumeliam seruis detraxerint? Dominum patrem familiae appellauerunt, seruos, quod etiam in mimis adhuc durat, familiares. Instituerunt diem festum, non quo solo cum seruis domini uescerentur, sed quo utique; honores illis in domo gerere, ius dicere permiserunt et domum pusillam rem publicam esse iudicauerunt.

[15] "Quid ergo? Omnes seruos admouebo mensae meae?" Non magis quam omnes liberos. Erras, si existimas me quosdam quasi sordidioris operae reiecturum, ut puta illum mulionem et illum bubulcum; non ministeriis illos aestimabo, sed moribus. Sibi quisque dat mores, ministeria casus adsignat. Quidam cenent tecum, quia digni sunt, quidam, ut sint. Si quid enim in illis ex sordida conuersatione seruile est, honestiorum conuictus excutiet. [16] Non est, mi Lucili, quod amicum tantum in foro et in curia quaeras; si diligenter adtenderis, et domi inuenies. Saepe bona materia cessat sine artifice; tempta, et experiere. Quemadmodum stultus est, qui equuum empturus non ipsum inspicit, sed stratum eius ac frenos, sic stultissimus est, qui hominem aut ex ueste aut ex condicione, quae uestis modo nobis circumdata est, aestimat.

[17] "Seruus est." Sed fortasse liber animo. "Seruus est." Hoc illi nocebit? Ostende, quis non sit; alius libidini seruit,

ningún amo." Estás en buena edad. Acaso lo tendrás. ¿No sabes a qué edad empezaron a servir Hécuba, Creso, la madre de Darío, Platón, Diógenes? [156]

[13] Sé, pues, con tu siervo clemente y también cortés; admítelo a tu conversación, a tu consejo y a tu convivencia. Aquí gritará contra mí toda la turba de los afeminados: "Nada tan vil como esto; nada tan vergonzoso." A estos mismos los he de encontrar besando la mano de los siervos ajenos. [14] ¿Ni siquiera veis que nuestros mayores quitaron toda odiosidad a los señores y toda injuria a los siervos? Llamaron al amo padre de familia, y a los siervos, familiares, lo que aún perdura en las comedias. Instituyeron una fiesta en la que los amos comieran con los criados, no la única vez, pero ésta ciertamente; permitieron que tuviesen honores en la casa, que declarasen lo justo, y consideraron la casa como una pequeña república.

[15] "¿Pues qué? ¿pondré a mi mesa a todos los esclavos?" No más que a todos los libres. Yerras si piensas que he de rechazar a los de trabajo más sórdido, como por ejemplo, el mulero o el vaquero; no los estimaré por sus servicios, sino por sus costumbres. Cada uno se hace sus costumbres; los ministerios los asigna la casualidad. Que unos cenen contigo porque son dignos; otros, para que lo sean. Porque si hay algo servil en ellos por su sórdida convivencia, el trato con los más nobles lo borrará. [16] No has de buscar, mi querido Lucilio, al amigo solamente en el foro y en el Senado; si atiendes con diligencia, lo encontrarás en la casa. Muchas veces, un buen material se pierde por falta de artífice; inténtalo, haz la experiencia. Así como sería un necio quien al comprar un caballo no lo inspeccionara, sino tan sólo la silla y los frenos, así es muy necio quien juzga a un hombre por su vestido o por su condición, que es como otro vestido que nos envuelve.

[17] "Es esclavo." Pero quizá libre por el ánimo. "Es esclavo." ¿Esto le dañará? Muéstrame quién no lo sea: el uno

alius auaritiae, alius ambitioni, omnes [8] timori. Dabo consularem aniculae seruientem, dabo ancillulae diuitem, ostendam nobilissimos iuuenes mancipia pantomimorum! Nulla seruitus turpior est quam uoluntaria.

Quare non est quod fastidiosi isti [9] te deterreant, quo minus seruis tuis hilarem te praestes et non superbe superiorem; colant potius te quam timeant. [18] Dicet aliquis nunc me uocare ad pilleum seruos et dominos de fastigio suo deicere, quod dixi: colant potius dominum quam timeant. "Ita inquit prorsus: colant tamquam clientes, tamquam salutatores?" Hoc qui dixerit, obliuiscetur id dominis parum non esse, quod deo sat est. Qui colitur, et amatur; non potest amor cum timore misceri. [19] Rectissime ergo facere te iudico, quod timeri a seruis tuis non uis, quod uerborum castigatione uteris; uerberibus muta [10] admonentur.

Non quicquid nos offendit, et laedit. Sed ad rabiem nos [11] cogunt peruenire deliciae, ut quicquid non ex uoluntate respondit, iram euocet. [20] Regum nobis induimus animos. Nam illi quoque obliti et suarum uirium et inbecillitatis alienae sic excandescunt, sic saeuiunt, quasi iniuriam acceperint, a cuius rei periculo illos fortunae suae magnitudo tutissimos praestat. Nec hoc ignorant, sed occasionem nocendi captant querendo; acceperunt iniuriam ut facerent.

[21] Diutius te morari nolo; non est enim tibi exhortatione opus. Hoc habent inter cetera boni mores: placent sibi, permanent. Leuis est malitia, saepe mutatur, non in melius, sed in aliud. VALE.

es esclavo de la lujuria, el otro de la avaricia, el otro de la ambición; todos, del temor. Te presentaré a un varón consular sirviendo a una vieja; a un rico sirviendo a una criada; te mostraré a los jóvenes más nobles haciendo de esclavos de los cómicos. Ninguna esclavitud es tan vergonzosa como la voluntaria.

Por lo cual no hay razón para que estos engorrosos te retraigan de mostrarte afable con los esclavos y no soberbiamente superior; que te veneren más bien que te teman. [18] Ahora dirá alguno que yo llamo a los siervos a que recobren la libertad, [157] y que derroco a los amos de su encumbrado estado porque dije que más bien respeten al amo que no le teman. "¿Así, pues —dice—, han de respetarles como clientes o como visitantes?" Quien dijere esto, olvidará que no ha de ser poco para los señores lo que para Dios es suficiente. Quien es respetado, también es amado; no puede el amor mezclarse con el temor. [19] Pienso, pues, que haces muy bien en no querer que tus esclavos te teman, en no usar más castigo que las palabras; los animales son los que hay que enmendar con azotes.

No todo lo que nos ofende, también nos daña. Pero las delicias nos obligan a llegar a la iracundia, pues lo que no responde a nuestra voluntad, despierta la ira. [20] Nos revestimos del ánimo de un rey. Pues los reyes, olvidándose tanto de sus fuerzas como de la flaqueza ajena, se encienden tanto y tanto se ensañan que parece que hubieran recibido una injuria, cuando la grandeza de su fortuna los hace segurísimos de todo peligro. Bien lo saben ellos, pero quejándose, buscan la ocasión de dañar: insisten en que recibieron injuria para hacerla.

[21] No quiero entretenerte por más tiempo, pues no necesitas que te exhorte. Entre otras cosas, esto tienen las buenas costumbres; que se complacen en sí mismas y permanecen. La malicia es ligera y se muda con frecuencia, no en lo mejor, sino en otra cosa. Ten salud.

## XLVIII

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Ad epistulam, quam mihi ex itinere misisti, tam longam quam ipsum iter fuit, postea rescribam. Seducere me debeo et quid suadeam circumspicere. Nam tu quoque, qui consulis, diu an consuleres cogitasti; quanto magis hoc mihi faciendum est, cum longiore mora opus sit, ut soluas quaestionem quam ut proponas? Utique cum aliud tibi expediat, aliud mihi. Iterum ego tamquam Epicureus loquor? [2] Mihi uero idem expedit, quod tibi; aut non sum amicus, nisi quicquid agitur ad te pertinens, meum est. Consortium rerum omnium inter nos facit amicitia. Nec secundi quicquam singulis est nec aduersi; in commune uiuitur. Nec potest quisquam beate degere, qui se tantum intuetur, qui omnia ad utilitates suas conuertit; alteri uiuas oportet, si uis tibi uiuere. [3] Haec societas diligenter et sancte obseruata, quae nos homines hominibus [1] miscet et iudicat aliquod esse commune ius generis humani, plurimum ad illam quoque, de qua loquebar, interiorem societatem amicitiae colendam proficit. Omnia enim cum amico communia habebit, qui multa cum homine.

[4] Hoc, Lucili uirorum optime, mihi ab istis subtilibus praecipi malo, quid amico praestare debeam, quid homini, quam quot modis amicus dicatur, et homo quam multa significet. In diuersum ecce sapientia et stultitia discedunt; cui accedo? In utram ire partem iubes? Illi homo pro amico est, huic amicus non est pro homine. Ille amicum sibi parat, hic se amico. Tu mihi uerba distorques et syllabas digeris. [5] Scilicet nisi interrogationes uaferrimas struxero et conclusione

## XLVIII

## DE LOS DEBERES DE LA AMISTAD Y DE LOS DEL FILOSOFO

[1] A la carta que me escribiste yendo de camino, tan larga como lo fué el mismo camino, te contestaré más tarde. Me tengo que retirar y mirar lo que he de aconsejarte. Pues tú también que me consultas, pensaste durante mucho tiempo si habías de consultarme; ¿cuánto más no lo he de hacer yo, puesto que hace falta mucho más tiempo para resolver una cuestión que para plantearla? Más aún, cuando una cosa es lo que te conviene a ti, y otra a mí. ¿Hablo otra vez como un epicúreo? [158] [2] Me conviene lo que a ti te conviene; pues no sería amigo tuyo, si lo que te concierne no fuera mío también. La amistad hace entre nosotros la comunidad de todas las cosas. Ni lo próspero ni lo adverso es separadamente de cada uno; se vive en común. No puede vivir feliz quien solamente mira a sí mismo, quien todo lo refiere a su utilidad; es necesario que vivas para otro, si quieres vivir para ti mismo. [3] Este compañerismo, observado diligente y fielmente, que nos mezcla a unos hombres con otros y establece un derecho común en el género humano, contribuye mucho a fomentar también aquella otra sociedad íntima de amistad, de que hablaba. Porque tendrá muchas cosas comunes con el amigo quien tiene muchas en común con el hombre.

[4] Preferiría, oh Lucilio, el mejor de los hombres, que estos doctores tan sutiles me enseñaran qué debo hacer por el amigo y qué debo hacer por el hombre, y no de cuántos modos se entiende la palabra "amigo" y las muchas significaciones de la palabra "hombre". He aquí que marchan en sentido opuesto la sabiduría y la necedad; ¿a cuál me arrimaré? ¿A qué partido me mandas ir? Para el uno, hombre es equivalente de amigo; para otro, amigo no es equivalente de hombre. Aquél tiene el amigo para sí, éste se tiene para el amigo. Pero tú retuerces las palabras y descoyuntas las sílabas. [5] Si no construyo una serie de interrogaciones

falsa a uero nascens mendacium adstrinxero, non potero a fugiendis petenda secernere. Pudet me; in re tam seria senes ludimus. [2]

[6] "Mus syllaba est. Mus autem caseum rodit; syllaba ergo caseum rodit." Puta nunc me istuc non posse soluere. Quod mihi ex ista inscientia periculum inminet? Quod incommodum? Sine dubio uerendum est, ne quando in muscipulo syllabas capiam aut ne quando, si neglegentior fuero, caseum liber comedat. Nisi forte illa acutior est collectio: "Mus syllaba est. Syllaba autem caseum non rodit; mus ergo caseum non rodit." [7] O pueriles ineptias! In hoc supercilia subduximus? In hoc barbam demisimus? Hoc est, quod tristes docemus et pallidi?

Uis scire, quid philosophia promittat generi humano? Consilium. Alium mors uocat, alium paupertas urit, alium diuitiae uel alienae torquent uel suae. Ille malam fortunam horret, hic se felicitati suae subducere cupit. Hunc homines male habent, illum di. [8] Quid mihi lusoria ista conponis? Non est iocandi locus; ad miseros aduocatus es. Opem laturum te naufragis, captis, aegris, egentibus, intentae securi subiectum praestantibus caput pollicitus es. Quo diuerteris? Quid agis?

Hic, cum quo ludis, timet; succurre, † quidquid laque ti res pendentium penis. [3] † Omnes undique ad te manus tendunt, perditae uitae perituraeque auxilium aliquod inplorant, in te spes opesque sunt. Rogant, ut ex tanta illos uolutatione extrahas, ut disiectis et errantibus clarum ueritatis lumen ostendas. [9] Dic, quid natura necessarium fecerit, quid superuacuum, quam faciles leges [4] posuerit, quam iucunda sit uita, quam expedita illas sequentibus, quam acerba et inplicita eorum, qui opinioni plus quam naturae crediderunt.

muy sutiles y enlazo con una conclusión falsa la mentira con la verdad como si naciera de ella, no puedo separar lo que ha de buscarse de lo que ha de huirse. Me da vergüenza de que en cosa tan seria los ancianos estemos jugando todavía.

[6] "El ratón (*mus*) es una sílaba. Pero el ratón roe el queso; luego la sílaba roe el queso." Piensa que yo no pueda zafarme de esto. ¿Qué peligro me amenaza por esta ignorancia? ¿qué molestia? Sin duda he de temer que un día la ratonera atrape sílabas o que, si me descuido, el libro se coma el queso. A no ser que sea más agudo este otro raciocinio: "El ratón (*mus*) es una sílaba. Pero la sílaba no roe queso; luego tampoco el ratón." [7] ¡Oh inepcias pueriles! ¿Para esto arrugamos las cejas? ¿Para esto dejamos crecer la barba? ¿Esto es lo que enseñamos tristes y pálidos?

¿Quieres saber lo que la filosofía promete al género humano? El consejo. La muerte llama a uno, la pobreza quema al otro, las riquezas o ajenas o propias atormentan al de más allá. Este tiene horror de la mala fortuna; aquél desea sustraerse a su felicidad. A uno le tratan mal los hombres; a otro, los dioses. [8] ¿Qué tengo yo que ver con estos juegos? no hay lugar para las chanzas: los desgraciados te reclaman. Has prometido socorrer a los náufragos, a los presos, a los enfermos, a los necesitados, a los que tendieron su cuello al hacha levantada. ¿ Por dónde te escapas? ¿qué haces?

Ese, con quien estás jugando, teme. Ayúdale y desata el lazo en que se va a ahorcar. Todos los que perdieron su vida o la han de perder te tienden las manos de todas partes, imploran algún auxilio, ponen en ti su esperanza y su ayuda. Te piden que los saques de tanta inquietud, que muestres la clara luz de la verdad a los que yerran. [9] Díles lo que la naturaleza ha hecho necesario y lo que ha hecho superfluo, las fáciles leyes que ha dado, lo agradable que es la vida y cuán expedita para los que las siguen, y cuán amarga y complicada para los que se fían más de las opiniones que de la naturaleza.

Ad horum mala leuanda ualere lusoria ista crediderim, [5] si prius docueris, quam partem eorum leuatura sint. Quid istorum cupiditates demit? Quid temperat? Utinam tantum non prodessent! Nocent. Hoc tibi, cum uoles, manifestissimum faciam, comminui et debilitari generosam indolem in istas argutias coniectam. [10] Pudet dicere, contra fortunam militaturis quae porrigant tela, quemadmodum illos subornent. Hac ad summum bonum itur? Per istud philosophia [6] "siue niue" et turpes infamesque etiam ad album sedentibus exceptiones? Quid enim aliud agitis, cum eum, quem interrogatis, scientes in fraudem inducitis, quam ut formula cecidisse uideatur? Sed quemadmodum illos praetor, sic hos philosophia in integrum restituit. [11] Quid disceditis ab ingentibus promissis et grandia locuti, effecturos uos, ut non magis auri fulgor quam gladii praestringat oculos meos, ut ingenti constantia et quod omnes optant et quod omnes timent calcem, ad grammaticorum elementa descenditis? Quid dicitis?

Sic itur ad astra?

Hoc enim est, quod mihi philosophia promittit, ut parem deo faciat. Ad hoc inuitatus sum, ad hoc ueni; fidem praesta.

[12] Quantum potes ergo, mi Lucili, reduc te ab istis exceptionibus et praescriptionibus philosophorum. Aperta decent et simplicia bonitatem. Etiam si multum superesset aetatis, parce dispensandum erat, ut sufficeret necessariis; nunc quae dementia est superuacua discere in tanta temporis egestate? VALE.

Creería que esos juegos valen para aliviar estos males si me enseñaras primero qué parte de ellos han de aliviar. ¿Qué disminuyen de sus codicias? ¿qué moderan? ¡Ojalá que fuesen tan sólo inútiles! Dañan. Cuando tú quieras te probaré claramente que mengua y se debilita el talento más vigoroso cuando se lanza a estas argucias. [10] Da vergüenza decir qué dardos proporcionan a los que han de militar contra la fortuna y cómo los equipan. ¿Por aquí se va al sumo bien? ¿por esta filosofía del "si sí o si no" [159] y por argucias vergonzosas e infames aun para los que colocan los edictos? [160] ¿Qué otra cosa hacéis cuando a sabiendas inducís a engaño al que interrogáis, que dar a entender que se perdió por la fórmula? [161] Pero así como el pretor restituye a aquéllos la integridad de su derecho, así a éstos la filosofía. [11] ¿Por qué os apartáis de vuestras grandes promesas y, después de comprometeros con grandiosas palabras a hacer que ni el brillo del oro ni el de la espada deslumbre mis ojos y a que con gran constancia pisotee lo que todos desean y lo que todos temen, descendéis a los elementos de la gramática? ¿Qué decís?

¿Así se sube a los astros? [162]

Lo que la filosofía me promete es hacerme igual a Dios. A esto fuí invitado y para esto vine: cumple lo prometido.

[12] Tanto como puedas, mi querido Lucilio, aléjate de estas excepciones y prescripciones de los filósofos. Lo abierto y lo sencillo convienen a la bondad. Aunque nos quedara mucho tiempo, había de gastarse con parquedad a fin de que bastara para lo necesario; ¿qué demencia es esta de ahora de aprender lo superfluo en tanta estrechez de tiempo? Ten salud.

## XLIX

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Est quidem, mi Lucili, supinus et neglegens, qui in amici memoriam ab aliqua regione admonitus reducitur; tamen repositum in animo nostro desiderium loca interdum familiaria euocant nec extinctam memoriam reddunt, sed quiescentem inritant, sicut dolorem lugentium, etiam si mitigatus est tempore, aut seruulus familiaris amisso [1] aut uestis aut domus renouat.

Ecce Campania et maxime Neapolis ac [2] Pompeiorum tuorum conspectus [3] incredibile est quam recens desiderium tui fecerint; totus mihi in oculis es. Cum maxime a te discedo. Uideo lacrimas conbibentem et adfectibus tuis inter ipsam coercitionem exeuntibus non satis resistentem. Modo amisisse te uideor. [2] Quid enim non "modo" est, si recorderis? Modo apud Sotionem philosophum puer sedi, modo causas agere coepi, modo desii uelle agere, modo desii posse. Infinita est uelocitas temporis, quae magis apparet respicientibus. Nam ad praesentia intentos fallit; adeo praecipitis fugae transitus lenis est. [3] Causam huius rei quaeris? Quicquid temporis transît, eodem loco est; pariter aspicitur, una iacet. Omnia in idem [4] profundum cadunt. Et alioqui non possunt longa interualla esse in ea re, quae tota breuis est. Punctum est quod uiuimus et adhuc puncto minus. Sed et hoc minimum specie quadam longioris spatii natura derisit; aliud ex hoc infantiam fecit, aliud pueritiam, aliud adulescentiam, aliud inclinationem quandam ab adulescentia ad senectutem, aliud ipsam senectutem. In quam angusto quodam quot gradus posuit! [4] Modo te prosecutus sum; et tamen hoc "modo" aetatis

## XLIX

## DE LA BREVEDAD DE LA VIDA

[1] Es indolente y descuidado, mi querido Lucilio, quien vuelve a acordarse de un amigo porque se lo recuerde alguna región; sin embargo, los lugares que nos fueron familiares con él despiertan la nostalgia depositada en nuestro ánimo, y no nos devuelven el recuerdo como si ya estuviera extinguido, sino que avivan el latente, como el dolor de los que están de duelo, aunque esté ya mitigado por el tiempo, lo renueva o el esclavo familiar del desaparecido o su vestido o su casa.

He aquí que la Campania y sobre todo la vista de Nápoles y de tu Pompeya [163] es increíble como me han hecho fresco el recuerdo de ti; todo tú estás ante mis ojos. Principalmente, cuando te separabas de mí. Te veo conteniendo las lágrimas, sin resistir bastante a tus afectos que se te salían a pesar de reprimirlos. Me parece que hace poco que te perdí. [2] Porque ¿qué no es "hace poco", si lo recuerdas? Hace poco me sentaba de niño en la escuela del filósofo Sotión; [164] hace poco comencé a llevar pleitos; hace poco dejé de querer llevarlos; hace poco dejé de poder llevarlos. Es infinita la velocidad del tiempo, que se hace más visible a los que miran atrás. Porque engaña a los atentos a lo presente; hasta tal punto es suave el paso de su fuga precipitada. [3] ¿Me preguntas la causa de esto? Lo que del tiempo pasó está todo en el mismo lugar; se le ve igualmente, yace todo de una vez. Todo cae en la misma profundidad. Y además no puede haber grandes intervalos en una cosa que toda ella es breve. Un punto es lo que vivimos y aun menos que un punto. Pero a esta cosa mínima la naturaleza la disfraza con cierta apariencia de un más largo espacio; de una parte de ella hizo la infancia; de otra, la niñez; de otra, la adolescencia; de otra, la declinación que va de la adolescencia a la vejez; de otra, la misma vejez. En un lugar tan angosto, ¡cuántos pasos puso! [4] Hace poco que yo te despedía,

nostrae bona portio est, cuius breuitatem aliquando defecturam [5] cogitemus. Non solebat mihi tam uelox tempus uideri; nunc incredibilis cursus apparet, siue quia admoueri lineas sentio, siue quia adtendere coepi et conputare damnum meum.

[5] Eo magis itaque indignor aliquos ex hoc tempore, quod sufficere ne ad necessaria quidem potest, etiam si custoditum diligentissime fuerit, in superuacua maiorem partem erogare. Negat Cicero, si duplicetur sibi aetas, habiturum se tempus, quo legat lyricos; eodem loco pone [6] dialecticos; tristius inepti sunt. Illi ex professo lasciuiunt, hi agere ipsos aliquid existimant. [6] Nec ego nego prospicienda ista, sed prospicienda tantum et a limine salutanda in hoc unum, ne uerba nobis dentur et aliquid esse in illis magni ac secreti boni iudicemus.

Quid te torques et maceras in ea quaestione, quam subtilius est contempsisse quam soluere? Securi est et ex commodo migrantis minuta conquirere; cum hostis instat a tergo et mouere se iussus est miles, necessitas excutit quicquid pax otiosa collegerat. [7] Non uacat mihi uerba dubie cadentia consectari et uafritiam in illis meam experiri.

> Adspice qui coeant populi, quae moenia clusis
> Ferrum acuant portis.

Magno mihi animo strepitus iste belli circumsonantis exaudiendus est. [8] Demens omnibus merito uiderer, si cum saxa in munimentum murorum senes feminaeque congererent, cum iuuentus intra portas armata signum eruptionis expectaret aut posceret, cum hostilia in portis tela uibrarent et ipsum solum suffossionibus et cuniculis tremeret, sederem otiosus et eiusmodi quaestiunculas ponens: "Quod non perdidisti, habes. Cornua autem non perdidisti; cornua ergo habes" alia-

y, sin embargo, ese "poco " es una buena porción de nuestra vida, cuya brevedad pensemos que ha de faltarnos algún día. No solía parecerme tan veloz el tiempo; ahora me aparece que corre increíblemente, ya porque siento que se me acerca la línea final, ya porque comencé a atender y a contar mis daños.

[5] Por esto me indigno más con algunos porque este tiempo, que ni siquiera puede bastar para lo necesario por mucha diligencia con que se guarde, lo gastan en su mayor parte en lo superfluo. Dice Cicerón [165] que, aunque se le doblase la vida, no tendría tiempo para leer a los líricos; [166] pon en el mismo lugar a los dialécticos: son inútiles más tétricamente. Aquéllos deliberadamente tienen un estilo afectado; éstos piensan que hacen alguna cosa. [6] No niego que se les haya de mirar, pero solamente mirar y saludarlos desde la puerta con el solo objeto de que no nos engañen y pensemos que hay en ellos algún gran bien secreto.

¿Por qué te torturas y maceras en una cuestión que es más inteligente despreciar que resolver? Propio es del que está seguro y viaja cómodamente buscar pequeñeces; cuando el enemigo empuja por la espalda y se ha mandado al soldado avanzar, la necesidad expele lo que había guardado una paz ociosa. [7] No tengo tiempo de andar en busca de palabras de doble sentido y de ejercitar en ellas mi agudeza.

> Mira cómo se unen los pueblos y cómo los encerrados en murallas, aguzan el hierro en las puertas. [167]

Con gran ánimo ha de oírse este estrépito de guerra que resuena en torno nuestro. [8] Con razón a todos parecería loco quien estuviera sentado ocioso, y mientras los ancianos y las mujeres amontonasen rocas en defensa de los muros, mientras la juventud armada esperara de puertas adentro y pidiera la orden de salir, mientras vibraran en las puertas los dardos del enemigo y el mismo suelo temblase con las minas y las excavaciones, se plantease minúsculas cuestiones de esta clase: "Tienes lo que no has perdido; no has perdido cuernos, luego tienes cuernos", [168] y otras compuestas al estilo de este

que ad exemplum huius acutae delirationis concinnata. [9] Atqui aeque licet tibi demens uidear, si istis inpendero operam; et nunc [7] obsideor. Tunc tamen periculum mihi obsesso externum inmineret, murus me ab hoste secerneret; nunc mortifera mecum sunt. Non uaco ad istas ineptias; ingens negotium in manibus est. Quid agam? Mors me sequitur, fugit uita; aduersus haec me doce aliquid. [10] Effice, ut ego mortem non fugiam, uita me non effugiat. Exhortare aduersus difficilia, adde aequanimitatem [8] aduersus ineuitabilia. Angustias temporis mei laxa. Doce non esse positum bonum uitae in spatio eius, sed in usu, posse fieri, immo saepissime fieri, ut qui diu uixit, parum uixerit. Dic mihi dormituro: "Potes non expergisci"; dic experrecto: "Potes non dormire amplius." Dic exeunti: "Potes non reuerti"; dic redeunti: "Potes non exire." [11] Erras, si in nauigatione tantum existimas minimum esse, quo a [9] morte uita diducitur; in omni loco aeque tenue interuallum est. Non ubique se mors tam prope ostendit; ubique tam prope est.

Has tenebras discute; et facilius ea trades, ad quae praeparatus sum. Dociles natura nos edidit et rationem dedit inperfectam, sed quae perfici posset. [12] De iustitia mihi, de pietate disputa, de frugalitate, de pudicitia utraque, et illa, cui alieni corporis abstinentia est, et hac, cui sui cura. Si me nolueris per deuia ducere, facilius ad id, quo tendo, perueniam. Nam ut ait ille tragicus,

Ueritatis simplex oratio est.

Ideoque illam inplicari non oportet; nec enim quicquam minus conuenit quam subdola ista calliditas animis magna conantibus. VALE.

agudo delirio. [9] Igualmente yo debo parecerte loco si gasto en ellas mi trabajo; también ahora estoy sitiado. Sin embargo, entonces el peligro del asedio me amenazaría desde fuera y un muro me separaría del enemigo; ahora lo mortífero está conmigo. No tengo tiempo para estas necedades; tengo entre manos un gran negocio. ¿Qué haré? La muerte me sigue; la vida me huye; enséñame algo contra esto. [10] Haz que yo no huya de la muerte o que la vida no me huya. Dame aliento contra lo difícil; dame ecuanimidad contra lo inevitable. Ensancha la estrechez de mi tiempo. Enséñame que el bien de la vida no está puesto en su espacio, sino en su uso, y que puede suceder, más aún, sucede con frecuencia, que quien vivió durante mucho tiempo haya vivido poco. Díme al irme a dormir: "puedes no despertar"; díme al despertar: "puedes no dormir más". Dí al que se va: "puedes no volver"; dí al que vuelve: "puedes no salir". [11] Te equivocas si crees que sólo navegando es muy poco lo que separa a la vida de la muerte; en todas partes la distancia es igualmente tenue. No en todas partes la muerte se muestra igualmente cerca, pero dondequiera lo está.

Disipa estas tinieblas y más fácilmente me enseñarás eso para lo que estoy preparado. La naturaleza nos hizo capaces de aprender y nos dió una razón imperfecta, pero que puede perfeccionarse. [12] Trata conmigo de la justicia, de la piedad, de la frugalidad, de ambos pudores, del que se abstiene del cuerpo ajeno y del que respeta el suyo propio. Si no quieres conducirme por lugares extraviados, llegaré más fácilmente al fin que pretendo. Pues como dice aquel trágico:

Sencilla es la palabra de la verdad. [169]

Por eso no hay que complicarla; pues nada hay que convenga menos a los ánimos que intentan cosas grandes que esta dolosa astucia. Ten salud.

## L

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Epistulam tuam accepi post multos menses quam miseras. Superuacuum itaque putaui ab eo, qui adferebat, quid ageres quaerere. Ualde enim bonae memoriae est, si meminit! Et tamen spero te sic iam uiuere, ut ubicumque eris, sciam quid agas. Quid enim aliud agis quam ut meliorem te ipse cottidie facias, ut aliquid ex erroribus ponas, ut intellegas tua uitia esse, quae putas rerum? Quaedam enim locis et temporibus adscribimus. At illa, quocumque transierimus, secutura sunt.

[2] Harpasten, uxoris meae fatuam, scis hereditarium onus in domo mea remansisse. Ipse enim auersissimus [1] ab istis prodigiis sum; si quando fatuo delectari uolo, non est mihi longe quaerendus; me rideo. Haec fatua subito desiit uidere. Incredibilem rem tibi narro, sed ueram: nescit esse se caecam. Subinde paedagogum suum rogat ut migret. Ait domum tenebricosam esse.

[3] Hoc quod in illa ridemus, omnibus nobis accidere liqueat tibi; nemo se auarum esse intellegit, nemo cupidum. Caeci tamen ducem quaerunt, nos sine duce erramus et dicimus: "Non ego ambitiosus sum, sed nemo aliter Romae potest uiuere. Non ego sumptuosus sum, sed urbs ipsa magnas inpensas exigit. Non est meum uitium, quod iracundus sum, quod nondum constitui certum genus uitae; adulescentia haec facit." [4] Quid nos decipimus? Non est extrinsecus malum nostrum; intra nos est, in uisceribus ipsis sedet, et ideo difficulter ad sanitatem peruenimus, quia nos aegrotare nescimus.

## L

## DE NUESTROS DEFECTOS Y DE SUS REMEDIOS

[1] Recibí tu carta muchos meses después de que me la enviaras. Pensé, pues, que era inútil preguntarle qué hacías al que me la trajo. Porque de muy buena memoria había de ser para acordarse. Sin embargo, espero que tú ya vives de modo que, donde quiera que estés, sé lo que haces. Porque ¿qué otra cosa haces sino mejorarte de día en día, dejar alguno de tus errores, comprender que son defectos tuyos los que piensas serlo de las cosas? Porque algunos los atribuimos a los lugares y a los tiempos. Pero nos han de seguir a donde quiera que vayamos.

[2] Sabes que Harpasten, la esclava tonta de mi mujer, quedó en mi casa como carga hereditaria. Porque yo siento gran aversión por estos caprichos; si alguna vez quiero deleitarme con un tonto, no tengo que buscarlo muy lejos: me río de mí mismo. Esta tonta de pronto dejó de ver. Te cuento una cosa increíble, pero verdadera: no sabe que está ciega. Continuamente pide al que la guía que la cambie de aposento. Dice que la casa está oscura.

[3] Esto que en ella nos hace reír, es claro para ti que nos sucede a todos nosotros; nadie comprende que es avaro, nadie que es codicioso. Los ciegos, sin embargo, buscan un guía; nosotros erramos sin guía y decimos: "No es que yo sea ambicioso, sino que nadie en Roma puede vivir de otra manera. No es que yo sea gastoso, sino que la misma ciudad exige grandes gastos. No es vicio mío ser iracundo, pues todavía no me he establecido una forma de vida; esto lo hace la juventud." [4] ¿Por qué nos engañamos? No está por fuera nuestro mal; está dentro de nosotros, asentado en nuestras mismas entrañas, y llegamos con tanta dificultad a curarnos porque no sabemos que estamos enfermos.

Si curari coeperimus, quando tot morborum tantas uires [2] discutiemus? Nunc uero ne [3] quaerimus quidem medicum, qui minus negotii haberet, si adhiberetur ad recens uitium. Sequerentur teneri et rudes animi recta monstrantem. [5] Nemo difficulter ad naturam reducitur, nisi qui ab illa defecit. Erubescimus discere bonam mentem; at mehercules, si turpe est magistrum huius rei quaerere, illud desperandum est, posse nobis casu tantum bonum influere.

Laborandum est, et ut uerum dicam, ne labor quidem magnus est, si modo, ut dixi, ante animum nostrum formare incipimus et recorrigere, quam indurescat prauitas eius. Sed nec indurata despero. [6] Nihil est, quod non expugnet pertinax opera et intenta ac diligens cura; robora in rectum quamuis flexa reuocabis. Curuatas trabes calor explicat et aliter natae in id finguntur, quod usus noster exigit; quanto facilius animus accipit formam, flexibilis et omni umore obsequentior. Quid enim est aliud animus quam quodam modo se habens spiritus? Uides autem tanto spiritum esse faciliorem omni alia materia, quanto tenuior est.

[7] Illud, mi Lucili, non est quod te inpediat, quo minus de nobis bene speres, quod malitia nos iam tenet, quod diu in possessione nostri est; ad neminem ante bona mens uenit quam mala. Omnes praeoccupati sumus. Uirtutes discere uitia dediscere est. [8] Eo [4] maiore animo ad emendationem nostri debemus accedere, quod semel traditi nobis boni perpetua possessio est; non dediscitur uirtus. Contraria enim male [5] in alieno haerent, ideo depelli et exturbari possunt; fideliter sedent, quae in locum suum ueniunt. Uirtus secundum naturam est, uitia inimica et infesta sunt. [9] Sed quemadmodum uirtutes receptae exire non possunt facilisque earum tutela est, ita initium ad illas eundi arduum, quia hoc proprium [6] inbecillae mentis atque aegrae est, formidare inex-

Si ahora empezáramos a curarnos, ¿cuándo nos sacudiríamos tantas virulencias de tantas enfermedades? Pero ahora ni siquiera buscamos médico, quien tendría menos que trabajar si se aplicase a un vicio reciente. Le seguirían los ánimos tiernos e inexperimentados al mostrarles el camino. [5] Nadie tiene dificultad en volver a la naturaleza sino el que se desvió de ella. Nos avergüenza aprender a tener una mente sana; pero a fe mía que si es vergonzoso buscar maestro para esto, no hay que esperar que por casualidad nos venga un bien tan grande.

Hay que trabajar y, a decir verdad, no mucho, siempre que, como ya dije, empecemos a formar y corregir nuestro ánimo antes de que lo endurezca su maldad. Pero ni aun de los endurecidos desespero. [6] Nada hay que no venza un trabajo tenaz e intenso y un cuidado diligente; enderezarás los robles aunque estén torcidos. El calor pone derechas las vigas curvadas, y las que de suyo tienen otra forma se configuran como nuestro uso lo exige; mucho más fácilmente recibe otra forma el alma, que es flexible y más obediente que flúido alguno. Porque ¿qué otra cosa es el ánimo que el aire en un cierto estado? Pero tú ves que el aire es tanto más dúctil que cualquier otra materia cuanto más tenue es.

[7] No ha de impedirte, mi Lucilio, que tengas buenas esperanzas el que la maldad nos posea y que esté hace ya tiempo en posesión de nosotros. A nadie viene la mente buena antes que la mala. A todos nos ocupó de antemano el mal. Aprender las virtudes es dejar de aprender los vicios. [8] Con tanto mayor ánimo debemos emprender nuestra enmienda cuanto que el bien, una vez adquirido, se posee perpetuamente; la virtud no se desaprende. Porque las cosas contrarias se adhieren mal a un sujeto que les es ajeno, y por eso pueden ser expulsadas y repelidas; en cambio se asientan con firmeza las que vienen a su lugar propio. La virtud es según la naturaleza; los vicios son enemigos y perniciosos. [9] Pero así como las virtudes adquiridas no pueden irse y es fácil su custodia, así el principio del camino que a ellas lleva es arduo, porque es propio de la mente flaca y enferma temer lo que no ha experimentado. Por eso hay

perta. Itaque cogenda est, ut incipiat; deinde non est acerba medicina. Protinus enim delectat, dum sanat. Aliorum remediorum post sanitatem uoluptas est, philosophia pariter et salutaris et dulcis est. VALE.

## LI

## SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Quomodo quisque potest, mi Lucili! Tu istic habes Aetnam, editum illum ac[1] nobilissimum Siciliae montem, quem quare dixerit Messala unicum, siue Ualgius, apud utrumque enim legi, non reperio, cum plurima loca euomant ignem, non tantum edita, quod crebrius euenit, uidelicet quia ignis in altissimum effertur, sed etiam iacentia. Nos utcumque possumus, contenti sumus Bais, quas postero die quam adtigeram reliqui, locum ob hoc deuitandum, cum habeat quasdam naturales dotes, quia illum sibi celebrandum luxuria desumpsit. [2] "Quid ergo? Ulli loco indicendum est odium?" Minime. Sed quemadmodum aliqua uestis sapienti ac probo uiro magis conuenit quam aliqua, nec ullum colorem ille odit, sed aliquem parum putat aptum esse frugalitatem professo; sic regio quoque est, quam sapiens uir aut ad sapientiam tendens declinet tamquam alienam bonis moribus. [3] Itaque de secessu cogitans numquam Canopum eliget, quamuis neminem Canopus esse frugi uetet, ne Baias quidem; deuersorium uitiorum esse coeperunt. Illic sibi plurimum luxuria permittit, illic, tamquam aliqua licentia debeatur loco, magis soluitur.

[4] Non tantum corpori, sed etiam moribus salubrem locum eligere debemus. Quemadmodum inter tortores habitare nolim, sic ne inter popinas quidem. Uidere ebrios per litora errantes et comessationes nauigantium et symphoniarum

que obligarla para que empiece; después la medicina no es amarga. Porque tan pronto como cura, ya deleita. Otros remedios agradan después que se ha recobrado la salud; la filosofía es a la vez saludable y dulce. Ten salud.

## LI

## DE LA MORADA DEL SABIO

[1] Cada cual hace lo que puede, mi querido Lucilio. Tu ahí tienes el Etna, [170] aquel alto y famosísimo monte de Sicilia, que no me explico por qué Mesala o Valgio —pues en ambos lo he leído— lo llaman único, cuando hay muchos lugares que vomitan fuego, no sólo elevados, como ocurre de ordinario, puesto que el fuego tiende a lo alto, sino también llanos. Nosotros, tanto como podemos, nos contentamos con Bayas, [171] que dejé al otro día de haber llegado, lugar que, con tener ciertas ventajas naturales, ha de ser evitado porque la lujuria lo escogió para sus fiestas. [2] ¿Pues qué? ¿hay que odiar algún lugar? En modo alguno; pero así como un vestido conviene más al hombre sabio y probo que otro, sin que odie ningún color, sino que piensa que uno es más adecuado para el que profesa frugalidad, así hay también regiones que el hombre sabio o que tiende a la sabiduría ha de evitar como ajenas a las buenas costumbres. [3] Así que si piensa en el apartamiento, nunca elegirá Canopo, [172] aunque Canopo a nadie impide ser sobrio, como tampoco Bayas; comenzaron a ser albergue de vicios. Allí la lujuria se permite mucho y, como si alguna licencia correspondiera al lugar, se toma mayor soltura.

[4] Debemos elegir un lugar saludable no sólo para el cuerpo, sino también para las costumbres. Así como no quisiera vivir entre verdugos, así tampoco entre tabernas. ¿Qué necesidad hay de ver a los beodos errando por las playas, las comilonas de los navegantes, los lagos resonando con los

cantibus strepentes lacus et alia, quae uelut soluta legibus luxuria non tantum peccat, sed publicat, quid necesse est? [5] Id agere debemus, ut irritamenta uitiorum quam longissime profugiamus. Indurandus est animus et a blandimentis uoluptatum procul abstrahendus. Una Hannibalem hiberna soluerunt et indomitum illum niuibus atque Alpibus uirum eneruauerunt fomenta Campaniae. [6] Armis uicit, uitiis uictus est. Nobis quoque militandum est, et quidem genere militiae, quo numquam quies, numquam otium datur. Debellandae sunt in primis uoluptates, quae, ut uides, saeua quoque ad se ingenia rapuerunt. Si quis sibi proposuerit, quantum operis adgressus sit, sciet nihil delicate, nihil molliter esse faciendum. Quid mihi cum istis calentibus stagnis? Quid cum sudatoriis, in quae siccus uapor corpora exhausurus includitur? Omnis sudor per laborem exeat.

[7] Si faceremus, quod fecit Hannibal, ut interrupto cursu rerum omissoque bello fouendis corporibus operam daremus, nemo non intempestiuam desidiam uictori quoque, nedum uincenti, periculosam merito reprehenderet; minus nobis quam illis Punica signa sequentibus licet, plus periculi restat cedentibus, plus operis etiam perseuerantibus. [8] Fortuna mecum bellum gerit; non sum imperata facturus. Iugum non recipio, immo, quod maiore uirtute faciendum est, excutio. Non est emolliendus animus; si uoluptati cessero, cedendum est dolori, cedendum est labori, cedendum est paupertati; idem sibi in me iuris esse uolet et ambitio et ira; inter tot adfectus distrahar, immo discerpar. [9] Libertas proposita est; ad hoc praemium laboratur. Quae sit libertas, quaeris? Nulli rei seruire, nulli necessitati, nullis casibus, fortunam in aequum deducere. Quo die illa me [2] intellexero plus posse, nil poterit. Ego illam feram, cum in manu mors sit?

cantos de las sinfonías y otras cosas con que la lujuria, como desligada de toda ley, no solo peca, sino que publica sus pecados? [5] Debemos hacer lo que sea preciso para alejarnos lo más que se pueda de lo que excite los vicios. Hay que endurecer el ánimo y apartarlo de los halagos del placer. Un solo invierno relajó a Ānibal, y a aquél hombre a quien no habían domado las nieves y los Alpes, lo enervaron las delicias de Campania. [6] Venció con las armas, fué vencido por los vicios. Nosotros también hemos de militar y por cierto en un género de milicia en el que no se da ningún descanso, ningún ocio. Hay que luchar en primer lugar con los placeres que, como ves, arrastraron tras sí a fuertes caracteres. Quien comprenda la grandeza del trabajo que ha acometido, sabrá que no se ha de consentir ninguna delicadeza, ninguna suavidad. ¿Qué tengo yo que ver con estos estanques de aguas calientes? ¿Qué con estos sudatorios en los cuales se infiltra el aire seco que ha de extenuar los cuerpos? Que todo el sudor salga por el trabajo.

[7] Si hiciéramos lo que hizo Aníbal, que interrumpió el curso de las cosas y paralizó la guerra para consagrarse a la comodidad del cuerpo, nadie habría que no reprendiese, y con razón, esta desidia peligrosa hasta para el vencedor, mucho más para el que aún no ha vencido; menos aún nos es permitida a nosotros que a los que seguían las banderas púnicas; mayor peligro queda a los que ceden, más trabajo a los que perseveran. [8] Lucha conmigo la fortuna; no he de hacer lo que me mande. No acepto su yugo; más todavía, lo sacudo, para lo cual ha de hacerse mayor esfuerzo. No se ha de ablandar el ánimo; si cedo al placer, he de ceder al dolor, al trabajo, a la pobreza; la ambición y la ira querrán tener en mí el mismo derecho; entre tantas pasiones seré traído y llevado, más aún, seré despedazado. [9] La libertad me ha sido propuesta; trabajo por alcanzar este premio. ¿Preguntas qué es la libertad? No servir a ninguna cosa, a ninguna necesidad, a ningún azar; llevar la fortuna a la igualdad. El día en que entienda yo que puedo más que ella, nada podrá. ¿Y la soportaré cuando tengo la muerte en mi mano?

[10] His cogitationibus intentum loca seria sanctaque eligere oportet. Effeminat animos amoenitas nimia nec dubie aliquid ad corrumpendum uigorem potest regio. Quamlibet uiam iumenta patiuntur, quorum durata in aspero ungula est; in molli palustrique pascuo saginata cito subteruntur. Et fortior miles ex confragoso uenit; segnis est urbanus et uerna. Nullum laborem recusant manus, quae ad arma ab aratro transferuntur; in primo deficit puluere ille unctus et nitidus. [11] Seuerior loci disciplina firmat ingenium aptumque magnis conatibus reddit. Literni honestius Scipio quam Bais exulabat; ruina eius non est tam molliter conlocanda. Illi quoque, ad quos primos fortuna populi Romani publicas opes transtulit, C. Marius et Cn. Pompeius et Caesar [3] extruxerunt quidem uillas in regione Baiana, sed illas inposuerunt summis iugis montium. Uidebatur hoc magis militare, ex edito specular late longeque subiecta. Aspice, quam positionem elegerint, quibus aedificia excitauerint locis et qualia; scies non uillas esse, sed castra. [12] Habitaturum tu putas umquam fuisse in mica [4] Catonem, ut praenauigantes adulteras dinumeraret et tot genera cumbarum uariis coloribus picta et fluuitantem toto lacu rosam, ut audiret canentium nocturna conuicia? Nonne ille manere intra uallum maluisset, quod in unam noctem manu sua ipse duxisset? Quidni mallet, quisquis uir est, somnum suum classico quam symphonia rumpi?

[13] Sed satis diu cum Bais litigauimus, numquam satis cum uitiis, quae, oro te, Lucili, persequere sine modo, sine fine. Nam illis quoque nec finis est nec modus. Proice quaecumque cor tuum laniant, quae si aliter extrahi nequirent, cor ipsum cum illis reuellendum erat. Uoluptates praecipue exturba et inuisissimas habe; latronum more, quos φιλετάς [5] Aegyptii uocant, in hoc nos amplectuntur, ut strangulent. VALE.

[10] A quien está preocupado con estos pensamientos le conviene elegir lugares serios y honestos. Afemina los ánimos la demasiada amenidad, y sin duda alguna que la región influye para debilitar el vigor. Aguantan cualquier camino los jumentos cuyas pezuñas se endurecieron en lo áspero; los criados en pastos blandos y palustres muy pronto las gastan. El soldado más fuerte viene de lugares fragosos; el nacido y criado en Roma es flojo. Ningún trabajo rehusan las manos que del arado han pasado a las armas; al primer choque cae por tierra el perfumado y limpio. [11] Un lugar de costumbres severas afirma el carácter y lo hace apto para las grandes empresas. Con más honra estaba desterrado Escipión en Literno [173] que en Bayas; a su caída no convenía un lugar tan muelle. Aquellos a quienes la fortuna dió primeramente el poder público del pueblo de Roma, C. Mario, Gneo Pompeyo y César, construyeron ciertamente quintas en Bayas, pero las colocaron en las cimas de las montañas. Les parecía más militar contemplar desde lo alto lo que a lo ancho y a lo largo les estaba sometido. Mira qué posición eligieron, en qué lugares levantaron edificios y cuáles fueron; comprenderás que no hicieron granjas sino castillos. [12] ¿Crees tú que Catón hubiese habitado bajo techos resplandecientes para contar las parejas adúlteras bogando, tantas clases de barcas pintadas de varios colores, el estanque todo lleno de hojas de rosa, y para oír las serenatas de los cantores? ¿No hubiese preferido quedarse en un vallado que él con su propia mano hubiese construído en una noche? ¿Quién no ha de preferir, si es hombre de verdad, que su sueño sea roto por un clarín que no por una sinfonía?

[13] Pero bastante hemos litigado ya con Bayas; nunca bastante con los vicios, a los que te ruego, oh Lucilio, que persigas sin moderación y sin término. Porque ellos tampoco tienen ni término, ni moderación. Arroja todo lo que destroce tu corazón, y si de otro modo no puede arrancarse, arráncate con ello el corazón. Destierra principalmente los deleites y tenles muchísimo odio; como esos ladrones que los egipcios llaman φιλερά̀ς, [174] nos abrazan para estrangularnos. Ten salud.

## LII

## SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Quid est hoc, Lucili, quod nos alio tendentes alio trahit et eo, unde recedere cupimus, inpellit? Quid conluctatur cum animo nostro nec permittit nobis quicquam semel uelle? Fluctuamur inter uaria consilia. Nihil libere uolumus, nihil absolute, nihil semper. [2] "Stultitia," inquis, "est, cui nihil constat, nihil diu placet." Sed quomodo nos aut quando ab illa reuellemus? Nemo per se satis ualet ut emergat; oportet manum aliquis porrigat, aliquis educat.

[3] Quosdam ait Epicurus ad ueritatem sine ullius adiutorio exisse, fecisse sibi ipsos uiam. Hos maxime laudat, quibus ex se impetus fuit, qui se ipsi protulerunt. Quosdam indigere ope aliena, non ituros, si nemo praecesserit, sed bene secuturos. Ex his Metrodorum ait esse; egregium hoc quoque, sed secundae sortis ingenium. Nos ex illa prima nota non sumus; bene nobiscum agitur, si in secundam recipimur. Ne hunc quidem contempseris hominem, qui alieno beneficio esse saluus potest; et hoc multum est, uelle seruari.

[4] Praeter haec adhuc inuenies genus aliud hominum ne ipsum quidem fastidiendum eorum, qui cogi ad rectum conpellique possunt, quibus non duce tantum opus sit, sed adiutore et, ut ita dicam, coactore. Hic tertius color est. Si quaeris huius quoque exemplar, Hermarchum ait Epicurus talem fuisse. Itaque alteri magis gratulatur, alterum magis suspicit; quamuis enim ad eundem finem uterque peruenerit, tamen maior est laus idem effecisse in difficiliore materia.

[5] Puta enim duo aedificia excitata esse, ab imo [1] disparia, aeque excelsa atque magnifica. Alterum puram aream

## LII

## DE LA ELECCION DE NUESTROS MAESTROS

[1] ¿Qué es esto, Lucilio, que nos atrae en otro sentido del que llevamos y nos empuja hacia allá de donde quisiéramos apartarnos? ¿Qué es lo que lucha con nuestro ánimo y no nos permite querer algo para siempre? Estamos fluctuando entre diversos propósitos. Nada queremos libremente, nada radicalmente, nada para siempre. [2] "Pero esto es la necedad —dices—, que nunca es constante, que en nada se complace por mucho tiempo." Pero ¿cómo y cuando nos arrancamos de ella? Nadie tiene por sí mismo bastantes fuerzas para salirse de ella; es necesario que alguien le dé la mano, que alguien le saque.

[3] Dice Epicuro [175] que algunos han llegado a la verdad sin ayuda de nadie, haciéndose ellos mismos el camino. Sobre todo alaba a los que en sí mismos hallaron ímpetu y se subieron a sí mismos. Dice que otros, en cambio, necesitan de la ayuda ajena y no andan si alguien no los precede, pero que siguen bien. De estos dice que es Metrodoro, también talento egregio, pero de la segunda clase. No somos nosotros de la primera; se nos trata bien si se nos recibe en la segunda. Porque no has de despreciar al hombre que se salva con la ayuda ajena; ya es mucho eso de querer salvarse.

[4] Encontrarás todavía, además de estas, otra clase de hombres, tampoco desdeñable, que pueden ser obligados y empujados a lo recto, los cuales necesitan no sólo un guía, sino también ayuda y, por así decirlo, coacción. Este es el tercer matiz. Si buscas un caso, Epicuro dice que así fué Hemarco. Así que Epicuro felicita más al primero, pero admira más al segundo, porque aunque ambos lleguen al mismo fin, mayor ha de ser la alabanza de quien consiguió lo mismo con una materia más difícil.

[5] Imagínate, en efecto, que se levantan dos edificios, en suelo desigual, pero igualmente altos y magníficos. Al

accepit; illic protinus opus creuit. Alterum fundamenta lassarunt in mollem et fluuidam humum missa multumque laboris exhaustum est, dum peruenitur ad solidum. Intuenti ambo [2] quicquid fecit alter in aperto est, alterius [3] magna pars et difficilior latet. [6] Quaedam ingenia facilia, expedita, quaedam manu, quod aiunt, facienda sunt et in fundamentis suis occupata. Itaque illum ego feliciorem dixerim, qui nihil negotii secum habuit, hunc quidem melius de se meruisse, qui malignitatem naturae suae uicit et ad sapientiam se non perduxit, sed extraxit.

[7] Hoc durum ac laboriosum ingenium nobis datum scias licet. Imus per obstantia. Itaque pugnemus, aliquorum inuocemus auxilium. "Quem," inquis, "inuocabo? Hunc aut illum [4]?" Tu uero etiam ad priores reuertere, qui uacant; adiuuare nos possunt non tantum qui sunt, sed qui fuerunt. [8] Ex his autem, qui sunt, eligamus non eos, qui uerba magna celeritate praecipitant et communes locos uoluunt et in priuato circulantur, sed eos, qui uita [5] docent, qui cum dixerunt, quid faciendum sit, probant faciendo, qui docent, quid uitandum sit, nec umquam in eo, quod fugiendum dixerunt, deprehenduntur.

Eum elige adiutorem, quem magis admireris, cum uideris quam cum audieris. [9] Nec ideo te prohibuerim hos quoque audire, quibus admittere populum ac disserere consuetudo est, si modo hoc proposito in turbam prodeunt, ut meliores fiant faciantque meliores, si non ambitionis hoc causa exercent. Quid enim turpius philosophia captante clamores? Numquid aeger laudat medicum secantem? [10] Tacete, fauete et praebete uos curationi. Etiam si exclamaueritis, non aliter audiam, quam si ad tactum uitiorum uestrorum ingemescatis. Testari uultis adtendere uos mouerique magnitudine rerum? Sane liceat; ut quidem iudicetis et feratis de meliore suffra-

uno le tocó suelo firme; allí creció la obra rápidamente. Para el otro echaron los cimientos en una tierra blanda y húmeda y se consumió mucho trabajo antes de llegar a lo sólido. Para el que los mira, aparece claro lo que se hizo en uno, pero la parte más grande y más difícil del otro está oculta. [6] Hay ingenios fáciles, expeditos; otros que se han de hacer a mano, como se dice, y han de ocuparse en sus propios cimientos. Así que digo que es más feliz aquel que no tiene ningún trabajo consigo mismo, pero que tiene mayor mérito el que vence la maldad de su naturaleza y, más que andando por sus pasos, llegó a rastras a la sabiduría.

[7] Has de saber que a nosotros se nos dió este carácter duro y trabajoso. Caminamos a través de obstáculos. Así es que hemos de luchar, hemos de reclamar el auxilio de otros. "¿A quién —dices— lo reclamaré? ¿A éste o a aquél? Tú sobre todo vuélvete a los antiguos, que siempre están a tu disposición; pueden ayudarnos no sólo los que existen, sino los que existieron. [8] De los que existen no elijamos a esos que sueltan las palabras con gran velocidad, revuelven lugares comunes y van charlando de coro en coro, [176] sino a los que enseñan con su vida, a los que cuando han dicho lo que ha de hacerse, intentan hacerlo, a los que enseñan lo que hay que evitar y nunca son sorprendidos haciendo lo que dijeron que había de huirse.

Elige al auxiliar que admires más por lo que le veas y no por lo que le oigas. [9] No por eso te prohibo que oigas también a los que acostumbran a admitir al pueblo en sus disertaciones, siempre que su propósito al acudir a la turba sea que se hagan mejores y hagan mejores a otros y no a causa de la ambición. Porque ¿qué más vergonzoso que la filosofía buscando aclamaciones? ¿Acaso el enfermo alaba al médico que le corta? [10] Callad, guardad reverencia [177] y prestaos a la curación. Si me aclamáis, os oiré como si al tocar vuestros vicios lanzarais gemidos. ¿Queréis atestiguar cómo atendéis y os conmovéis con las cosas grandes? Está bien; ¿por qué no he de permitiros que juzguéis y deis vuestra opinión sobre lo que es mejor? En la escuela de Pi-

gium, quidni non permittam? Apud Pythagoram discipulis quinque annis tacendum erat; numquid ergo existimas statim illis et loqui et laudare licuisse?

[11] Quanta autem dementia eius est, quem clamores inperitorum hilarem ex auditorio dimittunt? Quid laetaris, quod ab hominibus his laudatus es, quos non potes ipse laudare? Disserebat populo Fabianus, sed audiebatur modeste. Erumpebat interdum magnus clamor laudantium, sed quem rerum magnitudo euocauerat, non sonus inoffense ac molliter orationis elapsae. [12] Intersit aliquid inter clamorem theatri et scholae; est aliqua et laudandi decentia.[6] Omnia rerum omnium, si obseruentur, indicia sunt et argumentum morum ex minimis quoque licet capere: inpudicum et incessus ostendit et manus mota et unum interdum responsum et relatus ad caput digitus et flexus oculorum. Inprobum risus, insanum uultus habitusque demonstrat. Illa enim in apertum per notas exeunt; qualis quisque sit, scies, si quemadmodum laudet, quemadmodum laudetur, aspexeris. [13] Hinc atque illinc philosopho manus auditor intentat et super ipsum caput mirantium turba consistit; non laudatur ille nuc, si intellegis, sed conclamatur. Relinquantur istae uoces illis artibus, quae propositum habent populo placere; philosophia adoretur. [14] Permittendum erit aliquando iuuenibus sequi impetum animi, tunc autem, cum hoc ex impetu facient, cum silentium sibi imperare non poterunt. Talis laudatio aliquid exhortationis adfert ipsis audientibus et animos adulescentium exstimulat. Ad rem commoueantur, non ad uerba conposita; alioquin nocet illis eloquentia, si non rerum cupiditatem facit, sed sui.

[15] Differam hoc in praesentia; desiderat enim propriam et longam exsecutionem, quemadmodum populo disserendum, quid sibi apud populum permittendum sit, quid

tágoras los discípulos habían de callar durante cinco años; ¿acaso pensabas que inmediatamente se les permitía hablar y alabar?

[11] ¡Cuánta es la locura de aquel a quien los aplausos de los ignorantes hacen salir risueño del auditorio! ¿Cómo te alegras de ser alabado por esos hombres a los que tú no puedes alabar? Hablaba al pueblo Fabiano, pero era oído en silencio. Estallaba de vez en cuando un gran clamor de alabanzas, pero suscitado por la grandeza del asunto, no por el sonido de unas palabras dichas inofensiva y suavemente. [12] Hay alguna diferencia entre el griterío del teatro y el de la escuela; también ha de haber comedimiento en la alabanza. Si se observa, todas las cosas tienen sus indicios y aun de las más pequeñas puede sacarse la prueba de cómo están las costumbres; al impúdico lo delatan su paso, el movimiento de la mano, a veces una sola respuesta, la manera de llevar el dedo a la cabeza [178] y el modo de mirar. Al malvado lo denuncia su risa; al mentecato, el rostro y su apariencia general. Porque todas estas cosas salen al descubierto por sus síntomas; sabrás cómo es cada cual si te fijas en cómo alaba y cómo es alabado. [13] De aquí y de allá aplauden al filósofo y está pendiente de su cabeza la turbamulta de los que le admiran; si lo entiendes, no se le alaba, sino que se le aclama. Déjense estas aclamaciones para aquellas profesiones que se proponen agradar al pueblo; la filosofía ha de ser adorada. [14] Alguna vez se ha de permitir a los jóvenes seguir el ímpetu del ánimo, pero solamente cuando obren por este impulso y no se les pueda imponer silencio. Tal aclamación trae alguna exhortación a los oyentes y estimula los ánimos de los adolescentes. Conmuévanse por la materia y no por el estilo; de otro modo la elocuencia les es nociva porque no les hace desear la verdad, sino a sí misma.

[15] Aplazaré esto por ahora, porque necesita un desarrollo propio y largo explicar cómo se ha de hablar al pueblo, qué ha de permitirse al filósofo ante el pueblo y qué al pueblo

populo apud se. Damnum quidem fecisse philosophiam non erit dubium, postquam prostituta est. Sed potest in penetralibus suis ostendi, si modo non institorem, sed antistitem nancta est. VALE.

## LIII

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Quid non potest mihi persuaderi, cui persuasum est ut nauigarem? Solui mari languido. Erat sine dubio caelum graue sordidis nubibus, quae fere aut in aquam aut in uentum resoluuntur. Sed putaui tam pauca milia a Parthenope tua usque Puteolos subripi posse, quamuis dubio et inpendente caelo. Itaque quo celerius euaderem, protinus per altum ad Nesida derexi praecisurus omnes sinus. [2] Cum iam eo processissem, ut mea nihil interesset, utrum irem an redirem, primum aequalitas illa, quae me corruperat, periit. Nondum erat tempestas, sed iam inclinatio maris ac subinde crebrior fluctus. Coepi gubernatorem rogare, ut me in aliquo litore exponeret. Aiebat ille aspera esse et inportuosa nec quicquam se aeque in tempestate timere quam terram. [3] Peius autem uexabar, quam ut mihi periculum succurreret. Nausia enim me segnis haec et sine exitu torquebat, quae bilem mouet nec effundit. Institi itaque gubernatori et illum, uellet nollet, coegi, peteret litus. Cuius ut uiciniam attigimus, non expecto, ut quicquam ex praeceptis Uergilii fiat,

Obuertunt pelago proras

aut

Ancora de prora iacitur;

ante el filósofo. Lo que no ha de dudarse es que la filosofía sufrió daño después que se prostituyó. Pero puede manifestarse en su santuario, si quien la muestra no es un mercader, sino un pontífice. Ten salud.

## LIII

## DE LOS DEFECTOS DEL ANIMO

[1] ¿Qué no se me podrá persuadir después que se me persuadió que navegara? Salí con un mar en calma. Había sin duda un cielo cargado con feas nubes que casi siempre se resuelven o en agua o en viento. Pero pensé que podría recorrer las pocas millas que hay de tu Parténope [179] a Puteolos, aunque el cielo estuviese dudoso y amenazador. Así que para escaparme más velozmente, me dirigí por alta mar a Nesis [180] para atajar por todo el golfo. [2] Cuando ya había avanzado tanto que lo mismo me daba seguir que volverme, desapareció aquella bonanza que me había seducido. Todavía no era la tempestad, pero ya empezaba a alborotarse el mar y a ser más frecuentes las olas. Comencé a pedir al piloto que me dejase en la costa. Me decía que era escabrosa y sin puertos y que lo que más temía en la tempestad era la proximidad de la tierra. [3] Me encontraba demasiado mal para pensar en el peligro. Porque me atormentaba ese mareo ligero y sin salida, que remueve la bilis y no la expulsa. Insistí, pues, con el piloto y, quieras o no, le obligué a encaminarse a la costa. Cuando llegamos a su proximidad, sin esperar a que, conforme a los preceptos de Virgilio,

vuelvan las proas al mar [181]

o

echen el áncora desde la proa, [182]

memor artificii mei uetus frigidae cultor mitto me in mare, quomodo psychrolutam decet, gausapatus. [4] Quae putas me passum, dum per aspera erepo, dum uiam quaero, dum facio? Intellexi non inmerito nautis terram timeri. Incredibilia sunt, quae tulerim, cum me ferre non possem [1]; illud scito, Ulixem non fuisse tam irato mari natum, ut ubique naufragia faceret; nausiator erat. Et ego quocumque nauigare debuero, uicensimo anno perueniam.

[5] Ut primum stomachum, quem scis non cum mari nausiam effugere, collegi, ut corpus unctione recreaui, hoc coepi mecum cogitare, quanta nos uitiorum nostrorum sequeretur obliuio, etiam corporalium, quae subinde admonent sui, nedum illorum, quae eo magis latent, quo maiora sunt. [6] Leuis aliquem motiuncula decipit; sed cum creuit et uera febris exarsit, etiam duro et perpessicio confessionem excipit. Pedes dolent, articuli punctiunculas sentiunt; adhuc dissimulamus et aut talum extorsisse dicimus nos aut in exercitatione aliqua laborasse. Dubio et incipiente morbo quaeritur nomen, qui ubi etiam talaria [2] coepit intendere et utrosque dextros [3] pedes fecit, necesse est podagram fateri. [7] Contra euenit in his morbis, quibus adficiuntur animi; quo quis peius se habet, minus sentit. Non est quod mireris, Lucili carissime. Nam qui leuiter dormit, et species secundum quietem capit et aliquando dormire se dormiens cogitat; grauis sopor etiam somnia extinguit animumque altius mergit, quam ut in ullo intellectu sui sit. [4] [8] Quare uitia sua nemo confitetur? Quia etiamnunc in illis est; somnium narrare uigilantis est, et uitia sua confiteri sanitatis indicium est.

Expergiscamur ergo, ut errores nostros coarguere possimus. Sola autem nos philosophia excitabit, sola somnum ex-

acordándome de mi destreza de nadador de agua fría, [183] me echo al mar, como conviene al aficionado al agua fría, con un capote puesto. [4] ¿Te imaginas lo que pasé mientras subía por las escabrosidades, mientras buscaba un camino, mientras lo iba haciendo? Comprendí que con razón temían los navegantes a la tierra. Es increíble lo que tuve que soportar, cuando no podía sostenerme a mí mismo; ten por sabido que Ulises no tuvo tantos naufragios porque el mar estuviese irritado con él desde su nacimiento, sino simplemente porque era propenso al mareo. También yo, adondequiera que tenga que ir por mar, no llegaré en veinte años. [184]

[5] Luego que se me hubo compuesto el estómago, que, como sabes, no se libra del mareo tan pronto como se deja el mar, después que hube restaurado el cuerpo con una unción, comencé a pensar conmigo mismo cuán grande es el olvido de nuestros vicios, aun de los corporales, que continuamente nos están advirtiendo su presencia, por no hablar de aquellos otros que tanto más se esconden cuanto mayores son. [6] Un ligero trastorno engaña a cualquiera; pero así que ha crecido y ardió en verdadera fiebre, arranca la confesión de que está enfermo al más duro y al más sufrido. Duelen los pies, se sienten punzadas en las articulaciones; disimulamos todavía y decimos que se torció el pie o que nos cansó algún ejercicio. Se busca un nombre para la enfermedad dudosa e incipiente, pero cuando comienzan a hincharse los talones y a torcerse ambos pies, es necesario confesar que es la gota. [7] Lo contrario acaece en las enfermedades que afectan al ánimo; el que está peor, es el que menos las siente. No tienes de que admirarte, carísimo Lucilio. Pues quien tiene el sueño ligero, continúa percibiendo durante el sueño y a veces durmiendo sueña que duerme; el sueño pesado extingue hasta los sueños, y sumerge al alma tan profundamente que no tiene ninguna percepción de sí misma. [8] ¿Por qué nadie confiesa sus vicios? Porque está sumergido en ellos; contar sus sueños es del que está despierto y confesar sus vicios es indicio de estar sano moralmente.

Despertémonos, pues, para que podamos corregir nuestros errores. Sólo la filosofía nos despertará; sólo ella sacudirá el

cutiet grauem. Illi te totum dedica. Dignus illa es, illa digna te est; ite in conplexum alter alterius. Omnibus aliis rebus te nega, fortiter, aperte. Non est quod precario philosopheris.

[9] Si aeger esses, curam intermisisses rei familiaris et forensia tibi negotia excidissent nec quemquam tanti putares, cui aduocatus in remissione descenderes. Toto animo id ageres, ut quam primum morbo liberareris. Quid ergo? Non et nunc idem facies? Omnia inpedimenta dimitte et uaca bonae menti; nemo ad illam peruenit occupatus. Exercet philosophia regnum suum; dat tempus, non accipit. Non est res subsiciua, ordinaria est; domina est, adesse iubet. [5] [10] Alexander cuidam ciuitati partem agrorum et dimidium rerum omnium promittenti "Eo," inquit, "proposito in Asiam ueni, ut non id acciperem, quod dedissetis, sed ut id haberetis, quod reliquissem." Idem philosophia rebus omnibus, "Non sum hoc tempus acceptura, quod uobis superfuerit, sed id uos habebitis, quod ipsa reiecero. [6]"

[11] Totam huc conuerte mentem, huic adside, hanc cole; ingens interuallum inter te et ceteros fiet. Omnes mortales multo antecedes, non multo te di antecedent. Quaeris, quid inter te et illos interfuturum sit? Diutius erunt. At mehercules magni artificis est clusisse totum in exiguo. Tantum sapienti sua, quantum deo omnis aetas patet. Est aliquid, quo sapiens antecedat deum: ille naturae beneficio non timet, suo sapiens. [12] Ecce res magna, habere inbecillitatem hominis, securitatem dei. Incredibilis philosophiae uis est ad omnem fortuitam uim retundendam. Nullum telum in corpore eius sedet; munita est, solida. Quaedam defetigat et uelut leuia tela laxo sinu eludit, quaedam discutit et in eum usque, qui miserat, respuit. VALE.

sueño pesado. Dedícate por entero a ella. Eres digno de ella y ella es digna de ti; id al abrazo el uno de la otra. Niégate a todas las demás cosas, enérgicamente, abiertamente. No se ha de filosofar de precario. [185]

[9] Si estuvieras enfermo, abandonarías el cuidado de tu hacienda, dejarías los negocios forenses y a nadie estimarías en tanto que tomaras su causa a tu cargo al remitir un poco tu enfermedad. Procurarías con toda tu alma librarte cuanto antes de la enfermedad. ¿Pues qué? ¿no harás ahora lo mismo? Deja todos los obstáculos y conságrate a sanar tu mente; no llega a conseguirlo el que está atareado. La filosofía ejerce su autoridad; da tiempo, no lo recibe. No es cosa de pasatiempo, sino profesión asidua; es la dueña y nos manda estar presentes. [10] Alejandro dijo a los de una ciudad que le prometían parte de sus campos y la mitad de todas sus cosas: "Vine al Asia con el propósito no de recibir lo que me dieseis, sino de que tuvierais lo que os dejara." Lo mismo dice la filosofía a todos los negocios: "No he de aceptar el tiempo que a vosotros os sobra, sino que vosotros tendréis el que yo deseche."

[11] Vuelve a ella toda tu mente, siéntate en su escuela; cultívala; se hará una gran distancia entre tú y los demás. Adelantarás en mucho a todos los mortales, y los dioses no te adelantarán mucho. ¿Preguntas qué diferencia habrá entre tú y ellos? Que ellos durarán más. Pero, a fe mía, que es de gran artista encerrar tanto en tan poco. Tan abierta le está al sabio su vida como al dios su eternidad. Hay algo en lo que el sabio aventaja al dios: éste no teme por privilegio de su naturaleza; el sabio, por su trabajo. [12] He aquí una cosa grande: tener la flaqueza del hombre y la seguridad de un dios. Es increíble el poder de la filosofía para rebatir toda la fuerza del azar. Ningún dardo se aposenta en su cuerpo; está amurallada, es sólida. A unos los atenúa y como si fueran dardos ligeros los detiene en su amplio seno; a otros los rechaza y los devuelve al mismo que los había arrojado. Ten salud.

## LIV

## SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Longum mihi commeatum [1] dederat mala ualitudo; repente me inuasit. "Quo genere?" inquis. Prorsus merito interrogas; adeo nullum mihi ignotum est. Uni tamen morbo quasi adsignatus sum, quem quare Graeco nomine appellem nescio; satis enim apte dici suspirium potest. Breuis autem ualde et procellae similis est impetus; intra horam fere desinit. [2] Quis enim diu exspirat? Omnia corporis aut incommoda aut pericula per me transierunt; nullum mihi uidetur molestius. Quidni? Aliud enim quicquid est, aegrotare est, hoc animam egerere. Itaque medici hanc "meditationem mortis" uocant. Faciet [2] enim aliquando spiritus ille, quod saepe conatus est. [3] Hilarem me putas haec tibi scribere, quia effugi? Tam ridicule facio, si hoc fine quasi bona ualitudine delector, quam ille, quisquis uicisse se putat, cum uadimonium distulit. Ego uero et in ipsa suffocatione non desii cogitationibus laetis ac fortibus adquiescere.

[4] "Quid hoc est?" inquam. "Tam saepe mors experitur me? Faciat; ego [3] illam diu expertus sum." "Quando?" inquis. Antequam nascerer. Mors est non esse; id quale sit, iam scio. Hoc erit post me, quod ante me fuit. Si quid in hac re tormenti est, necesse est et fuisse, antequam prodiremus in lucem; atqui nullam sensimus tunc uexationem. [5] Rogo, non stultissimum dicas, si quis existimet lucernae peius esse, cum extincta est, quam antequam accenditur? Nos quoque et extinguimur et accendimur; medio illo tempore aliquid patimur, utrimque uero alta securitas est. In hoc enim, mi Lucili, nisi fallor, erramus, quod mortem iudicamus sequi, cum

## LIV

## DEL ASMA Y DE LA MUERTE.

[1] Mi mala salud me había dado una larga vacación; de repente me atacó de nuevo. "¿Qué clase de enfermedad?", dices. Con mucha razón me lo preguntas, pues ninguna me es desconocida. A una, sin embargo, estoy como adscrito, a la cual no se por qué he de llamarla con un nombre griego, [186] cuando con bastante propiedad se le puede llamar *suspiro*. Su ataque es muy breve y semejante a una tormenta: casi en una hora pasa. [2] ¿Quién tarda más en expirar? Todas las molestias y peligros del cuerpo pasaron por mí; ninguno me parece más molesto. ¿Por qué no? Porque todo lo demás, sea lo que fuere, es enfermar; esto es exhalar el alma. Por eso le llaman los médicos "meditación de la muerte". Porque alguna vez ha de hacer el espíritu lo que tantas ha intentado. [3] ¿Piensas que estoy alegre al escribirte esto porque me escapé? Sería tan ridículo si me gozara con esto, como si ya fuera la buena salud, como el que piensa que ha ganado cuando consigue aplazar su pleito. Pero yo en el mismo ataque no dejé de pensar en cosas alegres y fuertes.

[4] "¿Qué es esto? —decía—. ¿Por qué la muerte me prueba con tanta frecuencia? Que lo haga; yo también hace tiempo que la pruebo". "¿Cuando?", dices. Antes de nacer. La muerte es no existir, y qué sea esto, ya lo sé. Después de mí será lo que fué antes de mí. Si en ello hay algún tormento, sería preciso que lo hubiéramos tenido antes de que naciéramos, pero entonces no sentíamos ningún dolor. [5] Te ruego que me digas si no tendrías por muy necio al que pensara que a una linterna le va peor cuando se apaga que antes de que se encienda. También a nosotros nos apagan y nos encienden; en el intermedio padecemos algo, pero acá y allá hay una profunda seguridad. Porque en esto erramos, mi querido Lucilio, si no me engaño: que pensamos que nos sigue la muerte cuando nos ha precedido y nos ha de seguir.

illa et praecesserit et secutura sit. Quicquid ante nos fuit, mors est. Quid enim refert, non incipias an desinas, cum utriusque rei hic sit effectus, non esse?

[6] His et eiusmodi exhortationibus, tacitis scilicet, nam uerbis locus non erat, adloqui me non desii. Deinde paulatim suspirium illud, quod esse iam anhelitus coeperat, interualla maiora fecit et retardatum est ac remansit. Nec adhuc, quamuis desierit, ex natura fluit spiritus; sentio haesitationem quandam eius et moram. Quomodo uolet, dummodo non ex animo suspirem. [7] Hoc tibi de me recipe; non trepidabo ad extrema, iam praeparatus sum, nihil cogito de die toto. Illum tu lauda et imitare, quem non piget mori, cum iuuet uiuere. Quae est enim uirtus cum eiciaris exire? Tamen est et hic uirtus; eicior quidem, sed tanquam exeam. Et ideo numquam eicitur sapiens, quia eici est inde expelli, unde inuitus recedas; nihil inuitus facit sapiens, necessitatem effugit, quia uult quod coactura est. VALE.

## LV

## SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] A gestatione cum maxime uenio non minus fatigatus, quam si tantum ambulassem, quantum sedi. Labor est enim et diu ferri, ac nescio an eo maior, quia contra naturam est, quae pedes dedit, ut per nos ambularemus, oculos, ut per nos uideremus. Debilitatem nobis indixere deliciae, et quod diu noluimus, posse desîmus. [2] Mihi tamen necessarium erat concutere corpus, ut siue bilis insederat faucibus, discuteretur, siue ipse ex aliqua causa spiritus densior erat, extenuaret illum iactatio, quam profuisse mihi sensi. Ideo diutius

Lo que fué antes de nosotros es muerte. ¿Qué más da que no empieces o que acabes, si el efecto de ambas cosas es el mismo: no ser?

[6] Con estas y otras exhortaciones semejantes, calladas naturalmente, pues no había lugar para las palabras, no dejé de hablarme. Después, poco a poco, aquel *suspiro*, que había comenzado ya a ser respiración, hizo mayores intervalos, se retardó y se detuvo. Ni aun ahora, aunque ya me ha dejado, la respiración fluye con naturalidad; siento cierta dificultad y tardanza. Sea como quiera, con tal que la angustia no me salga del alma. [7] Recibe de mí esta seguridad: no temblaré en la última hora; ya estoy preparado, no cuento ni con un día entero. Alaba e imita a quien no le duele morir, cuando le agrada vivir. Porque ¿qué valor hay en salir cuando eres arrojado? Sin embargo, también hay aquí valor, porque soy arrojado, pero me voy como si saliera por mi gusto. Por eso nunca es arrojado el sabio, porque ser arrojado es ser expulsado de donde te retiras a tu pesar; nada hace contra su voluntad el sabio; se evade de la necesidad porque quiere lo mismo que ella le obligará a hacer. Ten salud.

## LV

## SOBRE LA GRANJA DE S. VATIA

[1] Acabo de bajarme de la litera; vengo no menos fatigado que si hubiese andado tanto como he estado sentado. Porque trabajo es ser llevado durante mucho tiempo, y no sé si todavía mayor por ser contra la naturaleza, que nos dió los pies para que anduviéramos por nosotros mismos y los ojos para que por nosotros mismos viéramos. Las delicias nos proporcionaron debilidad y hemos dejado de poder hacer lo que durante largo tiempo no quisimos hacer. [2] Me era, sin embargo, necesario asenderear el cuerpo para que si la bilis se había asentado en la garganta, se bajase con las sacudidas, o si por cualquier otra causa la respiración era más densa, la debilitase el ajetreo que yo sentí que me había

uehi perseueraui inuitante ipso litore, quod inter Cumas et Seruili Uatiae uillam curuatur et hinc mari, illinc lacu uelut angustum iter cluditur. Erat enim a recenti tempestate spissum. Fluctus autem illud, ut scis, frequens et concitatus exaequat, longior tranquillitas soluit, cum harenis, quae umore alligantur, sucus abscessit.

[3] Ex consuetudine tamen mea circumspicere coepi, an aliquid illic inuenirem, quod mihi posset bono esse, et derexi [1] oculos in uillam, quae aliquando Uatiae fuit. In hac ille praetorius diues, nulla alia re quam otio notus, consenuit et ob hoc unum felix habebatur. Nam quotiens aliquos amicitiae Asinii Galli, quotiens Seiani odium, deinde amor merserat, aeque enim offendisse illum quam amasse periculosum fuit, exclamabant homines: "O Uatia, solus scis uiuere." [4] At ille latere sciebat, non uiuere. Multum autem interest, utrum uita tua otiosa sit an ignaua. Numquam aliter hanc uillam Uatia uiuo praeteribam, quam ut dicerem: "Uatia hic situs est."

Sed adeo, mi Lucili, philosophia sacrum quiddam est et uenerabile, ut etiam, si quid illi simile est, mendacio placeat. Otiosum enim hominem seductum existimat uulgus et securum et se contentum, sibi uiuentem, quorum nihil ulli contingere nisi sapienti potest. [5] Ille sollicitus scit sibi uiuere? [2] Ille enim, quod est primum, scit uiuere? Nam qui res et homines fugit, quem cupiditatum suarum infelicitas relegauit, qui alios feliciores uidere non potuit, qui uelut timidum atque iners animal metu oblituit, ille sibi non uiuit, sed, quod est turpissimum, uentri, somno, libidini. Non continuo sibi uiuit, qui nemini. Adeo tamen magna res est constantia et in proposito suo perseuerantia, ut habeat auctoritatem inertia quoque pertinax.

aprovechado. Por eso persistí en ser llevado más tiempo en la litera, a lo que me convidaba la misma costa, que forma una curva entre Cumas y la granja de Servilio Vatia [187] y se cierra como un estrecho camino de un lado por el mar y del otro por el lago. Se había endurecido con la reciente tempestad. El oleaje que, como sabes, es allí frecuente e impetuoso, lo allana, y una más larga tranquilidad lo deshace cuando desaparece de la arena la humedad que la liga.

[3] Según mi costumbre, comencé a mirar alrededor a ver si encontraba algo que pudiera serme de algún bien, y dirigí los ojos a la granja que fué en otro tiempo de Vatia. En ella aquel rico pretoriano, no conocido por otra cosa que por el ocio, envejeció, y sólo por esto se le tenía por feliz. Porque todas las veces que la amistad de Asinio Galo, [188] todas las veces que el odio o el amor de Seyano —porque era igualmente peligroso haberle odiado que haberle amado— hundían a alguno, exclamaban los hombres: "Oh Vatia, solo tú sabes vivir." [4] Pero lo que él sabía era esconderse, y no vivir. Hay mucha diferencia entre que tu vida sea ociosa o perezosa. Nunca pasé por delante de esta granja en vida de Vatio que no dijera: "Aquí yace Vatia."

Pero hasta tal punto, mi querido Lucilio, la filosofía es sagrada y venerable, que si hay algo que se le parezca, aun siendo engaño, agrada. Porque el vulgo piensa que el hombre ocioso está apartado, seguro, contento consigo mismo, viviendo para sí, lo que no puede suceder sino al sabio. [5] ¿Sabe vivir para sí el que está angustiado? ¿Sabe siquiera vivir, que es lo primero? Pues el que dió de lado a las cosas y a los hombres, el que se apartó porque fracasaron sus deseos, quien no puede ver a otros más felices, el que como un animal tímido e indefenso se escondió por miedo, ese no vive para sí, sino para el vientre, para el sueño, para el placer, lo que es vergonzosísimo. No vive para sí quien no vive para nadie. Pero es cosa tan grande la constancia y la perseverancia en el propósito, que se nos impone hasta la holgazanería, si es persistente.

[6] De ipsa uilla nihil tibi possum certi scribere. Frontem enim eius tantum noui et exposita, quae ostendit etiam transeuntibus. Speluncae sunt duae magni operis, cuiuis [3] laxo atrio pares, manu factae, quarum altera solem non recipit, altera usque in occidentem tenet. Platanona medius riuus et a mari et ab Acherusio lacu receptus euripi modo diuidit, alendis piscibus, etiam si adsidue exhauriatur, sufficiens. Sed illi, cum mare patet, parcitur; cum tempestas piscatoribus dedit ferias, manus ad parata porrigitur. [7] Hoc tamen est commodissimum in uilla, quod Baias trans parietem habet; incommodis illarum caret, uoluptatibus fruitur. Has laudes eius ipse noui; esse illam totius anni credo. Occurrit enim fauonio et illum adeo excipit, ut Bais neget. Non stulte uidetur elegisse hunc locum Uatia, in quem otium suum pigrum iam et senile conferret.

[8] Sed non multum ad tranquillitatem locus confert; animus est, qui sibi commendet omnia. Uidi ego in uilla hilari et amoena maestos, uidi in media solitudine occupatis similes. Quare non est quod existimes ideo parum bene conpositum esse te, quod in Campania non es. Quare autem non es? Huc usque cogitationes tuas mitte. [9] Conuersari cum amicis absentibus licet, et quidem quotiens uelis, quamdiu uelis. Magis hac uoluptate, quae maxima est, fruimur, dum absumus. Praesentia enim nos delicatos facit, et quia aliquando una loquimur, ambulamus, consedimus, cum diducti sumus, nihil de is, [4] quos modo uidimus, cogitamus. [10] Et ideo aequo animo ferre debemus absentiam, quia nemo non multum etiam praesentibus abest. Pone hic primum noctes separatas, deinde occupationes utrique diuersas, deinde studia secreta, suburbanas profectiones; uidebis non multum esse, quod nobis peregrinatio eripiat. [11] Amicus animo pos-

[6] De la misma granja no puedo escribirte nada cierto. Porque conozco tan sólo su fachada y las afueras, que ve todo el que pasa. Hay dos grutas de gran fábrica, iguales en anchura al atrio más espacioso, hechas a mano, una de las cuales nunca recibe el sol, mientras la otra lo tiene hasta que se pone. Un canal que va del mar al lago Aqueruncio divide por medio un platanar al modo de Euripo; [189] tiene capacidad bastante para criar peces, aunque se pesque en él asiduamente. Pero cuando el mar está abierto, no se usa; cuando la tempestad dió vacación a los pescadores, se echa mano del vivero. [7] Sin embargo, la mayor ventaja que tiene la villa es que tiene detrás de la pared a Bayas; carece de sus incomodidades, pero goza de sus delicias. Estas cosas laudables de ella yo mismo las he conocido; creo que sirve para todo el año. Está expuesta al viento del oeste, y lo recibe tan plenamente que no lo deja llegar a Bayas. No eligió neciamente este lugar Vatia para pasar su ocio perezoso ya y senil.

[8] Pero el lugar no contribuye mucho a la tranquilidad; es el ánimo quien tiene que hacerlo todo agradable para sí mismo. Yo he visto en una granja alegre y amena gente triste, he visto en medio de la soledad gentes semejantes a los ocupados. Por lo cual no has de pensar que vives con poco orden porque no estás en Campania. Pero ¿por qué no estás? Envía hasta acá tus pensamientos. [9] Se puede conversar con los amigos ausentes, y por cierto tantas veces cuantas quieras y por tanto tiempo como quieras. De este placer, que es el mayor de todos, gozamos más cuando estamos ausentes. La presencia nos hace delicados, y porque de vez en cuando hablamos, nos paseamos o nos sentamos juntos, cuando nos separamos ya no pensamos en aquellos a los que hace poco habíamos visto. [10] Por esto debemos soportar con ecuanimidad la ausencia, pues nadie hay que no esté muchas veces ausente aun de los presentes. Pon aquí primeramente las noches que se pasan por separado, después las ocupaciones de unos y otros que son diversas, luego las aficiones secretas, las excursiones al campo; verás que no es mucho lo que nos quita la separación. [11] El amigo se

sidendus est; hic autem numquam abest. Quemcumque uult, cotidie uidet.

Itaque mecum stude, mecum cena, mecum ambula. In angusto uiuebamus, si quicquam esset cogitationibus clusum. Uideo te, mi Lucili; cum maxime audio. Adeo tecum sum, ut dubitem, an incipiam non epistulas, sed codicellos tibi scribere. VALE.

## LVI

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Peream, si est tam necessarium quam uidetur silentium in studia seposito. Ecce undique me uarius clamor circumsonat. Supra ipsum balneum habito. Propone nunc tibi omnia genera uocum, quae in odium possunt aures adducere: cum fortiores exercentur et manus plumbo graues iactant, cum aut laborant aut laborantem imitantur, gemitus audio, quotiens retentum spiritum remiserunt, sibilos et acerbissimas respirationes; cum in aliquem inertem et hac plebeia unctione contentum incidi, audio crepitum inlisae manus umeris, quae prout plana peruenit aut concaua, ita sonum mutat. Si uero pilicrepus superuenit et numerare coepit pilas, actum est. [2] Adice nunc scordalum et furem deprensum et illum, cui uox sua in balineo placet. Adice nunc eos, qui in piscinam cum ingenti inpulsae aquae sono saliunt. Praeter istos, quorum, si nihil aliud, rectae uoces sunt, alipilum cogita tenuem et stridulam uocem, quo sit notabilior, subinde exprimentem nec umquam tacentem, nisi dum uellit alas et alium pro se clamare cogit. Iam libari [1] uarias exclamationes et botularium et crustularium et omnes popinarum institores mercem sua quadam et insignita modulatione uendentis.

ha de poseer con el ánimo y éste nunca está ausente. Ve cada día a quien quiere.

Así que estudia conmigo, cena conmigo, pasea conmigo. Bien estrechos viviríamos si hubiese algo cerrado al pensamiento. Te veo, mi querido Lucilio; todavía más, te oigo. Hasta tal punto estoy contigo que dudo si empezaré a escribirte notas cortas en vez de cartas largas. Ten salud.

## LVI

## DEL OCIO Y DEL ESTUDIO

[1] Que me muera si es tan necesario el silencio como parece para el que se retira a estudiar. He aquí que de todas partes resuenan a mi alrededor diversos clamores. Habito sobre un establecimiento de baños. Imagínate ahora toda clase de voces que pueden hacer odiosos a los oídos: cuando los fuertes atletas se ejercitan y levantan las manos cargadas de plomo, cuando trabajan o hacen como que trabajan, oigo gemidos; cada vez que sueltan la respiración contenida, oigo silbidos y fuertes resuellos; cuando doy con algún indolente que se contenta con esta unción plebeya, oigo el chasquido de la mano encima de los hombros, que cambia de sonido según golpee llana o cóncava. Y si sobreviene un jugador de pelota y empieza a contar los puntos, es ya el acabóse. [2] Añade ahora el pendenciero, el ladrón cogido en el delito, y ese a quien le gusta su voz en el baño. [190] Añade ahora a los que saltan a la piscina con gran ruido del agua removida. Fuera de éstos cuyas voces, ya que no otra cosa, son naturales, piensa en el depilador con su voz aguda y estridente que, para hacerse más notar, grita continuamente y nunca calla, sino cuando depila las axilas y obliga a otro a que grite por él. Y los varios gritos del pastelero, y al salchichero y al confitero y todos los proveedores de las tabernas pregonando su mercancía con su tonada característica.

[3] "O te," inquis, "ferreum aut surdum, cui mens inter tot clamores tam uarios, tam dissonos constat, cum Chrysippum nostrum adsidua salutatio perducat ad mortem." At mehercules ego istum fremitum non magis curo quam fluctum aut deiectum aquae, quamuis audiam cuidam genti hanc unam fuisse causam urbem suam transferendi, quod fragorem Nili cadentis ferre non potuit. [4] Magis mihi uidetur uox auocare quam crepitus. Illa enim animum adducit, hic tantum aures implet ac uerberat. In his, quae me sine auocatione circumstrepunt, essedas transcurrentes pono et fabrum inquilinum et serrarium uicinum, aut hunc, qui ad Metam Sudantem tubulas [2] experitur et tibias, nec cantat, sed exclamat.

[5] Etiamnunc molestior est mihi sonus, qui intermittitur subinde quam qui continuatur. Sed iam me sic ad omnia ista duraui, ut audire uel pausarium possim uoce acerbissima remigibus modos dantem. Animum enim cogo sibi intentum esse nec auocari ad externa; omnia licet foris resonent, dum intus nihil tumultus sit, dum inter se non rixentur cupiditas et timor, dum auaritia luxuriaque non dissideant nec altera alteram uexet. Nam quid prodest totius regionis silentium, si adfectus fremunt?

[6] Omnia noctis erant placida composta quiete.

Falsum est. Nulla placida est quies, nisi qua [3] ratio conposuit. Nox exhibet molestiam, non tollit, et sollicitudines mutat. Nam dormientium quoque insomnia tam turbulenta sunt quam dies. Illa tranquillitas uera est, in quam bona mens explicatur. [7] Aspice illum, cui somnus laxae domus silentio quaeritur, cuius aures ne quis agitet sonus, omnis seruorum turba conticuit et suspensum accedentium propius uestigium ponitur; huc nempe uersatur atque illuc, somnum inter aegritudines leuem captants. [8] Quae non audit, audisse

[3] "¡Feliz tú, dices, que eres de hierro o sordo, si conservas la razón entre tantos y tan varios gritos, cuando a nuestro Crisipo los continuos saludos le ponían en trance de muerte!" [191] Pero a fe mía que yo no me cuido más de estos gritos que del ruido de las olas o de la lluvia, aunque he oído decir que la única razón que tuvo un pueblo para cambiar el asiento de su ciudad fué que no podía soportar el fragor de las cataratas del Nilo. [192] [4] Me parece que la voz llama más la atención que el estrépito. Porque atrae el ánimo, mientras que el estrépito llena los oídos y los azota. Entre los ruidos que suenan a mi alrededor sin distraerme, pongo los carros que pasan y al herrero, que es inquilino de la casa, y al cerrajero vecino, y a este que cerca de la fuente de la *Meta Sudante* [193] ensaya las trompetas y las flautas y no canta, sino que alborota.

[5] A veces me es más molesto el ruido que se interrumpe que el que es continuo. Pero ya me endurecí para todo esto tanto, que puedo oír al cómitre dando con su agria voz el ritmo a los remeros. Porque obligo al ánimo a estar atento a sí mismo sin dejarse llamar a lo de fuera; que todo grite por fuera, si por dentro no hay ningún tumulto, si no riñen entre sí la codicia y el temor, si no disputan la avaricia y la lujuria, ni la una veja a la otra. Pues ¿de qué sirve el silencio de toda la región si braman las pasiones?

[6] Todo en la noche era apacible y ordenado en reposo. [194]

Es falso. No hay reposo apacible sino en cuanto la razón lo ordena. La noche trae molestia, no la quita, y cambiá los afanes. Pues los sueños de los que duermen son tan turbulentos como los días. Es verdadera tranquilidad aquella en que se desarrolla la buena conciencia. [7] Mira a ese que busca el sueño con el silencio de su amplia casa; para que ningún ruido agite sus oídos, calló la turba de los siervos y los que andan cerca de él van con pasos quedos; se vuelve de un lado para otro tomando entre molestias un sueño ligero. [8] Se queja de haber oído lo que no oyó. ¿Cuál piensas

se queritur. Quid in causa putas esse? Animus illi obstrepit. Hic placandus est, huius conpescenda seditio est, quem non est quod existimes placidum, si iacet corpus. Interdum quies inquieta est.

Et ideo ad rerum actus excitandi ac tractatione bonarum artium occupandi sumus, quotiens nos male habet inertia sui inpatiens. [9] Magni imperatores, cum male parere militem uident, aliquo labore conpescunt et expeditionibus detinent; numquam uacat lasciuire districtis nihilque tam certum est quam otii uitia negotio discuti. Saepe uidemur taedio rerum ciuilium et infelicis atque ingratae stationis paenitentia secessisse, tamen in illa latebra, in quam nos timor ac lassitudo coniecit, interdum recrudescit ambitio. Non enim excisa desît, sed fatigata aut etiam obirata rebus parum sibi cedentibus. [10] Idem de luxuria dico, quae uidetur aliquando cessise, deinde frugalitatem professos sollicitat atque in media parsimonia uoluptates non damnatas, sed relictas petit, et quidem eo uehementius, quo occultius. Omnia enim uitia in aperto leniora sunt; morbi quoque tunc ad sanitatem inclinant, cum ex abdito erumpunt ac uim suam proferunt. Et auaritiam itaque et ambitionem et cetera mala mentis humanae tunc perniciosissima scias esse, cum simulata sanitate subsidunt.

[11] Otiosi uidemur, et non sumus. Nam si bona fide sumus, si receptui cecinimus, si speciosa contemnimus, ut paulo ante dicebam, nulla res nos auocabit, nullus hominum auiumque concentus interrumpet cogitationes bonas, solidasque iam et certas. [12] Leue illud ingenium est nec sese adhuc reduxit introrsus, quod ad uocem et accidentia erigitur. Habet intus aliquid sollicitudinis et habet aliquid concepti pauoris, quod illum curiosum facit, ut ait Uergilius noster:

que es la causa? Le grita su alma. Habría que aplacarla, reprimir su rebelión; no has de creer que esté apacible el ánimo porque el cuerpo esté tendido. A veces es inquieta la quietud.

Por esto nos hemos de ocupar en excitarnos para la acción y en estudiar las artes nobles cuantas veces nos maltrate la pereza, que no puede aguantarse a sí misma. [9] Los grandes generales, cuando ven que el soldado obedece mal, le imponen algún trabajo y lo ocupan en expediciones; los llenos de negocios no tienen tiempo para divertirse, y nada es tan cierto como que los vicios del ocio se sacuden con el negocio. Con frecuencia parece que nos hemos retirado por el tedio de los asuntos públicos y por el hastío de una ocupación desgraciada e ingrata, y sin embargo, en esos escondites en que nos echó el temor y el cansancio, se recrudece a veces la ambición. Porque no cesó porque se la hubiera arrancado, sino porque estaba fatigada o irritada porque las cosas no le iban bien. [10] Lo mismo digo de la lujuria, que a veces parece que cesa y después solicita a los que profesan la frugalidad, y en medio de la abstinencia reclama los placeres —que no fueron condenados, sino abandonados— con tanta mayor vehemencia cuanto con más clandestinidad. Porque todos los vicios declarados son más ligeros; también las enfermedades van camino de ser curadas cuando salen de su escondite y brotan con toda violencia. Así has de saber que también la avaricia y la ambición y los demás males del alma nunca son tan perniciosos como cuando los encubre una salud fingida.

[11] Parecemos ociosos y no lo estamos. Porque si procedemos de buena fe, si hemos tocado la señal de retirada, si despreciamos lo especioso, como poco antes decía, [195] ninguna cosa más nos distraerá, ningún concierto de hombres ni de pájaros [196] interrumpirá los buenos pensamientos, ya sólidos y fijos. [12] Ingenio ligero es y que aún no se ha metido en su interior, el que se levanta con las voces y con los accidentes. Tiene dentro alguna preocupación y algún embrión de pavor, que lo hace asustadizo, como dice nuestro Virgilio: [197]

Et me, quem dudum non ulla iniecta mouebant
Tela neque aduerso glomerati ex agmine Grai,
Nunc omnes terrent aurae, sonus excitat omnis
Suspensum et pariter comitique onerique timentem.

[13] Prior ille sapiens est, quem non tela uibrantia, non arietata inter se [4] arma agminis densi, non urbis inpulsae fragor territat. Hic alter inperitus est, rebus suis timet ad omnem crepitum expauescens, quem una quaelibet uox pro fremitu accepta deicit, quem motus leuissimi exanimant; timidum illum sarcinae faciunt. [14] Quemcumque ex istis felicibus elegeris, multa trahentibus, multa portantibus, uidebis illum "comitique onerique timentem."

Tunc ergo te scito esse conpositum, cum ad te nullus clamor pertinebit, cum te nulla uox tibi excutiet, non si blandietur, non si minabitur, non si inani sono uana circumstrepet. [15] "Quid ergo? Non aliquando commodius est et carere conuicio?" Fateor. Itaque ego ex hoc loco migrabo. Experiri et exercere me uolui. Quid necesse est diutius torqueri, cum tam facile remedium Ulixes sociis etiam aduersus Sirenas inuenerit? VALE.

## LVII

## SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Cum a Bais deberem Neapolim repetere, facile credidi tempestatem esse, ne iterum nauem experirer; et tantum luti tota uia fuit, ut possim uideri nihilominus nauigasse. Totum athletarum fatum mihi illo die perpetiendum fuit; a ceromate nos haphe excepit in crypta Neapolitana. [2] Nihil illo carcere longius, nihil illis facibus obscurius, quae nobis praestant non ut per tenebras uideamus, sed ut ipsas. Ceterum etiam si locus haberet lucem, puluis auferret, in aperto

Y a mí, que antes no me movía ningún dardo que me arrojaran,
ni los griegos apretados en escuadrones enemigos,
ahora me aterran todos los vientos, me excita cualquier sonido,
estoy suspenso y temblando a la vez por quien me acompaña y
por lo que llevo.

[13] El primero es el estado del sabio, a quien no hacen temblar ni los vibrantes dardos, ni el choque de los densos batallones, ni el clamor de la ciudad saqueada. El segundo es el del ignorante, empavorecido a cualquier ruido por el temor de sus cosas, a quien deprime cualquier voz que él toma por un trueno, a quien desmayan los movimientos más ligeros; su carga le hace tímido. [14] A cualquiera de estos felices que elijas, que arrastran y llevan tantas cosas, lo verás "temblando por quien le acompaña y por lo que lleva".

Ten por cierto que tu estarás en orden cuando ningún grito te llegue, cuando ninguna voz te sacuda, tanto si te halaga como si te amenaza, cuando las cosas vanas no hagan ningún ruido o tu alrededor. [15] "¿Pues qué? ¿alguna vez no será más cómodo no tener ningún tumulto?" Lo reconozco. Por eso me iré de este lugar. Quise probarme y ejercitarme. ¿Qué necesidad hay de atormentarse por más tiempo cuando tan fácil remedio encontró Ulises para sus compañeros, aun contra las sirenas? [198] Ten salud.

## LVII

## DE UN VIAJE A NAPOLES

[1] Cuando ya era tiempo de volverme de Bayas a Nápoles, creí fácilmente que habría tempestad para no exponerme de nuevo a navegar; pero hubo tanto lodo en todo el camino que me parecía que a pesar de todo estaba navegando. Aquél día tuve que sufrir todo el sino de los atletas; después de las salpicaduras [199] vino el polvo de la gruta de Nápoles. [200] [2] Nada más largo que aquella cárcel, nada tan oscuro como aquellas antorchas, que nos sirvieron no para ver entre las tinieblas, sino para ver las tinieblas. Pero aunque en aquel lugar hubiera luz, la hubiera quitado el

quoque res grauis et molesta; quid illic, ubi in se uolutatur et, cum sine ullo spiramento sit inclusus, in ipsos, a quibus excitatus est, recidit? Duo incommoda inter se contraria simul pertulimus: eadem uia, eodem die et luto et puluere laborauimus.

[3] Aliquid tamen mihi illa obscuritas, quod cogitarem, dedit; sensi quendam ictum animi et sine metu mutationem, quam insolitae rei nouitas simul ac foeditas fecerat. Non de me nunc tecum loquor, qui multum ab homine tolerabili, nedum a perfecto absum, sed de illo, in quem fortuna ius perdidit. Huius quoque ferietur animus, mutabitur color. [4] Quaedam enim, mi Lucili, nulla effugere uirtus potest; admonet illam natura mortalitatis suae. Itaque et uultum adducet ad tristia [1] et inhorrescet ad subita et caligabit, si uastam altitudinem in crepidine eius constitutus despexerit; non est hoc timor, sed naturalis adfectio inexpugnabilis rationi. [5] Itaque fortes quidam et paratissimi fundere suum sanguinem alienum uidere non possunt. Quidam ad uulneris noui, quidam ad ueteris et purulenti tractationem inspectionemque succidunt ac linquuntur animo. Alii gladium facilius recipiunt quam uident.

[6] Sensi ergo, ut dicebam, quandam non quidem perturbationem, sed mutationem. Rursus ad primum conspectum redditae lucis alacritas rediit incogitata et iniussa. Illud deinde mecum loqui coepi, quam inepte quaedam magis aut minus timeremus, cum omnium idem finis esset. Quid enim interest, utrum supra aliquem uigilarium ruat an mons? Nihil inuenies. Erunt tamen, qui hanc ruinam magis timeant, quamuis utraque mortifera aeque sit; adeo non effectus, sed efficientia timor spectat. [7] Nunc me putas de Stoicis dicere, qui existimant animam hominis magno pondere extriti permane-

polvo, que aun al raso es cosa pesada y molesta; ¿qué será allí en donde vuelve sobre sí mismo y, como está encerrado sin ninguna salida, cae sobre los mismos que lo levantan? Sufrimos a la vez dos molestias contrarias entre sí: en el mismo camino y en el mismo día tuvimos que aguantar el lodo y el polvo.

[3] Pero aquella oscuridad me dió algo en qué pensar. Sentí cierto choque y mudanza del ánimo, que sin miedo alguno me hacía la novedad y a la vez la fealdad de aquella cosa insólita. No te hablo ahora de mí mismo, que disto mucho no ya del perfecto, sino del hombre pasable; te hablo de aquel en quien la fortuna perdió su derecho. También su ánimo será herido y él cambiará de color. [4] Porque hay cosas, mi querido Lucilio, a las que no puede escapar virtud alguna; la naturaleza le advierte por ellas que es mortal. Así es que a lo triste arrugará el rostro, se horrorizará a lo súbito y se le turbará la vista si mira a una gran profundidad desde una altura; no es esto temor sino una impresión natural que no vence la razón. [5] Así hombres fuertes y muy dispuestos a derramar su sangre, no pueden ver la ajena. Otros se desmayan y pierden el sentido al tocar o ver una herida fresca o una antigua y purulenta. Otros reciben más fácilmente una estocada que no ven darla.

[6] Sentí, pues, como te decía, no ciertamente una perturbación, sino una alteración. Pero en cuanto volví a ver la luz me volvió una alegría impensada y espontánea. Después comencé a decirme a mí mismo cuán neciamente tememos a unas cosas más o menos que a otras cuando el fin de todas es el mismo. Porque ¿qué diferencia hay en que lo que se derribe sobre uno sea una garita o una montaña? No encontrarás ninguna. Hay, sin embargo, quienes temen más a un hundimiento que al otro, aunque los dos son igualmente mortíferos; hasta tal extremo el miedo tiene en cuenta no el efecto sino la eficiencia de la causa. [7] ¿Piensas que yo ahora hablo de los estoicos,[201] que creen que el alma del hombre aplastado por un gran peso no puede permanecer

re non posse et statim spargi, quia non fuerit illi exitus liber? Ego uero non facio; qui hoc dicunt, uidentur mihi errare. [8] Quemadmodum flamma non potest obprimi, nam circa id effugit, quo urgetur; quemadmodum aer uerbere atque ictu non laeditur, ne scinditur quidem, sed circa id, cui cessit, refunditur; sic animus, qui ex tenuissimo constat, deprehendi non potest nec intra corpus effligi, sed beneficio subtilitatis suae per ipsa, quibus premitur, erumpit. Quomodo fulmini, etiam cum latissime percussit ac fulsit, per exiguum foramen est reditus, sic animo, qui adhuc tenuior est igne, per omne corpus fuga est. [9] Itaque de illo quaerendum est, an possit immortalis esse. Hoc quidem certum habe: si superstes est corpori, praeteri [2] illum nullo genere posse, propter quod non perit, quoniam nulla immortalitas cum exceptione est nec quicquam noxium aeterno est. VALE.

## LVIII

## SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Quanta uerborum nobis paupertas, immo egestas sit, numquam magis quam hodierno die intellexi. Mille res inciderunt, cum forte de Platone loqueremur, quae nomina desiderarent nec haberent, quaedam uero, quae [1] cum habuissent, fastidio nostro perdidissent. [2] Quis autem ferat in egestate fastidium? Hunc quem Graeci oestron uocant pecora peragentem et totis saltibus dissipantem, asilum nostri uocabant. Hoc Uergilio licet credas:

> Est lucum Silari iuxta [2] ilicibusque uirentem
> Plurimus Alburnum uolitans, cui nomen asilo
> Romanum est, oestrum Grai uertere uocantes,
> Asper, acerba sonans, quo tota exterrita siluis
> Diffugiunt armenta.

y se dispersa inmediatamente porque no tuvo salida libre? Pues no lo hago; me parece que se equivocan los que dicen esto. [8] Así como la llama no puede ser comprimida, pues se difunde en derredor de lo que la oprime; asi como al aire no lo dañan ni los azotes, ni los golpes, ni se le puede cortar sino que fluye en torno del objeto a que hizo lugar, así el alma, que está hecha del elemento más sutil, no puede ser reprimida, ni quedar prisionera en el cuerpo, sino que por su misma naturaleza se escapa a través de lo que la oprime. Así como el rayo, después de haber herido y resplandecido amplísimamente, regresa por un pequeño agujero, [202] así el alma, que es todavía más sutil que el fuego, huye a través de todo el cuerpo. [9] Así que de ella se ha de averiguar si puede ser inmortal. Tú ten esto por cierto: si sobrevive al cuerpo, no puede de ninguna manera ser destruída, precisamente porque no perece, porque la inmortalidad no admite excepciones, ni hay nada que dañe a lo eterno. Ten salud.

## LVIII

## DEL LATIN COMO LENGUA FILOSOFICA

[1] Hoy he comprendido más que nunca cuánta es la pobreza, más aún, la penuria de nuestro lenguaje. Se me ocurrieron mil cosas, hablando por casualidad de Platón, que necesitaban de nombre y no lo tenían, y otras que, habiéndolo tenido, lo perdieron porque nosotros no lo usábamos. [2] Pero ¿quién soportará esta desgana en la penuria? [203] El insecto que los griegos llaman *estro*, que acosa a los ganados y los dispersa por los bosques, los nuestros lo llamaban *asilo*. [204] Has de creerlo leyendo a Virgilio:

> Hay cerca de los bosques del Silaro y del Alburno,
> verde por las encinas, un insecto volador, muy copioso,
> cuyo nombre romano es *asilo*, que los griegos tradujeron *estro*,
> cruel, de áspero zumbido, del que huyen con espanto
> todos los ganados. [205]

[3] Puto intellegi istud uerbum interisse. Ne te longe differam, quaedam simplicia in usu erant, sicut "cernere ferro inter se" dicebant. [3] Idem Uergilius hoc probabit tibi:

> Ingentis genitos diuersis partibus orbis
> Inter se coiisse uiros et cernere ferro.

Quod nunc decernere dicimus. Simplicis illius uerbi usus amissus est. [4] Dicebant antiqui "si iusso," id est iussero. Hoc nolo mihi credas, sed eidem [4] Uergilio:

> Cetera, qua iusso, mecum manus inferat arma.

[5] Non id ago nunc hac diligentia, ut ostendam, quantum tempus apud grammaticum perdiderim, sed ut ex hoc intellegas, quantum apud Ennium et Accium uerborum situs occupauerit, cum apud hunc quoque, qui cotidie excutitur, aliqua nobis subducta sint.

[6] "Quid sibi," inquis, "ista praeparatio uult? Quo spectat?" Non celabo te; cupio, si fieri potest, propitiis auribus tuis "essentiam" [5] dicere; si minus, dicam et iratis. Ciceronem auctorem huius uerbi habeo, puto locupletem. Si recentiorem quaeris, Fabianum, disertum et elegantem, orationis etiam ad nostrum fastidium nitidae. Quid enim fiet, mi Lucili? Quomodo dicetur οὐσία res necessaria, natura continens fundamentum omnium? Rogo itaque permittas mihi hoc uerbo uti. Nihilominus dabo operam, ut ius a te datum parcissime exerceam; fortasse contentus ero mihi licere. [7] Quid proderit facilitas tua, cum ecce id nullo modo Latine exprimere possim, propter quod linguae nostrae conuicium feci? Magis damnabis angustias Romanas, si scieris unam syllabam esse, quam mutare non possum. Quae sit haec, quaeris? Τὸ ὄν.

[3] Creo que se da a entender que esta palabra se ha perdido. Por no entretenerte demasiado, estuvieron en uso ciertas expresiones breves, como *cernere ferro inter se,* [206] como te lo probará el mismo Virgilio:

> Grandes héroes nacidos en distintas partes del orbe
> chocaban entre sí y *decidían con el hierro sus querellas.* [207]

Ahora decimos *decernere.* Se ha perdido el uso de aquella palabra más simple. [4] Decían los antiguos *si jusso,* esto es, *si jussero.* No quiero que me creas a mí, sino al mismo Virgilio:

> Los otros soldados lleven conmigo las armas adonde yo mandaré (*qua jusso*). [208]

[5] No me propongo ahora con estos ejemplos probarte cuánto tiempo perdí con el gramático, sino hacerte entender cuántas palabras que ya no se usan hay en Ennio y en Accio, cuando en Virgilio, que cada día es explorado, las hay ya sustraídas al uso.

[6] "¿Qué significa, dices, esta preparación? ¿Adónde va? No te lo ocultaré; deseo, si es posible, con perdón de tus oídos, decir *esencia*; si no, la diré aunque se irriten. Tengo a Cicerón, [209] rico, según pienso, por autor de esta palabra. Si buscas a uno más reciente, ahí tienes a Fabiano, [210] diserto y elegante, de brillante palabra, aun para nuestro gusto fatigado. Porque ¿qué se hará? ¿Cómo se dirá οὐσία, esto es, la cosa necesaria, la naturaleza que contiene el fundamento de todo? Te ruego, pues, que me permitas usar de esta palabra. Sin embargo, me esforzaré para usar de este derecho que me concedes con gran parquedad; acaso me contente con sólo el derecho de usarlo. [7] ¿De qué me ha de aprovechar tu concesión, si no puedo de ningún modo expresar esto en latín, por lo que hice reproches a nuestra lengua? Condenarás todavía más la estrechez romana cuando sepas que hay una sílaba que no puedo traducir. ¿Cual es?, preguntas. Τὸ ὄν.

Duri tibi uideor ingenii; in medio positum, [6] posse sic transferri, ut dicam "quod est." Sed multum interesse uideo; cogor uerbum pro uocabulo ponere. [8] Sed si ita necesse est, ponam "quod est." Sex modis hoc a Platone dici amicus noster, homo eruditissimus, hodierno die dicebat. Omnes tibi exponam, si ante indicauero esse aliquid genus, esse et speciem.

Nunc autem primum illud genus quaerimus, ex quo ceterae species suspensae sunt, a quo nascitur omnis diuisio, quo uniuersa conprensa sunt. Inuenietur autem, si coeperimus singula retro legere; sic enim perducemur ad primum. [9] Homo species est, ut Aristoteles ait; equus species est; canis species est; ergo commune aliquod quaerendum est his omnibus uinculum, quod illa conplectatur et sub se habeat. Hoc quid est? Animal. Ergo genus esse coepit horum omnium, quae modo rettuli, hominis, equi, canis, animal. [10] Sed quaedam [7] animam habent nec sunt animalia. Placet enim satis et arbustis animam inesse. Itaque et uiuere illa et mori dicimus. Ergo animantia superiorem tenebunt locum, quia et animalia in hac forma sunt et sata. Sed quaedam anima carent, ut saxa. Itaque erit aliquid animantibus [8] antiquius, corpus scilicet. Hoc sic diuidam, ut dicam corpora omnia aut animantia esse aut inanima. [11] Etiamnunc est aliquid superius quam corpus. Dicimus enim quaedam corporalia esse, quaedam incorporalia. Quid ergo erit, ex quo haec deducantur? Illud, cui nomen modo parum proprium inposuimus, "quod est." Sic enim in species secabitur, ut dicamus: "quod est" aut corporale est aut incorporale.

[12] Hoc ergo est genus primum et antiquissimum et, ut ita dicam, generale. Cetera genera quidem sunt, sed specialia. Tamquam homo genus est. Habet enim in se nationum species: Graecos, Romanos, Parthos. Colorum: albos, nigros, flauos. Habet singulos: Catonem, Ciceronem, Lucretium. Ita

Te parezco duro de ingenio, pues es sabido que se puede traducir diciendo "lo que es". Pero veo que hay gran diferencia: se me obliga a emplear un verbo por un nombre. [8] Pero si así es necesario, pondré: "lo que es". Un amigo mío, hombre muy erudito, me decía hoy que Platón dividía en seis clases esto que es. Todas te las expondré, pero antes he de indicarte que una cosa es el género y otra la especie.

Ahora, sin embargo, buscamos aquel primer género, del cual dependen las otras especies, del que nace toda división y en el que todo está comprendido. Lo encontraremos si empezamos a retroceder de las cosas singulares, porque así seremos llevados a lo primero. [9] El hombre es especie, como dice Aristóteles; el caballo es especie; el perro es especie; luego se ha de buscar un lazo común en todas estas cosas, que abrace a todas y las tenga debajo de sí. ¿Qué es esto? Animal. Luego animal comenzó a ser el género de todo eso que mencioné: hombre, caballo, perro. [10] Pero hay seres que tienen alma y no son animales. Porque se admite que las plantas y los árboles tienen alma. Por eso decimos que viven y mueren. Luego los seres animados tendrán el lugar superior, porque en esta categoría están los animales y las plantas. Pero otros seres carecen de alma, como las piedras. Así que habrá algo anterior a los animales, a saber, el cuerpo A este lo dividiré diciendo que todos los cuerpos son animados o inanimados. [11] Pero todavía hay algo superior al cuerpo. Porque decimos que hay seres corpóreos e incorpóreos. Pues ¿qué será eso de que se derivan? Eso a lo que hace poco le dimos un nombre no muy propio: "lo que es". Así que se le dividirá en especies y diremos: "lo que es" o es corpóreo o incorpóreo.

[12] Este es, pues, el género primero y más antiguo y, por decirlo así, general. Hay ciertamente otros géneros, pero especiales. Así hombre es un género. Porque incluye en sí las especies nacionales: griegos, romanos, partos. Los colores: blancos, negros, rubios. Los individuos singulares: Catón, Cicerón, Lucrecio. Así que, en cuanto contiene a muchos,

qua multa continet, in genus cadit; qua sub alio est, in speciem. Illud genus "quod est" generale, supra se nihil habet; initium rerum est; omnia sub illo sunt.

[13] Stoici uolunt superponere huic etiamnunc aliud genus magis principale; de quo statim dicam, si prius illud genus, de quo locutus sum, merito primum poni docuero, cum sit rerum omnium capax. [14] "Quod est" in has species diuido, ut sint corporalia aut incorporalia. Nihil tertium est. Corpus quomodo diuido? Ut dicam: aut animantia sunt aut inanima. Rursus animantia quemadmodum diuido? Ut dicam: quaedam animum habent, quaedam tantum animam. Aut sic: quaedam inpetum habent, incedunt, transeunt, quaedam solo adfixa radicibus aluntur, crescunt. [9] Rursus animalia in quas species seco? Aut mortalia sunt aut inmortalia. [15] Primum genus Stoicis quibusdam uidetur "quid." Quare uideatur, subiciam: "In rerum," inquiunt, "natura quaedam sunt, quaedam non sunt. Et haec autem, quae non sunt, rerum natura conplectitur, quae animo succurrunt, tamquam Centauri, Gigantes et quicquid aliud falsa cogitatione formatum habere aliquam imaginem coepit, quamuis non habeat substantiam."

[16] Nunc ad id, quod tibi promisi, reuertor, quomodo quaecumque sunt, in sex modos Plato partiatur. Primum illud "quod est" nec uisu nec tactu nec ullo sensu conprenditur; cogitabile est. Quod generaliter est, tamquam homo generalis, sub oculos non uenit; sed specialis uenit, ut Cicero et Cato. Animal non uidetur; cogitatur. Uidetur autem species eius, equus et canis.

[17] Secundum ex his, quae sunt, ponit Plato quod eminet et exsuperat omnia. Hoc ait per excellentiam esse. Poeta communiter dicitur, omnibus enim uersus facientibus hoc no-

es un género; en cuanto está bajo otro, es una especie. El género general, "lo que es", nada tiene sobre sí; es el principio de las cosas; todas están bajo él.

[13] Los estoicos le quieren sobreponer un género todavía más principal; de él voy a ocuparme inmediatamente, pero antes he de enseñar que aquel género de que he hablado, con razón se pone el primero, porque es capaz de contener todas las cosas. [14] "Lo que es" lo divido en estas especies: corpóreo o incorpóreo. No hay tercero. El cuerpo ¿cómo lo divido? En animado e inanimado. Los animados a su vez ¿cómo los divido? Diciendo que unos tienen ímpetu propio: andan, van de un lado a otro; otros están fijos, se alimentan por las raíces, crecen. ¿Los animales a su vez en qué especies los divido? O son mortales o son inmortales. [15] A algunos estoicos les parece que el primer género es "algo". Añadiré por qué opinan así. "En la naturaleza, dicen, hay cosas que son y cosas que no son. Pero la naturaleza comprende también estas cosas que no son, que se le ocurren a la mente, como los centauros, los gigantes y todo lo que formado por un falso pensamiento comenzó a tener alguna imagen, aunque no tenga sustancia."

[16] Vuelvo ahora a lo que te prometí, esto es, cómo Platón [211] divide todo lo que es en seis clases. La primera es "lo que es"; no es aprehensible ni por la vista, ni por el tacto, ni por ningún sentido; solo se piensa. Lo que es de una manera general, como el hombre genérico, no cae bajo los ojos; pero sí el hombre especial, como Cicerón y Catón. El animal no se ve, se piensa. Se ven las especies, como el caballo y el perro.

[17] La segunda clase de las cosas que existen es, según Platón, lo que sobresale y supera todas las cosas. Dice él que esto existe por excelencia. [212] Poeta se dice en común, porque se da este nombre a todos los que hacen versos, pero

men est, sed iam apud Graecos in unius notam cessit; Homerum intellegas, cum audieris poetam. Quid ergo hoc est? Deus scilicet, maior ac potentior cunctis.

[18] Tertium genus est eorum, quae proprie sunt; innumerabilia haec sunt, sed extra nostrum posita conspectum. Quae sint, interrogas. Propria Platonis supellex est; ideas uocat, ex quibus omnia, quaecumque uidemus, fiunt et ad quas cuncta formantur. [19] Hae inmortales, inmutabiles, inuiolabiles sunt. Quid sit idea, id est, quid Platoni esse uideatur, audi: "Idea est eorum, quae natura fiunt, exemplar aeternum." Adiciam definitioni interpretationem, quo tibi res apertior fiat: uolo imaginem tuam facere. Exemplar picturae te habeo, ex quo capit aliquem habitum mens nostra, quem operi suo inponat. Ita illa, quae me docet et instruit facies, a qua petitur imitatio, idea est. Talia ergo exemplaria infinita habet rerum natura, hominum, piscium, arborum, ad quae quodcumque fieri ab illa debet, exprimitur.

[20] Quartum locum habebit idos. Quid sit hoc idos, attendas oportet et Platoni inputes, non mihi, hanc rerum difficultatem. Nulla est autem sine difficultate subtilitas. Paulo ante pictoris imagine utebar. Ille cum reddere Uergilium coloribus uellet, ipsum intuebatur. Idea erat Uergilii facies, futuri operis exemplar. Ex hac quod artifex trahit [10] et operi suo inposuit, idos est. [21] Quid intersit, quaeris? Alterum exemplar est, alterum forma ab exemplari sumpta et operi inposita. Alteram artifex imitatur, alteram facit. Habet aliquam faciem statua; haec est idos. Habet aliquam faciem exemplar ipsum, quod intuens opifex statuam figurauit; haec idea est. Etiamnunc si aliam desideras distinctionem, idos in opere est, idea extra opus nec tantum extra opus est, sed ante opus.

ya entre los griegos llegó a ser una característica singular: cuando digas "poeta", entiende Homero. ¿Pues qué es esto? Es Dios, el que es mayor y más poderoso que todos.

[18] La tercera clase es la de los seres que existen propiamente; estos son innumerables, pero están fuera de nuestra vista. Preguntas cuáles son. Es una propiedad particular de Platón; los llama ideas, de las cuales se hace todo lo que vemos y conforme a las cuales se hacen todas las cosas. [19] Son inmortales, inmutables, inviolables. Oye lo que es la idea, esto es, lo que le parece a Platón que es: "La idea es el ejemplar eterno de lo que hace la naturaleza." Añadiré a la definición la interpretación para que la cosa se te haga más clara. Quiero hacer tu retrato. Te tengo por modelo de la pintura, del cual mi mente toma alguna línea general para ponerla en su obra. Así que ese rostro, que me enseña e instruye, del cual se saca la imitación, es la idea. Infinitos ejemplares de esta clase tiene la naturaleza, de hombres, de peces, de árboles, conforme a los cuales se modela todo lo que ella tiene que crear.

[20] El cuarto lugar lo ocupa la "forma". [213] Es preciso que entiendas qué es "la forma" y que imputes a Platón y no a mí la dificultad de entenderla. Sin dificultad no hay sutileza. Poco antes utilizaba la imagen del pintor. Cuando éste quería retratar a Virgilio, lo miraba a él. El rostro de Virgilio era la idea, el ejemplar de la obra futura. Lo que de ella sacó el artista e impuso a su obra es "la forma". [21] ¿Qué diferencia hay?, me preguntas. La una es el ejemplar, la otra es la forma tomada del ejemplar e impresa a la obra. A aquélla la imita el artista; a ésta la hace. La estatua tiene un rostro; esto es la forma. El mismo ejemplar tiene un rostro, mirando al cual el artista configuró la estatua; eso es la idea. Si todavía quieres otra distinción, la forma está en la obra; la idea está fuera de la obra y no solamente fuera de ella, sino antes que ella.

[22] Quintum genus est eorum, quae communiter sunt; haec incipiunt ad nos pertinere; hic sunt omnia, homines, pecora, res. Sextum genus eorum, quae quasi sunt: tamquam inane, tamquam tempus.

Quaecumque uidemus aut tangimus, Plato in illis non numerat, quae esse proprie putat. Fluunt enim et in assidua deminutione atque adiectione sunt. Nemo nostrum idem est in senectute, qui fuit iuuenis; nemo nostrum est idem mane, qui fuit pridie. Corpora nostra rapiuntur fluminum more. Quicquid uides, currit cum tempore. Nihil ex iis, quae uidemus, manet. Ego ipse, dum loquor mutari ista, mutatus sum. [23] Hoc est, quod ait Heraclitus: "In idem flumen bis descendimus et non descendimus." Manet enim idem fluminis nomen, aqua transmissa est. Hoc in amne manifestius est quam in homine. Sed nos quoque non minus uelox cursus praeteruehit, et ideo admiror dementiam nostram, quod tantopere amamus rem fugacissimam, corpus, timemusque, ne quando moriamur, cum omne momentum mors prioris habitus sit. Uis tu non timere, ne semel fiat, quod cotidie fit! [24] De homine dixi, fluuida materia et caduca et omnibus obnoxia causis; mundus quoque, aeterna res et inuicta, mutatur nec idem manet. Quamuis enim omnia in se habeat, quae habuit, aliter habet quam habuit; [25] ordinem mutat.

"Quid ista," inquis, "mihi subtilitas proderit?" Si me interrogas, nihil. Sed quemadmodum ille caelator oculos diu intentos ac fatigatos remittit atque auocat et, ut dici solet, pascit; sic nos animum aliquando debemus relaxare et quibusdam oblectamentis reficere. Sed ipsa oblectamenta opera sint. Ex his quoque, si obseruaueris, sumes, quod possit fieri salutare. [26] Hoc ego, Lucili, facere soleo: ex omni notione, [11] etiam si a philosophia longissime auersa est, eruere aliquid conor et utile efficere. Quid istis, quae modo tractauimus,

[22] La quinta clase es la de las cosas que son en común; éstas empiezan a pertenecernos; aquí están todos: los hombres, los animales, las cosas. La sexta clase es la de las cosas que casi existen, como el vacío, como el tiempo.

Todo lo que vemos o tocamos, Platón no lo cuenta entre las cosas que piensa que propiamente existen. Porque está fluyendo y en contínua disminución y aumento. Ninguno de nosotros es en la vejez el mismo que fué de joven; ninguno de nosotros es el mismo mañana que ayer. Nuestros cuerpos son llevados a manera de ríos. Todo lo que ves corre con el tiempo. Nada de lo que vemos permanece. Yo mismo, mientras digo que cambian estas cosas, estoy cambiando. [23] Esto es lo que dijo Heráclito: [214] "Bajamos dos veces al mismo río, y no es el mismo." Porque le queda el mismo nombre al río, pero el agua ya pasó. En el río es esto más evidente que en el hombre. Pero a nosotros también nos arrastra un curso no menos ligero, y por eso admiro la locura de que amemos una cosa tan fugaz como el cuerpo y que temamos que algún día hemos de morir, cuando todo momento es la muerte de nuestro estado anterior. No quieras tú temer que suceda alguna vez lo que está sucediendo siempre. [24] Hablé del hombre, materia deleznable, caduca y expuesta a todas las contingencias; pero también el mundo, cosa eterna e invencible, cambia y no permanece el mismo. Porque aunque contenga en sí todo lo que tuvo, lo tiene de distinta manera a como lo tuvo; [25] cambia su orden.

"¿Qué me aprovechará —dices— esta sutileza?" Pues me lo preguntas, te diré que nada. Pero así como el cincelador aparta y distrae los ojos por largo tiempo atentos y fatigados y, como suele decirse, los apacienta, así nosotros debemos relajar de vez en cuando el ánimo y rehacerlo con ciertas distracciones. Pero que estas distracciones sean trabajos. De ellas sacarás también, si bien lo observas, algo que te sea saludable. [26] Esto es lo que yo, Lucilio, suelo hacer: de toda noción, por muy apartada que esté de la filosofía, trato de sacar algo y hacerla útil. ¿Qué más lejos de la reforma de costumbres que estas cosas de que acabamos de tratar? ¿Cómo me

remotius [12] a reformatione morum? Quomodo meliorem me facere ideae Platonicae possunt? Quid ex istis traham, quod cupiditates meas conprimat? Uel hoc ipsum, quod omnia ista, quae sensibus seruiunt, quae nos accendunt et inritant, negat Plato ex his esse, quae uere sint. [27] Ergo ista imaginaria sunt et ad tempus aliquam faciem ferunt, nihil horum stabile nec solidum est; et nos tamen cupimus, tamquam aut semper futura aut semper habituri.

Inbecilli fluuidique inter uana constitimus [13]; ad illa mittamus animum, quae aeterna sunt. Miremur in sublimi uolitantes rerum omnium formas deumque inter illa uersantem et hoc prouidentem, quemadmodum quae inmortalia facere non potuit, quia materia prohibebat, defendat a morte ac ratione uitium corporis uincat. [28] Manent enim cuncta, non quia aeterna sunt, sed quia defenduntur cura regentis; inmortalia tutore non egerent. Haec conseruat artifex fragilitatem materiae ui sua uincens. Contemnamus omnia, quae adeo pretiosa non sunt, ut an sint omnino, dubium sit. [29] Illud simul cogitemus, si mundum ipsum, non minus mortalem quam nos sumus, prouidentia periculis eximit, posse aliquatenus nostra quoque prouidentia longiorem prorogari [14] huic corpusculo moram, si uoluptates, quibus pars maior perit, protuerimus regere et coercere. [30] Plato ipse ad senectutem se diligentia protulit. Erat quidem corpus ualidum ac forte sortitus et illi nomen latitudo pectoris fecerat, sed nauigationes ac pericula multum detraxerant uiribus; parsimonia tamen et eorum, quae auiditatem euocant, modus et diligens sui tutela perduxit illum ad senectutem multis prohibentibus causis. [31] Nam hoc scis, puto, Platoni diligentiae suae beneficio contigisse, quod natali suo decessit et annum unum atque octogensimum inpleuit sine ulla deductione. Ideo magi, qui forte Athenis erant, inmolauerunt defuncto, amplioris

pueden hacer mejores las ideas de Platón? ¿Qué sacaré de ellas que reprima mis pasiones? Al menos, que todo eso que sirve a los sentidos y nos enciende y nos irrita, niega Platón que sea de lo que verdaderamente existe. [27] Luego son cosas imaginarias, que temporalmente presentan alguna apariencia, pero nada de esto es ni estable, ni sólido; y, sin embargo, las deseamos como si siempre hubieran de ser o siempre las hubiéramos de tener.

Flacos y pasajeros, nos mantenemos de pie entre cosas vanas; pongamos el ánimo en lo que es eterno. Admiremos las formas de todas las cosas volando en lo alto, y a Dios moviéndose entre ellas y cuidando que lo que no pudo hacer inmortal, porque la materia lo impedía, esté defendido de la muerte y venza con la razón la deficiencia del cuerpo. [28] Porque perduran todas las cosas, no porque sean eternas, sino porque las defiende el cuidado de quien las rige; lo inmortal no necesita de tutor. Las otras cosas las conserva su hacedor venciendo con su fuerza la fragilidad de la materia. Despreciemos todo lo que vale tan poco que se duda hasta de su existencia. [29] A la vez pensemos que si la providencia exime de peligros a este mundo, que no es menos mortal que nosotros, podríamos también con nuestro cuidado prorrogar por algún tiempo más la duración de este cuerpecillo, si lográramos regir y cohibir los placeres por los que perece la mayor parte de los hombres. [30] El mismo Platón alargó su vida hasta la extrema vejez con su diligencia. Le cupo en suerte ciertamente un cuerpo robusto y fuerte y le dió su nombre la anchura de su pecho, [215] pero los viajes por mar y los peligros habían disminuído mucho sus fuerzas; sin embargo, la sobriedad y la moderación en todo lo que despierta la avidez, y el diligente cuidado de sí mismo, lo llevaron hasta la vejez, a pesar de las muchas causas que lo impedían. [31] Pues pienso que ya sabes que a Platón, gracias a su diligencia, le acaeció morir el mismo día de su nacimiento, a los ochenta y un años cumplidos sin deducción alguna. Por eso unos magos que por casualidad estaban en Atenas, hicieron sacrificios al difunto, pensando que era de

fuisse sortis quam humanae rati, quia consummasset perfectissimum numerum, quem nouem nouies multiplicata conponunt. Non dubito, quin paratus sit et [15] paucos dies ex ista summa et sacrificium remittere.

[32] Potest frugalitas producere senectutem, quam ut non puto concupiscendam, ita ne recusandam quidem. Iucundum est secum esse quam diutissime, cum quis se dignum, quo frueretur, effecit. Itaque de isto feremus sententiam, an oporteat fastidire senectutis extrema et finem non opperiri, sed manu facere. Prope est a timente, qui fatum segnis expectat, sicut ille ultra modum deditus uino est, qui amphoram exiccat et faecem quoque exorbet. [33] De hoc tamen quaeremus, pars summa uitae utrum [16] faex sit an liquidissimum ac purissimum quiddam, si modo mens sine iniuria est et integri sensus animum iuuant nec defectum et praemortuum corpus est. Plurimum enim refert, uitam aliquis extendat an mortem. [34] At si inutile ministeriis corpus est, quidni oporteat educere animum laborantem? Et fortasse paulo ante quam debet, faciendum est, ne cum fieri debebit, facere non possis. Et cum maius periculum sit male uiuendi quam cito moriendi, stultus est, qui non exigua temporis mercede magnae rei aleam redimit.

Paucos longissima senectus ad mortem sine iniuria pertulit, multis iners uita sine usu sui iacuit; quanto deinde crudelius iudicas aliquid ex uita perdidisse quam ius [17] finiendae? [35] Noli me inuitus audire, tamquam ad te iam pertineat ista sententia, et quid dicam aestima: non relinquam senectutem, si me totum mihi reseruabit, totum autem ab illa parte meliore; at si coeperit concutere mentem, si partes eius conuellere, si mihi non uitam reliquerit, sed animam, prosiliam ex aedificio putri ac ruenti. [36] Morbum morte non fugiam, dumtaxat sanabilem nec officientem animo. Non adferam

condición más que humana, pues había llegado a un número perfectísimo: el nueve multiplicado nueve veces. No dudo que hubiera estado tan dispuesto a quitar unos cuantos días de esta suma como a prescindir del sacrificio.

[32] Puede la frugalidad alargar la vejez, que no pienso que haya de desearse, pero tampoco rehusarse. Es grato estar uno consigo durante mucho tiempo, cuando se hizo digno de gozar de sí mismo. Lo que hay que decidir es si conviene más despreciar los finales de la vejez y no esperar su desenlace, sino dárselo por propia mano. Muy cerca está del que teme a la muerte el que espera al hado cobardemente, así como se da al vino sin moderación quien agota el ánfora y se bebe hasta los posos. [33] Sin embargo, hemos de aclarar si la última parte de la vida es poso o la más flúida y pura, siempre que el alma no esté dañada y la integridad de los sentidos ayude al ánimo y el cuerpo no esté ni defectuoso ni casi muerto. Porque importa mucho si lo que se prolonga es la vida o la muerte. [34] Porque si el cuerpo es inútil para sus oficios, ¿cómo no ha de convenir sacar al alma de sus trabajos? Y quizá haya que hacerlo un poco antes de lo que se deba, no vaya a ser que no lo puedas hacer cuando deba hacerse. Y puesto que es mayor peligro vivir mal que morir pronto, es un necio quien por el exiguo precio de un poco de tiempo no se exime del albur de cosa tan grande.

A pocos llevó a la muerte sin achaques una vejez muy larga; muchos yacen en una vida inerte sin haber hecho uso de sí mismos; ¿no piensas que mucho más cruel que perder una porción de la vida es perder el derecho de acabarla? [35] No me oigas de mala gana, como si ya te afectara esta sentencia, y pondera lo que digo: no dejaré la vejez si me reserva todo para mí, entero en mi parte mejor; pero si empieza a perturbar la mente, a arrancarme partes de ella, si no me deja la vida, sino la respiración, saltaré de un edificio podrido y ruinoso. [36] No huiré por la muerte de una enfermedad, siempre que se la pueda sanar y no dañe al ánimo. No pondré las manos en mí por escapar del dolor;

mihi manus propter dolorem; sic mori uinci est. Hunc tamen si sciero perpetuo mihi esse patiendum, exibo, non propter ipsum, sed quia inpedimento mihi futurus est ad omne, propter quod uiuitur. Inbecillus est et ignauus, qui propter dolorem moritur, stultus, qui doloris causa uiuit.

[37] Sed in longum exeo. Est praeterea materia, quae ducere diem possit. Et quomodo finem imponere uitae poterit, qui epistulae non potest? Uale ergo. Quod libentius quam mortes meras lecturus es. VALE.

## LIX

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Magnam ex epistula tua percepi uoluptatem; permitte enim mihi uti uerbis publicis nec illa ad significationem Stoicam reuoca. Uitium esse uoluptatem credimus. Sit sane; ponere tamen illam solemus ad demonstrandam animi hilarem adfectionem. [2] Scio, inquam, et uoluptatem, si ad nostrum album [1] uerba derigimus, rem infamem esse et gaudium nisi sapienti non contingere. Est enim animi elatio suis bonis uerisque fidentis. Uulgo tamen sic loquimur, ut dicamus magnum gaudium nos ex illius consulatu aut nuptiis aut ex partu uxoris percepisse, quae adeo non sunt gaudia, ut saepe initia futurae tristitiae sint. Gaudio autem iunctum est non desinere nec in contrarium uerti.

[3] Itaque cum dicit Uergilius noster

Et mala mentis gaudia,

diserte quidem dicit, sed parum proprie. Nullum enim malum gaudium est. Uoluptatibus hoc nomen inposuit et quod uoluit expressit. Significauit enim homines malo suo laetos. [4]

morir así es ser vencido. Pero si sé que siempre he de estar sufriendo, me iré no por el dolor, sino porque ha de ser un impedimento para todo eso por lo que se vive. Es un flaco y un cobarde quien muere por huir del dolor; es un necio quien vive para sufrir.

[37] Pero me alargo demasiado. Hay además materia para todo un día. ¿Y cómo pondría fin a su vida quien no se lo puede poner a una carta? Ten salud, pues. Lo que has de leer con más gusto que mis disquisiciones sobre la muerte. Ten salud.

## LIX

### SOBRE LOS PLACERES Y GOZOS

[1] Gran placer recibí con tu carta, porque me permite usar de las palabras populares sin llevarlas al sentido estoico. Creemos que el placer es un vicio. Que en verdad lo sea; pero también solemos emplear esta palabra para expresar una pasión alegre del ánimo. [2] Sé, repito, que el placer, si lo interpretamos en nuestro sentido, [216] es cosa infame, y que la alegría no puede acaecer sino al sabio. Porque es la exaltación del alma que confía en sus propios y verdaderos bienes. Y, sin embargo, hablando vulgarmente, decimos que recibimos un gran gozo por el consulado de alguno o por sus bodas o por el parto de su mujer, las cuales cosas hasta tal punto no son gozos, que con frecuencia son el principio de futuras tristezas. Mas al gozo va unido el no cesar ni convertirse en lo contrario.

[3] Así es que cuando nuestro Virgilio dice:

Y los malos goces de la mente, [217]

habla elegantemente, pero con poca propiedad. Porque ningún mal es un gozo. Llamó gozos a los placeres y expresó lo que quería. Quiso decir que los hombres se gozaban de su

Tamen ego non inmerito dixeram cepisse me magnam ex epistula tua uoluptatem; quamuis enim ex honesta [2] causa inperitus homo gaudeat, tamen adfectum eius inpotentem et in diuersum statim inclinaturum uoluptatem uoco, opinione falsi boni motam, inmoderatam et inmodicam.

Sed ut ad propositum reuertar, audi, quid me in epistula tua delectauerit: habes uerba in potestate. Non effert te oratio nec longius quam destinasti trahit. [5] Multi sunt, qui ad id, quod non proposuerant scribere, alicuius uerbi placentis decore uocentur, quod tibi non euenit; pressa sunt omnia et rei aptata. Loqueris quantum uis et plus significas quam loqueris. Hoc maioris rei indicium est; apparet animum quoque nihil habere superuacui, nihil tumidi.

[6] Inuenio tamen translationes uerborum ut non temerarias ita quae periculum sui fecerint. Inuenio imagines, quibus si quis nos uti uetat et poetis illas solis iudicat esse concessas, neminem mihi uidetur ex antiquis legisse, apud quos nondum captabatur plausibilis oratio. Illi, qui simpliciter et demonstrandae rei causa eloquebantur, parabolis referti sunt, quas existimo necessarias, non ex eadem causa qua poetis, sed ut inbecillitatis nostrae adminicula sint, ut et dicentem et audientem in rem praesentem adducant. [7] Sextium ecce cum maxime lego, uirum acrem, Graecis uerbis, Romanis moribus philosophantem. Mouit me imago ab illo posita: ire quadrato agmine exercitum, ubi hostis ab omni parte suspectus est, pugnae paratum; "Idem," inquit, "sapiens facere debet; omnes uirtutes suas undique expandat, ut ubicumque infesti aliquid orietur, illic parata praesidia sint et ad nutum regentis sine tumultu respondeant." Quod in exercitibus iis, quos imperatores magni ordinant, fieri uidemus, ut imperium ducis simul omnes copiae sentiant, sic dispositae, ut signum ab uno datum peditem simul equitemque percurrat; hoc ali-

mal. [4] Y, sin embargo, yo no he dicho sin razón que tu carta me había dado un gran placer, porque aunque el hombre inculto se alegre por causa honesta, llamo, sin embargo, placer a su pasión desenfrenada y que ha de degenerar inmediatamente en su contrario, un placer causado por la apariencia de bien, inmoderado y excesivo.

Pero volviendo a mi propósito, oye lo que me deleitó en tu carta: tienes dominio de la palabra. No te lleva ni te arrastra más allá de lo que te propusiste [5] Son muchos los que se dejan llevar a lo que no se propusieron escribir por la belleza de alguna frase que les agrada, lo cual no te sucede a ti; tus palabras van apretadas y son las acomodadas al asunto. Dices lo que quieres y expresas más de lo que dices. Esto es indicio de una cosa mayor; descubre que tu ánimo nada tiene de superfluo, nada de hinchado.

[6] Encuentro, sin embargo, metáforas, si no temerarias, peligrosas al menos. Encuentro imágenes, que si se nos veda usarlas y se piensa que solamente son permitidas a los poetas, parece que es porque no leyeron a ninguno de los antiguos, los cuales todavía no escribían para hacerse aplaudir. Ellos, que hablaban sencillamente y para demostrar su opinión, están llenos de imágenes, que yo juzgo necesarias no por la misma razón que lo son a los poetas, sino para que sean auxiliares de nuestra flaqueza, trayendo al asunto al que dice y al que oye. [7] Estoy leyendo ahora principalmente a Sestio, [218] hombre fuerte, que filosofaba con palabras griegas y costumbres romanas. Me conmueve la imagen puesta por él: marcha un ejército en forma de escuadra, [219] preparado para la lucha, por un lugar donde el enemigo puede aparecer por cualquier parte. "Esto mismo —dice— debe hacer el sabio; despliegue por todas partes sus virtudes y por dondequiera que aparezca un enemigo, allí estén preparadas las defensas y respondan sin confusión al arbitrio del que manda." Lo que vemos que se hace en los ejércitos mandados por grandes generales, en los que la orden del jefe la oyen a la vez todas las tropas, dispuestas de manera que la señal dada por uno recorre a la vez la infantería y la caballería, dice

quanto magis necessarium esse nobis ait. [8] Illi enim saepe hostem timuere sine causa, tutissimumque illis iter quod suspectissimum fuit; nihil stultitia pacatum habet. Tam superne illi metus est quam infra. Utrumque trepidat latus. Secuntur pericula et occurrunt. Ad omnia pauet, inparata est et ipsis terretur auxiliis. Sapiens autem ad omnem incursum munitus, intentus, non si paupertas, non si luctus, non si ignominia, non si dolor impetum faciat, pedem referet. Interritus et contra illa ibit et inter illa.

[9] Nos multa alligant, multa debilitant. Diu in istis uitiis iacuimus, elui difficile est. Non enim inquinati sumus, sed infecti. Ne ab alia imagine ad aliam transeamus, hoc quaeram, quod saepe mecum dispicio: quid ita nos stultitia tam pertinaciter teneat? Primo quia non fortiter illam repellimus nec toto ad salutem impetu nitimur, deinde quia illa, quae a sapientibus uiris reperta sunt, non satis credimus nec apertis pectoribus haurimus leuiterque tam magnae rei insistimus. [10] Quemadmodum autem potest aliquis, quantum satis sit, aduersus uitia discere, qui quantum a uitiis uacat, discit? Nemo nostrum in altum descendit. Summa tantum decerpsimus et exiguum temporis impendisse philosophiae satis abundeque occupatis fuit. [11] Illud praecipue impedit, quod cito nobis placemus; si inuenimus, qui nos bonos uiros dicat, qui prudentes, qui sanctos, adgnoscimus. Non sumus modica laudatione contenti; quicquid in nos adulatio sine pudore congessit, tamquam debitum prendimus. Optimos nos esse, sapientissimos adfirmantibus adsentimur, cum sciamus illos saepe multa mentiri. Adeoque indulgemus nobis, ut laudari uelimus in id, cui contraria cum maxime facimus. Mitissimum ille se in ipsis suppliciis audit, in rapinis liberalissimum, in [3] ebrie-

que esto nos es más necesario a nosotros. [8] Porque ellos con frecuencia temieron al enemigo sin motivo y les fué muy seguro el camino que parecía muy sospechoso; la necedad no deja nada en paz. Tanto miedo tiene por arriba como por abajo. Le tiemblan ambos costados. La siguen los peligros y le salen al encuentro. Se empavorece por todo, no está preparada, y la aterran hasta los mismos auxilios. Pero el sabio, fortificado y atento a todo ataque, no retrocederá aunque le acometan la pobreza, el duelo, la ignominia, el dolor. Impertérrito irá contra ellos y entre ellos.

[9] Muchos son los vicios que nos ligan y muchos los que nos debilitan. Yacimos mucho tiempo en ellos; difícil es purificarnos. Porque no estamos manchados, sino infeccionados. Para no pasar de una imagen a otra, trataré esto que con frecuencia considero conmigo mismo: ¿cómo es que la necedad nos retiene tan tenazmente? En primer lugar, porque no la rechazamos con fuerza, ni nos esforzamos hacia la salud con toda impetuosidad; después, porque no creemos bastante en las verdades descubiertas por los sabios ni las bebemos con pecho abierto, e insistimos muy ligeramente en cosa tan grande. [10] ¿Cómo puede aprender bastante contra los vicios quien tan sólo aprende cuando le dejan sus vicios? Ninguno de nosotros desciende hasta lo profundo. Solamente nos atenemos a las líneas generales, y consagrar un poco de tiempo a la filosofía ya es bastante y demasiado para los ocupados. [11] El principal impedimento es que pronto nos complacemos con nosotros mismos; si encontramos quien nos llame hombres buenos, prudentes, virtuosos, asentimos. No nos contentamos con una alabanza mesurada; todo lo que una adulación sin pudor acumuló sobre nosotros, lo tomamos como debido. Asentimos a los que afirman que somos los mejores y los más sabios, aunque sabemos que mienten con frecuencia. Y hasta tal punto somos indulgentes con nosotros mismos, que queremos ser alabados por lo contrario de lo que hacemos. Uno se oye llamar clementísimo en el mismo momento en que está decretando suplicios; generosísimo, cuando está robando; moderadísimo, en la embriaguez

tatibus ac libidinibus temperantissimum. Sequitur itaque, ut ideo mutari nolimus, quia nos optimos esse credimus.

[12] Alexander cum iam in India uagaretur et gentes ne finitimis quidem satis notas bello uastaret, in obsidione cuiusdam urbis, dum[4] circumit muros et inbecillissima moenium quaerit, sagitta ictus diu persedere et incepta agere perseuerauit. Deinde cum represso sanguine sicci uulneris dolor crescerет et crus suspensum equo paulatim optorpuisset, coactus apsistere "Omnes," inquit, "iurant esse me Iouis filium, sed uulnus hoc hominem esse me clamat." [13] Idem nos faciamus. Pro sua quemque portione adulatio infatuat. Dicamus: "Uos quidem dicitis me prudentem esse, ego autem uideo, quam multa inutilia concupiscam, nocitura optem. Ne hoc quidem intellego, quod animalibus satietas monstrat, quis cibo debeat esse, quis potioni modus. Quantum capiam adhuc nescio."

[14] Iam docebo, quemadmodum intellegas te non esse sapientem. Sapiens ille plenus est gaudio, hilaris et placidus, inconcussus; cum dis ex pari uiuit. Nunc ipse te consule; si numquam maestus es, nulla spes animum tuum futuri exspectatione sollicitat, si per dies noctesque par et aequalis animi tenor erecti et placentis sibi est, peruenisti ad humani boni summam. Sed si adpetis uoluptates et undique et omnes, scito tantum tibi ex sapientia, quantum ex gaudio deesse. Ad hoc cupis peruenire, sed erras, qui inter diuitias illuc uenturum esse te speras, inter honores, id est, gaudium inter sollicitudines quaeris. Ista, quae sic petis tamquam datura laetitiam ac uoluptatem, causae dolorum sunt.

[15] Omnes, inquam, illi tendunt ad gaudium, sed unde stabile magnumque consequantur, ignorant. Ille ex conuiuiis et luxuria, ille ex ambitione et circumfusa clientium turba, ille

y en las francachelas. De ahí se sigue que no queramos cambiarnos, puesto que nos creemos los mejores.

[12] Alejandro, cuando andaba por la India y asolaba pueblos que ni aun sus vecinos conocían suficientemente, al sitiar una ciudad, mientras daba vueltas a sus muros buscando donde fueran más débiles, fué herido por una saeta, pero continuó la ronda tratando de acabar lo que había comenzado. Después, cuando ya contenida la sangre iba creciendo el dolor de la herida seca, y la pierna, colgando del caballo, se le entumecía poco a poco, obligado a detenerse, dijo: "Todos juran que soy hijo de Júpiter, pero esta herida me dice a gritos que soy hombre." [220] [13] Hagamos nosotros lo mismo. La adulación nos infatúa a todos, a cada uno en su proporción. Digamos: "Vosotros decís que soy prudente, pero yo veo que deseo muchas cosas inútiles, que quiero lo que me ha de dañar. Ni siquiera entiendo lo que a los animales muestra la hartura: la moderación que se ha de tener en la comida y en la bebida. Ignoro hasta mi propia cabida."

[14] Te enseñaré ahora cómo has de entender que no eres sabio. Sabio es el que está lleno de gozo, es alegre, apacible, inconmovible; vive con los dioses de igual a igual. Ahora examínate a ti mismo; si nunca estás triste, si ninguna esperanza inquieta tu ánimo con la expectación de lo futuro, si de día y de noche es igual el tono de tu ánimo, levantado y contento consigo mismo, has llegado a la cumbre del bien humano. Pero si apeteces placeres en todas partes y de todas clases, ten por cierto que te falta tanto de sabiduría como de gozo. Deseas llegar a esto, pero te equivocas porque esperas que te ha de venir entre las riquezas, entre los honores, esto es, buscas el gozo entre las inquietudes. Eso que buscas como si te hubiera de dar la alegría y el placer, es la causa de los dolores.

[15] Todos, repito, tienden al gozo, pero ignoran dónde se consigue el estable y grande. Uno cree que en los banquetes y en la lujuria, otro que en la ambición y en verse rodeado

ex amica, alius ex studiorum liberalium uana ostentatione et nihil sanantibus litteris; omnes istos oblectamenta fallacia et breuia decipiunt, sicut ebrietas, quae unius horae hilarem insaniam longi temporis taedio pensat, sicut plausus et adclamationis secundae fauor, qui magna sollicitudine et partus est et expiandus.

[16] Hoc ergo cogita, hunc esse sapientiae effectum, gaudii aequalitatem. Talis est sapientis animus, qualis mundus [5] super lunam; semper illic serenum est. Habes ergo et [6] quare uelis sapiens esse, si numquam [7] sine gaudio est. Gaudium hoc non nascitur nisi ex uirtutum conscientia. [17] Non potest gaudere, nisi fortis, nisi iustus, nisi temperans. "Quid ergo?" inquis, "Stulti ac mali non gaudent?" Non magis quam praedam nancti leones. Cum fatigauerunt se uino ac libidinibus, cum illos nox inter uitia defecit, cum uoluptates angusto corpori ultra quam capiebat ingestae suppurare coeperunt, tunc exclamant miseri Uergilianum illum uersum:

> Namque ut supremam falsa inter gaudia noctem
> Egerimus, nosti.

[18] Omnem luxuriosi noctem inter falsa gaudia et quidem tamquam supremam agunt; illud gaudium, quod deos deorumque aemulos sequitur, non interrumpitur, non desinit; desineret, si sumptum esset aliunde. Quia non est alieni muneris, ne arbitrii quidem alieni est. Quod non dedit fortuna, non eripit. VALE.

## LX

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Queror, litigo, irascor. Etiamnunc optas, quod tibi optauit nutrix tua aut paedagogus aut mater? Nondum in-

de clientes, otro que en la amiga, otro que en la vana ostentación de los estudios liberales y en las letras que nada curan; a todos éstos los engañan placeres falaces y breves, como la embriaguez, que compensa la loca alegría de una hora con un largo tedio; como los aplausos y las aclamaciones del favor popular, que se compran y se expían con gran inquietud.

[16] Piensa, pues, en esto: que el efecto de la sabiduría es la igualdad del gozo. El ánimo del sabio es como el mundo sobre la luna: [221] siempre allí está sereno. Tienes, pues, una razón para querer ser sabio: que nunca está sin gozo. Este gozo sólo nace de la conciencia de la virtud. [17] Sólo puede gozar el fuerte, el justo, el templado. "¿Pues qué? —dices—, ¿no pueden gozar los necios y los malos?" No más que los leones que alcanzaron su presa. Cuando se fatigaron del vino y de la lujuria, cuando se les acabó la noche entre los vicios, cuando ya empiezan a supurar los placeres, ingeridos en un cuerpo estrecho en mayor cantidad que la que le cabe, entonces exclaman los desgraciados aquel verso de Virgilio:

> Cómo pasamos la última noche
> entre falsos gozos, ya lo sabes. [222]

[18] Los lujuriosos pasan la noche entre falsos gozos y ciertamente como si fuera la última; aquél gozo que acompaña a los dioses y a sus imitadores, ni se interrumpe, ni cesa. Cesaría, si fuese tomado de otra parte. Porque no es regalo ajeno, ni pertenece al arbitrio ajeno. Lo que no dió la fortuna, tampoco lo quita. Ten salud.

## LX

## DE LOS MUERTOS EN VIDA

[1] Me quejo, porfío, me enfado. ¿Deseas todavía lo que deseó para ti la nodriza, el pedagogo o tu madre? ¿Toda-

tellegis, quantum mali optauerint? O quam inimica nobis sunt uota nostrorum! Eo quidem inimiciora quo cessere felicius. Iam non admiror, si omnia nos a prima pueritia mala secuntur; inter execrationes parentum creuimus. Exaudiant di nostram quoque [1] pro nobis uocem gratuitam.

[2] Quousque poscemus aliquid deos ita quasi [2] nondum ipsi alere nos possimus? Quamdiu sationibus inplebimus magnarum urbium campos? Quamdiu nobis populus metet? Quamdiu unius mensae instrumentum multa nauigia et quidem non ex uno mari subuehent? Taurus paucissimorum iugerum pascuo impletur; una silua elephantis pluribus sufficit; homo et terra et mari pascitur. [3] Quid ergo? Tam insatiabilem nobis natura aluum dedit, cum tam modica corpora dedisset, ut uastissimorum edacissimorumque animalium auiditatem uinceremus? Minime. Quantulum est enim, quod naturae datur? Paruo illa dimittitur. Non fames nobis uentris nostri magno constat, sed ambitio. [4] Hos itaque, ut ait Sallustius, "uentri oboedientes" animalium loco numeremus, non hominum, quosdam uero ne animalium quidem, sed mortuorum. Uiuit is, qui multis usui est, uiuit is, qui se utitur; qui uero latitant et torpent, sic in domo sunt, quomodo in conditiuo. Horum licet in limine ipso nomen marmori inscribas, mortem suam antecesserunt. VALE.

## LXI

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Desinamus, quod uoluimus, uelle. Ego certe id ago: senex ea desii uelle [1] quae puer uolui. In hoc unum eunt dies, in hoc noctes, hoc opus meum est, haec cogitatio: inponere ueteribus malis finem. Id ago, ut mihi instar totius uitae dies

vía no comprendes cuánto mal te desearon? ¡Oh, cuán hostiles nos son lo deseos de los nuestros! Tanto más hostiles cuanto más felizmente se cumplieron. Ya no me maravilla que nos hayan seguido todos los males desde nuestra primera niñez: hemos crecido entre los execrables deseos de nuestros padres. Que oigan también los dioses nuestras preces desinteresadas.

[2] ¿Hasta cuándo hemos de pedir a los dioses como si nosotros mismos no pudieramos alimentarnos? ¿Hasta cuándo estaremos llenando de granos los mercados de las grandes ciudades? ¿Hasta cuándo segará el pueblo para nosotros? ¿Hasta cuándo traerán muchos navíos y no de un solo mar la provisión de una única mesa? El toro se alimenta con el pasto de muy pocas fanegas; una selva basta para muchos elefantes; al hombre tienen que alimentarlo el mar y la tierra. [3] ¿Pues qué? ¿tan insaciable vientre nos dió la naturaleza, que nos ha dado cuerpos tan pequeños, que venciéramos la avidez de los animales más grandes y más voraces? En modo alguno. Porque ¿cuánto es lo poco que se da a la naturaleza? Con poco se la despacha. No es el hambre de nuestro cuerpo lo que nos cuesta caro, sino la ambición. [4] Contemos, pues, entre los animales y no entre los hombres, a estos que llama Salustio "esclavos del vientre"; a algunos no hay que contarlos ni siquiera entre los animales, sino entre los muertos. Vive quien es útil a muchos; vive quien es útil a sí mismo; pero los que se esconden y se entorpecen, están en sus casas como si estuvieran en la tumba. Se puede en el umbral de sus casas inscribir en mármol su nombre, [223] pues se anticiparon a su muerte. Ten salud.

## LXI

## A LA ESPERA DE LA MUERTE

[1] Dejamos de querer lo que quisimos. Yo al menos trato de dejar de querer de viejo lo que quise de joven. En esto se me van los días y las noches; este es mi trabajo y este es mi pensamiento: acabar con mis viejos males. Procedo de modo que cada día sea para mí como toda una vida. A fe

sit. Nec mehercules tamquam ultimum rapio, sed sic illum aspicio, tamquam esse uel ultimus possit. [2] Hoc animo tibi hanc epistulam scribo, tamquam me cum maxime scribentem mors euocatura sit. Paratus exire sum et ideo fruar uita, quia quam diu futurum hoc sit, non nimis pendeo.

Ante senectutem curaui, ut bene uiuerem, in senectute, ut bene moriar; bene autem mori est libenter mori. Da operam, ne quid umquam inuitus facias. [3] Quicquid necesse futurum est repugnanti, uolenti necessitas non est. Ita dico: qui imperia libens excipit, partem acerbissimam seruitutis effugit, facere quod nolit. Non qui iussus aliquid facit, miser est, set qui inuitus facit. Itaque sic animum conponamus, ut quicquid res exiget, id uelimus et in primis ut finem nostri sine tristitia cogitemus. [4] Ante ad mortem quam ad uitam praeparandi sumus. Satis instructa uita est, sed nos in instrumenta eius auidi sumus; deesse aliquid nobis uidetur et semper uidebitur. Ut satis uixerimus, nec anni nec dies faciunt, sed animus. Uixi, Lucili carissime, quantum satis erat; mortem plenus exspecto. VALE.

## LXII

## SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Mentiuntur, qui sibi obstare ad studia liberalia turbam negotiorum uideri uolunt; simulant occupationes et augent et ipsi se occupant. Uaco, Luicili, uaco et ubicumque sum, ibi meus sum. Rebus enim me non trado, sed commodo, nec consector perdendi temporis causas. Et quocumque constiti loco, ibi cogitationes meas tracto et aliquid in animo salutare conuerso. [2] Cum me amicis dedi non tamen mihi abduco, nec cum illis moror, quibus me tempus aliquod con-

mía que no me agarro a él como si fuera el último, sino que lo miro como si pudiera ser el último. [2] Te estoy escribiendo esta carta con el mismo ánimo que si al escribirla me hubiera de llamar la muerte. Estoy preparado para salir y por eso gozaré de la vida, porque no me preocupa demasiado cuándo ha de ser esto.

Antes de ser viejo, cuidé de vivir bien; en la vejez, de morir bien; morir bien es morir a gusto. Procura no hacer nunca nada de mala gana. [3] Lo que necesariamente ha de ocurrir a quien lo repugna, no tiene ninguna necesidad para quien lo quiere. Así te digo que quien gustosamente recibe las órdenes, se evade de la parte más amarga de la esclavitud: hacer lo que no quiere. No es desgraciado quien obedece, sino quien obedece de mala gana. Así que hemos de arreglar el ánimo de suerte que queramos lo que la realidad nos exige, y ante todo pensar en nuestro fin sin tristeza. [4] Antes hemos de prepararnos a la muerte que a la vida. Bastante abastecida está la vida, pero nosotros somos ávidos de sus provisiones; siempre nos parece que nos falta algo, y siempre nos parecerá. Ni los años ni los días hacen que hayamos vivido bastante, sino el ánimo. Viví bastante, querido Lucilio; lleno [224] espero la muerte. Ten salud.

## LXII

## DE LA BUENA COMPAÑIA

[1] Mienten los que quieren hacer ver que la turba de los negocios les impiden los estudios liberales; simulan y aumentan las ocupaciones y ellos mismos se embarazan. Estoy libre, mi querido Lucilio, estoy libre y, dondequiera que esté, soy mío. Porque no me entrego a las cosas, sino que me presto, ni asiento a lo que me haga perder tiempo. En cualquier lugar en que me detengo, sigo mis pensamientos y doy vueltas en mi ánimo a algo saludable. [2] Cuando me doy a los amigos, no me sustraigo a mí mismo, ni me detengo con

gregauit aut causa ex officio nata ciuili, [1] sed cum optimo quoque sum; ad illos, in quocumque loco, in quocumque saeculo fuerunt, animum meum mitto. [3] Demetrium, uirorum optimum, mecum circumfero et relictis conchyliatis cum illo seminudo loquor, illum admiror. Quidni admirer? Uidi nihil ei deesse. Contemnere aliquis omnia potest, omnia habere nemo potest. Breuissima ad diuitias per contemptum diuitiarum uia est. Demetrius autem noster sic uiuit, non tamquam contempserit omnia, sed tamquam aliis habenda permiserit. VALE.

## LXIII

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Moleste fero decessisse Flaccum, amicum tuum, plus tamen aequo dolere te nolo. Illud, ut non doleas, uix audebo exigere; et esse melius scio. Sed cui ista firmitas animi continget nisi iam multum supra fortunam elato? Illum quoque ista res uellicabit, sed tantum uellicabit. Nobis autem ignosci potest prolapsis ad lacrimas, si non nimiae decucurrerunt, si ipsi illas repressimus. Nec sicci sint oculi amisso amico nec fluant. Lacrimandum est, non plorandum.

[2] Duram tibi legem uideor ponere, cum poetarum Graecorum maximus ius flendi dederit in unum dumtaxat diem, cum dixerit etiam Niobam de cibo cogitasse? Quaeris, unde sint lamentationes, unde inmodici fletus? Per lacrimas argumenta desiderii quaerimus et dolorem non sequimur, sed ostendimus. Nemo tristis sibi est. O infelicem stultitiam! Est aliqua et doloris ambitio.

[3] "Quid ergo?" inquis, "Obliuiscar amici?" Breuem illi apud te memoriam promittis, si cum dolore mansura est;

aquellos con quienes me reunió alguna circunstancia o algún deber cívico, sino que estoy con los mejores; hacia ellos envío mis pensamientos, sea cual fuere el lugar o el siglo en que vivieron. [3] Llevo conmigo a Demetrio, [225] el mejor de los hombres, y dejando a los que visten púrpura, hablo con este medio desnudo y lo admiro. ¿Cómo no he de admirarlo? He visto que nada le faltaba. Puede cualquiera despreciar todas las cosas; nadie puede tenerlas todas. El camino más corto para llegar a las riquezas es despreciarlas. Nuestro Demetrio vivió no como si las despreciara, sino como si permitiera a otros que las tuvieran. Ten salud.

## LXIII

## DEL DUELO

[1] Me duele que haya muerto tu amigo Flaco, pero no quiero que te apesadumbres más de lo debido. Que no te duelas, apenas me atrevo a exigírtelo, y sé que es lo mejor. Pero ¿quién ha de tener esta firmeza de ánimo sino quien está ya muy levantado sobre la fortuna? A éste también estas cosas le pellizcarán, pero solamente le pellizcarán. Mas a nosotros, tan propensos a las lágrimas, se nos puede perdonar si no las dejamos correr excesivamente, si nosotros mismos las reprimimos. A la muerte del amigo, que los ojos ni estén secos, ni fluyan de continuo. Hemos de lacrimear, no llorar.

[2] ¿Te parece que es dura la ley que impongo cuando el mayor de los poetas griegos limitó el derecho de llorar a un solo día, cuando dice que hasta la misma Niobe pensó en comer? [226] ¿Me preguntas de dónde vienen las lamentaciones, de donde los llantos inmoderados? Con las lágrimas buscamos demostrar nuestro dolor, y no nos dejamos llevar por el sentimiento, sino que lo manifestamos. Nadie está triste para él solo. ¡Oh desgraciada necedad! También hay una ambición del dolor.

[3] "¿Pues qué? —dices— ¿olvidaré al amigo?" Poco es lo que prometes acordarte de él, si su memoria ha de quedar

iam istam frontem ad risum quaelibet fortuita res transferet. Non differo in longius tempus, quo desiderium omne mulcetur, quo etiam acerrimi luctus residunt. Cum primum te obseruare desieris, imago ista tristitiae discedet; nunc ipse custodis dolorem tuum. Sed custodienti quoque elabitur eoque citius, quo est acrior, desinit.

[4] Id agamus, ut iucunda nobis amissorum fiat recordatio. Nemo libenter ad id redit, quod non sine tormento cogitaturus est. Sic et [1] illud fieri necesse est, ut cum aliquo nobis morsu amissorum, quos amauimus, nomen occurrat. Sed hic quoque morsus habet suam uoluptatem. [5] Nam, ut dicere solebat Attalus noster, "sic amicorum defunctorum memoria iucunda est, quomodo poma quaedam sunt suauiter aspera, quomodo in uino nimis ueteri ipsa nos amaritudo delectat; cum uero interuenit spatium, omne, quod angebat, extinguitur et pura ad nos uoluptas uenit." [6] Si illi credimus, "Amicos incolumes cogitare melle ac placenta frui est; eorum, qui fuerunt, retractatio non sine acerbitate quadam iuuat. Quis autem negauerit haec acria quoque et habentia austeritatis aliquid stomachum excitare?" [7] Ego non idem sentio, mihi amicorum defunctorum cogitatio dulcis ac blanda est. Habui enim illos tamquam amissurus, amisi tamquam habeam.

Fac ergo, mi Lucili, quod aequitatem tuam decet, desine beneficium fortunae male interpretari; abstulit, sed dedit. [8] Ideo amicis auide fruamur, quia quamdiu contingere hoc possit, incertum est. Cogitemus, quam saepe illos reliquerimus in aliquam peregrinationem longinquam exituri, quam saepe eodem morantes loco non uiderimus; intellegemus plus nos temporis in uiuis perdidisse. [9] Feras autem hos, qui neglegentissime amicos habent, miserrime lugent, nec amant quemquam, nisi perdiderunt? Ideoque tunc effusius maerent,

con dolor; cualquier cosa fortuita cambiará en risueña esa cara triste. No lo difiero para un tiempo largo, que suaviza todo dolor y mitiga los duelos más acerbos. Tan pronto como dejes de observarte, te abondonará esta imagen de la tristeza; ahora tú mismo eres el guardían de tu dolor. Pero se le va hasta al que lo custodia, y tanto más pronto cuanto es más intenso.

[4] Procuremos hacer grato el recuerdo de los que hemos perdido. Nadie vuelve con gusto a lo que no ha de pensar sin atormentarse. Necesariamente ha de suceder que al recordar a los que amamos, sintamos un mordisco en el corazón. Pero también este mordisco tiene su placer. [5] Pues como acostumbraba a decir nuestro Atalo, [227] "la memoria de los amigos perdidos es grata, como es suave la acidez de ciertas manzanas, como nos deleita en un vino añejo su misma amargura, pero cuando pasa algún tiempo se extingue lo que angustiaba y viene a nosotros el placer puro". [6] Si le damos crédito, "pensar en los amigos vivos es saborear miel y pasteles; el recuerdo de los que fueron es dulce no sin cierta amargura. Pero ¿quién negará que estas cosas agrias y que tienen algo desabrido excitan el estómago?" [7] Yo no pienso así: para mí el recuerdo de los amigos difuntos es dulce y blando. Porque los tuve como si los hubiera de perder; los perdí como si todavía los tuviese.

Procede, pues, mi querido Lucilio, como lo pide la equidad: deja de interpretar mal los favores de la fortuna; quita, pero antes dió. [8] Por esto hemos de gozar ávidamente de los amigos, porque por cuánto tiempo pueda esto sucedernos, es incierto. Pensemos con cuánta frecuencia los dejamos para irnos a un viaje, con cuánta frecuencia dejamos de ver a los que viven en el mismo lugar, y nos daremos cuenta de que es mucho el tiempo que perdemos sin gozar de los amigos vivos. [9] ¿Soportarás a esos que tratan con gran negligencia a los amigos y luego les lloran desesperadamente, y no aman a nadie sino después de haberlo perdido? Por eso lloran entonces más copiosamente, porque temen que se ponga

quia uerentur, ne dubium sit, an amauerint; sera indicia adfectus sui quaerunt. [10] Si habemus alios amicos, male de iis et meremur et existimamus, qui parum ualent in unius elati solacium; si non habemus, maiorem iniuriam ipsi nobis fecimus quam a fortuna accepimus; illa unum abstulit, nos, quemcumque non fecimus. [11] Deinde ne unum quidem nimis amauit, qui plus quam unum amare non potuit. Si quis despoliatus amissa unica tunica conplorare se malit quam circumspicere, quomodo frigus effugiat et aliquid inueniat, quo tegat scapulas, nonne tibi uideatur stultissimus?

Quem amabas, extulisti; quaere, quem ames. [12] Satius est amicum reparare quam flere. Scio pertritum iam hoc esse, quod adiecturus sum, non ideo tamen praetermittam, quia ab omnibus dictum est: finem dolendi etiam qui consilio non fecerat, tempore inuenit. Turpissimum autem est in homine prudente remedium maeroris lassitudo maerendi. Malo relinquas dolorem quam ib illo relinquaris, et quam primum id facere desiste, quod etiam si uoles, diu facere non poteris. [13] Annum feminis ad lugendum constituere maiores, non ut tam diu lugerent, sed ne diutius; uiris nullum legitimum tempus est, quia nullum honestum. Quam tamen mihi ex illis mulierculis dabis uix retractis a rogo, uix a cadauere reuulsis, cui lacrimae in totum mensem durauerint? Nulla res citius in odium uenit quam dolor, qui recens consolatorem inuenit et aliquos ad se adducit, inueteratus uero deridetur, nec inmerito. Aut enim simulatus aut stultus est.

[14] Haec tibi scribo is, qui Annaeum Serenum, carissimum mihi, tam inmodice fleui, ut, quod minime uelim, inter exempla sim eorum, quos dolor uicit. Hodie autem factum meum damno et intellego maximam mihi causam sic lugendi fuisse, quod numquam cogitaueram mori eum ante me posse.

en duda si los amaron de veras; buscan tardías muestras de su afecto. [10] Si tenemos otros amigos, los ofendemos y no los estimamos, puesto que valen tan poco para consolarnos de la muerte de uno; si no los tenemos, es mayor el daño que nosotros mismos nos hacemos que el que recibimos de la fortuna: ésta nos quitó uno; nosotros, a cuantos no nos ganamos. [11] Además, ni a uno siquiera amó demasiado quien no pudo amar más que a uno. Si aquel a quien se le despoja de su única túnica prefiere llorar en vez de mirar cómo se preserva del frío y encuentra algo con que cubrirse las espaldas, ¿no ha de parecerte que es muy necio?

Enterraste a quien amabas; busca a quien amar. [12] Mejor es sustituir al amigo que llorarle. Sé que está ya muy trillado lo que voy a añadir, pero no he de pasarlo por alto porque todos lo hayan dicho: quien no da fin a su dolor con la voluntad, lo acaba con el tiempo. Pero es muy vergonzoso en un hombre prudente que el remedio de su tristeza sea el cansancio de estar triste. Prefiero que dejes tú al dolor que no que el dolor te deje a ti, y desiste cuanto antes de hacer lo que, aun queriendo, no podrás hacer por mucho tiempo. [13] Nuestros antepasados fijaron un año de luto a las mujeres, no para que llorasen todo este tiempo, sino para que no llorasen por más tiempo. Pero ¿cuál de estas mejercillas me citarás, separadas a duras penas de la pira, arrancadas a la fuerza del cadáver, cuyas lágrimas durasen todo un mes? No hay cosa que tan pronto se odie como el dolor, que, cuando es reciente, encuentra quien le consuele y atrae a sí alguno, pero cuando se hace habitual provoca las burlas y con razón. Porque o es fingido o es necio.

[14] Te escribo esto yo, que lloré tan inmoderadamente a mi queridísimo amigo Aneo Sereno, [228] que llegué a ser, aunque de ningún modo lo quisiera, un ejemplo de esos a quienes vence el dolor. Pero hoy condeno mi conducta y comprendo que la principal causa de haberlo llorado así fué que nunca había pensado que él pudiese morir antes que yo.

Hoc unum mihi occurrebat, minorem esse et multo minorem, tamquam ordinem fata seruarent.

[15] Itaque adsidue cogitemus tam de nostra quam omnium, quos diligimus, mortalitate. Tunc ego [2] debui dicere: "Minor est Serenus meus; quid ad rem pertinet? Post me mori debet, sed ante me potest." Quia non feci, imparatum subito fortuna percussit. Nunc cogita omnia et mortalia esse et incerta lege mortalia. Hodie fieri potest, quicquid umquam potest. [16] Cogitemus ergo, Lucili carissime, cito nos eo peruenturos, quo illum peruenisse maeremus. Et fortasse, si modo uera sapientium fama est recipitque nos locus aliquis, quem putamus perisse, praemissus est. VALE.

## LXIV

## SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Fuisti here nobiscum. Potes [1] queri, si here tantum. Ideo adieci "nobiscum." Mecum enim semper es. Interuenerant quidam amici, propter quos maior fumus fieret, non hic, qui erumpere ex lautorum culinis et terrere uigiles solet, sed hic modicus, qui hospites uenisse significet. [2] Uarius nobis fuit sermo, ut in conuiuo, nullam rem usque ad exitum adducens, sed aliunde alio transiliens. Lectus est deinde liber Quinti Sextii patris, magni, si quid mihi credis, uiri et, licet neget, Stoici. [3] Quantus in illo, di boni, uigor est, quantum animi! Hoc non in omnibus philosophis inuenies; quorundam scripta clarum habentium [2] nomen exanguia sunt. Instituunt, disputant, cauillantur, non faciunt animum, quia non habent; cum legeris Sextium, dices: "Uiuit, uiget, liber est, supra hominem est, dimittit me plenum in-

Sólo se me ocurría que era menor, mucho menor que yo, como si el hado conservara este orden.

[15] Así que constantemente hemos de pensar tanto en nuestra mortalidad como en la de todos aquellos que amamos. Entonces debí decirme: "Es menor que yo mi amigo Sereno, pero ¿qué importa? Debe morir después que yo, pero puede morir antes que yo." Porque no lo hice, desprevenido me hirió de repente la fortuna. Piensa ahora que todo es mortal y mortal sin ley fija. Hoy puede suceder lo que alguna vez puede suceder. [16] Pensemos, pues, mi queridísimo Lucilio, que pronto hemos de llegar allí donde lloramos que él haya llegado. Y tal vez, si es verdad lo que dicen los sabios y hay un lugar que nos reciba, el que pensamos que pereció, tan sólo nos ha precedido. Ten salud.

## LXIV

## SOBRE LA TAREA DE LOS FILOSOFOS

[1] Ayer estuviste con nosotros. Puedes quejarte si solamente fué ayer. Por eso añadí "con nosotros". Porque conmigo estás siempre. Vinieron también algunos amigos, en obsequio de los cuales se hizo más humo, no el que suele salir de las cocinas de los hombres suntuosos y alarma a los vigilantes, sino otro moderado, que significa que han venido huéspedes. [2] Hablamos de varias cosas, como se hace en los banquetes, sin llevar ninguna a término, saltando de una en otra. Se leyó después el libro de Quinto Sextio, el padre, [229] varón grande, si te merezco crédito, y estoico, aunque él lo niegue. [3] ¡Cuánto vigor hay en él, dioses buenos, cuánto espíritu! No encontrarás esto en todos los filósofos; los escritos de algunos que tienen un nombre ilustre son exangües. Enseñan, argumentan, sutilizan, pero no infunden ánimo porque no lo tienen; leyendo a Sextio dices: "Está vivo, tiene vigor, es libre, está por encima de los hombres, me deja

gentis fiduciae." [4] In qua positione mentis sim, cum hunc lego, fatebor tibi: libet omnis casus prouocare, libet exclamare: "Quid cessas, fortuna? Congredere; paratum uides." Illius animum induo, qui quaerit, ubi se experiatur, ubi uirtutem suam ostendat,

> Spumantemque dari pecora inter inertia uotis
> Optat aprum aut fuluum descendere monte leonem.

[5] Libet aliquid habere quod uincam, cuius patientia exercear. Nam hoc quoque egregium Sextius habet, quod et ostendet tibi beatae uitae magnitudinem et desperationem eius non faciet; scies esse illam in excelso, sed uolenti penetrabilem.

[6] Hoc idem uirtus tibi ipsa praestabit, ut illam admireris et tamen speres. Mihi certe multum auferre temporis solet contemplatio ipsa sapientiae; non aliter illam intueor obstupefactus quam ipsum interim mundum, quem saepe tamquam spectator nouus uideo. [7] Ueneror itaque inuenta sapientiae inuentoresque; adire tamquam multorum hereditatem iuuat. Mihi ista adquisita, mihi laborata sunt. Sed agamus bonum patrem familiae; faciamus ampliora, quae accepimus. Maior ista hereditas a me ad posteros transeat. Multum adhuc restat operis multumque restabit, nec ulli nato post mille saecula praecludetur occasio aliquid adhuc adiciendi. [8] Sed etiam si omnia a ueteribus inuenta sunt, hoc semper nouum erit, [3] usus et inuentorum ab aliis scientia ac dispositio. Puta relicta nobis medicamenta, quibus sanarentur oculi; non opus est mihi alia quaerere, sed haec tamen morbis et temporibus aptanda sunt. Hoc asperitas oculorum conleuatur; hoc palpebrarum crassitudo tenuatur; hoc uis subita et umor [4] auertitur; hoc acuetur uisus; teras ista oportet et eligas tempus, adhibeas singulis modum.

lleno de gran confianza." [4] Te confesaré cuál es mi estado de espíritu cuando lo leo: deseo provocar a todo el azar, deseo gritar: "¿Por qué cejas, fortuna? Atácame; ves que estoy preparado." Me revisto del ánimo de quien busca donde probarse, donde exhibir su fuerza:

> Desearía que entre los mansos rebaños
> se le apareciese un espumante jabalí,
> o que un dorado león descendiera del monte. [230]

[5] Me gustaría tener algo que vencer; probarme sufriendo algo. Pues Sextio tiene también esto de maravilloso: que te manifiesta la grandeza de la vida bienaventurada sin hacerte desesperar de alcanzarla; sabrás que está en lo alto, pero accesible a quien la quiera.

[6] Este mismo efecto te hará la virtud: que la admiras y, sin embargo, la esperas. A mí me suele quitar mucho tiempo la contemplación de la sabiduría; la contemplo con el mismo asombro con que a veces al mundo, al que con frecuencia miro como si lo viera por primera vez. [7] Venero, pues, los inventos de la sabiduría y a los que los hicieron; es grato entrar en ellos como en una heredad de muchos. Para mí fueron adquiridos, para mí fueron elaborados. Pero procedamos como el buen padre de familia; ampliemos lo que recibimos. Que esta heredad sea mayor cuando pase de mí a mis sucesores. Aún queda mucho por hacer y mucho quedará, y ni aun después de mil siglos se cerrará a ningún nacido la ocasión de añadirle algo. [8] Pero aunque todo estuviera ya descubierto por los antiguos, siempre será nuevo el uso de los inventos y su conocimiento y disposición. Imagínate que nos han dejado medicinas con las que se curan los ojos; no necesito buscar otras, pero éstas tienen que ser adaptadas a las enfermedades y a los tiempos. Esta alivia la irritación de los ojos; esta otra atenúa la hinchazón de los párpados; con ésta se curan el deslumbramiento y el lagrimeo; con esta otra se aguza la vista; es menester que las tengas bien conocidas, que elijas el tiempo oportuno y que emplees cada una en la dosis debida.

Animi remedia inuenta sunt ab antiquis; quomodo autem admoueantur aut quando, nostri operis est quaerere. [9] Multum egerunt, qui ante nos fuerunt, sed non peregerunt. Suspiciendi tamen sunt et ritu deorum colendi. Quidni ego magnorum uirorum et imagines habeam incitamenta animi et natales celebrem? Quidni ego illos honoris causa semper appellem? Quam uenerationem praeceptoribus meis debeo, eandem illis praeceptoribus generis humani, a quibus tanti boni initia fluxerunt. [10] Si consulem uidero aut praetorem, omnia, quibus honor haberi honori solet, faciam; equo desiliam, caput adaperiam, semita cedam. Quid ergo? Marcum Catonem utrumque et Laelium Sapientem et Socraten cum Platone et Zenonem Cleanthenque in animum meum sine dignatione summa recipiam? Ego uero illos ueneror et tantis nominibus semper adsurgo. VALE.

## LXV

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Hesternum diem diuisi cum mala ualetudine; antemeridianum illa sibi uindicauit, postmeridiano mihi cessit. Itaque lectione primum temptaui animum. Deinde cum hanc recepisset, plus illi imperare ausus sum, immo permittere; aliquid scripsi et quidem intentius quam soleo, dum cum materia difficili contendo et uinci nolo, donec interuenerunt amici, qui mihi uim adferrent et tamquam aegrum intemperantem coercerent. [2] In locum stili sermo successit, ex quo eam partem ad te perferam, quae in lite est. Te arbitrum addiximus. Plus negotii habes quam existimas; triplex causa est.

Dicunt, ut scis, Stoici nostri duo esse in rerum natura, ex quibus omnia fiant, causam et materiam. Materia iacet

Los remedios del ánimo fueron inventados por los antiguos; pero es trabajo nuestro averiguar cómo y cuándo se han de emplear. [9] Mucho hicieron nuestros predecesores, pero no lo acabaron todo. Sin embargo, han de ser respetados y venerados como dioses. ¿Por qué no he de tener delante las imágenes de los grandes hombres para que me inciten el ánimo, y por qué no he de celebrar sus natalicios? ¿Por qué no he de tener siempre sus nombres en la boca para honrarlos? La misma veneración que debo a mis preceptores les es debida a estos maestros del género humano, de quienes fluyeron los principios de tantos bienes. [10] Si veo a un cónsul o a un pretor, les rindo los honores que se les suelen tributar: me apeo del caballo, descubro mi cabeza, les cedo el paso. ¿Pues qué? ¿recibiré en mi alma sin los honores supremos a los dos Marco Catón, al sabio Lelio, a Sócrates con Platón, Zenón y Cleantes? Pero yo los venero y siempre me levanto ante nombres tan grandes. Ten salud.

## LXV

## DE LA CAUSA PRIMERA

[1] Dividí el día ayer con mi mala salud; [231] la mañana la reservó para sí; la tarde me la cedió. Así que probé mi ánimo con la lectura. Después, como la resistía, me atreví a mandarle más o, mejor, a permitírselo; escribí algo, y aun con mayor intensidad de lo que acostumbro, pues lucho con una materia difícil y no quiero que me venza, hasta que intervinieron unos amigos, que me forzaron y obligaron como a un enfermo intemperante. [2] Al escrito sucedió la conversación, de la que te contaré aquella parte que está en litigio. Te propusimos como árbitro. [232] Tienes más trabajo del que te figuras; la causa tiene tres partes.

Dicen nuestros estoicos, como tú sabes, que hay dos cosas en la naturaleza de las que todo se hace: la causa y la materia. La materia yace inerte, preparada para todo, ociosa si nadie

iners, res ad omnia parata, cessatura, si nemo moueat. Causa autem, id est ratio, materiam format et quocumque uult uersat, ex illa uaria opera producit. Esse ergo debet, unde fiat aliquid, deinde a quo fiat. Hoc causa est, illud materia.

[3] Omnis ars naturae imitatio est. Itaque quod de uniuerso dicebam, ad haec transfer, quae ab homine facienda sunt. Statua et materiam habuit, quae pateretur artificem, et artificem, qui materiae daret faciem. Ergo in statua materia aes fuit, causa opifex. Eadem condicio rerum omnium est; ex eo constant, quod fit, et ex eo, quod facit. [4] Stoicis placet unam causam esse, id, quod facit. Aristoteles putat causam tribus modis dici: "Prima," inquit, "causa est ipsa materia, sine qua nihil potest effici; secunda opifex. Tertia est forma, quae unicuique operi inponitur tamquam statuae"; nam hanc Aristoteles idos uocat. "Quarta quoque," inquit, "his accedit, propositum totius operis." [5] Quid sit hoc, aperiam. Aes prima statuae causa est. Numquam enim facta esset, nisi fuisset id, ex quo funderetur ducereturue. Secunda causa artifex est. Non potuisest enim aes illud in habitum statuae figurari, nisi accessissent peritae manus. Tertia causa est forma. Neque enim statua ista doryphoros aut diadumenos uocaretur, nisi haec illi esset inpressa facies. Quarta causa est faciendi propositum. Nam nisi hoc fuisset, facta non esset. [6] Quid [1] est propositum? Quod inuitauit artificem, quod ille secutus fecit; uel pecunia est haec, si uenditurus fabricauit, uel gloria, si laborauit in nomen, uel religio, si donum templo parauit. Ergo et haec causa est, propter quam fit; an non putas inter causas facti operis esse numerandum, quo remoto factum non esset?

[7] His quintam Plato adicit exemplar, quam ipse idean uocat; hoc est enim, ad quod respiciens artifex id, quod destinabat, effecit. Nihil autem ad rem pertinet, utrum foris

la mueve. Por el contrario, la causa, esto es, la razón, da forma a la materia, la vuelve a lo que quiere y de ella saca varias obras. Debe, pues, haber de donde se haga algo y después quien lo haga. Esto es la causa; aquello, la materia.

[3] Todo arte es imitación de la naturaleza. Así que lo que decía de la naturaleza transfiérelo a lo que se hace por el hombre. La estatua tuvo una materia, patente al artífice, y un artífice que dió forma a la materia. Luego en la estatua la materia fué el bronce, y la causa el artista. La misma condición tienen todas las cosas: constan de aquello que se hace y de aquello que lo hace. [4] A los estoicos les complace que haya una sola causa: lo que hace. Aristóteles piensa que hay tres clases de causa: "La primera causa —dice— es la materia, sin la cual nada puede ser hecho; la segunda, es el agente. La tercera es la forma que se imprime a cada obra, como a la estatua"; a ésta Aristóteles la llama εἶδος [233] "Todavía se añade una cuarta: el fin de toda obra." [5] Lo que ésta sea, voy a declarártelo. El bronce es la primera causa de la estatua. Porque nunca se hubiera hecho si no hubiera existido aquello con que se fundió o se modeló. La segunda causa es el artífice. Porque no hubiese podido el bronce configurarse en forma de estatua si no se acercaran a él manos peritas. La tercera causa es la forma. Porque esta estatua no sería un portador de lanza (*doriforos*) o un muchacho que se anuda el cabello (*diadumenos*), si no fueran éstas las figuras que se le han impreso. La cuarta causa es el fin por que se hace. Porque si éste no hubiese existido, no se hubiese hecho. [6] ¿Cuál es el fin? Lo que incitó al artista, lo que él perseguía cuando la hizo: o es el dinero, si la fabricó para venderla; o la gloria, si trabajó por adquirir nombre; o la religión, si preparó un don para un templo. Luego también es una causa el fin por el que se hizo; ¿acaso no piensas que ha de contarse entre las causas de una obra aquello sin lo cual no se hubiera hecho?

[7] A estas cuatro añade Platón una quinta, la ejemplar, a la que él llama idea; ésta es a lo que mira el artista para hacer lo que se proponía. Nada importa si el ejemplar está

habeat exemplar, ad quod referat oculos, an intus, quod ibi ipse concepit et posuit. Haec exemplaria rerum omnium deus intra se habet numerosque uniuersorum, quae agenda sunt, et modos mente conplexus est; plenus his figuris est, quas Plato ideas appellat, inmortales, inmutabiles, infatigabiles. Itaque homines quidem pereunt, ipsa autem humanitas, ad quam homo effingitur, permanet, et hominibus laborantibus, intereuntibus illa nihil patitur. [8] Quinque ergo causae sunt, ut Plato dicit: id ex quo, id a quo, id in quo, id ad quod, id propter quod. Nouissime id quod ex his est. Tamquam in statua, quia de hac loqui coepimus, id ex quo aes est, id a quo artifex, id in quo forma est, quae aptatur illi, id ad quod exemplar est, quod imitatur is, qui facit, id propter quod facientis propositum est, id quod ex istis est, ipsa statua est. [9] Haec omnia mundus quoque, ut ait Plato, habet: facientem: hic deus est. Ex quo fit: haec materia est. Formam: haec est habitus et ordo mundi, quem uidemus. Exemplar, scilicet, ad quod deus hanc magnitudinem operis pulcherrimi fecit. [10] Propositum, propter quod fecit. Quaeris, quod sit propositum deo? Bonitas. Ita certe Plato ait: "Quae deo faciendi mundum fuit causa? Bonus est; bono nulla cuiusquam boni inuidia est. Fecit itaque quam optimum potuit." Fer ergo, iudex, sententiam et pronuntia, quis tibi uideatur uerissimum dicere, non quis uerissimum dicat. Id enim tam supra nos est quam ipsa ueritas.

[11] Haec, quae ab Aristotele et Platone ponitur, turba causarum aut nimium multa aut nimium pauca conprendit. Nam si, quocumque remoto quid effici non potest, id causam iudicant esse faciendi, pauca dixerunt. Ponant inter causas tempus; nihil sine tempore potest fieri. Ponant locum; si non fuerit, ubi fiat aliquid, ne fiet quidem. Ponant motum; nihil

por fuera y a él vuelve los ojos, o por dentro, concebido y puesto por él mismo. Dios tiene dentro de sí estos ejemplares de todas las cosas y abarca con su mente el número y la medida de todo lo que ha de hacerse; está lleno de estas figuras que Platón llama las inmortales, inagotables ideas. Así los hombres perecen ciertamente, pero permanece la humanidad, conforme a la cual se forma el hombre, y aunque los hombres padezcan y mueran, ella nada sufre. [8] Son, pues, cinco las causas, como Platón dice: aquello de lo que, aquello por lo que, aquello en lo que, aquello conforme a lo que y aquello para lo que. Por último, aquello que resulta de todas ellas. En la estatua, por ejemplo, ya que de ella comenzamos a hablar, *aquello de lo que,* es el bronce; *aquello por lo que,* es el artífice; *aquello en lo que,* es la forma que se le adapta; *aquello conforme a lo que,* es el ejemplar que copia quien la hace; *aquello para lo que,* es el propósito del artista; y lo que resulta de todas estas causas es la misma estatua. [9] Todas estas causas las tiene también el mundo, como dice Platón: quien lo hace, que es Dios; de lo que se hace, que es la materia; la forma, que es la disposición y orden del mundo que vemos; el ejemplar conforme al cual Dios hizo esta gran obra hermosísima, [10] y el fin por el cual la hizo. ¿Preguntas que cuál fué el fin de Dios? La bondad. Así lo dice ciertamente Platón: "¿Cuál fué la causa que tuvo Dios para hacer el mundo? Dios es bueno y quien es bueno no tiene envidia de ningún bien. Así que hizo el mundo mejor que pudo." Dicta, pues, oh juez, la sentencia y dí quién te parece que dice más verdad, no quien diga más verdad. Porque esto está tan por encima de nosotros como la misma verdad.

[11] Este montón de causas que ponen Aristóteles y Platón, o comprende demasiado o muy poco. Porque si piensan que ha de tenerse por causa todo aquello sin lo cual no puede hacerse algo, son pocas las que dicen. Han de poner entre ellas el tiempo, pues sin tiempo nada puede hacerse. Han de poner el lugar: si no hubiera un sitio donde hacer algo, no se haría. Han de poner el movimiento: sin él nada se hace,

sine hoc nec fit nec perit. Nulla sine motu ars, nulla mutatio est. [12] Sed nos nunc primam et generalem quaerimus causam. Haec simplex esse debet; nam et materia simplex est. Quaerimus, quid sit causa? Ratio scilicet faciens, id est deus. [2] Ista enim, quaecumque rettulistis, non sunt multae et singulae causae, sed ex una pendent, ex ea, quae faciet. [13] Formam dicis causam esse? Hanc inponit artifex operi; pars causae est, non causa. Exemplar quoque non est causa, sed instrumentum causae necessarium. Sic necessarium est exemplar artifici, quomodo scalprum, quomodo lima; sine his procedere ars non potest. Non tamen hae partes artis aut causae sunt. [14] "Propositum," inquit, "artificis, propter quod ad faciendum aliquid accedit, causa est." Ut sit causa, non est efficiens causa, sed superueniens. Hae autem innumerabiles sunt; nos de causa generali quaerimus. Illud uero non pro solita ipsis subtilitate dixerunt, totum mundum et consummatum opus causam esse. Multum enim interest inter opus et causam operis.

[15] Aut fer sententiam aut, quod facilius in eiusmodi rebus est, nega tibi liquere et nos reuerti iube. "Quid te," inquis, "delectat tempus inter ista conterere, quae tibi nullum affectum eripiunt, nullam cupiditatem abigunt?" Ego quidem ut potiora [3] illa ago ac tracto, quibus pacatur animus, et me prius scrutor, deinde hunc mundum. [16] Ne nunc quidem tempus, ut existimas, perdo. Ista enim omnia, si non concidantur nec in hanc subtilitatem inutilem distrahantur, attollunt et leuant animum, qui graui sarcina presus explicari cupit et reuerti ad illa, quorum fuit. Nam corpus hoc animi pondus ac poena est; premente illo urgetur, in uinclis est, nisi accessit philosophia et illum respirare rerum naturae spectaculo iussit et a terrenis ad diuina dimisit. Haec libertas eius est, haec euagatio; subducit interim se custodiae, in qua tene-

ni perece. Sin movimiento no hay ningún arte, ninguna mudanza. [12] Pero nosotros buscamos ahora la causa primera y general. Esta debe ser simple, pues la materia es simple. ¿Preguntamos cuál es la causa? Seguramente la razón creadora, esto es, Dios. Porque estas que habéis contado no son muchas causas distintas, sino que dependen de una, de aquella que crea. [13] ¿Dices que la forma es una causa? El artífice la imprime a la obra; es parte de la causa, no la causa. El ejemplar tampoco es causa, sino un instrumento que necesita la causa. Tan necesario es el ejemplar a la causa, como el cincel o como la lima; sin ellos el arte no puede trabajar. Sin embargo, no son partes o causas del arte. [14] "El propósito —dice— por el cual el artista se pone a hacer algo, es una causa." Bien que sea causa, pero no es eficiente, sino accesoria. Mas éstas son innumerables y nosotros buscamos la causa general. Pero no hablaron con su acostumbrada sutileza cuando dijeron que todo el mundo, que toda la obra consumada es una causa. Porque hay gran diferencia entre la obra y la causa de la obra.

[15] O da sentencia o, lo que es más fácil en estas cosas, declara que no está claro y manda que vuelva a nosotros. "¿Cómo te gusta —dices— perder el tiempo en estas cosas, que no te quitan ninguna pasión, ni te alejan ninguna codicia?" Pero yo principalmente me ocupo y trato de lo que apacigua el ánimo y primero me examino a mí mismo y después a este mundo. [16] Y ciertamente que no pierdo el tiempo, como tú piensas. Porque todas estas cosas, si no se dividen y llevan hasta una inútil sutileza, levantan y alivian el ánimo que, agobiado por una pesada carga, desea desenvolverse y volver a aquello de que fué parte. Pues este cuerpo es peso y pena del alma; la oprime su presión, está prisionera, si no se le acerca la filosofía y le manda respirar con el espectáculo de la naturaleza y la levanta de lo terreno a lo divino. Esta es su libertad; ésta es su liberación; entretanto se sustrae a la prisión en que se la retiene y se rehace en el cielo.

tur, et caelo reficitur. [17] Quemadmodum artifices [4] alicuius rei subtilioris, quae intentione oculos defetigat, si malignum habent et precarium [5] lumen, in publicum prodeunt et in aliqua regione ad populi otium dedicata oculos libera luce delectant; sic animus in hoc tristi et obscuro domicilio clusus, quotiens potest, apertum petit et in rerum naturae contemplatione requiescit.

[18] Sapiens adsectatorque sapientiae adhaeret quidem in corpore suo, sed optima sui parte abest et cogitationes suas ad sublimia intendit. Uelut sacramento rogatus hoc, quod uiuit, stipendium putat. Et ita formatus est, ut illi nec amor uitae nec odium sit, patiturque mortalia, quamuis sciat ampliora superesse. [19] Interdicis mihi inspectione rerum naturae, a toto abductum redigis in partem? Ego non quaeram, quae sint initia uniuersorum? Quis rerum formator? Quis omnia in uno mersa et materia inerti conuoluta discreuerit? Non quaeram, quis sit istius artifex mundi? Qua ratione tanta magnitudo in legem et ordinem uenerit? Quis sparsa collegerit, confusa distinxerit, in una deformitate iacentibus faciem diuiserit? Unde lux tanta fundatur? Ignis sit, an aliquid igne lucidius? [20] Ego ista non quaeram? Ego nesciam, unde descenderim? Semel haec mihi uidenda sint, an saepe nascendum? Quo hinc iturus sim? Quae sedes exspectet animam solutam legibus seruitutis humanae? Uetas me caelo interesse, id est iubes me uiuere capite demisso? [21] Maior sum et ad maiora genitus, quam ut mancipium sim mei corporis, quod equidem non aliter aspicio quam uinclum aliquod libertati meae circumdatum. Hoc itaque oppono fortunae, in quo resistat, nec per illud ad me ullum transire uulnus sino. Quicquid in me potest iniuriam pati, hoc est. In hoc obnoxio domicilio animus liber habitat. [22] Numquam me caro ista conpellet ad metum, numquam ad indignam bono simulatio-

[17] Así como los artesanos de alguna cosa muy sutil, que con la atención fatiga los ojos, si tienen una luz mala y deficiente, salen a la calle y refrescan los ojos a la luz libre en algún lugar destinado al ocio del pueblo; así el alma encerrada en este triste y oscuro domicilio, siempre que puede, busca lo abierto y descansa en la contemplación de la naturaleza.

[18] El sabio y el que aspira a la sabiduría está unido ciertamente a su cuerpo, pero en su mejor parte está ausente de él y eleva sus pensamientos a las alturas. Como obligado por un juramento, piensa que su vida es tiempo de servicio. Está formado de modo que no tiene ni amor ni odio de la vida, y aguanta su mortalidad, aunque sabe que mayores cosas le aguardan. [19] ¿Me prohibes la contemplación de la naturaleza y separándome del todo me llevas a una parte? ¿No investigaré cuáles son los principios de las cosas? ¿quién las formó? ¿quién las separó cuando estaban todas sumergidas en una sola masa y envueltas en una materia inerte? ¿No buscaré quién es el hacedor de este mundo? ¿la razón por la cual tanta grandeza vino a ley y orden? ¿Quién reunió lo esparcido, distinguió lo confuso, dió figuras distintas a las cosas que yacían en una misma fealdad? ¿De dónde fluye tanta luz? ¿Será fuego o algo más luminoso que el fuego? [20] ¿No investigaré estas cosas? ¿He de ignorar de dónde vengo? ¿Una sola vez he de ver este mundo o se nace muchas veces? ¿A dónde he de ir desde aquí? ¿Qué moradas esperan al alma, liberada de las leyes de la servidumbre humana? ¿Me prohibes interesarme por el cielo, esto es, me mandas vivir con la cabeza baja? [21] Soy demasiado grande y nacido para mayores cosas para convertirme en esclavo de mi cuerpo, al que no miro de otro modo que como una cadena que ata mi libertad. Así que lo opongo a la fortuna para resistirla y no dejo que a través de él llegue a mi ninguna herida. Todo lo que en mí puede sufrir injuria es el cuerpo. En esta casa sitiada habita un ánimo libre. [22] Nunca esta carne me impulsará al miedo ni a una simulación indigna del hombre bueno; nunca mentiré en favor de este cuerpo. Cuando me

nem; numquam in honorem huius corpusculi mentiar. Cum uisum erit, distraham cum illo societatem. Et nunc tamen, dum haeremus, non erimus aequis partibus socii; animus ad se omne ius ducet. Contemptus corporis sui certa libertas est.

[23] Ut ad propositum reuertar, huic libertati multum conferet et illa, de qua modo loquebamur, inspectio. Nempe uniuersa ex materia et ex deo constant. Deus ista temperat, quae circumfusa rectorem secuntur et ducem. Potentius autem est ac pretiosius, quod facit, quod est deus, quam materia patiens dei. [24] Quem in hoc mundo locum deus obtinet, hunc in homine animus. Quod est illic materia, id in nobis corpus est; seruiant ergo deteriora melioribus. Fortes simus aduersus fortuita. Non contremescamus iniurias, non uulnera, non uincula, non egestatem. Mors quid est? Aut finis aut transitus. Nec desinere timeo, idem est enim, quod non coepisse, nec transire, quia nusquam tam anguste ero. VALE.

## LXVI

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Claranum, condiscipulum meum, uidi post multos annos. Non, puto, exspectas, ut adiciam senem, sed mehercules uiridem animo ac uigentem et cum corpusculo suo conluctantem. Inique enim se natura gessit et talem animum male conlocauit; aut fortasse uoluit hoc ipsum nobis ostendere, posse ingenium fortissimum ac beatissimum sub qualibet cute latere. Uincit tamen omnia inpedimenta et ad cetera contemnenda a contemptu sui uenit. [2] Errare mihi uisus est, qui dixit

gratior et pulchro ueniens e [1] corpore uirtus.

pareciere, romperé mi sociedad con él. Pero ahora, mientras estemos unidos, no seremos socios a partes iguales; el alma se arrogará todo derecho. El menosprecio del cuerpo es la libertad segura.

[23] Volviendo a mi propósito, esa investigación, de que hace poco hablábamos, contribuye mucho a esta libertad. Porque todas las cosas son hechas de la materia y de Dios. Dios las gobierna, y rodeándolo le siguen como a su rector y guía. Pero quien hace, que es Dios, es más poderoso y más excelente que la materia, que recibe la operación de Dios. [24] El lugar que Dios tiene en este mundo, lo tiene el alma en el hombre. Lo que es allí la materia, es en nosotros el cuerpo; que sirvan, pues, los peores a los mejores. Seamos fuertes contra la fortuito. Que no nos hagan temblar ni las injurias, ni las heridas, ni las prisiones, ni la pobreza. La muerte ¿qué es? O fin o tránsito. No temo dejar de ser, porque es lo mismo que no haber comenzado: ni temo pasar, porque en ninguna parte estaré tan estrecho como aquí. Ten salud.

## LXVI

### DE LOS VARIOS ASPECTOS DE LA VIRTUD

[1] Después de muchos años he vuelto a ver a mi condiscípulo Clarano. Pienso que no esperas que añada que es un viejo, pero a fe mía que está lozano de ánimo y vigoroso, luchando con su cuerpecillo. Porque procedió injustamente la naturaleza y colocó mal ánimo tan grande; o tal vez quiso mostrarnos con esto que un ingenio muy fuerte y muy feliz puede esconderse debajo de cualquier piel. Venció, sin embargo, todos los impedimentos y pasó de su propio desprecio a despreciar todas las cosas. [2] Me parece que se equivocó el que dijo:

Es más grata la virtud si viene en un cuerpo bello. [234]

Non enim ullo honestamento eget; ipsa magnum sui decus est et corpus suum consecrat. Aliter [2] certe Claranum nostrum coepi intueri; formosus mihi uidetur et tam rectus corpore quam est animo. [3] Potest ex casa uir magnus exire, potest et ex deformi humilique corpusculo formosus animus ac magnus. Quosdam itaque mihi uidetur in hoc tales natura generare, ut adprobet uirtutem omni loco nasci. Si posset per se nudos edere animos, fecisset; nunc, quod amplius est, facit; quosdam enim edit corporibus inpeditos, sed nihilominus perrumpentes obstantia. [4] Claranus mihi uidetur in exemplar editus, ut scire possemus non deformitate corporis foedari animum, sed pulchritudine animi corpus ornari.

Quamuis autem paucissimos una fecerimus dies, tamen multi nobis sermones fuerunt, quos subinde egeram et ad te permittam. [5] Hoc primo die quaesitum est: quomodo possint paria [3] bona esse, si triplex eorum condicio est. Quaedam, ut nostris uidetur, prima bona sunt, tamquam gaudium, pax, salus patriae; quaedam secunda, in materia infelici expressa, tamquam tormentorum patientia et in morbo graui temperantia. Illa bona derecto optabimus nobis, haec, si necesse erit. Sunt adhuc tertia, tamquam modestus incessus et compositus ac probus uoltus et conueniens prudenti uiro gestus. [6] Quomodo ista inter se paria [1] esse possunt, cum alia optanda sint, alia auersanda? Si uolumus ista distinguere, ad primum bonum reuertamur et consideremus id quale sit: animus intuens uera, peritus fugiendorum ac petendorum, non ex opinione, sed ex natura pretia rebus inponens, toti se inserens mundo et in omnes eius actus contemplationem suam mittens, cogitationibus actionibusque intentus, ex aequo magnus ac uehemens, asperis blandisque pariter inuictus, neutri se fortunae summittens, supra omnia quae contingunt acciduntque eminens, pulcherrimus, ordinatissimus cum decore

Porque no necesita de ningún atavío; ella misma es su mayor hermosura y la que consagra al cuerpo. Comencé a ver a nuestro Clarano de otro modo; me pareció hermoso y tan recto de cuerpo como de alma. [3] De una choza puede salir un gran hombre y de un cuerpecillo deforme y vil un alma hermosa y grande. Así que me parece que la naturaleza engendra a estos tales para probar que la virtud nace en todo lugar. Si pudiese producir ánimos por sí y desnudos, lo haría; ahora hace lo que es todavía más, porque los crea impedidos por sus cuerpos, pero que saltan, sin embargo, por encima de sus obstáculos. [4] Me parece que Clarano nació como ejemplo para que pudiésemos comprender que con la deformidad del cuerpo no se mancha el ánimo, sino que con la hermosura del ánimo se hermosea el cuerpo.

Aunque estuvimos juntos muy pocos días, tuvimos muchas conversaciones, que a continuación voy a narrarte y enviarte. [5] Lo que se investigó el primer día fué esto: cómo pueden ser iguales los bienes si son de tres clases. Hay algunos que para nosotros los estoicos son los primeros, como el gozo, la paz, la salud de la patria; otros son de segundo orden, moldeados en una materia desgraciada, como la paciencia en los tormentos y la templanza en una enfermedad grave. Los primeros hemos de desearlos para nosotros a toda costa; los segundos, cuando sean necesarios. Hay todavía una tercera clase, como el paso modesto, el rostro arreglado y honesto, y el gesto como conviene a un hombre prudente. [6] ¿Cómo estos bienes pueden ser iguales entre sí, cuando unos han de desearse y otros evitarse? Si queremos distinguirlos, volvamos al bien primero y consideremos cómo es: un ánimo que intuya la verdad, que sepa lo que ha de huirse y lo que ha de buscarse, que valore las cosas no según la opinión, sino según su naturaleza, que se compenetre con todo el mundo y lleve su contemplación a todos sus actos, atento a sus pensamientos y a sus acciones, por igual grande y vehemente, igualmente invencible por las asperezas que por los halagos, que no se somete a ninguna clase de fortuna, elevándose sobre todo lo contingente y accidental, hermosísimo, ordenadísimo así en hermosura como en fuerzas, sano y fuerte, impertur-

tum fruitibus sanus ac siccus, inperturbatus, intrepidus, quem nulla uis frangat, quem nec adtollant fortuita nec deprimant, talis animus uirtus est. [7] Haec eius est facies, si sub unum ueniat aspectum et semel tota se ostendat. Ceterum multae eius species sunt. Pro uitae uarietate et pro actionibus explicantur; nec minor fit aut maior ipsa. Decrescere enim summum bonum non potest nec uirtuti ire retro licet; sed in alias atque alias qualitates conuertitur ad rerum, quas actura est, habitum figurata. [8] Quidquid attigit, in similitudinem suam adducit et tinguit: actiones, amicitias interdum domos totas, quas intrauit disposuitque, condecorat. Quidquid tractauit, id amabile, conspicuum, mirabile facit.

Itaque uis eius et magnitudo ultra non potest surgere, quando incrementum maximo non est. Nihil inuenies rectius recto, non magis quam uerius uero, quam temperato temperatius. [9] Omnis sine modo est uirtus, modo certa mensura est. Constantia non habet, quo procedat, non magis quam fiducia aut ueritas aut fides. Quid accedere perfecto potest? Nihil, aut perfectum non erat, cui accessit. Ergo ne uirtuti quidem, cui si quid adici potest, defuit. Honestum quoque nullam accessionem recipit: honestum est enim propter ista, quae retuli. Quid porro? Decorum et iustum et legitimum non eiusdem esse formae putas, certis terminis conprensum? Crescere posse inperfectae rei signum est.

[10] Bonum omne in easdem cadit leges; uincta est priuata et publica utilitas, tam mehercules quam inseparabile est laudandum petendumque. Ergo uirtutes inter se pares sunt et opera uirtutis et omnes homines, quibus illae contigere. [11] Sed animi uero animaliumque uirtutes cum mortales sint, fragiles quoque caduceaque sunt et incertae. Exiliunt resiliuntque et ideo non eodem pretio aestimantur, una inducitur humanis uirtutibus regula. Una enim est ratio recta simplexque. Nihil

hable, intrépido, sin que lo rompa ninguna fuerza, sin que lo fortuito lo levante o lo deprima; tal ánimo es la virtud. [7] Este es su rostro, si viniese bajo un solo aspecto y se manifestase toda de una vez. Pero son muchos sus aspectos, los cuales se despliegan según la variedad de la vida y según las acciones, sin que por eso se haga ni menor ni mayor de lo que es en sí misma. Porque ni el bien supremo puede disminuir, ni la virtud retroceder, sino que se convierte en unas u otras cualidades, adaptándose a la manera de ser de las cosas que ha de hacer. [8] Todo lo que toca lo atrae hacia sí y lo tiñe con su semejanza: hermosea acciones, amistades, a veces casas enteras, en las que entró y las arregló. Lo que manejó, lo hace amable, conspicuo, admirable.

Así que su fuerza y grandeza no pueden ser llevadas más allá, puesto que lo máximo no puede crecer. Nada encontrarás más recto que la rectitud, ni más verdadero que la verdad, ni más templado que la templanza. [9] Toda virtud es ilimitada, el límite tiene cierta medida. La constancia no puede avanzar más, como tampoco la confianza, la verdad o la fe. ¿Qué puede añadirse a lo perfecto? Nada, o no era perfecto eso a que se añadió. Luego tampoco puede añadirse a la virtud, pues si se pudiera, algo le faltaría. Lo honesto tampoco admite ningún crecimiento, pues es honesto por las virtudes que enumeré. ¿Qué más? ¿No crees que lo decoroso, lo justo y lo legítimo son de la misma forma y se comprenden en los mismos términos? Poder crecer es señal de cosa imperfecta.

[10] Todo bien cae debajo de las mismas leyes: unidas están la utilidad privada y la pública tan inseparablemente, a fe mía, como lo laudable y lo deseable. Luego las virtudes son iguales entre sí, como también las obras de la virtud y todos los hombres que las tienen. [11] Pero las virtudes de las plantas y de los animales, como son mortales, son también frágiles, caducas e inciertas. Saltan hacia arriba y caen, y por eso no se estiman al mismo precio. Una sola es la regla que se aplica a las virtudes humanas. Porque una es la razón recta y sencilla. Nada más divino que lo divino, más celestial

est diuino diuinius, caelesti caelestius. [12] Mortalia minuuntur, cadunt, deteruntur, crescunt, exhauriuntur, inplentur. Itaque illis in tam incerta sorte inaequalitas est; diuinorum una natura est. Ratio autem nihil aliud est quam in corpus humanum pars diuini spiritus mersa. Si ratio diuina est, nullum autem bonum sine ratione est, bonum omne diuinum est. Nullum porro inter diuina discrimen est; ergo nec inter bona. Paria itaque sunt et gaudium et fortis atque obstinata tormentorum perpessio; in utroque enim eadem est animi magnitudo, in altero remissa et laeta, in altera pugnax et intenta. [13] Quid? Tu non putas parem esse uirtutem eius, qui fortiter hostium moenia expugnat, et eius, qui obsidionem patientissime sustinet? Magnus [6] Scipio, qui Numantiam cludit et conprimit cogitque inuictas manus in exitium ipsas suum uerti; magnus ille obsessorum animus, qui scit non esse clusum, cui mors aperta est, et in conplexu libertatis expirat. Aeque reliqua quoque inter se paria sunt, tranquillitas, simplicitas, liberalitas, constantia, aequanimitas, tolerantia. Omnibus enim istis una uirtus subest, quae animum rectum et indeclinabilem praestat.

[14] "Quid ergo? Nihil interest inter gaudium et dolorum inflexibilem patientiam?" Nihil, quantum ad ipsas uirtutes; plurimum inter illa, in quibus uirtus utraque ostenditur. In altero enim naturalis est animi remissio ac laxitas, in altero contra naturam dolor. Itaque media sunt haec, quae plurimum interualli recipiunt; uirtus in utroque par est. [15] Uirtutem materia non mutat; nec peiorem facit dura ac difficilis, nec meliorem hilaris et laeta. Necesse est ergo par sit. [7] In utraque enim quod fit, aeque recte fit, aeque prudenter, aeque honeste. Ergo aequalia sunt bona, ultra quae [8] nec hic potest se melius in hoc gaudio gerere nec ille melius in illis cruciatibus. Duo autem, quibus nihil fieri melius potest,

que lo celestial. [12] Las cosas mortales disminuyen, caen, se deterioran, crecen, se agotan, se llenan. Así que siendo tan incierta su suerte, hay desigualdad. Una y la misma es la naturaleza de lo divino. La razón no es sino una parte del espíritu divino sumergida en el cuerpo humano. [235] Si la razón es divina y no hay ningún bien sin razón, todo bien es divino. Pero entre las cosas divinas no hay ninguna diferencia, luego tampoco entre los bienes. Son, pues, iguales el gozo y el fuerte y obstinado sufrimiento de los tormentos, porque en uno y otro hay la misma grandeza de ánimo: relajada y alegre en aquél, batalladora e intensa en éste. [13] ¿Qué? ¿no crees que es igual la virtud del que ataca fuertemente las murallas del enemigo y del que sostiene con entereza el asedio? Grande fué Escipión, que sitió y estrechó a Numancia [236] y obligó a sus defensores a volver sus invencibles manos contra su propia vida; y grande fué el ánimo de los sitiados, que saben que no hay nada cerrado para quien tiene acceso a la muerte y mueren abrazados a la libertad. Igualmente las restantes virtudes son iguales entre sí: la tranquilidad, la sencillez, la liberalidad, la constancia, la ecuanimidad, la resistencia. Porque debajo de todas ellas hay una sola virtud, que mantiene el ánimo recto e inflexible.

[14] "¿Pues qué? ¿no hay ninguna diferencia entre el gozo y el inquebrantable sufrimiento del dolor?" Ninguna, por lo que se refiere a las mismas virtudes; mucha, por lo que hace a las formas en que una y otra se manifiestan. Porque en aquél hay una distensión y relajamiento natural del ánimo; en éste un dolor contra la naturaleza. Estas son circunstancias que admiten muchas diferencias; pero la virtud en ambos casos es igual. [15] La materia no cambia a la virtud ni la hace peor la dura y difícil, ni mejor la alegre y gozosa. Luego necesariamente es igual. Porque en una y otra lo que se hace es igualmente recto, prudente y honesto. Luego son bienes iguales, más allá de los cuales ni el uno puede portarse mejor en este gozo, ni el otro mejor en aquellos tormentos. Pero dos cosas mejores que las cuales nada

paria sunt. [16] Nam si, quae extra uirtutem posita sunt, aut minuere illam aut augere possunt, desinit unum bonum esse, quod honestum. Si hoc concesseris, omne honestum perit. Quare? Dicam: quia nihil honestum est, quod ab inuito, quod coactum [9] fit. Omne honestum uoluntarium est. Admisce illi pigritiam, querellam, tergiursationem, metum; quod habet in se optimum, perdidit, sibi placere. Non potest honestum esse, quod non est liberum; nam quod timet, seruit. [17] Honestum omne securum est, tranquillum est; si recusat aliquid, si conqueritur, si malum iudicat, perturbationem recepit et in magna discordia uoluntatem. Pirne enim species recti uocat, illinc suspicio mali retrahit. Itaque qui honeste aliquid facturus est, quicquid opponitur, id etiam si incommodum putat, malum non putet, uelit, libens faciat. Omne honestum iniussum incoactumque est, sincerum et nulli malo mixtum.

[18] Scio, quid mihi responderi hoc loco possit: "hoc nobis persuadere conaris, nihil interesse, utrum aliquis in gaudio sit an in eculeo iacens ac tortorem suum lasset?" Poteram respondere: Epicurus quoque ait sapientem, si in Phalaridis tauro peruratur, exclamaturum: "dulce est et ad me nihil pertinet." Quid miraris, si ego paria bona dico alterius in conuiuio iacentis, [10] alterius inter tormenta fortissime stantis, cum quod incredibilius est dicat Epicurus, dulce esse torreri? [19] Sed hoc respondeo, plurimum interesse inter gaudium et dolorem, si quaeratur electio, alterum petam, alterum uitabo. Illud secundum naturam est, hoc contra. Quamdiu sic aestimantur, magno inter se dissident spatio; cum ad uirtutem uentum est, utraque par est et quae per laeta procedit et quae per tristia. [20] Nullum habet momentum uexatio et dolor et quicquid aliud incommodi est; uirtute enim obtuitur. Quemadmodum minuta lumina claritas solis

puede hacerse, son iguales. [16] Pues si lo que está fuera de la virtud pudiera disminuirla o aumentarla, dejaría lo honesto de ser el único bien.[237] Y si concedes esto, desaparece toda honestidad. ¿Por qué? Te lo diré: porque no es honesto lo que se hace contra la voluntad y a la fuerza. Todo lo honesto es voluntario. Mezcla con ello la pereza, la queja, la desgana, el miedo: pierde lo que tiene de mejor, esto es, complacerse a sí mismo. No puede ser honesto lo que no es libre; pues servir es temer. [17] Todo lo honesto es seguro, es tranquilo; si rehusa algo, si deplora algo, si lo juzga por malo, ya recibió perturbación y se debate en una gran discordia. Porque de una parte le llama la apariencia de lo bueno; de otra, le retrae la sospecha de lo malo. Así que el que ha de hacer una cosa honesta, no importa lo que se le oponga y aunque lo tenga por una molestia, no piense que es un mal; quiérala y hágala gustosamente. Todo lo honesto es espontáneo y sin coacción, sincero y sin ninguna mezcla de mal.

[18] Sé que se me podría responder aquí: "¿Tratas de persuadirnos que no hay ninguna diferencia entre estar en el gozo o yacer en el potro cansando al verdugo?" Yo podría contestar: también dice Epicuro que el sabio, aunque se esté quemando en el toro de Falaris,[238] ha de exclamar: "dulce es y nada me importa".[239] ¿Cómo te maravillas de que yo diga que son iguales los bienes del que está tendido en un banquete y del que se mantiene firmemente entre tormentos, cuando más increíble es esto que dice Epicuro que es dulce ser achicharrado? [19] Pero a esto respondo que hay mucha diferencia entre el gozo y el dolor; si hay que elegir, buscaré el uno y evitaré el otro. Aquél es según la naturaleza, éste contra ella. Cuando se les considera así, están separados por un gran espacio; cuando se viene a la virtud, tan parte de ella es la que va por lo alegre como la que va por lo triste. [20] Ninguna importancia tienen la vejación o el dolor o cualquier otra incomodidad, porque son cubiertos por la virtud. Así

obscurat, sic dolores, molestias, iniurias uirtus magnitudine sua elidit atque opprimit et quocumque adfulsit, ibi quicquid sine illa apparet, extinguitur; nec magis ullam portionem habent incommoda, cum in uirtutem inciderunt, quam in mari nimbus.

[21] Hoc ut scias ita esse, ad omne pulchrum uir bonus sine ulla cunctatione procurret; stet illic licet carnifex, stet tortor atque ignis, perseuerabit nec quid passurus, sed quid facturus sit, aspiciet, et se honestae rei tamquam bono uiro credet; utilem illam sibi iudicabit, tutam, prosperam. Eundem locum habebit apud illum honesta res, sed tristis atque aspera, quem uir bonus pauper aut exul ac pallidus. [22] Agedum pone ex alia parte uirum bonum diuitiis abundantem, ex altera nihil habentem, sed in se omnia; uterque aeque uir bonus erit, etiam si fortuna dispari utetur. Idem, ut dixi, in rebus iudicium est, quod in hominibus; aeque laudabilis uirtus est in corpore ualido ac libero posita quam in morbido ac uincto. [23] Ergo tuam quoque uirtutem non magis laudabis, si corpus illi tuum [13] integrum fortuna praestiterit quam si ex aliqua parte mutilatum; alioqui hoc erit ex seruorum habitu dominum aestimare. Omnia enim ista, in quae dominium casus exercet, serua sunt, pecunia et corpus et honores, inbecilla, fluida, mortalia, possessionis incertae. Illa rursus libera et inuicta opera uirtutis, quae non ideo magis adpetenda sunt, si benignius a fortuna tractantur, nec minus, si aliqua iniquitate rerum premuntur.

[24] Quod amicitia in hominibus est, hoc in rebus adpetitio. Non, puto, magis amares uirum bonum locupletem quam pauperem, nec robustum et lacertosum quam gracilem et languidi corporis; ergo ne rem quidem magis adpetes aut amabis hilarem ac pacatam quam distractam et operosam.

como la claridad del sol oscurece todas las luces, así la virtud con su grandeza elimina y aplasta los dolores, las molestias, las injurias, y dondequiera que brilla, allí se extingue lo que aparece sin ella; ni le hacen más efecto las molestias que se abatan sobre ella que en el mar una nube.

[21] Para que sepas que esto es así, fíjate cómo el hombre bueno corre sin ninguna duda a todo lo bello; aunque esté allí el verdugo, aunque esté allí el torturador, perseverará y no mirará lo que ha de padecer, sino lo que ha de hacer, y se entregará a la cosa honesta como a un hombre bueno; pensará que le es útil, segura, próspera. El mismo lugar tendrá en él la cosa honesta, pero triste y áspera, que el hombre bueno, aunque pobre, desterrado o pálido. [22] Imagínate de una parte al hombre bueno, nadando en riquezas; de otra, al que nada tiene, pero que lo lleva todo en sí; ambos serán igualmente buenos, aunque sea tan desigual su fortuna. Como dije, el mismo criterio ha de haber para los hombres y para las cosas: tan laudable es la virtud en un cuerpo vigoroso y libre como en el enfermo y atado. [23] Luego tampoco has de alabar más tu virtud si la fortuna te dió un cuerpo íntegro, que si está mutilado de algún miembro; otra cosa sería estimar al señor por el traje de sus siervos. Porque todas esas cosas en que domina la casualidad, como el dinero, el cuerpo y los honores, son serviles, flacas, fugitivas, mortales, de posición incierta. Por el contrario, son libres e invictas las obras de la virtud que no han de desearse más porque la fortuna las trate más benignamente, ni menos si están bajo el agobio de alguna iniquidad.

[24] Lo que es en los hombres la amistad, es el apetito en las cosas. No pienso que amarías más a un hombre bueno rico que a otro pobre, ni más a uno robusto y musculoso que a otro débil y de cuerpo enfermizo; luego tampoco apetecerás o amarás más una cosa grata y blanda que la incierta

[25] Aut si hoc est, magis diliges ex duobus aeque bonis unis nitidum et unctum quam puluerulentum et horrentem. Deinde hoc usque peruenies, ut magis diligas integrum omnibus membris et inlaesum quam debilem aut iustum. Paulatim fastidium tuum illo usque procedet, ut ex duobus aeque iustis ac prudentibus comatum et crispulum malis. Ubi par in utroque uirtus est, non comparet aliarum rerum inaequalitas. Omnia enim alia non partes, sed accessiones sunt. [26] Num quis tam iniqua censuram inter suos agit, ut sanum filium quam aegrum magis diligat, procerum et excelsum quam breuem aut modicum? Fetus suos non distinguunt ferae et se in alimentum pariter omnium sternunt aues ex aequo partiuntur cibos. Ulixes ad Ithacae suae saxa sic properat, quemadmodum Agamemnon ad Mycenarum nobiles muros. Nemo enim patriam quia magna est amat, sed quia sua. [27] Quorsus haec pertinent? Ut scias uirtutem omnia opera uelut fetus suos isdem oculis intueri, aeque indulgere omnibus et quidem inpensius laborantibus, quoniam quidem etiam parentium amor magis in ea, quorum miseretur, inclinatur. Virtus quoque opera sua, quae uidet adfici et premi, non magis amat, sed parentum bonorum more magis complectitur ac fouet.

[28] Quare non est ullum bonum altero maius? Quia non est quicquam apto aptius, quia plano nihil est planius. Non potes dicere hoc magis par esse alicui quam illud: ergo nec honesto honestius quicquam est. [29] Quod si par omnium uirtutum natura est, tria genera bonorum in aequo sunt. Ita dico: in aequo est moderate gaudere et moderate dolere. Laetitia illa non uincit hanc animi firmitatem sub tortore gemitus deuorantem; illa bona optabilia, haec mirabilia sunt, utraque nihilominus paria, quia quidquid incommodi est, ui

y trabajosa. [25] Si hicieras esto, de dos hombres igualmente buenos amarías al limpio y perfumado más que al polvoriento y no cuidado. Después llegarías hasta a amar más al íntegro en todos sus miembros que al lisiado o tuerto. Poco a poco tu desdén progresaría hasta preferir de dos hombres igualmente justos y prudentes al de más y mejor peinados cabellos. Donde la virtud es igual por ambos lados, no cuenta la desigualdad de otras cosas. Porque no son partes fundamentales, sino adventicias. [26] ¿Acaso hay quien haga tan inicuo juicio entre sus hijos que ame más al sano que al enfermo, o al esbelto y alto más que al pequeño o mediano? Las fieras no hacen distinción entre sus hijos y se tienden para que todos mamen por igual; las aves reparten con equidad los alimentos. Ulises corre hacia las rocas de su Ítaca con tanta ansia como Agamenón a los nobles muros de Micenas. Porque nadie ama a su patria porque es grande, sino porque es suya.[240]

[27] ¿A qué viene todo esto? A que sepas que la virtud mira con los mismos ojos a todas sus obras como a hijos suyos, que a todas las ama igualmente y más a las más trabajosas, como también el amor de los padres se inclina más hacia los hijos de los que se compadecen. Así no es que la virtud ame más aquellas de sus obras que ve afectadas y oprimidas, sino que a la manera de los padres buenos las abraza y acaricia más.

[28] ¿Por qué no hay ningún bien mayor que otro? Porque no hay nada que sea más apto que lo apto, ni nada más llano que lo llano. Tu no puedes decir que haya nada más igual a una cosa que ella misma; luego tampoco hay nada más honesto que lo honesto. [29] Si es, pues, igual la naturaleza de todas las virtudes, iguales son los tres géneros de bienes. Así que digo: igual virtud es moderarse en el gozo que moderarse en el dolor. Aquella alegría no vence a esta firmeza de ánimo, que se traga los gemidos en la tortura; aquellos bienes son deseables, estos, maravillosos; unos y otros iguales, sin embargo, porque lo que tienen de molestia,

tanto maioris boni tegitur. [30] Quisquis haec inparia iudicat, ab ipsis uirtutibus auertit oculos et exteriora circumspicit; bona uera idem pendent, idem patent. Illa falsa multum habent uani. Itaque speciosa et magna contra uisentibus, cum ad pondus reuocata sunt, fallunt.

[31] Ita est, mi Lucili; quicquid uera ratio commendat, solidum et aeternum est, firmat animum attolitque semper futurum in excelso; illa quae temere laudantur et uulgi sententia bona sunt, inflant inanibus laetos. Rursus ea, quae timentur tamquam mala, iniciunt formidinem mentibus et illas non aliter quam animalia species periculi agitant. [32] Utraque ergo res sine causa animum et diffundit et mordet; nec illa gaudio nec haec metu digna est. Sola ratio inmutabilis et iudicii tenax est. Non enim seruit, sed imperat sensibus. Ratio rationi par est, sicut rectum recto; ergo et uirtus uirtuti. Uirtus [16] non aliud quam recta ratio est. [17] Omnes uirtutes rationes sunt. Rationes sunt, si rectae sunt. Si rectae sunt et pares sunt. [33] Qualis ratio est, tales et actiones sunt; ergo omnes pares sunt. Nam cum similes rationi sint, similes et inter se sunt. Pares autem actiones inter se esse dico, qua [18] honestae rectaeque sunt. Ceterum magna habebunt discrimina uariante materia, quae modo latior est, modo angustior, modo inlustris, modo ignobilis, modo ad multos pertinens, modo ad paucos. In omnibus tamen istis id, quod optimum est, par est; honestae sunt. [34] Tamquam uiri boni omnes pares sunt, qua [19] boni sunt. Sed habent differentias aetatis: alius senior est, alius iuuenior; habent corporis: alius formosus, alius deformis est; habent fortunae: ille diues, hic pauper est, ille gratiosus, potens, urbibus notus et populis, hic ignotus plerisque et obscurus. Sed per illud, quo boni sunt, pares sunt. [35] De bonis ac malis sensus non iudicat; quid utile sit, quid inutile, ignorat. Non potest ferre sententiam, nisi in rem

se cubre con la fuerza de un bien mucho mayor. [30] Quien piensa que estas virtudes son desiguales, separa los ojos de ellas y se fija en cosas exteriores; los verdaderos bienes tienen el mismo peso y la misma extensión. Los falsos tienen mucho de vano. Así que cuando se ponen en la balanza, aunque aparezcan vistosos y grandes, están faltos de peso.

[31] Así es, mi querido Lucilio; lo que recomienda la verdadera razón es sólido y eterno, foltalece el ánimo y lo levanta a que siempre esté en la altura; las cosas que se alaban temerariamente y son buenas según el vulgo, hinchan a los que se alegran con cosas vanas. Y, por el contrario, las que se temen como cosas malas, infunden miedo a las mentes y las excitan no de otro modo que a los animales la vista del peligro. [32] Así que una y otra cosa sin razón distraen el ánimo y lo aguijonean: ni aquello es digno de gozo, ni esto de miedo. Sólo la razón es inmutable y tenaz en su juicio. Porque no sirve, sino que manda a los sentidos. La razón es igual a la razón, como lo recto a la rectitud; luego también la virtud a la virtud. La virtud no es otra cosa que la recta razón. Todas las virtudes son racionales. Son racionales sin son rectas. Si son rectas, también son iguales. [33] Cual es la razón, tales son sus obras; luego todas son iguales. Pues como son semejantes a la razón, son semejantes entre sí. Pero digo que son iguales entre sí las acciones que son honestas y rectas. Por lo demás, habrá entre ellas grandes diferencias según la variedad de la materia, que unas veces es más amplia y otras más estrecha, ya es brillante, ya es oscura, ora pertenece a muchos, ora a pocos. Sin embargo, en todos estos casos, lo que tienen de mejor, ser honestas, es igual en todas. [34] Asimismo los hombres buenos son todos iguales en cuanto son buenos. Pero tienen edades diferentes: uno es viejo, otro joven; cuerpos diferentes: uno es hermoso, otro deforme; fortunas diferentes: aquél es rico, éste pobre; uno es influyente, poderoso, conocido en las ciudades y en los pueblos; el otro, desconocido de los más y oscuro. Pero en cuanto aquello por lo que son buenos, todos son iguales. [35] De lo bueno y de lo malo el sentido no juzga; ignora lo que es útil y lo que es inútil. No

praesentem perductus est. Nec futuri prouidus est nec praeteri memor, quid sit consequens, nescit. Ex hoc autem rerum ordo seriesque contexitur et unitas uitae per rectum ituri. Ratio ergo arbitra est bonorum ac malorum; aliena et externa pro utilibus habet et ea, quae neque bona sunt neque mala, accessiones minimas ac leuissimas iudicat. Omne enim illi bonum in animo est.

[36] Ceterum bona quaedam prima existimat, ad quae ex proposito uenit, tamquam uictoriam, bonos liberos, salutem patriae. Quaedam secunda, quae non apparent nisi in rebus aduersis, tamquam aequo animo pati morbum magnum, exilium. Quaedam media, quae nihilo magis secundum naturam sunt quam contra naturam, tamquam prudenter ambulare, composite sedere. Non enim minus secundum naturam est sedere quam stare aut ambulare. [37] Duo illa bona superiora diuersa sunt. Prima enim secundum naturam sunt: gaudere liberorum pietate, patriae incolumitate. Secunda contra naturam sunt: fortiter opstare tormentis et sitim perpeti morbo urente praecordia. [38] "Quid ergo? Aliquid contra naturam bonum est?" Minime; sed id aliquando contra naturam est, in quo bonum illud existit. Vulnerari enim et subiecto igne tabescere et aduersa ualetudine adfligi contra naturam est, sed inter ista seruare animum infatigabilem secundum naturam est. [39] Et ut quod uolo exprimam breuiter, materia boni aliquando contra naturam est, bonum numquam, quoniam bonum sine ratione nullum est; sequitur autem ratio naturam.

"Quid est ergo ratio?" Naturae imitatio. "Quod est summum hominis bonum? Ex naturae uoluntate se gerere." [40] "Non est" inquit "dubium, quin felicior pax sit numquam lacessita quam multo reparata sanguine. Non est dubium" inquit "quin felicior res sit inconcussa ualetudo quam

puede sentenciar a menos que se halle frente al hecho. Ni prevé lo futuro, ni se acuerda de lo pasado, ignora las consecuencias. De esto se teje el orden y la serie de las cosas y la unidad de la vida que va por el camino recto. La razón es, pues, el árbitro de lo bueno y de lo malo; lo que le es ajeno y externo lo tiene por vil, y lo que no es bueno ni malo lo tiene por cosas accesorias, insignificantes y triviales. Porque para ella todo el bien está en el ánimo.

[36] Por lo demás, hay dientos bienes que estima los principales y de propósito los busca, como la victoria, los buenos hijos, la salud de la patria. A otros los considera secundarios, que no aparecen sino en la adversidad, como sufrir con ecuanimidad una gran enfermedad o el destierro. De otros piensa que son intermedios, pues no son más según la naturaleza que contra ella, como andar gravemente, sentarse con compostura. Porque no es menos según la naturaleza sentarse que estar de pié o andar. [37] Aquellas dos primeras clases de bienes son diversas. Porque los primeros son según la naturaleza, como alegrarse con el cariño de los hijos, con la incolumidad de la patria. Los segundos son contra la naturaleza, como resistir con fortaleza los tormentos o padecer la sed cuando la enfermedad quema las entrañas. [38] "Pues qué: ¿hay algún bien contra la naturaleza?" En modo alguno; pero algunas veces es contra la naturaleza aquello en lo que radica el bien. Porque ser herido o quemarse en la hoguera o afectarse por la mala salud es contra la naturaleza, pero conservar en medio de estos tormentos un ánimo infatigable es según la naturaleza. [39] Para decir en pocas palabras lo que quiero: la materia del bien es algunas veces contra naturaleza, el bien nunca, porque no hay bien sin razón y la razón sigue a la naturaleza.

"¿Pues qué es la razón?" La imitación de la naturaleza. "¿Cuál es el supremo bien del hombre?" Proceder según la voluntad de la naturaleza. [40] "No hay duda —dice el impugnador— que es más feliz la paz nunca rota, que la restablecida con mucha sangre. No hay duda —dice— que es más feliz la salud no quebrantada que la que se recuperó con

ex grauibus morbis et extrema minitantibus in tutum ui quadam et patientia educta. Eodem modo non erit dubium, quin maius bonum sit gaudium quam obnixus animus ad perpetiendos cruciatus uulnerum aut ignium." [41] Minime. Illa enim, quae fortuita sunt, plurimum discriminis recipiunt; aestimantur enim utilitate sumentium. Bonorum unum propositum est consentire naturae; hoc in omnibus [21] par est. Cum alicuius in senatu sententiam sequimur, non potest dici: ille magis adsentitur quam ille; ab omnibus in eandem sententiam itur. Idem de uirtutibus dico: omnes naturae adsentiuntur. Idem de bonis dico: omnia naturae adsentiuntur. [42] Alter adulescens decessit, alter senex, aliquis praeter hos infans, cui nihil amplius contigit quam prospicere uitam. Omnes hi aeque fuere mortales, etiam si mors aliorum longius uitam passa est procedere, aliorum in medio flore praecidit, aliorum interrupit ipsa principia. [43] Alius inter cenandum solutus est. Alterius continuata mors somno est. Aliquem concubitus extinxit. His oppone ferro transfossos aut exanimatos serpentium morsu aut fractos [22] ruina aut per longam neruorum contractionem extortos minutatim. Aliquorum melior dici, aliquorum peior potest exitus; mors quidem omnium par est. Per quae desinunt, [23] diuersa sunt; in quod [24] desinunt, unum est. Mors nulla maior aut minor est; habet enim eundem in omnibus modum, finisse uitam.

[44] Idem tibi de bonis dico: hoc bonum inter meras uoluptates est, hoc inter tristia et acerba. Illud fortunae indulgentiam rexit, hoc uiolentiam domuit. Utrumque aeque bonum est, quamuis illud plana et molli uia ierit, [25] hoc aspera. Idem finis omnium est: bona sunt, laudanda sunt, uirtutem rationemque comitantur; uirtus aequat inter se, quicquid agnoscit. [45] Nec est, quare hoc inter nostra placita mireris; apud Epicurum duo bona sunt, ex quibus summum

fuerza y paciencia después de pasar graves enfermadedes que amenazaban de muerte. Del mismo modo tampoco habrá duda que es mayor bien el gozo que el ánimo decidido a padecer los tormentos de las heridas o de la hoguera." [41] De manera alguna. Porque las cosas fortuitas admiten muchas diferencias, porque se estiman según la utilidad de quienes las reciben. El único propósito de los bienes es acomodarse a la naturaleza, y ésta es igual en todos. Cuando seguimos en el Senado el parecer de alguno, no puede decirse: este asiente más que aquél; todos son de la misma opinión. Lo mismo digo de las virtudes: todas son conformes a la naturaleza. Lo mismo digo de los bienes: todos son conformes a la naturaleza. [42] El uno murió joven; el otro, viejo; el otro tan niño que sólo le tocó mirar la vida. Todos éstos fueron igualmente mortales, aunque la muerte consintiese que fuera más adelante la vida de unos, cortase en flor la de otros e interrumpiese en los otros sus mismos principios. [43] El uno murió cuando cenaba. En el otro la muerte fué continuación del sueño. El otro se extinguió en el coito. Opón a éstos los traspasados por el hierro o que fueron muertos por las mordeduras de las serpientes o aplastados en las ruinas de un derrumbamiento o torturados minuciosamente por una larga contracción de los nervios. Se puede decir que el final de unos fué mejor y el de otros peor, pero la muerte de todos es igual. Por lo que dejaron de existir fué distinto; dejar de existir fué lo mismo. Ninguna muerte es mayor o menor, porque en todos tiene el mismo término: acabar la vida.

[44] Lo mismo te digo de los bienes; este bien está entre deleites, este otro entre cosas tristes y amargas. El uno controló el favor de la fortuna, el otro domó su violencia. Ambos son igualmente buenos, aunque aquél vaya por camino llano y suave y éste por el áspero. El mismo es el fin de todos: son buenos, son de alabar, acompañan a la virtud y a la razón; la virtud iguala entre sí lo que reconoce. [45] No has de maravillarte de que haya esta doctrina entre nosotros; para Epicuro dos son los bienes de los que se compone el bien

illud beatumque conponitur, ut corpus sine dolore sit, animus sine perturbatione. Haec bona non crescunt, si plena sunt. Quo enim crescet, quod plenum est? Dolore corpus caret; quid ad hanc accedere indolentiam potest? Animus constat sibi et placidus est; quid accedere ad hanc tranquillitatem potest? [46] Quemadmodum serenitas caeli non recipit maiorem adhuc claritatem in sincerissimum nitorem repurgata, sic hominis corpus animumque curantis et bonum suum ex utroque nectentis perfectus est status et summan uoti sui inuenit, si nec aestus animo est nec dolor corpori. Si qua extra blandimenta contingunt, non augent summum bonum, sed ut ita dicam, condiunt et oblectant. Absolutum enim illud humanae naturae bonum corporis et animi pace contentum est. [47] Dabo apud Epicurum tibi etiamnunc simillimam huic nostrae diuisionem bonorum. Alia enim sunt apud illum, quae malit contingere sibi, ut corporis quietem ab omni incommodo liberam et animi remissionem bonorum suorum contemplatione gaudentis. Alia sunt, quae quamuis nolit accidere, nihilominus laudat et conprobat, tamquam illam, quam paulo ante dicebam, malae ualetudinis et dolorum grauissimorum perpessionem, in qua Epicurus fuit illo summo ac fortunatissimo die suo. Ait enim se uesicae et exulcerati uentris tormenta tolerare ulteriorem doloris accessionem non recipientia, esse nihilominus sibi illum beatum diem. Beatum autem agere, nisi qui est in summo bono, non potest.

[48] Ergo et apud Epicurum sunt haec bona, quae malles non experiri, sed quia ita res tulit, et amplexanda et laudanda et exaequanda summis sunt. Non potest dici, hoc non esse par maximis bonum, quod beatate uitae clausulam inposuit, cui Epicurus extrema uoce gratias egit. [49] Permitte mihi, Lucili uirorum optime, aliquid audacius dicere: si ulla bona maiora esse aliis possent, haec ego, quae tristia uidentur, molli-

supremo y bienaventurado: que el cuerpo esté sin dolor y el alma sin perturbación. [241] No crecen estos bienes si tienen su plenitud. Porque ¿cómo crecerá lo que está completo? Carece el cuerpo de dolor. ¿Qué puede añadirse a esta ausencia de sufrimiento? El alma está ordenada y en calma. ¿Qué puede añadirse a esta tranquilidad? [46] Así como la serenidad del cielo, limpiada hasta su más pura brillantez, no recibe aún mayor claridad, así es perfecto el estado del hombre que cuida del cuerpo y del alma y teje con ambos su bien, encontrando el colmo de su deseos si ni su alma tiene inquietud, ni su cuerpo dolor. Si de fuera le llegan algunos halagos, no aumentan su bien, sino que, por así decirlo, lo condimentan y sazonan. Porque el bien absoluto de la naturaleza humana se contenta con la paz del cuerpo y del alma. [47] Te citaré ahora una división de los bienes que hace Epicuro [242] muy semejante la nuestra. Porque según él, unos son los que preferiría que le tocasen, como el descanso del cuerpo libre de toda molestia y el reposo del alma que se goza en la contemplación de sus bienes. Otros son los que, aunque no quisiera que le sucedieran, los alaba, sin embargo, y los aprueba, como la mala salud, de que hablaba yo antes, y el sufrimiento de dolores gravísimos, como lo tuvo Epicuro en el último y más afortunado día de su vida. Porque dice él mismo [243] que sufre torturas de la vejiga y del vientre ulcerado tan grandes, que no pueden aumentar, y que, sin embargo, aquél día es para él bienaventurado. Pero no puede ser bienaventurado sino quien está en el sumo bien.

[48] Luego también, según Epicuro, hay bienes que preferirías no experimentar, pero puesto que los trajo la realidad, hay que abrazarlos, alabarlos e igualarlos a los supremos. No se puede decir que no es un bien igual a los mayores el que cierra una buena vida, el cual agradeció Epicuro con sus últimas palabras. [49] Permíteme, Lucilio, el mejor de los hombres, decirte algo más atrevido: si pudiese haber unos bienes mayores que otros, yo preferiría los que parecen tristes

bus illis et delicatis praetulissem, haec maiora dixissem. Maius est enim difficilia perfringere quam laeta moderari. [50] Eadem ratione fit, scio, ut aliquis felicitatem bene et ut calamitatem fortiter ferat. Aeque esse fortis potest, qui pro uallo securus excubuit nullis hostibus castra temptantibus et qui succisis poplitibus in genua se excepit nec arma dimisit; "macte uirtute esto" sanguinolentis [26] ex acie redeundetibus dicitur. Itaque haec magis laudauerim bona exercita et fortia et cum fortuna rixata. [51] Ego dubitem, quin magis laudem truncam illam et retorridam manum Mucii quam ciuslibet fortissimi saluam? Stetit hostium flammarumque contemptor et manum suam in hostili foculo destillantem perspectauit, donec Porsenna, cuius poenae fauebat, gloriae inuidit et ignem inuito eripi iussit.

[52] Hoc bonum quidni inter [27] prima numerem tantoque maius putem quam illa secura et intemptata fortunae, quanto rarius est hostem amissa manu uicisse quam armata? "Quid ergo?" inquis, "hoc bonum tibi optabis?" Quidni? Hoc enim nisi qui potest et optare, non potest facere. [53] An potius optem, ut malaxandos articulos exoletis meis porrigam? Ut muliercula aut aliquis in mulierculam ex uiro uersus digitulos meos ducat? Quidni ego feliciorem putem Mucium, quod sic tractauit ignem, quasi illam manum tractatori praestitisset? In integrum restituit quidquid errauerat; confecit bellum inermis ac mancus et illa manu trunca reges duos uicit. VALE.

## LXVII

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Ut a communibus initium faciam, uer aperire se coepit, sed iam inclinatum in aestatem, quo tempore calere de-

a los suaves y delicados y diría que son mayores. Porque es más difícil vencer las dificultades que moderar la alegría. [50] Sé que acaece por la misma razón que alguien soporta bien la felicidad y fuertemente la calamidad. Igualmente fuerte puede ser quien estuvo seguro en la trinchera sin que los enemigos atacaran el campamento y el que, cortadas las corvas, cae de rodillas y no suelta las armas; mas los vítores [244] se dedican a los que vuelven ensangrentados del combate. Así que yo alabaría más estas virtudes ejercitadas, fuertes y reñidas con la fortuna. [51] ¿Acaso no alabaría más sin duda alguna la mano mutilada y achicharrada de Mucio [245] que la intacta del más valiente? Despreciando a los enemigos y a las llamas, se mantuvo de pie, mirando cómo su mano se derretía en el brasero enemigo hasta que Porsena, cuyo castigo sufría, tuvo envidia de su gloria y mandó que le quitaran el fuego contra su voluntad.

[52] ¿Por qué no he de contar este bien entre los primeros y no he de pensar que es tanto mayor que los seguros y respetados por la fortuna, cuanto más raro es vencer al enemigo con la mano perdida que con la armada? "¿Pues qué? —dices— ¿desearías este bien para tí?" ¿Por qué no? No se puede hacer lo que no se puede desear. [53] ¿O tendría que desear mejor alargar mis miembros a mis esclavos para que les dieran masaje? [246] ¿O que una mujercilla o un varón degenerado en mujercilla desentumeciese las articulaciones de mis dedos? ¿Cómo no he de tener por más feliz a Mucio, que trató al fuego como si alargase la mano a quien se la cuidara? Reparó integramente su yerro; sin armas hizo la guerra, y con aquella mano mutilada venció a dos reyes. [247] Ten salud.

## LXVII

### SI TODO BIEN HA DE DESEARSE

[1] Para empezar con un tópico, te diré que ya comenzó a abrir la primavera, pero al inclinarse hacia el estío, cuando

bebat, intepuit nec adhuc illi fides est. Saepe enim in hiemem reuoluitur. Uis scire, quam dubium adhuc sit? Nondum me committo frigidae uerae, adhuc rigorem eius infringo. "Hoc est," inquis, "nec calidum nec frigidum pati." Ita est, mi Lucili; iam aetas mea contenta est suo frigore. Uix media regelatur aestate. [2] Itaque maior pars in uestimentis degitur. Ago gratias senectuti, quod me lectulo adfixit. Quidni gratias illi hoc nomine agam? Quicquid debebam nolle, non possum. Cum libellis mihi plurimus sermo est. Si quando interuenerunt epistulae tuae, tecum esse mihi uideor et sic adficior animo, tamquam tibi non rescribam, sed respondeam. Itaque et de hoc, quod quaeris, quasi conloquar tecum, quale sit, una scrutabimur.

[3] Quaeris, an omne bonum optabile sit. "Si bonum est," inquis, "fortiter torqueri et magno animo uri et patienter aegrotare, sequitur, ut ista optabilia sint. Nihil autem uideo ex istis uoto dignum. Neminem certe adhuc scio eo nomine uotum soluisse, quod flagellis caesus esset aut podagra distortus aut eculeo longior factus." [4] Distingue, mi Lucili, ista, et intelleges esse in iis aliquid optandum. Tormenta abesse a me uelim; sed si sustinenda fuerint, ut me in illis fortiter, honeste, animose geram, optabo. Quidni ego malim non incidere bellum? Sed si inciderit, ut uulnera, ut famem et omnia, quae bellorum necessitas adfert, generose feram, optabo. Non sum tam demens, ut aegrotare cupiam; sed si aegrotandum fuerit, ut nihil intemperanter, nihil effeminate faciam, optabo. Ita non incommoda optabilia sunt, sed uirtus, qua perferuntur incommoda.

[5] Quidam ex nostris existimant omnium istorum fortem tolerantiam non esse optabilem, sed ne abominandam quidem, quia uoto purum bonum peti debet et tranquillum et extra molestiam positum. Ego dissentio. Quare? Primum quia

ya el tiempo debía calentarse, se enfrió y aún no hay que fiarse de él. Porque con frecuencia se resuelve en invierno. ¿Quieres saber cuán dudoso está aún? Todavía no me atrevo con el agua fría; todavía templo su rigor. "Esto es —dices— no soportar ni el frío ni el calor." Así es, mi querido Lucilio; ya mi edad tiene bastante con su frío. Apenas se deshiela a mitad del verano. [2] Así que paso la mayor parte del tiempo metido entre abrigos. Agradezco a mi vejez que me haya clavado en el lecho. ¿Cómo no he de agradecerle esto? Lo que debía no querer, ya no lo puedo. Mis mayores conversaciones son con los libros. Si de vez en cuando me llegan tus cartas, me parece que estoy contigo y tengo la impresión de que no te escribo, sino que de viva voz te respondo. Así es que esto que me preguntas lo trataré contigo y juntos averiguaremos lo que sea. [248]

[3] Me preguntas si todo bien es deseable. "Si es un bien, dices, sufrir con entereza la tortura o con paciencia una grave enfermedad, sería esto de desear. Pero no veo que sea digno de ser deseado. Aún no sé de nadie que haya cumplido un voto hecho a los dioses porque fué azotado, o torturado por la gota, o descoyuntado en el potro." [4] Haz una distinción, mi querido Lucilio, y entenderás que hay en estas cosas algo deseable. Quisiera que los tormentos estuvieran muy lejos de mí, pero si tengo que padecerlos, deseo portarme en ellos fuerte, honesta y animosamente. ¿Cómo no he de preferir que no venga la guerra? Pero si viene, desearé soportar generosamente las heridas, el hambre y todo lo que trae la necesidad de la guerra. No soy tan loco que desee enfermar; pero si estoy enfermo, desearé no hacer nada con impaciencia o con flaqueza de mujer. Así que no son las molestias lo que se desea, sino la fortaleza con que se soportan.

[5] Algunos de los nuestros piensan que no es de desear la fuerte entereza con que se soportan estas cosas, pero que tampoco es de reprobar, porque nuestro deseo debe dirigirse al puro bien, tranquilo y honesto, fuera de toda molestia. Yo disiento. ¿Por qué? Primero, porque no puede ser que

fieri non potest, ut aliqua res bona quidem sit, sed optabilis non sit. Deinde si uirtus optabilis est, nullum autem sine uirtute bonum est, omne bonum optabile est. Deinde etiam [1] tormentorum fortis patientia optabilis est. [6] Etiamnunc interrogo: nempe [2] fortitudo optabilis est? Atqui pericula contemnit et prouocat. Pulcherrima pars eius maximeque mirabilis illa est, non cedere ignibus, obuiam ire uulneribus, interdum tela ne uitare quidem, sed pectore excipere. Si fortitudo optabilis est, et tormenta patienter ferre optabile est; hoc enim fortitudinis pars est. Sed [3] separa ista, ut dixi; nihil erit quod tibi faciat errorem. Non enim pati tormenta optabile est, sed pati fortiter. Illud opto "fortiter," quod est uirtus.

[7] "Quis tamen umquam hoc sibi optauit?" Quaedam uota aperta et professa sunt, cum particulatim fiunt, quaedam latent, cum uno uoto multa conprensa sunt. Tamquam opto mihi uitam honestam. Uita autem honesta actionibus uariis constat; in hac est Reguli arca, Catonis scissum manu sua uulnus, Rutili exilium, calix uenenatus, qui Socraten transtulit e carcere in caelum. Ita cum optaui mihi uitam honestam, et haec optaui, sine quibus interdum honesta non potest esse.

[8]

O terque quaterque beati,
Quis ante ora patrum Troiae sub moenibus altis
Contigit oppetere!

Quid interest, optes hoc alicui an optabile fuisse fatearis? [9] Decius se pro re publica deuouit; in medios hostes concitato equo mortem petens inruit. Alter post hunc, paternae uirtutis aemulus, conceptis sollemnibus ac iam familiaribus uerbis in aciem confertissiman incucurrit, de hoc sollicitus tantum, ut litaret, optabilem rem putans [4] bonam mortem. Dubitas ergo, an optimum sit memorabilem mori et in ali-

una cosa sea buena y no sea deseable. Después, porque si la virtud es deseable y no hay ningún bien sin la virtud, todo bien es deseable. Luego también la fuerte entereza en los tormentos es deseable. [6] Ahora pregunto yo: ¿la fortaleza no es deseable? Porque la fortaleza desprecia los peligros y los provoca. Su parte más hermosa y más admirable es no ceder a las llamas, afrontar las heridas y en ocasiones no sólo no evitar los dardos, sino recibirlos a pecho descubierto. Si la fortaleza es apetecible, también lo es soportar con paciencia los tormentos, porque esto es parte de la fortaleza. Pero distingue estas cosas, como te dije; nada habrá que te induzca a error. Porque lo apetecible no es padecer los tormentos, sino padecerlos con fortaleza. Esta fortaleza deseo, que es la virtud.

[7] "Pero ¿quién jamás se deseó esto?" Hay deseos claros y expresos cuando se hacen sobre cosas particulares; otros son latentes cuando en uno solo se comprenden muchos. Me deseo, por ejemplo, una vida honesta. Pero una vida honesta consta de diversas obras; dentro de ella está el arca de Régulo, la herida de Catón desgarrada por su propia mano, la copa envenenada que llevó a Sócrates de la cárcel al cielo. Así que cuando me deseé una vida honesta, también me deseé estas cosas sin las cuales a veces no puede ser honesta.

[8]

> ¡Oh tres y cuatro veces bienaventurados
> a quienes tocó morir bajo los altos muros de Troya
> ante los ojos de sus padres! [249]

¿Qué diferencia hay entre que desees esto a alguno y que confieses que es deseable? [9] Decio ofreció su vida a la república; buscando la muerte, espoleó su caballo e irrumpió en medio de los enemigos. Después de él, su hijo, émulo del valor del padre, repitiendo las palabras ya sagradas [250] y familiares, se precipitó en lo más enconado de la batalla, preocupado tan sólo de que su sacrificio fuera un buen augurio, [251] pensando que una buena muerte era cosa deseable. ¿Dudas, pues, que sea la mejor cosa morir de muerte memorable y en

quo opere uirtutis? [10] Cum aliquis tormenta fortiter patitur, omnibus uirtutibus utitur. Fortasse una in promptu sit et maxime appareat patientia. Ceterum illic est fortitudo, cuius patientia et perpessio et tolerantia rami sunt. Illic est prudentia, sine qua nullum initur consilium, quae suadet, quod effugere non possis, quam fortissime ferre. Illic est constantia, quae deici loco non potest et propositum nulla ui extorquente dimittit. Illic est indiuiduus ille comitatus uirtutum; quicquid honeste fit, una uirtus facit, sed ex consilii sententia. Quod autem ab omnibus uirtutibus conprobatur, etiam si ab una fieri uidetur, optabile est.

[11] Quid? Tu existimas ea tantum optabilia esse, quae per uoluptatem et otium ueniunt, quae excipiuntur foribus ornatis? Sunt quaedam tristis uoltus bona. Sunt quaedam uota, quae non gratulantium coetu, sed adorantium ueneranti umque celebrantur. [12] Ita tu non putas Regulum optasse, ut ad Poenos perueniret? Indue magni uiri animum et ab opinionibus uolgi secede paulisper. Cape, quantam debes, uirtutis pulcherrimae ac magnificentissimae speciem, quae nobis non ture nec sertis, sed sudore et sanguine colenda est. [13] Adspice M. Catonem sacro illi pectori purissimas manus admouentem et uulnera parum alte [5] demissa laxantem. Utrum tandem illi dicturus es "uellem quae uelles" et "moleste fero" an "feliciter quod agis"?

[14] Hoc loco mihi Demetrius noster occurrit, qui uitam securam et sine ullis fortunae incursionibus mare mortuum uocat. Nihil habere, ad quod exciteris, ad quod te concites, cuius denuntiatione et incursu firmitatem animi tui temptes, sed in otio inconcusso iacere non est tranquillitas; malacia [6] est. [15] Attalus Stoicus dicere solebat: "malo me fortuna in castris suis quam in deliciis habeat. Torqueor, sed fortiter; bene est. Occidor, sed fortiter; bene est." Audi

alguna obra de virtud? [10] Cuando alguien padece con fortaleza los tormentos, ejercita todas las virtudes. Tal vez una de ellas, la paciencia, esté más a la vista y brille más. Además está allí la fortaleza, de la cual son ramos la paciencia, la resistencia y la tolerancia. Está allí la prudencia, sin la que no es posible el consejo, la cual nos persuade a sobrellevar con toda entereza lo que no se puede huir. Está allí la constancia, que no puede ser derribada de su lugar, ni ceja en su propósito por mucha que sea la violencia que se le haga. Está allí el indivisible cortejo de las virtudes; lo que se hace honestamente, lo hace una virtud, pero acordado por el consejo de todas. Y lo que aprueban todas las virtudes, aunque parezca que lo haga una, es de desear.

[11] ¿Qué? ¿piensas tú que tan sólo se ha de desear lo que viene por el placer y el ocio y se recibe con las puertas adornadas? [252] También hay bienes de cara triste. Hay deseos que no se celebran con una reunión de felicitantes, sino de adoradores y venerantes. [12] ¿Acaso no piensas tú que Régulo deseó llegar a Cartago? Revístete del ánimo de un hombre grande y apártate poco a poco del vulgo. Capta en su debida grandeza la imagen de la virtud hermosísima y magnífica, que nosotros hemos de honrar no con incienso y guirnaldas, sino con sudor y sangre. [13] Mira a M. Catón, llevando las purísimas manos a aquel sagrado pecho y abriéndose las heridas poco profundas. ¿Qué le dirás de esto: "quiero lo que quieres", "lo siento" o "te felicito por lo que haces"?

[14] En este lugar me viene al encuentro Demetrio, que a la vida tranquila y sin ningún ataque de la fortuna le llamaba mar muerto. No tener nada que te excite, que te acucie, cuyo anuncio y ataque ponga a prueba la firmeza de tu ánimo, sino estar echado en un ocio no perturbado, no es tranquilidad, es indolencia. [15] El estoico Atalo solía decir: "Prefiero que la fortuna me tenga en sus campamentos que entre delicias. Soy atormentado, pero con fortaleza; está bien. Soy muerto, pero con entereza; está bien." Oye a Epi-

Epicurum, dicet et "dulce est." Ego tam honestae rei ac seuerae numquam molle nomen inponam. [16] Uror, sed inuictus. Quidni hoc optabile putem [7] — non quod urit me ignis, sed quod non uincit? Nihil est uirtute praestantius, nihil pulchrius. Et bonum est et optabile, quicquid ex huius geritur imperio. VALE.

## LXVIII

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Consilio tuo accedo; absconde te in otio. Sed et ipsum otium absconde. Hoc te facturum Stoicorum etiam si non praecepto, at exemplo licet scias. Sed ex praecepto quoque facies [1]; et tibi et cui [2] uoles adprobabis. [2] Nec ad omnem rem publicam mittimus nec semper nec sine ullo fine. Praeterea, cum sapienti rem publicam ipso dignam dedimus, id est mundum, non est extra rem publicam, etiam si recesserit, immo fortasse relicto uno angulo in maiora atque ampliora transit et caelo inpositus intellegit, cum sellam aut tribunal ascenderet, quam humili loco sederit. Depone hoc apud te, numquam plus agere sapientem, quam quom [3] in conspectum [4] eius diuina atque humana uenerunt.

[3] Nunc ad illud reuertor, quod suadere tibi coeperam, ut otium tuum ignotum sit. Non est quod inscribas tibi philosophiam aut quietem. [5] Aliud proposito tuo nomen inpone; ualetudinem et inbecillitatem uoca et desidiam. Gloriari otio iners ambitio est. [4] Animalia quaedam ne inueniri possint, uestigia sua circa ipsum cubile confundunt; idem tibi faciendum est. Alioqui non deerunt, qui semper sequantur. Multi aperta transeunt, conditia et abstrusa rimantur; furem signata sollicitant. Uile uidetur, quicquid patet, aperta effrac-

curo y dirá: "Cosa dulce es." [253] Nunca pondré un nombre tan muelle a una cosa tan honesta y severa. [16] Me queman, pero no me vencen. ¿Por qué no he de pensar que esto es deseable — no que me queme el fuego, sino que no me venza? Nada hay más excelente, nada más hermoso que la virtud. Bueno es y deseable todo lo que se hace por su imperio. Ten salud.

## LXVIII

## DE LA SABIDURIA Y DEL RETIRO

[1] Apruebo tu resolución: escóndete en el ocio. Pero escóndete este mismo ocio. Haciendo esto puedes estar seguro de que sigues si no el mandato, a lo menos el ejemplo de los estoicos. Pero también cumplirás su mandato, y lo comprobarás contigo mismo y con quien quieras. [2] Nosotros, los estoicos, [254] no enviamos al sabio a que gobierne toda república, ni en todo tiempo, ni con cualquier fin. Además, cuando hemos dado al sabio una república digna de él, esto es, el mundo, ya no está fuera de la república, aunque se retraiga; más aún, aunque tal vez abandone un pequeño rincón, pasa a cosas mayores y más amplias, y colocado en el cielo, se da cuenta de que cuando sube a la silla o al tribunal se sienta en un lugar humilde. Pon esto dentro de ti: nunca es más activo el sabio que cuando vienen a su presencia las cosas divinas y humanas.

[3] Vuelvo ahora a aquello que empecé a aconsejarte: que tu ocio sea ignorado. No pongas a tu retiro la inscripción de filosofía o de ocio. Da otro nombre a tu propósito; llámalo enfermedad, flaqueza o desidia. Gloriarse en el ocio es ambición de perezoso. [4] A los animales no se les puede encontrar porque confunden sus huellas en los alrededores de su cubil; lo mismo has de hacer tú. De otro modo no faltarán quienes te sigan siempre. Muchos pasan de largo ante lo abierto y escudriñan lo escondido y misterioso; lo que está sellado tienta al ladrón. Parece vil lo que está abierto; el que está dispuesto a romper las puertas, pasa por alto las

tarius praeterit. Hos mores habet populus, hos imperitissimus quisque: in secreta inrumpere cupit. Optimum itaque est non iactare otium suum. [5] Iactandi autem genus est nimis latere et a conspectu hominum secedere. Ille Tarentum se obdidit, ille Neapoli inclusus est, ille multis annis non transît domus suae limen. Conuocat turbam, quisquis otio suo aliquam fabulam inposuit. [6] Cum secesseris, non est hoc agendum, ut de te homines loquantur, sed ut ipse tecum loquaris. Quid autem loqueris? Quod homines de aliis libentissime faciunt, de te apud te male existima; adsuesces et dicere uerum et audire. Id autem maxime tracta, quod in te esse infirmissimum senties. [7] Nota habet sui quisque corporis uitia. Itaque alius uomitu leuat stomachum, alius frequenti [6] cibo fulcit, alius interposito ieiunio corpus exhaurit et purgat. Ii, quorum pedes dolor repetit, aut uino aut balineo abstinent. In cetera neglegentes huic, a quo saepe infestantur, occurrunt; sic in animo nostro sunt quaedam quasi causariae partes, quibus adhibenda curatio est.

[8] Quid in otio facio? Ulcus meum curo. Si ostenderem tibi pedem turgidum, liuidam manum aut contracti cruris aridos neruos, permitteres mihi uno loco iacere et fouere morbum meum. Maius malum est hoc, quod non possum tibi ostendere; in pectore ipso collectio et uomica est. Nolo nolo laudes, nolo dicas: "o magnum uirum! contempsit omnia et damnatis humanae uitae furoribus fugit." [9] Nihil damnaui nisi me. Non est quod proficiendi causa uenire ad me uelis. Erras, qui hinc aliquid auxilii speras; non medicus, sed aeger hic habitat. Malo, cum discesseris, dicas: "ego istum beatum hominem putabam et eruditum. Erexeram aures; destitutus sum. Nihil uidi, nihil audii, [7] quod concupiscerem, ad quod reuerterer." Si hoc sentis, si hoc loqueris, aliquid profectum est. Malo ignoscas otio meo quam inuideas.

abiertas. El pueblo tiene la costumbre, como todos los incultos, de desear penetrar los secretos. Así es que es muy bueno no hacer ostentación del ocio. [5] Pero también es un género de ostentación ocultarse demasiado y apartarse de la vista de los hombres. Este se ocultó en Tarento; el otro se encerró en Nápoles; el otro en muchos años no pasó el umbral de su casa. Llama a la multitud quien hace de su ocio una leyenda. [6] Cuando te hayas retirado, no has de obrar para que los hombres hablen de ti, sino para que tú hables contigo mismo. Pero ¿qué hablarás? Lo que los hombres hacen con tanto gusto: habla mal de ti mismo; acostúmbrate a decir la verdad y a oírla. Ocúpate principalmente de aquello que tú sientes que es tu flaco. [7] Cada uno tiene bien conocidos los males de su cuerpo. Así que uno alivia el estómago con vómitos, el otro lo fortalece con alimento frecuente; otro, interponiendo un ayuno, descarga y purga su cuerpo. Aquellos cuyos pies acomete el dolor, se abstienen del vino y del baño. Descuidados de lo demás, acuden a esto que con más frecuencia los ataca; así en nuestras almas hay ciertas partes enfermizas a las que hay que aplicar remedio.

[8] ¿Qué hago en el ocio? Curo mi úlcera. Si te mostrase un pie hinchado, una mano lívida, o los nervios secos de una pierna contraída, me permitirías echarme en un lugar y curar mi enfermedad. Mayor mal es este que no te puedo mostrar; en el mismo pecho está el absceso y la úlcera. No, no quiero que me alabes, no quiero que me digas: "¡Oh qué gran hombre! Lo despreció todo y, condenando las locuras de la vida humana, huyó." [9] Nada condené sino a mí mismo. No has de venir a mí para aprovecharte. Te equivocas si esperas algún auxilio de aquí; aquí no habita un médico, sino un enfermo. Prefiero que cuando te retires, digas: "Pensaba yo que era este un hombre feliz y erudito. Agucé los oídos, pero quedé decepcionado. Nada vi, nada oí que deseara y me hiciese volver." Si esto sientes, si esto hablas, algo se ha aprovechado. Prefiero que perdones mi ocio a que lo envidies.

[10] "Otium," inquis, "Seneca, commendas mihi? Ad Epicureas uoces delaberis." Otium tibi commendo, in quo maiora agas et pulchriora quam quae reliquisti; pulsare superbas potentiorum fores, digerere in litteram senes orbos, plurimum in foro posse inuidiosa potentia ac breuis est et, si uerum aestimes, sordida. [11] Ille me gratia forensi longe antecedet, ille stipendiis militaribus et quaesita per hoc dignitate, ille clientium turba; est tanti ab omnibus uinci, dum a me fortuna uincatur, cui in turba par esse non possum; [8] plus habet gratiae.

[12] Utinam quidem hoc propositum sequi olim fuisset animus tibi! Utinam de uita beata non in conspectu mortis ageremus! Sed nunc quoque non moremur. [9] Multa enim, quae superuacua esse et inimica crediturí fuimus rationi, nunc experientiae credimus. [13] Quod facere solent, qui serius exierunt et uolunt tempus celeritate reparare, calcar addamus; haec aetas optime facit ad haec studia; iam despumauit. [10] Iam uitia primo feruore adulescentiae indomita lassauit, non multum superest ut extinguat.

[14] "Et quando," inquis, "tibi proderit istud, quod in exitu discis, aut in quam rem?" In hanc, ut exeam melior. Non est tamen quod existimes ullam aetatem aptiorem esse ad bonam mentem quam quae se multis experimentis, longa ac frequenti rerum paenitentia edomuit, quae ad salutaria mitigatis adfectibus uenit. Hoc est huius boni tempus; quisquis senex ad sapientiam peruenit, annis peruenit. VALE.

[10] Dices: "¿El ocio me recomiendas, Séneca? Te deslizas hacia la doctrina de Epicuro." [255] Te recomiendo el ocio en que hagas cosas mayores y más hermosas que las que has dejado: llamar a las soberbias puertas de los poderosos, llevar la lista de los viejos sin heredero, [256] poder mucho en el foro; poder envidiado, pero breve y, si piensas la verdad, sórdido. [11] Uno me aventajará en influencia ante el tribunal; otro, en el servicio militar y en la dignidad que por él se busca; otro, en la turba de clientes; lo mismo da ser vencido por todos si yo venzo a la fortuna, con la cual no puedo igualarme en la turba de clientes; tiene más favor.

[12] ¡Ojalá hubieses tenido en otro tiempo el ánimo de seguir este propósito! ¡Ojalá que no tratáramos de la vida bienaventurada tan sólo a la vista de la muerte! Pero aun con todo, ahora no nos detengamos. Porque muchas cosas que creíamos por la razón que eran superfluas y nocivas, ahora creemos que lo son por testimonio de la experiencia. [13] Como suelen hacer los que salen más tarde y quieren reparar el retraso con la velocidad, demos más a las espuelas; esta edad es muy apta para estos estudios; ya echó la espuma. [257] Ya cansó a los vicios indómitos en el primer hervor de la juventud, y ya no falta mucho para que los extinga.

[14] ¿Y cuándo —dices— te va a aprovechar eso que aprendes cuando ya vas a morir, y para qué? Para salir mejor. Has de pensar que no hay ninguna edad mejor para una buena mente que la que se domó con muchas experiencias y con largos y frecuentes escarmientos, que la que llegó a lo saludable por haber ya mitigado las pasiones. Este es el tiempo de adquirir este bien; quien de viejo llega a la sabiduría, llega por sus años. Ten salud.

## LXIX

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Mutare te loca et aliunde alio [1] transilire nolo; primum, quia tam frequens migratio instabilis animi est. Coalescere otio non potest, nisi desît circumspicere et errare. Ut animum possis continere, primum corporis tui fugam siste. [2] Deinde plurimum remedia continuata proficiunt. Interrumpenda non est quies et uitae prioris obliuio. Sine dediscere oculos tuos, sine aures adsuescere sanioribus uerbis. Quotiens processeris, in ipso transitu aliqua, quae renouent cuipiditates tuas, tibi occurrent. [3] Quemadmodum ei, [2] qui amorem exuere conatur, euitanda est omnis admonitio dilecti corporis, nihil enim facilius quam amor recrudescit, ita qui deponere uult desideria rerum omnium, quarum cupiditate flagrauit, et oculos et aures ab iis, quae reliquit, auertat. Cito rebellat adfectus. [4] Quocumque se uerterit, pretium aliquod praesens occupationis suae aspiciet. Nullum sine auctoramento malum est. Auaritia pecuniam promittit, luxuria multas ac uarias uoluptates, ambitio purpuram et plausum et ex hoc potentiam et quicquid potest potentia. [3] [5] Mercede te uitia sollicitant; hic tibi gratis uiuendum est. Uix effici toto saeculo potest, ut uitia tam longa licentia tumida subigantur et iugum accipiant, nedum, si tam breue tempus interuallis caedimus. [4] Unam quamlibet rem uix ad perfectum perducit adsidua uigilia et intentio. [6] Si me quidem uelis audire, hoc meditare et exerce, ut mortem et excipias et, si ita res suadebit, accersas. Interest nihil, illa ad nos ueniat an ad illam nos. Illud imperitissimi cuiusque uerbum falsum esse tibi ipse persuade: "Bella res est mori sua morte." Nemo moritur nisi

## LXIX

## DE LOS VIAJES FRECUENTES

[1] No quiero que cambies de lugar y pases de uno en otro; ante todo, porque viajar con tanta frecuencia es de un ánimo inestable. No puede desarrollarse en el ocio si no deja de mirar alrededor y vagar. Para que puedas contener el ánimo, detén primero la fuga de tu cuerpo. [2] En segundo lugar, porque aprovechan mucho los remedios continuados. [258] No se ha de interrumpir la quietud y el olvido de la vida anterior. Deja que se olviden de mirar tus ojos; deja que tus oídos se acostumbren a palabras más sanas. Cada vez que salgas, te saldrán al paso algunas cosas que renueven tus concupiscencias. [3] Así como el que quiere desprenderse de un amor, ha de evitar todo recuerdo del cuerpo amado, pues nada reverdece más fácilmente que el amor, así el que quiere dejar de desear todas las cosas, en cuya codicia ardió, ha de apartar los ojos y los oídos de lo que dejó. Pronto se rebela la pasión. [4] Adondequiera que se vuelva verá presente algún objeto que merezca su atención. No hay ningún mal sin aliciente. La avaricia promete dinero, la lujuria muchos y variados placeres, la ambición la púrpura, el aplauso, y con esto el poder y todo lo que consigue el poder. [5] Los vicios te solicitan con una recompensa; aquí has de vivir gratis. Apenas puede conseguirse en toda una vida que los vicios hinchados con tan larga licencia se sometan y acepten el yugo, mucho menos si un tiempo tan breve lo cortamos con intervalos. A cualquier cosa apenas si la lleva a la perfección una vigilancia y una atención asidua. [6] Si me quieres oír, medita en la muerte y ejercítate en recibirla y, si así lo aconseja la realidad, en invitarla. Ninguna diferencia hay entre que ella venga a nosotros o nosotros vayamos a ella. Convéncete de que es falso aquel dicho de cualquier inculto: "Cosa bella es morir de la propia

sua morte. Illud praeterea tecum licet cogites: nemo nisi suo die moritur. Nihil perdis ex tuo tempore; nam quod relinquis, alienum est. VALE.

## LXX

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Post longum interuallum Pompeios tuos uidi. In conspectum adulescentiae meae reductus sum. Quicquid illic iuuenis feceram, uidebar mihi facere adhuc posse et paulo ante fecisse. [2] Praenauigauimus, Lucili, uitam et quemadmodum in mari, ut ait Uergilius noster,

Terraeque urbesque recedunt,

sic in hoc cursu rapidissimi temporis primum pueritiam abscondimus, deinde adulescentiam, deinde quidquid est illud inter iuuenem et senem medium, in utriusque confinio positum, deinde ipsius senectutis optimos annos. Nouissime incipit ostendi publicus finis generis humani. [3] Scopulum esse illum putamus dementissimi; portus est, aliquando petendus, numquam recusandus, in quem si quis intra primos annos delatus est, non magis queri debet quam qui cito nauigauit. Alium enim, ut scis, uenti segnes ludunt ac detinent et tranquillitatis lentissimae taedio lassant, alium pertinax flatus celerrime perfert.

[4] Idem euenire nobis puta: alios uita uelocissime adduxit, quo ueniendum erat etiam cunctantibus, alios macerauit et coxit. Quae, ut scis, non semper retinenda est. Non enim uiuere bonum est, sed bene uiuere. Itaque sapiens uiuit, quantum debet, non quantum potest. [5] Uidebit ubi uic-

muerte." Nadie muere sino de su muerte. Bueno es que pienses además contigo mismo: nadie muere sino en su día. Nada pierdes de tu tiempo, pues lo que dejas, es ajeno. Ten salud.

## LXX

## LA MUERTE APETECIBLE

[1] Después de un largo intervalo he vuelto a ver tu Pompeya. [259] Fuí retraído a la presencia de mi mocedad. Lo que hice allí de joven, me parecía que podía hacerlo y que lo había hecho poco antes. [2] Vamos navegando, Lucilio, a lo largo de la vida, y así como en el mar, según dice nuestro Virgilio,

se alejan las tierras y las ciudades, [260]

así en este curso rapidísimo del tiempo escondemos primero la niñez, después la adolescencia, más tarde lo que hay entre la juventud y la vejez, puesto en los linderos de ambas, luego los mejores años de la misma vejez. Por último comienza a mostrarse el fin común a todo el género humano. [3] Como estamos locos perdidos pensamos que éste es el escollo, cuando es el puerto que alguna vez ha de buscarse y nunca ha de esquivarse; si a alguno lo llevan a él en sus primeros años, no tiene más razón para quejarse que el que hizo la navegación con velocidad. Porque, como sabes, con uno juegan los vientos perezosos y lo detienen y lo cansan con el tedio de su lentísima calma; a otro, en cambio, lo lleva con gran velocidad un viento persistente.

[4] Piensa que lo mismo nos sucede a nosotros: la vida lleva a unos velozmente a donde habían de llegar por más que se retrasasen; a otros los macera y los cuece. La cual, vida, como sabes, no siempre ha de ser retenida. Porque lo bueno no es vivir, sino vivir bien. Así que el sabio vive tanto como debe, no tanto como puede. [261] [5] Verá dónde

turus sit, cum quibus, quomodo, quid acturus. Cogitat semper, qualis uita, non quanta sit. Si multa [1] occurrunt molesta et tranquillitatem turbantia, emittit se. Nec hoc tantum in necessitate ultima facit, sed cum primum illi coepit suspecta esse fortuna, diligenter circumspicit, numquid ideo [2] desinendum sit. Nihil existimat sua referre, faciat finem an accipiat, tardius fiat an citius. Non tamquam de magno detrimento timet; nemo multum ex stilicidio potest perdere. [6] Citius mori aut tardius ad rem non pertinet, bene mori aut male ad rem pertinet. Bene autem mori est effugere male uiuendi periculum.

Itaque effeminatissimam uocem illius Rhodii existimo, qui cum in caueam coniectus esset a tyranno et tamquam ferum aliquod animal aleretur, suadenti cuidam, ut abstineret cibo: "omnia," inquit, "homini, dum uiuit, speranda sunt." [7] Ut sit hoc uerum, non omni pretio uita emenda est. Quaedam licet magna, licet certa sint, tamen ad illa turpi infirmitatis confessione non ueniam. Ego cogitem in eo, qui uiuit, omnia posse fortunam, potius quam cogitem in eo, qui scit mori, nil posse fortunam? [8] Aliquando tamen, etiam si certa mors instabit et destinatum sibi supplicium sciet, non commodabit [3] poenae suae manum; sibi commodaret. Stultitia est timore mortis mori. Uenit qui occidat. Expecta. Quid occupas? Quare suscipis alienae crudelitatis procurationem? Utrum inuides carnifici tuo an parcis? [9] Socrates potuit abstinentia finire uitam et inedia potius quam ueneno mori. Triginta tamen dies in carcere et in expectatione mortis exegit, non hoc animo tamquam omnia fieri possent, tamquam multas spes tam longum tempus reciperet, sed ut praeberet se legibus, et fruendum amicis extremum Socraten daret. Quid erat stultius quam mortem contemnere, uenenum timere?

ha de vivir, con quiénes, de qué modo, qué ha de hacer. Piensa siempre en la calidad y no en la cantidad de su vida. Si se le presentan muchas molestias y estorbos que perturben su tranquilidad, se hace libre a sí mismo. Ni hace esto tan sólo en la última necesidad, sino que tan pronto como la fortuna comienza a serle sospechosa, mira diligentemente si ya ha de irse. Estima que nada importa si ha de acabarse él mismo o esperar su fin, si ha de ser más temprano o más tarde. No lo teme como si se tratara de un gran daño; nadie puede perder mucho de lo que cae gota a gota. [6] No importa morir más pronto o más tarde; lo que importa es morir bien o mal. Pero morir bien es huir el peligro de vivir mal.

Por eso pienso que es muy afeminado el dicho de aquel de Rodas [262] que, cuando le echaron en una cueva y le alimentaban como a un animal feroz, dijo a uno que le aconsejaba que se abstuviera de comer: "Mientras viva, puede el hombre esperarlo todo." [7] Aunque esto sea verdad, la vida no se ha de comprar a cualquier precio. Por grandes, por ciertos que sean algunos bienes, no llegaré a ellos por una vergonzosa confesión de mi flaqueza. ¿He de pensar que con el que vive todo lo puede la fortuna, mejor que pensar que con el que sabe morir nada puede? [8] Sin embargo, algunas veces, aunque ciertamente inste la muerte y sepa que le está preparado el suplicio, no prestará su mano a la pena, sino que se la reservará para él. Es necedad morir por miedo a la muerte. Viene quien te mate. Espera. ¿Por qué te anticipas? ¿Por qué tomas a tu cuidado la crueldad ajena? ¿Es que tienes envidia de tu verdugo o es que quieres ahorrarle el trabajo? [9] Sócrates pudo acabar la vida con la abstinencia y morir de hambre mejor que de veneno. Pasó sin embargo treinta días en la cárcel y a la espera de la muerte, no con el ánimo de que podían suceder muchas cosas y que en tiempo tan largo podía abrigar muchas esperanzas, sino por someterse a las leyes [263] y dar a gozar a sus amigos el último Sócrates. ¿Qué más necio que despreciar la muerte y temer el veneno?

[10] Scribonia, grauis femina, amità Drusi Libonis fuit, adulescentis tam stolidi [4] quam nobilis, maiora sperantis quam illo saeculo quisquam sperare poterat aut ipse ullo. Cum aeger a senatu in lectica relatus esset non sane frequentibus exequiis, omnes enim necessarii deseruerant impie iam non reum, sed funus; habere coepit consilium, utrum consciscerет mortem an expectaret. Cui Scribonia: "Quid te," inquit, "delectat alienum negotium agere?" Non persuasit illi; manus sibi attulit nec sine causa. Nam post diem tertium aut quartum inimici moriturus arbitrio si uiuit, alienum negotium agit.

[11] Non possis itaque de re in uniuersum pronuntiare, cum mortem uis externa denuntiat, occupanda sit an expectanda. Multa enim sunt, quae in utramque partem trahere possunt. Si altera mors cum tormento, altera simplex et facilis est, quidni huic inicienda sit manus? Quemadmodum nauem eligam nauigaturus et domum habitaturus, sic mortem exiturus e uita. [12] Praeterea quemadmodum non utique melior est longior uita, sic peior est utique mors longior. In nulla re magis quam in morte morem animo gerere debemus. Exeat, qua impetum cepit; siue ferrum appetit siue laqueum siue aliquam potionem uenas occupantem, pergat et uincula seruitutis abrumpat. Uitam et aliis adprobare quisque debet, mortem sibi. Optima est, quae placet. [13] Stulte haec cogitantur: "aliquis dicet me parum fortiter fecisse, aliquis nimis temere, aliquis fuisse aliquod genus mortis animosius." Uis tu cogitare id in manibus esse consilium, ad quod fama non pertinet! Hoc unum intuere, ut te fortunae quam celerrime eripias; alioquin aderunt, qui de facto tuo male existiment.

[14] Inuenies etiam professos sapientiam, qui uim adferendam uitae suae negent et nefas iudicent ipsum interemptorem sui fieri; expectandum esse exitum, [5] quem natura de-

[10] Escribonia, matrona grave, fué tía de Druso Libón,[264] joven tan necio como noble, con mayores esperanzas de las que cualquiera pudiera colmar en aquel siglo y él en ninguno. Cuando fué sacado en su litera enfermo del Senado, no con mucho acompañamiento, porque todos sus familiares le habían abandonado impíamente, no ya como a un reo sino como a un cadáver, comenzó a deliberar si debía darse muerte o esperarla. Al cual dijo Escribonia: "¿cómo te gusta ocuparte de un negocio ajeno?" No lo convenció, se dió muerte a sí mismo y no sin causa. Pues quien ha de morir a los tres o cuatro días por decisión de sus enemigos, se ocupa de un negocio ajeno si continúa viviendo.

[11] No puedes, pues, decidir de manera general, cuando un poder externo amenaza la muerte, si hay que anticiparla o esperar. Porque hay muchas circunstancias que pueden llevar a lo uno o a lo otro. Si la una muerte es con tormentos y la otra sencilla y fácil, ¿por qué no echar mano de ésta? Así como elige la nave quien ha de navegar y la casa el que la ha de habitar, así la muerte el que ha de salir de la vida. [12] Además, así como no es cierto que sea mejor la vida más larga, lo es que es peor la muerte más larga. En ninguna cosa más que en la muerte debemos obrar según nuestro ánimo. Salga el alma por donde comenzó el ímpetu: ya apetezca el hierro o el lazo o alguna bebida que penetre en las venas, continúe y rompa las cadenas de la servidumbre. Cada uno debe hacer su vida aceptable a los otros, pero su muerte a él solo. La mejor es la que agrada. [13] Neciamente se piensa: "Alguno dirá que he procedido con poca fortaleza, alguno que demasiado temerariamente, alguno que hay otros géneros de muerte más animosa." Lo que tienes que pensar es que tienes en tus manos una determinación, en la que no ha de influir la opinión pública. Atiende solamente a evadirte de la fortuna con la mayor celeridad; de otro modo no faltará quien juzgue mal tu acción.

[14] Encontrarás, aun entre los que profesan la sabiduría, quienes nieguen que haya de hacerse violencia a la propia vida y juzguen ilícito ser uno mismo quien se mate, porque se ha de esperar el fin que señaló la naturaleza. Quien

creuit. Hoc qui dicit, non uidet se libertatis uiam cludere. Nil melius aeterna lex fecit, quam quod unum introitum nobis ad uitam dedit, exitus multos. [15] Ego expectem uel morbi crudelitatem uel hominis, cum possim per media exire tormenta et aduersa discutere? Hoc est unum, cur de uita non possimus [6] queri: neminem tenet. Bono loco res humanae sunt, quod nemo nisi utio suo miser est. Placet; uiue. Non placet; licet eo reuerti, unde uenisti. [16] Ut dolorem capitis leuares, sanguinem saepe misisti. Ad extenuandum corpus uena percutitur. Non opus est uasto uulnere diuidere praecordia; scalpello aperitur ad illam magnam libertatem uia et puncto securitas constat.

Quid ergo est, quod nos facit pigros inertesque? Nemo nostrum cogitat quandoque sibi ex hoc domicilio exeundum; sic ueteres inquilinos indulgentia loci et consuetudo etiam inter iniurias detinet. [17] Uis aduersus hoc corpus liber esse? Tamquam migraturus habita. Propone tibi quandoque hoc contubernio carendum; fortior eris ad necessitatem exeundi. Sed quemadmodum suus finis ueniet in mentem omnia sine fine concupiscentibus? [18] Nullius rei meditatio tam necessaria est. Alia enim fortasse exercentur in superuacuum. Aduersus paupertatem praeparatus est animus; permansere diuitiae. Ad contemptum nos doloris armauimus; numquam a nobis exegit huius uirtutis experimentum integri ac sani felicitas corporis. Ut fortiter amissorum desideria pateremur praecepimus nobis; omnes, quos amabamus, superstites fortuna seruauit. Huius unius rei usum qui exigat [7] dies ueniet.

[19] Non est quod existimes magnis tantum uiris hoc robur fuisse, quo seruitutis humanae claustra perrumperent; non est quod iudices hoc fieri nisi a Catone non posse, qui quam ferro non emiserat animam manu extraxit. Uilissimae sortis homines [8] ingenti impetu in tutum euaserunt, [9] cumque

dice esto no ve que se cierra el camino de la libertad. Nada hizo mejor la ley eterna que darnos una sola entrada para la vida y muchas salidas. [15] ¿He de esperar la crueldad de la enfermedad o del hombre cuando puedo salir de en medio de los tormentos y apartar los obstáculos? La única cosa por la que no podemos quejarnos de la vida es ésta: que no obliga a nadie. Bien están las cosas humanas, porque nadie es desgraciado sino por su culpa. Te agrada; vive. No te agrada; te es lícito volverte allí de donde viniste. [16] Para aliviarte el dolor de cabeza, muchas veces te hiciste sangrar. Para extenuar al cuerpo, se abre una vena. No hace falta una gran herida para rasgar las entrañas; basta una lanceta para abrir el camino hacia aquella gran libertad, y con un pinchazo se consigue la seguridad.

¿Pues qué es lo que nos hace perezosos y cobardes? Ninguno piensa que alguna vez ha de salir de este domicilio; como a los viejos inquilinos, nos detiene el amor al lugar y la costumbre, aun entre las incomodidades. [17] ¿Quieres ser libre frente a este cuerpo? Habítalo como quien lo ha de dejar. Acuérdate de que algún día has de carecer de este hospedaje; serás más fuerte cuando tengas necesidad de salir. Pero ¿cómo han de parar mientes en su fin los que desean sin fin? [18] En ninguna cosa es tan necesario meditar. Porque tal vez en las otras sean vanos los ejercicios. Preparado está el ánimo contra la pobreza: sigue siendo rico. Nos armamos para despreciar el dolor, y el bienestar de un cuerpo íntegro y sano nunca nos exigió experimentar esta virtud. Nos propusimos soportar con fortaleza la pérdida de los que murieran, y a todos los que amamos la fortuna los conserva sobrevivientes. Sólo la ciencia del morir llegará día en que tenga que ser usada.

[19] No pienses que sólo los grandes hombres tuvieron fuerza para romper los claustros de la servidumbre humana; no has de creer que sólo puede hacer esto un Catón, quien se extrajo con la mano el alma que no pudo echar con la espada. Hombres de vilísima condición se evadieron con gran ímpetu hacia lo seguro, y no pudiendo morir a gusto ni es-

e commodo [10] mori non licuisset nec ad arbitrium suum instrumenta mortis eligere, obuia quaeque rapuerunt et quae natura non erant noxia, ui sua tela fecerunt. [20] Nuper in ludo bestiariorum unus e Germanis, cum ad matutina spectacula pararetur, secessit ad exonerandum corpus; nullum aliud illi dabatur sine custode secretum. Ibi lignum id, quod ad emundanda obscena adhaerente spongia positum est, totum in gulam farsit et interclusis [11] faucibus spiritum elisit. Hoc fuit morti contumeliam facere. Ita prorsus; parum munde et parum decenter; quid est stultius quam fastidiose mori? [21] O uirum fortem, o dignum, cui fati daretur electio! Quam fortiter ille gladio usus esset, quam animose in profundam se altitudinem maris aut abscisae rupis inmisisset! Undique destitutus inuenit, quemadmodum et mortem sibi deferret [12] et telum, ut scias ad moriendum nihil aliud in mora esse quam uelle. Existimetur de facto hominis acerrimi, ut cuique uisum erit, dum hoc constet, praeferendam esse spurcissimam mortem seruituti mundissimae.

[22] Quoniam coepi sordidis exemplis uti, perseuerabo. Plus enim a se quisque exiget, si uiderit hanc rem etiam a contemptissimis posse contemni. Catones Scipionesque et alios, quos audire cum admiratione consueuimus, supra imitationem positos putamus; iam ego istam uirtutem habere tam multa exempla in ludo bestiario quam in ducibus belli ciuilis ostendam. [23] Cum adueheretur nuper inter custodias quidam ad matutinum spectaculum missus, tamquam somno premente nutaret, caput usque eo demisit, donec radiis insereret, et tamdiu se in sedili suo tenuit, donec ceruicem circumactu rotae frangeret. Eodem uehiculo, quo ad poenam ferebatur, effugit.

[24] Nihil obstat erumpere et exire cupienti. In aperto nos natura custodit. Cui permittit necessitas sua, circumspiciat exitum mollem; cui ad manum plura sunt, per quae sese

coger a su arbitrio los medios de su muerte, utilizaron los más obvios y con su fuerza convirtieron en dardos lo que por su naturaleza era inofensivo. [20] Hace poco, en el circo de las fieras, un germano que se estaba preparando para los espectáculos de la mañana, se apartó para descargar el cuerpo, único sitio en que se le permitía estar sin guardián. Allí, aquel palo que lleva unida una esponja para limpiarse, se lo hundió entero en la garganta y, obstruyéndose las fauces, exhaló el alma. Esto fué hacer una ofensa a la muerte. Más así fué; poco limpio y poco decoroso; pero ¿qué más necio que andar con estos escrúpulos al morir? [21] ¡Oh varón fuerte, oh hombre digno de que se le diera a elegir su destino! ¡Con qué fortaleza hubiese empleado la espada, con cuanto ánimo se hubiera arrojado a las profundidades del mar o de un barranco! Desprovisto de todo, encontró cómo darse muerte y el instrumento; así te convencerás de que lo único que nos detiene para morir es la voluntad. Que cada cual piense de la acción de este valentísimo hombre como le parezca, pero quede bien claro que ha de preferirse la muerte más sucia a la servidumbre más limpia.

[22] Puesto que empecé a usar ejemplos sórdidos, proseguiré. Porque cada uno se exigirá más si ve que la muerte puede ser despreciada hasta por los más despreciados. Pensamos que no es posible imitar a los Catones, a los Escipiones y a otros, cuyos nombres nos hemos acostumbrado a oír con admiración; pero ya te probaré que esta virtud tiene tantos ejemplares en el circo de las bestias como entre los jefes de la guerra civil. [23] Llevaban entre guardias a uno que estaba destinado a los espectáculos de la mañana y, como si le agobiara el sueño, bajó la cabeza hasta meterla entre los radios de la rueda y se mantuvo firme en su asiento hasta que, al andar, la rueda le rompió el cuello. En el mismo vehículo en que lo llevaban a la pena, se escapó de ella.

[24] No hay obstáculos para quien desea romper lazos y salir. La naturaleza nos guarda en campo abierto. A quien su necesidad lo permita, mire a su alrededor en busca de una

adserat, is dilectum agat et qua potissimum liberetur, consideret; cui difficilis occasio est, is proximam quamque pro optima arripiat, sit licet inaudita, sit noua. Non deerit ad mortem ingenium, cui non defuerit animus. [25] Uides, quemadmodum extrema quoque mancipia, ubi illis stimulos adegit dolor, excitentur et intentissimas custodias fallant? Ille uir magnus est, qui mortem sibi non tantum imperauit, sed inuenit.

Ex eodem tibi munere plura exempla promisi. [26] Secundo naumachiae spectaculo unus e barbaris lanceam, quam in aduersarios acceperat, totam iugulo suo mersit. "Quare, quare," inquit, "non omne tormentum, omne ludibrium iamdudum effugio? Quare ego mortem armatus expecto?" [27] Tanto hoc speciosius spectaculum fuit, quanto honestius mori discunt homines quam occidere.

Quid ergo? Quod animi perditi quodque noxiosi habent, non habebunt illi, quos aduersus hos casus instruxit longa meditatio et magistra rerum omnium ratio? Illa nos docet fati uarios esse accessus, finem eundem, nihil autem interesse, unde incipiat quod uenit. [28] Eadem illa ratio monet, ut, si licet, moriaris quemadmodum placet; si minus, [13] quemadmodum potes, et quicquid obuenerit ad uim adferendam tibi inuadas. Iniuriosum est rapto uiuere, at contra pulcherrimum mori rapto. VALE.

## LXXI

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Subinde me de rebus singulis consulis oblitus uasto nos mari diuidi. Cum magna pars consilii sit in tempore, necesse est euenire, ut de quibusdam rebus tunc ad te perferatur sententia mea, cum iam contraria potior est. Consilia

salida suave; quien tenga a mano muchas por las que se libere, haga su elección considerando por cuál se libera mejor; a quien la ocasión sea difícil, aproveche la más próxima como la mejor, por insólita y nueva que sea. Al que no le falte el ánimo, tampoco le faltará el ingenio para morir. [25] ¿No ves cómo los esclavos más viles, cuando el dolor los estimula, se ingenian y burlan la vigilancia más estrecha? Grande es aquel hombre que no sólo se ordenó la muerte, sino que supo encontrarla.

Te prometí muchos ejemplos de la misma clase. [26] En la segunda representación de un combate naval uno de los bárbaros se hundió en la garganta toda la lanza que había recibido para luchar contra los enemigos. "¿Por qué, por qué —dijo— no huyo ya de todo tormento, de todo ludibrio? ¿Por qué, armado como estoy, espero la muerte?" [27] Fué este espectáculo tanto más hermoso cuanto con mayor honra aprenden los hombres a morir que a matar.

¿Pues qué? ¿lo que tienen estos de ánimos perdidos y hasta dañinos, no lo han de tener aquellos otros a quienes instruyó contra estos casos una larga meditación y la razón, maestra de todas las cosas? Nos enseña ésta que son varios los caminos del hado, pero que el fin es el mismo y que nada importa por donde empiece lo que nos viene. [28] La misma razón advierte que, si es posible, mueras como te agrade; si no, como puedas, y que utilices lo que tengas a mano para inferirte violencia. Es afrentoso vivir de lo robado, pero morir de robado es hermosísimo. Ten salud.

## LXXI

### DEL SUPREMO BIEN

[1] Continuamente me consultas sobre cosas singulares, olvidándote de que nos separa el ancho mar. Como una gran parte de la eficacia de un consejo está en su oportunidad, necesariamente ha de suceder que de algunos asuntos te llegue mi opinión cuando ya sea mejor la contraria. Porque los

enim rebus aptantur. Res nostrae feruntur, immo uoluuntur. Ergo consilium nasci sub diem debet; et hoc quoque nimis tardum est; sub manu, quod aiunt, nascatur. Quemadmodum autem inueniatur, ostendam.

[2] Quotiens, quid fugiendum sit aut quid petendum, uoles scire, ad summum bonum, propositum totius uitae tuae, respice. Illi enim consentire debet, quicquid agimus; non disponet singula, nisi cui iam uitae suae summa proposita est. Nemo quamuis paratos habeat colores, similitudinem reddet, nisi iam constat, quid uelit pingere. Ideo peccamus, quia de partibus uitae deliberamus, de tota nemo deliberat. [3] Scire debet quid petat ille, qui sagittam uult mittere, et tunc derigere ac moderari manu telum. Errant consilia nostra, quia non habent, quo derigantur. Ignoranti, quem portum petat, nullus suus uentus est. Necesse est multum in uita nostra casus possit, quia uiuimus casu. [4] Quibusdam autem euenit, ut quaedam scire se nesciant. Quemadmodum quaerimus saepe eos, cum quibus stamus, ita plerumque finem summi boni ignoramus adpositum.

Nec multis uerbis nec circumitu longo, quod sit summum bonum, colliges [1]; digito, ut ita dicam, demonstrandum est nec in multa spargendum. Quid enim ad rem pertinet in particulas illud diducere, cum possis dicere: summum bonum est, quod honestum est? Et quod magis admireris: unum bonum est, quod honestum est, cetera falsa et adulterina bona sunt. [5] Hoc si persuaseris tibi et uirtutem adamaueris, amare enim parum est, quicquid illa contigerit, id tibi, qualecumque aliis uidebitur, faustum felixque erit. Et torqueri, si modo iacueris ipso torquente securior, et aegrotare, si non male dixeris fortunae, si non cesseris morbo, omnia denique, quae cete-

consejos han de adaptarse a las circunstancias. Y las nuestras se mudan, o mejor, se truecan arrastradas. Luego el consejo debe darse al día, y éste también puede ser demasiado tardío; ha de darse a la mano, como dicen. Te enseñaré cómo se le ha de encontrar.

[2] Siempre que quieras saber lo que has de huir o lo que has de buscar, mira al bien supremo, que ha de ser el propósito de toda tu vida. Porque con él ha de concordar cuanto hagamos; no podrá ordenar cada una de sus acciones sino aquel que ya ha propuesto un fin supremo a toda su vida. Ningún pintor, aunque tenga preparados los colores, sacará la semejanza si no tiene ya en su mente lo que quiere pintar. Pecamos porque todos deliberamos de partes de la vida, pero de toda ella nadie delibera. [3] Debe saber qué blanco busca el que dispara la saeta, y entonces dirigir y gobernar el tiro. Yerran nuestros consejos porque no tienen a dónde dirigirse. A quien no sabe a qué puerto va, ningún viento le es propicio. Por fuerza tiene que poder mucho en nuestra vida la casualidad, pues de ella vivimos. [4] Pero a algunos les sucede que no saben que saben ciertas cosas. Así como con frecuencia buscamos a aquellos con quienes estamos, así muchas veces ignoramos que el bien supremo está junto a nosotros.

Ni por muchas palabras ni por un largo rodeo colegirás cual sea el bien supremo; con el dedo, por así decirlo, ha de señalarse, y no hay que esparcirlo por muchas cosas. Porque ¿a qué dividirlo en partículas cuando puedes decir: el supremo bien es lo honesto? [265] Y lo que más te admirará: el único bien es lo honesto, y los demás bienes son falsos y adulterinos. [5] Si te convences de esto y te apasionas por la virtud, pues amarla es poco, todo lo que le atañe a ella, para ti será fausto y feliz, sea cual fuere el parecer de los otros. Hasta ser atormentado, si te tiendes en el potro con más serenidad que el verdugo; hasta estar enfermo, si no mladices de la fortuna ni cedes a la enfermedad; en una palabra, todas

ris uidentur mala, et mansuescent et in bonum abibunt, si super illa eminueris.

Hoc liqueat, nihil esse bonum nisi honestum, et omnia incommoda suo iure bona uocabuntur, quae modo uirtus honestauerit. [6] Multis uidemur maiora promittere quam recipit humana condicio; non inmerito. Ad corpus enim respiciunt. Reuertantur ad animum; iam hominem deo metientur. Erige te, Lucili uirorum optime, et relinque istum ludum literarium philosophorum, qui rem magnificentissiman ad syllabas uocant, qui animum minuta docendo demittunt et conterunt, fies similis illis, qui inuenerunt ista, non qui docent et id agunt, ut philosophia potius difficilis quam magna uideatur.

[7] Socrates qui totam philosophiam reuocauit ad mores et hanc summam dixit esse sapientiam, bona malaque distinguere, "sequere," inquit, "illos, si quid apud te habeo auctoritatis, ut sis beatus, et te alicui stultum uideri sine. Quisquis uolet, tibi contumeliam faciat et iniuriam, tu tamen nihil patieris, si modo tecum erit uirtus. Si uis," inquit, "beatus esse, si fide bona uir bonus, sine contemnat te aliquis." Hoc nemo praestabit, nisi qui omnia bona exaequauerit, quia nec bonum sine honesto est et honestum in omnibus par est. [8] "Quid [2] ergo? Nihil interest inter praeturam Catonis et repulsam? Nihil interest, utrum Pharsalica acie Cato uincatur an uincat? Hoc eius bonum, quo uictis partibus non potest uinci, par erat illi bono, quo uictor rediret in patriam et conponeret pacem?" Quidni par sit? Eadem enim uirtute et mala fortuna uincitur et ordinatur bona. Uirtus autem non potest maior aut minor fieri; unius staturae est. [9] "Sed Cn. Pompeius amittet exercitum, sed illud pulcherrimum rei publicae praetextum, optimates, et prima acies Pompeianarum partium, senatus ferens arma, uno proelio profligabuntur et tam magni ruina imperii in totum dissiliet orbem; aliqua pars

las cosas que a los demás parecen males, se suavizarán y se cambiarán en bienes si te levantas por encima de ellas.

Quede claro que no hay más bien que lo honesto y que todas las molestias se llamarán con justicia bienes, siempre que las cohoneste la virtud. [6] A muchos les parece que prometemos cosas mayores de las que admite la condición humana, y no sin razón. Porque solo atienden al cuerpo. Que se vuelvan al ánimo; entonces medirán al hombre como si fuera un dios. Levántate, Lucilio, el mejor de los hombres, y deja ese juego literario de los filósofos que reducen a sílabas el asunto más magnífico, que rebajan y destrozan el ánimo enseñando minucias; te harás semejante a los que inventaron estos preceptos, no a quienes los enseñan y hacen que la filosofía parezca más bien difícil que grande.

[7] Sócrates, que redujo toda la filosofía a la moral y dijo que la sabiduría se compendiaba en distinguir los bienes de los males, dice: "Si tengo alguna autoridad sobre ti, sigue a éstos para que seas feliz y deja que a alguno le parezcas necio. Que te ofenda y te injurie quienquiera; tú, sin embargo, nada padecerás mientras esté contigo la virtud. Si quieres —dice— ser feliz, si quieres ser un hombre verdaderamente bueno, [266] deja que alguien te desprecie." No lo hará sino quien haya igualado todos los bienes, porque no hay bien sin lo honesto y lo honesto es en todos los bienes igual. [8] "¿Pues qué? ¿no hay ninguna diferencia entre que Catón sea elegido o no para pretor? ¿Es lo mismo que en la batalla de Farsalia Catón venza a sea vencido? Este bien suyo de no poder él ser vencido, aunque lo fuera su ejército ¿era igual al bien de volver vencedor a la patria y hacer la paz?" ¿Por qué no ha de ser igual? Pues con la misma virtud se vence la mala fortuna y se ordena la buena. Y la virtud no puede hacerse mayor ni menor; tiene siempre la misma estatura. [9] "Pero Gneo Pompeyo perderá el ejército; pero aquél pulquérrimo patriarcado, aquellos nobles, y las primeras filas del partido de Pompeyo, y el Senado empuñando las armas, serán destrozados en una sola batalla, y las ruinas de tan gran imperio saltarán por todo el orbe; una parte caerá

eius in Aegypto, aliqua in Africa, aliqua in Hispania cadet. Ne hoc quidem miserae rei publicae continget, semel ruere." [10] Omnia licet fiant; Iubam in regno suo non locorum notitia adiuuet, non popularium pro rege suo uirtus obstinatissima, Uticensium quoque fides malis fracta deficiat et Scipionem in Africa nominis sui fortuna destituat. Olim prouisum est, ne quid Cato detrimenti caperet.

[11] "Uictus est tamen." Et hoc numera inter repulsas Catonis; tam magno animo feret aliquid sibi ad uictoriam quam ad praeturam obstitisse. Quo die repulsus est, lusit, qua nocte periturus fuit, legit. Eodem loco habuit praetura et uita excidere; omnia, quae acciderent, ferenda esse persuaserat sibi. [12] Quidni ille mutationem rei publicae forti et aequo pateretur animo? Quid enim mutationis periculo exceptum? Non terra, non caelum, non totus hic rerum omnium contextus, quamuis deo agente ducatur. Non semper tenebit hunc ordinem, sed illum ex hoc cursu aliquis dies deiciet. [13] Certis eunt cuncta temporibus; nasci debent, crescere, extingui. Quaecumque supra nos uides currere, et haec, quibus inmixti atque inpositi sumus ueluti solidissimis carpentur ac desinent. Nulli non senectus sua est; inaequalibus ista spatiis eodem natura dimittit. Quicquid est, non erit, nec peribit, sed resoluetur. [14] Nobis solui perire est, proxima enim intuemur; ad ulteriora non prospicit mens hebes et quae se corpori addixerit; alioqui fortius finem sui suorumque pateretur, si speraret, ut [3] omnia illa, sic uitam mortemque per uices ire et composita dissolui, dissoluta componi, in hoc opere aeternam artem cuncta temperantis dei uerti.

[15] Itaque ut M. Cato, cum aeuum animo percucurrerit, dicet: "omne humanum genus, quodque est quodque erit,

en Egipto, otra en Africa, otra en España. [267] Ni siquiera le aconteció a la desgraciada república caer de una sola vez." [10] Aunque sucedan todos estos males; aunque no ayude a Juba en su reino el conocimiento de los lugares, ni la firmísima adhesión de su pueblo a su rey; aunque desfallezca la fidelidad de los Uticenses, quebrantada por los reveses, y en Africa la fortuna le quite a Escipión su nombre, tiempo ha que proveyó Catón para que no le alcanzase detrimento alguno.

[11] "Sin embargo, fué vencido". Cuenta también esto entre las repulsas de Catón; con tan gran ánimo soportará lo que se oponga a la victoria como lo que se opuso a la pretura. El día que fué rechazado, lo pasó jugando; la noche en que murió, la pasó leyendo. En el mismo lugar colocó a la pretura y a la muerte; se había persuadido de que había de soportar todo lo que le sucediera. [12] ¿Cómo no había de soportar con ánimo entero e igual la mudanza de la república? Porque ¿qué hay que esté exceptuado del peligro de la mudanza? No la tierra, ni el cielo, ni toda esta trabazón de todas las cosas, aunque la conduzca la acción de Dios. No siempre conservará este orden, sino que un día lo derribará de esta carrera. [13] Todas las cosas van al compás de los tiempos: deben nacer, crecer, extinguirse. Todos esos cuerpos que ves correr por encima de nosotros y todos estos en los que, como en los más sólidos, nos asentamos y sostenemos, serán pulverizados y dejarán de ser. Ninguno hay que no envejezca; en desiguales intervalos la naturaleza los llevará a lo mismo. Lo que es, no será, ni perecerá sino que se disolverá. [14] Para nosotros disolverse es perecer, porque no vemos más que lo inmediato; el alma embotada y que se aficionó al cuerpo no mira a lo de más allá; de otro modo soportaría con mayor fortaleza su fin y el de los suyos, si esperase que la vida y la muerte, como todo lo demás, van por alternativas, y que los cuerpos compuestos se disuelven y los disueltos vuelven a componerse, y que de esta obra se ocupa la sabiduría eterna de Dios, que lo dirige todo.

[15] Así que M. Catón, recorriendo con el ánimo los siglos, dirá: "Todo el género humano, el que es y el que

morte damnatum est. Omnes, quae usquam rerum potiuntur urbes quaeque alienorum imperiorum magna sunt decora, ubi fuerint, aliquando quaeretur et uario exitii [4] genere tollentur; alias destruent bella, alias desidia paxque ad inertiam uersa consumet et magnis opibus exitiosa res, luxus. Omnes hos fertiles campos repentina [5] maris inundatio abscondet aut in subitam cauernam considentis soli lapsus abducet. Quid est ergo quare indigner aut doleam, si exiguo momento publica fata praecedo?" [16] Magnus animus deo pareat et quicquid lex uniuersi iubet, sine cunctatione patiatur; aut in meliorem emittitur uitam lucidius tranquilliusque inter diuina mansurus aut certe sine ullo futurus incommodo sui [6] naturae remiscebitur et reuertetur in totum.

Non est ergo M. Catonis maius bonum honesta uita quam mors honesta, quoniam non intenditur uirtus. Idem esse dicebat Socrates ueritatem et uirtutem. Quomodo illa non crescit, sic ne uirtus quidem; habet numeros suos, plena est. [17] Non est itaque quod mireris paria esse bona, et quae ex proposito sumenda sunt et quae si ita res tulit. Nam si hanc inaequalitatem receperis, ut fortiter torqueri in minoribus bonis numeres, numerabis etiam in malis, et infelicem Socraten dices in carcere, infelicem Catonem uulnera sua animosius quam fecerat retractantem, calamitosissimum omnium Regulum fidei poenas etiam hostibus seruatae pendentem. Atqui nemo hoc dicere, ne ex mollissimis quidem, ausus est. Negant enim illum esse beatum, sed tamen negant miserum. [18] Academici ueteres beatum quidem esse etiam inter hos cruciatus fatentur, sed non ad perfectum nec ad plenum. Quod nullo modo potest recipi; nisi beatus est, in summo bono non est. Quod summum bonum est, supra se gradum non habet, si modo illi uirtus inest, si illam aduersa non minuunt, si [7] manet etiam comminuto corpore incolumis; manet autem. Uir-

será, está condenado a muerte. Todas las ciudades que en algún tiempo han dominado, y las que fueron gran ornamento de los imperios extranjeros, día vendrá en que se busque dónde estuvieron, porque todas serán destruídas con diversas clases de calamidades: a unas las destruirán las guerras, con otras acabará la desidia y la paz convertida en pereza, y el lujo, que es lo que más destruye las grandes riquezas. A todos esos campos fértiles una repentina inundación del mar los anegará, o los convertirá de repente en una caverna algún hundimiento del suelo. ¿Pues por qué me ha de indignar o me ha de doler anticiparme no más que un momento a la común fatalidad? [16] Obedezca a Dios el ánimo grande y padezca sin vacilar lo que manda la ley del universo; o es llevado a una vida mejor para permanecer entre los dioses con más luz y tranquilidad, o sin ninguna molestia suya volverá a mezclarse con la naturaleza y se reintegrará al todo.

No es, por consiguiente, mayor bien de Catón la vida honesta que la muerte honrosa, porque no crece la virtud. Decía Sócrates [268] que eran lo mismo la verdad y la virtud. Así cómo la verdad no crece, tampoco la virtud; tiene sus medidas, está llena. [17] No has, pues, de maravillarte de que los bienes sean iguales, tanto los que se toman de propósito como los que traen las circunstancias. Porque si admites la desigualdad y cuentas entre los bienes menores ser atormentado con fortaleza, dirás que fué desgraciado Sócrates en la cárcel, y Catón cuando se reabría las heridas con mayor ánimo que al inferírselas, y que Régulo, al expiar la pena de la fidelidad guardada hasta a los enemigos, fué el más desventurado de todos. Pero nadie, ni siquiera de los más muelles, se atrevió a decir esto. Niegan que sean bienaventurados, pero también niegan que sean desgraciados. [18] Los antiguos académicos [269] confiesan que se es feliz aun entre los tormentos, pero no de una manera perfecta y plena. Lo cual no puede admitirse en modo alguno, porque si no se es bienaventurado, no se está en el sumo bien. El sumo bien no tiene ningún grado sobre sí, puesto que en él está la virtud, y las adversidades no lo disminuyen, y permanece incólume aunque el cuerpo esté mutilado, e incólume continúa. Porque entiendo que la virtud es animosa y excelsa, y la incita lo

tutem enim intellego animosam et excelsam, quam incitat quicquid infestat. [19] Hunc animum, quem saepe induunt generosae indolis iuuenes, quos alicuius honestae rei pulchritudo percussit, ut omnia fortuita contemnant, profecto sapientia nobis [8] infundet et tradet. Persuadebit unum bonum esse, quod honestum; hoc nec remitti nec intendi posse, non magis quam regulam, qua rectum probari solet, flectes. Quicquid ex illa mutaueris, iniuria est recti. [20] Idem ergo de uirtute dicemus: et haec recta est, flexuram non recipit. Rigida re [9] quid amplius intendi potest? Haec de omnibus rebus iudicat, de hac nulla. Si rectior ipsa non potest fieri, ne quae [10] ab illa fiunt quidem alia aliis rectiora sunt. Huic enim necesse est respondeant; ita paria sunt.

[21] "Quid ergo?" inquis, [11] "iacere in conuiuio et torqueri paria sunt?" Hoc mirum uidetur tibi? Illud licet magis admireris; iacere in conuiuio malum, in eculeo bonum est, [12] si illud turpiter, hoc honeste fit. [13] Bona ista aut mala non efficit materia, sed uirtus. Haec ubicumque apparuit, omnia eiusdem mensurae ac pretii sunt. [22] In oculos nunc mihi manus intentat ille, qui omnium animum aestimat ex suo, quod dicam paria bona esse honeste iudicantis et honeste periclitantis, [14] quod dicam paria bona esse eius, qui triumphat, et eius, qui ante currum uehitur inuictus animo. Non putant enim fieri, quicquid facere non possunt; ex infirmitate sua de uirtute ferunt sententiam. [23] Quid miraris, si uri, uulnerari, occidi, alligari iuuat, aliquando etiam libet? Luxurioso frugalitas poena est, pigro supplicii loco labor est, delicatus miseretur industrii, desidioso studere torqueri est. Eodem modo haec, ad quae omnes inbecilli sumus, dura atque intoleranda credimus, obliti, quam multis tormentum sit uino carere aut prima luce excitari. Non ista difficilia sunt natura,

que la combate. [19] Este espíritu que con frecuencia revisten los jóvenes de índole generosa, cuando les hiere la hermosura de alguna cosa honesta y deprecian lo fortuito, nos lo infunde y entrega la sabiduría. Nos convencerá de que el único bien es lo honesto, que no puede ni rebajarse ni crecer, como no puede doblarse la regla con la que se acostumbra a probar lo recto. Todo cuanto de ella cambies, es una injuria de la rectitud. [20] Por consiguiente, lo mismo decimos de la virtud; también ésta es recta y no consiente que la doblen. ¿Qué puede hacerse más recto que la cosa recta? Ella juzga de todas las cosas y no es juzgada por ninguna. Si ella no puede hacerse más recta, tampoco sus acciones pueden ser más rectas unas que otras. Porque es necesario que se acomoden a ella; por tanto son iguales.

[21] "¿Pues qué? —dices— ¿es igual sentarse en un banquete que ser atormentado?" ¿Te parece esto extraño? Pues todavía te maravillarás más de esto: sentarse en un banquete es malo y sentarse en el potro es bueno, si aquello se hace feamente y esto honrosamente. A esta cosas las hace buenas o malas no la materia, sino la virtud. Dondequiera que ésta aparece, todo tiene la misma medida y el mismo precio. [22] En este momento quisiera meterme las manos por los ojos el que mide el ánimo de todos por el suyo, porque digo que son iguales los bienes del que sentencia con honestidad y del que cumple el fallo con honestidad; porque digo que son iguales los bienes del que es llevado en triunfo y del que va delante de su carro con ánimo invencible. Porque no piensan que se haga lo que ellos no pueden hacer; juzgan por su propia flaqueza. [23] ¿Por qué te admiras de que ser quemado, ser herido, ser muerto, ser encarcelado sea aceptable y hasta agradable a veces? Para el lujurioso es un castigo la frugalidad, para el perezoso el trabajo es como un suplicio, el petimetre compadece al diligente, para el desidioso estudiar es un tormento. Del mismo modo aquello para lo que todos somos flacos, lo creemos duro e intolerable, olvidándonos de que para muchos es un tormento carecer de vino o levantarse a las primeras luces del día. Nada de esto es difícil por naturaleza, sino que nosotros somos flacos y sin

sed nos fluuidi et enerues. [24] Magno animo de rebus magnis iudicandum est; alioqui uidebitur illarum uitium esse, quod nostrum est. Sic quaedam rectissima, cum in aquam demissa sunt, speciem curui praefractique uisentibus reddunt. Non tantum quid uideas, sed quemadmodum, refert; animus noster ad uera perspicienda caligat. [25] Da mihi adulescentem incorruptum et ingenio uegetum; dicet fortunatiorem sibi uideri, qui omnia rerum aduersarum onera rigida ceruice sustollat, qui supra fortunam existat. [15] Non mirum est in tranquillitate non concuti; illud mirare, ibi extolli aliquem ubi omnes deprimuntur, ibi stare ubi omnes iacent.

[26] Quid est in tormentis, quid est in aliis, quae aduersa appellamus, mali? Hoc, ut opinor, succidere mentem et incuruari et succumbere. Quorum nihil sapienti uiro potest euenire; stat rectus sub quolibet pondere. Nulla illum res minorem facit; nihil illi eorum, quae ferenda sunt, displicet. Nam quicquid cadere in hominem potest, in se cecidisse non queritur. Uires suas nouit. Scit se esse oneri ferendo. [27] Non educo sapientem ex hominum numero nec dolores ab illo sicut ab aliqua rupe nullum sensum admittente summoueo. Memini ex duabus illum partibus esse compositum; altera est inrationalis, haec mordetur, uritur, dolet; altera rationalis, haec inconcussas opiniones habet, intrepida est et indomita. In hac positum est summum illud hominis bonum. Antequam impleatur, incerta mentis uolutatio est; cum uero perfectum est, inmota illa [16] stabilitas est. [28] Itaque inchoatus et ad summa procedens cultorque uirtutis, etiam si adpropinquat perfecto bono, sed ei nondum summam manum inposuit, ibit [17] interim cessim et remittet aliquid ex intentione mentis. Nondum enim incerta transgressus est, etiamnunc uersatur in lubrico. Beatus uero et uirtutis exactae tunc se maxime amat, cum fortissime expertus est, et metuenda cete-

nervio. [24] Con ánimo grande se ha de juzgar de las cosas grandes; de otro modo parecerá que es defecto de ellas el que lo es nuestro. Así cosas muy derechas, cuando se meten en el agua, aparecen a los que las ven como torcidas y rotas. [270] Importa no sólo lo que veas, sino cómo lo veas; nuestro ánimo tiene la vista turbia para ver la verdad. [25] Dame un joven de buenas costumbres y de natural fuerte; dirá que le parece más afortunado el que soporta toda la carga de la adversidad con la cabeza erguida que el que se mantiene por encima de la fortuna. No es de admirar no tambalearse en la tranquilidad; admirable es que allí donde todos se deprimen alguien se yerga, y que permanezca de pié allí donde todos están por tierra.

[26] ¿Qué mal hay en los tormentos y en las otras cosas que llamamos adversas? A mi juicio, que debilitan la mente, la doblegan y la hacen sucumbir. Nada de esto puede acontecer a un varón sabio; permanece derecho bajo cualquier peso. Ninguna cosa le empequeñece; nada le desagrada de lo que hay que soportar. Pues no se queja de que haya caído sobre él lo que puede caer sobre cualquier hombre. Conoce sus fuerzas. Sabe que nació para llevar una carga. [27] No saco al sabio del número de los hombres ni lo exceptúo del dolor como si fuera una roca sin ninguna sensibilidad. Me acuerdo de que está compuesto de dos partes: una irracional, que siente los mordiscos, las quemaduras, el dolor; otra racional, con opiniones inquebrantables, intrépida e indomable. [271] En ésta está el sumo bien del hombre. Antes de que la llene, la mente incierta está dando vueltas; pero cuando la llena por completo, se hace inmóvil y estable. [28] Así que el iniciado, el que va hacia la cumbre y cultiva la virtud, aunque esté ya cerca del bien perfecto, pero aún no le haya dado la última mano, retrocederá de tiempo en tiempo y aflojará algo la tensión de la mente. Porque aún no ha pasado lo incierto y todavía se debate en lo fangoso. Pero el hombre bienaventurado y de virtud consumada nunca se ama tanto como cuando se ejercita duramente, y lo que temen los demás, si es el precio de un deber honesto, no sólo

ris, si alicuius honesti officii pretia sunt, non tantum fert, sed amplexatur multoque audire mauult "tanto melior" quam "tanto felicior."

[29] Uenio nunc illo, quo me uocat expectatio tua. Ne extra rerum naturam uagari uirtus nostra uideatur, et tremet [18] sapiens et dolebit et expallescet. Hi enim omnes corporis sensus sunt. Ubi ergo calamitas, ubi illud malum uerum est? Illic scilicet, si ista animum detrahunt, si ad confessionem seruitutis adducunt, si illi paenitentiam sui faciunt. [30] Sapiens quidem uincit uirtute fortunam, at multi professi sapientiam leuissimis nonnumquam minis exterriti sunt. Hoc loco nostrum uitium est, qui idem a sapiente exigimus et a proficiente. Suadeo adhuc mihi ista, quae laudo, nondum persuadeo. Etiam si persuasissem, nondum tam parata haberem aut tam exercitata, ut ad omnes casus procurrerent. [31] Quemadmodum lana quosdam colores semel ducit, quosdam nisi saepius macerata et recocta non perbibit; sic alias disciplinas ingenia, cum accepere, protinus praestant, haec, nisi alte descendit et diu sedit et animum non colorauit, sed infecit, nihil ex his, quae promiserat, praestat. [32] Cito hoc potest tradi et paucissimis uerbis: unum bonum esse uirtutem, nullum certe sine uirtute, et ipsam uirtutem in parte nostri meliore, id est rationali, positam. Quid erit haec uirtus? Iudicium uerum et inmotum. Ab hoc enim impetus uenient mentis, ab hoc omnis species, quae impetum mouet, redigetur ad liquidum. [33] Huic iudicio consentaneum erit omnia, quae uirtute contacta sunt, et bona iudicare et inter se paria.

Corporum autem bona corporibus quidem bona sunt, sed in totum non sunt bona. His pretium quidem erit aliquod, ceterum dignitas non erit; magnis inter se interuallis distabunt; alia minora, alia maiora erunt. [34] Et in ipsis sapientiam sectantibus magna discrimina esse fateamur necesse

lo soporta, sino que se abraza con ello y prefiere con mucho oír que dicen de él "qué bueno" y no "qué feliz".

[29] Voy ahora allá donde me llama tu impaciencia. Para que no parezca que nuestra virtud anda vagando fuera de la naturaleza de las cosas, el sabio temblará y se dolerá y palidecerá. Porque todas estas son sensaciones del cuerpo. ¿En dónde está, pues, la desgracia, el verdadero mal? A saber, en que estas cosas depriman al alma, en que la lleven a la confesión de su servidumbre, en que la hagan arrepentirse de sí misma. [30] El sabio ciertamente que vence a la fortuna con la virtud, pero muchos que profesan la virtud a veces se aterran con ligerísimas amenazas. En esto erramos nosotros, porque exigimos lo mismo del sabio y del aprovechado. Todavía me estoy animando a hacer esto que alabo, pero no acabo de persuadirme. Aunque llegue a convencerme, todavía no estoy tan preparado o tan ejercitado que corra a todos los casos. [31] Así como la lana toma de una vez ciertos colores y en cambio no se empapa de otros como no la maceren y la cuezan con frecuencia,[272] así cuando los ingenios reciben ciertas disciplinas, pronto dan fruto, pero ésta, si no desciende profundamente y se asienta durante mucho tiempo, y no sólo colorea el ánimo sino que lo impregna, no da nada de lo que prometía. [32] Pronto y con pocas palabras puede enseñarse esto: que el único bien es la virtud, que ciertamente no hay ningún bien sin virtud y que la virtud está en nuestra parte mejor, esto es, la racional. ¿Qué será esta virtud? El juicio verdadero e inmutable. Porque de él vendrá el ímpetu del alma; él pondrá en claro todas las apariencias que mueven al ímpetu. [33] Estará de acuerdo con este juicio juzgar que son buenas e iguales entre sí todas las cosas que están en contacto con la virtud.

Mas los bienes corporales son ciertamente buenos para el cuerpo, pero no son en su totalidad buenos. Tendrán sin duda algún valor, pero ninguna dignidad; habrá grandes intervalos de distancia entre unos y otros; unos serán menores, otros mayores. [34] Por fuerza hemos de confesar que aun entre los mismos que siguen la sabiduría hay grandes

est. Alius iam in tantum profecit, ut contra fortunam audeat adtollere oculos, sed non pertinaciter, cadunt [19] enim nimio splendore praestricti; alius in tantum, ut possit cum illa conferre uultum, nisi [20] iam peruenit ad summum et fiduciae plenus est. [35] Inperfecta necesse est labent et modo prodeant, modo sublabantur aut succidant. Sublabentur autem, nisi ire et niti perseuerauerint; si quicquam ex studio et fideli intentione laxauerint, retro eundum est. Nemo profectum ibi inuenit, ubi reliquerat. Instemus itaque et perseueremus. [36] Plus, quam profligauimus, restat, sed magna pars est profectus uelle proficere.

Huius rei conscius mihi sum; uolo et mente tota uolo. Te quoque instinctum esse et magno ad pulcherrima properare impetu uideo. Properemus; ita demum uita beneficium erit. Alioqui mora est, et quidem turpis inter foeda uersantibus. Id agamus, ut nostrum omne tempus sit. Non erit autem, nisi prius nos nostri esse coeperimus. [37] Quando continget contemnere utramque fortunam, quando continget omnibus oppressis adfectibus et sub arbitrium suum adductis hanc uocem emittere "uici"? Quem uicerim quaeris? Non Persas nec extrema Medorum nec si quid ultra Dahas bellicosum iacet, sed auaritiam, sed ambitionem, sed metum mortis, qui uictores gentium uicit. VALE.

## LXXII

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Quod quaeris a me, liquebat mihi, sic rem edideceram, per se. Sed diu non retemptaui memoriam meam, itaque non facile me sequitur. Quod euenit libris situ cohaerentibus,

diferencias. Alguno ya aprovechó tanto que se atreve a levantar los ojos contra la fortuna, aunque no con tenacidad, porque cae deslumbrado por el excesivo resplandor; el otro avanzó tanto que puede encararse con la fortuna, si ya llegó a la cumbre y está lleno de confianza. [35] Las cosas imperfectas necesariamente han de fluctuar, y unas veces adelantan y otras resbalan y caen. Y seguirán fluctuando si no perseveran en progresar y afirmarse; si aflojan algo del afán y de la fiel aplicación, irán hacia atrás. Nadie retoma su progreso en el punto donde los había dejado. Insistamos, pues, y perseveremos. [36] Nos quedan más enemigos de los que hemos vencido, pero gran parte del adelanto es querer adelantar.

De esto tengo yo conciencia; lo quiero, y lo quiero con toda el alma. Veo que tú también estás persuadido y que corres con gran ímpetu a lo más hermoso. Démonos prisa; así por fin la vida será un beneficio. De otro modo será un pasatiempo, y en verdad vergonzoso para quienes la invierten en fealdades. Procedamos de modo que todo el tiempo sea nuestro. Pero no lo será si antes no comenzamos a ser nuestros nosotros mismos. [37] ¿Cuándo nos sucederá que despreciemos ambas fortunas, cuándo nos sucederá que, reprimidas todas las pasiones y sometidas a nuestro albedrío, digamos: he vencido? ¿A quién buscas vencer? No a los persas, ni a los últimos de los medos, ni a ninguna tribu belicosa de las que haya más allá de los dahas, [273] sino a la avaricia, a la ambición, al miedo de la muerte, que vence a los vencedores de pueblos. Ten salud.

## LXXII

### DE QUE LOS NEGOCIOS SE OPONEN A LA FILOSOFIA

[1] Lo que me preguntas estaba claro para mí; así de bien lo había aprendido. Pero hace tiempo que no ejercito mi memoria, así que no me sigue fácilmente. Siento que me sucede lo que a los libros que, de no usarlos, se pegan al sitio;

hoc euenisse mihi sentio; explicandus est animus et quaecumque apud illum deposita sunt, subinde excuti debent, ut parata sint, quotiens usus exegerit. Ergo hoc in praesentia differamus; multum enim operae, multum diligentiae poscit. Cum primum longiorem eodem loco sperauero moram, tunc istud in manus sumam. [2] Quaedam enim sunt, quae possis et in cisio scribere. Quaedam lectum et otium et secretum desiderant. Nihilominus his quoque occupatis diebus agatur aliquid et quidem totis. Numquam enim non succedent occupationes nouae; serimus illas, itaque ex una exeunt plures. Deinde ipsi nobis dilationem damus: "cum hoc peregero, toto animo incumbam" et "si hanc rem molestam conmposuero, studio me dabo."

[3] Non cum uacaueris, philosophandum est; omnia alia neglegenda, ut huic adsideamus, cui nullum tempus satis magnum est, etiam si a pueritia usque ad longissimos humani aeui terminos uita producitur. Non multum refert, utrum omittas philosophiam an intermittas; non enim ubi interrupta est, manet, sed eorum more, quae intenta dissiliunt, usque ad initia sua recurrit, quod a continuatione discessit. Resistendum est occupationibus, nec explicandae, sed submouendae sunt. Tempus quidem nullum parum est idoneum studio salutari; atqui multi inter illa non student, propter quae studendum est. [4] "Incidet aliquid, quod inpediat." Non quidem eum, cuius animus in omni negotio laetus atque alacer est; inperfectis adhuc interscinditur laetitia, sapientis uero contexitur gaudium, nulla causa rumpitur, nulla fortuna, semper et ubique tranquillus [1] est. Non enim ex alieno pendet nec fauorem fortunae aut hominis expectat. Domestica illi felicitas est; exiret ex animo, si intraret; ibi nascitur. [5] Aliquando extrinsecus, quo admoneatur mortalitatis, interuenit, sed id leue et quod summam cutem stringat. Aliquo, inquam,

hay que abrir el ánimo y agitar continuamente lo que en él se depositó, para que esté preparado cada vez que haya que usarlo. Aplacemos, pues, esto por ahora, porque requiere mucho trabajo y mucha diligencia. La primera vez que espere detenerme largamente en un mismo lugar, entonces tomaré esto en mis manos. [2] Porque hay cosas que puedes escribir hasta yendo de viaje; otras requieren el lecho, la quietud y la reclusión. Sin embargo, también en estos días ocupados hay que hacer algo y ocuparlos por completo. Porque nunca dejan de venirnos ocupaciones nuevas; las vamos sembrando de modo que de una salen muchas. Después, nosotros mismos nos damos continuos plazos: "cuando haga esto, me consagraré al estudio con toda el alma" y "si arreglo este asunto molesto, me daré al estudio".

[3] No has de filosofar cuando no tengas otra cosa que hacer; [274] toda otra cosa se ha de descuidar para atender a ésta, para la cual no hay tiempo bastante grande, aunque la vida se alargase desde la niñez hasta los más avanzados límites del tiempo humano. No hay mucha diferencia entre que abandones la filosofía o la interrumpas, porque no se queda donde fué interrumpida, sino que cuando deja de avanzar retrocede hasta sus principios, como las cosas puestas en tensión. Hay que resistir a las ocupaciones, las cuales no se han de aumentar, sino que se han de quitar. Ciertamente que no hay tiempo alguno que no sea idóneo para el estudio saludable, pero son muchos los que no estudian aun en aquellas circunstancias por las que debieran estudiar. [4] "Ocurre algo que lo impide." Pero no a quien en todo negocio tiene el alma alegre y animosa; a los imperfectos todavía se les corta la alegría, pero el gozo del sabio está tan entretejido que no lo rompe ningún motivo y ninguna fortuna; siempre y en todas partes está tranquilo. Porque no depende de nadie, ni espera el favor de la fortuna o del hombre. Su felicidad le viene de adentro; saldría del ánimo, si en él hubiera entrado; nace allí. [5] Algunas veces interviene algo de fuera que le advierte de su mortalidad, pero esto es ligero y sólo le roza la primera piel. Diré que, como viento ligero, alguna vez sopla

incommodo adflatur; maximum autem illud bonum est fixum. Ita dico: extrinsecus aliqua sunt incommoda, uelut in corpore interdum robusto solidoque eruptiones quaedam pusularum et ulcuscula, nullum in alto malum est. [6] Hoc, inquam, interest inter consummatae sapientiae uirum et alium procedentis, quod inter sanum et ex morbo graui ac diutino emergentem, cui sanitatis loco est leuior accessio: hic nisi adtendit, subinde grauatur et in eadem reuoluitur, sapiens recidere non potest, ne incidere quidem amplius. Corpori enim ad tempus bona ualetudo est, quam medicus, etiam si reddidit, non praestat, saepe ad eundem, qui [2] aduocauerat, excitatur. Animus [3] semel in totum sanatur.

[7] Dicam, quomodo intellegam [4] sanum: si se ipso contentus est, si confidit sibi, si scit omnia uota mortalium, omnia beneficia quae dantur petunturque, nullum in beata uita habere momentum. Nam cui aliquid accedere potest, id inperfectum est; cui aliquid abscedere potest, id inperpetuum est; cuius perpetua futura laetitia est, is suo gaudeat. Omnia autem, quibus uulgus inhiat, ultro citroque fluunt. Nihil dat fortuna mancipio. Sed haec quoque fortuita tunc delectant, cum illa ratio temperauit ac miscuit; haec est, quae etiam externa commendet, quorum auidis usus ingratus est. [8] Solebat Attalus hac imagine uti: "uidisti aliquando canem missa a domino frusta panis aut carnis aperto ore captantem? Quicquid excepit, protinus integrum deuorat et semper ad spem uenturi hiat. Idem euenit nobis; quicquid expectantibus fortuna proiecit, id sine ulla uoluptate demittimus statim, ad rapinam alterius erecti et adtoniti." Hoc sapienti non euenit; plenus est. Etiam si quid obuenit, secure excipit ac reponit. [9] Laetitia fruitur maxima, continua, sua. Habet aliquis bonam uoluntatem, habet profectum, sed cui multum desit

alguna molestia, pero su principal bien está fijo. Digo esto: por fuera tendrá algunas molestias, como un cuerpo robusto y sólido tiene a veces ciertas erupciones de pústulas y granos, pero ningún mal profundo. [6] Digo que entre el varón de consumada sabiduría y el que va aprovechando hay la misma diferencia que entre el sano y el que sale de una enfermedad grave y larga, para el que un ataque ligero es como la salud; si no se atiende, siempre se estará agravando y recayendo en el mismo mal; el sabio no puede recaer, ni caer siquiera. Porque la salud del cuerpo es tan sólo por algún tiempo, y el médico, aunque la devuelva, no puede conservarla y con frecuencia es llamado para el mismo enfermo que ya había atendido. El alma se cura por completo de una sola vez.

[7] Te diré cómo entiendo yo que se está sano: si uno está contento consigo mismo, si confía en sí mismo, si sabe que todos los deseos de los mortales, todos los beneficios que se dan y que se piden, no tienen ninguna importancia en la vida bienaventurada. Pues a lo que se le puede añadir algo, es imperfecto: aquello de lo que se puede separar algo, no es perpetuo; aquel cuya alegría ha de ser perpetua, se goza con lo suyo. Mas todas las cosas que el vulgo anhela, corren de un lado a otro. La fortuna nada da en propiedad. [275] Pero hasta estos mismos bienes fortuitos deleitan solamente cuando la razón los modera y combina; ella es la que hace aceptables los bienes externos, cuyo uso es desagradable a los que están ávidos de ellos. [8] Acostumbraba Atalo usar esta imagen: "¿Viste alguna vez a un perro cogiendo con la boca abierta los pedazos de pan o de carne que le echaba su amo? Lo que alcanzó lo devora entero y pronto, y queda anhelando siempre lo que le van a echar. Lo mismo nos sucede a nosotros: lo que la fortuna arroja a los que lo estamos esperando, lo tragamos inmediatamente sin ningún placer, alzados y atentos a coger otra presa." Esto no sucede al sabio; está lleno. Si algo le viene, lo recibe tranquilamente y lo guarda. [9] Goza de una alegría grande, continua, suya. Alguno tiene buena voluntad, hace progresos, pero le falta mucho

a summo; hic deprimitur alternis et extollitur ac modo in caelum adleuatur, modo defertur ad terram. Imperitis [5] ac rudibus nullus praecipitationis finis est; in Epicureum illud chaos decidunt, inane, sine termino. [10] Est adhuc genus tertium eorum, qui sapientiae adludunt, quam non quidem contigerunt, in conspectu tamen et, ut ita dicam, sub ictu habent; hi non concutiuntur, ne defluunt quidem. Nondum in sicco, iam in portu sunt.

[11] Ergo cum tam magna sint inter summos imosque discrimina, cum medios quoque sequatur fluctus [6] suus, sequatur ingens periculum ad deteriora redeundi, non debemus occupationibus indulgere. Excludendae sunt; si semel intrauerint, in locum suum alias substituent. Principiis illarum obstemus. Melius non incipient, quam desinent. VALE.

## LXXIII

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Errare mihi uidentur, qui existimant philosophiae fideliter deditos contumaces esse ac refractarios, contemptores magistratuum aut regum eorumue, per quos publica administrantur. Ex contrario enim nulli aduersus illos gratiores sunt; nec inmerito. Nullis enim plus praestant quam quibus frui tranquillo otio licet. [2] Itaque ii, quibus multum [1] ad propositum bene uiuendi confert securitas publica, necesse est auctorem huius boni ut parentem colant, multo quidem magis quam illi inquieti et in medio positi, qui multa principibus debent, sed multa et inputant, quibus numquam tam plene occurrere ulla liberalitas potest, ut cupiditates illorum, quae crescunt, dum implentur, exsatiet. Quisquis autem de acci-

para ser perfecto; éste alternativamente se deprime y se eleva, y tan pronto se levanta hasta el cielo como cae por tierra. En los inexpertos e ignorantes nunca acaba la precipitación; caen en aquel caos de Epicuro, vacío, sin término. [10] Hay todavía una tercera clase: la de aquellos que rozan la sabiduría y, aunque no la han tocado, la tienen sin embargo a la vista y, por así decirlo, a la mano; éstos no sufren sacudidas ni fluctúan. No están todavía en tierra firme, pero ya están en el puerto.

[11] Pues si hay tan gran diferencia entre los de arriba y los de abajo, y los del medio andan fluctuando, corriendo todos gran peligro de volver a lo peor, no debemos tener condescendencia con los negocios. Hay que eliminarlos; si entran una vez, los unos irán sustituyendo a los otros. Obstaculicemos sus principios. Mejor es que no empiecen que no el dejarlos. Ten salud.

## LXXIII

## DE LOS FILOSOFOS Y LOS REYES

[1] Me parece que se equivocan quienes piensan que los que se consagran fielmente a la filosofía son rebeldes y sediciosos y desprecian a los magistrados o a los reyes o a los que gobiernan a la república. Porque no hay ninguno, por el contrario, que les esté más agradecido, y no sin razón. Pues a nadie benefician tanto como a los que permiten que gocen de un ocio tranquilo. [2] Así es que aquellos a cuyo propósito de vivir bien tanto contribuye la seguridad pública, por fuerza han de honrar como a un padre a quien tanto bien les hace, muchísimo más que los inquietos y los que andan siempre por medio; éstos deben mucho a los príncipes, pero aún más les reclaman, y ninguna liberalidad puede acorrerlos tan plenamente que sacie sus deseos, que tanto más crecen cuanto más se colman. Porque quien piensa en lo que

piendo cogitat, oblitus accepti est; nec ullum habet malum cupiditas maius, quam quod ingrata est. [3] Adice nunc, quod nemo eorum, qui in re publica uersantur, quot uincat, sed a quibus uincatur, aspicit. Et illis non tam iucundum est multos post se uidere quam graue aliquem ante se. Habet hoc uitium omnis ambitio; non respicit. Nec ambitio tantum instabilis est, uerum cupiditas omnis, quia incipit semper a fine.

[4] At ille uir sincerus ac purus, qui reliquit et curiam et forum et omnem administrationem rei publicae, ut ad ampliora secederet, diligit eos, per quos hoc ei facere tuto licet solusque [2] illis gratuitum testimonium reddit et magnam rem nescientibus debet. Quemadmodum praeceptores suos ueneratur ac suspicit, quorum beneficio illis inuiis exît, sic et hos, [3] sub quorum tutela positus exercet artes bonas. [5] "Uerum alios quoque [4] rex uiribus suis protegit." Quis negat? Sed quemadmodum Neptuno plus debere se iudicat ex is, qui eadem tranquillitate usi sunt, qui plura et pretiosiora illo mari uexit, animosius a mercatore quam a uectore soluitur uotum, et ex ipsis mercatoribus effusius gratus est, qui odores ac purpuras et auro pensanda portabat quam qui uilissima quaeque et saburrae loco futura congesserat; sic huius pacis beneficium ad omnes pertinentis altius ad eos peruenit, qui illa bene utuntur.

[6] Multi enim sunt ex his togatis, quibus pax operosior bello est. An idem existimas pro pace debere eos, qui illam ebrietati aut libidini inpendunt aut aliis uitiis, quae uel bello rumpenda sunt? Nisi forte tam iniquum putas esse sapientiem, ut nihil uiritim se debere pro communibus bonis iudicet. Soli lunaeque plurimum debeo, et non uni mihi oriuntur. Anno temperantique annum deo priuatim obligatus sum, quamuis nihil in meum honorem [5] discripta sint. [7] Stulta auaritia

ha de recibir, se olvida de lo que ha recibido; el mayor mal que tiene la codicia es su ingratitud. [3] Añade ahora que los que se cansagran a la cosa pública no miran a cuántos vencen ellos, sino por cuántos son vencidos. Y para ellos no es tan agradable ver a cuántos tienen detrás, como pesado tener a alguno delante de sí. [276] Toda ambición tiene este vicio de no mirar atrás. Pero no sólo la ambición es inestable, sino toda codicia, porque empieza siempre por el fin.

[4] Pero el varón sincero y puro, que dejó la curia, el foro y toda administración de la cosa pública para retirarse a quehaceres más amplios, [277] ama a los que debe amar tranquilamente; solo él les rinde un homenaje desinteresado, reconociéndose deudor de tan gran beneficio, aunque lo ignoren quienes se lo hacen. Así como venera y respeta a sus maestros por los que se puso en camino, así también a éstos, bajo cuya tutela ejerce las buenas artes. [5] "Pero también protege el rey a los otros con sus fuerzas." ¿Quién lo niega? Pero así como, de los que hicieron una travesía tranquila, piensa que debe más a Neptuno aquel que llevaba más cosas y más preciosas, y con más ánimo cumple su voto el mercader que el simple pasajero, y de los mismos mercaderes es más efusivamente agradecido el que llevaba perfumes, púrpura y cosas que se venden a precio de oro que el que había amontonado mercancías baratas, propias para servir de lastre, así el beneficio de esta paz, que pertenece a todos, llega más profundamente a los que la usan bien.

[6] Porque hay muchos entre los que visten toga para los cuales la paz es más trabajosa que la guerra. ¿Acaso piensas que deben lo mismo por la paz los que la malgastan en la embriaguez, la disipación u otros vicios, que hasta con la guerra hay que quebrantar? A no ser que tal vez pienses que el sabio es tan inicuo que no se crea proporcionalmente deudor por los bienes comunes. Mucho debo al sol y a la luna, aunque no nazcan solamente para mí. Personalmente estoy obligado para con el año y para con Dios que gobierna el año, aunque no esté ordenado en mi honor. [7] La ne-

mortalium possessionem proprietatemque discernit nec quicquam suum credit esse, quod publicum est. At ille sapiens nihil iudicat suum magis quam cuius illi cum humano genere consortium est. Nec enim essent ita communia, nisi pars illorum pertineret ad singulos; socium efficit etiam quod ex minima portione commune est. [8] Adice nunc, quod magna et uera bona non sic diuiduntur, ut exiguum in singulos cadat; ad unumquemque tota perueniunt. Ex congiario tantum ferunt homines, quantum in capita promissum est. Epulum et uisceratio et quicquid [6] aliud manu capitur, discedit in partes. At haec indiuidua bona, pax et libertas, et [7] tam omnium tota quam singulorum sunt.

[9] Cogitat itaque, per quem sibi horum usus fructusque contingat, per quem non ad arma illum nec ad seruandas uigilias nec ad tuenda moenia et multiplex belli tributum publica necessitas uocet, agitque gubernatori suo gratias. Hoc docet philosophia praecipue, bene debere [8] beneficia, bene soluere; interdum autem solutio est ipsa confessio. [10] Confitebitur ergo multum se debere ei, cuius administratione ac prouidentia contingit illi pingue otium et arbitrium sui temporis et inperturbata publicis occupationibus quies.

O Meliboee, deus nobis haec otia fecit:
Namque erit ille mihi semper deus.

[11] Si illa quoque otia multum auctori suo debent, quorum munus hoc maximum est:

Ille meas errare boues, ut cernis, et ipsum
Ludere quae uellem calamo permisit agresti;

quanti aestimamus hoc otium, quod inter deos agitur, quod deos facit? [12] Ita dico, Lucili, et te in caelum compendiario uoco.

cia avaricia de los mortales distingue entre la posesión y la propiedad, [278] y no cree que sea suyo nada de lo que es público. Pero el sabio piensa que nada es tan suyo como lo que tiene en común con el género humano. Porque no serían comunes estos bienes si una parte de ellos no perteneciera a cada uno; asocia a los hombres aun lo que en una mínima parte es común. [8] Añade ahora que los grandes y verdaderos bienes no se dividen de modo que una exigua parte corresponda a cada uno; a todos llegan en su totalidad. En los repartos públicos se lleva cada hombre tanto cuanto a cada uno se prometió. El festín y la distribución de las víctimas y cuanto se coge con la mano, se divide en partes. Pero los bienes indivisibles, como la paz y la libertad, son tan por entero de todos como de cada uno.

[9] Así que el sabio piensa en aquel por quien consiguió el uso y el fruto de estos bienes, en aquel a quien debe que la necesidad pública no lo llame a las armas, a hacer guardia, a defender las murallas y a las múltiples exigencias de la guerra, y da gracias a sus gobernantes. Principalmente la filosofía enseña a deber bien los beneficios y a pagarlos bien; a veces ya es buena paga confesarlos. [10] Confesará, pues, que debe mucho a aquel por cuya administración y providencia le viene un ocio fecundo y la libre disposición de su tiempo y un descanso no perturbado por las ocupaciones públicas.

> Oh Melibeo, un dios nos hizo estos ocios,
> pues para mi será siempre como un dios. [279]

[11] Y si deben mucho a su autor estos ocios, cuyo principal regalo es:

> El ha permitido, como ves, que vaguen mis bueyes
> y que yo mismo juegue como quiera con mi rústica pluma, [280]

¿en cuánto hemos de estimar este ocio de que gozan los dioses y que nos hace dioses? [12] Así te lo digo, Lucilio, y te llamo a subir al cielo por un camino corto.

Solebat Sextius dicere Iouem plus non posse quam bonum uirum. Plura Iuppiter habet, quae praestet hominibus, sed inter duos bonos non est melior, qui locupletior, non magis quam inter duos, quibus par scientia regendi gubernaculum est, meliorem dixeris, cui maius speciosiusque nauigium est. [13] Iuppiter quo antecedit uirum bonum? Diutius bonus est; sapiens nihilo se minoris existimat, quod uirtutes eius spatio breuiore cluduntur. Quemadmodum ex duobus sapientibus qui senior decessit, non est beatior eo, cuius intra pauciores annos terminata uirtus est, sic deus non uincit sapientem felicitate, etiam si uincit aetate. [14] Non est uirtus maior, quae longior. Iuppiter omnia habet, sed nempe aliis tradidit habenda; ad ipsum hic unus usus pertinet, quod utendi omnibus causa est. Sapiens tam aequo animo omnia apud alios uidet contemnitque quam Iuppiter et hoc se magis suspicit, quod Iuppiter uti illis non potest, sapiens non uult. [15] Credamus itaque Sextio monstranti pulcherrimum iter et clamanti: "hac 'itur ad astra,' hac secundum frugalitatem, hac secundum temperantiam, hac secundum fortitudinem."

Non sunt di fastidiosi, non inuidi; admittunt et ascendentibus manum porrigunt. [16] Miraris hominem ad deos ire? Deus ad homines uenit, immo quod est propius, in homines uenit; nulla sine deo mens bona est. Semina in corporibus humanis diuina dispersa sunt, quae si bonus cultor excipit, similia origini prodeunt et paria iis, ex quibus orta sunt, surgunt; si malus, non aliter quam humus sterilis ac palustris necat ac deinde creat purgamenta pro frugibus. VALE.

Solía decir Sexto que Júpiter no puede más que un hombre bueno. Júpiter tiene muchas cosas que dar a los hombres, pero entre dos buenos no es mejor el más rico, como entre dos pilotos que tienen la misma maestría en gobernar el timón no dirías que es el mejor el que tiene una nave mayor y más hermosa. [13] ¿En qué aventaja Júpiter a un hombre bueno? En que es bueno por más tiempo, pero el sabio no se tiene en menos porque sus virtudes se encierren en un espacio más breve. Así como de dos sabios el que murió más viejo no es más feliz que el que consumó la virtud en más pocos años, así Dios no gana al sabio en felicidad, aunque le gane en edad. [14] No es mayor la virtud que es más larga. Júpiter lo tiene todo, pero lo entregó a otros para que lo tuvieran; a él el único provecho que le corresponde es que todos se aprovechen por causa suya. El sabio ve con tanta ecuanimidad como Júpiter que los otros tengan todas las cosas, y las desprecia, y se tiene en más, porque Júpiter no puede usar de ellas y el sabio no quiere. [15] Demos, pues, crédito a Sexto, que nos muestra camino tan hermoso y nos grita: "por aquí 'se va a las estrellas', [281] por la frugalidad, por la templanza, por la fortaleza."

No son los dioses desdeñosos, ni envidiosos; admiten a los que quieren subir y les tienden la mano. [16] ¿Te maravillas de que un hombre vaya a los dioses? Es Dios quien viene a los hombres o, mejor, porque está más cerca, quien viene dentro de los hombres; [282] no hay mente buena sin Dios. Están esparcidas en los cuerpos humanos semillas divinas, que si son recibidas por un buen labrador, salen semejantes a su origen y brotan iguales a aquellos de quienes nacieron; si el labrador es malo, como una tierra estéril y pantanosa, las mata y crea malas yerbas en vez de frutos. Ten salud.

## LXXIV

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Epistula tua delectauit me et marcentem excitauit, memoriam quoque meam, quae iam mihi segnis ac lenta est, euocauit.

Quidni tu, mi Lucili, maximum putes instrumentum beatae uitae hanc persuasionem, unum bonum esse, quod honestum est? Nam qui alia bona iudicat, in fortunae uenit potestatem, alieni arbitrii fit; qui omne bonum honesto circumscripsit, intra se est felix. [1]

[2] Hic amissis liberis maestus, hic solicitus aegris, hic turpibus et aliquam passis infamiam tristis. Illum uidebis alienae uxoris amore cruciari, illum suae. Non deerit quem repulsa distorqueat; erunt quos ipse honor uexet. [3] Illa uero maxima ex omni mortalium populo turba miserorum, quam expectatio mortis exagitat undique inpendens. Nihil enim est, unde non subeat. Itaque ut in hostili regione uersantibus huc et illuc circumspiciendum est et ad omnem strepitum circumagenda ceruix; nisi hic timor e pectore eiectus est, palpitantibus praecordiis uiuitur. [4] Occurrent acti in exilium et euoluti bonis. Occurrent, quod genus egestatis grauissimum est, in diuitiis inopes. Occurrent naufragi similiaue naufragis passi, quos aut popularis ira aut inuidia, perniciosum optimis telum, inopinantes securosque disiecit procellae more, quae in ipsa sereni fiducia solet emergere, aut fulminis subiti, ad cuius ictum etiam uicina tremuerunt. Nam ut illic quisquis ab igne propior stetit, percusso similis obstipuit, sic in his per aliquam uim accidentibus unum calamitas opprimit, ceteros metus, paremque passis tristitiam facit pati posse.

## LXXIV

## DE QUE EL UNICO BIEN ES LO HONESTO

[1] Tu carta me deleitó y levantó de mi abatimiento y hasta despertó mi memoria, que ya es perezosa y lenta.

¿Por qué no has de pensar tú, mi querido Lucilio, que el principal instrumento de una vida bienaventurada es la convicción de que el único bien es lo honesto? [283] Pues quien juzga que el bien es otro, cae bajo el poder de la fortuna y se hace del albedrío ajeno; quien circunscribe todo bien a lo honesto, es feliz dentro de sí.

[2] Este está triste porque perdió a sus hijos; aquél, inquieto por sus campos; el otro, desolado por su feo comportamiento o por haber sido infamado. Verás a uno atormentarse por el amor de la mujer ajena, a otro por el de la suya. No faltará a quien atormente una derrota electoral; habrá otros a quienes el mismo honor los torture. [3] Pero de todo el pueblo de los mortales la más grande turba de desgraciados es esa a la que espanta la expectación de la muerte, que acecha por todas partes. Porque no hay lugar de donde no surja. Así como cuando se atraviesa una región enemiga, hay que mirar por un lado y por otro y volver la cabeza a todo ruido, si no se echa del pecho este temor, se vive con las entrañas palpitantes. [4] Toparás con gentes desterradas y despojadas de sus bienes. Toparás, y esta es la clase más grave de necesidad, con pobres en medio de las riquezas. [284] Toparás con náufragos o con los que han padecido cosas semejantes a naufragios, porque la ira popular o la envidia, el dardo más pernicioso para los mejores, los abatió cuando menos lo esperaban y se consideraban seguros, como una de esas tempestades que suelen estallar en medio de la confianza de un cielo sereno, o como un rayo súbito, a cuya caída se estremecen todas las cercanías. Pues así como el que estuvo más cerca del rayo se queda tan estupefacto como el que fué alcanzado, así en estos accidentes violentos la catástrofe aplasta a uno, y el miedo a los demás, pues poderla padecer causa tanta tristeza como haberla padecido.

[5] Omnium animos mala aliena ac repentina sollicitant. Quemadmodum aues etiam inanis fundae sonus territat, nos ita non ad ictum tantum exagitamur, sed ad crepitum. Non potest ergo quisquam beatus esse, qui huic se opinioni credidit. Non enim beatum est, nisi quod intrepidum; inter suspecta male uiuitur. [6] Quisquis se multum fortuitis dedit, ingentem sibi materiam perturbationis et inexplicabilem fecit; una haec uia est ad tuta uadenti, externa despicere et honesto contentum esse. Nam qui aliquid uirtute melius putat aut ullum praeter illam bonum, ad haec, quae a fortuna sparguntur, sinum expandit et sollicitus missilia eius expectat. [7] Hanc enim imaginem animo tuo propone, ludos facere fortunam et in hunc mortalium coetum honores, diuitias, gratiam excutere, quorum alia inter diripientium manus scissa sunt, alia infida societate diuisa, alia magno detrimento eorum, in quos deuenerant, prensa. Ex quibus quaedam aliud agentibus inciderunt, quaedam, quia nimis captabantur, amissa et, dum auide rapiuntur, expulsa sunt. Nulli uero etiam cui rapina feliciter cessit, gaudium rapti durauit in posterum.

Itaque prudentissimus quisque cum primum induci uidet munuscula, a theatro fugit et scit magno parua constare. Nemo manum conserit cum recedente, nemo exeuntem ferit; circa praemium rixa est. [8] Idem in his euenit, quae fortuna desuper iactat: aestuamus miseri, distringimur, multas habere cupimus manus, modo in hanc partem, [2] modo in illam respicimus. Nimis tarde nobis mitti uidentur, quae cupiditates nostras inritant, ad paucos peruentura, expectata omnibus. [9] Ire obuiam cadentibus cupimus. Gaudemus, si quid inuasimus, inuadendique [3] aliquos spes uana delusit; uilem praedam magno aliquo incommodo luimus aut destituti fallimur. [4] Secedamus itaque ab istis ludis et demus rapto-

[5] Los males ajenos y repentinos inquietan los ánimos de todos. Así como a las aves las atemoriza el sonido de una honda, aunque esté vacía, así a nosotros nos sobresalta no sólo el golpe, sino hasta el chasquido. No puede, pues, ser feliz quien se entrega a estos pensamientos. Porque no es feliz sino quien no tiene miedo; entre recelos se vive mal. [6] Quien se dió mucho a lo fortuito, se hizo un montón grande e inextricable de perturbaciones; el único camino para llegar a la seguridad es despreciar lo externo y contentarse con lo honesto. Pues quien piensa que hay algo mejor que la virtud o que hay algún bien fuera de ella, abre su seno a lo que la fortuna derrama y espera ansioso sus donativos. [7] Propón a tu ánimo esta imagen: que la fortuna está jugando y sobre el corro de los mortales deja caer honores, riquezas, favor; de estos dones unos quedan despedazados entre las manos de los que los arrebatan, otros divididos por convenios desleales, otros asidos con gran detrimento de los que los obtuvieron. De estos dones, algunos caen a los que andan tras otras cosas; otros perdieron los que tomaban con exceso y, cuando los arrebataban ávidamente, se les fueron de las manos. Pero a ninguno, ni aun de aquellos que hicieron felizmente el robo, le duró el gozo de lo que arrebató.

Así que el prudente, tan pronto como ve que se reparten regalitos, huye del teatro porque sabe que esas pequeñeces cuestan muy caras. Nadie viene a las manos con el que se retira; nadie hiere al que se va; la riña está en torno del premio. [8] Lo mismo sucede con lo que la fortuna arroja desde arriba; nos acaloramos los desgraciados, nos apretamos los unos contra los otros, deseamos tener muchas manos, miramos ya de una parte, ya de la otra. Nos parece que se nos envían demasiado tarde esos dones que irritan nuestra codicia, que a muy pocos han de tocar, pero que esperan todos. [9] Deseamos salir al encuentro de los que caen. Nos alborozamos si pudimos coger alguno y si a otros los engañó su vana esperanza; expiamos una presa vil con una gran incomodidad, o decepcionados nos damos cuenta de que fuimos engañados. Apartémonos, pues, de estos juegos y de-

ribus locum; illi spectent bona ista pendentia et ipsi magis pendeant.

[10] Quicumque beatus esse constituet, unum esse bonum putet, quod honestum est. Nam si ullum aliud esse existimat, primum male de prouidentia iudicat, quia multa incommoda iustis uiris accidunt et quia, quicquid nobis dedit, breue est et exiguum, si compares mundi totuis aeuo.

[11] Ex hac deploratione nascitur, ut ingrati diuinorum interpretes simus; querimur, quod non semper, quod et pauca nobis et incerta et abitura contingant. Inde est, quod nec uiuere nec mori uolumus; uitae nos odium tenet, timor mortis. Natat omne consilium nec inplere nos ulla felicitas potest. Causa autem est, quod non peruenimus ad illud bonum inmensum et insuperabile, ubi necesse est resistat uoluntas nostra, quia ultra summum [5] non est locus. [12] Quaeris, quare uirtus nullo egeat? Praesentibus gaudet, non concupiscit absentia. Nihil non illi magnum est, quod satis.

Ab hoc discede iudicio; non pietas constabit, non fides. Multa enim utramque praestare cupienti patienda sunt ex iis, quae mala uocantur; multa inpendenda ex iis, quibus indulgemus tamquam bonis. [13] Perit fortitudo, quae periculum facere debet sui; perit magnanimitas, quae non potest eminere, nisi omnia uelut minuta contempsit, quae pro maximis [6] uolgus optat; perit gratia et relatio gratiae, si timemus laborem, [7] si quicquam pretiosius fide nouimus, si non optima spectamus.

[14] Sed ut illa praeteream, aut ista bona non sunt, quae uocantur, aut homo felicior deo est, quoniam quidem quae parata nobis sunt, non habet in usu deus. Nec enim libido ad illum nec epularum lautitiae nec opes nec quicquam ex his hominem inescantibus et uili uoluptate ducentibus pertinet.

jemos el sitio a los que los arrebatan; que ellos esperen estos bienes que están siempre colgando y que ellos mismos se cuelguen.

[10] Quien se determine a ser feliz, piense que el único bien es lo honesto. Pues si piensa que hay algún otro, primeramente juzga mal a la providencia, porque sobrevienen muchas molestias a los hombres justos y porque todo cuanto nos dió es breve y exiguo, si lo comparas con la duración de todo el mundo. [285]

[11] De esta queja se origina que seamos intérpretes desagradecidos de los favores divinos; nos quejamos porque no nos tocan siempre y porque son pocos, inciertos y fugitivos. De aquí es que ni queramos vivir, ni morir; tenemos odio de la vida y temor de la muerte. Nuestras decisiones son fluctuantes y ninguna felicidad puede llenarnos. La razón es que no hemos llegado a aquel bien inmenso e insuperable, en donde es necesario que se fije nuestra voluntad porque más allá de este bien supremo no hay ningún lugar. [12] ¿Preguntas por qué la voluntad no necesita de nada? Porque se goza de lo presente y no desea lo ausente. No es poco para ella lo que le es bastante.

Apártate de este criterio y no habrá ni deber ni fidelidad. Porque los que desean practicarlos han de padecer muchas cosas de esas que se llaman males y han de sacrificar muchas de aquellas otras en las que nos complacemos como si fueran bienes. [13] Perece la fortaleza, que debe ponerse en peligro ella misma; perece la magnanimidad, que no puede sobresalir si no desprecia como minucias lo que el vulgo desea como si fuera lo principal; perece la gratitud y sus demostraciones, si tememos el trabajo, si tenemos a algo por de mayor precio que la fidelidad, si ponemos los ojos en lo que no sea lo mejor.

[14] Pero dejando esto, o esos que se llaman bienes no lo son, o el hombre es más feliz que Dios porque nosotros los tenemos a nuestro alcance y Dios no puede hacer uso de ellos. [286] Porque ni le corresponde la lujuria, ni la opulencia de banquetes, ni las riquezas, ni nada de eso que engaña al hombre y le atrae con un vil placer. Luego o no es increíble

Ergo aut non [8] incredibile est bona deo deesse aut hoc ipsum argumentum est bona non esse, quod deo desunt. [15] Adice, quod multa, quae bona uideri uolunt, animalibus quam homini pleniora contingunt. Illa cibo auidius utuntur, uenere non aeque fatigantur, uirium illis maior est et aequabilior firmitas. Sequitur, ut multo feliciora sint homine. Nam sine nequitia, sine fraudibus degunt. Fruuntur uoluptatibus, quas et magis capiunt et ex facili sine ullo pudoris aut paenitentiae metu.

[16] Considera tu itaque, an id bonum uocandum sit, quo deus ab homine uincitur. Summum bonum in animo contineamus; obsolescit, si ab optima nostri parte ad pessimam transit et transfertur ad sensus, qui agiliores sunt animalibus mutis. Non est summa felicitatis nostrae in carne ponenda; bona illa sunt uera, quae ratio dat, solida ac sempiterna, quae cadere non possunt, ne decrescere quidem aut [9] minui. [17] Cetera opinione bona sunt et nomen quidem habent commune cum ueris, proprietas in illis boni non est. Itaque commoda uocentur et, ut nostra lingua loquar, producta. Ceterum sciamus mancipia nostra esse, non partes; et sint apud nos, sed ita, ut meminerimus extra nos esse. Etiam si apud nos sint, inter subiecta et humilia numerentur propter quae nemo se adtollere debeat. Quid enim stultius quam aliquem eo sibi placere, quod ipse non fecit? [18] Omnia ista nobis accedant, non haereant, ut si abducentur, sine ulla nostri laceratione discedant. Utamur illis, non gloriemur, et utamur parce tamquam depositis apud nos et abituris. Quisquis illa sine ratione possedit, non diu tenuit, ipsa enim se felicitas, nisi temperatur, premit. Si fugacissimis bonis credidit, cito deseritur et, ut non deseratur, adfligitur. Paucis deponere felicitatem molliter licuit; ceteri cum iis, inter quae eminuere, labuntur et illos degrauant ipsa, quae extulerant.

que los bienes falten a Dios, o esto mismo es argumento de que no son bienes puesto que faltan a Dios. [15] Añade que muchos de esos que parecen bienes tocan más plenamente a los animales que al hombre. Comen con más avidez, no se cansan tanto con lo venéreo, es mayor y más sostenida la firmeza de sus fuerzas. De donde se sigue que son mucho más felices que el hombre. Viven sin maldad, sin fraudes. Gozan de los placeres, para los cuales tienen más capacidad y más facilidad, sin ningún pudor y sin miedo de la penitencia.

[16] Considera tú, pues, si ha de llamarse bien aquello en que Dios es vencido por el hombre. Confinemos el sumo bien dentro de nuestra alma; se degenera si de la mejor parte de nosotros pasa a la peor y se trasfiere a los sentidos, que son más ágiles en los animales que en nosotros. No se ha de poner en la carne nuestra felicidad suprema; los bienes verdaderos son los que la razón da; son sólidos y permanentes, no pueden perecer, ni aumentar, ni disminuir. [17] Los demás bienes son opinables, tienen el mismo nombre que los verdaderos, pero no tienen la propiedad de bien. Así que llámense comodidades y, para hablar nuestro lenguaje, preliminares. [287] Sepamos, por lo demás, que son nuestros servidores y no partes de nosotros mismos; estén con nosotros, pero de modo que recordemos que están fuera de nosotros. Aun teniéndolos en nosotros, contémoslos entre las cosas subordinadas y humildes, por las cuales nadie debe enorgullecerse. Porque ¿qué más necio que el que alguien se ufane de lo que él no hizo? [18] Que todas estas cosas se nos acerquen, pero no se nos adhieran, para que si se nos quitan se nos vayan sin desgarrarnos. Usémoslas sin gloriarnos de ellas, usémoslas parcamente, como cosas que se nos han confiado y hemos de devolver. Quien las posee irracionalmente no las conserva mucho tiempo, porque la misma felicidad, si no se modera, se aplasta ella misma. Si se confió a bienes fugacísimos, pronto es abandonado por ellos y, para que no le dejen, se aflige. A pocos se les concedió dejar la felicidad por las buenas; los demás caen con las cosas que los levantaron, y lo mismo que les había hecho descollar los empuja

[19] Ideo adhibebitur prudentia, quae modum illis aut parsimoniam imponat, quoniam quidem licentia opes suas praecipitat atque urget. Nec umquam inmodica durarunt, nisi illa moderatrix ratio conpescuit. Hoc multarum tibi urbium ostendet euentus, quarum in ipso flore luxuriosa imperia ceciderunt et quicquid uirtute partum erat, intemperantia corruit. Aduersus hos casus muniendi sumus. Nullus autem contra fortunam inexpugnabilis murus est; intus instruamur. Si illa pars tuta est, pulsari homo potest, capi non potest.

[20] Quod sit hoc instrumentum, scire desideras? Nihil indignetur sibi accidere sciatque illa ipsa, quibus laedi uidetur, ad conseruationem [10] uniuersi pertinere et ex iis esse, quae cursum mundi officiumque consummant. Placeat homini, quicquid deo placuit; ob hoc ipsum se [11] suaque miretur, quod non potest uinci, quod mala ipsa sub se tenet, quod ratione, qua ualentius nihil est, casum doloremque et iniuriam subigit. [21] Ama rationem! Huius te amor contra durissima armabit. Feras catulorum amor in uenabula inpingit feritasque et inconsultus impetus praestat indomitas; iuuenilia nonnumquam ingenia cupido gloriae in contemptum tam ferri quam ignium misit; species quosdam atque umbra uirtutis in mortem uoluntariam trudit. Quanto his omnibus fortior ratio est, quanto constantior, tanto uehementius per metus ipsos et pericula exibit.

[22] "Nihil agitis," inquit, "quod negatis ullum [12] aliud honesto bonum; non faciet uos haec munitio tutos a fortuna et inmunes. Dicitis enim inter bona esse liberos pios et bene moratam patriam et parentes bonos; horum pericula non potestis spectare securi. Pertubabit uos obsidio patriae, liberorum mors, parentum seruitus." [23] Quid aduersus hos pro nobis responderi soleat, ponam; deinde tunc adiciam, quid praeterea respondendum putem.

hacia abajo. [19] Por eso hay que recurrir a la prudencia, que les imponga moderación y parsimonia, pues el desenfreno malgasta y destruye sus riquezas. Nunca duró lo desmesurado si no lo frenó la razón moderadora. Esto te lo probará la suerte de muchas ciudades, cuyo lujuriante poderío cayó en la misma flor, y lo que consiguió la virtud, lo perdió la intemperancia. Contra estos accidentes hemos de fortificarnos. Pero ningún muro es inexpugnable contra la fortuna; por dentro hemos de fortalecernos. Si esta parte se mantiene firme, el hombre puede ser atacado, pero no preso.

[20] ¿Deseas saber cuál sea esta defensa? Que no se indigne con nada de lo que le suceda y que sepa que eso mismo, que le parece que le daña, pertenece a la conservación del universo y se cuenta entre lo que consuma el curso y la función del mundo. Que agrade al hombre lo que agradó a Dios; que por esto mismo se admire a sí y a sus cosas, porque no puede ser vencido, porque tiene los males debajo de sí, porque con la razón, que es lo más valeroso de todo, somete al azar, al dolor y a la injuria. [21] ¡Ama a la razón! Su amor te armará contra las cosas más duras. A las fieras el amor de sus cachorros las lanza contra los venablos,y su fiereza y su ciega impetuosidad las hace indomables; a veces el ansia de la gloria llevó a los ánimos jóvenes al desprecio del hierro y del fuego; a otros la apariencia y la sombra de la virtud los impulsó a una muerte voluntaria. Cuanto la razón es más fuerte y más constante que todo eso, tanto más vehementemente irrumpirá a través de miedos y peligros.

[22] "Nada adelantáis —dirá alguien— con negar que haya algún otro bien que lo honesto; esta defensa no os dará seguridad, ni os hará inmunes contra la fortuna. Porque decís que entre los bienes están los hijos amantes, la patria bien gobernada y los parientes buenos; no podríais contemplar tranquilos los peligros que éstos corran. Os conturbará el asedio de la patria, la muerte de los hijos, la esclavitud de los padres." [23] Pondré lo que suele responderse contra estas objecciones; después añadiré lo que pienso que además se ha de responder.

Alia condicio est in iis, quae ablata in locum suum aliquid incommodi substituunt; tamquam bona ualitudo uitiata in malam transfertur; acies oculorum exstincta caecitate nos adficit [13]; non tantum uelocitas perit poplitibus incisis, sed debilitas pro illa subit. Hoc non est periculum in iis, quae paulo ante rettulimus. Quare? Si amicum bonum amisi, non est mihi pro illo perfidia patienda, nec si bonos liberos extuli, in illorum locum impietas succedit. [24] Deinde non amicorum illic [14] aut liberorum interitus, sed corporum est. Bonum autem uno modo perit, si in malum transit; quod natura non patitur, quia omnis uirtus et opus omne uirtutis incorruptum manet. Deinde etiam si amici perierunt, etiam si probati respondentesque uoto patris liberi, est quod illorum expleat locum. Quid sit quaeris? Quod illos quoque bonos fecerat, uirtus. [25] Haec nihil uacare patitur loci, totum animum tenet, desiderium omnium tollit; sola satis est, omnium enim bonorum uis et origo in ipsa est. Quid refert, an aqua decurrens intercipiatur atque abeat, [15] si fons, ex quo fluxerat, saluus est? Non dices uitam iustiorem saluis liberis quam amissis nec ordinatiorem nec prudentiorem nec honestiorem; ergo ne meliorem quidem. Non facit adiectio [16] amicorum [17] sapientiorem, non facit stultiorem detractio, ergo nec beatiorem aut miseriorem. Quamdiu uirtus salua fuerit, non senties, quidquid [18] abscesserit. [26] "Quid ergo? Non est beatior et amicorum et liberorum turba succintus?" Quidni non sit? Summum enim bonum nec infringitur nec augetur; in suo modo permanet, utcumque fortuna se gessit. Siue illi senectus longa contigit siue citra senectutem finitus est, eadem mensura summi boni est, quamuis aetatis diuersa sit.

[27] Utrum maiorem an minorem circulum scribas, ad spatium eius pertinet, non ad formam. Licet alter diu manserit, alterum statim obduxeris et in eum in quo scriptus est

Muy otra es la condición de las cosas que, al ser quitadas, dejan en su lugar alguna molestia, como la buena salud que, en alterándose, se convierte en mala, la agudeza de los ojos que, al extinguirse, nos ataca con ceguera; si se cortan las corvas no sólo se pierde la velocidad, sino que en su puesto viene la debilidad. Este peligro no lo hay en las cosas a que antes nos referimos. ¿Por qué? Si perdí a un buen amigo, no por ello he de sufrir la perfidia de otro, ni si enterré a unos hijos buenos, ha de ocupar su vacío la impiedad de otros. [24] Además, no son los amigos o los hijos los que perecieron, sino sus cuerpos. El bien sólo perece de un modo: convirtiéndose en mal, lo cual no tolera la naturaleza porque toda virtud o toda obra de virtud permanece incorruptible. Por otra parte, aunque mueran los amigos, aunque mueran hijos irreprochables que hayan colmado los deseos de los padres, hay algo que llena su vacío. ¿Me preguntas lo que es? Lo que hizo buenos a los hijos: la virtud. [25] No consiente ésta que quede ningún lugar vacío, ocupa toda el alma, quita todo deseo; es bastante ella sola, porque en ella está la fuerza y el origen de todos los bienes. ¿Qué más da que la corriente de agua se interrumpa y desaparezca, si la fuente de que manaba queda a salvo? No dirás que si se salvan los hijos, la vida es más justa que si se pierden, o más ordenada o más prudente o más honesta; yo tampoco diré que sea mejor. Ni un aumento de amigos hace a uno más sabio, ni su pérdida más necio; luego tampoco ni más feliz ni más desgraciado. Mientras que la virtud quede a salvo, no has de sentir que desaparezca algo. [26] "¿Pues qué? ¿no es más feliz quien está rodeado de un gran número de amigos y de hijos?" ¿Por qué lo había de ser? El bien supremo, en efecto, ni mengua, ni crece; permanece en su medida, proceda como quiera la fortuna. Ya le toque una larga vejez, ya acabe antes de llegar a ella, la medida del bien supremo es la misma, aunque la edad sea diversa.

[27] Que sea mayor o menor el círculo que dibujes, es cosa que pertenece al espacio, no a la forma. Aunque uno permanezca por mucho tiempo y el otro lo borres en seguida echando polvo donde lo dibujaste, [288] uno y otro tuvieron

puluerem solueris, in eadem uterque forma fuit. Quod rectum est, nec magnitudine aestimatur nec numero nec tempore; non magis produci quam contrahi potest. Honestam uitam ex centum annorum numero in quantum uoles corripe et in unum diem coge; aeque honesta est. [28] Modo latius uirtus funditur, regna urbes prouincias temperat, fert leges, colit amicitias, inter propinquos liberosque dispensat officia, modo arto fine concluditur paupertatis exilii orbitatis. [29] Non tamen minor est, si ex altiore fastigio in priuatum, ex regio in humile [19] subducitur, ex publico et spatioso iure in angustias domus uel anguli coit. Aeque magna est, etiam si in se recessit undique exclusa. Nihilominus enim magni spiritus est et erecti, exactae prudentiae, indeclinabilis iustitiae. Ergo aeque beata est. Beatum enim illud uno loco positum est, in ipsa mente, grande, stabile, tranquillum, quod sine scientia diuinorum humanorumque non potest effici.

[30] Sequitur illud, quod me responsurum esse dicebam. Non adfligitur sapiens liberorum amissione, non amicorum. Eeodem enim animo fert illorum mortem, quo suam expectat. Non magis hanc timet quam illam dolet. Uirtus enim conuenientia constat; omnia opera eius cum ipsa concordant et congruunt. Haec concordia perit, si animus, quem excelsum esse oportet, luctu aut desiderio summittitur. Inhonesta est omnis trepidatio et sollicitudo, in ullo actu pigritia. Honestum enim securum et expeditum est, interritum est, in procinctu stat. [31] "Quid ergo? Non aliquid perturbationi simile patietur? Non et color eius mutabitur et uultus agitabitur et artus refrigescent? Et quicquid aliud non ex imperio animi, sed inconsulto quodam naturae impetu geritur." Fateor; sed manebit illi persuasio eadem, nihil illorum malum esse nec dignum, ad quod mens sana deficiat. Omnia, quae facienda erunt, audaciter facit et prompte. [32] Hoc enim sutltitiae pro-

la misma forma. Lo recto no se estima ni por el tamaño, ni por el número, ni por el tiempo; tan imposible es alargarlo como encogerlo. Que alargues la vida honesta tanto como quieras, hasta los cien años, o que la redúzcas a un solo día, es igualmente honesta. [289] [28] Unas veces la virtud se difunde más ampliamente, gobierna reinos, ciudades, provincias, promulga leyes, cultiva amistades, cumple sus deberes con parientes e hijos; otras veces se encierra en los estrechos confines de la pobreza, del destierro y de la orfandad. [29] Pero no es menor porque caiga de la más alta cumbre a la vida privada, del trono al abatimiento, del poder público y espacioso a las estrecheces de una casa o de un rincón. Igualmente grande es, aunque se recluya en sí misma, excluída de todas partes. Porque a pesar de todo es de ánimo grande y levantado, de escrupulosa prudencia y de indeclinable justicia. Luego es igualmente bienaventurada. Porque esta bienaventuranza está puesta en un solo lugar, a saber, en la misma mente, y es grande, estable, tranquila, lo que no puede ser sin la ciencia de lo divino y de lo humano.

[30] Sigo con lo que decía que yo había de responder. No se aflige el sabio por la pérdida de los hijos, ni por la de los amigos. Soporta sus muertes con el mismo ánimo con que espera la suya. No teme más a ésta que se duele de las otras. Porque la virtud está hecha de armonía: todas sus obras concuerdan y convienen con ella misma. Perece esta concordia si el ánimo, que ha de estar levantado, se abate con el llanto o la añoranza. Deshonesto es todo temor y toda inquietud y toda pereza. Porque lo honesto es seguro, pronto e intrépido, no se amedrenta y está dispuesto a actuar. [31] "¿Pues qué? ¿no sufrirá algo semejante a la perturbación? ¿No se mudará su color, ni se agitará su rostro, ni se estremecerán sus articulaciones? ¿No tendrá todo otro movimiento de los que no son regidos por el ánimo, sino producidos por cierto impulso indeliberado de la naturaleza?" Confieso que sí; pero permanecerá en él la misma convicción de que nada de esto es un mal, ni merece que una mente sana se le rinda. Todo lo que haya que hacer, lo hace con audacia y prontitud. [32] Porque cualquiera dice que es propio de un necio hacer

prium quis dixerit, ignaue et contumaciter facere, quae faciat, et alio corpus inpellere, alio animum distrahique inter diuersissimos motus. Nam propter illa ipsa, quibus extollit se miraturque, contempta est ne illa quidem, quibus gloriatur, libenter facit. Si uero aliquod [20] timetur malum, eo proinde, dum expectat, quasi uenisset, urgetur et quicquid ne patiatur timet, iam metu patitur. [33] Quemadmodum in corporibus insidentis languoris [21] signa praecurrunt, quaedam enim segnitia eneruis est et sine labore ullo lassitudo et oscitatio et horror membra percurrens; sic infirmus animus multo ante quam opprimatur malis quatitur. Praesumit illa et ante tempus cadit.

Quid autem dementius quam angi futuris nec se tormento reseruare, sed arcessere sibi miserias et admouere? [34] Quas optimum est differre, si discutere non possit. Uis scire futuro neminem debere torqueri? Quicumque audierit post quinquagesimum annum sibi patienda supplicia, non perturbatur, nisi si medium spatium transiluerit et se in illam saeculo post futuram sollicitudinem inmiserit; eodem modo fit, ut animos libenter aegros et captantes causas doloris uetera atque obliterata contristent. Et quae praeterierunt et quae futura sunt, absunt; neutra sentimus. [22] Non est autem nisi ex eo, quod sentias, dolor. VALE.

## LXXV

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Minus tibi accuratas a me epistulas mitti quereris. Quis enim accurate loquitur, nisi qui uult putide loqui? Qualis sermo meus esset, si una sederemus aut ambularemus, inlaboratus et facilis, tales esse epistulas meas uolo, quae nihil

perezosamente y a la fuerza lo que se hace, y empujar al cuerpo en un sentido y al alma en el otro, dejándose llevar y traer por movimientos diversísimos. Porque por lo mismo que se levanta él y se admira a sí mismo, es despreciado y ni siquiera hace a gusto aquello de que se gloría. Pero si teme algún mal, mientras lo está esperando, ya lo oprime como si hubiera venido, y lo que teme que va a padecer, ya con el miedo lo está padeciendo. [33] Así como en los cuerpos se presentan síntomas de la enfermedad que va a venir, como un cierto enervamiento y un cansancio sin haber hecho ningún trabajo, y bostezos y escalofríos que recorren todo el cuerpo, así el espíritu enfermo se siente sacudido antes que los males le opriman. Los toma por adelantado y cae antes de tiempo.

¿Qué mayor locura que angustiarse por lo futuro y en vez de reservarse para el tormento llamar a las desgracias y acercárselas? [34] Es mucho mejor diferirlas, si no se pueden ahuyentar. ¿Quieres comprender cómo nadie debe atormentarse por lo futuro? Quien oyese que después de cincuenta años había de sufrir tormentos, no se perturbaría a no ser que, saltando por el espacio intermedio, se metiese en aquella preocupación que habría de venirle medio siglo después; del mismo modo sucede que almas que gustan de sufrir y buscan causas de dolor, se entristecen con lo viejo y olvidado. Lo que ya pasó y lo que ha de venir, está ausente; ni lo uno ni lo otro lo sentimos. Pero el dolor no viene sino de lo que sientes. Ten salud.

## LXXV

## DE LAS ENFERMEDADES DEL ALMA

[1] Te quejas de que te mando cartas menos cuidadas. Pero ¿quien habla cuidadosamente, sino quien quiere hablar afectadamente? [290] Como sería mi palabra, si juntos estuviéramos sentados o paseando, descuidada y fácil, así quiero que sean mis cartas, que nada tienen de rebuscado o fingido.

habent accersitum nec fictum. [2] Si fieri posset, quid sentiam, ostendere quam loqui mallem. Etiam si disputarem, nec supploderem pedem nec manum iactarem nec attollerem uocem, sed ista oratoribus reliquissem, contentus sensus meos ad te pertulisse, quos nec exornassem nec abiecissem. [3] Hoc unum plane tibi adprobare uellem: omnia me illa sentire, quae dicerem, nec tantum sentire, sed amare. Aliter homines amicam, aliter liberos osculantur; tamen in hoc quoque amplexu tam sancto et moderato satis apparet adfectus.

Non mehercules ieiuna esse et arida uolo, quae de rebus tam magnis dicentur; neque enim philosophia ingenio renuntiat. Multum tamen operae inpendi uerbis non oportet. [4] Haec sit propositi nostri summa: quod sentimus loquamur, quod loquimur sentiamus; concordet sermo cum uita. Ille promissum suum inpleuit, qui, et cum uideas illum et cum audias, idem est. [5] Uidebimus, qualis sit, quantus sit; unus sit. Non delectent uerba nostra, sed prosint. Si tamen contingere eloquentia non sollicito potest, si aut parata est aut paruo constat, adsit et res pulcherrimas prosequatur. Sit talis, ut res potius quam se ostendat. Aliae artes ad ingenium totae pertinent, hic animi negotium agitur.

[6] Non quaerit aeger medicum eloquentem, [1] sed, si ita conpetit, ut idem ille, qui sanare potest, compte de iis, quae facienda sunt, disserat, boni consulet. Non tamen erit, quare gratuletur sibi, quod inciderit in medicum etiam disertum. Hoc enim tale est, quale si peritus gubernator etiam formosus est. [7] Quid aures meas scabis? Quid oblectas? Aliud agitur; urendus, secandus, abstinendus sum. Ad haec adhibitus es.

Curare debes morbum ueterem, grauem, publicum. Tantum negotii habes, quantum in pestilentia medicus. Circa uerba occupatus es? Iamdudum gaude, si sufficis rebus. Quando, quae multa disces? Quando, quae didiceris, adfiges tibi ita, ut

[2] Si fuera posible preferiría a hablar mostrar lo que siento. Y aunque disputara, ni movería el pie, ni levantaría la mano, ni alzaría la voz, sino que dejando estas cosas a los oradores, me contentaría con dejarte llegar mis sentimientos sin embellecerlos ni rebajarlos. [3] Quisiera convencerte enteramente de una sola cosa: que siento todo lo que digo, y no sólo lo siento, sino que lo amo. Los hombres besan a una amiga de una manera muy distinta que a los hijos; y sin embargo, en este abrazo tan santo y comedido, bastante aparece el afecto.

A fe mía que no quiero que sea seco y árido lo que se dice de cosas tan grandes, pues no renuncia al ingenio la filosofía. No conviene, sin embargo, gastar mucho trabajo en las palabras. [4] Todo nuestro propósito se reduce a decir lo que sentimos y a sentir lo que decimos; que la palabra esté de acuerdo con la vida. Cumplió lo que había prometido aquel que, viéndole y oyéndole, es el mismo. [5] Veremos qué clase de hombre sea y de qué tamaño, pero es uno. Que no deleiten nuestras palabras, sino que aprovechen. Pero si es posible que recaiga la elocuencia en quien no la busca, si ya se la tiene o cuesta poco, que esté presente y se consagre a cosas tan hermosas. Todas las otras artes atienden al lucimiento; ésta trata del negocio del alma.

[6] No busca el enfermo un médico elocuente, pero si resulta que aquel mismo que puede curar, diserta elegantemente de lo que hay que hacer, tanto mejor. Pero no tendrá motivo para felicitarse por haber dado con un médico que además es elocuente. Porque esto es como si un piloto diestro fuera también hermoso. [7] ¿Por qué me haces cosquillas en los oídos? ¿Por qué me los deleitas? De otra cosa se trata; me has de quemar, cortar, imponerme una dieta. Para esto te he llamado.

Debes curar una enfermedad antigua, grave, conocida. Tienes tanto que hacer como un médico en una epidemia. ¿Y te preocupas de las palabras? Ya te has de alegrar si te bastas para las cosas. ¿Cuándo aprenderás lo mucho que tienes que aprender? ¿Cuándo, lo que hayas aprendido, lo fijarás en ti de modo que no puedas olvidarlo? ¿Cuándo lo

excidere non possint? Quando illa experieris? Non enim ut cetera, memoriae tradidisse satis est; in opere temptanda sunt. Non est beatus, qui scit illa, sed qui facit.[2] [8] "Quid ergo? Infra illum nulli gradus sunt? Statim a sapientia praeceps est?" Non, ut existimo. Nam qui proficit, in numero quidem stultorum est, magno tamen interuallo ab illis diducitur. Inter ipsos quoque proficientes sunt magna discrimina. In tres classes, ut quibusdam placet, diuiduntur: [9] primi sunt, qui sapientiam nondum habent, sed iam in uicinia eius constiterunt. Tamen etiam quod prope est, extra[3] est. Qui sint hi quaeris? Qui omnes iam adfectus ac uitia posuerunt, quae erant complectenda, didicerunt, sed illis adhuc inexperta fiducia est. Bonum suum nondum in usu habent, iam tamen in illa, quae fugerunt, decidere non possunt. Iam ibi sunt, unde non est retro lapsus, sed hoc illis de se nondum liquet; quod in quadam epistula scripsisse me memini, "scire se nesciunt." Iam contigit illis bono suo frui, nondum confidere. [10] Quidam hoc proficientium genus, de quo locutus sum, ita complectuntur, ut illos dicant iam effugisse morbos animi, adfectus nondum, et adhuc in lubrico stare, quia nemo sit extra periculum malitiae, nisi qui totam eam excussit. Nemo autem illam excussit, nisi qui pro illa sapientiam adsumpsit.

[11] Quid inter morbos animi intersit et adfectus, saepe iam dixi. Nunc quoque te admonebo: morbi sunt inueterata uitia et dura, ut auaritia, ut ambitio; nimio[4] artius[5] haec animum inplicuerunt et perpetua eius mala esse coeperunt. Ut breuiter finiam, morbus est iudicium in prauo pertinax, tamquam ualde expetenda sint, quae leuiter expetenda sunt. Uel si mauis, ita finiamus: nimis inminere leuiter petendis uel ex toto non petendis, aut in magno pretio habere in aliquo habenda uel in nullo. [12] Adfectus sunt motus animi in-

pondrás en práctica? Porque no basta, como en otras cosas, entregarlas a la memoria; es menester traducirlas en obras. No es feliz quien las sabe, sino quien las hace. [8] "¿Pues qué? ¿debajo del sabio no hay grados? ¿Inmediatamente al lado de la sabiduría está el precipicio?" No, según pienso. Pues el que progresa, está todavía en el número de los necios, pero un gran intervalo le separa de ellos. Entre los mismos que progresan hay también grandes diferencias. Se dividen en tres clases, según agrada a algunos. [291] [9] Son los primeros los que aún no tienen la sabiduría, pero ya están en sus cercanías. Pero también lo que está cerca, está fuera. ¿Preguntas cuáles son éstos? Los que ya se despojaron de todas las pasiones y vicios, los que aprendieron lo que se había de abrazar, pero tienen una confianza inexperta. Aún no tienen el uso de su bien, pero ya no pueden caer en aquello de que huyeron. Ya están en donde no hay caída hacia atrás, pero esto de sí mismos no es claro para ellos; me acuerdo que en cierta carta escribí: "no saben que saben". [292] Les acontece que ya gozan de su bien, pero no confían en él. [10] Algunos definen esta clase de proficientes de que vengo hablando diciendo que han huído de las enfermedades del alma, pero no de las pasiones, y que aún están en lo resbaladizo, porque nadie está fuera del peligro de la maldad, sino el que se la sacudió por completo. Pero nadie se la ha sacudido sino quien la sustituyó por la sabiduría.

[11] Muchas veces he dicho la diferencia que hay entre las enfermedades del alma y las pasiones. Te lo advertiré también ahora: las enfermedades son los vicios inveterados y endurecidos, como la avaricia y la ambición; éstas penetraron demasiado tenazmente en el alma y comenzaron a ser sus males perpetuos. Para definirla brevemente, la enfermedad es el juicio pertinaz en lo malo, como pensar que se ha de desear mucho lo que es ligeramente deseable. O sí quieres, definámosla así: ansiar demasiado lo que levemente se ha de desear o no es deseable en absoluto, o tener por de gran precio lo que tiene poco o ninguno. [12] Las pasiones son movimientos reprobables del alma, súbitos y vehementes, los

probabiles, subiti et concitati, qui frequentes neglectique fecere morbum, sicut destillatio una nec adhuc in morem adducta tussim facit, adsidua et uetus phthisin. Itaque qui plurimum profecere, extra morbos sunt, adfectus adhuc sentiunt perfecto proximi.

[13] Secundum genus est eorum, qui et maxima animi mala et adfectus deposuerunt, sed ita, ut non sit illis securitatis suae certa possessio. Possunt enim in eadem relabi. [14] Tertium illud genus extra multa et magna uitia est, sed non extra omnia. Effugit auaritiam, sed iram adhuc sentit; iam non sollicitatur libidine, etiamnunc ambitione; iam non concupiscit, sed adhuc timet. Et in ipso metu ad quaedam satis firmus est, quibusdam cedit. Mortem contemnit, dolorem reformidat.

[15] De hoc loco aliquid cogitemus. Bene nobiscum agetur, si in hunc admittimur numerum. Magna felicitate naturae magnaque et adsidua intentione studii secundus occupatur gradus; sed ne hic quidem contemnendus est color tertius. Cogita, quantum circa te uideas malorum, aspice, quam nullum sit nefas sine exemplo, quantum cotidie nequitia proficiat, quantum publice priuatimque peccetur; intelleges satis nos consequi, si inter pessimos non sumus.

[16] "Ego uero," inquis, "spero me posse et amplioris ordinis fieri." Optauerim hoc nobis magis quam promiserim; praeoccupati sumus. Ad uirtutem contendimus inter uitia districti. Pudet dicere: honesta colimus, quantum uacat. At quam grande praemium expectat, si occupationes nostras et mala tenacissima abrumpimus. Non cupiditas nos, non timor pellet. [17] Inagitati terroribus, incorrupti uoluptatibus nec mortem horrebimus nec deos; sciemus mortem malum non esse, deos malo [6] non esse. Tam inbecillum est quod nocet quam cui nocetur, optima ui noxia carent. [18] Expectant

cuales, si se repiten y descuidan, hacen la enfermedad, así como un catarro no crónico produce tos, y el crónico e inveterado, la tisis. Así que los que progresaron mucho están fuera de las enfermedades, pero aun estando cerca de lo perfecto, sienten todavía las pasiones.

[13] La segunda clase es la de aquellos que se despojaron de los grandes males del alma y de las pasiones, pero no tienen una posesión firme de su seguridad. [293] Porque pueden recaer en los mismos. [14] Los de la tercera clase están fuera de muchos y grandes vicios, pero no de todos. Han huído de la avaricia, pero aún sienten la ira; no les inquieta la lujuria, pero sí la ambición; ya no desean, pero todavía temen. En el mismo miedo son bastante firmes para unas cosas, pero ceden en otras. Desprecian la muerte, y el dolor los espanta.

[15] Pensemos algo sobre este punto. Se nos trata bien si somos admitidos en este número. Con una feliz disposición natural y con una grande y asidua aplicación al estudio, se llega al segundo grado, pero el tercero no es ciertamente despreciable. Piensa en cuántos males ves a tu alrededor, mira cómo se dan ejemplos de todos los crímenes, cuánto progresa cada día la maldad, cuánto se peca en público y en privado; comprenderás que bastante hemos conseguido si no estamos entre los peores.

[16] "Pero yo espero —dices— poder hacerme de un orden más elevado." Yo más lo desearía que me lo prometería; el mal se nos anticipó. Tendemos hacia la virtud estrechados por los vicios. Me avergüenza decirlo: cultivamos la virtud cuando nos queda tiempo. Pero ¡qué gran premio nos espera si rompemos con los negocios que nos estorban y con los males más tenaces! No nos impulsará ni la codicia ni el miedo. [17] Imperturbables a los terrores, incorruptibles a los placeres, no nos espantarán ni la muerte, ni los dioses; sabremos que la muerte no es un mal y que los dioses no son para mal. Tan flaco es lo que daña como lo que es dañado: lo mejor carece de fuerza nociva. [18] Nos es-

nos, si [7] ex hac aliquando faece in illud euadimus sublime et excelsum, tranquillitas animi et expulsis erroribus absoluta libertas. Quaeris quae sit ista? Non homines timere, non deos; nec turpia uelle nec nimia; in se ipsum habere maximam potestatem. Inaestimabile bonum est suum fieri. VALE.

## LXXVI

## SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Inimicitias mihi denuntias, si quicquam ex iis, quae cotidie facio, ignoraueris. Uide, quam simpliciter tecum uiuam: hoc quoque tibi committam. Philosophum audio et quidem quintum iam diem habeo, ex quo in scholam eo et ab octaua disputantem audio. "Bona," inquis, "aetate." Quidni bona? Quid autem stultius est quam, quia diu non didiceris, non discere? [2] "Quid ergo? Idem faciam, quod trossuli et iuuenes?" Bene mecum agitur, si hoc unum senectutem meam dedecet. [1] Omnis aetatis homines haec schola admittit. "In hoc senescamus, ut iuuenes sequamur?" In theatrum senex ibo et in circum deferar et nullum par sine me depugnabit ad philosophum ire erubescam?

[3] Tamdiu discendum est, quamdiu nescias; si prouerbio credimus, quamdiu uiuas. Nec ulli hoc rei magis conuenit quam huic: tamdiu discendum est, quemadmodum uiuas, quamdiu uiuas. Ego tamen illic aliquid et doceo. Quaeris, quid doceam? Etiam seni esse discendum. [4] Pudet autem me generis humani, quotiens scholam intraui. Praeter ipsum theatrum Neapolitanorum, ut scis, transeundum est Metronactis petenti [2] domum. Illud quidem fartum est et ingenti studio, quis sit pythaules bonus, iudicatur; habet tubicen quoque Graecus et praeco concursum. At in illo loco, in quo uir

peran, si alguna vez nos evadimos de esta hez a lo sublime y elevado, la tranquilidad del ánimo y, expulsados los errores, la libertad absoluta. ¿Preguntas en qué consiste ésta? En no temer a los hombres ni a los dioses; en no querer ni lo vergonzoso, ni lo excesivo; en tener sobre sí mismo el máximo poder. Es un bien inestimable hacerse uno dueño de sí mismo. Ten salud.

## LXXVI

## DE QUE HAY QUE BUSCAR LA SABIDURIA EN TODA EDAD

[1] Me amenazas con pelear conmigo si te dejo ignorar algo de lo que hago cada día. Ve con cuanta franqueza vivo contigo: te confiaré también esto. Oigo a un filósofo y ya hace cinco días que voy a su escuela y le oigo disputar desde la hora octava. "A buena edad", dices. ¿Por qué no ha de ser buena? ¿Qué más necio que no aprender porque no se aprendió en mucho tiempo? [2] "¿Pues qué? ¿he de hacer lo mismo que los petimetres [294] y los jóvenes?" Se me trata bien si este es el único desdoro de mi vejez. Esta escuela admite a hombres de toda edad. "¿Vamos a envejecer en esto para seguir a los jóvenes?" Viejo iré al teatro, seré llevado al circo y no habrá ningún duelo en la arena sin mi presencia, ¿y me dará verguenza oír a un filósofo?

[3] Has de aprender mientras no sepas; si creemos al proverbio, mientras vivas. A ninguna otra cosa conviene más que a ésta: has de aprender cómo has de vivir en tanto que vivas. Sin embargo, allí también yo enseño algo. ¿Preguntas que qué enseño? Que también el viejo ha de aprender. [4] Me avergüenzo del género humano cada vez que entro en una escuela. Como sabes, el que va a casa de Metronacto [295] ha de pasar por el teatro de Nápoles. Está abarrotado y con gran interés se discute cuál es el mejor flautista; tienen también concurso el griego de la trompeta y el pregonero. En cambio, en aquel lugar en que se investiga cómo es el hombre

bonus queritur, in quo uir bonus discitur, paucissimi sedent, et hi plerisque uidentur nihil boni negotii habere quod agant; inepti et inertes uocantur. Mihi contingat iste derisus; aequo animo audienda sunt inperitorum conuicia et ad honesta uadenti contemnendus est ipse contemptus.

[5] Perge, Luicili, et propera, tibi ne et ipsi [3] accidat, quod mihi, ut senex discas; immo ideo magis propera, quoniam diu [4] non adgressus es, quod perdicere uix senex possis. "Quantum," inquis, "proficiam?" [6] Quantum temptaueris. Quid expectas? Nulli sapere casu obtigit. Pecunia ueniet ultro, honor offeretur, gratia ac dignitas fortasse ingerentur tibi; uirtus in te non incidet. Ne leui quidem opera aut paruo labore cognoscitur; sed est tanti laborare omnia bona semel occupaturo. Unum est enim bonum, quod honestum: in illis nihil inuenies ueri, nihil certi, quaecumque famae placent. [7] Quare autem unum sit bonum, quod honestum, dicam, quoniam parum me exsecutum priore epistula iudicas magisque hanc rem tibi laudatam quam probatam putas, et in artum, quae dicta sunt, contraham.

[8] Omnia suo bono constant. Uitem fertilitas commendat et sapor uini, uelocitas ceruum. Quam fortia dorso iumenta sint quaeris, quorum hic unus est usus, sarcinam ferre. In cane sagacitas prima est, si inuestigare debet feras, cursus, si consequi, audacia, si mordere et inuadere. Id in quoque optimum esse debet, cui nascitur, quo censetur. [9] In homine optimum quid est? Ratio; hac antecedit animalia, deos sequitur. Ratio ergo perfecta proprium bonum est, cetera illi cum animalibus satisque communia sunt. Ualet; et leones. Formosus est; et pauones. Uelox est; et equi. Non dico, in his omnibus uincitur. Non quaero, quid in se maximum habeat, sed quid suum. Corpus habet; et arbores. Habet impe-

bueno y se aprende a serlo, son poquísimos los que se sientan y éstos a muchos les parece que no están haciendo nada; los llaman ineptos y holgazanes. Que me alcance a mí esta burla; los insultos de los ignorantes han de oírse con ecuanimidad, y quien va a lo honesto ha de despreciar hasta el mismo desprecio.

[5] Continúa, Lucilio, y date prisa para que no te suceda lo que a mí, que tengo que aprender de viejo; y tanto más tienes que apresurarte porque lo que has acometido apenas podrás aprenderlo ni aun en la vejez. "¿Cuánto aprovecharé?", dices. [6] Tanto cuanto te empeñes. ¿Qué esperas? A nadie le aconteció alcanzar la sabiduría por casualidad. El dinero te vendrá solo, se te ofrecerá el honor, la influencia y la dignidad tal vez se te impongan a la fuerza; pero la virtud no te vendrá al acaso. No se llega a conocer con liviano trabajo o poco esfuerzo, sino que mucho ha de trabajar quien va a poseer de una vez todos los bienes. Porque el único bien es lo honesto; nada encontrarás verdadero ni seguro en esos otros con que se complace la fama. [7] Te diré por qué el único bien es lo honesto, puesto que piensas que lo expliqué poco en mi carta anterior y crees que en ella lo alabé más que lo probé; lo que ya he dicho, lo resumiré apretadamente.

[8] Todo es estimado por su propio bien. A la vid la recomiendan la fertilidad y el sabor del vino; al ciervo, la velocidad. De los jumentos preguntas qué fuerza tienen en el lomo porque se emplean para llevar carga. En el perro lo primero es el olfato, si su deber es rastrear la caza; la carrera, si ha de perseguirla; la audacia, si ha de morderla y asaltarla. En cada cosa lo mejor ha de ser aquello para lo que nació, por lo cual se valora. [9] ¿Qué es lo mejor en el hombre? La razón; por ella antecede a los animales y sigue a los dioses. Luego la razón es su bien propio; lo demás lo tiene en común con los animales y las plantas. Es valiente; también los leones. Es hermoso; también los pavos reales. Es veloz; también los caballos. No digo que en todo esto sea vencido. No busco qué es lo que tiene en mayor grado, sino qué es lo propiamente suyo. Tiene cuerpo; también los árboles. Tiene ímpetu y mo-

tum ac motum uoluntarium; et bestiae et uermes. Habet uocem; sed quanto clariorem canes, acutiorem aquilae, grauiorem tauri, dulciorem mobilioremque luscinii? [10] Quid in homine proprium? Ratio. Haec recta et consummata felicitatem hominis impleuit. [5] Ergo si omnis res, cum bonum suum perfecit, laudabilis est et ad finem naturae sua peruenit; homini autem suum bonum ratio est; si hanc perfecit, laudabilis est et finem naturae suae tetigit. Haec ratio perfecta uirtus uocatur eademque honestum est.

[11] Id itaque unum bonum est in homine, quod unum hominis est. Nunc enim non quaerimus, quid sit bonum, sed quid sit hominis bonum. Si nullum aliud est hominis quam ratio, haec erit unum eius bonum, sed pensandum cum omnibus. Si sit aliquis malus, puto improbabitur; si bonus, puto probabitur. Id ergo in homine primum solumque est, quo et probatur et inprobatur. [12] Non dubitas, an hoc sit bonum; dubitas an solum bonum sit. Si quis omnia alia habeat, ualetudinem, diuitias, imagines multas, frequens atrium, sed malus ex confesso sit, inprobabis illum. Item si quis nihil quidem eorum, quae rettuli, habeat, deficiatur pecunia, clientium turba, nobilitate et auorum proauorumque serie, sed ex confesso bonus sit, probabis illum. Ergo hoc unum est bonum hominis, quod qui habet, etiam si aliis destituitur, laudandus est, quod qui non habet, in omnium aliorum copia damnatur ac reicitur. [13] Quae condicio rerum, eadem hominum est. Nauis bona dicitur non quae pretiosis coloribus picta est nec cui argenteum aut aureum rostrum est nec cuius tutela ebore caelata est nec quae fiscis atque opibus regiis pressa est, sed stabilis et firma et iuncturis aquam excludentibus spissa, ad ferendum incursum maris solida, gubernaculo parens, uelox et non sentiens uentum. [14] Gladium bonum dices

vimiento voluntario; también las bestias y los gusanos. Tiene voz, pero ¿cuánto más clara los perros, más aguda las águilas, más grave los toros, más dulce y flexible los ruiseñores? [10] ¿Qué es lo propio del hombre? La razón. Esta, si es recta y consumada, colma la felicidad del hombre. Luego si toda cosa, cuando realizó su bien, es laudable y llegó al fin de su naturaleza, y el bien propio del hombre es la razón, si la perfecciona, será laudable y habrá llegado al fin de su naturaleza. Esta razón perfecta se llama virtud y es lo mismo que lo honesto.

[11] Aquello, pues, que es lo único propio del hombre es su único bien. Porque ahora no buscamos lo que es el bien, sino cuál es el bien del hombre. Si el hombre no tiene más que la razón, ésta será su único bien, pero un bien que compensa todos los otros. Si alguno es malo, pienso que será reprobado; si es bueno, pienso que será alabado. Es, pues, en el hombre lo primero y lo único, aquello por lo que se le alaba o se le reprueba. [12] No dudas de que esto sea bueno; dudas de que esto sea el único bien. Si alguien posee todo lo demás, salud, riquezas, muchas estatuas, [296] un atrio concurrido, pero se le tiene por malo, tú lo desaprobarás. De igual manera, si otro no tiene nada de esto, si no tiene ni dinero, ni clientes, ni nobleza, ni estatuas de los abuelos y de los bisabuelos, pero se le tiene por honesto, lo aprobarás. Luego el único bien del hombre es esto que si el hombre lo tiene es alabado, aunque carezca de los demás, y si no lo tiene se le condena y rechaza, aunque posea en abundancia los otros. [13] El hombre es de la misma condición que las cosas. Se dice que una nave es buena no porque esté pintada de preciosos colores o porque su proa sea de oro o de plata o porque su divinidad tutelar [297] esté labrada en marfil o porque esté cargada con las riquezas del fisco [298] o del rey, sino porque es sólida y firme, está bien trabada y sus junturas no dejan entrar el agua, es resistente para aguantar la embestida del mar, obedece al timón, es veloz y no siente el viento. [14] Dirás que es buena una espada no porque tenga el

non cui auratus est balteus nec cuius uagina gemmis distinguitur, sed cui et ad secandum subtilis acies est et mucro munimentum omne rupturus. Regula non quam formosa, sed quam recta sit quaeritur. Eo quidque laudatur, cui comparatur, quod illi proprium est.

[15] Ergo in homine quoque nihil ad rem pertinet, quantum aret, quantum faeneret, a quam multis salutetur, quam pretioso incumbat lecto, quam perlucido poculo bibat, sed quam bonus sit. Bonus autem est, si ratio eius explicita et recta est et ad naturae suae uoluntatem accommodata. [16] Haec uocatur uirtus, hoc est honestum et unicum hominis bonum. Nam cum sola ratio perficiat hominem, sola ratio perfecta beatum facit; hoc autem unum bonum est, quo uno beatus efficitur. Dicimus et illa bona esse, quae a uirtute profecta contractaque sunt, id est opera eius omnia; sed ideo unum ipsa bonum est, quia nullum sine illa est. [17] Si omne in animo bonum est, quicquid illum confirmat, extollit, amplificat, bonum est; ualidiorem autem animum et excelsiorem et ampliorem facit uirtus. Nam cetera, quae cupiditates nostras inritant, deprimunt quoque animum et labefaciunt et, cum uidentur adtollere, inflant ac multa uanitate deludunt. Ergo unum id bonum est, quo melior animus efficietur.

[18] Omnes actiones totius uitae honesti ac turpis respectu temperantur; ad haec faciendi et non faciendi ratio derigitur. Quid sit hoc, dicam: uir bonus quod honeste se facturum putauerit, faciet, etiam si [6] laboriosum erit, faciet, etiam si damnosum erit, faciet, etiam si periculosum erit; rursus quod turpe erit, non faciet, etiam si pecuniam adferet, etiam si uoluptatem, etiam si potentiam. Ab honesto nulla re deterrebitur, ad turpia nulla inuitabitur. [19] Ergo si honestum utique secuturus est, turpe utique uitaturus et in om-

tahalí de oro o su vaina esté incrustada de piedras, sino porque esté afilada para cortar y con la punta perfore toda defensa. Se busca una regla no porque sea hermosa, sino porque es derecha. Todo objeto se alaba en relación con su cualidad ideal, por aquello que le es propio.

[15] Luego también en el hombre nada importa lo que are o lo que preste, cuántos le saluden, que sea muy valioso el lecho en que se acuesta, o cuánto se transparente el vaso en que beba, sino que él sea bueno. Pero es bueno si su razón está desarrollada y es recta y se acomoda a la voluntad de su naturaleza. [16] Esto es lo que se llama virtud; esto es lo honesto y el único bien del hombre. Pues siendo la razón lo que únicamente perfecciona al hombre, sólo la razón perfecta lo hace feliz; pero el bien único es aquel por el que únicamente se hace uno feliz. Decimos que también son bienes las acciones que proceden de la virtud y que ella ejecuta, esto es, todas sus obras; pero ella es el único bien porque no hay bien sin ella. [17] Si todo bien está en el alma, lo que la fortalece, levanta y amplía, es un bien; pero al ánimo lo hace más fuerte, más elevado y más amplio la virtud. Pues las demás cosas que irritan nuestras codicias, deprimen también al ánimo y lo dejan caer, y hasta cuando parece que lo levantan, lo hinchan y lo burlan con gran vanidad. Luego el único bien es aquel por el que el ánimo se hace mejor.

[18] Todas las acciones de la vida entera se gobiernan por relación a lo honesto y lo vergonzoso; la razón se rige por esto para hacerlas o no hacerlas. Diré lo que es esto: un hombre bueno, lo que él piense que ha de hacer honestamente, lo hará, aunque sea trabajoso o dañoso o peligroso; por el contrario, no hará lo torpe, aunque le proporcione dinero o placer o poder. No habrá cosa que lo aparte de lo honesto o que lo impulse a lo torpe. [19] Luego si ha de seguir lo honesto y ha de evitar lo torpe y en todos los actos de su vida ha de atender a estas dos cosas, ni hay otro bien que lo

ni actu uitae spectaturus haec duo, nec aliud bonum quam honestum,[7] nec aliud malum quam turpe, si una indeprauata uirtus est et sola permanet tenoris sui; unum est bonum uirtus, cui iam accidere, ne sit bonum, non potest. Mutationis periculum effugit; stultitia ad sapientiam erepit, sapientia in stultitiam non reuoluitur.

[20] Dixi, si forte meministi, concupita uolgo et formidata inconsulto impetu plerosque calcasse. Inuentus est, qui flammis inponeret manum, cuius risum non interrumperet tortor, qui in funere liberorum lacrimam non mitteret, qui morti non trepidus occurreret. Amor enim, ira, [8] cupiditas pericula depoposcerunt. Quod potest breuis obstinatio animi aliquo stimulo excitata, quanto magis uirtus, quae non ex impetu nec subito, sed aequaliter ualet, cui perpetuum robur est. [21] Sequitur, ut quae ab inconsultis saepe contemnuntur, a sapientibus semper, ea nec bona sint nec mala. Unum ergo bonum ipsa uirtus est, quae inter hanc fortunam et illam superba incedit cum magno utriusque contemptu.

[22] Si hanc opinionem receperis, aliquid bonum esse praeter honestum, nulla non uirtus laborabit. Nulla enim optineri poterit, si quicquam extra se respexerit. Quod si est, rationi repugnat, ex qua uirtutes sunt, et ueritati, quae sine ratione non est. Quaecumque autem opinio ueritati repugnat, falsa est. [23] Uirum bonum concedas necesse est summae pietatis erga deos esse. Itaque quicquid illi accidit, aequo animo sustinebit; sciet enim id accidisse lege diuina, qua uniuersa procedunt. Quod si est, unum illi bonum erit, quod honestum; in hoc enim positum est et parere dis nec excandescere ad subita nec deplorare sortem suam, sed patienter excipere fatum et facere imperata. [24] Si ullum aliud est bonum quam honestum, sequetur nos auiditas uitae, auiditas

honesto ni otro mal que lo torpe; si únicamente la virtud es incorruptible, y ella sola permanece de un mismo tenor, el único bien es la virtud, a la que no le puede suceder que no sea buena. Escapó del peligro de mudanza; la necedad puede levantarse hasta la sabiduría, pero la sabiduría no puede volver a la necedad.

[20] Tal vez te acuerdes de que he dicho [299] que muchos pisotean lo que desea el vulgo y lo que teme, por un instinto indeliberado. Se ha encontrado quien ponga la mano en el fuego, a quien el verdugo no le interrumpa la risa, quien no derrame una lágrima en el entierro de sus hijos, quien salga sin temblar al encuentro de la muerte. Porque el amor, la ira, la codicia, demandaron peligros. Lo que puede una breve obstinación del ánimo, excitada por algún estímulo, mucho más ha de poderlo la virtud, que no es valerosa por instinto ni repentinamente, sino siempre igual, y cuya fuerza no decae. [21] Síguese de aquí que las cosas que los incultos desprecian con frecuencia y siempre los sabios, no son ni buenas ni malas. Luego el único bien es la virtud, que marcha arrogantemente entre la buena fortuna y la mala, con gran desprecio para ambas.

[22] Si admites la opinión de que hay algún bien fuera de lo honesto, no habrá virtud que no padezca. Porque no se podrá alcanzar ninguna, si se atiende a algo fuera de ella. Repugna a la razón, de la que proceden las virtudes, y a la verdad, que no existe sin la razón. Pero cualquier opinión que repugna a la razón es falsa. [23] Por fuerza has de conceder que el hombre bueno ha de ser de gran piedad para con los dioses. Así que todo lo que le suceda, lo soportará con ecuanimidad; sabe, en efecto, que le sucede por ley divina, por la cual se rige el universo. Y si es así, para él el único bien será lo honesto, porque está dispuesto a obedecer a los dioses, sin encenderse por lo súbito ni deplorar su suerte, sino recibiendo pacientemente el hado y cumpliendo lo que se le manda. [24] Si hubiera algún otro bien que lo honesto, nos seguiría la avidez de la vida y de las cosas de que ella se

rerum uitam instruentium, quod est intolerabile, infinitum, uagum. Solum ergo bonum est honestum, cui modus est.

[25] Diximus futuram hominum feliciorem uitam quam deorum, si ea bona sunt, quorum nullus [9] dis usus est, tamquam pecunia, honores. Adice nunc, quod si modo solutae corporibus animae manent, felicior illis status restat quam est, dum uersantur in corpore. Atqui si ista bona sunt, quibus per corpora utimur, emissis erit peius, quod contra fidem est, feliciores esse liberis et in uniuersum datis clausas et obessas. [26] Illud quoque dixeram, si bona sunt ea, quae tam homini contingunt quam mutis animalibus, et muta animalia beatam uitam actura; quod fieri nullo modo potest. Omnia pro honesto patienda sunt; quod non erat faciendum, si esset ullum aliud bonum quam honestum.

Haec quamuis latius exsecutus essem priore epistula, constrinxi et breuiter percucurri. [27] Numquam autem uera tibi opinio talis uidebitur, nisi animum adleues et te ipse interroges, si res exegerit, ut pro patria moriaris et salutem omnium ciuium tua redimas, an porrecturus sis ceruicem non tantum patienter, sed etiam libenter. Si hoc facturus es, nullum aliud bonum est. Omnia enim relinquis, ut hoc habeas. Uide quanta uis honesti sit: pro re publica morieris, etiam si statim facturus hoc eris, cum scieris tibi esse faciendum. [28] Interdum ex re pulcherrima magnum gaudium etiam exiguo tempore ac breui capitur, et quamuis fructus operis peracti nullus ad defunctum exemptumque rebus humanis pertineat, ipsa tamen contemplatio futuri operis iuuat, et uir fortis ac iustus, cum mortis suae pretia ante se posuit, libertatem patriae, salutem omnium, pro quibus dependit animam, in summa uoluptate est et periculo suo fruitur. [29] Sed ille quoque, cui hoc gaudium eripitur, quod [10] tractatio operis maximi et ultimi [11] praestat, nihil cunctatus desiliet in

vale, lo que sería intolerable, sin término, incierto. Sólo es, pues, bueno lo honesto, que tiene sus límites.

[25] He dicho [300] que la vida de los hombres sería más feliz que la de los dioses, si fueran un bien esas cosas que ningún dios usa, como el dinero o los honores. Añade ahora que si las almas siguen viviendo separadas de sus cuerpos, el estado que les espera es más feliz que el que tuvieron cuando estaban en el cuerpo. Pero si fueran bienes esas cosas de que usamos a través del cuerpo, el estado de las almas separadas sería peor, lo que es contra la creencia de que las almas libres y restituídas al universo son más felices que las encerradas y confinadas. [26] He dicho también [301] que si fuera bueno lo que conviene tanto al hombre como a los mudos animales, la vida de éstos sería feliz, lo que en modo alguno puede suceder. Hay que soportarlo todo por el bien honesto, lo que no habría que hacer si hubiese otro bien que lo honesto.

Aunque ya expuse esto en mi carta anterior, aquí lo repetí ceñido y condensado. [27] Pero nunca tal opinión te parecerá verdadera, si no levantas el espíritu y te preguntas a ti mismo si, en el caso de que las circunstancias exigieran que murieras por la patria y comprases con la tuya la salvación de todos los ciudadanos, alargarías el cuello no sólo con entereza, sino con gusto. Si estás dispuesto a hacer esto, admites que no hay ningún otro bien. Porque los dejas todos para tener éste. Mira cuánta es la fuerza de lo honesto: morirías por la patria, aunque hubiera que hacerlo inmediatamente, tan pronto como supieras que lo tenías que hacer. [28] A veces de una acción nobilísima se percibe gran gozo, aunque sea por breve tiempo; y aunque el fruto de la obra, cuando se realiza, no pertenezca al autor, ya muerto y desligado de las cosas humanas, sin embargo la contemplación de lo que se va a hacer causa complacencia y el varón fuerte y justo, cuando pone ante sí el premio de su muerte: la libertad de la patria y la salvación de todos aquellos por quienes da la vida, siente un gran placer y goza con su peligro [29] Pero también aquel a quien se le quita este gozo que proporciona la realización de una obra grande y definitiva, saltará

mortem, facere recte pieque contentus. Oppone etiamnunc illi multa quae dehortentur, dic: "factum tuum matura sequetur obliuio et parum grata existimatio ciuium"; respondebit [12] tibi: "ista omnia extra opus meum sunt. Ego ipsum contemplor. Hoc esse honestum scio. Itaque quocumque ducit ac uocat, uenio."

[30] Hoc ergo unum bonum est, quod non tantum perfectus animus, sed generosus quoque et indolis bonae sentit; cetera leuia sunt, mutabilia. Itaque sollicite possidentur. Etiam si fauente fortuna in unum congesta sunt, dominis suis incubant grauia et illos semper premunt, aliquando et inlidunt. [13] [31] Nemo ex istis, quos purpuratos uides, felix est, non magis quam ex illis, quibus sceptrum et chlamydem in scaena fabulae adsignant; cum praesente populo lati incesserunt et coturnati, simul exierunt, excalceantur et ad staturam suam redeunt. Nemo istorum, quos diuitiae honoresque in altiore fastigio ponunt, magnus est. Quare ergo magnus uidetur? Cum basi illum sua metiris. Non est magnus pumilio, licet in monte constiterit; colossus magnitudinem suam seruabit, etiam si steterit in puteo. [32] Hoc laboramus errore, sic nobis imponitur, quod neminem aestimamus eo, quod est, sed adicimus illi et ea, quibus adornatus est. Atqui cum uoles ueram hominis aestimationem inire et scire, qualis sit, nudum inspice; ponat patrimonium, ponat honores et alia fortunae mendacia, corpus ipsum exuat. Animum intuere, qualis quantusque sit, alieno an suo magnus.

[33] Si rectis oculis gladios micantes uidet et si scit sua nihil interesse, utrum anima per os an per iugulum exeat, beatum uoca; si cum illi denuntiata sunt corporis tormenta et quae casu ueniunt et quae potentioris iniuria, si uincula et exilia et uanas humanarum formidines mentium securus audit et dicit:

sin ninguna vacilación a la muerte, satisfecho de proceder recta y piadosamente. Opónle ahora muchas razones que le disuadan, díle: "tu hazaña pronto se olvidará y los ciudadanos son poco agradecidos"; te responderá: "todo eso está al margen de mi acción. Me contemplo a mí mismo. Sé que esto es lo honesto. Así que voy a donde me guía y me llama."

[30] El único bien es, pues, aquel que siente no sólo el ánimo perfecto, sino también el generoso y de buena índole; los demás son ligeros y mudables. Se poseen, por lo tanto, con inquietud. Aunque con el favor de la fortuna se acumulen en uno, pesan sobre sus dueños, siempre los abruman y a veces los tienen agobiados. [31] Ninguno de esos que ves vestidos de púrpura es feliz; no lo es más que esos actores a quienes la ficción teatral asigna una clámide o un cetro; [302] cuando el público está presente se pasean solemnes y con coturno, pero al salir de la escena se descalzan y vuelven a su estatura propia. Ninguno de esos a los que encumbraron las riquezas o los honores, es grande. ¿Por qué lo parece? Porque lo mides junto con su pedestal. No es grande el enano, aunque esté sobre un monte; el coloso, conservará su grandeza aunque se sumerja en un pozo. [32] Padecemos del error, que es como una imposición que se nos hace, de estimar a la gente no por lo que cada uno es, sino añadiéndole las cosas que le adornan. Pero cuando quieras descubrir y saber el valor de un hombre, míralo desnudo; despójalo de las riquezas, de los honores, de las otras mentiras de la fortuna, desnúdalo de su mismo cuerpo. Mírale el alma, cuál y cuánta sea, grande con lo suyo o con lo ajeno.

[33] Si ve con mirada serena los espadas resplandecientes, si sabe que ninguna diferencia hay entre que el alma salga por la boca o por el cuello, llámalo feliz; si cuando se la anuncian torturas corporales, tanto las que vienen por casualidad como por la injusticia de los poderosos, si al hablarle de cárceles y destierros y los vanos temores de las mentes humanas, lo oye tranquilo y dice:

"Non ulla laborum,
O uirgo, noua mi facies inopinaue surgit;
Omnia praecepi atque animo mecum ipse peregi.

Tu hodie ista denuntias; ego semper denuntiaui mihi et hominem paraui ad humana." [34] Praecogitati mali mollis ictus uenit. At stultis et fortunae credentibus omnis uidetur noua rerum et inopinata facies; magna autem pars est apud imperitos mali nouitas. Hoc ut scias, ea quae putauerant aspera, fortius, cum adsueuere, patiuntur. [35] Ideo sapiens adsuescit futuris malis et quae alii diu patiendo leuia faciunt, hic leuia facit diu cogitando. Audimus aliquando uoces imperitorum dicentium: "sciebam [14] hoc mihi restare"; sapiens scit sibi omnia restare. Quicquid factum est, dicit: "sciebam." VALE.

## LXXVII

## SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Subito nobis hodie Alexandrinae naues apparuerunt, quae praemitti solent et nuntiare secuturae classis aduentum; tabellarias uocant. Gratus illarum Campaniae aspectus est; omnis in pilis Puteolorum turba consistit et ex ipso genere uelorum Alexandrinas quamuis in magna turba nauium intellegit. Solis enim licet siparum intendere, quod in alto omnes habent naues. [2] Nulla enim res aeque adiuuat cursum quam summa pars ueli; illinc maxime nauis urgetur. Itaque quotiens uentus increbruit maiorque est quam expedit, antemna summittitur; minus habet uirium flatus ex humili. Cum intrauere Capreas et promunturium ex quo

Alta procelloso speculatur uertice Pallas,

"Ninguna faz nueva ni inesperada de trabajos
surge ante mí, oh virgen; todos los presentí
y sobrellevé ya con mi ánimo. [303]

Estas cosas que hoy tu me anuncias, siempre me las anuncié yo y, hombre como soy, me preparé para lo humano." [34] Es más suave la herida del mal con que se cuenta. A los necios y a los que creen en la fortuna les parece siempre nueva e inesperada la faz de las cosas; para los ignorantes la mayor parte del mal es su novedad. Esto lo prueba el hecho de que quienes se hicieron a ellas, padecieron con mayor fortaleza las cosas que tenían por ásperas. [35] Por esto el sabio se acostumbra a los males futuros, y lo que otros hicieron ligero padeciéndolo por mucho tiempo, él lo hace ligero pensándolo durante mucho tiempo. A veces oímos las voces de los ignorantes que dicen: "sabía que me estaba reservado esto"; el sabio sabe que todo le está reservado. De todo lo que le sucede, dice: "ya lo sabía". Ten salud.

## LXXVII

## DE QUE HAY QUE HACERSE LA PROPIA VIDA

[1] De pronto se nos presentaron hoy las naves de Alejandría, que suelen venir por delante y anunciar la llegada inminente de la flota; las llaman mensajeras. Su vista es grata a la gente de Campania; todo Puteolos [304] se sitúa en los muelles, y por la clase de sus velas distingue a las de Alejandría, aun entre las otras muchas naves. Pues sólo a ellas se les permite extender la gavia, que todas llevan en alta mar. [2] Porque nada ayuda tanto a la marcha como la parte superior de la vela, pues es por allí por donde principalmente el viento empuja a la nave. Así que siempre que se hace más duro y es mayor de lo que conviene, se baja la antena, porque abajo el viento no tiene tanta fuerza. Cuando las naves han entrado en Capreas y en el promontorio,

Proceloso pico desde donde Palas contempla la alta mar. [305]

ceterae uelo iubentur esse contentae; siparum Alexandrinarum insigne est. [1]

[3] In hoc omnium discursu properantium ad litus magnam ex pigritia mea sensi uoluptatem, quod epistulas meorum accepturus non properaui scire, quis illic esset rerum mearum status, quid adferrent; olim iam nec perit quicquam mihi nec adquiritur. Hoc, etiam si senex non essem, fuerat sentiendum; nunc uero multo magis. Quantulumcumque haberem, tamen plus iam mihi superesset uiatici quam uiae, praesertim cum eam uiam simus [2] ingressi, quam peragere non est necesse. [4] Iter inperfectum erit, si in media parte aut citra petitum locum steteris; uita non est inperfecta, si honesta est. Ubicumque desines, si bene desines, tota est. Saepe autem et fortiter desinendum est et non ex maximis causis; nam nec eae [3] maximae sunt, quae nos tenent.

[5] Tullius Marcellinus, quem optime noueras, adulescens quietus [4] et cito senex, morbo et non insanabili correptus sed longo et molesto et multa imperante, coepit deliberare de morte. Conuocauit complures amicos. Unusquisque aut quia timidus erat, id illi suadebat, quod sibi suasisset, aut quia adulator et blandus, id consilium dabat, quod deliberanti gratius fore suspicabatur; [6] amicus noster Stoicus, homo egregius et, ut uerbis illum, quibus laudari dignus est, laudem, uir fortis ac strenuus, uidetur mihi optime illum cohortatus. Sic enim coepit: "Noli, mi Marcelline, torqueri, tamquam de re magna deliberes. Non est res magna uiuere; omnes serui tui uiuunt, omnia animalia; magnum est honeste mori, prudenter, fortiter. Cogita, quamdiu iam idem facias: cibus, somnus, libido, per hunc circulum curritur. Mori uelle non tantum prudens aut fortis aut miser, etiam fastidiosus potest."

se manda a las demás que se contenten con una sola vela; la gavia es entonces la insignia de las mensajeras.

[3] En esta apresurada carrera de todos hacia el litoral sentí gran placer de mi pereza, pues habiendo de recibir cartas de los míos no me di prisa en saber cuál era el estado de mis asuntos, ni qué me traerían; hace tiempo que ya nada gano ni pierdo. Esto, aunque no fuera viejo, había de sentirlo, pero ahora mucho más. Por poco que tenga, me queda más de viático que de camino, sobre todo habiendo entrado en uno que no es necesario acabarlo. [4] Un viaje queda incompleto, si te paras a la mitad o más acá del lugar a que vas; la vida no es incompleta si es honesta. Dondequiera que la dejes, si la dejas bien, está toda entera. Muchas veces hay que abandonarla con fortaleza y no por grandes causas, porque tampoco son grandes las que nos retienen.

[5] Tulio Marcelino [306] que bien tú conocías, sosegado de joven y anciano antes de tiempo, atacado de una enfermedad no incurable, pero sí larga y molesta y llena de exigencias, comenzó a deliberar si se daría la muerte. Reunió a muchos amigos. Cada cual o, porque era cobarde, le aconsejaba lo que él haría, o porque era adulador y lisonjero, le daba el consejo que sospechaba que había de serle grato; [6] nuestro amigo el estoico, hombre egregio y, para alabarlo con las palabras de que es digno, varón fuerte y animoso, [307] me parece que lo exhortó de la mejor manera. Porque comenzó así: "No te atormentes, mi querido Marcelino, como si deliberaras de una cosa grande. No es gran cosa vivir; viven todos tus siervos, viven todos los animales; lo grande es morir honestamente, prudentemente, fuertemente. Piensa en cuánto tiempo hace que llevas haciendo lo mismo: comer, dormir, gozar; en este círculo se encierra la vida. Morir puede quererlo no sólo el prudente, el fuerte o el desgraciado, sino hasta el hastiado."

[7] Non opus erat suasore illi, sed adiutore; serui parere nolebant. Primum detraxit illis metum et indicauit tunc familiam periculum adire, cum incertum eset, an mors domini uoluntaria fuisset; alioqui tam mali exempli esse occidere dominum quam prohibere. [8] Deinde ipsum Marcellinum admonuit non esse inhumanum, quemadmodum cena peracta reliquiae circumstantibus diuidantur, sic peracta uita aliquid porrigi iis, qui totius uitae ministri fuissent. Erat Marcellinus facilis animi et liberalis, etiam cum de suo fieret. Minutas itaque summulas distribuit flentibus seruis et illos ultro consolatus est. [9] Non fuit illi opus ferro, non sanguine; triduo abstinuit et in ipso cubiculo poni tabernaculum iussit. Solium deinde inlatum est, in quo diu iacuit et calda subinde suffusa paulatim defecit, ut aiebat, non sine quadam uoluptate, quam adferre solet lenis dissolutio non inexperta nobis, quos aliquando liquit animus.

[10] In fabellam excessi non ingratam tibi. Exitum enim amici tui cognosces non difficilem nec miserum. Quamuis enim mortem sibi consciuerit, tamen mollissime excessit et uita elapsus est. Sed ne inutilis quidem haec fabella fuerit. Saepe enim talia exempla necesitas exigit. Saepe debemus mori nec uolumus, morimur nec uolumus. [11] Nemo tam imperitus est, ut nesciat quandoque moriendum; tamen cum prope accessit, tergiuersatur, tremit, plorat. Nonne tibi uidebitur stultissimus omnium, qui fleuit, quod ante annos mille non uixerat? Aeque stultus est, qui flet, quod post annos mille non uiuet. Haec paria sunt; non eris nec fuisti. Utrumque tempus alienum est. [12] In hoc punctum coniectus es, quod ut extendas, quo usque extendes? Quid fles? Quid optas? Perdis operam.

Desine fata deum flecti sperare precando.

[7] No necesitaba él consejeros, sino auxiliares; los esclavos no lo querían obedecer. Les quitó primero el miedo y les dijo que los esclavos sólo corrían peligro cuando era incierto si había sido o no voluntaria la muerte de su señor; por otra parte, que tan malo era matar a su amo como impedir que se matara. [8] Después advirtió al mismo Marcelino que no fuera inhumano, y que así como acabada la cena se reparten las sobras a los sirvientes, así al terminar la vida había que dar algo a los que nos habían servido durante toda ella. Era Marcelino asequible y liberal, aun de lo suyo. Así que distribuyó pequeñas cantidades a los esclavos que lloraban y los consoló. [9] No necesitó ni del hierro, ni de derramar sangre; se abstuvo de comer tres días y mandó que le pusieran el baño en su misma alcoba. [308] Después que se le instaló la bañera, se estuvo en ella largo tiempo, haciendo que le echaran continuamente agua caliente, y, como él mismo decía, murió no sin cierto placer, que suele proporcionar el desfallecimiento suave, como tenemos experimentado los que algunas veces nos hemos desmayado.

[10] Me alargué en una anécdota que no te ha de desagradar. Porque por ella sabrás que la muerte de tu amigo no fué ni difícil ni desgraciada. Pues aunque él se provocó la muerte, salió suavemente como si su vida se le fuera por un deslizadero. Pero no ha de ser inútil esta historia. Con frecuencia, en efecto, la necesidad exige ejemplos de esta clase. Muchas veces debemos morir y no queremos; tenemos que morir y tampoco queremos. [11] Nadie es tan ignorante que no sepa que alguna vez hay que morir, y sin embargo, cuando la muerte está cerca, vuelve la espalda, tiembla y llora. ¿Acaso no te parecería el colmo de la necedad llorar por no haber vivido hace mil años? Pues igualmente necio es quien llora porque no vivirá dentro de mil años. Estas dos cosas son iguales; ni serás, ni fuiste. El pasado y el futuro te son igualmente ajenos. [12] Has sido arrojado en este instante; si lo extiendes, ¿hasta dónde lo extenderás? ¿Por qué lloras? ¿Qué deseas? Trabajas en vano.

No esperes que, suplicando, cambien los decretos de los dioses. [309]

Rata et fixa sunt et magna atque aeterna necessitate ducuntur. Eo ibis, quo omnia eunt. Quid tibi noui est? Ad hanc legem natus es. Hoc patri tuo accidit, hoc matri, hoc maioribus, hoc omnibus ante te, hoc omnibus post te. Series inuicta et nulla mutabilis ope inligauit ac trahit cuncta. [13] Quantus te populus moriturorum sequetur? Quantus comitabitur? Fortior, ut opinor, esses, si multa milia tibi commorerentur; atque multa milia et hominum et animalium hoc ipso momento, quo tu mori dubitas, animam uariis generibus emittunt. Tu autem non putabas te aliquando ad id peruenturum, ad quod semper ibas? Nullum sine exitu iter est.

[14] Exempla nunc magnorum uirorum me tibi iudicas relaturum? Puerorum referam. Lacon ille memoriae traditur inpubis adhuc, qui captus clamabat "non seruiam" sua illa Dorica lingua, et uerbis fidem inposuit; ut primum iussus est seruili fungi et contumelioso ministerio, adferre enim uas obscenum iubebatur, inlisum parieti caput rupit. [15] Tam prope libertas est; et seruit aliquis? Ita non sic perire filium tuum malles quam per inertiam senem fieri? Quid ergo est, cur perturberis, si mori fortiter etiam puerile est? Puta nolle te sequi; duceris. Fac tui iuris, quod alieni est. Non sumes pueri spiritum, ut dicas "non seruio"? Infelix, seruis hominibus, seruis rebus, seruis uitae. Nam uita, si moriendi uirtus abest, seruitus est.

[16] Ecquid habes, propter quod expectes? Uoluptates ipsas, quae te morantur ac retinent, consumpsisti. Nulla tibi noua est, nulla non iam odiosa ipsa satietate. Quis sit uini, quis mulsi sapor, scis. Nihil interest, centum per uesicam tuam an mille amphorae transeant; saccus es. [5] Quid sapiat ostreum, quid mullus, optime nosti; nihil tibi luxuria tua

Son fijos e inconmovibles y los inspira una grande y eterna necesidad. Irás a donde van todas las cosas. ¿Qué novedad tiene esto para ti? Con esta ley naciste. Esto sucedió a tu padre, a tu madre, a tus mayores, a todos los que fueron antes que tú, a todos los que serán después que tú. Una cadena irrompible e inalterable a todo esfuerzo liga y arrastra todas las cosas. [13] ¿Cuántos no han de seguirte que han de morir? ¿Cuántos no te acompañarán? Pienso que serías más animoso si muchos miles muriesen contigo; pues muchos millares de hombres y de animales en este mismo momento en que tú no te decides a aceptar la muerte, exhalan su alma con diversas clases de muerte. ¿Es que acaso pensabas que nunca habías de llegar a donde siempre ibas caminando? No hay camino sin término.

[14] ¿Crees que voy a contarte ahora ejemplos de grandes hombres? Pues voy a contarte los de niños. Se conserva la memoria de aquel espartano, impuber todavía, que al ser hecho prisionero, gritaba en su lengua dórica: "no seré esclavo", y cumplió fielmente su palabra; tan pronto como se le mandó desempeñar un quehacer servil y afrentoso —porque se le mandó traer un vaso obsceno—, se estrelló la cabeza contra la pared. [310] [15] Tan cerca está la libertad ¿y hay quien sirva? ¿Así que tú no prefieres para tu hijo una muerte semejante a que envejezca en la cobardía? ¿Qué motivos tienes, pues, para perturbarte, cuando morir con tanta entereza lo hacen hasta los niños? Imagínate que tú no quieres seguir; te llevarán. Haz tuyo lo que es ajeno. ¿No tomarás aliento de un niño para decir: "no seré esclavo"? Desgraciado tú, que eres esclavo de los hombres, de las cosas, de la vida. Pues la vida, cuando falta el valor de morir, es una esclavitud.

[16] ¿Qué tienes que te haga esperar? Ya has agotado los placeres que te retardaban y retenían. No hay ninguno nuevo para ti, ninguno que no te sea odioso por la misma hartura. Ya sabes cuál es el sabor del vino y de lo dulce. Lo mismo da que pasen por tu vejiga cien ánforas o un millar; no eres más que un filtro. [311] Conoces muy bien a qué

in futuros annos intactum reseruauit; atqui haec sunt, a quibus inuitus diuelleris. [17] Quid est aliud, quod tibi eripi doleas? Amicos? Quis enim tibi potest [6] amicus esse? Patriam? Tanti enim illam putas, ut tardius cenes? Solem? Quem, si posses, extingueres. Quid enim umquam fecisti luce dignum? Confitere non curiae te, non fori, non ipsius rerum naturae desiderio tardiorem ad moriendum fieri; inuitus relinquis macellum, in quo nihil reliquisti.

[18] Mortem times; at quomodo illam media boletatione contemnis? Uiuere uis; scis enim? Mori times; quid porro? Ista uita non mors est? C. Caesar, [7] cum illum transeuntem per Latinam uiam unus ex custodiarum agmine demissa usque in pectus uetere barba rogaret mortem: "nunc enim," inquit, "uiuis?" Hoc istis respondendum est, quibus succursura mors est: mori times; nunc enim uiuis? [19] "Sed ego," inquit, "uiuere uolo, qui multa honeste facio. Inuitus relinquo officia uitae, quibus fideliter et industrie fungor." Quid? Tu nescis unum esse ex uitae officiis et mori? Nullum officium relinquis. Non enim certus numerus, quem debeas explere, finitur. [20] Nulla uita est non breuis. Nam si ad naturam rerum respexeris, etiam Nestori et Sattiae breuis est, quae inscribi monumento suo iussit annis se nonaginta nouem uixisse. Uides aliquem gloriari senectute longa. Quis illam ferre potuisset, si contigisset centesimum implere? Quomodo fabula, sic uita non quam diu, sed quam bene acta sit, refert. Nihil ad rem pertinet, quo loco desinas. Quocumque uoles desine; tantum bonam clausulam inpone. VALE.

sabe la ostra y a qué el barbo; tu lujuria nada te reservó intacto para los años venideros; estas son las cosas de que te arrancan a la fuerza. [17] ¿Qué otra cosa te duele que te quiten? ¿Los amigos? Pero ¿quién puede ser amigo tuyo? ¿La patria? Pero ¡si la estimas tan poco que por ella ni retrasas la cena! ¿El sol? Si pudieras, lo apagarías. ¿Cuándo hiciste jamás algo digno de la luz? Confiesa que no es el afán del Senado, ni del foro, ni de la misma naturaleza lo que te hace tardo para aceptar la muerte; de mala gana dejas el mercado, en el que nada has dejado tuyo.

[18] Temes a la muerte, pero ¿cómo vas a despreciarla en medio de un atracón de setas? [312] Quieres vivir, pero ¿sabes vivir? Temes morir, pero ¿por qué? ¿No es muerte esta vida? Atravesaba un día C. César la vía Latina, y destacándose del grupo un prisionero con una vieja barba que le caía hasta el pecho, le pidió la muerte; "¿acaso —le dijo César— vives ahora?" Lo mismo había que responder a quienes la muerte sería un remedio: temes morir, pero ¿es que vives ahora? [19] "Pero yo —diría alguno— quiero vivir porque hago muchas cosas honestas. Dejo de mala gana los deberes de la vida que cumplo fiel y celosamente." ¿Qué? ¿no sabes que uno de estos deberes es morir? No desertarás de ningún deber. Porque no hay un número fijo que tengas que cumplir. [20] No hay ninguna vida que no sea breve. Pues si la comparas con la naturaleza, es breve hasta la de Néstor y la de Satia, [313] que mandó inscribir en su sepulcro que había vivido noventa y nueve años. Ves a uno que se gloría de su longevidad. ¿Quién hubiera podido aguantarla si llega a cumplir los cien años? La vida, como la comedia, no importa cuánto duró, sino cómo se representó. Nada interesa el lugar en que la acabes. Déjala donde quieras; solamente dale un buen fin. Ten salud.

## LXXVIII

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Uexari te destillationibus crebris ac febriculis, quae longas destillationes et in consuetudinem adductas secuntur, eo molestius mihi est, quia expertus sum hoc genus ualetudinis, quod inter initia contempsi; poterat adhuc adulescentia iniurias ferre et se aduersus morbos contumaciter gerere. Deinde succubui et eo perductus sum, ut ipse destillarem ad summam maciem deductus. [2] Saepe impetum cepi abrumpendae uitae; patris me indulgentissimi senectus retinuit. Cogitaui enim non quam fortiter ego mori possem, sed quam ille fortiter desiderare non poset. Itaque imperaui mihi, ut uiuerem. Aliquando enim et uiuere fortiter facere est.

[3] Quae mihi tunc fuerint solacio dicam, si prius hoc dixero, [1] haec ipsa, quibus adquiescebam, medicinae uim habuisse. In remedium cedunt honesta solacia, et quicquid animum erexit, etiam corpori prodest. Studia mihi nostra saluti fuerunt. Philosophiae acceptum fero, quod surrexi, quod conualui. Illi uitam debeo et nihil illi minus debeo. [4] Multum mihi contulerunt ad bonam ualetudinem amici, quorum adhortationibus, uigiliis, sermonibus adleuabar. Nihil aeque, Lucili, uirorum optime, aegrum reficit atque adiuat quam amicorum adfectus; nihil aeque expectationem mortis ac metum subripit. Non iudicabam me, cum illos superstites relinquerem, [2] mori. Putabam, inquam, me uicturum non cum illis, sed per illos. Non effundere mihi spiritum uidebar, sed tradere. [3]

Haec mihi dederunt uoluntatem adiuuandi me et patiendi omne tormentum; alioqui miserrimum est, cum animum mo-

## LXXVIII

## DE QUE NO HAN DE TEMERSE LAS ENFERMEDADES NI LA MUERTE

[1] Que te molesten esos catarros frecuentes y esas fiebrecillas, que siguen a los largos y crónicos, me apena más porque yo conozco por experiencia esta clase de enfermedades, a las que desprecié en sus principios; mi juventud podía entonces soportar sus ataques y proceder con rebeldía contra las enfermedades. Sucumbí después y llegué hasta estar todo yo deshaciéndome gota a gota en mi extrema delgadez. [314] [2] Con frecuencia determiné quitarme la vida; me detuvo la ancianidad de mi bondadosísimo padre. Porque pensé no en la fortaleza que yo necesitaba para poder morir, sino en la que a él le hubiera hecho falta para soportar mi ausencia. Así que me mandé a mí mismo vivir. Porque a veces vivir es obrar con valor.

[3] Te diré lo que me consolaba, si me dejas decirte que estos mismos consuelos me sirvieron de medicina. Las distracciones honestas se convierten en remedios, y cuanto levanta el ánimo, aprovecha también al cuerpo. Nuestros estudios fueron mi salvación. Agradezco a la filosofía haberme levantado y haber convalecido. Le debo la vida, y esta es mi deuda menor. [4] Contribuyeron mucho a la buena salud los amigos, cuyos consejos, vigilias y conversaciones me aliviaban. Nada reconforta tanto al enfermo, mi querido Lucilio, el mejor de los hombres, y le ayuda como el afecto de los amigos; nada quita tanto la expectación y el miedo de la muerte. No pensaba yo que, dejándolos a ellos supervivientes, había de morir. Te diré que yo pensaba que había de vivir no con ellos, sino para ellos. No me parecía rendir el espíritu, sino trasmitirlo a ellos.

Todo esto me dió la voluntad de ayudarme y soportar todo tormento; de otro modo sería una gran desdicha, cuando se abandona el propósito de morir, no tener ánimo para

riendi proieceris, non habere uiuendi. [5] Ad haec ergo remedia te confer. Medicus tibi quantum ambules, quantum exercearis, monstrabit; ne indulgeas otio, ad quod uergit iners ualetudo; ut legas clarius et spiritum, cuius iter ac receptaculum laborat, exerceas; ut nauiges et uiscera molli iactatione concutias; quibus cibis utaris, uinum quando uirium causa aduoces, quando intermittas, ne inritet et exasperet tusim. Ego tibi illud praecipio, quod non tantum huius morbi, sed totius uitae remedium est: contemne mortem. Nihil triste est, cum huius metum effugimus. [6] Tria haec in omni morbo grauia sunt: metus mortis, dolor corporis, intermissio uoluptatum. De morte satis dictum est; hoc unum dicam, non morbi hunc esse sed naturae metum. Multorum mortem distulit morbus et saluti illis fuit uideri perire. Morieris, non quia aegrotas, sed quia uiuis. Ista te res et sanatum manet; cum conualueris, non mortem, sed ualetudinem effugies.

[7] Ad illud nunc proprium incomodum reuertamur: magnos cruciatus habet morbus. Sed hos tolerabiles interualla faciunt. Nam summi doloris intentio inuenit finem. Nemo potest ualde dolere et diu; sic nos amantissima nostri natura disposuit, ut dolorem aut tolerabilem aut breuem faceret. [8] Maximi dolores consistunt in macerrimis corporis partibus; nerui articulique et quicquid aliud exile est, acerrime saeuit, cum in arto uitia concepit. Sed cito hae partes obstupescunt et ipso dolore sensum doloris amittunt, siue quia spiritus naturali prohibitus cursu et mutatus in peius uim suam, qua uiget admonetque nos, perdit, siue quia corruptus umor, cum desiit habere, quo confluat, ipse se elidit et iis, quae nimis impleuit, excutit sensum. [9] Sic podagra et cheragra et omnis uertebrarum dolor neruorumque [4] interquiescit, [5] cum illa, quae torquebat, hebetauit [6]; omnium istorum prima uerminatio uexat, impetus mora extinguitur et finis dolendi

vivir. [5] Acude, pues, a estos remedios. El médico te indicará lo que has de andar y los ejercicios que has de hacer, que no condesciendas con el ocio al que tiende la salud precaria; que leas en voz alta y hagas ejercicios de respiración, cuyas vías están enfermas; que navegues para que sacudas suavemente las entrañas; los alimentos que has de comer, tomar vino para que te entones y cuándo lo has de dejar para que no irrite y exaspere la tos. Pero yo te he de prescribir un remedio que lo es no sólo de esta enfermedad, sino de toda la vida: desprecia a la muerte. Nada es triste cuando te evades de este miedo. [6] Hay tres cosas graves en toda enfermedad: el miedo de la muerte, el dolor del cuerpo y la interrupción de los placeres. De la muerte ya se ha dicho bastante; sólo diré que este miedo no proviene de la enfermedad sino de la naturaleza. La enfermedad aplazó la muerte de muchos, y el parecerles que se iban a morir fué su salvación. Te morirás no porque estás enfermo, sino porque vives. Esto te aguarda, aunque estés sano; cuando sanas, no te escapas de la muerte, sino de la enfermedad.

[7] Volvamos ahora a la molestia propia de la enfermedad: los grandes dolores que tiene. Pero los hacen tolerables los intervalos que median entre ellos. Pues la intensidad extrema del dolor es su fin. [315] Nadie puede sufrir mucho y por mucho tiempo: nuestra amantísima naturaleza nos hizo de modo que el dolor fuera o tolerable o breve. [316] [8] Los mayores dolores se fijan en las partes más flacas del cuerpo; los nervios, las articulaciones y todo lo que es delgado sufren acerbamente, cuando conciben el mal en su estrechez. Pero pronto se embotan estas partes y con el mismo dolor pierden el sentido del dolor, ya porque el espíritu, impedido en su curso natural y degenerado, pierda su fuerza, con la que nos despierta y advierte, ya porque el humor viciado, al no tener por donde fluir, él mismo se destruya y quite la sensibilidad a lo que llenó demasiado. [9] Así la gota de los pies y de las manos y todo el dolor de las vértebras y de los nervios hacen pausa algunas veces cuando se embotan los órganos que hacían sufrir; su primer ataque duele mucho, su ímpetu se va extinguiendo con la duración, y el fin del dolor es el

est optorpuisse. Dentium, oculorum, aurium dolor ob hoc ipsum acutissimus est, quod inter angusta corporis nascitur, non minus, mehercule, quam capitis ipsius; sed si incitatior est, in alienationem soporemque conuertitur [10] Hoc itaque solacium uasti doloris est, quod necesse est desinas illum sentire, si nimis senseris. Illud autem est, quod imperitos in uexatione corporis male, habet: non adsueuerunt animo esse contenti. Multum illis cum corpore fuit. Ideo uir magnus ac prudens animum diducit a corpore et multum cum meliore ac diuina parte uersatur, cum hac querula et fragili quantum necesse est.

[11] "Sed molestum est," inquit, "carere adsuetis uoluptatibus, abstinere cibo, sitire, esurire." Haec prima abstinentia grauia sunt. Deinde cupiditas relanguescit ipsis per quae [7] cupimus fatigatis ac deficientibus; inde morosus est stomachus, inde cuius [8] fuit auiditas cibi, odium est. Desideria ipsa moriuntur. Non est autem acerbum carere eo, quod cupere desieris. [12] Adice, quod nullus non intermittitur dolor aut certe remittitur. Adice, quod licet cauere uenturum et obsistere inminenti remediis. Nullus enim non signa praemittit, utique qui ex solito reuertitur. Tolerabilis est morbi patientia, si contempseris id quod extremum minatur. [13] Noli mala tua facere tibi ipse [9] grauiora et te querellis onerare. Leuis est dolor, si nihil illi opinio adiecerit; contra, si exhortari te coeperis ac dicere: "Nihil est aut certe exiguum est. Duremus; iam desinet"; leuem illum, dum putas, facies. Omnia ex opinione suspensa sunt; non ambitio tantum ad illam respicit et luxuria et auaritia. Ad opinionem dolemus. Tam miser est quisque quam credidit. [14] Detrahendas praeteritorum dolorum conquestiones puto et illa uerba: "Nulli umquam fuit peius. Quos cruciatus, quanta mala pertuli! Nemo me surrecturum putauit. Quotiens deploratus sum a meis, quotiens a medicis relictus! In eculeum inpositi non sic distrahuntur. [10]".Etiam

entumecimiento. Por esto el dolor de los dientes, de los ojos, de los oídos, es agudísimo, porque nace en las partes más estrechas del cuerpo, como no lo es menos, a fe mía, el dolor de cabeza, pero si es muy fuerte se convierte en desmayo y en sopor. [10] Así que el consuelo en el gran dolor es que por fuerza dejarás de sentirlo, si lo sientes demasiado. Lo que tiene mal a los ignorantes en los dolores del cuerpo, es que no se acostumbraron a estar contentos con el espíritu. Condescendieron mucho con el cuerpo. Por esto el varón grande y prudente separa el alma del cuerpo y se ocupa mucho con la parte mejor y divina, y con la otra, quejumbrosa y fácil, sólo lo que es necesario.

[11] "Pero es molesto —dirá alguno— carecer de los placeres acostumbrados. Abstenerse de la comida, padecer sed y hambre." Estas primeras abstinencias son pesadas. Después el deseo se atenúa a medida que los órganos se fatigan y desfallecen; de aquí que el estómago se haga moroso y odie lo mismo que antes apetecía. Mueren los mismos deseos. Y no es amargo carecer de lo que has dejado de desear. [12] Añade que no hay dolor que no se interrumpa o que no remita. Añade que se puede evitar el que ha de venir y resistir con remedios al inminente. No hay ninguno que no se anuncie con síntomas, hasta el que acostumbra volver. Es tolerable padecer la enfermedad si desprecias su última amenaza. [13] No te hagas tú mismo tus males más graves, ni te cargues con quejas. Es ligero el dolor, si la preocupación no le añade nada, si, por el contrario, empiezas a exhortarte y a decirte: "No es nada o en verdad muy poca cosa. Resistamos; ya pasará"; lo harás leve, mientras lo creas leve. Todo depende de la opinión que sobre ello se tenga; no solamente la ambición, la lujuria y la avaricia se conforman a ella. También el dolor es según nuestra opinión. Cada cual es tan desgraciado como él se cree. [14] Pienso que habían de suprimirse las quejas por los dolores pasados y estas palabras: "A ninguno le fué peor. ¡Qué dolores, qué males he sufrido! Nadie creyó que me levantaría. ¡Cuántas veces me lloraron los míos; cuántas veces me desahuciaron los médicos! No se atormenta tanto a los que están en el potro." Aunque esto

si sunt uera ista, transierunt. Quid iuuat praeteritos dolores retractare et miserum esse, quia fueris? Quid, quod nemo non multum malis suis adicit et sibi ipse mentitur? Deinde quod acerbum fuit ferre, [11] tulisse iucundum est; naturale est mali sui fine gaudere.

Circumcidenda ergo duo sunt, et futuri timor et ueteris incommodi memoria; hoc ad me iam non pertinet, illud nondum. [15] In ipsis positus difficultatibus dicat:

Forsan et haec olim meminisse iuuabit.

Toto contra ille [12] pugnet animo; uincetur, si cesserit, uincet, si se contra dolorem suum intenderit. Nunc hoc plerique faciunt, adtrahunt in se ruinam, cui obstandum est. Istud quod premit, quod inpendet, quod urget, si subducere te coeperis, sequetur et grauius incumbet; si contra steteris et obniti uolueris, repelletur. [16] Athletae quantum plagarum ore, quantum toto corpore excipiunt? Ferunt tamen omne tormentum gloriae cuipiditate nec tantum quia pugnant, ista patiuntur, sed ut pugnent. Exercitatio ipsa tormentum est. Nos quoque euincamus omnia, quorum praemium non corona nec palma est nec tubicen praedicationi nominis nostri silentium faciens, sed uirtus et firmitas animi et pax in ceterum parta, si semel in aliquo certamine debellata fortuna est. [17] "Dolorem grauem sentio." Quid ergo? Non sentis, si illum muliebriter tuleris? Quemadmodum perniciosior est hostis fugientibus, sic omne fortuitum incommodum magis instat cedenti et auerso. "Sed graue est." Quid? Nos ad hoc fortes sumus, ut leuia portemus? Utrum uis longum esse morbum an concitatum [13] et breuem? Si longus est, habet intercapedinem, dat refectioni locum, multum temporis donat, necesse est, ut exurgit, et desinat. Breuis morbus ac praeceps alterutrum faciet:

sea verdad, ya pasó. ¿De qué te sirve revisar los dolores pasados y ser desgraciado porque lo fuiste? ¿Cómo es que no hay nadie que no exagere sus males y se engañe a sí mismo? Y lo que fué amargo cuando se padecía, es grato, cuando pasó, haberlo sufrido; es natural alegrarse del fin del propio mal.

Dos cosas, pues, hay que cortar: el temor de lo futuro y el recuerdo de las molestias antiguas; esto ya no es mío, aquello todavía no lo es. [15] Quien se encuentre en estas dificultades diga:

Tal vez más adelante me complacerá recordarlo. [317]

Luche en contra con todo el ánimo; será vencido, si ceja; vencerá, si se rebela contra su propio dolor. En estas circunstancias lo que hacen muchos es atraerse la ruina que habían de resistir. Si comienzas a sustraerte a eso que te oprime, que te pesa, que te agobia, te seguirá y te abrumará con mayor peso; si, por el contrario, te mantienes firme y quieres resistirlo, lo repelarás. [16] ¿Cuántas heridas reciben los atletas en la cara, cuántas en todo el cuerpo? Y, sin embargo, sufren este tormento por el ansia de la gloria, y padecen estas cosas no porque pelean, sino para pelear. El mismo ejercicio es un tormento. Venzámoslos también todos nosotros por un premio, que no es una corona, ni una palma, ni una trompeta que imponga silencio para proclamar nuestro nombre, sino la virtud y la firmeza de ánimo y la paz ganada para siempre, si una vez en un combate fué vencida la fortuna. [17] "Siento un dolor grave". ¿Pues qué? ¿dejarás de sentirlo porque lo sufras como una mujercilla? Así como el enemigo hace más daño a los que huyen, así todas las molestias de la fortuna a quien cede y le vuelve la espalda. "Pero es grave". ¿Qué? ¿somos fuertes para soportar lo ligero? ¿Qué quieres: que la enfermedad sea larga o aguda y breve? Si es larga, tiene interrupciones, da lugar a rehacerse, proporciona mucho tiempo y, necesariamente, como brotó cesará. La enfermedad breve y precipitada hará una de estas dos cosas: o se extin-

aut extinguetur aut extinguet. Quid autem interest, non sit an non sim? In utroque finis dolendi est.

[18] Illud quoque proderit, ad alias cogitationes auertere animum et a dolore discedere. Cogita quid honeste, quid fortiter feceris; bonas partes tecum ipse tracta. Memoriam in ea, quae maxime miratus es, sparge. Tunc tibi fortissimus quisque et uictor doloris occurrat: ille, qui cum [14] uarices exsecandas praeberet, legere librum perseuerauit; ille, qui non desiit ridere, cum hoc ipsum irati tortores omnia instrumenta crudelitatis suae experirentur. Non uincetur dolor ratione, qui uictus est risu? [19] Quicquid uis nunc licet dicas, destillationes et uim continuae tussis egerentem uiscerum partes et febrem praecordia ipsa torrentem et sitim et artus in diuersum articulis exeuntibus tortos; plus est flamma et eculeus et lammina et uulneribus ipsis intumescentibus quod illa renouaret et altius urgeret inpressum. Inter haec tamen aliquis non gemuit. "Parum est"; non rogauit. "Parum est"; non respondit. "Parum est"; risit et quidem ex animo. Uis tu post hoc dolorem deridere?

[20] "Sed nihil," inquit, "agere sinit morbus, qui me omnibus abduxit officiis." Corpus tuum ualetudo tenet, non et animum. Itaque cursoris moratur pedes, sutoris aut fabri manus inpediet; si animus tibi esse in usu solet, suadebis docebis, audies disces, [15] quaeres recordaberis. Quid porro? Nihil agere te credis, si temperans aeger sis? Ostendes morbum posse superari uel certe sustineri. [21] Est, mihi crede, uirtuti etiam in lectulo locus. Non tantum arma et acies dant argumenta alacris animi indomitique terroribus; et in uestimentis uir fortis apparet. Habes, quod agas: bene luctare cum morbo. Si nihil te coegerit, si nihil exorauerit, insigne prodis exemplum. O quam magna erat gloriae materia, si spectaremur aegri! Ipse te specta, [16] ipse te lauda.

guirá o te extinguirá. ¿Qué más da que ella desaparezca o yo desaparezca? En ambos casos se acaba de sufrir.

[18] También aprovechará llevar el ánimo a otros pensamientos y apartarse del dolor. Piensa en lo que has hecho honesta, fuertemente; considera contigo mismo las partes buenas de tu vida. Desparrama la memoria por lo que más has admirado. Entonces te saldrán al encuentro los varones más fuertes, vencedores del dolor; aquel que cuando presentó las várices para que se las cortaran, continuó leyendo; aquél otro que no dejó de reír, mientras que los verdugos, irritados por esta risa, ensayaban en él todos los instrumentos de su crueldad. ¿No se vencerá con la razón el dolor que es vencido por la risa? [19] Puedes ahora decir lo que quieras: catarros, tos violenta y continua que arranca partes de las vísceras, fiebre que quema las entrañas, articulaciones atormentadas por un mal que las descoyunta; más es la llama y el potro y las láminas en las heridas hinchadas para renovarlas y hacerlas más profundas. Y sin embargo, hubo quien en medio de estas cosas no exhaló un quejido. "Poco es"; no suplicó. "Poco es"; no respondió. "Poco es"; rió y de corazón. Después de esto ¿no quieres tú reírte del dolor?

[20] "Pero nada —se replicará— me deja hacer la enfermedad, que me quitó de todas mis actividades." La enfermedad afecta al cuerpo, no al ánimo. Así que detiene los pies del corredor y paraliza la mano del zapatero o del artesano; pero si lo que tú sueles usar es el espíritu, aconsejarás y enseñarás, oirás y aprenderás, preguntarás y recordarás. ¿Pues qué? ¿crees que no harás nada, si eres un enfermo juicioso? Probarás que puede vencerse la enfermedad o al menos soportarse. [21] También en el lecho del dolor hay lugar para la virtud. No sólo las armas y los combates prueban que se es de ánimo valiente e indomable por el terror; aun entre las mantas aparece el varón fuerte. Tienes qué hacer: lucha bien con la enfermedad. Si nada te obliga a hacer, si nada consigue con sus ruegos, darás un ejemplo insigne. ¡Oh que gran ocasión de gloria si tuviéramos espectadores de las enfermedades! Contémplate tú mismo, alábate tú mismo.

[22] Praeterea duo genera sunt uoluptatum. Corporales morbus inhibet, non tamen tollit. Immo, si uerum aestimes, incitat; magis iuuat bibere sitientem; gratior est esurienti cibus. Quicquid ex abstinentia contigit, auidius excipitur. Illas uero animi uoluptates, quae maiores certioresque sunt, nemo medicus aegro negat. Has quisquis sequitur et bene intellegit, omnia sensuum blandimenta contemnit. [23] "O infelicem aegrum!" Quare? Quia non uino niuem diluit? Quia non rigorem potionis suae, quam capaci scypho miscuit, renouat fracta insuper glacie? Quia non ostrea illi Lucrina in ipsa mensa aperiuntur? Quia non circa cenationem eius tumultus cocorum est ipsos cum opsoniis focos transferentium? Hoc enim iam luxuria commenta est: ne quis intepescat cibus, ne quid palato iam calloso parum ferueat, cenam culina prosequitur. [24] "O infelicem aegrum!" edet, quantum concoquat. Non iacebit in conspectu aper ut uilis caro a mensa relegatus, nec in repositorio eius pectora auium, totas enim uidere fastidium est, congesta ponentur. Quid tibi mali factum est? Cenabis tamquam aeger, immo aliquando tamquam sanus.

[25] Sed omnia ista facile perferemus, sorbitionem, aquam calidam et quicquid aliud intolerabile uidetur delicatis et luxu fluentibus magisque animo quam corpore morbidis; tantum mortem desinamus horrere. Desinemus autem, si fines bonorum ac malorum cognouerimus; ita demum nec uita taedio erit nec mors timori. [26] Uitam enim occupare satietas sui non potest tot res uarias, magnas, diuinas percensentem; in odium illam sui adducere solet iners otium. Rerum naturam peragranti numquam in fastidium ueritas ueniet; falsa satiabunt. [27] Rursus si mors accedit et uocat, licet inmatura sit, licet mediam praecidat aetatem, perceptus longissimae [17] fructus est. Cognita est illi ex magna

[22] Existen además dos clases de placeres. La enfermedad priva de los corporales, pero no los quita para siempre. Más bien, si llegas a la verdad, los incita; beber agrada más al sediento; la comida es más grata al que tiene hambre. Lo que viene detrás de la abstinencia, se recibe con mayor avidez. Pero los placeres del espíritu, que son mayores y más ciertos, ningún médico los niega al enfermo. Quien los busca y entiende bien, desprecia todos los halagos de los sentidos. [23] "¡Oh desgraciado enfermo!" ¿Por qué? ¿Porque no diluye la nieve en el vino? ¿Porque no renueva el fresco de la bebida, echando pedazos de nieve en la gran copa en que la mezcló? ¿Porque no le abren las ostras lucrinas [318] en la misma mesa? ¿Porque no hay en su cena toda una fila de cocineros llevando las comidas en los mismos hornillos? Pues ya nuestro lujo inventó esto: para que no se enfríe la comida y sea poco caliente para un paladar ya encallecido, la cocina va detrás de la cena. [24] "¡Oh desgraciado enfermo!" comerá cuanto pueda digerir. No se le tenderá en su presencia un jabalí, retirado de la mesa como una carne grosera, ni pondrán amontonadas en su fuente pechugas de aves, porque verlas enteras da hastío. ¿Qué mal se te ha hecho? Cenarás como enfermo, mejor dicho, por fin alguna vez como cuerdo. [319]

[25] Pero aguantaremos fácilmente todo esto: la tisana, el agua caliente y todo lo que parece intolerable a los delicados y enmuellecidos en el lujo, más enfermos de espíritu que de cuerpo, siempre que dejemos de tener horror a la muerte. Y dejaremos de tenérselo si conocemos los límites de los bienes y de los males; así por fin ni será tediosa la vida, ni temerosa la muerte. [26] Porque la saciedad de la vida no puede darse en la que atiende a tantas cosas diversas, grandes y divinas; y lo que suele llevar a odiarla es el ocio perezoso. A quien investiga la naturaleza de las cosas jamás la verdad le producirá hastío; es la falsedad la que cansa. [27] Además, si la muerte se acerca y lo llama, aunque sea prematura, aunque corte la vida a media edad, ya percibió el fruto de una larguísima. Conoce en gran parte la naturaleza.

parte natura. Scit tempore honesta non crescere; iis necesse est uideri omnem uitam breuem, qui illam uoluptatibus uanis et ideo infinitis metiuntur.

[28] His te cogitationibus recrea et interim epistulis nostris uaca. Ueniet aliquando [18] tempus, quod nos iterum iungat ac misceat; quantulumlibet sit illud, longum faciet scientia utendi. Nam, ut Posidonius ait, "unus dies hominum eruditorum plus patet quam inperitis longissima aetas." [29] Interim hoc tene, hoc morde: aduersis non succumbere, laetis non credere, omnem fortunae licentiam in oculis habere, tamquam quicquid potest facere, factura sit. Quicquid expectatum est diu, lenius [19] accedit. VALE.

## LXXIX

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Expecto epistulas tuas, quibus mihi indices, circuitus Siciliae totius quid tibi novi ostenderit, et ante [1] omnia de ipsa Charybdi certiora. Nam Scyllam saxum esse et quidem non terribile nauigantibus optime scio; Charybdis an respondeat fabulis, perscribi mihi desidero et, si forte obseruaueris, dignum est autem quod obserues, fac nos certiores, utrum uno tantum uento agatur in uertices an omnis tempestas aeque mare illud contorqueat, et an uerum sit, quicquid illo freti turbine abreptum est, per multa milia trahi conditum et circa Tauromenitanum litus emergere. [2] Si haec mihi perscripseris, tunc tibi audebo mandare, ut in honorem meum Aetnam quoque ascendas, quam consumi et sensim subsidere ex hoc colligunt quidam, quod aliquando longius nauigantibus solebat ostendi. Potest hoc accidere, non quia montis alti-

Sabe que con el tiempo no crece lo honesto; por fuerza ha de parecer toda vida breve a los que la miden por los placeres vanos y, por lo mismo, sin límites.

[28] Recréate con estos pensamientos y de vez en cuando dedica tu ocio a escribirme. Vendrá alguna vez el tiempo que por segunda vez nos una y nos mezcle; por pequeño que sea, lo hará largo su buen empleo. Pues, como dice Posidonio, [320] "un día del hombre instruído dura más que la edad más larga de los incultos". [29] Mientras tanto, retén esto, digiere esto: no sucumbir en la adversidad, no confiarse a la prosperidad, tener ante los ojos la arbitrariedad de la fortuna, que nos ha de hacer todo lo que puede hacernos. Lo que se ha esperado por mucho tiempo, ataca más debilmente. Ten salud.

## LXXIX

## DE LA RECOMPENSA DE LOS DESCUBRIMIENTOS CIENTIFICOS

[1] Espero carta tuya en la que me digas qué te mostró de nuevo esa vuelta que diste a toda Sicilia, [321] y especialmente lo que haya de más cierto sobre Caribdis. [322] Porque sé muy bien que Escila es una roca y ciertamente nada temible para los navegantes: deseo que me escribas si Caribdis responde a lo que de ella cuentan las fábulas y, si por casualidad lo has observado —y bien merece que lo observes—, certifícanos si es sólo un viento lo que produce los remolinos o si toda tempestad alborota igualmente aquel mar, y si es verdad que todo lo que arrebata el torbellino de aquel estrecho es arrastrado debajo del agua muchas millas y no sale a flote hasta el litoral de Tauromenio. [2] Si me cuentas esto, entonces me atreveré a mandarte que en honor mío subas al Etna, que algunos coligen que se va consumiendo y poco a poco disminuyendo, porque en el pasado solía mostrarse a los navegantes desde más lejos. Puede esto suceder no porque

tudo descendit, sed quia ignis euanuit et minus uehemens ac largus effertur, ob eandem causam fumo quoque per diem segniore. [2] Neutrum autem incredibile est, nec montem, qui deuoretur cotidie, minui, nec manere eundem, quia non ipsum exest, [3] sed in aliqua inferna ualle conceptus exaestuat et aliis pascitur. In ipso monte non alimentum habet, sed uiam. [3] In Lycia regio notissima est, Hephaestion incolae uocant, foratum pluribus locis solum, quod sine ullo nascentium damno ignis innoxius circumit. Laeta itaque regio est et herbida nihil flammis adurentibus, sed tantum ui remissa ac languida refulgentibus.

[4] Sed reseruemus ista tunc quaesituri, cum tu mihi scripseris, quantum ab ipso ore montis niues absint, quas ne aestas quidem soluit; adeo tutae sunt ab igne uicino. Non est autem quod istam curam imputes mihi. Morbo enim tuo daturus eras, etiam si nemo mandaret. [5] Quid tibi do, ne Aetnam describas [4] in tuo carmine, ne hunc sollemnem omnibus poetis locum adtingas? Quem quo minus Ouidius tractaret, nihil obstitit, quod iam Uergilius impleuerat. Ne Seuerum quidem Cornelium uterque deterruit. Omnibus praeterea feliciter his locus se dedit et qui praecesserant, non praeripuisse mihi uidentur, quae dici poterant, sed aperuisse.

[6] Multum [5] interest, utrum ad consumptam materiam an ad subactam accedas; crescit in dies et inuenturis inuenta non obstant. Praeterea condicio optima est ultimi; parata uerba inuenit, quae aliter instructa nouam faciem habent. Nec illis manus inicit tamquam alienis. Sunt enim publica. [6] [7] Aut ego te non noui aut Aetna tibi saliuam mouet. Iam cupis grande aliquid et par prioribus scribere. Plus enim sperare modestia tibi tua non permittit, quae tanta in te est, ut uidearis mihi retracturus ingenii tui uires, si uincendi periculum sit; tanta tibi priorum reuerentia est. [8] Inter cetera hoc

haya bajado la altura del monte, sino porque se haya atenuado el fuego y ahora salga menos vehemente y ancho y por esta causa el humo es más flojo de día en día. Ni lo uno ni lo otro es increíble; ni que disminuya el monte, devorado cada día, ni que permanezca siempre el mismo, porque no sea él el devorado, sino que el fuego arda en un valle subterráneo y se alimente con otros combustibles. En el mismo monte no tiene alimento, sino salida. [3] Hay en Licia una región muy conocida, a la que sus habitantes llaman Hefestión, [323] cuyo suelo, agujereado en muchos lugares, lo rodea un fuego inofensivo sin ningún daño de las plantas que allí nacen. Así que es una región alegre y llena de hierbas, pues no queman las llamas, sino solamente brillan con fuerza baja y débil.

[4] Pero reservemos esto para investigarlo cuando tú me escribas cuánto dista del cráter la nieve, que no se funde ni en el estío; tan guardada está del fuego vecino. Pero no has de imputarme a mí este cuidado. Porque te habías de dar a tu enfermedad poética, aunque nadie te lo mandase. [5] ¿Qué te tendría que dar para que no describieses el Etna en tu poema, ni tocaras este tema obligado de todos los poetas? No impidió o Ovidio [324] tratarlo el que ya Virgilio [325] lo hubiese hecho. Ni ambos amedrentaron a Cornelio Severo. Por otra parte, este tema se ofreció felizmente a todos, y los que fueron por delante a mi parecer no lo agotaron, sino que abrieron el camino.

[6] Hay mucha diferencia entre acercarse a un tema ya agotado o solamente iniciado; crece con el tiempo, y lo que ya se ha encontrado no es obstáculo para encontrar otras cosas. Además, la mejor condición es la del último; halla las palabras preparadas, las cuales, dispuestas de otro modo, tienen un nuevo aspecto. Ni echa mano de ellas como si fueran ajenas. Porque son públicas. [7] O yo no te conozco o el Etna te hace la boca agua. Ya deseas escribir algo grande e igualarte con tus antecesores. Porque no te permite esperar más tu modestia, tan grande que me parece que frenarías las fuerzas de tu ingenio si hubiera peligro de vencerlos; tanta es tu reverencia por los mayores. [8] Entre otras muchas

habet boni sapientia: nemo ab altero potest uinci, nisi dum ascenditur. Cum [7] ad summum perueneris, paria sunt, non est incremento locus, statur. Numquid sol magnitudini suae adicit? Numquid ultra quam solet, luna procedit? Maria non crescunt. Mundus eundem habitum ac modum seruat. [9] Extollere se, quae iustam magnitudinem impleuere, non possunt. Quicumque fuerint sapientes, pares erunt et aequales. Habebit unusquisque ex iis proprias dotes: alius erit adfabilior, alius expeditior, alius promptior in eloquendo, alius facundior; illud, de quo agitur, quod beatum facit, aequalest [8] in omnibus. [10] An Aetna tua possit sublabi et in se ruere, an hoc excelsum cacumen et conspicuum per uasti maris spatia detrahat adsidua uis ignium, nescio; uirtutem non flamma, non ruina inferius adducet. Haec una maiestas deprimi nescit. Nec proferri ultra nec referri potest. Si huius, ut caelestium, stata magnitudo est. Ad hanc nos conemur educere.

[11] Iam multum operis effecti est; immo, si uerum fateri uolo, non multum. Nec enim bonitas est pessimis esse meliorem. Quis oculis glorietur, qui suspicetur diem? Cui sol per caliginem splendet, licet contentus interim sit effugisse tenebras, adhuc non fruitur bono lucis. [12] Tunc animus noster habebit, quod gratuletur sibi, cum emissus his tenebris, in quibus uolutatur, non tenui uisu clara prospexerit, sed totum diem admiserit et redditus caelo suo fuerit, cum receperit locum, quem occupauit sorte nascendi. Sursum illum uocant initia sua. Erit autem illic etiam antequam hac custodia exsoluatur, cum uitia disiecerit purusque ac leuis in cogitationes diuinas emicuerit.

[13] Hoc nos agere, Lucili carissime, in hoc ire impetu toto, licet pauci sciant, licet nemo, iuuat. Gloria umbra uirtutis est; etiam inuitam [9] comitabitur. Sed quemadmodum umbra aliquando antecedit, aliquando sequitur uel a tergo

cosas esto tiene de bueno la sabiduría: que nadie puede ser vencido por otro sino subiendo. Cuando se llega a la cumbre, todos son iguales; no hay lugar para el crecimiento; se está. ¿Acaso el sol aumenta su grandeza? ¿Acaso la luna va más allá de lo que acostumbra? No crecen los mares. El mundo conserva su forma y sus límites. [9] No pueden dilatarse más las cosas que han colmado su tamaño justo. Todos los que sean sabios, son iguales y del mismo tamaño. Cada uno de ellos tendrá sus propias dotes; uno será más afable, otro más expedito; uno de elocuencia más pronta, otro más fecundo; pero aquello de que se trata, lo que hace feliz, es igual en todos. [10] Yo no sé si tu Etna puede hundirse y caer sobre sí mismo; si a su elevado pico, visible desde tan anchurosos espacios del mar, lo corroe la asidua fuerza del fuego; pero sí sé que a la virtud no la echa por tierra ni la llama, ni el derrumbamiento. Esta es la sola grandeza que no sabe deprimirse. No puede ni avanzar, ni retroceder. Es tan estable como la de los cuerpos celestes. Esforcémonos por llegar a ella.

[11] Ya está hecho mucho de la obra, pero si quiero confesar la verdad, no mucho. Porque la bondad no consiste en ser mejor que los peores. ¿Quién se preciará de sus ojos porque sospeche que es de día? Aquel para quien el sol brilla a través de la niebla, aunque esté contento de haber huído de las tinieblas, aún no goza del bien de la luz. [12] Tendrá nuestro ánimo de qué felicitarse cuando, saliendo de estas tinieblas en que se revuelve, no sólo vea la claridad con vista tenue, sino que admita toda la luz y sea devuelto a su cielo, el que ocupó por derecho de nacimiento. Arriba le llaman sus principios. Pero estará allí, aun antes de que se rompa esta prisión, si se desprende de los vicios y se eleva puro y ligero hacia los pensamientos divinos.

[13] Es grato, queridísimo Lucilio, hacer esto, ir hacia este fin con todo nuestro ímpetu, aunque pocos lo sepan, aunque no lo sepa nadie. La gloria es la sombra de la virtud; la acompañará, aunque no quiera. Pero así como la sombra va unas veces por delante y otras sigue por detrás, así la gloria

est, ita gloria aliquando ante nos est uisendamque se praebet, aliquando in auerso est maiorque quo serior, ubi inuidia secessit. [14] Quamdiu uidebatur furere Democritus! Uix recepit Socraten fama. Quamdiu Catonem ciuitas ignorauit! Respuit nec intellexit, nisi cum perdidit. Rutili innocentia ac uirtus lateret, nisi accepisset iniuriam; dum uiolatur, effulsit. Numquid non sorti suae gratias egit et exilium suum complexus est? De his loquor, quos inlustrauit fortuna, dum uexat; quam multorum profectus in notitiam euasere post ipsos! Quam multos fama non excepit, sed eruit! [15] Uides Epicurum quantopere non tantum eruditiores, sed haec quoque imperitorum turba miretur. Hic ignotus ipsis Athenis fuit, circa quas delituerat. Multis itaque iam annis Metrodoro suo superstes in quadam epistula, cum amicitiam suam et Metrodori grata commemoratione cecinisset, hoc nouissime adiecit, nihil sibi et Metrodoro inter bona tanta nocuisse, quod ipsos illa nobilis Graecia non ignotos solum habuisset, sed paene inauditos. [16] Numquid ergo non postea quam esse desierat, inuentus est? Numquid non opinio eius enituit? Hoc Metrodorus quoque in quadam epistula confitetur, se et Epicurum non satis enotuisse; sed post se et Epicurum magnum paratumque nomen habituros, qui uoluissent per eadem ire uestigia.

[17] Nulla uirtus latet, et latuisse non ipsius est damnum. Ueniet qui conditam et saeculi sui malignitate conpressam dies publicet. Paucis natus est, qui populum aetatis suae cogitat. Multa annorum milia, multa populorum superuenient; ad illa respice. Etiam si omnibus tecum uiuentibus silentium liuor indixerit, uenient qui sine offensa, sine gratia iudicent. Si quod est pretium uirtutis ex fama, nec hoc interit. Ad nos quidem nihil pertinebit posterorum sermo; tamen

unas veces está delante de nosotros y se deja ver, y otras veces está a la espalda y es tanto mayor cuanto más tardía, así que se apartó la envidia. [14] !Cuánto tiempo Demócrito pasó por loco! Apenas si Sócrates conoció la fama. ¡Cuánto tiempo la ciudad ignoró a Platón! Lo rechazó sin comprenderlo hasta que lo perdió. La inocencia y la virtud de Rutilio hubieran quedado escondidas, si no se le hubiera injuriado; resplandecieron cuando se le ultrajó. ¿Acaso no agradeció su suerte y se abrazó con el destierro? Hablo de aquellos a quienes hizo ilustres la fortuna al vejarlos, pero ¡cuántos progresos de estos varones no se conocieron hasta después de sus muertes! ¡A cuántos la fama, que no recibieron en vida, tuvo que arrancarlos del sepulcro! [15] Ya ves a Epicuro cuánto lo admiran no sólo los más eruditos, sino toda la turba de los incultos. Pues fué desconocido en Atenas, en cuyas cercanías vivió escondido. Así que habiendo sobrevivido muchos años a su amado Metrodoro, en una carta [326] en que cantaba con recuerdo agradecido su amistad con él, añade a lo último que entre tantos bienes como tenían nada les perjudicó ni a él, ni a Metrodoro, que aquella noble Grecia no sólo no los conociera, sino que casi ni supiera sus nombres. [16] ¿Acaso no fué descubierto después que había dejado de existir? ¿Acaso no brilló su celebridad? También Metrodoro en una carta [327] confiesa que él y Epicuro no eran bastante conocidos; pero que después de él y Epicuro, adquirirían grande y fácil renombre los que quisieran ir por sus mismas huellas.

[17] No hay virtud que quede oculta, y si está escondida no es por su culpa. Día vendrá que haga pública a la escondida y oprimida por la maldad de su tiempo. Para poco nació quien piensa en los hombres de su tiempo. Sobrevendrán muchos miles de años, muchos miles de pueblos; vuelve a ellos tus ojos. Aunque la envidia imponga silencio a todos los que viven contigo, vendrán quienes juzguen sin prejuicio y sin favor. Si hay alguna recompensa que la virtud reciba de la fama, tampoco esa se perderá. No llegarán ciertamente a nosotros las palabras de la posteridad; pero aunque no las oi-

etiam non sentientes colet ac frequentabit. [18] Nulli non uirtus et uiuo et mortuo rettulit gratiam, si modo illam bona secutus est fide, si se non exornauit et pinxit, sed idem fuit, siue ex denuntiato uidebatur, siue inparatus ac subito. Nihil simulatio proficit. Paucis inponit leuiter extrinsecus inducta facies; ueritas in omnem partem sui eadem est. Quae decipiunt, nihil habent solidi. Tenue est mendacium; perlucet, si diligenter inspexeris. VALE.

## LXXX

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Hodierno die non tantum meo beneficio mihi uaco, sed spectaculi, quod omnes molestos ad sphaeromachian auocauit. Nemo inrumpet, nemo cogitationem meam impediet, quae hac ipsa fiducia procedit audacius. Non crepuit subinde ostium, non adleuabitur uelum; licebit tuto uadere, [1] quod magis necessarium est per se eunti et suam sequenti uiam. Non ergo sequor priores? Facio, sed permitto mihi et inuenire aliquid et mutare et relinquere. Non seruio illis, sed adsentior.

[2] Magnum tamen uerbum dixi, qui mihi silentium promittebam et sine interpellatore secretum. Ecce ingens clamor ex stadio perfetur et me non excutit mihi, sed in huius ipsius rei contentionem transfert. Cogito mecum, quam multi corpora exerceant, ingenia quam pauci; quantus ad spectaculum non fidele et lusorium fiat concursus, quanta sit circa artes bonas solitudo; quam inbecilli animo sint, quorum lacertos umerosque miramur. [3] Illud maxime reuoluo mecum: si corpus perduci exercitatione ad hanc patientiam potest, qua et pugnos pariter et calces non unius hominis ferat,

gamos, nos honrará y nos celebrará. [18] A ninguno, vivo o muerto, dejó la virtud de darle su premio, si la siguió de buena fe, si no le sirvió de adorno o de pintura, sino que fué siempre el mismo, ya se le viese anunciándole la visita, ya sin prepararle y de repente. Nada aprovecha la simulación. A pocos engaña una máscara, puesta a la ligera por fuera; la verdad es la misma en todas sus partes. Lo que engaña no tiene solidez. La mentira es tenue; se transparenta, si la miras atentamente. Ten salud.

## LXXX

## DE LAS VENTAJAS DE LA POBREZA

[1] Hoy mi tiempo es mío no tanto por mi voluntad, sino a causa del espectáculo que convocó a todos los importunos a la *esferomaquia.* [328] Nadie irrumpirá, nadie estorbará mi pensamiento, que con esta confianza procede con mayor audacia. No chillará continuamente la puerta, no se levantará la cortina; se podrá ir sobre seguro, lo que es más necesario a quien va por sí mismo y sigue su propio camino. ¿No sigo entonces a los antiguos? Lo hago, pero me permito hacer algún invento y cambiar y dejar. No soy su esclavo, sino que los apruebo.

[2] He dicho, sin embargo, demasiado, al prometerme el silencio y un apartamiento que nadie interrumpiera. He aquí que me llega del estadio un gran griterío, que no me distrae, pero que me transfiere a una comparación tomada de esto mismo. Pienso conmigo cuántos son los que ejercitan su cuerpo y cuán pocos su espíritu; cuánto concurso acude a un espectáculo desleal y lleno de trampas, y qué soledad hay en torno de las buenas artes; qué flacos son de ánimo esos mismos cuyos brazos y hombros admiramos. [3] Sobre todo, doy vueltas a esto conmigo mismo: si con el ejercicio puede llevarse el cuerpo a tal resistencia que soporte los puños y los pies de más de un hombre, y pase todo el día aguantando

qua solem ardientissimum in feruentissimo puluere sustinens aliquis et sanguine suo madens diem ducat; quanto facilius animus conroborari possit, ut fortunae ictus inuictus excipiat, ut proiectus, ut conculcatus exsurgat.

Corpus enim multis eget rebus, ut ualeat; animus ex se crescit, se ipse alit, se exercet. Illis multo cibo, multa potione opus est, multo oleo, longa denique opera; tibi continget uirtus sine apparatu, sine inpensa. Quicquid facere te potest bonum, tecum est. [4] Quid tibi opus est, ut sis bonus? Uelle. Quid autem melius potes uelle quam eripere te huic seruituti, quae omnes premit, quam mancipia quoque condicionis extremae et in his sordibus nata omni modo exuere conantur? Peculium suum, quod conparauerunt uentre fraudato, pro capite numerant; tu non concupisces quanticumque ad libertatem peruenire, qui te in illa putas natum? [5] Quid ad arcam tuam respicis? Emi non potest. Itaque in tabulas uanum coicitur nomen libertatis, quam nec qui emerunt, habent nec qui uendiderunt. Tibi des oportet istud bonum, a te petas.

Libera te primum metu mortis: illa nobis iugum inponit; deinde metu paupertatis. [6] Si uis scire, quam nihil in illa mali sit, compara inter se pauperum et diuitum uultus; saepius pauper et fidelius ridet; nulla sollicitudo in alto est; etiam si qua incidit cura, uelut nubes leuis transit. Horum, qui felices uocantur, hilaritas ficta est at [2] grauis et subpurata tristitia, eo quidem grauior, quia interdum non licet palam esse miseros, sed inter aerumnas cor ipsum exedentes necesse est agere felicem. [7] Saepius hoc exemplo mihi utendum est, nec enim ullo efficacius exprimitur hic humanae uitae mimus, qui nobis partes, quas male agamus, adsignat. Ille, qui in scaena latus incedit et haec resupinus dicit

un sol ardentísimo en una arena encendida y mojada con su propia sangre, con cuánto mayor facilidad se podrá robustecer el ánimo para recibir sin darse por vencido los golpes de la fortuna, y levantarse aunque lo derriben y lo pisoteen.

Porque el cuerpo necesita de muchas cosas para estar bien, pero el ánimo crece por sí mismo y él mismo se alimenta y se ejercita. Aquéllos necesitan mucha comida, mucha bebida, mucho aceite y, finalmente, mucho entrenamiento; tu alcanzarás la virtud sin equipo y sin gasto. Todo lo que puede hacerte bueno, está contigo. [4] ¿Qué necesitas para ser bueno? Querer. Pero ¿qué más puedes querer que librarte de esta esclavitud, que agobia a todos, de la que por todos los medios tratan de salir hasta los esclavos de peor condición, nacidos en estas sordideces? El peculio que reunieron defraudando a su vientre, lo dan por su libertad; ¿y no deseas llegar al precio que sea a la libertad, tú que te crees haber nacido en ella? [5] ¿Por qué miras hacia el arca? No puede comprarse. Así es que se pone en vano en los registros el nombre de la libertad, que no la tienen ni los que la compraron ni los que la vendieron. Es menester que tú mismo te des este bien, que te lo exijas de ti.

Libérate ante todo del miedo de la muerte: nos impone un yugo; libérate después del miedo de la pobreza. [6] Si quieres saber que no hay nada malo en ella, compara entre sí el rostro del pobre y el del rico; el pobre ríe más frecuentemente y más genuinamente; no tiene ninguna preocupación profunda; aunque le caiga algún cuidado, pasa como una nube ligera. La hilaridad de esos que se llaman felices, es fingida, y en cambio es pesada y profunda su tristeza, tanto más grave por cuanto a veces no pueden aparecer públicamente como desgraciados, sino que entre desdichas que les comen el corazón es necesario que obren como si fueran felices. [7] Con frecuencia he de usar este ejemplo, porque ningún otro expresa más eficazmente la comedia de la vida humana, la cual nos asigna el papel que tan mal representamos. Ese que tan orondo anda por la escena y dice echando hacia atrás la cabeza:

En impero Argis; regna mihi liquit Pelops,
Qua ponto ab Helles atque ab Ionio mari
Urgetur Isthmos,

seruus est, quinque modios accipit et quinque denarios; [8] ille qui superbus atque inpotens et fiducia uirium tumidus ait:

Quod nisi quieris, Menelae, hac dextra occides,

diurnum accipit, in centunculo dormit. Idem de istis licet omnibus dicas, quos supra capita hominum supraque turbam delicatos lectica suspendit; omnium istorum personata felicitas est. Contemnes illos, si despoliaueris.

[9] Equum empturus solui iubes stratum, detrahis uestimenta uenalibus, ne qua uitia corporis lateant; hominem inuolutum aestimas? Mangones quicquid est, quod displiceat, aliquo lenocinio abscondunt, itaque ementibus ornamenta ipsa suspecta sunt. Siue crus alligatum siue brachium aspiceres, nudari iuberes et ipsum tibi corpus ostendi. [10] Uides illum Scythiae Sarmatiaeue regem insigni capitis decorum? Si uis illum aestimare totumque scire, qualis sit, fasciam solue; multum mali sub illa latet. Quid de aliis loquor? Si perpendere te uoles, sepone pecuniam, domum, dignitatem, intus te ipse considera. Nunc qualis sis, aliis credis. VALE.

He aquí que mando en Argos; Pélope me dejó su reino,
lo que del istmo limita el mar, desde el Helesponto
hasta el mar Jónico, [329]

es un esclavo que recibe cinco modios y cinco dineros; [8] aquel otro, soberbio e insolente que, hinchado de confianza en sus propias fuerzas, dice:

Si no te estás quieto, Menelao, te mataré con mi propia mano,

recibe la pitanza diaria de un esclavo y duerme en un mal jergón. Lo mismo puedes decir de todos esos delicados que son conducidos en litera por encima de la cabeza de los hombres y de la turba; la felicidad de todos estos es una máscara. Si se la quitas, los despreciarás.

[9] Si vas a comprar un caballo, mandas que le quiten la silla; a los esclavos en venta los despojas de sus vestidos, no vayan a ocultar algún vicio de su cuerpo, ¿y estimas al hombre por su envoltura? Los mercaderes de esclavos esconden con alguna artimaña lo que desagrada, y por eso a los compradores los adornos les son sospechosos. Si ves la pierna o el brazo envueltos, mandas que se los desnuden y que se te muestre el mismo cuerpo. [10] ¿Ves aquél rey de la Escitia o de la Sarmacia con su diadema en la cabeza? Si quieres apreciarlo y saber por completo cómo es, deshaz su tocado; debajo de él se esconde mucho malo. ¿Por qué hablo de otros? Si quieres conocer tu propio peso, pon aparte el dinero, la casa, la dignidad; considérate a ti mismo por dentro. Ahora tú te confías, para saber lo que eres, a la palabra de los otros. Ten salud.

# *NOTAS AL TEXTO LATINO*

*El texto latino que se publica en esta edición es el publicado por R. M. Gummere en* The Loeb Classical Library, *qua su vez reproduce con muy ligeras modificaciones el de la segunda edición de Hense. De Gummere y de Summers tomo gran parte del aparato crítico y de las notas al texto español.*

*Los manuscritos más importantes para las primeras ochenta y ocho cartas, por consiguiente para todas las que se publican en este volumen, son los siguientes:*

*El* p *y* P, *que corresponden a dos manuscritos de París del siglo X.*

*El* b, *que es otro manuscrito de París del siglo XI.*

*El* codex Laurentianus (L), *del siglo IX o X, que contiene de la carta primera a la sesenta y cinco.*

*El* codex Venetus (V), *también del siglo IX o X, que sólo tiene de la carta LIII a la LXXXVIII.*

*El* codex Metensis (M), *del siglo XI.*

*El* codex Gudianus (g), *que sólo contiene fragmentos de las primeras cartas.*

*Epistula I*

1. me dicere, *Hense*; dicere me o dicere nihil me, *MSS*.

*Epistula III*

1. ita in, *Gertz*; ita, *AL*.
2. si, *Hense*; sic, *MSS*.

*Epistula IV*

1. *Hense añade* res *después de* peior.
2. *Gertz inserta* malum est *y* sed.

*Epistula V*

1. ambitio nempe perversa, *Gertz*; ambitionem perversa, *MSS*.
2. eunt, *Volkman*; sunt, *MSS*.

*Epistula VII*

1. Quid ergo? Quia occidit ille, *Hense*; quid ergo occidit hominem, *MSS*.
2. tibi, *b*, *Hense*; si tibi, *LP*.
3. ecquid, *Erasmo*; et quid, *MSS*.

*Epistula VIII*

1. euertit, *edición de Mentelin*; uertit, *MSS*.
2. sensum, *Buecheler*; uersum, *MSS*.
3. et, *Muret*; sed, *MSS*.
4. dedi, *añadido por Hense*.

*Epistula IX*

1. integro, *b*; in integro, *los otros MSS.*
2. si, *Buecheler y Watzinger*; sibi, *MSS.*
3. quia expedit, et desinet, *añadido por Hense.*
4. et *antes de* opponam, *omitido por algunos editores, pero retenido por Hense.*
5. quae quicquid, *MSS*; quaeque quid, *Buecheler.*
6. subiectum, *Erasmo*; subiectus, *MSS.*
7. est, *añadido por los editores.*
8. solitudinis, *Haupt*; solitudo in; *MSS.*
9. id est iustitia, uirtus, prudentia *después de* sunt *lo suprime Buecheler, aunque lo tienen muchos manuscritos.*

*Epistula XI*

1. aut animi *después de* corporis *lo suprime Madvig.*
2. illo, *Schweighäuser*; illos, *MSS.*
3. et quidem, *Erasmo*; equidem, *MSS.*

*Epistula XII*

1. tegula, *MSS*; regula, *Summers*; specula, *Madvig.*
2. cludit, *C. Brakman*; excludit, *MSS.*
3. excepit, *MSS*; cepit, *Hense.*
4. et in aeternum dies uices plures facit istas non alias contractior, *Capps*; et in alternas mundi uices plura facit ista non alias contractior, *MSS*; non alia . . . alius contractior, *Hense.*

*Epistula XIII*

1. est, *Madvig*; et, *MSS.*
2. habet, *Madvig*; habes *y* habebis, *MSS.*
3. aurae ferendos, *Buecheler*; referendos, *MSS.*
4. uertit, *Haase*; uenit, *MSS.*
5. et triste, *Capps*; ibi sic, *MSS.*
6. confecit, *pLP*; fecit *como corrupción de* effecit, *Hense.*

*Epistula XIV*

1. declinabit, *Lb*; nec declinabit, *pL.*
2. sed id, a quo, *Hense, Thomas*; sed ita quo, *MSS.*

3. inuidiae, *Muret*; inuidia et, *MSS*.
4. tua, uter, *Lipse*; tu alter, *MSS*.
5. exportandus, *Pincianus*; et portandus, *MSS*.
6. an sapienti opera rei publicae danda sit, *Madvig*; an sapienti ora opera perpenda sint, *pL*; num (an, *b*) sapientiora opera perdenda (perpendenda, *b*) sit (sunt, *b*), *Pb*.
7. damnat, *Gronovius*; damnatur, *MSS*; dominatur, *Schweighäuser*. *Haase y Hense suponen que hay laguna después de* occidit.

*Epistula XV*

1. ieiunio, *Madvig*; in ieiuno, *pPb*; in ieiunio, *L*.
2. saliaris, *Madvig*; salutaris, *pLb*; saltaris, *P*.
3. quoius, *Buecheler*; quos (quod) libet, *MSS*.
4. patientia et credulitate, *Lipse*; patientiae credulitate, *MSS*.
5. incipiunt, *Capps*; incipiant, *MSS*.
6. transeunt, *L*; transeant, *otros MSS. y Hense*.
7. fac uicinis, *MSS; Hense tacha* uicinis.
8. media oris uia abeat, *Madvig y Buecheler*; mediatoris sui habeat, *LP*.
9. ne possis quidem si uelis, *MSS*; ne uelis quidem si possis, *Gertz*.
10. mittantur, *Madvig*; imitantur, *MSS*.

*Epistula XVI*

1. adfirmatione iam, *Madvig*; adfirmatis nec tam (multum, *L*) longis, *MSS*.

*Epistula XVII*

1. aqua conclamata, *Gertz y Buecheler*; aliqua conclamata, *MSS*.
2. ut (aut) si, *MSS; Hense borra* ut.
3. strepitat, *Hense*; strepit at, *p*; strepunt, *LPb*.
4. para et, *Madvig*; parare, *MSS*; et te parare, *Haase*.
5. hic, *Madvig*; hoc, *MSS*.
6. idem est, *Gertz*; id est o idem, *MSS*.
7. Parthorum, *Gertz*; parthos, *MSS*.

*Epistula XVIII*

1. ut uideatur, *pLPb*; ut non uideatur, *los restantes MSS*.
2. dat et, *Schweighäuser*; debet, *MSS*.

3. se, *añadido por Muret.*
4. liberaliora, *Muret*; liberiora, *MSS*; uberiora, *Buecheler.*

*Epistula XIX*

1. erit id tempus, *Buecheler*; erit tempus, *MSS.*
2. *Madvig propone que se inserte* scias o puta.
3. in ipso culmine, *Capps*; in ipso eculeo, *MSS.*

*Epistula XX*

1. intra . . . coloris, *Haupt*; inter se uita . . . his sit omnium actio dissertionum color sit, *p*; unus o una, *LPb*; coloris, *otros MSS.*
2. obserua te, *Hense*; obseruare, *MSS.*
3. sine, *Hense*; siue, *MSS.*
4. quam in, *MSS*; in *lo borra Haupt.*
5. an tuus, *P. Thomas*; angulus sit, *pL.*

*Epistula XXI*

1. *en vez de* rigidae *Lipse propone* regiae, *que puede ser la lectura correcta.*
2. sibi, *añadido por Gertz.*
3. quod probo eo, *Haupt y Madvig*; pro eo o probeo, *MSS.*
4. istis, *Muret*; isti, *MSS.*
5. illum, *Haupt*; illam o illa, *MSS.*
6. probem, *Muret*; probent, *MSS.*
7. adieris, *Schweighäuser*; aud (ad) ierithis, *p*; audierit his, *L*; adieretis audierit his, *Pb.*
8. legeris, *añadido por Buecheler*; inscriptum hortulis, *pL*; inscriptum portae uideris, *Wilamowitz.*

*Epistula XXII*

1. inscribitur, *Haase*; scribitur, *MSS.*
2. adsero, *Harmon*; adopto, *Hense*; adoro, *LPb.*
3. qui modo, *Wolters*; quomodo, *MSS.*
4. nobiscum queri, *Haase*; nobis conqueri, *MSS.*
5. *Hense inserta* iactura *después de* uitae.

*Epistula XXIV*

1. timendum, *p*; anteferendum, *L*; anteferendum timendum, *Pb*; ante (a te, *Lipse*) uerendum, *Gertz*.
2. es, *Lipse*; est, *MSS*.
3. es, *Gertz*; est, *MSS*.
4. potentioris, *un manuscrito; los otros leen* potentioribus.
5. una, *Muret*; ultima, *MSS*.
6. aut in utrumque, *pLPb; Hense rechaza* aut.
7. se, *Madvig*; sed, *MSS*.
8. *Hense añade aquí* fastidiam.

*Epistula XXV*

1. aut talis, cuius, *Disselbeck y Buecheler*; aut alicuius, *MSS*.
2. est, *Muret*; sit, *MSS*.

*Epistula XXVI*

1. *No hay manera de restituir el texto de este pasaje. Cada editor propone corregirlo o suplirlo de manera distinta.*
2. debebat, *Fickert y Madvig*; debeat, *MSS*.
3. ecquis, *Madvig*; hec quis *y* et quis, *MSS*.
4. aliquid mali ictus, *pL*; est, *insertado por Hense*.
5. ad deos, *Rossbach*; at (ad) nos, *MSS*.

*Epistula XXVII*

1. *Después de* pudebit *Thomas y Hense insertan* te.
2. luendas, *Pincianus*; leuandas o leundas o leuaturas, *MSS*.
3. festinetur, *Gronovius*; festinatur, *MSS*.
4. nouerat *después de* bene *tachado por Hense y antes por Gronovius*.

*Epistula XXVIII*

1. nunc non, *Schweighäuser*; nunc, *pL*; non, *los otros MSS*.
2. inquit, *p*; inquis, *LPb*.

*Epistula XXIX*

1. *Así los manuscritos*; *Hense propone que se lea* spargendum plena manu est.

2. Lepidi, *Erasmo, que lo toma de un manuscrito desconocido*; lepidum, *todos los manuscritos conocidos.*
3. imperem *y* imperim, *MSS*; imputem, *Rossbach*; nescias, aes cui imperem, *Buecheler.*

*Epistula XXX*

1. uidi quassum, aetati, *Hense*; uidquassum aetatu aetati, *p*; uidi quassum aetate, aetati, *Chatelain.*
2. continuauit, *Buecheler*; continiauit, *p*; concinnauit, *LPb.*
3. iis, *Gertz*; his, *P*; diis, *pLb.*
4. enim, *Mentel*; etiam, *pLPb.*

*Epistula XXXI*

1. adprobabo, *Haase;* adprobator, *p*; admirabor, *LPb.*
2. ex illo uoto uetere, *Hense*; ex illo uetere, *pLPb.*
3. euocauerunt, *Haase*; uocauerunt, *MSS.*
4. quoi, *Opsopoeus*; quo, *pPb*; qui, *L.*

*Epistula XXXII*

1. ut, *añadido por Gertz.*
2. ueris, *Erasmo*; uerbis, *MSS.*

*Epistula XXXIII*

1. in, *añadido por Erasmo.*
2. quis est quare et, *Hense*; quid est et quare, *p*; quidem quod ar te, *L*; quid est quare, *Pb.*

*Epistula XXXIV*

1. superieceris, *von Jan*; supertegeris, *MSS.*
2. quom, *Rossbach*; quam, cum *y* com, *MSS.*
3. ista, *Haase*; ita, *MSS.*

*Epistula XXXV*

1. te, *añadido por Linde.*

*Epistula XXXVI*

1. ostentet, *P*; ostendet, *pb*; ostendit, *L*; *Hense sugiere* ostendat.
2. qui a, *Pb*; quia, *L*; qui, *p (defendido por Gertz)*.
3. ipsa, *MSS*; ista, *Jugis, quizá la lectura correcta.*
4. aliquid, *casi todos los editores*; aliquis, *MSS*.
5. cecidit, *MSS*; *Hense propone que se lea* cecidit, sed.
6. *Hense, siguiendo a Madvig, sugiere que se borre* nec.

*Epistula XXXVIII*

1. *Georges conjetura, tal vez acertadamente, que se lea* clamitat *por* clare dat.
2. capiat, *algunos manuscritos*; rapiat, *pLPb*.

*Epistula XXXIX*

1. nimio, *añadido por Gertz.*
2. et, *LPb*; *en cambio lo omite* p.

*Epistula XL*

1. absentiae *después de* desiderium, *tachado por Hense, siguiendo a Gemoll.*
2. iuueniori, *Hense*; iuueni, *Haupt*; *omitido en los MSS.*
3. habe ut istam, *pLPb*; habe istam, *otros MSS.*
4. serpit, *LPb*; serpitur, *p*; se rapit, *los restantes MSS.*
5. affectus impotens sui, *Muret*; effectus impetus sui, *MSS.*
6. ut P. Uinicius, *Madvig*; uel p. Uinicium, *MSS*; uelut P. Uinicius, *Lipse.*
7. numquid, *Buecheler*; numquam, *MSS.*
8. nam Q. Hateri, *Lipse*; namque hateri, *pP*; namq. aetheri, *L*; namque hereri, *b*.

*Epistula XLI*

1. summouens obtentu, *Hense*; summouentus, *p*; summouens, *LMP*; sub mouens, *b*.
2. faciet, *Madvig*; facit et, *pLPb*; faciet et, *otros MSS.*

3. *Después de* propius *pLPbM añaden* quidem. *Hense prefiere* quiddam diuini.
4. pondere, *Erasmo*; pondera, *MSS*.

*Epistula XLII*

1. sic subinde cognosces, *Capps*; subaudis cognosces, *pPb*; si sub auditis cognoscis, *L*; si auebis cognoscere, *J. Müller*.
2. damnum in is, *Hense*; damnum in his o dam numinis, *MSS*.

*Epistula XLIII*

1. habet, *pLg*; non habet, *otros manuscritos*.
2. tollit, *L, en el que una segunda mano corrige* attollit.

*Epistula XLIV*

1. seruum non, *Madvig*; non seruum, *MSS*.

*Epistula XLV*

1. *Buecheler supone que hay una laguna en esta sentencia.*
2. mutabilia, *Haupt*; mirabilia, *MSS*.

*Epistula XLVI*

1. si ex interuallo, *Madvig*; si interuallo, *LPb*.
2. libro, *pLPb*; de libro, *otros manuscritos*.

*Epistula XLVII*

1. is, *Hense*; his o iis, *MSS*.
2. *Antes de* cum *MSS. dan* quod; *Buecheler lo tacha.*
3. toro *fué insertado por O. Rossbach.*
4. habet, *Haase*; habent, *MSS*.
5. reicula, *Muret*; ridicula, *MSS*.
6. tam tu, *algún manuscrito y Macrobio*; quam tu, *pb*; tam quam tu, *Lg*.
7. *Gertz a* seruum *añade* tuum.
8. omnes spei, *Macrobio, al que siguen algunos editores.*

9. isti, *Schweighäuser*; ipsi, *MSS.*
10. muta, *Pinciano*; multa *y* admouentur o admonentur, *MSS.*
11. cogunt, *pL*; *algunos MSS. posteriores y Macrobio añaden* nos.

*Epistula XLVIII*

1. omnes hominibus, *pLPb*; homines hominibus, *otros MSS*; omnes omnibus, *Muret.*
2. *Después de* ludimus *casi todos los MSS. dan* Uale. Seneca, Lucilio suo salutem. *Hense lo tacha.*
3. *Este pasaje está corrompido. Buecheler sugiere* succurre, quidquid laqueist timore pendenti rumpens.
4. faciles, *LPb*; felices, *p*; faciles leges, *los otros manuscritos.*
5. ad horum . . . crediderim, *añadido por Hense para que haya conexión.*
6. philosophia, *Page*; philosophiae, *MSS.*

*Epistula XLIX*

1. seruulus familiaris amisso, *Gertz*; seruuli fam. amissi, *MSS.*
2. ac, *Volkmann*; a *y* ad, *MSS.*
3. conspectus, *Volkmann*; conspectum, *MSS.*
4. in idem, *Rossbach*; inde, *pLb*; in, *P.*
5. defecturam, *Müller*; futuram, *MSS.*
6. pone, *añadido por Haase*; pono o habeo, *propuesto por Schweighäuser*; conloco, *por Hermes, a quien sigue Hense.*
7. nunc, *añadido por Gertz.*
8. adde aequanimitatem, *Linde*; de aequanimitate, *pLPb.*
9. a, *añadido por Muret.*

*Epistula L*

1. auersissimus, *Agricola*; auarissimus, *MSS.*
2. morborum tantas uires, *Gertz*; morbos tantas ue res, *MSS.*
3. ne. *Muret*; nec, *MSS.*
4. dediscere est; eo, *Haupt*; dediscere *(omitido por Pb)* sed eo, *MSS.*
5. male, *P. Thomas*; mala, *MSS.*
6. proprium, *Madvig*; primum, *MSS.*

*Epistula LI*

1. editum illum ac, *Chatelain y Hense*; et illuc, *MSS*.
2. quo die illa me, *Lipse*; quod die illa, *P*; quo die illam, *b*.
3. *Antes de* Caesar *Gertz, seguido por Hense, añade* C.
4. in mica, *Lipse*; inimica, *LP*.
5. φιλητάς, *Muret*; hostilitas, *L*; stilistas, *P*; pstillistas, *b*.

*Epistula LII*

1. ab imo, *Buecheler*; ambo, *MSS*.
2. intuenti ambo, *Buecheler*; inueniebo, *LPb*.
3. fecit alter in aperto est, et alterius, *Hense*; fecit alterius, *LPb*.
4. Hunc aut illum *lo atribuye Gummere a Lucilio y Hense a Séneca.*
5. uita, *Muret*; uitam, *LPb*; *Hense sugiere* uitam uita.
6. decentia, *Koch*; licentia, *LPb*; scientia, *otros MSS*; diligentia, *Gertz*.

*Epistula LIII*

1. possem, *Erasmo*; possim, *MSS*.
2. etiam talaria, *Hense*; ut talaria, *MSS*.
3. *Hense sospecha que es incorrecto* dextros *y Toup propone sustituirlo por* distortos.
4. ut in ullo intellectus sui sit, *Schultess*; ut in ullo intellectus sui est, *V*; uti nullo intellectu sui est, *pPb*.
5. adesse iubet, *Haase*; adest et iubet, *MSS*.
6. reiecero, *Lipse*; re aegero, *p*; *Haase conjetura* erogaro.

*Epistula LIV*

1. commeatum, *Lipse*; comitatum, *MSS*.
2. faciet, *Lipse*; facit, *MSS*.
3. *Antes de* ego *los MSS. leen* at, *que Gertz tacha.*

*Epistula LV*

1. derexi, *Hense*; direxi, *MSS*.
2. *La puntuación de esta sentencia y la de la siguiente es de Summers.*

3. cuiuis, *Lipse*; cuius, *MSS*.
4. de is, *Hense*; deis o de his, *MSS*.

*Epistula LVI*

1. libari, *Caelius Rhodiginus*; biberari, *pLVM*; liberari, *Pb*.
2. tubulas, *Gruter*; tabulas, *pLV*; tubulos, *conjetura Summers*.
3. qua, *Gemoll*; quam, *MSS*.
4. inter se, *Erasmo*; inter, *pLPb*; interim, *V*.

*Epistula LVII*

1. ad tristia, *Gruter*; ad (a) tristitiam o ad tristiam, *MSS*.
2. praeteri, *Buecheler*; preter, *p*; propter, *VLPb*; proteri, *Haupt*.

*Epistula LVIII*

1. quae, *añadido por Hense, siguiendo a Koch y Gemoll*.
2. *En vez de* lucum *y* iuxta *los manuscritos de Virgilio dan* lucos *y* circa.
3. dicebant, *Mentel*; dicebantur, *MSS*.
4. eidem, *Haase*; fidem, *MSS*.
5. essentiam, *Muret*; quid sentiam, *MSS*.
6. positum, *Muret*; positam, *MSS*.
7. quaedam quae, *pLVPb*; quaedam, *los otros manuscritos*.
8. *Hense conjetura* et animantibus.
9. *Buecheler propone añadir* decrescunt; *Hense*, arescunt.
10. G. *Gemoll prefiere* traxit.
11. notione, *P*; natione, *pLb*; ratione, *V*; oratione, *otros manuscritos*.
12. remotius, *Madvig*; remotis, *MSS*.
13. inter uana constitimus, *Gertz*; inter ualla constituimus, *MSS*.
14. *Tal vez la lectura correcta sea la que propone Rossbach, a saber*: nos nostra quoque prouidentia longiorem prorogare.
15. paratus sis et, *Madvig*; par laus sit, *Buecheler*; parat auset, *p*; parat ausisset, *L*; paratus esset, *O*; parat auisset, *b*.
16. *Después de* utrum *Haase quita el* ea *que tienen los MSS*.
17. quam ius, *Madvig*; quamius, *p*; quamuis, *LVPb*.

*Epistula LIX*

1. album, *R. Agricola*; aluum o alium, *MSS*.
2. honesta, *Lipse*; homine ista, *MSS*; non inhonesta, *O. Rossbach*.
3. et in, *MSS*; et, *tachado por Mentel*.
4. dum *añadido por P² y omitido por los otros manuscritos*.
5. mundus, *bVP*; mundi, *pL*; mundi status, *Erasmo*; facies mundi, *Hense*.
6. et, *Haase*; ut, *pLV*, *omitido en Pb*.
7. esse, si numquam, *Haase*; esse et sinum quam, *p*; esse quia si numquam, *LVPbO*.

*Epistula LX*

1. nostrum quoque, *Buecheler*; quoque nostram, *MSS*; quandoque nostram, *Muret*.
2. ita quasi, *Haase*; quasi ita o ita, *MSS*.

*Epistula LXI*

1. senex; ea desii uelle, *Shultess*; senex eadem uelle, *pLVPb*; senex ne eadem uelle uidear, *otros MSS*; senex ne eadem uelim, *Hense*.

*Epistula LXII*

1. ciuili, *algunos MSS*; *Hense prefiere seguir a los que leen* ciui.

*Epistula LXIII*

1. sic et, *Hense*; sic ut, *pLV*; sic, *Pb*.
2. *Todos los MSS. leen* ego *menos p, que tiene* ergo, *quizá acertadamente*.

*Epistula LXIV*

1. potest, *pLVPb*; potes, *los restantes manuscritos*.
2. habentium, *Bickel*; habent tum, *p*; habent tantum, *LVPb*.
3. erit, *los MSS. menos L que lee* ille erit, *por el que Haase propone* illi.
4. subita et umor, *LVPb*; subite timor, *p*; subita et timor, *Cornelisen*.

*Epistula LXV*

1. quod, *pLVPb*; quid, *los restantes manuscritos.*
2. id es Deus *lo considera Schweihäuser como una glosa.*
3. ut potiora, *Hense*; peiora o priora, *MSS.*
4. ex *despues de* artifices *lo borra Haase.*
5. precarium, *algunos de los MSS. más modernos*; praeclarium o praeclarum, *pLVPb.*

*Epistula LXVI*

1. *Los manuscritos de Virgilio tienen aquí* in.
2. consecrat aliter, *Haase*; consecraliter, *MSS.*
3. paria, *los MSS. más recientes*; tria, *pVPb.*
4. tum, *Haase*; cum, *MSS.*
5. sine modo, *Capps*; in modo, *MSS. y Hense.*
6. et magnus, *MSS*; *Haase borra* et.
7. par sit, *Haase*; pars sit, *p y los otros manuscritos.*
8. ultra quae, *Haase*; litteraque, *MSS.*
9. coactum, *Haase*; aco actum, *p*; a coacto, *Vb*; aco acto, *P.*
10. alterius in conuiuio iacentis, *se lee en B, pero no en los otros MSS.*
11. cum quod, *los MSS. más recientes*; quod cum o quocum *los otros MSS.*
12. torreri sed, *Ludwig von Jan*; terroris et, *MSS.*
13. illituum, *VP*; illibatum, *otro MS, cuya lectura piensa Hense que es la correcta.*
14. aut si hoc, *Haase*; et si hoc, *MSS*; at si hoc, *Schweighäuser.*
15. *Buecheler sugiere que después de* crispulum *se añada* quam caluum et horridulum.
16. uirtuti. Uirtus, *añadido por Schweighäuser. Hilgenfeld piensa que hay que tachar el párrafo* Ratio rationi . . . recta ratio est.
17. ratio es, *M*; ratio, *MSS.*
18. qua, *Muret*; quia, *MSS.*
19. qua, *Erasmo*; quia, *MSS.*
20. ad quae, *Hense*; atque, *MSS.*
21. hoc in omnibus, *Muret*; hoc contire (contingere, *VPb*) in omnibus, *p*; consentire omnibus, *Haase.*
22. fractos, *los MSS. más recientes*; fructus (fluctus), *pVPb.*
23. desinunt, *Hense*; ueniunt o ueni, *MSS.*
24. in quod, *Haase*; in id quod, *MSS.*

25. et molli uia ierit, *Gertz*; emolliuerit, *VPb*; et molli uelerit, *p*; et molli uenerit, *Wolters*.
26. et *después de* sanguinolentis, *borrado por Schweighäuser*.
27. quidni inter, *los MSS. más recientes*; quid inter, *pVPb*.

*Epistula LXVII*

1. etiam si, *MSS*; *Madvig borra* si.
2. nempe, *Haase*; neme, *MSS*.
3. *Buecheler sugiere que se tache* sed.
4. putans, *los MSS. más recientes*; putas, *pVPb*.
5. alte, *Hense y Buecheler*; ante, *Gertz*; autem, *p; omitido por VPb*.
6. malacia (malatia), *p*; malitia, *VPb*.
7. optabile putem, *Hense*; obtabile autem, *p*; optabile sit, *VPb*.

*Epistula LXVIII*

1. facies, *Muret*; facias, *MSS*.
2. cui, *Buecheler*; cum, *MSS*.
3. quam quom, *Hense*; quam o quam cum, *MSS*.
4. conspectum, *los MSS. más recientes*; conspectu, *pVPb*.
5. aut quietem, *Rossbach*; aut qui etiam, *p*; atqui etiam, *VPb*.
6. frequenti, *los MSS. más recientes*; a frequenti, *pVPb*.
7. audii, *Rossbach*; audiui, *VPb*; laudi, *p*.
8. *Puntuación de Haase. Hense considera* cui in turba . . . gratiae *como una interpolación*.
9. moremur, *Erasmo*; moramur, *MSS*.
10. despumauit, *cod. Vat.*; disputauit, *pVPb*.

*Epistula LXIX*

1. aliunde alio, *Haase*; alium de alio, *pPb*; in alium de alio, *V*.
2. ei, *los MSS. más recientes*; et, *pVPb*.
3. potet potentia, *Hense*; potentia, *VPb*; potia, *p*; potentia potest, *los MSS más recientes*.
4. tempus interuallis caedimus, *Madvig*; interuallum discedimus, *pVPb*.

*Epistula LXX*

1. si multa, *los MSS. más recientes*; si (sit) simulata, *pVPb*.
2. ideo, *C. Brakman*: illo, *MSS*; illo die, *Muret*.

3. commodabit, *los MSS. más recientes*; commendabit, *VPb*; commendauit, *p*.
4. stolidi, *Torrentius*; solidi, *MSS*.
5. exspectandum esse exitum, *los MSS. más recientes*; expectanouum esse exitum, *VPb*.
6. possimus, *Erasmo*; possemus, *p*; possumus, *VPb*.
7. exigat, *los MSS. más recientes*; excitat, *pVPb*.
8. extraxit: uilissimae sortis homines, *Hense y Haase*; extraxit hutilissimae sortis hominis, *p*; extraxit cum uilissimae sortis homines, *VPb*.
9. euaserunt, *Haase*; euaserit o euaserint, MSS.
10. cumque e(x) commodo, *Müller*; cumque commodo (quomodo) *Pb*; cumque incommodo, *p*.
11. interclusis, *Hense*; inperclusis, *VPb*; in perclusi, *p*.
12. deferret, *Hense*; deberet, *MSS*.
13. *Schweighäuser y Hense insertan* quemadmodum placet; si munus.

*Epistula LXXI*

1. colliges, *Muret*; colligis, *MSS*.
2. *Hense atribuye* quid ergo . . . componere pacem? *a un supuesto objetante.*
3. ut, *añadido por Haase*.
4. exitii, *los MSS. más recientes*; exhilii, *V*; exilii, *Pb*.
5. repentina, *los MSS. más recientes*; repentini, *VPb*.
6. sui, *G. Gemoll*; si, *VPb*.
7. si, *los MSS. más recientes*; sed, *VPB*.
8. nobis, *Chatelain*; non, *VPb*.
9. rigida re, *Capps*; rigidari, *MSS*.
10. ne quae, *Haase*; neque, *P*; nec quae, *Vb*.
11. inquis, *los MSS. más recientes*; inquit, *VPb*.
12. *Aunque la lección del texto sea autorizada, VPb leen* iacere in eculeo bonum est.
13. honeste fit, *los MSS. más recientes*; honeste sit, *Vb*; honestum sit, *P*.
14. et honeste periclitantis, *añadido por Gertz*.
15. extat, *VPb*; exeat, *b*; exiliat, *Hermes*; *Hense sugiere* extet.
16. *Buecheler prefiere* illi.
17. ibit, *Gruter*; ibi, *VPb*.
18. tremet *es la lectura común*; tremebit, *VPb*; tremescet, *Hense*.

19. cadunt, *Haase*; cedunt o caedunt, *MSS*.
20. uultum, nisi, *Hense*; uultum si, *MSS*.

*Epistula LXXII*

1. tranquillus, *Haase*; tranquillum, *MSS*.
2. qui, *Lipse*; quem, *MSS*.
3. animus, *añadido por Muret*.
4. intellegam, *Koch*; intellegas, *MSS*.
5. imperitis, *los MSS. más recientes*; impedítis, *VPb*.
6. fluctus, *los MSS. más recientes*; fructus, *VPb*.

*Epistula LXXIII*

1. multum, *Haase*; altum, *VPb*.
2. solusque, *Muret*; solumque, *VPb*.
3. hos, *los MSS. más recientes*; his, *VPb*.
4. alios quoque, *los MSS. más recientes*; quoque alios, *VPb*.
5. *Hense sugiere la posibilidad de* tempora *después de* honorem.
6. et quicquid, *los MSS. más recientes*; quid o quidquid, *VPb*.
7. ea, *VP*; et, *los MSS. más recientes*.
8. dedere, *VPB*; debere, *los MSS, más recientes*.

*Epistula LXXIV*

1. intra se est felix, *Hense*; intra se felix, *VPb*; intra se felix est, *otros MSS*.
2. modo in hanc partem, *lo omiten VPb, pero lo tienen otros MSS*.
3. inuadendique, *los MSS. más recientes*; inuidendique, *V*; inuidentique, *P*.
4. aut destituti fallimur, *Buecheler*; aut inde fallimur, *b*.
5. summam, *VPb*; summum, otros *MSS*.
6. pro maximis, *los MSS. más recientes*; proximis, *VPb*.
7. labor, *VPb*; laborem, *los MSS. más recientes*.
8. non, *añadido por Hense*.
9. ac, *VPb*; aut, *los MSS. más recientes*.
10. conseruationem, *los MSS. más recientes*; conuersationem, *VPb*.
11. se, *adición de Ed. Rom.*
12. unum, *VPb*; ullum, *los MSS. más recientes*.

13. adfecit, *VPb*; afficit, *los MSS. más recientes.*
14. illic, *Buecheler*; illis, *VPb.*
15. habitat, *Pb*; haebetaet, *V*; abeat, *los MSS. más recientes.*
16. adiectio, *Madvig*; adiecto, *V*; alecto, *P*; allecto, *b.*
17. amicorum, *los MSS. más recientes*; amico, *VPb.*
18. quidquid, *Gertz*; quid, *VP*; qui, *b.*
19. humile, *Haase*; humilem, *VPb.*
20. aliquod, *los MSS. más recientes*; aliquid, *VPb.*
21. insidentis languoris, *Hense*; insignis langore o insigni languore, *MSS.*
22. sentiamus, *Pb*; sentiam, *V*; sentimus, *los MSS. más recientes.*

## *Epistula LXXV*

1. loquentem, *VPb*; eloquentem, *los MSS. más recientes.*
2. qui facit, *los MSS. más recientes*; facit, *VPb.*
3. ex ora (hora), *VPb*; extra, *los MSS. más recientes.*
4. nimio, *Rossbach*; nimia, *VP*; ninia, *b.*
5. artius, *los MSS. más recientes*; actus, *VPb.*
6. malo, *Hense*; maio, *PM*; maiores, *V*; malos, *b.*
7. si, *adición de Pincianus, basándose en "antiguos MSS".*

## *Epistula LXXVI*

1. dedecet, *Pincianus*; decet, *VPb.*
2. petenti, *Erasmo*; petentes, *VPb*; petentibus, *los MSS. más recientes.*
3. tibi ne er ipsi, *Hense*; tibi nec (ne, *Vb*) tibi, *VPb*; ne tibi, *otros MSS.*
4. diu, *Buecheler*; id, *VPb.*
5. *Las palabras* quid in homine . . . impleuit, *las considera sospechosas Hilgenfeld.*
6. etiam si, *los MSS. más recientes*; etiam sine pecunia si, *VPb.*
7. nec aliud bonum nisi honestum, *omitido por VPb y suplido por la edición de Venecia de 1492.*
8. amor enim, ira, *Chatelain*; amor enim in ira, *V*; amore in ira, *Pb.*
9. nullus, *los MSS. más recientes*; nullum, *VPb.*
10. quod, *b*; quam, *VPb.*
11. maximi et ultimi, *Sanctolonius y Madvig*; maxime (ae) et ultime (ae), *MSS.*

12. respondebit o respondet, *los MSS. más recientes*; respondit, *VPb*.
13. inlidunt, *Gruter*; inludunt, *VP*.
14. *Los antiguos editores leían* nesciebam, *que parece más acomodado al argumento.*

*Epistula LXXVII*

1. indicium *antes de est, lo borra Muret.*
2. simus, *los MSS. más recientes*; sumus, *VPb*.
3. nec eae, *O. Rossbach*; nec et, *VPb*.
4. *J. W. Duff sugiere que se lea* uietus.
5. es, *los MSS. más recientes*; est, *VPb*.
6. amicos? quis enim tibi potest, *adición de Madvig.*
7. C. Caesar, *Bentley y O. Rossbach*; t. caesar, *VO*; caesar, *Pb*.

*Epistula LXXVIII*

1. dixero o dixerim, *los MSS. más recientes*; dixeris, *VPb*.
2. relinquere, *VPb*; relinquerem, *los MSS. más recientes.*
3. tradere, *Muret*; trahere, *VPb*.
4. neruorumque, *los MSS. más recientes*; et neruorum, *PbV*.
5. interciet (sciet) scit, *Pb*; interquiescit, *los MSS. más recientes.*
6. hebetabit, *VPb*; hebetauit, *los MSS. más recientes.*
7. per quae, *Muret*; per se quae, *MSS.*
8. cuius, *Madvig*; quibus, *MSS.*
9. ipse, *Haase*; ipsi, *MSS.*
10. distrahuntur, *los MSS. más recientes*; detra(h)untur, *VPb*.
11. fuit ferre tulisse, *Bartsch*; fuit retulisse, *MSS.*
12. ille, *Hense*; illa o illum, *MSS.*
13. cogitatum, *VPb*; concitatum, *otros MSS.*
14. cum, *Haase*; dum, *MSS.*
15. dices, *VPb*; disces, *otros MSS.*
16. specta, *los MSS. más recientes*; expecta, *VPb*.
17. longissimae, *Madvig*; longissime, *VPb*.
18. uaca. ueniet aliquando, *P. Thomas*; uacando ueniet aliquod, *MSS.*
19. lenius, *Wolters*; leuis, *MSS.*

*Epistula LXXIX*

1. ante, *añadido por Wolters.*
2. segniore, *Pincianus*; segnior, *MSS.*
3. ipsum exest, *Haase*; ipsum exesse o ipsum ex se est, *MSS.*
4. nemo . . . describas, *Rubenius*; nemo quid mandaret tibi donec aetnam describas, *MSS.*
5. sed *antes de* multum *lo borra Madvig.*
6. *La frase* iurisconsulti negant quicquam publicum usu capi *la transfiere Wolters de este lugar, que es el que tiene en los manuscritos, a la Ep. LXXXVIII, 12.*
7. cum ad, *Gronovius*; dum ad, *MSS.*
8. aequale est, *los MSS. más recientes*; aequale, *VPb.*
9. inuitam, *Vel.*; inuita, *VPb.*

*Epistula LXXX*

1. tuto uadere, *Hense*; uno uadere, *MSS.*
2. at, *Madvig*; aut, *MSS.*

# *NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL*

*En el texto español de estas cartas se omite la división en libros, puesto que tampoco la lleva el texto latino. Sin embargo, es tan antigua que ya la conoce Aulo Gelio a mediados del siglo II y se encuentra en algunos de los manuscritos más antiguos.*

*Ninguno de los dos manuscritos de París, el* P *y el* b, *ponen títulos a las cartas. Los que llevan en esta traducción son los que han parecido más adecuados para resumir el contenido de cada una de ellas.*

1. La frase que cita es de Hesíodo en *Los trabajos y los días*, 369.
2. *Fragm.* 475, Usener.
3. Llama propia de los estoicos a esta palabra cuando se la emplea en el sentido que el mismo Séneca explica en *Ep. XLVIII*.
4. *Fragm.* 74, Wimmer.
5. Pomponio, probablemente Pomponio Secundo, fué un autor de tragedias contemporáneo de Séneca.
6. La *pretexta* era un vestido de púrpura que llevaban los niños de familias nobles hasta los dieciséis años, en que la cambiaban por la toga.
7. Esto es, vivir muchos años, pues a éstos se les designaba con los nombres de los cónsules.
8. Pompeyo formó el primer triunvirato con César y Craso el año 60 a.C. Fué derrotado en Farsalia y asesinado poco después de la batalla el año 48 a.C.
9. Craso, triunviro con César y Pompeyo, fué derrotado y muerto por Surena, general de los partos, en Carrhes, el año 53 a.C.
10. Lépido, triunviro con Octavio y Antonio, derrotado y privado del poder por Octavio, vivió hasta el año 13 a.C., en que Calígula lo mandó matar.
11. Alude a la muerte que Quereas dió a Calígula en el Palatino el año 41 d.C.
12. Epicuro, *Fragm.* 477 y 200, Usener.
13. El de la escuela estoica.
14. *Fragm.* 25, Fowler. Hecatón fué un filósofo de Rodas, discípulo de Panecio.
15. Cf. Herodoto: *ὦτα τυγχάνει ἀνθρώποισι ἐόντα ἀπιστότερα ὀφθαλμῶν.*
16. Cleantes sucedió a Zenón en la dirección de la escuela estoica, y siempre tuvo a gala ser fiel a su maestro.
17. *Fragm.* 26, Fowler.

18. Durante la comida del mediodía se interrumpían oficialmente los juegos en el circo. Pero muchas veces en ese tiempo los criminales condenados a muerte eran sacados a la arena y obligados a luchar para diversión de los espectadores que no salían del circo en todo el día.
19. *Fragm.* 302, Diels.
20. *Fragm.* 208, Usener.
21. La objección de Lucilio está justificada por la doctrina estoica de que el sabio ha de intervenir en la dirección de la república. La expone y contesta más ampliamente el mismo Séneca en su tratado *De Otio.*
22. En la *Ep. LXXXV*, 83, cita Séneca el famoso dicho del piloto de Rodas, a que alude aquí: "Neptuno, no hundirás esta nave sin que yo la lleve derecha."
23. *Cernulat* equivale al griego ἀναχαιτίζω, y se dice del caballo que tira al jinete por encima de su cabeza.
24. *Fragm.* 199, Usener.
25. Cf. *Persius*, V, 75.
26. Eran las *fabulae togatae* comedias y tragedias con asuntos romanos, y se llamaban así para diferenciarlas de las adaptadas del griego, que se decían *palliatae.*
27. Los mimos los representaban sus actores con los pies descalzos y las tragedias calzados con coturnos. Dice, pues, Séneca que muchos mimos de Publilio eran tan buenos como las tragedias.
28. *Syri sententiae*, p. 309, Ribbeck.
29. *Com. Rom. Fragm.*, p. 394, Ribbeck.
30. *Ibidem.*
31. *Fragm.* 174, Usener.
32. Los cínicos.
33. Esto es, a la escuela estoica de la cínica.
34. *Fragm.* 27, Fowler.
35. El filósofo estoico Attalo fué maestro de Séneca, quien conservó hasta sus últimos años un emocionado recuerdo de sus enseñanzas.
36. *Fragm.* 175, Usener
37. *Fragm. mor.* 674, von Arnim.
38. La distinción de Crisipo está expresada con los verbos *egere*, necesitar imprescindiblemente de algo, y *opus esse*, necesitar de algo sin lo cual también se puede pasar.

39. Alude Séneca a la conflagración en que, según los estoicos, el mundo había de ser destruído por el fuego. De ella habla Séneca en su *Consolatio ad Heluiam*. Cf. Crisipo, *Fragm. phys.* 1065.
40. *Fragm.* 474, Usener.
41. Es de un autor desconocido.
42. Crates, de Tebas, fué un filósofo cínico del siglo III a.C.
43. Atenodoro de Tarso, bibliotecario de Pérgamo, amigo de Catón.
44. El dictador romano, rival de Mario, muerto el 78 a.C.
45. Fabiano fué consejero y maestro de Séneca.
46. *Fragm.* 210, Usener.
47. Se le llamó el Sabio. Fué amigo de Escipión, el Joven.
48. Alude a la costumbre romana de colocar los cadáveres en la puerta con los pies hacia fuera.
49. A los esclavos tenía que hacerlos enterrar su propio dueño.
50. Figuritas de terracota, generalmente, que se regalaban a los niños en las fiestas saturnales.
51. Los viejos, como los niños, van perdiendo los dientes.
52. En el censo se contraponían los *seniores* a los *juniores*.
53. Se le llamó "el Oscuro". *Fragm.* 106, Diels.
54. El *usus* era el disfrute de un bien no propio; el *dominium*, el derecho a disponer de él exclusivamente. Pacuvio gobernó bajo Tiberio tanto tiempo a Siria, que parecía haberla hecho *dominium* suyo.
55. Virgilio, *Eneid.*, IV, 653.
56. Epicuro, *Sprüche*, 9, Wotke.
57. Epicuro, *Fragm.* 494, Usener.
58. Escila es una roca que está del lado italiano del estrecho; Caribdis, un remolino de agua del lado siciliano.
59. El mismo Séneca ha escrito: *necesse est multos timeat quem multi timent*. *De Ira*, lib. II, XI, 4.
60. Cf. Tácito, *Historia*, I, 50: *inter duos quorum bello solum id scires, deteriorem fore qui uicisset*.
61. Por ejemplo, en *Ep. XXII*.
62. Es de Epicuro, *Ep. III*, Usener.
63. De los *Salii* o sacerdotes de Marte, que hacían todos los años procesiones solemnes, cantando y danzando.
64. El batanero o lavandero limpiaba los vestidos alzándolos y golpeándolos en una tina.
65. Epicuro, *Fragm.* 491, Usener.
66. Bufones del palacio del Emperador.

67. Epicuro, *Fragm.* 201, Usener.
68. Tal vez el *Hortensius*. Cf. Müller, *Fragm.* 98.
69. *Fragm.* 479, Usener.
70. El *pilleus* era el sombrero o bonete que se daba a los esclavos al ponerlos en libertad.
71. Hacían esto los epicúreos. Cf. Epicuro, *Fragm.* 158, Usener.
72. Cf. Marcial, III, 48.
73. El poste que usaban los gladiadores para entrenarse.
74. Suele identificarse a Carino con Chaerimos, pero según Wilhelm no es probable esta confusión de nombres. Un Carino fué arconte de Atenas en 290-89 a.C.
75. Virgilio, *Eneid.*, VIII, 364.
76. *Fragm.* 484, Usener.
77. El procurador hacía el trabajo de un cuestor en una provincia. Los cargos que en Roma podía desempeñar Lucilio eran tales como el de *praefectus annonae*, que estaba encargado de los abastecimientos, o *praefectus urbis*, que cuidaba de la seguridad pública.
78. Quizá el *Prometheus* fuera una tragedia. Mecenas escribió el *Symposium*, *De cultu suo*, *Octavia*, algunos versos y tal vez alguna historia. *Vid. Ep. XCII* y *CI*.
79. Parece que Séneca afirma que un estilo literario excéntrico y una alta posición política van mano a mano. Pero su mismo caso sería la excepción o confirmación de esta regla.
80. *Fragm.* 542, Usener.
81. Era el esclavo que los romanos prominentes tenían para identificar a sus amigos y dependientes.
82. Séneca aplica a la sabiduría la definición que de la amistad da Salustio: *idem uelle atque idem nolle, ea demum firma amicitia est. Catilina*, 20, 4.
83. *Fragm.* 206, Usener.
84. De Alejandro el Grande se decía: *hic est quem non capit orbis. Vid. Ep. CXIX*, 8.
85. *Fragm.* 132, Usener.
86. *Eneid.*, IX, 466.
87. Alude Séneca a esta carta de Epicuro en la suya anterior.
88. *Fragm.* 133, Usener.
89. *Fragm.* 495, Usener.
90. *Fragm.* 493, Usener.

91. El tema de esta carta se lo sugiere a Séneca el miedo que tenía Lucilio a los resultados de un pleito que le había puesto un enemigo suyo. De este miedo pasa Séneca al que tiene por el mayor de todos: el miedo a la muerte.
92. Leyó el *Fedón*, que trata de la inmortalidad del alma.
93. Escipión el Africano derrotó a Aníbal en Zama el año 202 a.C. Escipión Emiliano, llamado también el Africano, fué por adopción nieto del vencedor de Aníbal. Conquistó a Cartago en la tercera guerra púnica en el año 146 a.C. El Escipión que menciona Séneca, murió el 46 a.C.
94. *Fragm.* 496, Usener.
95. *Fragm.* 498, Usener.
96. Tenía Séneca cuando escribió esta carta 65 años o tal vez más.
97. El texto latino está aquí mutilado. Dejo de traducir una línea de palabras sueltas.
98. Epicuro, *Fragm.* 205, Usener.
99. Se refiere a todos los trabajos literarios que no son propiamente filosóficos.
100. Cf. Horacio, *Sat. II*, 8.
101. En la *salutatio* o visita matinal. El *nomenclator* tuvo en un principio una función principalmente política, pero poco a poco fué convirtiéndose en social.
102. *Analecta* se llamaba al esclavo que recogía los restos de la comida y barría lo que se había caído; de ahí que en sentido figurado designase al compilador.
103. Epicuro, *Fragm.* 477, Usener.
104. Cf. Horacio, *Ep.*, I, XI, 27: *coelum non animum mutant qui trans mare currunt.*
105. *Eneid.*, III, 72.
106. *Eneid.*, VI, 78.
107. Cf. Horacio, *Ep.*, I, XI, 28:

> . . . . . *nauibus atque*
> *quadrigis petimus bene uivere; quod petis, hic est.*

108. *Fragm.* 522, Usener.
109. El *essedarius* combatía desde un carro y, cuando lo derribaba su adversario, tenía que continuar a pie el combate.
110. Epicuro, *Fragm.* 187, Usener.

111. *Fragm.* 503, Usener.
112. El trabajo pertenece a la categoría de cosas que los estoicos llamaban *ἀδιάφορα*, *indifferentia, res mediae*. Cf. Cicerón, *De finibus*, III, 16.
113. La filosofía.
114. El gran San Bernardo y el pequeño San Bernardo en los Alpes.
115. Un monte de Iliria por el que iba la *Via Egnatia*.
116. Un peligroso bajío en la costa norte de África.
117. La *toga praetexta*, señal de la posición oficial de Lucilio.
118. Virgilio, *Eneid.*, VIII, 364.
119. Aquí no parece el texto latino bien conservado. Hense piensa que hay que suplir *expectare*; Gummere, que *adrogantem*.
120. De los estoicos tanto como de los epicúreos.
121. El traje con mangas se consideraba afeminado. En cambio, la túnica sin mangas y ceñida se tenía por un traje viril. Cf. Horacio *Sat.*, I, V, 5, y Suetonio, *Caligula*, 52.
122. Los persas usaban túnicas cortas y sin mangas.
123. Los epicúreos.
124. Para la frase *ductu et auspiciis*, cf. Plauto, *Amph.*, I, I, 41: *ut gesserit rem publicam ductu imperio auspicio suo*; y Horacio, *Od.*, I, VII, 27: *Teucro duce et auspice Teucro*. Primitivamente la frase se refería al derecho del general en jefe de hacer los auspicios.
125. Ovidio, *Metamorph. XIII*, 824.
126. Cf. Quintiliano, *Instit. Orator.*, I, IX, 3.
127. Para la significación del *ocio* en el estoicismo y especialmente en Séneca, cf. el tratado *De Otio* del mismo Séneca.
128. Aristón de Chíos, *Fragm.* 388, von Arnim. 2
129. Siendo un romano y viviendo en una edad en que la filosofía era recomendada y prescrita.
130. Séneca piensa en este argumento de Epicuro: "El más temido de los males, la muerte, no es nada para nosotros; porque mientras existimos, la muerte no está presente; y cuando la muerte está presente, ya no existimos." Lucrecio emplea este mismo argumento y de él saca esta conclusión: *Nil igitur mors est ad nos neque pertinet hilum* (III, 830).
131. En la *Ep. CXXVII*, por ejemplo.
132. Se refiere al famoso juramento que hacían los gladiadores cuando se contrataban para los combates: *uri, uincire, uerberari, ferroque*

*necari patior*; cf. Petronio, *Sat.*, 117. Séneca abrevia el juramento; en la *Ep. LXXI*, 23, lo parafrasea.

133. Cf. Juvenal, III, 36:

*Uerso pollice, uulgus*
*quem jubet, occidunt populariter.*

134. Virgilio, *Eneid.*, II, 494.

135. En el lenguaje estoico *αμαθία* o *stultitia* es lo contrario de *σοφία* o *sapientia*.

136. Traduzco *clamitat* en vez de *clare dat*, como Georges conjetura, al parecer acertadamente.

137. Ordinariamente se estudiaba la filosofía, como se infiere de esta carta, leyendo a los filósofos. Séneca no quiere que se sustituya esta lectura directa por resúmenes y compendios que en el mejor de los casos pueden ayudar a que recuerden los que ya saben, pero que son de poco provecho para los que no saben.

138. La palabra *breuiarium*, compendio, recapitulación, había desplazado la de *summarium*, bosquejo o enumeración de los puntos capitales.

139. No se ha podido identificar a este filósofo.

140. Cf. la descripción del estilo de Cratino en Aristófanes, *Ach.*, 526, o el de Píndaro en Horacio, *Od.*, IV, II, 5.

141. *Ilíad.*, III, 222.

142. Los griegos escribían sin separar las palabras.

143. *Gradarius*, que va al paso, en contraste con *totularius*, que va al trote. Aunque también *gradarius* puede significar el paso lento y majestuoso de quien, por ejemplo, va en una procesión.

144. Cf. Marcial, IX, XXVII, 7: *aut cum perfricuit frontem posuitque pudorem.*

145. Virgilio, *Eneida*, VIII, 352, donde dice:

*Hoc nemus, hoc, inquit, frondoso uertice collem*
*quis deus incertum est, habitat deus.*

Cf. Quintiliano, *Institut. Orat.*, I, X, 88: *sicut sacros uetustate lucos adoremus in quibus grandia et antiquoa robora iam non tantam habent speciem quantam religionem.*

146. Parece que Séneca alude al famoso pasaje de Simónides, discutido por Platón en su *Protágoras*, 339: *ἄνδρ'ἀγαθὸν μὲν ἀληθῶς γενέσθαι χαλεπόν.*

147. Roma.
148. En Sicilia, donde Lucilio era procurador imperial.
149. Alude a los asientos reservados en el teatro a los caballeros.
150. Un ejemplo típico de esta manera de argumentar lo ofrece Gelio, XVIII, II, 9: *quod non perdidisti, habes; cornua non perdidisti, habes igitur cornua.*
151. Por ejemplo, Gelio, XVIII, II, 10: *cum mentior et mentiri me dico, mentior an uerum dico?*
152. Los manuscritos se desplegaban con la mano derecha y con la izquierda se iba enrollando la parte ya leída. Las cartas largas, como los libros, se escribían sobre papiro.
153. Macrobio cita este pasaje en *Sat.*, I, XI, 7.
154. *Glabri, delicati* o *exoleti* eran esclavos favoritos que los romanos más disolutos procuraban mantener artificialmente en la pubertad. Cf. Catulus, CXI, 142, y el mismo Séneca, *De breuitate vitae*, XII, 5.
155. No se sabe su nombre. Cuando ocurre este episodio, Calisto era ya el favorito de Calígula.
156. Platón tenía ochenta años cuando llegó a Sicilia, deportado por Dionisio el viejo. Fué vendido como esclavo en Egina y rescatado por un natural de Cirene. De Diógenes se dice que, viajando de Atenas a Egina, fué capturado por piratas y vendido en Creta, donde fué comprado por un corintiano que le devolvió la libertad.
157. Véase nota 70.
158. Los epicúreos, que reducían todos los bienes a la utilidad, no consideraban el provecho del amigo como identificado con el propio provecho. Cicerón, *De Finibus*, I, 65, intenta conciliar esta opinión con la de los estoicos, que es la que expone Séneca, corrigiendo su primera frase de sabor epicúreo.
159. Cf. Cicerón, *Pro Caecina*, XXIII, 65: *tum illud quod dicitur "siue niue", tum aucupia uerborum et litterarum tendiculas in inuidiam uocant.*
160. El *album* era el tablón de edictos, en el que se colocaban los del pretor, dando las fórmulas y estipulaciones para las distintas clases de procesos legales.
161. En ciertos procesos el pretor nombraba al juez y establececía una fórmula indicando la demanda del querellante y el deber del juez. Si lo establecido era falso o la demanda excesiva, el querellante

perdía su caso y quedaba anulada la fórmula con el consiguiente desprestigio para el abogado que la había propuesto.

162. Virgilio, *Eneid.*, IX, 641.

163. La ciudad en que probablemente nació Lucilio.

164. El pitagórico. La influencia que sobre él tuvo, la cuenta Séneca en su *Ep. CVIII*, 17.

165. Con certeza no se sabe dónde. Hense piensa que en el *Hortensius*.

166. No porque materialmente no tuviera tiempo de leerlos, sino porque no quería perder su tiempo leyéndolos.

167. Virgilio, *Eneida*, IX, 641.

168. Citado también por Gelio, XVIII, 2, 9.

169. Eurípides, *Phoenissae*, 469: ἁπλοῦς ὁ μῦθος τῆς ἀληθείας ἔφυ.

170. El interés de Lucilio por el Etna no provenía solamente de ser él gobernador de Sicilia; era también literario, pues debía de andar ya con la idea de componer el poema *Etna*, si realmente es su autor.

171. No lejos de Nápoles y frente a la bahía de Puteolos; era una playa de moda, muy licenciosa.

172. Situado en uno de los brazos del Nilo y famoso en la literatura latina por la laxitud de su moral.

173. *Vid. Ep. LXXXVI.*

174. Los egipcios daban a la palabra φιλήτας el sentido de pícaro o ratero. Esta palabra se encuentra en la *Hecale* de Calímaco. Hesiquio la define como sinónima de κλώψ, ladrón.

175. *Fragm.* 192, Usener.

176. Los *circulatores* eran actores ambulantes que iban por las calles tragándose espadas y haciendo otros juegos. También se dice de los charlatanes que entretenían en las esquinas al público con su elocuencia para sacarles unos centavos.

177. Para evitar que en las ceremonias religiosas se pronunciaran palabras de mal agüero, se imponía el silencio; de donde la frase *fauete linguis*, que fué en un principio una exhortación a las buenas palabras, llegó a significar "guardad silencio".

178. Cf. Ammiano, XVII, 11: *quod genuino quodam more caput digito suo scalpebat . . . ut dissolutum.* También Juvenal, IX, 133: *scalpere caput digito.*

179. Parténope era el nombre poético de Nápoles. Su origen es desconocido; quizá fuera el nombre de algún pueblo que en la anti-

güedad hubiese junto a ella; tal vez lo refiera Séneca a algún pasaje del desaparecido poema de Lucilio, y por eso le añade *tua*.

180. Nasis era una isla que había en la bahía en que Bayas estaba situada. Puteolos estaba en la misma bahía, del otro lado que Bayas.

181. *Eneida*, VI, 3.

182. *Ibid.* III, 277.

183. *Vid. Ep. LXXXIII*, 5.

184. Ulises tardó diez años en su viaje por los mareos que padecía. Séneca dice que él tardaría el doble.

185. Conf. Plinio, *Ep. VII*, 30: *precario studeo*.

186. Esto es, con el de asma.

187. Cumas estaba sobre la costa a unas seis millas al norte del Cabo Miseno. El Vatia que se menciona aquí es desconocido y no ha de confundirse con Isaurico.

188. Hijo de Asinio Polio. Murió de inanición en un calabozo el año 33 d.C. Tácito, *Ann.*, I, XIII, 2, dice que Augusto lo llamaba *auidus et minor*.

189. Con la frase *euripi modo* alude al angosto estrecho, de corriente muy rápida, que separa a la Eubea de la Beocia.

190. Cf. Horacio, *Sat.*, I, IV, 76: *Suaue locus uoci resonat conclusus*, y Marcial, III, 44.

191. No parece que sea el famoso filósofo estoico, pues el saludo matinal era una costumbre romana y no griega. Por eso Lipsius propone que en vez de *Chrysippus* se lea *Crispus*, un amigo de Séneca.

192. Cuenta la misma historia Plinio en *Nat. Quaest.* IV, II, 5.

193. Era una fuente en forma de cono, parecida a las metas del circo, de la que brotaba el agua por varios surtidores. Por eso la llama Séneca *meta sudans*. Sus ruinas se conservan todavía no lejos del Coliseo.

194. Varrón Atacino en la *Argonáutica*.

195. En el párrafo 4 de esta misma carta.

196. Alusión a las sirenas y a Ulises.

197. *Eneid.*, II, 726.

198. No sólo taparse con cera los oídos, sino huir de las sirenas lo más rápidamente posible. *Odisea*, XII, 182.

199. *Ceroma* era la mixtura de cera y aceite con que se frotaban los atletas; *haphe*, el polvo que se les echaba después de haberles frotado.

200. Compara el polvo que había en el túnel al *haphe* de los atletas. El túnel de Nápoles era un atajo que utilizaban los que no querían dar el rodeo a lo largo del promontorio de Pausilipo.
201. La doctrina que expone Séneca no es propiamente una enseñanza estoica; es más bien una superstición popular de la que se encuentran rastros en algunos escritores estoicos.
202. Cf. Jenofonte, *Memor.*, IV, 14. Séneca habla del rayo en sus *Natur. Quaest.*, II, XL, 2.
203. Sobre este mismo tema insiste mucho Lucrecio, I, 136 y 832; III, 260.
204. En español se llama tábano.
205. *Georg.* III, 146.
206. Dirimir con la espada una querella.
207. *Eneid.*, XII, 708.
208. *Ibid.*, XI, 467.
209. Cicerón emplea habitualmente *natura*. Según Quintiliano, fué Sergio Flavio quien primero empleó la palabra *essentia*. Se encuentra también en Apuleyo, Macrobio y Sidonio.
210. Papirio Fabiano vivió en el tiempo de Tiberio y Calígula, fué discípulo del Sextio de que habla Séneca y era, según Plinio, muy perito en las cosas de la naturaleza. De él dice Séneca, el retórico, que le *deerat robur, splendor aderat*.
211. Parece que Séneca alude a la división que hace Platón de "lo que es" en *sensibilia, mathematica, ideae*.
212. Lo que Platón dice *εἶναι κατ'εξοχήν*.
213. Platón dice *εἶδος*.
214. *Fragm.* 49, Diels: *ποταμοῖς τοῖς αὐτοῖς ἐμβαίνομέν τε καὶ οὐκ ἐμβαίνομεν, εἰμέν τε καὶ οὐκ εἰμεν*.
215. Diógenes Laercio, III, 1.
216. Los edictos del pretor se fijaban en una tablilla blanca que se llamaba *album*. De aquí toma Séneca su figura para referirse a la doctrina oficial del estoicismo.
217. *Eneid.*, VI, 278.
218. El filósofo Quinto Sextio, que vivió en tiempos de Julio César. Lo menciona también en *Ep. LXIV* y *LXXIII*.
219. El *agmen quadratum* era un ejército en formación de escuadra, con la impedimenta en el centro, dispuesto para la batalla; se diferenciaba del *agmen iustum*, de filas cerradas, y del *acies triplex*, que

era una formación más bien rectangular. El *agmen quadratum* se empleó por primera vez en las guerras de España en el siglo II a.C.

220. Cf. Plutarco, *Moralia*, 180.
221. Cf. Séneca, *De Ira*, III, VI, 1, publicado en esta Colección.
222. *Eneid.*, VI, 513.
223. *Catilina*, I, L.
224. Cf. Lucrecio, III, 983: *Cur non plenus uitae conuiua recedis, Aequo animoque capis securam, stulte, quietem?* También Horacio, *Sat.*, I, I, 118: *uita ledat uti conuiua satur.*
225. Demetrio de Sunio, filósofo cínico, que enseñó en Roma en tiempos de Calígula y fué desterrado por Nerón.
226. Homero, *Ilíada*, XIX, 229 y XXIV, 602.
227. Maestro de Séneca, al que éste cita con frecuencia.
228. Un amigo íntimo de Séneca, que murió el año 63 por haber comido setas venenosas.
229. Cf. *Ep. LIX*, 7. Parece que él se consideraba como ecléctico y se tenía por mitad pitagórico y mitad estoico.
230. Virgilio, *Eneid.*, IV, 158.
231. Conf. *Epp. LIV* y *CIV*.
232. El *arbiter* era un juez que debía fallar según su leal saber y entender (*bona fides*) y no según la ley escrita, como el *iudex*.
233. Aristóteles da la definición de εἶδος en *Phys.*, 190 b 20: *γίγνεται πᾶν ἔκ τε τοῦ ὑποκειμένου καὶ τῆς μορφῆς* (*i. e. τοῦ εἴδους*).
234. Virgilio, *Eneid.*, V, 344.
235. También se identifica en el estoicismo la razón con Dios, la verdad absoluta, el destino...
236. Una ciudad de España, que fué sitiada y destruída, después de haberse dado muerte todos sus habitantes, por Escipión el Africano, el conquistador de Cartago, el año 133 a.C.
237. Cf. Cicerón, *De Fin.*, II, 14.
238. Un toro de bronce, que por dentro era un horno, al que el tristemente célebre Falaris, tirano de Agrigento, echaba vivas sus víctimas.
239. Epicuro, *Fragm.* 601, Usener; cf. Cicerón, *Tusc.*, II, 7, 17.
240. Cf. Cicerón, *De Orat.*, I, 196: *si nos... nostra patria delectat, cuius rei tanta est uis ac tanta natura ut Ithacam illam in asperrimis saxulis tamquam nidulum adfixam sapientissimus uir immortalitati anteponeret.*

241. *Fragm.* 434, Usener.
242. *Fragm.* 449, Usener.
243. *Fragm.* 138, Usener.
244. Para la plena interpretación de esta frase, *vid.* Connington, *Excursus to Vergil's Aeneid.*, IX, 641.
245. *Vid.* Tito Livio, II, 12.
246. Observa con razón Gummere que *malaxandos* es una palabra rara, aunque también la emplean Plauto y Laberio.
247. A Porsena y Tarquino.
248. *Vid. Ep. LXXV*, 1: *qualis sermo meus esset, si una sederemus aut ambularemus.*
249. Virgilio, *Eneid.*, I, 94.
250. Cf. Tito Livio, VIII, IX, 6: . . . *legiones auxiliaque hostium mecum deis manibus Tellurique deuoueo.*
251. Cf. Plinio, *Nat. Hist.*, VIII, 45 y Suetonio, *Augustus*, 96.
252. Cf. Tibulo, I, 15:

*Flaua Ceres, tibi sit nostro de rure corona*
*Spicca, quae templi pendeat ante fores.*

253. Cf. *Ep. LXVI*, 18.
254. El estoicismo enseñó que era el hombre "ciudadano del mundo", lo que en sus distintos períodos fué interpretado de diversas maneras. Séneca insiste sobre este tema en la *Ep. LXXIII.*
255. Alude al consejo de Epicuro: λαθὲ βιώσας.
256. Cf. Horacio, *Sat.*, II, V, 23: *captes astutus ubique testamenta senum* y *uiuet uter locuples sine gnatis . . . illiûs esto defensor.* El *captator* fué un tipo muy conocido en Roma.
257. Cf. *De Ira*, II, 20: *ut nimius ille fervor despumet.*
258. Conf. *Ep. II*, 3: *nil aeque sanitatem impedit quam remediorum crebra mutatio.*
259. Probablemente en Pompeya nació Lucilio.
260. *Eneid.*, III, 72.
261. También Sócrates discute este tema en el *Fedón*, 61. Séneca vuelve sobre él en la *Ep. LXXVII*, 5.
262. Telesforo de Rodas. Sobre la máxima *vid.* Cicerón, *Ad Att.*, IX, 10, 3, y Terencio, *Heauton.*, 981: *modo liceat uiuere, est spes.*
263. *Vid.* Platón, *Critón*, 50, el diálogo entre Sócrates y la Ley.

264. Da una narración completa de esta tragedia Tácito en *Annal.*, II, 27. A Druso Libón lo llevó a la muerte la enemistad de Tiberio.
265. Cicerón define lo honesto en *De Fin.*, II, 45.
266. Hense piensa que Séneca traduce aquí la frase de Simónides ἀνὴρ ἀληθῶς ἀγαθός, y esa es la versión que doy en el texto.
267. En Egipto, el año 47 a.C.; en Africa (Tapso), el 46, y en España (Munda), el 45.
268. Cf. Platón, *Menón*, 87 y Aristóteles, *Ethic.*, VI, 13: Σωκράτης . . . λόγους τὰς ἀρετὰς ᾤετο εἶναι, ἐπιστήμας γὰρ εἶναι πάσας.
269. Por ejemplo, Xenócrates y Speusipo. Cf. *Ep. LXXXV*, 18. Séneca da otra respuesta a la misma objeción en la *Ep. XCII*, 14.
270. Cf. Séneca, *Nat. Quaest.*, I, 3.
271. El dualismo de alma y cuerpo se encuentra en las más antiguas religiones y especialmente en la persa. La parte racional (τό λογιστικόν) había de tener, según los estoicos, el ἡγεμονικόν o principado.
272. Ovidio en *Metam. VI*, 9, habla de *bibula lana*, y Horacio en *Ep.*, I, X, 27, de *uellera potantia fucum*.
273. Una tribu nómada de Escitia, al este del Mar Caspio.
274. Cf. *Ep. LIII*, 9: *(philosophia) non est res subsiciua, ordinaria est; domina est, adesse iubet.*
275. *Mancipium* por oposición a *dominium*. Cf. Lucrecio, III, 971: *uita mancipio nulli datur, omnibus usu.*
276. Cf. Horacio, *Sat.*, I, I, 115:

*Instat equis auriga suos uincentibus, illum*
*Praeteritum temnens extremos inter euntem.*

277. Discuten el mismo tema Cicerón, *De Off.*, I, 71, y Séneca en la *Ep. XC*.
278. Cf. *Ep. LXXII*, 7. Un lenguaje semejante tiene Séneca en la *Ep. LXXXVIII*, 12: *hoc, quod tenes, quod tuum dicis, publicum est et quidem generis humani.*
279. Virgilio, *Eglog. I*, 6.
280. Virgilio, *Eglog. I*, 9.
281. Virgilio, *Eneid.*, IX, 641.
282. Cf. *Ep. XLI*, 1: *prope est a te deus, tecum est, intus est.*
283. Expone la misma doctrina en otras cartas, por ejemplo, en la *LXXI*, 4.
284. Cf. Horacio, *Carm.*, III, XVI, 28: *magnas inter opes inops.*

285. La frase coincide con el título de una de las obras de Séneca, la *De Prouidentia* o *Quare bonis uiris mala accidant cum sit Prouidentia.*
286. Cf. *Ep. LXXIII*, 14: *Iuppiter uti illis non potest.*
287. *Producta* es la traducción que hace Séneca del término griego *προηγμένα*. Cf. Cicerón, *De Fin.*, III, 52.
288. Los geómetras trazaban sus figuras sobre polvo o arena.
289. *Vid.* este mismo argumento en *Ep. XII*, 6 y *passim.*
290. Cf. *Ep. LXVII*, 2: *si quando interuenerunt epistulae tuae tecum esse uideor . . .*
291. A Crisipo; pero éste admite solamente las dos primeras clases, como también hace Epicteto.
292. *Ep. LXXI*, 4.
293. Describe bien la diferencia entre la primera y la segunda clase en la *Ep. LXXII*, 6: *hoc interest inter consummatae sapientiae uirum et alium procedentis, quod inter sanum et ex morbo graui ac diutino emergentem.*
294. *Trossulus* era un mote que se daba a los caballeros romanos por haber tomado con una famosa carga la ciudad de Trossulum, en la Etruria.
295. De la muerte de Metronato y del duelo que por él hizo Lucilio, habla Séneca en la *Ep. XCIII.*
296. Estatuas de antecesores ilustres; por consiguiente, nobleza.
297. Cf. Horacio, *Od.*, I, XIV, 10.
298. El *fiscus* era el tesoro privado de los emperadores, a diferencia del *aerarium*, que teóricamente era controlado por el Senado.
299. Cf. *Ep. LXXIV*, 21.
300. En la *Ep. LXXIV*, 14, argumenta así: *aut ista bona non sunt, quae uocantur, aut homo felicior deo est, quoniam quidem quae parata nobis sunt, non habet in usu deus.*
301. Por ejemplo, en la *Ep. LXXIV*, 16, donde escribe: *summum bonum . . . obsolescit, si ab optima nostri parte ad pessimam transit et transfertur ad sensus, qui agiliores sunt animalibus mutis.*
302. Cf. *Ep. LXXX*, 7, 8 y 9.
303. Virgilio, *Eneid.*, VI, 103. Es la respuesta de Eneas a la profecía de la Sibila.
304. Puteolos, en la bahía de Nápoles, era el cuartel general en Italia del importante comercio de granos con Egipto, al que acudían los magistrados romanos para alimentar al pueblo.

305. No se conoce al autor de este verso.
306. No está claro si es o no este Marcelino el mismo de que habla en la *Ep. XXIX*; la filosofía de cada uno parece distinta.
307. Cf. Horacio, *Ep.*, I, VII, 46:

*Strenuus et fortis, causisque Philippus agendis*
*Clarus* . . . . . .

308. Conf. Tácito, *Annal.*, XV, 64: *stagnum calidae aquae introiit . . . exin balneo inlatus et uapore eius exanimatus.*
309. Virgilio, *Eneid.*, VI, 376.
310. Plutarco, *Mor.*, 324, cuenta una acción semejante de un muchacho espartano, que fué capturado por el rey Antígono.
311. Cf. Plinio, XIV, 22: *quin immo ut plus capiamus, sacco frangimus uires.*
312. Tal vez aluda a la muerte del emperador Claudio.
313. Plinio y Marcial mencionan también el caso de longevidad de Satia.
314. Hasta el extremo de que Calígula, que pensó matarlo, desistió de hacerlo, creyendo que él solo pronto se moriría.
315. Cf. Epicuro, *Fragm.* 446, Usener.
316. *Vid. Ep. XXIV*, 14: *(dolor) leuis est, si ferre possum; breuis, si ferre non possum.*
317. Virgilio, *Eneid.*, I, 203.
318. El *lacus Lucrinus* era una laguna de agua salada, junto a Bayas, en la Campania.
319. Juega Séneca con la palabra *sanus*, oponiéndola a *insanus* o demente.
320. Tal vez en su obra Λόγοι προτρεπτικοί.
321. Ellis sugiere que en respuesta a esta carta Lucilio escribió el poema *Aetna*, pero no todos admiten que Lucilio sea su autor.
322. Caribdis era un remolino de agua que había del lado siciliano del estrecho; tenía enfrente, en el litoral de la península, a Escila.
323. Plinio, *Nat. Hist.*, da otra descripción de esta región.
324. *Metam. XV*, 340.
325. *Eneid.*, III, 570.
326. *Fragm.* 188, Usener.
327. *Fragm.* 43, Körte.
328. Probablemente un juego en el que los participantes se desafiaban a levantar pesos con las palmas de las manos.
329. Lo cita también Quintiliano, IX, IV, 140. Es de un autor desconocido.

# INDICE


| | | Págs. |
|---|---|---|
| Introducción | | VII |
| Carta I. | Del aprecio del tiempo | 24 |
| Carta II. | De los viajes y de las lecturas | 26 |
| Carta III. | De los amigos | 28 |
| Carta IV. | Sobre el temor de la muerte | 32 |
| Carta V. | Del modo de filosofar honestamente | 36 |
| Carta VI. | De la verdadera amistad | 40 |
| Carta VII. | De que hay que evitar a la turba | 44 |
| Carta VIII. | Del recogimiento del sabio | 48 |
| Carta IX. | De la filosofía y de la amistad | 54 |
| Carta X. | De la soledad | 64 |
| Carta XI. | De cómo sirve la sabiduría para enmendar los vicios | 66 |
| Carta XII. | Sobre la vejez | 70 |
| Carta XIII. | Del temor sin fundamento | 76 |
| Carta XIV. | De qué modo y hasta dónde ha de cuidarse del cuerpo | 84 |
| Carta XV. | De los ejercicios corporales | 92 |
| Carta XVI. | De la utilidad de la filosofía | 96 |
| Carta XVII. | Del bien de la pobreza | 102 |
| Carta XVIII. | De los esparcimientos | 106 |
| Carta XIX. | De la vida retirada | 112 |
| Carta XX. | De la inconstancia humana | 118 |

| | | Págs. |
|---|---|---|
| Carta XXI. | De la fama que han de darte mis escritos . . | 124 |
| Carta XXII. | De la futilidad de las medidas a medias . . | 130 |
| Carta XXIII. | Del verdadero gozo que proporciona la filosofía . . . . . | 136 |
| Carta XXIV. | Del desprecio de la muerte . . . . . | 140 |
| Carta XXV. | De la enmienda de los vicios . . . . . | 152 |
| Carta XXVI. | De la ancianidad y de la muerte . . . . | 156 |
| Carta XXVII. | Del esfuerzo para la virtud . . . . . | 160 |
| Carta XXVIII. | De los viajes como remedio para los males del espíritu . . . . . | 164 |
| Carta XXIX. | De cómo se ha de amonestar a quien no se quiere corregir . . . . . | 168 |
| Carta XXX. | De la preparación para la muerte . . . . | 172 |
| Carta XXXI. | De los cantos de sirenas . . . . . | 180 |
| Carta XXXII. | Incitación a la buena vida . . . . . | 186 |
| Carta XXXIII. | Sobre las máximas de los filósofos . . . | 188 |
| Carta XXXIV. | Del gozo del maestro por los progresos del discípulo . . . . . | 194 |
| Carta XXXV. | Exhortación al progreso . . . . . | 196 |
| Carta XXXVI. | De las ventajas del retiro . . . . . | 198 |
| Carta XXXVII. | De que la vida humana es milicia . . . | 202 |
| Carta XXXVIII. | Sobre la eficacia de los consejos . . . . | 204 |
| Carta XXXIX. | Sobre las nobles aspiraciones . . . . . | 206 |
| Carta XL. | Sobre el estilo propio del discurso filosófico . | 210 |
| Carta XLI. | Sobre el Dios interior . . . . . | 216 |
| Carta XLII. | Sobre el aprecio y estima de las cosas . . . | 220 |
| Carta XLIII. | Sobre la relatividad de la fama . . . . | 224 |
| Carta XLIV. | Sobre la filosofía y la nobleza . . . . | 226 |
| Carta XLV. | Sobre la argumentación sofística . . . . | 228 |
| Carta XLVI. | Sobre una nueva obra de Lucilio . . . . | 234 |
| Carta XLVII. | Sobre los amos y los esclavos . . . . | 236 |
| Carta XLVIII. | De los deberes de la amistad y de los del filósofo . . . . . | 246 |

| | | Págs. |
|---|---|---|
| Carta XLIX. | De la brevedad de la vida . . . . . | 252 |
| Carta L. | De nuestros defectos y de sus remedios . . | 258 |
| Carta LI. | De la morada del sabio . . . . . | 262 |
| Carta LII. | De la elección de nuestros maestros . . . | 268 |
| Carta LIII. | De los defectos del ánimo . . . . . | 274 |
| Carta LIV. | Del asma y de la muerte . . . . . | 280 |
| Carta LV. | Sobre la granja de S. Vatia . . . . . | 282 |
| Carta LVI. | Del ocio y del estudio . . . . . | 288 |
| Carta LVII. | De un viaje a Nápoles . . . . . | 294 |
| Carta LVIII. | Del latín como lengua filosófica . . . . | 298 |
| Carta LIX. | Sobre los placeres y gozos . . . . . | 314 |
| Carta LX. | De los muertos en vida . . . . . | 322 |
| Carta LXI. | A la espera de la muerte . . . . . | 324 |
| Carta LXII. | De la buena compañía . . . . . | 326 |
| Carta LXIII. | Del duelo . . . . . | 328 |
| Carta LXIV. | Sobre la tarea de los filósofos . . . . | 334 |
| Carta LXV. | De la causa primera . . . . . | 338 |
| Carta LXVI. | De los varios aspectos de la virtud . . . | 348 |
| Carta LXVII. | Si todo bien ha de desearse . . . . . | 370 |
| Carta LXVIII. | De la sabiduría y del retiro . . . . . | 378 |
| Carta LXIX. | De los viajes frecuentes . . . . . | 384 |
| Carta LXX. | La muerte apetecible . . . . . | 386 |
| Carta LXXI. | Del supremo bien . . . . . | 396 |
| Carta LXXII. | De que los negocios se oponen a la filosofía . | 412 |
| Carta LXXIII. | De los filósofos y los reyes . . . . . | 418 |
| Carta LXXIV. | De que el único bien es lo honesto . . . | 426 |
| Carta LXXV. | De las enfermedades del alma . . . . . | 440 |
| Carta LXXVI. | De que hay que buscar la sabiduría en toda edad . . . . . | 448 |
| Carta LXXVII. | De que hay que hacerse la propia vida . . | 462 |
| Carta LXXVIII. | De que no han de temerse las enfermedades ni la muerte. . . . . | 472 |

Págs.

Carta LXXIX. De la recompensa de los descubrimientos científicos . . . . . 484

Carta LXXX. De las ventajas de la pobreza . . . . . 492

Notas al texto latino . . . . . 501

Notas al texto español . . . . . 525

Siendo Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México el doctor Luis Garrido y Jefe del Departamento de Humanidades el licenciado Agustín Yáñez, se terminó la impresión de esta obra en la Imprenta Universitaria, el día 5 de julio de 1951, bajo la dirección del licenciado Wilberto Cantón.

OBRAS COMPLETAS DE LUCIO ANNEO SENECA

# CARTAS MORALES

## TOMO II

*Versión española y notas*

por

*José M. Gallegos Rocafull*

*Universidad Nacional Autónoma de México*

*1 9 5 3*

BIBLIOTHECA SCRIPTORUM GRAECORUM

ET ROMANORUM MEXICANA

# LUCIO ANNEO SENECA

## OBRAS COMPLETAS

Printed and made in Mexico.
Impreso y hecho en México
por la
Imprenta Universitaria
Bolivia 17. México, D. F.

## PUBLICACIONES DEL DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES

*Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*

VOLUMENES PUBLICADOS

PLATÓN: *El Banquete. Ion.*
PLATÓN: *Eutifrón. Apología. Critón.*
PLATÓN: *Hipias Mayor. Fedro.*
SALUSTIO: *Conjuración de Catilina.*
SALUSTIO: *Yugurta. Historia. Cartas a César.*
SÉNECA: *Tratados Morales,* I.
SÉNECA: *Tratados Morales,* II.
SÉNECA: *Consolaciones.*
EUCLIDES: *Elementos de Geometría.*
VARRÓN: *De las cosas del campo.*
HORACIO: *XL Odas selectas.*
NEPOTE: *Vidas de los Ilustres Capitanes.*
JENOFONTE: *El Banquete. Memorables. Apología.*
JENOFONTE: *Ciropedia,* I.
JENOFONTE: *Ciropedia,* II.
CICERÓN: *De los Deberes.*
OVIDIO: *Heroidas.*
SÉNECA: *Cartas Morales,* I.
SÉNECA: *Cartas Morales,* II.

EN PREPARACION

ARISTÓTELES: *Etica Nicomaquea.*

# TEXTO BILINGÜE

# L. ANNAEI SENECAE AD LUCILIUM EPISTULAE

## LXXXI

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Quereris incidisse te in hominem ingratum. Si hoc nunc primum, age aut fortunae aut diligentiae tuae gratias. Sed nihil facere hoc loco diligentia potest nisi te malignum. Nam si hoc periculum uitare uolueris, non dabis beneficia; ita ne apud alium pereant, apud te peribunt.

Non respondeant potius quam non dentur. Et post malam segetem serendum est; saepe quicquid perierat adsidua infelicis soli sterilitate, unius anni restituit ubertas. [2] Est tanti, ut gratum inuenias, experiri et ingratos. Nemo habet tam certam in beneficiis manum, ut non saepe fallatur; aberrent, ut aliquando haereant. Post naufragium maria temptantur. Faeneratorem non fugat a foro decoctor. [1] Cito inerti otio uita torpebit, si relinquendum est, quicquid offendit; te uero benigniorem haec ipsa res faciat. Nam cuius rei euentus incertus est, id ut aliquando procedat, saepe temptandum est. [3] Sed de isto satis multa in iis libris locuti sumus, qui de beneficiis inscribuntur.

# CARTAS DE L. ANNEO SENECA A LUCILIO

## LXXXI

### SOBRE LOS BENEFICIOS [1]

[1] Te quejas de haber tropezado con un hombre ingrato. Si ahora es la primera vez, da gracias a la fortuna o a tu diligencia. Pero en este caso la diligencia nada puede sino hacerte tacaño. Pues si quisieras evitar este peligro, no harás ningún beneficio, y así, para que no perezcan en otro, perecerán en tí mismo.

Mejor es que no se agradezcan y no que no se den. Aun después de una mala cosecha se ha de sembrar; con frecuencia todo lo que se ha perdido con la pertinaz esterilidad de una tierra ingrata, se recupera con la fertilidad de un año. [2] Bien merece, para hallar un agradecido, que se haga la experiencia de los ingratos. Nadie tiene la mano tan certera en los beneficios que no se equivoque frecuentemente; bien está que se yerre para acertar alguna vez. Después del naufragio vuelven a surcarse los mares. Al prestamista no lo echa del foro un malversador. Pronto la vida se entorpecería en un ocio inerte si hubiera que dejar todo lo que moleste; mas esto mismo ha de hacerte a ti más benigno. Pues cuando es incierto el resultado de un asunto, hay que intentarlo muchas veces para que alguna salga bien. [3] Pero de esto hemos hablado muy bastante en los libros que se titulan *De los beneficios.* [2]

Illud magis quaerendum uidetur, quod non satis, ut existimo, explicatum est, an is, qui [2] profuit nobis, si postea nocuit, paria fecerit et nos debito soluerit. Adice, si uis, et illud: multo plus postea nocuit quam ante profuerat. [4] Si rectam illam rigidi iudicis sententiam quaeris, alterum ab altero absoluet et dicet: "Quamuis iniuriae praeponderent, tamen beneficiis donetur, quod ex iniuria superest." Plus nocuit; sed prius [3] profuit. Itaque habeatur et temporis ratio. [5] Iam illa manifestiora sunt, quam ut admoneri debeas quaerendum esse, quam libenter profuerit, quam inuitus nocuerit, quoniam animo et beneficia et iniuriae constant. "Nolui beneficium dare; uictus sum aut uerecundia aut instantis pertinacia aut spe." [6] Eo animo quidque debetur, quo datur, nec quantum sit, seda quali profectum uoluntate, perpenditur. Nunc coniectura tollatur; et illud beneficium fuit et hoc, quod modum beneficii prioris excessit, iniuria est. Uir bonus utrosque calculos sic ponit, ut se ipse circumscribat; beneficio adicit, iniuriae demit.

Alter ille remissior iudex, quem esse me malo, iniuriae obliuisci iubebit, [4] officii meminisse. [7] "Hoc certe," inquis, [5] "iustitiae conuenit, suum cuique reddere, beneficio gratiam, iniuriae talionem aut certe malam gratiam." Uerum erit istud, cum alius iniuriam fecerit, alius beneficium dederit; nam si idem est, beneficio uis iniuriae extinguitur. Nam cui, etiam si merita non antecessissent, oportebat ignosci, post beneficia laedenti plus quam uenia debetur. [8] Non pono utrique par pretium. Pluris aestimo beneficium quam iniuriam. Non omnes grati sciunt debere beneficium; potest etiam inprudens et rudis et unus e turba, utique dum prope est ab accepto; ignorat autem, quantum pro eo debeat. Uni sapienti notum est, quanti res quaeque taxanda sit. Nam ille, de quo loquebar modo, stultus etiam si bonae uoluntatis est,

Me parece que lo que ahora más se ha de investigar es aquello que, según creo, no fué bastante explicado: si aquel que nos hizo un bien queda a la par y nos exime de toda deuda, si después nos daña. Añade, si quieres, también esto: que después haya dañado mucho más de lo que antes favoreció. [4] Si buscas la sentencia recta de un juez rígido, pagará lo uno con lo otro y dirá: "Aunque estén por encima las injurias, dese, sin embargo, a los beneficios, lo que de aquéllas sobre." El daño fué mayor, pero el beneficio fué anterior. Y así téngase también cuenta del tiempo. [5] Es tan evidente, que no se te debe advertir que ha de investigarse con cuánto gusto hizo el bien y de qué mala gana el mal, pues los beneficios y las injurias dependen del ánimo con que se hagan. "No quise favorecerle; me venció la vergüenza o la pertinacia con que se me instaba o la esperanza." [6] Del ánimo con que se da viene la obligación de corresponder, y no se mide por la cuantía, sino por la voluntad de que procede. Quítese ahora la conjetura: aquello fué un beneficio, y esto que sobrepasa los límites del beneficio anterior es una injuria. El hombre bueno dispone ambas columnas [3] de modo que siempre sale perdiendo: aumenta la de los favores y sustrae de la de las injurias.

Un otro juez más benigno, como yo prefiero serlo, mandará que se olvide la injuria y que se recuerde el favor. [7] "Ciertamente —dices— lo que conviene a la justicia es dar a cada uno lo suyo: al beneficio la gratitud, a la injuria el talión [4] o seguramente el resentimiento." Será esto verdad cuando es uno el que hace la injuria y otro el que hizo el beneficio, pues si es el mismo, con el beneficio se extingue la fuerza de la injuria. Pues si a quien no tenía méritos previos convenía perdonar, algo más que el perdón se debe a quien daña después de favorecer. [8] No asigno a uno y otra igual precio. Estimo en más el beneficio que la injuria. No todos los agradecidos saben lo que deben por un beneficio; hasta un ignorante y rudo, uno cualquiera de la turba agradece el beneficio recibido, sobre todo cuando es reciente; pero ignora cuánto es lo que por él debe. Sólo el sabio conoce en cuánto ha de ser tasada cada cosa. Pues aquel de quien hablaba ahora, necio, aunque de buena voluntad, o devuelve

aut minus quam debet aut alio quam debet tempore [6] aut quo non debet loco reddit. Id quod referendum est, effundit atque abicit. [9] Mira in quibusdam rebus uerborum proprietas est et consuetudo sermonis antiqui quaedam efficacissimis et officia docentibus notis signat. Sic certe solemus loqui: "ille illi gratiam rettulit." Referre est ultro, quod debeas, adferre. Non dicimus "gratiam reddidit," reddunt enim et qui reposcuntur et qui inuiti et qui ubilibet et qui per alium. Non dicimus "reposuit beneficium" aut "soluit"; nullum nobis placuit, quod aeri alieno conuenit, uerbum. [10] Referre est ad eum, a quo acceperis, rem ferre. Haec uox significat uoluntariam relationem; qui rettulit, ipse se appelauit.

Sapiens omnia examinabit secum: quantum acceperit, a quo, quando, ubi, quemadmodum. Itaque negamus quemquam scire gratiam referre nisi sapientem; non magis quam beneficium dare quisquam scit nisi sapiens, hic scilicet, qui magis dato gaudet quam alius accepto. [11] Hoc aliquis inter illa numerat, quae uidemur inopinata omnibus dicere, παραδοξα Graeci uocant, et ait: "Nemo ergo scit praeter sapientem referre gratiam? Ergo nec quod debet, creditori suo reponere quisquam scit alius nec, cum emit aliquam rem, pretium uenditori persoluere?" Ne nobis fiat inuidia, scito idem dicere Epicurum. Metrodorus certe ait solum sapientem referre gratiam scire. [12] Deinde idem admiratur, cum dicimus: "Solus sapiens scit amare. Solus sapiens amicus est." Atqui et amoris et amicitiae pars est referre gratiam, immo hoc magis uulgare est et in plures cadit quam uera amicitia. Deinde idem admiratur, quod dicimus fidem nisi in sapiente non esse, tamquam non ipse idem dicat. An tibi uidetur fidem habere, qui referre gratiam nescit? [13] Desinant itaque infamare nos tamquam incredibilia iactantes et sciant

menos de lo que debe o en el tiempo o en el lugar en que no debe. Lo que había de devolver, lo derrama y pierde. [9] Es maravillosa la propiedad de las palabras en ciertas cosas [5] y el uso del lenguaje antiguo las expresa en términos muy enérgicos que enseñan lo que debe hacerse. Así solemos decir: "Aquél le correspondió al beneficio." Corresponder es dar espontáneamente lo que debes. No decimos: "devolvió el beneficio", porque también lo devuelven aquellos a quienes se les reclama y los que lo hacen de mala gana o donde quieren o por otro. No decimos: "repuso el beneficio" o "pagó"; no nos place ninguna palabra de las que se aplican a una deuda. [10] Devolver es llevar la cosa a aquel de quien la recibiste. Esta palabra significa devolución voluntaria; quien ha hecho tal devolución fué él mismo su propia escritura.

El sabio examinará consigo mismo todo esto: cuánto recibió; de quién, cuándo, dónde, de qué modo. Y así negamos [6] que sepa agradecer el beneficio alguien que no sea el sabio; como tampoco nadie sabe hacer un beneficio más que el sabio, esto es, aquel que se goza más con lo que da que otro con lo que recibe. [11] Alguien cuenta esto entre aquellos dichos de nosotros los estoicos que a todos parecen inesperados, [7] a los que los griegos llaman paradojas, y dice: "¿Luego fuera del sabio nadie sabe agradecer un beneficio? ¿Ningún otro, por consiguiente, sabe pagarle a su acreedor lo que le debe, ni cuando compra algo, pagar al vendedor su precio?" Para no hacernos odiosos, sabed que esto mismo dice Epicuro. Con toda seguridad dice Metrodoro [8] que sólo el sabio sabe agradecer un beneficio. [12] Después este mismo discrepante se admira cuando decimos: "Sólo el sabio es amigo." Porque parte del amor y de la amistad es agradecer el beneficio; más aún, esto es lo más corriente y recae en muchos más que la verdadera amistad. También se maravilla este mismo cuando decimos que no hay fidelidad sino en el sabio, como si él mismo no dijera lo propio. ¿O te parece que es fiel quien no sabe agradecer un beneficio? [13] Dejen, pues, de infamarnos, como si sostuviéramos cosas increíbles, y sepan que en el sabio está la honestidad

apud sapientem esse ipsa honesta, apud uulgum simulacra rerum honestarum et effigies. Nemo referre gratiam scit nisi sapiens. Stultus quoque, utcumque scit et quemadmodum potest, referat; scientia illi potius quam uoluntas desit. Uelle non discitur.

[14] Sapiens inter se omnia conparabit, maius enim aut minus fit, quamuis idem sit, tempore, loco, causa. Saepe enim hoc non potuere diuitiae in domum infusae, quod opportune dati mille denarii. Multum enim interest, donaueris an succurreris, seruauerit illum tua liberalitas an instruxerit. Saepe quod datur, exiguum est, quod sequitur ex eo, magnum. Quantum autem existimas interesse, utrum aliquis quod derat a se, [7] quod praestabat, sumpserit an beneficium acceperit ut daret?

[15] Sed ne in eadem, quae satis scrutati sumus, reuoluamur. In hac conparatione beneficii et iniuriae uir bonus iudicabit quidem quod erit aequissimum, sed beneficio fauebit; in hanc erit partem procliuior. [16] Plurimum autem momenti persona solet adferre in rebus eiusmodi: "Dedisti mihi beneficium in seruo, iniuriam fecisti in patre. Seruasti mihi filium, sed patrem [8] abstulisti." Alia deinceps, per quae procedit omnis conlatio, prosequetur et, si pusillum erit, quod intersit, dissimulabit. Etiam si multum fuerit, sed si id donari salua pietate ac fide poterit, remittet; id est, si ad ipsum tota pertinebit iniuria. [17] Summa rei haec est: facilis erit in conmutando. Patietur plus inputari sibi. Inuitus beneficium per conpensationem iniuriae soluet. In hanc partem inclinabit, huc uerget, ut cupiat debere gratiam, cupiat referre. Errat enim, si quis beneficium accipit libentius quam reddit. Quanto hilarior est, qui soluit quam qui mutuatur, tanto debet laetior esse, qui se maximo aere alieno accepti benefici exonerat, quam qui cum maxime obligatur. [18] Nam in hoc

misma y en el vulgo el simulacro y la apariencia de las cosas honestas. Nadie sabe agradecer un beneficio, sino el sabio. Que el necio lo agradezca también, como sepa y pueda; le falta la ciencia más bien que la voluntad. No se aprende a querer.

[14] El sabio comparará entre sí todas las circunstancias, pues un beneficio, aunque sea el mismo, se hace mayor o menor según el tiempo, el lugar y la causa. Porque con frecuencia las riquezas derramadas sobre una casa no pudieron lo que mil denarios dados oportunamente. Porque hay mucha diferencia entre hacer un donativo o socorrer, en que salve a uno tu liberalidad o le ayude. Muchas veces lo que se da es poco y grande su resultado. ¿Cuánto piensas tú que dista entre tomar alguien lo que no tiene y se le da o recibir un beneficio para agradecerlo?

[15] Pero no volvamos a lo mismo, que ya lo tenemos bastante escudriñado. En esta comparación del beneficio y de la injuria, el hombre bueno juzgará lo que es más equitativo, pero favorecerá al beneficio: se inclinará más a esta parte. [16] Es mucho lo que suele poner en estos asuntos la persona afectada. "Hiciste un beneficio a un siervo, pero injuriaste a mi padre. Salvaste a mi hijo, pero me quitaste a mi padre." Seguirá después con todas las cosas que han de tenerse en cuenta en toda comparación, y si la diferencia es poca, la disimulará. Y aunque fuere mucha, si es de las que pueden perdonarse sin menoscabo de la piedad y de la fidelidad, la perdonará; esto es, cuando toda la injuria caiga sobre él mismo. [17] En compendio es esto: será fácil en aceptar compensación. Consentirá que se le impute más de lo justo. De mala gana pagará un beneficio compensándolo con la injuria que se le haga. Se inclinará a esta parte y a esta convergirá: a desear agradecer, a desear corresponder. Porque se equivoca quien recibe un beneficio con mayor gusto que lo devuelve. Así como está más gozoso quien paga una deuda que quien pide prestado, así debe estar más alegre quien se exonera del grave peso de un beneficio recibido que quien con él queda obligado. [18] Pues también en esto se equi-

quoque falluntur ingrati, quod creditori quidem praeter sortem extra ordinem numerant, beneficiorum autem usum esse gratuitum putant. Et illa crescunt mora tantoque plus soluendum est, quanto tardius. Ingratus est, qui beneficium reddit sine usura. Itaque huius quoque rei habebitur ratio, cum conferentur accepta et expensa. [19] Omnia facienda sunt, ut quam gratissimi simus.

Nostrum enim hoc bonum est, quemadmodum iustitia non est, ut uulgo creditur, ad alios pertinens; magna pars eius in se redit. Nemo non, cum alteri prodest, sibi profuit, non eo nomine dico, quod uolet adiuuare adiutus, protegere defensus, quod bonum exemplum circuitu ad facientem reuertitur, sicut mala exempla recidunt in auctores nec ulla miseratio contingit iis, qui patiuntur iniurias, quas posse fieri faciendo docuerunt, sed quod uirtutum omnium pretium in ipsis est. Non enim exercentur ad praemium; recte facti fecisse merces est. [20] Gratus sum, non ut alius mihi libentius praestet priore inritatus exemplo, sed ut rem iucundissimam ac pulcherrimam faciam; gratus sum, non quia expedit, sed quia iuuat. Hoc ut scias ita esse, si gratum esse non licebit, nisi ut uidear ingratus, si reddere beneficium non aliter quam per speciem iniuriae potero, aequissimo animo ad honestum consilium per mediam infamiam tendam. Nemo mihi uidetur pluris aestimare uirtutem, nemo illi magis esse deuotus quam qui boni uiri famam perdidit, ne conscientiam perderet. [21] Itaque, ut dixi, maiori tuo quam alterius bono gratus es. Illi enim uulgaris et cottidiana res contigit, recipere, quod dederat, tibi magna et ex beatissimo animi statu profecta, gratum fuisse. Nam si malitia miseros facit, uirtus beatos, gratum autem esse uirtus est, rem usitatam reddidisti, inaestimabilem consecutus es, conscientiam grati, quae nisi in animum diuinum fortunatumque non peruenit. Contrarium au-

vocan los desagradecidos, porque pagan al acreedor capital e intereses y piensan que el uso de los beneficios es gratuito. Crecen éstos con la tardanza y tanto más ha de pagarse cuanto más tarde. Es un ingrato quien devuelve el beneficio sin un rédito. Así que también ha de tenerse esto en cuenta cuando se compare lo recibido con lo reintegrado. [19] Hay que hacer cuanto sea posible para que seamos muy agradecidos.

Porque este es un bien nuestro, del mismo modo que la justica no es, como vulgarmente se cree, cosa que pertenezca a otros; la mayor parte de ella vuelve a sí misma. No hay quien no se aproveche a sí mismo cuando hace bien a otro, y no lo digo porque quiera ayudar el ayudado o proteger el defendido, pues el buen ejemplo vuelve por un rodeo al que lo hace, así como los malos ejemplos recaen sobre sus autores, y ninguna compasión alcanza a los que padecen injurias que, por haberlas ellos hecho, enseñaron que pueden hacerse, sino porque el precio de todas las virtudes está en ellas mismas. Porque no se practican para conseguir un premio; la recompensa de una cosa bien hecha es haberla hecho. [20] Soy agradecido no para que otro me favorezca más gustosamente, excitado por el ejemplo anterior, sino para hacer una cosa gratísima y hermosísima; soy agradecido no porque me convenga, sino porque me gusta. Para que sepas que esto es así, si no me fuera permitido ser agradecido sino apareciendo ingrato, si no pudiera devolver el beneficio sino con la apariencia de una injuria, con el ánimo absolutamente tranquilo a través de la infamia iría a la determinación honesta. Nadie me parece que estima en más la virtud y nadie es más devoto de ella que quien pierde la fama de hombre bueno por no perder la conciencia. [21] Así es que, como dije, mayor bien es para ti que para ningún otro que seas agradecido. Porque al otro le acontece una cosa vulgar y cotidiana como es recibir lo que había dado, y a ti una grande y que procede de un estado de ánimo felicísimo: haber sido agradecido. Pues si la malicia hace a los hombres desgraciados y la virtud felices, y ser agradecido es una virtud, devolviste una cosa acostumbrada y conseguiste otra inestimable: la conciencia de ser agradecido, la cual no llega sino a un ánimo divino y afortunado. Mas al afecto contrario a esto

tem huic adfectum summa infelicitas urget; nemo si ingratus est, miser erit. Non differo illum, statim miser est.

[22] Itaque ingrati esse uitemus, non aliena causa, sed nostra. Minimum ex nequitia leuissimumque ad alios redundat. Quod pessimum ex illa est et, ut ita dicam, spississimum, domi remanet et premit habentem, quemadmodum Attalus noster dicere solebat: "malitia ipsa maximam partem ueneni sui bibit." Illud uenenum, quod serpentes in alienam perniciem proferunt, sine sua continent, non est huic simile; hoc habentibus pessimum est. [23] Torquet ingratus se et macerat; odit, quae accepit, quia redditurus est, et extenuat, iniurias uero dilatat atque auget. Quid autem eo miserius, cui beneficia excidunt haerent iniuriae?

At contra sapientia exornat omne beneficium ac sibi ipsa commendat et se adsidua eius commemoratione delectat. [24] Malis una uoluptas est et haec breuis, dum accipiunt beneficia, ex quibus sapienti longum gaudium manet ac perenne. Non enim illum accipere, sed accepisse delectat, quod inmortale est et adsiduum. Illa contemnit, quibus laesus est, nec obliuiscitur per neglegentiam, sed uolens. [25] Non uertit omnia in peius nec quaerit, cui inputet casum, et peccata hominum ad fortunam potius refert. Non calumniatur uerba nec uultus; quicquid accidit, benigne interpretando leuat. Non offensae potius quam officii meminit. Quantum potest, in priore ac meliore se memoria detinet nec mutat animum aduersus bene meritos, nisi multum male facta praecedunt et manifestum etiam coniuenti [9] discrimen est; tunc quoque in hoc dumtaxat, ut talis sit post maiorem iniuriam qualis ante beneficium. Nam cum beneficio par este iniuria, aliquid in animo beniuolentiae remanet. [26] Quemadmodum reus sententiis paribus absoluitur et semper quicquid dubium est humanitas inclinat in melius, sic animus [10] sa-

lo oprime una gran desventura; nadie hay que, si es ingrato, no sea desgraciado. No lo dejo para el futuro; inmediatamente es desgraciado.

[22] Así es que hemos de evitar ser ingratos no por los otros, sino por nosotros mismos. Lo menos y lo más ligero es lo que de la maldad redunda en otros. Lo peor de ella y lo más condensado, por así decirlo, es lo que queda en casa y oprime a quien la tiene; [9] como nuestro Atalo [10] solía decir: "La misma malicia bebe la mayor parte de su veneno." Aquel veneno que las serpientes segregan para la perdición ajena y guardan sin daño suyo, no se asemeja a éste, que es pésimo para los que lo tienen. [23] El ingrato se atormenta a sí mismo y se macera; odia lo que recibió porque ha de devolverlo, y atenúa su magnitud; en cambio, ensancha y aumenta las injurias. Pero ¿quién más miserable que aquel por quien resbalan los beneficios y se le prenden las injurias?

La sabiduría, por el contrario, adorna todo beneficio y se lo recomienda a sí misma y se deleita con su asiduo recuerdo. [24] Los malos sólo tienen un placer, y éste breve, cuando reciben los beneficios, de los cuales le queda al sabio un gozo largo y perenne. Porque no le deleita recibirlos, sino haberlos recibido, lo que es inmortal y constante. Desprecia lo que le hirió y no lo olvida por negligencia, sino por propia voluntad. [25] No vuelve todo a lo peor, ni busca a quien imputar la casualidad, y más bien atribuye a la fortuna los pecados de los hombres. No toma a mal falsamente ni las palabras, ni los rostros; todo cuanto le sucede, lo aligera interpretándolo benignamente. [11] Ni se acuerda de la ofensa más bien que del beneficio. Se detiene cuanto puede en el recuerdo primero y mejor, ni cambia de ánimo hacia los que de él merecieron bien, a no ser que precedan muchos hechos malos y entre éstos y los favores haya una diferencia notoria aun para el más indulgente; y aun entonces cambia en esto solamente, que después de la mayor injuria sea cual era antes del beneficio. Pues aunque la injuria sea igual al beneficio, queda en su ánimo algo de benevolencia. [26] Del mismo modo que el reo es absuelto cuando hay votos iguales, y siempre que algo es dudoso la humanidad inclina a lo mejor, así el ánimo del sabio, cuando los méritos son

pientis, ubi paria maleficiis merita sunt, desinet quidem debere, sed non desinit uelle debere et hoc facit, quod qui post tabulas nouas soluunt.

[27] Nemo autem gratus esse potest, nisi contempsit ista, propter quae uulgus insanit; si referre uis gratiam, et in exilium eundum est et effundendus sanguis et suscipienda egestas et ipsa innocentia saepe maculanda indignisque obicienda rumoribus. [28] Non paruo sibi constat homo gratus. Nihil carius aestimamus quam beneficium, quamdiu petimus, nihil uilius, cum accepimus. Quaeris quid sit, quod obliuionem nobis acceptorum faciat? Cupiditas accipiendorum. Cogitamus non quid inpetratum, sed quid petendum sit. Abstrahunt a recto diuitiae, honores, potentia et cetera, quae opinione nostra cara sunt, pretio suo uilia. [29] Nescimus aestimare res, de quibus non cum fama, sed cuma rerum natura deliberandum est; nihil habent ista magnificum, quo mentes in se nostras trahant, praeter hoc, quod mirari illa consueuimus. Non enim, quia concupiscenda sunt, laudantur, sed concupiscuntur, quia laudata sunt, et cum singulorum error publicum fecerit, singulorum errorem facit publicus.

[30] Sed quemadmodum illa credidimus, sic et hoc eidem populo credamus, nihil esse grato animo honestius. Omnes hoc urbes, omnes etiam ex barbaris regionibus gentes conclamabunt. In hoc bonis malisque conueniet. [31] Erunt qui uoluptates laudent, erunt qui labores malint; erunt qui dolorem maximum malum dicant, erunt qui ne malum quidem appellent; diuitias aliquis ad summum bonum admittet, alius illas dicet malo uitae humanae repertas, nihil esse eo locupletius, cui quod donet fortuna non inuenit. In tanta iudiciorum diuersitate referendam bene merentibus gratiam omnes tibi uno, quod aiunt, ore adfirmabunt. In hoc tam discors turba consentiet; cum interim iniurias pro beneficiis reddimus, et

iguales a las fechorías, deja de estar obligado, pero no deja de querer estarlo y hace como los que pagan sus deudas después de estar canceladas. [12]

[27] Mas nadie puede ser agradecido si no desprecia todo eso por lo que el vulgo se vuelve loco; si quieres devolver un favor, has de estar dispuesto a ir al destierro, a derramar tu sangre y a aceptar la pobreza y a que la misma inocencia sea frecuentemente mancillada. [28] No le cuesta poco al hombre ser agradecido. Cuando lo pedimos, nada reputamos tan valioso como el beneficio, y nada tan vil cuando lo hemos recibido. ¿Preguntas qué es lo que hace olvidar los beneficios recibidos? La codicia de los que hemos de recibir. Pensamos no en lo ya conseguido, sino en lo que se ha de pedir. Desvían de lo recto las riquezas, los honores, el poder y todo lo demás que, a nuestro juicio, es valioso, pero vil a su verdadero precio. [29] No sabemos estimar las cosas [13] que han de ser valoradas no por su fama, sino por su naturaleza; nada tienen de magníficas esas cosas que arrastran tras ellas a nuestras mentes, fuera de que estamos acostumbrados a admirarlas. Porque no se alaban porque hayan de desearse, sino que se desean porque son alabadas, y después que el error de cada uno se hizo error público, el error público hace que cada uno se equivoque.

[30] Pero así como en estas cosas hemos dado crédito al pueblo, creamos también con él que nada hay más honesto que un ánimo agradecido. Así lo proclaman todas las ciudades y también todos los pueblos de las regiones bárbaras. En esto concordarán los buenos con los malos. [31] Habrá quienes alaben los deleites, y quienes prefieran los trabajos; habrá quienes digan que el dolor es el mayor mal y quienes ni siquiera lo llamen un mal; alguien admitirá las riquezas como un bien supremo, otro dirá que fueron descubiertas para el mal de la vida humana y que nadie es más rico que aquel a quien la fortuna no encontró qué darle. En tanta diversidad de juicios, todos te afirmarán a una voz, como dicen, que hay que ser agradecidos con los que merecieron bien de nosotros. En esto se pondrá de acuerdo una multitud tan discorde; pero entretanto nosotros devolvemos injurias por los beneficios, y la primera causa de que

prima causa est, cur quis ingratus sit, si satis gratus esse non potuit. [32] Eo perductus est furor, ut periculosissima res sit beneficia in aliquem magna conferre; nam quia putat turpe non reddere, non uult esse, cui reddat. Tibi habe, quod accepisti; non repeto, non exigo. Profuisse tutum sit. Nullum est odium perniciosius quam e beneficii uiolati pudore. VALE.

## LXXXII

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Desii iam de te esse sollicitus. "Quem," inquis, "deorum sponsorem accepisti?" Eum scilicet, qui neminem fallit, animum recti ac boni amatorem. In tuto pars tui melior est. Potest fortuna tibi iniuriam facere; quod ad rem magis pertinet, non timeo, ne tu facias tibi. I, qua ire coepisti et in isto te uitae habitu conpone placide, non molliter. [2] Male mihi esse malo quam molliter; male [1] nunc sic excipe, quemadmodum a populo solet dici: dure, aspere, laboriose. Audire solemus sic quorundam uitam laudari, quibus inuidetur: "molliter uiuit"; hoc dicunt: "mollis est." Paulatim enim effeminatur animus atque in similitudinem otii sui et pigritiae, in qua iacet, soluitur. Quid ergo? Uiro non uel obrigescere satius est? Deinde idem delicati timent, [2] cui uitam suam fecere similem. Multum interest inter otium et conditiuum. [3] "Quid ergo?" inquis, "non satius est uel sic iacere quam in istis officiorum uerticibus uolutari?" Utraque res detestabilis est, et contractio et torpor. Puto, aeque qui in odoribus iacet, mortuus est quam qui rapitur unco.

uno sea ingrato es que no pudo ser bastante agradecido. [32] A tal punto ha llegado el furor, que es una cosa peligrosísima hacer a alguien grandes beneficios, pues como se piensa que es feo no devolver los beneficios, se quiere que no exista aquel a quien han de devolverse. Guarda para ti lo que recibiste: no lo reclamo, no lo exijo. Que sea seguro el haber aprovechado a otros. [14] Ningún odio es tan pernicioso como el que procede de la vergüenza de no haber correspondido a un beneficio. [15] Ten salud.

## LXXXII

## DEL MIEDO A LA MUERTE

[1] Dejé ya de preocuparme por ti. "¿Qué dios, me dices, aceptaste como fiador?" [16] Aquél que no engaña a nadie; un ánimo amante de lo recto y de lo bueno. Está en seguro la mejor parte de ti mismo. Puede agraviarte la fortuna, pero no temo, y esto es lo que más importa, que tú te injuries a ti mismo. Sigue por donde has comenzado a caminar, y en este modo de vida compórtate con calma y no con molicie. [2] Para mí prefiero vivir mal a vivir con molicie. Toma ahora eso de vivir *mal* en el sentido en que el pueblo suele decirlo: dura, áspera, trabajosamente. Así solemos oír que se alaba la vida de algunos a los que se envidia que "vivan muellemente", pero esto es tanto como decir que "son hombres muelles". Porque poco a poco se afemina el ánimo y se diluye a semejanza de su ocio y de la pereza en que yace. ¿Pues qué? ¿no es mejor para un hombre curtirse con el frío? [17] Después esos mismos delicados temen aquello a que han hecho semejante su propia vida. Hay mucha diferencia entre el ocio y la tumba. [18] [3] "¿Pues qué —dices— no es mejor echarse aun así que no dejarse voltear por esos remolinos de obligaciones?" Una y otra cosa es detestable: la tensión y la languidez. Pienso que tan muerto está el que yace entre perfumes como el que es arrastrado por el garfio del verdugo.

Otium sine litteris mors est et hominis uiui sepultura. [4] Quid deinde prodest secessisse? Tamquam non trans maria nos sollicitudinum causae persequantur! Quae latebra est, in quam non intret metus mortis? Quae tam emunita et in altum subducta uitae quies, quam non dolor territet? Quacumque te abdideris, mala humana circumstrepent. Multa extra sunt, quae circumeunt nos, quo aut [3] fallant aut urgeant, multa intus, quae in media solitudine exaestuant.

[5] Philosophia circumdanda est, inexpugnabilis murus, quem fortuna multis machinis lacessitum non transit. In insuperabili loco stat animus, qui externa deseruit, et arce se sua uindicat; infra illum omne telum cadit. Non habet, ut putamus, fortuna longas manus; neminem occupat nisi haerentem sibi. [6] Itaque quantum possumus, ab illa resiliamus; quod sola praestabit sui naturaeque cognitio. [4] Sciat, quo iturus sit, unde ortus, quod illi bonum, quod malum sit, quid petat, quid euitet, quae sit illa ratio, quae adpetenda ac fugienda discernat, qua cupiditatum mansuescit insania, timorum saeuitia conpescitur.

[7] Haec quidam [5] putant ipsos etiam sine philosophia repressisse. Sed, cum securos aliquis casus expertus est, exprimitur sera confessio. Magna uerba excidunt, cum tortor poposcit manum, cum mors propius [6] accessit. Possis illi dicere: facile prouocabas mala absentia; ecce dolor, quem tolerabilem esse dicebas, ecce mors, quam contra multa animose locutus es; sonant flagella, gladius micat:

Nunc animis opus, Aenea, nunc pectore firmo.

[8] Faciet autem illud firmum adsidua meditatio, si non uerba exercueris, sed animum, si contra mortem te praeparaueris, aduersus quam non exhortabitur nec adtollet, qui cauil-

El ocio sin letras es la muerte y sepultura del hombre vivo. [4] Además ¿qué aprovecha retirarse? ¡Como si las causas de nuestras angustias no nos persiguieran más allá de los mares! ¿Qué escondite hay en el que no entre el miedo de la muerte? ¿Qué descanso hay para la vida tan fortificado y tan perdido en las alturas que no le empavorezca el terror? Adonde quiera que te escondas, los males humanos armarán estrépito a tu alrededor. Muchas cosas hay fuera de nosotros que nos asedian para engañarnos u oprimirnos; muchas dentro de nosotros que en medio de la soledad nos enfebrecen.

[5] Hemos de defendernos con la filosofía, muralla inexpugnable en la que no penetra la fortuna, aun atacándola con muchas máquinas. En un lugar inaccesible está el ánimo que dejó las cosas externas y se defiende en su fortaleza; por debajo de él caen todos los dardos. No tiene la fortuna las manos tan largas como pensamos; no alcanza sino a quien se acoge a ella. [6] Así es que, en cuanto nos sea posible, apartémonos de ella, lo que será posible por el conocimiento de uno mismo y de la naturaleza. Sepa el ánimo adónde ha de ir, de dónde nació, lo que le es bueno y lo que le es malo, lo que ha de buscar y lo que ha de evitar, cuál ha de ser el criterio con que ha de discernir lo que ha de apetecer y lo que ha de huir, cómo se amansa la locura de los deseos y se cohibe la excesiva crueldad de los temores.

[7] Piensan algunos que ellos han reprimido todos estos males aun sin la filosofía. Pero cuando algún accidente puso a prueba a estos que se creen seguros, hacen una tardía confesión. Se acaba su grandilocuencia cuando el verdugo les pide la mano, cuando la muerte les llega de cerca. Podías decirle: fácilmente desafiabas los males ausentes: he aquí el dolor, que decías que era tolerable; he aquí la muerte, contra la cual hablaste tan animosamente; chasquean los látigos, brilla la espada.

> Ahora, Eneas, necesitas alientos,
> ahora, el pecho firme. [19]

[8] Pero lo hará firme la meditación asidua, si lo que ejercitas no es la lengua, sino el ánimo, si te has preparado para la muerte contra la cual no te animará ni te levantará

lationibus tibi persuadere temptauerit mortem malum non esse. Libet enim, Lucili uirorum optime, ridere ineptias Graecas, quas nondum, quamuis mirer, excussi. [9] Zenon noster hac collectione utitur: "nullum malum gloriosum est; mors autem gloriosa est; mors ergo non est malum." Profecisti; liberatus sum metu; post hoc non dubitabo porrigere ceruicem. Non uis seuerius loqui nec morituro risum mouere? Non mehercules facile tibi dixerim, utrum ineptior fuerit, qui se hac interrogatione iudicauit mortis metum extinguere, an qui hoc, tamquam ad rem pertineret, conatus est soluere. [10] Nam et ipse interrogationem contrariam opposuit ex eo natam, quod mortem inter indifferentia ponimus, quae ἀδιάφορα Graeci uocant. "Nihil," inquit, "indifferens gloriosum est; mors autem gloriosum est; ergo mors non est indifferens." Haec interrogatio uides ubi obrepat: mors non est gloriosa, sed fortiter mori gloriosum est. Et cum dicis: "indifferens nihil gloriosum est," concedo tibi ita, ut dicam nihil gloriosum esse nisi circa indifferentia. Tamquam indifferentia esse dico, id est nec bona nec mala, morbum, dolorem, paupertatem, exilium, mortem. [11] Nihil horum per se gloriosum est, nihil tamen sine his. Laudatur enim non paupertas, sed ille, quem paupertas [7] non summittit nec [8] incuruat. Laudatur non exilium, sed ille qui in exilium iuit tanquam [9] misisset. Laudatur non dolor, sed ille, quem nihil coegit dolor. Nemo mortem laudat, sed eum, cuius mors ante abstulit animum quam conturbauit. [12] Omnia ista per se non sunt honesta nec gloriosa, sed quicquid ex illis uirtus adiit tractauitque, honestum et gloriosum facit; illa in medio posita sunt; interest, utrum malitia illis an uirtus manum admouerit. Mors enim illa, quae in Catone gloriosa est, in Bruto statim turpis est et erubescenda. Hic est enim Brutus, qui cum periturus mortis moras quaereret, ad exonerandum

quien con cavilaciones intente persuadirte de que la muerte no es un mal. Porque gustosamente, oh Lucilio, el mejor de los hombres, me río de las necedades de los griegos, de las que todavía, y de ello me maravillo, no me he sacudido. [9] Nuestro Zenón [20] usa este silogismo: "Ningún mal es glorioso; pero la muerte es gloriosa; luego la muerte no es un mal." Me aprovechaste; ya estoy libre del miedo; después de esto ya no dudaré en ofrecer la cerviz. ¿No quieres hablar más seriamente y no mover a risa al que va a morir? A fe mía que no me sería fácil decirte si es más necio quien pensó acabar con el miedo de la muerte con este argumento o quien se empeña en deshacerlo, como si mereciese la pena. [10] Pues el mismo Zenón le opuso un argumento contrario, sacado de que nosotros ponemos la muerte entre las cosas indiferentes, que los griegos llaman *adiafora.* [21] Dice: "Nada indiferente es glorioso; pero la muerte es gloriosa; luego la muerte no es indiferente." Ves donde flaquea este argumento: la muerte no es gloriosa; lo glorioso es morir con entereza. Y cuando dices que "nada indiferente es glorioso", te lo concedo de modo que diga que nada es glorioso, sino lo que versa sobre acciones indiferentes. Digo que están entre las cosas indiferentes, esto es, ni buenas, ni malas, la enfermedad, el dolor, la pobreza, el destierro, la muerte. [11] Nada de esto es por sí glorioso, pero tampoco nada lo es sin esto. Porque no se alaba la pobreza, sino a aquel a quien la pobreza no somete ni doblega. No se alaba el destierro, sino a aquel que va al destierro, como si mandase a otro. No se alaba el dolor, sino a aquel a quien el dolor no lo coacciona. Nadie alaba a la muerte, sino a aquel a quien la muerte antes le quitó el ánimo que lo perturbó. [12] Todas estas cosas de suyo no son honestas ni gloriosas, sino lo que en ellas la virtud puso con su presencia y les infundió, las hace honestas y gloriosas; ellas están en el medio; [22] hay mucha diferencia entre que sea la malicia o la virtud la que se apodere de ellas. Porque aquella muerte que en Catón [23] fué gloriosa, poco después fué en Bruto torpe y vergonzosa. [24] Pues es este Bruto quien, condenado ya a muerte, buscando dilatarla,

uentrem secessit et euocatus ad mortem iussusque praebere ceruicem: "praebebo," inquit, "ita uiuam." Quae dementia est fugere, cum retro ire non possis? "Praebebo," inquit, "ita uiuam." Paene adiecit: "uel sub Antonio." O hominem dignum, qui uitae dederetur!

[13] Sed, ut coeperam dicere, uides ipsam mortem nec malum esse nec bonum; Cato illa honestissime usus est, turpissime Brutus. Omonis res quod non habuit decus, uirtute addita sumit. Cubiculum lucidum dicimus, hoc idem obscurissimum est nocte. [14] Dies illi lucem infundit, nox eripit; sic istis, quae a nobis indifferentia ac media dicuntur, diuitiis, uiribus, formae, honoribus, regno et contra morti, exilio, malae ualetudini, doloribus quaeque alia aut minus aut magis pertimuimus, aut malitia aut uirtus dat boni uel mali nomen. Massa per se nec calida nec frigida est; in fornacem coniecta concaluit, in aquam demissa [10] refrixit. Mors honesta est per illud, quod honestum [11] est, id est uirtus et animus extrema contemnens.

[15] Est et horum, Lucili, quae appellamus media, grande discrimen. Non enim hic mors indifferens est, quomodo utrum capillos pares an inpares [12] habeas. Mors inter illa est, quae mala quidem non sunt, tamen habent mali speciem; sui amor est et permanendi conseruandique se insita uoluntas atque aspernatio dissolutionis, quia uidetur multa nobis bona eripere et nos ex hac, cui adsueuimus, rerum copia educere. Illa quoque res morti nos alienat, quod haec iam nouimus, illa, ad quae transituri sumus, nescimus, qualia sint, et horremus ignota. Naturalis praeterea tenebrarum metus est, in quas adductura mors creditur. [16] Itaque etiam si indifferens mors est, non tamen ea est, quae facile neglegi possit. Magna exercitatione durandus est animus, ut conspectum eius accessumque patiatur.

se retiró a exonerar el vientre y, al ser llamado para morir, como le mandaran que presentara la cerviz, dijo: "La presentaré, si solamente así puedo vivir." ¿Qué locura es huir, cuando no se puede retroceder? "La presentaré, pues así vivo." Estuvo a punto de añadir: "aunque sea bajo Antonio". ¡Oh hombre digno de ser entregado a la vida!

[13] Pero, como había empezado a decir, ya ves que la misma muerte no es mala ni buena; Catón tuvo la más honorable, Bruto la más vergonzosa. Toda cosa que por sí no tiene hermosura, la toma al unírsele la virtud. Decimos de una habitación que es clara, y esa misma por la noche es oscurísima. [14] El día le da la luz, la noche se la quita; así a esas cosas que llamamos indiferentes o medias, [25] como las riquezas, las fuerzas, la hermosura, los honores, el reino, y las contrarias, a saber, la muerte, el destierro, la mala salud, los dolores y otras cosas que tememos más o menos, la maldad o la virtud les dan el nombre de buenas o malas. La masa no es de suyo ni caliente, ni fría; cuando se la mete en el horno, se caldea; cuando se la echa al agua, se enfría. La muerte es honorable por aquello que es honorable, esto es, por la virtud y el ánimo que desprecia las cosas bajas.

[15] Entre esas cosas que llamamos medias hay, oh Lucilio, grandes diferencias. Porque la muerte no es indiferente como tener o no los cabellos cortados por igual. La muerte está entre las cosas que no son malas, pero tienen la apariencia de mal; hay un amor de sí mismo, y una voluntad innata de permanecer y de conservarse y una repugnancia a la disolución, porque parece que nos quita muchos bienes y que nos saca de esta abundancia de cosas a que estamos acostumbrados. Hay además otra causa que nos hace extraña a la muerte, y es que esto ya lo conocemos y en cambio ignoramos cómo es eso otro a que hemos de pasar, y tenemos horror de lo desconocido. Hay además un horror natural de las tinieblas, a las que se cree que nos ha de llevar la muerte. [16] Así es que si la muerte es indiferente, no lo es, sin embargo, de modo que pueda uno fácilmente cuidarse poco de ella. Ha de endurecerse el ánimo con grandes ejercicios para que afronte su vista y su proximidad.

Mors contemni debet magis quam solet. Multa enim de illa credidimus. Multorum ingeniis certatum est ad augendam eius infamiam. Descriptus est carcer infernus et perpetua nocte oppressa regio, in qua

Ingens ianitor Orci
Ossa super recubans antro semesa cruento,
Aeternum latrans exsangues terreat umbras.

Etiam cum persuaseris istas fabulas esse nec quicquam defunctis superesse, quod timeant, subit alius metus. Aeque enim timent, ne apud inferos sint, quam ne nusquam.

[17] His aduersantibus, quae nobis offundit longa persuasio, fortiter pati mortem quidni gloriosum sit et inter maxima opera mentis humanae? Quae numquam ad uirtutem exsurget, si mortem malum esse crediderit; exsurget, si putabit indifferens esse. Non recipit rerum natura, ut aliquis magno animo accedat ad id, quod malum iudicat; pigre ueniet et cunctanter. Non est autem gloriosum, quod ab inuito et tergiuersante fit; nihil facit uirtus, quia necesse est. [18] Adice nunc, quod nihil honeste fit, nisi cui totus animus incubuit atque adfuit, cui nulla parte sui repugnauit. Ubi autem ad malum acceditur aut peiorum metu aut spe bonorum, ad quae peruenire tanti sit deuorata unius mali patientia, dissident inter se iudicia facientis. Hinc est, quod iubeat proposita perficere, illinc, quod retrahat et ab re suspecta ac periculosa fugiat. Igitur in diuersa distrahitur; si hoc est, perit gloria. Uirtus enim concordi animo decreta peragit. Non timet, quod facit.

Tu ne cede malis, sed contra audentior ito
Qua tua te fortuna sinet.

Ha de despreciarse la muerte más de lo que se acostumbra. Hemos creído de ella muchas cosas. Muchos ingenios lucharon a porfía en aumentar su infamia. Se ha descrito la cárcel infernal y la región oprimida por perpetua noche, en la cual

> El ingente portero del Orco,
> tumbado sobre un montón de huesos a medio roer
> en su sangriento antro, ladrando eternamente
> espanta a las sombras exangües. [26]

Aunque estés convencido de que todo esto no son más que fábulas y nada queda que temer a los difuntos, sobreviene otro temor. Porque igualmente se teme estar en los infiernos que no estar en ninguna parte.

[17] Padecer con entereza la muerte en contra de todo esto que nos metió en el alma una larga creencia, ¿cómo no ha de ser glorioso y una de las más grandes obras de la mente humana? La cual nunca se alzará hasta la virtud, si cree que la muerte es un mal, y se alzará si piensa que es indiferente. No consiente la naturaleza que uno se acerque con gran ánimo a lo que piensa que es un mal; se llegará perezosamente y vacilando. Pero no es glorioso lo que se hace de mala gana y como vueltos de espaldas; nada hace la virtud porque sea necesario hacerlo. [18] Añade ahora que nada se hace honestamente sino aquello en que se pone toda el alma y toda ella está presente sin que parte alguna discrepe. Pero cuando uno se acerca al mal o por miedo de cosas peores o por la esperanza de unos bienes para alcanzar los cuales tenga que sufrir un mal tan grande, discrepan entre sí los juicios del que así procede. De una parte, se empeña en realizar lo que se propone; de otra, se echa atrás y huye de una cosa sospechosa y peligrosa. Por consiguiente, es arrastrado a cosas diversas; y si es así, perece la gloria. Porque la virtud realiza sus decretos con un ánimo concorde. No teme lo que hace.

> Tú no cedas a los males; por el contrario ve con más osadía
> por donde tu fortuna te deje. [27]

[19] Non ibis audentior, si mala illa esse credideris. Eximendum hoc e pectore est; alioqui haesitabit inpetum moratura suspicio. Trudetur in id, quod inuadendum est.

Nostri quidem uideri uolunt Zenonis interrogationem ueram esse, fallacem autem alteram et falsam, quae illi opponitur. Ego non redigo ista ad legem dialecticam et ad illos artificii ueternosissimi nodos. Totum genus istuc exturbandum iudico, quo circumscribi se, qui interrogatur, existimat et ad confessionem perductus aliud respondet, aliud putat. Pro ueritate simplicius agendum est, contra metum fortius. [20] Haec ipsa, quae uoluuntur ab illis, soluere malim et expendere, ut persuadeam, non ut inponam.

In aciem educturus exercitum pro coniugibus ac liberis mortem obiturum quomodo exhortabitur? Do tibi Fabios totum rei publicae bellum in unam transferentes domum. Laconas tibi ostendo in ipsis Thermopylarum angustiis positos. Nec uictoriam sperant nec reditum. Ille locus illis sepulchrum futurus est. [21] Quemadmodum exhortaris, ut totius gentis ruinam obiectis corporibus excipiant et uita potius quam loco cedant? Dices: "quod malum est, gloriosum non est; mors gloriosa est; mors ergo non malum"? O efficacem contionem! Quis post hanc dubitet se infestis ingerere mucronibus et stans mori! At ille Leonidas quam fortiter illos adlocutus est! "Sic," inquit, "commilitones, prandete tamquam apud inferos cenaturi." Non in ore creuit cibus, non haesit in faucibus, non elapsus est manibus; alacres et ad prandium illi promiserunt et ad cenam. [22] Quid? Dux ille Romanus, qui ad occupandum locum milites missos, cum per ingentem hostium exercitum ituri essent, sic adlocutus est: "ire, commilitones, illo necesse est, unde redire non est necesse."

Uides, quam simplex et imperiosa uirtus sit; quem mortalium circumscriptiones uestrae fortiorem facere, quem erectio-

[19] No irás con más audacia, si crees que esas cosas son malas. Se ha de sacar esto del pecho; de otro modo, le hará dudar la aprehensión frenando el ímpetu. Será empujado hacia donde debía entrar como un invasor.

Quieren los nuestros que parezca verdadero el argumento de Zenón, y falaz y falso el que se le opone. [28] Yo no reduzco esto a las leyes dialécticas y a los nudos de un artificio soporífero. Pienso que hay que desterrar todo este sistema con el que el argumentante se cree enredado y, obligado a la confesión, responde una cosa y piensa otra. [29] En pro de la verdad se ha de proceder con mayor sencillez, y con más fuerza contra el miedo. [20] Esas mismas cosas que ellos revuelven quisiera yo resolverlas y aclararlas, para persuadir y no para imponerme.

Al llevar el ejército a la batalla a morir por las mujeres y los hijos, ¿cómo lo exhortará su jefe? Ahí tienes a los Fabios [30] que transfirieron a una familia la guerra de toda la república. Mira a los lacedemonios colocados en las estrechuras de las Termópilas. No esperan ni vencer ni volver. Aquel lugar ha de ser su sepulcro. [21] ¿Cómo los exhortas para que presentando sus cuerpos reciban en ellos la ruina de toda su gente y pierdan la vida antes que abandonar aquel lugar? ¿Dirías acaso: "lo que es malo, no es glorioso; la muerte es gloriosa, luego no es mala"? ¡Oh, qué eficaz arenga! Después de ella ¿quién dudará en arrojarse sobre las espadas enemigas y morir en pie? ¡Con qué entereza les habló Leónidas! "Camaradas —dijo— almorzad como si hubierais de cenar en los infiernos." [31] No les creció la comida en la boca, no se les pegó a la garganta ni se les cayó de las manos; aceptaron alegres la invitación a la comida y a la cena. [22] ¿Qué? Aquel general romano [32] que envió a sus soldados a ocupar un lugar al que habían de ir pasando a través de un gran ejército enemigo, les habló así: "Camaradas, es necesario ir allá de donde no es necesario volver."

¿Ves qué sencilla e imperiosa es la virtud? ¿A qué mortal pueden hacer más fuerte o más heroico vuestras argumenta-

rem possunt? Frangunt animum, qui numquam minus contrahendus est et in minuta ac spinosa cogendus, quam cum aliquid grande componitur. [23] Non trecentis, sed omnibus mortalibus mortis timor detrahi debet. Quomodo illos doces malum non esse? Quomodo opiniones totius aeui, quibus protinus infantia inbuitur, euincis? Quod auxilium inuenis [13] inbecillitati humanae? Quid dicis, quo inflammati in media pericula inruant? Qua oratione hunc timendi consensum, quibus ingeni uiribus obnixam contra te persuasionem humani generis auertis? Uerba mihi captiosa conponis et interrogatiunculas nectis? Magnis telis magna portenta feriuntur [24] Serpentem illam in Africa saeuam et Romanis legionibus bello ipso terribiliorem frustra sagittis fundisque petierunt; ne Pythio quidem uulnerabilis erat, cum ingens magnitudo pro uastitate corporis solida ferrum et quicquid humanae torserant manus reiceret. Molaribus demum fracta saxis est. Et aduersus mortem tu tam [14] minuta iacularis? Subula leonem excipis? Acuta sunt ista, quae dicis; nihil est acutius arista. Quaedam inutilia et inefficacia ipsa subtilitas reddit. VALE.

## LXXXIII

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Singulos dies tibi meos et quidem totos indicari iubes; bene de me iudicas, si nihil esse in illis putas, quod abscondam. Sic certe uiuendum est, tamquam in conspectu uiuamus; sic cogitandum, tamquam aliquis in pectus intimum introspicere [1] possit; et potest. Quid enim prodest ab homine aliquid esse secretum? Nihil deo clusum est. Interest animis nostris et cogitationibus mediis interuenit—sic interuenit, di-

ciones? Rompen el ánimo, que menos que nunca ha de ser estrechado y forzado a lo pequeño y enredoso cuando está preparando algo grande. [23] No a trescientos [33] sino a todos los mortales se les debe quitar el miedo de la muerte. ¿Cómo les enseñas que la muerte no es un mal? ¿Cómo vences las opiniones de todos los tiempos en que desde temprano se imbuye a la infancia? ¿Qué auxilio encuentras para la flaqueza humana? ¿Qué les dices para que llenos de entusiasmo se arrojen en medio de los peligros? ¿Con qué discurso expulsarás este común sentimiento de miedo, con qué esfuerzo de ingenio apartarás la persuasión del género humano concitada contra tí? ¿Me arreglas palabras capciosas y entretejes argumentillos? Con grandes dardos hiérense los grandes monstruos. [24] A aquella cruel serpiente, que en Africa fué más terrible para las legiones romanas que la misma guerra, en vano la atacaron con saetas y hondas; ni siquiera era vulnerable a Pitio, [34] pues su gran tamaño, proporcionado a la solidez de su cuerpo, rechazaba el hierro y cuanto lanzaban las armas humanas. Por fin fué aplastada con piedras como ruedas de molino. ¿Y tú lanzas contra la muerte dardos tan pequeños? ¿Con una lezna atacas a un león? [35] Agudo es eso que dices; nada más agudo que una arista. Hay cosas a las que vuelve inútiles e ineficaces su misma delgadez. Ten salud.

## LXXXIII

## SOBRE LA EMBRIAGUEZ

[1] Me mandas que te diga lo que hago cada día y a cada hora del día; bien piensas de mí si crees que no hay nada que tenga que esconder. Ciertamente que así ha de vivirse como si se viviera a la vista de los demás; así se ha de pensar como si alguien pudiera ver dentro del pecho; y hay quien puede. ¿De qué aprovecha tener algo secreto para el hombre? Nada hay cerrado para Dios. Está presente en nuestros ánimos [36] e interviene en nuestros pensamientos; interviene, digo,

co, tamquam aliquando discedat. [2] Faciam ergo, quod iubes, et quid agam et quo ordine, libenter tibi scribam. Obseruabo me protinus et, quod est utilissimum, diem meum recognoscam. Hoc nos pessimos facit, quod nemo uitam suam respicit. Quid facturi simus cogitamus. Atqui consilium futuri ex praeterito uenit.

[3] Hodiernus dies solidus est; nemo ex illo quicquam mihi eripuit. Totus inter stratum lectionemque diuisus est. Minimum exercitationi corporis datum, et hoc nomine ago gratias senectuti: non magno mihi constat; cum me moui, lassus sum. Hic autem est exercitationis etiam fortissimis finis. [4] Progymnastas meos quaeris? Unus mihi sufficit Pharius [2] puer, ut scis, amabilis, sed mutabitur. Iam aliquem teneriorem quaero. Hic quidem ait nos eandem crisin habere, quia utrique dentes cadunt. Sed iam uix illum adsequor currentem et intra paucissimos dies non potero; uide, quid exercitatio cotidiana proficiat. Cito magnum interuallum fit inter duos in diuersum euntes. Eodem tempore ille adscendit, ego descendo, nec ignoras, quanto ex his uelocius alterum fiat. Mentitus sum; iam enim aetas nostra non descendit, sed cadit. [5] Quomodo tamen hodiernum certamen nobis cesserit quaeris? Quod raro cursoribus euenit, hieran fecimus. Ab hac fatigatione magis quam exercitatione in frigidam descendi; hoc apud me uocatur parum calda. Ille tantus psychrolutes, qui kalendis Ianuariis euripum salutabam, qui anno nouo quemadmodum legere, scribere, dicere aliquid, sic auspicabar in Uirginem desilire, primum ad Tiberim transtuli castra, deinde ad hoc solium, quod, cum fortissimus sum et omnia bona fide fiunt, sol temperat. Non multum mihi ad balneum superest. [6] Panis deinde siccus et sine mensa prandium, post quod non sunt lauandae manus. Dormio minimum. Consuetudinem meam nosti: breuissimo somno utor et quasi

como si alguna vez se apartara. [2] Haré, pues, lo que me mandas y con gusto te escribiré lo que hago y en qué orden. Me observaré continuamente y, lo que es utilísimo, haré el examen de mi día. Nos hace muy malos que nadie mire su propia vida. Pensamos lo que hemos de hacer, pero la determinación futura viene del pasado.

[3] El día de hoy ha sido ininterrumpido; nadie me quitó ninguna parte de él. Todo lo distribuí entre el lecho y la lectura. Nada di al ejercicio del cuerpo y por esto doy gracias a la vejez; no me cuesta nada; apenas si me he movido y ya estoy cansado. Pero este es el fin del ejercicio aun para los más fuertes. [4] ¿Me preguntas por mis compañeros de ejercicios? Me basta uno solo, Fario, un niño amable, como sabes; pero lo cambiaré. Busco ya otro más joven. Este dice que los dos pasamos por la misma crisis, porque a ambos se nos caen los dientes. Pero ya apenas si lo alcanzo cuando corre y dentro de muy pocos días ya no podré; ve lo que aprovecha el ejercicio cotidiano. Bien pronto se hace una gran distancia entre dos que marchan en sentido contrario. Al mismo tiempo que él sube, yo bajo, y no ignoras con cuánta más velocidad se baja que se sube. He mentido: porque nuestra edad ya no baja, sino que cae. [5] ¿Me preguntas de qué modo ha acabado la competencia de hoy? Hemos empatado, [37] lo que rara vez sucede a los corredores. De esta fatiga, más que ejercicio, bajé a tomar un baño frío, pues así llamo al que es poco caliente. Yo, el antiguo entusiasta del agua fría, que en las calendas de Enero me bañaba en el Euripo, [38] que celebraba el año nuevo bañándome en la fuente de la Virgen, [39] como otros lo celebran leyendo, escribiendo o hablando, primero trasladé mis campamentos al Tiber, después a esta alberca que, cuando estoy muy fuerte y todo en mi cuerpo va de buena manera, el sol tan sólo la calienta. Poco me falta para el baño ordinario. [6] Después pan seco y almuerzo sin mesa, tras el cual no hay que lavarse las manos. Duermo muy poco. Conoces mi costumbre: un sueño

interiungo. Satis est mihi uigilare desisse. Aliquando dormisse me scio, aliquando suspicor.

[7] Ecce circensium obstrepit clamor. Subita aliqua et uniuersa uoce feriuntur aures meae. Nec cogitationem meam excutiunt, ne interrumpunt quidem. Fremitum patientissime fero. Multae uoces et in unum confusae pro fluctu mihi sunt aut uento siluam uerberante et ceteris sine intellectu sonantibus.

[8] Quid ergo est nunc, cui animum adiecerim? Dicam. Superest ex hesterno mihi cogitatio: quid sibi uoluerint prudentissimi uiri, qui rerum maximarum probationes leuissimas et perplexas fecerunt, quae ut sint uerae, tamen mendacio similes sunt. [9] Uult nos ab ebrietate deterrere Zenon, uir maximus, huius sectae fortissimae ac sanctissimae conditor. Audi ergo, quemadmodum colligat uirum bonum non futurum ebrium: "ebrio secretum sermonem nemo committit; uiro autem bono committit; ergo uir bonus ebrius non erit." Quemadmodum opposita interrogatione simili derideatur, adtende. Satis est enim unam ponere ex multis: "dormienti nemo secretum sermonem committit; uiro autem bono committit; uir bonus ergo non dormit." [10] Quo uno modo potest, Posidonius Zenonis nostri causam agit, sed ne sic quidem, ut existimo, agi potest. Ait enim ebrium doubus modis dici: altero, cum aliquis uino grauis est et inpos sui; altero, si solet ebrius fieri et huic obnoxius uitio est. Hunc a Zenone dici, qui soleat fieri ebrius, non qui sit. Huic autem neminem commissurum arcana, quae per uinum eloqui possit. [11] Quod est falsum. Prima enim illa interrogatio conplectitur eum, qui est ebrius, non eum, qui futurus est. Plurimum enim interesse concedes et inter ebrium et ebriosum. Potest et qui ebrius est, tunc primum esse nec habere hoc uitium, et qui ebriosus est, saepe extra ebrietatem esse. Itaque id intellego,

muy breve y aun interrumpido.[40] Me basta dejar de estar en plena vigilia. Unas veces sé que he dormido; otras, lo sospecho.

[7] He aquí la gritería del circo que resuena estrepitosamente. Mis oídos son heridos por un grito repentino y universal. Ni ahuyenta mi pensamiento, ni siquiera lo interrumpe. Soporto con gran paciencia el aullido. Muchas voces confundidas en una son para mí como una ola o el viento que azota la selva[41] o cualquier otro ruido sin sentido.

[8] ¿Pues qué es ahora a lo que aplico el ánimo? Te lo diré. De ayer me queda un pensamiento: qué se proponían los hombres más prudentes al hacer argumentos ligerísimos y ambiguos para las cosas de más peso, los cuales, aunque sean verdaderos, se parecen a la mentira. [9] Quiere apartarnos de la embriaguez Zenón, gran hombre, fundador de esta escuela tan fuerte y tan santa. Oye, pues, cómo prueba que el hombre bueno no ha de embriagarse: "Nadie confía un secreto a un ebrio; pero a un hombre bueno sí que lo confía; luego el hombre bueno no se embriagará."[42] Atiende cómo se ridiculiza este argumento, oponiéndole otro semejante. Basta con poner uno entre muchos: Nadie confía un secreto a un hombre dormido; pero al hombre bueno se le confía; luego el hombre bueno no duerme."[43] [10] Del único modo que puede, defiende Posidonio la causa de nuestro Zenón, pero ni aun así creo que puede defenderse. Porque dice que "borracho" puede entenderse de dos maneras: una, del hombre que está lleno de vino y no es dueño de sí mismo; otra, del que suele embriagarse y está propenso a este vicio. Zenón llama borracho a este que suele embriagarse, pero que ahora no lo está. A éste nadie le confiará un secreto, que puede divulgar cuando esté bebido. [11] Lo cual es falso. Porque aquel primer argumento se refiere al que está borracho, no al que ha de estarlo. Concederás que hay gran diferencia entre el borracho y el propenso a la embriaguez. El que está borracho, puede estarlo entonces por primera vez y no tener este vicio, y el que es propenso a la embriaguez con frecuencia no está borracho. Así que entiendo esta pa-

quod significari uerbo isto solet, praesertim cum ab homine diligentiam professo ponatur et uerba examinante. Adice nunc quod, si hoc intellexit Zenon et nos intellegere uoluit, ambiguitate uerbi quaesiit locum fraudi, quod faciendum non est, ubi ueritas quaeritur.

[12] Sed sane hoc senserit; quod sequitur, falsum est, ei qui soleat ebrius fieri, non committi sermonem secretum. Cogita enim, quam multis militibus non semper sobriis et imperator et tribunus et centurio tacenda mandauerint. De illa C. Caesaris caede, illius dico, qui superato Pompeio rem publicam tenuit, tam creditum est Tillio Cimbro [3] quam C. Cassio. Cassius tota uita aquam bibit, Tillius Cimber et nimius erat in uino et scordalus. In hanc rem locutus est ipse: "ego," inquit, "quemquam feram, qui uinum ferre non possum?" [13] Sibi quisque nunc nominet eos, quibus scit et uinum male credi et sermonem bene, unum tamen exemplum, quod occurrit mihi, referam, ne intercidat. Instruenda est enim uita exemplis inlustribus. Non semper confugiamus ad uetera.

[14] L. Piso, urbis custos, ebrius ex quo semel factus est, fuit. Maiorem noctis partem in conuiuio exigebat; usque in horam fere sextam dormiebat; hoc eius erat matutinum. Officium tamen suum, quo tutela urbis continebatur, diligentissime administrauit. Huic et diuus Augustus dedit secreta mandata, cum illum praeponeret Thraciae, quam perdomuit, et Tiberius proficiscens in Campaniam, cum multa in urbe et suspecta relinqueret et inuisa. [15] Puto, quia illi bene cesserat Pisonis ebrietas, postea Cossum fecit urbis praefectum, uirum grauem, moderatum, sed mersum et uino madentem, adeo ut ex senatu aliquando, in quem e conuiuio uenerat, obpressus inexcitabili somno tolleretur. Huic tamen Tiberius multa sua manu scripsit, quae committenda ne ministris qui-

labra en el sentido en que suele emplearse, especialmente cuando la usa un hombre diligente y que mide las palabras. Añade ahora que si Zenón entendió esto y quiso que nosotros lo entendiéramos, buscó con la ambigüedad de la palabra el modo de engañar, lo que no ha de hacerse cuando se busca la verdad.

[12] Pero aunque sintiese como dice Posidonio, es falsa la consecuencia, esto es, que a quien suele embriagarse no se le confía un secreto. Porque piensa a cuántos soldados, que no siempre son sobrios, el general, el tribuno y el centurión confiaron cosas que habían de callarse. La conspiración para la muerte de C. César —me refiero a aquel César que después de vencer a Pompeyo tuvo el mando de la república— fué confiada a Tilio Cimbro tanto como a C. Casio. Casio toda su vida no bebió más que agua; Tilio Cimbro era demasiado aficionado al vino y lo tenía malo. El mismo aludía a esto diciendo: "¿Cómo soportaré a nadie yo que no puedo soportar el vino?" [13] Que cada cual se nombre a aquellos a quienes sabe que se les confía mal el vino y bien un secreto; pero referiré, para que no se me olvide, un ejemplo que se me ocurre. Porque la vida ha de ser sostenida con ejemplos ilustres. No siempre hemos de acudir a los antiguos.

[14] Lucio Pisón, gobernador de Roma, estuvo borracho desde que fué nombrado. Pasaba la mayor parte de la noche en banquetes; dormía hasta el mediodía, lo que para él era madrugar. Desempeñó con la mayor diligencia su cargo, que incluía la custodia de la ciudad. A éste el divino Augusto le confió órdenes secretas al nombrarle para el gobierno de Tracia, [44] que sometió, y también Tiberio, al marchar a Campania dejando en Roma muchos problemas sospechosos y enojosos. [15] Pienso que como le fué bien con la embriaguez de Pisón, después hizo prefecto de la ciudad a Coso, que era varón de peso y moderado, pero tan metido en el vino y empapado en él, que alguna vez tuvo que ser sacado del Senado, al que había ido después de un banquete, sumergido en un sueño invencible. Y, sin embargo, Tiberio le escribió muchas veces con su propia mano cosas que pensaba que no había de

dem suis iudicabat. Nullum Cosso aut priuatum secretum aut publicum elapsum est.

[16] Itaque declamationes istas de medio remoueamus: "Non est animus in sua potestate ebrietate deuinctus. Quemadmodum musto dolia ipsa rumpuntur et omne, quod in imo iacet, in summam partem uis caloris eiectat; sic uino exaestuante, quicquid in imo iacet abditum, effertur et prodit in medium. Onerati mero quemadmodum non continent cibum uino redundante, ita ne secretum quidem. Quod suum alienumque est, pariter effundunt." [17] Sed quamuis hoc soleat accidere, ita et illud solet, ut cum iis, quos sciamus libentius bibere, de rebus necessariis deliberemus. Falsum ergo est hoc, quod patrocinii loco ponitur, ei qui soleat ebrius fieri, non dari tacitum.

Quanto satius est aperte accusare ebrietatem et uitia eius exponere, quae etiam tolerabilis homo uitauerit, nedum perfectus ac sapiens, cui satis est sitim extinguere, qui, etiam si quando hortata est hilaritas aliena causa producta longius, tamen citra ebrietatem resistit. [18] Nam de illo uidebimus, an sapientis animus nimio uino turbetur et faciat ebriis solita; interim, si hoc colligere uis uirum bonum non debere ebrium fieri, cur syllogismis agis? Dic, quam turpe sit plus sibi ingerere quam capiat et stomachi sui non nosse mensuram, quam multa ebrii faciant, quibus sobrii erubescant, nihil aliud esse ebrietatem quam uoluntariam insaniam. Extende in plures dies illum ebrii habitum; numquid de furore dubitabis? [19] Nunc quoque non est minor, sed breuior. Refer Alexandri Macedonis exemplum, qui Clitum, carissimum sibi ac fidelissimum, inter epulas transfodit et intellecto facinore mori uoluit, certe debuit. [4]

Omne uitium ebrietas et incendit et detegit, obstantem malis conatibus uerecundiam remouet. Plures enim pudore pec-

confiar ni siquiera a sus ministros. Para Coso no hubo ningún secreto ni privado ni público.

[16] Así es que quitemos de en medio esta clase de argumentaciones: "No es dueño de sí quien está vencido por la embriaguez. Así como a los mismos toneles los rompe el mosto y todo lo que yace en el fondo es arrojado hacia arriba por la fuerza del calor, así también con el hervor del vino todo lo que está escondido en el fondo es traído y sacado a la superficie. Los que están cargados de vino, así como no retienen la comida, sino que la vomitan con el vino, así tampoco los secretos. Igualmente derraman lo que es suyo y lo que es ajeno." [17] Pero aunque esto suela acaecer, también sucede que deliberemos sobre cosas necesarias con los que sabemos que gustosamente beben. Por consiguiente, es falso lo que se pone como defensa, a saber, que no se confía un secreto a quien acostumbra a embriagarse.

Cuánto mejor es acusar abiertamente a la embriaguez y exponer sus vicios, que evita todo hombre normal, mucho más el perfecto y sabio, para el que es suficiente apagar la sed, y hasta cuando se le exhorta a la alegría por causa ajena llevada un poco lejos, se detiene, sin embargo, del lado de acá de la embriaguez. [18] Hemos de ver si con el demasiado vino se perturba el ánimo del sabio y hace lo que acostumbran los borrachos; mientras tanto, si lo que quieres demostrar es que el hombre bueno no debe embriagarse, ¿por qué haces un silogismo? Di lo torpe que es ingerir más de lo que se puede contener e ignorar la medida de su estómago, las muchas cosas que los borrachos hacen de que se avergüenzan los sobrios, que la embriaguez no es más que una locura voluntaria. Alarga por muchos días el estado de embriaguez, ¿dudarías de que es una demencia furiosa? [19] La de ahora no es menor, sino más breve. Cuenta el ejemplo de Alejandro, el de Macedonia, que en medio de un banquete apuñaló a Clito, [45] su amigo más querido y fiel, y al darse cuenta de su crimen quiso morir, y ciertamente debió morir.

La embriaguez enciende y descubre todos los vicios y quita la vergüenza, que se opone a los malos intentos. Por-

candi quam bona uoluntate prohibitis abstinent. [20] Ubi possedit animum nimia uis uini, quicquid mali latebat, emergit. Non facit ebrietas uitia, sed protrahit; tunc libidinosus ne cubiculum quidem expectat, sed cupiditatibus suis quantum petierunt sine dilatione permittit; tunc inpudicus morbum profitetur ac publicat; tunc petulans non linguam, non manum continet. Crescit insolenti superbia, crudelitas saeuo, malignitas liuido. [21] Omne uitium laxatur [5] et prodit. Adice illam ignorationem sui, dubia et parum explanata uerba, incertos oculos, gradum errantem, uertiginem capitis, tecta ipsa mobilia uelut aliquo turbine circumagente totam domum, stomachi tormenta, cum efferuescit merum ac uiscera ipsa distendit. Tunc tamen utcumque tolerabile est, dum illi uis sua est; quid, cum somno uitiatur et quae ebrietas fuit, cruditas facta est?

[22] Cogita, quas clades ediderit publica ebrietas; haec acerrimas gentes bellicosasque hostibus tradidit, haec multorum annorum pertinaci [6] bello defensa moenia patefecit, haec contumacissimos et iugum recusantes in alienum egit arbitrium, haec inuictos acie mero domuit. [23] Alexandrum, cuius modo feci mentionem, tot itinera, tot proelia, tot hiemes, per quas uicta temporum locorumque difficultate transierat, tot flumina ex ignoto cadentia, tot maria tutum dimiserunt; intemperantia bibendi et ille Herculaneus ac fatalis scyphus condidit.

[24] Quae gloria est capere multum? Cum penes te palma fuerit et propinationes tuas strati somno ac uomitantes recusauerint, cum superstes toti conuiuio fueris, cum omnes uiceris uirtute magnifica et nemo uini tam capax fuerit, uinceris a dolio. [25] M. Antonium, magnum uirum et ingenii nobilis, quae alia res perdidit et in externos mores ac uitia non Romana traiecit quam ebrietas nec minor uino Cleopatrae

que muchos se abstienen de las cosas prohibidas más por el pudor de pecar que por buena voluntad. [20] Cuando se apodera del ánimo la excesiva fuerza del vino, emerge todo el mal que estaba latente. No produce los vicios la embriaguez, pero los delata; entonces el libidinoso ni siquiera espera llegar a la habitación, sino que sin dilación concede a sus deseos todo lo que le piden; entonces el impúdico confiesa y publica su enfermedad; entonces el insolente no contiene ni la lengua ni la mano. Le crece al arrogante la soberbia, al cruel la crueldad, al envidioso la malignidad. [21] Todo vicio se suelta y manifiesta. Añade aquella ignorancia de sí mismo, las palabras dudosas y mal pronunciadas, los ojos inciertos, el paso errante, el vértigo de la cabeza, los techos que se mueven como si un torbellino conmoviese toda la casa, los dolores del estómago, cuando hierve el vino y distiende las mismas entrañas. Entonces, sin embargo, todavía es tolerable, mientras conserva la fuerza, pero ¿qué, cuando se vicia con el sueño y la que fué embriaguez se convierte en cruda?

[22] Piensa en las calamidades que produjo la embriaguez pública; ella entregó a naciones intrépidas y belicosas a sus enemigos; ella abrió murallas defendidas en pertinaz guerra de muchos años; ella sometió al arbitrio ajeno a los más contumaces en rechazar el yugo; ella domó con el vino a los que no venció la espada. [23] A Alejandro, del que hace poco hice mención, al que dejaron seguro tantas expediciones, tantas batallas, tantos inviernos, por los que pasó venciendo las dificultades de los tiempos y de los lugares, tantos ríos nacidos de fuentes desconocidas, tantos mares, lo enterró la intemperancia del beber y aquella fatal copa de Hércules. [46]

[24] ¿Qué gloria hay en beber mucho? Aunque tengas la palma y los demás, rendidos de sueño y vomitando, rechacen la copa que les ofrezcas, aunque tú sólo quedes de los que asistieron al banquete, aunque venzas a todos con tu fuerza magnífica y nadie sea tan capaz como tú de beber vino, te vencerá un tonel. [25] A Marco Antonio, que fué un gran hombre y de noble ingenio, ¿qué otra cosa le perdió y le llevó a costumbres extranjeras y vicios no romanos que la em-

amor? Haec illum res hostem rei publicae, haec hostibus suis imparem reddidit; haec crudelem fecit, cum capita principum ciuitatis cenanti referrentur, cum inter apparatissimas epulas luxusque regales ora ac manus proscriptorum recognosceret, cum uino grauis sitiret tamen sanguinem. Intolerabile erat, quod ebrius fiebat, cum haec faceret; quanto intolerabilius, quod haec in ipsa ebrietate faciebat! [26] Fere uinolentiam crudelitas sequitur; uitiatur enim exasperaturque sanitas mentis. Ut querulos difficilesque [7] faciunt diutini morbi et ad minimam rabidos offensionem, ita ebrietates continuae efferant animos. Nam cum saepe apud se non sint consuetudo insaniae durat et [8] uitia uino concepta etiam sine illo ualent.

[27] Dic ergo, quare sapiens non debeat ebrius fieri. Deformitatem rei et inportunitatem ostende rebus, non uerbis. Quod facillimum est, proba istas, quae uoluptates uocantur, ubi transcenderunt modum, poenas esse. Nam si illud argumentaberis, sapientem multo uino inebriari et retinere rectum tenorem, etiam si temulentus sit; licet colligas nec ueneno poto moriturum nec sopore sumpto dormiturum nec elleboro accepto, quicquid in uisceribus haerebit, eiecturum deiecturumque. Sed si temptantur pedes, lingua non constat, quid est, quare illum existimes in parte sobrium esse, in parte ebrium? VALE.

## LXXXIV

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Itinera ista, quae segnitiam mihi excutiunt, et ualitudini meae prodesse iudico et studiis. Quare ualitudinem adiuuent, uides: cum pigrum me [1] et neglegentem corporis litterarum amor faciat, aliena opera exerceor; studio quare

briaguez y el amor de Cleopatra, no menos embriagador que el vino? Esto le hizo enemigo de la república, esto le volvió inferior a sus enemigos, esto le hizo cruel, cuando se hacía traer a la mesa las cabezas de los principales de la ciudad, cuando entre manjares preparadísimos y lujos regios se ponía a identificar los rostros y las manos de los proscritos, [47] cuando saciado de vino aún tenía sed de sangre. Era intolerable que se emborrachara cuando hacía estas cosas, pero ¡cuánto más intolerable que hiciera esto en la misma borrachera! [26] Casi siempre a la embriaguez sigue la crueldad, porque se vicia y se exaspera la salud de la mente. Así como las enfermedades prolongadas hacen a los hombres quisquillosos y difíciles e erritables a la ofensa más pequeña, así la continua embriaguez enfurece los ánimos. Pues como muchas veces no son dueños de sí, perdura la costumbre de la locura, y los vicios que concibieron estando borrachos, aun sin el vino siguen en vigor.

[27] Di, pues, cómo el sabio no ha de embriagarse. Manifiesta la deformidad e inoportunidad de esto con hechos y no con palabras. Prueba —lo que es bien fácil— que esos llamados deleites, en cuanto traspasan su límite, son penas. Pues si argumentas que el sabio no se embriaga ni con mucho vino, y que retiene su recto modo de vivir aunque esté borracho, te será lícito deducir que ni morirá tomando veneno, ni dormirá con un soporífero o con eléboro, [48] ni vomitará ni evacuará lo que tenga en las entrañas. Pero si ni le sostienen los pies, ni la lengua le obedece, ¿por qué piensas que en parte está sobrio y en parte ebrio? Ten salud.

## LXXXIV

### SOBRE LA RECOLECCION DE IDEAS [49]

[1] Pienso que estos viajes, que me sacuden la pereza, aprovechan tanto a mi salud como a los estudios. Tú ves cómo ayudan a mi salud: puesto que el amor de las letras me hace perezoso y descuidado de mi cuerpo, hago ejercicio con el trabajo ajeno; te indicaré cómo aprovechan al estudio:

prosint, indicabo: a lectionibus nihil [2] recessi. Sunt autem, ut existimo, necessariae, primum ne sim me uno contentus; deinde ut, cum ab aliis quaesita cognouero, tum et de inuentis iudicem et cogitem de inueniendis. Alit lectio ingenium et studio fatigatum, non sine studio tamen, reficit. [2] Nec scribere tantum nec tantum legere debemus; altera res contristabit uires et exhauriet, de stilo dico, altera soluet ac diluet. Inuicem hoc et illo commeandum est et alterum altero temperandum, ut quicquid lectione collectum est, stilus redigat in corpus.

[3] Apes, ut aiunt, debemus imitari, quae uagantur et flores ad mel faciendum idoneos carpunt, deinde quicquid attulere, disponunt ac per fauos digerunt et, ut Uergilius noster ait,

liquentia mella
Stipant et dulci distendunt nectare cellas.

[4] De illis non satis constat, utrum sucum ex floribus ducant, qui protinus mel sit, an quae collegerunt, in hunc saporem mixtura quadam et proprietate spiritus sui mutent. Quibusdam enim placet non faciendi mellis scientiam esse illis, sed colligendi. Aiunt inueniri apud Indos mel in arundinum foliis, quod aut ros illius caeli aut ipsius arundinis umor dulcis et pinguior gignat. In nostris quoque herbis uim eandem, sed minus manifestam et notabilem poni, quam persequatur et contrahat animal huic rei genitum. Quidam existimant conditura et dispositione in hanc qualitatem uerti, quae ex tenerrimis uirentium florentiumque decerpserint, non sine quodam, ut ita dicam, fermento, quo in unum diuersa coalescunt.

[5] Sed ne ad aliud quam de quo agitur abducar, [3] nos quoque has apes debemus imitari et quaecumque ex diuersa

no me aparto de la lectura. Es, según pienso, necesaria, primero para que no me satisfaga conmigo solo; después, porque conociendo lo que otros han encontrado, examino sus descubrimientos y me preocupo de lo que hay que encontrar. Nutre la lectura el ingenio y cuando está fatigado del estudio lo reconforta, aunque no sin trabajo. [2] No debemos ni escribir exclusivamente, ni exclusivamente leer, porque lo uno enervará las fuerzas y las agotará —hablo del estilo—; lo otro las disolverá y diluirá. Hay que alternar lo uno con lo otro, y templar aquello con esto para que la pluma reduzca a un cuerpo todo cuanto se reunió en la lectura.

[3] Debemos imitar, como nos dicen, a las abejas que vagan de un lado a otro y liban en las flores a propósito para hacer la miel; después disponen y arreglan en panales lo que recogieron y, como dice nuestro Virgilio,

> fabrican la miel líquida e hinchen
> sus celdas del dulce néctar. [50]

[4] De ellas no se sabe bien si chupan el jugo de las flores, que inmediatamente se hace miel, o transforman lo que cogieron en este sabor con cierta mezcla y propiedad de su aliento. Opinan algunos que no tienen la ciencia de hacer miel, sino de recogerla. Dicen que en la India se encuentra la miel en las hojas de las cañas, producida o por el rocío de aquel cielo o por el humor dulce y abundante de la misma caña. [51] Dicen que también en nuestras hierbas hay la misma fuerza, pero menos manifiesta y notoria, que busca y extrae el animal nacido para esto. Otros piensan que han de elaborar y transformar con cierta disposición en esta cualidad lo que recogen de las hojas y flores más tiernas, no sin algún fermento, por así decirlo, por el que se reduzcan a uno cosas diversas.

[5] Mas para no separarme de lo que se trata, nosotros también debemos imitar a estas abejas y separar lo que hemos

lectione congessimus, separare, melius enim distincta seruantur, deinde adhibita ingenii nostri cura et facultate in unum saporem uaria illa libamenta confundere, ut etiam si apparuerit, unde sumptum sit, aliud tamen esse quam unde sumptum est, appareat. Quod in corpore nostro uidemus sine ulla opera nostra facere naturam: [6] alimenta, quae accepimus, quamdiu in sua qualitate perdurant et solida innatant stomacho, onera sunt; at cum ex eo, quod erant, mutata sunt, tum demum in uires et in sanguinem transeunt. Idem in his, quibus aluntur ingenia, praestemus, ut quaecumque hausimus, non patiamur integra esse, ne aliena sint. [7] Concoquamus illa; alioqui in memoriam ibunt, non in ingenium. Adsentiamur illis fideliter et nostra faciamus, ut unum quiddam fiat ex multis, sicut unus numerus fit ex singulis, cum minores summas et dissidentes conputatio una comprendit. Hoc faciat animus noster: omnia, quibus est adiutus, abscondat, ipsum tantum ostendat, quod effecit. [8] Etiam si cuius in te comparebit similitudo, quem admiratio tibi altius fixerit, similem esse te uolo quomodo filium, non quomodo imaginem; imago res mortua est.

"Quid ergo? Non intellegetur, cuius imiteris orationem, cuius argumentationem, cuius sententias?" Puto aliquando ne intellegi quidem posse, si imago uera sit; haec enim [4] omnibus, quae ex quo uelut exemplari traxit, formam suam inpressit, ut in unitatem illa conpetant. [5] [9] Non uides, quam multorum uocibus chorus constet? Unus tamen ex omnibus redditur; aliqua illic acuta est, aliqua grauis, aliqua media. Accedunt uiris feminae, interponuntur tibiae. [10] Singulorum illic latent uoces, omnium apparent. De choro dico, quem ueteres philosophi nouerant; in commissionibus nostris plus cantorum est quam in theatris olim spectatorum fuit. Cum omnes uias ordo canentium inpleuit et cauea

recogido en diversas lecturas, porque mejor se conservan las cosas separadas; después, empleando el cuidado y la capacidad de nuestro ingenio, fundir en un solo sabor aquellas diversas libaciones, de modo que aunque se vea de dónde se tomaron, aparezca que es otra cosa que lo que se tomó. Lo cual vemos que lo hace la naturaleza en nuestro cuerpo sin ningún trabajo nuestro: [6] los alimentos que tomamos, mientras que permanecen en su calidad y flotan sólidos en el estómago, son una carga; [52] pero cuando se transforman, entonces pasan a ser fuerzas y sangre. Hagamos lo mismo con lo que alimenta nuestro ingenio, sin consentir que nada de cuanto cojamos se quede igual para que no sea ajeno. [7] Digirámoslo; de otro modo irá a la memoria y no a la inteligencia. Recojámoslo fielmente y hagámoslo nuestro, como un número se hace de muchos cuando una suma comprende cantidades pequeñas y desiguales. Que esto haga nuestro ánimo: esconda todo lo que le ayudó y manifieste lo que él hizo. [8] Y aunque aparezca en ti la semejanza con alguno que tú hayas admirado profundamente, quiero que te parezcas a él como un hijo y no como una copia; la copia es una cosa muerta.

"¿Pues qué? ¿no se ha de entender el estilo de quien imitas o los razonamientos o las sentencias?" Pienso que a veces no puede entenderse, si la imagen es verdadera, porque ésta a todo lo que toma de su fuente, como de su modelo, le imprime su propia forma para que tienda a la unidad. [9] ¿No ves de cuántas voces se compone un coro? Y, sin embargo, de todas se hace una; aquélla es aguda; la otra, grave; la otra, mediana. Se unen las voces de las mujeres a las de los hombres; acompañan las flautas. [10] Allí se ocultan las voces de cada uno y sólo aparece la del conjunto. Hablo del coro que conocieron los antiguos filósofos; en nuestras exhibiciones [53] actuales hay más cantores que espectadores había antes en el teatro. Los cantores llenan todos los

aenatoribus[6] cincta est et ex pulpito omne tibiarum genus organorumque consonuit, fit concentus ex dissonis.

Talem animum nostrum esse uolo; multae in illo artes, multa praecepta sint, multarum aetatum exempla, sed in unum conspirata. [11] "Quomodo," inquis, "hoc effici poterit?" Adsidua intentione; si nihil egerimus nisi ratione suadente. Hanc si audire uolueris, dicet tibi: relinque ista iamdudum, ad quae discurritur. Relinque diuitias, aut periculum possidentium aut onus. Relinque corporis atque animi uoluptates; molliunt et eneruant. Relinque ambitum; tumida res est, uana, uentosa, nullum habet terminum, tam sollicita est, ne quem ante se uideat, quam ne quem post se.[7] Laborat inuidia et quidem duplici; uides autem, quam miser sit, si is cui inuidetur et inuidet.

[12] Intueris illas potentium domos, illa tumultuosa rixa salutantium limina? Multum habent contumeliarum, ut intres, plus, cum intraueris. Praeteri istos gradus diuitum et magno adgestu suspensa uestibula; non in praerupto tantum istic stabis, sed in lubrico. Huc potius ad sapientiam derige tranquillissimasque res eius et simul amplissimas pete. [13] Quaecumque uidentur eminere in rebus humanis, quamuis pusilla sint et comparatione humillimorum extent, per difficiles tamen et arduos tramites adeuntur. Confragosa in fastigium dignitatis uia est; at si conscendere hunc uerticem libet, cui se fortuna summisit, omnia quidem sub te, quae pro excelsissimis habentur, aspicies, sed tamen uenies ad summa per planum. VALE.

## LXXXV

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Peperceram tibi et quicquid nodosi adhuc supererat, praeterieram, contentus quasi gustum tibi dare eorum, quae

pasillos, el patio está rodeado por los que tocan las trompetas, el proscenio resuena con las flautas y toda clase de instrumentos, y de ruidos disonantes se hace la armonía.

Tal quiero que sea nuestro ánimo; que en él haya muchas artes, muchos preceptos, ejemplos de muchas edades, pero que todo tienda armoniosamente a uno. [11] "¿Cómo puede hacerse esto?", dices. Con una atención asidua; no haciendo nada sino por persuasión de la razón. Si la quieres oír, te dirá: deja ya eso tras lo que se corre. Deja las riquezas que son para los que las poseen un peligro o una carga. Deja los placeres del cuerpo y del alma; enmollecen y enervan. Deja la ambición; es una cosa hinchada, vana, hueca, sin límites, tan preocupada de no ver a nadie delante de sí como ni detrás; trabaja por envidia y ciertamente por doble envidia; ya ves qué miserable es ese que, siendo él envidiado, tiene envidia.

[12] ¿Has visto las casas de los poderosos, las tumultuosas pendencias de los que asedian sus umbrales? Muchas injurias [54] sufres para entrar, y más todavía cuando hayas entrado. Pasa de largo por las escaleras de los ricos y por los vestíbulos suspendidos sobre grandes terrazas; allí estarás no sólo junto a un precipicio, sino en un sitio en que es fácil resbalar. Dirígete mejor hacia aquí, hacia la sabiduría, y busca sus bienes tan tranquilos y a la vez tan abundantes. [13] A todo lo que parece sobresalir en las cosas humanas, aunque de suyo sea pequeño y sólo descuelle por comparación con lo que está más bajo, se va por difíciles y arduos trámites. Fragoso es el camino que lleva a la cumbre de la dignidad; pero si te gusta subir a este pico, al que está sometida la fortuna, verás las cosas que se tienen por las más altas debajo de ti, pero tú llegarás a la cima por un camino llano. Ten salud.

## LXXXV

### SOBRE LA ARGUMENTACION VANA Y LA MODERACION DE LAS PASIONES

[1] Tuve compasión de ti y pasé por alto lo que aún quedaba de intrincado, contentándome con darte a gustar lo

a nostris dicuntur, ut probetur uirtus ad explendam beatam uitam sola satis efficax. Iubes me quicquid est interrogationum aut nostrarum aut ad traductionem nostram excogitatarum comprendere. Quod si facere uoluero, non erit epistula, sed liber. Illud totiens testor, hoc me argumentorum genere non delectari. Pudet in aciem descendere pro dis hominibusque susceptam subula armatum.

[2] "Qui prudens est, et temperans est. Qui temperans est, et constans. Qui constans est, inperturbatus est. Qui inpertubatus est, sine tristitia est. Qui sine tristitia est, beatus est; ergo prudens beatus est et prudentia ab beatam uitam satis est."

[3] Huic collectioni hoc modo Peripatetici quidam respondent, ut inperturbatum et constantem et sine tristitia sic interpretentur, tamquam inperturbatus dicatur, qui raro perturbatur et modice, non qui numquam. Item sine tristitia eum dici aiunt, qui non est obnoxius tristitiae nec frequens nimiusue in hoc uitio. Illud enim humanam naturam negare, alicuius animum inmunem esse tristitia. Sapientem non uinci maerore, ceterum tangi. Et cetera in hunc modum sectae suae respondentia. [4] Non his tollunt adfectus, sed temperant. Quantulum autem sapienti damus, si inbecillissimis fortior est et maestissimis laetior et effrenatissimis moderatior et humillimis maior? Quid, si miretur uelocitatem suam Ladas[1] ad claudos debilesque respiciens?

Illa uel intactae segetis per summa uolaret
Gramina nec cursu teneras laesisset aristas,
Uel mare per medium fluctu suspensa tumenti
Ferret iter celeres nec tingueret aequore plantas.

Haec est pernicitas per se aestimata, non quae tardis simorum conlatione laudatur. Quid, si sanum uoces leuiter febricitan-

que dicen los nuestros para probar que la virtud sola es suficiente para llenar una vida feliz. Me mandas compendiar los argumentos nuestros y los que han sido excogitados para ridiculizar los nuestros. [55] Si quisiera hacerlo, esto no sería una carta, sino un libro. Una y otra vez declaro que no me gusta esta clase de argumentos. Me avergüenza descender a una batalla en que se lucha por los dioses y por los hombres, armado tan sólo de una lezna. [56]

[2] "El que es prudente es también moderado. El que es moderado es constante. El que es constante no se perturba. Quien no se perturba no está triste. Quien no está triste es feliz; luego el prudente es feliz y basta la prudencia para hacer feliz la vida."

[3] A este argumento responden algunos peripatéticos [57] que las palabras imperturbado, constante y sin tristeza, se han de interpretar como si se llamara imperturbado al que se perturba rara vez y moderadamente, no al que nunca se perturba. Igualmente dicen que se ha de entender que está sin tristeza quien no es propenso a ella, ni cae frecuente o excesivamente en este vicio. Porque sería negar la naturaleza humana afirmar que alguien está inmune por completo a la tristeza. El sabio no es vencido por ella, aunque la sienta. Y del mismo modo piensan de lo demás, de acuerdo con la doctrina de su escuela. [4] No quitan a los suyos las pasiones, sino que las moderan. Pero ¡cuán poco damos al sabio si suponemos que es más fuerte que los más flacos, más alegre que los más tristes, más moderado que los más desenfrenados y mayor que los más bajos! ¿Qué dirías si Ladas se maravillase de su velocidad comparándola con la de los cojos y débiles?

> Aunque volara por encima de los tallos de la mies intacta,
> no heriría sus más tiernas aristas;
> aunque caminase por medio del mar sobre las olas hinchadas,
> el agua no mojaría sus veloces plantas. [58]

Esta es la ligereza que se estima por sí misma y no la que se alaba comparándola con los más tardos. ¿Es que llamas sano

tem? Non est bona ualitudo mediocritas morbi. [5] "Sic," inquit, "sapiens inperturbatus dicitur, quomodo apyrina dicuntur, non quibus nulla inest duritia granorum, sed quibus minor." Falsum est. Non enim deminutionem malorum in bono uiro intellego, sed uacationem; nulla debent esse, non parua. Nam si ulla sunt, crescent et interim inpedient. Quomodo oculos maior et perfecta suffusio excaecat, sic modica turbat.

[6] Si das aliquos adfectus sapienti, inpar illis erit ratio et uelut torrente quodam auferetur, praesertim cum illi non unum adfectum des, [2] cum quo conluctetur, sed omnis. Plus potest quamuis mediocrium turba quam posset unius magni uiolentia. [7] Habet pecuniae cupiditatem, sed modicam. Habet ambitionem, sed non concitatam. Habet iracundiam, sed placabilem. Habet inconstantiam, sed minus uagam ac mobilem. Habet libidinem non insanam. Melius cum illo ageretur, qui unum uitium integrum haberet, quam cum eo, qui leuiora quidem, sed omnia. [8] Deinde nihil interest, quam magnus sit adfectus; quantuscumque est, parere nescit, consilium non accipit. Quemadmodum rationi nullum animal optemperat, non ferum, non domesticum et mite, natura enim illorum est surda suadenti; sic non secuntur, non audiunt adfectus, quantulicumque sunt. Tigres leonesque numquam feritatem exuunt, aliquando summittunt, et cum minime expectaueris, exasperatur toruitas mitigata. Numquam bona fide uitia mansuescunt. [9] Deinde, si ratio proficit, ne incipient quidem adfectus; si inuita ratione coeperint, inuita perseuerabunt. Facilius est enim initia illorum prohibere quam impetum regere. Falsa est itaque ista mediocritas et inutilis, eodem loco habenda, quo si quis diceret modice insaniendum, modice aegrotandum. [10] Sola uirtus habet, non recipiunt animi mala temperamentum. Facilius sustuleris illa quam re-

al que tiene una fiebre ligera? No es una buena salud una enfermedad moderada. [5] "Se llama al sabio imperturbable —se dirá— así como se dice que no tienen hueso los frutos, no porque no tengan ninguna pepita, sino porque la tienen pequeña." Esto es falso. Porque no entiendo que en el hombre bueno haya una disminución de males, sino su total ausencia; no debe tener ninguno y no los pequeños. Pues si tiene algunos, crecerán y mientras tanto le pondrán obstáculos. Del mismo modo que una catarata [59] grande y completa ciega los ojos, así una pequeña los perturba.

[6] Si permites algunas pasiones al sabio, la razón será impotente contra ellas y le arrastrarán como si lo llevara un torrente, sobre todo cuando no le concedes una sola pasión con la que luche, sino todas. Una turba de pasiones, aunque sean moderadas, puede más que la violencia de una grande. [7] Tiene codicia de dinero, pero pequeña. Tiene iracundia, pero la aplaca fácilmente. Tiene inconstancia, pero no muy vaga y voluble. Es libidinoso, pero no con locura. Se curaría mejor el que tiene un solo vicio completo que quien los tiene todos aunque sean ligeros. [8] Además, nada importa cuán grande sea la pasión; sea como sea, no sabe obedecer y no recibe consejo. [60] Así como a la razón no obedece ningún animal, ni el fiero, ni el domesticado y manso, pues su naturaleza es sorda a la persuasión, así no la siguen ni la oyen las pasiones, por pequeñas que sean. Los tigres y los leones nunca se despojan de su fiereza; se someten a veces, pero cuando menos lo esperas, se exacerba su mitigado furor. Nunca se amansan de verdad los vicios. [9] Por último, si la razón domina, ni siquiera empezarán las pasiones; si a pesar de ella comienzan, a su pesar continuarán. Porque es más fácil impedir sus principios que regir su ímpetu. Así es que esta moderación es falsa e inútil y ha de estimarse como si alguien dijera que hay que enloquecer o enfermar moderadamente. [10] Sola la virtud tiene la moderación que no admiten los males del ánimo. Los quitas con más facilidad

xeris. Numquid dubium est, quin uitia mentis humanae inueterata et dura, quae morbos uocamus, inmoderata sint, ut auaritia, ut crudelitas, ut inpotentia [3]? Ergo inmoderati sunt et adfectus. [11] Ab his enim ad illa transitur. Deinde si das aliquid iuris tristitiae, timori, cupiditati, ceteris motibus [4] prauis, non erunt in nostra potestate. Quare? Quia extra nos sunt, quibus inritantur. Itaque crescent, prout magnas habuerint [5] minoresue causas, quibus concitentur. Maior erit timor, si plus, quo exterreatur, aut propius aspexerit, acrior cupiditas, quo illam amplioris rei spes euocauerit. [12] Si in nostra potestate non est, an sint adfectus, ne illud quidem est, quanti sint; si ipsis permisisti incipere, cum causis suis crescent tantique erunt, quanti fient. Adice nunc, quod ista, quamuis exigua sint, in maius excedunt. Numquam perniciosa seruant modum. Quamuis leuia initia morbum serpunt et aegra corpora minima interdum mergit accessio.

[13] Illud uero cuius dementiae est, credere, quarum rerum extra nostrum arbitrium posita principia sunt, earum nostri esse arbitrii terminos? Quomodo ad id finiendum satis ualeo, ad quod prohibendum parum ualui, cum facilius sit excludere quam admissa conprimere? [14] Quidam ita distinxerunt, ut dicerent: "Temperans ac prudens positione quidem mentis et habitu tranquillus est, euentu non est. Nam, quantum ad habitum mentis suae, non perturbatur, nec contristatur nec timet, sed multae extrinsecus causae incidunt, quae illi perturbationem adferant." [15] Tale est, quod uolunt dicere: iracundum quidem illum non esse, irasci tamen aliquando; et timidum quidem non esse, timere tamen aliquando; id est, uitio timoris carere, adfectu non carere. Quod si recipitur, usu frequenti timor transibit in uitium, et ira in animum admissa habitum illum ira carentis animi retexet. [16] Praeterea si non contemnit uenientes extrin-

que los gobiernas. ¿Acaso es dudoso que los vicios inveterados y endurecidos del alma humana, que llamamos enfermedades, como la avaricia, la crueldad o la insolencia, son inmoderados? Pues también son inmoderadas las pasiones. [11] Porque de éstas se pasa a aquéllos. Además, si concedes algún derecho a la tristeza, al temor, a la codicia y a los demás movimientos malos, ya no estarán en nuestra jurisdicción. ¿Por qué? Porque está fuera de nosotros lo que irrita. Así es que crecerán más o menos según sean mayores o menores las causas que los exciten. Mayor será el temor si ve más grande o más cerca lo que le espanta; más áspera será la codicia cuando la esperanza que la despierta sea de una cosa más grande. [12] Si no está en nuestro poder que haya o no pasiones, tampoco ha de estarlo que sean más grandes o más pequeñas; si permitiste que empezaran, crecerán tanto como sus causas y se harán tan grandes como ellas. Añade ahora que aunque sean pequeñas ahora, ya irán creciendo. Nunca guardan medida las cosas perniciosas. Aunque leves, los principios de las enfermedades cunden y a veces a los cuerpos enfermos los abate una pequeña agravación.

[13] ¿Qué locura es creer que aquellas cosas cuyos principios no están en nuestras manos han de tener en ellas el término? ¿Cómo he de tener fuerzas para acabar con aquello que no pude prohibir, cuando siempre es más fácil no admitir que reprimir lo que se ha admitido? [14] Algunos han distinguido diciendo: "El moderado y prudente está tranquilo en cuanto a la posición y al hábito de su mente, pero no lo está en cuanto a los acontecimientos. Pues por lo que hace a la actitud de su mente no se perturba, ni se contrista, ni teme, pero ocurren por fuerza muchas cosas que le traen perturbación." [15] Lo que quieren decir es esto: que no es tímido, pero que algunas veces tiene miedo: esto es, que carece del vicio del miedo, pero no de su pasión. [61] Pero si se admite el miedo, con el uso frecuente pasará a ser un vicio; y al dar cabida en el ánimo a la ira, destruirá la costumbre de carecer de ella. [16] Además, si no desprecia las causas

secus causas et aliquid timet, cum fortiter eundum erit aduersus tela, ignes, pro patria, legibus, libertate, cunctanter exibit et animo recedente. [17] Non cadit autem in sapientem haec diuersitas mentis.

Illud praeterea iudico obseruandum, ne duo, quae separatim probanda sunt, misceamus. Per se enim colligitur unum bonum esse, quod honestum, per se rursus, ad uitam beatam satis esse uirtutem. Si unum bonum est, quod honestum, omnes concedunt ad beate uiuendum sufficere uirtutem; e contrario non remittetur, si beatum sola uirtus facit, unum bonum esse, quod honestum est. [18] Xenocrates et Speusippus putant beatum uel sola uirtute fieri posse, non tamen unum bonum esse, quod honestum est. Epicurus quoque iudicat eum qui [6] uirtutem habeat, beatum esse, sed ipsam uirtutem non satis esse ad beatam uitam, quia beatum efficiat uoluptas, quae ex uirtute est, non ipsa uirtus. Inepta distinctio. Idem enim negat umquam uirtutem esse sine uoluptate; ita si ei iuncta semper est atque inseparabilis, et sola satis est. Habet enim secum uoluptatem, sine qua non est, etiam cum sola est. [19] Illud autem absurdum est, quod dicitur beatum quidem futurum uel sola uirtute, non futurum autem perfecte beatum. Quod quemadmodum fieri possit, non reperio. Beata enim uita bonum in se perfectum habet, inexsuperabile. Quod si est, perfecte beata est.

Si deorum uita nihil habet maius aut melius, beata autem uita diuina est; nihil habet, in quod amplius possit attolli. [20] Praeterea si beata uita nullius est indigens, omnis beata uita perfecta est eademque est et beata et beatissima. Numquid dubitas, quin beata uita summum bonum sit? Ergo si summum bonum habet, summe beata est. Quemadmodum summum bonum adiectionem non recipit (quid enim supra summum erit?), ita ne beata quidem uita, quae sine

que vienen de fuera y teme algo, cuando haya que ir contra los dardos y el fuego en defensa de la patria, de las leyes y de la libertad, saldrá vacilante y con el ánimo que se le vuelve atrás. [17] Pero en el sabio no cabe esta diversidad de actitudes.

Juzgo además que hay que cuidar de no mezclar dos cosas que han de probarse por separado. Por un lado se ha de probar que no hay más bien que lo honesto, y por otro que la virtud basta para hacer feliz la vida. Si el único bien es lo honesto, todos conceden que para vivir bien basta la virtud; pero no se concede, por el contrario, que si sólo la virtud hace feliz, el único bien sea lo honesto. [18] Xenócrates y Speusipo [62] piensan que se puede ser feliz con sólo la virtud, pero no que el único bien sea lo honesto. Epicuro también juzga [63] que quien tiene virtud es feliz, pero no que la misma virtud baste para que la vida sea feliz, porque lo que hace feliz es el placer, que procede de la virtud, pero que no es la misma virtud. Distinción inepta. Porque él mismo niega que haya jamás virtud sin placer; así, si le está siempre unida y le es inseparable, ella sola basta. Porque tiene consigo el placer, sin el cuál no está, aunque esté sola. [19] Pero es absurdo decir que un hombre será feliz con sólo la virtud, pero que no será completamente feliz. Cómo esto sea posible, no lo encuentro. Porque la vida feliz tiene en sí el bien perfecto e insuperable. Y si lo tiene es perfectamente feliz.

Si la vida de los dioses nada tiene mayor o mejor que ella y la vida bienaventurada es vida divina, nada hay con lo que pueda aumentarse. [20] Además, si la vida feliz no necesita de nada, toda vida feliz es perfecta y es una y la misma la feliz y la felicísima. ¿Dudas acaso de que la vida feliz sea el sumo bien? Pues si tiene el sumo bien, es sumamente beata. Así como el bien supremo no admite añadidura (porque ¿qué habrá por encima de lo supremo?), así tampoco la vida feliz, que no lo es sin el bien supremo. Si

summo bono non est. Quod si aliquem magis beatum induxeris, induces et multo magis; innumerabilia discrimina summi boni facies, cum summum bonum intellegam, quod supra se gradum non habet. [21] Si est aliquis minus beatus quam alius, sequitur, ut hic alterius uitam beatioris magis concupiscat quam suam. Beatus autem nihil suae praefert. Utrumlibet ex his incredibile est: aut aliquid beato restare, quod esse quam quod est malit, aut id illum non malle, quod illo [7] melius est. Utique enim quo prudentior est, hoc magis se ad id, quod est optimum, extendet et id omni modo consequi cupiet. Quomodo autem beatus est, qui cupere etiamnunc potest, immo qui debet? [22] Dicam, quid sit, ex quo ueniat hic error: nesciunt beatam uitam unam esse. In optimo illam statu ponit qualitas sua, non magnitudo. Itaque in aequo est longa et breuis, diffusa et angustior, in multa loca multasque partes distributa et in unum coacta. Qui illam numero aestimat et mensura et partibus, id illi, quod habet eximium, eripit. Quid autem est in beata uita eximium? Quod plena est. [23] Finis, ut puto, edendi bibendique satietas est. Hic plus edit, ille minus; quid refert? Uterque iam satur est. Hic plus bibit, ille minus; quid refert? Uterque non sitit. Hic pluribus annis uixit, hic paucioribus; nihil interest, si tam illum multi anni beatum fecerunt quam hunc pauci. Ille, quem tu minus beatum uocas, non est beatus; non potest nomen inminui.

[24] "Qui fortis est, sine timore est. Qui sine timore est, sine tristitia est. Qui sine tristitia est, beatus est." Nostrorum haec interrogatio est. Aduersus hanc sic respondere conantur: falsam nos rem et controuersiosam pro confessa uindicare, eum, qui fortis est, sine timore esse. "Quid ergo?" inquit, "fortis inminentia mala non timebit? Istuc dementis alienatique, non fortis est. Ille uero," inquit, "moderatissime timet,

presentas a un hombre más feliz que a otro, también presentarás a otro que lo sea mucho más; pondrás muchos grados en el bien supremo, cuando por bien supremo entiendo lo que no tiene por encima de sí ningún grado. [21] Si hay uno menos feliz que otro, lo que se sigue es que éste, más que la suya propia, apetezca la vida de ese otro más feliz. Pero el hombre feliz no prefiere a su vida ninguna otra. Es increíble uno y otro de estos dos extremos: o que le quede algo al hombre feliz que él prefiera ser a lo que es, o que no prefiera aquello que es mejor que lo que él tiene. Porque mientras más prudente sea más propenderá a lo mejor y deseará conseguirlo por todos los modos. ¿Pues cómo ha de ser feliz el que aún puede desear, más aún, el que debe hacerlo? [22] Diré de donde viene este error: ignoran que la vida feliz es sólo una. Lo que la pone en el mejor de los estados es su calidad y no su magnitud. Así es que da igual que sea larga o breve, difusa o estrecha, distribuída por muchos lugares y en muchas partes o restringida a una sola cosa. Quien la valora por el número o la medida o las partes, le quita lo que tiene más eximio. ¿Y qué es lo más eximio en la vida bienaventurada? Que está llena. [64] [23] El fin, a lo que creo, de comer y de beber es la saciedad. Este come más; aquél, menos; ¿qué importa? Uno y otro ya están hartos. Este bebe más; aquél, menos; ¿qué más da? Uno y otro ya no tienen sed. Este vivió muchos años; aquél, pocos; no hay entre ellos ninguna diferencia si al uno sus muchos años lo hicieron tan feliz como al otro sus pocos. Ese, al que tú llamas menos feliz, no es feliz; no es posible disminuir este nombre.

[24] "El que es fuerte no teme. Quien no teme, no está triste, es feliz." De los nuestros es esta argumentación, contra la que se intenta argüir así: que nosotros damos por admitida una cosa falsa y controvertida, a saber, que el que es fuerte está exento de temor. "¿Pues qué? —dicen— ¿el fuerte no temerá los males inminentes? Eso sería propio de un demente y alienado, no de un hombre fuerte. Pero él teme

sed in totum extra metum non est." [25] Qui hoc dicunt, rursus in idem reuoluuntur, ut illis uirtutum loco sint minora uitia. Nam qui timet quidem, sed rarius et minus, non caret malitia, sed leuiore uexatur. "At enim dementem puto, qui mala imminentia non extimescit." Uerum est, quod dicis, si mala sunt; sed si scit mala illa non esse et unam tantum turpitudinem malum iudicat, debebit secure pericula aspicere et aliis timenda contemnere. Aut si stulti et amentis est mala non timere, quo quis prudentior est, hoc timebit magis. [26] "Ut uobis," inquit, "uidetur, praebebeit se periculis fortis." Minime; non timebit illa, sed uitabit. Cautio illum decet, timor non decet. "Quid ergo?" inquit, "mortem, uincla, ignes, alia tela fortunae non timebit?" Non. Scit enim illa non esse mala, sed uideri. Omnia ista humanae uitae formidines [8] putat. [27] Describe captiuitatem, uerbera, catenas, egestatem et membrorum lacerationes uel per morbum uel per iniuriam et quicquid aliud adtuleris: inter lymphatos metus numerat. Ista timidis timenda sunt. An id existimas malum, ad quod aliquando nobis nostra sponte ueniendum est?

[28] Quaeris quid sit malum? Cedere iis, quae mala uocantur, et illis libertatem suam dedere, pro qua cuncta patienda sunt. Perit libertas, nisi illa contemnimus, quae nobis iugum inponunt. Non dubitarent, quid conueniret forti uiro, si scirent, quid esset fortitudo. Non est enim inconsulta temeritas nec periculorum amor nec formidabilium adpetitio; scientia est distinguendi, quid sit malum et quid non sit. Diligentissima in tutela sui [9] fortitudo est et eadem patientissima eorum, quibus falsa species malorum est. [29] "Quid ergo? Si ferrum intentatur ceruicibus uiri fortis, si pars subinde alia atque alia suffoditur, si uiscera sua in sinu suo uidit, si ex interuallo, quo magis tormenta sentiat, repetitur et

moderadamente —insisten—, pues no es del todo ajeno al miedo." [25] Quienes dicen esto, vuelven otra vez a lo mismo de poner en el lugar de las virtudes a los vicios pequeños. [65] Pues el que teme, aunque sea rara vez y poco, no carece del mal, sino que el que le ataca es leve. "Pero yo creo que es un loco quien no teme los males inminentes." Verdad es lo que dices si son males; pero si sabe que no son males porque piensa que el único mal es la torpeza, deberá mirar tranquilamente los peligros y despreciar lo que otros temen. Si fuera verdad que es de necio y loco no temer los males, cuanto más prudente sea un hombre, más los temerá. [26] "Según os parece a vosotros —dicen—, el hombre fuerte se lanzará a los peligros." De ninguna manera; ha de evitarlos, sin temerlos. Le cae bien la cautela, pero no el temor. [66] "¿Pues qué? —se dirá— ¿no temerá la muerte, la prisión, el fuego y otros dardos de la fortuna?" No, porque sabe que no son males, sino que lo parecen. Piensa que todas estas cosas son los espantajos de la vida humana. [27] Descríbele el cautiverio, los azotes, las cadenas, la pobreza, la mutilación de los miembros o por enfermedad o por injuria y cuantos otros males se te ocurran; los contará entre los temores imaginarios. Los tímidos son los que han de temer estas cosas. ¿Acaso piensas que es un mal aquello a que a veces hay que ir por nuestra propia voluntad?

[28] ¿Me preguntas qué es el mal? Ceder a esas cosas que se llaman males y darles la propia libertad, por la cual todo se ha de sufrir. Perece la libertad si no despreciamos lo que nos impone un yugo. No discutirían lo que conviene a un hombre fuerte, si supieran lo que es la fortaleza. Porque no es la temeridad inconsciente ni el amor de los peligros ni el deseo de lo temible; es la ciencia que distingue lo que es el mal de lo que no lo es. [67] La fortaleza es diligentísima en su defensa y muy sufrida de lo que tiene la falsa apariencia del mal. [29] "¿Pues qué? si la espada amaga la cerviz del hombre fuerte, si se clava una vez tras otra en las distintas partes de su cuerpo, si ve sus entrañas en su regazo, si para que sienta más los tormentos se le repiten a intervalos,

per adsiccata uiscera recens demittitur sanguis, non timet? Istum tu dices nec dolere?" Iste uero dolet. Sensum enim hominis nulla exuit uirtus. Sed non timet; inuictus ex alto dolores suos spectat. Quaeris quis tunc animus illi sit? Qui aegrum amicum adhortantibus.

[30] "Quod malum est, nocet. Quod nocet, deteriorem facit. Dolor et paupertas deteriorem non faciunt; ergo mala non sunt." "Falsum est," inquit, "quod proponitis; non enim, si quid nocet, etiam deteriorem facit. Tempestas et procella nocet gubernatori, non tamen illum deteriorem facit." [31] Quidam e Stoicis ita aduersus hoc respondent: deteriorem fieri gubernatorem tempestate ac procella, quia non possit id, quod proposuit, efficere nec tenere cursum suum; deteriorem illum in arte sua non fieri, in opere fieri. Quibus Peripateticus "ergo," inquit, "et sapientem deteriorem faciet paupertas, dolor et quicquid aliud tale fuerit. Uirtutem enim illi non eripiet, sed opera eius inpediet." [32] Hoc recte diceretur, nisi dissimilis esset gubernatoris condicio et sapientis. Huic enim propositum est in uita agenda non utique, quod temptat, efficere, sed omnia recte facere. Gubernatori propositum est utique nauem in portum perducere. Artes ministrae sunt, praestare debent, quod promittunt. Sapientia domina rectrixque est; artes seruiunt uitae, sapientia imperat.

[33] Ego aliter respondendum iudico: nec artem gubernatoris deteriorem ulla tempestate fieri nec ipsam administrationem artis. Gubernator tibi non felicitatem promisit, sed utilem operam et nauis regendae scientiam. Haec eo magis apparet, quo illi magis aliqua fortuita uis obstitit. Qui hoc potuit dicere "Neptune, numquam hanc nauem nisi rectam," arti satis fecit; tempestas non opus gubernatoris impedit, sed successum. [34] "Quid ergo?" inquit, "non nocet guber-

y por las heridas secas de nuevo corre sangre fresca, ¿no temerá? ¿Dirás tú que esto no duele?" Sí que duele. No hay virtud que despoje al hombre de la sensibilidad. Pero no teme; invencible, contempla desde lo alto sus propios dolores. ¿Preguntas cuál es entonces su ánimo? El de quien anima a un amigo enfermo.

[30] "Lo que es malo daña. Lo que daña le hace a uno peor. El dolor y la pobreza no hacen peor; luego no son males." "Falsa es tu proposición —se dirá—, pues no porque una cosa dañe, le hace a uno peor. La tempestad y la borrasca perjudican al piloto, y sin embargo no le hacen peor." [31] Algunos de los estoicos responden así a este argumento: la tempestad y la borrasca tornan peor al piloto porque no puede hacer lo que se propuso ni mantenerse en su ruta; no le hacen peor en su arte, pero sí en su obra. A los que el peripatético rearguye: "Luego también harán peor al sabio la pobreza, el dolor y las cosas semejantes. Porque no le quitarán la virtud, pero impedirán sus obras." [32] Estaría esto bien dicho, si la condición del piloto fuera semejante a la del sabio. Porque el propósito de éste es llevar la vida no de modo que haga lo que intenta, sino que todo lo haga rectamente. En cambio, el propósito del piloto es llevar la nave al puerto. Siervas son las artes; [68] deben cumplir lo que prometen. La sabiduría es señora y gobierna; las artes sirven a la vida; la sabiduría manda.

[33] Pienso yo que ha de responderse de otro modo: que no hay tempestad que haga peor el arte del piloto, ni siquiera al ponerlo en práctica. No te prometió el piloto un feliz viaje, sino un trabajo útil y la ciencia de gobernar la nave. Esta se hace tanto más patente cuanto más la obstaculiza alguna fuerza fortuita. El que puede decir: "Neptuno, nunca hundirás este navío sin que yo lo mantenga derecho", [69] cumplió con su oficio; la tempestad no impide el trabajo del piloto, sino su éxito. [34] "¿Pues qué? —se

natori ea res, quae illum tenere portum uetat, quae conatus eius inritos, efficit, quae aut refert illum aut detinet et exarmat?" Non tamquam gubernatori, sed tamquam nauiganti nocet; alioqui gubernator ille non est. Gubernatoris [10] artem adeo non inpedit, ut ostendat; tranquillo enim, ut aiunt, quilibet gubernator est. Nauigio ista obsunt, non rectori eius, qua rector est. [35] Duas personas habet gubernator: alteram communem cum omnibus, qui eandem conscenderunt nauem: ipse quoque uector est; alteram propriam: gubernator est. Tempestas tamquam uectori nocet, non tamquam gubernatori. [36] Deinde gubernatoris ars alienum bonum est: ad eos, quos uehit, pertinet, quomodo medici ad eos, quos curat. Commune bonum est sapientis: [11] est et eorum, cum quibus uiuit, et proprium ipsius. Itaque gubernatori fortasse noceatur, [12] cuius ministerium aliis [13] promissum tempestate inpeditur; [37] sapienti non nocetur a paupertate, non a dolore, non ab aliis tempestatibus uitae. Non enim prohibentur opera eius omnia, sed tantum ad alios pertinentia; ipse semper in actu est, in effectu tunc maximus, cum illi fortuna se opposuit. Tunc enim ipsius sapientiae negotium agit, quam diximus et alienum bonum esse et suum. [38] Praeterea ne aliis quidem tunc prodesse prohibetur, cum illum aliquae necessitates premunt. Propter paupertatem prohibetur docere, quemadmodum tractanda res publica sit, at illud docet, quemadmodum sit tractanda paupertas. Per totam uitam opus eius extenditur.

Ita nulla fortuna, nulla res actus sapientis excludit. Id enim ipsum agit, quo alia agere prohibetur. Ad utrosque casus aptus est: bonorum rector est, malorum uictor. [39] Sic, inquam, se exercuit, ut uirtutem tam in secundis quam in aduersis exhiberet nec materiam eius, sed ipsam intueretur. Itaque nec paupertas illum nec dolor nec quicquid aliud im-

dirá— ¿no perjudica al piloto lo que le prohibe llegar al puerto, lo que hace vanos sus esfuerzos, lo que le lleva hacia atrás o lo detiene o lo desarma?" Le daña, pero no como piloto, sino como navegante; de otro modo no sería piloto. Todo eso no sólo no impide el arte del piloto, sino que lo manifiesta; porque, como dicen, en aguas tranquilas cualquiera es piloto. Al navío dañan estos accidentes, no al piloto en cuanto que es piloto. [35] Tiene éste dos personalidades: una común con todos los que subieron a la nave, pues también él es un pasajero; otra propia, la de piloto. La tempestad le daña en cuanto que es pasajero; no en cuanto que es piloto. [36] Además, el arte del piloto es un bien ajeno; pertenece a los que conduce como el arte del médico a los que cura. Es común el bien del sabio; es tanto de aquellos con los que convive como propio de él mismo. Así es que tal vez dañe al piloto, cuyos servicios, que él prometió a los demás, son impedidos por la tempestad; [37] pero al sabio no le daña ni la pobreza, ni el dolor, ni las otras tempestades de la vida. Porque no le impiden todas sus obras, sino tan sólo las que pertenecen a otros; él siempre está en su obra y nunca es tan grande como cuando la fortuna se le opuso. Porque entonces lleva el negocio de la misma sabiduría, de la que dijimos que es bien ajeno y propio suyo. [38] Además, no se le prohibe que aproveche a otros ni aun en el mismo momento en que a él le apremian algunas necesidades. La pobreza le prohibe enseñar cómo han de llevarse los negocios públicos; pero entonces enseña otra cosa, a saber: cómo ha de llevarse la pobreza. Su obra se extiende a lo largo de toda la vida.

Así es que ninguna fortuna, ningún asunto impide los actos del sabio. Porque se consagra a aquello mismo que le impide hacer otras cosas. Tan apto es para lo uno como para lo otro, o sea, para gobernar lo bueno y para vencer lo malo. [39] Se ejercitó, digo yo, de modo que manifieste su virtud tanto en lo próspero como en lo adverso, mirando no a su materia, sino a ella misma. Así es que no le es un obstáculo ni la pobreza, ni el dolor, ni nada de lo que desvía a los ignorantes y los hace caer vencidos. ¿Piensas tú

peritos auertit et praecipites agit, prohibet. Tu illum premi putas malis? [40] Utitur. Non ex ebore tantum Phidias sciebat facere simulacra; faciebat ex aere. Si marmor illi, si adhuc uiliorem materiam obtulisses, fecisset, quale ex illa fieri optimum posset. Sic sapiens uirtutem, si licebit, in diuitiis explicabit, si minus, in paupertate; si poterit, in patria, si minus, in exilio; si poterit, imperator, si minus, miles; si poterit, integer, si minus, debilis. Quamcumque fortunam acceperit, aliquid ex illa memorabile efficiet.

[41] Certi sunt domitores ferarum, qui saeuissima animalia et ad occursum expauescenda [14] hominem pati subigunt [15] nec asperitatem excussisse contenti usque in contubernium mitigant. Leonibus magister manum insertat, osculatur tigrim suus custos, elephantum minimus Aethiops iubet subsidere in genua et ambulare per funem. Sic sapiens artifex est domandi mala. Dolor, egestas, ignominia, carcer, exilium ubique horrenda, cum ad hunc peruenere, mansueta sunt. VALE.

## LXXXVI

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] In ipsa Scipionis Africani uilla iacens haec tibi scribo adoratis manibus eius et ara, quam sepulchrum esse tanti uiri suspicor. Animum quidem eius in caelum, ex quo erat, redisse persuadeo mihi, non quia magnos exercitus duxit, hos enim et Cambyses furiosus ac furore feliciter usus habuit, sed ob egregiam moderationem pietatemque, quam magis in illo admirabilem iudico, cum reliquit patriam, quam cum defendit; aut Scpio Romae esse debebat aut Roma in libertate. [2] "Nihil," inquit, "uolo derogare legibus, nihil institutis. Aequum inter omnes ciues ius sit. Utere sine me be-

que está agobiado por los males? [40] Se sirve de ellos. Fidias hacía las estatuas no sólo de marfil, sino también de bronce. Si le hubieras ofrecido mármol u otra materia aún más vil, las hubiera hecho lo mejor que con ella hubieran podido hacerse. Del mismo modo, el sabio desplegará su virtud en las riquezas, si puede, si no, en el destierro; si puede, como general, si no, como soldado; si puede, con buena salud, si no, débil. Sea cual fuere su fortuna, sacará de ella algo memorable.

[41] Hay ciertos domadores de fieras que obligan a que soporten al hombre, a los animales más crueles y más temidos de encontrar, y no contentos con quitarles su fiereza los amansan hasta la domesticidad. A los leones el domador les mete la mano en la boca, besa al tigre su guardián, un pequeño etíope manda al elefante que se arrodille y le hace andar por una cuerda. Así el sabio tiene el arte de domar los males. El dolor, la pobreza, la ignominia, la cárcel, el destierro, tan temidos en todas partes, cuando llegan a él se amansan. Ten salud.

## LXXXVI

## LA GRANJA DE ESCIPION

[1] Estoy reposando en la misma quinta de Escipión el Africano, [70] y desde ella te escribo después de haber adorado sus manes y el altar que sospecho ha de ser el sepulcro de tan gran hombre. [71] Estoy convencido de que su alma volvió al cielo, del que procedía, no porque mandó grandes ejércitos, pues también los mandó Cambises, y Cambises fué un loco [72] que utilizó con éxito su locura, sino por su egregia moderación y patriotismo, que en él parece más de admirar cuando dejó la patria que cuando la defendió; o Escipión debía quedarse en Roma o Roma había de quedar libre. [2] "No quiero —dijo— derogar en lo más mínimo nuestras leyes ni nuestras instituciones. Igual sea el derecho para todos los

neficio meo, patria. Causa tibi libertatis fui, ero et argumentum; exeo, si plus quam tibi expedit, creui."

[3] Quidni ego admirer hanc magnitudinem animi, qua in exilium uoluntarium secessit et ciuitatem exonerauit? Eo perducta res erat, ut aut libertas Scipioni aut Scipio libertati faceret iniuriam. Neutrum fas erat. Itaque locum dedit legibus et se Liternum recepit tam suum exilium rei publicae inputaturus quam Hannibalis.

[4] Uidi uillam extructam lapide quadrato, murum circumdatum siluae, turres quoque in propugnaculum uillae utrimque subrectas, cisternam aedificiis ac uiridibus subditam, quae sufficere in usum uel exercitus posset, balneolum angustum, tenebricosum ex consuetudine antiqua; non uidebatur maioribus nostris caldum nisi obscurum. Magna ergo me uoluptas subiit contemplatem mores Scipionis ac nostros. [5] In hoc angulo ille Carthaginis horror, cui Roma debet, quod tantum semel capta est, abluebat corpus laboribus rusticis fessum. Exercebat enim opere se terramque, ut mos fuit priscis, ipse subigebat. Sub hoc ille tecto tam sordido stetit, hoc illum pauimentum tam uile sustinuit.

[6] At nunc quis est, qui sic lauari sustineat? Pauper sibi uidetur ac sordidus, nisi parietes magnis et pretiosis orbibus refulserunt, nisi Alexandrina marmora Numidicis crustis distincta sunt, nisi illis undique operosa et in picturae modum uariata circumlitio praetexitur, nisi uitro absconditur camera, nisi Thasius lapis, quondam rarum in aliquo spectaculum templo, piscinas nostras circumdedit, in quas multa sudatione corpora exinanita [1] demittimus, nisi aquam argentea epitonia funderunt. [7] Et adhuc plebeias fistulas loquor; quid, cum ad balnea libertinorum peruenero? Quantum statuarum, quantum columnarum est nihil sustinentium, sed in ornamentum positarum inpensae causa! Quantum aquarum

ciudadanos. Goza, oh patria, sin mí de mis beneficios. Te di la libertad; yo seré también una prueba de que existe. Me destierro puesto que he crecido más de lo que te conviene."

[3] ¿Cómo no he de admirar esta grandeza de ánimo con que se retiró a un destierro voluntario y descargó a la ciudad de su presencia? Estaban las cosas de modo que o Escipión dañaba a la libertad o la libertad a él. No era lícito ni lo uno ni lo otro. Así es que cedió el lugar a las leyes y se retiró a Literno, imputando a la república su destierro tanto como el de Aníbal. [73]

[4] He examinado esta granja construída con piedra cuadrada, el muro que rodea el bosque, las torres levantadas a un lado y otro para su defensa, la cisterna cavada debajo de edificios y cultivos, que podría bastar para todo un ejército, el baño angosto y oscuro al estilo antiguo; a nuestros mayores no les parecía el baño caliente si no estaba oscuro. Me dió un gran placer contemplar las costumbres de Escipión y las nuestras. [5] En este rincón, aquel terror de Cartago [74] al que Roma debe no haber sido tomada más que una sola vez, bañaba su cuerpo cansado de los trabajos del campo. Porque se ejercitaba en el trabajo y él mismo cultivaba la tierra como era costumbre en los antiguos. Le cobijó este techo tan sórdido; lo sostuvo este pavimento tan vil.

[6] ¿Quién hay ahora que consienta bañarse de esta manera? Se encuentra pobre y sórdido si las paredes no resplandecen con grandes y preciosos espejos, si los mármoles alejandrinos [75] no tienen incrustaciones de Numidia, [76] si por todas partes no están cubiertos de un barniz dificultoso y variado al modo de la pintura, si la bóveda no se disimula con cristal, si la piedra de Tasos, [77] que en otro tiempo era rara curiosidad en uno que otro templo, no reviste nuestras piscinas, en las que sumergimos nuestros cuerpos agotados del mucho sudor, si no echan el agua grifos de plata. [7] Y hablo todavía de los baños plebeyos, ¿qué, cuando llegue a los de los elegantes? ¡Cuántas estatuas, cuántas columnas que no sostienen nada, sino puestas para gastar como ornamento!

per gradus cum fragore labentium! Eo deliciarum peruenimus, ut nisi gemmas calcare nolimus.

[8] In hoc balneo Scipionis minimae sunt rimae magis quam fenestrae muro lapideo exsectae, ut sine iniuria munimenti lumen admitterent; at nunc blattaria uocant balnea, si qua non ita aptata sunt, ut totius diei solem fenestris amplissimis recipiant, nisi et lauantur simul et colorantur, nisi ex solio agros ac maria prospiciunt. Itaque quae concursum et admirationem habuerant, cum dedicarentur, deuitantur et in [2] antiquorum numerum reiciuntur, cum aliquid noui luxuria commenta est, quo ipsa se obrueret. [9] At olim et pauca erant balnea nec ullo cultu exornata. Cur enim exornaretur res quadrantaria et in usum, non in oblectamentum reperta? Non suffundebatur aqua nec recens semper uelut ex calido fonte currebat, nec referre credebant, in quam perlucida sordes deponerent. [10] Sed, di boni, quam iuuat illa balinea intrare obscura et gregali tectorio inducta, quae scires Catonem tibi aedilem aut Fabium Maximum aut ex Corneliis aliquem manu sua temperasse? Nam hoc quoque nobilissimi aediles fungebantur officio intrandi ea loca, quae populum receptabant, exigendique munditias et utilem ac salubrem temperaturam, non hanc, quae nuper inuenta est similis incendio, adeo quidem, ut conuictum in aliquo scelere seruum uiuum lauari oporteat. Nihil mihi uidetur iam interesse, ardeat balineum an caleat.

[11] Quantae nunc aliqui rusticitatis damnant Scipionem, quod non in caldarium suum latis specularibus diem admiserat, quod non in multa luce decoquebatur et expectabat, [3] ut in balneo concoqueret. O hominem calamitosum! Nesciit [4] uiuere. Non saccata aqua lauabatur, sed saepe turbida et, cum plueret uehementius, paene lutulenta. Nec multum eius intererat, an [5] sic lauaretur; ueniebat enim ut sudorem

¡Cuántos saltos de agua que caen con fragor! A tal punto de refinamiento hemos llegado que no queremos pisar más que piedras preciosas.

[8] En este baño de Escipión hay unas rendijas, más bien que ventanas, abiertas en los muros de piedra, que admiten la luz sin perjuicio de la solidez; pero ahora llaman baños sombríos a los que no están dispuestos de modo que reciban por amplísimos ventanales el sol de todo el día para que a la vez puedan bañarse y oscurecerse la piel y desde el agua vean los campos y el mar. [78] Así es que los que, al ser inaugurados, fueron concurridos y admirados, se evitan y se relegan al número de los antiguos tan pronto como el lujo encuentra una nueva invención con la que se anule a sí mismo. [9] Antiguamente los baños eran pocos y sin ningún adorno. ¿Por qué había de adornarse una cosa que costaba la cuarta parte de un as, inventada para la utilidad y no para el deleite? No subía el agua del fondo, ni corría siempre nueva como si saliera de una fuente termal, ni creían que importase que fuera transparente el agua en que dejaban sus suciedades. [10] Pero cómo agrada ¡oh diosos buenos! entrar en aquellos baños oscuros, cubiertos por un techo común, cuando sabes que un edil como Catón o Fabio Máximo o uno de los Cornelios los calentó con su propia mano! Pues estos nobilísimos ediles tenían también la obligación de entrar en los lugares que frecuentaba el pueblo para exigir limpieza y una temperatura conveniente y agradable, no ésta, que poco ha se ha introducido, semejante a un incendio hasta el punto de que a un esclavo condenado por algún crimen bastaría bañarlo vivo. Me parece que ya no hay ninguna diferencia entre un baño hirviendo y uno caliente.

[11] ¡De cuánta rusticidad tachan ahora algunos a Escipión porque no hacía entrar la luz en su estufa por amplias ventanas, porque no se asaba a pleno sol a la espera de cocerse en el baño! ¡Qué calamidad de hombre! No sabía vivir. No se lavaba con agua filtrada, sino turbia muchas veces y, cuando había llovido mucho, casi lodosa. Poco le importaba lavarse así, porque venía a limpiarse allí del sudor y

illic ablueret, non ut unguentum. [12] Quas nunc quorundam uoces futuras credis? "Non inuideo Scipioni; uere in exilio uixit, qui sic lauabatur." Immo, si scias, non cotidie lauabatur. Nam, ut aiunt, qui priscos mores urbis tradiderunt, brachia et crura cotidie abluebant, quae scilicet sordes opere collegerant, ceterum toti nundinis lauabantur. Hoc loco dicet aliquis: "olim [6] liquet mihi inmundissimos fuisse. Quid putas illos oluisse?" Militiam, laborem, uirum. Postquam munda balnea inuenta sunt, spurciores sunt. [13] Descripturus infamem et nimiis [7] notabilem deliciis Horatius Flaccus quid ait?

Pastillos Buccillus olet.

Dares nunc Buccillum; proinde esset ac si hircum oleret, Gargonii loco esset, quem idem Horatius Buccillo opposuit. Parum est sumere unguentum, nisi bis die terque renouatur, ne euanescat in corpore. Quid, quod hoc odore tamquam suo gloriantur?

[14] Haec si tibi nimium tristia uidebuntur, uillae inputabis, in qua didici ab Aegialo, diligentissimo patre familiae, is enim nunc huius agri possessor est, quamuis uetus arbustum posse transferri. Hoc nobis senibus discere necessarium est, quorum nemo non oliuetum alteri ponit. Quod uidi illud arborum trimum et quadrimum fastidiendi fructus aut deponere. [8] [15] Te quoque proteget illa, quae

Tarda uenit seris factura nepotibus umbram,

ut ait Uergilius noster, qui non quid uerissime, sed quid decentissime diceretur aspexit nec agricolas docere uoluit, sed legentes delectare. [16] Nam, ut alia omnia transeam, hoc quod mihi hodie necesse fuit deprehendere, adscribam:

no de los ungüentos. [12] ¿Cuáles crees que han de ser ahora las exclamaciones de algunos? "No envidio a Escipión; quien se bañaba así, verdaderamente vivió en el exilio." Más aún, para que lo sepas: no se bañaba todos los días. Pues como dicen los que nos han transmitido las antiguas costumbres de la ciudad, [79] se limpiaban todos los días los brazos y las piernas de la suciedad que habían recogido trabajando y lo demás se lo lavaban los días de mercado. En este punto alguien dirá: "Es claro que antiguamente eran muy sucios. ¿A qué crees que olerían?" A milicia, a trabajo, a varón. Después que se inventaron los baños limpios, los hombres son más sucios. [13] ¿Qué dice Horacio Flaco cuando describe a un bergante, conocido por sus demasiados refinamientos?

Bucilo apesta a perfumes. [80]

Si viviera hoy Bucilo, se diría de él que huele a chivo, como si estuviera en el lugar de Gargonio, que Horacio le contrapone. Poco es cargarse de ungüento; hay que renovarlo dos y tres veces por día, no vaya a ser que se evapore del cuerpo. ¿Qué, no se glorían de este olor como si fuera suyo?

[14] Si esto que te escribo te parece excesivamente pesimista, atribúyelo a la granja, en la que he aprendido de Egialo, ejemplar padre de familia, que es su actual propietario, que un arbusto, aunque viejo, puede ser trasplantado. Nos era necesario aprender esto a nosotros los viejos, ninguno de los cuales planta un olivo que no sea para otro. Yo le he visto trasplantar árboles de tres o cuatro años cuyos frutos no le satisfacían. [81] [15] También a ti te cobijará aquel árbol que

Tardíamente viene para dar sombra
a los lejanos nietos, [82]

como dice nuestro Virgilio, quien miró decir no lo que fuera más verdadero, sino más hermoso, ni quiso enseñar a los agricultores, sino deleitar a los lectores. [16] Porque omitiendo otros errores, señalaré este en que hoy me ocurrió cogerle:

Uere fabis satio est: tunc te quoque, medica, putres
Accipiunt sulci, et milio uenit annua cura.

An uno[9] tempore ista ponenda sint et an utriuque uerna sit satio, hinc aestimes licet: Iunius mensis est, quo tibi scribo, iam procliuis in Iulium; eodem die uidi fabam metentes, milium serentes.

[17] Ad oliuetum reuertar, quod uidi duobus modis depositum[10]: magnarum arborum truncos circumcisis ramis et ad unum redactis pedem cum rapo suo transtulit amputatis radicibus, relicto tantum capite ipso, ex quo illae pependerant. Hoc fimo tinctum in scrobem demisit, deinde terram non adgessit tantum, sed calcauit et pressit. [18] Negat quicquam esse hac, ut ait, pisatione efficacius; uidelicet frigus excludit et uentum. Minus praeterea mouetur et ob hoc nascentes radices prodire patitur ac solum adprendere, quas necesse est cereas[11] adhuc et precario haerentes leuis quoque reuellat agitatio. Rapum[12] autem arboris, antequam obruat, radit.[13] Ex omni enim materia, quae nudata est, ut ait, radices exeunt nouae. Non plures autem super terram eminere debet truncus quam tres aut quattuor pedes. Statim enim ab imo uestietur nec magna pars quemadmodum in oliuetis ueteribus arida et retorrida erit. [19] Alter ponendi modus hic fuit: ramos fortes nec corticis duri, quales esse nouellarum arborum solent, eodem genere deposuit. Hi paulo tardius surgunt, sed cum tamquam a planta processerint, nihil habent in se abhorridum aut triste.

[20] Illud etiamnunc uidi, uitem ex arbusto suo annosam transferri; huius capillamenta quoque, si fieri potest, colligenda sunt, deinde liberalius sternenda uitis, ut etiam ex corpore radicescat. Et uidi non tantum mense Februario positas, sed etiam Martio exacto; tenent et conplexae sunt non

En la primavera se siembran las habas; también entonces a ti, oh alfalfa, te reciben los surcos mullidos y llega el cuidado anual del mijo. [83]

Si estas plantas han de sembrarse al mismo tiempo y si el de la una y el de la otra es la primavera, de esto puedes colegirlo: te escribo en este mes de junio, ya declinado a julio; en el mismo día he visto segar las habas y sembrar el mijo.

[17] Volveré al olivo, que he visto trasplantar de dos maneras: de los árboles grandes Egialo tomaba los troncos después de cortarles las ramas dejándolas de la longitud de un pie, y los transportaba sin raíces conservándoles tan sólo la misma cabeza de que pendían. Los metía en hoyos estercolados y después no sólo los recubría de tierra, sino que la hollaba y apretaba con los pies. [18] Dice él que no hay nada tan eficaz como este apisonamiento, que preserva del frío y del viento. Además se mueve menos y por esto deja salir y agarrarse al suelo a las nacientes raíces, a las cuales, cuando todavía están tiernas y poco prendidas, por fuerza una ligera sacudida las arranca. Antes de enterrar la cabeza, la rae. Porque dice que de toda esa materia que ha quedado raída salen las raíces nuevas. El tronco no debe sobresalir de la tierra más que tres o cuatro pies. Porque pronto se vestirá por abajo de brotes y no quedará la mayor parte de él, como en los olivos viejos, seca y muy quemada. [19] El otro modo de trasplantar fué éste: los ramos fuertes y de corteza no dura, como suelen ser los de los árboles nuevos, los enterraba en el suelo de la misma manera. Estos brotan un poco más tarde, pero como si saliesen de la misma planta, no tienen nada de rugoso o deforme.

[20] También he visto ahora trasplantar de su pie una vid de años; hay que recoger, tanto como sea posible, sus fibras; después acostarla todo lo que se pueda, para que de todo el cuerpo salgan raíces. Y vi que las plantaban no sólo en el mes de febrero, sino aun pasado marzo; se tienen y han abra-

suas ulmos. [21] Omnes autem istas arbores, quae, ut ita dicam, grandiscapiae sunt, ait aqua adiuuandas cisternina, quae si prodest, habemus pluuiam in nostra potestate.

Plura te docere non cogito, ne quemadmodum Aegialus me sibi aduersarium parauit, sic ego parem te mihi. VALE.

## LXXXVII

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Naufragium, antequam nauem adcenderem, feci. Quomodo acciderit, non adicio, ne et hoc putes inter Stoica paradoxa ponendum, quorum nullum esse falsum nec tam mirabile quam prima facie uidetur, cum uolueris, adprobabo, immo etiam si nolueris. Interim hoc me iter docuit, quam multa haberemus superuacua et quam facile iudicio possemus deponere, quae, si quando necessitas abstulit, non sentimus ablata.

[2] Cum paucissimis seruis, quos unum capere uehiculum potuit, sine ullis rebus, nisi quae corpore nostro continebantur, ego et Maximus meus biduum iam beatissimum agimus. Culcita in terra iacet, ego in culcita. Ex duabus paenulis altera stragulum, altera opertorium facta est. [3] De prandio nihil detrahi potuit; paratum fuit non magis hora, nusquam sine caricis, numquam sine pugillaribus. Illae, si panem habeo, pro pulmentario sunt, si non habeo, pro pane. Cotidie mihi annum nouum faciunt, quem ego faustum et felicem reddo bonis cogitationibus et animi magnitudine, qui numquam maior est, quam ubi aliena seposuit et fecit sibi pacem nihil timendo, fecit sibi diuitias nihil concupiscendo. [4] Uehiculum, in quod inpositus sum, rusticum est; mulae uiuere se ambulando testantur; mulio excalceatus, non prop-

zado a unos olmos que no son de Egialo. [21] Dice éste que todos estos árboles que son, por así decirlo, de tronco alto, han de ser ayudados con agua de cisterna, pues si la tenemos es como si tuviéramos la lluvia a nuestra disposición.

No pienso enseñarte más cosas de éstas, no sea que así como Egialo hizo de mí un contradictor suyo, yo haga lo mismo contigo. Ten salud.

## LXXXVII

## DE LA VIDA FRUGAL

[1] Naufragué antes de subir a la nave. [84] No te explico cómo ocurrió para que no pienses que es una de las paradojas estoicas, [85] ninguna de las cuales es falsa ni tan rara como parece a primera vista, como te demostraré cuando quieras y aunque no quieras. Mientras tanto, este viaje me enseñó cuántas cosas superfluas tenemos y cuán fácilmente podemos con la reflexión dejar lo que no sentimos perder cuando la necesidad nos lo quita.

[2] Con los poquísimos siervos que caben en un solo vehículo y sin más que lo puesto, yo y mi amigo Máximo hemos pasado dos días felicísimos. El colchón está echado en el suelo y yo sobre el colchón. De los dos capotes, uno lo he convertido en alfombra y otro en cobija. [3] Nada pudo quitarse de la comida; se preparó en no más de una hora; nunca voy sin higos secos, nunca sin tablillas de escribir. [86] Los higos secos, si tengo pan, me sirven de comida fiambre; y si no tengo pan, me sirven de pan. A cada día me lo hacen un día de año nuevo, [87] que yo vuelvo próspero y feliz con buenos pensamientos y grandeza de ánimo, el cual nunca es más grande que cuando da de lado lo ajeno y se mantiene en paz no teniendo nada y se hace rico no deseando nada. [4] El vehículo en que voy es rústico; las mulas, andando, atestiguan que viven; el arriero, descalzo y no porque sea

ter aestatem. Uix a me obtineo, ut hoc uehiculum uelim [1] uideri meum. Durat adhuc peruersa recti uerecundia, et quotiens in aliquem comitatum lautiorem incidimus, inuitus erubesco, quod argumentum est ista, quae probo, quae laudo, nondum habere certam sedem et inmobilem. Qui sordido uehiculo erubescit, pretioso gloriabitur.

[5] Parum adhuc profeci. Nondum audeo frugalitatem palam ferre. Etiamnunc curo opiniones uiatorum. Contra totius generis humani opiniones mittenda uox erat: "Insanitis, erratis, stupetis ad superuacua, neminem aestimatis suo. Cum ad patrimonium uentum est, diligentissimi conputatores sic rationem ponitis singulorum, quibus aut pecuniam credituri estis aut beneficia, nam haec quoque iam expensa fertis: [6] late possidet, sed multum debet; habet domum formosam, sed alienis nummis paratam: familiam nemo cito speciosiorem producet, sed nominibus non respondet; si creditoribus soluerit, nihil illi supererit. Idem in reliquis quoque facere debebitis, excutere quantum proprii quisque habeat."

[7] Diuitem illum putas, quia aurea supellex etiam in uia sequitur, quia in omnibus prouinciis arat, quia magnus kalendari liber uoluitur, quia tantum suburbani agri possidet, quantum inuidiose in desertis Apuliae possideret. Cum omnia dixeris, pauper est. Quare? Quia debet. "Quantum?" inquis. Omnia. Nisi forte iudicas interesse, utrum aliquis ab homine an a fortuna mutuum sumpserit. [8] Quid ad rem pertinent mulae saginatae unius omnes coloris? Quid ista uehicula caelata?

Instratos ostro alipedes pictisque tapetis,
Aurea pectoribus demissa monilia pendent,
Tecti auro fuluom mandunt sub dentibus aurum.

Ista nec dominum meliorem possunt facere nec mulam.

verano. Apenas obtengo de mí querer que este vehículo sea mío. Perdura aún la equivocada vergüenza de lo recto, y cada vez que tropezamos con otra comitiva más suntuosa, me avergüenzo sin querer, lo que demuestra que estas cosas que apruebo y alabo, no tienen aún en mí asiento firme e inconmovible. Quien se avergüenza de un vehículo sórdido, se envanecerá de uno lujoso.

[5] Poco he aprovechado todavía. Aún no me atrevo a manifestar abiertamente mi frugalidad. Todavía me preocupo de las opiniones de los viajeros. Contra los juicios de todo el género humano habría que echar este pregón: "Estáis locos, os equivocáis, os quedáis estupefactos ante superfluidades y a nadie estimáis en lo que vale. Cuando se trata del patrimonio, como diligentísimos calculadores les hacéis la cuenta a cada uno de esos a quienes vais a conceder dinero o beneficios, pues éstos los consideráis también como gastos reintegrables. [6] Mucho posee, pero mucho debe; tiene una casa hermosa, pero comprada con dinero ajeno; nadie presentaría en el acto una familia de esclavos tan pomposa, pero no responde a sus compromisos; si pagara a los acreedores, no le quedaría nada. Deberíais hacer también lo mismo en las demás cosas: escudriñar lo que es propio de cada uno."

[7] Piensas que ése es rico, porque hasta en los viajes le sigue una vajilla de oro, porque tiene tierras de labranza en todas las provincias, porque da vueltas a un gran libro de vencimientos, porque posee en los alrededores de la ciudad tanto campo que se le envidiaría aunque lo poseyese en los desiertos de Apulia. Cuando hayas dicho todo esto, te diré: es pobre. ¿Por qué? Porque debe. "¿Cuánto?", dices. Todo. A no ser que pienses que hay diferencia entre recibir prestado de un hombre o de la fortuna. [8] ¿Qué importan para la cuestión esas mulas bien alimentadas, todas de un mismo color? ¿Qué, esos coches decorados?

> Los córceles con alas en los pies van cubiertos de púrpura
> y bordados paramentos; collares de oro les penden de los pechos;
> cubiertos de oro tascan frenos de amarillo oro. [88]

Nada de esto puede hacer mejor ni al dueño ni a la mula.

[9] M. Cato Censorius, quem tam e re publica fuit nasci quam Scipionem, alter enim cum hostibus nostris bellum, alter cum moribus gessit, cantherio uehebatur et hippoperis quidem inpositis, ut secum utilia portaret. O quam cuperem illi nunc occurrere aliquem ex his trossulis in uia [2] cursores et Numidas et multum ante se pulueris agentem! Hic sine dubio cultior comitatiorque quam M. Cato uideretur, hic, qui inter illos apparatus delicatos cum maxime dubitat, utrum se ad gladium locet an ad cultrum. [10] O quantum erat saeculi decus, imperatorem triumphalem, censorium, quod super omnia haec est, Catonem uno caballo esse contentum et ne toto quidem! Partem enim sarcinae ub utroque latere dependentes occupabant. Ita non omnibus obesis mannis et asturconibus et tolutariis praeferres unicum illum equum ab ipso Catone defrictum? [11] Uideo non futurum finem in ista materia ullum, nisi quem ipse mihi fecero. Hic itaque conticescam, quantum ad ista, quae sine dubio talia diuinauit futura, qualia nunc sunt, qui primus appellauit "inpedimenta." Nunc uolo paucissimas adhuc interrogationes nostrorum tibi reddere ad uirtutem pertinentes, quam satisfacere uitae beatae contendimus.

[12] "Quod bonum est, bonos facit. Nam et in arte musica quod bonum est, facit musicum. Fortuita bonum non faciunt. Ergo non sunt bona." Aduersus hoc sic respondent Peripatetici, ut quod primum proponimus, falsum esse dicant. "Ab eo," inquiunt, "quod est bonum, non utique fiunt boni. In musica est aliquid bonum tamquam tibia aut chorda aut organum aliquod aptatum ad usus canendi. Nihil tamen horum facit musicum." [13] Hic respondebimus: "Non intellegitis, quomodo posuerimus quod bonum est in musica. Non enim id dicimus, quod instruit musicum, sed quod facit; tu ad supellectilem artis, non ad artem uenis. Si quid

[9] M. Catón, el Censor,[89] cuyo nacimiento fué para la república tanto como el de Escipión, pues el uno guerreó con nuestros enemigos y el otro con las costumbres, viajaba en una bestia de carga, a la que ponía unas alforjas para llevar con él las cosas que usaba. ¡Oh, cómo desearía que en el camino se encontrase con él uno de esos petimetres, que arrastran tras sí a los corredores, a los númidas y una gran polvareda! Sin duda alguna parecería éste más refinado y mejor acompañado que M. Catón; este que, en medio de todo ese suntuoso aparato, está en la gran duda de si se alquilará como gladiador o para acuchillar bestias. [10] ¡Oh qué honra para un siglo que un general vencedor, que un censor y, lo que está sobre todo esto, que un Catón se contentase con un solo caballo y ni siquiera todo para él! Porque parte lo ocupaban las alforjas que colgaban de un lado y otro. ¿Así que no preferirías aquel único caballo, aparejado por el mismo Catón, a todos esos caballitos gordos, asturianos y trotones? [11] Veo que en esta materia no acabaría nunca si yo mismo no le pusiera fin. Así es que callaré lo referente a esas cosas, de las cuales adivinó que habían de ser tales como ahora son quien primero las llamó "impedimentos". Ahora quiero proponerte todavía unos pocos argumentos de los nuestros respecto a la virtud, la cual pretendemos que basta para la vida bienaventurada.

[12] "Lo que es bueno hace a los hombres buenos. Pues en el arte de la música, lo que es bueno hace al músico. Las cosas fortuitas no hacen al hombre bueno. Luego no son buenas." Responden contra esto los peripatéticos diciendo que es falso lo primero que proponemos. Dicen: "Ciertamente que no se hacen buenos los hombres por aquello que es bueno. En la música hay cosas buenas, como la flauta, las cuerdas o cualquier instrumento a propósito para acompañar el canto, y, sin embargo, nada de esto hace al músico." [13] Responderemos aquí: "No entendéis en qué sentido hablamos de lo que es bueno en música. Porque no nos referimos a lo que lleva el músico, sino a lo que le hace serlo; tú te quedas en los instrumentos del arte y no llegas al arte

autem in ipsa arte musica bonum est, id utique musicum faciet." [14] Etiamnunc facere istuc [3] planius uolo. Bonum in arte musica duobus modis dicitur, alterum, quo effectus musici adiuuatur, alterum, quo ars. Ad effectum pertinent instrumenta, tibiae et organa et chordae, ad artem ipsam non pertinent. Est enim artifex etiam sine istis; uti forsitan non potest arte. Hoc non est aeque duplex in homine; idem enim est bonum et hominis et uitae.

[15] "Quod contemptissimo cuique contingere ac turpissimo potest, bonum non est. Opes autem et lenoni et lanistae contingunt. Ergo non sunt bona." "Falsum est," inquiunt, "quod proponitis. Nam et in grammatice et in arte medendi aut gubernandi uidemus bona humillimis quibusque contingere." [16] Sed istae artes non sunt magnitudinem animi professae, non consurgunt in altum nec fortuita fastidiunt. Uirtus extollit hominem et super cara mortalibus conlocat; nec ea, quae bona, nec ea, quae mala uocantur, aut cupit nimis aut expauescit. Chelidon, unus ex Cleopatrae mollibus, patrimonium grande possedit. Nuper Natalis tam improbae linguae quam inpurae, in cuius ore feminae purgabantur, et multorum heres fuit et multos habuit heredes. Quid ergo? Utrum illum pecunia inpurum effecit an ipse pecuniam inspurcauit? Quae sic in quosdam homines quomodo denarius in cloacam cadit. [17] Uirtus super ista consistit. Suo aere censetur. Nihil ex istis quolibet incurrentibus bonum iudicat. Medicina et gubernatio non interdicit sibi ac suis admiratione talium rerum. Qui non est uir bonus, potest nihilominus medicus esse, potest gubernator, potest grammaticus tam mehercules quam cocus. Cui contingit habere rem non quamlibet, hunc non quemlibet dixeris; qualia quisque habet, talis est. [18] Fiscus tanti est, quantum habet; immo in accessionem eius uenit, quod habet. Quis pleno sacculo ullum pretium

mismo.[90] Si hay algo bueno en el arte de la música, eso es ciertamente lo que hace al músico." [14] Quiero hacer esto aún más claro. Lo bueno en el arte de la música se dice de dos modos: uno, de lo que sirve al músico para ejecutar; otro, del arte mismo. A la ejecución pertenecen los instrumentos, las flautas, los órganos y las cuerdas, que son ajenos al arte mismo. Porque sin ellos es posible el músico, aunque no pueda usar de su arte. Esto no es igualmente doble en el hombre, porque uno y el mismo es el bien del hombre y el de la vida.

[15] "Lo que puede acontecer al hombre más despreciable y sinvergüenza, no es bueno. Pero las riquezas le vienen a un alcahuete o un maestro de gladiadores. Luego no son buenas." Dicen: "Es falso lo que proponéis. Pues no sólo en la gramática, sino en la medicina o en la navegación vemos que suceden cosas buenas a los hombres más miserables." [16] Pero estas artes no hacen profesión de grandeza de ánimo; no se elevan a lo alto, ni desprecian lo fortuito.[91] La virtud levanta al hombre y lo coloca por encima de las cosas queridas a los mortales; ni las que se llaman buenas, ni las que se llaman malas, las desea o las teme con exceso. Quelidón, uno de los eunucos de Cleopatra, poseyó un gran patrimonio. Hace poco, Natal, de lengua tan mala como sucia, que recogía con su boca las inmundicias mujeriles, heredó a muchos y tuvo muchos herederos. Entonces ¿qué? ¿Lo hizo sucio el dinero o él emporcó al dinero? El cual cae en ciertos hombres como un denario en una cloaca. [17] La virtud permanece firme sobre todo esto. Se la estima por sus obras. Nada de eso que le viene de cualquier modo piensa que es bueno. La medicina y la navegación no se prohiben ni a ellas mismas ni a los que las profesan la admiración de tales cosas. Un hombre que no es bueno puede, sin embargo, ser médico, o piloto, o gramático o ¡por Hércules! cocinero. A quien le aconteció tener una cosa que no es vulgar, no le llames un cualquiera; tal es cada uno cuales son las cosas que tiene. [18] Un cofre vale tanto cuanto tiene; más todavía, es como un accesorio de lo que tiene. ¿Quién a un saco lleno pone otro precio

ponit nisi quod pecuniae in eo conditae numerus effecit? Idem euenit magnorum dominis patrimoniorum: accesiones illorum et appendices sunt.

Quare ergo sapiens magnus est? Quia magnum animum habet. Uerum est ergo quod contemptissimo cuique contingit, bonum non esse. [19] Itaque indolentiam numquam bonum dicam; habet illam cicada, habet pulex. Ne quietem quidem et molestia uacare bonum dicam; quid est otiosius uerme? Quaeris, quae res sapientem faciat? Quae deum. Des oportet illi diuinum aliquid, caeleste, magnificum. Non in omnes bonum cadit nec quemlibet possessorem patitur. [20] Uide

Et quid quaeque ferat regio et quid quaeque recuset:
Hic segetes, illic ueniunt felicius uuae.
Arborei fetus alibi atque iniussa uirescunt
Gramina. Nonne uides, croceos ut Tmolus odores,
India mittat ebur, molles sua tura Sabaei?
At Chalybes nudi ferrum.

[21] Ista in regiones discripta sunt, ut necessarium mortalibus esset inter ipsos commercium, si inuicem alius aliquid ab alio peteret. Summum illud bonum habet et ipsum suam sedem. Non nascitur, ubi ebur, nec ubi ferrum. Quis sit summi boni locus quaeris? Animus. Hic nisi purus ac sanctus est, deum non capit.

[22] "Bonum ex malo non fit. Diuitiae fiunt autem [4] ex auaritia. Diuitiae ergo non sunt bonum." "Non est," inquit, "uerum, bonum ex malo non nasci. Ex sacrilegio enim et furto pecunia nascitur. Itaque malum quidem est sacrilegium et furtum, sed ideo, quia plura mala facit quam bona. Dat enim lucrum, sed cum metu, sollicitudine, tormentis et animi et corporis." [23] Quisquis hoc dicit, necesse est recipiat sacrilegium, sicut malum sit, quia multa mala facit, ita

sino el que resulte del dinero que contiene? Lo mismo les sucede a los dueños de los grandes patrimonios; son sus accesorios y apéndices.

¿Por qué, pues, es grande el sabio? Porque tiene grande el ánimo. Verdad es, por consiguiente, que lo que recae en un hombre muy despreciable, no es bueno. [19] Así es que no diré nunca que es un bien la indolencia; la tiene la cigarra, la tiene la pulga. [92] Ni diré tampoco que lo es el descanso y el carecer de molestia; ¿qué más ocioso que un gusano? ¿Preguntas qué cosa hace al hombre sabio? La misma que a Dios. Es necesario que le concedas algo divino, celestial, magnífico. No recae en todos el bien, ni consiente que cualquiera lo posea. [20] Ve

Lo que da cada región y lo que cada una rehusa:
Aquí las mieses; allí más felizmente vienen las uvas,
En otra parte reverdecen los árboles frutales y la rebelde grama.

¿Acaso no ves como el Tmolo envía los olores del azafrán,
la India el marfil, los muelles Sabeos sus inciensos,
y los desnudos Calibes el hierro? [93]

[21] Se distribuyeron estas cosas entre las distintas regiones para que fuese necesario a los mortales que comerciasen entre ellos, si mutuamente se las piden los unos a los otros. También aquel supremo bien tiene su propia sede. No nace donde el marfil, ni donde el hierro. ¿Preguntas cuál es el lugar del bien supremo? El ánimo. Si no es éste puro y santo, en él no cabe Dios.

[22] "El bien no viene del mal. Pero las riquezas vienen de la avaricia. Luego las riquezas no son un bien." Dicen: "No es verdad que el bien no nazca del mal, porque del sacrilegio y del hurto viene a veces el dinero. Y así el sacrilegio y el hurto son ciertamente males, pero es porque hacen más males que bienes. Porque dan ganancia, pero con miedo, con inquietud, con tormentos tanto del alma como del cuerpo." [23] Quien diga esto, necesariamente ha de admitir que el sacrilegio, así como es un mal porque hace muchos

bonum quoque ex aliqua parte esse, quia aliquid boni facit. Quo quid fieri portentuosius potest? Quamquam [5] sacrilegium, furtum, adulterium inter bona haberi prorsus persuasimus. Quam multi furto non erubescunt, quam multi adulterio gloriantur! Nam sacrilegia minuta puniuntur, magna in triumphis feruntur. [24] Adice nunc, quod sacrilegium, si omnino ex aliqua parte bonum est, etiam honestum erit et recte factum uocabitur: nostra enim actio est. [6] Quod nullius mortalium cogitatio recipit.

Ergo bona nasci ex malo non possunt. Nam si, ut [7] dicitis, ob hoc unum sacrilegium malum est, quia multum mali adfert, si remiseris illi supplicia, si securitatem spoponderis, ex toto bonum erit. Atqui maximum scelerum supplicium in ipsis est. [25] Erras, inquam, si illa ad carnificem aut carcerem differs; statim puniuntur, cum facta sunt, immo dum fiunt. Non nascitur itaque ex malo bonum, non magis quam ficus ex olea. Ad semen nata respondent, bona degenerare non possunt. Quemadmodum ex turpi honestum non nascitur, ita ne ex malo quidem bonum. Nam idem est honestum et bonum.

[26] Quidam ex nostris aduersus hoc sic respondent: "Putemus pecuniam bonum esse undecumque sumptam; non tamen ideo ex sacrilegio pecunia est, etiam si ex sacrilegio sumitur. Hoc sic intellege: in eadem urna et aurum est et uipera. Si aurum ex urna sustuleris, quia illic et uipera est, non ideo, inquam, mihi urna aurum dat, quia uiperam habet, sed aurum dat, cum et uiperam habeat. Eodem modo ex sacrilegio lucrum fit, non quia turpe et sceleratum est sacrilegium, sed quia et lucrum habet. Quemadmodum in illa urna uipera malum est, non aurum, quod cum uipera iacet, sic in sacrilegio malum est scelus, non lucrum." [27] A quibus dissentio [8]: dissimillima enim utriusque rei condicio est. Illic

males, así también por algún lado es bueno porque hace algún bien. ¿Puede darse mayor monstruosidad? Aunque estamos completamente persuadidos de que el sacrilegio, el hurto y el adulterio son tenidos por cosas buenas. ¡Hay tantos que no se avergüenzan del hurto, tantos que se glorían del adulterio! Pues los sacrilegios pequeños se castigan, pero los grandes son llevados en triunfo. [24] Añade ahora que el sacrilegio, si por algún lado es bueno, también será honesto y se dirá que está bien hecho, porque es una acción nuestra. Lo que no admite el pensamiento de ningún mortal.

Luego los bienes no pueden nacer del mal. Pues si, como decís vosotros, el sacrilegio es malo tan sólo porque trae muchos males, si le perdonas los suplicios, si le prometes seguridad, será del todo bueno. Pero el mayor suplicio de los crímenes está en ellos mismos. [25] Te diré que yerras si lo difieres al verdugo o a la cárcel. Se castigan inmediatamente que se hacen; más aún, cuando se están haciendo. Así es que no nace el bien del mal, como no nace el higo del olivo. Lo que nace responde a la semilla; lo bueno no puede degenerar. Así como lo honesto no nace de lo torpe, así tampoco el bien del mal. Pues son lo mismo lo honesto y lo bueno.

[26] Algunos de los nuestros responden así a esto: "Concedamos que el dinero es bueno de dondequiera que proceda; no por eso el dinero proviene del sacrilegio, aunque se saque de un sacrilegio. Has de entender esto así: en una misma urna hay una moneda de oro y una víbora. Si sacas de la urna la moneda de oro, aunque allí esté la víbora, no diré que la urna me da el oro porque tiene la víbora, sino que da el oro al mismo tiempo que tiene el escorpión. Del mismo modo se hace ganancia con el sacrilegio, no porque sea malo y criminal, sino porque además proporciona ganancia. Así como en la urna lo malo es la víbora y no el oro que está allí con ella, así en el sacrilegio lo malo es el crimen y no el lucro." [27] De todo lo cual yo discrepo, porque es muy desemejante la condición de una cosa y otra.

aurum possum sine uipera tollere, hic lucrum sine sacrilegio facere non possum. Lucrum istud non est adpositum sceleri, sed inmixtum.

[28] "Quod dum consequi uolumus, in multa mala incidimus, id bonum non est. Dum diuitias autem consequi uolumus, in multa mala incidimus; ergo diuitiae bonum non sunt." "Duas," inquit, "significationes habet propositio uestra, unam: dum diuitias consequi uolumus, in multa nos mala incidere. In multa autem mala incidimus et dum uirtutem consequi uolumus. Aliquis dum nauigat studii causa, naufragium fecit, aliquis captus est. [29] Altera significatio talis est: per quod in mala incidimus, bonum non est. Huic propositioni non erit consequens per diuitias nos aut per uoluptates in mala incidere; aut si per diuitias in multa mala incidimus, non tantum bonum non sunt diuitiae, sed malum sunt; uos autem illas dicitis tantum bonum non esse. Praeterea," inquit, "conceditis diuitias habere aliquid usus. Inter commoda illas numeratis; atqui eadem ratione ne [9] comodum quidem erunt. Per illas enim multa nobis incommoda eueniunt." [30] His quidam hoc respondent: "Erratis, qui incommoda [10] diuitiis inputatis. Illae neminem laedunt; aut sua nocet cuique stultitia aut aliena nequitia, sic quemadmodum gladius neminem occidit; occidentis telum est. Non ideo diuitiae tibi nocent, si propter diuitias tibi nocetur."

[31] Posidonius, ut ego existimo, melius, qui ait diuitas esse causam malorum, non quia ipsae faciunt aliquid, sed quia facturos inritant. Alia est enim causa efficiens, quae protinus necesse est noceat, alia praecedens. Hanc praecedentem causam diuitiae habent; inflant animos, superbiam pariunt, inuidiam contrahunt et usque eo mentem alienant, ut fama pecuniae nos etiam nocitura delectet. [32] Bona autem omnia carere culpa decet; pura sunt, non corrumpunt animos,

Allí puedo llevarme el oro sin la víbora; aquí no puedo hacer la ganancia sin el sacrilegio. Esta ganancia no está yuxtapuesta al crimen, sino mezclada con él.

[28] "No es bueno lo que, cuando queremos alcanzarlo, nos hace caer en muchos males. Pero cuando queremos conseguir riquezas, caemos en muchos males; luego las riquezas no son buenas." [94] A esto se dice: "Vuestra proposición tiene dos sentidos: uno, que cuando queremos conseguir riquezas, caemos en muchos males. Pero también caemos en muchos cuando queremos alcanzar la virtud. Hay quien naufraga navegando en viaje de estudio o es hecho prisionero. [29] El otro sentido es éste: aquello por lo que caemos en los males no es bueno. De esta proposición no se deduce que caigamos en los males por la riqueza o por el placer; o si caemos en muchos males por las riquezas, entonces éstas no sólo no son un bien, sino que son un mal, pero vosotros decís solamente que no son un bien. Concedéis además —se nos dice— que las riquezas tienen alguna utilidad. Las contáis entre las comodidades de la vida; pero por la misma razón no serán ni siquiera una comodidad. Porque por ellas nos vienen muchas incomodidades." [30] Algunos responden así a esto: "Os equivocáis los que atribuís incomodidades a las riquezas. A nadie dañan; lo que daña a cada uno es su propia necedad o la malicia ajena, así como la espada no mata a nadie, sino que es el instrumento del que mata. Por consiguiente, no son las riquezas las que te dañan, sino que se te daña por las riquezas."

[31] Pienso yo que responde mejor Posidonio [95] cuando dice que las riquezas son causa de males no porque ellas los hagan, sino porque incitan a los que han de hacerlos. Porque una es la causa eficiente, que forzosamente ha de dañar al momento, y otra es la causa antecedente. A esta causa antecedente pertenecen las riquezas: hinchan los ánimos, engendran soberbia, suscitan la envidia y de tal modo enajenan la mente, que nos deleita la fama de tener dinero, aunque nos haya de dañar. [32] Pero es menester que todos los bienes carezcan de culpa; son puros, no corrompen las

non sollicitant. Extollunt quidem et dilatant, sed sine tumore. Quae bona sunt fiduciam faciunt, diuitiae audaciam. Quae bona sunt magnitudinem animi dant, diuitiae insolentiam. Nihil autem aliud est insolentia quam species magnitudinis falsa.

[33] "Isto modo," inquit, "etiam malum sunt diuitiae, non tantum bonum non sunt." Essent malum, si ipsae nocerent, si, ut dixi, haberent efficientem causam; nunc praecedentem habent et quidem non inritantem tantum animos, sed adtrahentem. Speciem enim boni offundunt ueri similem ac plerisque credibilem. [34] Habet uirtus quoque praecedentem causam; adducit inuidiam, [11] multis enim propter sapientiam, multis propter iustitiam inuidetur. Sed nec ex se [12] hanc causam habet nec ueri similem. Contra enim ueri similior illa species hominum animis obicitur a uirtute, quae illos in amorem et admirationem uocet.

[35] Posidonius sic interrogandum ait: "quae neque magnitudinem animo dant nec fiduciam nec securitatem, non sunt bona. Diuitiae autem et bona ualetudo et similia his nihil horum faciunt; ergo non sunt bona." Hanc interrogationem magis etiamnunc hoc modo intendit: "quae neque magnitudinem animo dant nec fiduciam nec securitatem, contra autem insolentiam, tumorem, arrogantiam creant, mala sunt. A fortuitis autem in haec inpellimur; ergo non sunt bona." [36] "Hac," inquit, "ratione ne commoda quidem ista erunt." Alia est commodorum condicio, alia bonorum; commodum est, quod plus usus habet quam molestiae. Bonum sincerum esse debet et ab omni parte innoxium. Non est id bonum, quod plus prodest, sed quod tantum prodest. [37] Praeterea commodum et ad animalia pertinet et ad inperfectos homines et ad stultos. Itaque potest ei esse incommodum mixtum, sed commodum dicitur a maiore sui parte

almas, ni las inquietan. Elevan ciertamente y ensanchan, pero sin hinchazón. Los verdaderos bienes dan confianza; las riquezas, audacia. Lo que es bueno de verdad da grandeza de alma; las riquezas, insolencia. Pero la insolencia no es más que la falsa apariencia de grandeza.

[33] Se arguye: "Pero de este modo las riquezas son un mal y no es tan sólo que no sean un bien." Serían un mal si ellas mismas dañaran; si, como dije, fueran causa eficiente; pero son causa antecedente y por cierto no solamente incitan los ánimos, sino que los atraen. Porque difunden una apariencia de bien verosímil y creíble para muchos. [34] También la virtud es una causa antecedente: atrae la envidia, porque muchos son envidiados por la sabiduría y muchos por su rectitud. Pero no tiene esta causalidad por sí misma, ni tiene apariencias de verdad. Al contrario, la apariencia más real que la virtud presenta a los ánimos de los hombres es la que les induce al amor y a la admiración.

[35] Posidonio dice que se ha de argumentar así: "Lo que no da al ánimo ni grandeza, ni confianza, ni seguridad, no es un bien. Pero las riquezas, la buena salud y otras cosas semejantes no hacen nada de esto; luego no son bienes." Refuerza aún más este argumento de este modo: "Lo que no da al ánimo ni grandeza, ni confianza, ni seguridad, sino por el contrario lo hace insolente, hinchado y arrogante, es malo. Pero las cosas fortuitas nos impulsan a todo esto; luego no son buenas." [36] Se dirá: "Según este argumento tampoco serán ventajas." Una es la condición de las cosas cómodas, y otra la de las cosas buenas; cómodo es lo que tiene más utilidad que molestia. El bien ha de ser puro y no ha de dañar por ningún lado. No es bueno lo que más aprovecha. [37] Además, lo ventajoso pertenece también a los animales, a los hombres imperfectos y a los necios. Así es que le puede ser mezclada la incomodidad; pero se le llama ventaja porque se le estima por lo que en él es lo

aestimatum; bonum ad unum sapientem pertinet; inuiolatum esse oportet.

[38] Bonum animum habere; unus tibi nodus, sed Herculaneus restat: "ex malis bonum non fit. Ex multis paupertatibus diuitiae fiunt; ergo diuitiae bonum non sunt." Hanc interrogationem nostri non agnoscunt, Peripatetici et fingunt illam et soluunt. Ait autem Posidonius hoc sophisma, per omnes dialecticorum scholas iactatum, sic ab Antipatro refelli: [39] "paupertas non per possessionem dicitur, sed per detractionem uel, ut antiqui dixerunt, orbationem. Graeci κατὰ στέρησιν dicunt. Non quod habeat dicit, sed quod non habeat. [13] Itaque ex multis inanibus nihil inpleri potest; diuitias multae res faciunt, non multae inopiae. Aliter," inquit, "quam debes, paupertatem intellegis. Paupertas enim est non quae pauca possidet, sed quae multa non possidet; ita non ab eo dicitur, quod habet, sed ab eo, quod ei deest." [40] Facilius, quod uolo, exprimerem, si Latinum uerbum esset, quo ἀνυπαρξία significatur. Hanc paupertati Antipater adsignat; ego non uideo, quid aliud sit paupertas quam parui possessio. De isto uidebimus, si quando ualde uacabit, quae sit diuitiarum, quae paupertatis substantia; sed tunc quoque considerabimus, numquid satius sit paupertatem permulcere, diuitiis demere supercilium quam litigare de uerbis, quasi iam de rebus iudicatum sit.

[41] Putemus nos ad contionem uocatos; lex de abolendis diuitiis fertur. His interrogationibus suasuri aut dissuasuri sumus? His effecturi, ut populus Romanus paupertatem, fundamentum et causam imperii sui, requirat ac laudet, [14] diuitias autem suas timeat, ut cogitet has se apud uictos repperisse, hinc ambitum et largitiones et tumultus in urbem sanctissimam et temperantissimam inrupisse, nimis luxuriose ostentari gentium spolia, quod unus populus eripuerit omnibus,

mayor. El bien, en cambio, pertenece solamente al sabio; es menester que esté intacto.

[38] Ten buen ánimo; te queda sólo un nudo, pero es el de Hércules: [96] "Del mal no se hace un bien; de muchas pobrezas se hacen las riquezas; luego las riquezas no son un bien." No reconocen los nuestros este argumento; son los peripatéticos quienes lo ponen y lo resuelven. Dice Posidonio que este sofisma, que rueda por todas las escuelas de los dialécticos, fué refutado así por Antipáter: [97] [39] "La palabra pobreza se emplea para designar no la posesión, [98] sino la no posesión o, como los antiguos decían, la privación. Los griegos dicen κατὰ στέρησιν. Significa no que se tenga, sino que no se tiene. Así es que con muchas cosas vacías no puede llenarse nada; a las riquezas las hacen muchas cosas reales y no muchas penurias. Entiendes la pobreza —dice— en otro sentido del que debes. Porque pobreza no es la que posee pocas cosas, sino la que no posee muchas; así no se dice por lo que tiene, sino por lo que le falta." [40] Expresaría más fácilmente lo que quiero si hubiese una palabra latina que significase lo que la griega ἀνυπαρξία. Antipáter da este sentido a la pobreza o no posesión; yo no veo que la pobreza pueda ser otra cosa que la posesión de poco. Si alguna vez tenemos tiempo hemos de ver cuál es la sustancia de las riquezas y cuál la de la pobreza; pero entonces consideraremos también si no sería mejor suavizar la pobreza y quitarles el ceño a las riquezas que disputar sobre palabras, como si ya la realidad estuviera juzgada.

[41] Supongamos que se nos convoca a una asamblea: va a darse una ley sobre la abolición de las riquezas. Estos argumentos ¿nos convencerán o nos disuadirán? ¿Conseguiremos con ellos que el pueblo romano busque y alabe la pobreza como fundamento y causa de su imperio; que tema a sus riquezas pensando que las ha encontrado entre los vencidos, que de aquí irrumpieron en la ciudad más escrupulosa y morigerada la ambición, los cohechos, los tumultos, [99] que se ostentan excesivamente los despojos de las naciones, y que lo que un pueblo quitó a todos más fácilmente entre

facilius ab omnibus uni eripi posse? Hanc satius est suadere [15] et expugnare adfectus, non circumscribere. Si possumus, fortius loquamur; si minus, apertius. VALE.

## LXXXVIII

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] De liberalibus studiis quid sentiam, scire desideras: nullum suspicio, nullum in bonis numero, quod ad aes exit. Meritoria artificia sunt, hactenus utilia, si praeparant ingenium, non detinent. Tamdiu enim istis inmorandum est, quamdiu nihil animus agere maius potest; rudimenta sunt nostra, non opera. [2] Quare liberalia studia dicta sint, uides; quia homine libero digna sunt. Ceterum unum studium uere liberale est, quod liberum facit. Hoc est sapientiae, sublime, forte, magnanimum. Cetera pusilla et puerilia sunt; an tu quicquam in istis esse credis boni, quorum professores turpissimos omnium ac flagitiosissimos cernis? Non discere debemus ista, sed didicisse.

Quidam illud de liberalibus studiis quaerendum iudicauerunt, an uirum bonum facerent; ne promittunt quidem nec huius rei scientiam adfectant. [3] Grammaticus circa curam sermonis uersatur et, si latius euagari uult, circa historias, iam ut longissime fines suos proferat, circa carmina. Quid horum ad uirtutem uiam sternit? Syllabarum enarratio et uerborum diligentia et fabularum memoria et uersuum lex ac modificatio? Quid ex his metum demit, cupiditatem eximit, libidinem frenat? . . . [4] Quaeritur[1] utrum doceant isti uirtutem an non; si non docent, ne tradunt quidem. Si docent, philosophi sunt. Uis scire, quam non ad docendam uir-

todos se lo pueden quitar a él? Sería mejor persuadirlo de esto y combatir sus pasiones, que no argüirle con silogismos. Si podemos, hablemos con más fuerza; si no, con más claridad. Ten salud.

## LXXXVIII

## DE LOS ESTUDIOS LIBERALES

[1] Deseas saber lo que pienso de los estudios liberales; [100] no estimo a ninguno, ni lo cuento entre las cosas buenas, si va hacia el lucro. Son ocupaciones provechosas, útiles en tanto en cuanto preparen el ingenio y no lo ocupen permanentemente. En ellos hay que detenerse mientras el ánimo no pueda hacer nada mayor; son nuestro aprendizaje, no la obra definitiva. [2] Ves por qué fueron llamados estudios liberales: porque son dignos del hombre libre. Pero en realidad el solo estudio verdaderamente liberal es el que hace al hombre libre. Este es el de la sabiduría, que es elevado, fuerte, magnánimo. Los demás son pequeños y pueriles; ¿acaso crees tú que puede haber algo bueno en esos estudios, cuando los que los profesan ves que son los más deshonestos y perdidos? No debemos aprenderlos, sino haberlos aprendido.

Pensaron algunos que había que investigar si los estudios liberales hacen bueno al hombre; pero ni prometen ni tienden a una tal ciencia. [3] El gramático [101] se ocupa de cuidar del lenguaje; si quiere ir un poco más lejos, trata de historia, y de versos si extiende sus confines lo más que puede. ¿Qué cosa de estas allana el camino a la virtud? ¿La explicación de las sílabas, la diligencia en la elección de las palabras, la memoria de las fábulas, la ley y la modificación de los versos? ¿Qué cosa de estas quita el miedo, limpia de codicia, frena la lujuria? . . . [4] Se busca si enseñan éstos o no la virtud; si no la enseñan, no la transmiten; si la enseñan, son filósofos. ¿Quieres comprender que no se sientan en la

tutem consederint? Aspice, quam dissimilia inter se omnium studia sint; atqui similitudo esset idem docentium.

[5] Nisi forte tibi Homerum philosophum fuisse persuadent, cum his ipsis, quibus colligunt, negent. Nam modo Stoicum illum faciunt, uirtutem solam probantem et uoluptates refugientem et ab honesto ne inmortalitatis quidem pretio recedentem, modo Epicureum, laudantem statum quietae ciuitatis et inter conuiuia cantusque uitam exigentis, modo Peripateticum, tria bonorum genera inducentem, modo Academicum, omnia incerta dicentem. Adparet nihil horum esse in illo, quia omnia sunt. Ista enim inter se dissident. Demus illis Homerum philosophum fuisse; nempe sapiens factus est, antequam carmina ulla cognosceret. Ergo illa discamus, quae Homerum fecere sapientem.

[6] Hoc quidem me quaerere, uter maior aetate fuerit, Homerus an Hesiodus, non magis ad rem pertinet quam scire, cum minor Hecuba fuerit quam Helena, quare tam male tulerit aetatem. Quid? Inquam, annos Patrocli et Achillis inquirere ad rem existimas pertinere? [7] Quaeris, Ulixes ubi errauerit, potius quam efficias, ne nos semper erremus? Non uacat audire, utrum inter Italiam et Siciliam iactatus sit an extra notum nobis orbem, neque enim potuit in tam angusto error esse tam longus; tempestates nos animi cotidie iactant et nequitia in omnia Ulixis mala inpellit. Non deest forma, quae sollicitet oculos, non hostis; hinc monstra effera et humano cruore gaudentia, hinc insidiosa blandimenta aurium, hinc naufragia et tot uarietates malorum. Hoc me doce, quomodo patriam amem, quomodo uxorem, quomodo patrem, quomodo ad haec tam honesta uel naufragus nauigem. [8] Quid inquiris, an Penelopa pudica [2] fuerit, an uerba saeculo suo dederit? An Ulixem illum esse, quem uidebat, an-

cátedra para enseñar la virtud? Mira cómo difieren entre sí las enseñanzas de todos; si enseñaran lo mismo serían semejantes.

[5] A no ser que te convenzan de que Homero fué un filósofo, [102] lo que niegan con los mismos argumentos que aducen. Pues unas veces lo hacen un estoico, que no aprueba más que la virtud, que rehuye los placeres y que no se aparta de lo honesto ni al precio de la inmortalidad; otras, un epicúreo, que alaba el estado de una ciudad reposada y pasa la vida en convites y cantos; ya un peripatético, que distingue tres clases de bienes; [103] ya un académico, enseñando que todo es dudoso. Es evidente que, puesto que se dice que tiene todas estas cosas, no hay en Homero ninguna de ellas, ya que son incompatibles entre sí. Concedámosles que Homero fué un filósofo; seguramente se hizo sabio antes de conocer ningún verso. Pues aprendamos lo que hizo sabio a Homero.

[6] Pero ponerme a buscar si Homero fué más antiguo que Hesíodo, importa tanto como saber cómo fué que, siendo Hécuba más joven que Elena, llevó tan mal su edad. ¿Qué? ¿Estimas, digo yo, que es importante averiguar los años de Patroclo y Aquiles? [7] ¿Buscas por dónde erró Ulises en vez de hacer que nosotros no estemos errando siempre? No tenemos tiempo de oír si las olas le llevaron de un lado para otro entre Italia y Sicilia, o fuera del orbe que nosotros conocemos, pues no pudo vagar tanto en un sitio tan estrecho; las tempestades del alma nos agitan todos los días, y la maldad nos empuja a todos los escollos de Ulises. Nunca falta una hermosura que solicite los ojos; nunca, un enemigo. De un lado, monstruos salvajes que gozan con la sangre humana; del otro, las insidiosas lisonjas del oído; del otro, los naufragios y tanta diversidad de males. [104] En vez de eso enséñame cómo he de amar a la patria, a la mujer, al padre; cómo he de navegar, aun siendo un naúfrago, hacia estas cosas honestas. [8] ¿A qué investigas si Penélope fué pura o engañó a todos sus contemporáneos? [105] ¿Si sospechó que era Ulises ese que veía, antes de

tequam sciret, suspicata sit? Doce me, quid sit pudicitia et quantum in ea bonum, in corpore an in animo posita sit.

[9] Ad musicum transeo: doces me, quomodo inter se acutae ac graues consonent, quomodo neruorum disparem reddentium sonum fiat concordia; fac potius, quomodo animus secum meus consonet nec consilia mea discrepent. Monstras mihi, qui sint modi flebiles; monstra potius, quomodo inter aduersa non emittam flebilem uocem. [10] Metiri me geometres docet latifundia potius quam doceat, quomodo metiar, quantum homini satis sit. Numerare docet me et auaritiae commodat digitos potius quam doceat nihil ad rem pertinere istas conputationes, non esse feliciorem, cuius patrimonium tabularios lassat, immo quam superuacua possideat, qui infelicissimus futurus est, si quantum habeat per se conputare cogetur. [11] Quid mihi prodest scire agellum in partes diuidere, si nescio cum fratre diuidire? Quid prodest colligere subtiliter pedes iugeri et conprendere etiam si quid decempedam effugit, si tristem me facit uicinus inpotens et aliquid ex meo abradens? Docet quomodo nihil perdam ex finibus meis; at ego discere uolo, quomodo totos hilaris amittam. [12] "Paterno agro et auito," inquit, "expellor." Quid? Ante auum tuum quis istum agrum tenuit? Cuius, non dico hominis, sed populi fuerit, expedire potes? Non dominus isto, sed colonus intrasti. Cuius colonus es? Si bene tecum agitur, heredis. Negant iurisconsulti quicquam usu capi [3] publicum; hoc, quod tenes, quod tuum dicis, publicum est et quidem generis humani. [13] O egregiam artem! Scis rotunda metiri, in quadratum redigis quamcumque acceperis formam, interualla siderum dicis, nihil est, quod in mensuram tuam non cadat. Si artifex es, metire hominis animum. Dic quam magnus sit, dic quam pusillus sit. Scis, quae recta sit linea; quid tibi prodest, si quid in uita rectum sit ignoras?

saberlo? Enséñame qué es la castidad, cuánto bien hay en ella y si hay que situarla en el cuerpo o en el alma.

[9] Paso a la música: me enseñas cómo se armonizan entre sí las voces agudas y las graves, cómo se hace la concordia entre las cuerdas que dan un sonido distinto; enséñame mejor cómo mi ánimo concuerde consigo mismo y no discrepen mis propósitos. Me muestras cuáles son los tonos plañideros; muéstrame mejor cómo en la adversidad no dar voces de llanto. [10] Me enseña el geómetra a medir los latifundios; sería mejor que me enseñase cómo he de medir lo que basta al hombre. Me enseña a contar y acomoda los dedos a la avaricia, en vez de enseñarme que nada importan estas cuentas; que no es más feliz aquel cuyo patrimonio fatiga a los contables; más aún, el que posee tantas cosas superfluas que sería desgraciadísimo si se le obligara a contar por sí mismo todo cuanto posee. [11] ¿De qué me sirve saber dividir en partes un pequeño campo, si no sé repartirlo con mi hermano? ¿De qué aprovecha calcular sútilmente los pies de una fanega y descubrir el error si algo ha escapado a la medida, si me entristece un vecino insolente que roe algo de lo mío? El geómetra me enseña a no perder nada de mis confines; pero lo que yo quiero aprender es a perderlos todos con alegría. [12] Se dirá: "Se me echa del campo de mis padres y de mis abuelos." ¿Qué? Antes que tu abuelo ¿quién tuvo este campo? ¿Puedes explicar no ya de qué hombre, sino de qué pueblo fué? Entraste en él no como señor, sino como colono. ¿Colono de quién? Si tienes mucha suerte, como heredero. Niegan los jurisconsultos que se apropie con el uso [106] algo público; lo que tienes, lo que llamas tuyo, es público, es del género humano. [13] ¡Oh, arte sublime! Sabes medir lo redondo, reducir al cuadrado cualquier forma que tomes; declaras las distancias de las estrellas; nada hay que no caiga en tu medida. Si eres tan buen artífice, mide el ánimo del hombre. Di si es grande o si es pequeño. Sabes cuál es la línea recta; ¿qué te aprovecha si ignoras lo que en la vida es recto?

[14] Uenio nunc ad illum, qui caelestium notitia gloriatur:

Frigida Saturni sese quo stella receptet,
Quos ignis caeli Cyllenius erret in orbes.

Hoc scire quid proderit? Ut sollicitus sim, cum Saturnus et Mars ex contrario stabunt aut cum Mercurius uespertinum faciet occasum uidente Saturno, potius quam hoc discam, ubicumque sunt ista, propitia esse, non posse mutari? [15] Agit illa continuus ordo fatorum et ineuitabilis cursus. Per statas uices remeant et effectus rerum omnium aut mouent aut notant. Sed siue quicquid euenit faciunt, quid inmutabilis rei notitia proficiet? Siue significant, quid refert prouidere quod effugere non possis? Scias ista, nescias; fient. [16]

Si uero solem ad rapidum stellasque sequentes
Ordine respicies, numquam te crastina fallet
Hora nec insidiis noctis capiere serenae.

Satis abundeque prouisum est, ut ab insidiis tutus essem. [17] "Numquid me crastina non fallit hora? Fallit enim quod nescienti euenit." Ego quid futurum sit, nescio; quid fieri possit, scio. Ex hoc nihil desperabo, totum expecto; si quid remittitur, boni consulo. Fallit me hora, si parcit, sed ne sic quidem fallit. Nam quemadmodum scio omnia accidere posse, sic scio et non utique casura. Utique secunda expecto, malis paratus sum.

[18] In illo feras me necesse est non per praescriptum euntem. Non enim adducor, ut in numerum liberalium artium pictores recipiam, non magis quam statuarios aut marmorarios aut ceteros luxuriae ministros. Aeque luctatores et totam oleo ac luto constantem scientiam expello ex his studiis liberalibus;

[14] Voy ahora a aquel que se gloría de conocer las cosas celestiales,

> Hacia dónde se esconde la fría estrella de Saturno,
> por qué círculos del cielo yerra el encendido Mercurio. [107]

¿De qué aprovecha saber esto? ¿Para angustiarme cuando Saturno y Marte estén en oposición [108] o cuando Mercurio vaya a su ocaso vespertino a la vista de Saturno, en vez de aprender que dondequiera que estén son propicios y no pueden mudarse? [15] Los lleva el orden inalterable de los hados y su carrera inevitable. Vuelven las veces establecidas y ponen en movimiento los efectos de todas las cosas o señalan sus intervalos. Pero aunque hagan cuanto sucede, ¿de qué sirve conocer una cosa inevitable? Si la pronostican, ¿qué te importa prever lo que no puedes huir? Lo sepas o no lo sepas, se hará. [16]

> Pero si observas al rápido sol y a las estrellas
> que ordenadamente le siguen, nunca te engañará el venidero día,
> ni serás cogido en las asechanzas de la noche serena. [109]

Se han tomado suficientes y abundantes providencias para que yo esté a salvo de las insidias. [17] "¿No me engaña acaso el día de mañana? Porque engaña lo que acontece a quien lo ignora." No sé lo que ha de suceder, pero sé lo que puede suceder. Por eso no desesperaré de nada y lo espero todo; si algo se me perdona, lo daré por bueno. Me engaña la hora que me perdona, pero ni aun así me engaña. Pues así como sé que todo puede sucederme, también sé que no todo me ha de suceder. Espero ciertamente lo favorable, pero estoy preparado para lo malo.

[18] En este punto es necesario que soportes que yo no vaya por el camino prescrito. Porque no estoy obligado a admitir a los pintores en el número de los que profesan las artes liberales, como tampoco a los escultores o a los marmolistas o a los demás ministros del lujo. Igualmente expulso de estos estudios liberales a los luchadores y a toda

aut et unguentarios recipiam et cocos et ceteros[4] uoluptatibus nostris ingenia accommodantes sua. [19] Quid enim, oro te, liberale habent isti ieiuni uomitores, quorum corpora in sagina, animi in macie et ueterno sunt? An liberale studium istuc esse iuuentuti nostrae credimus, quam maiores nostri rectam exercuerunt hastilia iacere, sudem torquere, equum agitare, arma tractare? Nihil liberos suos docebant, quod discendum esset iacentibus. Sed nec hae nec illae docent aluntue uirtutem. Quid enim prodest equum regere et cursum eius freno temperare, adfectibus effrenatissimis abstrahi? Quid prodest multos uincere luctatione uel caestu, ab iracundia uinci?

[20] "Quid ergo? Nihil nobis liberalia conferunt studia?" Ad alia multum, ad uirtutem nihil. Nam et hae uiles ex professo artes, quae manu constant, ad instrumenta uitae plurimum conferunt, tamen ad uirtutem non pertinent. "Quare ergo liberalibus studiis filios erudimus?" Non quia uirtutem dare possunt, sed quia animum ad accipiendam uirtutem praeparant. Quemadmodum prima illa, ut antiqui uocabant, litteratura, per quam pueris elementa traduntur, non docet liberales artes, sed mox percipiendis locum parat, sic liberales artes non perducunt animum ad uirtutem, sed expediunt.

[21] Quattuor ait esse artium Posidonius genera: sunt uolgares et sordidae, sunt ludicrae, sunt pueriles, sunt liberales. Uolgares opificum, quae manu constant et ad instruendam uitam occupatae sunt, in quibus nulla decoris, nulla honesti simulatio est. [22] Ludicrae sunt, quae ad uoluptatem oculorum atque aurium tendunt. His adnumeres licet machinatores, qui pegmata per se surgentia excogitant et tabulata tacite in sublime crescentia et alias ex inopinato uarietates aut dehiscentibus, quae cohaerebant, aut his, quae dista-

la ciencia compuesta de aceite y barro; [110] o tendría que admitir a los perfumistas y a los cocineros y a todos los que ponen su ingenio al servicio de nuestros placeres. [19] Porque ¿qué tienen de *liberal,* dime por favor, estos voraces bebedores de vomitivos, cuyos cuerpos están grasientos y sus ánimos macilentos y amodorrados? [111] ¿Acaso creemos que esto es un estudio liberal para nuestra juventud, a la que nuestros mayores adiestraron en arrojar la lanza, blandir la pica, domar los caballos, manejar las armas? Nada enseñaban a sus hijos que hubieran de aprender tendidos. Pero ni estas prácticas ni aquéllas enseñan o nutren la virtud. Porque ¿de qué sirve gobernar a un caballo y moderar su carrera con el freno, y dejarse llevar por las más desenfrenadas pasiones? ¿De qué sirve vencer a muchos en la lucha y en el cesto y ser vencido por la ira?

[20] "¿Pues qué? ¿nada nos aprovechan los estudios liberales?" Para otras cosas, mucho; para la virtud, nada. Porque estas artes bajas de que hablo, las cuales exigen el trabajo manual, sirven mucho como instrumentos de la vida, pero nada tienen que ver con la virtud. "¿Por qué, entonces, instruimos a nuestros hijos en los estudios liberales?" No porque puedan dar la virtud, sino porque preparan el ánimo para recibirla. Así como aquella primera literatura, [112] como llamaban los antiguos a las nociones elementales con que se instruye a los niños, no enseña las artes liberales, sino que prepara el terreno para adquirirlas, así las artes liberales no llevan el ánimo a la virtud, sino que le facilitan el camino.

[21] Dice Posidonio [113] que son cuatro las clases de artes; las hay vulgares y bajas, las hay que sirven para el esparcimiento, las hay didácticas y las hay liberales. Las vulgares son las de los obreros, que las hacen con las manos y se ocupan en proveer de lo necesario a la vida, en las que no hay ninguna pretensión de hermosura u honestidad. [22] Las deleitables son las que tienden al placer de los ojos y de los oídos. Entre éstas puedes contar la de los tramoyistas, quienes inventan los pedestales que se levantan por sí mismos, las decoraciones que suben a lo alto calladamente, y aquellos cambios inesperados en que se separan cosas que estaban unidas o se unen como por su voluntad las sepa-

bant, sua sponte coeuntibus aut his, quae eminebant, paulatim in se residentibus. His imperitorum feriuntur oculi omnia subita, quia causas non nouere, mirantium. [23] Pueriles sunt et aliquid habentes liberalibus simile hae artes, quas ἐγκυκλίους Graeci, nostri autem liberales uocant. Solae autem liberales sunt, immo, ut dicam uerius, liberae, quibus curae uirtus est.

[24] "Quemadmodum," inquit, "est aliqua pars philosophiae naturalis, est aliqua moralis, est aliqua rationalis, sic et haec quoque liberalium artium turba locum sibi in philosophia uindicat. Cum uentum est ad naturales quaestiones, geometriae testimonio statur; ergo eius, quam adiuuat, pars est." [25] Multa adiuuant nos nec ideo partes nostri [5] sunt. Immo si partes essent, non adiuuarent. Cibus adiutorium corporis nec tamen pars est. Aliquid nobis praestat geometriae ministerium; sic philosophiae necessaria est, quomodo ipsi faber. Sed nec hic geometriae pars est nec illa philosophiae. [26] Praeterea utraque fines suos habet. Sapiens enim causas naturalium et quaerit et nouit, quorum numeros mensurasque geometres persequitur et subputat. Qua ratione constent caelestia, quae illis sit uis quaeue natura, sapiens scit; cursus et recursus et quasdam obseruationes, per quas descendunt et adleuantur ac speciem interdum stantium praebent, cum caelestibus stare non liceat, colligit mathematicus. [27] Quae causa in speculo imagines exprimat, sciet sapiens; illud tibi geometres potest dicere, quantum abesse debeat corpus ab imagine et qualis forma speculi quales imagines reddat. Magnum esse solem philosophus probabit; quantus sit, mathematicus, qui usu quodam et exercitatione procedit; sed ut procedat, impetranda illi quaedam principia sunt. Non est autem ars sui iuris, cui precarium fundamentum est. [28] Philosophia nil ab alio petit, totum opus a solo excitat; mathematice,

radas o bajan poco a poco las que estaban arriba. Con ellas hieren los ojos de los ignorantes, que se maravillan de todo lo que ocurre de pronto, porque no conocen sus causas. [23] Hay artes didácticas, que tienen algún parecido con las liberales, a las cuales los griegos llaman "ciclo de estudios" [114] y los nuestros liberales. Pero sólo son artes liberales, o mejor, para decirlo con más exactitud, libres, las que cuidan de la virtud.

[24] Se dirá: "Así como una parte de la filosofía es la natural, y otra la moral, y otra la racional, así también el conjunto de las artes liberales reclama un puesto en la filosofía. Cuando se llega a las cuestiones naturales, hay que atenerse al testimonio de la geometría; luego es parte de la filosofía, [115] a la que ayuda." [25] Pero muchas cosas nos ayudan sin que por eso sean partes nuestras. Más aún, si fueran partes, no ayudarían. El alimento es ayuda del cuerpo y no parte suya. Alguna ayuda nos presta la utilización de la geometría; así que le es necesaria a la filosofía, como a la misma geometría le es necesario el artesano. Pero ni éste es parte de la geometría, ni ésta lo es de la filosofía. [26] Además, ambas tienen sus confines propios. Porque el sabio investiga y conoce las causas de los hechos naturales, cuyo número y medida la geometría estudia y calcula. Sabe el sabio por qué ley subsisten los cuerpos celestes, cuál es su fuerza y cuál su naturaleza; el astrónomo observa sus idas y venidas y un cierto régimen que tienen por virtud del cual suben y bajan y a veces parecen estar parados, siendo así que los cuerpos celestiales no pueden pararse. [27] Sabe el sabio la razón por la que en el espejo se reflejan las imágenes; el matemático te puede decir cuánto debe distar el cuerpo de la imagen y qué clase de imágenes refleja cada forma de espejo. [116] El filósofo probará que el sol es grande; y cuánto lo sea, el matemático, que procede por la práctica y el ejercicio, pero para proceder, ha de recurrir a ciertos principios. Pero no se basta un arte que pide de prestado su fundamento. [28] La filosofía nada pide a otro; desde los cimientos levanta toda su obra; pero la matemática es

ut ita dicam, superficiaria est, in alieno aedificat. Accipit prima, quorum beneficio ad ulteriora perueniat. Si per se iret ad uerum, si totius mundi naturam posset conprendere, dicerem multum conlaturam mentibus nostris, quae tractatu caelestium crescunt trahuntque aliquid ex alto. [6] Una re consummatur animus, scientia bonorum ac malorum inmutabili; nihil [7] autem ulla ars alia de bonis ac malis quaerit.

[29] Singulas lubet [8] circumire uirtutes. Fortitudo contemptrix timendorum est; terribilia et sub iugum libertatem nostram mittentia despicit, prouocat, frangit. Numquid ergo hanc liberalia studia corroborant? Fides sanctissimum humani pectoris bonum est, nulla necessitate ad fallendum cogitur, nullo corrumpitur praemio. "Ure," inquit, "caede, occide; non prodam, sed quo magis secreta quaeret dolor, hoc illa altius condam." Numquid liberalia studia hos animos facere possunt? Temperantia uoluptatibus imperat, alias odit atque abigit, alias dispensat et ad sanum modum redigit nec umquam ad illas propter ipsas uenit. Scit optimum esse modum cupitorum non quantum uelis, sed quantum debeas sumere. [30] Humanitas uetat superbum esse aduersus socios, uetat auarum. Uerbis, rebus, adfectibus comem [9] se facilemque omnibus praestat. Nullum alienum malum putat. Bonum autem suum ideo maxime, quod alicui bono futurum est, amat. Numquid liberalia studia hos mores praecipiunt? Non magis quam simplicitatem, quam modestiam ac moderationem, non magis quam frugalitem ac parsimoniam, non magis quam clementiam, quae alieno sanguini tamquam suo parcit et scit homini non esse homine prodige utendum.

[31] "Cum dicatis," inquit, "sine liberalibus studiis ad uirtutem non perueniri, quemadmodum negatis illa nihil conferre uirtuti?" Quia nec sine cibo ad uirtutem peruenitur, cibus tamen ad uirtutem non pertinet. Ligna naui nihil confe-

superficial y edifica sobre tierra ajena. Recibe los principios, gracias a los cuales llega a conclusiones ulteriores. Si fuera por sí misma a la verdad, si pudiera comprender la naturaleza del universo, diría que contribuye mucho al bien de nuestras almas, las cuales se acrecientan con el trato de las cosas celestiales y toman algo de lo alto. Una sola cosa consuma la perfección del ánimo: a saber, la ciencia inmutable del bien y del mal; pero del bien y del mal ninguna otra arte [117] investiga nada.

[29] Me agrada ir pasando revista a las virtudes una por una. La fortaleza desprecia todo lo que inspira miedo; desdeña, reta y quebranta las cosas terroríficas que esclavizan nuestra libertad. ¿Acaso le dan mayor fuerza los estudios liberales? La fidelidad es un sacratísimo bien del pecho humano: no hay necesidad que la obligue a engañar, ni premio que la corrompa. Dice: "Quema, hiere, mata; no traicionaré, sino que mientras el dolor más busque los secretos, más profundamente los esconderé." ¿Pueden los estudios liberales dar estos alientos? La templanza manda en los placeres; odia y aleja a unos, tolera a otros y los reduce a sana medida, y nunca va a ellos por ellos mismos. Sabe que el mejor límite de los deseos es tomar no cuanto quieras, sino cuanto debas. [30] La benignidad prohibe ser soberbio con los compañeros, prohibe ser avaro. En las palabras, en las obras, en los afectos se presenta como un compañero afable para todos. Piensa que es suyo el mal ajeno. Ama su bien principalmente porque ha de aprovechar a otro. ¿Prescriben acaso los estudios liberales estas costumbres? No; como tampoco prescriben la sencillez, ni la modestia, ni la moderación, ni la frugalidad y la parsimonia, ni la clemencia, que economiza la sangre ajena tanto como la propia y sabe que el hombre no ha de ser pródigo con la vida del hombre.

[31] Se dirá: "Puesto que decís que sin los estudios liberales no se llega a la virtud, ¿cómo negáis que le reporte alguna utilidad?" [118] Porque tampoco sin comer se llega a la virtud y la comida nada tiene que ver con la virtud. La

runt, quamuis non fiat nauis nisi ex lignis. Non est, inquam, cur aliquid putes eius adiutorio fieri, sino quo non potest fieri. [32] Potest quidem etiam illud dici: sine liberalibus studiis ueniri ad sapientiam posse; quamuis enim uirtus discenda sit, tamen non per haec discitur.

Quid est autem, quare existimem non futurum sapientem eum, qui litteras nescit, cum sapientia non sit in litteris? Res tradit, non uerba, et nescio an certior memoria sit, quae nullum extra se subsidium habet. [33] Magna et spatiosa res est sapientia. Uacuo illi loco opus est. De diuinis humanisque discendum est, de praeteritis de futuris, de caducis de aeternis, de tempore. De quo uno uide quam multa quaerantur: primum an per se sit aliquid; deinde an aliquid ante tempus sit sine tempore; cum mundo coeperit an etiam ante mundum quia fuerit aliquid, fuerit et tempus. [34] Innumerabiles quaestiones sunt de animo tantum: unde sit, qualis sit, quando esse incipiat, quamdiu sit; aliunde alio transeat et domicilia mutet in [10] alias animalium formas aliasque coniectus, an non amplius quam semel seruiat et emissus uagetur in toto; utrum corpus sit an non sit; quid sit facturus, cum per nos aliquid facere desierit, quomodo libertate sua usurus, cum ex hac effugerit cauea; an obliuiscatur priorum et illinc [11] nosse se incipiat, unde corpori abductus in sublime secessit.

[35] Quamcumque partem rerum humanarum diuinarumque conprenderis, ingenti copia quaerendorum ac discendorum fatigaberis. Haec tam multa, tam magna ut habere possint liberum hospitium, superuacua ex animo tollenda sunt. Non dabit se in has angustias uirtus; laxum spatium res magna desiderat. Expellantur omnia, totum pectus illi uacet.

[36] "At enim delectat artium notitia multarum." Tantum itaque ex illis retineamus, quantum necessarium est. An tu existimas reprendendum, qui superuacua usibus conparat et

madera no presta ninguna ayuda al navío, aunque el navío sólo se haga de madera. Te repito que no has de pensar que es auxiliar de una cosa aquéllo sin lo cual no puede hacerse. [32] Hasta puede decirse que sin los estudios liberales puede llegarse a la sabiduría, porque aunque la virtud haya que aprenderse, no se aprende mediante ellos.

¿Pues qué razón hay para que yo crea que el que no sabe letras no ha de ser sabio, si la sabiduría no está en las letras? Enseña cosas [119] y no palabras, y yo no sé si la memoria es más segura cuando no tiene fuera de sí ayuda alguna. [33] Cosa grande y espaciosa es la sabiduría. Necesita un lugar vacío. Se han de aprender cosas divinas y humanas, pasadas y futuras, caducas y eternas y sobre el tiempo. [120] Del cual solo, ve cuántas cosas se investigan: primero, si es por sí mismo algo; después, si hay algo antes del tiempo o sin tiempo; si empezó con el mundo o si, porque hubo algo antes del mundo, hubo también tiempo. [34] Innumerables son también las cuestiones referentes exclusivamente al alma: de dónde es, cómo es, cuándo comienza a ser, por cuánto tiempo es; si pasa de un lugar a otro y cambia de domicilio transferida de una clase a otra de animales, o si no es cautiva más que una sola vez y al exhalarse vaga por todo el universo; si es corporal o no; qué ha de hacer cuando deje de obrar algo por nosotros, cómo ha de usar de su libertad cuando escape de esta cueva; si se olvida de lo anterior y empieza a conocerse cuando separada del cuerpo es llevada a lo alto.

[35] Cualquiera que sea la región de cosas divinas o humanas que estudies, te fatigará el gran cúmulo de cosas que has de investigar o aprender. Para que puedan tener amplio hospedaje estas cosas tan numerosas y tan grandes, hay que sacar del ánimo las superfluas. No entrará la virtud en estas estrechuras; espacio grande pide una cosa grande. Que se expulse todo lo demás: consagrémosle el pecho entero.

[36] "Pero deleita el conocimiento de muchas artes." Pues retengamos de ellas lo que sea necesario. ¿Acaso tú que piensas que se ha de reprender al que compra cosas inútiles

pretiosarum rerum pompam in domo explicat, non putas eum, qui occupatus est in superuacua litterarum supellectile? Plus scire uelle quam sit satis, intemperantiae genus est. [37] Quid? Quod ista liberalium artium consectatio molestos, uerbosos, intempestiuos, sibi placentes facit et ideo non discentes necessaria, quia superuacua didicerunt. Quattuor milia librorum Didymus grammaticus scripsit. Misererer, si tam multa superuacua legisset. In his libris de patria Homeri quaeritur, in his de Aeneae matre uera, in his libidinosior Anacreon an ebriosior uixerit, in his an Sappho publica fuerit, et alia, quae erant dediscenda, si scires. [38] I nunc et longam esse uitam nega. Sed ad nostros quoque cum perueneris, ostendam multa securibus recidenda.

Magno impendio temporum, magna alienarum aurium molestia laudatio haec constat: O hominem litteratum! Simus hoc titulo rusticiore contenti: O uirum bonum! Itane est? [39] Annales euoluam omnium gentium et quis primus carmina scripserit quaeram? Quantum temporis inter Orphea intersit et Homerum, cum fastos non habeam, computabo? Et Aristarchi ineptias, quibus aliena carmina conpunxit, recognoscam et aetatem in syllabis conteram? Itane in geometriae puluere haerebo? Adeo mihi praeceptum illud salutare excidit: "Tempori parce"? Haec sciam? Et quid ignorem?

[40] Apion grammaticus, qui sub C. Caesare tota circulatus [12] est Graecia et in nomen Homeri ab omnibus ciuitatibus adoptatus, aiebat Homerum utraque materia consummata, et Odyssia et Iliade, principium adiecisse operi suo, quo bellum Troianum complexus est. Huius rei argumentum adferebat, quod duas litteras in primo uersu posuisset ex industria librorum suorum numerum continentes. [41] Talia sciat oportet, qui multa uult scire, non cogitare, quantum

y despliega en su casa la pompa de cosas preciosas, no crees reprensible al que se ocupa en el superfluo mobiliario de las letras? Querer saber más de lo que es suficiente es una suerte de intemperancia. [37] ¿Qué? Esta afición a las artes liberales hace a los hombres molestos, charlatanes, importunos, satisfechos de sí mismos, y no aprenden lo necesario porque aprendieron lo superfluo. Cuatro mil libros escribió Dídimo, el gramático. [121] Le tendría lástima si no hubiese hecho más que leer tanta cosa inútil. En estos libros se investiga cuál fué la patria de Homero, [122] la verdadera madre de Eneas, si Anacreonte fué más libidinoso que borracho, si Safo [123] fué una cortesana pública, y otras cosas que habría que olvidar si se hubieran aprendido. [38] Ve ahora y niega que la vida es larga. Pero también cuando llegues a los nuestros, te mostraré muchas cosas que habían de ser segadas.

Cuánto tiempo perdido y cuánta molestia de los oídos ajenos implica esta alabanza: ¡qué hombre tan letrado! Contentémonos con este título más sencillo: ¡qué hombre tan bueno! ¿No es así? [39] ¿Revolveré los anales de todos los pueblos para investigar quién fué el primero que escribió versos? ¿Me pondré a calcular, no habiendo fastos, cuánto tiempo media entre Orfeo y Homero? ¿O estudiaré los necios escritos de Aristarco con los que marcó [124] los versos de otros escritores, y gastaré mi vida en contar sílabas? ¿O acaso me pegaré al polvo de la geometría? [125] ¿Tanto olvidé aquel saludable precepto: "ahorra el tiempo"? ¿Sabré todo esto? ¿Y qué será lo que ignore?

[40] El gramático Apión, quien en tiempos de C. César fué charlando por toda Grecia y aclamado por todas las ciudades como un Homérida, [126] decía que Homero, después de haber acabado la Odisea y la Ilíada, añadió un poema preliminar a su obra, que abarca toda la guerra de Troya. Da como prueba de esto que había puesto intencionadamente en el primer verso dos letras que contenían la clave del número de sus libros. [41] Tales cosas tiene que saber quien desea saber muchas, sin pensar en todo el tiempo que le

temporis tibi auferat mala ualetudo, quantum occupatio publica, quantum occupatio priuata, quantum occupatio cotidiana, quantum somnus. Metire aetatem tuam; tam multa non capit.

[42] De liberalibus studiis loquor; philosophi quantum habent superuacui, quantum ab usu recedentis! Ipsi quoque ad syllabarum distinctiones et coniunctionum ac praepositionum proprietates descenderunt et inuidere grammaticis, inuidere geometris. Quicquid in illorum artibus superuacuum erat, transtulere in suam. Sic effectum est, ut diligentius loqui scirent quam uiuere. [43] Audi, quantum mali faciat nimia subtilitas et quam infesta ueritati sit. Protagoras ait de omni re in utramque partem disputari posse ex aequo et de hac ipsa, an omnis res in utramque partem disputabilis sit. Nausiphanes ait ex his, quae uidentur esse, nihil magis esse quam non esse. [44] Parmenides ait ex his, quae uidentur, nihil esse uno excepto [13] uniuerso. Zenon Eleates omnia negotia de negotio deiecit: ait nihil esse. Circa eadem fere Pyrrhonei uersantur et Megarici et Eretrici [14] et Academici, qui nouam induxerunt scientiam, nihil scire. [45] Haec omnia in illum superuacuum studiorum liberalium gregem coice; illi mihi non profuturam scientiam tradunt, hi spem omnis scientiae eripiunt. Satius est superuacua scire quam nihil. Illi non praeferunt lumen, per quod acies derigatur ad uerum; hi oculos mihi effodiunt. Si Protagorae credo, nihil in rerum natura est nisi dubium; si Nausiphani, hoc unum certum est, nihil esse certi; si Parmenidi, nihil est praeter unum; si Zenoni, ne unum quidem.

[46] Quid ergo nos sumus? Quid ista, quae nos circumstant, alunt, sustinent? Tota rerum natura umbra est aut inanis aut fallax. Non facile dixerim, utris magis irascar,

quitan la mala salud, los negocios públicos, los asuntos privados, las ocupaciones cotidianas y el sueño. Mide tus años; tantas cosas no caben en ellos.

[42] Estoy hablando de los estudios liberales; pero ¡cuántas cosas inútiles y de ninguna aplicación tienen los de los filósofos! También ellos han descendido a distinguir las sílabas y a establecer las propiedades de las conjunciones y de las preposiciones en competencia con los gramáticos y los geómetras. Todo cuanto en el arte de éstos era inútil, lo transfirieron al suyo. Así ha sucedido que sepan hablar con más diligencia que vivir. [43] Oye cuánto mal hace la demasiada sutileza y cuán nociva es a la verdad. Dice Protágoras que de toda cosa puede disputarse en pro y en contra con igual derecho, y aun de esto mismo, o sea si de toda cosa puede disputarse en ambos sentidos. Nausifanes [127] dice que de las cosas que parecen existir, ninguna existe más que no existe. [44] Parménides dice que nada existe de lo que se ve, excepto sólo el universo. [128] Zenón de Elea removió todas las dificultades: dice que nada existe. Casi por lo mismo andan los pirronianos, los megáricos, los eretrianos y los académicos, quienes introdujeron una nueva ciencia, la de no saber nada. [45] Arroja todo esto a aquel montón de inútiles estudios liberales; éstos me enseñan una ciencia que no me ha de aprovechar; los otros quitan la esperanza de toda ciencia. Mejor es saber cosas superfluas que no saber nada. Los unos no me dan la luz con que el entendimiento se dirija a la verdad; los otros me arrancan los ojos. Si creo a Protágoras, no hay en la realidad más que duda; si a Nausifanes, lo único cierto es que no hay nada cierto; si a Parménides, nada existe, excepto el uno; si a Zenón, no existe ni siquiera el uno.

[46] ¿Qué somos, pues, nosotros? ¿Qué es esto que nos rodea, nos alimenta y nos sostiene? Toda la realidad es sombra o vacía o engañosa. No diría fácilmente si me irrito

illis, qui nos nihil scire uoluerunt, an illis, qui ne hoc quidem nobis reliquerunt, nihil scire. VALE.

## LXXXIX

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Rem utilem desideras et ad sapientiam [1] properanti necessariam, diuidi philosophiam et ingens corpus eius in membra disponi. Facilius enim per partes in cognitionem [2] totius adducimur. Utinam quidem quemadmodum uniuersa mundi facies in conspectum uenit, ita philosophia tota nobis posset occurrere, simillimum mundo spectaculum. Profecto enim omnes mortales in admirationem sui raperet relictis iis, quae nunc magna magnorum ignorantia credimus. Sed quia contingere hoc non potest, est sic [3] nobis aspicienda, [4] quemadmodum mundi secreta cernuntur.

[2] Sapientis quidem animus totam molem eius amplectitur nec minus illam uelociter obit quam caelum acies nostra; nobis autem, quibus perrumpenda caligo est et quorum uisus in proximo deficit, singula quaeque ostendi facilius possunt uniuersi nondum capacibus. Faciam ergo quod exigis, et philosophiam in partes, non in frusta, [5] diuidam. Diuidi enim illam, non concidi, utile est. Nam conprehendere quemadmodum maxima ita minima difficile est. [3] Discribitur in tribus populus, in centurias exercitus. Quicquid in maius creuit, facilius agnoscitur, si discessit in partes, quas, ut dixi, innumerabiles esse et paruulas non oportet. Idem enim uitii habet nimia quod nulla diuisio; simile confuso est, quidquid usque in puluerem sectum est.

[4] Primum itaque, si uidetur [6] tibi, dicam, inter sapientiam et philosophiam quid intersit. Sapientia perfectum bo-

más con los que quieren que no sepamos nada o con los que ni aun nos dejaron esto de no saber nada. Ten salud.

## LXXXIX

## DE LAS PARTES DE LA FILOSOFIA

[1] Deseas una cosa útil y necesaria a quien presurosamente camina hacia la sabiduría: dividir la filosofía y distribuir en miembros su gran cuerpo. Porque más fácilmente por las partes llegamos al conocimiento del todo. ¡Ojalá que así como todo el aspecto del mundo se ofrece a la mirada, así pudiera salirnos al encuentro toda la filosofía, el espectáculo más semejante al mundo! Porque seguramente arrebataría a todos los mortales a su admiración, [129] dejando todas esas cosas que creemos grandes porque ignoramos las que realmente lo son. Pero como esto no puede suceder, la hemos de contemplar así como se miran los secretos del mundo.

[2] El ánimo del sabio abraza toda su mole tan velozmente como nuestra mirada recorre el cielo; pero a nosotros que hemos de rasgar las tinieblas y tenemos una vista que falla hasta en lo cercano, aún no capaces de abarcar todo el conjunto, se nos pueden más fácilmente manifestar cada una de las partes. Haré, pues, lo que pides y dividiré la filosofía en partes y no en trozos. Porque dividirla y no desmenuzarla es útil. Pues así como es difícil abarcar lo grande, así también es difícil comprender lo pequeño. [3] Se distribuye un pueblo en tribus, un ejército en centurias. Lo que creció mucho se conoce más fácilmente si se descompone en sus partes, las cuales, como he dicho, no conviene que sean muy numerosas y pequeñas. Tan viciosa es una división excesiva como no hacerla; se asemeja a lo confuso lo que está dividido hasta hacerse polvo.

[4] Así es que, si te parece, te diré primero la diferencia que hay entre sabiduría y filosofía. La sabiduría es el bien

num est mentis humanae. Philosophia sapientiae amor est et adfectatio. Haec eo tendit, [7] quo illa peruenit. Philosophia unde dicta sit, apparet. Ipso enim nomine fatetur quid amet. [8] [5] Sapientiam quidam ita finierunt, ut dicerent diuinorum et humanorum scientiam. Quidam ita: sapientia est nosse diuina et humana et horum causas. Superuacua mihi haec uidetur adiectio, quia causae diuinorum humanorumque pars diuinorum sunt. Philosophiam quoque fuerunt qui aliter atque aliter finirent. Alii studium illam uirtutis esse dixerunt, alii studium corrigendae mentis, a quibusdam dicta est adpetitio rectae rationis. [6] Illud quasi constitit, aliquid inter philosophiam et sapientiam interesse. Neque enim fieri potest ut idem sit quod adfectatur et quod adfectat. Quomodo multum inter auaritiam et pecuniam interest, cum illa cupiat, haec concupiscatur, sic inter philosophiam et sapientiam. Haec enim illius effectus ac praemimum est; illa uenit, ad hanc uenitur. [9] [7] Sapientia est, quam Graeci σοφίαν uocant. Hoc uerbo Romani quoque utebantur, sicut philosophia nunc quoque utuntur. Quod et togatae tibi antiquae probabunt et inscriptus Dossenni monumento titulus:

Hospes resiste et sophian Dossenni lege.

[8] Quidam ex nostris, quamuis philosophia studium uirtutis esset et haec peteretur, illa peteret, tamen non putauerunt distrahi posse. Nam nec philosophia sine uirtute est nec sine philosophia uirtus. Philosophia studium uirtutis est, sed per ipsam uirtutem; nec uirtus autem esse sine studio sui potest nec uirtutis studium sine ipsa. Non enim quemadmodum in iis, qui aliquid ex distanti loco ferire conantur, alibi est qui petit, alibi quod petitur. Nec quemadmodum itinera quae ad urbes perducunt, sic uiae ad uirtutem sunt [10] extra ipsam; ad

perfecto de la mente humana. La filosofía es el amor y la afición a la sabiduría. Tiende a donde ésta ya llegó. Es claro por qué se le llama filosofía. Porque con su mismo nombre confiesa lo que ama. [5] Algunos definieron la sabiduría diciendo que era la ciencia de las cosas divinas y humanas. [130] Otros así: la sabiduría es conocer lo divino y lo humano y sus causas. [131] Me parece superflua esta adición, porque la causa de lo divino y de lo humano es parte de lo divino. También a la filosofía se la ha definido de varios modos. Unos dijeron que es el deseo de la virtud; [132] otros, el deseo de corregir la mente; [133] otros la llaman el apetito de la recta razón. [6] Hay una cosa como establecida: que hay alguna diferencia entre la filosofía y la sabiduría. Porque no puede suceder que sea lo mismo lo que se desea y lo que desea. Así como hay mucha diferencia entre la avaricia y el dinero, pues aquélla desea y éste es deseado, así también entre la filosofía y la sabiduría. Porque ésta es el efecto y el premio de aquélla; la filosofía camina y la sabiduría es adonde se llega [7] La sabiduría es lo que los griegos llaman σοφία. Los romanos usaban también esta palabra, como ahora usan la de filosofía. Lo cual te probarán las antiguas comedias togadas y la inscripción de la tumba de Doseno: [134]

Detente, huesped, y lee la sabiduría de Doseno.

[8] Algunos de los nuestros, aunque la filosofía sea el deseo de la virtud y ésta sea la buscada y aquélla la que busca, pensaron que no podían separarse. Pues ni hay filosofía sin virtud, ni virtud sin filosofía. Porque la filosofía es el deseo de la virtud, pero por la misma virtud; ni puede haber virtud sin el deseo de ella, ni deseo de virtud sin virtud. No sucede como con los que intentan hacer blanco desde un sitio distante, que está en un lugar el que apunta y en otro el blanco. Ni tampoco los caminos que llevan a la virtud están fuera de ella, como están fuera de las ciudades los

uirtutem uenitur per ipsam; cohaerent inter se philosophia uirtusque.

[9] Philosophiae tres partes esse dixerunt et maximi et plurimi auctores: moralem, naturalem, rationalem. Prima conponit animum. Secunda rerum naturam scrutatur. Tertia proprietates uerborum exigit et structuram et argumentationes, ne pro uero falsa subrepant. Ceterum inuenti sunt et qui in pauciora philosophiam et qui in plura diducerent. [10] Quidam ex Peripateticis quartam partem adiecerunt [11] ciuilem, quia propriam quandam exercitationem desideret et circa aliam materiam occupata sit. Quidam adiecerunt his partem, quam οἰκονομικὴν uocant, administrandae familiaris rei scientiam. Quidam et de generibus uitae locum separauerunt. Nihil autem horum non in illa [12] parte morali reperietur.

[11] Epicurei duas partes philosophiae putauerunt esse, naturalem atque moralem; rationalem remouerunt. Deinde cum ipsis rebus cogerentur ambigua secernere, falsa sub specie ueri latentia coarguere, ipsi quoque locum, quem de iudicio et regula appellant, alio nomine rationalem induxerunt, sed eum accessionem esse naturalis partis existimant. [12] Cyrenaici naturalia cum rationalibus sustulerunt et contenti fuerunt moralibus, sed hi quoque quae remouent, aliter inducunt. In quinque enim partes moralia diuidunt, ut una sit de fugiendis et petendis, altera de adfectibus, tertia de actionibus, quarta de causis, quinta de argumentis. Causae rerum ex naturali parte sunt, argumenta ex rationali. [13] [13] Ariston Chius non tantum superuacuas esse dixit naturalem et rationalem, [14] sed etiam contrarias, Moralem quoque, quam solam reliquerat, circumcidit; nam eum locum, qui monitiones continet, sustulit et paedagogi esse dixit, non philosophi, tamquam quidquam aliud sit sapiens quam humani generis paedagogus.

caminos que a ellas conducen; a la virtud se va por ella misma; la filosofía y la virtud son coherentes entre sí.

[9] Los autores mejores y más numerosos dijeron que tres eran las partes de la filosofía: moral, natural y racional. La primera ordena el alma. La segunda escudriña la naturaleza de las cosas. La tercera analiza las propiedades de las palabras, sus combinaciones y sus pruebas, para que lo falso no desplace a lo verdadero. Por lo demás, hay quienes han dividido la filosofía en más y en menos partes. [10] Algunos peripatéticos le añadieron una cuarta parte, la civil, porque exige un cierto ejercicio especial y trata de otra materia. Otros le añadieron la parte que llaman "económica", [135] que es la ciencia de la administración familiar. Otros hicieron un tratado aparte sobre los géneros de vida. [136] Pero todo esto se encuentra en la parte moral.

[11] Los epicúreos pensaron que eran dos las partes de la filosofía: la natural y la moral, y prescindieron de la racional. [137] Después, como la misma realidad les obligara a distinguir lo ambiguo, a argüir contra lo falso que se escondía bajo la apariencia de la verdad, ellos también, con el tratado que llaman "del juicio y de la regla", [138] introdujeron con otro nombre la filosofía racional, pero piensan que es accesoria a la natural. [12] Los cirenaicos [139] suprimieron la natural y racional y se contentaron con la moral, pero eso mismo que quitan, por otro lado lo introducen. Dividen, en efecto, la moral en cinco partes: una, de lo que se ha de rehuir y de lo que se ha de buscar, otra de las pasiones, la tercera de las acciones, la cuarta de las causas, y la quinta de los argumentos. Pero las causas pertenecen a la filosofía natural, y a la racional los argumentos. [13] Aristón de Quío [140] dijo que no sólo eran superfluas la natural y la racional, sino contradictorias. También a la moral, la única que había dejado, la recortó, pues quitó el tratado de las advertencias, del cual dijo que era propio del pedagogo y no del filósofo, como si el sabio fuese otra cosa que el pedagogo del género humano.

[14] Ergo cum tripertita sit philosophia, moralem eius partem primum incipiamus disponere. Quam in tria rursus diuidi placuit, ut prima esset inspectio suum cuique distribuens et aestimans quanto quidque dignum sit, maxime utilis. Quid enim est tam necessarium quam pretia rebus inponere? Secunda de impetu, de actionibus tertia. [15] Primum enim est, ut quanti [16] quidque sit iudices, secundum, ut impetum ad illa capias ordinatum temperatumque, tertium, ut inter impetum tuum actionemque conueniat, ut in omnibus istis tibi ipse consentias. [15] Quicquid ex tribus defuit, turbat et cetera. Quid enim prodest inter se [17] aestimata habere omnia, si sis in impetu nimius? Quid prodest impetus repressisse et habere cupididates in tua [18] potestate, si in ipsa rerum actione tempora ignores nec scias quando quidque et ubi et quemadmodum agi debeat? Aliud est enim dignitates et pretia rerum nosse, aliud articulos, aliud impetus refrenare et ad agenda ire, non ruere. Tunc ergo uita concors sibi est, ubi actio non destituit impetum, impetus ex dignitate rei cuiusque concipitur proinde remissus uel acrior, [19] prout illa digna est peti.

[16] Naturalis pars philosophiae in duo scinditur: corporalia et incorporalia. Utraque diuiduntur in suos, ut ita dicam, gradus. Corporum locus in hos primum, in ea quae faciunt et quae ex his gignuntur; gignuntur autem elementa. Ipse de [20] elementis locus, ut quidam putant, simplex est, ut quidam, in materiam et causam omnia mouentem et elementa diuiditur.

[17] Superest ut rationalem partem philosophiae diuidam. Omnis oratio aut continua est aut inter respondentem et interrogantem discissa. Hanc διαλεκτικήν, illam ῥετορικὴν placuit uocari. Ῥετορικὴ uerba curat et sensus et ordinem. Διαλεκτικὴ in duas partes diuiditur, in uerba et significatio-

[14] Pues como la filosofía tiene tres partes, comencemos por dividir la parte moral. A la cual nos plugo subdividir a su vez en tres partes. La primera es la especulativa, [141] que da a cada uno lo suyo y estima cada cosa en lo que vale; es de gran utilidad, porque ¿qué es tan necesario como dar a las cosas su valor? La segunda parte trata de las tendencias; [142] la tercera, de los actos. [143] Porque lo primero es que juzgues cuánto vale cada cosa; lo segundo, que tiendas a ellas ordenada y moderadamente; lo tercero, que haya correspondencia entre la tendencia y el acto, de modo que en todo estés de acuerdo contigo mismo. [15] Cualquiera de estas tres cosas que falte, perturba las demás. Porque ¿de qué te sirve tenerlo todo bien valorado si eres excesivo en la tendencia? ¿Y de qué te vale reprimir las tendencias y tener los deseos en tu poder si al ir a obrar ignoras el tiempo oportuno y no sabes cuándo, qué, dónde y cómo has de proceder? Porque una cosa es conocer los méritos y valores de las cosas, otra aprovechar las oportunidades, otra refrenar los ímpetus y ponerse a actuar sin precipitaciones. La vida concuerda consigo misma cuando la acción no abandona a la tendencia y ésta se concibe conforme a la dignidad de cada cosa y es, por tanto, remisa o fuerte según que sean más o menos dignas de ser deseadas.

[16] La filosofía natural se divide en dos partes: la corpórea y la incorpórea. [144] Cada una de ellas se subdivide en sus grados, por así decirlo. El tratado de los cuerpos comprende primeramente éstos: los que hacen y los que son hechos; [145] los que son hechos son los elementos. El tratado de los elementos unos piensan que es simple y otros lo dividen en la materia, la causa que mueve todo, y los elementos.

[17] Queda por dividir la parte racional de la filosofía. Todo discurso o es continuo o cortado por preguntas y respuestas. A éste plugo llamarle "dialéctico", y a aquél, "retórico". La retórica cuida de las palabras, de su sentido y de su orden. La dialéctica se divide en dos partes: la de las palabras y la de sus significaciones, esto es, la de las cosas

nes, id est in res quae dicuntur et uocabula quibus dicuntur. Ingens deinde sequitur utriusque diuisio. Itaque hoc loco finem faciam et

Summa sequar fastigia rerum;

alioqui si uoluero facere partium partes, quaestionum liber fiet. [18] Haec, Lucili uirorum optime, quo minus legas non deterreo, dummodo quicquid legeris, [21] ad mores statim referas.

Illos conpesce, marcentia in te excita, soluta constringe, contumacia doma, cupiditates tuas publicasque quantum potes uexa; et istis dicentibus "quo usque eadem?" responde: [19] "ego debebam dicere 'quo usque eadem peccabitis?' " Remedia ante uultis quam uitia desinere? Ego uero eo magis dicam et, quia recusatis, perseuerabo. Tunc incipit medicina proficere, ubi in corpore alienato dolorem tactus expressit. Dicam etiam inuitis profutura. Aliquando aliqua ad uos non blanda uox ueniat, et quia uerum singuli audire non uultis, publice audite. [20] Quo usque fines possessionum propagabitis? Ager uni domino, qui populum cepit, angustus est. Quo usque arationes uestras [22] porrigetis, ne prouinciarum quidem spatio [23] contenti circumscribere praediorum modum? Inlustrium fluminum per priuatum decursus est et amnes magni magnarumque gentium termini usque ad ostium a fonte uestri sunt. Hoc quoque parum est, nisi latifundiis uestris maria cinxistis, nisi trans Hadriam et Ionium Aegaeumque uester uilicus regnat, nisi insulae, ducum domicilia magnorum, inter uilissima rerum numerantur. Quam uultis late possidete, sit fundus quod aliquando imperium uocabatur; facite uestrum quicquid potestis, dum plus sit alieno.

[21] Nunc uobiscum loquor, quorum aeque spatiose luxuria quam illorum auaritia diffunditur. Uobis dico: quo

que se dicen y la de las palabras con que se dicen. Sigue después una gran división de cada una de ellas. Así es que acabaré e

Iré a las cumbres supremas de las cosas; [146]

de otro modo, si me pongo a hacer las partes de las partes, mi carta se convertiría en un libro de cuestiones. [18] No te aparte, oh Lucilio, el mejor de los hombres, de estas lecturas, siempre que todo cuanto leas lo refieras inmediatamente a la conducta.

Ordena tus costumbres, excita lo que en ti languidezca, reprime lo disoluto, doma lo contumaz, castiga cuanto puedas las concupiscencias tuyas y las públicas; y a esos que dicen "¿hasta cuándo lo mismo?", responde: [19] debía yo decir: "¿hasta cuándo cometeréis los mismos pecados?" Pero por lo mismo lo repetiré más y perseveraré, ya que rehusáis. Entonces la medicina comienza a aprovechar, cuando siente el dolor un cuerpo paralizado al ser tocado. Aun a los que no quieran, les diré lo que les ha de aprovechar. Llegue alguna vez a vosotros una voz no lisonjera, y, puesto que no queréis oír en privado la verdad, oídla públicamente. [20] ¿Hasta dónde extenderéis los confines de vuestras posesiones? Un campo, en que cupo un pueblo, le resulta estrecho a un solo dueño. ¿Hasta dónde llevaréis vuestros cultivos, ni siquiera contentos con encerrar los límites de vuestros campos en el espacio de una provincia? [147] Famosos ríos corren por vuestras propiedades, y grandes ríos, fronteras de grandes pueblos, son vuestros desde el nacimiento hasta la desembocadura. También esto os parece poco si no rodeáis con vuestros latifundios los mares, si vuestro colono no reina más allá del Adriático, del Jónico y del Egeo; si no contáis entre las cosas más viles islas que fueron morada de grandes caudillos. Ampliad vuestras posesiones tanto como queréis; que sea un predio vuestro lo que antes se llamaba un imperio; apoderaos de cuanto podáis; siempre será más lo ajeno.

[21] Ahora hablo a vosotros cuyo lujo se extiende tan espaciosamente como la avaricia de los otros. A vosotros os

usque nullus erit lacus cui non uillarum uestrarum fastigia immineant? Nullum flumen cuius non ripas aedificia uestra praetexant? Ubicumque scatebunt aquarum calentium uenae, ibi noua deuersoria luxuriae excitabuntur. Ubicumque in aliquem sinum litus curuabitur, uos protinus fundamenta iacietis [24] nec contenti solo nisi quod manu feceritis, mare[25] agetis introrsus. Omnibus licet locis tecta uestra resplendeant, aliubi inposita montibus in uastum terrarum marisque prospectum, aliubi ex plano in altitudinem montium educta, cum multa aedificaueritis, cum ingentia, tamen et singula corpora estis et paruola. Quid prosunt multa cubicula? In uno iacetis. Non est uestrum ubicumque non estis.

[22] Ad uos deinde transeo, quorum profunda et insatiabilis gula hinc maria scrutatur, hinc terras, alia hamis, alia laqueis, alia retium uariis generibus cum magno labore persequitur; nullis animalibus nisi ex fastidio pax est. Quantulum [26] ex istis epulis, quae per tot comparatis manus, fesso uoluptatibus ore libatis? Quantulum ex ista fera periculose capta dominus crudus ac nauseans gustat? Quantulum ex tot conchyliis tam longe aduectis per istum stomachum inexplebilem labitur? Infelices, ecquid [27] intellegitis maiorem uos famem habere quam uentrem?

[23] Haec aliis dic, ut dum dicis, audias ipse; scribe, ut dum scribis, legas, omnia ad mores et ad sedandam rabiem adfectuum referens. Stude, non ut plus aliquid scias, sed ut melius. VALE.

## XC

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Quis dubitare, mi Lucili, potest, quin deorum immortalium munus sit quod uiuimus, philosophiae quod bene

digo: ¿dónde habrá un lago junto al cual no se alcen las torres de vuestras granjas? ¿Dónde un río cuyas riberas no bordeen vuestros edificios? Dondequiera que broten manantiales de aguas termales, allí se levantarán nuevas mansiones del lujo. Dondequiera que el litoral del mar se encurve en una ensenada, al punto vosotros echaréis los cimientos y, no conformándoos con el suelo a menos que sea hecho con las manos, haréis retroceder el mar.[148] Aunque vuestros techos resplandezcan en todos los lugares, construídos los unos en lo alto de los montes ante un vasto panorama de tierra y de mar, levantados los otros en la llanura hasta la altura de las montañas, aunque edifiquéis tantas cosas y tan grandes, no tenéis más que un cuerpo y pequeño ¿De qué os sirven tantas habitaciones? En una sola os acostáis. No es vuestro el lugar en que no estáis.

[22] Paso ahora a vosotros, cuya gula profunda e insaciable por un lado escudriña los mares y por otro las tierras, y con gran trabajo va buscando con anzuelos, lazos y toda clase de redes; no hay animal que tenga paz como no sea que estéis cansados. ¡Qué poco de estos manjares preparados por tantas manos es lo que vosotros gustáis con un paladar estragado! ¿Qué es lo que toma de esa fiera peligrosamente cazada el señor crudo y fastidiado? ¡Qué pocas de tantas ostras traídas desde tan lejos resbalan por ese estómago insaciable! Desgraciados, ¿no comprendéis que tenéis más gula que vientre?

[23] Di esto a los otros para que al decirlo lo oigas tú mismo; escríbelo para que, mientras lo escribes, lo leas, refiriéndolo todo a las costumbres y a mitigar la rabia de las pasiones. Estudia no para saber más, sino para saber mejor. Ten salud.

## XC

## ELOGIO DE LA FILOSOFIA

[1] ¿Quién puede dudar, mi Lucilio, que el que vivamos es un don de los dioses inmortales y el que vivamos

uiuimus? Itaque tanto plus huic nos debere quam dis, quanto maius beneficium est bona uita quam uita, pro certo haberetur, nisi ipsam philosophiam di tribuissent. Cuius scientiam nulli [1] dederunt, facultatem omnibus. [2] Nam si hanc quoque bonum uulgare fecissent [2] et prudentes nasceremur, sapientia quod in se optimum habet, perdidisset: inter fortuita non esse. [3] Nunc enim hoc in illa pretiosum atque magnificum est, quod non obuenit, quod illam sibi quisque debet, quod non ab alio petitur.

Quid haberes quod in philosophia suspiceres, si beneficiaria res esset? [3] Huius opus unum est de diuinis humanisque uerum inueniere. [4] Ab hac numquam recedit religio, pietas, iustitia et omnis alius comitatus uirtutum consertarum et inter se cohaerentium. Haec docuit colere diuina, humana diligere, et penes deos imperium esse, inter homines consortium. Quod aliquandiu inuiolatum mansit, antequam societatem auaritia distraxit et paupertatis causa etiam is, quos fecit locupletissimos, fuit. Desierunt [5] enim omnia possidere, dum uolunt propria.

[4] Sed primi mortalium quique ex his geniti naturam incorrupti sequebantur, eundem habebant et ducem et legem, commissi melioris arbitrio. Naturae est enim potioribus deteriora summittere. Mutis quidem gregibus aut maxima corpora praesunt aut uehementissima. Non praecedit armenta degener taurus, sed qui magnitudine ac toris ceteros mares uicit. Elephantorum gregem excelsissimus ducit; inter homines pro summo [6] est optimum. Animo itaque rector eligebatur, ideoque summa felicitas erat gentium, in quibus non poterat potentior esse nisi melior. Tuto [7] enim quantum uult potest, qui se nisi quod debet non putat posse [8]

[5] Illo ergo saeculo, quod aureum perhibent, penes sapientes fuisse regnum Posidonius iudicat. Hi continebant

bien [149] un don de la filosofía? Así es que tendría por cierto que debemos a ésta tanto más que a los dioses cuanto la buena vida es un beneficio mayor que la vida, si la misma filosofía no tuviese que ser atribuída a los dioses. No dieron a nadie su conocimiento, pero a todos la facultad de alcanzarlo. [2] Pues si la hubieran hecho un bien común, naciendo todos prudentes, perdería la sabiduría lo mejor que tiene: no estar entre las cosas fortuitas. Porque lo que ahora hay en ella de precioso y magnífico es que no viene por casualidad, sino que cada cual ha de buscarla para sí mismo sin pedirla a otro.

¿Qué tendrías que admirar en la filosofía si fuera un beneficio gratuito? [3] Su única obra es investigar la verdad sobre las cosas divinas y humanas. De ella nunca se apartan la religión, la piedad, la justicia y todo el restante cortejo de virtudes entrelazadas y coherentes entre sí. Ella nos enseñó a honrar las cosas divinas, a amar las humanas, que de los dioses es el imperio y de los hombres la amistad. La cual durante algún tiempo permaneció inviolada, antes de que la avaricia deshiciera la sociedad y fuese causa de pobreza aun para aquéllos a los que hizo muy ricos. Porque dejaron de poseer todas las cosas al querer que algunas fueran propias suyas.

[4] Pero los primeros mortales y los que de ellos nacieron seguían sin corromperse a la naturaleza y tenían al mismo por jefe y por ley, entregados al arbitrio del mejor. Porque es obra de la naturaleza que los peores se sometan a los mejores. A los mudos rebaños los mandan los animales mayores o más valientes. No va por delante del ganado el toro degenerado, sino el que en grandeza y en músculos venció a los demás machos. La manada de elefantes la guía el más alto; entre los hombres el más grande es el mejor. Así es que por su ánimo se elegía el que había de gobernar, y por eso era tanta la felicidad de los pueblos en los que no podía ser más poderoso sino el que fuera mejor. Porque con seguridad puede todo cuanto quiere quien piensa que no puede sino lo que debe.

[5] Pues en aquella edad que llaman dorada, [150] cree Posidonio que el poder estaba en manos de los sabios. Con-

manus et infirmiorem a ualidioribus tuebantur, suadebant dissuadebantque et utilia atque inutilia monstrabant. Horum prudentia ne quid deesset suis prouidebat, fortitudo pericula arcebat, beneficentia augebat [9] ornabatque subiectos. Officium erat imperare, non regnum. Nemo quantum posset, aduersus eos experiebatur, per quos coeperat posse, nec erat cuiquam aut animus in iniuriam aut causa, cum bene imperanti bene pareretur nihilque rex maius minari male parentibus posset, quam ut abirent [10] e regno.

[6] Sed postquam subrepentibus uitiis in tyrannidem regna conuersa sunt, opus esse legibus coepit, quas et ipsas inter initia tulere sapientes. Solon qui Athenas aequo iure fundauit, inter septem fuit [11] sapientia notos. Lycurgum si eadem aetas tulisset, sacro illi numero accessisset octauus. Zaleuci leges Charondaeque laudantur. Hi non in foro nec in consultorum atrio, sed in Pythagorae tacito illo sanctoque secessu didicerunt iura, quae florenti tunc Siciliae et per Italiam Graeciae ponerent.

[7] Hactenus Posidonio adsentior; artes [12] quidem a philosophia inuentas, quibus in cotidiano uita utitur, non concesserim nec illi fabricae adseram gloriam. "Illa," inquit, "sparsos et aut cauis tectos [13] aut aliqua rupe suffossa aut exesae arboris trunco docuit tecta moliri." Ego uero philosophiam iudico non magis excogitasse has machinationes tectorum supra tecta surgentium et urbium urbes prementium quam uiuaria piscium in hoc clausa, [8] ut tempestatum periculum non adiret gula et quamuis acerrime pelago saeuiente haberet luxuria portus suos, in quibus distinctos piscium greges saginaret. Quid ais? Philosophia homines docuit habere clauem et seram? Quid [14] aliud erat auaritiae signum dare? Philosophia haec cum tanto habitantium periculo inminentia tecta suspendit? Parum enim erat fortuitis tegi et sine arte

tenían éstos la violencia y defendían a los débiles de los fuertes, persuadían y disuadían y enseñaban lo que era útil y lo que era inútil. Su prudencia proveía que no faltase nada a los suyos, su fortaleza apartaba los peligros y su beneficencia engrandecía y adornaba a sus súbditos. Mandar era un deber y no el ejercicio de la realeza. Nadie experimentaba lo que podía contra aquellos por los cuales había comenzado a poder, ni nadie tenía ánimo o intención de injuriar, puesto que se obedecía bien al que bien mandaba y con ningún mal mayor podía el rey conminar a sus súbditos que con el de desterrarlos del reino.

[6] Pero cuando al infiltrarse los vicios los reinos se convirtieron en tiranía, comenzó la necesidad de las leyes, las cuales en un principio las dieron los sabios. [151] Solón, que cimentó a Atenas en un derecho equitativo, fué uno de los siete famosos sabios. Si Licurgo hubiese nacido en aquella edad, se hubiera añadido un octavo a aquel sagrado número. Se alaban las leyes de Zalenco y Carondas. Estos ni en el foro, ni en la casa de los jurisconsultos, sino en aquel callado y santo retiro de Pitágoras, aprendieron los derechos que habían de imponer en la entonces floreciente Sicilia y en la Italia Griega.

[7] Hasta aquí coincido con Posidonio; pero no le concederé que hayan sido inventadas por la filosofía las artes que usamos en la vida cotidiana, ni le atribuiré esta gloria artesana. Dice Posidonio: "Ella enseñó a construir casas a los que vagaban dispersos o se protegían en cuevas o en alguna roca hendida o en el tronco de algún árbol hueco." Tampoco creo que la filosofía haya imaginado esas combinaciones de techos que se levantan los unos sobre los otros y de ciudades pesando sobre otras ciudades, como ni esos viveros de peces encerrados [8] para que la gula no corriese el peligro de las tempestades, y aunque el mar se embravezca tenga el lujo sus puertos donde cebe peces de todas clases. ¿Qué dices? ¿La filosofía enseñó a los hombres a tener llaves y cerraduras? ¿Qué hubiera sido eso sino dar señales de avaricia? ¿La filosofía suspendió esos techos tan peligrosos para los que bajo ellos habitan? Porque poca cosa era cubrirse al azar y dar con un refugio natural sin ningún

et sine difficultate naturale inuenire sibi aliquod receptaculum. Mihi crede, felix illud saeculum ante architectos fuit, ante tectores. [15] [9] Ista nata sunt iam nascente luxuria, in quadratum tigna decidere et serra per designata currente certa manu trabem scindere,

Nam primi cuneis scindebant fissile lignum.

Non enim tecta cenationi epulum recepturae parabantur, nec in hunc usum pinus aut abies deferebatur longo uehiculorum ordine uicis intrementibus, ut ex illa lacunaria auro grauia penderent. Furcae utrimque suspensae fulciebant casam. [10] Spissatis ramalibus ac fronde congesta et in procliue disposita decursus imbribus quamuis magnis erat. Sub his tectis habitauere, sed securi. Culmus liberos texit, sub marmore atque auro seruitus habitat.

In illo quoque dissentio a Posidonio, quod ferramenta fabrilia excogitata a sapientubus uiris iudicat. [11] Isto enim modo dicat licet sapientes fuisse, per quos

Tunc laqueis captare feras et fallere uisco
Inuentum et magnos canibus circumdare saltus.

Omnia enim ista sagacitas hominum, non sapientia inuenit. [12] In hoc quoque dissentio, sapientes fuisse qui ferri metalla et aeris inuenerint, cum incendio siluarum adusta tellus in summo uenas iacentis liquefactas [16] fudisset; ista [17] tales inueniunt, quales colunt. [13] Ne illa quidem tam suptilis mihi quaestio uidetur quam Posidonio, utrum malleus in usu esse prius an forcipes coeperint. Utraque inuenit aliquis excitati ingenii, acuti, non magni nec elati, et quicquid aliud corpore incuruato et animo humum spectante quaerendum est.

Sapiens facilis uictu fuit, quidni? Cum hoc quoque saeculo esse quam expeditissimus cupiat. [14] Quomodo, oro te,

arte ni dificultad, pero créeme que fué feliz aquel siglo antes de que hubiese arquitectos y constructores. [9] Nacieron éstos cuando nació el lujo, para cortar en cuadrado los troncos y hacer correr la sierra por las líneas trazadas con mano segura.

Pues los primitivos cortaban con cuñas el hendible madero. [152]

Porque no se preparaban salones para recibir a los convidados al banquete, ni para esto se transportaban el pino y el abeto en larga hilera de carros haciendo trepidar las calles,[153] para colgar en el techo un pesado artesonado de oro. Dos horcas, una a cada lado, sostenían la cabaña. [10] Una espesa enramada y hojas amontonadas y dispuestas en declive hacían correr las lluvias, aunque fueran grandes. Bajo estos techos habitaron, pero seguros. La paja protegió a hombres libres; bajo el mármol y el oro habita la esclavitud.

También disiento de Posidonio cuando piensa que las herramientas mecánicas fueron inventadas por los sabios. [11] Porque del mismo modo podía decirse que por los sabios

Entonces se inventó cazar las fieras con lazos
y engañarlas con el cebo y rodear con perros los grandes bosques. [154]

Todo esto lo encontró la sagacidad de los hombres, no la sabiduría. [12] También discrepo de que fueran los sabios quienes descubrieran las minas de hierro y bronce, cuando al quemarse la tierra con el incendio de los bosques afloraron las venas del material fundido; descubren estas cosas quienes las honran. [13] Ni me parece tan sutil como a Posidonio la cuestión de si se usó primero el martillo que las tenazas. Uno y otras los inventó alguien de ingenio despierto, agudo, no grande, ni elevado; como todo cuanto haya que buscarse con el cuerpo encorvado y el ánimo mirando al suelo.

El sabio tuvo una manera de vivir fácil. ¿Cómo no? También en nuestro tiempo desea estar muy desembarazado. [14] ¿Cómo concuerda, te lo ruego, que admires a Diógenes

conuenit, ut et Diogenen mireris et Daedalum? Uter ex his sapiens tibi uidetur? Qui serram commentus est, an ille qui cum uidisset puerum caua manu bibentem aquam, fregit protinus exemptum e perula calicem cum [18] hac obiurgatione sui: "quamdiu homo stultus superuacuas sarcinas habui!" qui se conplicuit in dolio et in eo cubitauit? [15] Hodie utrum tandem sapientiorem putas, qui inuenit quemadmodum in inmensam altitudinem crocum latentibus fistulis exprimat, qui euripos subito aquarum impetu implet aut siccat et uersatilia cenationum laquearia ita coagmentat, ut subinde alia facies atque alia succedat et totiens tecta quotiens fericula mutentur, an eum, qui et aliis et sibi hoc monstrat, quam nihil nobis natura durum ac difficile imperauerit, posse nos habitare sine marmorario ac fabro, posse nos uestitos esse sine commercio sericorum, [19] posse nos habere usibus nostris necessaria, si contenti fuerimus iis quae terra posuit in summo? Quem si audire humanum genus uoluerit, tam superuacuum sciet sibi cocum esse quam militem. [16] Illi sapientes fuerunt aut certe sapientibus similes, quibus expedita erat tutela corporis. Simplici cura constant necessaria; in delicias laboratur. Non desiderabis artifices; sequere naturam.

Illa noluit esse districtos. Ad quaecumque nos cogebat, instruxit. "Frigus intolerabilest corpori nudo." Quid ergo? Non pelles ferarum et aliorum animalium a frigore satis abundeque defendere queunt? Non corticibus arborum pleraeque gentes tegunt corpora? Non auium plumae in usum uestis conseruntur? Non hodieque magna Scytharum pars tergis uulpium induitur ac murum, quae tactu mollia et inpenetrabilia uentis sunt? [17] "Opus est tamen calorem solis aestiui umbra crassiore propellere." Quid ergo? Non uetustas multa dedit [20] loca, quae uel iniuria temporis uel alio quolibet casu excauata in specum recesserunt? Quid ergo? Non quili-

y a Dédalo? ¿Cuál de ellos te parece sabio? ¿El que inventó la sierra o aquel que, viendo a un muchacho beber agua con el hueco de la mano, al momento rompió la copa que sacó de la alforja y se hizo esta reprensión: "Necio de mí, ¡cuánto tiempo he llevado cargas inútiles!", y se dobló en un tonel y durmió en él. [155] [15] ¿Quién piensas que hoy es más sabio, el que encontró cómo arrojar a gran altura el perfume de azafrán por tubos ocultos, el que llena y vacia los canales con la súbita presión del agua y ensambla los techos movibles de modo que un aspecto suceda al otro y los techos se cambien tantas veces como los platos, [156] o el que demuestra a los otros y a sí mismo que nada nos ha impuesto la naturaleza duro y difícil, que podemos tener habitaciones sin el marmolista y el artesano, que podemos vestirnos sin el comercio de sedas, que podemos tener lo necesario para nuestros usos si nos contentamos con lo que la tierra puso en su superficie? Si quisiera oírlo el género humano, sabría que tan superfluo es el cocinero como el soldado. [16] Sabios fueron o parecidos a los sabios los que se desembarazaban del cuidado del cuerpo. Las necesidades se sastisfacen con poco cuidado; los placeres son laboriosos. Sigue a la naturaleza y no necesitarás artistas.

No quiso ella ponernos en aprieto. Nos proveyó para todo aquello a que nos obligaba. "El frío es intolerable para el cuerpo desnudo." ¿Pues qué? ¿acaso las pieles de las fieras y de otros animales no pueden bastante y abundantemente defendernos del frío? ¿Acaso no hay muchos pueblos que cubren sus cuerpos con las cortezas de los árboles? ¿No tejen las plumas de las aves para hacer vestidos? ¿Acaso aún hoy una gran parte de los escitas no se visten con pieles de zorras y ratas, que son suaves al tacto e impenetrables a los vientos? [17] "Pero es necesario librarse del calor del sol de verano con una sombra más espesa." ¿Pues qué? ¿es que la antigüedad no nos dió muchos lugares, excavados o por injuria del tiempo o por cualquier incidente, que se convirtieron en cavernas? [157] ¿Pues qué? ¿no entretejieron con

bet [21] uirgeam cratem texuerunt manu et uili obliuerunt luto, deinde stipula [22] aliisque siluestribus operuere fastigium, et pluuiis per deuexa labentibus hiemem transiere [23] securi? Quid ergo? Non in defosso latent Syrticae gentes quibusque propter nimios solis ardores nullum tegimentum satis repellendis caloribus solidum est nisi ipsa arens humus?

[18] Non fuit tam inimica natura, ut, cum omnibus aliis animalibus facilem actum uitae daret, homo solus non posset sine tot artibus uiuere. Nihil horum ab illa nobis imperatum est, nihil aegre quaerendum, ut possit uita produci. Ad parata nati sumus; nos omnia nobis difficilia facilium fastidio fecimus. Tecta tegimentaque et fomenta corporum et cibi et quae nunc ingens negotium facta sunt, obuia erant et gratuita et opera leui parabilia. Modus enim omnium prout necessitas erat; nos ista pretiosa, nos mira, [24] nos magnis multisque conquirenda artibus fecimus. [19] Sufficit ad id natura, quod poscit. A natura luxuria desciuit, quae cotidie se ipsa incitat et tot saeculis crescit et ingenio adiuuat uitia. Primo superuacua coepit concupiscere, inde contraria, nouissime animum corpori addixit et illius deseruire libidini iussit. Omnes istae artes, quibus aut circitatur ciuitas aut strepit, corporis [25] negotium gerunt, cui omnia olim tamquam seruo praestabantur, nunc tamquam domino parantur. Itaque hinc textorum, hinc fabrorum officinae sunt, hinc odores coquentium, hinc mollitia [26] molles corporis motus docentium mollesque cantus et infractos. Recessit enim ille naturalis modus desideria ope necessaria finiens; iam rusticitatis et miseriae est uelle, quantum sat est.

[20] Incredibilest, mi Lucili, quam facile etiam magnos uiros dulcedo orationis abducat uero. Ecce Posidonius, ut mea fert opinio, ex is [27] qui plurimum philosophiae contulerunt, dum uult describere primum, quemadmodum alia torqueantur

la mano cañizos, los untaron con vil barro, después cubrieron el techo con paja y otro follaje silvestre, y mientras la lluvia resbalaba por la pendiente pasaban seguros el invierno? ¿Pues qué? ¿no se guarecen en cuevas los pueblos de las Syrtes, que por los excesivos ardores del sol no tienen para repeler el calor ninguna defensa sólida sino la misma ardiente tierra?

[18] No fué la naturaleza tan enemiga que, habiendo dado a todos los otros animales una vida fácil, sólo el hombre no pueda vivir sin tantas artes. Ninguna nos fué mandada por ella; ninguna ha de buscarse trabajosamente para que pueda alargarse la vida. Lo tenemos todo preparado al nacer; pero nos lo hemos hecho todo difícil por el cansancio de lo fácil. Techos, vestidos, remedios, alimentos y cuanto ahora se nos ha convertido en un gran problema eran cosas obvias, gratuitas y disponibles con poco trabajo. Porque el límite de todo era lo que exigía la necesidad; nosotros hemos hecho estas cosas preciosas, admirables, que han de conseguirse con muchas y grandes artes. [19] Basta la naturaleza para lo que ella pide. De la naturaleza se apartó el lujo, que cada día se excita más a sí mismo y crece con el tiempo y con el ingenio ayuda a los vicios. Primero empezó a desear lo superfluo, de ahí lo contrario, últimamente sometió el ánimo al cuerpo y le mandó servir a su libido. Todas esas artes que andan por la ciudad y la llenan de estrépitos trabajan al servicio del cuerpo, al cual antes se le prestaban todas las cosas como a un siervo y ahora se le preparan como a un señor. Así es que de un lado hay fábricas de tejidos, de otro talleres de artesanos, por aquí los olores de los que están guisando, por allí la molicie de los que enseñan los suaves movimientos del cuerpo y las canciones muelles y afectadas. Porque se alejó aquella moderación natural que limita los deseos a lo necesario; ahora es de rústicos y miserables contentarse con lo que basta.

[20] Es increíble, mi querido Lucilio, con qué facilidad la dulzura de la palabra aparta de la verdad hasta a los grandes hombres. Ahí tienes a Posidonio, que a mi parecer es uno de los que más han aportado a la filosofía, el cual cuando quiere describir primeramente cómo se tuercen unos

fila, alia ex molli solutoque ducantur, deinde quemadmodum tela suspensis ponderibus rectum stamen extendat, quemadmodum subtemen insertum, quod duritiam utrimque [28] conprimentis tramae remolliat, spatha coire cogatur et iungi. Textrini quoque artem a sapientibus dixit inuentam, oblitus postea repertum hoc subtilius genus, in quo

> Tela iugo uincta [29] est, stamen secernit harundo,
> Inseritur medium radiis subtemen acutis,
> Quod lato pauiunt [30] insecti pectine dentes.

Quid, si contigisset illi adire [31] has nostri temporis telas, quibus [32] uestis nihil celatura conficitur, in qua non dico nullum corpori auxilium, sed nullum pudori est?

[21] Transit deinde ad agricolas nec minus facunde describit proscissum aratro solum et iteratum, [33] quo solutior terra facilius pateat radicibus, tunc sparsa semina et collectas manu herbas, ne quid fortuitum et agreste succrescat, quod necet segetem. Hoc quoque opus ait esse sapientium, tamquam non nunc quoque plurima cultores agrorum noua inueniant, per quae fertilitas augeatur. [22] Deinde non est contentus his artibus, sed in pistrinum sapientem summittit. Narrat enim quemadmodum rerum naturam imitatus panem coeperit facere. "Receptas," inquit, "in os fruges concurrens inter se duritia dentium frangit, et quicquid excidit, ad eosdem dentes lingua refertur; tunc uero miscetur, ut facilius per fauces lubricas transeat. Cum peruenit in uentrem, aequali eius feruore concoquitur, tunc demum corpori accedit. [23] Hoc aliquis secutus exmplar lapidem asperum aspero inposuit ad similitudinem dentium, quorum pars immobilis motum alterius exspectat; deinde utriusque attritu grana franguntur et saepius regeruntur, donec ad minutiam frequenter trita redigantur. Tum farinam aqua sparsit et adsidua tractatione

hilos y se recogen otros caídos y sueltos; después, cómo la tela con unos pesos colgantes extiende la recta urdimbre, y cómo al tejido, que al insertarse debilita la resistencia de la trama comprimida de un lado y otro, se le obliga con el peine a mezclarse y unirse, dice que también el arte de tejer fué inventada por los sabios, olvidándose de que después fué descubierto un sistema más complicado, en el cual

> La tela se ata a un yugo; el tejido lo divide la lanzadera
> que se inserta en medio de la trama por unas púas agudas,
> y los separados dientes de un ancho peine lo van peinando. [158]

¿Qué diría si le hubiese acaecido alcanzar las telas de nuestro tiempo con las que se hacen vestidos que no tapan nada, y no digo ya al cuerpo, pero ni siquiera al pudor auxilian en nada?

[21] Pasa después a los agricultores, y no menos elocuentemente describe el suelo hendido una y otra vez por el arado para que más suelta la tierra se abra más fácilmente a las raíces; luego las semillas esparcidas al voleo y las hierbas arrancadas a mano para que no crezca nada fortuito y salvaje que dañe a la mies. También dice que esto es obra de los sabios, como si ahora los labradores no hubiesen encontrado muchas cosas nuevas con las que se aumenta la fertilidad de la tierra. [22] Después, no contentándose con estas artes, rebaja al sabio al nivel del panadero. Porque cuenta cómo imitando a la naturaleza empezó a hacer pan. Dice: "Una vez el grano en la boca, [159] lo quebranta con la dureza de los dientes encajando los unos en los otros; lo que escapa, lo vuelve la lengua a los mismos dientes; entonces se mezcla para que más fácilmente pase por la garganta resbaladiza. Cuando llega al vientre se cuece con su calor igual, y entonces por fin lo asimila el cuerpo. [23] Siguiendo alguien este ejemplo, colocó dos piedras toscas la una sobre la otra, a semejanza de los dientes, de las cuales la una inmóvil espera el movimiento de la otra; después con la presión de ambas se trituran los granos, que vuelven una y otra vez a las muelas hasta que triturados muchas veces se reducen a polvo. Entonces roció la harina con agua, le dió

perdomuit finxitque panem, quem primo cinis calidus et feruens testa percoxit, deinde furni paulatim reperti et alia genera, quorum feruor seruiret arbitrio." Non multum afuit, quin sutrinum quoque inuentum a sapientibus diceret.

[24] Omnia ista ratio quidem, sed non recta ratio commenta est. Hominis enim, non sapientis inuenta sunt, tam mehercules quam nauigia, quibus amnes quibusque maria transimus aptatis ad excipiendum uentorum impetum uelis et additis a tergo gubernaculis, quae huc atque illuc cursum nauigii torqueant. Exemplum a piscibus tractum est, qui cauda reguntur et leui eius in utrumque momento uelocitatem suam frectunt. [25] "Omnia," inquit, "haec sapiens quidem inuenit; sed minora quam ut ipse tractaret, sordidioribus ministris dedit." Immo non aliis excogitata ista sunt quam quibus hodieque curantur. Quaedam nostra demum prodisse [34] memoria scimus, ut speculariorum usum perlucente testa clarum transmittentium lumen, ut suspensuras balneorum et inpressos parietibus tubos, per quos circumfunderetur calor, qui ima simul ac summa foueret aequaliter. Quid loquar marmora, quibus templa, quibus domus fulgent? Quid lapideas moles in rotundum ac leue formatas, quibus porticus et capacia populorum tecta suscipimus? Quid uerborum notas, quibus quamuis citata excipitur oratio et celeritatem linguae manus sequitur? Uilissimorum mancipiorum ista commenta sunt; [26] sapientia altius sedet nec manus edocet, animorum magistra est.

Uis scire, quid illa eruerit, quid effecerit? Non decoros [35] corporis motus nec uarios per tubam ac tibiam cantus, quibus exceptus spiritus aut in exitu aut in transitu formatur in uocem. Non arma nec muros nec bello [36] utilia molitur, paci fauet et genus humanum ad concordiam uocat. [27] Non est, inquam, instrumentorum ad usus necessarios opifex. Quid

forma a fuerza de amasarla e hizo el pan, que primero coció con ceniza caliente y ladrillos ardiendo, después en los hornos que poco a poco se descubrieron, y con otros medios cuyo calor se acomodase a su arbitrio." No faltó mucho para que dijera que también los sabios habían inventado cómo se hacen los zapatos.

[24] Todas estas cosas las encontró la razón, pero no la recta razón. Son invenciones del hombre y no del sabio, como, a fe mía, las naves con que atravesamos los ríos y los mares con velas dispuestas para recibir el impulso de los vientos y con timones colocados a la popa que tuerzan hacia un lado u otro el rumbo del navío. Fué tomado el ejemplo de los peces que se gobiernan con la cola, y con su ligero movimiento hacia un lado y otro regulan su velocidad. [25] "Todas estas cosas, dice Posidonio, las halló el sabio, pero siendo pequeñas para que él se ocupara de ellas, se las entregó a ministros más bajos." Pero no fueron inventadas por otros distintos de los que hoy cuidan de ellas. Sabemos que algunas han surgido en tiempos de que tenemos memoria, como el uso de vidrios [160] que transmiten la clara luz por una masa transparente, como los baños abovedados y las tuberías embutidas en la pared que difunden el calor alrededor de modo que el piso bajo y el alto se calienten a la vez igualmente. ¿Qué decir de los mármoles con que resplandecen los templos y las casas? ¿Qué de esas moles de piedras redondeadas y pulidas sobre las que se asientan pórticos y techos capaces de recibir a pueblos enteros? ¿Qué de la escritura de las palabras por la que, aunque se hable muy de prisa, la mano sigue la celeridad de la lengua? Invenciones son todas éstas de los esclavos más viles; [26] la sabiduría tiene su asiento más alto, ni adiestra las manos, sino que es maestra de los ánimos.

¿Quieres saber lo que ha descubierto, lo que ha hecho? No los hermosos movimientos del cuerpo, ni las diversas notas de las trompetas y flautas que recibiendo el aliento a la salida o a la entrada lo transforman en voz. No fabrica ni armas, ni muros, ni útiles de guerra, pues fomenta la paz y llama a la concordia al género humano. [27] No hace, repito, instrumentos necesarios para los usos cotidianos. ¿Por

illi tam paruola adsignas? Artificem uides uitae. Alias quidem artes sub dominio habet. Nam cui uita, illi uitam ornantia quoque [37] seruiunt; ceterum ad beatum statum tendit, illo ducit, illo uias aperit. [28] Quae sint mala, quae uideantur ostendit, uanitatem exuit mentibus, dat magnitudinem solidam, inflatam uero et ex inani speciosam reprimit, nec ignorari sinit inter magna quid intersit et tumida, totius naturae notitiam ac suae tradit. Quid sint di qualesque declarat, quid inferi, quid lares et genii, quid in secundam numinum [38] formam animae perpetuatae, [39] ubi consistant, quid agant, quid possint, quid uelint.

Haec eius initiamenta sunt, per quae non municipale sacrum, sed ingens deorum omnium templum, mundus ipse reseratur, cuius uera simulacra uerasque facies cernendas [40] mentibus protulit. Nam ad spectacula tam magna hebes uisus est. [29] Ad initia deinde rerum redit aeternamque rationem toti inditam et uim omnium seminum singula proprie figurantem. Tum de animo coepit inquirere, unde esset, ubi, quamdiu, in quot membra diuisus. Deinde a corporibus se ad incorporalia transtulit ueritatemque et argumenta eius excussit, post haec quemadmodum discernerentur uitae aut uocis ambigua, in utraque enim falsa ueris inmixta sunt.

[30] Non abduxit, inquam, se, ut Posidonio uidetur, ab istis artibus sapiens, sed ad illas omnino non uenit. Nihil enim dignum inuentu iudicasset, quod non erat dignum perpetuo usu iudicaturus. Ponenda non sumeret.

[31] "Anacharsis," inquit, "inuenit rotam figuli, cuius circuitu uasa formantur." Deinde quia apud Homerum inuenitur figuli rota, malunt [41] uideri uersus falsos esse quam fabulam. Ego nec Anarcharsim auctorem huius rei fuisse contendo et, si fuit, sapiens quidem hoc inuenit, sed non tamquam sapiens, sicut multa sapientes faciunt, qua homines

qué le asignas cosas tan pequeñas? Mírala como artífice de la vida. Tiene ciertamente bajo su dominio a las otras artes. Pues a quien sirve la vida, sirven también las artes que la adornan; pero ella tiende al estado feliz, a él guía y hacia él abre caminos. [28] Manifiesta lo que es malo y lo que lo parece, despoja a las mentes de vanidad, da la grandeza sólida y reprime la inflada y la vanamente vistosa, no deja que se ignore la diferencia que hay entre la grandeza verdadera y la hinchada, y da noticia de toda la naturaleza y de ella misma. Declara qué y cómo son los dioses, qué los infiernos, qué los lares y los genios, qué las almas perpetuadas en la segunda forma de divininades, en donde están, qué hacen, qué pueden, qué quieren.

Esta es su iniciación por la cual nos abre no una urna aldeana, sino el vasto templo de todos los dioses, el mundo mismo, cuyo verdadero aspecto y cuyas representaciones verdaderas da a ver a las mentes. Pues para tan gran espectáculo está embotada la vista. [29] De ahí vuelve a los principios de las cosas y a la eterna razón infundida en el todo y a la virtud seminal que configura propiamente a cada cosa. Entonces empieza a investigar del alma, de dónde viene, dónde está, cuánto dura, en qué partes se divide. Después se traslada de los cuerpos a lo incorpóreo y analiza su verdad y sus argumentos; luego, cómo se disciernen las ambigüedades de la vida y de la palabra, pues en ambas la verdad se mezcla con el error.

[30] Digo que el sabio no se apartó, como le parece a Posidonio, de estas artes, sino que nunca se llegó a ellas. [161] Porque juzgó que no merecía inventarse nada de lo que él creía que no había de usarse perpetuamente. No tomaba lo que había de dejar.

[31] "Anacarsis —dice Posidonio— inventó el torno del alfarero que al dar vueltas forma las vasijas." [162] Después, como en Homero se encuentran ya los tornos del alfarero, prefirió dar por falsos los versos y no la fábula. Yo pretendo que Anacarsis no fué el inventor de este utensilio, y si lo fué, lo inventó ciertamente un sabio, pero no en cuanto sabio, como los sabios hácen muchas cosas en cuanto que son

sunt, non qua sapientes. Puta uelocissimum esse sapientem; cursu omnes anteibit, qua uelox est, non qua sapiens. Cuperem Posidonio aliquem uitrearium ostendere, qui spiritu uitrum in habitus plurimos format, qui uix diligenti manu effingerentur. Haec inuenta sunt, postquam sapientiam [42] inuenire desîmus.

[32] "Democritus," inquit, "inuenisse dicitur fornicem, ut lapidum curuatura paulatim inclinatorum medio saxo alligaretur." Hoc dicam falsum esse; necesse est enim ante Democritum et pontes et portas fuisse, quarum fere summa curuantur. [33] Excidit porro uobis eundem Democritum inuenisse, quemadmodum ebur molliretur, quemadmodum decoctus calculus in zmaragdum conuerteretur, qua hodieque coctura inuenti lapides in [43] hoc utiles colorantur. Ista sapiens licet inuenerit, non qua sapiens erat, inuenit; multa enim facit, quae ab inprudentissimis aut aeque fieri uidemus [44] aut peritius atque exercitatius.

[34] Quid sapiens inuestigauerit, quid in lucem protraxerit, quaeris? Primum uerum naturamque, quam non ut cetera animalia oculis secutus est tardis ad diuina. Deinde uitae legem, quam ad uniuersa derexit, nec nosse tantum sed sequi deos docuit et accidentia non aliter excipere quam imperata. Uetuit parere opinionibus falsis et quanti quidque esset, uera aestimatione perpendit. Damnauit mixtas paenitentia uoluptates et bona semper placitura laudauit et palam fecit felicissimum esse cui felicitate non opus est, potentissimum esse qui se habet in potestate.

[35] Non de ea philosophia loquor, quae ciuem extra patriam posuit, extra mundum deos, quae uirtutem donauit uoluptati, sed de illa, [45] quae nullum bonum putat nisi quod honestum est, quae nec hominis nec fortunae muneribus deleniri [46] potest, cuius hoc pretium est, non posse pretio capi.

hombres y no porque sean sabios. Imagínate que un sabio corre muy velozmente; adelantará a todos en la carrera en cuanto que es veloz y no en cuanto que es sabio. Desearía presentar a Posidonio un vidriero que con un soplo da al vidrio muchas formas apenas moldeables por la mano más cuidadosa. Esto fué inventado después que dejamos de descubrir la sabiduría.

[32] Posidonio arguye: "Demócrito inventó, según se dice, el arco en el que la curvatura de las piedras inclinadas paulatinamente se sostiene con la piedra clave." [163] Diré que esto es falso, porque por fuerza hubo antes que Demócrito puertas y puentes, que casi siempre se curvan por arriba. [33] Se os fué de la memoria que el mismo Demócrito encontró cómo se ablanda el marfil, cómo se convierte por la cocción un guijarro en esmeralda, [164] cochura con que todavía hoy se coloran las piedras adecuadas para esto. Aunque el sabio haya inventado todo esto, no lo inventó en cuanto que era sabio, porque hace muchas cosas que vemos que las hacen igualmente los más ignorantes o con más pericia o con más facilidad que él.

[34] ¿Preguntas lo que el sabio ha investigado, lo que ha sacado a luz? Primeramente lo verdadero y la naturaleza, a la que no siguió, como los otros animales, con ojos tardos para lo divino. Después, la ley de la vida, a la que dirigió conforme a principios universales, y enseñó no solamente a conocer sino a seguir a los dioses y a aceptar lo que sobrevenga como si fuera mandado. Prohibió obedecer opiniones falsas y estimó con verdad cuánto cada cosa vale. Condenó los placeres mezclados con arrepentimiento y alabó los bienes que siempre agradan, e hizo público que el hombre más feliz es el que no necesita la felicidad y el más poderoso el que se domina a sí mismo.

[35] No hablo de aquella filosofía que puso al ciudadano fuera de la patria, a los dioses fuera del mundo, y que hizo de la virtud un premio del placer, [165] sino de esa otra que piensa que no hay más bien que lo honesto, que no puede sobornarse con los dones ni de los hombres, ni de la fortuna, cuyo precio es no poder ser adquirida por nin-

Hanc philosophiam fuisse illo rudi saeculo, quo adhuc artificia deerant et ipso usu discebantur utilia, non credo.

[36] Secutast [47] fortunata tempora, cum in medio iacerent beneficia naturae promiscue utenda, antequam auaritia atque luxuria dissociauere mortales et ad rapinam ex consortio discurrere. [48] Non erant illi sapientes uiri, etiam si faciebant facienda sapientibus. [37] Statum quidem generis humani non alium quisquam suspexerit magis, nec si cui permittat deus terrena formare et dare gentibus mores, aliud probauerit quam quod apud illos fuisse memoratur, apud quos

Nulli subigebant arua coloni,
Ne signare quidem aut partiri limite campum
Fas erat; in medium quaerebant, ipsaque tellus
Omnia liberius nullo poscente ferebat.

[38] Quid hominum illo genere felicius? In commune rerum natura fruebantur; sufficiebat illa ut parens ita tutela [49] omnium, haec erat publicarum opum secura possessio. Quidni ego illud locupletissimum mortalium genus dixerim, in quo pauperem inuenire non posses?

Inrupit in res optime positas auaritia et, dum seducere aliquid cupit atque in suum uertere, omnia fecit aliena et in angustum se ex inmenso redegit. [50] Auaritia paupertatem intulit et multa concupiscendo omnia amisit. [39] Licet itaque nunc conetur reparare [51] quod perdidit, licet agros agris adiciat uicinum uel pretio pellens [52] uel iniuria, licet in prouinciarum spatium rura dilatet et possessionem uocet per sua longam peregrinationem, nulla nos finium propagatio eo reducet unde discessimus.

Cum omnia fecerimus, multum habebimus; uniuersum habebamus. [40] Terra ipsa fertilior erat inlaborata et in usus populorum non diripientium larga. Quidquid natura

guno. Me resisto a creer que existiese esta filosofía en aquellos rudos tiempos en que aún faltaban las artes y con el mismo uso se iban aprendiendo las cosas útiles.

[36] Siguieron tiempos afortunados, cuando yacían por medio los beneficios de la naturaleza para que se aprovechasen indistintamente, antes que la avaricia y el lujo disociaran a los mortales y los llevasen de la unión al robo. Aquellos hombres no eran sabios, aunque hiciesen lo que ha de ser hecho por los sabios. [166] [37] No hay otro estado del género humano que se considere como más elevado, y si a alguien permitiesen los dioses formar las cosas terrenas y dar costumbres a los pueblos, no aprobaría otro que el que se recuerda que hubo entre ellos cuando

> Ningún colono cultivaba el campo
> ni era lícito señalar en él límites, ni partirlo;
> lo tenían en común y la misma tierra producía
> todo gustosamente sin que nadie lo pidiera. [167]

[38] ¿Qué más feliz que aquel linaje de hombres? Gozaban en común de la naturaleza; se bastaba ella para, como madre, cuidar de todos; esta era la posesión segura de las riquezas públicas. ¿Cómo no he de decir que era riquísima esta clase de hombres, entre los cuales no podías encontrar un pobre?

Irrumpió la avaricia en este régimen tan bien dispuesto, y deseando separar una parte y convertirla en suya, todo lo hizo ajeno y se redujo de lo inmenso a la estrechez. La avaricia introdujo la pobreza y al desear mucho lo perdió todo. [39] Así que aunque ahora intente recobrar lo que perdió, aunque añada campos a campos arrojando al vecino con la compra o con la injusticia, aunque agrande las posesiones al espacio de las provincias y mida la propiedad por el largo tiempo en que se recorra, nunca la ampliación de las lindes nos volverá allí de donde salimos.

Después de haber hecho todo cuanto pudimos, tenemos mucho; antes lo teníamos todo. [40] La misma tierra era más fértil cuando no se la labraba y generosa para el consumo de los pueblos, que no se despojaban los unos a los

protulerat, id non minus inuenisse quam inuentum monstrare alteri uoluptas erat. Nec ulli aut superesse poterat aut deesse; inter concordes diuidebatur. Nondum ualentior inposuerat infirmiori manum, nondum auarus abscondendo quod sibi iaceret, alium necessariis quoque excluserat; par erat alterius ac sui cura. [41] Arma cessabant incruentaeque humano sanguine manus odium omne in feras uerterant. Illi quos aliquod nemus densum a sole protexerat, qui aduersus saeuitiam hiemis aut imbris uili receptaculo tuti sub fronde uiuebant, placidas transigebant sine suspirio noctis. Sollicitudo nos in nostra purpura uersat et acerrimis excitat stimulis; at quam mollem somnum illis dura tellus dabat! [42] Non inpendebant caelata laquearia, sed in aperto iacentes sidera superlabebantur et insigne spectaculum noctium mundus in praeceps agebatur silentio tantum opus ducens. [53] Tam interdiu illis quam nocte patebant [54] prospectus huius pulcherrimae domus. Libebat intueri signa ex media caeli parte uergentia, rursus ex occulto alia surgentia. [43] Quidni iuuaret uagari inter tam late sparsa miracula? At uos ad omnem tectorum pauetis sonum et inter picturas uestras, si quid increpuit, fugitis adtoniti. Non habebant domos instar urbium. Spiritus ac liber inter aperta perflatus et leuis umbra rupis aut arboris et perlucidi fontes riuique non opere nec fistula nec ullo coacto itinere obsolefacti, sed sponte currentes et prata sine arte formosa, inter haec agreste domicilium rustica politum manu. Haec erat secundum naturam domus, in qua libebat habitare nec ipsam nec pro ipsa timentem; nunc magna pars nostri metus tecta sunt.

[44] Sed quamuis egregia illis uita fuerit et carens fraude, non fuere sapientes, quando hoc iam in opere maximo nomen

otros. No era menor deleite encontrar lo que la naturaleza había producido que mostrar a otros lo que se había encontrado. A ninguno podía ni sobrarle ni faltarle; todo se dividía entre hermanos concordes. Todavía el más poderoso no había puesto la mano sobre el más débil; todavía el avaro, escondiendo lo que le sobraba, no había privado de lo necesario a los otros; cuidaba tanto de los demás como de sí mismo. [41] No se usaban las armas, y las manos limpias de sangre humana volvían todo el odio contra las fieras. Aquellos a los que un arbolado frondoso protegía del sol, los que contra el rigor del invierno o de la lluvia vivían seguros en una vil cabaña bajo un techado de hojas, pasaban apaciblemente las noches sin congoja. La inquietud nos hace dar vueltas en la púrpura y nos despierta con sus fuertes aguijones; en cambio ¡qué sueño tan dulce les daba a ellos la dura tierra! [42] No pendían sobre ellos techos artesonados, sino que echándose a cielo descubierto, resbalaban por encima las estrellas, y el firmamento, maravilloso espectáculo de las noches, marchaba hacia su ocaso, guiando tan grandiosa obra en silencio. Tanto de día como de noche estaba abierta para ellos la contemplación de esta hermosísima morada. Gozaban viendo las constelaciones que iban cayendo de la parte media del cielo y otras que a su vez surgían de lo oculto. [43] ¿Cómo no complacerse en ir vagando entre maravillas tan profusamente desparramadas? Pero vosotros os asustáis al menor ruido de los techos, y si crujió algo huís aterrados entre vuestras pinturas. No tenían casas tan grandes como ciudades. El aire y el viento libre bajo los cielos abiertos, la ligera sombra de una roca o de un árbol, las fuentes transparentes y los arroyos no manchados por trabajo de hombre, ni por conducciones [168] ni por camino alguno forzado, sino corriendo a su gusto, los prados hermosos sin artificio, y en medio de todas estas cosas una casa agreste, adornada por una mano rústica. Esta era la casa según la naturaleza, en la que era grato habitar sin temerla, ni temer por ella; ahora una gran parte de nuestro miedo son los techos.

[44] Pero aunque aquella vida fuere excelente y careciese de engaño, no hubo sabios, puesto que este título se

est. Non tamen negauerim fuisse alti spiritus uiros et, ut ita dicam, a dis recentes. Neque enim dubium est, quin meliora mundus nondum effetus ediderit. Quemadmodum autem omnibus indoles fortior fuit et ad labores paratior, ita non erant ingenia omnibus consummata. Non enim dat natura uirtutem; ars est bonum fieri. [45] Illi quidem non aurum nec argentum nec perlucidos lapides [55] in [56] ima terrarum faece quaerebant parcebantque adhuc etiam mutis [57] animalibus; tantum aberat ut [58] homo hominem non iratus, non timens, tantum spectaturus occideret. Nondum uestis illis erat picta, nondum texebatur aurum, adhuc nec eruebatur.

[46] Quid ergo est [59]? Ignorantia rerum innocentes erant. Multum autem interest, utrum peccare aliquis nolit an [60] nesciat. Deerat illis iustitia, deerat prudentia, deerat temperantia ac fortitudo. Omnibus his uirtutibus habebat similia quaedam rudis uita; uirtus non contingit animo nisi instituto et edocto et ad summum adsidua exercitatione perducto. Ad hoc quidem, sed sine hoc nascimur et in optimis quoque, antequam erudias, uirtutis materia, non uirtus est. VALE.

## XCI

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Liberalis noster nunc tristis est nuntiato incendio, quo Lugdunensis colonia exusta est. Mouere hic casus quemlibet posset, nedum hominem patriae suae amantissimum. Quae res effecit, ut firmitatem animi sui quaerat, quam uidelicet ad ea, quae timeri posse putabat, exercuit. Hoc uero tam inopinatum malum et paene inauditum non miror si sine metu fuit, cum esset sine exemplo. Multas enim ciuitates

reserva para la mayor obra. No niego, sin embargo, que hubo hombres de espíritu elevado, recién salidos, por así decirlo, de las manos de los dioses. Tampoco es dudoso que el mundo aún no fatigado producía cosas mejores. Pero así como la condición de todos era más fuerte y más capacitada para el trabajo, así no tenían todos el ingenio consumado. Porque la naturaleza no da la virtud; es un arte hacerse bueno. [45] Ellos ciertamente no buscaban en las profundidades fangosas de la tierra ni oro, ni plata, ni piedras lucientes; aún perdonaban la vida a los mudos animales; tan lejos estaban de que un hombre matase a otro contra el que no estaba enojado ni le temía, sino solamente por darse el espectáculo. Aún sus trajes no estaban teñidos, aún no se tejía el oro, ni se extraía siquiera.

[46] ¿Qué hay, pues, que concluir? Eran inocentes por la ignorancia de las cosas. Hay mucha diferencia entre que alguien no sepa o no quiera pecar. Les faltaban la justicia, la prudencia, la templanza y la fortaleza. Aquella vida tosca tenía cosas semejantes a todas estas virtudes; la virtud no recae sino en un ánimo instruído y enseñado y conducido a la cumbre por un ejercicio continuo. Nacemos ciertamente para esto, pero sin esto y hasta en los mejores, antes de que los enseñes, está la materia de la virtud, pero no la misma virtud. Ten salud.

## XCI

## EL INCENDIO DE LYON [169]

[1] Nuestro amigo Liberal [170] está ahora triste con la noticia del incendio que ha destruído la colonia de Lyon. Puede esta calamidad conmover a cualquiera, mucho más a un hombre tan amante de su patria. Pero este incidente le ha hecho investigar la firmeza de su ánimo, al que había ejercitado contra aquellos males que pensaba que podían temerse. No me maravilla que no tuviese miedo de un mal tan inesperado y casi inaudito, puesto que es sin ejemplo. Porque a muchas ciudades ha desvastado un incendio, pero a ninguna

incendium uexauit, nullam abstulit. Nam etiam ubi hostili manu in tecta [1] ignis inmissus est, multis locis deficit, [2] et quamuis subinde excitetur, raro tamen sic cuncta depascitur, ut nihil ferro relinquat. Terrarum quoque uix umquam tam grauis et perniciosus fuit motus, ut tota oppida euerteret. Numquam denique tam infestum ulli exarsit incendium, ut nihil alteri superesset incendio. [2] Tot pulcherrima opera, quae singula inlustrare urbes singulas possent, una nox strauit, et in tanta pace quantum ne bello quidem timeri potest accidit. Quis hoc credat? Ubique armis quiescentibus, cum toto orbe terrarum diffusa securitas sit, Lugudunum, quod ostendebatur in Gallia, quaeritur.

Omnibus fortuna, quos publice adflixit, quod passuri erant, timere permisit. Nulla res magna non aliquod habuit ruinae suae spatium; in hac una nox interfuit inter urbem maximam et nullam. Denique diutius illam tibi perisse quam perît narro.

[3] Haec omnia Liberalis nostri adfectum inclinant [3] aduersus sua firmum et erectum. Nec sine causa concussus est; inexpectata plus adgrauant; nouitas adicit calamitatibus pondus, nec quisquam mortalium non magis quod etiam miratus est, doluit.

[4] Ideo nihil nobis inprouisum esse debet. In omnia praemittendus [4] animus cogitandumque non quidquid solet, sed quicquid potest fieri. Quid enim est, quod non fortuna, cum uoluit, ex florentissimo detrahat? Quod non eo magis adgrediatur et quatiat, quo speciosius fulget? Quid illi arduum quidue difficile est? [5] Non una uia semper, ne tota quidem incurrit, modo nostras in nos manus aduocat, modo suis contenta uiribus inuenit pericula sine auctore. Nullum tempus exceptum est; in ipsis uoluptatibus causae doloris oriuntur. Bellum in media pace consurgit et auxilia securita-

ha destruído por completo. Pues aun en aquéllas en que prendió fuego a las casas una mano enemiga, se consigue apagarlo en muchos lugares y, aunque de nuevo se encienda, rara vez lo devora todo de modo que no deje nada al hierro. Tampoco hubo apenas nunca un terremoto tan grave y pernicioso que asolara pueblos enteros. Nunca, en fin, se levantó un incendio tan funesto que no dejara nada para otro incendio. [2] Tantos bellísimos edificios, cada uno de los cuales pudiera dar fama a una ciudad, los echó por tierra en una noche, y en tanta paz sucedió lo que ni siquiera en la guerra puede temerse que suceda. ¿Quién lo creyera? Cuando por todas partes descansan las armas y la seguridad se difunde por todo el orbe, Lyon, ornamento de la Galia, [171] se ha perdido.

La fortuna a todos los que afligió con calamidades públicas les permitió que temieran lo que habían de padecer. No hubo cosa grande que no tuviese algún espacio para su ruina; solamente en este caso una sola noche medió entre una gran ciudad y la nada. En una palabra, pereció en menos tiempo que lo cuento.

[3] Todo esto doblega el ánimo de nuestro Liberal, antes firme y levantado en la adversidad. No sin razón se abatió; lo inesperado agobia más; la novedad añade pesadumbre a las calamidades y no hay mortal a quien no duela más lo que le sorprende.

[4] Por eso nada debe ser para nosotros imprevisto. En todo ha de ir el ánimo por delante pensando no lo que suele suceder, sino lo que puede suceder. Porque ¿qué hay que la fortuna no derroque, cuando quiera, por muy floreciente que esté? ¿Qué hay que no ataque y sacuda tanto más cuanto más hermosamente resplandece? ¿Qué hay para ella arduo y difícil? [5] No corre siempre por un solo camino, ni siempre viene toda ella; unas veces vuelve contra nosotros sus propias manos; otras, contenta con sus fuerzas, inventa peligros sin servirse de ningún agente. No hay tiempo que se exceptúe; de los mismos placeres nacen causas de dolor. La guerra surge en medio de la paz y pasan a temerse los auxilios

tis in metum transeut; ex amico inimicus, hostis ex socio. In subitas tempestates hibernisque maiores agitur aestiua tranquillitas. Sine hoste patimur hostilia, et cladis causas, si alia deficiunt, nimia sibi felicitas inuenit. Inuadit temperantissimos morbus, ualidissimos phthisis, innocentissimos poena, secretissimos tumultus.

Eligit aliquid noui casus, per quod uelut oblitis uires suas ingerat. [6] Quidquid longa series multis laboribus, multa deum indulgentia struxit, id unus dies spargit ac dissipat. Longam moram dedit malis properantibus, qui diem dixit; hora [5] momentumque temporis euertendis imperiis sufficit. Esset aliquod inbecillitatis nostrae solacium rerumque nostrarum, si tam tarde perirent [6] cuncta quam fiunt [7]; nunc incrementa lente exeunt, festinatur in damnum. [7] Nihil priuatim, nihil publice stabile est; tam hominum quam urbium fata uoluuntur. Inter placidissima terror existit nihilque extra tumultuantibus causis mala, unde minime exspectabantur, erumpunt. Quae domesticis bellis steterant regna, quae externis, inpellente nullo ruunt. Quota quaeque felicitatem ciuitas pertulit?

Cogitanda ergo sunt omnia et animus aduersus ea, quae possunt euenire, firmandus. [8] Exilia, tormenta morbi, [8] bella, naufragia meditare. [9] Potest te patriae, potest patriam tibi casus eripere, potest te in solitudines, abigere, [10] potest hoc ipsum, in quo turba suffocatur, fieri solitudo. Tota ante oculos sortis humanae condicio ponatur, nec quantum frequenter euenit, sed quantum plurimum potest euenire, praesumamus animo, si nolumus opprimi nec illis inusitatis uelut nouis obstupefieri; in plenum cogitanda fortuna est.

[9] Quotiens Asiae, quotiens Achaiae urbes uno tremore ceciderunt? Quot oppida in Syria, quot in Macedonia deuo-

que daban seguridad; el amigo se hace enemigo y adversario el compañero. La tranquilidad del verano suscita tempestades repentinas mayores que las del invierno. Sin enemigo sufrimos hostilidades, y si faltan otros motivos de calamidades, la misma excesiva felicidad los encuentra. A los de mayor templanza los ataca la enfermedad, a los más fuertes la tisis, a los más inocentes el castigo, a los más recatados el tumulto.

La casualidad elige algo nuevo con lo que se eche con todas sus fuerzas sobre los que están descuidados. [6] Todo lo que se construyó en una larga serie de años con mucho trabajo y mucha indulgencia de los dioses, lo esparce y disipa un solo día. Dió un largo plazo a los males que se nos acercan quien habló de un día; una hora, un instante de tiempo basta para echar por tierra los imperios. Sería algún consuelo de la flaqueza de nosotros mismos y de nuestras obras si tardasen tanto en perecer como en ser hechas, pero crecen lentamente y van a toda prisa a su ruina. [7] Nada ni privado ni público es estable; los destinos de los hombres cambian tanto como los de las ciudades. En la más grande calma está latente el temor y sin ningún tumulto externo brotan los males donde menos se esperaban. Los reinos que resistieron a las guerras civiles y a las exteriores, se derrumban sin que nadie los empuje. ¡Cuán pocas son las ciudades que han soportado hasta el fin su felicidad!

Hay, pues, que pensar en todos los males y robustecer el ánimo contra los que pueden venir. [8] Destierros, tormentos de enfermedades, guerras, naufragios: en todo eso hemos de meditar. [172] El azar puede arrebatarte a ti la patria o a la patria quitarle a ti; puede recluirte en la soledad o hacer una soledad de aquel mismo lugar en que la turba se asfixia. Póngase ante los ojos toda la condición del género humano y de antemano aceptemos animosamente no lo que sucede frecuentemente, sino todo cuanto puede suceder, si no queremos ser abrumados ni sorprendidos como por novedades inusitadas; hemos de pensar en todos los aspectos de la fortuna.

[9] ¿Cuántas veces cayeron por un temblor las ciudades de Asia, cuántas las de Acaya? ¿Cuántos pueblos fueron

rata sunt? Cypron quotiens uastauit haec clades? Quotiens in se Paphus corruit? Frequenter nobis nuntiati sunt totarum urbium interitus, et nos inter quos ista frequenter nuntiantur, quota pars omnium sumus?

Consurgamus itaque aduersus fortuita et quicquid inciderit, sciamus non esse tam magnum quam rumore iactetur. [10] Ciuitas arsit opulenta ornamentumque prouinciarum, quibus et inserta erat et excepta, uni tamen inposita et huic non latissimo [11] monti; omnium istarum ciuitatium, quas nunc magnificas ac nobiles audis, uestigia quoque tempus eradet. Non uides, quemadmodum in Achaia clarissimarum urbium iam fundamenta consumpta sint nec quicquam extet, ex quo [12] appareat illas saltim fuisse? [11] Non tantum manu facta labuntur, nec tantum humana arte atque industria posita uertit dies; iuga montium diffluunt, totae desedere regiones, operta sunt fluctibus quae procul a conspectu maris stabant. Uasta uis [13] ignium colles, per quos relucebat, erosit et quondam altissimos uertices, solacia nauigantium ac speculas, ad humile deduxit. Ipsius naturae opera uexantur et ideo aequo animo ferre debemus urbium excidia. [12] Casurae stant. [14] Omnes hic exitus manet, siue interna uis flatusque praeclusa uia uiolenti pondus, [15] sub quo tenentur, excusserint, siue torrentium impetus [16] in abdito uastior obstantia effregerit, siue flammarum uiolentia conpaginem soli ruperit, siue uetustas, a qua [17] nihil tutum est, expugnauerit minutatim, siue grauitas caeli egesserit populos et situs deserta corruperit. Enumerare omnes fatorum uias longum est. Hoc unum scio: omnia mortalium opera mortalitate damnata sunt, inter peritura uiuimus.

[13] Haec ergo atque eiusmodi solacia admoueo Liberali nostro incredibili quodam patriae suae amore flagranti, quae fortasse consumpta est, ut in melius excitaretur. Saepe maiori

devastados en Siria, cuántos en Macedonia? ¿Cuántas veces la misma calamidad devastó a Chipre? ¿Cuántas Pafos [173] se derrumbó sobre sí misma? Frecuentemente se nos ha notificado la destrucción de ciudades enteras, y nosotros, entre quienes con tanta frecuencia se anuncian estas cosas, ¡qué pequeña parte somos del universo!

Levantémonos, pues, contra lo fortuito, y sepamos que cuanto nos sucede no es tan grande como propala el rumor. [10] Ardió una ciudad opulenta, ornato de las provincias, contada entre ellas y a la vez excluída, [174] situada sobre un solo monte [175] y aun éste no muy ancho; hasta los vestigios de todas esas ciudades, cuya magnificencia y nobleza ahora oyes, también el tiempo los roerá. ¿No ves cómo en Acaya los cimientos de las ciudades más ilustres ya han desaparecido y no queda nada por donde aparezca que a lo menos existieron? [176] [11] No pasa solamente lo hecho por mano del hombre, ni el tiempo derriba tan sólo lo construído por arte e industria del hombre: las cumbres de los montes se disuelven, regiones enteras se hunden, cubren las olas lugares que estaban lejos de la vista del mar. El vasto poder del fuego minó los collados en que relucía y echó por tierra picos altísimos, consuelo y faro de los navegantes. Las obras de la misma naturaleza son arrasadas, y por esto hemos de soportar con ecuanimidad la destrucción de las ciudades. [12] Para caer están en pie. A todas aguarda este final, ya una fuerza interna y un viento encerrado sacuda con violencia el peso que las agobia, ya el poderoso ímpetu de torrentes subterráneos quiebre lo que se le opone, ya la violencia de las llamas rompa la ligazón del suelo, ya la vejez, contra la que nada está seguro, las vaya quebrantando poco a poco, ya la insalubridad del cielo ahuyente a los pueblos y el moho corrompa los desiertos. Enumerar todos los caminos de la fatalidad es largo. Sólo esto sé: que todas las obras de los mortales están condenadas a morir; vivimos entre cosas perecederas.

[13] Estos y otros consuelos por el estilo doy a nuestro Liberal, que arde en un increible amor a su patria, tal vez destruída para ser mejor reconstruída. Muchas veces la desgra-

fortunae locum fecit iniuria. Multa ceciderunt, ut altius surgerent. Timagenes felicitati urbis inimicus aiebat Romae sibi incendia ob hoc unum dolori esse, quod sciret meliora surrectura quam arsissent. [14] In hac quoque urbe ueri simile est certaturos omnes, ut maiora certioraque quam amisere restituantur. [18] Sint utinam diuturna et melioribus auspiciis in aeuum longius condita! Nam huic coloniae ab origine sua centensimus annus est, aetas ne homini quidem extrema. A Planco deducta in hanc frequentiam [19] loci opportunitate conualuit, quot tamen grauissimos casus intra spatium humanae senectutis tulit. [20]

[15] Itaque formetur animus ad intellectum patientiamque sortis suae et sciat [21] nihil inausum esse fortunae, aduersus imperia illam idem habere iuris quod aduersus imperantes, aduersus urbes idem posse quod aduersus homines. Nihil horum indignandum est. In eum intrauimus mundum, in quo his legibus uiuitur. Placet; pare. Non placet; quacumque uis, exi. Indignare, si quid in te iniqui proprie constitutum est; sed si haec summos imosque necessitas alligat, in gratiam cum fato reuertere, a quo omnia resoluuntur. [16] Non est quod nos tumulis metiaris et his monumentis, quae uiam disparia praetexunt; aequat omnes cinis. Inpares nascimur, pares morimur. Idem de urbibus quod de urbium incolis dico: tam Ardea capta quam Roma est. Conditor ille iuris humani non natalibus [22] nos nec nominum claritate distinxit, nisi dum sumus. Ubi uero ad finem mortalium uentum est, "discede," inquit, "ambitio! omnium, quae terram premunt, siremps [23] lex esto." Ad omnia patienda pares sumus; nemo altero fragilior est, nemo in crastinum sui certior.

[17] Alexander Macedonum rex discere geometriam coeperat, infelix, sciturus, quam pusilla terra esset, ex qua minimum occupauerat. Ita dico: infelix ob hoc, quod intellegere

cia dió lugar a mejor fortuna. Cayeron muchas cosas para levantarse más alto. Timágenes,[177] enemigo de la felicidad de Roma, decía que por lo único que sentía los incendios de la ciudad era porque sabía que se levantarían mejores edificios que los que habían ardido. [14] También en Lyon es verosímil que todos han de competir para que se construyan otros mayores y más firmes que los que se han perdido. ¡Ojalá sea más duradera y construída bajo los mejores auspicios para un tiempo más largo! Pues esta colonia está en el centésimo año de su origen, una edad que ni siquiera para un hombre es extrema.[178] Fundada por Plauco, llegó a ser tan populosa por estar tan bien situada, pero ¡cuántos gravísimos infortunios soportó en el espacio de una vida humana!

[15] Así es que el ánimo ha de formarse para comprender y sufrir su suerte sabiendo que nada hay a lo que la fortuna no se atreva, que tiene el mismo derecho sobre los imperios que sobre los que los gobiernan, y que puede tanto contra las ciudades como contra los hombres. Nada de esto ha de indignarnos. Entramos en un mundo en que se vive con estas leyes. Te agrada, obedécelas; no te agrada, sal de él por donde quieras. Indígnate si algo inicuo se ha establecido propiamente contra ti; pero si esta necesidad ata a los de abajo, reconcíliate con la fatalidad, que todo lo disuelve. [16] No tienes por qué medir esos túmulos y esos monumentos desiguales que bordean nuestros caminos; a todos los iguala la ceniza. Nacemos desiguales e iguales morimos. Lo mismo que de las ciudades digo de sus habitantes; tan tomada fué Ardea como Roma.[179] Nos distinguió el fundador del derecho romano por el nacimiento y por la nobleza del nombre tan sólo mientras existimos. Pero cuando se llega al fin de todos los mortales, dice: "Apártate, ambición; sea una la ley[180] de todo lo que está sobre la tierra." Iguales somos para sufrirlo todo; ninguno es más frágil que el otro; ni nadie está más seguro del día de mañana.

[17] Alejandro, rey de Macedonia, comenzó a aprender geometría para saber el desgraciado cuán pequeña era la tierra, de la que había ocupado una mínima parte. Por eso le llamo desgraciado, porque debió comprender que era falso

debebat falsum se gerere cognomen. Quis enim esse magnus in pusillo potest? Erant illa, quae tradebantur, suptilia et diligenti intentioni discenda, non quae perciperet uesanus homo et trans oceanum cogitationes suas mittens. "Facilia," inquit, "me doce." Cui praeceptor "ista," inquit, "omnibus eadem sunt, aeque difficilia." [18] Hoc puta rerum naturam dicere: 'ista, de quibus quereris, omnibus eadem sunt. Nulli dare faciliora possum, [24] sed quisquis uolet, sibi ipse [25] illa reddet faciliora.' Quomodo? Aequanimitate. Et doleas oportet et sitias et esurias et senescas, si tibi longior contigerit inter homines mora, et aegrotes et perdas aliquid et pereas. [19] Non est tamen quod istis, qui te circumstrepunt, credas; nihil horum malum est, nihil intolerabile aut durum. Ex consensu istis metus est. Sic mortem times quomodo famam. Quid autem stultius homine uerba metuente? Eleganter Demetrius noster solet dicere eodem loco sibi esse uoces inperitorum, quo uentre redditos crepitus. "Quid enim," inquit, "mea, [26] susum isti an deosum sonent?" [20] Quanta dementia est uereri, ne infameris ab infamibus? Quemadmodum famam extimuistis sine causa, sic et illa, quae numquam timeretis, nisi fama iussisset. Num quid detrimenti faceret uir bonus iniquis rumoribus sparsus? [21] Ne morti quidem hoc apud nos [27] noceat; et haec malam olitionem habet. Nemo eorum, qui illam accusant, [28] expertus est.

Interim temeritas est damnare, quod nescias. At illud scis, quam multis utilis sit, quam multos liberet tormentis, egestate, querellis, suppliciis, taedio. Non sumus in ullius potestate, cum mors in nostra potestate sit. VALE.

el sobrenombre que llevaba. Porque ¿quién puede ser grande en lo pequeño? Las cosas que se le enseñaban eran sutiles y habían de aprenderse con asidua aplicación, y no a propósito para que las percibiera un hombre loco y que había disparado sus pensamientos más allá del océano. [181] "Enséñame —decía— cosas fáciles." A lo que el preceptor respondió: "Estas cosas son las mismas para todos e igualmente difíciles." [18] Piensa que la naturaleza te dice esto: "Esas cosas de que te quejas son las mismas para todos. A nadie se las puedo hacer más fáciles, pero quien lo quiera, puede volvérselas más fáciles." ¿Cómo? Con ecuanimidad. Es necesario que sufras y que padezcas hambre y sed y que envejezcas, si te toca una detención más larga entre los hombres, y que enfermes y que pierdas algo y que mueras. [19] No has de creer, sin embargo, a esos que alborotan en tu derredor; nada de esto es malo, intolerable, duro. El miedo que se le tiene proviene de la opinión común. Temes tanto a la muerte como temes a lo que de ella se dice. Pero ¿qué más necio que un hombre que teme a las palabras? Graciosamente suele decir nuestro Demetrio que él hace tanto caso de las voces de los ignorantes como de los ruidos que le salen del vientre. "Porque ¿qué más da —dice— que suenen por arriba o por abajo? [20] ¡Cuánta demencia es temer ser infamado por los infames! Así como temisteis sin razón a los rumores de los hombres, así teméis lo que nunca temeríais si así no lo hubiera mandado lo que todos dicen. ¿Qué daño harían a un hombre bueno los rumores inicuos que sobre él se esparcieran? [21] Tampoco a la muerte le perjudique esto en nuestro concepto; también la muerte tiene mala fama. Ninguno de los que la acusan la ha experimentado.

Entretanto es temerario condenar lo que se ignora. Pero tú sabes cuán útil es a muchos, a cuántos libera de los tormentos, de la pobreza, de las querellas, de los suplicios, del tedio. No estamos en poder de nadie, mientras la muerte esté en nuestro poder. Ten salud.

## XCII

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Puto, inter me teque conueniet externa corpori adquiri, corpus in honorem animi coli, in animo esse partes ministras, per quas mouemur alimurque, propter ipsum principale nobis datas. In hoc principali est aliquid inrationale, est et rationale. Illud huic seruit, hoc unum est, quod alio non refertur, sed omnia ad se refert. [1] Nam illa quoque diuina ratio omnibus praeposita est, ipsa sub nullo est; et haec autem nostra eadem est, quia [2] ex illa est. [2] Si de hoc inter nos conuenit, sequitur ut de illo quoque conueniat, in hoc uno positam esse beatam uitam, ut in nobis ratio perfecta sit. Haec enim sola non submittit animum, stat contra fortunam; in quolibet rerum habitu securos [3] seruat. Id autem unum bonum est, quod numquam defringitur. Is est, inquam, beatus quem nulla res minorem facit; tenet summa, et ne ulli quidem nisi sibi innixus. Nam qui aliquo auxilio sustinetur, potest cadere. Si aliter est, incipient multum in nobis ualere non nostra. Quis autem uult constare fortunam [4] aut quis se prudens ob aliena miratur?

[3] Quid est beata uita? Securitas et perpetua tranquillitas. Hanc dabit animi magnitudo, dabit constantia bene iudicati tenax. Ad haec quomodo peruenitur? Si ueritas tota perspecta est; si seruatus est in rebus agendis ordo, modus, decor, innoxia uoluntas ac benigna, intenta rationi nec umquam ab illa recedens, amabilis simul mirabilisque. Denique ut breuiter tibi formulam scribam, talis animus esse sapientis uiri debet, qualis deum deceat. [4] Quid potest desiderare is, cui omnia honesta contingunt? Nam si possunt aliquid

## XCII

### SOBRE LA VIDA BIEN AVENTURADA [182]

[1] Pienso que tú y yo convenimos en que las cosas externas se adquieren para el cuerpo, que el cuerpo se cuida por consideración al ánimo, que en éste hay partes ministeriales con las que nos movemos y alimentamos, que nos han sido dadas para lo principal. [183] En esto principal hay algo irracional y algo racional. Aquello sirve a esto, que es lo único que no se ordena a otro y que todo lo refiere a sí mismo. Porque también la razón divina manda a todo sin que ella sea mandada por nadie; lo mismo es la nuestra, pues de ella procede. [2] Si en esto convenimos, síguese que también convengamos en que la vida feliz consiste en que la razón sea perfecta en nosotros. Porque solamente ella no abate el espíritu, se mantiene en pie contra la fortuna, en cualquier circunstancia nos conserva seguros. Pero el único bien es aquel que nunca se quebranta. Es feliz aquel, digo yo, al que ninguna cosa lo aminora; tiene lo supremo y en nada se apoya sino en sí mismo. Pues quien es sostenido por auxilio ajeno, puede caer. Si de otro modo fuera, comenzarían a tener mucho valor en nosotros cosa que no son nuestras. Pero ¿quién quiere sostenerse en lo fortuito o quién que sea prudente se admira por lo que tiene de otro?

[3] ¿Qué es la vida feliz? La seguridad y la tranquilidad perpetua. La dará la grandeza de ánimo, la dará la tenaz persistencia del buen juicio. ¿Cómo se llega a esto? Si se contempla la verdad entera; si al hacer las cosas se guarda orden, moderación, decoro, voluntad inocua y benigna, atenta a la razón y sin separarse nunca de ella, que a la vez se haga amar y admirar. Finalmente, para escribírtelo en una fórmula breve: el ánimo del sabio debe ser tal cual conviene al mismo Dios. [4] ¿Qué puede desear aquel que posee todo lo honesto? Pues si lo no honesto pudiera contribuir al mejor de

non honesta conferre ad optimum statum, in his erit beata uita, sine quibus honesta. [5] Et quid turpius stultiusue quam bonum rationalis animi ex inrationalibus nectere? [5] Quidam tamen augeri summum bonum iudicant, quia parum plenum sit fortuitis repugnantibus. Antipater quoque inter magnos sectae huius auctores aliquid se tribuere dicit externis, sed exiguum admodum. Uides autem quale sit die non [6] esse contentum, nisi aliquis igniculus adluxerit. Quod potest in hac claritate solis habere scintilla momentum? [6] Si non es sola honestate [7] contentus, necesse est aut quietem adici uelis, quam ἀοχλησίαν uocant Graeci, aut uoluptatem. Horum alterum utcumque recipi potest. Uacat enim animus molestia liber ad inspectum uniuersi, nihilque illum auocat a contemplatione naturae. Alterum illud, uoluptas, bonum pecoris est. Adicimus rationali inrationale, honesto inhonestum. Ad hanc uitam [8] facit titillatio corporis; [7] quid ergo dubitatis dicere bene esse homini, si palato bene est? Et hunc tu, non dico inter uiros numeras, sed inter homines, cuius summum bonum saporibus et coloribus [9] sonisque [10] constat? Excedat ex hoc animalium numero pulcherrimo ac dis secundo: mutis adgregetur animal pabulo laetum.

[8] Inrationalis pars animi duas habet partes, alteram animosam, ambitiosam, inpotentem, positam in adfectionibus, alteram humilem, languidam, uoluptatibus deditam; illam effrenatam, meliorem tamen, certe fortiorem ac digniorem uiro reliquerunt, hanc necessariam beatae uitae putauerunt, et eneruem [11] et abiectam. [9] Huic rationem seruire iusserunt et fecerunt animalis generosissimi summum [12] bonum demissum et ignobile, praeterea mixtum portentosumque et ex diuersis ac male [13] congruentibus membris. Nam ut ait Uergilius noster in Scylla

los estados, sería feliz una vida que no fuera honesta. ¿Y qué más vergonzoso o más necio que entretejer el bien del ánimo racional con cosas irracionales? [5] Algunos, sin embargo, piensan que se aumenta el bien supremo cuando no llega a su plenitud por estorbarlo cosas fortuitas. [184] También Antipáter, [185] uno de los grandes maestros de esta escuela, dice que hay que conceder algo a las cosas externas, pero muy exiguo. Ya ves qué absurdo: no contentarse con la luz del día si no se enciende algún fueguecito. En esta claridad del sol ¿qué importancia puede tener una momentánea chispa? [6] Si no te contentas con sólo la honestidad, por fuerza quieres que se le añada o el reposo, que los griegos llaman *aoclesia,* o el placer. El primero de ellos puede aceptarse en cierto modo. Porque el ánimo libre de molestias tiene tiempo para contemplar el universo y nada lo separa de la contemplación de la naturaleza. Aquello otro, el placer, es el bien de las bestias. Añadimos a lo racional lo irracional, a lo honesto lo deshonesto. Hace esta vida el regocijo del cuerpo; [7] y ¿por qué, pues, dudáis decir que bien está el hombre si su paladar goza? ¿Y cuentas tú, no digo entre los grandes varones, sino entre los meros hombres, a este cuyo supremo bien se compone de sabores, colores y sonidos? Exclúyasele de este linaje hermosísimo de animales, el segundo después de los dioses; que se añada a los mudos este animal satisfecho con la comida.

[8] La parte irracional del ánimo tiene a su vez dos partes; la una, ambiciosa, animosa, desenfrenada, llena de pasiones; la otra, baja, perezosa, dada a los placeres. Los filósofos pasaron por alto aquella parte desenfrenada, aunque es la mejor y ciertamente la más fuerte y la más digna del hombre, y pensaron que era necesaria para la vida bienaventurada la otra, débil y vil. [9] Mandaron a la razón que le sirviera e hicieron bajo e innoble el bien supremo del viviente más generoso, suponiendo que era una mezcla monstruosa de miembros diversos y poco concordes. Pues como dice nuestro Virgilio describiendo a Escila:

Prima hominis facies et pulchro pectore uirgo
Pube tenus, postrema inmani corpore pistrix
Delphinum caudas utero commissa luporum.

Huic tamen Scyllae fera animalia adiuncta sunt, horrenda, uelocia; at isti sapientiam ex quibus conposuere portentis! [10] Prima ars hominis est ipsa uirtus; huic committitur inutilis caro et fluida, receptandis tantum cibis habilis, ut ait Posidonius. Uuirtus illa diuina in lubricum desinit et superioribus eius partibus uenerandis atque caelestibus animal iners ac marcidum adtexitur. Illa utcumque altera quies nihil quidem ipsa praestabat animo, sed inpedimenta remouebat; uoluptas ultro dissoluit et omne robur emollit. Quae inuenietur tam discors inter se iunctura corporum? Fortissimae rei inertissima adstruitur, seuerissimae parum seria, sanctissimae intemperans usque ad incesta. [14] [11] "Quid ergo?" inquit, "si uirtutem nihil inpeditura sit bona ualitudo et quies et dolorum uacatio, [15] non petes illas?" Quidni petam? Non quia bona sunt, sed quia secundum naturam sunt, et quia bono a me iudicio sumentur. Quid erit tunc in illis bonum? Hoc unum, bene eligi. Nam cum [16] uestem qualem decet, sumo, cum ambulo ut oportet, cum ceno quemadmodum debeo, non cena aut ambulatio aut uestis bona sunt, sed meum in iis propositum seruantis in quaque re rationi conuenientem modum. [12] Etiamnunc adiciam: mundae uestis electio adpetenda est homini. Natura enim homo mundum [17] et elegans animal est. Itaque non est bonum per se munda uestis, sed mundae uestis electio, quia non in re bonum est, sed in electione quali. Actiones nostrae honestae sunt, non ipsa quae aguntur. [13] Quod de ueste dixi, idem me dicere de corpore existima. Nam hoc quoque natura ut quandam uestem animo circumdedit; uelamentum eius est. Quis autem umquam uestimenta aestimauit arcula? Nec bonum nec malum

Por arriba hasta medio cuerpo cara de hombre
y hermoso pecho de mujer; por abajo, monstruoso cuerpo de pez
con colas de delfín unidas a un vientre de foca. [186]

A esta Escila, sin embargo, se la han dado formas de animales fieros, espantosos y veloces; pero éstos ¡de qué monstruosidades han compuesto la filosofía! [10] El principal arte del hombre es la misma virtud; a ésta se le une la carne inútil y fofa, hábil sólo para recibir los alimentos, como dice Posidonio. Aquella virtud divina acaba en lo obsceno, y a sus partes superiores, venerables y celestiales, se le articula un animal inerte y lacio. Aquel otro elemento, el descanso, aunque por sí mismo nada ayudaba al ánimo, a lo menos removía los obstáculos; el deleite lo destruye por completo y reblandece todo su vigor. ¿Cómo pueden encontrarse unidos elementos tan discordes? A la cosa más fuerte se le adscribe la más inerte, a la más severa la menos seria, a la más santa la intemperante hasta el incesto. [11] "¿Pues qué? si a la virtud nada le han de impedir la buena salud, el descanso y la ausencia de dolores, ¿no desearás estas cosas?" ¿Por qué no he de buscarlas? No porque sean buenas, sino porque son conformes a la naturaleza y las he de tomar con buen juicio. ¿Cuál será entonces el bien en ellas? Sólo éste: ser bien elegidas. Pues cuando tomo el vestido cual me conviene, cuando ando como es menester, cuando ceno como debo, ni la cena ni el paseo ni el vestido son buenos, sino que lo bueno es mi propósito de guardar en ellos y en toda cosa la moderación conveniente a la razón. [12] Aún he de añadir: la elección de un vestido limpio es cosa que el hombre ha de apetecer. Porque por naturaleza el hombre es un animal limpio y de buen gusto. Así es que no es de suyo bueno el vestido limpio, sino la elección del vestido limpio, porque el bien no está en la cosa elegida sino en la calidad de la elección. Nuestras acciones son las honestas y no las cosas sobre que versan. [13] Lo que dije del vestido, tenlo por dicho también del cuerpo. Pues la naturaleza nos lo dió como un vestido que envolviera al alma; el cuerpo es su velo. Pero ¿quién valoró el vestido por el arca en que se guarda?

uagina gladium facit. Ergo de corpore quoque idem tibi respondeo: sumpturum quidem me, si detur electio, et sanitatem et uires, bonum autem futurum iudicium de illis meum, non ipsa.

[14] "Est quidem," inquit, "sapiens beatus; summum tamen illud bonum non consequitur, nisi illi et naturalia instrumenta respondeant. Ita miser quidem esse, qui uirtutem habet, non potest, beatissimus autem non est, qui naturalibus bonis destituitur ut ualitudine, ut membrorum integritate." [15] Quod incredibilius uidetur, id concedis, aliquem in maximis et continuis doloribus non esse miserum, esse etiam beatum; quod leuius est, negas, beatissimum esse. Atqui si potest uirtus efficere, ne miser aliquis sit, facilius efficiet, ut beatissimus sit. Minus enim interualli a beato [18] ad beatissimum restat quam a misero ad beatum. An quae res tantum ualet, ut ereptum calamitatibus inter beatos locet, non potest adicere quod superest, ut beatissimum faciat? In summo deficit cliuo? [16] Commoda sunt in uita [19] et incommoda, utraque extra nos. Si non est miser uir bonus, quamuis omnibus prematur incommodis, quomodo non est beatissimus, si aliquibus commodis deficitur? Nam quemadmodum incommodorum onere usque ad miserum non deprimitur, sic commodorum inopia non deducitur a beatissimo, sed tam sine commodis beatissimus est, quam non est sub incommodis miser; aut potest illi eripi bonum suum, si potest minui.

[17] Paulo ante dicebam igniculum nihil conferre lumini solis. Claritate enim eius quicquid sine illo luceret absconditur. "Sed quaedam," inquit, "soli quoque opstant." At sol integer est [20] etiam inter opposita, et quamuis aliquid interiacet, quod nos prohibeat eius aspectu, in opere est, cursu suo fertur. Quotiens inter nubila eluxit, non est sereno minor, ne tardior quidem, quoniam multum interest, utrum aliquid

La vaina no hace a la espada ni buena ni mala. Pues del cuerpo te digo también lo mismo: que si se me da a elegir, tomaré la salud y las fuerzas, pero el bien ha de ser mi juicio sobre ellas y no ellas mismas.

[14] Alguien dice: "Es el sabio en verdad bienaventurado, pero ese bien supremo no lo consigue, si no le responden los naturales instrumentos. Así es que no puede ser desgraciado quien tiene la virtud, pero tampoco es felicísimo si carece de los bienes naturales como la salud y la integridad de sus miembros." [15] Concedes lo que parece increíble, a saber, que en grandes y continuos dolores uno no es desgraciado, más aun, que es feliz; niegas lo que es más ligero: que sea plenamente feliz. Pero si la virtud puede hacer que alguien no sea desgraciado, más fácilmente hará que sea felicísimo. Porque queda menos distancia de un hombre feliz al felicísimo que del desgraciado al feliz. ¿Acaso lo que puede tanto que sacando al hombre de las calamidades lo coloca entre los bienaventurados, no tendrá poder para añadir lo que falta haciéndolo felicísimo? ¿Desfallecerá en la misma cumbre? [16] Hay en la vida comodidades e incomodidades, ambas fuera de nosotros. Si no es desgraciado el hombre bueno aunque esté apremiado por toda clase de incomodidades, ¿cómo no es felicísimo, aunque carezca de algunas comodidades? Pues así como la carga de algunas incomodidades no lo deprime hasta la desgracia, del mismo modo la carencia de comodidades no lo saca de su estado felicísimo, sino que tan plenamente feliz es sin las comodidades como no es desgraciado aunque esté bajo el peso de las incomodidades; o podría quitársele su bien, si se le puede disminuir.

[17] Decía poco antes que un fueguecillo en nada aumenta la claridad del sol. Su claridad, en efecto, ofuscaría lo que fuera de ella luciera. "Pero también hay cosas —se dice— que tapan el sol." Pero el sol está entero aun entre los obstáculos, y aunque se interponga algo que nos impida verlo, sigue trabajando y continúa su carrera. Siempre que luce entre nublados ni es más pequeño que cuando está sereno, ni siquiera más tardo, porque hay mucha diferencia entre que le tape solamente algo que se interponga, y que

obstet tantum, an inpediat. [18] Eodem modo uirtuti opposita nihil detrahunt; non est minor, sed minus fulget. Nobis forsitan non aeque apparet ac nitet, sibi eadem est et more solis obscuri in occulto uim suam exercet. Hoc itaque aduersus uirtutem possunt calamitates et damna et iniuriae, quod aduersus solem potest nebula.

[19] Inuenitur, qui dicat sapientem corpore parum prospero usum nec miserum esse nec beatum. Hic quoque fallitur, exaequat enim fortuita uirtutibus et tandundem tribuit honestis quantum honestate carentibus. Quid autem foedius, quid indignius quam comparari ueneranda contemptis? Ueneranda enim sunt iustitia, pietas, fides, fortitudo, prudentia; e contrario uilia sunt, quae saepe contingunt pleniora uilissimis, crus solidum et lacertus et dentes et tororum [21] sanitas firmitasque. [20] Deinde si sapiens, cui corpus molestum est, nec miser habebitur nec beatus, sed in medio [22] relinquetur, uita quoque eius nec adpetenda erit nec fugienda. Quid autem tam absurdum quam sapientis uitam adpetendam non esse? Aut quid tam extra fidem quam esse aliquam uitam nec adpetendam nec fugiendam? Deinde si damna corporis miserum non faciunt, beatum esse patiuntur. Nam quibus potentia non est in peiorem transferendi [23] statum, ne interpellandi quidem optimum.

[21] "Frigidum," inquit, "aliquid et calidum nouimus, inter utrumque tepidum est; sic aliquis beatus est, aliquis miser, aliquis nec beatus nec miser." Uolo hanc contra nos positam imaginem excutere. Si tepido illi plus frigidi ingessero, fiet frigidum. Si plus calidi adfudero, fiet nouissime calidum. At huic nec misero nec beato quantumcumque ad miserias adiecero, miser non erit, quemadmodum dicitis; ergo imago ista dissimilis est. [22] Deinde trado tibi hominem nec miserum nec beatum. Huic adicio caecitatem; non fit mi-

lo impida. [18] Del mismo modo los obstáculos nada quitan a la virtud; no es más pequeña, sino que brilla menos. Quizá para nosotros no se manifiesta y resplandece igualmente; en sí es la misma y, como el sol oscurecido, va escondidamente ejerciendo su fuerza. Las calamidades, los daños y las injurias pueden contra la virtud lo que una nube contra el sol.

[19] No falta quien dice que un sabio con un cuerpo poco sano no es ni desgraciado, ni feliz. También éste se equivoca porque iguala las cosas fortuitas a las virtudes y concede tanto a las honestas como a las que carecen de honestidad. Pero ¿qué más feo, qué más indigno que igualar lo venerable con lo despreciable? Porque de venerar son la justicia, la piedad, la fe, la fortaleza, la prudencia; son viles, por el contrario, las que suelen darse con mayor plenitud en los más viles, como piernas sólidas, espaldas fuertes, buenos dientes y músculos sanos y fuertes. [20] Además, si al sabio, para el que el cuerpo es una molestia, no se le tiene ni por desgraciado ni por feliz, sino que se le deja en el medio, tampoco su vida ha de ser ni apetecida ni rehusada. Pero ¿qué hay tan absurdo como admitir que la vida del sabio no ha de ser apetecida? ¿O qué tan imposible de creer como que alguna vida no ha de apetecerse ni huirse? Por otra parte, si los daños del cuerpo no hacen desgraciado, consienten que se sea feliz. Porque lo que no tiene poder para trasladar al peor estado, tampoco lo tiene para perturbar el mejor.

[21] Se dirá: "Conocemos lo frío y lo caliente; entre lo uno y lo otro está lo tibio; así, el uno es feliz, el otro, desgraciado, el otro ni feliz ni desgraciado." Quiero examinar este ejemplo que se pone contra nosotros. Si a lo tibio le añado más de lo frío, se hará frío. Si le echo más de lo caliente, terminará por hacerse caliente. Pero a ese que no es ni feliz ni desgraciado, por muchas miserias que le añada no será desgraciado, según decís vosotros; luego este ejemplo no es adecuado. [22] Supongamos además que te entrego un hombre ni desgraciado ni feliz. A sus infortunios

ser. Adicio debilitatem; non fit miser. Adicio dolores continuos et graues; miser non fit. Quem tam multa mala in miseram uitam non transferunt, ne ex beata quidem educunt. [23] Si non potest, ut dicitis, sapiens ex beato in miserum decidere, non potest in non beatum. Quare enim qui labi coepit, [24] alicubi subsistat? Quae res illum non patitur ad imum deuolui, retinet in summo. Quidni non possit beata uita rescindi? Ne remitti quidem potest, et ideo uirtus ad illam per se ipsa satis est.

[24] "Quid ergo?" inquit, "sapiens non est beatior, qui diutius uixit, quem nullus auocauit dolor, quam ille, qui cum mala fortuna semper luctatus est?" Responde mihi: numquid et melior est et honestior? Si haec non sunt, ne beatior quidem est. Rectius uiuat oportet, ut beatius uiuat; si rectius non potest, ne beatius quidem. [25] Non intenditur uirtus, ergo ne beata quidem uita, quae ex uirtute est. Uirtus enim tantum bonum est, ut istas accessiones minutas non sentiat, breuitatem aeui et dolorem et corporum uarias offensiones. Nam uoluptas non est digna, ad quam respiciat. [25] Quid est in uirtute praecipuum? Futuro non indigere nec dies suos computare; in quantulo libet tempore bona aeterna consummat. Incredibilia nobis haec uidentur et supra humanam naturam excurrentia. Maiestatem enim eius ex nostra inbecillitate metimur [26] et uitiis nostris nomen uirtutis inponimus. Quid porro? Non aeque incredibile uidetur aliquem in summis cruciatibus positum dicere "beatus sum"? Atqui haec uox in ipsa officina uoluptatis audita est. "Beatissimum," inquit, "hunc et hunc diem ago" Epicurus, cum illum hinc urinae difficultas torqueret, hinc insanabilis exulcerati dolor uentris. [26] Quare ergo incredibilia ista sint aput eos, qui uirtutem colunt, quom [27] aput eos quoque reperiantur, [28] aput quos uoluptas imperauit? Hi quoque degeneres et humillimae men-

añado la ceguera; no se hace desgraciado. Añado la cojera; no se hace desgraciado. Añado dolores continuos y graves; no se hace desgraciado. A quien tan grandes males no le llevan a una vida desgraciada, tampoco le sacan de la feliz. [23] Si, como decís, el sabio no puede caer de la felicidad a la desgracia, tampoco puede caer en la no felicidad. Pero ¿por qué quien empezó a caer se detiene en algún lugar? Lo mismo que no permite que ruede a lo profundo, lo mantiene en lo alto. ¿Acaso no puede desaparecer una vida bienaventurada? Ni siquiera puede ser disminuída, y por eso para ella se basta por sí misma la virtud.

[24] "¿Pues qué —se arguye— no es más feliz el sabio que ha vivido mucho tiempo, al que no distrajo ningún dolor, que ese otro que siempre ha estado luchando contra la mala fortuna?" Respóndeme: ¿es acaso mejor o más honesto? Si no lo es, tampoco es más feliz. Menester es que viva más rectamente para que viva más felizmente; si no puede vivir con más rectitud, tampoco con más felicidad. No crece en intensidad [187] la virtud, luego tampoco la vida bienauventurada, que de ella proviene. Porque la virtud es un bien tan grande que no siente esos insignificantes asaltos, como la vida corta, el dolor y las diversas molestias del cuerpo. Porque el deleite no es digno de que ella lo mire. [25] ¿Qué es lo principal en la virtud? No necesitar del futuro ni contar sus días; en cualquier tiempo, por pequeño que sea, consuma bienes eternos. Nos parecen estas cosas increíbles y que ocurren por encima de la naturaleza humana. Porque medimos su majestad por nuestra flaqueza y damos a nuestros vicios el nombre de virtud. ¿Pero qué? ¿No nos parece igualmente increíble que un hombre puesto en los mayores tormentos diga: "soy feliz"? Pues se oyeron estas palabras en la misma escuela del placer. "Un día y otro día son para mí felicísimos", dice Epicuro, [188] cuando de una parte le atormentaba una retención de la orina y de otra el dolor de una úlcera incurable que tenía en el vientre. [26] ¿Por qué, entonces, han de ser increíbles estas cosas entre los que cultivan la virtud cuando también se encuentran entre los que obedecen al placer? También estos degenerados y de mente bajísima dicen

tis aiunt in summis doloribus, in summis calamitatibus sapientem nec miserum futurum nec beatum. Atqui hoc quoque incredibile est, immo incredibilius. Non uideo enim, quomodo non in infimum [29] agatur e fastigio suo deiecta uirtus. Aut beatum praestare debet, aut si ab hoc depulsa est, non prohibebit fieri miserum. Stans non potest mitti; aut uincatur oportet aut uincat.

[27] "Dis," inquit, "inmortalibus solis et uirtus et beata uita contigit, nobis umbra quaedam illorum bonorum et similitudo. Accedimus ad illa, non peruenimus." Ratio uero dis hominibusque communis est; haec in illis consummata est, in nobis consummabilis. [28] Sed ad desperationem nos uitia nostra perducunt; nam ille alter secundus est ut aliquis parum constants ad custodienda optima, cuius iudicium labat etiamnunc et incertum est. Desideret oculorum atque aurium sensum, bonam ualitudinem et non foedum aspectum corporis et habitu manente suo aetatis praeterea longius spatium. [29] Per hanc potest non paenitenda agi uita, at [30] inperfecto uiro huic malitiae uis quaedam inest, quia animum habet mobilem ad praua. Illa apparens malitia et exagitata [31] abest [32]; non est adhuc bonus, sed in bonum fingitur. Cuicumque autem deest aliquid ad bonum, malus est.

Sed

Si cui uirtus animusque in corpore praesens,

hic deos aequat, illo tendit originis suae memor. [30] Nemo inprobe eo conatur ascendere, unde descenderat. Quid est autem cur non existimes in eo diuini aliquid existere, qui dei pars est? Totum hoc, quo continemur, et unum est et deus; et socii sumus eius et membra. Capax est noster animus, perfertur illo, si uitia non deprimant. Quemadmodum corporum nostrorum habitus erigitur et spectat in caelum, ita animus,

que el sabio en los mayores dolores y en las más grandes calamidades no es ni desgraciado ni feliz. Pues también esto es increíble, más increíble aún que lo otro. Porque no veo cómo, si se derriba a la virtud de su cumbre, no se despeña a lo más bajo. O debe hacer al hombre bienaventurado o, si se le expulsa de esta misión, no impedirá que se haga un desgraciado. Mientras esté en pie, no se la puede despedir; es menester que sea vencida o que venza.

[27] "Sólo a los dioses inmortales —se dice— les es dada la virtud y la vida bienaventurada; a nosotros, cierta sombra y semejanza de aquellos bienes. Nos aproximamos a ellos, pero nunca llegamos." Pero la razón es común a los dioses y a los hombres; en aquéllos está consumada, en nosotros ha de consumarse. [28] Mas nuestros vicios nos llevan a la desesperación, pues la otra clase de seres racionales, el hombre, es de orden inferior, como quien es poco constante en guardar las cosas mejores y su juicio vacila todavía y es incierto. Desee los sentidos de la vista y del oído, buena salud, no feo aspecto de cuerpo y además largo espacio de vida permaneciendo en su buena constitución. [29] Por medio de la razón puede llevar una vida de la que no tenga que arrepentirse, pero en este hombre imperfecto la malicia tiene cierta fuerza, porque tiene el ánimo propenso al mal. Sin embargo, esa malicia muy visible y excitada no la hay en él; todavía no es bueno, pero se está formando en el bien. Pero a quien le falta algo para ser bueno, es malo.

Mas

si alguno tiene virtud en su cuerpo y presencia de ánimo, [189]

éste se iguala a los dioses y a ellos tiende acordándose de su origen. [30] No es un oprobio intentar subir allí de donde se bajó. ¿Qué razón tienes para no pensar que hay algo divino en quien es parte de Dios? Todo este universo que nos contiene es uno y es Dios; compañeros y miembros suyos somos. Capaz es nuestra alma de llegar a él, si los vicios no la deprimen. Así como la condición de nuestros cuerpos es estar erigidos y mirar al cielo, así el ánimo, que puede exten-

cui in quantum uult licet porrigi, in hoc a natura rerum formatus est, ut paria dis uellet. Et si utatur suis uiribus ac se in spatium suum extendat, non aliena uia [33] ad summa nititur. [31] Magnus erat labor ire in caelum; redit. Cum hoc iter nactus est, uadit audaciter contemptor omnium nec ad pecuniam respicit aurumque et argentum illis, in quibus iacuere, tenebris dignissima, non ab hoc aestimat splendore, [34] quo inperitorum [35] uerberant oculos, sed a uetere caeno, [36] ex quo illa secreuit cupiditas nostra et effodit.

Scit, inquam, aliubi positas esse diuitias quam quo congeruntur; animum impleri debere, non arcam. [32] Hunc inponere dominio rerum omnium licet, hunc in possessionem rerum naturae inducere, ut sua orientis occidentisque terminis finiat [37] deorumque ritu cuncta possideat, [38] cum opibus suis diuites superne despiciat, quorum nemo tam suo laetus est quam tristis alieno. [33] Cum se in hanc sublimitatem tulit, corporis quoque ut [39] oneris necessarii non amator, sed procurator est nec se illi, cui inpositus est, subicit. Nemo liber est, qui corpori seruit. Nam ut alios dominos, quos nimia pro illo sollicitudo inuenit, transeas, ipsius morosum imperium delicatumque est. [34] Ab hoc modo aequo animo exit, modo magno prosilit, nec quis deinde relicti eius futurus sit exitus quaerit. Sed ut ex barba capilloque tonsa neglegimus, ita ille diuinus animus egressurus hominem, quo receptaculum suum conferatur, ignis illud exurat an lapis includat [40] an terra contegat an ferae distrahant, non magis ad se iudicat pertinere quam secundas ad editum infantem. Utrum proiectum aues differant, an consumatur

Canibus data praeda marinis, [41]

quid ad illum, qui nullus est [42]? [35] Sed tunc quoque, cum inter homines est, non timet ullas [43] post mortem minas

derse todo lo que quiera, ha sido formado por la naturaleza para que desee igualarse a los dioses. Y si usa de sus fuerzas y se extiende por su propia región, por camino no ajeno intenta subir a lo más alto. [31] Gran labor sería ir al cielo; pero a él vuelve. Cuando alcanzó este camino, marcha con audacia despreciándolo todo y ni mira al dinero, ni estima el oro y la plata, muy dignos de aquellas tinieblas en que yacían, por el resplandor con que hieren los ojos de los ignorantes, sino por el antiguo cieno del que los separó y sacó nuestra codicia.

Sabe el ánimo, repito, que las riquezas están situadas en lugar muy distinto de donde se amontonan: han de llenar el alma, no el arca. [32] Puede el alma imponer su dominio a todas las cosas, entrar en posesión de la naturaleza de modo que los confines de lo suyo sean el Oriente y el Occidente y que, al modo de los dioses, lo posea todo, mirando con su riqueza desde lo alto a los ricos, de los cuales ninguno está tan alegre con lo suyo como triste por lo ajeno. [33] Cuando se ha levantado a esta altura, no ama sino que cuida de su cuerpo como de una carga necesaria, y no se somete a quien está sujeto a él. Nadie que sirva al cuerpo es libre. Porque prescindiendo de otros señores que encuentra la excesiva solicitud del cuerpo, su mismo imperio es caprichoso y fastidioso. [34] Del cuerpo sale el ánimo ya con ecuanimidad, ya con un gran salto, y no busca cuál ha de ser después el destino de sus restos; sino que así como no nos preocupamos de la barba y de los cabellos cortados, así a aquel ánimo divino, al salir del hombre, le importa tan poco a dónde vaya su antiguo recipiente —que lo devore el fuego, lo encierre una piedra, lo cubra la tierra o lo despedacen las fieras— como la placenta al niño ya nacido. Que lo echen a las aves de rapiña o que sea devorado.

Presa dada a los perros marinos, [190]

¿qué le importa a quien es nadie? [35] Pero aun estando todavía entre los hombres, no teme para después de la muer-

eorum, quibus usque ad mortem timeri parum est. Non conterret, inquit, me nec uncus nec proiecti ad contumeliam cadaueris laceratio foeda uisuris. Neminem de supremo officio rogo, nulli reliquias meas commendo. Ne quis insepultus esset, rerum natura prospexit. [44] Quem saeuitia proiecerit, dies condet. [45] Diserte Maecenas ait:

Nec tumulum curo. Sepelit natura relictos.

Alte cinctum putes dixisse. Habuit enim ingenium et grande et uirile, nisi illud secundis discinxisset. [46] VALE.

## XCIII

## SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] In epistula, qua de morte Metronactis philosophi querebaris tamquam et potuisset diutius uiuere et debuisset, aequitatem tuam desideraui, quae tibi in omni persona, in omni negotio superest, in una re deest, in qua omnibus. Multos inueni aequos aduersus homines, aduersus deos neminem. Obiurgamus cotidie fatum: "quare ille in medio cursu raptus est? Quare ille non rapitur? Quare senectutem et sibi et aliis grauem extendit?"

[2] Utrum, obsecro te, aequius iudicas te naturae an tibi parere naturam? Quid autem interest, quam cito exeas, unde utique exeundum est? Non ut diu uiuamus curandum est, sed ut satis; nam ut diu uiuas, fato opus est, ut satis, animo. Longa est uita, si plena est; impletur autem, cum animus sibi bonum suum reddidit et ad se potestatem sui transtulit. [3] Quid illum octoginta anni iuuant per inertiam exacti? Non uixit iste, sed in uita moratus est, nec sero

te ninguna cosa de las que amenazan esos a los que les resulta poco ser temidos hasta la muerte. No me aterra, dice, el garfio, [191] ni la atroz mutilación del cuerpo afrentosamente expuesto para que lo vean los que quieran. A nadie le suplico los últimos obsequios, a nadie encomiendo mis despojos. Ya la naturaleza cuidó de que nadie quedase insepulto. A quien deshechó la codicia, el tiempo lo enterrará. Elocuentemente dice Mecenas:

No me cuido de la tumba. La naturaleza sepulta a los abandonados. [192]

No pienses que esto fué dicho por un hombre de principios estrictos. Tuvo un ingenio grande y viril, pero la prosperidad le hizo desceñirse. Ten salud.

## XCIII

## QUE MAS VALE VIDA PLENA QUE LARGA

[1] En la carta en que te quejabas de la muerte del filósofo Metrónax, [193] como si hubiera podido y debido vivir más tiempo, eché de menos tu equidad, que te sobra con todas las personas y en todos los negocios, pero que te falta en lo mismo que a todos. A muchos encontré justos con los hombres, a ninguno con los dioses. Cada día estamos reprendiendo a la fatalidad: "¿Por qué éste fué arrebatado a la mitad de la carrera? ¿Y por qué no lo es el otro? ¿Por qué dilata una vejez enojosa para él y para los otros?"

[2] Dime, por favor ¿qué crees más equitativo: que tú obedezcas a la naturaleza o que la naturaleza te obedezca a ti? ¿Qué más da que salgas un poco antes de donde seguramente has de salir? No hemos de procurar vivir mucho tiempo, sino vivir bastante; pues para vivir mucho, necesitas del hado; para vivir bastante, de tu ánimo. Larga es la vida si es plena; pero es plena, si el ánimo se proporciona su propio bien y se transfiere a sí el dominio de sí mismo. [3] ¿De qué le sirven a uno ochenta años si los pasa en la inercia? No vivió éste sino que se detuvo en la vida, ni murió tarde,

mortuus est, sed diu. Octoginta annis uixit. Interest, mortem eius ex quo die numeres. [4] At ille obiit uiridis. Sed officia boni ciuis, boni amici, boni filii executus est; in nulla parte cessauit. Licet aetas eius inperfecta sit, uita perfecta est. Octoginta annis uixit. Immo octoginta annis fuit, nisi forte sic uixisse eum dicis, quomodo dicuntur arbores uiuere.

Obsecro te, Lucili, hoc agamus, ut quemadmodum pretiosa rerum sic uita nostra non multum pateat, sed multum pendeat. Actu illam metiamur, non tempore. Uis scire, quid inter hunc intersit uegetum contemptoremque fortunae functum omnibus uitae humanae stipendiis atque in summum bonum eius euectum, et illum, cui multi anni transmissi sunt? Alter post mortem quoque est, alter ante mortem periit.

[5] Laudemus itaque et in numero felicium reponamus eum, cui quantulumcumque temporis contigit, bene conlocatum est. Uidit enim ueram lucem. Non fuit unus e multis. Et uixit et uiguit. Aliquando sereno usus est, aliquando, ut solet, ualidi sideris fulgor per nubila emicuit. Quid quaeris quamdiu uixerit? Uiuit; ad posteros usque transiluit et se in memoriam dedit.

[6] Nec ideo mihi plures annos accedere recusauerim, nihil tamen mihi ad beatam uitam defuisse dicam, si spatium eius inciditur. Non enim ad eum diem me aptaui, quem ultimum mihi spes auida promiserat, sed nullum non tamquam ultimum aspexi. Quid me interrogas, quando natus sim, an inter iuniores adhuc censear? [7] Habeo meum. Quemadmodum in minore corporis habitu potest homo esse perfectus, sic et in minore temporis modo potest uita esse perfecta. Aetas inter externa est. Quamdiu sim, alienum est; quamdiu ero, [1] ut sim, meum est. Hoc a me exige, ne uelut per tenebras aeuum ignobile emetiar, ut agam uitam, non ut praeteruehar.

sino durante mucho tiempo. Vivió ochenta años. Pero interesa saber desde qué día cuentas su muerte. [4] En cambio, este otro murió joven. Pero cumplió los deberes del buen ciudadano, del buen amigo, del buen hijo; en nada falló. Aunque su edad haya sido imperfecta, su vida fué perfecta. Vivió ochenta años. Mejor, duró ochenta años, a no ser que digas de él que vivió como se dice que viven los árboles.

Te ruego, oh Lucilio, que procedamos de modo que nuestra vida, como las cosas preciosas, no se extienda mucho, pero valga mucho. Midámosla por los actos y no por el tiempo. ¿Quieres saber qué diferencia media entre este varón vigoroso, menospreciador de la fortuna, que cumplió todas las cargas de la vida y se elevó a su bien supremo, y ese otro que pasó muchos años? El uno, después de morir, aún existe; el otro pereció antes de morir.

[5] Alabemos, pues, y contemos en el número de los felices a quien invirtió bien el tiempo, mucho o poco, que le tocó. Porque vió la verdadera luz. No fué uno del montón. No sólo vivió; floreció. Unas veces tuvo tiempo sereno, otras, como de costumbre, el resplandor del sol brilló entre nubes. ¿A qué preguntas cuánto tiempo vivió? Vivió, se proyectó en la posteridad y se dió a la memoria de los hombres.

[6] No por eso rehusaría que se me concediesen muchos años; diré, sin embargo, que nada me ha faltado para la vida bienaventurada, aunque se acorte su espacio. Porque no planeé vivir hasta ese día que una esperanza ambiciosa me prometiera como el último, sino que a ninguno miré como si no fuera el último. ¿A qué me preguntas cuándo nací, si todavía se me cuenta entre los más jóvenes? [194] [7] Tengo lo mío. Así como en un cuerpo pequeño puede un hombre ser perfecto, así en un tiempo corto puede la vida ser perfecta. La edad está entre las cosas externas. Cuánto he de vivir, es cosa ajena; lo que he de ser mientras exista, es cosa mía. Exígeme esto: que no pase como entre tinieblas por una vida sin nobleza; que viva la vida, y no que por ella sea llevado.

[8] Quaeris quod sit amplissimum uitae spatium? Usque ad sapientiam uiuere. Qui ad illam peruenit, attigit non longissimum finem, sed maximum. Ille uero glorietur audacter et dis agat gratias interque eos sibi, et rerum naturae inputet, quod fuit. Merito enim inputabit; meliorem illi uitam reddidit quam accepit. Exemplar boni uiri posuit, qualis quantusque esset ostendit. Si quid adiecisset, fuisset simile praeterito.

[9] Et tamen quo usque uiuimus? Omnium rerum cognitione fruiti sumus. Scimus a quibus principiis [2] natura se adtollat, quemadmodum ordinet mundum, per quas annum uices reuocet, quemadmodum omnia, quae usquam erant, cluserit et se ipsam finem sui fecerit. Scimus sidera impetu suo uadere, praeter terram nihil stare, cetera continua uelocitate decurrere. Scimus quemadmodum solem luna praetereat, quare tardior uelociorem post se relinquat, quomodo lumen accipiat aut perdat, quae causa inducat noctem, quae reducat diem. Illuc eundum est, ubi ista propius aspicias. [10] "Nec hac spe," inquit sapiens ille, "fortius exeo, quod patere mihi ad deos meos iter iudico. Merui quidem admitti et iam inter illos fui animumque illo meum misi et ad me illi suum miserant. Sed tolli me de medio puta et post mortem nihil ex homine restare; aeque magnum animum habeo, etiam si nusquam transiturus excedo."

[11] "Non tam multis uixit annis quam potuit." Et paucorum uersuum liber est et quidem laudandus atque utilis; annales Tanusii [3] scis quam ponderosi sint et quid uocentur. Hoc est uita quorumdam longa, et quod Tanusii sequitur annales. [12] Numquid feliciorem iudicas eum, qui summo die muneris, quam eum, qui medio occiditur? Numquid aliquem tam stulte cupidum esse uitae putas, ut iugulari in spoliario quam in harena malit? Non maiore spatio alter

[8] ¿Preguntas cuál es el más amplio espacio de vida? Vivir hasta llegar a la sabiduría. Quien llegó a ella, alcanzó un fin no muy largo, sino el máximo. Gloríese con franqueza y dé gracias a los dioses y además a sí mismo, y considérese acreedor de la naturaleza por lo que fué. Porque con razón la naturaleza está en deuda con él; le ha devuelto una vida mejor que la que recibió de ella. Dió ejemplo de hombre bueno y demostró su calidad y su grandeza. Si se le hubiesen añadido otros años, hubieran sido semejantes a los pasados.

[9] Y, sin embargo, ¿hasta dónde hemos vivido? Hemos gozado con el conocimiento de todas las cosas. Sabemos de qué principios se levanta la naturaleza, cómo ordena el mundo, por qué cambios sucesivos hace que vuelvan los años, cómo lleva a su fin a todas las cosas que han existido y cómo ha hecho de sí misma su propio fin. Sabemos que los astros marchan por su propio impulso, que fuera de la tierra nada está inmóvil y que todo lo demás corre con velocidad continua.[195] Sabemos cómo la luna se adelanta al sol y por qué siendo más lenta deja tras sí al que es más veloz, cómo recibe o pierde la luz, cuál es la causa de que venga la noche y por qué vuelve el día. Hay que ir allá donde veas esto más de cerca. [10] "No salgo con más valor —dice el sabio— por esta esperanza de creer que se me abre el camino a los dioses. Merecí ciertamente ser admitido por ellos, y ya entre ellos estuve y a ellos envié mi espíritu y ellos a mí me enviaron el suyo. Pero piensa que se me quita de en medio y que no queda nada del hombre después de la muerte; igualmente tengo grande el ánimo, aunque cuando muera no haya de pasar a ninguna parte."

[11] "No vivió tantos años como pudo." Es un libro de pocas páginas, pero loable y útil; también sabes qué pesados y voluminosos son los *Anales* de Tanusio[196] y cómo se les llama. Así es la larga vida de algunos, como los *Anales* de Tanusio. [12] ¿Piensas acaso que es más feliz el gladiador que es muerto el último día de los juegos que el que lo fué a la mitad? ¿Por ventura crees que hay alguno que codicia tan neciamente la vida que prefiera ser degollado en el espoliario que en la arena? No es mayor el espacio con que

alterum praecedimus. Mors per omnes it; qui occidit, consequitur occisum. Minimum est, de quo sollicitissime agitur. Quid autem ad rem pertinet, quam diu uites, quod euitare non possis? VALE.

## XCIV

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Eam partem philosophiae, quae dat propria cuique personae praecepta nec in uniuersum conponit hominem, sed marito suadet quomodo se gerat aduersus uxorem, patri quomodo educet liberos, domino quomodo seruos regat, quidam solam receperunt, ceteras quasi extra utilitatem nostram uagantes reliquerunt, tamquam quis posset de parte suadere nisi qui summam prius totius uitae complexus est.

[2] Sed Ariston Stoicus contrario hanc partem leuem existimat et quae non descendat in pectus usque anilia [1] habentem praecepta, plurimum ait proficere ipsa decreta philosophiae constitutionemque summi boni. Quam qui bene intellexit ac didicit, quid in quaque re faciendum sit sibi ipse praecipit. [2] [3] Quemadmodum qui iaculari discit, destinatum locum captat et manum format ad derigenda quae mittet, cum hanc uim ex disciplina et exercitaione percepit, quocumque uult illa utitur, didicit enim non hoc aut illud ferire, sed quodcumque uoluerit; sic qui se ad totam uitam instruxit, non desiderat particulatim admoneri, doctus in totum, non enim quomodo cum uxore aut cum filio uiueret, sed quomodo bene uiueret. In hoc est et quomodo cum uxore ac liberis uiuat.

[4] Cleanthes utilem quidem iudicat et hanc partem, sed inbecillam nisi ab uniuerso fluit, nisi decreta ipsa philoso-

unos precedemos a otros. La muerte va por todos; el que mata sigue al muerto. Pequeña cosa es la que tan angustiosamente nos acucia. ¿Qué más da que evites duramente algún tiempo lo que en definitiva no puedes evitar? Ten salud.

## XCIV

### SOBRE EL VALOR DE LOS PRECEPTOS

[1] Aquella parte de la filosofía que da los preceptos apropiados a cada persona y no ordena al hombre en general, sino que persuade al marido cómo ha de portarse con su mujer, al padre cómo ha de educar a los hijos, al señor cómo ha de gobernar a los siervos, es la única que algunos admiten y dejan las demás porque divagan fuera de nuestra utilidad; como si fuera posible dar consejos sobre una parte de la vida sin abarcar primero su totalidad.

[2] Pero el estoico Aristón [197] cree, por el contrario, que es ligera esta parte de la filosofía, que no cala en el pecho y contiene preceptos de vieja, y dice que son muy provechosos los principios de la filosofía y la naturaleza del bien supremo. Quien la haya entendido y aprendido bien, él mismo se preceptúa lo que en cada asunto haya de hacerse. [3] Así como el que aprende a disparar flechas busca un lugar a propósito y adiestra la mano en dirigir lo que dispara, y en adquiriendo esta habilidad con disciplina y ejercicio, la usa donde él quiera, porque aprendió no a hacer blanco en esto o en aquello, sino dondequiera; así el que se instruyó para toda la vida, no necesita ser amonestado en particular, estando ya enseñado en todo, porque sabe no cómo ha de vivir con la mujer o con el hijo, sino cómo ha de vivir bien. En eso se comprende también cómo ha de vivir con la mujer y los hijos.

[4] Cleantes piensa que también es útil esta parte, pero que es débil si no fluye de toda la filosofía y conoce sus

phiae et capita congnouit. In duas ergo quaestiones locus iste diuiditur: utrum utilis an anutilis sit, et an solus uirum bonum possit efficere, id est utrum superuacuus sit an omnes faciat superuacuos.

[5] Qui hanc partem uideri uolunt. superuacuam, hoc aiunt: "Si quid oculis oppositum moratur aciem, remouendum est. Illo quidem obiecto operam perdit[3] qui praecipit: sic ambulabis, illo manum porriges. Eodem modo ubi aliqua res occaecat animum et ad officiorum dispiciendum ordinem inpedit, nihil agit qui praecipit: sic uiues cum patre, sic cum uxore. Nihil enim proficient praecepta, quamdiu menti error offusus est; si ille discutitur, apparebit, quid cuique debeatur officio. Alioqui doces illum, [4] quid sano faciendum sit, non efficis sanum. [6] Pauperi ut agat diuitem monstras; hoc quomodo manente paupertate fieri potest? Ostendis esurienti quid tamquam satur faciat; fixam potius medullis famem detrahe.

"Idem tibi de omnibus uitiis dico: ipsa remouenda sunt, non praecipiendum quod fieri illis manentibus non potest. Nisi opiniones falsas, quibus laboramus, expuleris, nec auarus, quomodo pecunia utendum sit, exaudiet, nec timidus, quomodo periculosa contemnat. [7] Efficias oportet, ut sciat pecuniam nec bonum nec malum esse; ostendas illi miserrimos diuites. Efficias, ut quicquid publice expauimus, sciat non esse tam timendum quam fama circunmfert, nec dolere [5] nec mori; saepe in morte, quam pati lex est, magnum esse solacium, quod ad neminem redit; in dolore pro remedio futuram obstinationem animi, qui leuius sibi facit, quicquid contumaciter passus est. Optimam doloris esse naturam, quod non potest nec qui extenditur magnus esse nec qui est magnus extendi; omnia fortiter excipienda, quae nobis mundi necessitas imperat.

mismos principios y cuestiones capitales. En dos cuestiones se divide, pues, este punto: si es útil o inútil esta parte de la filosofía, y si ella sola puede hacer bueno al hombre, esto es, si es superflua o si hace superfluas a todas las demás.

[5] Quienes son de parecer que esta parte es superflua, argumentan así: "Lo que puesto ante los ojos estorbe la vista, hay que quitarlo. Mientras esté de por medio pierde el trabajo el que está preceptuando: andarás así, extenderás hacia allá la mano. Del mismo modo mientras una cosa esté cegando el ánimo e impida ver el orden de los deberes, nada consigue el que prescribe: así vivirás con tu padre, así con tu mujer. Porque de nada aprovechan los preceptos mientras que la mente esté ofuscada con el error; si se disipa éste, aparecerá el deber que se tiene con cada quien. De otro modo le enseñas lo que ha de hacer el sano, pero no lo haces sano. [6] Enseñas al pobre lo que ha de hacer el rico; ¿cómo puede hacerlo mientras permanezca en la pobreza? Muestras al hambriento cómo se ha de comportar el harto; quítale mejor el hambre que lleva fija en la médula.

"Lo mismo te digo de todos los vicios: hay que quitarlos y no mandar lo que no puede hacerse mientras permanezcan. Si no echas las opiniones falsas que nos hacen sufrir, ni el avaro oirá cómo ha de emplear su dinero, ni el tímido cómo ha de despreciar las cosas peligrosas. [7] Es preciso que consigas que aprenda que el dinero ni es bueno ni es malo; que le muestres ricos muy desgraciados; que sepa que lo que generalmente nos asusta no es tan de temer como la fama dice, aunque sea el dolor o la muerte; que frecuentemente en la muerte, que es de ley que todos la padezcamos, es un gran consuelo pensar que no se sufrirá otra vez; que en el dolor servirá de remedio la fortaleza del ánimo, que se hace ligero todo cuanto padece con valentía. Que es inmejorable la naturaleza del dolor, que no puede ser grande si es duradero, ni si es grande durar mucho; [198] que se ha de soportar con fortaleza todo lo que nos impone la necesidad del mundo.

[8] "His decretis cum illum in conspectum suae condicionis adduxeris et cognouerit beatam esse uitam non quae secundum uoluptatem [6] est, sed secundum naturam, cum uirtutem unicum bonum hominis adamauerit, turpitudinem solum malum fugerit, reliqua omnia, diuitias, honores, bonam ualitudinem, uires, imperia, scierit esse mediam partem nec bonis adnumerandam nec malis, monitorem non desiderabit [7] ad singula, qui dicat: sic incede, sic cena. Hoc uiro hoc feminae, hoc marito hoc caelibi conuenit. [9] Ista enim qui diligentissime monent, ipsi facere non possunt. Haec paedagogus puero, haec auia nepoti praecipit, et irascendum non esse magister iracundissimus disputat. Si ludum litterarium intraueris, scies ista, quae ingenti supercilio philosophi iactant, in puerili esse praescripto.

[10] "Utrum deinde manifesta an dubia praecipies? Non desiderant manifesta monitorem, praecipienti dubia non creditur; superuacuum est ergo praecipere. Id adeo sic disce. Si id mones, quod obscurum est et ambiguum, probationibus adiuuandum erit. Si probaturus es, illa per quae probas plus ualent satisque per se sunt. [11] Sic amico utere, sic ciue, sic socio. Quare? Quia iustum est. Omnia ista mihi de iustitia locus tradit. Illic inuenio aequitatem per se expetendam, nec metu nos ad illam cogi nec mercede conduci, non esse iustum, cui quidquam in hac uirtute placet praeter ipsam. Hoc cum persuasi mihi et perbibi, [8] quid ista praecepta proficiunt, quae eruditum docent? Praecepta dare scienti superuacuum est, nescienti parum. Audire enim debet non tantum, quid sibi praecipiatur, sed etiam quare. [12] Utrum, inquam, ueras opiniones habenti de bonis malisque sunt necessaria an non habenti? Qui non habet, nihil a te adiuuabitur; aures eius contraria monitionibus tuis fama possedit. Qui habet exactum iudicium de fugiendis petendisque, scit, quid [9] sibi faciendum

[8] "Cuando con estos principios le hayas puesto en presencia de su condición y conozca que la vida bienaventurada no es la que se atiene al placer sino la que es conforme a la naturaleza, cuando ame a la virtud como el único bien del hombre, haya huído del único mal que es la sorpresa y sepa que todo lo demás: riquezas, honores, buena salud, fuerzas, poder, son cosas indiferentes que no han de contarse ni entre los bienes ni entre los males, no necesitará de un consejero para cada caso, que le diga: anda así, cena así. Esto es lo que conviene al varón y a la hembra, al casado y al célibe. [9] Los mismos que con la mayor diligencia dan estas amonestaciones, no pueden cumplirlas. Esto preceptúa el pedagogo al niño, la abuela al nieto, y el maestro más iracundo enseña que no hay que irritarse. Si entras en una escuela elemental, sabrás que todo eso que los filósofos profieren con un gran entrecejo se enseña a los niños.

[10] "Después, ¿enseñarás cosas evidentes o dudosas? Lo evidente no necesita de maestro, y al que manda cosas dudosas, no se le cree; luego es superfluo dar preceptos. Has de enseñar de esta manera: si lo que amonestas es oscuro y ambiguo, has de ayudarlo con pruebas; si das pruebas, éstas valen más y son suficientes por sí mismas. [11] Así has de portarte con el amigo, con el conciudadano, con el compañero. ¿Por qué? Porque es justo. Todo esto me lo enseña el tratado de justicia. Allí encuentro que la equidad ha de buscarse por sí misma, que ni hemos de ir a ella forzados por el miedo, ni conducidos por la recompensa, que no es justo lo que en esta virtud agrade fuera de ella misma. Cuando esté persuadido y empapado en esto, ¿de qué me sirven esos preceptos que enseñan a un erudito? Dar preceptos a quien los sabe es superfluo, y poco darlos a quien no los sabe. Porque debe saber no sólo lo que se le manda, sino también por qué se le manda. [12] ¿Son necesarios los preceptos, repetiré, a quien tiene buenas opiniones sobre el bien y el mal o al que no las tiene? A quien no las tiene, en nada le ayudarás; la idea común, contraria a tus advertencias, ha ganado ya sus oídos. Y quien tiene un juicio exacto sobre lo que ha de huir y lo que ha de buscar, sabe

sit, etiam te tacente. Tota ergo pars ista philosophiae summoueri potest.

[13] "Duo sunt, propter quae delinquimus: aut inest animo prauis opinionibus malitia contracta aut, etiam si non est falsis occupatus, ad falsa procliuis est et cito specie quo non oportet trahente corrumpitur. Itaque debemus aut percurare mentem aegram et uitiis liberare, aut uacantem [10] quidem, sed ad peiora pronam praeoccupare. Utrumque decreta philosophiae faciunt; ergo tale praecipiendi genus nil agit. [14] Praeterea si praecepta singulis damus, inconprehensibile opus est. Alia enim dare debemus faeneranti, alia colenti agrum, alia negotianti, alia regum amicitias sequenti, alia pares, alia inferiores amaturo. [15] In matrimonio praecipies, quomodo uiuat cum uxore aliquis, quam uirginem duxit, quomodo cum ea, quae alicuius ante matrimonium experta est, quemadmodum cum locuplete, quemadmodum cum indotata. An non putas aliquid esse discriminis inter sterilem et fecundam, inter prouectiorem et puellam, inter matrem et nouercam? Omnes species conplecti non possumus, atqui singulae propria exigunt; leges autem philosophiae breues sunt et omnia alligant. [16] Adice nunc, quod sapientiae praecepta finita debent esse et certa: si qua finiri non possunt, extra sapientiam sunt; sapientia rerum terminos nouit.

"Ergo ista praeceptiua pars summouenda est, quia quod paucis promittit, praestare omnibus non potest; sapientia autem omnes tenet. [17] Inter insaniam publicam et hanc, quae medicis traditur, nihil interest nisi quod haec morbo laborat, illa opinionibus falsis. Altera causas furoris traxit ex ualitudine, altera animi mala ualitudo est. Si quis furioso praecepta det, quomodo loqui debeat, quomodo procedere, quomodo in publico se gerere, quomodo in priuato, erit ipso, quem monebit, insanior. Ei bilis [11] nigra curanda est et ipsa

lo que ha de hacer, aun cuando tú te calles. Luego puede suprimirse toda esta parte de la filosofía.

[13] "Delinquimos por dos cosas: o hay en el ánimo una malicia contraída por las malas opiniones, o aunque no esté poseído por la falsedad, es propenso al error y pronto lo corrompe una apariencia que le arrastra a donde no conviene. Así es que debemos o curar una mente enferma y liberarla de los vicios, o apoderarnos de una mente, vacía ciertamente, pero inclinada a lo peor. Una y otra cosa hacen los principios de la filosofía; luego el sistema de dar preceptos particulares para nada sirve. [14] Además, dar preceptos a cada uno es un trabajo imposible. Porque debemos dar unos al usurero, otros al labrador, otros al negociante, otros al que busca la amistad de los poderosos, otros al que ama a sus iguales y otros al que a los inferiores. [15] A los casados has de mandar cómo ha de vivir con su mujer el que se casó con una virgen y cómo el que se casó con una que ya estuvo casada, cómo con la rica y cómo con la que no tuvo dote. ¿O piensas acaso que no hay ninguna diferencia entre la estéril y la fecunda, entre la de más edad y la joven, entre la madre y la madrastra? No podemos abarcar todos los casos y cada uno exige preceptos propios; pero las leyes de la filosofía son breves y lo comprenden todo. [16] Añade ahora que los preceptos de la sabiduría deben ser definidos y ciertos; los que no pueden fijarse, están fuera de la sabiduría; conoce ésta los términos de las cosas.

"Luego ha de suprimirse esta parte preceptiva, porque no puede dar a todos lo que promete a pocos; la sabiduría, en cambio, abarca a todos. [17] Entre la locura pública y la que se somete a los médicos, no hay otra diferencia sino que ésta procede de una enfermedad y aquélla de opiniones falsas.[199] La una se hace furiosa por la enfermedad y la otra es la enfermedad del ánimo. Quien se pone a dar a un loco preceptos de cómo debe andar, comportarse, proceder en público o en privado, está más loco que ese a quien amonesta. Hay que curarle la bilis negra[200] y quitarle la causa

furoris causa remouenda. Idem in hoc alio animi furore faciendum est. Ipse discuti debet; alioqui abibunt in uanum monentium uerba."

[18] Haec ab Aristone dicuntur; cui respondebimus ad singula. Primum aduersus illud, quod ait, si quid obstat oculo et inpedit uisum, debere remoueri. Fateor huic non esse opus praeceptis ad uidendum, sed remedio, quo purgetur acies et officientem sibi moram effugiat. Natura enim uidemus, cui usum sui reddit qui remouet [12] obstantia. Quid autem cuique debeatur officio, natura non docet. [19] Deinde cuius curata suffusio est, is non protinus cum uisum recepit, aliis quoque potest reddere; malitia liberatus et liberat. Non opus est exhortatione, ne consilio quidem, ut colorum proprietates oculus intellegat, a nigro album etiam nullo monente distinguet. Multis contra praeceptis eget animus, ut uideat, quid agendum sit in uita; quamquam oculis quoque aegros medicus non tantum curat sed etiam monet. [20] "Non est," inquit, "quod protinus inbecillam aciem committas inprobo lumini; a tenebris primum ad umbrosa procede, deinde plus aude et paulatim claram lucem pati adsuesce. Non est quod post cibum studeas, non est quod plenis oculis ac tumentibus imperes; adflatum et uim frigoris in os occurrentis euita"; alia eiusmodi, quae non minus quam medicamenta proficiunt. Adicit remediis medicina consilium.

[21] "Error," inquit, "est causa peccandi. Hunc nobis praecepta non detrahunt nec expugnant opiniones de bonis ac malis falsas." Concedo per se efficacia praecepta non esse ad euertendam prauam animi persuasionem; sed non ideo nihil ne [13] aliis quidem adiecta proficiunt. Primum memoriam renouant; deinde quae in uniuerso confusius uidebantur, in partes diuisa diligentius considerantur. Aut isto [14] modo licet

misma de la locura. Lo mismo ha de hacerse en esta otra locura del ánimo. Ella misma debe curarse; de otra manera caerán en el vacío las palabras de los que amonestan."

[18] Dice esto Aristón, [201] al que hemos de ir respondiendo por partes. Primeramente a eso que dice que si hay algo delante del ojo e impide la vista, hay que quitarlo. Confieso que éste no necesita de preceptos para ver, sino de un remedio que limpie la vista y elimine el obstáculo que la daña. Porque vemos por obra de la naturaleza y quien quita los obstáculos la vuelve a su uso. Pero cuál sea el deber en cada caso, no lo enseña la naturaleza. [19] Además, quien se curó de una catarata, no puede tan pronto como recobra la vista devolvérsela también a otros; en cambio, el librado de malicia libera a otros. No se necesita de exhortación ni siquiera de consejo para que el ojo entienda las propiedades de los colores; distingue lo blanco de lo negro aunque nadie se lo advierta. El ánimo, por el contrario, necesita de muchos preceptos para ver lo que hay que hacer en la vida; aunque también al enfermo de los ojos el médico no sólo lo cura, sino que le aconseja. [20] Le dice: "No has de exponer en seguida una vista flaca a una mala luz; primero de la oscuridad pasa a la sombra, después atrévete a más y poco a poco acostúmbrate a sufrir la luz clara. No has de estudiar después de la comida, ni has de forzar a tus ojos cuando estén llenos e hinchados; evita aires y corrientes frías en el rostro", y otras cosas por este estilo que aprovechan no menos que los medicamentos. La medicina añade a los remedios el consejo.

[21] "El error —se dirá— es la causa de pecar. Pero el error no lo quitan los preceptos, ni combaten las opiniones falsas sobre el bien y el mal." Concedo que de suyo los preceptos no son eficaces para echar por tierra una mala persuasión del ánimo, pero no por eso dejan de aprovechar si se los añaden otras medidas. En primer lugar refrescan la memoria; después, lo que confusamente se veía en globo, se considera con más diligencia dividido en partes. O con este

et consolationes dicas superuacuas et exhortationes; atqui non sunt superuacuae, ergo ne monitiones quidem.

[22] "Stultum est," inquit, "praecipere aegro, quid facere tamquam sanus debeat, cum restituenda sanitas sit, sine qua inrita sunt praecepta." Quid, quod habent aegri quaedam sanique communia, de quibus admonendi sunt? Tamquam ne auide cibos adpetant, ut lassitudinem uitent. Habent quaedam praecepta communia pauper et diues. [23] "Sana," [15] inquit, "auaritiam, et nihil habebis quod admoneas aut pauperem aut diuitem, si cupiditas utriusque consedit. [16]" Quid, quod aliud est non concupiscere pecuniam, aliud uti pecunia scire? Cuius auari modum ignorant, etiam non auari usum. "Tolle," inquit, "errores; superuacua praecepta sunt." Falsum est. Puta enim auaritiam relaxatam, puta adstrictam esse luxuriam, temeritati frenos iniectos, ignauiae subditum calcar; etiam remotis uitiis quid et quemadmodum debeamus facere, discendum est.

[24] "Nihil," inquit, "efficient monitiones admotae grauibus uitiis." Ne medicina quidem morbos insanabiles uincit, tamen adhibetur aliis in remedium, aliis in leuamentum. Ne ipsa quidem uniuersae philosophiae uis, licet totas in hoc uires suas aduocet, duram iam et ueterem animis extrahet pestem. Sed non ideo nihil sanat, quia non omnia. [25] "Quid prodest," inquit, "aperta monstrare?" Plurimum; interdum enim scimus nec adtendimus. Non docet admonitio, sed aduertit, sed excitat, sed memoriam continet nec patitur elabi. Pleraque ante oculos posita transimus. Admonere genus adhortandi est. Saepe animus etiam aperta dissimulat; ingerenda est itaque illi notitia rerum notissimarum. Illa hoc loco in Uatinium Calui repetenda sententia est: "factum esse ambitum scitis, et hoc uos scire omnes sciunt." [26] Scis amicitias sancte colendas esse, sed non facis. Scis inprobum esse,

criterio, habría que decir que los consuelos son tan inútiles como las exhortaciones, y como no lo son, tampoco las amonestaciones.

[22] "Es necio —se dirá— preceptuar al enfermo lo que debe hacer como si estuviera sano, cuando primero hay que restituirle la salud, sin la cual son vanos los preceptos." ¿Qué? ¿es que los enfermos no tienen cosas comunes con los sanos, sobre las cuales han de ser amonestados? Como que no vayan ávidamente tras la comida para que eviten el cansancio. Hay preceptos comunes al pobre y al rico. [23] "Sana la avaricia —se dirá— y nada tendrás que advertir ni al pobre ni al rico, si se ha calmado la codicia de ambos." ¿Qué, acaso no es una cosa no codiciar el dinero y otra saberlo usar? Los avaros ignoran su medida, y los no avaros su uso. "Quita los errores —se insistirá—; los preceptos son inútiles." Eso es falso. Porque imagínate que se ha relajado la avaricia, contenido la lujuria, frenado la temeridad, espoleado la pereza; aun quitados los vicios, hay que aprender qué debemos hacer y cómo.

[24] "Nada conseguirán las amonestaciones —se dirá— aplicadas a vicios graves." Pero tampoco la medicina vence las enfermedades incurables y, sin embargo, se emplea para remedio de unos y alivio de otros. Ni las mismas fuerzas de toda la filosofía, aunque las llame a todas para esto, extraerán de los ánimos una enfermedad ya endurecida y crónica. Pero no es que no cure nada, porque no lo cure todo. [25] "¿De qué sirve —se dirá— demostrar lo evidente?" De mucho, porque a veces lo sabemos, pero no lo atendemos. No enseña el aviso, pero advierte, excita, sujeta en la memoria y no consiente que se caiga de ella. Pasamos por alto muchas cosas de las que tenemos ante los ojos. Amonestar es una manera de exhortar. [202] Con frecuencia el ánimo no advierte ni aun lo evidente; así es que hay que meterle la noticia de las cosas más conocidas. Hay que repetir en este lugar aquella sentencia de Calvo contra Vatinio: [203] "Sabéis que hubo intriga y todos saben que lo sabéis." [26] Sabéis que hay que cultivar santamente la amistad, pero no lo hacéis. Sabéis que está mal que quien exige pudor a su mujer,

qui ab uxore pudicitiam exigit, ipse alienarum corruptor uxorum; scis ut illi nil cum adultero, sic [17] tibi nil esse debere cum paelice, et non facis. Itaque subinde ad memoriam reducendus es; non enim reposita illa esse oportet, sed in promptu. Quaecumque salutaria sunt, saepe agitari debent, saepe uersari, ut non tantum nota sint nobis, sed etiam parata. Adice nunc, quod aperta quoque apertiora fieri solent.

[27] "Si dubia sunt," inquit, "quae praecipis, probationes adicere debebis; ergo illae, non praecepta proficient." Quid, quod etiam sine probationibus ipsa monentis auctoritas prodest? Sic quomodo iurisconsultorum ualent responsa, etiam si ratio non redditur. Praeterea ipsa, quae praecipiuntur, per se multum habent ponderis, utique si aut carmini intexta sunt aut prosa oratione in sententiam coartata, sicut illa Catoniana: "emas non quod opus est, sed quod necesse est; quod non opus est, asse carum est," qualia sunt illa aut reddita oraculo aut similia: "tempori parce," "te nosce." [28] Numquid rationem exiges, cum tibi aliquis hos dixerit uersus?

Iniuriarum remedium est obliuio.
Audentes fortuna iuuat, piger ipse sibi opstat.

Aduocatum ista non quaerunt; adfectus ipsos tangunt et natura uim suam exercente proficiunt. [29] Omnium honestarum rerum semina animi gerunt, quae admonitione excitantur, non aliter quam scintilla flatu leui adiuta ignem suum explicat. Erigitur uirtus, cum tacta est et inpulsa. Praeterea quaedam sunt quidem in animo, sed parum prompta, quae incipiunt in expedito esse, cum dicta sunt. Quaedam diuersis locis iacent sparsa, quae contrahere inexercitata mens non potest. Itaque in unum conferenda sunt et iungenda, ut plus ualeant animumque magis adleuent. [30] Aut si prae-

corrompa a las mujeres de los otros; sabes que así como ella no debe tener nada con el adúltero, tú tampoco has de tenerlo con la manceba, y no lo haces. Por eso se te ha de recordar continuamente, porque conviene que no lo tengas almacenado, sino a la mano. Lo que es saludable hay que pensarlo con frecuencia y darle vueltas para que no solamente lo conozcamos, sino lo tengamos preparado. Añade ahora que lo evidente suele hacerse más evidente.

[27] "Si es dudoso lo que preceptúas —se dirá— debes añadir pruebas; luego son éstas y no los preceptos lo que aprovecha." ¿Qué, acaso no sirve aun sin pruebas la misma autoridad de quien amonesta? Del mismo modo que las respuestas de los jurisconsultos tienen valor, aunque no se dé la razón. Además, las mismas cosas que se mandan tienen mucho peso si se formulan en verso o se condensan en prosa al modo de proverbio, como aquél de Catón: [204] "Compra no lo que necesites, sino lo que debas tener; lo que no debes tener, aun por un as es caro"; como son también los oráculos o las sentencias semejantes a oráculos: "ahorra tiempo", "conócete a ti mismo". [28] ¿Acaso exiges una explicación cuando alguien te dice estos versos?:

El olvido es el remedio de las injurias. [205]
A los osados les ayuda la fortuna; el perezoso se pone obstáculos a sí mismo. [206]

No buscan abogados estas sentencias; tocan a las mismas pasiones, y aprovechan porque la naturaleza ejerce por ellas su fuerza. [29] Llevan los ánimos las semillas de todas las cosas honestas, las cuales se excitan con la amonestación, no de otro modo que una chispa ayudada por un soplo ligero despliega su llama. Se levanta la virtud cuando se la toca y se la impulsa. Además, hay ciertamente en el ánimo algunas cosas, pero poco manifiestas, que empiezan a ser expeditas cuando se expresan con palabras. Algunas yacen esparcidas por diversos lugares y no puede reunirlas una mente poco ejercitada. Hay, pues, que recogerlas y unirlas para que valgan más y alivien más el ánimo. [30] Pero si los pre-

cepta nihil adiuuant, omnis institutio tollenda est, ipsa natura contenti esse debemus.

Hoc qui dicunt, non uident alium esse ingenii mobilis et erecti, alium tardi et hebetis, utique alium alio ingeniosiorem. Ingenii uis praceptis alitur et crescit nouasque persuasiones adicit innatis et deprauata corrigit. [31] "Si quis," inquit, "non habet recta decreta, quid illum admonitiones iuuabunt uitiosis obligatum?" Hoc scilicet, ut illis liberetur; non enim extincta in illo indoles naturalis est, sed obscurata et oppressa. Sic quoque temptat resurgere et contra praua nititur, nancta uero praesidium et adiuta praeceptis eualescit, si tamen illam diutina pestis non infecit nec enecuit; hanc enim ne disciplina quidem philosophiae toto inpetu suo conisa restituet. Quid enim interest inter decreta philosophiae et praecepta, nisi quod illa generalia praecepta sunt, haec specialia? Utraque res praecipit, sed altera in totum, particulatim altera.

[32] "Si quis," inquit, "recta habet et honesta decreta, hic ex superuacuo monetur." Minime; nam hic quoque doctus quidem est facere quae debet, sed haec non satis perspicit. Non enim tantum adfectibus inpedimur, quo minus probanda faciamus, sed inperitia inueniendi quid quaeque res exigat. Habemus interdum compositum animum, sed residem et inexercitatum ad inueniendam [18] officiorum uiam, quam admonitio demonstrat. [33] "Expelle," inquit, "falsas opiniones de bonis et malis, in locum autem earum ueras repone, et nihil habebit admonitio, quod agat." Ordinatur sine dubio ista ratione animus, sed non ista tantum. Nam quamuis argumentis collectum sit, quae bona malaque sint, nihilominus habent praecepta partes suas. Et prudentia et iustitia officiis constat, officia praeceptis disponuntur. [34] Praeterea [19] ipsum de malis bonisque iudicium confirmatur officiorum

ceptos no ayudan nada, hay que suprimir toda educación y debemos contentarnos con la misma naturaleza.

Quienes dicen esto no ven que el uno es de ingenio vivo y despierto, el otro tardo y embotado, y que el uno es ciertamente más ingenioso que el otro. La fuerza del ingenio se alimenta con los preceptos y con ellos crece y añade nuevas convicciones a las innatas y corrige las falsas. [31] "Si alguno —se dirá— no tiene rectos principios, ¿cómo han de ayudarle las amonestaciones si los vicios lo tienen atado?" Para esto, para que se libre de ellos; porque no se extinguió en él la condición natural, sino que la tiene oscurecida y oprimida. Aun así, todavía intenta levantarse y se esfuerza contra el mal, pero cuando consigue un auxilio y se ayuda con los preceptos cobra fuerzas, si la dolencia crónica no la infeccionó ni mató; porque ésta no se rehará aunque la apoye con todo su ímpetu la disciplina de la filosofía. ¿Qué diferencia hay, en efecto, entre los principios de la filosofía y los preceptos sino que aquéllos son preceptos generales y éstos especiales? Unos y otros son preceptivos, pero los principios en general y los preceptos en especial.

[32] "A quien tiene —se dice— principios rectos y honestos, es inútil amonestarle." De ningún modo, pues aunque sepa lo que debe hacer, no lo percibe suficientemente. Porque no son únicamente las pasiones lo que nos impide hacer obras que han de aprobarse, sino la impericia para encontrar lo que cada cosa exige. A veces tenemos el ánimo ordenado, pero perezoso y poco ejercitado para encontrar el camino del deber, que muestra la amonestación. [33] "Rechaza —se dirá— las falsas opiniones sobre el bien y el mal y en su lugar coloca las verdaderas, y nada tendrá que hacer la amonestación." Se ordena el ánimo sin duda alguna de esta suerte, pero no solamente de este modo. Porque aunque de las pruebas se haya colegido lo que es bueno y lo que es malo, tienen, sin embargo, los preceptos su propio cometido. Tanto la prudencia como la justicia constan de deberes y los deberes se regulan con los preceptos. [34] Además, el mismo juicio sobre las cosas malas y buenas se confirma

exsecutione, ad quam praecepta perducunt. Utraque enim inter se consentiunt; nec illa possunt praecedere, ut non haec sequantur. Et haec ordinem sequuntur suum; unde apparet illa praecedere.

[35] "Infinita," inquit, "praecepta sunt. "Falsum est. Nam de maximis ac necessariis rebus non sunt infinita. Tenues autem differentias habent, quas exigunt tempora, loca, personae, sed his quoque dantur praecepta generalia. [36] "Nemo," inquit, "praeceptis curat insaniam; ergo ne malitiam quidem." Dissimile est. Nam si insaniam sustuleris, sanitas redit, at [20] si falsas opiniones exclusimus, non statim sequitur dispectus rerum agendarum. Ut sequatur, tamen admonitio conroborabit rectam de bonis malisque sententiam. Illud quoque falsum est, nihil apud insanos proficere praecepta. Nam quemadmodum sola non prosunt, sic curationem adiuuant. Et denuntiatio et castigatio insanos coercuit. De illis nunc insanis loquor, quibus mens mota est, non erepta.

[37] "Leges," inquit, "ut faciamus, quod oportet, non efficiunt, et quid aliud sunt quam minis mixta praecepta?" Primum omnium ob hoc illae non persuadent, quia minantur, at haec non cogunt, sed exorant. Deinde leges a scelere deterrent, praecepta in officium adhortantur. His adice quod [21] leges quoque proficiunt ad bonos mores, utique si non tamtum imperant, sed docent. [38] In hac re dissentio a Posidonio, qui "inprobo," inquit, "quod [22] Platonis legibus adiecta principia sunt. Legem enim breuem esse oportet, quo facilius ab imperitis teneatur. Uelut emissa diuinitus uox sit; iubeat, non disputet. Nihil uidetur mihi frigidius, nihil ineptius quam lex cum prologo. Mone, [23] dic, quid me uelis fecisse; non disco, sed pareo." Proficiunt uero [24]; itaque malis moribus uti uidebis ciuitates usas malis legibus. "At non apud omnis proficiunt." [39] Ne philosophia quidem; nec ideo

con el cumplimiento de los deberes, a lo que conducen los preceptos. Porque los principios y los preceptos concuerdan entre sí y no pueden ir por delante aquéllos sin que les sigan éstos. Los preceptos siguen su orden; de donde aparece que les preceden los principios.

[35] Se dirá: "los preceptos son innumerables". Es falso. Pues los de cosas grandes y necesarias no son innumerables. Tienen ligeras diferencias, las que exigen los tiempos, los lugares y las personas, pero también para esto se dan preceptos generales. [36] "Nadie —se arguye— cura la locura con preceptos, luego tampoco la maldad." No hay semejanza. Pues si quitas la locura, vuelve la salud, pero si excluimos las opiniones falsas, no se sigue inmediatamente la visión de lo que se ha de hacer. Aunque se siguiera, la amonestación corroborará la sentencia recta sobre los bienes y males. También es falso aquello de que nada aprovechan los preceptos con los locos. Pues aunque solos no aprovechan, ayudan con todo a la curación. [207] La amenaza y el castigo coaccionan a los locos. Hablo ahora de aquellos locos que tienen la mente perturbada y no perdida.

[37] "Las leyes —se dice— no consiguen que hagamos lo que es necesario, y ¿qué otra cosa son sino preceptos mezclados con amenazas?" Lo primero de todo, las leyes no persuaden porque amenacen, pero los preceptos no coaccionan, sino que ruegan. Después, las leyes apartan del crimen y los preceptos exhortan al deber. Añade a esto que también las leyes aprovechan para las buenas costumbres, si no solamente mandan, sino que enseñan. [38] Disiento en este punto de Posidonio que dice: "Repruebo que se hayan añadido principios a las *Leyes* de Platón. [208] Porque la ley ha de ser breve para que más fácilmente la retengan los imperitos. Sea como una voz venida de Dios; mande, no dispute. Nada me parece tan frío, tan inepto como una ley con preámbulo. Amonéstame, dime qué quieres que haga; no aprendo, obedezco." Pero las leyes aprovechan; así verás que hay malas costumbres en las ciudades en que hay malas leyes. "Pero no aprovechan a todos." [39] Tampoco la filosofía, y no por eso

inutilis et formandis animis inefficax est. Quid autem? Philosophia non uitae lex est? Sed putemus non proficere leges; non ideo sequitur, ut ne monitiones quidem proficiant. Aut sic et consolationes nega proficere dissuasionesque et adhortationes et obiurgationes et laudationes. Omnia ista monitioum genera sunt. Per ista ad perfectum animi statum peruenitur. [40] Nulla res magis animis honesta induit dubiosque et in prauum inclinabiles reuocat ad rectum quam bonorum uirorum conuersatio. Paulatim enim descendit in pectora, et uim praeceptorum obtinet frequenter aspici, frequenter audiri.

Occursus mehercules ipse sapientium iuuat, et est aliquid, quod ex magno uiro uel tacente [25] proficias. [41] Nec tibi facile dixerim quemadmodum prosit, sicut illud intellego [26] profuisse. "Minuta quaedam," ut ait Phaedon, "animalia cum mordent non sentiuntur; adeo tenuis illis et fallens in periculum uis est. Tumor indicat morsum et in ipso tumore nullum uulnus apparet. Idem tibi in conuersatione uirorum sapientium eueniet; non deprehendes, quemadmodum aut quando tibi prosit, profuisse deprendes. [42] Quorsus, inquis, hoc pertinet? Aeque praecepta bona, si saepe tecum sint, profutura quam bona exempla. Pythagoras ait alium animum fieri intrantibus templum deorumque simulacra ex uicino cernentibus et alicuius oraculi opperientibus uocem. [43] Quis autem negabit [27] feriri quibusdam praeceptis efficaciter etiam inperitissimos? Uelut his breuissimis uocibus, sed multum habentibus ponderis:

> Nil nimis.
> Auarus animus nullo satiatur lucro.
> Ab alio exspectes, alteri quod feceris.

Haec cum ictu quodam audimus, nec ulli licet dubitare aut interrogare "quare?"; adeo etiam sine ratione ipsa ueritas

es inútil e ineficaz para formar los ánimos. ¿Pues qué? ¿La filosofía no es la ley de la vida? Pero imaginemos que no aprovechan las leyes; de ahí no se sigue que tampoco aprovechen los avisos. Ya en eso, niega que aprovechen las consolaciones, las disuasiones, las exhortaciones, las reprensiones y las alabanzas. Todo esto son diversos géneros de amonestaciones. Por ellas se llega al estado perfecto del ánimo. [40] No hay cosa que más inculque la honestidad a los ánimos y vuelva al camino recto a lo dudosos y a los inclinados al mal, que el trato con los hombres buenos. [209] Porque poco a poco desciende al pecho y adquiere fuerza de precepto el verlos frecuentemente, el oírlos frecuentemente.

El mismo encuentro con los sabios a fe mía que ayuda, y de algún provecho te es el hombre grande, aunque calle. [41] No te explicaría tan fácilmente que aprovecha como entiendo que lo ha hecho. "Ciertos insectos pequeños —como dice Fedón [210]— no se sienten cuando pican; tan tenue es su fuerza, tan falaz para dañar. La hinchazón indica la picadura, y en aquélla no aparece ninguna herida. Lo mismo te sucederá con la conversación de los varones sabios; no te darás cuenta de cómo y cuándo aprovechan, pero comprenderás que te han aprovechado." [42] ¿A qué viene todo esto?, dices. Los buenos preceptos, si están frecuentemente contigo, te aprovecharán tanto como los buenos ejemplos. Dice Pitágoras que cambia el ánimo de los que entran en un templo y contemplan de cerca las imágenes de los dioses y esperan la voz de algún oráculo. [43] ¿Mas quien negará que aun los más ignorantes son eficazmente heridos por ciertos preceptos? Como estas brevísimas frases que tienen tanto peso:

> Nada demasiado.
> El ánimo avaro no se sacia con ninguna ganancia.
> Espera de otro lo que a otro hicieres. [211]

Nos impresionan estos dichos cuando los oímos, y a nadie se le ocurre dudar o preguntar ¿por qué?; hasta tal grado

ducit. [44] Si reuerentia frenat animos ac uitia compescit, cur non et admonitio idem possit? Si inponit pudorem castigatio, cur admonitio non faciat, etiam si nudis praeceptis utitur? Illa uero efficacior est et altius penetrat, quae adiuuat ratione quod praecipit, quae adicit, quare quidque faciendum sit et quis facientem oboedientemque praeceptis fructus exspectet. Si imperio proficitur, et admonitione; atqui [28] proficitur imperio; ergo et admonitione.

[45] In duas partes uirtus diuiditur, in contemplationem ueri et actionem. Contemplationem institutio tradit, actionem admonitio. Uirtutem et exercet et ostendit recta actio. Acturo autem si prodest qui suadet, et qui monet proderit. Ergo si recta actio uirtuti necessaria est, rectas autem actiones admonitio demonstrat, et admonitio necessaria est. [46] Duae res plurimum roboris animo dant, fides ueri et fiducia; utramque [29] admonitio facit. Nam et creditur illi et, cum creditum est, magnos animus spiritus concipit ac fiducia impletur. Ergo admonitio non est superuacua.

M. Agrippa, uir ingentis animi, qui solus ex iis, quos ciuilia bella claros potentesque fecerunt, felix in publicum fuit, dicere solebat multum se huic debere sententiae: "Nam concordia paruae res crescunt, discordia maximae dilabuntur." Hac se aibat et fratrem et amicum optimum factum. [47] Si eiusmodi sententiae familiariter in animum receptae formant eum, cur non haec pars philosophiae, quae talibus sententiis constat, idem possit? Pars uirtutis disciplina constat, pars exercitatione; et discas oportet et quod didicisti agendo confirmes. Quod si est, non tantum scita sapientiae prosunt, sed etiam praecepta, quae adfectus nostros uelut edicto coercent et ablegant.

aun sin pruebas la misma verdad nos arrastra. [44] Si la reverencia refrena los ánimos y cohibe los vicios, ¿por qué no ha de poder lo mismo la admonición? Si el castigo avergüenza, ¿por qué no hará lo mismo la amonestación, aunque no use más que desnudos preceptos? Pero es ésta más eficaz y penetra más profundamente si apoya con razones lo que manda, si añade por qué ha de hacerse algo y qué frutos esperan al que lo hace y obedece los preceptos. Si aprovecha el mandato, también la admonición; es así que el mandato aprovecha, luego también la admonición.

[45] En dos partes se divide la virtud: en la contemplación de la verdad y en su práctica. La contemplación la proporciona la instrucción, y la práctica la admonición. La virtud la ejerce y la muestra la acción recta. Al que ha de obrar, si le aprovecha quien le persuade, también le aprovechará quien le amoneste. Luego si la acción recta es necesaria a la virtud y la admonición muestra las acciones rectas, también la admonición es necesaria. [46] Dos cosas dan mucha fuerza al ánimo; la creencia en la verdad y la confianza, y ambas las proporciona la amonestación. Porque el hombre da crédito a la verdad, y cuando se lo ha dado, el ánimo cobra grandes alientos y se llena de confianza. Luego no es superflua la amonestación.

M. Agripa, varón de gran ánimo, el único de entre todos a los que las guerras civiles hicieron ilustres y poderosos que prosperó para la patria, solía decir que debía mucho a esta sentencia: "Con la concordia hasta las cosas pequeñas crecen; con la discordia hasta las más grandes se derrumban." [212] Decía que con ella se había hecho el mejor de los hermanos y el mejor de los amigos. [47] Si sentencias de esta clase forman el ánimo de quien con ellas se familiariza, ¿por qué no ha de poder lo mismo aquella parte de la filosofía que se compone de tales sentencias? Una parte de la filosofía consiste en la teoría; otra parte, en la práctica; es preciso que aprendas y que confirmes haciendo lo que aprendiste. Si es así, no solamente aprovechan los principios de la sabiduría, sino también los preceptos que, como por una especie de edicto, cohiben y atan nuestras pasiones.

[48] "Philosophia," inquit, "diuiditur in haec, scientiam et habitum animi. Nam qui didicit et facienda ac uitanda percepit, nondum sapiens est, nisi in ea, quae didicit, animus eius transfiguratus est. Tertia ista pars praecipiendi ex utroque est, et ex decretis et ex habitu. Itaque superuacua est ad implendam uirtutem, cui duo illa sufficiunt." [49] Isto ergo modo et consolatio superuacua est, nam haec quoque ex utroque est, et adhortatio et suasio et ipsa argumentatio. Nam et haec ab habitu animi compositi ualidique proficiscitur. Sed quamuis ista ex optimo habitu animi ueniant, optimus animi habitus ex his est; et facit illa et ex illis ipse fit. [50] Deinde istud, quod dicis, iam perfecti uiri est ac summam consecuti felicitatis humanae. Ad haec autem tarde peruenitur; interim etiam inperfecto sed proficienti demonstranda est in rebus agendis uia. Hanc forsitan etiam sine admonitione dabit sibi ipsa sapientia, quae iam eo perduxit animum, ut moueri nequeat nisi in rectum. Inbecillioribus quidem ingeniis necessarium est aliquem praeire: hoc uitabis, hoc facies. [51] Praeterea si expectat tempus, quo per se sciat quid optimum factu sit, interim errabit et errando inpedietur, quo minus ad illud perueniat, quo possit se esse contentus. Regi ergo debet, dum incipit posse se regere. Pueri ad praescriptum discunt. Digiti illorum tenentur et aliena manu per litterarum simulacra ducuntur, deinde imitari iubentur proposita [30] et ad illa reformare chirographum. Sic animus noster dum eruditur ad praescriptum, iuuatur. [31] [52] Haec sunt, per quae probatur hanc philosophiae partem superuacuam non esse.

Quaeritur deinde, an ad faciendum sapientem sola sufficiat. Huic quaestioni suum diem dabimus; interim omissis argumentis nonne apparet opus esse nobis aliquo aduocato, qui contra populi praecepta praecipiat? [53] Nulla ad

[48] "La filosofía —se dirá— se divide en ciencia y en estado de ánimo. Pues quien aprendió y percibió lo que ha de hacer y lo que ha de evitar, [213] aún no es sabio si su ánimo no se ha transformado a semejanza de las cosas que aprendió. Esta tercera parte de los preceptos procede de las otras dos, esto es, de los principios y del estado del ánimo. Así que es superflua para la plenitud de la virtud, a la que bastan las otras dos." [49] Luego, con arreglo a este criterio, también es superflua la consolación, porque ésta también proviene de ambas, y la exhortación, y la persuasión y la misma argumentación. [214] Pues la prueba procede de un estado de ánimo ordenado y vigoroso. Pero aunque estas cosas provengan del mejor estado de ánimo, el mejor estado de ánimo proviene de ellas: las hace y a la vez es hecho por ellas. [50] Además, eso que dices es de un varón ya perfecto que ha alcanzado la cumbre de la felicidad humana. Pero a ésta se llega tarde, y mientras tanto al todavía imperfecto pero que ya va aprovechando hay que mostrarle el camino de las cosas que han de hacerse. Tal vez se lo mostrará, aun sin admoniciones, la misma sabiduría que ya condujo el ánimo a donde no lo puede mover sino lo recto. Pero los ingenios más flacos necesitan que alguien vaya por delante diciéndoles: esto evitarás, esto harás. [51] Además, si espera el tiempo en que sepa por sí mismo lo que es mejor que haga, errará entretanto y el error le impedirá llegar a donde esté contento consigo mismo. Luego debe ser dirigido hasta que empiece a poder dirigirse a sí mismo. [215] Los niños aprenden acomodándose a lo que se les manda. Se les llevan los dedos y con mano ajena son guiados por las imágenes de las letras; después se les manda imitar el modelo y que conforme a él corrijan el manuscrito. Del mismo modo se ayuda a nuestro ánimo enseñándole por medio de reglas. [52] Estas son las pruebas de que esta parte de la filosofía no es superflua.

Se pregunta después si basta ella sola para hacer un sabio. Trataremos esta cuestión a su tiempo; omitiendo de momento los argumentos, ¿no es claro que necesitamos un abogado que dé preceptos en contra de los del pueblo? [53]

aures nostras uox inpune perfertur; nocent qui optant, nocent qui execrantur. Nam et horum inprecatio falsos nobis metus inserit et illorum amor male docet bene optando. Mittit enim nos ad longinqua bona et incerta et errantia, cum possimus felicitatem domo promere. [54] Non licet, inquam, ire recta uia. Trahunt in prauum parentes, trahunt serui. Nemo errat uni sibi, sed dementiam spargit in proximos accipitque inuicem. Et ideo in singulis uitia populorum sunt, quia illa populus dedit. Dum facit quisque peiorem, factus est; didicit deteriora, deinde [32] docuit, effectaque est ingens illa nequitia congesto in unum quod cuique pessimum scitur.

[55] Sit ergo aliquis custos et aurem subinde peruellat abigatque rumores et reclamet populis laudantibus. Erras enim, si existimas nobiscum uitia nasci; superuenerunt, ingesta sunt. Itaque monitionibus crebris opiniones, quae nos circumsonant, repellantur. [56] Nulli nos uitio natura conciliat; illa [33] integros ac liberos genuit. Nihil quo auaritiam nostram inritaret, posuit in aperto. Pedibus aurum argentumque subiecit calcandumque ac premendum dedit quidquid est propter quod calcamur ac premimur. Illa uultus nostros erexit ad caelum et quidquid magnificum mirumque fecerat, uideri a suspicientibus uoluit. Ortus occasusque et properantis mundi uolubilem cursum, interdiu terrena aperientem, nocte caelestia, tardos siderum incessus si conpares toti, citatissimos autem si cogites, quanta spatia numquam intermissa uelocitate circumeant, defectus solis ac lunae inuicem obstantium, alia deinceps digna miratu, siue per ordinem subeunt siue subitis causis mota prosiliunt, ut nocturnos [34] ignium tractus et sine ullo ictu sonituque fulgores caeli patescentis columnasque ac trabes et uaria simulacra flammarum. Haec supra nos itura

Ninguna voz llega a nuestros oídos impunemente; nos dañan los que nos desean el bien y nos dañan los que nos maldicen. Pues las imprecaciones de éstos nos infunden un miedo falso y el amor de aquellos nos enseña mal con sus buenos deseos. Porque nos remite a bienes lejanos, inciertos y vagos, cuando podemos tener la felicidad en casa. [54] No nos dejan, he de decirlo, ir por el camino recto. Nos arrastran al mal los padres, los siervos. Nadie se equivoca para sí solo, sino que esparce la demencia por los cercanos y a la vez la recibe de ellos. Por eso en cada uno están los vicios de todo el pueblo, porque el pueblo se los dió. Cuando uno hace a otro peor, se empeora a sí mismo; aprendió el mal y después lo enseñó, y se hace aquella gran maldad que reune en uno lo más malo que sabe cada uno. [216]

[55] Haya, pues, algún guardián que nos tire continuamente de la oreja, aleje de nosotros los rumores y proteste contra las alabanzas del pueblo. Porque te equivocas si piensas que los vicios nacen con nosotros; se nos echaron encima, se nos metieron dentro. Así es que con frecuentes admoniciones han de rechazarse las opiniones que resuenan en nuestro alrededor. [56] La naturaleza no nos alía con ningún vicio; nos ha engendrado enteros y libres. Nada de lo que excita nuestra avaricia lo puso al descubierto. Puso a nuestros pies el oro y la plata, y nos dió para que lo holláramos y aplastáramos aquello por lo que nosotros somos hollados y oprimidos. Ella levantó nuestros rostros al cielo, y quiso que se viera mirando a lo alto todo cuanto hizo grandioso y admirable; el nacimiento y el ocaso de los astros, el voluble curso del rápido mundo, que durante el día nos descubre las cosas terrenas y las celestes por la noche, los movimientos de las estrellas, lentos si los comparas con el todo, velocísimos si piensas cuántos espacios recorren con celeridad nunca interrumpida, los eclipses del sol y de la luna que se oponen mutuamente, y otras cosas admirables, ya se desarrollen ordenadamente, ya surjan producidas por causas súbitas, como las estelas de fuegos nocturnos y los relámpagos que abren el cielo sin choque y sin sonido, y las columnas y las vigas y los diversos fenómenos de llamas. [217] Dispuso la naturaleza que estas cosas fueran por encima de nosotros;

disposuit; [57] aurum quidem et argentum et propter ista numquam pacem agens ferrum, quasi male nobis committerentur, abscondit. Nos in lucem, propter quae pugnaremus, extulimus; nos et causas periculorum nostrorum et instrumenta disiecto terrarum pondere eruimus; nos fortunae mala nostra tradidimus nec erubescimus summa apud nos haberi, quae fuerant ima terrarum. [58] Uis scire, quam falsus oculos tuos deceperit fulgor? Nihil est istis, quamdiu mersa et inuoluta caeno suo iacent, foedius, nihil obscurius, quidni? Quae per longissimorum cuniculorum tenebras extrahuntur. Nihil est illis, dum fiunt et a faece sua separantur, informius. Denique ipsos opifices intuere, per quorum manus sterile terrae genus et infernum perpurgatur; uidebis quanta fuligine oblinantur. [59] Atqui ista magis inquinant animos quam corpora, et in possessore eorum quam in artifice plus sordium est.

Necessarium itaque admoneri est, [35] habere aliquem aduocatum bonae mentis et in tanto [36] fremitu tumultuque falsorum unam denique audire uocem. Quae erit illa uox? Ea scilicet, quae tibi tantis clamoribus ambitionis exsurdato salubria insusurret uerba, quae dicat: [60] non est quod inuideas istis, quos magnos felicesque populus uocat, non est quod tibi compositae mentis habitum et sanitatem plausus excutiat, non est quod tibi tranquillitatis tuae fastidium faciat ille sub illis fascibus purpura cultus, non est quod feliciorem eum iudices cui summouetur, quam te quem [37] lictor semita deicit. Si uis exercere tibi utile, nulli autem graue imperium, summoue uitia. [61] Multi inueniuntur qui ignem inferant urbibus, qui inexpugnabilia saeculis et per aliquot aetates tuta prosternant, qui aequum arcibus aggerem attollant et muros in miram altitudinem eductos arietibus ac machinis quassent. Multi sunt qui ante se agant agmina et

[57] pero el oro y la plata y el hierro, que por causa del oro y de la plata nunca ha de hacer la paz, como si fuera peligroso confiárnoslos, los escondió. Los sacamos nosotros a la luz para pelear por ellos; extrajimos nosotros, removiendo el peso de las tierras, las causas y los instrumentos de nuestros peligros; entregamos a la fortuna nuestros males y no nos avergonzamos de tener por lo más elevado lo que estaba en las profundidades de la tierra. [58] ¿Quieres saber qué falso resplandor engañó tus ojos? ¿Acaso hay algo más feo; más oscuro que estas cosas mientras yacen sumergidas y envueltas en el cieno? Se las extrae a través de las tinieblas de larguísimas galerías. Nada tan informe como ellas mientras se las hace y se las separa de sus heces. Fíjate, finalmente, en los mismos obreros cuyas manos limpian esta clase de tierra estéril y profunda, y verás con cuánto hollín están manchadas. [59] Pero estas cosas manchan más los ánimos que los cuerpos y hay más suciedad en quien las posse que en quien las trabaja.

Es, pues, necesario que le amonesten a uno, tener un abogado de la buena mente y, en tanto estrépito y tumulto de cosas falsas, oír por fin una sola voz. ¿Qué voz será ésta? Aquella que susurre en tus oídos ensordecidos con tantos gritos de la ambición palabras saludables, aquella que diga: [60] no tienes por qué envidiar a esos a los que el pueblo llama grandes y felices, no hay por qué el aplauso perturbe la buena actitud y la salud de tu mente ordenada, ni es razón para que te cause fastidio tu tranquilidad esa veneración que se da a los que visten púrpura y van bajo los fascios, [218] ni hay por qué pienses que ese a quien se le hace camino es más feliz que tú a quien el lictor aparta de la acera. Si quieres ejercer un mando útil para ti y para nadie gravoso, aparta tus vicios. [61] Se encuentran muchos que incendian ciudades, que abaten a las que por siglos fueron inexpugnables y permanecieron seguras por muchas edades, que levantan terraplenes iguales a las fortalezas, y con arietes y máquinas guerreras derrumban muros de maravillosa altura. Hay muchos que ante sí llevan ejércitos y acosan pesadamente las

tergis hostium [38] graues instent et ad mare magnum perfusi caede gentium ueniant; sed hi quoque, ut uincerent hostem, cupiditate uicti sunt. Nemo illis uenientibus restitit, sed nec ipsi ambitioni crudelitatique restiterant; tunc, cum agere alios uisi sunt, agebantur. [62] Agebat infelicem Alexandrum furor aliena uastandi et ad ignota mittebat. An tu putas sanum, qui a Graeciae primum cladibus, in qua eruditus est, incipit? Qui quod cuique optimum est, eripit, Lacedaemona seruire iubet, Athenas tacere? Non contentus tot ciuitatium strage, quas aut uicerat Philippus aut emerat, alias alio loco proicit et toto orbe arma circumfert, nec subsistit usquam lassa crudelitas immanium ferarum modo, quae plus quam exigit fames mordent. [63] Iam in unum regnum multa regna coniecit; iam Graeci Persaeque eundem timent; iam etiam a Dareo liberae nationes iugum accipiunt: it tamen ultra oceanum solemque, indignatur ab Herculis Liberique uestigiis uictoriam flectere, ipsi naturae uim parat. Non ille ire uult, sed non potest stare, non aliter quam in praeceps deiecta pondera, quibus eundi finis est iacuisse.

[64] Ne Gnaeo quidem Pompeio externa bella ac domestica uirtus aut ratio suadebat, sed insanus amor magnitudinis falsae. Modo in Hispaniam et Sertoriana arma, modo ad colligandos [39] piratas ac maria pacanda uadebat. [65] Hae praetexebantur causae ad continuandam potentiam. Quid illum in Africam, quid in septentrionem, quid in Mithridaten et Armeniam et omnis Asiae angulos traxit? Infinita scilicet cupido crescendi, cum sibi uni parum magnus uideretur. Quid C. Caesarem in sua fata pariter ac publica inmisit? Gloria et ambitio et nullus supra ceteros eminendi modus. [66] Unum ante se ferre non potuit, cum res publica supra se duos ferret. Quid, tu C. Marium semel consulem —unum enim consulatum accepit, ceteros rapuit— cum

espaldas de los enemigos y llegan al Mar Grande [219] ensangrentados con la matanza de pueblos; pero también éstos, para vencer al enemigo, fueron vencidos por la codicia. Nadie resistió sus ataques, pero ellos tampoco resistieron a la ambición y a la crueldad. [62] Movía al desgraciado Alejandro la furia de devastar pueblos extraños, que le llevaba a regiones desconocidas. ¿Acaso piensas tú que estaba cuerdo quien empezó por devastar la Grecia donde había sido educado? ¿Quien arrebató a cada uno lo mejor y mandó a los lacedemonios que fueran esclavos y a los atenienses que callaran? No contento con la ruina de tantas ciudades que Felipe había vencido o comprado, [220] destruyó otras en otros lugares, rodeó con sus armas todo el orbe y nunca se detuvo ya cansada su crueldad, al modo de las bestias feroces que muerden más de lo que les pide el hambre. [63] Ya había juntado en uno muchos reinos; ya los griegos y los persas temen lo mismo; ya hasta las naciones que Darío dejó libres reciben su yugo; [221] va, sin embargo, más allá del Océano y del sol, y se indigna de que la victoria le aparte de las huellas de Hércules y de Baco [222] y se prepara a hacer fuerza a la misma naturaleza. No es que quiera ir, sino que no puede detenerse, no de otro modo que los pesos echados a un precipicio para los que el término de su carrera es quedarse tendidos.

[64] Tampoco a Gneo Pompeyo era la razón o la virtud lo que le persuadía a hacer guerra a los extranjeros o a los compatriotas, sino el loco amor de una grandeza falsa. Ya atacaba a España y a los ejércitos de Sertorio, [223] ya iba a acosar a los piratas y a pacificar los mares. [224] [65] Eran estos los pretextos para extender su poder. ¿Qué lo llevó a Africa, al septentrión, contra Mitrídates, a la Armenia y a todos los rincones de Asia? Su infinito deseo de crecer, cuando sólo a él le parecía que era poco grande. ¿Qué impulsó a César a su ruina y a la vez a la de la república? La gloria y la ambición y el inmoderado afán de sobresalir sobre los demás. [66] No pudo soportar que hubiera uno delante de él, cuando la república soportaba a dos por encima de ella. ¿Qué, piensas tú que G. Mario, cónsul una vez [225] —porque recibió un solo consulado, los demás los robó—,

Teutonos Cimbrosque concideret, cum Iugurtham per Africae deserta sequeretur, tot pericula putas adpetisse uirtutis instinctu? Marius exercitus, Marium ambitio ducebat.

[67] Isti cum omnia concuterent, concutiebantur turbinum more, qui rapta conuoluunt, sed ipsi ante uoluuntur et ob hoc maiore impetu incurrunt, quia nullum illis sui regimen est ideoque cum multis fuerunt malo, pestiferam illam uim, qua plerisque nocuerunt, ipsi quoque sentiunt. Non est quod credas quemquam fieri aliena infelicitate felicem. [68] Omnia ista exempla, quae oculis atque auribus nostris ingeruntur, retexenda sunt et plenum malis sermonibus pectus exhauriendum. Inducenda in occupatum locum uirtus, quae mendacia et contra uerum placentia exstirpet, quae nos a populo, cui nimis credimus, separet ac sinceris opinionibus reddat. Hoc est enim sapientia, in naturam conuerti et eo restitui, unde publicus error expulerit. [69] Magna pars sanitatis est hortatores insaniae reliquisse et ex isto coitu inuicem noxio procul abisse.

Hoc ut esse uerum scias, aspice, quanto aliter unusquisque populo uiuat, aliter sibi. Non est per se magistra innocentiae solitudo nec frugalitatem docent rura, sed ubi testis ac spectator abscessit, uitia subsidunt, quorum monstrari et conspici fructus est. [70] Quis eam, quam nulli ostenderet, induit purpuram? Quis posuit secretam in auro dapem? Quis sub alicuius arboris rusticae proiectus umbra luxuriae suae pompam solus explicuit? Nemo oculis suis lautus est, ne paucorum quidem aut familiarium, sed apparatum uitiorum suorum pro modo turbae spectantis expandit. [71] Ita est: inritamentum est omnium, in quae insanimus, admirator et conscius. Ne concupiscamus efficies, si ne ostendamus effeceris. Ambitio et luxuria et inpotentia scaenam desiderant; sanabis ista, si absconderis.

cuando venció a los teutones y a los cimbros, cuando siguió a Yugurta por los desiertos de Africa, [226] se arriesgó a tantos peligros por amor de la virtud? Mandaba al ejército Mario, pero a Mario le mandaba la ambición.

[67] Todos éstos, [227] cuando perturbaban el mundo, estaban ellos mismos perturbados, como los torbellinos, que hacen dar vueltas a lo que arrebatan, pero antes ellos mismos las dan, y atacan con tan gran ímpetu porque no tienen ningún gobierno de sí mismos, y por eso, habiendo hecho mal a muchos, también ellos sienten aquella pestífera fuerza con que dañaron a otros. No creas que alguien se hace feliz con la desgracia ajena. [68] Todos estos ejemplos [228] que se nos meten por los ojos y por los oídos, han de ser rehechos y ha de vaciarse el pecho de las malas conversaciones que lo llenan. En el lugar que ocupan ha de ser colocada la virtud para que extirpe las mentiras y las falsedades agradables, nos separe del vulgo en el que confiamos excesivamente y nos vuelva a las opiniones puras. Porque esto es la sabiduría: volvernos a la naturaleza y restituirnos allí de donde nos sacó el error público. [69] Gran parte de la salud es haber dejado a los que exhortan a la locura y apartarse lejos de este contacto dañoso al uno y al otro.

Para que sepas que esto es verdad, mira de qué distinta manera vive cada cual para sí y para el pueblo. La soledad no es por sí misma maestra de inocencia, ni los campos enseñan la frugalidad, pero cuando han desaparecido testigos y espectadores, se abaten los vicios, cuyo fruto es mostrarse y ser vistos. [70] ¿Quién se vistió de púrpura para no mostrársela a alguien? ¿Quién comió en secreto en vajilla de oro? ¿Quién desplegó a solas la pompa de su lujo tendido a la sombra de algún árbol rústico? Nadie es suntuoso para sus ojos solos, ni siquiera para los de pocos o los de los familiares, sino que expande el aparato de sus vicios en proporción de la turba que lo ve. [71] Así es: el estímulo de todas nuestras locuras es la gente que las admira y las conoce. Conseguirás que no tengamos concupiscencias, si consigues que no las ostentemos. La ambición, el lujo y el desenfreno piden un escenario; los curarás, si los escondes.

[72] Itaque si in medio urbium fremitu conlocati sumus, stet ad latus monitor et contra laudatores ingentium patrimoniorum laudet paruo diuitem et usu opes metientem. Contra illos, qui gratiam ac potentiam attollunt, otium ipse suspiciat traditum litteris et animum ab externis ad sua reuersum. [73] Ostendat ex constitutione uulgi beatos in illo inuidioso fastigio suo trementes et adtonitos longeque aliam de se opinionem habentes quam aliis habetur. Nam quae aliis excelsa uidentur, ipsis praerupta sunt. Itaque exanimantur et trepidant, quotiens despexerunt in illud magnitudinis suae praeceps. Cogitant enim uarios casus et in sublimi maxime lubricos. [74] Tunc adpetita formidant et quae illos graues aliis reddit, grauior ipsis felicitas incubat. Tunc laudant otium lene et sui iuris, odio est fulgor et fuga a rebus adhuc stantibus quaeritur. Tunc demum uideas philosophantis metu [40] et aegrae fortunae sana consilia. Nam quasi ista inter se contraria sint, bona fortuna et mens bona, ita melius in malis sapimus; secunda rectum auferunt. VALE.

## XCV

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Petis a me, ut id, quod in diem suum dixeram debere differri, repraesentem et scribam tibi, an haec pars philosophiae, quam Graeci paraeneticen uocant, nos praeceptiuam dicimus, satis sit ad consummandam [1] sapientiam. Scio te in bonam partem accepturum si negauero. Eo magis promitto et uerbum publicum perire non patior: "postea noli rogare, quod inpetrare nolueris". [2] Interdum enim enixe petimus id, quod recusaremus, si quis offerret. Haec siue leuitas est siue uernilitas, punienda est annuendi [2] facilitate. Mul-

[72] Así es que si estamos colocados en medio del estrépito de las ciudades, que haya a nuestro lado un mentor que alabe, contra los que elogian los grandes patrimonios, al que es rico con poco y mide las riquezas por el uso. Contra los que ensalzan el favor y el poder, él recomiende el ocio [229] consagrado a las letras y el ánimo vuelto de las cosas externas a las suyas propias. [73] Presente a los felices por acuerdo del vulgo temblando y como fuera de sí en aquella envidiada cumbre, y teniendo de ellos mismos una opinión muy distinta de la que tienen los otros. Pues lo que a otros parece elevado, para ellos es un precipicio. Así es que pierden la respiración y tiemblan siempre que miran a aquel barranco de su grandeza. Porque piensan en las diversas maneras de caer y que lo más resbaladizo es lo que está arriba. [74] Entonces temen lo que desearon, y la felicidad, que los hizo pesados para los otros, más pesada para ellos mismos los abruma. Alaban entonces el ocio fácil e independiente, odian el resplandor y buscan huir cuando las cosas están aún en pie. Entonces ves, por fin, a los que filosofan por miedo y la mala fortuna les inspira resoluciones cuerdas. Pues como si fueran contrarias entre sí la buena fortuna y la buena mente, somos más sabios en la adversidad; la prosperidad nos quita la rectitud. Ten salud.

## XCV

## DE LA INSUFICIENCIA DE LOS PRECEPTOS

[1] Me pides que te pague lo que a su día dije que debía ser diferido, [230] y que te escriba si aquella parte de la filosofía que los griegos llaman *paranética* [231] y nosotros decimos *preceptiva,* es bastante para una perfecta sabiduría. Sé que lo has de tomar a buena parte si lo niego. Por eso quiero más cumplir lo prometido y no consiento que quede desautorizado aquel proverbio: "no pidas otra vez lo que no quieres conseguir". [2] Porque a veces pedimos encarecidamente lo que rehusaríamos si alguien nos lo ofreciera. Sea esto ligereza o afectación, [232] ha de castigarse concediéndolo fácilmente. Mu-

ta uideri uolumus uelle, sed nolumus. Recitator historiam ingentem attulit minutissime scriptam, artissime plicatam, et magna parte perlecta "desinam," inquit, "si uultis." [3] Adclamatur "recita, recita" ab iis, qui illum ommutescere illic cupiunt. Saepe aliud uolumus, aliud optamus et uerum ne dis quidem dicimus, sed di aut non exaudiunt aut miserentur. [3] Ego me omissa misericordia uindicabo et tibi ingentem epistulam inpingam, quam tu si inuitus leges, dicito: "ego mihi hoc contraxi" teque inter illos numera, quos uxor magno ducta ambitu torquet, inter illos, quos diuitiae per summum adquisitae sudorem male habent, inter illos, quos honores nulla non arte atque opera petiti discruciant, et ceteros malorum suorum compotes.

[4] Sed ut omisso principio rem ipsam adgrediar, "beata," inquiunt, "uita constat ex actionibus rectis; ad actiones rectas praecepta perducunt; ergo ad beatam uitam praecepta sufficiunt." Non semper ad actiones rectas praecepta perducunt, sed cum obsequens ingenium est; aliquando frustra admouentur, si animum opiniones obsident prauae. [5] Deinde etiam si recte faciunt, nesciunt facere se recte. Non potest enim quisquam nisi ab initio formatus et tota ratione compositus omnes exequi numeros, ut sciat, quando oporteat et in quantum et cum quo et quemadmodum et quare. Non potest toto animo honesta [4] conari, ne constanter quidem aut libenter, sed respiciet, sed haesitabit.

[6] "Si honesta," inquit, "actio ex praeceptis uenit, ad beatam uitam praecepta abunde sunt; atqui est [5] illud, ergo et hoc." His respondebimus actiones honestas et praeceptis fieri, non tantum praeceptis. [7] "Si aliae," inquit, "artes contentae sunt praeceptis, contenta erit et sapientia, nam et haec ars uitae est. Atqui gubernatorem facit ille, qui praecipit: sic moue gubernaculum, sic uela summitte, sic secundo

chas cosas hay que queremos que parezca que las queremos, pero no las queremos. Un recitador trae una gran historia, escrita con minuciosidad, apretadamente arrollada, y después de leer una gran parte dice: "lo dejaré si queréis". "Lee, lee", gritan los que están deseando que allí mismo se calle. Con frecuencia queremos una cosa y pedimos otra y no decimos verdad ni a los dioses, pero los dioses o no nos oyen o nos compadecen. [3] Yo me vengaré sin piedad y te arrojaré una enorme carta, y si la lees de mala gana di: "yo me tengo la culpa", y cuéntate entre aquellos a los que atormenta una mujer con la que se casaron con grandes intrigas, entre los que tienen mal las riquezas que adquirieron con muchos sudores, entre los que se sienten desgarrados por los honores que alcanzaron con toda suerte de artes y de trabajos, y los demás que son responsables de sus propios males.

[4] Pero, dejándome de preámbulos, afrontaré la cuestión. "La vida bienaventurada —dicen— consta de acciones rectas; a las acciones rectas llevan los preceptos; luego bastan los preceptos para la vida bienaventurada." No siempre conducen los preceptos a las acciones rectas, sino cuando el ingenio es dócil; alguna vez se aplican en vano si el ánimo está asediado por malas opiniones. [5] Además, aunque obren rectamente, no saben que obran rectamente. Porque no puede sino quien desde el principio es educado y arreglado por una razón completa alcanzar todas las proporciones de modo que sepa cuándo conviene hacer una cosa y en qué cantidad y con quién y de qué modo y por qué. No puede tender con todo el ánimo hacia lo honesto, ni tampoco constante y gustosamente, sino que mirará atrás, sino que dudará.

[6] "Si la acción honesta —dicen— viene de los preceptos, los preceptos son suficientes para la vida bienaventurada; aquello es verdad, luego también esto." A esto respondemos que las acciones honestas se hacen por los preceptos, pero no solamente por ellos. [7] "Si las otras artes se contentan con los preceptos, también se contentará la sabiduría, que es el arte de la vida. Pero al piloto lo hace quien le manda: mueve así el timón, recoge así las velas, aprovecha así el

uento utere, sic aduerso resiste, sic dubium communemque tibi uindica. Alios quoque artifices praecepta conformant [6]; ergo in hoc idem poterunt artifice uiuendi." [8] Omnes istae artes circa instrumenta uitae occupatae sunt, non circa totam uitam. Itaque multa illas inhibent extrinsecus et inpediunt, spes, cupiditas, timor. At haec, quae artem uitae professa est, nulla re, quo minus se exerceat, uetari potest; discutit enim inpedimenta et traicit [7] obstantia. Uis scire, quam dissimilis sit aliarum artium condicio et huius? In illis excusatius est uoluntate peccare quam casu, in hac maxima culpa est sponte delinquere. [9] Quod dico, tale est. Grammaticus non erubescet soloecismo, si sciens fecit, erubescet, si nesciens; medicus si deficere aegrum non intellegit, quantum ad artem, magis peccat quam si se intellegere dissimulat. At in hac arte uiuendi turpior uolentium culpa est.

Adice nunc, quod artes quoque pleraeque, immo ex omnibus liberalissimae habent decreta sua, non tantum praecepta, sicut medicina. Itaque alia est Hippocratis secta, alia Asclepiadis, alia Themisonis. [10] Praeterea nulla ars contemplatiua sine decretis suis est, quae Graeci uocant dogmata, nobis uel decreta licet appellare uel scita uel placita, quae et in geometria et in astronomia inuenies. Philosophia autem et contemplatiua est et actiua; spectat simul agitque. Erras enim, si tibi illam putas tantum terrestres operas [8] promittere; altius spirat. Totum, inquit, mundum scrutor nec me intra contubernium mortale contineo suadere uobis ac dissuadere contenta. Magna me uocant supraque uos posita:

[11] Nam tibi de summa caeli ratione deumque
Disserere incipiam et rerum primordia pandam;
Unde omnis natura creet res, auctet alatque,
Quoque eadem rursus [9] natura perempta resoluat,

viento próspero, resiste así al adverso, pon así a tu servicio el dudoso y variable. También a los otros artífices los forman los preceptos; luego podrán esto mismo con el artífice de la vida." [8] Todas estas artes se ocupan de los instrumentos de la vida. [233] Así es que las traban por fuera muchas cosas y las obstaculizan, como la esperanza, la codicia, el temor. Pero a esta que profesa el arte de la vida, ninguna cosa le puede impedir que se ejercite, porque quita los impedimentos y retira los obstáculos. ¿Quiéres saber cuán desemejante es la condición de las otras artes y la de ésta? En las otras es más excusable equivocarse voluntariamente que por casualidad; en esta, la mayor culpa es delinquir espontáneamente. [9] Tal es como digo. Un gramático no se avergüenza de un solecismo, si lo comete a sabiendas, pero sí, si lo hace sin darse cuenta; el médico, si no comprende que el enfermo empeora, peca más contra su arte que si disimula que lo comprende. Pero en este arte de vivir la culpa más vergonzosa es la voluntaria.

Añade ahora que muchas artes, y principalmente las más liberales, tienen su doctrina y no solamente preceptos como la medicina. Así es que una es la escuela de Hipócrates, otra la de Asclepíades, otra la de Temisón. [234] [10] Además no hay arte contemplativo sin sus propios decretos, [235] que los griegos llaman *dogmas* y nosotros podemos llamar *doctrina* o *principios*, como encontrarás hasta en la geometría y en la astronomía. Pero la filosofía es contemplativa y activa: contempla y obra al mismo tiempo. Porque yerras si piensas que te promete solamente obras terrenales; tiene aspiraciones más altas. Investigo, dice, el mundo entero y no me confino en el contubernio de los mortales, satisfecha con aconsejarlos o disuadirlos. Me llaman cosas grandes, colocadas encima de vosotros:

[11]

Pues comenzaré a exponerte la razón suprema del cielo,
y a Dios, y te descubriré los principios de las cosas;
de dónde la naturaleza cree todas las cosas, las acreciente y las nutra,
y adónde la misma naturaleza, ya muertas, las resuelva, [236]

ut ait Lucretius. Sequitur ergo ut, cum contemplatiua sit, habeat decreta sua. [12] Quid? Quod facienda quoque nemo rite obibit nisi is, cui ratio erit tradita, qua in quaque re omnes officiorum numeros exequi possit, quos non seruabit, qui in rem praesentem [10] praecepta acceperit, non in omnem. [11] Inbecilla sunt per se et, ut ita dicam, sine radice, quae partibus dantur. Decreta sunt, quae muniant, quae securitatem nostram tranquillitatemque tueantur, quae totam uitam totamque rerum naturam simul contineant. Hoc interest inter decreta philophiae et praecepta, quod inter elementa et membra; haec ex illis dependent, illa et horum causae sunt et omnium.

[13] "Antiqua," inquit, "sapientia nihil aliud quam facienda ac uitanda praecepit, et tunc longe meliores erant uiri. Postquam docti prodierunt, boni desunt. Simplex enim illa et aperta uirtus in obscuram et sollertem scientiam uersa est docemurque disputare, non uiuere." [14] Fuit sine dubio, ut dicitis, uetus illa sapientia cum maxime nascens rudis non minus quam ceterae artes, quarum in processu subtilitas creuit. Sed ne opus quidem adhuc erat remediis diligentibus. Nondum in tantum nequitia surrexerat nec tam late se sparserat. Poterant uitiis simplicibus obstare remedia simplicia; nunc necesse est tanto operosiora esse munimenta, quanto uehementiora sunt, quibus petimur. [15] Medicina quondam paucarum fuit scientia herbarum, quibus sisteretur fluens sanguis, uulnera coirent; paulatim deinde in hanc peruenit tam multiplicem uarietatem. Nec est mirum tunc illam minus negotii habuisse firmis adhuc solidisque corporibus et facili cibo nec per artem uoluptatemque corrupto, qui postquam coepit non ad tollendam, sed ad inritandam famem quaeri et inuentae sunt mille conditurae, quibus auiditas excitaretur, quae desiderantibus alimenta erant, onera sunt plenis.

como dice Lucrecio. Luego se sigue que, siendo contemplativa, tiene sus preceptos. [12] ¿Por qué? Porque nadie cumplirá acertadamente lo que ha de hacer sino aquel a quien se le dé la razón por la que pueda en cualquier asunto cumplir puntualmente sus deberes, los cuales no los observará quien haya recibido preceptos para la cosa presente, pero no para todas. Son endebles de suyo y, por así decirlo, sin raíces, los preceptos particulares. Son los principios los que los fortalecen, los que defienden nuestra seguridad y tranquilidad, los que contienen a la vez toda la vida y toda la naturaleza. Entre los decretos de la filosofía y los preceptos hay la misma diferencia que entre los elementos y los miembros: éstos dependen de aquéllos, que son las causas de los miembros y de todas las cosas.

[13] "La sabiduría antigua —se dirá— no prescribió más que lo que había que hacer y evitar, y entonces los hombres eran mucho mejores. Desde que salieron los doctos, faltan los buenos. Porque aquella virtud sencilla y abierta se convirtió en una ciencia oscura y sutil, y se nos enseña a disputar y no a vivir." [14] Indudablemente, como decís, aquella antigua sabiduría, sobre todo cuando acababa de nacer, fué no menos ruda que las demás artes, cuya sutileza creció con el progreso. Pero tampoco eran necesarios entonces remedios cuidadosos. Aún la maldad no se había levantado tanto, ni se había esparcido tan ampliamente. A unos vicios sencillos podían hacer frente remedios simples; ahora son necesarias defensas tanto más trabajosas cuanto más violentos son los vicios que nos atacan. [15] En otro tiempo la medicina fué la ciencia de unas cuantas hierbas que cortaban las hemorragias y cicatrizaban las heridas; poco a poco llegó después a esta tan múltiple variedad. No es de maravillar que entonces tuviese menos que hacer, cuando los cuerpos eran aún sólidos y la comida sencilla y no corrompida por el arte y el placer; pero después que la comida comenzó a ser buscada no para saciar el hambre, sino para excitarla, se inventaron mil condimentos para incitar el apetito, y lo que era alimento para los que estaban hambrientos, fué carga

[16] Inde pallor et neruorum uino madentium tremor et miserabilior ex cruditatibus quam ex fame macies. Inde incerti labantium [12] pedes et semper qualis in ipsa ebrietate titubatio. Inde in totam cutem umor admissus distentusque uenter, dum male adsuescit plus capere quam poterat. Inde suffusio luridae bilis et decolor uultus tabesque in se putrescentium et retorridi digiti articulis obrigescentibus neruorumque sine sensu iacentium torpor aut palpitatio [13] sine intermissione uibrantium. [17] Quid capitis uertigines dicam? Quid oculorum auriumque tormenta et cerebri exaestuantis uerminationes et omnia, per quae exoneramur, internis ulceribus adfecta? Innumerabilia praeterea febrium genera, aliarum impetu saeuientium, aliarum tenui peste repentium, aliarum cum horrore et multa membrorum quassatione uenientium? [18] Quid alios referam innumerabiles morbos, supplicia luxuriae?

Immunes erant ab istis malis, qui nondum se deliciis soluerant, qui sibi imperabant, sibi ministrabant. Corpora opere ac uero labore durabant aut cursu defatigati aut uenatu aut tellure [14] uersanda. [15] Excipiebat illos cibus, qui nisi esurientibus placere non posset. Itaque nihil opus erat tam magna medicorum supellectile nec tot ferramentis atque pyxidibus. Simplex erat ex causa simplici ualitudo; multos morbos multa fericula fecerunt. [19] Uide, quantum rerum per unam gulam transiturarum permisceat luxuria, terrarum marisque uastatrix. Necesse est itaque inter se tam diuersa dissideant et hausta male [16] male digerantur aliis alio nitentibus. Nec mirum, quod inconstans uariusque ex discordi cibo morbus est et illa ex contrariis naturae partibus in eundem compulsa redundant. Inde tam multo [17] aegrotamus genere quam uiuimus. [20] Maximus ille medicorum et huius scientiae conditor feminis nec capillos defluere dixit nec pedes laborare;

para los hartos. [16] De ahí la palidez y el temblor de los nervios empapados en vino y una repulsiva flaqueza debida más a las crudas que al hambre. De ahí los pies inciertos y vacilantes y un tambalearse como si siempre se estuviera en la embriaguez. De ahí humores en toda la piel y el vientre distendido porque a la fuerza se le acostumbra a ingerir más de lo que puede. De ahí el derrame de la bilis amarilla, y el rostro descolorido, y la corrupción de los cuerpos que se pudren por dentro, y los dedos retorcidos por la rigidez de las articulaciones, y el torpor de los nervios sin sensibilidad, y la palpitación del corazón, agitado de continuo. [17] ¿Qué diré del vértigo de la cabeza? ¿Qué del dolor de ojos y oídos, de los hormigueos [237] del cerebro hirviente, y de las úlceras internas del aparato digestivo? ¿Qué de las innumerables clases de fiebres, de las que unas se ensañan con fuerza, otras se deslizan como una peste sutil y otras vienen con escalofríos y grande quebrantamiento de los miembros? [18] ¿A qué he de referir otras innumerables enfermedades, suplicio de la lujuria?

Inmunes eran a estos males los que aún no se habían hecho disolutos en los placeres, los que se mandaban y se servían a sí mismos. Los cuerpos estaban endurecidos con el trabajo y con la verdadera labor o cansados de la carrera, de la caza y de remover la tierra. Los recibía una comida que no podía agradar sino a los hambrientos. Así que no había necesidad de tantos aparatos de los médicos, ni de tantos instrumentos y frascos. Simples eran sus enfermedades, como simples eran sus causas; los muchos platos hicieron muchas enfermedades. [19] Mira cuántas cosas mezcla para hacerlas pasar por una sola garganta la lujuria, devastadora de tierras y mares. Por fuerza cosas tan diversas entre sí han de estorbarse, y mal tragadas se digieren mal por la lucha de unas contra otras. No es de extrañar que de alimentos tan discordes provengan enfermedades variables y diversas, y que cosas de naturaleza contraria al combinarse para lo mismo llenen excesivamente. De ahí que enfermemos de tan diversas maneras como vivimos. [20] El principal de los médicos y fundador de esta ciencia [238] dijo que las mujeres ni pierden los cabellos ni padecen de los pies;

atqui et capillis destituuntur et pedibus aegrae sunt. Non mutata feminarum natura, sed uicta est; nam cum uirorum licentiam aequauerint, corporum quoque uirilium incommoda aequarunt. [21] Non minus peruigilant, non minus potant, et oleo et mero uiros prouocant; aeque inuitis ingesta uisceribus per os reddunt et uinum omne uomitu remetiuntur; aeque niuem rodunt, solacium stomachi aestuantis. Libidine uero ne maribus quidem cedunt, pati natae, di illas deaeque male perdant! Adeo peruersum commentae genus inpudicitiae uiros ineunt. Quid ergo mirandum est maximum medicorum ac naturae peritissimum in mendacio prendi, cum tot feminae podagricae caluaeque sint? Beneficium sexus sui uitiis perdiderunt et, quia feminam exuerant, damnatae sunt morbis uirilibus.

[22] Antiqui medici nesciebant dare cibum saepius et uino fulcire uenas cadentes, nesciebant sanguinem mittere et diutinam aegrotationem balneo sudoribusque laxare, nesciebant crurum uinculo brachiorumque latentem uim et in medio sedentem ad extrema reuocare. Non erat necesse circumspicere multa auxiliorum genera, cum essent periculorum paucissima. [23] Nunc uero quam longe processerunt mala ualitudinis! Has usuras uoluptatium pendimus ultra modum fasque concupitarum. Innumerabiles esse morbos non miraberis: cocos numera. Cessat omne studium et liberalia professi sine ulla frequentia desertis angulis praesident. In rhetorum ac philosophorum scholis solitudo est; at quam celebres culinae sunt, quanta circa nepotum focos iuuentus premitur! [24] Transeo puerorum infelicium greges, quos post transacta conuiuia aliae cubiculi contumeliae exspectant. Transeo agmina exoletorum per nationes coloresque discripta, ut eadem omnibus leuitas sit, eadem primae mensura lanuginis, eadem species capillorum, ne quis, cui rectior est coma, crispulis misceatur.

pero se les caen los cabellos y enferman de los pies. No ha cambiado la naturaleza de la mujer, pero ha sido vencida, pues al igualarse a los hombres en libertinaje, se igualaron también en las molestias. [21] Ni trasnochan menos, ni beben menos, y rivalizan con los hombres en la lucha y en el vino; igualmente devuelven por la boca lo que ingirieron contra la voluntad de las entrañas y vomitan todo el vino que bebieron; como ellos, toman nieve para consolar al ardoroso estómago. En libídine no ceden a los varones, aunque nacidas para un papel pasivo, ¡piérdanlas los dioses y las diosas! Han inventado un género de impudor tan perverso que hacen la parte del varón. ¿Pues cómo ha de maravillar que el mayor de los médicos y tan perito en la naturaleza sea cogido en mentira, ya que hay tantas mujeres con gota y calvas? Perdieron las ventajas de su sexo con los vicios y, puesto que se despojaron de la feminidad, fueron condenadas a las enfermedades de los hombres.

[22] Los médicos antiguos no sabían dar comidas frecuentes ni fortalecer con vino un pulso débil; no sabían sangrar ni aliviar una enfermedad crónica con baño y sudores; no sabían, ligando las piernas y los brazos, llevar a las extremidades la fuerza oculta asentada en medio del cuerpo. No era necesario buscar muchos géneros de remedios, pues eran tan pocos los peligros. [23] Pero ahora ¡cuánto han progresado los males de la salud! Pagamos con usura los placeres codiciados sin moderación y contra lo lícito. No te maravilles de que las enfermedades sean innumerables; ponte a contar los cocineros. Cesa todo estudio, y los que profesan artes liberales están al frente de escuelas desiertas sin público alguno. No hay más que soledad en las escuelas de los retóricos y de los filósofos, pero ¡qué frecuentadas están las cocinas, cuántos jóvenes se apretujan junto a los fogones de los pródigos! [24] Paso por alto los rebaños de esos desgraciados efebos a los que, terminado el banquete, les esperan en la alcoba otras ofensas. Omito la tropa de adolescenes, distribuída por naciones y colores de modo que todos tengan la misma ligereza, la misma longitud del bozo naciente y la misma clase de cabellos sin que se mezcle el que lo tiene liso con el que lo tiene rizado. Paso por alto la turba

Transeo pistorum turbam, transeo ministratorum, per quos signo dato ad inferendam cenam discurritur. Di boni, quantum hominum unus uenter exercet! Quid? Tu illos boletos, uoluptarium uenenum, nihil occulti operis iudicas facere, etiam si praesentanei non fuerunt? [25] Quid? Tu illam aestiuam niuem non putas callum iocineribus obducere? Quid? Illa ostrea, inertissimam carnem caeno saginatam, nihil existimas limosae grauitatis inferre? Quid? Illud sociorum garum, pretiosam malorum piscium saniem, non credis urere salsa tabe praecordia? Quid? Illa purulenta et quae tantum non ex ipso igne in os transferuntur, iudicas sine noxa in ipsis uisceribus extingui? Quam foedi itaque pestilentesque ructus sunt, quantum fastidium sui exhalantibus crapulam ueterem! Scias putrescere sumpta, non concoqui.

[26] Memini fuisse quondam in sermone nobilem patinam, in quam quicquid apud lautos solet diem ducere, properans in damnum suum popina congesserat; ueneriae spondylique et ostrea eatenus circumcisa, quae eduntur, interuenientibus distinguebantur echinis. Totam dissecti structique [18] sine ullis ossibus mulli constrauerant. [27] Piget esse iam singula; coguntur in unum sapores. In cena fit, quod fieri debebat [19] in uentre. Expecto iam, ut manducata ponantur. Quantulo autem hoc minus est, testas excerpere atque ossa et dentium opera cocum fungi?

"Grauest luxuriari per singula; omnia semel et in eundem saporem uersa ponantur. Quare ego ad unam rem manum porrigam? Plura ueniant simul, multorum ferculorum ornamenta coeant et cohaereant. [28] Sciant protinus hi, qui iactationem ex istis peti et gloriam aiebant, non ostendi ista, sed conscientiae dari. Pariter sint, quae disponi solent, uno iure perfusa. Nihil intersit: ostrea, echini, spondyli, mulli

de pasteleros y de camareros que al darse una señal corren a traer la cena. ¡Dioses buenos, a cuántos hombres tiene ocupados un solo vientre! ¿Qué? ¿piensas tú que no hacen su trabajo oculto aquellas setas,[239] veneno voluptuoso, aunque no tenga efectos inmediatos? [25] ¿Qué? ¿crees tú que aquella nieve de verano no hace insensible al hígado? ¿Qué? ¿crees tú que aquellas ostras, la más inerte de las carnes, cebada en el cieno, nada contamina de su cenagosa pesadez? ¿Qué? ¿crees tú que esa salsa de las provincias, costoso jugo de peces venenosos, no ha de abrasar las entrañas con su salada corrupción? ¿Qué? Esas comidas purulentas que se llevan del mismo fuego a la boca ¿piensas que se han de apagar sin daño en las mismas entrañas? ¡Qué feos y pestilentes son los eructos y cuanto fastidio de sí mismos tienen los que van exhalando la crápula pasada! Para que sepas que no digieren lo que toman, sino que se les pudre.

[26] Recuerdo que en otro tiempo se habló de un plato célebre, en el cual un cocinero, corriendo a su perdición, había reunido todo lo que suele llenar un día de los glotones: conchas de Venus y vértebras y ostras, ya preparadas para ser comidas, separadas las unas de las otras por erizos de mar. Todo ello flanqueado por salmones cortados y amontonados sin ninguna espina. [27] Ya da pereza comerlos uno por uno; se juntan todos los sabores. Se hace en la cena lo que debía hacerse en el vientre. Espero que un buen día se sirvan comidas digeridas. ¡Cuan poco menos es lo que ya se hace: quitar las conchas y los huesos y que el cocinero haga la función de los dientes!

"Es pesado ir gustando los manjares uno a uno: que se pongan todos a la vez, vueltos todos al mismo sabor. ¿Por qué he de alargar la mano a una sola cosa? Que vengan muchas a la vez, que se unan y se confundan los condimentos de muchos platos. [28] Comprendan desde ahora esos que decían que en todo esto se busca jactancia y gloria, que no se hace ostentación de ello, sino que se da como homenaje a la conciencia. Que se presenten a la vez, rociados con la misma salsa, los platos que suelen servirse por separado. Que no haya ninguna diferencia: las ostras, los erizos de mar, las vértebras, los barbos, pónganse mezclados y cocidos al

perturbati concoctique ponantur." Non esset confusior uomentium cibus. [29] Quomodo ista perplexa sunt, sic ex istis non singulares morbi nascuntur, sed inexplicabiles, diuersi, multiformes, aduersus quos et medicina armare se coepit multis generibus, multis obseruationibus.

Idem tibi de philosophia dico. Fuit aliquando simplicior inter minora peccantes et leui quoque cura remediabiles; aduersus tantam morum euersionem omnia conanda sunt. Et utinam sic denique lues ista uindicetur! [30] Non priuatim solum, sed publice furimus. Homicidia compescimus et singulas caedes; quid bella et occisarum gentium gloriosum scelus? Non auaritia, non crudelitas modum nouit. Et ista quamdiu furtim et a singulis fiunt, minus noxia minusque monstruosa sunt; ex senatus consultis plebisque scitis saeua exercentur et publice iubentur uetata priuatim. [31] Quae clam commissa capite luerent, tum quia paludati fecere, laudamus. Non pudet [20] homines, mitissimum genus, gaudere sanguine alterno et bella gerere gerendaque liberis tradere, cum inter se etiam mutis ac feris pax sit. [32] Aduersus tam potentem explicitumque late furorem operosior philosophia facta est et tantum sibi uirium sumpsit, quantum iis, aduersus quae parabatur, accesserat.

Expeditum erat obiurgare indulgentes mero et petentes delicatiorem cibum; non erat animus ad frugalitatem magna ui reducendus, a qua paullum discesserat:

[33] Nunc manibus rapidis opus est, nunc arte magistra.

Uoluptas ex omni quaeritur. Nullum intra se manet uitium; in auaritiam luxuria praeceps est. Honesti obliuio inuasit. Nihil turpest, cuius placet pretium. Homo, sacra res homini, iam per lusum ac iocum occiditur et quem erudiri ad infe-

mismo tiempo." No es más confusa la comida vomitada. [29] Así como estos manjares son complicados, así las enfermedades que de ellos nacen no son simples, sino complicadas, diversas, multiformes, contra las cuales la medicina comenzó a armarse con muchas clases de remedios y muchos tratamientos.

Lo mismo te digo de la filosofía. En un tiempo fué más sencilla, porque los pecados eran menores y se remediaban con un cuidado ligero, pero contra tanta corrupción moral, todo se ha de intentar. ¡Y ojalá así se supere por fin esta calamidad! [30] Nos hemos vuelto locos no tan sólo uno por uno, sino colectivamente. Reprimimos los homicidios y las matanzas singulares, pero ¿y las guerras, y el glorioso crimen de matar a pueblos enteros? Ni la avaricia ni la crueldad conocen límites. Y mientras estas cosas se hacen a escondidas y por particulares son menos nocivas y menos monstruosas: por decretos del Senado y votos del pueblo se practica la crueldad y se manda a la colectividad lo que a cada uno está vedado. [31] Lo que se pagaría con la cabeza si se hiciera clandestinamente, lo alabamos cuando lo hacen los que llevan uniforme. No avergüenza al hombre, la clase más mansa de animales, alegrarse con la sangre ajena y hacer la guerra y entregar a los hijos para que la hagan, cuando los otros animales y aun las fieras están en paz. [32] Contra una locura tan poderosa y tan ampliamente difundida, la filosofía ha tenido que hacer un gran trabajo y adquirir tantas fuerzas cuantas tenía el enemigo contra el que se preparaba.

Era fácil reprender a los que se inclinan al vino y buscan manjares más delicados; no hacía falta mucha fuerza para reducir el ánimo a la frugalidad de la que poco se había apartado:

[33] Ahora se necesita mano rápida, magistral habilidad. [240]

En todo se busca el placer. Ningún vicio se queda dentro de sus límites; el lujo se ha precipitado en la avaricia. Nos ha invadido el olvido de lo honesto. Nada es torpe si agrada el precio. Al hombre, cosa sagrada para el hombre, ya se le mata por juego y diversión, y a quien antes era ilícito adiestrarle

renda accipiendaque uulnera nefas erat, is iam nudus inermisque producitur satisque spectaculi ex homine mors est.

[34] In hac ergo morum peruersitate desideratur solito uehementius aliquid, quod mala inueterata discutiat; decretis agendum est, ut reuellatur penitus falsorum recepta persuasio. His si adiunxerimus praecepta, consolationes, adhortationes, poterunt ualere; per se inefficaces sunt. [35] Si uolumus habere obligatos et malis, quibus iam tenentur, auellere, discant, quid malum, quid bonum sit. Sciant omnia praeter uirtutem mutare nomen, modo mala fieri, modo bona. Quemadmodum primum militiae uinculum est religio et signorum amor et deserendi nefas, tunc deinde facile cetera exiguntur mandanturque iusiurandum adactis, ita in iis, quos uelis ad beatam uitam perducere: prima fundamenta iacienda sunt et insinuanda uirtus. Huius quadam superstitione teneantur; hanc ament; cum hac uiuere uelint, sine hac nolint.

[36] "Quid ergo? Non quidam sine institutione subtili euaserunt probi magnosque profectus adsecuti sunt, dum nudis tantum praeceptis obsecuntur?" Fateor, sed felix illis ingenium fuit et salutaria in transitu rapuit. Nam ut di inmortales nullam didicere uirtutem cum omni editi et pars naturae eorum est bonos esse, ita quidam ex hominibus egregiam sortiti indolem in ea, quae tradi solent, perueniunt sine longo magisterio et honesta complexi sunt, cum primum audiere; unde ista tam rapacia uirtutis ingenia uel ex se fertilia. Illis autem [21] hebetibus et optusis aut mala consuetudine obsessis diu robigo animorum effricanda est. [37] Ceterum, ut illos in bonum pronos citius educit ad summa, et hos inbecilliores adiuuabit malisque opinionibus extrahet, qui illis philosophiae placita tradiderit; quae quam sint necessaria, sic licet [22]

en inferir y recibir heridas, ahora se le saca desnudo y sin armas y es un espectáculo satisfactorio ver cómo de un hombre se hace un cadáver.

[34] Se echa, pues, de menos en esta perversidad de costumbres algo más fuerte que lo acostumbrado que sacuda estos males inveterados; hay que recurrir a los principios para que se arranque del todo la falsa opinión común. Si les añadimos preceptos, consolaciones y exhortaciones, podrán tener algún valor; de suyo, son ineficaces. [35] Si queremos tenerlos atados y extirpar los males que les aprisionan, aprendan lo que es el mal y lo que es el bien. Sepan que todas las cosas fuera de la virtud cambian de nombre, y que unas veces se hacen malas y otras buenas. Así como el primer vínculo de la milicia es el juramento de fidelidad y el amor a la bandera y el horror de la deserción, y fácilmente se exige y se manda después todo lo demás a los que están obligados por juramento, así en aquellos a los que quieras llevar a la vida bienaventurada hay que echar los primeros fundamentos e insinuarles la virtud. Adhiéranse a ella como por una especie de superstición; ámenla; quieran vivir con ella y sin ella rehusen vivir.

[36] "¿Pues qué? ¿no hubo quienes resultaron buenos sin ninguna enseñanza sutil e hicieron grandes adelantos, obedeciendo tan sólo los simples preceptos?" Lo confieso, pero fueron de índole propicia y recogieron como de paso lo saludable. Pues así como los dioses inmortales no aprendieron ninguna virtud, puesto que nacieron con todas y es parte de su naturaleza ser buenos, así algunos hombres tuvieron la suerte de tener una egregia condición y sin largo aprendizaje llegan a las cosas que suelen enseñarse y abrazan lo honesto tan pronto como oyen hablar de ello; de donde esos ingenios tan capacitados para la virtud o tan fértiles para practicarla por ellos mismos. Pero a los que lo tienen embotado y obtuso o poseído por malos hábitos, hay que frotarlos por mucho tiempo para quitarles el moho de los ánimos. [37] Por lo demás, así como a los inclinados al bien los conduce más aprisa a la cumbre, a estos más flacos los ayudará y los sacará de sus malas opiniones quien les enseñe los principios de la filosofía. Cuán necesarios sean éstos vas a verlo.

uideas. Quaedam insident nobis, quae nos ad alia pigros, ad alia temerarios faciunt. Nec haec audacia reprimi potest nec illa inertia suscitari, nisi causae eorum eximuntur, falsa admiratio et falsa formido. Haec nos quamdiu possident, dicas licet: "Hoc patri praestare debes, hoc liberis, hoc amicis, hoc hospitibus;" temptantem auaritia retinebit. Sciet pro patria pugnandum esse, dissuadebit timor; sciet pro amicis desudandum esse ad extremum usque sudorem,[23] sed deliciae uetabunt; sciet in uxore grauissimum esse genus iniuriae paelicem, sed illum libido in contraria inpinget.[24] [38] Nihil ergo proderit dare praecepta, nisi prius amoueris obstatura praeceptis, non magis quam proderit arma in conspectu posuisse propiusque admouisse, nisi usurae manus expediuntur. Ut ad praecepta, quae damus, possit animus ire, soluendus est. [39] Putemus aliquem facere, quod oportet; non faciet adsidue, non faciet aequaliter: nesciet enim, quare faciat. Aliqua uel casu uel exercitatione exibunt recta, sed non erit in manu regula, ad quam exigantur, cui credat recta esse, quae fecit. Non promittet se talem in perpetuum, qui bonus casu[25] est. [40] Deinde praestabunt tibi fortasse praecepta ut quod oportet faciat, non praestabunt ut quemadmodum oportet; si hoc non praestant, ad uirtutem non perducunt. Faciet quod oportet monitus, concedo; sed id parum est, quoniam quidem non in facto laus est, sed in eo, quemadmodum fiat. [41] Quid est cena sumptuosa flagitiosius et equestrem censum consumente? Quid tam dignum censoria nota, si quis, ut isti ganeones loquuuntur, sibi hoc et genio suo praestet? Et deciens[26] tamen sestertio aditiales cenae frugalissimis uiris constiterunt. Eeadem res, si gulae datur, turpis est; si honori, reprensionem effugit. Non enim luxuria, sed inpensa sollemnis est.

Hay algo dentro de nosotros que nos hace perezosos para unas cosas y temerarios para otras. Ni esta audacia puede reprimirse, ni aquélla pereza excitarse, si no se les quitan sus causas: la falsa admiración y el falso temor. Mientras que nos dominen, aunque digas: "Esto has de hacer por la patria, esto por los hijos, esto por los amigos, esto por los huéspedes", la avaricia detendrá el esfuerzo. Sabrá que hay que pelear por la patria, y le disuadirá el temor; sabrá que por los amigos hay que trabajar hasta la última gota de sudor, pero se lo prohibirán las delicias; sabrá que la mayor injuria para su mujer es la manceba, pero la lujuria lo llevará a lo contrario. [38] Nada, pues, aprovechará dar preceptos si primero no quitas lo que a ellos se opone, como de nada aprovecha que ponga las armas a la vista o las acerque, si las manos que han de usarlas no están libres. Hay que soltar el ánimo para que pueda ir a los preceptos que demos. [39] Imaginemos que alguien hace lo que conviene; no lo hará asiduamente, no lo hará igualmente porque no sabe por qué lo hace. Algunas cosas por casualidad o por la práctica saldrán rectas, pero no tendrá en la mano la regla con que las mida para creer que es recto lo que hace. No prometerá ser siempre bueno quien lo es por casualidad. [40] Además, los preceptos tal vez le ayuden a hacer lo que conviene, pero no le ayudarán a hacerlo como conviene, y si no sirven para esto no conducen a la virtud. Concedo que, advertido, hará lo que debe, pero esto es poco porque la alabanza está no en lo que hace sino en cómo lo hace. [41] ¿Qué más vergonzoso que una cena tan suntuosa que en ella se gaste todo el censo ecuestre? ¿Qué más digno de la nota de condenación del censor [241] que ser indulgente consigo mismo y con su genio, [242] como dicen esos desvergonzados? Y, sin embargo, han costado un millón de sestercios las cenas inaugurales que se daban a hombres frugalísimos. Una misma cosa, si es para la gula, es vergonzosa; si es para el honor, está exenta de reproche. Porque no es un lujo, sino un gasto necesario la solemnidad.

[42] Mullum ingentis formae —quare autem non pondus adicio et aliquorum gulam inrito? quattuor pondo et selibram fuisse aiebant— Tiberius Caesar missum sibi cum in macellum deferri et ueniri iusisset: "amici," inquit, "omnia me fallunt, nisi istum mullum aut Apicius emerit aut P. Octauius." Ultra spem illi coniectura processit: liciti sunt, uicit Octauius et ingentem consecutus est inter suos gloriam, cum quinque sestertiis emisset piscem, quem Caesar uendiderat, ne Apicius quidem emerat. Numerare tantum Octauio fuit turpe, non illi,[27] qui emerat, ut Tiberio mitteret, quamquam illum quoque reprenderim; admiratus est rem, qua putauit Caesarem dignum.

[43] Amico aliquis aegro adsidet: probamus. At hoc hereditatis causa facit: uultur est, cadauer expectat. Eadem aut turpia sunt aut honesta; refert, quare aut quemadmodum fiant. Omnia autem honesta fient, si honesto nos addixerimus idque unum in rebus humanis bonum iudicauerimus quaeque ex eo sunt; cetera in diem bona sunt. [44] Ergo infigi debet persuasio ad totam pertinens uitam: hoc est, quod decretum uoco. Qualis haec persuasio fuerit, talia erunt, quae agentur, quae cogitabuntur. Qualia autem haec fuerint, talis uita erit. In particulas suasisse totum ordinanti parum est. [45] M. Brutus in eo libro, quem περὶ καθήκοντος inscripsit, dat multa praecepta et parentibus et liberis et fratribus; haec nemo faciet quemadmodum debet, nisi habuerit quo referat.[28] Proponamus oportet finem summi boni, ad quem nitamur, ad quem omne factum nostrum dictumque respiciat; ueluti nauigantibus ad aliquod sidus derigendus est cursus. [46] Uita sine proposito uaga est: quod si utique proponendum est, incipiunt necessaria esse decreta. Illud, ut puto, concedes, nihil esse turpius dubio et incerto ac timide[29] pedem referente. Hoc in omnibus rebus accidet nobis, nisi[30]

[42] Un barbo de gran tamaño —¿por qué no añado el peso y así excito la gula de algunos? decían que pesaba cuatro libras y media— que le habían regalado, Tiberio César mandó que lo llevasen al mercado y que fuese vendido. Dijo: "Amigos, o me engaño por completo o este barbo ha de comprarlo Apicio [243] o P. Octavio." [244] Su conjetura se realizó más allá de lo que esperaba: ambos se lo disputaron en la subasta, venció Octavio y consiguió entre los suyos la gran gloria de haber comprado en cinco mil sestercios el pez que había vendido César, para que no se lo llevara Apicio. Gastar tanto fué vergonzoso para Octavio, pero no para quien lo compró para regalarlo a Tiberio, aunque yo también lo censuraría; admiró, sin embargo, una cosa que creyó digna de César.

[43] Asiste alguien a un amigo enfermo: lo aprobamos. Lo hace por heredarlo: [245] es un buitre, está esperando un cadáver. Las mismas cosas son ya honestas, ya torpes; lo que importa es por qué y cómo se hacen. Pero se harán todas honestamente si nos hemos adherido a lo honesto y pensamos que esto es el único bien en las cosas humanas y las que de él se derivan; lo demás es bueno por un día. [44] Luego hay que fijar convicciones que abarquen toda la vida; éstas son las que yo llamo principios. Tal cual fuere esta convicción, así será lo que se haga y lo que se piense. Y como sea esto, así será la vida. Poco es para quien ordena el todo persuadirlo de cosas particulares. [45] M. Bruto, en el libro que tituló "De los deberes", [246] dió muchos preceptos a los padres, a los hijos y a los hermanos; nadie los cumplirá como debe, si no tiene principios a los que se refiera. Es necesario que nos propongamos como fin el bien supremo, en conseguir el cual nos esforcemos y al cual miren nuestros hechos y palabras; como navegantes, hemos de dirigir el curso de nuestra vida hacia una estrella. [46] La vida sin un propósito es errante, y si hemos de proponernos algo, empiezan a ser necesarios los principios. Me concederás, pienso yo, que nada hay tan vergonzoso como el hombre dudoso e incierto, que avanza el pie tímidamente y luego lo retira. En todo nos sucederá esto si no nos libramos de lo que

eximuntur, quae reprendunt [31] animos et detinent et periclitari conarique [32] totos uetant.

[47] Quomodo sint di colendi, solet praecipi. Accendere aliquem lucernas sabbatis prohibeamus, quoniam nec lumine di egent et ne homines quidem delectantur fuligine. [48] Uetemus salutationibus matutinis fungi et foribus adsidere templorum; humana ambitio istis officiis capitur, deum colit qui nouit. Uetemus lintea et strigiles Ioui ferre et speculum tenere Iunoni; non quaerit ministros deus. Quidni? Ipse humano generi ministrat, ubique et omnibus praesto est. Audiat licet, quem modum seruare in sacrificiis debeat, quam procul resilire a molestis superstitionibus, numquam satis profectum erit, nisi qualem debet deum mente conceperit, omnia habentem, omnia tribuentem, beneficum [33] gratis. Quae causa est dis bene faciendi? Natura. [49] Errat, si quis illos putat nocere nolle; non possunt. Nec accipere iniuriam queunt nec facere; laedere etenim laedique coniunctum est. Summa illa ac pulcherrima omnium natura quos periculo exemit, ne periculosos quidem fecit.

[50] Primus est deorum cultus deos credere; deinde reddere illis maiestatem suam, reddere bonitatem, sine qua nulla maiestas est. Scire illos esse, qui praesident mundo, qui uniuersa ui sua temperant, qui humani generis tutelam gerunt interdum incuriosi [34] singulorum. Hi nec dant malum nec habent; ceterum castigant quosdam et coercent et inrogant poenas et aliquando specie boni puniunt. Uis deos propitiare? Bonus esto. Satis illos coluit, quisquis imitatus est.

[51] Ecce altera quaestio, quomodo hominibus sit utendum. Quid agimus? Quae damus praecepta? Ut parcamus sanguini humano? Quantulum est ei non nocere, cui debeas prodesse! Magna scilicet laus est, si homo mansuetus homini est. Praecipiemus, ut naufrago manum porrigat, erran-

tiene prisioneros y paralizados a los ánimos y les prohibe correr peligros y esforzarse con todas sus fuerzas.

[47] Suele preceptuarse cómo han de ser honrados los dioses. Prohibamos que alguien encienda lámparas los sábados, pues ni los dioses necesitan de luz, ni los hombres se deleitan con el hollín. [48] Prohibamos las salutaciones matutinas y sentarse a las puertas de los templos; se fomenta la ambición humana con estas ceremonias; da culto a Dios quien lo conoce. Prohibamos llevar toallas y raspadores a Júpiter y ofrecer espejos a Juno; Dios no busca criados. ¡Cómo! El mismo sirve al género humano y está dispuesto a ayudar en todas partes a todos. Aunque haya oído el rito que ha de guardarse en los sacrificios y que ha de alejarse de las supersticiones molestas, nunca habrá aprovechado bastante quien no tiene de Dios el concepto que debe, como quien lo tiene todo, lo concede todo y hace el bien gratuitamente. ¿Cuál es la causa de que los dioses hagan el bien? Su naturaleza. [49] Se equivoca quien piense que no quieren dañar; es que no pueden. Ni pueden recibir ni hacer injurias, porque dañar y ser dañado va junto. Aquella naturaleza suprema y la más hermosa de todas, que los eximió del peligro, tampoco los hizo peligrosos.

[50] El primer culto de los dioses es creer en ellos; después, reconocerles su majestad y reconocerles su bondad, sin la cual no hay ninguna majestad. Saber que son ellos los que gobiernan al mundo, quienes rigen el universo con su fuerza, los que cuidan de todo el género humano, aunque descuidándose a veces de los individuos. Ni dan el mal, ni lo tienen; por lo demás castigan a algunos y los reprimen e infligen penas, y a veces castigan con bienes aparentes. ¿Quieres tener propicios a los dioses? Bastante honra a los dioses quien los imita.

[51] He aquí otra cuestión, la de cómo hemos de tratar a los hombres. ¿Qué hemos de hacer? ¿Qué preceptos damos? ¿No derramar sangre humana? ¡Qué poca cosa es no dañar a quien debes favorecer! Ya es una gran alabanza que el hombre sea manso con otro hombre. ¿Le mandaremos que tienda la mano al náufrago, que muestre el camino al extra-

ti uiam monstret, cum esuriente panem suum diuidat? Quando omnia, quae praestanda ac uitanda sunt, dicam, cum possim breuiter hanc illi formulam humani officii tradere: [52] omne hoc, quod uides, quo diuina atque humana conclusa sunt, unum est; membra sumus corporis magni. Natura nos cognatos edidit, cum ex isdem et in eadem gigneret. Haec nobis amorem indidit mutuum et sociabiles fecit. Illa aequum iustumque composuit; ex illius constitutione miserius est nocere quam laedi. Ex illius imperio paratae sint iuuandis manus. [53] Ille uersus et in pectore et in ore sit:

Homo sum, humani nihil a me alienum puto.

Habeamus in commune; nati sumus. Societas nostra lapidum fornicationi simillima est, quae casura, nisi in uicem obstarent, hoc ipso sustinetur.

[54] Post deos hominesque dispiciamus, quomodo rebus sit utendum. In superuacuum praecepta iactauimus, nisi illud praecesserit, qualem de quacumque re habere debeamus opinionem, de paupertate de diuitiis, de gloria de ignominia, de patria de exilio. Aestimemus singula fama remota et quaeramus, quid sint, non quid uocentur.

[55] Ad uirtutes transeamus. Praecipiet aliquis, ut prudentiam magni aestimemus, ut fortitudinem complectamur, iustitiam, si fieri potest, propius etiam quam ceteras nobis adplicemus. Sed nil aget, si ignoramus, quid sit uirtus, una sit an plures, separatae aut innexae, an qui unam habet et ceteras habeat, quo inter se differant. [56] Non est necesse fabro de fabrica quaerere, quod eius initium, quis usus sit, non magis quam pantomimo de arte saltandi; omnes istae artes si se sciunt, [35] nihil deest; non enim ad totam pertinent uitam. Uirtus et aliorum scientia est et sui; discendum de ipsa est, ut ipsa discatur. [57] Actio recta non erit, nisi

viado, que parta su pan con el hambriento? A qué decirle todo lo que tiene que hacer y que evitar cuando puedo darle esta breve fórmula de los deberes humanos: [52] todo esto que ves, en lo que se comprende lo divino y lo humano, es una sola cosa; somos los miembros de un gran cuerpo. La naturaleza nos dió a luz como parientes, puesto que nos engendró de lo mismo y para lo mismo. Nos infundió el amor de los unos a los otros y nos hizo sociables. Ella estableció lo equitativo y justo; por decreto suyo es más desgraciado quien daña que el que es herido. Por mandato suyo las manos han de estar preparadas para ayudar a los otros. [53] Que este verso esté en el corazón y en la boca:

Hombre soy y nada humano pienso que me sea ajeno. [247]

Tengámoslo todo en común; nacidos somos lo mismo. Nuestra sociedad es semejante a una bóveda, que caería si las piedras no se opusieran las unas a las otras sosteniéndose con esto mismo.

[54] Después de los dioses y de los hombres, veamos cómo hemos de usar de las cosas. Daríamos en vano los preceptos si no les precediera la opinión que debemos tener de cada cosa, de la pobreza, de las riquezas, de la gloria, de la ignominia, de la patria, del destierro. Valoremos cada cosa prescindiendo de la fama, y busquemos lo que sean y cómo se llamen.

[55] Pasemos a las virtudes. Alguno preceptuará que estimemos en mucho la prudencia, que abracemos la fortaleza, que si es posible nos demos más de cerca a la justicia que a las demás virtudes; pero nada se conseguirá si ignoramos qué es la virtud, si es una o muchas, si están separadas o entretejidas, si el que tiene una tiene las demás, y cómo se diferencian entre sí. [56] No le es necesario al artesano investigar cuál es el principio y el uso de su oficio, como tampoco al bailarín investigar sobre el arte de bailar; en todas estas artes, si se saben, nada falta, porque no se extienden a toda la vida. La virtud es la ciencia de otras cosas y de sí misma; para aprenderla hay que saber de ella misma. [57] No será recta la acción si no es recta la voluntad, por-

recta fuerit uoluntas, ab hac enim est actio. Rursus uoluntas non erit recta, nisi habitus animi rectus fuerit, ab hoc enim est uoluntas. Habitus porro animi non erit in optimo, nisi totius uitae leges perceperit et quid de quoque iudicandum sit, exegerit, nisi res ad uerum redegerit. Non contingit tranquillitas nisi inmutabile certumque iudicium adeptis; ceteri decidunt subinde et reponuntur et inter missa adpetitaque alternis fluctuantur. [58] Causa his [36] quae iactationis est? Quod nihil liquet incertissimo regimine utentibus, fama. Si uis eadem semper uelle, uera oportet uelis. Ad uerum sine decretis non peruenitur; continent uitam. Bona et mala, honesta et turpia, iusta et iniusta, pia et impia, uirtutes ususque uirtutum, rerum commodarum possessio, existimatio ac dignitas, [37] ualitudo, uires, forma, sagacitas [38] sensuum; haec omnia aestimatorem desiderant. Scire liceat, quanti quidque in censum deferendum sit. [59] Falleris enim et pluris quaedam quam sunt putas, adeoque falleris, ut, quae maximi inter nos habentur, diuitiae, gratia, potentia, sestertio nummo aestimanda sint.

Hoc nescies, nisi constitutionem ipsam, qua ista inter se aestimantur, inspexeris. Quemadmodum folia per se uirere non possunt, ramum desiderant, cui inhaereant, ex quo trahant sucum; sic ista praecepta, si sola sunt, marcent; infigi uolunt sectae. [60] Praeterea non intellegunt hi, qui decreta tollunt, eo ipso confirmari illa, quo tolluntur. Quid enim dicunt? Praeceptis uitam satis explicari, superuacua esse decreta sapientiae, id est dogmata. Atqui hoc ipsum, quod dicunt, decretum est tam me hercules [39] quam si nunc ego dicerem recedendum a praeceptis uelut superuacuis, utendum esse decretis, in haec sola studium conferendum; hoc ipso, quo negarem curanda esse praecepta, praeciperem. [61] Quaedam admonitionem in philosophia desiderant, quaedam pro-

que de ella procede. Pero la voluntad no será recta si no lo es la condición del ánimo, de la que viene la voluntad. Y el estado del ánimo no será el mejor, si no percibe las leyes de toda la vida y no ha exigido el juicio que ha de hacerse de cada cosa y no reduce la realidad a la verdad: No recae la tranquilidad sino en los que han alcanzado un juicio inmutable y cierto; los demás caen y se levantan continuamente y fluctúan alternativamente entre lo que rechazan y apetecen. [58] ¿Cuál es la causa de esta agitación? Que nada es cierto para los que se rigen por el más incierto de los regímenes, que es la fama. Si quieres querer siempre lo mismo, es preciso que quieras lo verdadero. No se llega a lo verdadero sin los preceptos, que abarcan toda la vida. Lo bueno y lo malo, lo honesto y lo torpe, lo justo y lo injusto, lo piadoso y lo impío, las virtudes y su uso, la posesión de cosas cómodas, la estimación y la dignidad, la buena salud, las fuerzas, la hermosura, la sagacidad de los sentidos, todo esto requiere quien lo estime. Hay que saber qué precio en la lista hay que poner a cada una. [59] Porque te engañas si piensas que algunas valen más de lo que son, y te engañas porque las que entre nosotros se tienen en más como las riquezas, la influencia, el poder, no habían de estimarse en más de un sestercio.

Ignorarás esto mientras no veas la constitución misma conforme a la cual estas cosas se estiman entre sí. Así como las hojas no pueden reverdecer por sí mismas, sino que necesitan ramos a los que estén unidas y de los que reciban la savia, así estos preceptos, si están solos, se marchitan; quieren injertarse en una filosofía. [60] Además, no entienden los que quitan los principios que se confirman por lo mismo que los quitan. Porque ¿qué dicen? Que los preceptos bastan para que la vida se desarrolle y que son inútiles los principios de la sabiduría, esto es, los dogmas. Pero esto mismo que dicen es un principio, tanto ¡por Hércules! como si ahora dijera que había que prescindir de los preceptos como de cosa inútil y atenerse a los principios y en sólo ellos poner todo el estudio; estoy dando un precepto al negar que hay que cuidarse de ellos. [61] Hay cosas en la filosofía que exigen advertencia; otras, demostración, y, por cierto,

bationem et quidem multam, [40] quia inuoluta sunt uixque summa diligentia ac summa subtilitate aperiuntur. Si probationes necessariae sunt, et decreta, quae ueritatem argumentis colligunt. Quaedam aperta sunt, quaedam obscura: aperta, quae sensu conprehenduntur, quae memoria; obscura, quae extra haec sunt.

Ratio autem non impletur manifestis; maior eius pars pulchriorque in occultis est. Occulta probationem exigunt, probatio non sine decretis est; necessaria ergo decreta sunt. [62] Quae res communem sensum facit, eadem perfectum, certa rerum [41] persuasio; sine qua si omnia in animo natant, necessaria sunt decreta, quae dant animis inflexibile iudicium. [63] Denique cum monemus aliquem, ut amicum eodem habeat loco, quo se, ut ex inimico cogitet fieri posse amicum, in illo amorem incitet, in hoc odium moderetur, adicimus: "iustum est et honestum." Iustum autem honestumque decretorum nostrorum continet ratio; ergo haec necessaria est, sine qua nec illa sunt. [64] Sed utrumque iungamus. Namque et sine radice inutiles rami sunt et ipsae radices iis, quae genuere, adiuuantur. Quantum utilitatis manus habeant, nescire nulli licet, aperte iuuant; cor illud, quo manus uiuunt, ex quo impetum sumunt, quo mouentur, latet. Idem dicere de praeceptis possum: aperta sunt, decreta uero sapientiae in abdito. Sicut sanctiora sacrorum tantum initiati sciunt, ita in philosophia arcana illa admissis receptisque in sacra ostenduntur; at praecepta et alia eiusmodi profanis quoque nota sunt.

[65] Posidonius non tantum praeceptionem, nihil enim nos hoc uerbo uti prohibet, sed etiam suasionem et consolationem et exhortationem necessariam iudicat. His adicit causarum inquisitionem, aetiologian quam quare nos dicere non audeamus, cum grammatici, custodes Latini sermonis, suo

mucha, porque son muy intrincadas y apenas con mucha diligencia y gran sutileza se descubren. Pero si las pruebas son necesarias, también los principios que con los argumentos deducen la verdad. Hay unas cosas evidentes y otras oscuras; las evidentes unas se comprenden con los sentidos, otras con la memoria; las oscuras están fuera de estas facultades.

Pero la razón no se satisface con lo manifiesto; su función mayor y más hermosa está en lo oculto. Lo oculto exige prueba y no hay prueba sin principios; luego los principios son necesarios. [62] Lo que hace al sentido común, también lo hace perfecto: una persuasión recta de las cosas; si todo sin ella queda flotando en el ánimo, son necesarios los principios, que dan al ánimo un juicio inflexible. [63] Finalmente, cuando amonestamos a alguien que tenga al amigo en el mismo lugar que a sí mismo, que piense cómo puede hacerse de un enemigo un amigo, excitando en él el amor y moderándole su odio, añadimos: "esto es honesto y justo". Pero lo justo y lo honesto los contiene la razón de nuestros principios; luego son necesarios y sin ellos no habría ni justo, ni honesto. [64] Pero unamos unos y otros. Porque los ramos sin las raíces son inútiles, y las mismas raíces se ayudan con los ramos que engendraron. Cuánta utilidad tienen las manos, a nadie les es permitido ignorarlo, porque evidentemente ayudan; en cambio está oculto el corazón, del cual viven las manos y del que reciben el impulso con que se mueven. Lo mismo puedo decir de los preceptos: son manifiestos, mientras que los principios de la sabiduría están escondidos. Así como sólo los inciados [248] conocen los ritos más santos de lo sagrado, así en la filosofía las cosas arcanas se manifiestan a los admitidos y recibidos en el santuario, pero los preceptos y cosas semejantes los conocen también los profanos.

[65] Posidonio cree que no sólo es necesario dar preceptos —nada nos prohibe emplear la palabra *precepción*—, sino también la persuasión, la consolación y la exhortación. A éstas añade la investigación de las causas, a la que no veo por qué no hemos de atrevernos a llamar *etiología*, cuando los gramáticos, guardianes de la lengua latina, se arrogan

iure ita appellent, non uideo. Ait utilem futuram et descriptionem cuiusque uirtutis; hanc Posidonius ethologian uocat, quidam characterismon appellant, signa cuiusque uirtutis ac uitii et notas reddentem, quibus inter se similia discriminentur. [66] Haec res eandem uim [42] habet quam praecipere. Nam qui praecipit, dicit: "illa facies, si uoles temperans esse." Qui describit, ait: "temperans est, qui illa facit, qui illis abstinet." Quaeris, quid intersit? Alter praecepta uirtutis dat, alter exemplar. Descriptiones has et, ut publicanorum utar uerbo, iconismos [43] ex usu esse confiteor; proponamus laudanda, inuenietur imitator. [67] Putas utiles dari tibi argumenta, per quae intellegas nobilem equum, ne fallaris empturus, ne operam perdas in ignauo? Quanto hoc utilius est, excellentis animi notas nosse, quas ex alio in se transferre permittitur.

[68] Continuo pecoris generosi pullus in aruis
Altius ingreditur et mollia crura reponit;
Primus et ire uiam et fluuios temptare minantis
Audet et ignoto sese committere ponti,
Nec uanos horret strepitus. Illi ardua ceruix
Argutumque caput, breuis aluus obesaque terga,
Luxuriatque toris animosum pectus . . .
. . . Tum, si qua sonum procul arma dederunt,
Stare loco nescit, micat auribus et tremit artus
Conlectumque premens uoluit sub naribus ignem.

[69] Dum aliud agit, Uergilius noster descripsit uirum fortem; ego certe non aliam imaginem magno uiro dederim. Si mihi M. Cato exprimendus sit, [44] inter fragores bellorum ciuilium inpauidus et primus incessens admotos [45] iam exercitus Alpibus ciuilique se bello ferens obuium, non alium illi adsignauerim uultum, non alium habitum. [70] Altius certe nemo ingredi potuit quam qui simul contra Caesarem Pompeiumque se sustulit et aliis Caesareanas opes, aliis Pom-

este derecho. Dice que también sería útil la descripción de cada virtud; a ésta le llama Posidonio *etología*, otros le dicen *caracterización;* [249] da las señales y notas de cada vicio y de cada virtud, por las que se distinguen los semejantes entre sí. [66] Este procedimiento tiene la misma fuerza que el de dar preceptos. Pues el que da preceptos dice: "harás esto si quieres ser templado". Y el que describe dice: "templado es el que hace estas cosas y se abstiene de estas otras". ¿Preguntas qué diferencia hay? El uno da los preceptos de la virtud; el otro, un modelo. Estas descripciones o, usando términos de los publicanos, estos iconismos, confieso que son útiles; propongamos lo que ha de alabarse; encontrará un imitador. [67] ¿Piensas que es útil que se te den los indicios por los que puedas entender que un caballo es noble para que no te equivoques cuando vayas a comprarlo, ni pierdas el trabajo comprando uno perezoso? Pues mucho más útil es conocer los caracteres distintivos de un buen ánimo, que podemos transferir de otros a nosotros mismos.

[68] Un potro de sangre generosa entra gallardamente
en el campo y mueve con gracia sus suaves piernas.
Se atreve el primero a andar su camino y a vadear
ríos amenazadores y a confiarse a un puente desconocido
sin asustarse con los ruidos vanos. Tiene erguida
la cerviz, aguda la cabeza, breve el vientre y ancha
la grupa, y despliega en músculos el animoso pecho . . .
. . . Si de lejos dieron son de armas, no sabe quedarse
quieto, levanta las orejas, estremece las articulaciones,
y tascando el freno echa fuego por las narices. [250]

[69] Nuestro Virgilio, tratando de otra cosa, describe al varón fuerte; yo no daría, por cierto, otra imagen del hombre grande. Si tuviera que representar a M. Catón, impávido entre los fragores de las guerras civiles, atacando el primero a los ejércitos traídos a los Alpes y saliendo al encuentro de la guerra civil, no le asignaría ni otro rostro ni otra actitud. [70] Nadie ciertamente puede levantarse más alto que quien se alzó a la vez contra César y Pompeyo, [251] y mientras que unos ayudaban a las tropas de César y otros

peianas fouentibus [46] utrumque prouocauit ostenditque aliquas esse et rei publicae partes. Nam parum est in Catone dicere: "nec uanos horret strepitus." Quidni? Cum ueros [47] uicinosque non horreat, cum contra decem legiones et Gallica auxilia et mixta barbarica arma ciuilibus uocem liberam mittat et rem publicam hortetur, ne pro libertate decidat, sed omnia [48] experiatur, honestius in seruitutem casura quam itura. [71] Quantum in illo uigoris ac spiritus, quantum in publica trepidatione fiducia est! Scit se unum esse, de cuius statu non agatur; non enim quaeri, an liber Cato, sed an inter liberos sit; inde periculorum gladiorumque [49] contemptus. Libet admirantem inuictam constantiam uiri inter publicas ruinas non labantis dicere: "luxuriatque toris animosum pectus."

[72] Proderit non tantum quales esse soleant boni uiri dicere formamque eorum et lineamenta deducere, sed quales fuerint narrare et exponere, Catonis illud ultimum ac fortissimum uulnus, per quod libertas emisit [50] animam, Laeli sapientiam et cum suo Scipione concordiam, alterius Catonis domi forisque egregia facta, Tuberonis ligneos lectos, cum in publicum sternerent, haedinasque pro stragulis pelles et ante ipsius Iouis cellam adposita conuiuiis uasa fictilia. Quid aliud paupertatem in Capitolio consecrare? Ut nullum aliud factum eius habeam, quo illum Catonibus inseram, hoc parum credimus? Censura fuit illa, non cena. [73] O quam ignorant homines cupidi gloriae, quid illa sit aut quemadmodum petenda! Illo die populus Romanus multorum supellectilem spectauit, unius miratus est. Omnium illorum aurum argentumque fractum est et milliens [51] conflatum, at omnibus saeculis Tuberonis fictilia durabunt. VALE.

a las de Pompeyo, él se enfrentó con ambas y probó que había también partidarios de la república. Poco es decir: "no se espantó de los vanos ruidos". ¡Cómo! No se espantó de los verdaderos y próximos, cuando contra diez legiones y los auxilios de la Galia y las tropas bárbaras mezcladas con los ciudadanos, levantó su voz y exhortó a la república a no decaer en la defensa de la libertad, sino intentarlo todo, porque es más honroso caer en la servidumbre que ir a ella voluntariamente. [71] ¡Qué vigor y qué aliento en él, cuánta confianza en medio del pánico general! Sabe que él es el único de cuya condición no se trata; porque no se pregunta si Catón es libre, sino si está entre hombres libres; de ahí su desprecio de los peligros y de las espadas. Es grato decir, admirando la invicta constancia de este hombre que no cae entre las ruinas de la patria: "Despliega en músculos el animoso pecho."

[72] Será de provecho decir no sólo cómo suelen ser los hombres buenos y trazar sus formas y líneas, sino narrar cómo fueron y exponer aquella última y fortísima herida de Catón, por la cual la libertad entregó su espíritu, la sabiduría de Lelio y su concordia con su hermano Escipión, los egregios hechos en la patria y fuera de ella del otro Catón, las camas de madera de Tuberón, expuestas al público con pieles de chivo por cobija, y los vasos de barro en que se servía a los convidados delante del templo mismo de Júpiter. ¿Qué era esto sino consagrar la pobreza en el Capitolio? Aunque no tuviese ningún otro hecho suyo para ponerlo junto a los Catones, ¿creeríamos que éste es insuficiente? Fué un acto de censor, no un banquete. [252] [73] ¡Oh, cómo ignoran los hombres codiciosos de la gloria qué es y cómo ha de buscarse! Aquel día el pueblo romano contempló el menaje de muchos, pero admiró el de uno solo. El oro y la plata de todos aquellos se quebró y se refundió millares de veces, pero la vajilla de barro de Tuberón durará por los siglos de los siglos. Ten salud.

## XCVI

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Tamen tu indignaris aliquid aut quereris et non intellegis nihil esse in istis mali nisi hoc unum, quod indignaris et quereris? Si me interrogas, nihil puto uiro miserum nisi aliquid esse in rerum natura, quod putet miserum. Non feram me, quo die aliquid ferre non potero.

Male ualeo; pars fati est. Familia decubuit, faenus offendit, domus crepuit, damna, uulnera, labores, metus incucurrerunt; solet fieri. Hoc parum est; debuit fieri. [2] Decernuntur ista, non accidunt. Si quid credis mihi, intimos adfectus meos tibi cum maxime detego; in omnibus, quae aduersa uidentur et dura, sic formatus sum: non pareo deo, sed adsentior. Ex animo illum, non quia necesse est, sequor. Nihil umquam mihi incidet, quod tristis excipiam, quod malo uultu. Nullum tributum inuitus conferam. Omnia autem, ad quae gemimus, quae expauescimus, tributa uitae sunt; horum, mi Lucili, nec sperauerís immunitatem nec petieris.

[3] Uesicae [1] te dolor inquietauit, epistulae uenerunt [2] parum dulces, detrimenta continua, propius [3] accedam, de capite timuisti. Quid, tu nesciebas haec te optare, cum optares senectutem? Omnia ista in longa uita sunt, quomodo in longa uia et puluis et lutum et pluuia. [4] "Sed uolebam uiuere, carere tamen incommodis omnibus." Tam effeminata uox uirum dedecet. Uideris, quemadmodum hoc uotum meum excipias; ego illud magno animo, non tantum bono facio: neque di neque deae faciant, ut te fortuna in deliciis habeat. [5] Ipse te interroga, si quis potestatem tibi deus faciat, utrum uelis uiuere in macello an in castris.

## XCVI

## QUE LA VIDA ES GUERRA

[1] ¿Te has de indignar o quejar y no entiendes que el único mal que hay en todo eso de lo que te indignas o te quejas es justamente tu indignación o tu queja? Si me preguntas, nada creo que para un hombre sea malo sino que él piense que hay algo en la naturaleza que es malo. Es a mí a quien no aguanto el día que no puedo aguantar algo.

Estoy enfermo; es parte de mi destino. Pereció mi servidumbre, no soporto los intereses, se me derrumbó la casa, me vinieron daños, heridas, trabajos, miedos: es lo que suele suceder. Poco es esto: es lo que debe suceder. [2] Son cosas que han sido decretadas, y no meros accidentes. Si en algo me concedes crédito, ha de ser principalmente ahora, cuando te descubro mis afectos íntimos; en todas las cosas que me parecen duras y adversas me comporto no como si obedeciera a Dios, sino como si estuviera de acuerdo con El. Le sigo voluntariamente y no porque sea una necesidad. Nada me acontece que yo reciba con tristeza o con mala cara. No pagaré ningún tributo de mala gana. Todo eso que nos hace gemir, que nos asusta, son tributos de la vida; de ellos, mi Lucilio, ni esperes que se te exima, ni lo pidas.

[3] Te preocupó el dolor de la vejiga; me llegaron cartas tuyas poco dulces, al irte empeorando. Me acercaré a lo más profundo: temiste por tu vida. ¿Qué, no sabías tú que deseabas estas cosas cuando deseabas la vejez? Hay de todo esto en una larga vida, como en un largo camino hay polvo y lodo y lluvia. [4] "Pero yo quería vivir sin tener todas estas incomodidades." Tan afeminadas palabras no están bien en un varón. Tú verás como has de recibir este voto mío, que yo hago con gran ánimo y no solamente bueno: jamás permitan los dioses y las diosas que la fortuna te tenga entre delicias. [5] Pregúntate a ti mismo, si algún dios te diera potestad de elegir, si querrías vivir en el mercado o en el campamento.

Atqui uiuere, Lucili, militare est. Itaque hi, qui iactantur et per operosa atque ardua sursum ac deorsum eunt et expeditiones periculosissimas obeunt, fortes uiri sunt primoresque castrorum; isti, quos putida [4] quies aliis laborantibus molliter habet, turturillae sunt, tuti contumeliae causa. VALE.

## XCVII

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Erras, mi Lucili, si existimas nostri saeculi esse uitium luxuriam et neglegentiam boni moris et alia, quae obiecit suis quisque temporibus; hominum sunt ista, non temporum. Nulla aetas uacauit a culpa. Et si aestimare licentiam cuiusque saeculi incipias, pudet dicere, numquam apertius quam coram Catone peccatum est. [2] Credat aliquis pecuniam esse uersatam in eo iudicio, in quo reus erat P. [1] Clodius ob id adulterium, quod cum Caesaris uxore in operto [2] commiserat uiolatis religionibus eius sacrificii, quod pro populo fieri dicitur sic summotis extra consaeptum omnibus uiris, ut picturae quoque masculorum animalium contegantur? Atqui dati iudicibus nummi sunt et, quod hac etiamnunc pactione turpius est, stupra insuper matronarum et adulescentulorum nobilium stilari loco exacta sunt. [3] Minus crimine quam absolutione peccatum est: adulterii reus adulteria diuisit nec ante fuit de salute securus, quam similes sui iudices suos reddidit. Haec in eo iudicio facta sunt, in quo, si nihil aliud, Cato testimonium dixerat.

Ipsa ponam uerba Ciceronis, quia res fidem excedit: [4] "Accersiuit ad se, promisit, intercessit, dedit. Iam uero —o di boni, [3] rem perditam!— etiam noctes certarum mu-

Porque vivir, Lucilio, es guerrear. Así es que los que se exponen al mar y van por arriba y por abajo en obras trabajosas y difíciles y emprenden expediciones peligrosísimas, son hombres fuertes y los primeros de los campamentos; y esos otros que se mantienen en una podrida vagancia, mientras los otros trabajan, son tortolillos, que viven para que se les injurie. Ten salud.

## XCVII

### QUE SIEMPRE HA HABIDO VICIOS Y QUE SIEMPRE LA CONCIENCIA LOS CASTIGA

[1] Te equivocas, mi querido Lucilio, si piensas que es vicio de nuestro tiempo la lujuria y el abandono de las buenas costumbres, y todo lo que cada cual objeta a su tiempo; son vicios éstos de los hombres y no de los tiempos. Ninguna edad ha carecido de culpa. Y si empiezas a juzgar del libertinaje de cada siglo, avergüenza decir que nunca se pecó tan abiertamente como en la presencia de Catón. [2] ¿Cómo iba nadie a creer que corriera el dinero en aquel juicio en que se acusaba a P. Clodio del adulterio que a escondidas había cometido con la mujer de César, [253] violando los ritos de aquel sacrificio que, según se dice, se ofrecía por el pueblo, del que hasta tal punto se excluían los varones que se cubrían hasta las pinturas de los animales machos? Pues se dió dinero a los jueces y, lo que todavía es más vergonzoso en este pacto, se exigieron además violaciones de mujeres casadas y de adolescentes nobles a manera de sobreprecio. [3] Menor pecado que el crimen fué la absolución; el reo de adulterio repartió adulterios, ni estuvo seguro de salvarse hasta que hizo a sus jueces semejantes a él. Todas estas cosas sucedieron en aquel juicio, en el que Catón, si no otra cosa, hizo de testigo.

Citaré las mismas palabras de Cicerón porque la cosa excede lo que se puede creer. [254] [4] "Se acercó a los jueces, prometió, intercedió, dió. Pero todavía —¡oh dioses buenos, que abandonaron un asunto perdido!— las noches de ciertas mu-

lierum atque adulescentulorum nobilium introductiones nonnullis iudicibus pro mercedis cumulo fuerunt." [5] Non uacat de pretio queri, plus in accessionibus fuit. "Uis seueri illius uxorem? Dabo illam. Uis diuitis huius? Tibi praestabo concubitum. Adulterium nisi feceris, damna. Illa formonsa, quam desideras, ueniet. Illius tibi noctem promitto nec differo; intra comperendinationem fides promissi mei stabit. [4]" Plus est distribuere adulteria quam facere; hoc uero matribus familiae denuntiare est. [6] Hi iudices Clodiani a senatu petierant praesidium, quod non erat nisi damnaturis necessarium, et inpetrauerant. Itaque eleganter illis Catulus absoluto reo, "quid uos," inquit, "praesidium a nobis petebatis? An ne nummi uobis eriperentur?" Inter hos tamen iocos inpune tulit ante iudicium adulter, in iudicio leno, qui damnationem peius effugit quam meruit.

[7] Quicquam fuisse corruptis illis [5] moribus credis, quibus libido non sacris inhiberi, non iudiciis poterat, quibus in ea ipsa quaestione, quae extra ordinem senatusconsulto exercebatur, plus quam quaerebatur, admissum est? Quaerebatur, an post adulterium aliquis posset tutus esse; apparuit sine adulterio tutum esse non posse. [8] Hoc inter Pompeium et Caesarem, inter Ciceronem Catonemque commissum est, Catonem inquam illum, quo sedente populus negatur permisisse sibi postulare Florales iocos nudandarum meretricum, si credis spectasse tunc seuerius homines quam iudicasse. Et fient et facta sunt ista, et licentia urbium aliquando disciplina metuque, numquam sponte considet.

[9] Non est itaque quod credas nos [6] plurimum libidini permisisse, legibus minimum. Longe enim frugalior haec iuuentus est quam illa, cum reus adulterium apud iudices negaret, iudices apud reum [7] confiterentur, cum stuprum committeretur rei iudicandae causa, cum Clodius isdem uitiis gratio-

jeres y las reuniones con ciertos efebos nobles fueron para algunos jueces como una añadidura a su recompensa." [5] No hay por qué quejarse del precio; fué mayor la añadidura. "¿Quieres la mujer de aquel hombre severo? Te la daré. ¿Quieres la de aquel rico? Te la proporcionaré como concubina. Dame una sentencia condenatoria si no realizas el adulterio; en el plazo de tres días quedará cumplida mi promesa." Más es repartir adulterios que cometerlos; porque esto es denunciar a las madres de familia. [6] Estos jueces de Clodio habían pedido al Senado una guardia, que no era necesaria sino cuando iban a condenar, y la consiguieron. Así es que cuando absolvieron al reo, les dijo Catulo donosamente: "¿Para qué nos pedíais una guardia? ¿Acaso para que no os robaran el dinero?" Sin embargo, entre estas chanzas salió impune el que antes del juicio fué un adúltero, en el juicio un despreocupado, peor al rehuir la condena que al merecerla.

[7] ¿Qué crees que hubo de mayor corrupción que aquellas costumbres, cuya lujuria no podía reprimirse ni con la religión, ni con los juicios, en las que en la misma investigación, que se hacía por orden del Senado de un modo extraordinario, se cometieron mayores crímenes que los que se investigaban? Se trataba de averiguar si después de haber cometido un adulterio podía alguien estar seguro; se descubrió que como no se podía estarlo era sin adulterar. [8] Se cometió esto en tiempo de Pompeyo y César, de Cicerón y de Catón, de aquel Catón, digo, bajo cuyo gobierno se dice que el pueblo no se permitió pedir juegos florales en los que habían de exhibirse meretrices desnudas, [255] si puedes creer que entonces los hombres eran más severos en los espectáculos que en los juicios. Pasaron y pasarán estas cosas, y el libertinaje de las ciudades cesó alguna vez por la disciplina o por el miedo, nunca espontáneamente.

[9] Así es que no has de creer que nosotros concedemos mucho a la libido y muy poco a las leyes. Porque mucho más frugal es esta juventud que aquélla, cuando el reo negaba el adulterio ante los jueces y los jueces lo confesaban ante el reo, cuando se cometía un estupro para juzgar la causa, cuando Clodio, favorecido por los mismos vicios de

sus, quibus nocens, conciliaturas exerceret in ipsa causae dictione. Credat hoc quisquam? Qui damnabatur uni adulterio, absolutus est multis. [10] Omne tempus Clodios, non omne Catones feret. Ad deteriora faciles sumus, quia nec dux potest nec comes deesse, et res ipsa etiam sine duce, sine comite procedit. Non pronum est [8] tantum ad uitia, sed praeceps, et quod plerosque inemendabiles facit, omnium aliarum artium peccata artificibus pudori sunt offenduntque deerrantem, uitae peccata delectant. [11] Non gaudet nauigio gubernator euerso, non gaudet aegro medicus elato, non gaudet orator, si patroni culpa reus cedidit; at contra omnibus crimen suum uoluptati est. Laetatur ille adulterio, in quod inritatus est ipsa difficultate. Laetatur ille circumscriptione furtoque, nec ante illi culpa quam culpae fortuna displicuit. Id praua consuetudine euenit.

[12] Alioquin ut scias subesse animis etiam in pessima abductis boni sensum nec ignorari turpe, sed neglegi; omnes peccata dissimulant et, quamuis feliciter cesserint, fructu illorum utuntur, ipsa subducunt. At bona conscientia prodire uult et conspici; ipsas nequitia tenebras timet. [13] Eleganter itaque ab Epicuro dictum puto: "potest nocenti contingere, ut lateat, latendi fides non potest," aut si hoc modo melius hunc explicari posse iudicas sensum: "ideo non prodest latere peccantibus, quia latendi etiam si felicitatem habent, fiduciam non habent." Ita est: tuta scelera esse possunt, secura esse non possunt.

[14] Hoc ego repugnare sectae nostrae, si sic expediatur, non iudico. Quare? Quia prima illa et maxima peccantium est poena peccasse, nec ullum scelus, licet illud fortuna exornet muneribus suis, licet tueatur ac uindicet, inpunitum est, quoniam sceleris in scelere supplicium est. Sed nihilominus et

los que era culpable, estaba fomentándolos en el momento mismo de verse la causa. ¿Quién creerá esto? El que había de ser condenado por un solo adulterio fué absuelto por muchos. [10] Todos los tiempos tienen sus Clodios, aunque no todos tengan su Catón. Para las cosas malas somos fáciles, porque ni puede faltarnos guía ni compañero, y la cosa marcha por sí misma, aun sin guía ni compañero. El camino del vicio no sólo es fácil, sino en pendiente, y lo que a muchos hace incorregibles es que las equivocaciones en otras artes avergüenzan a los artífices y ofenden al que yerra y, en cambio, deleitan los errores de la vida. [11] No goza el piloto con que se le hunda el navío, ni el médico con que se le entierre al paciente, ni el abogado si por su culpa cae el reo, y, por el contrario, para todos su crimen es un placer. Uno se regocija con el adulterio, al que le excita su misma dificultad; otro se goza con la intriga y el hurto, y antes que la culpa lo que le desagrada es la mala suerte que tenga al cometerla. A esto hemos llegado por las malas costumbres.

[12] Por otra parte, para que sepas que en los ánimos, aun llevados a lo peor, subsiste el sentido del bien y que no ignoran lo torpe sino que lo descuidan, fíjate en que todos ocultan sus pecados y, cuando les salen bien, se aprovechan de sus frutos pero los esconden. La buena conciencia, por el contrario, quiere manifestarse y ser vista; la maldad teme a las mismas tinieblas. [13] Así es que pienso que con razón dijo Epicuro: [256] "Puede suceder que el culpable se esconda; lo que no le puede suceder es que tenga confianza en su escondite"; o de este modo, si crees que así se explica mejor su sentido: "Hasta tal punto no aprovecha a los pecadores esconderse que, aunque tengan un buen escondite, no tienen confianza." Así es; los crímenes pueden ocultarse, pero no pueden estar seguros.

[14] Si esto se explica así, no pienso que esté en contra de nuestra escuela. ¿Por qué? Porque la primera y principal pena de los que pecan es haber pecado y no hay ningún crimen, aunque la fortuna lo colme de sus dones, aunque lo defienda y proteja, que quede impune, porque el suplicio de la maldad está en ella misma. Pero la agobian y siguen

hae illam secundae poenae premunt ac secuntur, timere semper et expauescere et securitati diffidere.

Quare ego hoc supplicio nequitiam liberem? Quare non semper illam in suspenso relinquam? [15] Illic dissentiamus cum Epicuro, ubi dicit nihil iustum esse natura et crimina uitanda esse, quia uitari metus non posse; hic consentiamus mala facinora conscientia flagellari et plurimum illi tormentorum esse eo, quod perpetua illam sollicitudo urget ac uerberat, quod sponsoribus securitatis suae non potest credere. Hoc enim ipsum argumentum est, Epicure, [9] natura nos a scelere abhorrere, quod nulli non etiam inter tuta timor est. Multos fortuna liberat poena, metu neminem. [16] Quare nisi quia infixa nobis eius rei auersatio est, quam natura damnauit? Ideo numquam fides latendi fit etiam latentibus, quia coarguit illos conscientia et ipsos sibi ostendit. Proprium autem est nocentium trepidare. Male de nobis actum erat, quod multa scelera legem et uindicem effugiunt et scripta supplicia, nisi illa naturalia et grauia de praesentibus soluerent et in locum patientiae timor cederet. VALE.

## XCVIII

## SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Numquam credideris felicem quemquam ex felicitate suspensum. Fragilibus innititur, qui aduenticio laetus est; exibit gaudium, quod intrauit. At illud ex se ortum fidele firmumque est et crescit et ad extremum usque prosequitur; cetera, quorum admiratio est uulgo, in diem bona sunt. "Quid ergo? Non usui ac uoluptati esse possunt?" Quis negat? Sed ita, si illa ex nobis pendent, non ex illis nos. [2] Omnia, quae fortuna intuetur, ita fructifera ac iucunda

además estas otras penas secundarias: temer siempre, vivir en el pavor y desconfiar de la seguridad.

¿Por qué voy a librar a la maldad de este suplicio? ¿Por qué no voy a dejarla siempre en recelo? [15] Disentimos de Epicuro cuando dice que nada por naturaleza es justo y que los crímenes han de evitarse porque no se puede evitar el miedo; estamos de acuerdo con él en que flagela los malos hechos la conciencia, la cual tiene grandes tormentos en la perpetua angustia que la aprieta y la azota, porque no puede creer a los que le prometen seguridad. Porque esto mismo prueba, oh Epicuro, que naturalmente aborrecemos la maldad, ya que no hay quien no tema aunque esté seguro. A muchos la fortuna los libra de la pena, pero del temor a ninguno. [16] ¿Por qué sino porque está impresa en nosotros la aversión de aquello que condenó la naturaleza? Por eso nunca tienen confianza en esconderse aun los que están escondidos: la conciencia los arguye y los denuncia a ellos mismos. Temer es lo propio de los culpables. Mal nos iría, ya que muchos crímenes escapan de la ley y del castigo y de los suplicios escritos, si no se pagasen en el acto las ofensas graves contra la naturaleza y el temor no hiciera las veces del castigo que han de sufrir. Ten salud.

## XCVIII

## DE LA INCONSTANCIA DE LA FORTUNA

[1] No creas feliz a nadie que esté pendiente de la felicidad. Se apoya en cosa frágil quien se goza con lo adventicio. Ese gozo, como ha venido, se irá. Pero ese otro que nace de uno mismo es feliz y firme y crece y continúa hasta el fin; los demás que el vulgo admira son buenos durante un día. "¿Pues qué? ¿no pueden ser útiles y placenteros?" ¿Quién lo niega? Pero siempre que ellos dependan de nosotros y no nosotros de ellos. [2] Todas las cosas que propicia la fortuna se hacen fructíferas y gratas cuando quien las tiene está

fiunt, si qui habet illa, se quoque habet nec in rerum suarum potestate est. Errant enim, Lucili, qui aut boni aliquid nobis aut malum iudicant tribuere fortunam; materiam dat bonorum ac malorum et initia rerum apud nos in malum bonumue exiturarum. Ualentior enim omni fortuna animus est et in utramque partem ipse res suas ducit beataeque ac miserae uitae sibi causa est.

[3] Malus omnia in malum uertit, etiam quae cum specie optimi uenerant; rectus atque integer corrigit praua fortunae et dura atque aspera ferendi scientia mollit, idemque et secunda grate excipit modesteque et aduersa constanter ac fortiter. Qui licet prudens sit, licet exacto faciat cuncta iudicio, licet nihil supra uires suas temptet, non continget illi bonum illud integrum et extra minas positum, nisi certus aduersus incerta est. [4] Siue alios obseruare uolueris —liberius enim inter aliena iudicium est—, siue te ipsum fauore seposito, et senties hoc et confiteberis, nihil ex his optabilibus et caris utile esse, nisi te contra leuitatem casus rerumque casum sequentium instruxeris, nisi illud frequenter et sine querella inter singula damna dixeris: "dis aliter uisum est." [5] Immo mehercules ut carmen fortius ac iustius petam, quo animum tuum magis fulcias, hoc dicito, quotiens aliquid aliter quam cogitabas euenerit: "di melius."

Sic composito nihil accidet. Sic autem conponetur, si, quid humanarum rerum uarietas possit, cogitauerit, antequam senserit, si et liberos et coniugem et patrimonium sic habuerit tamquam non utique semper habiturus et tamquam non futurus ob hoc miserior, si habere desierit. [6] Calamitosus est animus futuri anxius et ante miserias miser, qui sollicitus est, ut ea, quibus delectatur, ad extremum usque permaneant. Nullo enim tempore conquiescet et expectatione uenturi

en posesión de sí mismo y no está en poder de ellas. Porque se equivocan, mi Lucilio, quienes piensan que la fortuna nos concede algo bueno o malo; nos da el material del bien o del mal y el principio de las cosas que por nosotros resultarán buenas o malas. El ánimo, en efecto, es más fuerte que toda fortuna y lleva las cosas a lo bueno o a lo malo y es causa de la felicidad o de la desgracia de su vida.

[3] El malo todo lo convierte en mal, aun lo que le vino con apariencia de bien; el recto y entero corrige las maldades de la fortuna y suaviza lo duro y lo áspero con el arte de sobrellevarlo, de modo que recibe lo favorable con gratitud y modestia y lo adverso con constancia y fortaleza. Al cual, aunque sea prudente, aunque lo haga todo con un juicio exacto, aunque no intente nada que supere a sus fuerzas, no le tocará aquel bien entero y situado fuera de las amenazas, si no está seguro frente a lo inseguro. [4] Ya quieras observar a los otros —porque se tiene más libertad cuando se juzga lo ajeno—, ya a ti mismo, despojándote de parcialidad, sentirás y confesarás que ninguna de las cosas deseables y queridas es útil a no ser que te prevenga contra la ligereza del azar y de cuanto le sigue, a no ser que en cada adversidad digas con frecuencia y sin queja aquello de: "Les pareció a los dioses de otra manera." [257] [5] O todavía mejor, a fe mía, para repetir un verso más fuerte y más justo, con el que fortalezcas más tu ánimo, di esto, siempre que te venga algo de manera distinta a como pensabas: "A los dioses les pareció mejor."

Nada alterará al que esté así dispuesto. Pero así se dispondrá quien piense, antes de sentirla, todo lo que puede traerle la variedad de las cosas humanas; quien tenga los hijos, la mujer y el patrimonio con la certeza de que no siempre los ha de tener, y de que no ha de ser más desgraciado si deja de tenerlos. [6] Es una calamidad un ánimo angustiado por el futuro y desgraciado antes de la desgracia, preocupado de que le duren hasta el fin esas cosas con que se deleita. Porque no descansará nunca y, esperando el por-

praesentia, quibus frui poterat, amittet. In aequo est autem amissae rei miseratio [1] et timor amittendae.

[7] Nec ideo praecipio tibi neglegentiam. Tu uero metuenda declina. Quidquid consilio prospici potest, prospice. Quodcumque laesurum est, multo ante quam accidat, speculare et auerte. In hoc ipsum tibi plurimum conferet fiducia et ad tolerandum omne obfirmata mens. Potest fortunam cauere, qui potest ferre. Certe in tranquillo non tumultuatur. Nihil est nec miserius nec stultius quam praetimere. Qua ista dementia est malum suum antecedere [8] Denique ut breuiter includam quod sentio, et istos satagios ac sibi molestos describam tibi, tam intemperantes in ipsis miseriis quam sunt ante illas. Plus dolet quam necesse est, qui ante dolet quam necesse est; eadem enim infirmitate dolorem non aestimat, qua non exspectat; eadem intemperantia fingit sibi perpetuam felicitatem suam, fingit crescere debere quaecumque contigerunt, non tantum durare; et oblitus huius petauri, quo humana iactantur, sibi uni fortuitorum constantiam spondet.

[9] Egregie itaque uidetur mihi Metrodorus dixisse in ea epistula, qua sororem amisso optimae indolis filio adloquitur: "mortale est omne mortalium bonum." De his loquitur bonis, ad quae concurritur. Nam illud uerum bonum non moritur, certum est sempiternumque, sapientia et uirtus; hoc unum contingit inmortale mortalibus. [10] Ceterum tam inprobi sunt tamque obliti, quo eant, quo illos singuli dies turbent, ut mirentur aliquid ipsos amittere amissuri uno die omnia. Quicquid est, dominus inscriberis, apud te est, tuum non est; nihil firmum infirmo, nihil fragili aeternum et inuictum est. Tam necesse est perire quam perdere, et hoc ipsum, si intellegimus, solacium est. Aequo animo perde, pereundum [2] est.

venir, perderá las cosas presentes de que podría gozar. Igual es la desgracia de perder una cosa que el temor de perderla.

[7] No por eso te doy como precepto la negligencia. Has de rehuir todo lo que se ha de temer. Lo que puede ser previsto con el consejo, trata de preverlo. Lo que ha de herir, míralo y evítalo antes de que suceda. Para todo esto te ayudará mucho la confianza y una mente fortalecida en sufrirlo todo. Puede guardarse de la fortuna quien puede sobrellevarla. Ciertamente la mar está tranquila, no se alborota. Nada tan triste y tan necio como temer por anticipado. ¿Qué locura es esa de anticiparse el mal? [8] Para encerrar, en fin, en breves palabras lo que siento y describirte a estos agoreros, tan molestos para ellos mismos, te diré que son tan inmoderados en las mismas desgracias como antes de ellas. Se duele más de lo necesario quien se duele antes de lo necesario; porque no estima debidamente el dolor por la misma flaqueza que no le deja esperarlo; con la misma intemperancia con que se forja una felicidad perpetua, se imagina que debe aumentar lo que le ha tocado y que no sólo ha de durarle; y olvidándose de ese trampolín [258] desde el que están arrojándose las cosas humanas, se promete que con él solo la fortuna ha de ser constante.

[9] Así es que me parece que Metrodoro habló egregiamente en aquella carta en que le dice a una hermana suya que había perdido un hijo de muy buena condición: "Mortal es todo el bien de los mortales." [259] Habla de esos bienes tras los que se corre. Pues no muere aquel verdadero bien, cierto y sempiterno, que es la sabiduría y la virtud; este es el único bien inmortal que toca a los mortales. [10] Por otra parte, son tan malos y están tan olvidados de a dónde van, que cada día se turban y se maravillan de que pierdan algo, ellos que son los mismos que un día han de perderlo todo. Todo cuanto está inscrito como si tú fueras el dueño, está en posesión tuya, pero no es tuyo; nada es constante para el inconstante; nada es eterno e invencible para el frágil. Tan necesario es perder como perecer, y esto mismo, si lo comprendes, es un consuelo. Pierde con ánimo igual; hay que perecer.

[11] Quid ergo aduersus has amissiones auxili inuenimus? Hoc, ut memoria teneamus amissa nec cum ipsis fructum excidere patiamur, quem ex illis percepimus. Habere eripitur, habuisse numquam. Peringratus est, qui cum amisit, pro accepto nihil debet. Rem nobis eripit casus, usum [3] fructumque apud nos relinquit, quem nos iniquitate desiderii perdidimus. [12] Dic tibi: "Ex istis, quae terribilia uidentur, nihil est inuictum. Singula uicere iam multi: ignem Mucius, crucem Regulus, uenenum Socrates, exilium Rutilius, mortem ferro adactam Cato; et nos uincamus aliquid." [13] Rursus ista, quae ut [4] speciosa et felicia trahunt uulgum, a multis et saepe contempta sunt. Fabricius diuitias imperator reiecit, censor notauit. Tubero paupertatem et se dignam et Capitolio iudicauit, cum fictilibus in publica cena usus ostendit debere iis hominem esse contentum, quibus di etiamnunc uterentur. Honores reppulit pater Sextius, qui ita natus, ut rem publicam deberet capessere, latum clauum diuo Iulio dante non recepit. Intellegebat enim quod dari posset, et eripi posse.

Nos quoque aliquid et ipsi faciamus animose; simus inter exempla. [14] Quare defecimus? Quare desperamus? Quicquid fieri potuit, potest, nos modo purgemus animum sequamurque naturam, a qua aberranti cupiendum timendumque est et fortuitis seruiendum. Licet reuerti in uiam, licet in integrum restitui; restituamur, ut possimus dolores, quocumque modo corpus inuaserint, perferre et fortunae dicere: "cum uiro tibi negotium est; quaere, quem uincas."

[15] His sermonibus [5] et his similibus lenitur illa uis ulceris, quam opto mehercules mitigari et aut sanari aut stare et cum ipso senescere. Sed securus de illo sum; de nostro damno agitur, quibus senex egregius eripitur. Nam ipse uitae

[11] ¿Pues qué auxilio encontramos contra estas pérdidas? Este: que recordemos lo perdido y no consintamos que se nos vaya el fruto que de ello recogimos. Se nos quita el tener; nunca el haber tenido. Es muy ingrato quien, cuando pierde algo, cree que nada debe por haberlo recibido. El acaso nos quita un bien, pero nos deja su uso y su fruto que somos nosotros los que los perdemos con el único pesar de haberlo perdido. [12] Dite a ti mismo: "Ninguna de esas cosas que te parecen terribles es invencible. A cada una de ellas ya las vencieron muchos: al fuego, Mucio: [260] a la cruz, Régulo; [261] al veneno, Sócrates; [262] al destierro, Rutilo; [263] a la muerte infligida por la espada, Catón; [264] venzamos algo también nosotros." [13] Además, todo eso que el vulgo tiene por hermoso y feliz, lo han despreciado muchos y frecuentemente. Fabricio, de general, rechazó las riquezas; [265] de censor, las reprobó. Tuberón juzgó que la pobreza era digna de él y del Capitolio cuando, usando una vajilla de barro en una cena pública, probó que el hombre debe contentarse con los mismos platos que aún hoy usan los dioses. Sextio, el padre, rechazó los honores; [266] y quien nació con el deber de participar en el gobierno de la república, no aceptó el nombramiento de senador [267] cuando se lo ofreció el divino Julio. Porque se daba cuenta de que lo que podía ser dado, podía ser quitado.

Hagamos también nosotros algo animosamente; incluyámonos entre los varones ejemplares. [14] ¿Por qué desfallecemos? ¿Por qué desesperamos? Lo que pudo hacerse, puede hacerse; limpiemos ahora el ánimo y sigamos a la naturaleza; quien se separa de ella, ha de codiciar y temer y ha de servir a lo fortuito. Se puede volver al buen camino y restaurar nuestro estado íntegro; restituyámonos a él para que podamos sobrellevar los dolores de toda clase que invadan nuestro cuerpo y decir a la fortuna: "Has de luchar con todo un hombre; busca otro a quien venzas."

[15] Con estas palabras y otras semejantes se suaviza la fuerza de aquella úlcera que yo, a fe mía, deseo que se mitigue y sane o que permanezca y envejezca con el paciente. Pero estoy seguro de él; se trata solamente del daño de nosotros a quienes se nos arrebata un viejo ilustre. Porque él

plenus est, cui adici nihil desiderat sua causa, sed eorum, quibus utilis est. [16] Liberaliter facit, quod uiuit. Alius iam hos [6] cruciatus finisset [7]; hic tam turpe putat mortem fugere quam ad mortem confugere. "Quid ergo? Non, si suadebit res, exibit?" Quidni exeat, si nemo iam uti eo poterit? Si nihil aliud quam dolori operam dabit? [17] Hoc est, mi Lucili, philosophiam in opere discere et ad uerum exerceri: uidere, quid homo prudens animi habeat contra mortem, contra dolorem, cum illa accedat, hic premat. Quid faciendum sit, a faciente discendum est. Adhuc argumentis actum est, an posset aliqui dolori resistere, an mors magnos quoque animos admota summittere. [18] Quid opus est uerbis? In rem praesentem eamus: nec mors illum contra dolorem facit fortiorem nec dolor contra mortem. Contra utrumque sibi fidit nec spe mortis patienter dolet nec taedio doloris libenter moritur; hunc fert, illam expectat. VALE.

## XCIX

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Epistulam, quam scripsi Marullo, cum filium paruulum amisisset et diceretur molliter ferre, misi tibi, in qua non sum solitum morem secutus nec putaui leniter illum debere tractari, cum obiurgatione esset quam solacio dignior. Adflicto enim et magnum uulnus male ferenti paulisper cedendum est; exsatiet se aut certe primum impetum effundat; hi, qui sibi lugere sumpserunt, protinus castigentur et discant quasdam etiam lacrimarum ineptias esse.

[2] "Solacia expectas? Conuicia accipe. Molliter tu fers mortem filii; quid faceres, si amicum perdidisses? Decessit

tiene una vida plena, a la que no desea que se añada algo para su provecho, sino para el de aquellos a quienes es útil. [16] Continuando viviendo, procede generosamente. Otro ya hubiera acabado con estos tormentos; éste piensa que es tan vergonzoso rehuir la muerte como refugiarse en ella. "¿Pues qué? ¿no saldrá, si se lo persuade la realidad?" ¿Cómo no ha de salir, si ya a nadie puede ser útil? ¿Cómo no, si tan sólo ha de consagrarse a su propio dolor? [17] Esto es, mi querido Lucilio, aprender prácticamente la filosofía y ejercitarse en la verdad: ver cómo un ánimo prudente se enfrenta con la muerte y con el dolor, cuando aquélla se acerca y éste le oprime. Lo que hay que hacer se aprende de quien lo está haciendo. Hasta ahora se ha procedido con argumentos para ver si se puede resistir al dolor o si la muerte, al aproximarse, puede abatir también a los de ánimo grande. [18] ¿Qué necesidad hay de palabras? Vayamos a la realidad presente: ni la muerte lo hace más fuerte contra el dolor, ni el dolor contra la muerte. Confía en sí mismo contra ambos, y ni por la esperanza de la muerte lleva con paciencia el dolor, ni por hastío del dolor muere gustosamente; sobrelleva éste y espera a aquélla. Ten salud.

## XCIX

## SOBRE EL DUELO POR UN PARVULO

[1] Te mandé la carta que escribí a Marulo [268] cuando perdió a su hijo y lo soportaba, según se decía, con poca entereza; no seguí en ella la costumbre usual, ni pensé que debía tratarlo suavemente, pues era más digno de reprensión que de consuelo. Porque hay que ceder un poco con el afligido que lleva mal una gran herida; hay que dejarle que se satisfaga o ciertamente que desahogue los primeros ímpetus; pero los que tomaron como suyo el llorar, han de ser corregidos inmediatamente y han de aprender que son necias también algunas lágrimas.

[2] "¿Esperas consuelos? [269] Pues has de recibir una reprimenda. Soportas sin entereza la muerte de tu hijo, ¿qué harías si hubieses perdido un amigo? Falleció un hijo de

filius incertae spei, paruulus; pusillum temporis periit. [3] Causas doloris conquirimus et de fortuna etiam inique queri uolumus, quasi non sit iustas querendi causas praebitura. At mehercules satis mihi iam uidebaris animi habere etiam aduersus solida mala, nedum ad istas umbras malorum, quibus ingemescunt homines moris causa. Quod damnorum omnium maximum est, si amicum perdidisses, danda opera erat, ut magis gauderes, quod habueras, quam maereres, quod amiseras.

[4] "Sed plerique non computant, quanta perceperint, quantum gauisi sint. Hoc habet inter reliqua mali dolor iste: non superuacuus tantum, sed ingratus est. Ergo quod habuisti talem amicum, periit opera? Tot annis, tanta coniunctione uitae, tam familiari studiorum societate nil actum est? Cum amico effers amicitiam? Et quid doles amisisse, si habuisse non prodest? Mihi crede, magna pars ex iis, quos amauimus, licet ipsos casus abstulerit, apud nos manet. Nostrum est, quod praeteriit, tempus nec quicquam est loco tutiore quam quod fuit. [5] Ingrati aduersus percepta spe futuri sumus, quasi non quod futurum est, si modo successerit nobis, cito in praeterita transiturum sit. Anguste fructus rerum determinat, qui tantum praesentibus laetus est; et futura et praeterita delectant, haec exspectatione, illa memoria, sed alterum pendet et non fieri potest, alterum non potest non fuisse.

"Quis ergo furor est certissimo excidere? Adquiescamus iis, quae iam hausimus, si modo non perforato animo hauriebamus et transmittente quicquid acceperat. [6] Innumerabilia sunt exempla eorum, qui liberos iuuenes sine lacrimis extulerint, qui in senatum aut in aliquod publicum officium a rogo redierint et statim aliud egerint. Nec inmerito; nam primum superuacuum est dolere, si nihil dolendo proficias. Deinde iniquum est queri de eo, quod uni accidit, omnibus

esperanza incierta, aún párvulo; poco tiempo se perdió. [3] Buscamos causas para sufrir y hasta injustamente queremos quejarnos de la fortuna, como si no nos ofreciera motivos justos de queja. Pero a fe mía que me parecía que tenías ánimos bastantes para enfrentarte con los males sólidos, cuánto más con estas sombras de males, que hacen gemir a los hombres tan sólo por la fuerza de la costumbre. En el mayor de todos los daños, que es la pérdida de un amigo, [270] hay que trabajar para alegrarse más por haberlo tenido que entristecerse por haberlo perdido.

[4] "Pero muchos no cuentan cuánto han recibido y cuánto han gozado. Entre otros males este dolor tiene el de ser no solamente superfluo, sino también ingrato. ¿Luego es trabajo perdido haber tenido tal amigo? ¿Nada fueron tantos años, tanta unión de vida, tan íntima comunión de aficiones? ¿Con el amigo entierras la amistad? ¿Y a qué te dueles de haberlo perdido, si no te es de provecho haberlo tenido? Créeme que gran parte de los que hemos amado, aunque los haya arrebatado el azar, permanecen con nosotros. Nuestro es lo que pasó, y ningún tiempo es más seguro que el que ya fué. [5] Somos ingratos con lo que hemos recibido, por la esperanza del futuro, como si lo futuro, al acaecernos ahora, no hubiera de pasar bien pronto a las cosas pretéritas. Pone términos estrechos a los frutos de las cosas quien tan sólo con las presentes se alegra; también deleitan las futuras y las pasadas, aquéllas con su expectación, éstas con el recuerdo; pero lo futuro está aún pendiente y puede no suceder; lo pasado, en cambio, no puede no haber sido.

"¿Pues qué locura es dejar caer lo más seguro? Quedémonos tranquilos con lo que ya bebimos, si es que no lo bebíamos con un ánimo agujereado que dejaba escapar todo cuanto recibía. [6] Son innumerables los casos de los que enterraron a sus hijos jóvenes sin una lágrima, y de la hoguera se fueron al senado o a algún deber público e inmediatamente se pusieron a hacer algo. Y no sin razón, porque en primer lugar es inútil dolerse, si nada aprovechas doliéndote. Después, porque es injusto quejarse de lo que, aunque

restat. Deinde desiderii stulta conquestio est, ubi minimum interest inter amissum et desiderantem. Eo itaque aequiore animo esse debemus, quod quos amisimus, sequimur.

[7] "Respice celeritatem rapidissimi temporis, cogita breuitatem huius spatii, per quod citatissimi currimus, obserua hunc comitatum generis humani eodem tendentis minimis interuallis distinctum, etiam ubi maxima uidentur; quem putas perisse, praemissus est. Quid autem dementius quam, cum idem tibi iter emetiendum sit, flere eum, qui antecessit? Flet aliquis factum, quod non ignorauit futurum? Aut si mortem in homine non cogitauit, sibi inposuit. [8] Flet aliquis factum, quod aiebat non posse non fieri? Quisquis aliquem queritur mortuum esse, queritur [1] hominem fuisse. Omnis eadem condicio deuinxit: cui nasci contigit, mori restat. [9] Interuallis distinguimur, exitu aequamur. Hoc quod inter primum diem et ultimum iacet, uarium incertumque est: si molestias aestimes, etiam puero longum, si uelocitatem, etiam seni angustum. Nihil non lubricum et fallax et omni tempestate mobilius. [2] Iactantur cuncta et in contrarium transeunt iubente fortuna, et in tanta uolutatione rerum humanarum nihil cuiquam nisi mors certum est. Tamen de eo queruntur omnes, in quo uno nemo decipitur. 'Sed puer decessit.' Nondum dico melius agi cum eo, qui cito [3] uita defungitur; ad eum transeamus, qui consenuit. [10] Quantulo uincit infantem! Propone temporis profundi uastitatem et uniuersum complectere, deinde hoc, quod aetatem uocamus humanam, conpara immenso; uidebis, quam exiguum sit, quod optamus, quod extendimus. Ex hoc quantum lacrimae, quantum sollicitudines occupant! [11] Quantum mors, antequam uenit, optata, quantum ualitudo, quantum timor! Quantum tenent aut rudes aut inutiles anni! Dimidium ex hoc edormitur. Adice labores, luctus, pericula, et intelleges etiam

sucedió a uno, está reservado a todos. Finalmente, porque es necio quejarse de lo que se ha perdido cuando es tan pequeño el intervalo entre el que se perdió y quien lo echa de menos. Así es que debemos estar con igualdad de ánimo y tanto más por cuanto seguimos a los que hemos perdido.

[7] "Fíjate en la celeridad del tiempo rapidísimo, piensa en la brevedad de este espacio en el que corremos a toda prisa, observa este cortejo del género humano, que tiende al mismo sitio, separado por pequeñísimos intervalos, aun cuando mayores nos parecen; el que piensas que ha perecido, va por delante. ¿Pues qué mayor locura, cuando tú has de recorrer el mismo camino, que llorar al que te precedió? ¿Hay alguien que llore un hecho que no ignoraba que había de suceder? O si no pensó que la muerte es patrimonio del hombre, se engañó a sí mismo. [8] ¿Llora alguien un hecho que dijera que no podía dejar de acaecer? Quien se lamenta de que alguien haya muerto, se queja de que fuera hombre. A todos ata la misma condición. A quien aconteció nacer, le queda morir. [9] Nos separamos por intervalos, pero somos iguales al fin. Lo que hay entre el primer día y el último es vario e incierto; si lo mides por las molestias, aun para un niño es largo; si por la velocidad, aun para un viejo es breve. Nada hay que no sea resbaladizo y engañoso y movedizo en todo tiempo. Nada está seguro y todo pasa a lo contrario por mandato de la fortuna, y en tanta revuelta de las cosas humanas lo único cierto para cada uno es la muerte. Sin embargo, todos se quejan de lo único en que a nadie se engaña. 'Pero murió en la infancia.' No digo todavía que se ha procedido mejor con el que llegó pronto al fin de la vida; pasemos al que tuvo tiempo de envejecer. [10] ¡En cuán poco venció al niño! [271] Coloca ante tus ojos la anchura del abismo del tiempo y abarca todo el universo; después compara con esta inmensidad lo que llamamos vida humana; verás cuán exiguo es lo que deseamos, lo que ansiamos prolongar. De ese poco tiempo ¡cuánto se llevan las lágrimas, cuánto las preocupaciones! [11] ¡Cuánto la muerte, deseada antes de que llegue, cuánto la enfermedad, cuánto el temor! ¡Cuánto no toman los años de inexperiencia y de inutilidad! La mitad del tiempo nos lo pasamos durmiendo. Añade los trabajos,

in longissima uita minimum esse, quod uiuitur. [12] Sed quis tibi concedet non melius se habere eum, cui cito reuerti licet, cui ante lassitudinem peractum est iter? Uita nec bonum nec malum est; boni ac mali locus est. Ita nihil ille perdidit nisi aleam in damnum certiorem. Potuit euadere modestus et prudens, potuit sub cura tua in meliora formari, sed, quod iustius timetur, potuit fieri pluribus similis. [13] Aspice illos iuuenes, quos ex nobilissimis domibus in harenam luxuria proiecit; aspice illos, qui suam alienamque libidinem exercent mutuo inpudici, quorum nullus sine ebrietate, nullus sine aliquo insigni flagitio dies exit; plus timeri quam sperari potuisse manifestum erit.

"Non debes itaque causas doloris accersere nec leuia incommoda indignando cumulare. [14] Non hortor, ut nitaris et surgas; non tam male de te iudico, ut tibi aduersus hoc totam putem uirtutem aduocandam. Non est dolor iste, sed morsus; tu illum dolorem facis.

"Sine dubio multum philosophia profecit, si puerum nutrici adhuc quam patri notiorem animo forti desideras. [15] Quid? Nunc ego duritiam suadeo et in funere ipso rigere uultum uolo et animum ne contrahi quidem patior? Minime. Inhumanitas est ista, non uirtus, funera suorum isdem oculis, quibus ipsos, uidere nec commoueri ad primam familiarium diuulsionem. Puta autem me uetare; quaedam sunt sui iuris. Excidunt etiam retinentibus lacrimae et animum profusae leuant. [16] Quid ergo est? Permittamus illis cadere, non imperemus; fluat, quantum adfectus eiecerit, non quantum poscet imitatio. Nihil uero maerori adiciamus nec illum ad alienum augeamus exemplum. Plus ostentatio doloris exigit quam dolor: quotus quisque sibi tristis est! Clarius, cum audiuntur, gemunt et taciti quietique dum secretum est,

los duelos, los peligros, y comprenderás que aun en la vida más larga es poquísimo lo que se vive. [12] Pero ¿quién no te concederá que le va mejor a quien se le permite volver pronto, al que terminó el camino antes de que se cansara? La vida no es ni un bien, ni un mal; es el lugar del bien y del mal. Así que aquél nada perdió, sino un azar en el que lo más seguro es el daño. Pudo resultar modesto y prudente, pudo bajo tu cuidado formarse para lo mejor, pero pudo —y es lo más justo temerlo— hacerse semejante a tantos. [13] Mira esos jóvenes, a los que la lujuria arrojó de las casas más nobles a la arena; [272] mira esos otros que con mutuo impudor practican su propia libídine y la ajena, sin que terminen ningún día sin embriagarse y cometer alguna fechoría notable; se te hará patente que pudo temerse mucho más que esperarse.

"No debes, por lo tanto, ir buscando causas de dolor ni agrandar, indignándote, molestias ligeras. [14] No te exhorto a que te esfuerces y te levantes; no pienso de ti tan mal que crea que haya que recurrir a toda tu fuerza contra esta adversidad. No es este un dolor, sino un mordisco; tu lo haces un dolor.

"Mucho te aprovechó sin duda la filosofía si con ánimo fuerte sientes la añoranza de un niño aún más conocido por la nodriza que por su padre. [15] ¿Qué? ¿te aconsejo yo ahora la dureza y quiero que en el mismo funeral tengas rígido el rostro y ni siquiera consiento que se te contraiga el ánimo? En manera alguna. Es inhumanidad y no virtud ver los funerales de los suyos con los mismos ojos con que se los veía vivos, y no conmoverse ante el primer desgarramiento de la familia. Pero imagínate que te lo prohibo; hay cosas que reclaman su derecho. Se les caen las lágrimas aun a los que las retienen, y cuando se derraman alivian el ánimo. [16] ¿Qué hacer, pues? Permitamos que caigan, no lo mandemos; corra el llanto cuanto el dolor lo suelte, no cuanto pida la imitación. No añadamos nada al dolor, ni lo aumentemos conforme al ejemplo ajeno. La ostentación del dolor exige más que el mismo dolor; ¡cuán pocos son los que están tristes para ellos mismos! Gimen más alto cuando se les oye, y están callados y quietos cuando están solos; cuando ven a

cum aliquos uidere, in fletus nouos excitantur. Tunc capiti suo manus ingerunt, quod potuerant facere nullo prohibente liberius, tunc mortem comprecantur sibi, tunc lectulo deuoluuntur; sine spectatore cessat dolor. [17] Sequitur nos ut in aliis rebus, ita in hac quoque hoc uitium, ad plurium exempla componi nec quid oporteat, sed quid soleat, aspicere. A natura discedimus, populo nos damus nullius rei bono auctori et in hac re sicut in aliis [4] omnibus inconstantissimo. Uidet aliquem fortem in luctu suo: impium uocat et efferatum; uidet aliquem conlabentem et corpori adfusum: effeminatum ait et eneruem. [18] Omnia itaque ad rationem reuocanda sunt. Stultius uero nihil est quam famam captare tristitiae et lacrimas adprobare, quas iudico sapienti uiro alias permissas cadere, alias ui sua latas.

"Dicam quid intersit. Cum primus nos nuntius acerbi funeris perculit, cum tenemus corpus e complexu nostro in ignem transiturum, lacrimas naturalis necessitas exprimit et spiritus ictu doloris inpulsus quemadmodum totum corpus quatit, ita oculos, quibus adiacentem umorem perpremit et expellit. [19] Hae lacrimae per elisionem cadunt nolentibus nobis; aliae sunt, quibus exitum damus, cum memoria eorum, quos amisimus, retractatur. Et inest quiddam dulce tristitiae, cum occurrunt sermones eorum iucundi, conuersatio hilaris, officiosa pietas; tunc oculi uelut in gaudio relaxantur. His indulgemus, illis uincimur.

[20] "Non est itaque, quod lacrimas propter circulum adstantem [5] adsidentemque aut contineas aut exprimas; nec cessant nec fluunt umquam tam turpiter quam finguntur; eant sua sponte. Ire autem possunt placidis atque compositis. Saepe salua sapientis auctoritate fluxerunt tanto temperamento, ut illis nec humanitas nec dignitas deesset. Licet, inquam, naturae obsequi grauitate seruata. [21] Uidi ego in funere

alguien, se excitan a nuevos llantos. Entonces se llevan las manos a la cabeza, lo que podrían hacer con más libertad solos porque nadie se lo había de impedir; entonces se desean la muerte, entonces se revuelcan en el lecho; al no haber espectador, el dolor cesa. [17] Como en otras cosas, también en esta nos sigue el vicio de ajustarnos al ejemplo de los más y mirar no lo que conviene, sino lo que suele hacerse. Nos apartamos de la naturaleza y seguimos al vulgo, que no hace cosa buena y es en esto como en todo lo demás muy inconstante. Ve a uno que es fuerte en su duelo: lo llama despiadado y salvaje; ve a otro desmayado y abrazado al cuerpo: dice que es un afeminado y débil. [18] Así es que todo ha de ser regulado según razón. Pero nada hay más necio que adquirir fama de triste y dar por buenas las lágrimas, de las que pienso que el hombre sabio permite a unas que caigan y otras le salen espontáneamente.

"Diré la diferencia que hay. Cuando nos hiere la primera noticia de la muerte de un ser querido, cuando nos abrazamos con el cuerpo que de nuestros brazos ha de pasar al fuego, suelta las lágrimas una necesidad natural y los sollozos arrancados por el golpe del dolor sacuden, como a todo el cuerpo, también a los ojos, en los cuales comprimen y expelen el humor que hay en ellos. [19] Estas lágrimas vertidas al exprimir los ojos caen contra nuestra voluntad; hay otras a las que damos salida cuando recordamos a los que perdimos. Hay cierta dulzura en esta tristeza, cuando se recuerdan sus agradables palabras, su alegre trato, su oficiosa ternura; entonces se dilatan los ojos como en el gozo. Con estas lágrimas somos indulgentes; aquéllas otras nos vencen.

[20] "Así es que no hay por qué contengas o sueltes las lágrimas por el grupo de personas que están presentes y te acompañan; cesen o fluyan, nunca son tan vergonzosas como cuando se fingen; vayan como quieran. Pero pueden ir plácida y ordenadamente. Con frecuencia corrieron sin detrimento de la autoridad del sabio con tal moderación, que no les faltó ni humanidad ni dignidad. Repito que es permitido obedecer a la naturaleza conservando la gravedad. [21] Yo he visto en los funerales de los suyos a hombres

suorum uerendos, in quorum ore amor eminebat remota omni lugentium scaena, nihil erat nisi quod ueris dabatur adfectibus. Est aliquis et dolendi decor; hic sapienti seruandus est et quemadmodum in ceteris rebus, ita etiam in lacrimis aliquid sat est; inprudentium [6] ut gaudia sic dolores exundauere.

[22] "Aequo animo excipe necessaria. Quid incredibile, quid nouum euenit? Quam multis cum maxime funus locatur, quam multis uitalia emuntur, quam multi post luctum tuum lugent! Quotiens cogitaueris puerum fuisse, cogita et hominem, cui nihil certi promittitur, quem fortuna non utique perducit ad senectutem; unde uisum est, dimittit. [23] Ceterum frequenter de illo loquere et memoriam eius, quantum potes, celebra. Quae ad te saepius reuertetur, si erit sine acerbitate [7] uentura; nemo enim libenter tristi conuersatur, nedum tristitiae. Si quos sermones eius, si quos quamuis paruoli iocos cum uoluptate [8] audieras, saepius repete; potuisse illum implere spes tuas, quas paterna mente conceperas, audacter adfirma. [24] Obliuisci quidem suorum ac memoriam cum corporibus efferre et effusissime flere, meminisse [9] parcissime,—inhumani animi est. Sic aues, sic ferae suos diligunt, quarum concitatus [10] est amor et paene rabidus, sed cum [11] amissis totus extinguitur. Hoc prudentem uirum non decet; meminisse perseueret, lugere desinat. [25] Illud nullo modo probo, quod [12] ait Metrodorus: esse aliquam cognatam tristitiae uoluptatem, hanc esse captandam in eiusmodi tempore. Ipsa Metrodori uerba subscripsi. *Μητροδώρου ἐπιστολῶν πρὸς τὴν ἀδελφήν.* [13] *ἔστιν γάρ τις ἡδονὴ λύπῃ συγγενής, ἣν χρὴ θηρεύειν κατὰ τοῦτον τὸν καιρόν.* [26] De quibus non dubito quid sis sensurus. Quid enim est turpius quam captare in ipso luctu uoluptatem, immo per luctum, et inter lacrimas quoque quod iuuet, quaerere? Hi sunt, qui nobis obiciunt nimium rigorem et infamant praecepta nostra duritiae, [14] quod dicamus

muy respetables, en cuyo rostro se reflejaba el amor, sin hacer ninguna escena de llanto; no había más que lo que se daba a un afecto verdadero. También en el dolor hay un decoro; el sabio ha de guardarlo y, como en las demás cosas, también en las lágrimas hay algo que basta; en los imprudentes, los dolores como los gozos se desbordan.

[22] "Acepta con igualdad de ánimo lo que es inevitable. ¿Qué sucede que sea increíble, qué que sea nuevo? ¡Cuántos están ahora mismo encargando funerales, cuántos comprando la mortaja, cuántos llorarán después de tu duelo! Todas las veces que pienses que era un niño, piensa también que era un hombre, al cual nada seguro se le prometió, al cual la fortuna no había de llevar ciertamente a la vejez; lo despidió donde le pareció. [23] Por lo demás, habla de él frecuentemente y celebra su memoria todo cuanto puedas. Volverá a ti con más frecuencia, si viene sin amargura; porque nadie convive gustosamente con el triste, menos aún con la tristeza. Si oíste con placer palabras suyas o sus gracias infantiles, repítelas con frecuencia, da por seguro que pudo colmar las esperanzas que tu mente de padre había concebido. [24] Olvidarse de los suyos y enterrar su memoria con los cuerpos, llorarlos copiosamente y recordarlos parcamente, es de un ánimo inhumano. Así aman a los suyos las aves y las fieras, cuyo amor es rápido y casi rabioso, pero se extingue por completo cuando los pierden. No está bien esto en un hombre prudente: continúa recordando cuando ha dejado de llorar. [25] De ningún modo apruebo lo que dice Metrodoro, a saber, que está unida a la tristeza cierta voluptuosidad, que hay que alcanzar en estas ocasiones. He aquí las palabras mismas de Metrodoro: 'De la carta de Metrodoro a su hermana: Pues hay cierto deleite mezclado al dolor, que hay que saborear en estos tiempos.' [26] No dudo lo que has de pensar de esto. Porque ¿qué más vergonzoso que percibir en el mismo duelo un placer, todavía más, por el duelo mismo, y buscar aun entre las lágrimas lo que agrada? Estos son los que nos arguyen de excesivamente rigurosos y tachan de dura nuestra doctrina, cuando

dolorem aut admittendum in animum non esse aut cito expellendum. Utrum [15] tandem est aut incredibilius aut inhumanius non sentire amisso amico dolorem an uoluptatem in ipso dolore aucupari? [27] Nos quod praecipimus, honestum est; cum aliquid lacrimarum adfectus effuderit et, ut ita dicam, despumauerit, non esse tradendum animum dolori. Quid, tu dicis miscendam ipsi dolori uoluptatem? Sic consolamur crustulo pueros, sic infantium fletum infuso lacte conpescimus.

"Ne illo quidem tempore, quo filius ardet aut amicus expirat, cessare pateris uoluptatem, sed ipsum uis titillare maerorem? Utrum honestius dolor ab animo summouetur an uoluptas ad dolorem quoque admittitur? 'Admittitur' dico? Captatur et quidem ex ipso. [28] 'Est aliqua' inquit 'uoluptas cognata tristitiae.' Istuc nobis licet dicere, uobis quidem non licet. Unum bonum nostis uoluptatem, unum malum dolorem; quae potest inter bonum et malum esse cognatio? Sed puta esse; nunc potissimum eruitur? Et ipsum dolorem scrutamur, an quid [16] habeat iucundum circa se et uoluptarium? [29] Quaedam remedia aliis partibus corporis salutaria uelut foeda et indecora adhiberi aliis nequeunt, et quod aliubi prodesset sine damno uerecundiae, id fit inhonestum loco uulneris. Non te pudet luctum uoluptate sanare? Seuerius ista plaga curanda est. Illud potius admone, nullum mali sensum ad eum, qui periit, peruenire; nam si peruenit, non periit. [30] Nulla, inquam, res eum laedit, qui nullus est; uiuit, si laeditur. Utrum putas illi male esse, quod nullus est, an quod est adhuc aliquis? Atqui nec ex eo potest ei tormentum esse, quod non est; quis enim nullius sensus est? Nec ex eo, quod est; effugit enim maximum mortis incommodum, non esse.

[31] "Illud quoque dicamus ei, qui deflet ac desiderat in aetate prima raptum: omnes, quantum ad breuitatem aeui,

decimos que el dolor o no ha de admitirse en el ánimo o hay que expulsarlo pronto. Pero ¿qué es más increíble o más inhumano: no sentir dolor por la muerte de un amigo o ir tras el placer en el mismo dolor? [27] Lo que nosotros prescribimos es honesto: que cuando el afecto derramó algunas lágrimas o, por así decirlo, se le ha quitado la espuma, no hay que entregar el ánimo al dolor. ¿Qué, tú dices que ha de mezclarse el placer con el mismo dolor? Así es como consolamos a los niños con un pastel o reprimimos su llanto dándoles leche.

"¿Ni siquiera en el mismo instante en que está ardiendo el hijo o expirando el amigo consientes que cese el placer y quieres que lo destile la misma tristeza? ¿Qué es más honesto: sustraer el dolor del ánimo o admitir con el dolor también el placer? ¿'Admitir', digo? Percibirlo y aun del mismo dolor. [28] 'Hay —se dirá— cierto placer nacido de la tristeza.' Nosotros los estoicos podemos decir eso, pero no vosotros. No conocéis más bien que el placer ni otro mal que el dolor; ¿qué parentesco puede haber entre el bien y el mal? Pero supón que lo hay; ¿es ahora cuando principalmente se saca? ¿Vamos a escudriñar en el mismo dolor a ver qué tiene en sí de alegre y placentero? [29] Hay ciertos remedios saludables para ciertas partes del cuerpo, que por feos e indecorosos no pueden aplicarse a otras, y lo que en otro sitio aprovecharía sin daño de la vergüenza, se hace deshonesto en el lugar de la herida. ¿No te avergüenza curar el duelo con el placer? Más severamente ha de curarse esta llaga. Advierte más bien que ninguna sensación del mal llega al que ha muerto, pues si llegara, no hubiera muerto. [30] Repito que ninguna cosa daña al que no existe; viviría si le dañara. ¿Qué piensas que es lo malo para él: no existir o existir aún de algún modo? No puede ser para él un tormento no existir, porque ¿cómo puede sentir quien no existe? Ni tampoco el existir, porque escapó del mayor daño de la muerte, que es no ser.

[31] "Digamos también esto a quien llora y echa de menos al hijo arrebatado en la primera edad: en cuanto a la

si uniuerso conpares, et iuuenes et senes, in aequo sumus. Minus enim ad nos ex aetate omni uenit quam quod minimum esse quis dixerit, quoniam quidem minimum aliqua pars est. Hoc quod uiuimus, proximum nihilost; et tamen, o dementiam nostram, late disponitur.

[32] "Haec tibi scripsi, non tamquam expectaturus esses remedium tam serum, liquet enim mihi te locutum tecum quicquid lecturus es, sed ut castigarem exiguam illam moram, qua a te recessisti, et in reliquom adhortarer, contra fortunam tolleres animos et omnia eius tela, non tamquam possent uenire, sed tamquam utique essent uentura, prospiceres." VALE.

C

## SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Fabiani Papiri libros, qui inscribuntur Ciuilium, legisse te cupidissime scribis, et non respondisse expectationi tuae, deinde oblitus de philosopho agi conpositionem eius accusas.

Puta esse quod dicis et effundi uerba, non figi; primum habet ista res suam gratiam et est decor proprius orationis leniter lapsae. Multum enim interesse existimo, utrum exciderit an fluxerit. Adice[1] nunc, quod in hoc quoque, quod dicturus sum, ingens[2] differentia est: [2] Fabianus mihi non effundere uidetur orationem, sed fundere; adeo larga est et sine perturbatione, non sine cursu tamen ueniens. Illud plane fatetur et praefert, non esse[3] tractatam nec diu tortam. Sed ita, ut uis, esse credamus; mores ille, non uerba conposuit et animis scripsit ista, non auribus. [3] Praeterea ipso dicente non uacasset tibi partes intueri, adeo te summa rapuis-

brevedad de la vida, si la comparas con el universo, todos, los jóvenes y los viejos, somos iguales. Porque lo que nos llega de todo el tiempo es menos de lo que cualquiera diga que es lo más pequeño, porque lo más pequeño ya es una parte. Esto que vivimos está cerca de la nada y, sin embargo, disponemos de eso ampliamente.

[32] "Te he escrito esto no como si tú estuvieras esperando remedio tan tardío —es claro para mí que he hablado contigo de todo lo que vas a leer—, sino para castigarte por haberte separado de ti durante un breve tiempo y para exhortarte a que levantes los ánimos contra la fortuna y preveas todos sus dardos, no como si no pudieran venir, sino como si ciertamente hubieran de venir." Ten salud.

## C

### SOBRE LOS ESCRITOS DE FABIANO

[1] Me escribes que has leído con toda avidez los libros de Fabiano Papirio que se titulan *Los deberes de los ciudadanos*, y que no han respondido a tu esperanza; después, olvidando que se trata de un filósofo, criticas su estilo.

Imagínate que es como tú dices y que desparrama las palabras y no las fija; primeramente, este estilo tiene su gracia y es el decoro propio del discurso que cae suavemente. Porque, a mi juicio, hay gran diferencia entre caer y fluir. Añade ahora que también en esto que voy a decir hay una notable diferencia: [2] me parece que Fabiano no tiene un estilo difuso, sino flúido, de modo que, aunque largo e imperturbable, no viene sin fluidez. Lo confiesa abiertamente y echa por delante que no es trabajado ni elaborado despaciosamente. Pero creamos que sea como tú dices; quiso él ordenar las costumbres y no las palabras, y escribió para los ánimos y no para los oídos. [3] Además, cuando él hablaba, hasta tal punto te arrebataba el conjunto que no te

set; et fere quae inpetu placent, minus praestant ad manum relata.

Sed illud quoque multum est primo aspectu oculos occupasse, etiam si contemplatio diligens inuentura est quod arguat. [4] Si me interrogas, maior ille est, qui iudicium abstulit quam qui meruit; et scio hunc tutiorem esse, scio audacius sibi de futuro promittere. Oratio sollicita philosophum non decet; ubi tandem erit fortis et constants, ubi periculum sui faciet, qui timet uerbis? [5] Fabianus non erat neglegens in oratione, sed securus. Itaque nihil inuenies sordidum: electa uerba sunt, non captata nec huius saeculi more contra naturam suam posita et inuersa, splendida tamen, quamuis sumantur e [4] medio. Sensus honestos et magnificos habes, non coactos in sententiam, sed latius dictos. Uidebimus, quid parum recisum sit, quid parum structum, quid non [5] huius recentis politurae; cum circumspexeris omnia, nullas uidebis angustias inanis. [6] Desit sane uarietas marmorum et concisura aquarum cubiculis interfluentium et pauperis cella et quicquid aliud luxuria non contenta decore simplici miscet; quod dici solet, domus recta est.

Adice nunc, quod de compositione non constat. Quidam illam uolunt esse ex horrido comptam, quidam usque eo aspera gaudent, ut etiam quae mollius casus explicuit, ex industria dissipent et clausulas abrumpant, ne ad expectatum respondeant. [7] Lege Ciceronem: compositio eius una est, pedem curuat lenta et sine infamia mollis. At contra Pollionis Asinii salebrosa et exiliens et ubi minime exspectes, relictura. Denique omnia apud Ciceronem desinunt, aput Pollionem cadunt exceptis paucissimis, quae ad certum modum et ad unum exemplar adstricta sunt.

[8] Humilia praetrea tibi uideri dicis omnia et parum erecta; quo uitio carere eum iudico. Non sunt enim humilia

quedaba tiempo para fijarte en las partes; y lo que agrada por su vehemencia, gusta menos al ser leído.

Pero ya es mucho cautivar a primera vista, aunque un examen diligente encuentre reproches que hacer. [4] Si me preguntas, te diré que quien se lleva el juicio es más grande que quien lo merece, aunque sé que éste es más seguro y sé que se le promete más confiadamente un porvenir. Un estilo cuidado no está bien en el filósofo; ¿cuándo será por fin fuerte y constante, cuándo se pondrá a prueba, quien teme a las palabras? [5] Fabiano no era abandonado en su estilo, sino seguro. Así es que nada encontrarás en él sórdido; las palabras son elegidas, no rebuscadas ni empleadas contra su naturaleza, según la costumbre de ahora, ni tampoco invertidas; sin embargo, tienen distinción, aunque las tome del pueblo. Tienes allí sentimientos honestos y magníficos, no reducidos a sentencia, sino expresados con amplitud. Veremos que es poco preciso, que no construye mucho, que no es tan pulido como los modernos; cuando lo hayas examinado todo, verás que no hay ninguna estrechez vacía. [6] Falta sin duda la variedad de los mármoles, y las tuberías de aguas que van de una habitación a otra, y la celda del pobre, [273] y cuanto el lujo no contento con lo decoroso mezcló a lo sencillo, pero, como suele decirse, es una casa derecha.

Añade ahora que no hay unanimidad sobre el estilo. Algunos lo quieren pulido de toda aspereza; otros se complacen con lo áspero hasta el punto de que lo que por azar se desarrolló más suavemente lo destrozan expresamente y rompen las cláusulas para que no resulten como se espera. [7] Lee a Cicerón: su estilo es igual, va paso a paso y es suave de modo irreprochable. Por el contrario, el de Asinio Polión [274] es dificultoso y como a saltos, y donde menos lo esperas deja la frase. En fin, Cicerón lo termina todo gradualmente, mientras que Polión deja caer los períodos, menos unos cuantos que se ajustan a cierto modo y a un mismo ejemplar.

[8] Dices además que todo te parece bajo y poco elevado; yo pienso que carece de este vicio. Porque no es ras-

illa sed placida et ad animi tenorem [6] quietum compositumque formata, nec depressa sed plana. Deest illis oratorius uigor stimulique, quos quaeris, et subiti ictus sententiarum. Sed totum corpus uideris quam sit comptum; honestum est. Non habet oratio eius, sed dabit, [7] dignitatem.

[9] Adfer, quem Fabiano possis praeponere. Dic Ciceronem, cuius libri ad philosophiam pertinentes paene totidem sunt, quot Fabiani; cedam, sed non statim pusillum est, si quid maximo minus est. Dic Asinium Pollionem; cedam, et respondeamus: in re tanta eminere est post duos esse. Nomina adhuc T. Liuium, scripsit enim et dialogos, quos non magis philosophiae adnumerare possis quam historiae, et ex professo philosophiam continentis libros; huic quoque dabo locum. Uide tamen, quam multos antecedat, qui a tribus uincitur et tribus eloquentissimis.

[10] Sed non praestat omnia: non est fortis oratio eius, quamuis elata sit; non est uiolenta nec torrens, quamuis effusa sit; non est perspicua, sed pura. "Desideres," inquis, "contra uitia aliquid aspere dici, contra pericula animose, contra fortunam superbe, contra ambitionem contumeliose. Uolo luxuriam obiurgari, libidinem traduci, inpotentiam frangi. Sit aliquid oratiorie acre, tragice grande, comice exile." Uis illum adsidere pusillae rei, uerbis; ille rerum se magnitudini addixit, [8] eloquentiam uelut umbram non hoc agens trahit.

[11] Non erunt sine dubio singula circumspecta nec in se collecta nec omne uerbum excitabit ac punget, [9] fateor. Exibunt multa nec ferient et interdum otiosa praeterlabetur oratio, sed multum erit in omnibus lucis, sed ingens sine taedio spatium. Denique illud praestabit, ut liqueat tibi illum sensisse quae scripsit. Intelleges hoc actum, ut tu scires quid

trero, sino apacible y ajustado al tenor de su alma, quieta y ordenada, no deprimido sino llano. Le falta fuerza oratoria y la agudeza que tú buscas y el choque repentino de las sentencias. [275] Pero fíjate en que todo el conjunto es ordenado; hay distinción en él. La dignidad, que no tiene el estilo, se la da la misma materia.

[9] Cita un autor que puedas anteponer a Fabiano. Nombra a Cicerón, cuyos libros de filosofía son casi tantos como los de Fabiano; cederé, pero no es pequeño el que no es tan grande como el mayor. Nombra a Asinio Polión; cederé, pero respondiéndote que en cosa tan grande es sobresalir tener tan sólo a dos por delante. Cita todavía a Tito Livio, el cual también escribió diálogos, que se pueden adscribir tanto a la filosofía como a la historia, y libros expresamente filosóficos; también le cederé el lugar. Ve, sin embargo, a cuántos antecede quien sólo es vencido por tres y los tres elocuentísimos.

[10] Pero no lo tiene todo; no es fuerte su estilo, aunque sea elevado; no es impetuoso ni torrencial, aunque sea flúido; no es transparente, aunque sea puro. "Desearía —dices— que hablase con aspereza contra los ricos, con alientos contra los peligros, con altanería contra la fortuna, ofensivamente contra la ambición. Quisiera que reprendiese el lujo, que condenara la lujuria, que quebrantase la insolencia. Que tuviese la vehemencia de la oratoria, la grandeza de la tragedia, la delicadeza de la comedia." Quieres que se entretenga en cosas pequeñas: en palabras; él se consagró a la grandeza de las cosas y la elocuencia le sigue como su sombra, sin proponérselo.

[11] Confieso que sin duda alguna no todo será bien analizado y concentrado en sí, ni todas sus palabras excitarán ni serán punzantes. Le saldrán muchas que no hieren y a veces su discurso se deslizará ociosamente, pero tendrá en todo mucha luz y habrá grandes espacios que no cansen. Finalmente, conseguirá que quede bien claro que él sentía lo que escribía. Entenderás que lo hizo para que tú supieras lo que

illi placeret, non ut ille placeret tibi. Ad profectum omnia tendunt, ad bonam mentem, non quaeritur plausus.

[12] Talia esse scripta eius non dubito, etiam si magis reminiscor quam teneo haeretque mihi color eorum non ex recenti conuersatione familiariter, sed summatim, ut solet ex uetere notitia. Cum audirem certe illum, talia mihi uidebantur, non solida, sed plena, quae adulescentem indolis bonae attollerent et ad imitationem sui euocarent sine desperatione uincendi, quae mihi adhortatio uidetur efficacissima. Deteret enim qui imitandi cupiditatem fecit, spem abstulit. Ceterum uerbis abundabat, sine commendatione partium singularum in uniuersum magnificus. VALE.

## CI

## SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Omnis dies, omnis hora quam nihil simus ostendit [1] et aliquo argumento recenti admonet fragilitatis oblitos; tum aeterna meditatos respicere cogit ad mortem.

Quid sibi istud principium uelit quaeris? Senecionem Cornelium, equitem Romanum splendidum et officiosum, noueras: ex tenui principio se ipse promouerat et iam illi decliuis erat cursus ad cetera. [2] Facilius enim crescit dignitas quam incipit. Pecunia quoque circa paupertatem plurimum morae [2] habet, dum ex illa erepat haeret. Iam [3] Senecio diuitiis imminebat, ad quas illum duae res ducebant efficacissimae, et quaerendi et custodiendi scientia, quarum uel altera locupletem facere potuisset. [3] Hic homo summae frugalitatis, non minus patrimonii quam corporis diligens, cum me ex consuetudine mane uidisset, cum per totum diem amico grauiter adfecto et sine spe iacenti usque in noctem adsedisset,

a él le agradaba, no para agradarte a ti. Todo tiende al aprovechamiento, a la buena mente; no busca el aplauso.

[12] No dudo que sus escritos son así, aunque los recuerdo sin tenerlos bien fijos en la memoria, y retengo la impresión de ellos no como de una reciente convivencia familiar, sino de conjunto, como acontece con los conocimientos antiguos. Ciertamente cuando le oía me parecía no macizo, sino lleno, a propósito para levantar a un joven de buena condición y llamarle a su imitación sin desesperar de vencer, la cual exhortación me parece a mí eficacísima. Desanima quien despierta el deseo de imitar, y quita la esperanza. Por lo demás, era abundante de palabras y, aunque no se recomendase ningún detalle, en conjunto era magnífico. Ten salud.

## CI

## SOBRE LA FUTILIDAD DE HACER PLANES POR ADELANTADO

[1] Cada día, cada hora prueba que no somos nada, y con alguna prueba reciente advierte de su fragilidad a los que la olvidan; entonces, meditando en lo eterno, nos hace mirar cara a cara a la muerte.

¿Me preguntas que a dónde voy con este comienzo? Conocías tú a Seneción Cornelio, caballero romano espléndido y servicial; se había levantado a sí mismo de humildes principios y ya tenía abierto el camino para todo. [2] Porque la dignidad crece más fácilmente que empieza. También el dinero se detiene poco en la pobreza; cuando se sale de ella, se adhiere firmemente. Ya Seneción estaba a punto de ser rico, pues a ello le llevaban dos cosas muy eficaces, la ciencia de buscar y la de guardar, cualquiera de las cuales podía hacerle rico. [3] Este hombre de gran frugalidad, tan cuidadoso de su patrimonio como de su cuerpo, había venido como de costumbre a verme por la mañana, había acompañado durante todo el día y la noche a un amigo gravemente enfermo y ya sin esperanza, había cenado alegre, y de pronto

cum hilaris cenasset, genere ualitudinis praecipiti arreptus, angina, uix conpressum artatis faucibus spiritum traxit in lucem. Intra paucissimas ergo horas, quam omnibus erat sani ac ualentis officiis functus, decessit. [4] Ille, qui et mari et terra pecuniam agitabat, qui ad publica quoque nullum relinquens inexpertum genus quaestus accesserat, in ipso actu bene cedentium rerum, in ipso procurrentis pecuniae impetu raptus est.

Insere nunc, Meliboee, piros, pone ordine [4] uites.

Quam stultum est aetatem disponere ne crastini quidem dominum! O quanta dementia est spes longas inchoantium: emam aedificabo, credam exigam, honores geram, tum deinde lassam et plenam senectutem in otium referam. [5] Omnia, mihi crede, etiam felicibus dubia sunt. Nihil sibi quisquam de futuro debet promittere. Id quoque, quod tenetur, per manus exit et ipsam, quam premimus, horam casus incidit. Uoluitur tempus rata quidem lege, sed per obscurum; quid autem ad me, an naturae certum sit quod mihi incertum est?

[6] Nauigationes longas et pererratis litoribus alienis seros in patriam reditus proponimus, militiam et castrensium laborum tarda manipretia, procurationes officiorumque per officia processus, cum interim ad latus mors est, quae quoniam numquam cogitatur nisi aliena, subinde nobis ingeruntur mortalitatis exempla non diutius quam dum miramur haesura.

[7] Quid autem stultius quam mirari id ullo die factum, quod omni potest fieri? Stat quidem terminus nobis, ubi illum inexorabilis fatorum necessitas fixit, sed nemo scit nostrum, quam prope uersetur terminum. [5] Sic itaque formemus animum, tamquam ad extrema uentum sit. Nihil differamus. Cotidie cum uita paria faciamus. [8] Maximum uitae

le entró una enfermedad rapidísima, una angina, que comprimiéndole la garganta le tuvo en la agonía hasta la madrugada. Así es que murió muy pocas horas después de haber cumplido todas las funciones de un hombre sano y fuerte. [4] El que por mar y por tierra había movido el dinero, el que se acercó a las cosas públicas después de no haber dejado sin probar ninguna clase de ganancias, fué arrebatado en el mismo momento en que las cosas le iban bien, cuando le venía el dinero a raudales.

Planta ahora perales, Melibeo; pon en orden las viñas. [276]

¡Qué necio es hacer planes para la vida cuando no se es dueño ni siquiera del mañana! ¡Oh cuánta demencia la de los que empiezan con grandes esperanzas: compraré, edificaré, haré y recibiré préstamos, alcanzaré honores y, por último, llevaré en descanso una vejez cansada y llena. [5] Todas las cosas, aun para los felices, créemelo, son inciertas. Nadie debe prometerse nada de lo futuro. Hasta esto que se tiene se escapa de las manos, y esta misma hora, a la que estamos apremiando, el azar la corta. Rueda el tiempo según ley fija, pero en la oscuridad; ¿qué me importa que para la naturaleza sea cierto lo que para mí es incierto?

[6] Nos prometemos largas navegaciones y, después de recorrer litorales extranjeros, volver más tarde a la patria; campañas militares y las tardías recompensas de los trabajos guerreros; ser nombrados procuradores de provincias [277] y ascensos de un cargo a otro, cuando entretanto está a nuestro lado la muerte, en la que no pensamos sino cuando viene a los demás, y por eso los ejemplos de mortalidad que tan frecuentemente se nos presentan no los retenemos más que mientras nos están sorprendiendo.

[7] Pero ¿qué más necio que extrañarse de que suceda un día lo que puede ocurrir en todos? Está ciertamente nuestro término allí donde lo ha fijado la inexorable necesidad de los hados, pero nadie sabe lo cerca que esté de nosotros. Ordenemos el ánimo como si ya se hubiera llegado al fin. No dejemos nada para el mañana. Cada día saldemos cuentas con la vida. [8] El principal vicio de la vida es que es

uitium est, quod inperfecta semper est, quod aliquid [6] ex illa differtur. Qui cotidie uitae suae summam manum inposuit, non indiget tempore. Ex hac autem indigentia timor nascitur et cupiditas futuri exedens animum. Nihil est miserius dubitatione uenientium quorsus euadant; quantum sit illud quod restat aut quale, sollicita [7] mens inexplicabili formidine agitatur.

[9] Quo modo effugiemus hanc uolutationem? Uno, si uita nostra non prominebit, si in se colligitur. Ille enim ex futuro suspenditur, cui inritum est praesens. Ubi uero, quidquid mihi debuit, redditum est, ubi stabilita mens scit nihil interesse inter diem et saeculum, quicquid deinceps dierum rerumque uenturum est, ex alto prospicit et cum multo risu seriem temporum cogitat. Quid enim uarietas mobilitasque casuum perturbabit, si certus sis aduersus incerta?

[10] Ideo propera, Luicili mi, uiuere et singulos dies singulas uitas puta. Qui hoc modo se aptauit, [8] cui uita sua cotidie fuit tota, securus est; in spem [9] uiuentibus proximum quodque tempus elabitur subitque auiditas et miserrimus ac miserrima omnia efficiens metus mortis. Inde illud Maecenatis turpissimum uotum, quo et debilitatem non recusat et deformitatem et nouissime acutam crucem, dummodo inter haec mala spiritus prorogetur:

[11] Debilem facito manu, debilem pede coxo,
Tuber adstrue gibberum, lubricos quate dentes;
Uita dum superest, benest; hanc [10] mihi, uel acuta
Si sedeam cruce, sustine.

[12] Quod miserrimum erat, si incidisset, optatur et tamquam uita petitur supplici mora. Contemptissimum putarem, si uiuere uellet usque ad crucem: "Tu uero" inquit, "me debilites licet, dum spiritus in corpore fracto et inutili ma-

siempre incompleta y queda diferida una parte de ella. El que cada día da la última mano a su vida, no necesita tiempo. De esa necesidad nace el temor y la codicia del futuro que devora al alma. Nada tan penoso como la duda de cómo resultará lo que nos viene; un miedo inexplicable agita al alma que se preocupa de cuánto es lo que le queda y cómo.

[9] ¿De qué manera escaparemos de este torbellino? No hay más que una: no tratar de alargar nuestra vida, sino de concentrarla en sí misma. Porque sólo está pendiente del futuro quien no aprovecha el presente. Pero cuando se me ha pagado lo que se me debía, cuando una mente asentada sabe que no hay ninguna diferencia entre un día y un siglo, vengan después los días y las cosas que vinieren, contempla desde lo alto y piensa risueñamente en la inacabable serie del tiempo. Porque ¿cómo ha de perturbarle la variedad y volubilidad del azar si está seguro contra lo inseguro?

[10] Por eso apresúrate, oh mi Lucilio, a vivir, y piensa que cada día es como toda una vida. Quien se adaptó de este modo, quien cada día tuvo toda su vida, está seguro; a los que viven en la esperanza se les escurre el inmediato futuro y les entra la avidez y el miserable miedo de la muerte, que todo lo hace desgraciado. De donde aquel desdichadísimo voto de Mecenas, [278] que no rehusa la mutilación, ni la deformidad, ni por último la cruz aguda, siempre que con estos males se le prorrogue la vida:

[11] Hazme manco de una mano, cojo de un pie,
ponme un tumor giboso, arráncame los dientes caedizos,
mientras quede vida, bien está; consérvamela
aunque tenga que estar sentado en la cruz aguda. [279]

[12] Desea lo que sería la mayor desgracia si le sucediera, y pide la prolongación del suplicio como si fuera la vida. Pensaría que era muy despreciable, si quisiera vivir hasta la cruz. "Puedes mutilarme —dice— si conservo la vida en un

neat. Depraues licet, dum monstroso et distorto [11] temporis aliquid accedat. Suffigas licet et acutam sessuro crucem subdas." Est tanti uulnus suum premere et patibulo pendere districtum, dum differat id, quod est in malis optimum, supplicii finem? Est tanti habere animam, ut agam? [13] Quid huic optes nisi deos faciles? Quid sibi uult ista carminis effeminati turpitudo? Quid timoris dementissimi pactio? Quid tam foeda uitae mendicatio? Huic [12] putes umquam recitasse Uergilium:

Usque adeone mori miserum est?

Optat ultima malorum, et quae pati grauissimum est extendi ac sustineri cupit; qua mercede? Scilicet uitae longioris. Quod autem uiuere est diu mori? [14] Inuenitur aliquis, qui uelit inter supplicia tabescere et perire membratim et totiens per stilicidia emittere animam quam semel exhalare? Inuenitur, qui uelit adactus ad illud infelix lignum, iam debilis, iam prauus et in foedum scapularum ac pectoris [13] tuber elisus, cui multae moriendi causae etiam citra crucem fuerant, trahere animam tot tormenta tracturam?

Nega nunc magnum beneficium esse naturae, quod necesse est mori. Multi peiora adhuc pacisci parati sunt: [15] etiam amicum prodere, ut diutius uiuant, et liberos ad stuprum manu sua tradere, ut contingat lucem uidere tot consciam scelerum. Excutienda uitae cupido [14] est discendumque nihil interesse, quando patiaris, quod quandoque patiendum est. Quam bene uiuas refert, non quam diu; saepe autem in hoc est [15] bene, ne diu. VALE.

cuerpo roto e inútil. Puedes deformarme si a ese cuerpo monstruoso y retorcido se le añade algún tiempo. Puedes crucificarme y mandarme a que me siente en una cruz aguda." ¿Vale la pena apretar la propia herida y pender atado de un patíbulo, con tal de diferir lo que es mejor en los males, esto es, el fin del suplicio? ¿Tanto es tener alma para exhalarla? [13] ¿Qué le desearías a éste sino dioses propicios? ¿Qué significa el vergonzoso afeminamiento de este verso? ¿Qué este pacto del temor más loco? ¿Qué este tan feo pordioseo de la vida? ¿Piensas que para éste dijo Virgilio:

Es acaso desgracia tan grande morir? [280]

Desea el más extremado de los males y lo que es más grave de padecer: extender y continuar el sufrimiento; ¿por cuál recompensa? Por una vida más larga. Pero ¿qué vivir es morir durante largo tiempo? [14] ¿A quién se encuentra que quiera irse aniquilando entre suplicios e ir muriendo miembro a miembro, emitiendo una y otra vez a gotas el alma en vez de exhalarla de una vez? ¿A quién se encuentra que, clavado en aquel desdichado leño, ya mutilado, ya deformado, aplastados pecho y espaldas por un repuganante tumor, teniendo fuera de la cruz muchas causas de muerte, quiera todavía arrastrar la vida entre tantos tormentos?

Niega ahora que sea un gran beneficio de la naturaleza la necesidad de morir. Muchos están dispuestos a pactar cosas aun peores, [15] como traicionar a un amigo por vivir más tiempo o entregar por su propia mano a sus hijos al estupro para que les acaezca ver una luz, testigo de tantos crímenes. Hay que sacudirse el deseo de vivir y aprender que nada importa cuándo padezcas lo que algún día hay que padecer. Lo que importa es que vivas bien, y no mucho tiempo; y con frecuencia vivir bien es no vivir mucho tiempo. Ten salud.

## CII

## SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Quomodo molestus est iucundum somnium uidenti qui excitat, aufert enim uoluptatem, etiam si falsam, effectum tamen uerae habentem; sic epistula tua mihi fecit iniuriam. Reuocauit enim me cogitationi aptae traditum et iturum, si licuisset, ulterius. [2] Iuuabat de aeternitate animarum quarere, immo mehercules credere. Praebebam [1] enim me facilem opinionibus magnorum uirorum rem gratissimam promittentium magis quam probantium. Dabam me spei tantae. Iam eram fastidio mihi, iam reliquias aetatis infractae contemnebam in immensum illud tempus et in possessionem omnis aeui transiturus; cum subito experrectus [2] sum epistula tua accepta et tam bellum somnium perdidi. Quod repetam, si te dimisero, et redimam.

[3] Negat me epistula prima totam quaestionem explicuisse, in qua probare conabar id quod nostris placet, claritatem, quae post mortem contingit, bonum esse. Id enim me non soluisse, quod opponitur nobis: "Nullum," inquiunt, "bonum ex distantibus. Hoc autem ex distantibus constat." [4] Quod interrogas, mi Lucili, eiusdem quaestionis est loci alterius, et ideo non hoc [3] tantum, sed alia quoque eodem [4] pertinentia distuleram. Quaedam enim, ut scis, moralibus [5] rationalia inmixta sunt. Itaque illam partem rectam et ad mores pertinentem tractaui: numquid stultum sit ac superuacuum ultra extremum diem curas transmittere, an cadant bona nostra nobiscum nihilque sit eius, qui nullus est, an ex eo, quod, cum erit, sensuri non sumus, antequam sit, aliquis fructus percipi [6] aut peti possit.

## CII

## MEDITACION SOBRE LA INMORTALIDAD

[1] Así como es molesto el que despierta al que está viendo un hermoso sueño, porque le quita un placer que, aunque falso, tiene sin embargo el efecto del verdadero, así me molestó tu carta. Porque me cogió entregado a una meditación agradable que hubiera ido más lejos, si se me hubiera dejado. [2] Me complacía en investigar la eternidad de las almas y, a fe mía, en creer en ella. Porque me presentaba propenso a la opinión de los grandes hombres que esta cosa gratísima más bien han prometido que probado. Me entregaba a tan gran esperanza. Ya me era fastidioso a mí mismo, ya despreciaba los restos de una vida rota,[281] pues iba a pasar a aquel inmenso tiempo y a la posesión de la eternidad, cuando de repente me desperté al recibir tu carta y perdí tan hermoso sueño. Tan pronto como te deje, volveré a él y me desquitaré.

[3] Niega tu primera carta que yo haya explicado toda la cuestión, tan grata a nuestra escuela, que me esforzaba en probar, a saber, que la gloria que viene después de la muerte es un bien. Porque dices que yo no he refutado esta objeción que se nos hace: "ningún bien —dicen— proviene de cosas distantes, pero este bien se compone de cosas distantes." [4] Lo que me preguntas, mi querido Lucilio, es de otro lugar de la misma cuestión y por eso había diferido no sólo esto, sino también otras cosas pertinentes a lo mismo. Porque, como sabes, las cosas racionales están mezcladas con las morales. Así es que traté esta parte fundamental, que pertenece a las costumbres: si por ventura es necio y superfluo transportar las preocupaciones más allá del último día; si nuestros bienes acaban con nosotros y nada le queda al que no existe, o si de una cosa que cuando venga no hemos de sentir, antes de que exista, se puede percibir y pedir algún fruto.

[5] Haec omnia mores spectant; itaque suo loco posita sunt. At quae a dialecticis contra hanc opinionem dicuntur, segreganda fuerunt et ideo seposita sunt. Nunc, quia omnia exigis, omnia quae dicunt persequar, deinde singulis occurram. [6] Nisi aliquid praedixero, intellegi non poterunt, quae refellentur. Quid est, quod praedicere [7] uelim? Quaedam continua corpora esse, ut hominem; quaedam esse composita, ut nauem, domum, omnia denique, quorum diuersae partes iunctura in unum coactae sunt; quaedam ex distantibus, quorum adhuc membra separata sunt, tamquam exercitus, populus, senatus. Illi enim, per quos ista corpora efficiuntur, iure aut officio cohaerent, natura diducti et singuli sunt. Quid est, quod etiamnunc praedicere uelim? [7] Nullum bonum putamus esse, quod ex distantibus constat. Uno [8] enim spiritu unum bonum contineri ac regi debet, unum esse unius boni principale. Hoc si quando desideraueris, per se probatur; interim ponendum fuit, quia in nos [9] nostra tela mittuntur.

[8] "Dicitis," inquit, "nullum bonum ex distantibus esse? Claritas autem ista bonorum uirorum secunda opinio est. Nam quomodo fama non est unius sermo nec infamia unius mala existimatio, sic nec claritas uni bono placuisse. Consentire in hoc plures insignes et spectabiles uiri debent. ut claritas sit. Haec autem ex iudiciis plurium [10] efficitur, id est distantium; ergo non est bonum. [9] Claritas," inquit, "laus est a bonis bono reddita; laus oratio, uox est aliquid significans; uox est autem, licet uirorum sit bonorum, non [11] bonum. Nec enim quicquid uir bonus facit, bonum est. Nam et plaudit et sibilat, sed nec plausum quisquam nec sibilum, licet omnia eius admiretur et laudet, bonum dicit, non magis quam sternumentum aut tussim. Ergo claritas bonum non est. [10] Ad summam dicite nobis, utrum laudantis an laudati bonum sit: si laudati [12] bonum esse dicitis, tam ridicu-

[5] Todo esto pertenece a las costumbres; así es que fué puesto en su lugar. Pero lo que contra ello arguyen los dialécticos, tuvo que separarse y por eso se puso aparte. Ahora, ya que lo exiges todo, examinaré todo lo que dicen y lo iré refutando parte por parte. [6] Si no advierto algo no podrán entenderse las cosas que refutaré. ¿Qué es lo que quieres que diga por adelantado? Que hay unos cuerpos continuos, como el hombre; que hay otros compuestos, como una nave, una casa y, en fin, todos aquellos cuyas diversas partes al juntarse forman un todo; que hay otros que se componen de cosas distantes [282] y sus miembros permanecen separados, como un ejército, un pueblo, un senado. Porque ésos, de los que se forman estos cuerpos, están unidos por derecho o por deber, pero por naturaleza son distintos e individuales. ¿Qué es lo que todavía quieres que diga por anticipado? [7] Que no creemos que exista ningún bien que se componga de partes distantes. Porque por un solo espíritu ha de ser contenido y regido un bien, y el elemento principal de un bien ha de ser uno. Si desearas la prueba, por sí mismo se demuestra; hubo con todo que ponerlo porque se lanzan contra nosotros nuestros propios dardos.

[8] "¿Decís —dicen— que ningún bien consta de partes distantes? Pero esa gloria es la opinión favorable de los hombres buenos. Pues así como la fama no es la palabra de uno, ni la infamia el mal juicio de otro, así ni la gloria es haber agradado a un solo hombre bueno. Para que haya gloria deben consentir en ello muchos hombres insignes y respetables. Pues si se forma con el juicio de muchos, esto es, de distantes, no es un bien. [9] La gloria —dicen— es el elogio tributado al bueno por los buenos; el elogio es un discurso, una voz que significa algo; pero la voz, aunque sea de hombres buenos, no es un bien. Porque no todo cuanto hace un hombre bueno es bueno. Pues aplaude éste y silba y, aunque se admiren y alaben todas sus cosas, nadie dice que es un bien el aplauso o el silbido, como no lo es un estornudo o una tos. Luego la gloria no es un bien. [10] Decidnos en una palabra si es un bien del que alaba o del que es alabado; si decís que es un bien del alabado, hacéis una

lam rem facitis, quam si adfirmetis meum esse, quod alius bene ualeat. Sed laudare dignos honesta actio est; ita laudantis bonum est, cuius actio est, non nostrum, qui laudamur. Atqui hoc quaerebatur."

[11] Respondebo nunc singulis cursim. Primum, an sit aliquod ex distantibus bonum, etiamnunc quaeritur et pars utraque sententias habet. Deinde claritas desiderat multa suffragia? Potest et unius boni uiri iudicio esse contenta; unus nos [13] bonus bonos iudicat. [12] "Quid ergo?" inquit, "et fama erit unius hominis existimatio et infamia unius malignus sermo? Gloriam quoque," inquit, "latius fusam intellego, consensum enim multorum exigit." Diuersa horum condicio est et illius. Quare? Quia, si de me bene uir bonus sentit, eodem loco sum, quo si omnes boni idem sentirent; omnes enim, si me cognouerint, idem sentient. Par illis idemque iudicium est, aeque uero inficiscitur. Dissidere non possunt; ita pro eo est, ac si omnes idem sentiant, quia aliud sentire non possunt. [13] "Ad gloriam aut famam non est satis unius opinio." Illic idem potest una sententia, quod omnium, quia omnium, si perrogetur, una erit; hic diuersa dissimilium iudicia sunt. Difficiles adfectus, dubia omnia inuenies, leuia, suspecta. Putas tu posse unam omnium esse sententiam? Non est unius una sententia. Illi placet uerum, ueritatis una uis, una facies est; apud hos falsa sunt, quibus adsentiuntur. Numquam autem falsis constantia est: uariantur et dissident. [14] "Sed laus," inquit, "nihil aliud quam uox est, uox autem bonum non est." Cum dicunt [14] claritatem esse laudem bonorum a bonis redditam, [15] non ad uocem referunt, sed ad sententiam. Licet enim uir bonus taceat, sed aliquem iudicet dignum laude esse, laudatus est. [15] Praeterea aliud est laus, aliud laudatio, haec et uocem exigit. Itaque nemo dicit

cosa tan ridícula como si afirmarais que es cosa mía que otro tenga buena salud. Pero alabar a los que se lo merecen es una cosa honesta; luego es un bien del que alaba, de quien es la acción, y no de nosotros que somos alabados. Y esto es lo que se buscaba."

[11] Responderé ahora brevemente a cada cosa. Primeramente, si hay algún bien compuesto de cosas distantes es cuestión que todavía se investiga y hay opiniones en favor de las dos partes. Después, ¿necesita la gloria muchos sufragios? Puede contentarse con el juicio de un solo hombre bueno; uno solo bueno nos juzga buenos. [12] "¿Pues qué —se dirá— será la fama la estimación de un solo hombre y la infamia la mala palabra de uno solo? También a la gloria la entiendo más ampliamente difundida, porque exige el consentimiento de muchos." Diversa es la condición de aquélla y de ésta. ¿Por qué? Porque si un hombre bueno piensa bien de mí, estoy en el mismo lugar que si todos los buenos pensaran lo mismo, porque todos, si me conocieran, pensarían lo mismo. Igual y el mismo es el juicio de todos, igualmente teñido por lo verdadero. No pueden disentir; así que vale como si todos sintieran lo mismo, porque no pueden sentir de otro modo. [13] "Para la gloria o la fama no basta la opinión de uno." Allí la opinión de uno puede lo mismo que la de todos, porque la de todos, si se les pidiera, sería la misma; aquí son diversos los juicios de hombres desemejantes. Encontrarás sentimientos difíciles, cosas todas dudosas, ligeras, sospechosas. ¿Piensas tú que puede ser una la opinión de todos? Ni aun la de uno es siempre la misma. Al hombre bueno le agrada la verdad, que tiene siempre la misma fuerza y la misma cara; otros, por el contrario, se asientan en cosas falsas. Pero lo falso nunca es constante; varía y discrepa. [14] "Pero la alabanza —se dirá— no es más que una voz y la voz no es un bien." Cuando se dice que la gloria es el elogio de los buenos tributado por los buenos, no se hace referencia a la voz, sino a la sentencia. Porque aunque el hombre bueno esté callado, si juzga que alguien es digno de alabanza, ya le ha alabado. [15] Además, una cosa es la alabanza y otra el elogio, y éste es el que exige la palabra. Así nadie dice una alabanza fúnebre,

laudem funebrem, sed laudationem, cuius officium oratione constat. Cum dicimus aliquem laude dignum, non uerba illi benigna hominum, sed iudicia promittimus. Ergo laus etiam taciti est bene sentientis ac bonum uirum apud se laudantis. [16] Deinde, ut dixi, ad animum refertur laus, non ad uerba, quae conceptam laudem egerunt et in notitiam [16] plurium emittunt. Laudat qui laudandum esse iudicat. Cum tragicus ille apud nos ait magnificum esse "laudari a laudato uiro," laude digno ait. Et cum aeque antiquus poeta ait "laus alit artis," [17] non laudationem dicit, quae corrumpit artes. Nihil enim aeque et eloquentiam et omne aliud studium auribus deditum uitiauit quam popularis adsensio. [17] Fama uocem utique desiderat, claritas potest etiam [18] citra uocem contingere contenta iudicio. Plena est non tantum inter tacentis, sed etiam inter reclamantis. Quid intersit inter claritatem et gloriam dicam: gloria multorum iudiciis constat, claritas bonorum. [18] "Cuius," inquit, "bonum est claritas, id est laus bono a bonis reddita? Utrum laudati an laudantis?" Utriusque. Meum, qui laudor; quia natura me [19] amantem omnium genuit, et bene fecisse gaudeo, et gratos me inuenisse uirtutum interpretes laetor; hoc plurium [20] bonum est, quod grati sunt, sed et meum. Ita enim animo conpositus sum, ut [21] aliorum bonum meum iudicem, utique eorum, quibus ipse [22] sum boni causa. [19] Est istud laudantium bonum, uirtute enim geritur; omnis autem uirtutis actio bonum est. Hoc contingere illis non potuisset, nisi ego talis essem. Itaque utriusque bonum est merito laudari, tam mehercules quam bene iudicasse iudicantis bonum est et eius, secundum quem iudicatum est. Numquid dubitas, quin iustitia et habentis

sino un elogio fúnebre, que se hace por medio de palabras. Cuando decimos de alguien que es digno de alabanza, le aseguramos la benignidad de los hombres no en las palabras, sino en los juicios. Luego alabanza es también la del hombre callado que siente bien y alaba en su interior al varón bueno. [16] Después, como ya dije, la alabanza se refiere al ánimo y no a las palabras, que manifiestan la alabanza concedida y la llevan a conocimiento de muchos. Alaba quien piensa que ha de alabarse. Cuando aquel trágico [283] dice que entre nosotros es cosa magnífica "ser alabado por quien ha sido alabado", lo que dice lo hace digno de alabanza. Por el contrario, cuando un poeta igualmente antiguo [284] dice que "la alabanza alimenta las artes", no dice una alabanza, sino que corrompe las artes. Porque nada ha viciado tanto la elocuencia y todos los otros estudios que se dirigen a los oídos como el asentimiento del pueblo. [17] La fama sí que necesita de las palabras, pero la gloria puede venir sin ellas contentándose con sólo el juicio. Se hace no sólo con los que callan, sino hasta con los que protestan. Diré la diferencia que hay entre gloria y fama; ésta se forma con el juicio de muchos, aquélla con el de los buenos. [18] "¿Bien de quién es la gloria, esto es, la alabanza dada al bueno por los buenos? ¿Del alabado o del que alaba?" De ambos. Mío, que soy alabado, porque la naturaleza me engendró amante de todos y me regocijo de haber procedido bien y me alegro de haber encontrado hombres que agradecen y comprenden la virtud; este bien de que sean agradecidos es de muchos, pero también es mío. Porque tengo el ánimo dispuesto de manera que juzgo mío el bien de los otros, especialmente el de aquellos para los cuales yo soy causa de bien. [19] Es también un bien de los que alaban, pues lo hacen por virtud y toda acción virtuosa es un bien. No hubiera podido venirles este bien si yo no fuera como soy. Así es que es un bien del alabado y del que alaba alabar merecidamente, tanto a fe mía como haber juzado bien es un bien del que juzga y de aquél que es bien juzgado. ¿Dudas acaso de que la justicia sea un bien de quien la tiene y también de aquél a quien se le paga lo que se le debe? Es

bonum sit et autem sit eius, cui debitum soluit? Merentem laudare iustitia est; ergo utriusque bonum est.

[20] Cauillatoribus istis abunde responderimus.[23] Sed non debet hoc nobis esse propositum arguta disserere et philosophiam in has angustias ex sua maiestate detrahere; quanto satius est ire aperta[24] uia et recta quam sibi ipsum flexus disponere, quos cum magna molestia debeas relegere? Neque enim quicquam aliud istae disputationes sunt quam inter se perite captantium lusus. [21] Dic potius, quam naturale sit in inmensum mentem suam extendere. Magna et generosa res est humanus animus: nullos sibi poni nisi communes et cum deo terminos patitur. Primum humilem non accipit patriam, Ephesum aut Alexandriam aut si quod est etiamnunc frequentius accolis[25] laetiusue tectis[26] solum; patria est illi quodcumque suprema et uniuersa circuitu suo cingit, hoc omne conuexum, intra quod iacent maria cum terris, intra quod aer humanis diuina secernens etiam[27] coniungit, in quo[28] disposita tot lumina[29] in actus suos excubant. [22] Deinde artam aetatem sibi dari non sinit: "omnes," inquit, "anni[30] mei sunt. Nullum saeculum magnis ingeniis clusum est, nullum non cogitationi peruium tempus. Cum uenerit dies ille, qui mixtum hoc diuini humanique secernat, corpus[31] hic, ubi inueni, relinquam, ipse me dis[32] reddam. Nec nunc sine illis sum, sed graui terrenoque detineor." [23] Per has mortalis aeui moras illi meliori uitae longiorique proluditur. Quemadmodum decem[33] mensibus tenet nos maternus uterus et praeparat non sibi, sed[34] illi loco, in quem uidemur emitti iam idonei spiritum trahere et in aperto durare; sic per hoc spatium, quod ab infantia patet in senectutem, in alium maturescimus partum. Alia origo nos expectat, alius rerum status. Nondum caelum nisi ex interuallo pati possumus; [24] proinde intrepidus horam illam decretoriam prospice:

de justicia alabar a quien lo merece; luego es un bien del uno y del otro.

[20] A estos hombres, llenos de cavilaciones, ya hemos respondido abundantemente. Pero no debe ser nuestro propósito discutir argucias y sacar a la filosofía de su majestad para meterla en estas estrecheces; ¿cuánto mejor no es ir por el camino despejado y derecho que meterte a ti mismo en recodos que con gran molestia has de recorrer? Porque estas disputas no son otra cosa que juegos de quienes tratan de atraparse ingeniosamente. [21] Di tú más bien lo natural que es extender por la inmensidad el pensamiento. Grande y generosa cosa es el ánimo humano; no consiente que se le pongan confines sino los que tiene comunes con la divinidad. En primer lugar, no admite una patria humilde, Efeso o Alejandría o cualquiera otra tierra, si la hay, de más numerosos habitantes o de casas más alegres; su patria es todo lo que ciñe con su círculo el supremo universo, toda esta bóveda en la cual están los mares y las tierras, dentro de la que el aire separando lo humano y lo divino también los une, en la que tantos astros ordenados están atentos a su obra. [22] Después, no deja que le den una edad limitada: "todos los años —dice el alma— son míos. No hay siglo cerrado a los grandes ingenios, no hay tiempo que no esté abierto al pensamiento. Cuando llegue aquel día que separe esta mezcla de divino y de humano, dejaré el cuerpo aquí donde lo encontré y yo misma me volveré a los dioses. Tampoco ahora estoy sin ellos, pero me detiene la pesadez terrena." [23] Con estas detenciones de la vida mortal se va comenzando una vida mejor y más larga. Así como durante diez meses nos retiene el claustro materno y nos prepara no para él, sino para aquel lugar al que nos da a luz cuando parecemos ya idóneos para respirar y existir al descubierto, así durante ese espacio que va de la infancia a la vejez, vamos madurando para otro parto. Nos espera otro origen, otro estado de cosas. Todavía no podemos soportar el cielo sino a distancia; [24] por eso, mira sin temblar por adelantado aquella hora decisiva; [285] no es la última para

non est animo suprema, sed corpori. Quidquid circa te iacet rerum, tamquam hospitalis loci sarcinas specta: transeundum est. [25] Excutit redeuntem natura sicut intrantem. Non licet plus efferre quam intuleris, immo etiam ex eo, quod ad uitam adtulisti, pars magna ponenda est: detrahetur tibi haec circumiecta, nouissimum uelamentum tui, cutis; detrahetur caro et suffusus sanguis discurrensque per totum; detrahentur ossa neruique, firmamenta fluidorum ac labentium.

[26] Dies iste, quem tamquam extremum reformidas, aeterni natalis es. Depone onus; quid cunctaris, tamquam non prius quoque relicto, in quo latebas, corpore exieris? Haeres, reluctaris; tum quoque magno nisu matris expulsus es. Gemis, ploras; et hoc ipsum flere nascentis est, sed tunc debebat ignosci: rudis et imperitus omnium ueneras. Ex maternorum uiscerum calido mollique fomento emissum adflauit aura liberior, deinde offendit durae manus tactus, tenerque adhuc et nullius rei gnarus obstipuisti inter ignota.

[27] Nunc tibi non est nouum separari ab eo, cuius ante pars fueris; aequo animo membra iam superuacua dimitte et istuc corpus inhabitatum diu pone. Scindetur, obruetur, abolebitur. Quid contristaris? Ita solet fieri: pereunt semper [35] uelamenta nascentium. Quid ista sic diligis quasi tua? Istis opertus es. Ueniet, qui te reuellat dies et ex contubernio foedi atque olidi uentris educat. [28] Huic nunc quoque tu, quantum potes, subduc te uoluptatique, [36] nisi quae necessariis seriisque [37] cohaerebit; alienus iam hinc altius aliquid sublimiusque meditare. Aliquando naturae tibi arcana retegentur, discutietur ista caligo et lux undique clara percutiet.

Imaginare tecum, quantus ille sit fulgor tot sideribus inter se lumen miscentibus; nulla serenum umbra turbabit. Aequaliter spendebit omne caeli latus; dies et nox aëris infimi

el alma, sino para el cuerpo. Todas las cosas que yacen junto a ti, contémplalas como cargas de un lugar de hospedaje; vamos de paso. [25] Despoja la naturaleza al que sale como al que entra. No es lícito sacar más de lo que entraste; más aún, de lo que trajiste a la vida, una gran parte has de dejarlo; se te quitará esta piel que te rodea, que es el último de tus envoltorios; se te quitará la carne y la sangre infundida en ella y que corre por todo el cuerpo; se te quitarán los huesos y los nervios, sostén de los miembros flúidos y caedizos.

[26] Ese día que temes como si fuera el último, es el del nacimiento eterno. Deja ya la carga; ¿por qué titubeas como si no hubieras ya salido dejando antes el cuerpo en que estabas escondido? Vacilas, te echas atrás; entonces también fuiste expulsado con un gran esfuerzo de tu madre. Gimes, lloras; también esto de llorar es del que nace, pero entonces se te debía perdonar; llegabas ignorante y sin experiencia de nada. Al salir de la caliente y suave protección de las entrañas maternas, sopló en tu rostro un aire más puro, después te rozó el tacto de una mano dura, y aún tierno e ignorante de todo te llenaste de estupor ante un mundo desconocido.

[27] Ahora no es nuevo para ti separarte de lo que fuiste una parte; deja con buen ánimo unos miembros ya inútiles y abandona ese cuerpo en que tan largamente habitaste. Será destrozado, destruído, devastado. ¿Por qué te entristeces? Así suele suceder; siempre perecen las envolturas de los que nacen. ¿Por qué las amas como si fueran tuyas? Tan sólo te cubren. Vendrá un día que te las arranque y te saque de habitar en un vientre feo y maloliente. [28] También ahora sustráete a él cuanto puedas y a sus placeres, a no ser que vayan unidos a cosas necesarias e importantes; ajeno ya a esto, medita en algo más elevado y más sublime. Alguna vez se te descubrirán los arcanos de la naturaleza, se disipará esta niebla, y una luz clara fulgirá por todas partes.

Imagina contigo mismo cuánto ha de ser el resplandor de tantos astros mezclando entre sí su luz; ninguna sombra perturbará aquella serenidad. Igualmente resplandecerán todos los lados del cielo; el día y la noche son alternativas del

uices sunt. Tunc in tenebris uixisse te dices, cum totam lucem et totus aspexeris, quam nunc per angustissimas oculorum uias obscure intueris. Et tamen admiraris illam iam procul; quid tibi uidebitur diuina lux, cum illam suo loco uideris?

[29] Haec cogitatio nihil sordidum animo subsidere sinit, nihil humile, nihil crudele. Deos rerum omnium esse testes ait. Illis nos adprobari, illis in futurum parari iubet et aeternitatem proponere. Quam qui mente concepit, nullos horret exercitus, non terretur tuba, nullis ad timorem minis agitur. [30] Quidni non timeat qui mori sperat? Is quoque, [38] qui animum tamdiu iudicat manere, quamdiu retinetur corporis uinculo, solutum statim spargit, ut etiam post mortem utilis esse possit. Quamuis enim ipse ereptus sit oculis, tamen

> Multa uiri uirtus animo multusque recursat
> Gentis honos.

Cogita, quantum nobis exempla bona prosint; scies magnorum uirorum non minus praesentiam esse utilem quam memoriam. VALE.

## CIII

## SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Quid ista circumspicis, quae tibi possunt fortasse euenire, sed possunt et non euenire? Incendium dico, ruinam, alia, quae [1] nobis incidunt, non insidiantur; illa potius uide, illa deuita, quae [2] nos obseruant, quae captant. Rariores sunt [3] casus, etiam si graues, naufragium facere, uehiculo euerti; ab homine homini cotidianum periculum. Aduersus hoc te expedi, hoc intentis oculis intuere. Nullum est malum frequen-

aire inferior. Dirás que has vivido en tinieblas entonces, cuando todo tú contemples toda la luz, que ahora ves oscuramente por los estrechos caminos de los ojos. Y, sin embargo, la admiras ya de lejos; ¿qué te parecerá la luz divina cuando la veas en su lugar?

[29] Este pensamiento no deja que se fije en el alma nada sórdido, bajo o cruel. Nos dice que los dioses son testigos de todas las cosas. Nos manda buscar su aprobación, preparar el futuro para ellos y proponernos la eternidad. Quien la concibió con la mente, no teme ningún ejército, no le aterra la turba, no le causa temor ninguna amenaza. [30] ¿Cómo ha de temer quien espera morir? También el que piensa que el ánimo tan sólo permanece mientras que está retenido por las ataduras del cuerpo, lo esparce inmediatamente que se disuelve para que aun después de la muerte pueda ser útil. Porque aunque se le haya arrebatado de los ojos, con todo

> recuerda de continuo la mucha virtud del héroe
> y el gran honor de su pueblo. [286]

Piensa cuánto nos aprovechan los buenos ejemplos; comprenderás que la presencia de los grandes hombres nos es menos útil que su memoria. Ten salud.

## CIII

### SOBRE EL PELIGRO DEL TRATO CON LOS HOMBRES [287]

[1] ¿Por qué te pones a mirar lo que quizá te pueda suceder, pero que también puede no sucederte? Me refiero al incendio, al derrumbamiento y a otros accidentes que nos vienen por azar y no por insidia; atiende más bien y evita aquello que nos acecha y trata de aprisionarnos. Es rara casualidad, aunque grave, naufragar o que vuelque un vehículo; en cambio, el hombre es un peligro cotidiano para el hombre. Prepárate contra éste, míralo con los ojos bien abiertos. Ningún mal es tan frecuente, tan pertinaz, tan seductor. [2]

tius, nullum pertinacius, nullum blandius. [2] Ac [4] tempestas minatur antequam surgat, crepant aedificia antequam corruant, praenuntiat fumus incendium; subita est ex homine pernicies et eo diligentius tegitur, quo propius accedit.

Erras, si istorum tibi qui occurrunt uultibus credis; hominum effigies habent, animos ferarum, nisi quod illarum perniciosus [5] est primus incursus; quos transiere, non quaerunt. Numquam enim illas ad nocendum nisi necessitas incitat; aut [6] fame aut timore coguntur ad pugnam; homini perdere hominem libet.

[3] Tu tamen ita cogita, quod ex homine periculum sit, ut cogites, quod sit hominis officium. Alterum intuere, ne laedaris, alterum ne laedas. Commodis omnium laeteris, mouearis incommodis et memineris, quae praestare debeas, quae cauere. [4] Sic uiuendo quid consequaris? Non te ne noceant, sed ne fallant. Quantum potes autem, in philosophiam recede: illa te sinu [7] suo proteget, in huius sacrario eris aut tutus aut tutior. Non arietant inter se nisi in eadem ambulantes uia. [8] [5] Ipsam autem philosophiam non debebis iactare; multis fuit periculi causa insolenter tractata et contumaciter. Tibi uitia detrahat, non aliis exprobret. Non abhorreat a publicis moribus nec hoc agat, ut quicquid non facit, damnare uideatur. Licet sapere sine pompa, sine inuidia. VALE.

## CIV

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] In Nomentanum meum fugi, quid putas? Urbem? Immo febrem et quidem subrepentem. Iam manum mihi iniecerat. Medicus initia esse dicebat motis uenis et incertis et naturalem turbantibus modum. Protinus itaque parari uehicu-

Porque la tempestad amenaza antes de que estalle, los edificios crujen antes de derrumbarse, el humo avisa el incendio; mas el daño que proviene del hombre es repetino y se oculta con tanta mayor diligencia cuanto está más cerca.

Te equivocas si crees en el rostro de los que te salen al encuentro: tienen figuras de hombres y ánimos de fieras; sólo que de las fieras la primera embestida es la peligrosa; no buscan a los que ya pasaron. Porque a ellas tan sólo la necesidad las incita a dañar; el hambre o el temor las obliga a pelear; en cambio, al hombre le gusta perder al hombre.

[3] Sin embargo, has de pensar en el peligro que viene del hombre de modo que a la vez pienses en el deber del hombre. Atiende a lo uno para no ser herido; a lo otro, para no herir. Alégrate con el provecho de todos; conmuévete con sus infortunios y acuérdate de lo que debes hacer y evitar. [4] Viviendo así ¿qué conseguirás? No sólo que no te perjudiquen, sino que no te engañen. Cuanto te sea posible, retírate a la filosofía; ella te protegerá en su seno y en este santuario estarás a seguro o más seguro. Solamente chocan entre sí los que van por el mismo camino. [5] Pero no debes jactarte de la misma filosofía, porque profesada con insolencia y arrogancia fué causa de peligro para muchos. Que te quite a ti los vicios y no se limite a reprobar los ajenos. No se aparte de las costumbres públicas ni proceda de modo que parezca condenar todo cuanto ella no hace. Se puede ser sabio sin ostentación y sin suscitar envidia. Ten salud.

## CIV

### DEL CUIDADO DE LA SALUD Y DE LA PAZ DEL ALMA

[1] Huí a mi Nomentano, ¿de qué crees tú? ¿De la ciudad? De una fiebre que se me iba metiendo subrepticiamente. Ya me había echado mano. El médico decía que los principios eran un pulso incierto, que perturbaba el modo natural. Así es que inmediatamente mandé que se preparara el ca-

lum iussi; Paulina mea retinente exire perseueraui; illud mihi ore erat domini mei Gallionis, qui cum in Achaia febrem habere coepisset, protinus nauem ascendit clamitans non corporis esse, sed loci morbum. [2] Hoc ego Paulinae meae dixi, quae mihi ualitudinem meam commendat. Nam cum sciam [1] spiritum illius in meo uerti, incipio, ut illi consulam, mihi consulere. Et cum me fortiorem senectus ad multa reddiderit, hoc beneficium aetatis amitto. Uenit enim mihi in mentem, in hoc sene et adulescentem esse, cui parcitur. Itaque quoniam ego ab illa non impetro, ut me fortius amet, a me [2] impetrat illa, ut me diligentius amem. [3] Indulgendum est enim honestis adfectibus; et interdum, etiam si premunt causae, spiritus in honorem suorum uel cum tormento reuocandus et in ipso ore retinendus est, cum bono uiro uiuendum sit non quamdiu iuuat sed quamdiu oportet. Ille, qui non uxorem, non amicum tanti putat, ut diutius in uita commoretur, qui perseuerabit mori, delicatus est.

Hoc quoque imperet sibi animus, ubi utilitas suorum exigit, nec tantum, si uult mori, sed si coepit, intermittat et suis se [3] commodet. [4] Ingentis animi est aliena causa ad uitam reuerti, quod magni uiri saepe fecerunt. Sed hoc quoque summae humanitatis existimo, senectutem suam, cuius maximus fructus est securior sui tutela et uitae usus animosior, attentius custodire, [4] si scias alicui [5] tuorum esse dulce, utile, optabile. [5] Habet praeterea in se non mediocre ista res gaudium et mercedem; quid enim iucundius quam uxori tam carum esse, ut [6] propter hoc tibi carior fias? Potest itaque Paulina mea non tantum suum mihi timorem inputare, sed etiam meum.

[6] Quaeris ergo, quomodo mihi consilium profectionis cesserit? Ut primum grauitatem urbis excessi et illum odorem culinarum fumantium, quae motae quicquid pestiferi uaporis

rruaje; contra la resistencia de Paulina, [288] perseveré en marcharme; tenía yo en la boca aquello de mi señor Galión, [289] que cuando comenzó a tener fiebre en Acaya, inmediatamente se embarcó gritando que aquella enfermedad no era de su cuerpo, sino del lugar. [2] Esto dije yo a mi Paulina, que siempre me está recomendando que cuide de mi salud. Pues como sé que su vida gira en torno de la mía, empiezo, por atender a su salud, a mirar por la mía. Y aunque la vejez me haga mucho más fuerte para muchas cosas, pierdo este beneficio de la edad. Porque me viene a la mente que en este viejo hay también un joven al que hay que tratar con miramientos. Y así, aunque yo no pueda conseguir de ella que me ame más intensamente, ella consigue de mí que me cuide más diligentemente. [3] Porque hay que ser condescendiente con los afectos honestos; y a veces, aunque apremien motivos de muerte, hay que volver atrás y en honor de los suyos retener el alma ya en la misma boca, aun en medio de los tormentos, porque el hombre bueno ha de vivir no cuanto le agrade, sino cuanto sea necesario. Quien no estima a su mujer o a su amigo en tanto que por ellos consienta vivir más tiempo, y se empeñe en morir, es un afeminado.

Cuando lo exige la utilidad de los suyos, el ánimo ha de mandarse este sacrificio, y no ya si quiere morir, sino si ha empezado a morir, ha de interrumpirse y entregarse a los suyos. [4] Es de un gran ánimo volver a la vida por provecho ajeno, y frecuentemente lo han hecho grandes varones. Pero también pienso que es muy humano guardar con gran cuidado la propia vejez, cuyo principal fruto es la tutela más segura de sí mismo y el uso más animoso de la vida, si sabes que a alguno de los tuyos es dulce, útil y deseable. [5] Tiene además esta cosa en sí misma gozo y recompensa no pequeños, porque ¿qué más grato que ser tan amado de la propia mujer que por ello te ames más a ti mismo? Así es que puede mi Paulina hacerme responsable no sólo de su temor, sino del mío.

[6] ¿Me preguntas cómo me fué con mi propósito de marcharme? Tan pronto como escapé de la pesadez de la ciudad y de aquel olor de las humeantes cocinas que, cuando se están usando, esparcen con el polvo todo el pestífero vapor

obferunt, [7] cum puluere effundunt, protinus mutatam ualitudinem sensi. Quantum deinde adiectum putas uiribus, postquam uineas attigi? In pascuum emissus cibum meum inuasi. Repetiui ergo iam me; non permansit marcor ille corporis dubii et male cogitantis. Incipio toto animo studere.

[7] Non multum ad hoc locus confert, nisi se sibi praestat animus, qui secretum in occupationibus mediis, si uolet, habebit; at ille, qui regiones eligit et otium captat, ubique, quo distringatur, inueniet. Nam Socraten querenti cuidam, quod nihil sibi peregrinationes profuissent, respondisse ferunt: "non inmerito hoc tibi euenit; tecum enim peregrinabaris." [8] O quam bene cum quisbusdam ageretur, si a se aberrarent! Nunc premunt [8] se ipsi, [9] sollicitant, corrumpunt, territant. Quid prodest mare traicere et urbes mutare? Si uis ista, quibus urgueris, effugere, non aliubi sis oportet, sed alius. Puta uenisse te Athenas, puta Rhodon; elige arbitrio tuo ciuitatem: quid ad rem pertinet, quos illa mores habeat? Tuos adferes.

[9] Diuitias iudicabis bonum: torquebit te paupertas, quod est miserrimum, falsa. Quamuis enim multum possideas, tamen, quia aliquis plus habet, tanto [10] tibi uideris defici, quanto uinceris. Honores iudicabis [11] bonum: male te habebit ille consul factus, ille etiam refectus, inuidebis, [12] quotiens aliquem in fastis saepius legeris. Tantus erit ambitionis furor, ut nemo tibi post te uideatur, si aliquis ante te fuerit. [10] Maximum malum iudicabis mortem, cum in [13] illa nihil sit mali, nisi quod ante ipsam est, timeri. Exterrebunt te non tantum pericula, sed suspiciones; uanis semper agitaberis. Quid enim proderit

euasisse tot urbes
Argolicas mediosque fugam tenuisse per hostis?

que tienen, inmediatamente sentí que mejoraba de salud. ¿Y cuántas fuerzas piensas que me vinieron, después, cuando llegué a las viñas? Suelto a pastar, invadí mi propio alimento. Me recobré, pues, ya a mí mismo; no permaneció aquella delgadez del cuerpo, dudosa y de la que había que pensar mal. Empiezo a trabajar con todo mi ánimo.

[7] No se presta mucho para esto el lugar a no ser que le ayude el ánimo que, si quiere, tendrá su reclusión en medio de las ocupaciones; pero quien elige las regiones en busca de ocio encontrará en todas partes con qué embarazarse. Pues cuentan que a uno que se quejaba de que no le hubieran aprovechado nada los viajes, Sócrates le respondió: "No sin razón te sucedió eso, porque viajabas contigo mismo." [8] ¡Oh, cuánto bien se les haría a algunos alejándolos de ellos mismos! [290] Ahora se apremian a sí mismos, se inquietan, se corrompen, se aterrorizan. ¿De qué sirve atravesar el mar o cambiar de ciudad? Si quieres escapar de esas cosas que te acosan, no has de estar en otro sitio, sino que has de ser otro. Imagínate que has llegado a Atenas, a Rodas; elige a tu arbitrio la ciudad; ¿qué importan las costumbres que tenga esa ciudad? Tú llevas contigo las tuyas.

[9] Juzgarás que las riquezas son un bien: te atormentará la pobreza y, lo que es aún más grande desdicha, la pobreza imaginaria. Porque aunque poseas mucho, sin embargo, si alguien posee más, te parece que te falta tanto cuanto el otro te supere. Juzgarás que los honores son un bien: llevarás a mal que a aquél lo hagan cónsul o que reelijan a aquel otro, y tendrás envidia cuantas veces leas a otro con más frecuencia en los anales. Será tan grande la locura de la ambición, que te parecerá que no tienes a nadie detrás de ti si hay alguien delante de ti. [10] Pensarás que el mayor mal es la muerte, cuando en ella no hay otro mal que el que hay antes que ella: temerla. Te amedrentarán no ya los peligros, sino las sospechas; siempre estarás agitado por cosas vanas. Porque ¿de qué te servirá

haber escapado de tantas ciudades
argólicas y haber huído por en medio de los enemigos? [291]

Ipsa pax timores sumministrabit. Ne tutis quidem habebitur fides consternata semel mente; quae ubi consuetudinem pauoris inprouidi fecit, etiam ad tutelam salutis suae inhabilis est. [14] Non enim uitat, sed fugit. Magis autem periculis patemus auersi.

[11] Grauissimum iudicabis malum, aliquem ex his, quos amabis, amittere, cum interim hoc tam ineptum erit quam flere, quod arboribus amoenis et domum tuam ornantibus decidant folia. Quicquid te delectat, aeque uide ut flores uirides; dum uirent, utere; [15] alium alio die casus excutiet. Sed quemadmodum frondium iactura facilis est, quia renascuntur, sic istorum, quos amas quosque oblectamenta uitae putas esse, damnum, quia reparantur, etiam si non renascuntur. [12] "Sed non erunt idem." Ne tu quidem idem eris. Omnis dies, omnis hora te mutat; sed in aliis rapina facilius apparet, hic latet, quia non ex aperto fiet. Alii auferuntur, at ipsi nobis furto subducimur. Horum nihil cogitabis nec remedia uulneribus oppones, sed ipse tibi seres sollicitudinum causas alia sperando, alia desperando. Si sapis, [16] alterum alteri misce [17]: nec sperauerís sine desperatione nec desperaueris [18] sine spe.

[13] Quid per se peregrinatio prodesse cuiquam potuit? Non uoluptates illa temperauit, non cupiditates refrenauit, non iras repressit, non indomitos amoris impetus fregit, nulla denique animo mala eduxit. Non iudicium dedit, non discussit errorem, sed ut puerum ignota mirantem ad breue tempus rerum aliqua nouitate detinuit. [14] Ceterum inconstantia mentis, quae maxime aegra est, lacessit, mobiliorem leuioremque reddit ipsa iactatio. Itaque, quae petierant cupidissime loca, cupidius deserunt et auium modo transuolant citiusque quam uenerant, abeunt. [15] Peregrinatio notitiam dabit gentium, nouas tibi montium formas ostendet, inuisitata spa-

La misma paz te suministrará temores. Ni en las cosas más seguras tendrás confianza, una vez consternada tu mente; la cual, cuando se acostumbra al miedo irreflexivo, se hace inhábil hasta para cuidar de su conservación. Porque no evita los peligros sino los huye, y nunca somos tan abiertos a ellos como cuando les volvemos la espalda.

[11] Juzgarás que es un mal gravísimo perder a alguno de los que amas, cuando esto es tan necio como deplorar que se les caigan las hojas a los árboles amenos que adornan tu casa. Todo lo que te deleita, míralo como a las flores frescas; úsalo mientras esté fresco; a uno un día, y otro a otro, el azar los echará por tierra. Pero así como la caída de las hojas es cosa leve porque renacen, así lo es la pérdida de esos que amas y de los que piensas que son la delicia de tu vida, porque se reemplazan, aunque no renazcan. [12] "Pero no serán los mismos." Tampoco tú serás el mismo. Todo día, toda hora te está cambiando; en otras cosas este robo se advierte más fácilmente; aquí está más escondido porque no se hace abiertamente. Los otros se nos quitan de una vez, pero nosotros somos sustraídos furtivamente a nosotros mismos. Nada de esto pensarás, ni pondrás remedio a tus heridas, pero irás sembrando en ti mismo motivos de inquietud, esperando unas cosas y desesperando de otras. Si eres sabio, mezcla lo uno con lo otro; ni esperes sin desesperación, ni desesperes sin esperanza.

[13] ¿Qué pudo aprovechar a nadie un viaje por sí mismo? No modera la voluptuosidad, no frena la codicia, no reprime la ira, no quebranta los impulsos indómitos del amor, ningún mal, en fin, saca del ánimo. Ni da juicio, ni disipa el error, sino que con la novedad entretiene por breve tiempo, como a un niño que admira lo que ignora. [14] Por el contrario, la inconstancia de la mente, que es su principal enfermedad, se excita y el mismo ajetreo la vuelve más movible y ligera. Así es que los mismos lugares que buscaron avidísimamente los dejan con mayor avidez aún, y vuelan al modo de las aves yéndose aún más pronto que vinieron. [15] Los viajes te darán a conocer a las gentes, te mostrarán nuevas formas de montes, extensiones no vistas de

tia camporum et inriguas perennibus aquis ualles, alicuius fluminis sub obseruatione naturam, siue ut Nilus aestiuo incremento tumet, siue ut Tigris eripitur ex oculis et acto per occulta cursu integrae magnitudini redditur, siue ut Maeander, poetarum omnium exercitatio et ludus, implicatur crebris anfractibus et saepe uicinum alueo suo admotus, antequam sibi influat, flectitur; ceterum neque meliorem faciet neque saniorem.

[16] Inter studia uersandum est et inter auctores sapientiae, ut quaesita discamus, nondum inuenta quaeramus; sic eximendus animus ex miserrima seruitute in libertatem adseritur. Quamdiu quidem nescieris, quid fugiendum quid petendum, quid necessarium quid superuacuum, quid iustum quid iniustum [19] sit, non erit hoc peregrinari, sed errare. [17] Nullam [20] tibi opem feret iste discursus, peregrinaris enim cum adfectibus tuis et mala te tua sequuntur. Utinam quidem sequerentur. Longius abessent; nunc fers illa, non ducis. Itaque ubique te premunt et paribus incommodis urunt. [21] Medicina aegro, non regio, quaerenda est. [18] Fregit aliquis crus aut extorsit articulum: non uehiculum nauemque conscendit, sed aduocat medicum, ut fracta pars iungatur, ut luxata in locum reponatur. Quid ergo? Animum tot locis fractum et extortum credis locorum mutatione posse sanari? Maius est istud malum, quam ut gestatione curetur. [19] Peregrinatio non facit medicum, non oratorem, nulla ars loco discitur.

Quid ergo? Sapientia, ars [22] omnium maxima, in itinere colligitur? Nullum est, mihi crede, iter, quod te [23] extra cupiditates, extra iras, extra metus sistat; aut si quod esset, agmine facto gens illuc humana pergeret. Tamdiu ista urguebunt mala macerabuntque per terras ac maria uagum, quamdiu malorum gestaueris causas. [20] Fugam tibi non pro-

campos, valles regados por aguas perennes, la naturaleza de algún río que llama la atención, ya sea el Nilo que se desborda con el crecimiento estival, ya el Tigris que se sustrae a los ojos y siguiendo un cauce escondido vuelve a su grandeza íntegra, ya el Meandro, ejercicio y juego de todos los poetas, que se repliega en recodos frecuentes y, cuando ya está cerca de su cauce, se tuerce antes de seguir por él; [292] pero estos conocimientos no te harán mejor, ni de mente más sana.

[16] Hay que invertir el tiempo en el estudio y en los autores de la sabiduría para que aprendamos lo ya averiguado y busquemos lo aún no encontrado; así hay que sacar el ánimo de su desdichada esclavitud y cultivarlo para la libertad. Mientras ignores lo que has de huir y lo que has de buscar, lo que es necesario y lo que es superfluo, lo que es justo y lo que es injusto, lo que hagas no será viajar, sino extraviarte. [17] Nada te ayudarán esas carreras, porque viajarás con tus pasiones y tus males te irán siguiendo. Ojalá no hicieran más que seguirte. Estarían más lejos; ahora los llevas, no los guías. Por eso te apremian en todas partes y te queman con iguales molestias. Al enfermo hay que buscarle la medicina y no un lugar. [18] Alguien se quiebra una pierna o se le tuerce un tobillo; no se sube a un vehículo o a una nave, sino que llama al médico, para que una las partes rotas o ponga en su sitio la torcida. ¿Pues qué? ¿un ánimo roto por tantos lugares y torcido crees que puede sanarse cambiándolo de región? Grande es este mal para que se cure haciéndose llevar en litera. [19] Los viajes no hacen a uno médico u orador; ninguna arte se aprende por vivir en un lugar.

¿Pues qué? ¿se adquirirá en un viaje la sabiduría, que es la mayor de todas las artes? Créeme que no hay ningún viaje que te sitúe fuera de las codicias, de las iras, de los miedos; si lo hubiera, la humanidad correría a él en gran tropel. Estos males te apremiarán y te consumirán, aunque andes vagando por tierras y mares, tanto tiempo cuanto lleves sus causas. [20] ¿Te maravillas de que no te aproveche la fuga?

desse miraris? Tecum sunt, quae fugis. Te igitur emenda, onera tibi detrahe et demenda [24] desideria intra salutarem [25] modum contine. Omnem ex animo erade nequitiam. Si uis peregrinationes habere iucundas, comitem tuum sana. Haerebit tibi auaritia, quamdiu auaro sordidoque conuixeris; haerebit tumor, [26] quamdiu superbo conuersaberis. Numquam saeuitiam in tortoris contubernio pones. Incendent libidines tuas adulterorum sodalicia. [21] Si uelis uitiis exui, longe a uitiorum exemplis recedendum est. Auarus, corruptor, saeuus, fraudulentus, multum nocituri, si prope a te fuissent, intra te sunt.

Ad meliores transi: cum Catonibus uiue, cum Laelio, cum Tuberone. Quod si conuiuere etiam Graecis iuuat, cum Socrate, cum Zenone uersare; alter te docebit mori, si necesse erit, alter, antequam necesse erit. [22] Uiue cum Chrysippo, cum Posidonio: hi tibi tradent humanorum diuinorumque notitiam, hi iubebunt in opere esse nec tantum scite loqui et in oblectationem audientium uerba iactare, sed animum indurare et aduersus minas erigere. Unus est enim huius uitae fluctuantis et turbidae portus euentura contemnere, stare fidenter ac paratum [27] tela fortunae aduerso pectore excipere, non latitantem nec tergiuersantem. [23] Magnanimos nos natura produxit et ut quibusdam animalibus ferum dedit, quibusdam subdolum, quibusdam pauidum, ita nobis gloriosum et excelsum spiritum, quaerentem ubi honestissime, non ubi tutissime uiuat, simillimum mundo, quem quantum mortalium passibus [28] licet, sequitur aemulaturque. Profert se, laudari et aspici credit. Dominus [29] omnium est, supra omnia est; [24] itaque nulli se rei summittat, nihil illi uideatur graue, nihil quod uirum incuruet.

Terribiles uisu formae letumque labosque;

Contigo está eso de que huyes. Enmiéndate, pues, quítate la carga y contén en un límite saludable los deseos que han de quitarse. Rae de tu ánimo toda maldad. Si quieres hacer viajes gratos, cura a tu compañero. Tendrás adherida la avaricia mientras convivas con un avaro y sórdido; tendrás pegada la hinchazón, mientras tengas trato con un soberbio. Nunca te despojarás de crueldad en la casa de un verdugo. La camaradería con los adúlteros encenderá tu lujuria. [21] Si quieres despojarte de los vicios, has de apartarte lejos de sus ejemplos. El avaro, el corruptor, el cruel, el fraudulento, que te dañarían mucho si estuviesen cerca de ti, están dentro de ti.

Pasa a unirte con los mejores; vive con Catón, con Lelio, con Tuberón. Y si te agrada convivir también con los griegos, gasta tu tiempo con Sócrates, con Zenón; el uno te enseñará a morir, si es necesario, el otro antes de que sea necesario. [22] Vive con Crisipo, con Posidonio; [293] ellos te darán noticia de las cosas humanas y divinas, te mandarán obrar y no hablar tan sólo sabiamente y soltar palabras para deleitación de los que oyen, sino fortalecer el ánimo y levantarlo contra las amenazas. Porque uno solo es el puerto de esta vida fluctuante y borrascosa: despreciar lo que haya de venir, mantenerse confiado y preparado, recibir los dardos de la fortuna a pecho descubierto, sin ocultarse ni volver la espalda. [23] La naturaleza nos creó de gran ánimo, y así como a ciertos animales les dió la fiereza, a otros la astucia y a otros el miedo, así nos dió a nosotros un espíritu glorioso y elevado, que busca donde vivir con mayor honestidad y no con mayor seguridad, muy semejante al mundo, al que sigue y emula cuanto es posible a los pasos de los mortales. Se manifiesta, busca ser alabado y admirado. Es el señor de todas las cosas y está sobre todas; [24] así es que a ninguna cosa ha de someterse, nada ha de parecerle pesado, ni capaz de doblar a un hombre.

Horrorosos de ver la muerte y el trabajo; [294]

minime quidem, si quis rectis oculis intueri illa possit et tenebras perrumpere. Multa per noctem habita terrori dies uertit ad risum. "Terribiles uisu formae letumque labosque": egregie Uergilius noster non [30] re dixit terribiles esse, sed uisu, id est uideri, non esse. [31] [25] Quid, inquam, in istis est tam formidabile quam fama uulgauit? Quid est, obsecro te, Lucili, cur timeat laborem uir, mortem homo? Totiens mihi occurrunt isti, qui non putant fieri posse quicquid facere non possunt, et aiunt nos loqui maiora quam quae humana natura sustineat. [26] At quanto ego de illis melius existimo! Ipsi quoque haec possunt facere, sed nolunt. Denique quem umquam ista destituere temptantem? Cui non faciliora apparuere in actu? Non quia difficilia sunt, non audemus, sed quia non audemus, difficilia sunt.

[27] Si tamen exemplum desideratis, accipite Socraten, perpessicium senem, per omnia aspera iactatum, inuictum tamen et paupertate, quam grauiorem illi domestica onera faciebant, et laboribus, quos militares quoque pertulit. Quibus ille domi exercitus est, [32] siue uxorem eius reminiscimur [33] moribus feram, lingua petulantem, siue liberos indociles et matri quam patri similiores. Si uere reputes, [34] aut in bello fuit aut in tyrannide aut in libertate bellis ac tyrannis saeuiore. [28] Uiginti et septem annis pugnatum est; post finita arma triginta tyrannis noxae dedita est ciuitas, ex quibus plerique inimici erant. Nouissima damnatio est sub grauissimis nominibus [35] impleta: obiecta est et religionum uiolatio et iuuentutis corruptela, quam inmittere in deos, in patres, in rem publicam dictus est. Post haec carcer et uenenum. Haec usque eo animum Socratis non mouerant, ut ne uultum quidem mouerent. O illam [36] mirabilem laudem et singularem! Usque ad extremum nec hilariorem quisquam nec tristiorem Socraten uidit. Aequalis fuit in tanta inaequalitate fortunae.

en modo alguno para quien pueda verlos sin bajar la vista y romper las tinieblas. Muchas cosas que aterrorizaron por la noche, con el día se toman a risa. "Horrorosos de ver la muerte y el trabajo"; acertadamente dijo nuestro Virgilio no en la realidad, sino a la vista, esto es, que lo parecían y no que lo fuesen. [25] ¿Qué hay en ellos, digo, tan temible como ha divulgado la fama? ¿Por qué, dime, mi querido Lucilio, ha de temer un hombre el trabajo, la muerte? ¡Cuántas veces me salen al encuentro esos que piensan que no puede hacerse lo que ellos no pueden hacer y dicen que aconsejamos cosas más grandes de las que puede aguantar la naturaleza humana! [26] ¡Cuánto mejor pienso yo de ellos mismos! También ellos pueden hacerlo, pero no quieren. Porque ¿a quién que lo intentara le faltaron fuerzas? ¿A quién no le resultaron más fáciles al hacerlas? No es que no nos atrevamos porque son difíciles, sino que son difíciles porque no nos atrevemos.

[27] Si deseáis con todo un ejemplo, tomad el de Sócrates, anciano sufridísimo, que había pasado por toda clase de asperezas, pero invencible en la pobreza, a la que hacían más pesada las cargas domésticas, y en los trabajos, incluso en los militares, que también tuvo que soportar. En su casa también se ejercitó en trabajos, ya recordemos a su mujer, fiera de costumbres, petulante de lengua, ya a sus hijos, indóciles y más parecidos a la madre que al padre. [295] Si piensas bien la verdad, vivió en la guerra, en la tiranía o en una libertad más cruel que las guerras y las tiranías. [28] Veintisiete años peleó; [296] acabada la guerra, la ciudad fué entregada a la maldad de treinta tiranos, la mayor parte de los cuales eran sus enemigos. Por fin vino la condenación basada en las acusaciones más graves; se le imputó la violación de la religión y la corrupción de la juventud, [297] que se dijo que sublevaba contra los dioses, contra los padres y contra la república. Después, la cárcel y el veneno. [298] Hasta tal punto nada de esto conmovió el ánimo de Sócrates, que ni siquiera se le alteró. ¡Oh qué maravilloso y singular comportamiento! Hasta el fin nadie vió a Sócrates ni más alegre, ni más triste. Permaneció igual en tanta desigualdad de la fortuna.

[29] Uis alterum exemplum? Accipe hunc M. Catonem recentiorem, cum quo et infestius fortuna egit et pertinacius. Cui cum omnibus locis obstitisset, nouissime et in morte, ostendit tamen uirum fortem posse inuita fortuna uiuere, inuita mori. Tota illi aetas aut in armis est exacta ciuilibus aut in toga [37] concipiente iam ciuile bellum. Et hunc licet dicas non minus quam Socraten in seruis se libertati addixisse, [38] nisi forte Cn. Pompeium et Caesarem et Crassum putas libertatis socios fuisse. [30] Nemo mutatum Catonem totiens mutata re publica uidit: eundem se in omni statu praestitit, in praetura, in repulsa, in accusatione, in prouincia, in contione, in exercitu, in morte. Denique in illa rei publicae trepidatione, cum illinc Caesar esset decem legionibus pugnacissimis subnixus, totis exterarum gentium praesidiis, hinc Cn. Pompeius, satis unus aduersus omnia, cum alii ad Caesarem inclinarent, alii ad Pompeium, solus Cato fecit aliquas et rei publicae partes. [31] Si animo complecti uolueris illius imaginem temporis, uidebis illinc plebem et omne erectum ad res nouas uulgum, hinc optumates et equestrem ordinem, quicquid erat in ciuitate sancti et electi, duos in medio relictos, rem publicam et Catonem.

Miraberis, inquam, cum animaduerteris

Atriden [39] Priamumque et saeuom ambobus Achillen.

[32] Utrumque enim improbat, utrumque exarmat. Hanc fert de utroque sententiam: ait se, si Caesar uicerit, moriturum, si Pompeius, exulaturum. Quid habebat, quod timeret, qui ipse [40] sibi et uicto et uictori constituerat, quae constituta esse ab hostibus iratissimis poterant? Periit itaque ex decreto suo.

[33] Uides posse homines laborem pati: per medias Africae solitudines pedes duxit exercitum. Uides posse tolerari

[29] ¿Quieres otro ejemplo? Toma el del más joven M. Catón, con quien procedió la fortuna con más saña y más pertinacia. A la que, después de haberle hecho frente en todos los lugares y últimamente en la muerte, le probó que, aun sin querer ella, un hombre fuerte podía vivir y podía morir. Toda su vida se la pasó o en la guerra civil o en una política que ya gestaba la guerra civil. Y de éste puedes decir que no menos que Sócrates se consagró en medio de la esclavitud a la libertad, a no ser que se te ocurra pensar que Cn. Pompeyo, César y Craso [299] fueron los compañeros de la libertad. [30] Nadie vió que, en tantas mudanzas de la república, mudase Catón; se manifestó el mismo en todas las circunstancias: de pretor, [300] derrotado, acusado, [301] en la provincia, en la tribuna, en el ejército, en la muerte. Finalmente, en aquella gravísima crisis de la república, cuando de una parte estaba César, sostenido por diez legiones muy aguerridas y ayudado por tantas gentes extranjeras, y de otra Cn. Pompeyo, él sólo bastándose contra todos, mientras unos se inclinaban a César y otros a Pompeyo, sólo Catón hizo que hubiera también partidarios de la república. [31] Si quieres abarcar con el ánimo una imagen de aquel tiempo, represéntate de un lado a la plebe y a todo el vulgo levantado para la revolución, del otro a los senadores, a los caballeros y a todo cuanto en la ciudad había de honorable y selecto, y abandonados entre unos y otros estos dos, la república y Catón.

Digo que te sorprenderás cuando adviertas

al Atrida y a Príamo y, fiero contra los dos, a Aquiles. [302]

[32] Porque a los dos reprueba, a los dos desarma. De ambos da esta sentencia: dice que si César vence, él ha de morir; si Pompeyo, irá al destierro. ¿Qué tenía que temer quien a sí mismo, vencido o vencedor, se había impuesto las penas a que le hubieran condenado sus más implacables enemigos? Así es que murió por decisión suya.

[33] Ve que los hombres pueden soportar los trabajos: Catón condujo a pie a su ejército a través de las soledades de Africa. Ve como puede aguantarse la sed: llevando los

sitim: in collibus arentibus sine ullis inpedimentis uicti exercitus reliquias trahens inopiam umoris loricatus tulit et, quotiens aquae fuerat occasio, nouissimus bibit. Uides honorem et notam posse contemni: eodem quo repulsus est die in comitio pila lusit. Uides posse non timeri potentiam superiorum: et Pompeium et Caesarem, quorum nemo alterum offendere audebat nisi ut alterum demereretur, simul prouocauit. Uides tam mortem posse contemni quam exilium: et exilium sibi indixit et mortem et interim bellum.

[34] Possumus itaque aduersus ista tantum habere animi, libeat modo subducere iugo collum. In primis autem respuendae uoluptates; eneruant et effeminant et multum petunt, multum autem a fortuna petendum est. Deinde spernendae [41] opes: auctoramenta sunt seruitutum. Aurum et argentum et quicquid aliud felices domos onerat, relinquatur; non potest gratis constare libertas. Hanc si magno aestimas, omnia paruo aestimanda sunt. VALE.

## CV

## SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Quae obseruanda tibi sint, ut tutior uiuas, dicam. Tu tamen sic audias censeo ista praecepta, quomodo si tibi praeciperem, qua ratione bonam ualitudinem in Ardeatino tuereris.

Considera, quae sint, quae hominem in perniciem hominis instigent: inuenies spem, inuidiam, odium, metum, contemptum. [2] Ex omnibus istis adeo leussimum est contemptus, ut multi in illo remedii causa delituerint. Quem quis contemnit, uiolat [1] sine dubio, sed transit; nemo homini contempto pertinaciter, nemo diligenter nocet. Etiam in acie iacens praeteritur, cum stante pugnatur. [3] Spem inprobo-

restos de su ejército por colinas ardientes, sin ninguna impedimenta, soportó, armado de coraza, la falta de agua, y cuantas veces ésta se encontró, bebió el último. Mira cómo el honor y la infamia pueden depreciarse: el mismo día que fué derrotado en los comicios, jugó a la pelota. Mira cómo puede no temerse el poder de los poderosos: desafió a la vez a Pompeyo y a César, a ninguno de los cuales nadie se atrevía a ofender como no fuera para hacer méritos con el otro. Ya ves cómo puede despreciarse tanto la muerte como el destierro: se decretó el destierro y la muerte, y mientras tanto la guerra.

[34] Tanto ánimo podemos, pues, tener, siempre que nos guste quitar el cuello del yugo. Primeramente, hay que rechazar los placeres; enervan, afeminan y piden mucho que hay que solicitar de la fortuna. Después, hay que despreciar las riquezas, que son el precio de la esclavitud. Déjese el oro y la plata y todo cuanto carga con su peso las casas ricas; la libertad no puede ganarse por nada. Si la estimas en mucho, en poco has de estimar todo lo demás. Ten salud.

## CV

## DE LA MANERA DE VIVIR CON SEGURIDAD

[1] Te diré lo que has de observar para que vivas más seguro. Piensa que has de oír estos preceptos como si te mandara de qué manera has de velar por tu buena salud en el Ardeatino.

Considera cuáles son las cosas que instigan al hombre a dañar a otro; encontrarás la esperanza, la envidia, el odio, el miedo, el desprecio. [2] De todas éstas el desprecio es tan ligero que muchos para remediarse se escondieron en él. A quien uno desprecia, le injuria sin duda alguna, pero transitoriamente; nadie daña con pertinacia y con saña al hombre que desprecia. Aun en la batalla, se deja al caído y se pelea con el que está en pie. [3] Evitarás la esperanza de los

rum uitabis, si nihil habueris, quod cupiditatem alienam et inprobam inritet, si nihil insigne possederis. Concupiscuntur enim etiam parua, si notabilia sunt, si rara. [2]

Inuidiam effugies, si te non ingesseris oculis, si bona tua non iactaueris, si scieris in sinu gaudere. [4] Odium aut est [3] ex offensa: hoc uitabis neminem lacessendo; aut gratuitum: a quo te sensus communis tuebitur. Fuit hoc multis periculosum; quidam odium habuerunt nec inimicum. Illud, ne timearis, praestabit tibi et fortunae mediocritas et ingenii lenitas; eum esse te homines sciant, quem offendere sine periculo possint; reconciliatio tua et facilis sit et certa. Timeri autem tam domi molestum est quam foris, tam a seruis quam a liberis. Nulli non ad nocendum satis uirium est. Adice nunc, quod qui timetur, timet; nemo potuit terribilis esse secure.

[5] Contemptus superest, cuius modum in sua potestate habet, qui illum sibi adiunxit, qui contemnitur quia uoluit, non quia debuit. Huius incommodum et artes bonae discutiunt et amicitiae eorum, qui apud aliquem potentem potentes sunt, quibus adplicari expediet, non inplicari, ne pluris remedium quam periculum constet. [6] Nihil tamen aeque proderit quam quiescere et minimum cum aliis loqui, plurimum secum. Est quaedam dulcedo sermonis, quae inrepit et eblanditur [4] et non aliter quam ebrietas aut amor secreta producit. Nemo quod audierit, tacebit. Nemo quantum audierit, loquetur. Qui rem non tacuerit, non tacebit auctorem. Habet unusquisque aliquem, cui tantum credat, quantum ipsi creditum est. Ut garrulitatem suam custodiat et contentus sit unius auribus, populum faciet, si [5] quod modo secretum erat, rumor est.

[7] Securitatis magna portio est nihil inique facere. Confusam uitam et perturbatam inpotentes agunt; tantum metu-

malvados, si nada tienes que excite la codicia ajena y mala, si no posees nada notable. Porque se desean aun las cosas pequeñas, si llaman la atención, si son raras.

Escaparás de la envidia si no te metes por los ojos, si no te jactas de tus bienes, si sabes gozar en tu seno. [4] El odio o proviene de una ofensa, y éste lo evitarás no hiriendo a nadie, o es gratuito, y de él te defenderá el sentido común. Fué éste peligroso a muchos; algunos tuvieron odio sin tener enemigo. Te ayudarán a no temerlo la mediocridad de fortuna y la blandura de condición; cuando sepan los hombres que te pueden ofender sin peligro, que reconciliarse contigo es cosa fácil y segura. Pues ser temido es tan molesto en casa como fuera de ella, ya te teman los esclavos o los libres. A nadie le faltan fuerzas bastantes para dañar. Añade ahora que quien es temido, también teme; nadie pudo infundir miedo y estar seguro.

[5] Queda el desprecio, cuyo límite tiene en su poder quien se lo adjudicó a sí mismo, quien es menospreciado porque quiso y no porque debiera serlo. Disipan esta molestia las buenas artes y la amistad de los que son poderosos con los poderosos, a los que conviene acercarse sin ligarse, no vaya a ser más costoso el remedio que el peligro. [6] Nada, sin embargo, aprovechará tanto como hablar muy poco con los demás y mucho con uno mismo. Hay un cierto encanto en la conversación, que se desliza y ablanda y revela los secretos no de otro modo que la embriaguez o el amor. Nadie callará lo que oiga. Nadie hablará cuanto oiga. Quien no calle la cosa no callará el autor. Cada cual tiene a alguien en quien confía cuanto confían en él. Para guardar su charlatanería y contentarse con los oídos de uno solo, congregará a toda una multitud, y lo que era un secreto se convertirá en un rumor.

[7] La aportación mayor a la seguridad es no hacer nada inicuamente. Los que no se dominan llevan una vida con-

unt, quantum nocent, nec ullo tempore uacant. Trepidant enim, cum fecerunt, haerent; conscientia aliud agere non patitur ac subinde respondere ad se cogit. Dat poenas quisquis expectat; quisquis autem meruit, expectat. [8] Tutum aliqua res in mala conscientia praestat, nulla securum; putat enim se, etiam si non deprenditur, posse deprendi. Et inter somnos mouetur et, quotiens alicuius scelus loquitur, de suo cogitat; non satis illi obliteratum uidetur, non satis tectum. Nocens habuit aliquando latendi fortunam, numquam fiduciam. VALE.

## CVI

## SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Tardius rescribo ad epistulas tuas, non quia districtus occupationibus sum. Hanc excusationem caue audias; uaco et omnes uacant, qui uolunt. Neminem res secuntur. Ipsi illas amplexantur et argumentum esse felicitatis occupationem putant. Quid ergo fuit, quare non protinus rescriberem? Id, [1] de quo quaerebas, ueniebat in contextum operis mei. [2] Scis enim me moralem philosophiam uelle conplecti et omnes ad eam pertinentis quaestiones explicare. Itaque dubitaui utrum differrem te, donec suus isti rei ueniret locus, an [2] ius tibi extra ordinem dicerem; humanius uisum est tam longe uenientem non detinere. [3] Itaque et hoc ex illa serie rerum cohaerentium excerpam et, si qua erunt eiusmodi, non quaerenti tibi ultro mittam.

Quae sint haec interrogas? Quae scire magis iuuat quam prodest, sicut hoc, de quo quaeris: bonum an corpus sit? [4] Bonum facit: prodest enim. [3] Quod facit, corpus est. Bonum agitat animum et quodammodo format et continet,

fusa y perturbada; temen tanto cuanto dañan y en ningún tiempo tienen sosiego. Porque tiemblan cuando hicieron el mal, se embarazan, la conciencia no les consiente hacer otra cosa y continuamente les obliga a que le respondan. Recibe la pena quien la espera, y quien la ha merecido la está esperando. [8] Alguna cosa en la mala conciencia puede dar seguridad, pero ninguna sosiego; porque piensa que, aunque no le hayan cogido, pueden cogerlo. Se turba en los sueños, y siempre que se habla de algún crimen, piensa en el suyo; no le parece que está bastante oculto, bastante cubierto. El que daña tuvo alguna vez la suerte de esconderse, nunca la seguridad. Ten salud.

## CVI

## DE LA CORPOREIDAD DE LA VIRTUD

[1] Tardé más en contestar tus cartas y no porque me embargaran otras ocupaciones. Guárdate de aceptar esta excusa; tengo tiempo y lo tienen todos los que quieren. A nadie asedian los negocios. Los hombres mismos se abrazan con ellos y piensan que estar ocupados es una prueba de felicidad. ¿Pues por qué fué no contestarte más pronto? Lo que me preguntabas estaba comprendido en el desarrollo de mi obra.[303] [2] Porque sabes que quiero escribir una filosofía moral completa y desarrollar todas las cuestiones que a ella se refieren. Así es que he dudado entre aplazar la respuesta hasta que le llegara su lugar, o si pronunciaría tu juicio fuera de orden; me ha parecido más cortés no hacer esperar a quien venía de tan lejos. [3] De modo que sacaré esta cuestión de su serie coherente, y las que sean del mismo género también te las mandaré gustosamente, aunque tú no me las pidas.

¿Preguntas que cuáles son? Las que agrada más que aprovecha saberlas, como esa sobre la que me consultas, a saber, si el bien es un cuerpo.[304] [4] El bien es activo, porque aprovecha; lo que es activo es un cuerpo. El bien incita al ánimo y en cierto modo lo moldea y lo contiene, que son

quae propria [4] sunt corporis. Quae corporis bona sunt, corpora sunt; ergo et quae animi sunt. [5] Nam et hoc corpus est. Bonum hominis necesse est corpus sit, cum ipse sit corporalis. Mentior, nisi et quae alunt illum et quae ualitudinem eius uel custodiunt uel restituunt, corpora sunt; ergo et bonum eius corpus est. Non puto te dubitaturum, an adfectus corpora sint —ut aliud quoque, de quo non quaeris, infulciam— tamquam ira, amor, tristitia, nisi [5] dubitas, an uultum nobis mutent, an frontem adstringant, an faciem diffundant, an ruborem euocent, an fugent sanguinem. Quid ergo? Tam manifestas notas corporis credis inprimi [6] nisi a corpore? [6] Si adfectus corpora sunt, et morbi animorum, ut [7] auaritia, crudelitas, indurata uitia et in statum inemendabilem adducta; ergo et malitia et species eius omnes, malignitas, inuidia, superbia; [7] ergo et bona, primum quia contraria istis sunt, deinde quia eadem tibi indicia praestabunt. An non uides, quantum oculis det uigorem fortitudo? Quantam intentionem prudentia? Quantum modestiam et quietem reuerentia? Quantum serenitatem laetitia? Quantum rigorem seueritas? Quantam remissionem lenitas? Corpora ergo sunt, quae colorem habitumque corporum mutant, quae in illis regnum suum exercent.

Omnes autem, quas rettuli, uirtutes bona [8] sunt, et quicquid ex illis est. Numquid est dubium, an id, quo quid tangi potest, corpus sit?

[8] Tangere enim et tangi nisi corpus nulla potest res,

ut ait Lucretius. Omnia autem ista, quae dixi, non mutarent corpus, nisi tangerent; ergo corpora sunt. [9] Etiam nunc cui tanta uis est, ut inpellat et cogat et retineat et inhibeat, [9] corpus est. Quid ergo? Non timor retinet? Non audacia inpellit? Non fortitudo inmittit et impetum dat? Non modera-

cosas propias del cuerpo. Los bienes del cuerpo son cuerpos; luego también los del ánimo. [5] Pues el ánimo también es corporal. El bien del hombre es necesario que sea un cuerpo, puesto que él mismo es corporal. Mentiría yo si no dijera que lo que le alimenta o conserva su salud o le restituye a ella, son cuerpos; luego también lo es su bien. Pienso que tú no has de dudar que las pasiones son cuerpos —para introducir otra cuestión sobre la que no me consultas—, como la ira, el amor, la tristeza, a no ser que dudes que nos cambian el rostro, arrugan la frente, alargan la cara, provocan el rubor y ahuyentan la sangre. ¿Pues qué? ¿crees que unas notas tan manifiestamente corporales pueden imprimirse por algo que no sea un cuerpo? [6] Si las pasiones son cuerpos, también han de serlo las enfermedades de los ánimos como la avaricia, la crueldad y los vicios endurecidos y llegados a ser incorregibles; luego también la malicia y todas sus especies, la malignidad, la envidia, la soberbia; [7] luego también los bienes, primero porque son sus contrarios, después porque te proporcionan las mismas señales. ¿Acaso no ves cuánto vigor da a los ojos la fortaleza? ¿cuánta concentración la prudencia? ¿cuánta modestia y sosiego la reverencia? ¿cuánta serenidad la alegría? ¿cuánto rigor la severidad? ¿cuánto apaciguamiento la blandura? Pues cuerpo es lo que cambia el color y el estado de los cuerpos, que ejerce su poder en este reino.

Todas estas virtudes que he referido son bienes, y bueno es lo que de ellas procede. ¿Acaso es dudoso que aquello con lo que un cuerpo puede tocarse es cuerpo?

[8] Porque tocar y ser tocado ninguna cosa puede
sino lo que es cuerpo,

como dice Lucrecio.[305] Todas estas cosas que he dicho no cambiarían al cuerpo si no lo tocaran; luego son cuerpos. [9] Más aún, lo que tiene tanta fuerza que impulsa y obliga y retiene e inhibe, es cuerpo. ¿Pues qué? ¿no retiene el temor? ¿No impulsa la audacia? ¿No empuja y da aliento la forta-

tio refrenat ac reuocat? Non gaudium extollit? Non tristitia adducit? [10] Denique quidquid facimus, aut malitiae aut uirtutis gerimus imperio. Quod imperat corpori, corpus est, [10] quod uim corpori adfert, corpus. Bonum corporis corporalest, [11] bonum hominis et corporis bonum est; itaque corporale [12] est.

[11] Quoniam, ut uoluisti, morem gessi tibi, nunc ipse dicam mihi, quod dicturum esse te uideo: latrunculis ludimus. In superuacuis subtilitas teritur; non faciunt bonos ista, sed doctos. [12] Apertior res est sapere, immo simpliciter satius [13] est ad mentem bonam uti litteris, sed nos ut cetera in superuacuum diffundimus, ita philosophiam ipsam. Quemadmodum omnium rerum, sic litterarum quoque intemperantia laboramus; non uitae sed scholae discimus. VALE.

## CVII

## SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Ubi illa prudentia tua? Ubi in dispiciendis rebus subtilitas? Ubi magnitudo? Iam pusilla te res angit [1]? Serui occupationes tuas occasionem fugae putauerunt. Si amici deciperent —habeant enim sane nomen, quod illis noster error [2] inposuit, et uocentur, quo turpius non sint— omnibus rebus tuis desset aliquid; nunc [3] desunt illi, qui et operam tuam conterebant et te aliis molestum esse credebant. [2] Nihil horum insolitum, nihil inexpectatum est. Offendi rebus istis tam ridiculum est quam queri, quod spargaris in publico aut inquineris in luto. Eadem uitae condicio est, quae balnei, turbae, itineris: quaedam in te mittentur, [4] quaedam incident. Non est delicata res uiuere. Longam uiam ingressus es; et labaris oportet et arietes et cadas et lasseris et exclames: "O

leza? ¿No refrena y vuelve atrás la moderación? ¿No exalta el gozo? ¿No deprime la tristeza? [10] En fin, todo cuanto hacemos, lo hacemos por orden o de la malicia o de la virtud. Lo que manda al cuerpo es cuerpo, lo que da fuerza al cuerpo es cuerpo. El bien del cuerpo es corporal, el bien del hombre es también bien del cuerpo, así que es corporal.

[11] Ya que te he complacido en lo que querías, me diré yo mismo lo que veo que tú has de decir: estamos jugando al ajedrez. [306] Se malgasta la sutileza en cosas superfluas, que no nos hacen buenos, sino eruditos. [12] Cosa más clara es saber, más aún, es sencillamente bastante emplear las letras en formarse una mente buena; pero nosotros, como las demás cosas, también a la misma filosofía la echamos en el vacío. Como en las demás cosas también en las letras sufrimos de intemperancia; aprendemos no para la vida, sino para la escuela. Ten salud.

## CVII

## DE LA OBEDIENCIA AL ORDEN UNIVERSAL

[1] ¿Dónde está aquella prudencia tuya? ¿Dónde tu sagacidad en examinar las cosas? ¿Dónde tu grandeza de alma? ¿Ya te angustia una cosa pequeña? Los esclavos pensaron que tus ocupaciones les daban ocasión para fugarse. Si te engañan tus amigos —tengan este nombre que les dimos por error y llámense así para que no lo sean con mayor vergüenza— algo falta a todas tus cosas; ahora te faltan los que desperdiciaban tus trabajos y te creían enojoso a los demás. [2] Nada de esto es insólito, nada inesperado. Ofenderse por estas cosas es tan ridículo como quejarse de que te salpiquen en la calle o te manchen de lodo. La condición de la vida es la misma que la de los baños, la de la turba, la del camino: unas cosas se lanzan contra ti, otras te vienen por accidente. Vivir no es una cosa delicada. Has comenzado una larga jornada; necesariamente has de resbalar y chocar y caer y cansarte y exclamar: "¡Oh, muerte!", esto es, men-

mors!" id est mentiaris. Alio loco comitem relinques, alio efferes, alio timebis; per eiusmodi offensas emetiendum est confragosum hoc iter.

[3] Mori uult? Praepartetur animus contra omnia; sciat se uenisse, ubi tonat fulmen. Sciat se uenisse, ubi

> Luctus et ultrices posuere cubilia curae
> Pallentesque habitant morbi tristisque senectus.

In hoc contubernio uita degenda est. Effugere ista non potes, contemnere potes. Contemnes autem, si saepe cogitaueris et futura praesumpseris. [4] Nemo non fortius ad id, cui se diu conposuerat, accessit et duris quoque, si praemeditata erant, obstitit. At contra inparatus etiam leuissima expauit. Id agendum est, ne quid nobis inopinatum sit. Et quia omnia nouitate grauiora sunt, hoc cogitatio adsidua praestabit, ut nulli sis malo tiro.

[5] "Serui me reliquerunt." Alium compilauerunt, alium accusauerunt, alium occiderunt, alium prodiderunt, alium calcauerunt, alium ueneno, alium criminatione petierunt; quicquid dixeris, multis accidit. Deinceps quae multa et uaria sunt, in nos tela deriguntur. [5] Quaedam in nos fixa sunt, quaedam uibrant et cum maxime ueniunt, quaedam in alios peruentura nos stringunt. [6] Nihil miremur eorum, ad quae nati sumus, quae ideo nulli querenda, quia paria sunt omnibus. Ita dico, paria sunt; nam etiam quod effugit aliquis, pati potuit. Aequum autem ius est non quo omnes usi sunt, sed quod omnibus latum est. Imperetur aequitas animo et sine querella mortalitatis tributa pendamus.

[7] Hiems frigora adducit: algendum est. Aestas calores refert: aestuandum est. Intemperies caeli ualitudinem temptat: aegrotandum est. Et fera nobis aliquo loco occurret et homo perniciosior feris omnibus. Aliud aqua, aliud ignis eri-

tirás. En una etapa dejarás al compañero, en otra le enterrarás, en otra le temerás; con estos tropiezos has de ir midiendo este fragoso camino.

[3] ¿Quiere uno morir? Prepárese el ánimo para todo; sepa que ha venido a donde truena y relampaguea. Sepa que ha venido donde

> Los llantos y los cuidados vengadores pusieron sus cubiles
> y habitan las pálidas enfermedades y la triste vejez. [307]

En esta tienda hemos de pasar la vida. No puedes escapar de estas cosas, pero puedes despreciarlas. Las despreciarás si piensas en ellas con frecuencia y te anticipas al futuro. [4] Nadie se acerca tan animosamente a una cosa como el que durante mucho tiempo se preparó para ello, y hasta a las más duras resiste si las previó. En cambio, al que no está preparado hasta lo más leve le espanta. Hay que proceder así para que nada nos coja de improviso. Y como todo se hace más grande con la novedad, la preocupación constante hará que para ningún mal seas un bisoño.

[5] "Me abandonaron los esclavos." A otro lo despojaron, a otro lo acusaron, a otro lo mataron, a otro lo traicionaron, a otro lo pisotearon, a otro lo atacaron con veneno o con la denigración; cuanto digas, ya sucedió a muchos. Además, son muchos y muy variados los dardos que se nos disparan. Algunos se nos clavaron, otros vibran y están a punto de llegar, nos hieren otros que van destinados a otras personas. [6] No nos extrañemos de nada de eso para lo que hemos nacido, de lo que nadie ha de quejarse porque es igual para todos. Lo digo así, que es igual, porque lo que huye alguien, pudo padecerlo. Pero es igual el derecho no porque todos lo usen, sino porque está abierto a todos. Impóngase la equidad al espíritu y paguemos sin quejarnos el tributo de la mortalidad.

[7] El invierno trae los fríos; hay que enfriarse. El verano trae calor; hay que sudar. La destemplanza del clima pone a prueba la salud; hay que enfermar. Una fiera nos saldrá al encuentro en un lugar y un hombre más dañino que todas las fieras. Algo nos quitará el agua, algo el fuego.

piet. Hanc rerum condicionem mutare non possumus; illud possumus, magnum sumere animum et uiro bono dignum, quo fortiter fortuita patiamur et naturae consentiamus. [8] Natura autem hoc, quod uides, regnum mutationibus temperat; nubilo serena succedunt; turbantur maria, cum quieuerunt; flant in uicem uenti; noctem dies sequitur; pars caeli consurgit, pars mergitur. Contrariis rerum aeternitas constat.

[9] Ad hanc legem animus noster aptandus est; hanc sequatur, huic pareat. Et quaecumque fiunt, debuisse fieri putet nec uelit obiurgare naturam. Optimum est pati, quod emendare non possis, et deum, quo auctore cuncta proueniunt, sine murmuratione comitari; malus miles est qui imperatorem gemens sequitur. [10] Quare inpigri atque alacres excipiamus imperia nec deseramus[6] hunc operis pulcherrimi cursum, cui quidquid patiemur, intextum est.

Et sic adloquamur Iouem, cuius gubernaculo[7] moles ista derigitur, quemadmodum Cleanthes noster uersibus disertissimis adloquitur, quos mihi in nostrum sermonem mutare permittitur Ciceronis, disertissimi uiri, exemplo. Si placuerint, boni consules; si displicuerint, scies me in hoc secutum Ciceronis exemplum:

[11] Duc, o parens celsique dominator poli,
Quocumque placuit; nulla parendi mora est.
Adsum inpiger. Fac nolle, comitabor gemens
Malusque patiar, facere quod licuit bono.
Ducunt uolentem fata, nolentem trahunt.

[12] Sic uiuamus, sic loquamur; paratos nos inueniat atque inpigros fatum. Hic est magnus animus, qui se ei tradidit; at contra ille pusillus et degener, qui obluctatur et de

No podemos cambiar esta condición de las cosas, pero podemos adquirir un ánimo grande, digno del varón bueno, con el que padezcamos con entereza lo fortuito y vayamos de acuerdo con la naturaleza. [8] Pero la naturaleza templa con la mudanza este reino que ves; al cielo nublado sucede el sereno; los mares se perturban cuando ya se han aquietado, soplan por veces los vientos, el día sigue a la noche, se levanta una parte del cielo cuando otra se sumerge. La eternidad consta de cosas opuestas.

[9] Hay que adaptar nuestro ánimo a esta ley; sígala y préstele obediencia. Piense que todo cuanto se hace debió hacerse y no quiera reprender a la naturaleza. Lo mejor es padecer lo que no puedas enmendar, y acompañar sin murmurar a Dios, por quien vienen todas las cosas; mal soldado es quien sigue a su general gimiendo. [10] Por lo cual aceptemos sin pereza y con alegría sus órdenes y no abandonemos esta carrera de una obra hermosísima, en la que está articulado todo cuanto padecemos.

Dirijámonos a Júpiter, cuyo timón gobierna esta mole del universo, como se dirigió a él Cleantes con versos muy expresivos, que me permito traducir siguiendo el ejemplo del elocuentísimo Cicerón. Si te agradan, aprovéchalos; si no te agradan, has de saber que yo en esto sigo el ejemplo de Cicerón:

[11] Condúceme, oh padre, dominador del excelso cielo,
a donde quieras; no he de tardar en obedecer.
Estoy sin pereza presente. Si no quiero te seguiré gimiendo,
si soy malo padeceré lo que el bueno hace gustosamente.
Al que quiere lo guían los hados, al que no quiere lo arrastran. [308]

[12] Vivamos así; hablemos así; que el hado nos encuentre preparados y sin pereza. Este es el ánimo grande, el que a él se entregó; por el contrario, es pequeño y degenerado el

ordine mundi male existimat et emendare mauult deos quam se. VALE.

## CVIII

## SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Id, de quo quaeris, ex his est, quae scire tantum eo, ut scias, pertinet. Sed nihilominus, quia pertinet, properas nec uis exspectare libros, quos cum maxime ordino continentes totam moralem philosophiae partem. Statim expediam, illud tamen prius scribam, quemadmodum tibi ista cupiditas discendi, qua flagrare te uideo, digerenda sit, ne ipsa se inpediat. [2] Nec passim carpenda sunt nec auide inuadenda uniuersa; per partes peruenietur ad totum. Aptari onus uiribus debet nec plus occupari quam cui sufficere possimus. Non quantum uis, sed quantum capis, hauriendum est. Bonum tantum habe animum; capies quantum uoles. Quo plus recipit animus, hoc se magis laxat.

[3] Haec nobis praecipere Attalum meminni, cum scholam eius opsideremus et primi ueniremus et nouissimi exiremus, ambulantem quoque illum ad aliquas disputationes euocaremus, non tantum paratum discentibus, sed obuium. "Idem," inquit, "et docenti et discenti debet esse propositum: ut ille prodesse uelit, hic proficere." [4] Qui ad philosophum uenit, cotidie aliquid secum boni ferat: aut sanior domum redeat aut sanabilior. Redibit autem; ea philosophiae uis est, ut non studentes, sed etiam conuersantes iuuet. Qui in solem uenit, licet non in hoc unerit, colorabitur; qui in unguentaria taberna resederunt et paullo diutius commorati sunt, odorem secum loci ferunt. Et qui ad philosophum fuerunt, traxerint aliquid necesse est, quod prodesset etiam negle-

que resiste y piensa mal del orden del mundo y prefiere, a enmendarse él, enmendar a los dioses. Ten salud.

## CVIII

## DE LA MANERA DE OIR A LOS FILOSOFOS

[1] Lo que me preguntas es de esas cosas que se saben solamente por saberlas. Pero como te interesa, tienes prisa y no quieres esperar a que termine los libros que ahora estoy componiendo, los cuales han de contener toda la parte moral de la filosofía. Te satisfaré inmediatamente, pero antes he de escribirte cómo has de dirigir esa codicia de aprender, en que te veo arder, para que no te sea un impedimento. [2] Ni has de coger de pasada, ni has de invadir ansiosamente todos los conocimientos; por las partes se llegará al todo. Debe acomodarse la carga a las fuerzas y no tomar más de lo que podamos llevar. Has de tomar no cuanto quieras, sino cuanto te quepa. Basta que tengas buen ánimo y serás capaz de todo cuanto quieras. Cuanto más recibe el alma, más se ensancha.

[3] Recuerdo que esto nos mandaba Atalo [309] cuando nos sentábamos en su escuela y éramos los primeros en llegar y los últimos en salir y disputábamos con él aun cuando estuviera paseando, pues no sólo era bien dispuesto para los discípulos, sino muy accesible. "El mismo —dice— ha de ser el propósito del que enseña y del que aprende: que aquél quiera ser de provecho y que éste quiera aprovechar." [4] Quien llega a la filosofía, llévese siempre consigo algún bien; vuelva a su casa o más sano o más sanable. Y volverá, porque es tanta la fuerza de la filosofía, que ayuda no sólo a los que la estudian, sino a los que la tratan. Quien se pone al sol, aunque no lo haga con este fin, se pondrá de color moreno; quienes estuvieron sentados en una tienda de perfumes y se detuvieron allí algún tiempo, se llevan con ellos el olor del lugar. También los que se acercan a un filósofo es menester que saquen algo, porque apro-

gentibus. Attende, quid dicam: neglegentibus, non repugnantibus.

[5] "Quid ergo? Non nouimus quosdam, qui multis apud philosophum annis persederint et ne colorem quidem duxerint?" Quidni nouerim? Pertinacissimos quidem et adsiduos, quos ego non discipulos philosophorum, sed inquilinos uoco. [6] Quidam ueniunt ut audiant, non ut discant, sicut in theatrum uoluptatis causa ad delectandas aures oratione uel uoce uel fabulis ducimur. Magnam hanc auditorum partem uidebis, cui philosophi schola deuersorium otii sit. Non id agunt, ut aliqua illo uitia deponant, ut aliquam legem uitae accipiant, qua mores suos exigant, sed ut oblectamento aurium perfruantur. Aliqui tamen et cum pugillaribus ueniunt, non ut res excipiant, sed ut uerba, quae tam sine profectu alieno dicant quam sine suo audiunt. Quidam ad magnificas uoces excitantur et transeunt in adfectum dicentium alacres uultu et animo, [7] nec aliter concitantur quam solent Phrygii tibicinis sono semiuiri et ex imperio furentes.[1] Rapit illos instigatque rerum pulchritudo, non uerborum inanium sonitus. Si quid acriter contra mortem dictum est, si quid contra fortunam contumaciter, iuuat protinus quae audias, facere. Adficiuntur illis et sunt quales iubentur, si illa animo forma permaneat, si non impetum insignem protinus populus, honesti dissuasor, excipiat; pauci illam, quam conceperant mentem, domum perferre potuerunt. [8] Facile est auditorem concitare ad cupidinem recti; omnibus enim natura fundamenta dedit semenque uirtutum. Omnes ad omnia ista nati sumus; cum inritator accessit, tunc illa anima bona ueluti soluta excitatur. Non uides, quemadmodum theatra consonent, quotiens aliqua dicta sunt, quae publice adgnoscimus et consensu uera esse testamur?

vecha aun a los negligentes. Fíjate en lo que digo: a los descuidados y no a los recalcitrantes.

[5] "¿Pues qué? ¿no conocemos a algunos que se sentaron muchos años en la escuela de un filósofo y no se han llevado ni siquiera el color?" ¿Cómo no he de conocerlos? Y muy tenaces y constantes, a los cuales yo les llamo no discípulos de los filósofos, sino sus inquilinos. [6] Algunos vienen para oír y no para aprender, como nos lleva al teatro el afán de placer para deleitar a los oídos con el discurso o la voz o las fábulas. Verás una gran parte de los oyentes para los que la escuela del filósofo es el entretenimiento de su ocio. No hacen esto para despojarse allí de algún vicio, para recibir una ley de vida conforme a la cual arreglen sus costumbres, sino para gozar del deleite de los oídos. Algunos, sin embargo, vienen hasta con sus tabletas de escribir, pero no para recoger las cosas, sino tan sólo las palabras,[310] que luego van repitiendo tan sin provecho ajeno como sin provecho suyo las oyeron. Algunos se excitan con las grandes sentencias y sienten lo que se está diciendo, prontos de rostro y de ánimo, [7] y se entusiasman no de otro modo que suelen hacerlo los semihombres frigios[311] cuando por mandato se enfurecen al son de la flauta. Los arrebata y los instiga la hermosura de las cosas, no el sonido de las palabras vanas. Si se ha dicho algo fuerte contra la muerte o algo enérgico contra la fortuna, te agrada hacer inmediatamente eso que oyes. Les afectan estas cosas y serían tales cuales se les manda, si les quedara esa impresión en el ánimo, si el pueblo, que siempre disuade de lo honesto, no contuviese al punto aquel magnífico ímpetu; pocos son los que pueden llevarse a casa lo que habían concebido con la mente. [8] Fácil es excitar al auditorio al deseo de lo recto, porque a todos dió la naturaleza el fundamento y la semilla de las virtudes. Para eso hemos nacido; por eso, cuando se añade un estímulo, entonces el alma buena se excita como si rompiera sus lazos. ¿No ves cómo los teatros se llenan de aplausos siempre que se dicen cosas que el público reconoce y con unánime consentimiento atestigua que son verdaderas?

[9] Desunt inopiae multa, auaritiae omnia.
In nullum auarus bonus est, in se pessimus.

Ad hos uersus ille sordidissimus plaudit et uitiis suis fieri conuicium gaudet; quanto magis hoc iudicas euenire, cum a philosopho ista dicuntur, cum salutaribus praeceptis uersus inseruntur, efficacius eadem illa demissuri in animum imperitorum? [10] "Nam," ut dicebat Cleanthes, "quemadmodum spiritus noster clariorem sonum reddit, cum illum tuba per longi canalis angustias tractum patentiore nouissime exitu effudit, sic sensus nostros clariores carminis arta necessitas efficit." Eadem neglegentius audiuntur minusque percutiunt, quamdiu soluta oratione dicuntur; ubi accessere numeri et egregium sensum adstrinxere certi pedes, eadem illa sententia uelut lacerto excussiore [2] torquetur. [11] De contemptu pecuniae multa dicuntur et longissimis orationibus hoc praecipitur, ut homines in animo, non in patrimonio putent esse diuitias, eum esse locupletem, qui paupertati suae aptatus est et paruo se diuitem fecit; magis tamen feriuntur animi, cum carmina eiusmodi dicta sunt:

Is minimo eget mortalis, qui minimum cupit.
Quod uult habet, qui uelle quod satis est potest.

[12] Cum haec atque eiusmodi audimus, ad confessionem ueritatis adducimur.

Illi enim, quibus nihil satis est, admirantur, adclamant, odium pecuniae indicunt. Hunc illorum adfectum cum[3] uideris, urge, hoc preme, hoc onera [4] relictis ambiguitatibus et syllogismis et cauillationibus et ceteris acuminis inriti ludicris. Dic in auaritiam, dic in luxuriam; cum profecisse te uideris et animos audientium adfeceris, insta uehementius; ueri simile non est, quantum proficiat talis oratio remedio intenta et

[9] Le faltan a la pobreza muchas cosas, a la avaricia todas. [312]
Con nadie el avaro es bueno, consigo mismo pésimo. [313]

Estos versos los aplaude el más tacaño y se goza de que sus vicios sean injuriados; ¿no piensas que esto ha de suceder mucho más cuando es un filósofo quien dice estas cosas, cuando los versos se insertan en preceptos saludables, que han de hacer que penetren más eficazmente en el ánimo de los imperitos? [10] "Pues —como decía Cleantes— [314] así como nuestro aliento da un sonido más claro cuando una trompeta, llevándolo por las estrecheces de un largo canal, lo suelta al fin por una salida más ancha, así a nuestros sentidos los hace más claros la apretada necesidad del verso." Las mismas cosas se oyen con más negligencia e hieren menos cuando se dicen en prosa; cuando llega el ritmo y su excelso contenido se condensa en ciertos pies, aquella misma sentencia es como lanzada por un brazo musculoso. [11] Mucho se ha dicho sobre el desprecio de las riquezas y con larguísimos discursos se manda que los hombres piensen que tienen las riquezas en el ánimo y no en el patrimonio y que es rico quien se adapta a su pobreza y con poco se hace rico; sin embargo, los ánimos se impresionan más cuando se dicen versos como éste:

Necesita menos el mortal que desea menos.
Tiene lo que quiere quien puede querer lo que le basta. [315]

[12] Cuando oímos estas cosas y otras como éstas, se nos lleva a confesar la verdad.

Porque aun aquellos para los que nada es bastante, se admiran, aplauden, y declaran el odio al dinero. Cuando los veas con esta pasión, acósales, aprémiales, ve a la carga, dejándote de ambigüedades y silogismos y cavilaciones y demás juegos de la agudeza inútil. Habla contra la avaricia, habla contra la lujuria; cuando veas que has aprovechado y que has impresionado los ánimos de los oyentes, insta con mayor vehemencia; es inverosímil lo que aprovecha tal discurso, encaminado al remedio y vuelto todo él al bien de

tota in bonum audientium uersa. Facillime enim tenera conciliantur ingenia ad honesti rectique amorem et adhuc docibilibus leuiterque corruptis inicit manum ueritas, si aduocatum idoneum nancta est.

[13] Ego certe cum Attalum audirem in uitia, in errores, in mala uitae perorantem, saepe miseritus sum generis humani et illum sublimem altioremque humano fastigio credidi. Ipse regem se esse dicebat, sed plus quam regnare mihi uidebatur, cui liceret censuram agere regnantium. [14] Cum uero commendare paupertatem coeperat et ostendere, quam quidquid usum excederet, pondus esset superuacuum et graue ferenti, saepe exire e schola pauperi libuit. Cum coeperat uoluptates nostras traducere, laudare castum corpus, sobriam mensam, puram mentem non tantum ab inlicitis uoluptatibus, sed etiam superuacuis, libebat circumscribere gulam ac uentrem. [15] Inde mihi quaedam permansere, Lucili. Magno enim in omnia inceptu ueneram. Deinde ad ciuitatis uitam reductus ex bene coeptis pauca seruaui. Inde ostreis boletisque in omnem uitam renuntiatum est; nec enim cibi, sed oblectamenta sunt ad edendum saturos cogentia, quod gratissimum est edacibus et se ultra quam capiunt farcientibus, facile descensura, facile reditura. [16] Inde in omnem uitam unguento abstinemus, quoniam optimus odor in corpore est nullus. Inde uino carens stomachus. Inde in omne uitam balneum fugimus, decoquere corpus atque exinanire sudoribus inutile simul delicatumque credidimus. Cetera proiecta redierunt, ita tamen, ut quorum abstinentiam interrupi, modum seruem et quidem abstinentiae proximiorem, nescio an difficiliorem, quoniam quaedam abscíduntur facilius animo quam temperantur.

[17] Quoniam coepi tibi exponere, quanto maiore impetu ad philosophiam iuuenis accesserim quam senex pergam, non pudebit fateri, quem mihi amorem Pythagoras iniecerit.

los oyentes. Porque muy fácilmente se ganan los ingenios tiernos al amor de lo honesto y de lo recto, y aun a los que son dóciles y ligeramente corrompidos les echa la mano la verdad, si consigue un buen abogado.

[13] Yo ciertamente cuando oía a Atalo perorando contra los vicios, los errores y los males de la vida, con frecuencia me compadecía del género humano y creía que aquel hombre era sublime y más elevado que la mayor cumbre humana. El mismo se tenía por un rey, pero a mí me parecía que era más que reinar censurar a los que reinaban. [14] Pero cuando comenzaba a recomendar la pobreza y a probar que lo que excede de lo necesario es una carga superflua y pesada para quien la lleva, muchas veces me hubiera gustado salir pobre de la escuela. Cuando comenzaba a censurar nuestros placeres, a alabar un cuerpo casto, una mesa sobria, una mente limpia no sólo de las voluptuosidades ilícitas, sino aun de las superfluas, me agradaba refrenar la gula y el vientre. [15] Alguna cosa me quedó, oh Lucilio. Porque había planeado mi vida entera con gran resolución. Después, al volver a la vida civil, de aquellos principios guardé poca cosa. Desde entonces renuncié por toda la vida a las ostras y a las setas, porque no son comida, sino estimulantes que obligan a comer a los hartos y se comen fácilmente y se devuelven con facilidad, lo que es muy grato a los glotones, que tragan más de lo que les cabe. [16] Desde entonces me abstuve durante toda la vida de todo perfume, porque el mejor olor del cuerpo es que no tenga ninguno. Desde entonces mi estómago careció de vino. Desde entonces he huído durante toda la vida de los baños, pues he creído que cocer el cuerpo y agotarlo sudando es a la vez inútil y muelle. Otras cosas desechadas volvieron, pero de suerte que en aquello cuya abstinencia interrumpí guardo ahora una moderación más cercana a la abstinencia, y no sé si aun más difícil, pues hay cosas que más fácilmente se arrancan del ánimo que se moderan.

[17] Puesto que comencé a exponerte con cuánto mayor ímpetu me acerqué de joven a la filosofía que continúo de viejo, no me avergonzará confesarte qué amor me inspiró

Sotion dicebat, quare ille animalibus abstinuisset, quare postea Sextius. Dissimilis utrique causa erat, sed utrique magnifica. [18] Hic homini satis alimentorum citra sanguinem esse credebat et crudelitatis consuetudinem fieri, ubi in uoluptatem esset adducta laceratio. Adiciebat contrahendam materiam esse luxuriae; colligebat bonae ualitudini contraria esse alimenta uaria et nostris aliena corporibus. [19] At Pythagoras omnium inter omnia cognationem esse dicebat et animorum commercium in alias atque alias formas transeuntium. Nulla, si illi credas, anima interit, ne cessat quidem nisi tempore exiguo, dum in aliud corpus transfunditur. Uidebimus, per quas temporum uices et quando pererratis pluribus domiciliis in hominem reuertatur; interim sceleris hominibus ac parricidii metum fecit, cum possent in parentis animam inscii incurrere et ferro morsuue uiolare, si in quo cognatus aliqui spiritus hospitaretur. [20] Haec cum exposuisset Sotion et inplesset argumentis suis, "Non credis," inquit, "animas in alia corpora atque alia discribi et migrationem esse quod dicimus mortem? Non credis in his pecudibus ferisue aut aqua mersis illum quondam hominis animum morari? Non credis nihil perire in hoc mundo, sed mutare regionem? Nec tantum caelestia per certos circuitus uerti, sed animalia quoque per uices ire et animos per orbem agi? Magni ista crediderunt uiri. [21] Itaque iudicium quidem tuum sustine, ceterum omnia tibi in integro serua. Si uera sunt ista, abstinuisse animalibus innocentia est; si falsa, frugalitas est. Quod istic credulitatis[5] tuae damnum est? Alimenta tibi leonum et uulturum eripio."

[22] His ego instinctus abstinere animalibus coepi, et anno peracto non tantum facilis erat mihi consuetudo, sed dulcis. Agitatiorem mihi animum esse credebam, nec tibi hodie adfirmauerim, an fuerit. Quaeris, quomodo desierim? In pri-

Pitágoras. Explicaba Sotión [316] por qué se abstuvo de comer animales y por qué hizo lo mismo después Sexto. Uno y otro lo hacían por causa distinta, pero magnífica en ambos. [18] Creía éste que había bastante con los alimentos incruentos y que se va haciendo una costumbre la crueldad cuando se practica la matanza para el placer. Añadía que había que reducir la materia de la lujuria: deducía que la variedad de alimentos es contraria a la buena salud y ajena a nuestros cuerpos. [19] Pero Pitágoras decía que había un parentesco entre todos los seres y un comercio de los ánimos que pasaban de unas formas a otras. Si le das crédito, ninguna alma muere ni cesa de funcionar sino aquel corto tiempo en que se transfunde a otro cuerpo. Veremos a través de cuántas vicisitudes y cuándo vuelve al hombre después de haber vagado por muchos domicilios; entretanto, Pitágoras infundió a los hombres el miedo del crimen y del parricidio, pues podían sin saberlo atacar el alma de su padre y despedazar con el hierro o los dientes la carne en que se hospedara el espíritu de algún pariente. [20] Exponiendo estas cosas y completándolas con sus argumentos, Sotión decía: "¿No crees que las almas son adscritas primero a unos cuerpos y luego a otros y que es una transmigración eso que llamamos muerte? ¿No crees que en esos animales mansos o fieros o sumergidos en las aguas mora un alma que en otro tiempo fué del hombre? ¿No crees que nada perece en este mundo, sino que cambia de lugar? ¿Y que no solamente los cuerpos celestes dan vueltas por órbitas fijas, sino que también los animales tienen sus ciclos y que hay como órbitas para las almas? Grandes hombres creyeron esto. [21] Así es que sostente en tu juicio y deja para ti la cuestión íntegra en suspenso. Si esta doctrina es verdad, abstenerse de los animales es prueba de inocencia; si es falsa, es frugalidad. ¿Qué daño te hace creer esto? Todo lo que te quito es el alimento de los leones y de los buitres."

[22] Imbuído de estas ideas comencé a abstenerme de los animales y, pasado un año, esta costumbre no sólo me era fácil, sino dulce. Creía que mi ánimo era más agil y ni hoy te afirmaría que no lo fuese. ¿Me preguntas cómo la

mum Tiberii Caesaris principatum iuuentae tempus inciderat. Alienigena tum sacra mouebantur, sed inter argumenta superstitionis ponebatur quorundam animalium abstinentia. Patre itaque meo rogante, qui non calumniam timebat, sed philosophiam oderat, ad pristinam consuetudinem redii. Nec difficulter mihi, ut inciperem melius cenare, persuasit.

[23] Laudare solebat Attalus culcitam, quae resisteret corpori; tali utor etiam senex, in qua uestigium apparere non possit. Haec rettuli ut probarem tibi, quam uehementes haberent tirunculi impetus primos ad optima quaeque, si quis [6] exhortaretur illos, si quis incenderet. [7] Sed aliquid praecipientium uitio peccatur, qui nos docent disputare, non uiuere, aliquid discentium, qui propositum adferunt ad praeceptores suos non animum excolendi, sed ingenium. Itaque quae philosophia fuit, facta philologia est.

[24] Multum autem ad rem pertinet, quo proposito ad quamquam rem accedas. Qui grammaticus futurus Uergilium scrutatur, non hoc animo legit illud egregium:

. . . fugit inreparabile tempus:

uigilandum est; nisi properamus, relinquemur; agit nos agiturque uelox dies; inscii rapimur; omnia in futurum disponimus et inter praecipitia lenti sumus; sed ut obseruet, quotiens Uergilius de celeritate [8] temporum dicit, hoc uti uerbo illum "fugit."

Optima quaeque dies miseris mortalibus aeui
Prima fugit; subeunt morbi tristisque senectus
Et labor, et durae rapit inclementia mortis.

[25] Ille, qui ad philosophiam spectat, haec eadem quo debet, adducit: numquam Uergilius, inquit, dies dicit ire, sed fugere, quod currendi genus concitatissimum est, et optimos

dejé? El tiempo de mi juventud cayó en el primer principado de Tiberio César. Ritos extranjeros se habían introducido en aquél tiempo, [317] y la abstinencia de ciertos animales se consideraba una prueba de ser afecto a las supersticiones extrañas. Así es que a ruegos de mi padre, que no temía la calumnia, pero odiaba la filosofía, volví a mi primitiva costumbre. Y no le fué difícil persuadirme que empezara a cenar mejor.

[23] Solía alabar Atalo el jergón que resiste al cuerpo; de viejo lo sigo aún usando y en él no pueden quedar huellas de mi cuerpo. Te he contado estas cosas para probarte qué vehementes son los primeros impulsos de los neófitos hacia las cosas mejores, cuando alguien los exhorta y los enardece. Pero caen en el vicio los maestros que nos enseñan a disputar y no a vivir, y los discípulos que van a sus preceptores con el propósito no de cultivar el ánimo, sino el ingenio. Así, lo que fué filosofía se convierte en filología.

[24] Es muy importante el propósito con que te acerques a cualquier cosa. Quien para ser gramático analiza a Virgilio, [318] no lee aquel hermoso verso:

> . . . huye el tiempo irreparable, [319]

con este sentido: hay que estar despierto; si no nos damos prisa, nos quedaremos atrás; nos lleva y se lleva el tiempo veloz; somos arrebatados sin darnos cuenta; lo aplazamos todo para el futuro y vamos lentamente entre precipicios; sino que lee este verso para observar que siempre que Virgilio habla de la celeridad del tiempo, emplea la palabra "huye".

> El día mejor de su tiempo es el que primero huye
> de los míseros mortales; siguen las enfermedades
> y la triste vejez y el trabajo, y los arrebata
> la inclemencia de la implacable muerte. [320]

[25] Quien lee esto con espíritu de filósofo lo interpreta en el sentido que tiene y explica: nunca Virgilio dice que el día se va, sino que huye, que es la forma más rápida de co-

quosque primos rapi [9]; quid ergo cessamus nos ipsi concitare, ut uelocitatem rapidissimae rei possimus aequare? Meliora praeteruolant, deteriora succedunt. [26] Quemadmodum ex amphora primum, quod est sincerissimum, effluit, grauissimum quodque turbidumque subsidit, sic in aetate nostra quod est optimum, in primo est. Id exhauriri aliis [10] potius patimur, ut nobis faecem reseruemus? Inhaereat istud animo et tamquam missum oraculo placeat:

> Optima quaeque dies miseris mortalibus aeui
> Prima fugit.

[27] Quare optima? Quia quod restat, incertum est. Quare optima? Quia iuuenes possumus discere, possumus facilem animum et adhuc tractabilem ad meliora conuertere; quia hoc tempus idoneum est laboribus, idoneum agitandis per studia ingeniis et [11] exercendis per opera corporibus; quod superest, segnius et languidius est et propius a fine.

Itaque toto hoc agamus animo et omissis, ad quae deuertimur, in rem unam laboremus, ne hanc temporis pernicissimi celeritatem, quam retinere non possumus, relicti demum intellegamus. Primus quisque tamquam optimus dies placeat et redigatur in nostrum. [28] Quod fugit, occupandum est. Haec non cogitat ille, qui grammatici [12] oculis carmen istud legit, ideo optimum quemque primum esse diem, quia subeunt morbi, quia senectus premit et adhuc adulescentiam cogitantibus supra caput est; sed ait Uergilium semper una ponere morbos et senectutem, non mehercules immerito. Senectus enim insanabilis morbus est. [29] Praeterea, inquit, hoc senectuti cognomen inposuit, tristem illam uocat:

> subeunt morbi tristisque senectus.

rrer, y que los mejores días son los que primero se nos arrebatan; ¿cómo, pues, dejamos de darnos prisa a nosotros mismos para que podamos igualar la velocidad de la cosa más rápida? Vuela la mejor y le sucede la peor. [26] Así como el vino más puro es el que primero fluye de un ánfora y el más pesado y turbio queda en el fondo, así en nuestra vida lo mejor es lo que está primero. ¿Consentiremos que lo agoten los otros, dejando para nosotros las heces? Adhiérase en el ánimo esta sentencia, y agrádenos como un oráculo que se nos diese:

> El día mejor de su tiempo es el que primero huye
> de los míseros mortales.

[27] ¿Por qué el mejor? Porque lo que queda es incierto. ¿Por qué el mejor? Porque de jóvenes podemos aprender y convertir a lo mejor el ánimo, aún fácil y moldeable; porque ese tiempo es adecuado para los trabajos, para excitar a los ingenios con los estudios y ejercitar los cuerpos con obras; lo que queda es más perezoso y blando y más cercano al fin.

Así es que hagamos esto con todo el ánimo y, omitiendo lo que nos distrae, trabajemos en una sola cosa: en comprender esta celeridad funesta del tiempo, que no podemos detener, no vaya a ser que nos demos cuenta de ella cuando nos haya dejado. Que cada primer día nos complazca como el mejor de todos y que se haga bien nuestro. [28] Lo que huye, hay que atraparlo. En nada de esto piensa quien lee este verso con ojos de gramático; no explica que es el mejor el día primero porque después vienen las enfermedades, porque apremia la vejez y ya la tienen sobre su cabeza los que aún piensan en la adolescencia; sino que dice que Virgilio siempre pone a una las enfermedades y la vejez, y no, a fe mía, sin razón. [29] Además, explica, le da un calificativo a la vejez: la llama triste:

> Siguen las enfermedades y la triste vejez.

Alio loco dicit:

Pallentesque habitant morbi tristisque senectus.

Non est quod mireris ex eadem materia suis quemque studiis apta colligere; in eodem prato bos herbam quaerit, canis leporem, ciconia lacertam. [30] Cum Ciceronis librum de Re Publica prendit [13] hinc philologus aliquis, hinc grammaticus, hinc philosophiae deditus, alius alio curam suam mittit. Philosophus admiratur contra iustitiam dici tam multa potuisse. Cum ad hanc eandem lectionem philologus accessit, hoc subnotat: Duos Romanos reges esse, quorum alter patrem non habet, alter matrem. Nam de Serui matre dubitatur; Anci pater nullus, Numae nepotis, [14] dicitur. [31] Praeterea notat eum, quem nos dictatorem dicimus et in historiis ita nominari legimus, apud antiquos magistrum populi uocatum. Hodieque id extat in auguralibus libris, et testimonium est, quod qui ab illo nominatur, magister equitum est. Aeque notat Romulum perisse solis defectione; prouocationem ad populum etiam a [15] regibus fuisse; id ita in pontificalibus libris esse et alii quiqui [16] putant et Fenestella. [32] Eosdem libros cum grammaticus explicuit, primum uerba expressa, [17] reapse [18] dici a Cicerone, id est re ipsa, in commentarium refert, nec minus sepse, [19] id est se ipse. Deinde transit ad ea, quae consuetudo saeculi mutauit, tamquam ait Cicero; "quoniam sumus ab ipsa calce eius interpellatione reuocati." Hanc quam nunc in circo cretam uocamus, calcem antiqui dicebant. Deinde Ennianos [20] colligit uersus et in primis illos de Africano scriptos:

[33] cui nemo ciuis neque hostis
Quibit [21] pro factis reddere opis pretium.

En otro lugar dice:

Habitan las pálidas enfermedades y la triste vejez. [321]

No te has de maravillar de que de la misma materia saque cada cual lo adecuado a sus estudios; en el mismo prado el buey busca la hierba, el perro a la liebre, la cigüeña al lagarto. [30] Cuando toma el libro de Cicerón *De la república* de un lado un filólogo, de otro un gramático, de otro un estudioso de la filosofía, cada uno pone en él su propia preocupación. El filósofo se admira de que hayan podido decirse tantas cosas contra la justicia. Un filólogo, cuando llega al mismo pasaje, observa que hubo dos reyes romanos de los cuales uno no tenía padre y el otro no tenía madre. [322] Pues se duda de la madre de Servio y no se nombra al padre de Anco, el nieto de Numa. [31] Además nota que a quien nosotros llamamos dictador y leemos que así se denomina en las historias, los antiguos le llamaban maestro del pueblo. Hoy, es todavía así en el libro de los Augures, y la prueba es que el auxiliar que el dictador designa se llama maestro de los caballeros. Igualmente observa que Rómulo murió durante un eclipse de sol; que había apelación de los reyes al pueblo; así consta en los libros pontificales, como piensan algunos y entre ellos Fenestella. [323] [32] Cuando un gramático explica los mismos libros comenta ante todo las palabras usadas: que Cicerón dice *reapse*, esto es, *re ipsa*, y también *sepse* por *se ipse*. Después pasa a las expresiones que con el tiempo han cambiado, como cuando Cicerón dice: "Su interpelación nos ha hecho volver desde la cal." Lo que ahora en el circo llamamos *creta*, [324] los antiguos le decían cal. Después recoge los versos de Ennio y primeramente los que escribió del Africano:

[33] al que ninguno, ni ciudadano, ni enemigo,
podrá recompensar por la ayuda que prestó. [325]

Ex eo se ait intellegere, opem [22] aput antiquos non tantum auxilium significasse, sed operam. Ait enim Ennius [23] neminem potuisse Scipioni [24] neque ciuem neque hostem reddere operae pretium. Felicem deinde se putat, [34] quod inuenerit, unde uisum sit Uergilio dicere:

quem super ingens
porta tonat caeli.

Ennium [25] hoc ait Homero subripuisse, [26] Ennio Uergilium. Esse enim apud Ciceronem in his ipsis de Re Publica hoc epigramma Enni:

Si fas endo plagas caelestum ascendere cuiquam est,
Mi soli caeli maxima porta patet.

[35] Sed ne et ipse, dum aliud ago, in philologum aut grammaticum delabar, illud admoneo, auditionem philosophorum lectionemque ad propositum beatae uitae trahendam, non ut erba prisca aut ficta captemus et translationes improbas figurasque dicendi, sed ut profutura praecepta et magnificas uoces et animosas, quae mox in rem transferantur. Sic ista ediscamus, ut quae fuerint uerba, sint opera. [36] Nullos autem peius mereri de omnibus mortalibus iudico quam qui philosophiam uelut aliquod artificium uenale didicerunt, qui aliter uiuunt quam uiuendum esse praecipiunt. Exempla enim se ipsos inutilis disciplinae circumferunt nulli non uitio, quod insequuntur, obnoxii. [37] Non magis mihi potest quisquam talis prodesse praeceptor quam gubernator in tempestate nauseabundus. Tenendum rapiente fluctu gubernaculum, luctandum cum ipso mari, eripienda sunt uento uela; quid me potest adiuuare rector nauigii attonitus et uomitans? Quanto maiore putas uitam tempestate iactari quam ullam ratem? Non est loquendum, sed gubernandum.

Dice que por aquí se comprende que los antiguos por *opes* significaban no sólo el auxilio, sino también la obra. Porque dice Ennio que nadie, ni ciudadano, ni enemigo, podía dar a Escipión la recompensa de su obra. Después se considera feliz [34] por haber encontrado de dónde se le ocurrió a Virgilio decir:

> sobre el que truena
> la gran puerta del cielo. [326]

Dice que Ennio tomó eso a Homero y Virgilio a Ennio. Porque en estos mismos libros *De la república* de Cicerón hay este epigrama de Ennio:

> Si es lícito a algún mortal escalar las regiones celestes,
> para mí solo está abierta la gran puerta del cielo. [327]

[35] Mas para que yo mismo, tratando de hacer otra cosa, no caiga en hacer de filólogo o de gramático, advierto que el oír o el leer a los filósofos ha de ser llevado al propósito de alcanzar la vida bienaventurada; no para anotar las palabras antiguas o recién forjadas y metáforas excéntricas y figuras de dicción, sino para recoger preceptos provechosos y sentencias magníficas y animosas que inmediatamente se transfieran a la realidad. Aprendamos éstas de modo que como fueren las palabras sean las obras. [36] Pienso que nadie ha merecido peor de todos los mortales, que los que aprendieron la filosofía como un artificio venal y viven muy de otra manera que como enseñan que ha de vivirse. Porque ellos mismos dan el ejemplo de la inutilidad de su enseñanza al entregarse a los vicios que atacan. [37] Tanto me puede aprovechar tal preceptor como un piloto que se maree en la tempestad. Hay que sostener el timón contra la corriente que lo arrebata, hay que luchar con el mismo mar, hay que sustraer las velas al viento; ¿cómo me puede ayudar un capitán de navío, asustado y vomitando? ¿Cuánto mayor no es la tempestad que agita a la vida que las de cualquier nave? No hay que hablar, sino gobernar.

[38] Omnia quae dicunt, quae turba audiente iactant, aliena sunt; dixit illa Platon, dixit Zenon, dixit Chrysippus et Posidonius et ingens agmen nostrorum [27] tot ac talium. Quomodo probare possint sua esse, monstrabo: faciant, quae dixerint. [39] Quoniam quae uolueram ad te perferre, iam dixi, nunc desiderio tuo satis faciam et in [28] alteram epistulam integrum, quod exegeras, transferam, ne ad rem spinosam et auribus erectis curiosisque audiendam lassus accedas. VALE.

## CIX

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] An sapiens sapienti prosit scire desideras. Dicimus plenum omni bono esse sapientem et summa adeptum; quomodo prodesse aliqui possit summum habenti bonum, quaeritur.

Prosunt inter se boni; exercent enim uirtutes et sapientiam in suo statu continent. Desiderat uterque aliquem, cum quo conferat, cum quo quaerat. [2] Peritos luctandi usus exercet; musicum, qui paria didicit, mouet. Opus est et sapienti agitatione [1] uirtutum: ita quemadmodum ipse se mouet, sic mouetur ab alio sapiente. [3] Quid sapiens sapienti proderit? Impetum illi dabit, occasiones actionum honestarum commonstrabit. Praeter haec aliquas cogitationes suas exprimet: docebit, quae inuenerit. Semper enim etiam a sapiente restabit, quod inueniat et quo animus eius excurrat.

[4] Malus malo nocet facitque peiorem, iram eius [2] incitando, tristitiae adsentiendo, uoluptates laudando, et tunc maxime laborant mali, ubi plurimum uitia miscuere, et in unum conlata nequitia est. Ergo ex contrario bonus bono proderit. "Quomodo?" inquis. [5] Gaudium illi adferet,

[38] Todas esas cosas que dicen y echan para que las oiga la turba, son de otros: unas las dijo Platón, otras Zenón, otras Crisipo y Posidonio y la gran hueste de los estoicos, tan numerosa y tan excelente. Te mostraré cómo pueden probar que son suyas: haciendo lo que dicen. [39] Puesto que ya te he dicho lo que quería que te llegara, ahora voy a satisfacer tu deseo y en otra carta escribiré íntegramente lo que me pides, para que no llegues cansado a una cuestión espinosa que ha de oírse con los oídos levantados y atentos. Ten salud.

## CIX

## DE LOS DISCIPULOS DEL SABIO

[1] Deseas saber si un sabio aprovecha a otro sabio. Decimos que el sabio está lleno de todo bien y que ha alcanzado la cumbre; se pregunta cómo puede aprovechar alguien a quien tiene el bien supremo.

Se aprovechan mutuamente los buenos, porque ejercitan las virtudes y mantienen la sabiduría en su estado. Cada cual desea a alguien con quien conversar, con quien investigar. [2] A los luchadores la misma lucha los ejercita; al músico lo estimula quien estudió lo mismo. Necesita el sabio poner por obra su virtud; así que, como se excita a sí mismo, así lo excita otro sabio. [3] ¿En qué aprovechará el sabio al sabio? Le dará impulso, le mostrará las ocasiones de acciones honestas. Además, expresará algunos de sus pensamientos; enseñará lo que haya encontrado. Porque siempre quedará también al sabio algo que encontrar y por lo que discurra su ánimo.

[4] El malo daña al malo y lo hace peor incitando su ira, asintiendo a su tristeza, alabando su voluptuosidad; más que nunca trabajan los malos cuando muchos han mezclado sus vicios y se reune la maldad de todos. Luego, por lo contrario, el bueno aprovechará al bueno. "¿Cómo?" dices. [5] Le llevará gozo, le confirmará su confianza, a

fiduciam confirmabit, ex conspectu mutuae tranquillitatis crescet utriusque laetitia. Praeterea quarumdam illi rerum scientiam tradet; non enim omnia sapiens scit. Etiam si sciret, breuiores uias rerum aliqui excogitare posset et has indicare, per quas facilius totum opus circumfertur. [6] Proderit sapienti sapiens, non scilicet tantum suis uiribus, sed ipsius, quem adiuuat. Potest quidem ille etiam relictus sibi explicare partes suas; nihilominus adiuuat etiam currentem hortator.

"Non prodest sapienti sapiens, sed sibi ipse. Hoc scias: detrahe illi uim propriam, et ille nihil aget." [7] Illo modo dicas licet non esse in melle dulcedinem: nam ipse ille, qui esse debeat, ita aptatus lingua palatoque est ad eiusmodi gustum, ut illa talis sapor capiat, aut [3] offendetur. Sunt enim quidam, quibus morbi uitio mel amarum uideatur. Oportet utrumque ualere, [4] ut et ille prodesse possit et hic profuturo ideonea materia sit. [8] "Si [5] in summum," inquit, "perducto [6] calorem calefieri superuacuum est, et in summum perducto bonum superuacuum est si [7] qui prosit. Numquid instructus omnibus rebus agricola ab alio instrui quaerit? Numquid armatus miles, quantum in aciem exituro satis est tuti, [8] amplius arma desiderat? Ergo nec sapiens; satis enim uitae instructus, satis armatus est." [9] Ad haec respondeo: et qui in summo est calore, opus est calore adiecto, [9] ut summum teneat. "Sed ipse se," inquit, "calor continet." Primum multum interest inter ista, quae comparas; calor enim unus est, prodesse uarium est. Deinde calor non adiuuatur adiectione caloris, ut caleat; sapiens non potest in habitu mentis suae stare, nisi amicos aliquos similes sui admisit, cum quibus uirtutes suas communicet. [10] Adice nunc, quod omnibus inter se uirtutibus amicitia est. Itaque prodest, qui uirtutes alicuius paris sui [10] amat amandasque inuicem praestat. Similia delectant, utique ubi honesta sunt et probare ac pro-

la vista de su mutua tranquilidad crecerá la alegría de ambos. Además le enseñará la ciencia de algunas cosas, porque el sabio no lo sabe todo. Y aunque lo supiera, puede uno pensar caminos más cortos e indicar aquellos por los que más fácilmente se da la vuelta a toda la obra. [6] Aprovechará el sabio al sabio no solamente con sus fuerzas, sino con las del mismo a quien ayuda. Puede, sin duda alguna, aun dejado solo, desarrollar sus fuerzas; sin embargo, al que corre también le ayuda quien le anima.

"No aprovecha el sabio al sabio, sino a sí mismo. Has de saber esto: le quita su fuerza propia y no hará nada." [7] De igual modo podrías decir que no hay en la miel dulzura, pues el que ha de comerla acomoda su lengua y su paladar a este gusto de modo que le agrade este sabor y no le disguste. Porque hay algunos a los que la miel les parece amarga por vicio de una enfermedad. Es menester que ambos estén bien para que el uno pueda aprovechar y el otro sea materia propicia al aprovechamiento. [8] "Si al que ha llegado al mayor calor es inútil calentarlo —se dirá—, también es inútil tratar de aprovechar al que ha llegado al bien supremo. ¿Acaso un agricultor instruído en todas las cosas busca ser instruído por otro? ¿Acaso un soldado armado de cuanto le da bastante seguridad para salir a combatir, desea más armas? Luego tampoco el sabio, porque está suficientemente instruído para la vida, suficientemente armado." [9] A esto respondo que quien tiene el mayor calor necesita que se le añada calor para que mantenga el grado supremo. "Pero —se dirá— el mismo calor se conserva." En primer lugar, hay mucha diferencia entre esas cosas que comparas; porque el calor es uno y aprovechar es de varias maneras. Después, al calor no se le ayuda para que caliente con el aumento de calor; pero el sabio no puede mantener el estado de su mente si no tiene amigos semejantes a él con los que comunique sus virtudes. [10] Añade ahora que entre todas las virtudes hay amistad. Así es que aprovecha quien ama las virtudes de otro igual a él, y le ofrece a su vez las suyas para que las ame. Las cosas semejantes deleitan, sobre todo cuando son honestas y saben aprobar

bari sciunt. [11] Etiamnunc sapientis animum perite mouere nemo alius potest quam sapiens, sicut hominem mouere rationaliter non potest nisi homo. Quomodo ergo ad rationem mouendam ratione opus est, sic ut moueatur ratio perfecta, opus est ratione perfecta.

[12] Prodesse dicuntur et qui media nobis largiuntur, pecuniam, gratiam, incolumitatem, alia in usus uitae cara aut necessaria. Iin his dicetur etiam stultus prodesse sapienti. Prodesse autem est animum secundum naturam mouere uirtute sua ut eius, qui mouebitur. Hoc non sine ipsius quoque, qui proderit, bono fiet. Necesse enim alienam uirtutem exercendo exerceat et suam. [13] Sed ut remoueas ista, quae aut summa bona sunt aut summorum efficientia, nihilominus prodesse inter se sapientes possunt. Inuenire enim sapientem sapienti per se res expetenda [11] est, quia natura bonum omne carum est bono et sic quisque conciliatur bono quemadmodum sibi.

[14] Necesse est ex hac quaestione argumenti causa in alteram transeam. Quaeritur enim, an deliberaturus sit sapiens, an in consilium aliquem aduocaturus. Quod facere illi necessarium est, cum ad haec ciuilia et domestica uenitur et, ut ita dicam, mortalia. In his sic illi opus est alieno consilio quomodo medico, quomodo gubernatori, quomodo aduocato et litis ordinatori. Proderit ergo sapiens aliquando sapienti, suadebit enim. Sed in illis quoque magnis ac diuinis, ut diximus, communiter honesta tractando et animos cogitationesque miscendo utilis erit. [15] Praeterea secundum naturam est et amicos complecti et amicorum auctu [12] ut suo proprioque laetari. Nam nisi hoc facerimus, ne uirtus quidem nobis permanebit, quae exercendo sensu ualet. Uirtus autem suadet praesentia bene conlocare, in futurum consulere, deliberare

y ser aprobadas. [11] Más aún, nadie puede mover acertadamente el ánimo del sabio sino otro sabio, como mover racionalmente al hombre no puede sino otro hombre. Como, pues, para mover la razón hace falta razón, así para mover una razón perfecta hace falta una razón perfecta.

[12] Se dice que también nos aprovechan los que nos proporcionan medios, como dinero, favor, seguridad y otras cosas gratas o necesarias para los usos de la vida. En éstas se dirá que hasta el necio aprovecha al sabio. Pero aprovechar es mover al ánimo conforme a la naturaleza por la fuerza del que mueve y del que es movido. Lo cual no se hace sin ventaja también del que aprovecha al otro. Porque al ejercitar la virtud ajena es menester que ejerza la suya. [13] Pero aun omitiendo estas cosas que o son el bien supremo o lo que a él lleva, pueden también los sabios ayudarse mutuamente. Porque que un sabio encuentre a otro es cosa deseable de suyo, pues naturalmente todo bien es grato al bueno y así cada cual congenia con el bueno como consigo mismo.

[14] Es necesario que de esta cuestión pase a otra a causa de mi argumento. Porque se pregunta si el sabio ha de deliberar por sí solo o si ha de llamar a alguien a consejo. Es necesario que haga esto cuando se ocupa de cosas civiles y domésticas, de las mortales, por así decirlo. En estas cosas le es necesario el consejo ajeno como el de un médico, el de un piloto, el de un abogado y el de un procurador. Luego alguna vez el sabio ayudará a otro sabio porque le aconsejará. Pero también en aquellas otras cosas grandes y divinas será útil, como dijimos, tratando ambos en común de las cosas honestas y mezclando sus ánimos y sus pensamientos. [15] Además, es conforme a naturaleza sentir cariño por los amigos y alegrarse de su acrecentamiento como del propio. Pues si no hiciéramos esto, no permanecerá en nosotros la virtud, que prevalece tan sólo ejerciendo su sentido. Pero la virtud aconseja arreglar bien lo presente, atender a lo futuro, deliberar y tener el ánimo atento; más

et intendere animum; facilius intendet explicabitque qui aliquem sibi adsumpserit.

Quaeret itaque aut perfectum uirum aut proficientem uicinumque perfecto. Proderit autem ille perfectus, si consilium communi prudentia iuuerit. Aiunt homines plus in alieno negotio uidere. [16] Uitio [13] hoc illis euenit, quos amor sui excaecat quibusque dispectum utilitatis timor in periculis excutit; incipiet sapere securior et extra metum positus. Sed nihilominus quaedam sunt, quae etiam sapientes in alio quam in se diligentius uident. Praeterea illud dulcissimum et honestissimum "idem uelle atque idem nolle" sapiens sapienti praestabit; egregium opus pari iugo ducet.

[17] Persolui id [14] quod exegeras, quamquam in ordine rerum erat, quas moralis philosophiae uoluminibus complectimur. Cogita, quod soleo frequenter tibi dicere, in istis nos nihil aliud quam acumen exercere. Totiens enim illo reuertor: quid ista me res iuuat? Fortiorem fac iam, iustiorem, temperantiorem. Nondum exerceri uacat; adhuc medico mihi opus est. [18] Quid me poscis scientiam inutilem? Magna promisisti; exige, uide. Dicebas intrepidum fore, etiam si circa me gladii micarent, etiam si mucro tangeret iugulum; dicebas securum fore, etiam si circa me flagrarent incendia, etiam si subitus turbo toto nauem meam mari raperet. Hanc mihi praesta curam, ut [15] uoluptatem, ut gloriam contemnam. Postea docebis inplicta soluere, ambigua distinguere, obscura perspicere; nunc doce quod necesse est. VALE.

## CX

## SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Ex Nomentano meo te saluto et iubeo habere mentem bonam, hoc est propitios deos omnis, quos habet placatos et

fácilmente lo tendrá atento y lo desarrollará quien tome a otro consigo.

Buscará, pues, a un hombre perfecto o a uno adelantado y cercano a la perfección. Le aprovechará el perfecto si ayuda su consejo con la prudencia común. Dicen que los hombres ven más en un negocio ajeno. [16] Les viene este vicio a los que ciega el amor de ellos mismos y a los que el temor en los peligros les quita ver la utilidad; empezará a ser más sabio cuando esté seguro y sin miedo. Pero hay con todo cosas que hasta los sabios ven con mayor diligencia en los otros que en ellos mismos. Además el sabio dará al sabio aquello tan dulce y tan honesto de "querer lo mismo y no querer lo mismo"; realizarán una obra egregia "bajo igual yugo".[328]

[17] Resolví la cuestión que me habías propuesto, aunque estaba en la serie de las que voy a incluir en los volúmenes de mi filosofía moral. Piensa lo que acostumbro a decirte con frecuencia, que en estas cuestiones no se ejerce más que la agudeza. Porque siempre vuelvo a lo mismo: ¿de qué me sirve eso? Hazme más fuerte, más justo, más moderado. Aún no puedo ejercitarme por mí mismo; aún necesito de médico. [18] ¿A qué me pides una ciencia inútil? Me hiciste grandes promesas; exígeme, mírame. Decías que estaría intrépido aunque brillasen en mi derredor las espadas, aunque sus puntas tocasen mi garganta; decías que estaría tranquilo aunque las llamas de los incendios me rodeasen, aunque un súbito remolino arrebatase toda mi nave en el mar. Ten cuidado de mí para que desprecie el placer, para que desprecie la gloria. Después me enseñarás a resolver lo complicado, a distinguir lo ambiguo, a esclarecer lo oscuro; ahora enséñame lo que es necesario. Ten salud.

## CX

## DE LAS RIQUEZAS VERDADERAS Y FALSAS

[1] Te envío un saludo desde mi Nomentano[329] y te mando que tengas una mente buena, esto es, propicios a todos los dioses, a los que tiene aplacados y favorables quien

fauentes, quisquis sibi se propitiauit. Sepone in praesentia, quae quibusdam placent, unicuique nostrum paedagogum dari deum, non quidem ordinarium, sed hunc inferioris notae ex eorum numero, quos Ouidius ait "de plebe deos." Ita tamen hoc seponas uolo, ut memineris maiores nostros, qui crediderunt, Stoicos fuisse; singulis enim et Genium et Iunonem dederunt. [2] Postea uidebimus, an tantum dis uacet, ut priuatorum negotia procurent; interim illud scito, siue adsignati sumus, siue neglecti et fortunae dati, nulli te posse inprecari quicquam grauius, quam si inprecatus fueris, ut se habeat iratum.

Sed non est quare cuiquam, quem poena putaueris dignum, optes, ut infestos deos habeat; habet, inquam, etiam si uidetur eorum fauore produci. [3] Adhibe diligentiam tuam et intuere, quid sint res nostrae, non quid uocentur; et scies plura mala contingere nobis quam accidere. Quotiens enim felicitatis et [1] causa et initium fuit, quod calamitas uocabatur? Quotiens magna gratulatione excepta res gradum sibi struxit in praeceps et aliquem iam eminentem adleuauit etiamnunc, tamquam adhuc ibi staret, unde tuto cadunt? [4] Sed ipsum illud cadere non habet in se mali quidquam, si exitum spectes, ultra quem natura neminem deiecit. Prope est rerum omnium terminus, prope est, inquam, et illud, unde felix eicitur, et illud, unde infelix emittitur; nos utraque extendimus et longa spe ac metu facimus.

Sed si sapis, omnia humana condicione metire; simul et quod gaudes et quod times, contrahe. Est autem tanti nihil diu gaudere, ne quid diu timeas. [5] Sed quare istuc malum adstringo? Non est quod quicquam timendum putes. Uana sunt ista, quae nos mouent, quae attonitos habent. Nemo nostrum quid ueri esset, excussit, sed metum alter alteri tradidit; nemo ausus est ad id, quo perturbabatur, accedere

se hace propicio a sí mismo. Prescinde ahora de que a cada uno de nosotros se le dé un dios como pedagogo, según agrada a algunos, no un dios ordinario, sino de condición inferior, del número de aquellos de los que Ovidio dice que son "dioses de la plebe". [330] Pero quiero que prescindas de esto sin olvidarte de que los mayores nuestros que lo creyeron fueron estoicos, porque asignaron a cada uno su Genio o su Juno. [2] Después hemos de ver si los dioses tienen tanta holgura que cuiden de los negocios de los particulares: entretanto, has de saber que estemos adscritos a su custodia o abandonados y entregados a la fortuna, a nadie puedes desearle cosa más grave que desearle que se enemiste consigo mismo.

Pero no hay razón para que desees al que creas digno de castigo que tenga a los dioses enemigos; te diré que ya los tiene, aunque parezca que proceden en favor suyo. [3] Acude a tu diligencia y mira lo que son las cosas y no cómo se llaman, y comprenderás que son muchos más los males que nos favorecen que los que nos dañan. Porque ¿cuántas veces lo que se llamaba una calamidad fué causa y comienzo de la felicidad? ¿Cuántas veces el suceso recibido con mayor gozo se construyó como una escalera para precipitarnos y elevó todavía más al que ya sabresalía, como si de allí donde antes estaba hubiera caído sin hacerse daño? [4] Pero esto mismo de caer no tiene en sí mal alguno si miras la salida más allá de la cual la naturaleza no arroja a nadie. Cerca está el término de todas las cosas; cerca está, digo, aquello desde donde el feliz es arrojado y el desgraciado es soltado; nosotros extendemos lo uno y lo otro y lo alargamos con la esperanza y el miedo.

Pero si eres sabio, mide todas las cosas por la condición humana; restringe a la vez lo que te regocija y lo que temes. Es de tanto valor no gozar nada mucho tiempo como no temer nada mucho tiempo. [5] Pero ¿por qué acorto este mal? No hay nada que pienses que ha de temerse. Vanas son esas cosas que nos conmueven, que nos tienen atónitos. Ninguno de nosotros ha investigado lo que tengan de verdad, sino que el uno contagió al otro su miedo; nadie se atrevió a acercarse a lo que le perturbaba y a conocer la naturaleza

et naturam ac bonum timoris sui nosse. Itaque res falsa et inanis habet adhuc fidem, quia non coarguitur. [6] Tanti putemus oculos intendere; iam apparebit, quam breuia, quam incerta, quam tuta timeantur. Talis est animorum nostrorum confusio, qualis Lucretio uisa est:

> Nam ueluti pueri trepidant atque omnia caecis
> In tenebris metuunt, ita nos in luce timemus.

Quid ergo? Non omni puero stultiores sumus qui in luce timemus? [7] Sed falsum est, Lucreti, non timemus in luce; omnia nobis fecimus tenebras. Nihil uidemus, nec quid noceat nec quid expediat; tota uita incursitamus nec ob hoc resistimus aut circumspectius pedem ponimus. Uides autem, quam sit furiosa res in tenebris impetus. At mehercules id agimus, ut longius reuocandi simus, et cum ignoremus, quo feramur, uelociter tamen illo, quo intendimus, perseueramus.

[8] Sed lucescere, si uelimus, potest. Uno autem modo potest, si quis hanc humanorum diuinorumque notitiam scientia acceperit, si illa se non perfuderit, sed infecerit, si eadem, quamuis sciat, retractauerit et ad se saepe rettulerit, si quaesierit, quae sint bona, quae mala, quibus hoc falso sit nomen adscriptum, si quaesierit de honestis et turpibus, de prouidentia. [9] Nec [2] intra haec humani ingenii sagacitas sistitur; prospicere et ultra mundum libet, quo feratur, unde surrexerit, in quem exitum tanta rerum uelocitas properet. Ab hac diuina contemplatione abductum animum in sordida et humilia pertraximus, ut auaritiae seruiret, ut relicto mundo terminisque eius et dominis cuncta uersantibus terram rimaretur et quaereret, quid ex illa mali effoderet, non contentus oblatis.

[10] Quidquid nobis bono futurum erat, deus et parens noster in proximo posuit; non expectauit inquisitionem nos-

y lo fundado de su temor. Así es que una cosa falsa y vacía mantiene aún su crédito porque no se le arguye. [6] Pensemos que merece la pena abrir los ojos: aparecerá inmediatamente qué breves, qué inciertas, qué inofensivas son las cosas que se temen. La confusión de nuestros ánimos es tal cual fué vista por Lucrecio:

> Pues como los niños tiemblan y tienen miedo de todo
> en las ciegas tinieblas, así nosotros tememos en la luz. [331]

¿Pues qué? Los que tememos en la luz ¿no somos más necios que cualquier niño? [7] Pero es falso, oh Lucrecio, que temamos en la luz; todo nos lo hemos convertido en tinieblas. No vemos nada de lo que nos daña, ni de lo que nos conviene. Toda la vida estamos corriendo impetuosamente sin que nos detengamos ni miremos con algún cuidado dónde ponemos los pies. Ya ves qué cosa de locos es la impetuosidad en las tinieblas. Pero a fe mía que lo que hacemos es que se nos vuelva atrás desde más lejos y, sin saber a dónde somos llevados, insistimos en correr velozmente hacia donde pretendemos.

[8] Pero puede brillar la luz, si queremos. Mas no hay sino un solo camino: que adquiera uno con la ciencia esta noticia de las cosas humanas y divinas, que no se rocíe un poco con ella, sino que se empape bien, que aunque la sepa vuelva a lo mismo y la recuerde con frecuencia, que investigue lo que es el bien y lo que es el mal y las cosas a que se adscribe falsamente este nombre, que inquiera de las cosas honestas, de las torpes, de la Providencia. [9] La sagacidad del ingenio humano no se confina en estos límites; puede mirar más allá del mundo para ver a dónde es llevado, de dónde se levantó, a qué fin corren las cosas con tanta velocidad. Separando el ánimo de esta contemplación divina lo hemos arrastrado a lo sórdido y bajo para que sirva a la avaricia, y dejando de contemplar el universo y sus confines y a los señores que todo lo disponen, se ponga a sondear la tierra buscando qué cosas malas excava de ella sin contentarse con las que le ofrece.

[10] Todo lo que nos había de ser bueno, Dios nuestro Padre nos lo puso en la proximidad; no esperó que nos-

tram et ultro dedit. Nocitura altissime pressit. Nihil nisi de nobis queri possumus; ea, quibus periremus, nolente rerum natura et abscondente protulimus. Addiximus animum uoluptati, cui indulgere initium omnium malorum est, tradidimus ambitioni et famae, ceteris aeque uanis et inanibus.

[11] Quid ergo nunc te hortor ut facias? Nihil noui —nec enim nouis malis remedia quaeruntur— sed hoc primum, ut tecum ipse dispicias, quid sit necessarium, quid superuacuum. Necessaria tibi ubique occurrent; superuacua et semper et [3] toto animo quaerenda sunt. [12] Non est autem quod te nimis laudes, si contempseris aureos lectos et gemmeam supellectilem. Quae est enim uirtus superuacua contemnere? Tunc te admirare, cum contempseris necessaria. Non magnam rem facis, quod uiuere sine regio [4] apparatu potes, quod non desideras milliarios apros nec linguas phoenicopterorum et alia portenta luxuriae iam tota animalia fastidientis et certa membra ex singulis eligentis; tunc te admirabor, si contempseris etiam sordidum panem, si tibi persuaseris herbam, ubi necesse est, non pecori tantum, sed homini nasci, si scieris cacumina arborum explementum esse uentris, in quem sic pretiosa congerimus tamquam recepta seruantem. Sine fastidio inplendus est. Quid enim ad rem pertinet, quid accipiat perditurus quicquid acceperit? [13] Delectant te disposita, quae terra marique capiuntur, alia eo gratiora, si recentia perferuntur ad mensam, alia, si diu pasta et coacta pinguescere fluunt ac uix saginam continent suam. Delectat te nidor [5] horum arte quaesitus. At mehercules ista sollicite scrutata uarieque condita cum subierint uentrem, una atque eadem foeditas occupabit. Uis ciborum uoluptatem contemnere? Exitum specta. [14] Attalum memini cum magna admiratione omnium haec dicere:

otros lo buscáramos; nos lo dió gustosamente. Hundió profundamente en la tierra lo que nos había de dañar. De nadie podemos quejarnos sino de nosotros mismos, que hemos sacado contra la voluntad de la naturaleza que las había escondido, las cosas con que perecemos. Hemos entregado el ánimo al placer, condescender con el cual es el principio de todos los males; lo hemos entregado a la ambición, a la fama y a otras cosas igualmente vanas y vacías.

[11] ¿Pues qué te exhorto ahora que hagas? Nada nuevo —porque no se buscan los remedios con nuevos males—, sino ante todo que veas contigo mismo lo que es necesario y lo que es inútil. Lo necesario te sale al encuentro por todas partes, lo superfluo siempre hay que buscarlo y con todo el ánimo. [12] No tienes por qué alabarte excesivamente si has despreciado lechos de oro y muebles enjoyados. Porque ¿qué virtud es despreciar lo inútil? Admírate cuando desprecies lo necesario. No haces gran cosa pudiendo vivir sin un aparato regio, no deseando un jabalí que pese mil libras, ni las lenguas de los fenicópteros, ni otras extravagancias de la lujuria que, cansada ya de los animales enteros, elige de cada uno ciertos miembros; te admiraré cuando desprecies hasta el pan común, cuando te convenzas de que la hierba, si es necesario, nace no solamente para el ganado, sino también para el hombre, cuando sepas que los cogollos de los árboles llenan el vientre, en el que amontonamos cosas valiosas como si fuera a guardar lo que recibe. Hay que llenarlo sin melindre. Porque ¿qué importa lo que reciba el que ha de perder cuanto reciba? [13] Te deleitan las comidas arregladas, que se cogen por mar y tierra, unas tanto más agradables si frescas son llevadas a la mesa, otra si cebadas por mucho tiempo y obligadas a engordar, se derriten y apenas contienen su grasa. Te deleita el olor de estas cosas buscado con arte. Pero a fe mía que estas cosas rebuscadas con tanta solicitud y condimentadas con tanta variedad, cuando hayan entrado en el vientre, las envolverá una y la misma hediondez. ¿Quieres despreciar el placer de la comida? Mira su resultado. [14] Recuerdo que Atalo decía con gran admiración de todas estas cosas:

"Diu," inquit, "mihi inposuere diuitiae. Stupebam, ubi aliquid ex illis alio atque alio loco fulserat. Existimabam similia esse quae laterent, his, quae ostenderentur. Sed in quodam apparatu uidi totas opes urbis caelatas et auro et argento et iis, quae pretium auri argentique uicerunt, exquisitos colores et uestes ultra non tantum nostrum, sed ultra finem hostium aduectas; hinc puerorum perspicuos cultu atque forma greges, hinc feminarum, et alia, quae res suas recognoscens summi imperii fortuna protulerat. [15] Quid hoc est, inquam, aliud nisi[6] inritare cupiditates hominum per se incitatas? Quid sibi uult ista pecuniae pompa? Ad discendam auaritiam conuenimus? At mehercules minus cupiditatis istinc effero quam adtuleram. Contempsi diuitias, non quia superuacuae, sed quia pusillae sunt. [16] Uidistine, quam intra paucas horas ille ordo quamuis lentus dispositusque transierit? Hoc totam uitam nostram occupauit, quod totum diem occupare non potuit?

"Accessit illud quoque: tam superuacuae mihi uisae sunt habentibus quam fuerunt spectantibus. [17] Hoc itaque ipse mihi dico, quotiens tale aliquid praestrinxerit oculos meos, quotiens occurrit domus splendida, cohors culta seruorum, lectica formonsis inposita calonibus: Quid miraris? Quid stupes? Pompa est. Ostenduntur istae res, non possidentur, et dum placent, transeunt. [18] Ad ueras potius te conuerte diuitias. Disce paruo esse contentus et illam uocem magnus atque animosus exclama: 'habemus aquam, habemus polentam, Ioui ipsi controuersiam de felicitate[7] faciamus.' Faciamus, oro te, etiam si ista defuerint. Turpe est beatam uitam in auro et argento reponere, aeque turpe in aqua et polenta. [19] 'Quid ergo faciam, si ista non fuerint?' Quaeris, quod sit remedium inopiae? Famem fames finit; alioquin quid interest, magna sint an exigua, quae seruire te cogant?

"Mucho tiempo me subyugaron las riquezas. Me quedaba estupefacto cuando algo de ellas resplandecía en un lugar u otro. Pensaba que las que se escondían eran semejantes a las que se manifestaban. Pero en cierta ocasión vi todas las riquezas de Roma cinceladas en oro y plata y otros materiales que los vencían en precio, colores exquisitos y vestidos traídos no sólo de más allá de nuestras fronteras, sino también de las de nuestros enemigos; de una parte, grupos de muchachos notables por su indumentaria y por su hermosura; de otra, grupos de mujeres y todo cuanto al rebuscar por sus provincias había sacado a luz la fortuna del mayor de los imperios. [15] ¿Qué es esto, decía, sino irritar la codicia de los hombres, ya por sí misma incitada? ¿Qué significa esta pompa del dinero? ¿Nos reunimos para aprender avaricia? Pues a fe mía que de aquí salgo con menos codicia que traía. He despreciado las riquezas no porque son superfluas, sino porque son pequeñas. [16] ¿Acaso no viste en cuán pocas horas pasó aquel lento y ordenado desfile? ¿Ha de ocupar toda la vida lo que no puede ocupar un día entero?

"Se añadió también esto otro: tan inútiles me parecieron las riquezas para los que las tienen como fueron para los que las miraron. [17] Así es que me digo a mí mismo siempre que algo de esta clase me deslumbra los ojos, cuando me tropiezo con una casa espléndida o un lucido cortejo de esclavos o una litera llevada por hermosos lacayos: ¿de qué te admiras? ¿por qué te quedas atónito? Esto es sólo pompa. Se muestran esas cosas, no se poseen, y mientras agradan, están pasando. [18] Vuélvete mejor a las verdaderas riquezas. Aprende a contentarte con poco, y grande y animosamente grita: 'tenemos agua, tenemos harina seca al fuego; compitamos en felicidad con el mismo Júpiter'. Hagámoslo, te lo ruego, aunque nos falten estas cosas. Es vergonzoso situar la vida bienaventurada en el oro y en la plata; es igualmente vergonzoso ponerla en el agua y en la harina. [19] '¿Pues qué haría si no las tuviese?' ¿Preguntas cuál es el remedio de la necesidad? El hambre acaba con el hambre; por otra parte ¿qué más da que sean cosas grandes o pequeñas las que te obliguen a esclavizarte? ¿Qué importa cuán

Quid refert, quantulum sit, quod tibi possit negare fortuna? [20] Haec ipsa aqua et polenta in alienum arbitrium cadit. Liber est autem non in quem parum licet fortunae, sed in quem nihil. Ita [8] est: nihil desideres oportet, si uis Iouem prouocare nihil desiderantem."

Haec nobis Attalus dixit [9]; quae si uoles frequenter cogitare, id ages, ut sis felix, non ut uidearis, et ut tibi uidearis, non aliis. VALE.

## CXI

## SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Quid uocentur Latine sophismata, quaesisti a me. Multi temptauerunt illis nomen inponere, nullum haesit. Uidelicet, quia res ipsa non recipiebatur a nobis nec in usu erat, nomini quoque repugnatum est. Aptissimum tamen uidetur mihi, quo Cicero usus est: cauillationes uocat. [2] Quibus quisquis se tradidit, quaestiunculas quidem uafras nectit, ceterum ad uitam nihil proficit, neque fortior fit neque temperantior neque elatior.

At ille, qui philosophiam in remedium suum exercuit, ingens fit animo, plenus fiduciae, inexsuperabilis et maior adeunti. [3] Quod in magnis euenit montibus, quorum proceritas minus apparet longe intuentibus; cum accesseris, tunc manifestum fit, quo in arduo summa sint; talis est, mi Lucili, uerus et rebus, non artificiis philosophus. In edito stat admirabilis, celsus, magnitudinis uerae. Non exsurgit in plantas nec summis ambulat digitis eorum more, qui mendacio staturam adiuuant longioresque quam sunt, uideri uolunt; contentus est magnitudine sua. [4] Quidni contentus sit eo usque creuisse, quo manus fortuna non porrigit? Ergo et su-

pequeño sea lo que puede negarte la fortuna? [20] Estas mismas agua y harina caen bajo arbitrio ajeno. Es libre aquel no en quien puede poco la fortuna, sino en quien no puede nada. Así es; es menester que no desees nada si quieres competir con Júpiter que no desea nada."

Estas cosas nos dijo Atalo; si quieres meditarlas con frecuencia, conseguirás ser feliz, no parecerlo, y parecerlo a ti mismo, no a los otros. Ten salud.

## CXI

## DE LA INUTILIDAD DE LOS SOFISMAS

[1] Me has preguntado cómo se llaman en latín los sofismas. Muchos han intentado darles un nombre, pero ninguno prevaleció. Porque como la cosa misma no era recibida por nosotros ni estaba en uso, también hubo repugnancia al nombre. Muy adecuado me parece, sin embargo, el que Cicerón empleó: les llama cavilaciones. [2] Quien se entrega a ellas, entreteje cuestioncillas sutiles, que por lo demás de nada sirven para la vida, ni con ellas se hace uno más fuerte, ni más moderado, ni más elevado.

Pero el que se ejercitó para remediarse en la filosofía, se hace grande de ánimo, lleno de confianza, invencible y tanto más grande cuanto más te acercas a él. [3] Lo que sucede con los montes grandes, cuya altura parece menor a los que los miran de lejos; cuando te acercas, entonces se te hace manifiesto cuán altas son sus cumbres; tal es, mi querido Lucilio, el verdadero filósofo, el que lo es en realidad y no fingido. En sitio elevado está de pie, admirable, excelso, con verdadera grandeza. No levanta las plantas, ni anda con las puntas de los pies según la costumbre de esos que ayudan con la mentira a su estatura y quieren parecer más altos de lo que son; se contenta con su propia grandeza. [4] ¿Cómo no ha de estar contento de haber crecido tanto que la fortuna no pueda echarle mano? Está, pues, por encima de lo hu-

pra humana est et par sibi in omni statu rerum, siue secundo cursu uita procedit, siue fluctuatur et it [1] per aduersa ac difficilia; hanc constantiam cauillationes istae, de quibus paulo ante loquebar, praestare non possunt. Ludit istis animus, non proficit, et philosophiam a fastigio suo deducit in planum.

[5] Nec te prohibuerim aliquando ista agere, sed tunc, cum uoles nihil agere. Hoc tamen habent in se pessimum: dulcedinem quandam sui faciunt et animum specie subtilitatis inductum tenent ac morantur, cum tanta rerum moles uocet, cum uix tota uita sufficiat, ut hoc unum discas, uitam contemnere. "Quid? Regere," inquis. Secundum opus est; nam nemo illam bene rexit nisi qui contempserat. VALE.

## CXII

## SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Cupio mehercules amicum tuum formari, ut desideras, et institui; sed ualde durus capitur, immo, quod est molestius, ualde mollis capitur et consuetudine mala ac diutina fractus.

Uolo tibi ex nostro artificio exemplum referre. [2] Non quaelibet insitionem uitis patitur; si uetus et exesa est, si infirma gracilisque, aut non recipiet surculum aut non alet nec adplicabit sibi nec in qualitatem eius naturamque transibit. Itaque solemus supra terram praecidere, ut si non respondit, temptari possit secunda fortuna, et iterum repetita infra terram inseratur.

[3] Hic, de quo scribis et mandas, non habet uires; indulsit uitiis. Simul et emarcuit et induruit. Non potest recipere rationem, non potest nutrire. "At cupit ipse." Noli

mano e igual a sí mismo en todo estado de cosas, ya proceda su vida con curso favorable, ya fluctúe y vaya por lo adverso y difícil; no pueden dar esa constancia esas cavilaciones de que poco antes hablaba. Con ellas juega el ánimo y no saca provecho, y hacen que la filosofía baje de su cumbre a la llanura.

[5] No te prohibo que las tengas alguna vez, pero entonces tan sólo cuando no quieras hacer nada. Sin embargo, tienen en sí esta cosa malísima: proporcionan cierto agrado e inducido el ánimo con la apariencia de sutileza lo entretienen y demoran, cuando tanta mole de cosas lo reclama, cuando apenas basta toda una vida para aprender una sola cosa: a despreciar la vida. "¿Pues qué? ¿y gobernarla?", dices. Ese es el segundo trabajo, porque nadie la dirige bien, sino quien la desprecia. Ten salud.

## CXII

## DE LA REFORMACION DE UN AMIGO DE LUCILIO

[1] A fe mía que deseo que tu amigo se reforme y adquiera buenas costumbres, como tú mismo anhelas; pero se le coge muy duro, más aún, y esto es más molesto, se le coge muy blando y quebrantado por una costumbre mala y antigua.

Quiero ponerte un ejemplo sacado de nuestro oficio. [332] [2] No cualquiera vid consiente un injerto; si es vieja y carcomida, si está enferma y flaca, o no recibirá la púa o no la alimentará, ni la asimilará y pasará a su calidad y naturaleza. Así es que acostumbramos cortar las vides por encima de la tierra para que, si no responden, se pueda intentar una segunda vez y ahora injertando por debajo de la tierra.

[3] Ese de quien me escribes y que me recomiendas, no tiene fuerzas; condescendió con los vicios. Está a la vez lacio y duro. No puede recibir razón, no puede nutrirla. "Pero

credere. Non dico illum mentiri tibi; putat se cupere. Stomachum illi fecit luxuria; cito cum illa redibit in gratiam. [4] "Sed dicit se offendi uita sua." Non negauerim. Quis enim non offenditur? Homines uitia sua et amant simul et oderunt. Tunc itaque de illo feremus sententiam, cum fidem nobis fecerit inuisam iam sibi esse luxuriam; nunc illis male conuenit. VALE.

## CXIII

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Desideras tibi scribi a me, quid sentiam de hac quaestione iactata [1] apud nostros: an iustitia, fortitudo, prudentia ceteraeque uirtutes animalia sint. Hac subtilitate effecimus, Lucili carissime, ut exercere ingenium inter inrita uideremur et disputationibus nihil profuturis otium terere. Faciam quod desideras, et quid nostris uideatur, exponam. Sed me in alia esse sententia profiteor: puto quaedam esse, quae deceant phaecasiatum palliatumque. Quae sint ergo quae antiquos mouerint, uel quae sint quae antiqui mouerint, dicam.

[2] Animum constat animal esse, cum ipse efficiat, ut simus animalia, cum ab illo animalia nomen hoc traxerint. Uirtus autem nihil aliud est quam animus quodammodo se habens; ergo animal est. Deinde uirtus agit aliquid; agi autem nihil sine impetu potest. Si impetum habet, qui nulli est nisi animali, animal est. "Si animal est," inquit, "uirtus, habet ipsa uirtutem." Quidni habeat se ipsam? [3] Quomodo sapiens omnia per uirtutem gerit, sic uirtus per se. "Ergo," inquit, "et omnes artes animalia sunt et omnia, quae cogitamus quaeque mente conplectimur. Sequitur, ut multa millia

lo desea él mismo." No lo creas. No digo que te mienta; se imagina que lo desea. La lujuria le ha hecho el estómago; pronto se reconciliará con ella. [4] "Pero dice que su vida le ofende." No lo niego. Porque ¿a quién no le ofende? A sus vicios los hombres a la vez los aman y los odian. Así es que daremos sentencia sobre él cuando nos haga creer que verdaderamente odia la lujuria; ahora ésta y él están sólo en malos términos. Ten salud.

## CXIII

### DE LA VITALIDAD DEL ALMA Y DE SUS ATRIBUTOS

[1] Deseas que te escriba lo que sienta sobre esta cuestión movida en nuestra escuela: si la justicia, la fortaleza, la prudencia y las demás virtudes son cosas vivientes. [333] Con esas sutilezas hemos hecho, mi queridísimo Lucilio, que parezca que ejercitamos el ingenio en cosas inútiles y que perdemos nuestro ocio en disputas que nada han de aprovechar. Haré lo que deseas y te expondré la opinión de los nuestros. Pero te confieso que mi sentencia es otra; pienso que hay cosas que sólo están bien en los que llevan calzados cortos y manto griego. [334] Te diré, pues, los argumentos que movieron a los antiguos o que ellos promovieron.

[2] Consta que el ánimo es un viviente, puesto que él hace que lo seamos, pues de él toman su nombre los animales o vivientes. Pero la virtud no es más que un cierto estado del ánimo; luego es viviente. Además la virtud hace algo; pero nada puede hacerse sin ímpetu, y si tiene ímpetu, que es cosa de sólo los vivientes, es un viviente. "Si la virtud —se dirá— es un viviente, la virtud misma tiene virtud." ¿Cómo no ha de tenerse a sí misma? [3] Así como el sabio lo hace todo por la virtud, así la virtud lo hace por sí misma. "Luego también —se dirá— todas las artes son vivientes y todo lo que pensamos y comprendemos con la mente. De donde se sigue que muchos millares de vivientes

animalium habitent in his angustiis pectoris, et singuli multa simus animalia aut multa habeamus animalia."

Quaeris, quid aduersus istud respondeatur? Unaquaeque ex istis res animal erit; multa animalia non erunt. Quare? Dicam, si mihi accommodaueris subtilitatem et intentionem tuam. [4] Singula animalia singulas habere debent substantias; ista omnia unum animum habent; itaque singula esse possunt, multa esse non possunt. Ego et animal sum et homo, non tamen duos esse nos dices. Quare? Quia separati debent esse. Ita dico: alter ab altero debet esse diductus, ut duo sint. Quicquid in uno multiplex est, sub unam naturam cadit; itaque unum est.

[5] Et animus meus animal est et ego animal sum, duo tamen non sumus. Quare? Quia animus mei pars est. Tunc aliquid per se numerabitur, cum per se stabit. Ubi uero alterius membrum erit, non poterit uideri aliud. Quare? Dicam: quia quod aliud est, suum oportet esse et proprium et totum et intra se absolutum. [6] Ego in alia esse me sententia professus sum. Non enim tantum uirtutes animalia erunt, si hoc recipitur, sed opposita quoque illis uitia et adfectus, tamquam ira, timor, luctus, suspicio. Ultra res ista procedet; omnes sententiae, omnes cogitationes animalia erunt. Quod nullo modo recipiendum est. Non enim quicquid ab homine fit, homo est. [7] "Iustitia quid est?" inquit. Animus quodammodo se habens. "Itaque si animus animal est, et iustitia." Minime. [2] Haec enim habitus animi est et quaedam uis; idem animus in uarias figuras conuertitur et non totiens animal aliud [3] est, quotiens aliud facit. Nec illud, quod fit ab animo, animal est. [8] Si [4] iustitia animal est, si fortitudo, si ceterae [5] uirtutes, utrum desinunt esse animalia, subinde autem [6] rursus incipiunt, an semper sunt?

habiten en estas estrecheces del pecho y que cada uno seamos muchos vivientes o tengamos muchos vivientes."

¿Preguntas que qué se responde contra esto? Cada cosa de estas será un viviente, pero no serán muchos vivientes. ¿Por qué? Te lo diré si me prestas tu sutileza y tu concentración. [4] Cada animal debe tener su sustancia singular, pero todas estas cosas tienen una sola alma, así es que cada una puede ser viviente, pero no pueden ser muchos vivientes. Yo soy un viviente y un hombre y no dirás, sin embargo, que soy dos. ¿Por qué? Porque han de estar separados. Así digo: el uno debe estar separado del otro para que sean dos. Todo cuanto en una cosa es múltiple, cae bajo una misma naturaleza, así es que es uno.

[5] También mi alma es viviente y yo soy viviente y, sin embargo, no somos dos. ¿Por qué? Porque mi alma es parte de mí. Entonces se cuenta una cosa por sí misma cuando subsiste por sí misma. Pero cuando es miembro de otra, no puede parecer distinta. ¿Por qué? Te lo diré: porque lo que es distinto, es necesario que sea suyo y propio y completo y desligado dentro de sí mismo. [6] He confensado que yo soy de otra opinión. Porque si se admite esto, no sólo las virtudes serán vivientes, sino también los vicios que se les oponen y las pasiones, como la ira, el temor, la tristeza, el recelo. La cosa va todavía más allá: todas las sentencias, todos los pensamientos serán vivientes. Lo cual en modo alguno puede admitirse. Porque no todo lo que se hace por el hombre es hombre. [7] "La justicia ¿qué es?", se dirá. El ánimo que se mantiene a sí mismo en cierta actitud. "Así que si el ánimo es viviente, también lo es la justicia." En modo alguno. Porque la justicia es un hábito del ánimo y cierta fuerza suya; él mismo se transforma en diversos estados y no es un viviente distinto cada vez que hace una cosa distinta. Ni aquello que el ánimo hace es viviente. [8] Si la justicia es un viviente, si lo son la fortaleza y las demás virtudes, ¿dejan de serlo para comenzar inmediatamente a serlo de nuevo, o siempre lo son?

Desinere uirtutes non possunt. Ergo multa animalia, immo innumerabilia, in hoc animo uersantur. [9] "Non sunt," inquit, "multa, quia ex uno religata sunt et partes unius ac membra sunt." Talem ergo faciem animi nobis proponimus, qualis est hydrae multa habentis capita, quorum unumquodque per se pugnat, per se nocet. Atqui nullum ex illis capitibus animal est, sed animalis caput, ceterum ipsa unum animal est. Nemo in Chimaera leonem animal esse dixit aut draconem; hae partes erant eius; partes autem non sunt animalia. Quid est, quo colligas iustitiam animal esse? [10] "Agit," inquit, "aliquid et prodest. Quod autem agit et prodest, impetum habet; quod autem impetum habet, [7] animal est." Uerum est, si suum impetum habet; suum autem non habet, [8] sed animi. [11] Omne animal, donec moriatur, id est, quod coepit; homo, donec moriatur, homo est, equus equus, canis canis. [9] Transire in aliud non potest. Iustitia, id est animus quodammodo se habens, animal est. Credamus; deinde animal est fortitudo, id est animus quodammodo se habens. Quis animus? Ille, qui modo iustitia erat? Tenetur in priore animali, in aliud animal transire ei non licet; in eo illi, in quo primum esse coepit, perseuerandum est. [12] Praeterea unus animus duorum esse animalium non potest, multo minus plurium. Si iustitia, fortitudo, temperantia ceteraeque uirtutes animalia sunt, quo modo unum animum habebunt? Singulos habeant oportet, aut non sunt animalia. [13] Non potest unum corpus plurium animalium esse. Hoc et ipsi fatentur. Iustitiae quod est corpus? "Animus." Quid? Fortitudinis quod est corpus? "Idem animus." Atqui unum corpus esse duorum animalium non potest. [14] "Sed idem animus," inquit, "iustitiae habitum induit [10] et fortitudinis et temperantiae." Hoc fieri posset, si quo tempore iustitia esset, fortitudo non esset, quo tempore

No pueden dejar de ser las virtudes. Luego muchos vivientes, más aún, innumerables vivientes habitan en esta alma. [9] "No son muchos —se dirá—, porque están articulados en uno y son sus partes y miembros." Luego nos figuramos la imagen del ánimo como la de una hidra que tiene muchas cabezas cada una de las cuales pelea por sí y daña por sí. Pero ninguna de aquellas cabezas es un viviente, sino cabeza de un viviente, y el único animal es la misma hidra. Nadie ha dicho que en la Quimera fuesen vivientes el león o el dragón; [335] éstos eran partes suyas y las partes no son vivientes. ¿De dónde deduces que la justicia es un viviente? [10] Se dirá: "Es activa y da provecho. Pero lo que es activo y aprovecha tiene impulso o movimiento propio, y lo que lo tiene es un viviente." Sería verdad si el ímpetu que tiene fuera suyo, pero no es suyo sino del ánimo. [11] Todo viviente hasta que se muera es aquello mismo que comenzó a ser; el hombre hasta que se muera es hombre y el caballo, caballo, y el perro, perro. No puede cambiarse en otro. La justicia, esto es, el ánimo que se mantiene a sí mismo en cierta actitud, es un viviente. Admitámoslo; después un viviente es la fortaleza, esto es, el ánimo que se mantiene a sí mismo en cierta actitud, ¿Cuál ánimo? ¿Aquel que hace poco era justicia? Está retenido en el primer viviente, no puede cambiarse en otro animal distinto; en aquel que primeramente comenzó a ser ha de perseverar. [12] Además, un ánimo no puede ser de dos vivientes, mucho menos de muchos. Si la justicia, la fortaleza, la templanza y las demás virtudes son vivientes, ¿cómo tienen un solo ánimo? Es necesario que cada una tenga el suyo o no son vivientes. [13] Un solo cuerpo no puede ser de muchos animales. Esto lo confiesan ellos mismos. ¿Cuál es el cuerpo de la justicia? [336] "El ánimo." ¿Qué? ¿Cuál es el cuerpo de la fortaleza? "El mismo ánimo". Pero un mismo cuerpo no puede ser de dos animales. [14] "Pero un mismo ánimo —se dirá— se reviste el hábito de la justicia, de la fortaleza y de la templanza." Podría esto suceder si al tiempo que hubiese justicia no hubiese fortaleza o cuan-

fortitudo esset, temperantia non esset; nunc uero omnes uirtutes simul sunt. Ita quomodo singulae erunt animalia, cum unus animus sit, qui plus quam unum animal non potest facere?

[15] Denique nullum animal pars est alterius animalis. Iustitia autem pars est animi; non est ergo animal. Uideor mihi in re confessa perdere operam; magis enim indignandum de isto quam disputandum est. Nullum animal alteri par est. Circumspice omnium corpora: nulli non et color proprius est et figura sua et magnitudo. [16] Inter cetera, propter quae mirabile diuini artificis ingenium est, hoc quoque existimo, et quod in tanta copia rerum numquam in idem incidit; etiam quae similia uidentur, cum contuleris, diuersa sunt. Tot fecit genera foliorum: nullum non sua proprietate signatum. Tot animalia: nullius magnitudo cum altero conuenit, utique aliquid interest. Exegit a se, ut quae alia erant, et dissimilia essent et inparia; uirtutes omnes, ut dicitis, pares sunt. Ergo non sunt animalia.

[17] Nullum non animal per se agit. Uirtus autem per se nihil agit, sed cum homine. Omnia animalia aut rationalia sunt, ut homines, ut di, aut inrationalia, ut ferae, ut pecora. [11] Uirtutes utique rationales sunt; atqui nec homines sunt nec di; ergo non sunt animalia. [18] Omne rationale animal nihil agit, nisi primum specie alicuius rei inritatum est, deinde impetum cepit, deinde adsensio confirmauit hunc impetum. Quid sit adsensio, dicam. Oportet me ambulare: tunc demum ambulo, cum hoc mihi dixi et adprobaui hanc opinionem meam. Oportet me sedere: tunc demum sedeo. Haec adsensio in uirtute non est. [19] Puta enim prudentiam esse; quomodo adsentietur "oportet me ambulare"? Hoc natura non recipit. Prudentia enim ei, cuius est, prospicit, non sibi. Nam nec ambulare potest nec sedere. Ergo adsensionem non habet,

do hubiese fortaleza no hubiese templanza; pero ahora todas las virtudes existen a la vez. Así que ¿cómo cada una será un viviente cuando no hay más que un ánimo, que no puede hacer más que un solo viviente?

[15] Además, ningún viviente es parte de otro viviente. Pero la justicia es parte del ánimo; luego no es viviente. Me parece que estoy perdiendo mi trabajo en una cosa admitida por todos, porque hay aquí más motivo de indignarse que de disentir. No hay ningún viviente igual a otro. Considera los cuerpos de todos; no hay ninguno que no tenga su color propio, su figura, su tamaño. [16] Entre las demás cosas en que es admirable el ingenio del divino artífice pienso que hay que contar también ésta: que en tanta abundancia de cosas nunca cayó en lo mismo; aun las que parecen semejantes, cuando las comparas, son distintas. De tantas clases de hojas como hizo, ninguna hay que no se señale con una propiedad suya. De tantos animales ninguno tiene el tamaño de otro, siempre hay alguna diferencia entre ellos. Se exigió a sí mismo que las que eran distintas, fueran desemejantes y desiguales; todas las virtudes, según decís, son iguales. Luego no son vivientes.

[17] No hay ningún viviente que no obre por sí mismo. Pero la virtud nada obra por sí misma, sino con el hombre. Todos los vivientes o son racionales, como los hombres, como los dioses, o irracionales, como las fieras, como los ganados. Ciertamente que las virtudes son racionales; pero no son hombres, ni son dioses; luego no son vivientes. [18] Todo viviente racional nada hace si no se excita primero con la impresión de alguna cosa, después viene el impulso y después el asentimiento confirma este impulso. [337] Diré qué es este asentimiento. Supongamos que me conviene andar; tan sólo ando por fin cuando me he dicho esto y he aprobado esta opinión mía. Me conviene sentarme; me siento por fin cuando he asentido. Este asentimiento no está en la virtud. [19] Porque piensa que se trata de la prudencia; ¿cómo dará su consentimiento a la opinión: conviene que yo ande? No admite esto la naturaleza. La prudencia, en efecto, mira por aquel que la tiene y no por sí misma. Pues ella ni puede andar, ni sentarse. Luego no tiene asentimien-

rationale animal non est. Uirtus si animal est, rationale est. Rationale autem non est; ergo nec animal. [20] Si uirtus animal est, uirtus autem bonum, non est omne bonum animal? Est. Hoc nostri fatentur.

Patrem seruare bonum est, et sententiam prudenter in senatu dicere bonum est, et iuste decernere bonum est; ergo et [12] patrem seruare animal est et prudenter sententiam dicere animal est. Eo usque res exegit, ut risum tenere non possis: prudenter tacere bonum est, frugaliter cenare bonum est [13]; ita et tacere et cenare animal est. [21] Ego mehercules titillare non desinam et ludos mihi ex istis subtilibus ineptiis facere. Iustitia et fortitudo, si animalia sunt, certe terrestria sunt. Omne animal terrestre alget, esurit, sitit; ergo iustitia alget, fortitudo esurit, clementia sitit.

[22] Quid porro? Non interrogabo illos, quam figuram habeant ista animalia? Hominis an equi an ferae? Si rotundam illis qualem deo dederint, quaeram, an et auaritia et luxuria et dementia aeque rotundae sint. Sunt enim et ipsae animalia. Si has quoque conrotundauerint, etiamnunc interrogabo, an prudens ambulatio animal sit. Necesse est confiteantur, deinde dicant ambulationem animal esse et quidem rotundum.

[23] Ne putes autem primum me [14] ex nostris non ex praescripto loqui, sed meae sententiae esse: inter Cleanthen et discipulum eius Chrysippum non conuenit, quid sit ambulatio. Cleanthes ait spiritum esse a principali usque in pedes permissum, Chrysippus ipsum principale. Quid [15] est ergo, cur non ipsius Chrysippi exemplo sibi quisque se uindicet et ista tot animalia, quot mundus ipse non potest capere, derideat? [24] "Non sunt," inquit, "uirtutes multa animalia, et tamen animalia sunt. Nam quemadmodum aliquis et poeta est et orator, et tamen unus, sic uirtutes istae animalia sunt,

to y, por lo mismo, no es un viviente racional. La virtud, si es viviente, es racional. Pero no es racional, luego tampoco viviente. [20] Si la virtud es un viviente y la virtud es un bien, ¿no es todo bien un viviente? Lo es. Así lo reconocen los nuestros.

Salvar al padre es un bien, decir una opinión prudente en el senado es un bien, decretar lo justo es un bien; luego también salvar al padre es un viviente y decir una sentencia prudente es un viviente. Extremaré el argumento hasta que no podáis contener la risa: callar prudentemente es un bien, cenar con frugalidad es un bien; así es que callar y cenar son vivientes.[338] [21] A fe mía que no dejaré de hacer cosquillas y juegos con estas ingeniosas tonterías. La justicia y la fortaleza, si son vivientes, ciertamente que son terrestres. Todo viviente terrestre tiene frío, hambre y sed; luego la justicia tiene frío, la fortaleza tiene hambre, la clemencia tiene sed.

[22] ¿Qué más? ¿No les preguntaré qué figuras tienen estos animales? ¿La de un hombre, la de un caballo o la de una fiera? Si se les da figura redonda como la de un dios, preguntaré si la avaricia, la lujuria y la demencia son igualmente redondas. Porque también ellas son vivientes. Si también a éstas las hacen redondas, todavía preguntaré si un paseo prudente es un viviente. Es necesario que lo confiesen, y después que digan que el paseo es un animal y por cierto redondo.

[23] No pienses que yo soy el primero de los nuestros que no hablo conforme a lo prescrito, sino de acuerdo con mi sentencia; Cleantes y su discípulo Crisipo no convienen ya en qué sea un paseo. Cleantes dice que es el espíritu transmitido desde lo principal hasta los pies, y Crisipo que es lo principal mismo.[339] ¿Pues por qué no puede cada cual, a ejemplo de Crisipo, vindicar su libertad y reírse de estos vivientes tan numerosos que ni el mismo mundo los podría contener? [24] "No son las virtudes —se dirá— muchos vivientes y, sin embargo, son vivientes. Pues así como uno es poeta y orador y no es más que uno, así estas virtudes

sed multa non sunt. Idem est animus et animus [16] et iustus et prudens et fortis, ad singulas uirtutes quodammodo se habens." [25] Sublata controuersia [17] conuenit nobis. Nam et ego interim fateor animum animal esse, postea uisurus, quam de ista re sententiam feram; actiones eius animalia esse nego. Alioqui et omnia uerba erunt animalia et omnes uersus; nam si prudens sermo bonum est, bonum autem omne animal est, sermo animal est. [18] Prudens uersus bonum est, bonum autem omne animal est; uersus ergo animal est. Ita "arma uirumque cano," animal est, quod non possunt rotundum dicere, cum sex pedes habeat. [26] "Textorium," inquis, "totum mehercules istud, quod cum maxime agitur." Dissilio risu, cum mihi propono soloecismum animal esse et barbarismum et synlogismum et aptas illis facies tamquam pictor adsigno. Haec disputamus attractis superciliis, fronte rugosa? Non possum hoc loco dicere illud Caelianum: "O tristes ineptias!" Ridiculae sunt. Quin itaque potius aliquid utile nobis ac salutare tractamus et quaerimus, quomodo ad uirtutes peruenire possimus, quae nos ad illas uia adducat.

[27] Doce me non an fortitudo animal sit, sed nullum animal felix esse sine fortitudine, nisi contra fortuita conualuit et omnis casus, [19] antequam exciperet, meditando praedomuit. Quid est fortitudo? Munimentum humanae imbecillitatis inexpugnabile, quod qui circumdedit sibi, securus in hac uitae obsidione perdurat; utitur enim suis uiribus, suis telis. [28] Hoc loco tibi Posidonii nostri referre sententiam uolo: "Non est quod umquam fortunae armis putes esse te tutum; tuis pugna. Contra ipsam fortuna non armat; itaque contra hostes instructi, contra ipsam inermes sunt."

[29] Alexander Persas quidem et Hyrcanos et Indos et quicquid gentium usque in oceanum extendit oriens, uastabat fugabatque, sed ipse modo occiso amico, modo amisso iacebat

son vivientes, pero no son muchos. Uno mismo es el ánimo y es ánimo y justo y prudente y fuerte, manteniéndose de cierto modo en cada virtud." [25] Se acabó la controversia; estamos de acuerdo. Pues yo también por el momento confieso que el ánimo es un viviente; después se verá qué sentencia doy de esta cuestión; pero niego que sus acciones sean vivientes. De otro modo, todas las palabras serán también vivientes y todos los versos, pues si una conversación prudente es un bien y todo bien es un viviente, la conversación es un viviente. Un buen verso es un bien, pero todo bien es un viviente, luego el verso es un viviente. Así aquello de "canto las armas y al varón" es un viviente, del que no pueden decir que sea redondo, puesto que tiene seis pies. [26] "Todo esto —dices— de que aquí principalmente se trata es un rompecabezas." Estallo de risa cuando pienso que un solecismo es un viviente, y un barbarismo, y un silogismo, y como si fuera pintor les asigno los rostros que se les adaptan. ¿Esto es lo que disputamos con las cejas fruncidas y la frente arrugada? No puedo decir en este lugar aquello de Celio: "¡Oh tristes necedades!" [340] Son ridículas. ¿Por qué no tratamos mejor e investigamos algo que nos sea útil y saludable, como los medios por los que podemos llegar a la virtud, los caminos que a ella nos conducen?

[27] Enséñame no que la fortaleza sea un viviente, sino que ningún viviente es feliz si no tiene fortaleza, si no ha adquirido fuerzas contra lo fortuito, si no domó con la meditación toda contingencia antes de que le viniese. ¿Qué es la fortaleza? La muralla inexpugnable de la flaqueza humana; quien se rodeó con ella, resiste seguro este asedio de la vida, porque utiliza sus fuerzas y sus dardos. [28] Quiero referirte en este lugar una sentencia de nuestro Posidonio: "No has de pensar nunca que estés seguro con las armas de la fortuna; pelea con las tuyas. Contra ella misma la fortuna no te arma; así es que los que están equipados contra los enemigos, contra ella están desarmados."

[29] Alejandro devastaba y ponía en fuga a los persas, [341] a los hircanos, a los indios y a todos los pueblos que se extendían por el Oriente hasta el océano, [342] pero él mismo, unas veces por haber matado a un amigo, otras por ha-

in tenebris, alias scelus, alias desiderium suum maerens, uictor tot regum atque populorum irae tristitiaeque succumbens. Id enim egerat, ut omnia potius haberet in potestate quam adfectus. [30] O quam magnis homines tenentur erroribus, qui ius dominandi trans maria cupiunt permittere felicissimosque se iudicant, si multas [20] milite [21] prouincias optinent et nouas ueteribus adiungunt, ignari, quod sit illud ingens parque dis regnum. [31] Imperare sibi maximum imperium est. Doceat me, quam sacra res sit iustitia alienum bonum spectans, nihil ex se petens nisi usum sui. Nihil sit illi cum ambitione famaque; sibi placeat.

Hoc ante omnia sibi quisque persuadeat: me iustum esse gratis oportet. Parum est; adhuc illud persuadeat sibi: me in hanc pulcherrimam uirtutem ultro etiam inpendere iuuet. Tota cogitatio a priuatis commodis quam longissime auersa sit. Non est quod spectes, quod sit iustae rei praemium; maius in iusto [22] est. Illud adhuc tibi adfige, quod paulo ante dicebam: [32] nihil ad rem pertinere, quam multi aequitatem tuam nouerint. Qui uirtutem suam publicari uult, non uirtuti laborat, sed gloriae. Non uis esse iustus [23] sine gloria? At mehercules saepe iustus esse debebis cum infamia. Et tunc, si sapis, mala opinio bene parta delectet. VALE.

## CXIV

## SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Quare quibusdam temporibus prouenerit corrupti generis oratio quaeris, et quomodo in quaedam uitia inclinatio ingeniorum facta sit, ut aliquando inflata explicatio uigeret, aliquando infracta et in morem cantici ducta? Quare alias sensus audaces et fidem egressi placuerint, alias abruptae sen-

berlo perdido, yacía en las tinieblas, lamentando ya su crimen, ya su soledad,[343] y el vencedor de tantos reinos y pueblos sucumbía a la ira y a la tristeza. Porque se había comportado de modo que tenía en su potestad todas las cosas, pero no sus pasiones. [30] ¡Oh en qué gran error están los hombres que desean llevar su dominio más allá de los mares y se consideran muy felices si obtienen guerreando muchas provincias y añaden otras nuevas a las antiguas, sin saber cuál es el reino más grande e igual al de los dioses! [31] Dominarse a sí mismo es el mayor de los imperios. Enséñeme qué cosa tan sagrada es la justicia, que mira siempre al bien ajeno y no exige de sí misma más que el que se la emplee. Nada tiene que hacer con la ambición y la fama; a sí misma se complace.

Que cada cual se persuada ante todo a sí mismo de que ha de ser justo desinteresadamente. Poco es esto; aún ha de persuadirse a sí mismo de esto otro: me agrada consagrarme libremente a esta hermosísima virtud. Que todos mis pensamientos estén muy distantes de la propia comodidad. No has de mirar cuál sea el premio de una cosa justa, porque el mayor está en ella misma. Graba en ti todavía aquello que poco antes te decía: [32] nada importa que sean muchos o pocos los que conozcan tu equidad. Quien desea que se publique su virtud, no trabaja por la virtud, sino por la gloria. ¿No quieres ser justo sin gloria? Porque a fe mía que con frecuencia deberás ser justo con infamia. Y entonces, si eres sabio, te deleitará una mala opinión ganada por hacer el bien. Ten salud.

## CXIV

## DEL ESTILO COMO ESPEJO DEL CARACTER

[1] Preguntas por qué en ciertos tiempos prevaleció un estilo degenerado y cómo se inclinaron los ingenios a ciertos vicios, de modo que unas veces estuviera en boga un desarrollo inflado y otras el corto y reducido a la forma de los cantos. ¿Por qué en unas ocasiones agradan los sentimientos audaces e increíbles, y en otras las sentencias cortadas y enig-

tentiae et suspiciosae, in quibus plus intellegendum esset quam audiendum? Quare aliqua aetas fuerit, quae translationis iure uteretur inuerecunde? Hoc quod audire uulgo soles, quod apud Graecos in prouerbium cessit: talis hominibus fuit oratio qualis uita. [2] Quemadmodum autem uniuscuiusque actio dicenti similis est, sic genus dicendi aliquando imitatur publicos mores, si [1] disciplina ciuitatis laborauit et se in delicias dedit. Argumentum est luxuriae publicae orationis lasciuia, si modo non in uno aut in altero fuit, sed adprobata est et recepta. [3] Non potest alius esse ingenio, alius animo color. Si ille sanus est, si compositus, grauis, temperans, ingenium quoque siccum ac sobrium est; illo uitiato hoc quoque adflatur. Non uides, si animus elanguit, trahi membra et pigre moueri pedes? Si ille effeminatus est, in ipso incessu adparere mollitiam? Si ille acer est et ferox, concitari gradum? Si furit aut, quod furori simile est, irascitur, turbatum esse corporis motum nec ire, sed ferri?

Quanto hoc magis accidere ingenio putas, quod totum animo permixtum est; ab illo fingitur, illi paret, inde legem petit. [4] Quomodo Maecenas uixerit notius est, quam ut narrari nunc debeat, quomodo ambulauerit, quam delicatus fuerit, quam cupierit uideri, quam uitia sua latere noluerit. Quid ergo? Non oratio eius aeque soluta est quam ipse discinctus? Non tam insignita illius uerba sunt quam cultus, quam comitatus, quam domus, quam uxor? Magni uir ingenii fuerat, si illud egisset uia rectiore, si non uitasset intellegi, si non etiam in oratione diffluerat. Uidebis itaque eloquentiam ebrii hominis inuolutam et errantem et licentiae plenam. [2]

[5] Quid turpius "amne siluisque ripa comantibus?" Uide ut "alueum lintribus arent uersoque uado [3] remittant hortos. Quid? Si quis "feminae cinno crispat et labris columbatur incipitque suspirans, ut ceruice lassa fanantur ne-

máticas en las que hay que entender más de lo que se dice? ¿Por qué hubo una época en que se usaba de la metáfora sin medida? Por aquello que sueles oír al vulgo, de lo que los griegos hicieron un proverbio: tal es el lenguaje de los hombres cual es su vida. [344] [2] Así como los actos de cada cual son semejantes a su habla, así la manera de hablar imita las costumbres de cada tiempo, si decayó la moral pública y se dió a las delicias. Es prueba de la lujuria pública la lascivia del lenguaje, siempre que no esté en uno u otro, sino que sea aprobada y usual. [3] No puede ser uno el color del ingenio [345] y otro el del ánimo. Si éste es sano, ordenado, grave, moderado, el ingenio es también conciso y sobrio; viciado aquél, éste también se contamina. ¿No ves cómo, cuando el ánimo se ablanda, se arrastran los miembros y se mueven los pies perezosamente? ¿Cómo, si se afemina, en la misma manera de andar aparece la molicie? Si es ardiente y confiado, ¿no acelera el paso? Si se enfurece o, lo que es semejante al furor, se irrita, ¿no se turba el movimiento del cuerpo, que no va, sino que lo llevan?

Piensa que esto le sucede mucho más al ingenio, que está totalmente mezclado al ánimo; por él se moldea, a él obedece, de él toma su ley. [4] Cómo vivió Mecenas es tan conocido, que no hay que narrar ahora cómo andaba, lo exquisito que era, su ansia de ser visto, su empeño de no ocultar sus vicios. ¿Pues qué? ¿no es su estilo tan suelto como él desceñido? ¿No son tan aparatosas sus palabras como su manera de arreglarse, su compañía, su casa, su mujer? [346] Hubiera sido un varón de gran ingenio, si hubiera ido por camino más recto, si no hubiese evitado que se le entendiese, si no hubiese sido difuso hasta en el lenguaje. Verás, pues, en él la elocuencia de un hombre embriagado, vagabunda y llena de licencia.

[5] ¿Qué más feo que "un río con su ribera trenzada de selvas"? [347] Mira cómo "aran el cauce con arados y volviendo su curso abandonan los huertos". ¿Qué? ¿y "aquella mujer con los cabellos rizados, que arrulla con los labios como una paloma y comienza a suspirar, como se marchitan con

moris tyranni." "Inremediabilis factio rimantur epulis lagonaque temptant domos et spe mortem exigunt." "Genium festo uix suo testem. Tenuisue cerei fila et crepacem molam. Focum mater aut uxor inuestiunt."

[6] Non statim, cum haec legeris, hoc tibi occurret, hunc esse, qui solutis tunicis in urbe semper incesserit? Nam etiam cum absentis Caesaris partibus fungeretur, signum a discincto petebatur. Hunc esse, qui in [4] tribunali, in rostris, in omni publico coetu sic apparuerit, ut pallio uelaretur caput exclusis utrimque auribus, non aliter quam in mimo fugitiui diuitis solent? Hunc esse, cui tunc maxime ciuilibus bellis strepentibus et sollicita urbe et armata comitatus hic fuerit in publico spadones duo, magis tamen uiri quam ipse? Hunc esse, qui uxorem milliens duxit, cum unam habuerit? [7] Haec uerba tam improbe structa, tam neglegenter abiecta, tam contra consuetudinem omnium posita ostendunt mores quoque non minus nouos et prauos et singulares fuisse. Maxima laus illi tribuitur mansuetudinis, pepercit gladio, sanguine abstinuit nec ulla alia re, quid posset, quam licentia ostendit; hanc ipsam laudem suam corrupit istis orationis portentosissimae deliciis. [8] Apparet enim mollem fuisse, non mitem. Hoc istae ambages compositionis, hoc uerba transuersa, hoc sensus miri, [5] magni quidem saepe, sed eneruati dum exeunt, cuiuis manifestum facient. Motum illi felicitate nimia caput.

Quod uitium hominis esse interdum, interdum temporis solet. [9] Ubi luxuriam late felicitas fudit, cultus [6] primum corporum esse diligentior incipit. Deinde supellectili laboratur. Deinde in ipsas domos inpenditur cura, ut in laxitatem ruris excurrant, ut parietes aduectis trans maria mar-

la cabeza caída los tiranos de la selva"? "Banda inexplicable: se van introduciendo con banquetes, tientan las casas con botellas y como esperanza exigen la muerte." "Apenas un genio testigo de su fiesta." "Los hilos de una cera tenue y una masa crujiente." "La mujer o la hija revisten el hogar."

[6] ¿No se te ocurre tan pronto como lees estas cosas que quien las escribe es aquel que andaba siempre por la ciudad con la túnica suelta? Pues hasta cuando suplía las funciones de César ausente se le conocía en que iba desceñido. Aquel que en el tribunal, en la tribuna, en toda reunión pública aparecía con la cabeza cubierta con el manto sin dejar fuera más que las orejas, no de otra manera que como suelen presentarse en la comedia del rico fugitivo. [348] Aquel que, cuando las guerras civiles hacían más ruido y la ciudad estaba angustiada y bajo la ley marcial, se presentaba en público acompañado de dos eunucos, los cuales sin embargo eran más viriles que él mismo. Aquél que se casó mil veces sin haber tenido más que una sola mujer. [349] Esas palabras tan ímprobamente construídas, tan negligentemente soltadas, [7] colocadas tan en contra de la costumbre de todos, manifiestan que también sus costumbres eran no menos nuevas, malas y singulares. La mayor alabanza que se le tributa es la de su mansedumbre; fué parco con la espada, se abstuvo de la sangre [350] y no manifestó lo que podía en ninguna otra cosa más que en el libertinaje; pero esta misma alabanza que le corresponde la echa a perder con las extravagancias de su estilo. [8] Porque por él aparece que no era humano, sino blando. Esto es lo que hacen patente a cualquiera los rodeos de un estilo, las expresiones invertidas, sus admirables sentimientos, frecuentemente grandes, pero que se enervan al ser expresados. Cabeza la suya trastornada por la excesiva felicidad.

Suele este vicio ser a veces de un hombre, a veces de una época. [9] Tan pronto como la felicidad difunde ampliamente la lujuria, comienza a tenerse más cuidado de la apariencia de los cuerpos. Después se cuida más del ajuar. Luego se invierte el cuidado en las mismas casas para que se agranden con la amplitud de un campo, para que resplandezcan las paredes con mármoles traídos de más allá de los mares,

moribus fulgeant, ut tecta uarientur auro, ut lacunaribus pauimentorum respondeat nitor. Deinde ad cenas lautitia transfertur, et illic commendatio ex nouitate et soliti ordinis commutatione captatur, ut ea, quae includere solent cenam, prima ponantur, ut quae aduenientibus dabantur, exeuntibus dentur.

[10] Cum adsueuit animus fastidire, quae ex more sunt, et illi pro sordidis solita sunt, etiam in oratione, quod nouum est, quaerit et modo antiqua uerba atque exsoleta reuocat ac profert, modo fingit et ignota ac deflectit, modo, id quod nuper increbruit, pro cultu habetur audax translatio ac frequens. [11] Sunt qui sensus praecidant et hoc gratiam sperent, si sententia pependerit et audienti suspicionem sui fecerit. Sunt qui illos [7] detineant et porrigant. Sunt qui non usque ad uitium accedant, necesse est enim hoc facere aliquid grande temptanti, sed qui ipsum uitium ament. Itaque ubicumque uideris orationem corruptam placere, ibi mores quoque a recto desciuisse non erit dubium.

Quomodo conuiuiorum luxuria, quomodo uestium aegrae ciuitatis indicia sunt, sic orationis licentia, si modo frequens est, ostendit animos quoque, a quibus uerba exeunt, procidisse. [12] Mirari quidem non debes corrupta excipi non tantum a [8] corona sordidiore, sed ab hac quoque turba cultiore, togis enim inter se isti, non iudiciis distant. Hoc magis mirari potes, quod non tantum uitiosa, sed uitia laudentur. Nam illud semper factum est: nullum sine uenia placuit ingenium. Da mihi quemcumque uis, magni nominis uirum [9]; dicam, quid illi aetas sua ignouerit, quid in illo sciens dissimulauerit. Multos tibi dabo, quibus uitia non nocuerint, quosdam, quibus profuerint. Dabo, inquam, maximae famae et inter admiranda propositos, quos si quis corrigit, delet; sic enim uitia uirtutibus inmissa sunt, ut illas secum tractura sint. [13] Adice nunc, quod oratio certam regulam non habet;

para que se adornen con oro los artesonados, para que la brillantez de los pavimentos responda a la de los techos. Después se transfiere la opulencia a las cenas, en las que se obtiene el encomio con la novedad y la mutación del orden acostumbrado, de modo que lo que solía acabar la cena se ponga lo primero y lo que se servía a los que llegaban se les dé cuando se van.

[10] Cuando el ánimo se acostumbró a fastidiarse con lo habitual y tuvo por vil lo de ordinario, busca también en el estilo lo nuevo y ya resucita y profiere palabras antiguas y olvidadas, ya forja otras desconocidas o les da nuevo sentido, ya se tiene como un acicalamiento la metáfora audaz y frecuente, lo que desde hace poco está haciendo mucho ruido. [11] Hay quienes cortan el sentido y esperan que sea grato que dejen pendiente la sentencia y que el oyente sospeche de su falta de agudeza. Hay quienes lo entretienen y alargan. Hay quienes no llegan hasta el vicio —porque esto es necesario al que intenta hacer algo grande—, pero aman el vicio. Así es que dondequiera que veas que agrada un estilo degenerado, no dudes de que allí las costumbres también se han desviado de lo recto.

Así como el lujo de los convites y de los vestidos es indicio de la enfermedad pública, así el libertinaje del estilo, si es frecuente, manifiesta que los ánimos de los que salen tales palabras han decaído. [12] No debe maravillarte que esta corrupción sea recibida no solamente por el auditorio más sórdido, sino también por la gente más culta, porque distan entre sí por las togas y no por sus juicios. Más debe maravillarte que no sólo las cosas viciosas, sino los mismos vicios se alaben. Pues siempre sucedió lo mismo: no hay ingenio que haya agradado sin necesitar de la indulgencia. Cítame el nombre famoso que quieras: te diré lo que le ha perdonado su época, lo que le disimuló sabiéndolo. Te citaré a muchos a quienes no dañaron sus vicios, a algunos a los que les aprovecharon. Digo que te citaré entre los de mayor fama y propuestos para que se les admire, a algunos que, si los corriges, los borras, porque los vicios están tan entretejidos con las virtudes que se las llevarían consigo. [13] Añade ahora que el lenguaje no tiene regla cierta; lo

consuetudo illam ciuitatis, quae numquam in eodem diu stetit, uersat. Multi ex alieno saeculo petunt uerba, duodecim tabulas loquuntur. Gracchus illis et Crassus et Curio nimis culti et recentes sunt, ad Appium usque et Coruncanium redeunt. Quidam contra, dum nihil nisi tritum et usitatum uolunt, in sordes incidunt. [14] Utrumque diuerso genere corruptum est, tam mehercules quam nolle nisi splendidis uti ac sonantibus et poeticis, necessaria atque in usu posita uitare. Tam hunc dicam peccare quam illum: alter se plus iusto colit, alter plus iusto neglegit; ille et crura, hic ne alas quidem uellit.

[15] Ad compositionem transeamus. Quot genera tibi in hac dabo, quibus peccetur? Quidam praefractam et asperam probant; disturbant de industria, si quid placidius effluxit. Nolunt sine salebra esse iuncturam; uirilem putant et fortem, quae aurem inaequalitate percutiat. Quorundam non est compositio, modulatio est; adeo blanditur et molliter labitur. [16] Quid de illa loquar, in qua uerba differuntur et diu expectata uix ad clausulas redeunt? Quid illa in exitu lenta, qualis Ciceronis est, deuexa et molliter detinens nec aliter quam solet, ad morem suum pedemque respondens? Non tantum in genere sententiarum uitium est, si aut pusillae sunt et pueriles aut improbae et plus ausae quam pudore saluo licet, si floridae sunt et nimis dulces, si in uanum exeunt et sine effectu nihil amplius quam sonant.

[17] Haec uitia unus aliquis inducit, sub quo tunc eloquentia est, ceteri imitantur et alter alteri tradunt. Sic Sallustio uigente anputatae sententiae et uerba ante exspectatum cadentia et obscura breuitas fuere pro cultu. L. Arruntius, uir rarae frugalitatis, qui historias belli Punici scripsit, fuit Sallustianus et in illud genus nitens. Est apud Sallustium: "exercitum argento fecit," id est, pecunia parauit. Hoc Arruntius amare coepit; posuit illud omnibus paginis. Dicit quodam

cambia la costumbre pública que nunca permaneció mucho tiempo en lo mismo. Muchos piden palabras a otro tiempo: hablan como las Doce Tablas.[351] Para ellos Graco, Craso y Curión son demasiado refinados y recientes, y retroceden a Apio y hasta a Coruncanio.[352] Otros, por el contrario, como no quieren sino lo trillado y corriente, caen en fealdades. [14] Lo uno y lo otro está corrompido de diverso modo, tanto a fe mía como no querer emplear más que palabras brillantes, sonoras y poéticas, y evitar las necesarias y de uso corriente. Diré que tanto peca éste como aquél; el uno se cultiva más de lo justo; el otro se abandona más de lo justo; aquél se depila hasta las piernas, éste ni siquiera el sobaco.[353]

[15] Pasemos a la composición. ¡Cuántos géneros te citaré en ella en los que se peca! Unos aprueban la quebrada y áspera; si algo les salió más plácidamente, lo desarreglan intencionadamente. No quieren que haya unión sin rudeza; piensan que es viril y fuerte lo que hiere a los oídos por su desigualdad. Lo de otros no es una composición, sino una melodía; hasta tal punto acaricia y se desliza suavemente. [16] ¿Qué diré de aquella en la que las palabras se difieren, y esperadas por mucho tiempo no vienen sino hasta el fin? ¿Qué de aquella lenta en su proceso, como la de Cicerón,[354] inclinada, deteniéndose muellemente al modo que acostumbra, respondiendo a su costumbre y a su ritmo? No es la falta solamente en el estilo de las sentencias, si son pequeñas y pueriles, o desvergonzadas y más atrevidas de lo que se puede salvando el pudor, o floridas y demasiado dulces, o si salen en vano sin otro efecto que el de sonar.

[17] Estos vicios los introduce alguno, bajo el cual esté la elocuencia entonces, y los demás lo imitan trasmitiéndoselo el uno al otro. Cuando Salustio estaba en su gloria, las sentencias mutiladas, las palabras de cadencia inesperada y la concisión oscura fueron lo elegante. L. Arruncio, hombre de rara sobriedad, que escribió la historia de las guerras púnicas, fué salustiano y se esforzó en este género. Hay esta frase en Salustio: "hizo el ejército con dinero",[355] esto es, lo reclutó con dinero. Comenzó a gustarle esto a Arruncio y lo puso en todas las páginas. Dice en un lugar: "*Hicieron* la huí-

loco: "fugam nostris fecere." Alio loco: "Hiero, rex Syracusanorum, bellum fecit." Et alio loco: "quae audita Panhormitanos dedere Romanis fecere." [18] Gustum tibi dare uolui; totus his contexitur liber. Quae apud Sallustium rara fuerunt, apud hunc crebra sunt et paene continua, nec sine causa; ille enim in haec incidebat, at hic illa quaerebat. Uides autem, quid sequatur, ubi alicui uitium pro exemplo est. [19] Dixit Sallustius: "aquis hiemantibus." Arruntius in primo libro belli Punici ait: "repente hiemauit tempestas." Et alio loco cum dicere uellet frigidum annum fuisse, ait: "totus hiemauit annus." Et alio loco: "inde sexaginta onerarias leues praeter militem et necessarios nautarum hiemante aquilone misit." Non desinit omnibus locis hoc uerbum infulcire. Quodam loco dicit Sallustius: "inter arma ciuilia aequi bonique famas petit." Arruntius non temperauit, quo minus primo statim libro poneret ingentes esse "famas" de Regulo.

[20] Haec ergo et eiusmodi uitia, quae alicui inpressit imitatio, non sunt indicia luxuriae nec animi corrupti; propria enim esse debent et ex ipso nata, ex quibus tu aestimes alicuius adfectus. Iracundi hominis iracunda oratio est, commoti nimis incitata, delicati tenera et fluxa. [21] Quod uides istos sequi, qui aut uellunt barbam aut interuellunt, qui labra pressius tondent et adradunt seruata et summissa cetera parte, qui lacernas coloris improbi sumunt, qui perlucentem togam, qui nolunt facere quicquam, quod hominum oculis transire liceat; inritant illos et in se aduertunt; uolunt uel reprehendi, dum conspici. Talis est oratio Maecenatis omniumque aliorum, qui non casu errant sed scientes uolentesque. [22] Hoc a magno animi malo oritur. Quomodo in uino non ante lingua titubat quam mens cessit oneri et inclinata uel prodita est, ita ista orationis [10] quid aliud quam ebrietas

da con los nuestros." Y en otro sitio: "Hierón, rey de Siracusa, *hizo* la guerra." Y en otro: "Estas noticias *hicieron* que los panormitanos se entregaran a los romanos." [18] Tan sólo quise darte a probar un poco; todo el libro está entretejido con estas cosas. Lo que en Salustio fué raro, en éste es frecuente y casi continuo, y no sin razón, porque aquél caía en esto ocasionalmente y Arruncio lo buscaba. Ve, pues, lo que sucede cuando se toma un vicio por ejemplo. [19] Dijo Salustio: "invernando las aguas". Arruncio en el primer libro de las guerras púnicas dice: "de repente *invernó* el tiempo." Y en otro lugar, cuando quiere decir que todo el año fué frío, dice: "Todo el año *invernó*." Y en otro lugar: "de allí mandó sesenta naves ligeras, además de los soldados y los marineros necesarios, mientras *invernaba el aquilón*." No dejó de meter esta palabra en todos los lugares. En cierto lugar dice Salustio: "En medio de las guerras civiles busca *las famas* de justo y bueno." Arruncio no pudo contenerse, y en el primer libro pone inmediatamente que eran grandes *las famas* de Régulo.

[20] Estos y otros vicios parecidos, que la imitación imprimió a alguien, no son indicios de lujuria ni de ánimo corrompido, porque debe ser de los propios y nacidos de uno mismo de los que tú colijas sus pasiones. El lenguaje de un hombre iracundo es iracundo, el del conmovido excesivamente excitado, el del afeminado tierno y flojo. [21] Ve lo que hacen esos que se depilan la barba del todo o parcialmente, que se rasuran y raen cuidadosamente lo de junto a los labios dejando crecer la parte restante, que llevan ropas de colores atrevidos y togas transparentes, que no quieren hacer nada que no atraiga las miradas de los hombres; excitan a los otros y reclaman su atención; quieren incluso ser reprendidos con tal de que se les mire. Así es el estilo de Mecenas y de todos los otros que no se equivocan por casualidad, sino sabiéndolo y queriéndolo. [22] Esto nace de un gran mal del ánimo. Así como en la embriaguez la lengua no titubea antes que la razón haya cedido a la carga y esté vencida o entregada, así este vicio del lenguaje —¿qué

nulli molesta est, nisi animus labat? Ideo ille curetur; ab illo sensus, ab illo uerba exeunt, ab illo nobis est habitus, uultus, incessus. Illo sano ac ualente oratio quoque robusta, fortis, uirilis est; si ille procubuit, et cetera ruinam sequuntur.

[23] Rege incolumi mens omnibus una est;
Amisso rupere fidem.

Rex noster est animus. Hoc incolumi cetera manent in officio, parent, optemperant; cum ille paulum uaccillauit, simul dubitant. Cum uero cessit uoluptati, artes quoque eius actusque marcent et omnis ex languido fluidoque conatus est. [24] Quoniam hac similitudine usus sum, perseuerabo: animus noster modo rex est, modo tyrannus. Rex, cum honesta intuetur, salutem commissi sibi corporis curat, et illi nihil imperat turpe, nihil sordidum. Ubi uero inpotens, cupidus, delicatus est, transit in nomen detestabile ac dirum et fit tyrannus; tunc illum excipiunt adfectus inpotentes et instant, qui initio quidem gaudent, ut solet populus largitione nocitura frustra plenus, et quae non potest haurire, contrectat. [25] Cum uero magis ac magis uires morbus exedit et in medullas neruosque descendere deliciae, cospectu eorum, quibus se nimia auiditate inutilem reddidit, laetus, pro suis uoluptatibus habet alienarum spectaculum, sumministrator libidinum testisque, quarum usum sibi ingerendo abstulit. Nec illi tam gratum est abundare iucundis quam acerbum, quod non omnem illum apparatum per gulam uentremque transmittit, quod non cum omni exoletorum feminarumque turba conuolutatur, maeretque, quod magna pars suae felicitatis exclusa corporis angustiis cessat.

[26] Numquid enim, mi Lucili, in hoc furor est, quod nemo nostrum mortalem se cogitat, quod nemo inbecillum? In illo, quod nemo nostrum unum esse se cogitat! Aspice cu-

otra cosa es sino embriaguez?— no es ofensivo a nadie hasta que no oscila el ánimo. Cúrese, pues, éste; de él salen los sentimientos y las palabras, de él nos viene la disposición, la expresión del rostro, la manera de andar. Cuando está sano y fuerte, también el lenguaje es robusto, fuerte y viril; si él cayó, todo lo demás sigue su derrumbamiento.

[23] Vivo el rey, todos tienen un solo pensamiento;
muerto, rompen sus pactos. [356]

Nuestro rey es el ánimo. Incólume él, todo lo demás permanece en su oficio, obedece, se somete; a poco que vacile, se tambalea a la vez todo. Cuando se ha entregado a la voluptuosidad, también sus funciones y sus acciones languidecen y todo esfuerzo es blando y flojo. [24] Puesto que he empleado este símil, perseveraré usándolo: nuestro ánimo es a veces un rey, a veces un tirano. Es rey cuando mira a lo honesto, cuida de la salud del cuerpo que se le ha confiado y nada le manda feo o sórdido. Pero cuando no se domina a sí mismo y es codicioso y afeminado, pasa a llevar un nombre odioso y cruel y se hace tirano; entonces se apoderan de él y le urgen pasiones desenfrenadas, las cuales al principio le agradan, como le pasa al pueblo que, ociosamente harto de larguezas en definitiva nocivas, estropea lo que no puede consumir. [25] Pero cuando la enfermedad ha devorado más y más las fuerzas del ánimo y las delicias han descendido a la médula y a los nervios, alegre a la vista de las cosas para las que le volvió inútil su excesiva avidez, tiene como placer el espectáculo del ajeno, proveedor y testigo de la pasión, de cuyo uso le obligó a abstenerse lo mucho que de ella ingirió. Ni le es tan grato como amargo abundar en cosas agradables, porque no puede hacerlas pasar por la gula a su vientre, ni revolcarse con toda esa turba de mancebos y mujeres, y se entristece de que una gran parte de su felicidad desaparezca excluída por la impotencia de su cuerpo.

[26] Porque ¿acaso no es locura, mi Lucilio, que nadie de nosotros piense que es mortal, que nadie piense que es débil? Sobre todo, que nadie piense que es uno solo. Mira

linas nostras et concursantis inter tot ignes cocos; unum uideri putas uentrem, cui tanto tumultu comparatur cibus? Aspice ueteraria nostra et plena multorum saeculorum uindemiis horrea; unum putas uideri uentrem, cui tot consulum regionumque uina cluduntur? Aspice, quot locis terra uertatur, quot millia colonorum arent, fodiant; unum uideri putas uentrem, cui et in Sicilia et in Africa seritur? [27] Sani erimus et modica concupiscemus, si unusquisque se numeret, metiatur simul corpus, sciat, quam nec multum capere nec diu possit. Nihil tamen aeque tibi profuerit ad temperantiam omnium rerum quam frequens cogitatio breuis aeui et huius incerti; quidquid facies, respice ad mortem. VALE.

## CXV

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Nimis anxium esse te circa uerba et compositionem, mi Lucili, nolo; habeo maiora, quae cures. Quaere, quid scribas, non quemadmodum; et hoc ipsum, non ut scribas, sed ut sentias, ut illa, quae senseris, magis adplices tibi et uelut signes. [2] Cuiuscumque orationem uideris sollicitam et politam, scito animum quoque non minus esse pusillis occupatum. Magnus ille remissius loquitur et securius; quaecumque dicit, plus habent fiduciae quam curae.

Nosti comptulos [1] iuuenes, barba et coma nitidos, de capsula totos; nihil ab illis sperauerís forte, nihil solidum. Oratio cultus animi est: si circumtonsa est et [2] fucata et manu facta, ostendit illum quoque non esse sincerum et habere aliquid fracti. Non est ornamentum uirile concinnitas. [3] Si nobis animum boni uiri liceret inspicere, o quam pulchram

nuestras cocinas y a los cocineros corriendo entre los fuegos; ¿piensas que parece que sea para un solo vientre para el que con tanto tumulto se prepara la comida? Mira nuestras bodegas llenas con las vendimias de muchos siglos; ¿te imaginas que es para un solo vientre para el que se guardan los vinos de tantos años y de tantas regiones? Mira en cuántos lugares se labra la tierra, cuántos miles de colonos la aran, la cavan; ¿puedes creer que sea para un solo vientre para el que se siembra en Sicilia y en Africa? [27] Estaremos sanos y desearemos cosas módicas, si cada cual se cuenta por uno solo y a la vez sabe medir su cuerpo, en el que no puede caber mucho ni por mucho tiempo. Pero nada te ayudará tanto a ser moderado en todas las cosas como el pensamiento frecuente de la brevedad de la vida y de su incertidumbre; en todo lo que hagas, mira hacia la muerte. Ten salud.

## CXV

### DE LO QUE IMPORTA MAS QUE EL ESTILO

[1] No quiero, mi querido Lucilio, que te preocupes excesivamente de las palabras y del estilo; tengo cosas mayores de que has de cuidarte. Busca lo que escribas y no cómo; y esto mismo no para escribirlo, sino para sentirlo, de modo que lo que sientas te lo apliques más a ti mismo y como que lo selles. [2] De quienquiera que veas que tiene un estilo cuidado y pulido, ten por sabido que también su ánimo no está menos ocupado en cosas pequeñas. El hombre grande habla más descuidadamente y más seguramente; todo cuanto dice, tiene más peso que cuidado por el estilo.

Conoces a muchachos muy arregladitos, resplandecientes la barba y el cabello, con todo el aire de salir de un bote; no esperes de ellos nada fuerte, nada macizo. El estilo es como el arreglo del alma; si es amanerado, adobado, artificioso, prueba que el ánimo tampoco es sincero y tiene algo de quebrado. El amaneramiento no es adorno viril. [3] Si pudiesemos ver el alma de un hombre bueno ¡oh, qué

faciem, quam sanctam, quam ex magnifico placidoque fulgentem uideremus, hinc iustitia, illinc fortitudine, hinc temperantia prudentiaque lucentibus! Praeter has frugalitas et continentia et tolerantia et liberalitas comitasque et —quis credat?— in homine rarum humanitas bonum, splendorem illi suum adfunderent. Tunc prouidentia cum elegantia et ex istis magnanimitas eminentissima quantum, di boni, decoris illi, quantum ponderis grauitatisque adderent! Quanta esset cum gratia auctoritas! Nemo illam amabilem, qui non simul uenerabilem diceret. [4] Si quis uiderit hanc faciem altiorem fulgentioremque quam cerni inter humana consueuit, nonne uelut numinis occursu obstupefactus resistat et, ut "fas sit uidisse," tacitus precetur? Tum euocante ipsa uultus benignitate productus adoret ac supplicet, et diu contemplatus multum extantem superque mensuram solitorum inter nos aspici elatam, oculis mite quiddam, sed nihilominus uiuido igne flagrantibus, tunc deinde illam Uergili nostri uocem uerens atque attonitus emittat?

[5] O quam te memorem, virgo? Namque haut tibi uultus
Mortalis nec uox hominem sonat.

. . . . . .

Sis felix, nostrumque leues quaecumque laborem.

Aderit leuabitque, si colere eam uoluerimus. Colitur autem non taurorum opimis corporibus contrucidatis nec auro argentoque suspenso nec in thensauros stipe infusa, sed pia et recta uoluntate.

[6] Nemo, inquam, non amore eius arderet, si nobis illam uidere contingeret; nunc enim multa obstrigillant et aciem nostram aut splendore nimio repercutiunt aut obscuro [3] retinent. Sed si, quemadmodum uisus oculorum quibusdam medicamentis acui solet et repurgari, sic nos aciem animi

hermoso rostro veríamos, qué santo, qué resplandeciente de magnificencia y placidez; de un lado luciendo la justicia, del otro la fortaleza, del otro la templanza y la prudencia! Además de éstas, la frugalidad y la continencia y la tolerancia y la liberalidad y la afabilidad y ¿quién lo creyera? el bien de la humanidad, tan raro en el hombre, derramarían en él sus resplandores. Entonces la previsión combinada con la elegancia y la excelentísima magnanimidad que de ellas resulta, ¡cuánto decoro, dioses buenos, cuánto peso y gravedad le añadirían! ¡Con cuánta gracia sería su autoridad! Nadie le diría amable que al mismo tiempo no le dijera venerable. [4] Si alguno viese ese rostro más sereno y más radiante que lo que acostumbró a verse entre los hombres, ¿no se quedaría estupefacto como si se hubiera encontrado con la divinidad y no pediría en secreto que " le fuera lícito haberlo visto"? Entonces, animado por la misma benignidad del rostro, ¿no le adoraría enajenado y no le suplicaría? Contemplando largamente al que está tan por encima de la medida que entre nosotros acostumbra a verse, resplandeciéndole los ojos con un fuego suave pero vívido, ¿no exclamaría reverente y atónito aquello de nuestro Virgilio?

[5] ¡Oh Virgen! ¿qué nombre te daré? Tu rostro
es más que mortal y tu voz no suena como la del hombre.
. . . . . .
Sé propicia y, quienquiera que seas, alivia nuestros trabajos. [357]

Nos será propicia y nos ayudará, si queremos darle culto. Se le da culto, no matando los cebados cuerpos de toros, no colgándole oro y plata, no echando dinero en el tesoro, sino con voluntad piadosa y recta.

[6] Repito que nadie dejaría de arder en amor suyo si nos aconteciera verla; porque ahora nos contrarían muchas cosas y deslumbran nuestra vista con un resplandor excesivo o la detienen en la oscuridad. Pero si, así como la vista de los ojos suele aguzarse y limpiarse con ciertos medicamentos, quisiéramos librar de impedimentos la mirada

liberare inpedimentis uoluerimus, poterimus perspicere uirtutem etiam obrutam corpore, etiam paupertate opposita, etiam humilitate et infamia obiacentibus. [7] Cernemus, inquam, pulchritudinem illam quamuis sordido obtectam. Rursus aeque malitiam et aerumnosi animi ueternum perspiciemus, quamuis multus circa diuitiarum radiantium splendor inpediat et intuentem hinc honorum, illinc magnarum potestatium falsa lux uerberet.

[8] Tunc intellegere nobis licebit, quam contemnenda miremur, simillimi pueris, quibus omne ludicrum in pretio est; parentibus quippe nec minus fratribus praeferunt paruo aere empta monilia. [4] Quid ergo inter nos et illos interest, ut Ariston ait, nisi quod nos circa tabulas et statuas insanimus carius inepti? Illos reperti in litore calculi leues et aliquid habentes uarietatis delectant, nos ingentium maculae columnarum, siue ex Aegyptiis harenis siue [5] ex Africae solitudinibus aduectae porticum aliquam uel capacem populi cenationem ferunt. [9] Miramur parietes tenui marmore inductos, cum sciamus, quale sit quod absconditur. Oculis nostris inponimus, et cum auro tecta perfudimus, quid aliud quam mendacio gaudemus? Scimus enim sub illo auro foeda ligna latitare.

Nec tantum parietibus aut lacunaribus ornamentum tenue praetenditur; omnium istorum, quos incedere altos uides, bratteata felicitas est. Inspice, et scies, sub ista tenui membrana dignitatis quantum mali iaceat. [10] Haec ipsa res, quae tot magistratus, tot iudices detinet, quae et magistratus et iudices facit, pecunia, ex quo in honore esse coepit, uerus rerum honor cecidit, mercatoresque et uenales in uicem facti quaerimus non quale sit quidque, sed quanti; ad mercedem pii sumus, ad mercedem impii, et honesta, quamdiu aliqua illis spes inest, sequimur, in contrarium transituri, si plus scelera promittent. [11] Admirationem nobis parentes auri ar-

de nuestro ánimo, podríamos ver la virtud, aun encarcelada en el cuerpo, aun con la oposición de la pobreza, aun yaciendo en lo rastrero e infame. [7] Veríamos, digo, su hermosura, aunque cubierta por lo sórdido. A su vez contemplaríamos igualmente la malicia y el torpor de un ánimo afligido, aunque lo impida el mucho resplandor que irradian a su alrededor las riquezas y en el que mire reverbere de un lado la falsa luz de los honores, del otro la de los grandes poderes.

[8] Entonces nos será permitido comprender cuán despreciables son las cosas que admiramos, semejantes a los niños, para quienes todo juguete es de precio; prefieren a sus padres y a sus hermanos las baratijas compradas por un precio vil. ¿Qué diferencia hay entre nosotros y ellos, como dice Aristón, [358] sino la de que nosotros nos volvemos locos con las pinturas y las estatuas, siendo necios a más costo? A los niños les deleitan las piedras ligeras y de distintos colores que encuentran en la playa, a nosotros el veteado de las grandes columnas traídas ya de las arenas de Egipto, ya de los desiertos de Africa, para soportar un pórtico o una sala en que pueda cenar todo un pueblo. [9] Nos maravillan las paredes revestidas de un tenue mármol, aunque sabemos cómo es lo que tras él se esconde. Engañamos a nuestros ojos, y cuando revestimos con oro los techos ¿qué otra cosa hacemos que gozarnos con la mentira? Porque sabemos que bajo aquel oro se ocultan feas maderas.

Y no solamente disfrazamos con un adorno superficial las paredes y los techos; la felicidad de todos esos que andan tan altivos también es simulada. Mira atentamente y verás cuánta maldad yace bajo esa tenue membrana de dignidad. [10] Esa misma cosa que cautiva a tantos magistrados, a tantos jueces, que hace a los magistrados y a los jueces, el dinero, desde que comenzó a ser honrada, ha derrumbado el verdadero honor de las cosas y, hechos alternativamente mercaderes y venales, buscamos no cuál sea cada cosa, sino cuánto cuesta; por la recompensa somos benignos, por la recompensa despiadados; seguimos lo honesto cuando nos ofrece alguna esperanza, dispuestos a pasar a lo contrario si los crímenes nos prometen más. [11] Nuestros padres hi-

gentique fecerunt, et teneris infusa cupiditas altius sedit creuitque nobiscum. Deinde totus populus in alia discors in hoc conuenit; hoc suspiciunt, hoc suis optant, hoc dis uelut rerum humanarum maximum, cum grati uideri uolunt, consecrant. Denique eo mores redacti sunt, ut paupertas maledicto probroque sit, contempta diuitibus, inuisa pauperibus.

[12] Accedunt deinde carmina poetarum, quae adfectibus nostris facem subdant, quibus diuitiae uelut unicum uitae decus ornamentumque laudantur. Nihil illis melius nec dare uidentur di immortales posse nec habere.

[13] Regia Solis erat sublimibus alta columnis
Clara micante auro.

Eiusdem currum aspice:

Aureus axis erat, temo aureus, aurea summae
Curuatura rotae, radiorum argenteus ordo.

Denique quod optimum uideri uolunt saeculum, aureum appellant. [14] Nec apud Graecos tragicos desunt, qui lucro innocentiam, salutem, opinionem bonam mutent.

Sine me uocari pessimum, ut [6] diues uocer.
An diues, omnes quaerimus, nemo, an bonus.
Non quare et unde, quid habeas, tantum rogant.
Ubique tanti quisque, quantum habuit, fuit.
Quid habere nobis turpe sit quaeris? Nihil.
Aut diues opto uiuere aut pauper mori.
Bene moritur, quisquis moritur dum lucrum facit.
Pecunia, ingens generis humani bonum,
Cui non uoluptas matris aut blandae potest
Par esse prolis, non sacer meritis parens;
Tam dulce si quid Ueneris in uultu micat,
Merito illa amores caelitum atque hominum mouet.

cieron que admiráramos el oro y la plata, y la codicia que se nos infundió en los años tiernos se nos asentó profundamente y creció con los años. Después todo el mundo, discorde en otras cosas, conviene en ésta; a esto miran, esto desean, esto es lo que consagran a los dioses, cuando quieren aparecer agradecidos, como la más grande de las cosas humanas. Finalmente, hasta tal punto han llegado las costumbres humanas que la pobreza, despreciada por los ricos, odiosa a los pobres, es maldición y oprobio.

[12] Se añaden después los versos de los poetas, que echan combustible a nuestras pasiones, y alaban las riquezas como el único decoro y ornamento de la vida. A ellos les parece que los dioses inmortales nada pueden dar o tener mejor.

[13] El palacio del sol estaba erguido sobre altos pilares,
deslumbrante por el resplandeciente oro. [359]

Mira su carroza:

De oro era el eje, el timón de oro, de oro el redondel
de las ruedas y de plata todos los radios. [360]

Por último, al siglo que nos quieren presentar como el mejor lo llaman de oro. [14] Ni entre los trágicos griegos faltan quienes cambien por el lucro la inocencia, la salud, la buena fama.

Deja que me llamen malvado, si me llaman rico.
Si es rico preguntan todos, y nadie si es bueno.
Interrogan sobre lo que tienes, no por qué y de dónde.
Dondequiera cada cual valió tanto cuanto tuvo.
¿Preguntas qué es lo que es feo tener? No tener nada.
Deseo vivir, si soy rico; si soy pobre, deseo morir.
Bien muere quien muere lucrando. [361]

El dinero, el gran bien del género humano,
al que no puede igualarse la dulzura de una madre,
ni de una prole tierna, ni de un padre venerable por sus méritos;
Si cosa tan dulce brilla en el rostro de Venus,
con razón mueve el amor de los dioses y de los hombres. [362]

[15] Cum hi nouissimi uersus in tragoedia Euripidis pronuntiati essent, totus populus ad eiciendum et actorem et carmen consurrexit uno impetu, donec Euripides in medium ipse prosiliuit petens, ut expectarent [7] uiderentque, quem admirator auri exitum faceret. Dabat in illa fabula poenas Bellerophontes, quas in sua quisque dat. [16] Nulla enim auaritia sine poena est, quamuis satis sit ipsa poenarum. O quantum lacrimarum, quantum laborum exigit! Quam misera desiderat esse, quam misera e partis est! Adice cotidianas sollicitudines, quae pro modo habendi quemque discruciant. Maiore tormento pecunia possidetur quam quaeritur. Quantum damnis ingemescunt, quae et magna incidunt et uidentur maiora! Denique ut illis fortuna nihil detrahat, quidquid non adquiritur, damnum est.

[17] "At felicem illum homines et diuitem uocant et consequi optant, quantum ille possidet." Fateor. Quid ergo? Tu ullos esse condicionis peioris existimas quam qui habent et miseriam et-inuidiam? Utinam qui diuitias optaturi essent, cum diuitibus deliberarent! Utinam honores petituri cum ambitiosis et summum adeptis dignitatis statum! Profecto uota mutassent, cum interim illi noua suscipiunt, [8] cum priora damnauerint. Nemo enim est, cui felicitas sua, etiam si cursu uenit, satis faciat. Queruntur et de consiliis et de processibus suis maluntque semper quae reliquerunt.

[18] Itaque hoc tibi philosophia praestabit, quo equidem nihil maius existimo: numquam te paenitebit tui. Ad hanc tam solidam felicitatem, quam tempestas nulla concutiat, non perducent te apte uerba contexta et oratio fluens leniter. Eant, ut uolent, dum animo compositio sua constet, dum sit magnus et opinionum securus et ob ipsa, quae aliis displicent, sibi placens, qui profectum suum uita aestimet et tantum scire se iudicet, quantum non cupit quantum non timet. VALE.

[15] Cuando se pronunciaron estos últimos versos en una tragedia de Eurípides, todo el público se levantó unánimemente para echar al autor y a la comedia, hasta que el mismo Eurípides saltó a la escena pidiendo que esperaran y viesen cuál era el fin del admirador del oro. Belerofonte sufría en aquella fábula la pena que cada cual padece en el drama de su vida. [16] Porque no hay avaricia sin castigo, aunque ya ella misma es bastante pena. ¡Oh cuántas lágrimas, cuánto trabajo exige! ¡Cómo desea ser miserable, cómo es miserable con sus adquisiciones! Añade las continuas preocupaciones que afligen a cada uno según lo que tenga. Con mayor tormento se posee el dinero que se adquiere. ¡Cuánto gimen por las pérdidas que incidentalmente ocurren y, aunque sean grandes, les parecen mayores! Finalmente, aunque la fortuna nada les quite, basta que no ganen para que crean que están perdiendo.

[17] "Pero los hombres le llaman feliz y rico y desean adquirir tanto cuanto el posee." Lo confieso. ¿Pues qué? ¿piensas que hay nadie de peor condición que los que tienen miseria y envidia? ¡Ojalá que los que han de desear riqueza, consultaran con los ricos! ¡Ojalá que los que han de buscar honores deliberasen con los ambiciosos y con los que han alcanzado el grado supremo de dignidad! Seguramente que cambiarían de deseos, viendo cómo miran a cosas nuevas condenando las anteriores. Porque no hay nadie a quien le satisfaga la felicidad, aunque le venga corriendo. Se quejan de sus decisiones y de sus resultados y prefieren siempre lo que dejaron.

[18] Así es que la filosofía te concederá lo que yo pienso que es lo mayor de todo: nunca te arrepentirás de tí mismo. A esta felicidad tan sólida que ninguna tempestad la echa por tierra, no te llevarán las palabras habilidosamente tejidas, ni el discurso que fluye suavemente. Vayan como quieran con tal que el ánimo quede ordenado, sea grande y seguro de sus opiniones, complaciéndose en aquello mismo que desagrada a los otros, que juzgue de su progreso por su vida y que piense que en tanto sabe en cuanto ni desea, ni teme. Ten salud.

## CXVI

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Utrum satius sit modicos habere adfectus an nullos, saepe quaesitum est. Nostri illos expellunt, Peripatetici temperant. Ego non uideo, quomodo salubris esse aut utilis possit ulla mediocritas morbi. Noli timere; nihil eorum, quae tibi non uis negari, eripio. Facilem me indulgentemque praebebo rebus, ad quas tendis et quas aut necessarias uitae aut utiles aut iucundas putas; detraham uitium. Nam cum tibi cupere interdixero, uelle permittam, ut eadem illa intrepidus facias, ut certiore consilio, ut uoluptates ipsas magis sentias; quidni ad te magis peruenturae sint, si illis imperabis, quam si seruies?

[2] "Sed naturale est," inquis, "ut desiderio amici torquear; da ius [1] lacrimis tam iuste cadentibus. Naturale est opinionibus hominum tangi et aduersis contristari; quare mihi non permittas hunc tam honestum malae opinionis metum?"

Nullum est uitium sine patrocinio; nulli non initium uerecundum est et exorabile, sed ab hoc latius funditur. Non obtinebis, ut desinat, si incipere permiseris. [3] Inbecillus est primo omnis adfectus. Deinde ipse se concitat et uires, dum procedit, parat; excluditur facilius quam expellitur. Quis negat omnis adfectus a quodam quasi naturali fluere principio? Curam nobis nostri natura mandauit, sed huic ubi nimium indulseris, uitium est. Uoluptatem natura necessariis rebus admiscuit, non ut illam peteremus, sed ut ea, sine quibus non possumus uiuere, grata [2] nobis illius faceret accessio; suo ueniat iure, luxuria est.

## CXVI

## DEL DOMINIO DE SI MISMO

[1] Con frecuencia se ha disentido sobre si es mejor tener pasiones moderadas o no tener ninguna. [363] Los nuestros las rechazan; los peripatéticos las moderan. Yo no veo cómo puede ser saludable o útil una enfermedad mediana. No temas: nada te quito de lo que no quieres que se te niegue. Me mostraré fácil e indulgente con las cosas a que te inclinas, las cuales piensas que son necesarias para la vida o útiles o agradables; solo quitaré el vicio. Pues cuando te prohibo desearlas, te permito quererlas para que hagas lo mismo con intrepidez, con propósito más seguro, y sientas más los mismos placeres; ¿acaso no te llegarán más si las mandas que si les sirves?

[2] "Pero es natural —dices— que me atormente la pérdida del amigo; concédeme el derecho a unas lágrimas que caen tan justamente. Es natural que nos afecten las opiniones de los hombres y que nos contristen las cosas adversas; ¿por qué no me permites este miedo tan honesto de la mala opinión?"

No hay vicio sin padrino; todos al principio son vergonzosos y flexibles, pero de aquí se difunden más ampliamente. No conseguirás que cese, si permites que empiece. [3] Débil es primeramente toda pasión. Después ella misma se excita y adquiere fuerzas mientras progresa; es más fácil excluirla que expulsarla. ¿Quién niega que todas las pasiones fluyen de cierto principio como natural? La naturaleza nos mandó cuidar de nosotros mismos, pero cuando condesciendes excesivamente con esto, es un vicio. Mezcló la naturaleza el deleite con las cosas necesarias, no para que lo buscáramos, sino para que esas cosas sin las cuales no podemos vivir, nos las hiciera gratas el placer que llevan; si viene éste por su propio derecho, es lujuria.

Ergo intrantibus resistamus, quia facilius, ut dixi, non recipiuntur quam exeunt. [4] "Aliquatenus," inquis, "dolere, aliquatenus timere permitte"; sed illud "aliquatenus" longe producitur nec ubi uis, accipit finem. Sapienti non sollicite custodire se tutum est, et lacrimas suas et uoluptates ubi uolet sistet; nobis quia non est regredi facile, optimum est omnino non progredi. [5] Eleganter mihi uidetur Panaetius respondisse adulescentulo cuidam quaerenti, an sapiens amaturus esset. "De sapiente," inquit, "uidebimus; mihi et tibi, qui adhuc a sapiente longe absumus, non est committendum, ut incidamus in rem commotam, inpotentem, alteri emancupatam, uilem sibi. Siue enim non respuit, [3] humanitate eius inritamur, siue contempsit, superbia accendimur. Aeque facilitas amoris quam difficultas nocet; facilitate capimur, cum difficultate certamus. Itaque conscii nobis inbecillitatis nostrae quiescamus. Nec uino infirmum animum committamus nec formae nec adulationi nec ullis rebus blande trahentibus."

[6] Quod Panaetius de amore quaerenti respondit, hoc ego de omnibus adfectibus dico. Quantum possumus, nos a lubrico recedamus; in sicco quoque parum fortiter stamus. [7] Occurres hoc loco mihi illa publica contra Stoicos uoce: "Nimis magna promittitis, nimis dura praecipitis. Nos homunciones sumus, omnia nobis negare non possumus. Dolebimus, sed parum; concupiscemus, sed temperate; irascemur, sed placabimur." Scis, quare non possumus ista? [8] Quia nos posse non credimus. Immo mehercules aliud est in re: uitia nostra quia amamus, defendimus et malumus excusare illa quam excutere. Satis natura homini dedit roboris, si illo utamur, si uires nostras colligamus ac totas pro nobis, certe non contra nos concitemus. Nolle in causa est, non posse praetenditur. VALE.

Resistámosles, pues, cuando entran porque, como he dicho, se rechazan más fácilmente que se van. [4] "Alguna vez, dices, permite que nos duela; alguna vez permite que temamos"; pero ese "alguna vez" se alarga mucho y no acaba cuando quieres. Es seguro que el sabio no se guarda solícitamente, y pára donde quiere sus lágrimas y sus placeres; para nosotros es mejor, puesto que no podemos regresar fácilmente, no adelantar ni un solo paso. [5] Me parece que Panecio[364] respondió ingeniosamente a cierto jovencito que le preguntaba si había de amar el sabio: "Del sabio —dijo— ya veremos, pero a mí y a ti, que distamos mucho de ser sabios, no se nos ha de confiar que caigamos en un estado desordenado, ingobernable, fuera de nuestra posesión y afrentoso para sí mismo. Porque si no nos rechaza, nos excitamos con su benignidad; si nos desprecia, nos encendemos en soberbia. Tanto daña un amor fácil como uno difícil: la facilidad nos cautiva y peleamos con la dificultad. Así es que conscientes de nuestra debilidad, permanezcamos sosegados. No confiemos un ánimo flaco al vino, ni a la hermosura, ni a la adulación, ni a ninguna de las cosas que blandamente nos atraen."

[6] Lo que Panecio respondió al que le preguntaba sobre el amor, digo yo de todas las pasiones. Apartémonos, cuanto podamos, de lo resbaladizo; aun en lo seco somos poco fuertes. [7] Me saldrás al paso en este lugar con aquel dicho público contra los estoicos: "Hacéis promesas demasiado grandes, dais preceptos demasiado duros. Somos hombrecillos, no podéis negarnos todas las cosas. Nos doleremos, pero poco; desearemos, pero moderadamente; nos irritamos, pero nos aplacaremos." ¿Sabes por qué no podemos estas cosas? [8] Porque no creemos que las podamos. Más aún, porque la realidad, a fe mía, es muy otra: porque amamos nuestros vicios, los defendemos y preferimos excusarlos a sacudírnoslos. Bastante fuerza dió la naturaleza al hombre, si la usamos, si reunimos todas nuestras energías y las excitamos a luchar por nosotros. No querer es la causa; no poder, lo que se pretende. Ten salud.

## CXVII

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Multum mihi negotii concinnabis et, dum nescis, in magnam me litem ac molestiam inpinges, qui mihi tales quaestiunculas ponis, in quibus ego nec dissentire a nostris salua gratia nec consentire salua conscientia possum. Quaeris, an uerum sit, quod Stoicis placet, sapientiam bonum esse, sapere bonum non esse. Primum exponam, quid Stoicis uideatur; deinde tunc dicere sententiam audebo.

[2] Placet nostris, quod bonum est, corpus esse, quia quod bonum est, facit; quidquid facit, corpus est. Quod bonum est, prodest. Faciat autem aliquid oportet, ut prosit; si facit, corpus est. Sapientiam bonum esse dicunt; sequitur, ut necesse sit illam corporalem quoque dicere. [3] At sapere non putant eiusdem condicionis esse. Incorporale est et accidens alteri, id est sapientiae; itaque nec facit quidquam nec prodest.

"Quid ergo?" inquit, "non dicimus, bonum est sapere?" Dicimus referentes ad id, ex quo pendet, id est ad ipsam sapientiam. [4] Aduersus hos quid ab aliis respondeatur, audi, antequam ego incipio secedere et in alia parte considere. "Isto modo," inquiunt, "nec beate uiuere bonum est. Uelint nolint, respondendum est beatam uitam bonum esse, beate uiuere bonum non esse." [5] Etiamnunc nostris illud quoque opponitur: "Uultis sapere. Ergo expetenda res est sapere. Si expetenda res est, bona est." Coguntur nostri uerba torquere et unam syllabam expetendo interponere, quam sermo noster inseri non sinit. Ego illam, si pateris, adiungam. "Expetendum est," inquiunt, "quod bonum est: expetibile, quod

## CXVII

## QUE LA MORALIDAD ES SUPERIOR A LA SUTILEZA

[1] Me preparas mucho trabajo y, sin saberlo, me meterás en un pleito largo y enfadoso, pues me propones tales cuestioncillas, en las que ni puedo yo disentir de los nuestros sin perder su favor, ni convenir con ellos salvando mi conciencia. Me preguntas si es verdad, como dicen los estoicos, que la sabiduría es un bien, pero que ser sabio no lo es. [365] Primero te expondré el parecer de los estoicos; después me atreveré a dar sentencia.

[2] Complace a los nuestros que lo que es bueno es un cuerpo, porque lo que es bueno, obra, y todo lo que obra es un cuerpo. Lo que es bueno aprovecha. Pero para que aproveche es necesario que haga algo, y si lo hace es un cuerpo. Dicen que la sabiduría es un bien, de donde se sigue que necesariamente han de decir que es corporal. [3] Pero ser sabio no piensan que sea de la misma condición. Es incorporal y accidente de otra cosa, esto es, de la sabiduría; así es que ni hace nada ni aprovecha.

"¿Pues qué —se dirá— no decimos que es bueno ser sabio?" Lo decimos refiriéndonos a aquello de lo que depende, esto es, a la misma sabiduría. [4] Oye lo que otros responden a esto antes de que yo empiece a discrepar y a tomar mi sitio en otra parte. "De este modo —dicen— ni vivir con bienaventuranza es un bien. Quiéranlo o no, se ha de responder que la vida bienaventurada es un bien y no lo es vivir bienaventuradamente." [5] Todavía se les objeta a los nuestros también esto: "Queréis ser sabios. Luego ser sabio es cosa que se ha de desear. Y si se ha de desear es cosa buena." Se ven obligados los nuestros a retorcer las palabras y a interponer una sílaba a la palabra "desear", que nuestra lengua no deja que se inserte. Yo se la añadiré, si me lo consientes. "Hay un deseable o *expetendum,* que es un bien; y hay un *expetible* [366] que nos viene cuando hemos

nobis contingit, cum bonum consecuti sumus. Non petitur tamquam bonum, sed petito bono accedit."

[6] Ego non idem sentio et nostros iudico in hoc descendere, quia iam primo uinculo tenentur et mutare illis formulam non licet. Multum dare solemus praesumptioni omnium hominum, et apud nos ueritatis argumentum est aliquid omnibus uideri. Tamquam deos esse inter alia hoc colligimus, quod omnibus insita de dis opinio est nec ulla gens usquam est adeo extra leges moresque proiecta, ut non aliquos deos credat. Cum de animarum aeternitate disserimus, non leue momentum apud nos habet consensus hominum aut timentium inferos aut colentium. Utor hac publica persuasione: neminem inuenies, qui non putet et sapientiam bonum et sapere. [1] [7] Non faciam, quod uicti solent, ut prouocem ad populum; nostris incipiamus armis confligere.

Quod accidit alicui, utrum extra id, cui accidit, est an in eo, cui accidit? Si in eo est, cui accidit, tam corpus est quam illud, cui accidit. Nihil enim accidere sine tactu potest; quod tangit, corpus est. Si extra est, posteaquam acciderat, recessit. Quod recessit, motum habet. Quod motum habet, corpus est. [8] Speras me dicturum non esse aliud cursum, aliud currere, nec aliud calorem, aliud calere, nec aliud lucem, aliud lucere; concedo ista alia esse, sed non sortis alterius. Si ualetudo indifferens est, et ualere indifferens est [2]; si forma indifferens est, et formonsum esse. Si iustitia bonum est, et iustum esse. Si turpitudo malum est, et turpem esse malum est, tam mehercules quam, si lippitudo malum est, lippire quoque malum est. Hoc ut scias, neutrum esse sine altero potest. Qui sapit, sapiens est; qui sapiens est, sapit. Adeo non potest dubitari, an quale illud sit, tale hoc sit, ut quibusdam utrumque unum uideatur atque idem.

conseguido un bien. No se busca éste como un bien, pero es accesorio al bien que se busca."

[6] Yo no siento lo mismo, y juzgo que los nuestros descienden a esto porque están cogidos ya en el primer eslabón y no pueden cambiar de fórmula. Acostumbramos a hacer muchas concesiones a los prejuicios de todos los hombres, y pasa entre nosotros como argumento de la verdad el parecer de todos. Así, entre otras pruebas, colegimos que hay dioses de que esta creencia está infundida en todos y no hay pueblo alguno tan fuera de las leyes y de la moral que no crea en algunos dioses. Cuando disputamos de la eternidad, no es de poca importancia para nosotros el consenso de los hombres que o temen los infiernos o les dan culto. Apelo a esta persuasión común: no encontrarás a nadie que no piense que tanto la sabiduría como ser sabio son bienes. [7] No haré lo que suelen hacer los gladiadores vencidos: recurrir al pueblo; empecemos a luchar con nuestras propias armas.

Lo que sobreviene a alguien ¿está fuera o dentro de él? Si está dentro de él, tan cuerpo es como él mismo. Porque nada puede venirle sin contacto y lo que toca es un cuerpo. Si está fuera, después de venirle, se retiró. Lo que se retiró tiene movimiento, y lo que tiene movimiento es cuerpo. [8] Esperas que yo he de decir que no es una cosa la carrera y otra el correr, ni una cosa el calor y otra el estar caliente, ni una cosa la luz y otra dar la luz; concedo que estas cosas son distintas, pero no de distinta clase. Si la salud es cosa indiferente, [367] también lo es estar bueno; si la hermosura es cosa indiferente, también el ser hermoso. Si la justicia es un bien, también ser justo. Si la torpeza es un mal, también lo es ser torpe, tanto a fe mía como si la legaña es un mal, también lo es ser legañoso. Para que lo sepas: ninguna de estas cosas puede estar sin la otra. Quien tiene sabiduría es sabio; quien es sabio tiene sabiduría. Hasta tal punto no puede dudarse que cual sea el uno tal ha de ser el otro, que a algunos les parecen ambas cosas uno y lo mismo.

[9] Sed illud libenter quaesierim: cum omnia aut mala sint aut bona aut indifferentia, sapere in quo numero sit? Bonum negant esse, malum utique non est; sequitur ut medium sit. Id autem medium atque indifferens uocamus, quod tam malo contingere quam bono possit, tamquam pecunia, forma, nobilitas. Hoc, ut sapiat, contingere nisi bono non potest; ergo indifferens non est. Atqui ne malum quidem est, quod contingere malo non potest; ergo bonum est. Quod nisi bonus non habet, bonum est. Sapere non nisi bonus habet; ergo bonum est. [10] "Accidens est," inquit, "sapientiae." Hoc ergo, quod uocas sapere, utrum facit sapientiam an patitur? Utroque modo corpus est. Nam et quod fit et quod facit, corpus est; si corpus est, bonum est. Unum enim illi deerat, quominus bonum esset, quod incorporale erat.

[11] Peripateticis placet nihil interesse inter sapientiam et sapere, cum in utrolibet eorum et alterum sit. Numquid enim quemquam existimas sapere nisi qui sapientiam habet? Numquid quemquam, qui sapit, non putas habere sapientiam? [12] Dialectici ueteres ista distinguunt; ab illis diuisio usque ad Stoicos uenit. Qualis sit haec, dicam. Aliud est ager, aliud agrum habere, quidni? Cum habere agrum ad habentem, non ad agrum pertineat. Sic aliud est sapientia, aliud sapere. Puto concedes duo esse haec, id, quod habetur, et eum, qui habet; habetur sapientia, habet qui sapit. Sapientia est mens perfecta uel ad summum optimumque perducta. Ars enim uitae est. Sapere quid est? Non possum dicere "mens perfecta," sed id quod contingit perfectam mentem habenti; ita alterum est mens bona, alterum quasi habere mentem bonam.

[13] "Sunt," inquit, "naturae corporum, tamquam hic homo est, hic equus. Has deinde sequuntur motus animorum enuntiatiui corporum. Hi habent proprium quiddam et a corporibus seductum, tamquam uideo Catonem ambulantem.

[9] Pero de buena gana preguntaría esto: puesto que todas las cosas son o buenas o malas o indiferentes, ¿en qué clase está el ser sabio? Niegan que sea un bien; un mal es cierto que no lo es; luego es una cosa media. Pero llamamos medio o indiferente a lo que le puede venir tanto al malo como al bueno, como el dinero, la hermosura, la nobleza. Esto de ser sabio no le puede suceder sino al hombre bueno; luego no es indiferente. Pero tampoco es malo, porque no le puede suceder al malo, luego es un bien. Lo que sólo el bueno tiene, es un bien. Ser sabio no lo tiene sino el bueno; luego es un bien. [10] Se dirá: "Es un accidente de la sabiduría." Luego eso que llamas ser sabio ¿hace la sabiduría o la recibe? En ambos casos es un cuerpo. Pues tanto lo que se hace como lo que hace es un cuerpo; si es un cuerpo, es un bien. Porque sólo impedía que fuera un bien el que era incorpóreo.

[11] Creen los peripatéticos que no hay ninguna diferencia entre la sabiduría y ser sabio, porque en cualquiera de estas dos cosas está también la otra. Porque ¿acaso piensas que es sabio alguien sino quien tenga la sabiduría? [12] Los dialécticos antiguos hacen una distinción; de ellos llega hasta los estoicos. Diré cual sea. Una cosa es el campo y otra tener el campo, ¿cómo no? Pues tener el campo se refiere al que lo tiene y no al campo. Así una cosa es la sabiduría y otra tener sabiduría. Pienso que concederás que son dos lo que se tiene y aquél que lo tiene; se tiene la sabiduría, la tiene el que es sabio. La sabiduría es la mente perfecta o desarrollada hasta lo más elevado y mejor. Porque es el arte de la vida. Ser sabio ¿qué es? No puedo decir que "la mente perfecta", sino lo que acontece a quien tiene la mente perfecta; así aquello es la mente buena y esto otro como tener la mente buena.

[13] "Hay —se dirá— ciertas clases naturales de cuerpos, y así decimos: éste es un hombre, éste un caballo. A éstas siguen después los movimientos de los ánimos, que declaran algo de los cuerpos. Estos movimientos tienen algo propio y distinto de los cuerpos, como 'yo veo a Catón

Hoc sensus ostendit, animus credidit. Corpus est, quod uideo, cui et oculos intendi et animum. Dico deinde: Cato ambulat. Non corpus," inquit, "est, quod nunc loquor, sed enuntiatiuum quiddam de corpore, quod alii effatum uocant, alii enuntiatum, alii dictum. Sic cum dicimus sapientiam, corporale quiddam intellegimus; cum dicimus "sapit," de corpore loquimur. Plurimum autem interest, utrum illum dicas an de illo."

[14] Putemus in praesentia ista duo esse, —nondum enim, quid mihi uideatur, pronuntio,— quid prohibet, quominus aliud quidem sit, [3] sed nihilominus bonum? Dicebam[4] paulo ante aliud esse agrum, aliud habere agrum. Quidni? In alia enim natura est qui habet, in alia quod habetur. Illa terra est, hic homo est. At in hoc, de quo agitur, eiusdem naturae sunt utraque, et qui habet sapientiam, et ipsa. [15] Praeterea illic aliud est, quod habetur, alius, qui habet; hic in eodem est et quod habetur et qui habet. Ager iure possidetur, sapientia natura. Ille abalienari potest et alteri tradi, haec non discedit a domino. Non est itaque quod compares inter se dissimilia.

Coeperam dicere posse ista duo esse et tamen utraque bona, tamquam sapientia et sapiens duo sunt et utrumque bonum esse concedis. Quomodo nihil obstat, quominus et sapientia bonum sit et habens sapientiam, sic nihil obstat, quominus et sapientia bonum sit et habere sapientiam, id est sapere. [16] Ego in hoc uolo sapiens esse, ut sapiam. Quid ergo? Non est id bonum, sine quo nec illud bonum est? Uos certe dicitis sapientiam, si sine usu detur, accipiendam non esse. Quid est usus sapientiae? Sapere; hoc est in illa pretiosissimum, quo detracto superuacua fit. Si tormenta mala sunt, torqueri malum est, adeo quidem, ut illa non sint mala, si quod sequitur detraxeris. Sapientia habitus perfectae mentis

paseando'. Esto lo muestra el sentido y lo cree el ánimo. Lo que veo es un cuerpo, en el que se fijan los ojos y el ánimo. Después digo: 'Catón anda'. No hablo ahora del cuerpo —se continúa diciendo—, sino de una declaración que se refiere al cuerpo, a la que unos llaman expresión, otros enunciación, otros dicho. Así, cuando decimos sabiduría, entendemos algo corporal; cuando decimos: es sabio, hablamos de un cuerpo. Pero hay mucha diferencia entre nombrar una cosa directamente y hablar de ella."

[14] Pensemos ahora que son dos cosas distintas porque todavía no expreso mi propio parecer; ¿qué impide que lo uno sea distinto de lo otro, pero que sea también bueno? Decía hace poco que una cosa es el campo y otra tener un campo. ¿Cómo? Porque una es la naturaleza de quien tiene y otra la de lo que se tiene. Esto es una tierra, aquello es un hombre. Pero en este caso de que se trata son de la misma naturaleza los dos: el que tiene la sabiduría y la misma sabiduría. [15] Además, allí una cosa es lo que se tiene y otra quien la tiene; pero aquí lo poseído y el poseedor están en la misma clase. El campo se posee por derecho, la sabiduría por naturaleza. Aquél puede enajenarse y pasar a otro, ésta no se separa de su dueño. Así es que no has de comparar cosas desemejantes entre sí.

Había comenzado a decir que pueden ser dos estas cosas y ser ambas buenas, como la sabiduría y el sabio son dos y concedes que una y otro son buenos. De la misma manera que nada impide que la sabiduría sea un bien y también el que la tiene, así nada impide que sea un bien tanto la sabiduría como el tenerla, esto es, ser sabio. [16] Yo quiero ser sabio para eso, para tener la sabiduría. ¿Pues qué? ¿no es un bien aquello sin lo cual otro no lo sería? Afirmáis vosotros ciertamente que si se diera la sabiduría sin el derecho de usarla, no había de ser recibida. ¿Pues cuál es el uso de la sabiduría? Ser sabio; esto es en ella lo más valioso, y si se le quitara, sería inútil. Si los tormentos son malos, ser atormentado es un mal, hasta el punto de que no serían malos si quitas lo que sigue. La sabiduría es un hábito de la mente perfecta;

est, sapere usus perfectae mentis. Quomodo potest usus eius bonum non esse, quae sine usu bonum non [5] est? [17] Interrogo te, an sapientia expetenda sit; fateris. Interrogo, an usus sapientiae expetendus sit; fateris; negas enim te illam recepturum, si uti ea prohibearis. Quod expetendum est, bonum est. Sapere sapientiae usus est, quomodo eloquentiae eloqui, quomodo oculorum uidere. Ergo sapere sapientiae usus est, usus autem sapientiae expetendus est; sapere ergo expetendum est. Si expetendum est, bonum est.

[18] Olim ipse me damno, qui illos imitor, dum accuso, et uerba apertae rei impendo. Cui enim dubium potest esse, quin si aestus malum est, et aestuare malum sit? Si algor malum est, malum sit algere? Si uita bonum est, et uiuere bonum sit? Omnia ista circa sapientiam, non in ipsa sunt. At nobis in ipsa commorandum est. [19] Etiam si quid euagari libet, amplos habet illa spatiososque [6] secessus: de deorum natura quaeramus, de siderum alimento, de his tam uariis stellarum discursibus, an ad illarum motus nostra moueantur, an [7] corporibus omnium animisque illinc impetus ueniat, an et haec, quae fortuita dicuntur, certa lege constricta sint nihilque in hoc mundo repentinum aut expers ordinis uolutetur. Ista iam a formatione morum recesserunt, sed leuant animum et ad ipsarum, quas tractat, rerum magnitudinem attollunt; haec uero, de quibus paulo ante dicebam, minuunt et deprimunt nec, ut putatis, exacuunt, sed extenuant. [20] Obsecro uos, tam necessariam curam maioribus melioribusque debitam in re nescio an falsa, certe inutili terimus? Quid mihi profuturum est scire, an aliud sit sapientia, aliud sapere? Quid mihi profuturum est scire illud bonum esse, hoc non esse [8]? Temere me geram, subibo [9] huius uoti aleam: tibi sapientia, mihi sapere contingat; pares erimus.

ser sabio es el uso de la mente perfecta. ¿Cómo puede no ser bueno el uso de lo que sin uso no sería un bien? [17] Te pregunto si ha de desearse la sabiduría; lo confiesas. Te pregunto si el uso de la sabiduría ha de desearse; lo admites, puesto que te niegas a admitirla si se te prohibe usar de ella. Lo que ha de desearse es un bien. Ser sabio es el uso de la sabiduría, como el de la elocuencia hablar, como el de los ojos ver. Luego ser sabio es el uso de la sabiduría; pero el uso de la sabiduría ha de desearse, luego ser sabio ha de desearse. Y si ha de desearse es un bien.

[18] Hace tiempo que me estoy condenando a mí mismo, puesto que imito a los que acuso y estoy gastando palabras en una cosa evidente. Porque ¿para quién puede ser dudoso que si el calor es un mal, también lo es calentarse? ¿que si el frío es un mal, lo ha de ser enfriarse? ¿que si la vida es un bien, vivir también lo es? Todas estas cosas están en torno de la sabiduría, no en ella misma. Pero nuestra morada ha de estar en ella misma. [19] Aun para el que quiera divagar, tiene la sabiduría amplios y espaciosos retiros; hagamos investigaciones acerca de la naturaleza de los dioses, del alimento de los astros, de los cursos tan diversos de las estrellas, si nuestras cosas se mueven de acuerdo con su movimiento, si de allí viene el ímpetu a los cuerpos y a los ánimos de todos, si lo que se llama fortuito es constreñido por una ley cierta y nada hay en este mundo repentino o que se desenvuelva sin ley. Se apartan ya estas cosas de la formación de las costumbres, pero levantan el ánimo y lo elevan a la grandeza de las mismas cosas que trata; pero esas otras de las que hablaba hace poco, lo disminuyen y deprimen, y no lo agudizan, como pensáis, sino que lo extenúan.[368] [20] Decidme por favor ¿por qué un afán tan necesario y debido a cosas mayores y mejores lo malgastamos en una cosa que no sé si es falsa, pero que es ciertamente inútil? ¿De qué me aprovecha saber si una cosa es la sabiduría y otra el ser sabio? ¿De qué me sirve saber que aquello es un bien y esto no lo es? Procederé temerariamente, correré el azar de este deseo: que te toque a ti la sabiduría, a mi ser sabio; seremos iguales.

[21] Potius id age, ut mihi uiam monstres, qua ad ista perueniam. Dic, quid uitare debeam, quid adpetere, quibus animum labantem studiis firmem, quemadmodum quae me ex transuerso feriunt aguntque, procul a me repellam, quomodo par esse tot malis possim, quomodo istas calamitates remoueam, quae ad me inruperunt, quomodo illas, ad quas ego inrupi. Doce, quomodo feram aerumnam sine gemitu meo, felicitatem sine alieno, quomodo ultimum ac necessarium non expectem, sed ipsemet, [10] cum uisum erit, profugiam. [22] Nihil mihi uidetur turpius quam optare mortem. Nam si uis uiuere, quid optas mori? Siue non uis, quid deos rogas, quod tibi nascenti dederunt? Nam ut quandoque moriaris, etiam inuito positum est, ut cum uoles, in tua manu est. Alterum tibi necesse est, alterum licet.

[23] Turpissimum his diebus principium diserti mehercules uiri legi: "Ita," [11] inquit, "quamprimum moriar." Homo demens, optas rem tuam. "Ita quamprimum moriar." Fortasse inter has uoces senex factus es. Alioqui quid in mora est? Nemo te tenet; euade, qua uisum est. Elige quamlibet rerum naturae partem, quam tibi praebere exitum iubeas. Haec nempe sunt elementa, [12] quibus hic mundus administratur, aqua, terra, spiritus. Omnia ista tam causae uiuendi sunt quam uiae mortis. [24] "Ita quamprimum moriar": "quamprimum" istud quid esse uis? Quem illi diem ponis? Citius fieri quam optas, potest. Inbecillae mentis ista sunt uerba et hac detestatione misericordiam captantis; non uult mori qui optat. Deos uitam et salutem roga; si mori placuit, hic mortis est fructus, optare desinere.

[25] Haec, mi Lucili, tractemus, his formemus animum. Hoc est sapientia, hoc est sapere, non disputatiunculis inanibus subtilitatem uanissimam agitare. Tot quaestiones fortuna tibi posuit, nondum illas soluisti; iam cauillaris? Quam

[21] Trata más bien de enseñarme el camino por donde llegue a estas cosas. Dime lo que he de evitar y desear, con qué estudios he de fortalecer mi alma vacilante, cómo he de rechazar lo que me hiere de través y me arrastra, cómo puedo contender con tantos males, cómo me libraré de las calamidades que irrumpen sobre mí y cómo de aquéllas en que yo hice irrupción. Enséñame a sobrellevar la desgracia sin llanto mío y la felicidad sin llanto ajeno, a no esperar el último y necesario fin, sino que yo mismo, cuando me parezca, me refugie en él. [22] Nada me parece tan vergonzoso como esperar la muerte. Pues si quieres vivir ¿a qué deseas morir? Y si no quieres vivir ¿a qué les pides a los dioses lo que al nacer te dieron? Pues que has de morir algún día, ha sido decretado; que mueras cuando quieras, está en tu mano. Aquello te es necesario; esto te está permitido.

[23] He leído en estos días una sentencia de un hombre elocuente, que a fe mía es vergonzosísima. Dice: "¡Ojalá muera cuanto antes!" Hombre loco, deseas lo que es tuyo. "¡Ojalá muera cuanto antes!" Tal vez te hayas hecho viejo diciendo esto. ¿Por qué lo retardas? Nadie te detiene; evádete cuando te parezca. Elige cualquier elemento de la naturaleza y mándale que te proporcione salida. Estos son los elementos con que se rige este mundo: el agua, la tierra y el aire. Todos ellos son tanto causas de vivir como caminos de la muerte. [24] "¡Ojalá muera cuanto antes!" ¿Cuándo quieres que sea ese cuanto antes? ¿Qué día le señalas? Puede ser más pronto de lo que tu deseas. Palabras son éstas de una mente débil, que busca captar la compasión con esta deprecación; no quiere morir quien lo desea. Pide a los dioses vida y salud; si te complace morir, el fruto de la muerte es dejar de desearla.

[25] Tratemos, mi querido Lucilio, de estas cosas; formemos con ellas el ánimo. Esto es la sabiduría y esto es ser sabio, no emplear una vanísima sutileza en cuestiones inútiles. Tantos problemas como te ha planteado la fortuna, que aún no has resuelto, ¿y te pones a cavilar? ¡Qué necedad

stultum est, cum signum pugnae acceperis, uentilare. Remoue ista lusoria arma; decretoriis opus est. Dic, qua ratione nulla animum tristitia, nulla formido perturbet, qua ratione hoc secretarum cupiditatium pondus effundam. Agatur aliquid. [26] "Sapientia bonum est, sapere non est bonum"; sic fit, ut [13] negemur sapere, ut hoc totum studium derideatur tamquam operatum superuacuis. Quid, si scires etiam illud quaeri, an bonum sit futura sapientia [14]? Quid enim dubi est, oro te, an nec messem futuram iam sentiant horrea nec futuram adulescentiam pueritia uiribus aut ullo robore intellegat? Aegro interim nil uentura sanitas prodest, non magis quam currentem luctantemque post multos secuturum menses otium reficit. [27] Quis nescit hoc ipso non esse bonum id, quod futurum est, quia futurum est? Nam quod bonum est, utique prodest. Nisi praesentia prodesse non possunt; si non prodest, bonum non est; si prodest, iam est. Futurus sum sapiens; hoc bonum erit, cum fuero, interim non est. Prius aliquid esse debet, deinde quale esse. [28] Quomodo, oro te, quod adhuc nihil est, iam bonum est? Quomodo autem tibi magis uis probari non esse aliquid, quam si dixero: futurum est? Nondum enim uenisse apparet quod uenit. Uer secuturum est: scio nunc hiemem esse. Aestas secutura est: scio aestatem non esse. Maximum argumentum habeo nondum praesentis futurum esse. [29] Sapiam, spero, sed interim non sapio. Si illud bonum haberem, iam hoc carerem malo. Futurum est, ut sapiam; ex hoc licet nondum sapere me intellegas. Non possum simul et in illo bono et in hoc malo esse; duo ista non coeunt nec apud eundem sunt una malum et bonum.

[30] Transcurramus sollertissimas nugas et ad illa, quae nobis aliquam opem sunt latura, properemus. Nemo, qui obstetricem parturienti filiae sollicitus accersit, edictum et ludorum ordinem perlegit. Nemo, qui ad incendium domus suae

blandir al aire la espada, cuando ya se te ha dado la señal del combate! Deja esas armas ilusorias; las decisivas son las que necesitas. Dime cómo ninguna tristeza, ningún miedo perturbe mi ánimo, cómo me descargaré del peso de las codicias secretas. ¡Que se haga algo! [26] "La sabiduría es un bien; ser sabio no es un bien"; así se hace que se nos niegue que seamos sabios y que se rían de todo este trabajo como consagrado a cosas inútiles. ¿Qué si supieras que se pregunta hasta si es un bien la sabiduría futura? Porque dime ¿qué duda tiene que ni los graneros sienten ya la mies futura ni la niñez entiende ya en las fuerzas o en algún vigor la futura adolescencia? Al enfermo de nada le aprovecha la salud que le ha de venir, como al que corre y lucha no le repone el descanso que conseguirá después de muchos meses. [27] ¿Quién ignora que no es un bien lo futuro precisamente porque es futuro? Porque lo que es bueno aprovecha ciertamente, y sólo lo presente puede aprovechar; si no aprovecha, no es un bien, y si aprovecha, ya existe. He de ser un sabio; esto será un bien cuando lo sea, mientras tanto no lo es. Antes una cosa tiene que existir; después es de tal o cual calidad. [28] ¿Cómo, dime por favor, lo que aún no es, ya es un bien? ¿Y qué prueba mayor te puedo dar de que algo no es que la de decir: ha de ser? Porque es evidente que aún no ha venido lo que vendrá. La primavera ha de venir; sé que ahora es invierno. El verano ha de venir; sé que ahora no es verano. El principal argumento que tengo de que no es presente es que es futuro. [29] Espero que seré sabio, pero entretanto no soy sabio. Si tuviese aquel bien, ya carecería de este mal. Algún día seré sabio; de aquí puedes colegir que aún no lo soy. No puedo estar a la vez en aquel bien y en este mal; son éstas dos cosas que no van juntas, ni en uno mismo está a la vez el bien y el mal.

[30] Prescindamos de estos ingeniosísimos juegos y corramos a lo que nos ha de suministrar alguna ayuda. Nadie que lleno de solicitud corra en busca de una partera para su hija parturienta, se para a leer el anuncio [369] y el orden de los juegos. Nadie que corra al incendio de su casa, se pone

currit, tabulam latruncularíam prospicit, ut sciat, quomodo alligatus exeat calculus. [31] At mehercule omnia tibi undique nuntiantur, et incendium domus et periculum liberorum et obsidio patriae et bonorum direptio; adice isto naufragia motusque terrarum et quicquid aliud timeri potest; inter ista districtus rebus nihil aliud quam animum oblectantibus uacas? Quid inter sapientiam et sapere intersit, inquiris? Nodos nectis ac soluis tanta mole impendente capiti tuo? [32] Non tam benignum ac liberale tempus natura nobis dedit, ut aliquid ex illo uacet perdere. Et uide, quam multa etiam diligentissimis pereant: aliud ualetudo sua cuique abstulit, aliud suorum; aliud necessaria negotia, aliud publica occupauerunt; uitam nobiscum diuidit somnus.

Ex [15] hoc tempore tam angusto et rapido et nos auferente quid iuuat maiorem partem mittere in uanum? [33] Adice nunc, quod adsuescit animus delectare se potius quam sanare et philosophiam oblectamentum facere, cum remedium sit. Inter sapientiam et sapere quid intersit nescio; scio mea non interesse, sciam ista an nesciam. Dic mihi: cum quid inter sapientiam et sapere intersit didicero, sapiam [16]?

Cur ergo potius inter uocabula me sapientiae detines quam inter opera? Fac me fortiorem, fac securiorem, fac fortunae parem, fac superiorem. Possum autem superior esse, si derexero eo [17] omne, quod disco. VALE.

## CXVIII

## SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Exigis a me frequentiores epistulas. Rationes conferamus; soluendo non eris. Conuenerat quidem, ut tua priora essent, tu scriberes, ego rescriberem. Sed non ero difficilis;

a mirar un tablero de ajedrez [370] para ver cómo se libra una pieza aprisionada. [31] Pero a fe mía que por todas partes se te anuncian todas estas cosas: el incendio de tu casa, el peligro de los hijos, el asedio de la patria y el robo de los bienes; añade a esto los naufragios, los terremotos y todo cuanto puede temerse; acosado por estas cosas ¿te consagras a lo que no hace más que deleitar el ánimo? ¿Investigas qué diferencia hay entre la sabiduría y ser sabio? ¿Atas y desatas nudos cuando una mole tan grande amenaza a tu cabeza? [32] La naturaleza no nos dió tan bondadosa y liberalmente el tiempo que podamos darnos el gusto de desperdiciar algo de él. Y mira cuánto pierden aun los más diligentes; a cada quien la quita un poco su propia salud y otro poco la de los suyos; algo se llevan los negocios necesarios y algo los públicos; la mitad de nuestra vida se la divide con nosotros el sueño.

De este tiempo tan angosto y rápido, que nos arrastra con él ¿de qué ayuda arrojar al vacío la mayor parte? [33] Añade ahora que el ánimo se acostumbró más a deleitarse que a sanarse y a hacer de la filosofía un deleite cuando es un remedio. No sé qué diferencia hay entre la sabiduría y ser sabio, pero sé que no me importa saber o ignorar esto. Dime, ¿cuando haya aprendido qué diferencia hay entre la sabiduría y ser sabio, seré sabio?

¿Por qué, pues, me entretienes con palabras y no con obras de sabiduría? Hazme más fuerte, más seguro, igual a la fortuna, superior a ella. Y puedo ser superior si a ello dirijo todo lo que aprendo. Ten salud.

## CXVIII

## DE LA VERDADERA DEFINICION DEL BIEN

[1] Me exiges cartas más frecuentes. Ajustemos cuentas; no tendrás con que pagarme. El convenio era que las tuyas fueran las primeras: tú escribirías, yo respondería.

bene credi tibi scio. Itaque in anticessum dabo nec faciam, quod Cicero, uir disertissimus, facere Atticum iubet, ut etiam "si rem nullam habebit, quod in buccam uenerit scribat." [2] Numquam potest deesse, quod scribam, ut omnia illa, quae Ciceronis implent epistulas, transeam: quis candidatus laboret; quis alieis, quis suis uiribus pugnet; quis consulatum fiducia Caesaris, quis Pompei, quis arcae petat; quam durus sit faenerator Caecilius, a quo minoris centesimis propinqui nummum mouere non possint.

Sua satius est mala quam aliena tractare, se excutere et uidere, quam multarum rerum candidatus sit, et non suffragari. [3] Hoc est, mi Lucili, egregium, hoc securum ac liberum, nihil petere et tota fortunae comitia transire. Quam putas esse iucundum tribubus uocatis, cum candidati in templis suis pendeant et alius nummos pronuntiet, alius per sequestrem agat, alius eorum manus osculis conterat, quibus designatus contingendam manum negaturus est, omnes attoniti uocem praeconis exspectent, stare otiosum et spectare illas nundinas nec ementem quicquam nec uendentem? [4] Quanto hic maiore gaudio fruitur, qui non praetoria aut consularia comitia securus intuetur, sed magna illa, in quibus alii honores anniuersarios petunt, alii perpetuas potestates, alii bellorum euentus prosperos triumphosque, alii diuitias, alii matrimonia ac liberos, alii salutem suam suorumque! Quanti animi res est solum nihil petere, nulli supplicare, et dicere: "Nihil mihi tecum, fortuna. Non facio mei tibi copiam. Scio apud te Catones repelli, Uatinios fieri. Nihil rogo." Hoc est priuatam facere fortunam.

[5] Licet ergo haec in uicem scribere et hanc semper integram egerere materiam circumspicientibus tot milia hominum inquieta, qui ut aliquid pestiferi consequantur, per mala nituntur in malum petuntque mox fugienda aut etiam fasti-

Pero no seré difícil; sé que mereces crédito. Así es que te daré un anticipo y no haré lo que Cicerón, varón elocuentísimo, manda a Atico que haga: que "aunque no tenga nada que decirle, le escriba lo que le venga a la boca".[371] [2] Nunca puede faltarme de que te escriba, aunque prescinda de todas esas cosas que llenan las cartas de Cicerón: qué candidato está en dificultades; cuál lucha con sus fuerzas y cuál con las ajenas; quién busca el consulado confiado en César, quién en Pompeyo, quién en el arca; qué despiadado usurero es Cecilio, de quien sus más cercanos no pueden sacar ni un céntimo a menos del uno por ciento mensual.

Es mejor tratar de los propios males que de los ajenos, examinarse a sí mismo y ver a cuántas cosas es uno candidato, y no darse el voto. [3] Mi querido Lucilio, lo egregio, seguro y libre es no buscar nada y prescindir de los comicios de la fortuna. ¿Piensas lo agradable que ha de ser, cuando están convocadas las tribus, cuando los candidatos están haciendo ofertas en sus templos, y el uno promete dinero y el otro actúa por mediador y el otro llena de besos las manos de los que, cuando sea designado, ha de negarse a que toquen la suya, y todos esperan ansiosamente la voz del pregonero, estarse tranquilo y no comprar ni vender nada? [4] ¡De cuánto mayor gozo disfruta aquel que mira tranquilo no ya la elección de pretor o de cónsul, sino aquel gran certamen en que unos buscan los honores anuales, otros el poder permanente, otros guerras felices y triunfos, otros riquezas, otros matrimonio e hijos, otros la propia salud y la de los suyos! De cuánto ánimo es ser el único que nada pida, que a nadie suplique y diga: "Nada quiero contigo ¡oh fortuna! No estoy a tu servicio. Sé que tú rechazas a los Catones y haces a los Vatinios.[372] Nada te pido." Esto es destronar a la fortuna.

[5] Podemos, pues, escribirnos estas cosas alternativamente y agotar esta materia íntegra, mirando a tantos millares de hombres inquietos que para conseguir algo ruinoso se esfuerzan de un mal en otro y buscan lo que luego han

dienda. [6] Cui enim adsecuto satis fuit, quod optanti nimium uidebatur? Non est, ut existimant homines, auida felicitas, sed pusilla; itaque neminem satiat. Tu ista credis excelsa, quia longe ab illis iaces; ei uero, qui ad illa peruenit, humilia sunt. Mentior, nisi adhuc quaerit escendere; istud, quod tu summum putas, gradus est. [7] Omnes autem male habet ignorantia ueri; tamquam ad bona feruntur decepti rumoribus, deinde mala esse aut inania aut minora [1] quam sperauerint, adepti ac multa passi uident. Maiorque pars miratur ex interuallo fallentia, et uulgo bona pro magnis sunt.

[8] Hoc ne nobis quoque eueniat, quaeramus, quid sit bonum. Uaria eius interpretatio fuit, alius illud aliter expressit. Quidam ita finiunt: "bonum est quod inuitat animos, quod ad se uocat." Huic statim opponitur: quid, si inuitat quidem, sed in perniciem? Scis, quam multa mala blanda sint. Uerum et ueri simile inter se differunt; ita quod bonum est, uero iungitur; non est enim bonum nisi uerum est. At quod inuitat ad se et adlicefacit, [2] ueri simile est; subripit, sollicitat, adtrahit. [9] Quidam ita finierunt: "bonum est, quod petitionem sui mouet, uel quod impetum animi tendentis ad se mouet." Et huic idem opponitur; multa enim impetum animi mouent, quae petantur petentium malo. Melius illi, qui ita finierunt: "bonum est, quod ad se impetum animi secundum naturam mouet et ita demum petendum est, cum coepit esse expetendum." Iam et honestum est; hoc enim est perfecte petendum.

[10] Locus ipse me admonet, ut quid intersit inter bonum honestumque dicam. Aliquid inter se mixtum habent et inseparabile: nec potest bonum esse, nisi cui aliquid honesti inest, et honestum utique bonum est. Quid ergo inter duo interest? Honestum [3] est perfectum bonum, quo beata

de huir o les va a fastidiar. [6] ¿A quién, en efecto, le satisfizo conseguir lo que le parecía excesivo cuando lo deseaba? No es la felicidad codiciosa, como piensan los hombres, sino pequeña; así es que no sacia a nadie. Tú crees que es alto un objeto, porque yaces abajo lejos de él, pero para el que lo ha alcanzado es bajo. Mentiría si dijera que éste no busca subir aún; eso que te parece la cumbre, es un escalón. [7] Pero a todos los tiene malos la ignorancia de lo verdadero; engañados por rumores, son llevados a estas cosas como si fueran buenas; después que las han conseguido y han sufrido mucho, ven que son malas o vanas o menores de lo que esperaron. La mayor parte admira lo que engaña a distancia, y para el vulgo son buenas las cosas grandes.

[8] Para que esto no nos suceda también a nosotros, investiguemos qué sea el bien. Se le ha interpretado de varias maneras y cada cual lo expresó de modo distinto. Algunos lo definen así: "Bien es lo que invita al ánimo, lo que le llama a sí." A lo que inmediatamente se arguye: ¿y qué si lo invita pero a la perdición? Sabes que muchos males son seductores. Lo verdadero y lo verosímil difieren entre sí; así que lo que es bueno se une a lo verdadero, porque no es bueno sino lo que es verdadero. Pero lo que invita a sí y tiene alicientes es solamente verosímil; se insinúa, solicita, atrae. [9] Otros definieron el bien así: "Bien es lo que mueve al apetito de sí o lo que mueve hacia sí el ímpetu de un ánimo esforzado." También a esto se le opone lo mismo, porque muchas cosas mueven el ímpetu del ánimo que se apetecen para el mal de los que las apetecen. Mejor es esta definición: "Bueno es lo que mueve hacia sí el ímpetu del ánimo de acuerdo con la naturaleza, y ha de ser por fin apetecido cuando comenzó a ser enteramente deseable." Ya es también honesto, porque esto es lo perfectamente apetecible.

[10] La misma materia me advierte que diga la diferencia que hay entre lo bueno y lo honesto. Algo tienen entre sí mezclado e inseparable; no puede ser bueno sino lo que tenga algo honesto, y lo honesto ciertamente es bueno. ¿Qué diferencia hay, pues, entre los dos? Lo honesto es el bien perfecto con el que se realiza la vida bienaventurada

uita completur, cuius contactu alia quoque bona fiunt. [11] Quod dico, talest: sunt quaedam neque bona neque mala, tamquam militia, legatio, iurisdictio. Haec cum honeste administrata sunt, bona esse incipiunt et ex dubio in bonum transeunt. Bonum societate honesti fit, honestum per se bonum est. Bonum ex honesto fluit, honestum ex se est. Quod bonum est, malum esse potuit; quod honestum est, nisi bonum esse non potuit.

[12] Hanc quidam finitionem reddiderunt: "bonum est, quod secundum naturam est." Attende, quid dicam: quod bonum, est secundum naturam; non protinus quod secundum naturam est, etiam bonum est. Multa naturae quidem consentiunt, sed tam pusilla sunt, ut non conueniat illis boni nomen. Leuia enim sunt, contemnenda. Nullum est minimum contemnendum bonum; nam quamdiu exiguum est, bonum non est; cum bonum esse coepit, non est exiguum. Unde adcognoscitur bonum? Si perfecte secundum naturam est.

[13] "Fateris," inquis, "quod bonum est, secundum naturam esse; haec eius proprietas est. Fateris et alia secundum naturam quidem esse, sed bona non esse. Quomodo ergo illud bonum est, cum haec non sint? Quomodo ad aliam proprietatem peruenit, cum utrique praecipuum illud commune sit, secundum naturam esse?" [14] Ipsa scilicet magnitudine. Nec hoc nouum est, quaedam crescendo mutari. Infans fuit; factus est pubes, alia eius proprietas fit. Ille enim inrationalis est, hic rationalis. Quaedam incremento non tantum in maius exeunt, sed in aliud. [15] "Non fit," inquit, "aliud quod maius fit. Utrum lagonam an dolium impleas uino, nihil refert; in utroque proprietas uini est. Et exiguum mellis pondus et magnum [4] sapore non differt." Diuersa ponis exempla; in istis enim eadem qualitas [5] est; quamuis augeantur, manet.

y por cuyo contacto las otras cosas se hacen también buenas. [11] Lo que digo es esto: hay ciertas cosas que no son ni buenas ni malas, como la milicia, la diplomacia, la magistratura. Cuando se administran honestamente, empiezan a ser buenas y pasan de lo dudoso a lo bueno. Lo bueno se hace por la compañía de lo honesto; lo honesto por sí mismo es bueno. Lo bueno fluye de lo honesto; lo honesto de sí mismo. Lo que es bueno no puede ser malo; lo que es honesto no puede ser sino bueno.

[12] Otros dieron esta definición: "Bueno es lo que es según la naturaleza." Atiende a lo que voy a decir: lo que es bueno es según la naturaleza, pero no lo que es según naturaleza es inmediatamente también un bien. Muchas cosas son de acuerdo con la naturaleza, pero son tan pequeñas que no les convienen el nombre de bien. Porque son ligeras, desdeñables. Ni el más mínimo bien ha de ser despreciado, pues mientras es exiguo, no es un bien, y cuando comenzó a ser un bien, ya no es exiguo. ¿Cómo, pues, se conoce el bien? Si es completamente según la naturaleza.

[13] "Confiesas —se dirá— que lo que es bueno es según naturaleza; esta es su propiedad. Confiesas también que hay otras cosas que son ciertamente según la naturaleza, pero que no son buenas. ¿Pues cómo aquello es bueno, no siéndolo éstas? ¿Cómo llegan a propiedades distintas cuando a lo uno y a las otras lo principal les es común, esto es, ser según naturaleza?" [14] A saber, por su misma magnitud. No es nuevo esto de que ciertas cosas al crecer cambien. Fué niño, llegó a la pubertad y se hizo otra su propiedad. Porque aquél era irracional, éste es racional. Hay cosas que con el crecimiento no sólo se hacen mayores, sino distintas. [15] "No se hace distinto —se dirá— lo que se hace mayor. Nada importa que llenes de vino una botella o un tonel; en ambos está la propiedad del vino. Una cantidad pequeña o grande de miel no difiere de sabor." Los ejemplos que pones no sirven, porque en ellos la calidad es la misma y,

[16] Quaedam amplificata in suo genere et in sua proprietate perdurant.

Quaedam post multa incrementa ultima demum uertit adiectio et nouam illis aliamque quam in qua fuerunt, condicionem inprimit. Unus lapis facit fornicem, ille, qui latera inclinata cuneauit [6] et interuentu suo uinxit. Summa adiectio quare plurimum facit uel exigua? Quia non auget, sed implet. [17] Quaedam processu priorem exuunt formam et in nouam transeunt. Ubi aliquid animus diu protulit et magnitudinem eius sequendo lassatus est, infinitum coepit uocari. Quod longe aliud factum est quam fuit, cum magnum uideretur, sed finitum. Eodem modo aliquid difficulter secari cogitauimus; nouissime crescente hac difficultate insecabile inuentum est. Sic ab eo, quod uix et aegre mouebatur, processimus ad inmobile. Eeadem ratione aliquid secundum naturam fuit; hoc in aliam proprietatem magnitudo sua transtulit et bonum fecit. VALE.

## CXIX

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Quotiens aliquid inueni, non expecto, donec dicas "in commune." Ipse mihi dico. Quid sit, quod inuenerim quaeris; sinum laxa, merum lucrum est. Docebo, quomodo fieri diues celerrime possis. Quam ualde cupis audire! nec inmerito; ad maximas te diuitias conpendiaria ducam. Opus erit tamen tibi creditore; ut negotiari possis, aes alienum facias oportet, sed nolo per intercessorem mutueris, nolo proxenetae nomen tuum iactent. [2] Paratum tibi creditorem dabo Catonianum illum, a te mutuum sumes. Quantulumcumque est, satis erit, si, quidquid deerit, [1] id a nobis petierimus. Nihil

aunque se aumente, permanece. [16] Ciertas cosas, aun ampliadas, perduran en su clase y en su propiedad.

A otras, después de muchos crecimientos, la última adición las cambia e imprime en ellas una condición distinta de la que tuvieron. Una piedra hace la bóveda, aquella que se acuña entre los lados inclinados y forma el arco con su intervención. ¿Por qué hace tanto la última adición, aunque sea pequeña? Porque no aumenta, sino que completa. [17] Ciertas cosas por su mismo proceso se despojan de su forma anterior y pasan a una nueva. [373] Cuando el ánimo desarrolló algo durante mucho tiempo y tratando de alcanzar su grandeza se cansó, eso comienza a llamarse infinito. Se ha hecho muy distinto de lo que era cuando parecía grande, pero finito. Del mismo modo pensamos en algo como muy difícil de dividir; por último, al ir creciendo esa dificultad, se encontró lo indivisible. Así también de lo que apenas y con dificultad se movía, llegamos a lo inmóvil. Por la misma razón una cosa que era según la naturaleza, su misma grandeza le confirió otra propiedad y la hizo buena. Ten salud.

## CXIX

## QUE LA NATURALEZA ES QUIEN MEJOR NOS PROVEE

[1] Siempre que encuentro algo no espero que me digas: "repártelo". Yo mismo me lo digo. Preguntas qué es lo que he encontrado; ensancha la bolsa, es pura ganancia. [374] Te enseñaré cómo puedes a toda velocidad hacerte rico. ¡Cómo deseas oírlo! No sin razón; te llevaré por el camino más corto a las más grandes riquezas. Necesitarás, sin embargo, de un fiador; para que puedas negociar, es preciso que recibas un préstamo, pero no quiero que pidas prestado por medio de un intermediario, no quiero que los corredores vayan propalando tu nombre. [2] Te daré aquel prestamista de Catón que te tengo preparado: préstate a tí mismo. [375] Por poco que sea, será bastante, si lo que nos falta nos lo pedimos a nosotros mismos. Porque no hay ninguna diferencia, mi

enim, mi Lucili, interest, utrum non desideres an habeas. Summa rei in utroque eadem est: non torqueberis.

Nec illud praecipio, ut aliquid naturae neges —contumax est, non potest uinci, suum poscit— sed ut quicquid naturam excedit, scias precarium esse, non necessarium. [3] Esurio; edendum est. Utrum hic panis sit plebeius an siligineus, ad naturam nihil pertinet; illa uentrem non delectari uult, sed impleri. Sitio; utrum haec aqua sit, quam ex lacu proximo excepero, an ea, quam multa niue clusero, ut rigore refrigeretur alieno, ad naturam nihil pertinet. Illa hoc unum iubet, sitim extingui; utrum sit aureum poculum an crustallinum an murreum an Tiburtinus calix an manus concaua, nihil refert. [4] Finem omnium rerum specta, et superuacua dimittes. Fames me appellat; ad proxima quaeque porrigatur manus; ipsa mihi commendauit quodcumque comprendero. [5] Nihil contemnit esuriens.

Quid sit ergo, quod me delectauerit quaeris? Uidetur mihi egregie dictum: sapiens diuitiarum naturalium est quaesitor acerrimus. "Inani me," [2] inquis, "lance muneras. Quid est istud? Ego iam paraueram fiscos. Circumspiciebam, in quod me mare negotiaturus inmitterem, quod publicum agitarem, quas arcesserem merces. Decipere est istud, docere paupertatem, cum diuitias promiseris." Ita tu pauperem iudicas, cui nihil deest? "Suo," inquis, "et patientiae suae beneficio, non fortunae." Ideo ergo illum non iudicas diuitem, quia diuitiae eius desinere non possunt? Utrum mauis habere multum an satis? [6] Qui multum habet, plus cupit; quod est argumentum nondum illum satis habere; qui satis habet, consecutus est, quod numquam diuiti contigit, finem. An has ideo non putas esse diuitias, quia propter illas nemo proscriptus est? Quia propter illas nulli uenenum filius, nulli uxor in-

querido Lucilio, entre que no desees y que tengas. Lo principal es lo mismo en ambos casos: no serás atormentado.

No te mando que niegues a la naturaleza —es tenaz, no puede ser vencida, pide lo suyo—, sino que sepas que todo lo que excede a la naturaleza es precario [376] y no necesario. [3] Tengo hambre; se ha de comer. Que este pan sea vulgar o de flor de harina, no es cosa que pertenezca a la naturaleza, porque ésta no quiere que el vientre se deleite, sino que se llene. Tengo sed; que esta agua sea la que tomo del lago próximo o la que tengo guardada con mucha nieve para que se refresque con el frío ajeno, nada importa a la naturaleza. Esta manda solamente que se extinga la sed; que la copa sea de oro o de cristal o murrina o un vaso de Tíbur [377] o el cuenco de la mano, nada importa. [4] Atiende al fin de todas las cosas y dejarás las superfluas. El hambre me llama; alargo la mano a lo que esté cercano; la misma hambre me hará atractivo lo que tome. [5] Nada desprecia un hambriento.

¿Me preguntas qué es, pues, lo que me deleita? Me parece que se dijo noblemente: el sabio es el más acérrimo buscador de las cosas naturales. "Me regalas —dices— un plato vacío. ¿Qué es eso? Yo ya había preparado mis cofres. Estaba mirando por todas partes a qué mar iba a meterme a negociar, qué impuesto explotaría, qué mercancías iba a traer. Enseñarme a ser pobre cuando me has prometido las riquezas, es decepcionarme." ¿Así que tú juzgas que es pobre aquél al que nada le falta? "Gracias a él y a su paciencia —dices—, no a la fortuna." ¿Luego piensas que no es rico porque no pueden dejarle sus riquezas? ¿Qué prefieres: tener mucho o tener bastante? [6] Quien tiene mucho, desea más, lo cual prueba que aún no tenía bastante; quien tiene bastante ha conseguido lo que nunca el rico tuvo la suerte de conseguir: el fin. ¿Piensas acaso que estas no son riquezas porque por ellas nadie fué proscrito? ¿Porque por ellas a ninguno dió veneno su hijo o su mujer? ¿Porque en la guerra

pegit? Quia in bello tutae sunt? Quia in pace otiosae? Quia nec habere illas periculosum est nec operosum disponere?

[7] "At parum habet qui tantum non alget, non esurit, non sitit." Plus Iuppiter non habet. Numquam parum est quod satis est, et numquam multum est quod satis non est. Post Dareum et Indos pauper est Alexander. Mentior? Quaerit, quod suum faciat, scrutatur maria ignota, in oceanum classe nouas mittit et ipsa, ut ita dicam, mundi claustra perrumpit. Quod naturae satis est, homini non est. [8] Inuentus est qui concupisceret aliquid post omnia; tanta est caecitas mentium et tanta initiorum suorum unicuique, cum processit, obliuio. Ille modo ignobilis anguli non sine controuersia dominus tacto fine terrarum per suum rediturus orbem tristis est. [9] Neminem pecunia diuitem fecit, immo contra nulli non maiorem sui cupidinem incussit. Quaeris, quae sit huius rei causa? Plus incipit habere posse, qui plus habet.

Ad summam, quem uoles mihi ex his, quorum nomina cum Crasso Licinoque [3] numerantur, in medium licet protrahas. Adferat censum, et quicquid habet et quicquid sperat, simul computet; iste, si mihi credis, pauper est, si tibi, potest esse. [10] At hic, qui se ad id, [4] quod exigit natura, composuit, non tantum extra sensum est paupertatis, sed extra metum. Sed ut scias, quam difficile sit res suas ad naturalem modum coartare, hic ipse, quem circa dicimus, quem tu uocas pauperem, habet aliquid et superuacui. [11] At excaecant populum et in se conuertunt opes, si numerati multum ex aliqua domo effertur, si multum auri tecto quoque eius inlinitur, si familia aut corporibus electa aut spectabilis cultu est. Omnium istorum felicitas in publicum spectat; ille, quem non et populo et fortunae subduximus, [5] beatus introsum est. [12] Nam quod ad illos pertinet, apud quos falso diuitiarum nomen inuasit occupata paupertas, sic diuitias habent,

son seguras? ¿Porque en la paz están tranquilas? ¿Porque ni es peligroso tenerlas ni trabajoso administrarlas?

[7] "Pero tiene poco quien solamente no tiene frío, no tiene hambre, no tiene sed." No tiene más Júpiter. Nunca es poco lo que es bastante, y nunca es mucho lo que no es bastante. Después de vencer a Darío y a los indios es pobre Alejandro. ¿Miento acaso? Busca qué haga suyo, escudriña mares desconocidos, envía nuevas flotas al océano y rompe, por así decirlo, los límites que cerraban el universo. Lo que basta a la naturaleza, no es suficiente al hombre. [8] Se ha encontrado quien deseara algo después de tenerlo todo; tanta es la ceguera de las mentes y tanto es el olvido que tiene cada uno de sus principios cuando ha progresado. Aquel que poco ha era el discutido señor de un rincón desconocido, cuando, después de haber llegado al último confín de la tierra, tiene que regresar por un mundo que ha hecho suyo, está triste. [9] A nadie el dinero hace rico; por el contrario, a nadie dejó de infundir mayor codicia de sí. ¿Preguntas cuál es la causa? Quien más tiene, empieza a poder tener más.

En suma, cítame a cualquiera de esos cuyos nombres se cuentan con los de Craso y Licinio. Traiga su censo y compútese lo que tiene y lo que espera; éste, si me crees a mí, es pobre; si te crees a ti, puede serlo. [10] Pero aquel que se arregló a lo que exige la naturaleza, no solamente está fuera de la sensación de la pobreza, sino de su miedo. Mas para que comprendas lo difícil que es limitar los bienes propios al modo natural, aun ese mismo de quien yo hablo, al que tú llamas pobre, también tiene algo superfluo. [11] Pero ciegan las riquezas y atraen a sí los ojos cuando se saca de una casa mucho numerario, cuando hasta el techo se revoca con mucho oro, cuando los esclavos son de cuerpos elegantes o de vistoso acicalamiento. La felicidad de todos éstos mira al público; en cambio, aquel que hemos sustraído al público y a la fortuna es feliz por dentro. [12] Pues por lo que hace a esos entre los cuales una pobreza afanosa usurpa falsamente el nombre de riqueza, tienen las riquezas del mismo modo

quomodo habere dicimur febrem, cum illa nos habeat. E contrario dicere solemus: febris illum tenet. Eodem modo dicendum est: diuitiae illum tenent. Nihil ergo monuisse te malim quam hoc, quod nemo monetur satis, ut omnia naturalibus desideriis metiaris, quibus aut gratis satis fiat aut paruo; tantum miscere uitia desideriis noli. [13] Quaeris, quali mensa, quali argento, quam paribus ministeriis et leuibus adferatur cibus? Nihil praeter cibum natura desiderat.

> Num tibi, cum fauces urit sitis, aurea quaeris
> Pocula? Num esuriens fastidis omnia praeter
> Pauonem rhombumque?

[14] Ambitiosa non est fames, contenta desinere est; quo desinat, non nimis curat. Infelicis luxuriae ista tormenta sunt; quaerit, quemadmodum post saturitatem quoque esuriat, quemadmodum non impleat uentrem, sed farciat, quemadmodum sitim prima potione sedatam reuocet. Egregie itaque Horatius negat ad sitim pertinere, quo poculo aqua aut quam eleganti manu ministretur. Nam si pertinere ad te iudicas, quam crinitus puer et quam perlucidum tibi poculum porrigat, non sitis.

[15] Inter reliqua hoc nobis praestitit natura praecipuum, quod necessitati fastidium excussit. Recipiunt superuacua dilectum: hoc parum decens, illud parum laudatum, oculos hoc meos laedit. Id actum est ab illo mundi conditore, qui nobis uiuendi iura discripsit, ut salui essemus, non ut delicati. Ad salutem omnia parata sunt et in promptu, deliciis omnia misere ac sollicite conparantur.

[16] Utamur ergo hoc naturae beneficio inter magna numerando et cogitemus nullo nomine melius illam meruisse de nobis, quam quia quicquid ex necessitate desideratur, sine fastidio sumitur. VALE.

que decimos que tenemos fiebre: es la fiebre quien nos tiene. Así ha de decirse que las riquezas los tienen a ellos. Nada, pues, quisiera yo haberte aconsejado tanto como esto que nunca se aconseja bastante: que midas todas las cosas por los deseos naturales a los que se satisface gratuitamente o con poco; solamente no quieras mezclar los vicios con los deseos. [13] ¿Preguntas en qué mesa, con qué plata, por qué parejas de esclavos depilados se te va a servir la comida? La naturaleza nada desea más que la misma comida.

> ¿Acaso cuando la sed quema tus fauces
> pides una copa de oro? ¿Acaso cuando tienes hambre
> desprecias lo que no sea cierto pavo o cierto pescado? [378]

[14] El hambre no es ambiciosa, se contenta con acabarse; no se cuida mucho de cómo se acabe. Estos son los tormentos de la infeliz glotonería: busca cómo volver a tener hambre después de saciarse, cómo no llenar el vientre, sino atiborrarlo, cómo renovará la sed después de apagarla a la primera bebida. Con razón, pues, Horacio niega que pertenezca a la sed en qué copa o con qué mano elegante se sirva el agua. Pues si piensas que te importa la cabellera del esclavo o el brillo de la copa que te presenta, no tienes sed.

[15] El principal servicio que entre otros nos ha hecho la naturaleza, es que a la necesidad le quitó el hastío. Admite elección lo superfluo: esto es poco decente, aquello poco alabado, esto daña a la vista. Fué provisto por el hacedor del mundo, que nos dictó las leyes del vivir, que existiéramos a salvo, pero no con exquisiteces. Para la salud todas las cosas están preparadas y son fáciles; para las delicias han de adquirirse con desdichas y angustias.

[16] Usemos, pues, de este beneficio de la naturaleza, que ha de contarse entre los grandes, y pensemos que por ningún otro título mereció mejor de nosotros que por este de que tomemos sin fastidio lo que se desea por necesidad. Ten salud.

## CXX

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Epistula tua per plures quaestiunculas uagata est, sed in una constitit et hanc expediri desiderat, quomodo ad nos boni honestique notitia peruenerit. Haec duo apud alios diuersa sunt, apud nos tantum diuisa. [2] Quid sit hoc dicam. Bonum putant esse aliqui id, [1] quod utile est; itaque hoc et [2] diuitiis et equo et uino et calceo nomen inponunt; tanta fit apud illos boni uilitas et adeo in sordida usque descendit. Honestum putant, cui ratio recti officii constat, tamquam pie curatam patris senectutem, adiutam amici paupertatem, fortem expeditionem, prudentem moderatamque sententiam. [3] [3] Nos [4] ista duo quidem facimus, sed ex uno. Nihil est bonum, nisi quod honestum est. Quod honestum, est utique bonum. Superuacuum iudico adicere, quid inter ista discriminis sit, cum saepe dixerim. Hoc unum dicam, nihil bonum nobis [5] uideri, quo quis et male uti potest. Uides autem diuitiis, nobilitate, uiribus quam multi male utantur.

Nunc ergo ad id reuertor, de quo desideras dici, quomodo ad nos prima boni honestique notitia peruenerit. [4] Hoc nos natura docere non potuit; semina nobis scientiae dedit, scientiam non dedit. Quidam aiunt nos in notitiam incidisse, quod est incredibile, uirtutis alicui speciem casu occucurrisse. Nobis uidetur obseruatio collegisse et rerum saepe factarum inter se conlatio, per analogian nostri intellectum et honestum et bonum iudicant. Hoc uerbum cum Latini grammatici ciuitate donauerint, ego damnandum non puto, puto [6] in ciuitatem suam redigendum. Utar ergo illo non tantum tamquam recepto, sed tamquam usitato.

## CXX

## DE LO BUENO Y DE LO HONESTO

[1] Tu carta divaga por muchas cuestiones sin importancia, pero se detiene en una y desea que se explique: cómo llega a nosotros el conocimiento de lo bueno y de lo honesto. Para otras escuelas, [379] estas dos cualidades son distintas; para nosotros, solamente separadas. [2] Explicaré qué es esto. Piensan que el bien es aquello que es útil; así es que dan este nombre a las riquezas, a un caballo, al vino, a un calzado; tanta es entre ellos la vileza del bien y hasta tal punto ha descendido a lo sórdido. Piensan que lo honesto es aquello en que consiste la razón de un deber recto, como el piadoso cuidado de la ancianidad del padre, la ayuda al amigo pobre, el valor en dura expedición guerrera, una sentencia prudente y moderada. [3] Nosotros hacemos de lo bueno y de lo honesto dos cosas, pero provenientes de uno. Nada es bueno, sino lo que es honesto. Lo que es honesto es ciertamente bueno. Juzgo que es superfluo añadir cuál sea la diferencia entre ellos, pues frecuentemente lo he dicho. Solamente diré que nada nos parece bueno si de ello alguien puede usar mal. Y ya ves cuán mal usan muchos de las riquezas, de la nobleza, de las fuerzas.

Ahora, pues, vuelvo a lo que deseabas que dijera: cómo llega a nosotros el primer conocimiento de lo bueno y de lo honesto. [4] No pudo enseñarnos esto la naturaleza, que nos dió las semillas de la ciencia, pero no la misma ciencia. Algunos dicen que estos conocimientos nos vinieron por azar, pero es increíble que alguien tropezara casualmente con la idea de la virtud. A nosotros nos parece que la recogió la observación y la comparación entre sí de las cosas que se hacen con frecuencia; por analogía juzgan los nuestros que se entendió lo bueno y lo honesto. Puesto que los gramáticos han dado derecho de ciudadanía a esta palabra de analogía, yo no pienso que haya de condenarse, pero pienso que ha de volver a su ciudad de origen. La usaré, pues, no sólo como aceptada, sino como usada.

[5] Quae sit haec analogia, dicam. Noueramus corporis sanitatem; ex hac cogitauimus esse aliquam et animi. Noueramus uires corporis; ex his collegimus esse et animi robur. Aliqua fortia nos obstupefecerant; haec coepimus tamquam perfecta mirari. Suberant illis multa uitia, quae species conspicui alicuius facti fulgorque celabat; haec dissimulauimus. Natura iubet augere laudanda, nemo non gloriam ulta uerum tulit; ex his ergo speciem ingentis boni traximus [6] Fabricius Pyrrhi regis aurum reppulit maiusque regno iudicauit regias opes posse contemnere. Idem medico Pyrrhi promittente uenenum se regi daturum monuit Pyrrhum, caueret insidias. Eiusdem animi fuit auro non uinci, ueneno non uincere. Admirati sumus ingentem uirum, quem non regis, non contra regem promissa flexissent, boni exempli tenacem, quod difficillimum est, in bello innocentem, qui aliquod esse crederet etiam in hostes nefas, qui in summa paupertate, quam sibi decus fecerat, non aliter refugit diuitias quam uenenum. "Uiue," inquit, "beneficio meo, Pyrrhe, et gaude quod adhuc dolebas, Fabricium non posse corrumpi."

[7] Horatius Cocles solus impleuit pontis angustias adimique a tergo sibi reditum, dummodo iter hosti auferretur, iussit et tam diu prementibus restitit, donec reuulsa ingenti ruina tigna sonuerunt. Postquam respexit et extra periculum esse patriam periculo suo sensit, "uenit, si quis uult," inquit, "sic euntem sequi," iecitque [7] se in praeceps et non minus sollicitus in illo rapido alueo fluminis ut armatus quam ut saluus exiret, retento armorum uictricium decore tam tutus rediit, quam si ponte uenisset.

[8] Haec et eiusmodi facta imaginem nobis ostendere uirtutis. Adiciam, quod mirum fortasse uideatur: mala interdum speciem honesti optulere et optimum ex contrario enituit. [8] Sunt enim, ut scis, uirtutibus uitia confinia, et perditis quo-

[5] Te diré qué es esta analogía. Conocíamos la salud del cuerpo; de ésta colegimos que había también una salud del alma. Conocíamos las fuerzas del cuerpo; de ellas dedujimos la robustez del alma. Nos habían asombrado ciertas acciones buenas, humanas, fuertes; comenzamos a admirarlas como perfectas. Había debajo de ellas muchos vicios, a los que ocultaba la vista y el resplandor de un hecho conspicuo; los disimulamos. La naturaleza manda agrandar lo que se ha de alabar; nadie hay que no lleve la gloria más allá de lo verdadero; pues de aquí sacamos la noción de un gran bien. [6] Fabricio rechazó el oro del rey Pirro y pensó que era más grande que un reino despreciar las riquezas de un rey. Este mismo Fabricio, sabiendo que el médico de Pirro se había comprometido a dar veneno al rey, avisó a Pirro que se guardara de las insidias. De tanto ánimo fué no dejarse vencer por el oro como no vencer con el veneno. Hemos admirado al gran varón, al que no doblegaron ni las promesas del rey ni las promesas contra el rey, tenaz en el buen ejemplo, impecable en la guerra, lo que es dificilísimo, convencido de que había cosas que ni a los enemigos era lícito hacerlas, que en la suma pobreza, de la que él había hecho su gloria, rehusó lo mismo las riquezas que usar el veneno. "Vive, oh Pirro —dijo— por favor mío, y regocíjate de lo que antes te dolía: de que no se puede corromper a Fabricio." [380]

[7] Horacio Cocles [381] ocupó él solo el estrecho paso de un puente y ordenó que se le cortase la retirada, si así se le quitaba el camino al enemigo, y resistió a su presión hasta que se oyó el crujido de las maderas arrancadas con gran derrumbamiento. Después que miró y comprobó que la patria estaba fuera del peligro por el suyo, dijo: "que me siga quien quiera", [382] y se arrojó al precipicio, no menos preocupado de escapar con armas que con vida, y, conservando la gloria de las armas victoriosas, volvió tan seguro como si hubiera venido por el puente.

[8] Estos hechos y otros como éstos nos descubrieron la imagen de la virtud. Añadiré lo que quizá parezca maravilloso: cosas malas ofrecieron a veces la apariencia de lo honesto y lo mejor resplandeció por contraste. Porque hay, como sabes, vicios fronterizos con las virtudes, y hasta las cosas

que ac turpibus recti similitudo est; sic mentitur prodigus liberalem, cum plurimum intersit, utrum quis dare sciat an seruare nesciat. Multi, inquam, sunt, Lucili, qui non donant, sed proiciunt; non uoco ego liberalem pecuniae suae iratum. Imitatur neglegentia facilitatem, temeritas fortitudinem. [9] Haec nos similitudo coegit attendere et distinguere specie quidem uicina, re autem plurimum inter se dissidentia, ac[9] dum obseruamus eos, quos insignes egregium opus fecerat, adnotare, quis rem aliquam generoso animo fecisset et magno impetu, sed semel. Hunc uidimus in bello fortem, in foro timidum, animose paupertatem ferentem, humiliter infamiam; factum laudauimus, contempsimus uirum. [10] Alium uidimus aduersus amicos benignum, aduersus inimicos temperatum, et publica et priuata sancte ac religiose administrantem, non deesse ei in iis quae toleranda erant, patientiam, in iis quae agenda, prudentiam. Uidimus, ubi tribuendum esset, plena manu dantem, ubi laborandum, pertinacem et obnixum[10] et lassitudinem corporis animo subleuantem. Praeterea idem erat semper et in omni actu par sibi, iam non consilio bonus, sed more eo perductus, ut non tantum recte facere posset, sed nisi recte facere non posset. Intelleximus in illo perfectam esse uirtutem.

[11] Hanc in partes diuisimus; oportebat cupiditates refrenari, metus comprimi, facienda prouideri, reddenda distribui; conprehendimus temperantiam, fortitudinem, prudentiam, iustitiam et suum cuique dedimus officium. Ex quo ergo uirtutem intelleximus? Ostendit illam nobis ordo eius et decor et constantia et omnium inter se actionum concordia et magnitudo super omnia efferens sese. Hinc intellecta est illa beata uita secundo defluens cursu, arbitrii sui tota. [12] Quomodo ergo hoc ipsum nobis apparuit? Dicam. Numquam uir ille perfectus adeptusque uirtutem fortunae maledixit, num-

más perdidas y torpes tienen semejanza con lo recto; así se confunde al pródigo con el liberal, cuando hay mucha diferencia entre que se sepa dar o no se sepa conservar. Te digo, Lucilio, que hay muchos que no dan, sino que tiran; yo no llamo liberal al que está enfadado con su dinero. Imita el abandono a la facilidad, la temeridad a la fortaleza. [9] Esta semejanza nos obligó a poner atención y a distinguir cosas aparentemente vecinas, en realidad muy distantes entre sí, y al observar a aquellos a los que hizo notable algún hecho insigne, a fijarnos en quien había hecho alguna cosa con ánimo generoso y con gran ímpetu, pero una sola vez. A éste lo vemos fuerte en la guerra, tímido en el foro, sobrellevando animosamente la pobreza, pero bajamente la infamia; alabamos el hecho y despreciamos al hombre. [10] A otro lo vemos benigno con los amigos, moderado con los enemigos, administrando las cosas públicas y las privadas santa y religiosamente, sin que le falte ni la paciencia en lo que hay que tolerar, ni la prudencia en lo que hay que hacer. Lo vemos donde hay que contribuir dando a manos llenas, donde hay que trabajar constante y esforzado aliviando con el ánimo el cansancio del cuerpo. Además, es siempre el mismo y en todas sus acciones igual a sí mismo, bueno ya no por propósito, sino por costumbre, hasta el punto de que no solamente puede hacer lo recto, sino que no puede hacer sino lo que sea recto. Comprendemos que en él está la virtud perfecta.

[11] A ésta la hemos dividido en partes: era necesario refrenar la codicia, reprimir el miedo, determinar lo que se había de hacer, distribuir lo que se había de dar; comprendimos así la templanza, la fortaleza, la prudencia y la justicia, y dimos su misión propia a cada una. ¿De dónde, pues, llegamos a entender la virtud? Nos la manifestó su orden y decoro y la concordia de todas las acciones entre sí y la grandeza con que se levanta sobre todo. De aquí se entendió aquella vida bienaventurada que corre con próspero curso, toda bajo su albedrío. [12] ¿Cómo esto mismo se nos manifestó? Te lo diré. Nunca aquel hombre perfecto,

quam accidentia tristis excepit, ciuem esse se uniuersi et militem credens labores uelut imperatos subiit. Quicquid inciderat, non tamquam malum aspernatus est et in se casu [11] delatum, sed quasi delegatum sibi. Hoc qualecumque est, inquit, meum est; asperum est, durum est, in hoc ipso nauemus operam.

[13] Necessario itaque magnus apparuit qui numquam malis ingemuit, numquam de fato suo questus est; fecit multis intellectum sui et non aliter quam in tenebris lumen effulsit aduertitque in se omnium animos, cum esset placidus et lenis, humanis diuinisque rebus pariter aequus. [14] Habebat perfectum animum et ad summam sui adductum, supra quam nihil est nisi mens dei, ex quo pars et in hoc pectus mortale defluxit. Quod numquam magis diuinum est, quam ubi mortalitatem suam cogitat et scit in hoc natum hominem, ut uita defungeretur, nec domum esse hoc corpus, sed hospitium, et quidem breue hospitium, quod relinquendum est, ubi te grauem esse hospiti uideas. [15] Maximum, inquam, mi Lucili, argumentum est animi ab altiore sede uenientis, si haec, in quibus uersatur, humilia iudicat et angusta, si exire non metuit. Scit enim, quo exiturus sit, qui unde uenerit meminit. Non uidemus quam multa nos incommoda [12] exagitent, quam male nobis conueniat hoc corpus? [16] Nunc de capite, nunc de uentre, nunc de pectore ac faucibus querimur. Alias nerui nos, alias pedes uexant, nunc deiectio, nunc destillatio, aliquando superest sanguis, aliquando deest; hinc atque illinc temptamur et expellimur; hoc euenire solet in alieno habitantibus.

[17] At nos corpus tam putre sortiti nihilominus aeterna proponimus et in quantum potest aetas humana protendi, tantum spe occupamus, nulla contenti pecunia, nulla potentia. Quid hac re fieri impudentius, quid stultius potest? Nihil satis est morituris, immo morientibus; cotidie enim propius

que había alcanzado la virtud, maldijo de la fortuna, nunca recibió triste los lances accidentales, y creyéndose ciudadano y soldado del universo soportó los trabajos como si se los mandaran. Todo cuanto le sucediera, no lo rechazaba como un mal que casualmente viniera a él, sino que lo aceptaba como si se le hubiera encomendado. Sea esto como fuere, dice, es mío; es áspero, es duro; por lo mismo a ello hemos de consagrarnos.

[13] Así es que por fuerza se reveló como grande el que nunca gimió con los males, ni nunca se lamentó de su hado; hizo que muchos lo conocieran y resplandeció no de otro modo que la luz en las tinieblas, y atrajo hacia sí los ánimos de todos, siendo apacible y tranquilo, igualmente equitativo en las cosas humanas y en las divinas. [14] Tenía un ánimo perfecto, desarrollado hasta la cumbre de sí mismo, por encima del cual no hay sino la mente de Dios, una partícula de la cual fluyó a este pecho mortal. El cual nunca es tan divino como cuando piensa en su mortalidad y sabe que el hombre ha nacido para consumir su vida y que el cuerpo no es su casa, sino el albergue, por cierto breve, que ha de dejarse en cuanto veas que es pesado para el huésped. [15] Digo, mi querido Lucilio, que es la prueba principal de que el ánimo viene de sede más alta el que juzgue bajas y estrechas estas cosas entre las que anda, el que no tenga miedo de salir. Porque sabe por dónde ha de salir quien recuerda de dónde ha venido. ¿No vemos cuántas incomodidades nos acosan, qué mal nos avenimos con este cuerpo? [16] Nos quejamos ahora de la cabeza, ahora del vientre, ahora del pecho y de la garganta. Unas veces nos molestan los nervios, otras, los pies, ahora la diarrea, ahora el catarro; [383] a veces nos sobra la sangre, a veces nos falta; por un lado y por otro se nos empuja y se nos echa; eso suele suceder a los que viven en casa ajena.

[17] Pero habiéndonos tocado en suerte un cuerpo tan corruptible, nos proponemos cosas eternas, y tanto cuanto puede extenderse la vida humana, la llenamos con esperanza, sin contentarnos con ningún dinero y con ningún poder. ¿Puede darse mayor impudor y mayor necedad? Nada es bastante para los que van a morir; más aún, para los que

ab ultimo stamus, et illo, unde nobis cadendum est, hora nos omnis inpellit. [18] Uide in quanta caecitate mens nostra sit! Hoc quod futurum dico, cum maxime fit, et pars eius magna iam facta est, nam quod uiximus. Erramus autem qui ultimum timemus diem, cum tantumdem in mortem singuli conferant. Non ille gradus lassitudinem facit, in quo deficimus, sed ille profitetur. Ad mortem dies extremus peruenit, accedit [13] omnis. Carpit nos illa, non corripit.

Ideo magnus animus conscius sibi melioris naturae dat quidem operam, ut in hac statione qua positus est, honeste se atque industrie gerat, ceterum nihil horum, quae circa sunt, suum iudicat, sed ut commodatis utitur, peregrinus et properans. [19] Cum aliquem huius uideremus constantiae, quidni subiret nos species non usitatae indolis? Utique si hanc, ut dixi, magnitudinem ueram esse ostendebat aequalitas. [14] Uero tenor permanet, falsa non durant. Quidam alternis Uatinii, alternis Catones sunt; et modo parum illis seuerus est Curius, parum pauper Fabricius, parum frugi et contentus uilibus Tubero; modo Licinum diuitiis, [15] Apicium cenis, Maecenatem deliciis prouocant. [20] Maximum indicium est malae mentis fluctuatio et inter [16] simulationem uirtutum amoremque uitiorum [17] adsidua iactatio. Aliquis [18]

habebat saepe ducentos,
Saepe decem servos: modo reges atque tetrarchas,
Omnia magna loquens, modo "sit mihi mensa tripes et
Concha salis puri, toga quae defendere frigus
Quamuis crassa queat"; decies centena dedisses
Huic parco, paucis contento; quinque diebus
Nil erat.

[21] Homines [19] isti tales sunt, qualem hunc describit Horatius Flaccus, numquam eundem, ne similem quidem sibi; adeo in diuersum aberrat. Multos dixi? Prope est, ut omnes sint. Nemo non cotidie et consilium mutat et uotum. Modo uxorem uult habere, modo amicam, modo regnare uult, modo id agit,

están muriendo; cada día estamos más cerca del último y cada hora nos empuja hacia aquel en que hemos de caer. [18] Mira cuán ciega está nuestra mente. Esto que llamo futuro, ya se está haciendo presente y una gran parte suya ya ha pasado, pues es lo que ya hemos vivido. Nos equivocamos los que tememos al último día, pues cada uno contribuye igualmente a la muerte. No nos cansa aquel último paso en que caemos, [384] sino que manifiesta nuestro anterior cansancio. A la muerte nos lleva el último día, pero nos acercan todos. La muerte nos acoge; no nos arrebata.

Por eso un ánimo grande, consciente de su mejor naturaleza, se esfuerza por comportarse honesta y hábilmente en este puesto en que se le ha colocado y no considera suyo nada de esto que le rodea, sino que lo usa como si fuera prestado, a la manera de un peregrino que tiene prisa. [19] Cuando vemos a alguien con esta constancia, ¿cómo no ha de venirnos la idea de una condición desacostumbrada? Particularmente si, como dije, la igualdad prueba que es una grandeza verdadera. El acento de lo verdadero permanece; lo falso no dura. Algunos son alternativamente Vatinios y Catones, tan pronto para ellos es poco austero Catón, poco pobre Fabricio, poco frugal y satisfecho con lo vil Tuberón, como se ponen a desafiar a Licinio en riquezas, a Apicio en banquetes, a Mecenas en delicias. [385] [20] El principal indicio de una mente enferma es la fluctuación y el continuo vaivén entre la simulación de las virtudes y el amor de los vicios. Alguno

> con frecuencia tenía doscientos, con frecuencia sólo diez esclavos; a veces hablaba de reyes y tetrarcas y de todas las cosas grandes; a veces decía: tenga yo mesa de tres pies y una concha por salero y una toga que me pueda defender del frío, aunque sea burda; hubieras dado un millón a este hombre parco que se contentaba con poco, y en cinco días no hubiera tenido nada: [386]

[21] Hay hombres que son como este que describe Horacio Flaco, nunca el mismo, ni siquiera parecido a sí mismo; tanto van por los extremos. ¿Dije muchos? Casi todos. No hay nadie que no cambie de propósitos y deseos. Ya quiere tener mujer, ya una amiga; ya quiere reinar, ya se comporta como

ne quis sit officiosior seruus, modo dilatat se usque ad inuidiam, modo subsidit et contrahitur infra humilitatem uere iacentium, nunc pecuniam spargit, nunc rapit. [22] Sic maxime coarguitur animus inprudens; alius prodit atque alius et, quo turpius nihil iudico, impar sibi est. Magnam rem puta unum hominem agere. Praeter sapientem autem nemo unum agit, ceteri multiformes sumus. Modo frugi tibi uidebimur et graues, modo prodigi et uani. Mutamus subinde personam et contrariam ei summimus, quam exuimus. Hoc ergo a te exige, ut, qualem institueris praestare te, talem usque ad exitum serues. Effice ut possis laudari, si minus, ut adgnosci. De aliquo, quem here uidisti, merito dici potest: "hic qui est?" Tanta mutatio est. VALE.

## CXXI

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Litigabis, ego uideo, cum tibi hodiernam quaestiunculam, in qua satis diu haesimus, exposuero. Iterum enim exclamabis: "hoc quid ad mores?" Sed exclama, dum tibi primum alios opponam, cum quibus litiges, Posidonium et Archidemum; hi iudicium accipient. Deinde dicam: non quicquid morale est, mores bonos facit. [2] Aliud ad hominem alendum pertinet, aliud ad exercendum, aliud ad uestiendum, aliud ad docendum, aliud ad delectandum. Omnia tamen ad hominem pertinent, etiam si non omnia meliorem eum faciunt. Mores [1] alia aliter attingunt: quaedam illos corrigunt et ordinant, quaedam naturam eorum et originem scrutantur. [3] Cum quaero, [2] quare hominem natura produxerit, quare praetulerit animalibus ceteris, longe me iudicas mores reliquisse? Falsum est. Quomodo enim scies, qui habendi sint, nisi

el esclavo más obsequioso; ya se engríe hasta concitar la envidia, ya se rebaja y se contrae por debajo de la bajeza de los que están más bajo; ahora derrocha el dinero, ahora lo arrebata. [22] Así es como principalmente se demuestra que es un ánimo imprudente; se manifiesta de un modo y de otro y, lo que yo pienso que es lo más feo, es desigual a sí mismo. Piensa que es una gran cosa proceder como un solo hombre. Pero fuera del sabio nadie obra como uno; todos los demás somos multiformes. Tan pronto te pareceremos frugales y graves como pródigos y vanos. Continuamente estamos cambiando de máscara y nos ponemos la contraria a la que hemos dejado. Exígete, pues, a ti mismo, que tal como te propusiste presentarte te conserves hasta el fin. Consigue ser alabado o, por lo menos, reconocido. De alguien a quien viste ayer, con razón puede decirse: ¿quién es éste? Tanto ha cambiado. Ten salud.

## CXXI

## DE LOS INSTINTOS DE LOS ANIMALES

[1] Veo que vas a pleitear conmigo cuando te exponga la cuestioncilla de hoy, en la que bastante tiempo nos hemos detenido. Porque otra vez exclamarás: "¿qué importa esto a las costumbres?" Grita, si quieres, que entretanto te opondré primero otros con quienes litigues: Posidonio y Arquidemo; éstos formarán el tribunal. Después diré: no todo lo que es moral, hace buenas costumbres. [2] Una cosa pertenece al alimento del hombre, otra a su ejercicio, otra a su vestido, otra a su enseñanza, otra a su deleite. Pero todas pertenecen al hombre, aunque no todas lo hagan mejor. Cada cual afecta a las costumbres de manera distinta; unas las corrigen y ordenan, otras analizan su naturaleza y su origen. [3] Cuando busco por qué la naturaleza produjo al hombre, por qué lo puso delante de los demás animales ¿piensas que he dejado lejos las costumbres? Es falso. Porque ¿cómo

quid homini sit optimum, inueneris, nisi naturam eius inspexeris? Tunc demum intelleges, quid faciendum tibi, quid uitandum sit, cum didiceris, quid naturae tuae debeas.

[4] "Ego," inquis, "uolo discere, quomodo minus cupiam, minus timeam. Superstitionem mihi excute. Doce leue esse uanumque hoc, quod felicitas dicitur, unam illi syllabam facillime accedere." Desiderio tuo satis faciam, et uirtutes exhortabor et uitia conuerberabo. Licet aliquis nimium inmoderatumque in hac parte me iudicet, non desistam persequi nequitiam et adfectus efferatissimos inhibere et uoluptates ituras in dolorem compescere et uotis opstrepere. Quidni? Cum maxima malorum optauerimus, et ex gratulatione natum sit quidquid adloquimur.

[5] Interim permitte mihi ea, quae paulo remotiora uidentur, excutere. Quaerebamus, an esset omnibus animalibus constitutionis suae sensus? Esse autem ex eo maxime apparet, quod membra apte et expedite mouent non aliter quam in hoc erudita. Nulli non partium suarum agilitas est. Artifex instrumenta sua tractat ex facili, rector nauis scite[3] gubernaculum flectit, pictor colores, quos ad reddendam similitudinem multos uariosque ante se posuit, celerrime denotat et inter ceram opusque facili uultu ac manu commeat; sic animal in omnem usum sui mobilest. [6] Mirari solemus saltandi[4] peritos, quod in omnem significationem rerum et adfectuum parata illorum est manus, et uerborum uelocitatem gestus adsequitur. Quod illis ars praestat, his natura. Nemo aegre molitur artus suos, nemo in usu sui haesitat. Hoc[5] edita protinus faciunt. Cum hac scientia prodeunt; instituta nascuntur.

[7] "Ideo," inquit, "partes suas animalia apte mouent, quia si aliter mouerint, dolorem sensura sunt. Ita, ut uos dicitis, coguntur, metusque illa in rectum, non uoluntas mouet."

sabrás las que has de tener si no has encontrado lo mejor que tiene el hombre, si no has considerado su naturaleza? Comprenderás al fin lo que has de hacer y lo que has de evitar cuando hayas aprendido lo que debes a tu naturaleza.

[4] "Yo quiero aprender —dices— cómo desee menos, cómo tema menos. Sacúdeme la superstición. Enséñame que es ligero y vano eso que se llama felicidad, a la que tan fácilmente se antepone una sílaba." Satisfaré tu deseo y exhortaré a la virtud y flagelaré los vicios. Aunque alguno me juzgue demasiado inmoderado en esta parte, no desistiré de perseguir la maldad, de cohibir las pasiones más fieras, de refrenar los deleites que han de convertirse en dolor y de gritar contra los malos deseos. ¿Cómo no, cuando hemos deseado los mayores males y de lo que nos regocijamos de recibir nació la necesidad de que seamos consolados?

[5] Entretanto, permítame discutir algunos puntos que parecen alejados de esta cuestión. Investigábamos si todos los animales tienen sentido de su constitución. Que lo tienen aparece principalmente en que mueven sus miembros tan apta y expeditamente como si se les hubiera enseñado. No hay ninguno que no tenga la agilidad de sus órganos. El artesano maneja fácilmente sus instrumentos, el piloto dobla el timón sabiamente, el pintor discierne rápidamente los muchos y diversos colores que se puso delante para sacar la semejanza, y va de la paleta al cuadro con ojo y mano fáciles; así el animal es expedito en todo uso de sí mismo.

[6] Solemos admirar a los bailarines porque tienen la mano adiestrada para expresar toda la significación de las cosas y de las personas y siguen con sus gestos la velocidad de las palabras. Lo que a ellos da el arte, a los animales se lo da la naturaleza. Ninguno mueve sus miembros con dificultad, ninguno duda de su uso. Tan pronto como nacen inmediatamente lo hacen. Salen a la luz con este conocimiento; nacen enseñados.

[7] "Los animales —se dirá— mueven aptamente sus miembros porque si los movieran de otro modo sentirían dolor. Así es que son obligados, como decís vosotros, y el miedo y no la voluntad los mueve rectamente." Esto es

Quod est falsum. Tarda enim sunt, quae necessitate inpelluntur, agilitas sponte motis est. Adeo autem non adigit illa ad hoc doloris timor, ut in naturalem motum etiam dolore prohibente nitantur. [8] Sic infans, qui stare meditatur et ferre se adsuescit, simul temptare uires suas coepit, cadit et cum fletu totiens resurgit, donec se per dolorem ad id, quod natura poscit, exercuit. Animalia quaedam tergi durioris inuersa tam diu se torquent ac pedes exerunt et obliquant, donec ad locum reponantur. Nullum tormentum sentit supina testudo, [6] inquieta est tamen desiderio naturalis status nec ante desinit [7] quatere se, quam in pedes constitit.

[9] Ergo omnibus constitutionis suae sensus est et inde membrorum tam expedita tractatio, nec ullum maius indicium habemus cum hac illa [8] ad uiuendum uenire notitia, quam quod nullum animal ad usum sui rude est. [10] "Constitutio," inquit, "est, ut uos dicitis, principale animi quodam modo se habens erga corpus. Hoc tam perplexum et subtile et uobis quoque uix enarrabile quomodo infans intellegit? Omnia animalia dialectica nasci oportet, ut istam finitionem magnae parti hominum togatorum obscuram intellegant." [11] Uerum erat quod opponis, si ego ab animalibus constitutionis finitionem intellegi dicerem, non ipsam constitutionem. Facilius natura intellegitur quam enarratur; itaque infans ille quid sit constitutio non nouit, constitutionem suam nouit. Et quid sit animal, nescit, animal esse se sentit. [12] Preterea ipsam constitutionem suam crasse intellegit et summatim et obscure. Nos quoque animum habere nos scimus; quid sit animus, ubi sit, qualis sit aut unde, nescimus. Qualis ad nos [9] animi nostri sensus, quamuis naturam eius ignoremus ac sedem, talis ad omnia animalia constitutionis suae sensus est. Necesse est enim id sentiant, per quod alia

falso. Porque son tardos cuando los impele la necesidad, y ágiles cuando se mueven espontáneamente. Hasta tal punto no los obliga el temor de que les duela, que se esfuerzan por hacer los movimientos naturales aunque el dolor se los impida. [8] Así el niño que intenta sostenerse de pie y se acostumbró a llevarse solo, tan pronto como comienza a probar sus fuerzas se cae, y llorando se levanta una vez y otra hasta que por el dolor se ejercitó en aquello que la naturaleza le pide. Ciertos animales de dorso más duro, cuando están tumbados de espaldas, se están retorciendo y estiran y encogen las piernas hasta que vuelven a su estado natural. Ningún tormento sufre la tortuga cuando está sobre su espalda; sin embargo, está inquieta por el deseo de volver a su posición natural y no deja de moverse hasta que se ha puesto sobre los pies.

[9] Luego todos tienen el sentido de su constitución, de donde el movimiento tan expedito de sus miembros, ni tenemos ningún indicio mayor de que vienen a la vida con este conocimiento que el que ningún animal sea inhábil en el uso de su cuerpo. [10] Se dirá: "Según decís vosotros, la constitución es el modo determinado en que se mantiene respecto del cuerpo el poder director. [387] Esto tan complejo, tan sutil que hasta vosotros apenas lo podéis explicar ¿cómo lo entenderá un niño? Será necesario que todos los animales nazcan dialécticos para que entiendan esta definición, oscura para la mayoría de los hombres de toga." [11] Sería verdad lo que se objeta si yo dijera que los animales entienden la definición de la constitución, no la misma constitución. La naturaleza se entiende más fácilmente que se explica; así aquel niño no sabe lo que es la constitución, pero conoce su propia constitución. No sabe qué sea un ser viviente, pero siente que él es un animal. [12] Además su misma constitución la entiende de una manera grosera, sumaria y oscura. Nosotros también sabemos que tenemos un alma, pero no sabemos lo que sea, donde esté, cuál es su cualidad y cuál su origen. Así como nosotros tenemos el sentido de nuestra alma, aunque ignoremos su naturaleza y su asiento, así todos los vivientes tienen el sentido de su constitución. Porque es necesario que sientan aquello por lo cual sienten las otras cosas,

quoque sentiunt, necesse est eius sensum habeant, cui parent, a quo reguntur. [13] Nemo non ex nobis intellegit esse aliquid, quod impetus suos moueat; quid sit illud ignorat. Et conatum sibi esse scit; quis sit aut unde sit, nescit. Sic infantibus quoque animalibusque principalis partis suae sensus est non satis dilucidus nec expressus.

[14] "Dicitis," inquit, "omne animal primum constitutioni suae conciliari, hominis autem constitutionem rationalem esse et ideo conciliari hominem sibi non tamquam animali, sed tamquam rationali? Ea enim parte sibi carus est homo, qua homo est. Quomodo ergo infans conciliari constitutioni rationali potest, cum rationalis nondum sit?" [15] Unicuique aetati sua constitutio est, alia infanti, alia puero, alia seni; omnes ei constitutioni conciliantur in qua sunt. Infans sine dentibus est: huic constitutioni suae conciliatur. Enati sunt dentes; huic constitutioni conciliatur. Nam et illa herba, quae in segetem frugemque uentura est, aliam constitutionem habet tenera et uix eminens sulco, aliam, cum conualuit et molli quidem culmo, sed quo ferat onus suum, constitit, aliam cum flauescit et ad aream spectat et spica eius induruit; in quamcumque constitutionem uenit, eam tuetur, in eam componitur. [16] Alia est aetas infantis, pueri, adulescentis, senis; ego tamen idem sum, qui et infans fui et puer et adulescens. Sic, quamuis alia atque alia cuique constitutio sit, conciliatio constitutionis suae eadem est. Non enim puerum mihi aut iuuenem aut senem, sed me natura commendat. Ergo infans ei constitutioni suae conciliatur, quae tunc infanti est, non quae futura iuueni est. Neque enim, si aliquid illi maius in quod transeat, restat, non hoc quoque in quo nascitur, secundum naturam est. [17] Primum sibi ipsum conciliatur animal, debet enim aliquid esse, ad quod alia referantur. Uoluptatem peto, cui? Mihi. Ergo mei curam

es necesario que tengan el sentido de aquello a lo que obedecen, por lo que se rigen. [13] No hay ninguno de nosotros que no entienda que hay algo que mueve sus ímpetus, pero ignora lo que sea. También sabe que hay en él un esfuerzo, pero no sabe cuál sea y de dónde sea. Así también los niños y los animales tienen el sentido de su parte principal, aunque no bastante claro y expreso.

[14] "Decís —se objetará— que todo viviente se adapta primeramente a su constitución; pero como la constitución del hombre es racional, por ello se adapta el hombre a sí mismo no en cuanto viviente, sino en cuanto racional. Porque el hombre quiere más a aquella parte por la que es hombre. ¿Cómo puede, pues, un niño adaptarse a la constitución racional cuando aún no es racional?" [15] Cada edad tiene su constitución, una es la del niño, otra la del joven, otra la del anciano; todos se adaptan a aquella constitución en la que están. El niño recién nacido no tiene dientes y a esa constitución suya se adapta. Cuando le han nacido, se adapta a esa constitución. Pues hasta esa yerba que ha de convertirse en tallo y espiga, tiene una constitución cuando es tierna y apenas sobresale del surco, otra cuando ha adquirido fuerzas y se sostiene en el tallo aún tierno, pero que ya puede llevar su carga, y otra cuando ya amarillea y mira a la era y su espiga se endurece; en cualquier constitución que le venga, con ella se defiende y a ella se arregla. [16] Una es la edad del niño, otra la del joven, otra la del adulto, otra la del anciano, y, sin embargo, yo soy el mismo que fuí niño, joven y adulto. Así, aunque la constitución de cada cual sea primero una y luego otra, la adaptación a la constitución es la misma. Porque la naturaleza no me consigna al niño o al joven o al anciano, sino a mí mismo. Luego el niño se adapta a aquella constitución que tiene entonces el niño, no a la que ha de tener el joven. Porque aunque le reste algo mayor a lo que ha de pasar, no por eso la constitución en que nace no es según naturaleza. [17] Primeramente el viviente se adapta a sí mismo, porque debe haber algo a lo que lo demás se refiera. ¿Para quién busco el deleite? Para mí. Luego cuido de mí mismo. ¿En

ago. Dolorem refugio, pro quo? Pro me. Ergo mei curam ago. Si omnia propter curam mei facio, ante omnia est mei cura. Haec animalibus inest cunctis nec inseritur, sed innascitur.

[18] Producit fetus suos natura, non abicit. Et quia tutela certissima ex proximo est, sibi quisque commissus est. Itaque, ut in prioribus epistulis dixi, tenera quoque animalia et materno utero uel ouo [10] modo effusa, quid sit infestum, ipsa [11] protinus norunt et mortifera deuitant. Umbram quoque transuolantium reformidant obnoxia auibus rapto uiuentibus.

Nullum animal ad uitam prodit sine metu mortis. [19] "Quemadmodum," inquit, "editum animal intellectum habere aut salutaris aut mortiferae rei potest?" Primum quaeritur, an intellegat, non quemadmodum intellegat. Esse autem illis intellectum ex eo apparet, quod nihil amplius, si intellexerint, facient. Quid est, quare pauonem, quare anserem gallina non fugiat, at tanto minorem et ne notum quidem sibi accipitrem? Quare pulli faelem timeant, canem non timeant? Apparet illis inesse nocituri scientiam non experimento collectam; nam antequam possint experisci, cauent. [12] [20] Deinde ne hoc casu existimes fieri, nec metuunt alia quam debent nec umquam obliuiscuntur huius tutelae et diligentiae; aequalis est illis a pernicioso fuga. Praeterea non fiunt timidiora uiuendo.

Ex quo quidem apparet non usu illa in hoc peruenire, sed naturali amore salutis suae. Et tardum est et uarium, quod usus docet; quicquid natura tradit, et aequale omnibus est et statim. [21] Si tamen exigis, dicam quomodo omne animal perniciosa intellegere conatur? Sentit se carne constare; itaque sentit, quid sit, quo secari caro, quo uri, quo opteri possit, quae sint animalia armata ad nocendum; horum speciem trahit inimicam et hostilem. Inter se ista coniuncta sunt;

provecho de quién rehuyo el dolor? En provecho mío. Luego estoy cuidando de mí mismo. Si lo hago todo por cuidarme, el cuidado de mí está ante todo. Este cuidado está en todos los vivientes, no adquirido, sino innato.

[18] Da a luz la naturaleza a sus hijos, no los arroja. Y como la defensa más cierta es la que viene del más cercano, cada cual está encomendado a sí mismo. Así que, como en otras cartas te he dicho, hasta los vivientes más tiernos, tan pronto como salen del útero materno o del huevo, ellos mismos conocen al punto lo que les es dañino y evitan lo mortífero. Hasta la sombra de sus enemigos que van volando temen los animales perseguidos por las aves de rapiña.

Ningún animal sale a la vida sin miedo de la muerte. [19] "¿Cómo un animal acabado de nacer —se dirá— puede tener idea de las cosas saludables y de las mortíferas?" Primero ha de preguntarse si tienen esta idea y después cómo la tienen. Que la tienen aparece en que no harían más si la tuviesen. ¿Por qué razón la gallina no huye del pavo real ni del ganso, y en cambio huye del milano que es más pequeño aun sin haberlo visto nunca? ¿Por qué los pollitos temen a un gato y no a un perro? Es claro que tienen la ciencia de lo que les ha de dañar sin haberla recogido de la experiencia; pues antes de que puedan experimentarlo, ya lo evitan. [20] Además no pienses que esto sucede por casualidad, porque ni temen más que lo que deben, ni nunca se olvidan de esta defensa y diligencia; igual es como huyen de lo pernicioso. Por otra parte, no se hacen más miedosos viviendo.

De lo cual se deduce claramente que llegan a estas cosas no por el uso, sino por el amor natural de su salud. Es tardío y diverso lo que enseña el uso; lo que enseña la naturaleza es igual en todos e instantáneo. [21] Si lo exiges, sin embargo, te diré cómo todo animal se esfuerza por conocer lo que le daña. Siente que se compone de carne, y así siente qué es con lo que se corta la carne o se quema o se tritura, cuáles son los animales armados para dañarla; de esta especie de animales toma la idea de lo enemigo y hostil.

simul enim conciliatur saluti suae quidque et iuuantia [13] petit, laesura formidat. Naturales ad utilia impetus, naturales a contrariis aspernationes sunt; sine ulla cogitatione, quae hoc dictet, sine consilio fit, quidquid natura praecepit.

[22] Non uides, quanta sit subtilitas apibus ad fingenda domicilia, quanta diuidua laboris obeundi undique [14] concordia? Non uides, quam nulli mortalium imitabilis illa aranei textura, quanti operis sit fila disponere, alia in rectum inmissa firmamenti loco, alia in orbem currentia ex denso rara, qua minora animalia, in quorum perniciem [15] illa tenduntur, uelut retibus implicata teneantur? [23] Nascitur ars ista, non discitur. Itaque nullum est animal altero doctius. Uidebis araneorum pares telas, par in fauis angulorum omnium foramen. Incertum est et inaequabile, quidquid ars tradit; ex aequo [16] uenit, quod natura distribuit. Haec nihil magis quam tutelam sui et eius peritiam tradidit, ideoque etiam simul incipiunt et discere et uiuere. [24] Nec est mirum cum eo nasci illa, sine quo frustra nascerentur. Primum hoc instrumentum in illa natura contulit ad permanendum, [17] conciliationem et caritatem sui. Non poterant salua esse, nisi uellent. Nec [18] hoc per se profuturum erat, sed sine hoc nulla res profuisset. In [19] nullo deprendes uilitatem sui, ne neglegentiam quidem. Tacitis quoque et brutis, quamquam in cetera torpeant, ad uiuendum sollertia est. Uidebis, quae aliis inutilia sunt, sibi ipsa non deesse. VALE.

## CXXII

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Detrimentum iam dies sensit. Resiluit aliquantum, ita tamen ut liberale adhuc spatium sit, si quis cum ipso, ut

Estas cosas están juntas entre sí, porque todo viviente, a la vez que atiende a su salud, busca lo que le ayuda y teme lo que ha de herirlo. Naturales son los impulsos a las cosas útiles y naturales las repugnancias a las contrarias; cuanto la naturaleza manda se hace sin ningún pensamiento que lo dicte, sin previo propósito.

[22] ¿No ves cuánta es la habilidad de las abejas en forjar sus domicilios, cuánta la armonía en la distribución de las labores que hay que hacer en todas partes? ¿No ves cuán inimitable es para todos los mortales aquel tejido de la araña, cuán trabajoso es disponer los hilos, los unos echados rectamente para que sean el lugar de la resistencia, los otros en círculo que va de lo más apretado a lo más claro para que los animales más pequeños para cuya perdición se tienden queden enredados como en una red? [23] Se nace con este arte; no se aprende. Así es que no hay ningún animal más enseñado que otro. Verás iguales las telas de las arañas, iguales en los panales todas las celdillas. Incierto es y desigual lo que el arte enseña; lo que reparte la naturaleza, viene por igual a todos. Esta no enseña más que la defensa de sí misma y su pericia, por eso comienzan a la vez a aprender y a vivir. [24] Ni es de maravillar que nazcan con aquellas cosas sin las cuales en vano nacerían. Este es el primer instrumento de que los dotó la naturaleza para que conservaran la existencia: la adaptación y el amor de sí mismos. No podrían sobrevivir si no lo quisieran. No les aprovechará esto por sí mismo, pero sin esto nada les aprovecharía. En ninguno observarás desprecio de sí, ni siquiera negligencia en cuidarse. Hasta los que carecen de voz y son más rudos, aunque en otras cosas sean torpes, para vivir son ingeniosos. Verás que los que para otros son inútiles, no se faltan a ellos mismos.[388] Ten salud.

## CXXII

### QUE CON LAS TINIEBLAS SE ENCUBRE LA MALDAD

[1] Ya siente el día su mengua. Se ha retirado un poco, pero todavía hay sobrado espacio para quien se levante con

ita dicam, die surgat. Officiosior meliorque, si quis illum exspectat et lucem primam excipit [1]; turpis, qui alto sole semisomnus iacet, cuius uigilia medio die incipit; et adhuc multis hoc antelucanum est. [2] Sunt qui officia lucis noctisque peruerterint nec ante diducant oculos hesterna graues crapula quam adpetere nox coepit. Qualis illorum condicio dicitur, quos natura, ut ait Uergilius, sedibus nostris subditos e contrario posuit,

> Nosque ubi primus equis Oriens adflauit anhelis,
> Illis sera rubens accendit lumina Uesper;

talis horum contraria omnibus non regio, sed uita est. Sunt quidam in eadem urbe antipodes, qui, ut M. Cato ait, nec orientem umquam solem uiderunt nec occidentem. [3] Hos tu existimas scire quemadmodum uiuendum sit, qui nesciunt quando? Et hi mortem timent, in quam se uiui condiderunt? Tam infausti quam nocturnae aues sunt. Licet in uino unguentoque tenebras suas exigant, licet epulis et quidem in multa fericula [2] discoctis totum peruersae uigiliae tempus educant, non conuiuantur, sed iusta sibi faciunt. Mortuis certe interdiu parentatur.

At mehercules nullus agenti dies longus est. Extendamus uitam; huius et officium et argumentum actus est. Circumscribatur nox, et aliquid ex illa in diem transferatur. [4] Aues, quae conuiuiis conparantur, ut inmotae facile pinguescant, in obscuro continentur; ita sine ulla exercitatione iacentibus tumor [3] pigrum corpus inuadit, et superba umbra iners sagina subcrescit. At istorum corpora, qui se tenebris dicauerunt, foeda uisuntur. Quippe suspectior illis quam morbo pallentibus color est, languidi et euanidi albent, et in uiuis caro morticina est. Hoc tamen minimum in illis malorum dixerim. Quanto plus tenebrarum in animo est! Ille in se

el mismo día. Más diligente y mejor quien lo espera y recibe su primera luz; indecente quien yace medio dormido con el sol alto, aquel cuya vigilia comienza al mediodía; y aun para muchos esta hora es antes de la aurora. [2] Hay quienes invierten los oficios de la luz y de la noche, y no abren los ojos, pesados por la crápula del día anterior, antes que la noche comience a acercarse. Como se dice que es la condición de aquellos a los que la naturaleza, como dice Virgilio, ha colocado en una región opuesta a nuestro asiento, de modo que

> Cuando el alba con sus caballos sofocados sopló para nosotros,
> enciende para ellos el rubicundo ocaso sus tardíos luminares, [389]

así es contraria a todos no la región, sino la vida de éstos. Hay ciertamente antípodas en nuestra misma ciudad, los cuales, como dice Catón [390] no vieron nunca salir ni ponerse el sol. [3] ¿Piensas tú que saben cómo hay que vivir los que no saben cuándo se ha de vivir? ¿Y temen a la muerte estos que se enterraron vivos? De tan infausto agüero son como las aves nocturnas. Aunque pasen sus tinieblas en el vino y los perfumes, aunque consuman todo el tiempo de su perversa vigilia en banquetes, servidos por cierto en muchos platos, en realidad no banquetean, sino que están celebrando sus funerales. Aun a los muertos se les hacen exequias de día. [391]

Pero a fe mía, para el que es activo, ningún día es largo. Alarguemos la vida; su deber y su prueba es la acción. Redúzcase la noche y pase algo de ella a día. [4] Las aves que se preparan para los convites se guardan en la oscuridad para que estando inmóviles se ceben fácilmente; así a los que se pasan la vida tendidos sin ningún ejercicio, la gordura les invade el cuerpo perezoso y en su orgulloso retiro les crece una grasa inútil. Pero los cuerpos de estos que se consagran a las tinieblas se ven feos. Tienen un color más sospechoso que el de los que empalidecieron por enfermedad; lánguidos y como desvanecidos blanquean, y en cuerpos vivos la carne es como de muertos. Diría, sin embargo, que este es en ellos el menor mal. ¡Cuántas mayores tinieblas

stupet, ille caligat, inuidet caecis. Quis umquam oculos tenebrarum causa habuit?

[5] Interrogas, quomodo haec animo prauitas fiat auersandi diem et totam uitam in noctem transferendi? Omnia uitia contra naturam pugnant, omnia debitum ordinem deserunt. Hoc est luxuriae propositum, gaudere peruersis nec tantum discedere a recto, sed quam longissime abire, deinde etiam e contrario stare. [6] Non uidentur tibi contra naturam uiuere qui ieiuni [4] bibunt, qui uinum recipiunt inanibus uenis et ad cibum ebrii transeunt? Atqui frequens hoc adulescentium uitium est, qui uires excolunt, ut in ipso paene balinei limine inter nudos bibant, immo potent et sudorem, quem mouerunt potionibus crebris ac feruentibus, subinde destringant. Post prandium aut cenam bibere ulgare est; hoc patres familiae rustici faciunt et uerae uoluptatis ignari. Merum illud delectat, quod non innatat cibo, quod libere penetrat ad neruos; illa ebrietas iuuat, quae in uacuum uenit.

[7] Non uidentur tibi contra naturam uiuere qui commutant cum feminis uestem? Non uiuunt contra naturam qui spectant, ut pueritia splendeat tempore alieno? Quid fieri crudelius uel miserius potest? Numquam uir erit, ut diu uirum pati possit? Et cum illum contumeliae sexus eripuisse debuerat, non ne aetas quidem eripiet? [8] Non uiuunt contra naturam qui hieme concupiscunt rosam fomentoque aquarum calentium et calorum apta mutatione bruma lilium, [5] florem uernum, exprimunt [6]? Non uiuunt contra naturam [7] qui pomaria in summis turribus serunt? Quorum siluae in tectis domuum ac fastigiis nutant, [8] inde ortis radicibus quo inprobe cacumina egissent? Non uiuunt contra naturam qui fundamenta thermarum in mari iaciunt et delicate natare ipsi sibi non [9] uidentur, nisi calentia stagna fluctu ac tempestate feriantur?

tienen en el ánimo! Se hace estúpido, caliginoso, tiene envidia de los ciegos. ¿Quién jamás tuvo ojos para las tinieblas?

[5] ¿Preguntas cómo se hizo esta depravación del ánimo de sentir aversión por el día y transferir toda la vida a la noche? Todos los vicios luchan contra la naturaleza; todos dejan el orden debido. El propósito de la lujuria es gozarse con lo perverso y no sólo separarse de lo recto, sino distanciarse muchísimo y, por fin, mantenerse en lo opuesto. [6] ¿No te parece que viven contra la naturaleza los que beben en ayunas, [392] reciben el vino con las venas vacías y se ponen a comer cuando ya están ebrios? Pero este es un vicio frecuente en los jóvenes que cultivan su resistencia para la bebida, de modo que casi en el mismo dintel del baño beben desnudos, más aún, se empapan en vino y el sudor que les han provocado las bebidas frecuentes y calientes, se lo quitan inmediatamente bañándose. Es vulgar beber después de la comida y de la cena; esto lo hacen los padres de familia rústicos, que ignoran la verdadera voluptuosidad. El vino que agrada es el que no nada sobre la comida, sino penetra libremente en los nervios; la embriaguez agradable es la que viene a un estómago vacío.

[7] ¿No te parece que viven contra la naturaleza los que cambian de vestidos con las mujeres? [393] ¿No viven contra la naturaleza los que procuran que la niñez resplandezca en un tiempo que no es suyo? ¿Qué puede hacerse más cruel y más miserable? ¿No será nunca hombre para que pueda padecer más tiempo al varón? [394] Y ya que el sexo no le ha librado de la afrenta ¿no le librará la edad? [8] ¿No viven contra la naturaleza los que en invierno desean rosas y con fomentos de agua caliente y un hábil cambio de temperatura sacan en la bruma el lirio, que es una flor de la primavera? ¿No viven contra la naturaleza los que siembran jardines en lo alto de las torres? Las plantas de los cuales se balancean en los techos y en las cimas de las casas, echando sus raíces donde difícilmente se alcanzarían sus cogollos. ¿No viven contra la naturaleza los que echan en el mar el cimiento de sus termas y no les parece que nadan delicadamente si sus estanques calientes no son batidos por las olas y por la tempestad?

[9] Cum instituerunt omnia contra naturae consuetudinem uelle, nouissime in totum ab illa desuescunt. "Lucet: somni tempus est. Quies est: nunc exerceamur, nunc gestemur, nunc prandeamus. Iam lux propius accedit; tempus est cenae. Non oportet id facere, quod populus. Res sordida est trita ac uulgari uia uiuere. Dies publicus relinquatur: proprium [10] nobis ac peculiare mane fiat." [10] Isti uero mihi defunctorum loco sunt. Quantulum enim a funere absunt et quidem acerbo, qui ad faces et cereos uiuunt? Hanc uitam agere eodem tempore multos meminimus, inter quos et Acilium Butam, praetorium, cui post patrimonium ingens consuptum Tiberius paupertatem confitenti "sero," inquit, "experrectus es." [11] Recitabat Montanus Iulius carmen, tolerabilis poeta et amicitia Tiberi notus et frigore. Ortus et occasus libentissime inserebat. Itaque cum indignaretur quidam illum toto die recitasse et negaret accedendum ad recitationes eius, Natta Pinarius ait: "Numquam possum liberalius agere: paratus sum illum audire ab ortu ad occasum." [12] Cum hos uersus recitasset:

Incipit ardentes Phoebus producere flammas,
Spargere se [11] rubicunda dies, iam tristis hirundo
Argutis reditura cibos inmittere [12] nidis
Incipit et molli partitos ore ministrat,

Uarus eques Romanus, M. Uinicii comes, cenarum bonarum adsectator, quas improbitate linguae merebatur, exclamauit: "incipit Buta dormire." [13] Deinde cum subinde recitasset:

Iam sua pastores stabulis armenta locarunt,
Iam dare sopitis nox pigra silentia terris
Incipit,

[9] Como se han propuesto quererlo todo contra la costumbre de la naturaleza, acaban por apartarse en todo de ella. "Está clareando; es tiempo de dormir. Es tiempo de descanso: ejercitémonos ahora, que nos lleven en litera, comamos. Ya la aurora está cerca; es tiempo de cenar. No hay que hacer lo que el pueblo. Es cosa sórdida vivir por la senda trillada y vulgar. Déjese el día de todos; hagámonos una mañana propia y peculiar." [10] Para mí estos son como los difuntos. Porque ¡cuán poco distan de un funeral, y prematuro por cierto, los que viven entre antorchas y cirios! [395] Recordamos que muchos llevaban esta vida al mismo tiempo, entre los cuales el pretor Acilio Buta, quien después de haber consumido un gran patrimonio confesaba su pobreza a Tiberio y éste le dijo: "tarde te despertaste". [11] Recitaba un poema Montano Julio, poeta pasable, conocido por la amistad que tuvo con Tiberio y por haber perdido su favor después. En él mencionaba muy gustosamente auroras y ocasos. Como alguien se indignase de que estuviese recitando todo el día versos y dijese que no se había de asistir a sus recitaciones, Nata Pinario [396] dijo: "Nunca podría proceder con más liberalidad; estoy dispuesto a oírlo desde la aurora hasta el ocaso." [12] Recitando estos versos:

> Empieza Febo a sacar sus ardientes llamas,
> espárcese el ribucundo día; ya la triste golondrina
> comienza a traer comida a los chillones nidos
> y la sirve partida con su blando pico, [397]

Varo, caballero romano compañero de M. Vinicio, muy aficionado a las buenas cenas, a las que se le invitaba por la mordacidad de su lengua, exclamó: "y ya Buta comienza a dormir". [13] Después, cuando Montano recitaba:

> ya los pastores encerraron sus ganados en los establos,
> ya la perezosa noche comienza a dar silencio
> a las tierras adormiladas,

idem Uarus inquit: "Quid dicis? Iam nox est? Ibo et Butam salutabo." Nihil erat notius hac eius uita in contrarium circumacta; quam, ut dixi, multi eodem tempore egerunt. [14] Causa autem est ita uiuendi quibusdam, non quia aliquid existiment noctem ipsam habere iucundius, sed quia nihil iuuat solitum, [13] et grauis malae conscientiae lux est, et omnia concupiscenti aut contemnenti, prout magno aut paruo empta sunt, fastidio est lumen gratuitum. Praeterea luxuriosi uitam suam esse in sermonibus, dum uiuunt, uolunt; nam si tacetur, perdere se putant operam. Itaque male habent, quotiens faciunt [14] quod excidat fama.

Multi bona comedunt, multi amicas habent. Ut inter istos nomen inuenias, opus est non tantum luxuriosam rem, sed notabilem facere; in tam occupata ciuitate fabulas uulgaris nequitia non inuenit. [15] Pedonem Albinouanum narrantem audieramus, erat autem fabulator elegantissimus, habitasse se supra domum S. Papini. Is erat ex hac turba lucifugarum. "Audio," inquit, "circa horam tertiam noctis flagellorum sonum. Quaero, quid faciat; dicitur rationes accipere. Audio circa horam sextam noctis clamorem concitatum; quaero, quid sit; dicitur uocem exercere. Quaero circa horam octauam noctis, quid sibi ille sonus rotarum uelit; gestari dicitur. [16] Circa lucem discurritur, pueri uocantur, cellarii, coqui tumultuantur. Quaero, quid sit; dicitur mulsum et halicam poposcisse, a balneo exisse. Excedebat," inquit, "huius diem cena minime, ualde enim frugaliter uiuebat; nihil consumebat nisi noctem. Itaque credendo dicentibus illum quibusdam auarum et sordidum uos," inquit, "illum et lychonobium dicetis."

[17] Non debes admirari, si tantas inuenis uitiorum proprietates; uaria sunt, innumerabiles habent facies, comprendi eorum genera non possunt. Simplex recti cura est,

el mismo Varo exclamó: "¿Qué dices? ¿Ya es de noche? Iré a saludar a Buta." Nada era tan famoso como esta vida de Buta, vuelta al revés, que, como dije, muchos llevaron al mismo tiempo. [14] La causa de que algunos vivan así no es que piensen que la misma noche tenga algo más agradable, sino que no les agrada nada de lo acostumbrado y la luz es enfadosa a una conciencia mala, y a quien desea o desprecia una cosa según cueste mucho o poco, le fastidia una luz gratuita. Además, los libertinos quieren que mientras vivan, su vida esté en las conversaciones; pues si no se habla de ellos piensan que han perdido su trabajo. Así que se sienten mal cuando lo que hacen no lo recoge la fama.

Muchos se comen sus propiedades, muchos tienen amigas. Para que adquieras un nombre entre éstos es menester que hagas no sólo una cosa lujuriosa, sino notable. En una ciudad tan ocupada la maldad vulgar no hace que se hable de ella. [15] Oímos narrar a Pedón Albinovano, que era un conversador elegantísimo, que había habitado encima de la casa de S. Papino. Este era de la turba de los que huyen de la luz. "Oigo —dice éste— hacia la hora de tercia ruido de azotes. Pregunto qué pasa y se me dice que está tomando cuentas. Oigo hacia la hora de sexta gritos estrepitosos; pregunto qué es; se me dice que está ejercitando la voz. Pregunto hacia la hora octava de la noche qué significa ese ruido de ruedas; se me dice que lo llevan en litera. [16] Hacia la aurora, se corre, se llama a los esclavos, a los despenseros; los cocineros arman un gran tumulto. Pregunto qué es: se me dice que ha pedido vino con miel, que acababa de salir del baño. No excedía —decía— la cena al día, porque vivía muy frugalmente; sólo consumía la noche. Así es que si creéis a los que decían de él que era un avaro y un sórdido, le llamaréis también un esclavo de la lámpara." [398]

[17] No debes admirarte, si encuentras tantas clases de vicios; son variados, tienen caras innumerables, no pueden abarcarse sus géneros. Es sencillo el cuidado de lo recto, múl-

multiplex praui, et quantumuis nouas declinationes capit. Idem moribus euenit; naturam sequentium faciles sunt, soluti sunt, exiguas differentias habent; his distorti plurimum et omnibus et inter se dissident. [18] Causa tamen praecipua mihi uidetur huius morbi uitae communis fastidium. Quomodo cultu se a ceteris distinguunt, quomodo elegantia cenarum, munditiis uehiculorum, sic se [15] uolunt separare etiam temporum dispositione. [16] Nolunt solita peccare, [17] quibus peccandi praemium infamia est. Hanc petunt omnes isti, qui, ut ita dicam, retro [18] uiuunt.

[19] Ideo, Lucili, tenenda nobis uia est, quam natura praescripsit, nec ab illa declinandum; illam sequentibus omnia facilia, expedita sunt, contra illam nitentibus non alia uita est quam contra aquam remigantibus. VALE.

## CXXIII

## SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Itinere confectus incommodo magis quam longo in Albanum meum multa nocte perueni; nihil habeo parati nisi me. Itaque in lectulo lassitudinem pono, hanc coci ac pistoris moram boni consulo. Mecum enim de hoc ipso loquor, quam nihil sit graue, quod leuiter excipias, [1] indignandum nihil nisi [2] ipse indignando adstruas. [2] Non habet panem meus [3] pistor; sed habet uilicus, sed habet atriensis, sed habet colonus. "Malum panem" inquis. Exspecta: bonus fiet. Etiam illum tibi tenerum et siligineum fames reddet. Ideo non est ante edendum quam illa imperat; exspectabo ergo nec ante edam quam aut bonum panem habere coepero aut fastidire desiero. [3] Necessarium esta paruo adsuescere: multae difficultates locorum, multae temporum etiam locupletibus et

tiple el de lo malo y toma a cada momento nuevas desviaciones. Lo mismo sucede con las costumbres; las de los que siguen a la naturaleza son fáciles, sueltas, y tienen entre sí pequeñas diferencias; las de esos otros, muy retorcidas y muy diferentes entre sí y de todas las otras. [18] Pero la causa principal de esta enfermedad me parece que es el hastío de la vida ordinaria. Así como se distinguen de los demás por el vestido, por la elegancia de las cenas, por el lujo de los vehículos, así quieren separarse también en la distribución del tiempo. No quieren los pecados habituales aquellos para quienes el premio del pecado es el escándalo. Esto es lo que buscan todos esos que, por decirlo así, viven hacia atrás.

[19] Por eso, mi querido Lucilio, hemos de seguir el camino que nos prescribe la naturaleza sin desviarnos nunca de él; siguiéndola, todo es fácil y expedito; para los que se empeñan en ir contra ella, la vida no es otra cosa que remar contra la corriente. Ten salud.

## CXXIII

## DE LA LUCHA ENTRE EL PLACER Y LA VIRTUD

[1] Cansado de un camino más incómodo que largo llegué muy avanzada la noche a mi Albano; nada tengo preparado sino a mí mismo. Así es que deposito mi cansancio en el lecho y tomo a bien esta tardanza del cocinero y del panadero. Porque me digo a mí mismo que nada es pesado si lo tomas ligeramente y nada hay que indigne a no ser que tu mismo afirmes que hay que indignarse. [2] No tiene pan mi panadero, pero lo tiene el mayordomo, lo tiene el portero, lo tiene el colono. "Pan malo", dices. Espera; se hará bueno. El hambre te lo convertirá en tierno y de flor de harina. Por eso no se ha de comer antes de que ella lo mande; esperaré, pues, y no comeré hasta que no comience a tener pan bueno o deje de ser un remilgado. [3] Es necesario acostumbrarse a poco. Muchas dificultades de lugares

instructis ad uoluptatem [4] prohibentes [5] occurrent. Quidquid uult habere nemo potest, illud potest, nolle quod non habet, rebus oblatis hilaris uti. Magna pars libertatis est bene moratus uenter et contumeliae patiens.

[4] Aestimari non potest, quantam uoluptatem capiam ex eo, quod lassitudo mea sibi ipsa adsuescit; non unctores, non balineum, non ullum aliud remedium quam temporis quaero. Nam quod labor contraxit, quies tollit. Haec qualiscumque cena aditiali [6] iucundior erit. [5] Aliquod enim experimentum animi sumpsi subito; hoc enim est simplicius et uerius. Nam ubi se praeparauit et indixit sibi patientiam, non aeque apparet, quantum habeat uerae firmitatis; illa sunt certissima argumenta, quae ex tempore dedit, si non tantum aequus molestias, [7] sed placidus aspexit; si non excanduit, non litigauit; si quod dari deberet ipse sibi non desiderando suppleuit et cogitauit aliquid consuetudini suae, sibi nihil deesse. [6] Multa quam superuacua essent, non intelleximus, nisi deesse coeperunt; utebamur enim illis, non quia debebamus, sed quia habebamus. Quam multa autem paramus, quia alii parauerunt, quia apud plerosque sunt! Inter causas malorum nostrorum est, quod uiuimus ad exempla, nec ratione conponimur sed consuetudine abducimur.

Quod, si pauci facerent, nollemus imitari, cum plures facere coeperunt, quasi honestius sit, quia frequentius, sequimur. Et recti [8] apud nos locum tenet error, ubi publicus factus est. [7] Omnes iam sic peregrinantur, ut illos Numidarum praecurrat equitatus, ut agmen cursorum antecedat; turpe est nullos esse, qui occurrentis uia deiciant, aut [9] qui honestum hominem uenire magno puluere ostendant. Omnes iam mulos habent, qui crustallina et murrina et caelata magnorum artificum manu portent; turpe est uideri eas te habere sarcinas

y de tiempo salen al paso, que ponen obstáculos aun a los ricos y bien provistos para el placer. Nadie puede tener todo cuanto quiere, pero puede no querer lo que no tiene y utilizar alegremente las cosas que se le ofrecen. Gran parte de la libertad es un vientre bien acostumbrado y paciente de la escasez.

[4] No puede imaginarse cuánto placer saco de que mi cansancio se haya acostumbrado a sí mismo; no busco ni quien me unja, ni un baño, ni ningún otro remedio que el del tiempo. Lo que se contrajo por el trabajo, lo quita el descanso. Esta cena de cualquier clase será más sabrosa que una inaugural. [5] Porque saqué una experiencia de cuál era mi ánimo en forma inesperada, esto es, más sencilla y más verdadera. Porque cuando se ha preparado y se ha prescrito la paciencia, no aparece igualmente la verdadera firmeza que tenga; en cambio son pruebas certísimas las que se dan inopinadamente, como si se miran las molestias no sólo con ánimo igual, sino apacible; si no ardió en ira, ni litigó; si lo que se le debía dar lo suplió él mismo no deseándolo y pensó que faltaba algo a su costumbre, pero nada a él. [6] No entendemos que hay muchas cosas superfluas hasta que comienzan a faltar, porque las usábamos no porque debiéramos hacerlo, sino porque las teníamos. ¡Cuántas cosas nos hemos preparado porque otros se las habían proporcionado, porque las tenían muchos! Entre las causas de nuestros males está que vivimos a ejemplo de los demás, y no nos gobernamos por la razón, sino que nos dejamos llevar de la costumbre.

Lo que no quisiéramos imitar si lo hicieran pocos, cuando muchos comenzaron a hacerlo lo seguimos, como si fuera más honesto porque sea más frecuente. Hasta el error tiene entre nosotros el lugar de lo recto, cuando se ha hecho común. [7] Ya viajan todos de modo que vaya por delante un escuadrón de númidas, que les preceda un tropel de corredores; es vergonzoso que no haya algunos que echen del camino a los que encuentren o que no muestren con una gran polvareda que viene un hombre honorable. Todos tienen ya mulos para que lleven la vajilla de cristal, los vasos múrrinos, los cincelados por mano de grandes artífices; es vergonzoso que

totas, quae e tuto [10] concuti possint. Omnium paedagogia oblita facie uehuntur, ne sol, ne frigus teneram cutem laedat; turpe est neminem esse in comitatu tuo [11] puerorum, cuius sana facies medicamentum desideret.

[8] Horum omnium sermo uitandus est: hi sunt, qui uitia tradunt et alio aliunde transerunt. [12] Pessimum genus horum hominum uidebatur, qui uerba gestarent; sunt quidam, qui uitia gestant. Horum sermo multum nocet; nam etiam si non statim profecit, semina in animo relinquit sequiturque nos etiam cum ab illis discessimus, resurrecturum postea malum. [9] Quemadmodum qui audierunt symphoniam, ferunt secum in auribus modulationem illam ac dulcedinem cantuum, quae cogitationes impedit nec ad seria patitur intendi, sic adulatorum et praua laudantium sermo diutius haeret quam auditur. Nec facile est animo dulcem sonum excutere; prosequitur et durat et ex interuallo recurrit. Ideo cludendae sunt aures malis uocibus et quidem primis; quom initum [13] fecerunt admissaeque insunt plus audent. [10] Inde ad haec peruenitur uerba: "Uirtus et philosophia et iustitia uerborum inanium crepitus est. Una felicitas est bene uitae facere. Esse, bibere, frui patrimonio, hoc est uiuere, hoc est se mortalem esse meminisse. Fluunt dies et inreparabilis uita decurrit; dubitamus sapere? Quid iuuat aetati [14] non semper uoluptates recepturae interim, dum potest, dum poscit, ingerere frugalitatem? Eo mortem praecurre et quidquid illa ablatura est, iam sine tibi interire. [15] Non amicam habes, non puerum, qui amicae moueat inuidiam; cottidie sobrius prodis; sic cenas tamquam ephemeridem patri adprobaturus: non est istud uiuere, sed alienae uitae interesse. [11] Quanta dementia est heredis sui res procurare et sibi negare omnia, ut tibi ex amico inimicum magna faciat hereditas. Plus enim gaudebit tua morte, [16] quo plus acceperit. Istos tristes et su-

parezca que tienes un equipaje que no se pueda quebrar con el ajetreo del viaje. Todos llevan a los esclavos con el rostro cubierto para que ni el sol ni el frío dañen su delicado cutis; es vergonzoso que entre tu séquito de esclavos no haya ninguno cuyo tierno rostro no necesite cosméticos.

[8] Hay que evitar la conversación con todas estas personas; éstos son los que transmiten los vicios y los pasan de un lugar a otro. Parecía la peor esa clase de hombres que van transmitiendo chismes; éstos transmiten vicios. Mucho daña su palabra; pues aunque no dé frutos inmediatamente, deja la semilla en el ánimo y nos sigue después de habernos apartado de ellos, y después resurge el mal. [9] Como los que han oído una sinfonía [399] llevan consigo su melodía y la dulzura de los cantos, que impide pensar y no consiente que se atienda a cosas serias, así la conversación de los aduladores y de los que elogian el mal queda adherida a la mente mucho más tiempo del que se oye. No es fácil sacudir del ánimo un dulce sonido; prosigue y dura y vuelve de vez en cuando. Por eso hay que cerrar los oídos a las voces malas, y ciertamente al principio; cuando se les ha dado entrada y, ya admitidas, se quedan como fijadas, se atreven a más. [10] De aquí se llega a estas expresiones: "La virtud, la filosofía y la justicia es ruido de palabras vanas. La única felicidad es darse buena vida. Comer, beber, gozar del patrimonio: esto es vivir, esto es acordarse de que se es mortal. Fluyen los días y corre la vida, que no puede restaurarse; ¿por qué dudamos en saborearla? ¿De qué aprovecha a una vida que no siempre ha de recibir el placer, mientras que puede y lo pide, imponerle la frugalidad? Esto es anticipar la muerte y, lo que ella ha de llevarse, dejar que se muera en ti. No tienes una amiga, no tienes un jovencito que provoque la envidia de la amiga; todos los días estás sobrio cuando sales en público; cenas como si el padre hubiera de aprobar tus cuentas del día; esto no es vivir, sino intervenir en una vida ajena. [11] ¡Qué locura tan grande es procurarte un heredero para tus bienes y negártelo todo a ti mismo para que una gran herencia te haga de un amigo un enemigo! Porque se regocijará tanto más de tu muerte cuando más reciba. No estimes ni en un as a estos pedagogos

perciliosos alienae uitae censores, suae hostes, publicos paedagogos assis ne feceris nec dubitaueris bonam uitam quam opinionem bonam malle."

[12] Hae uoces non aliter fugiendae sunt quam illae, quas Ulixes nisi alligatus praeteruehi noluit. Idem possunt; abducunt a patria, a parentibus, ab amicis, a uirtutibus et in turpem uitam misera nisi turpi spe illidunt. [17] Quanto satius est rectum sequi limitem et eo se perducere, ut ea demum sint tibi iucunda, quae honesta. [13] Quod adsequi poterimus, si scierimus [18] duo esse genera rerum, quae nos aut inuitent aut fugent. Inuitant ut diuitiae, uoluptates, forma, ambitio, cetera blanda et adridentia; fugat labor, mors, dolor, ignominia, uictus adstrictior. Debemus itaque exerceri, ne haec timeamus, ne illa cupiamus. In contrarium pugnemus et ab inuitantibus recedamus, aduersus petentia concitemur.

[14] Non uides, quam diuersus sit descendentium habitus et ascendentium? Qui per pronum eunt, resupinant corpora, qui in arduum, incumbunt. Nam si descendas, pondus suum in priorem partem dare, si ascendas, retro abducere cum uitio, Lucili, consentire est. In uoluptates descenditur, in aspera et dura subeundum est; hic inpellamus corpora, illic refrenemus.

[15] Hoc nunc me existimas dicere, eos tantum perniciosos esse auribus nostris, qui uoluptatem laudant, qui doloris [19] metus, per se formidabiles res, incutiunt? Illos quoque nocere nobis existimo, qui nos sub specie Stoicae sectae hortantur ad uitia. Hoc enim iactant: solum sapientem et doctum esse amatorem. "Solus sapit [20] ad hanc artem; aeque conbibendi et conuiuendi sapiens est peritissimus. Quaeramus, ad quam usque aetatem iuuenes amandi sint." [16] Haec Graecae consuetudini data sint, [21] nos ad illa potius aures derigamus: "Nemo est casu bonus. Discenda uirtus est. Uo-

públicos, tristes y ceñudos censores de la vida ajena, enemigos de la suya, y no dudes en preferir una vida buena a una opinión buena."

[12] Estas voces han de huirse al modo de aquellas a las que Ulises no pudo escapar sino atándose. Pueden lo mismo; separan de la patria, de los parientes, de los amigos, de las virtudes, y con una esperanza baja, cuando no torpe, nos hunden en una vida vergonzosa. ¡Cuánto mejor es seguir el camino derecho y llegar a aquel estado en que por fin te sea agradable lo honesto! [13] Lo cual podremos conseguir si nos damos cuenta de que hay dos clases de cosas: las que nos atraen y las que nos repelen. Nos atraen cosas como las riquezas, los placeres, la hermosura, la ambición y las demás blanduras y halagos; nos repelen el trabajo, la muerte, el dolor, la ignominia, la vida estrecha. Debemos, pues, ejercitarnos en no temer éstas, ni desear aquéllas. Luchemos, por el contrario, por apartarnos de las que nos atraen y afrontarnos con las que van en contra nuestra.

[14] ¿No ves qué distinta es la actitud de los que bajan y la de los que suben? Los que van hacia abajo echan el cuerpo hacia atrás, y los que hacia arriba lo inclinan hacia adelante. Pues si bajas, echar el peso propio hacia adelante, o si subes, llevarlo hacia atrás, es, mi querido Lucilio, consentir en la caída. En los placeres se baja, y se sube en lo áspero y duro; aquí, empujemos los cuerpos, allí, refrenémoslos.

[15] ¿Piensas que yo estoy diciendo ahora que solamente son perniciosos a nuestros oídos los que alaban el placer, los que inculcan el miedo del dolor, cosa de suyo tan temible? También pienso que nos dañan los que bajo apariencia de estoicismo exhortan a los vicios. Porque se jactan de que sólo el sabio y el docto se enamora. "Sólo él tiene la sabiduría en este arte; igualmente el sabio es muy perito en el arte de beber y estar en banquetes con los demás. Averigüemos hasta qué edad han de amarse los muchachos." [16] Se concedieron estas cosas a la costumbre griega, nosotros dirijamos mejor los oídos a estas palabras: "Nadie es bueno por casualidad. Hay que aprender la virtud. El placer

luptas humilis res et pusilla est et in nullo habenda pretio, communis cum mutis animalibus, ad quam minima et contemptissima aduolant. Gloria uanum et uolucre [22] quiddam est auraque mobilius. Paupertas nulli malum est nisi repugnanti. Mors malum non est; quid quaeris? Sola ius aecum generis humani. Superstitio error insanientis [23] est; amandos timet; quos colit, uiolat. Quid enim interest, utrum deos neges an infames?"

[17] Haec discenda, immo ediscenda sunt; non debet [24] excusationes uitio philosophia suggerere. Nullam habet spem salutis aeger, [25] quem ad intemperantiam medicus hortatur. VALE.

## CXXIV

### SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

[1] Possum multa tibi ueterum praecepta referre,
Ni refugis tenuisque piget cognoscere curas.

Non refugis autem nec ulla te subtilitas abigit. Non est elegantiae tuae tam magna sectari secure. [1] Illud probo, quod omnia ad aliquem profectum redigis et tunc tantum offenderis, ubi summa subtilitate nihil agitur. Quod ne nunc quidem fieri laborabo. Quaeritur, utrum sensu conprendatur an intellectu bonum? Huic adiunctum est in mutis animalibus et infantibus non esse.

[2] Quicumque uoluptatem in summo ponunt, sensibile iudicant bonum, nos contra intellegibile, qui illud animo damus. Si de bono sensus iudicarent, nullam uoluptatem reiceremus, nulla enim non inuitat, nulla non [2] delectat; et e contrario nullum dolorem uolentes subiremus, nullus enim

es cosa baja y pequeña, que ha de ser tenida como de ningún valor, común con los mudos animales, al que vuelan los más pequeños y miserables. La gloria es algo vacío y volátil, más movedizo que el aire. La pobreza no es un mal sino para quien la rechaza. La muerte no es un mal; ¿preguntas qué es? El único derecho igual para el género humano. La superstición es un error de locos; teme a los que han de amarse, injuria a los que honra. ¿Qué diferencia hay entre que niegues a los dioses o los infames?"

[17] Esto es lo que hay que aprender, más aún, lo que hay que saber de memoria; no debe la filosofía sugerir excusas para el vicio. No tiene ninguna esperanza de curarse el enfermo a quien el médico exhorta a la intemperancia. Ten salud.

## CXXIV

## QUE EL VERDADERO BIEN SE COMPRENDE CON LA RAZON

[1] Puedo referirte muchos preceptos de los antiguos
si no rehusas ni te pesa conocer los cuidados menudos. [400]

Pero tú no lo rehusas ni te desanima ninguna sutileza. No es de tu elegancia ir en seguimiento de cosas tan grandes con seguridad. Te apruebo que lo reduzcas todo a algo provechoso y tan sólo te enojes cuando con gran sutileza nada se hace. Trabajaré en que no suceda ahora eso. Se pregunta si el bien se comprende con los sentidos o con la inteligencia. Con esto está unido que no hay percepción del bien en los mudos animales ni en los niños.

[2] Los que ponen el sumo bien en el deleite, juzgan que el bien es objeto de los sentidos; nosotros, que lo atribuimos al ánimo, juzgamos, por el contrario, que es inteligible. Si los sentidos juzgaran lo que es bueno, no rechazaríamos ningún placer, porque no hay ninguno que no nos invite, ninguno que no deleite; y por el contrario no soportaríamos ningún dolor voluntariamente, porque no hay

non offendit sensum. [3] Praeterea non essent digni reprehensione, quibus nimium uoluptas placet quibusque summus est doloris timor. Atqui inprobamus gulae ac libidini addictos et contemnimus illos, qui nihil uiriliter ausuri sunt doloris metu. Quid autem peccant, si sensibus, id est iudicibus boni ac mali, parent? His enim tradidistis adpetitionis et fugae arbitrium.

[4] Sed uidelict ratio isti rei praeposita est; illa [3] quemadmodum de beata uita, [4] quemadmodum de uirtute, de honesto, sic et de bono maloque constituit. Nam apud istos uilissimae parti datur de meliore sententia, ut de bono pronuntiet sensus, obtunsa res et hebes et in homine quam in aliis animalibus tardior. [5] Quid si quis uellet non oculis, sed tactu minuta discernere? Subtilior ad hoc acies nulla quam oculorum et intentior daret bonum malumque dinoscere. Uides in quanta ignorantia ueritatis uersetur et quam humi sublimia ac diuina proiecerit, apud quem de summo, bono malo, iudicat tactus. [6] "Quemadmodum," inquit, "omnis scientia atque ars aliquid debet habere manifestum sensuque conprehensum, ex quo oriatur et crescat, sic beata uita fundamentum et initium a manifestis ducit et eo, quod sub sensum cadat. Nempe uos a manifestis beatam uitam initium sui capere dicitis." [7] Dicimus beata esse, quae secundum naturam sint. Quid autem secundum naturam sit, palam et protinus apparet, sicut quid sit integrum. Quod secundum naturam est, quod contigit protinus nato, non dico bonum, sed initium boni. Tu summum bonum, uoluptatem, infantiae donas, ut inde incipiat nascens, quo consummatus homo peruenit. [8] Cacumen radicis loco ponis. Si quis diceret illum in materno utero latentem, sexus quoque incerti, [5] tenerum et inperfectum et informem iam in aliquo bono esse, aperte uideretur errare. Atqui quantulum interest inter eum,

ninguno que no ofenda al sentido. [3] Además no merecerían reprensión los que se complacen excesivamente con el placer y temen grandemente al dolor. Pero reprobamos a los que se dan a la gula y a la libido y despreciamos a los que no osan nada por miedo del dolor. ¿En qué pecan si obedecen a los sentidos, esto es, a los jueces del bien y del mal? Porque a ellos habéis entregado el juicio de lo que ha de apetecerse y de lo que ha de huirse.

[4] Pero es la razón la que está puesta al frente de este asunto; ella es la que, como la vida bienaventurada, como la virtud y lo honesto, así estatuye lo bueno y lo malo. Pues según ésos [401] la parte más vil da sentencia sobre lo mejor, de modo que sobre lo que es bueno decide el sentido, que es cosa obtusa y embotada y más tardía en el hombre que en otros animales. [5] ¿Qué si alguno quisiera discernir cosas muy pequeñas no con los ojos sino con el tacto? Ninguna penetración es tan aguda para esto como la de los ojos, y la más diligente dejaría de discernir el bien y el mal. Mira en cuánta ignorancia de la verdad está y cómo echa por tierra cosas elevadas y divinas ese para quien el tacto es lo que juzga del supremo bien y del supremo mal. [6] Dice: "Así como toda ciencia y todo arte debe tener algo manifiesto y comprensible por el sentido, de lo que nazca y crezca, así la vida bienaventurada toma su fundamento y principio de cosas manifiestas, que caen bajo el sentido. Vosotros mismos decís que la vida bienaventurada toma su principo de cosas manifiestas." [7] Decimos nosotros que es bienaventurado lo que está de acuerdo con la naturaleza. Pero qué es lo que esté de acuerdo con la naturaleza aparece clara y prontamente como lo que es entero. Lo que es según la naturaleza, lo que es dado inmediatamente al que nace, no digo yo que es el bien, sino el principio del bien. Tú concedes a la infancia el bien supremo, o sea el placer, para que el recién nacido comience por donde acaba el varón perfecto. Pones el cogollo en el lugar de la raíz. [8] Si alguno dijera que quien está escondido en el útero materno, de sexo todavía incierto, tierno, imperfecto e informe, tiene ya algún bien, abiertamente parecería equivocarse. Pero ¡qué poca

qui cum [6] maxime uitam accipit, et illum, qui maternorum uiscerum latens onus est? Uterque, quantum ad intellectum boni ac mali, aeque maturus est, et non magis infans adhuc boni capax est quam arbor aut mutum aliquod animal.

Quare autem bonum in arbore animalique muto non est? Quia nec ratio. Ob hoc in infante quoque non est, nam et huic deest; tunc ad bonum perueniet, cum ad rationem peruenerit. [9] Est aliquod inrationale [7] animal, est aliquod nondum rationale, est rationale sed inperfectum; in nullo horum bonum, ratio illud secum adfert. Quid ergo inter ista, quae rettuli, distat? In eo, quod inrationale est, numquam erit bonum. In eo, quod nondum rationale est, tunc esse bonum non potest. Esse in eo, quod rationale est [8] sed inperfectum, iam potest bonum, sed non est. [10] Ita dico, Lucili: bonum non in quolibet corpore, non in qualibet aetate inuenitur et tantum abest ab infantia, quantum a primo ultimum, quantum ab initio perfectum. Ergo nec in tenero, modo coalescente corpusculo est. Quidni non sit? Non magis quam in semine. [11] Hoc si dicas, aliquod arboris ac sati bonum nouimus; hoc non est in prima fronde, quae emissa cum maxime solum rumpit. Est aliquod bonum tritici; hoc nondum est in herba lactente nec cum folliculo se exerit spica mollis, sed cum frumentum aestas et debita maturitas coxit. Quemadmodum omnis natura bonum suum nisi consummata non profert, ita hominis bonum non est in homine, nisi cum illi [9] ratio perfecta est. [12] Quod autem hoc bonum? Dicam: liber animus, erectus, alia subiciens sibi, se nulli. Hoc bonum adeo non recipit infantia, ut pueritia non speret, adulescentia inprobe speret; bene agitur cum senectute, si ad illud longo studio intentoque peruenit. Si hoc est [10] bonum, et intellegibile est.

diferencia hay entre el que acaba de recibir la vida y el que es un peso escondido en las vísceras de la madre! Uno y otro, en cuanto al entendimiento de lo bueno y de lo malo, están igualmente sin madurar, y el recién nacido es tan incapaz aún de bien como un árbol o un mudo animal.

¿Pero por qué no hay bien en el árbol y en el animal mudo? Porque no tienen razón. Por esto tampoco lo hay en el recién nacido, porque también le falta; llegaré al bien cuando llegue a la razón. [402] [9] Hay el animal irracional, y hay el que aún no es racional y hay el que es racional, pero imperfecto; en ninguno de ellos hay bien porque la razón lo trae consigo. Pues ¿cuál es la diferencia entre estos que he referido? En el que es irracional nunca habrá bien. En el que aún no es racional, entonces, no puede haber bien. Puede haberlo en el que es racional, aunque imperfecto, pero no lo hay. [10] Así afirmo, mi querido Lucilio, que el bien no se encuentra en cualquier tiempo, ni en cualquiera edad, y está tan lejos de la infancia como lo primero de lo último, lo perfecto del principio. Luego no está en un cuerpecillo tierno, aún en formación. ¿Cómo va a estar? Como tampoco estuvo en el semen. [11] Y si dices que conocemos algún bien del árbol y del sembrado, este bien no está en la primera hoja, cuando al brotar rompe el suelo. Hay algún bien en el trigo; éste no está todavía en la hierba lechosa, ni en la tierna espiga cuando está saliendo de su envoltura, sino cuando el estío y la debida madurez sazonaron el grano. Del mismo modo que toda naturaleza no produce su bien hasta que no está consumada, así el bien del hombre no está en el hombre hasta que no tiene razón perfecta. [12] Pero ¿cuál es este bien? Te lo diré; un ánimo libre, elevado, que someta las otras cosas a sí y él no se someta a ninguna. Este bien hasta tal punto no puede recibirlo el recién nacido, que la niñez no lo espera y la adolescencia lo espera injustificadamente; es bienafortunada la vejez si llega a él con estudio largo e intenso. Si esto es el bien, es objeto de la inteligencia.

[13] "Dixisti," inquit, "aliquod bonum esse arboris, aliquod herbae; potest ergo aliquod esse et infantis." Uerum bonum nec in arboribus nec in mutis animalibus; hoc, quod in illis bonum est, precario bonum dicitur. "Quod est?" inquis. Hoc, quod secundum cuiusque naturam est. Bonum quidem cadere in mutum animal nullo modo potest; felicioris meliorisque naturae est. Nisi ubi rationi locus est, bonum non est. [14] Quattuor hae naturae sunt, arboris, animalis, hominis, dei; haec duo, quae rationalia sunt, eandem naturam habent, illo [11] diuersa sunt, quod alterum inmortale, alterum mortale est. Ex his ergo unius bonum natura perficit, dei scilicet, alterius cura, hominis. Cetera tantum [12] in sua natura perfecta sunt, non uere perfecta, a quibus abest ratio.

Hoc enim demum perfectum est, quod secundum uniuersam naturam perfectum, uniuersa autem natura rationalis est. Cetera possunt in suo genere esse perfecta. [15] In quo non potest beata uita esse, nec id potest, quo beata uita efficitur, beata autem uita bonis efficitur. In muto animali non est beata uita nec id, quo beata uita [13] efficitur, in muto animali bonum non est. [16] Mutum animal sensu conprendit praesentia. Praeteritorum reminiscitur, cum id incidit, quo sensus admoneretur; tamquam equus [14] reminiscitur uiae, cum ad initium eius admotus [15] est. In stabulo quidem nulla illi uiae est quamuis saepe calcatae memoria. Tertium uero tempus, id est futurum, ad muta non pertinet.

[17] Quomodo ergo potest eorum uideri perfecta natura, quibus usus perfecti temporis non est? Tempus enim tribus partibus constat, praeterito, praesente, uenturo. Animalibus tantum quod grauissimum est intra cursum datum, praesens. Praeteriti rara memoria est nec umquam reuocatur nisi praesentium occursu. [18] Non potest ergo perfectae naturae

[13] "Has dicho —se arguye— que hay un bien del árbol, un bien de la hierba; luego puede haber alguno del recién nacido." El verdadero bien no está ni en los árboles, ni en los mudos animales; lo que en ellos es un bien se llama bien de un modo precario. [403] "¿Qué es?", dices. Lo que está de acuerdo con la naturaleza de cada uno. Que el bien caiga en un mudo animal no es posible en modo alguno; es de naturaleza más feliz y mejor. Donde no hay lugar a la razón, no hay bien. [14] Son cuatro las naturalezas que he mencionado: la del árbol, la del animal, la del hombre, la de Dios; estas dos, que son racionales, tienen la misma naturaleza y se distinguen porque la una es mortal y la otra inmortal. Pues de ellas, el bien de la una, a saber, de la de Dios, lo hace la naturaleza; el de la otra, o sea la del hombre, el propio cuidado. Las otras dos son perfectas solamente en su naturaleza, no verdaderamente perfectas, porque la razón está ausente de ellas.

Aquello, en efecto, es definitivamente perfecto, que lo es según la naturaleza universal, pero la naturaleza universal es racional. Lo demás puede ser perfecto en su género. [15] En lo que no puede estar la vida bienaventurada, tampoco puede estar aquello con que se hace la vida bienaventurada, pero la vida bienaventurada se hace con los bienes. Como en el animal mudo ni está la vida bienaventurada ni aquello con que esta vida se hace, el bien no está en el animal mudo. [16] El animal irracional comprende con el sentido las cosas presentes. Se acuerda de las pasadas cuando sucedió que los sentidos las advirtiesen, como el caballo se acuerda del camino cuando se le lleva a su comienzo. En la cuadra no tiene ninguna memoria del camino, aunque lo haya pisado muchas veces. Pero el tercer tiempo, esto es, el futuro, no pertenece a los animales mudos.

[17] ¿Cómo entonces puede parecer perfecta la naturaleza de aquellos que no tienen el uso del tiempo perfecto? Porque el tiempo consta de tres partes: pasado, presente y futuro. Los animales sólo perciben aquel que es más importante para los que tienen un curso determinado: el presente. Rara es su memoria del pasado y nunca se despierta sino con ocasión de las cosas presentes. [18] No puede, pues, el

bonum in inperfecta esse natura, aut si natura talis hoc habet, [16] habent et sata. Nec illud nego, ad ea, quae uidentur secundum naturam, magnos esse mutis animalibus impetus et concitatos, sed inordinatos ac turbidos. Numquam autem inordinatum [17] est bonum aut turbidum.

[19] "Quid ergo?" inquis, "muta animalia perturbate et indisposite mouentur?" Dicerem [18] illa perturbate et indisposite moueri, si natura illorum ordinem caperet; nunc mouentur secundum naturam suam. Perturbatum enim id est, quod esse aliquando et non perturbatum potest; sollicitum est, quod potest esse securum. Nulli uitium est, nisi cui uirtus potest esse; mutis animalibus talis ex natura sua motus est. [20] Sed ne te diu teneam, erit aliquod [19] bonum in muto animali, erit aliqua uirtus, erit aliquid perfectum, sed nec bonum absolute nec uirtus nec perfectum. Haec enim rationalibus solis contingunt, quibus datum est scire quare, quatenus, quemadmodum. Ita bonum in nullo est, nisi in quo ratio.

[21] Quo nunc pertineat ista disputatio quaeris, et quid animo tuo profutura sit? Dico: et exercet illum et acuit et utique aliquid acturum occupatione honesta tenet. Prodest autem etiam quo moratur ad praua properantes. [20] Sed et illud [21] dico: nullo modo prodesse possum magis, quam si tibi bonum tuum ostendo, si te a mutis animalibus separo, si cum deo pono. [22] Quid, inquam, uires corporis alis et exerces? Pecudibus istas maiores ferisque natura concessit. Quid excolis formam? Cum omnia feceris, a mutis animalibus decore uinceris. Quid capillum [22] ingenti diligentia comis? Cum illum uel effuderis more Parthorum uel Germanorum modo uinxeris uel, ut Scythae solent, sparseris, in quolibet equo densior iactabitur iuba, horrebit in leonum ceruice formonsior. Cum te ad uelocitatem paraueris, par lepusculo non eris.

bien de la naturaleza perfecta estar en una naturaleza imperfecta, o si una tal naturaleza lo tiene, también lo tienen los sembrados. No niego que para las cosas que parecen conformes con su naturaleza no tengan los mudos animales grandes e impetuosos impulsos, pero desordenados y turbulentos. Mas nunca el bien es desordenado o turbulento.

[19] "¿Pues qué —se dirá—, es que los animales irracionales se mueven sin orden ni concierto?" Diría yo que así se mueven, si su naturaleza admitiese el orden, pero se mueven según su naturaleza. Porque perturbado es aquello que alguna vez puede ser no perturbado; es inquieto lo que puede ser tranquilo. Sólo hay vicio donde puede haber virtud; los mudos animales tienen por naturaleza tal movimiento. [20] Mas para no entretenerte demasiado, en el mudo animal habrá algún bien, alguna virtud, algo perfecto, pero no el bien, la virtud o lo perfecto de un modo absoluto. Porque estos sólo corresponden a los racionales a los que se les ha dado saber por qué, hasta donde y de qué modo. Así el bien no está sino en quien esté también la razón.

[21] ¿Preguntas que a qué viene ahora esta discusión y de qué provecho ha de ser para tu ánimo? Te lo digo: lo ejercita, lo aguza, y con una ocupación honesta asegura que hará algo bueno. También aprovecha lo que retarda a los que corren hacia el mal. Pero también te digo esto: de ningún modo puedo aprovecharte más que si te muestro tu bien propio, si te separo de los mudos animales, si te coloco al lado de Dios. [22] ¿Por qué, dime, alimentas y ejerces las fuerzas del cuerpo? La naturaleza se las concedió mayores que las tuyas a los ganados y a las fieras. ¿Por qué cultivas la hermosura? Después que lo hayas hecho todo, serás vencido en belleza por los animales mudos. ¿Por qué arreglas tus cabellos con tan grande diligencia? Ya los sueltes como acostumbran los partos, ya los ates al modo de los germanos, ya los esparzas como hacen los escitas, en cualquier caballo lucirá una crin más espesa, en la cerviz de los leones se erizará una melena más hermosa. Por mucho que te adiestres en correr, no igualarás a una liebre. [23] ¿Quieres tú, de-

[23] Uis tu relictis, in quibus uinci te necesse est, dum in aliena niteris, ad bonum reuerti tuum?

Quod est hoc? Animus scilicet emendatus ac purus, aemulator dei, super humana se extollens, nihil extra se sui ponens. Rationale animal es. Quod ergo in te bonum est? Perfecta ratio. An tu ad suum finem hanc euocas, in quantum potest plurimum crescere? [24] Tunc beatum esse te iudica, cum tibi ex ea [23] gaudium omne nascetur, cum uisis, quae homines eripiunt, optant, custodiunt, nihil inueneris, non dico quod malis, sed quod uelis. Breuem tibi formulam dabo, qua te metiaris, qua perfectum esse iam sentias: tunc habebis tuum, cum intelleges infelicissimos esse felices. VALE.

jando todo eso en que necesariamente has de ser vencido, puesto que te esfuerzas en lo que no es tuyo, volver a tu bien propio?

¿Cuál es éste? A saber, un ánimo limpio y puro, émulo de Dios, que se levante sobre las cosas humanas, que no ponga nada suyo fuera de sí. Eres un animal racional. ¿Cuál es, pues, el bien en ti? La razón perfecta. ¿La llevas tú a su fin haciéndola crecer cuanto te es posible? [24] Piensa que tú eres feliz cuando todo tu gozo nazca de ella, cuando viendo lo que los hombres arrebatan, desean, guardan, nada encuentres en todo eso no digo ya que tú prefieras, pero ni aun que quieras. Te daré una breve fórmula con la que te midas para que veas si ya eres perfecto: tendrás lo tuyo cuando comprendas que los más desgraciados son los felices. Ten salud.

# *NOTAS AL TEXTO LATINO*

*El texto latino que se da en esta edición es el publicado por R. M. Gummere en* The Loeb Classical Library, *que a su vez reproduce con muy ligeras modificaciones el de la segunda edición de Hense. De Gummere y de Summers tomo gran parte del aparato crítico y de las notas al texto español.*

*Epistula LXXXI*

1. decoctor, *Muret*; coctor, coactor, tortor, *variaciones de V Pb.*
2. is qui, *MSS posteriores*; id quod, *V Pb.*
3. prius, *Pinciano*; pius o plus, *MSS.*
4. iubebit, *Gertz*; debebit, *V Pb.*
5. inquis, *MSS posteriores*; inquam, *V Pb.*
6. aut alio quam debet tempore, *Buecheler*; out tempore, *MSS.*
7. derat a se, *Haase*; derata sed, *VP*; dederat sed, *b*; daret a se, quod praesto erat, *Madvig.*
8. patrem, *edd.*; patri, *Vb*; patria, *P.*
9. conniventi, *MSS posteriores*; contuenti, *V Pb.*
10. animus, *MSS posteriores*; animo, *V Pb.*

*Epistula LXXXII*

1. male, *añadido por Muret.*
2. morti *después de* timent, *suprimido por Madvig.*
3. quo aut, *MSS posteriores*; quae aut, *V Pb.*
4. cognitio, *MSS posteriores*; conditio, *Vb*; condicio, *p.*
5. quidam, *MSS posteriores*; quidem, *V Pb.*
6. propius, *MSS posteriores*; potius, *V Pb.*
7. *Pb y Vl omiten* sed . . . paupertas.
8. nec, *MSS posteriores*; sed, *V Pb.*
9. sed ille qui in exilium ivit tanquam, *Madvig*; . . . ut quam, *MSS.*
10. *Haase*; remissa, *V Pb.*
11. *MSS posteriores*; honesta, *V. Pb.*
12. an impares, *añadido por Koch.*

13. *Después de* invenis, *Gertz cambia* quid dicis . . .
14. tu tam, *MSS posteriores*; totam, *V Pb*.

*Epistula LXXXIII*

1. introspicere, *Hense*; prospicere, *V Pb*.
2. pharius, *algunos MSS*; farvius, *b*; farivus, *PV*; Earinus, *Erasmo*.
3. Tillio Cimbro, *Muret*; illi Cimbro, *V*; illinc imbro, *P*; illic imbro, *b*.
4. debuit, *Lipse*; deruit, *V Pb*; meruit, *Gruter*.
5. laxatur, *Lipse*; taxatur o texatur, *MSS*.
6. pertinaci, *MSS posteriores*; pertinacia, *V Pb*.
7. ut querulos difficilesque, *Madvig*; quem difficilesque, *V Pb*.
8. durat et, *Wolters*; durata, duracta, o durat ac, *MSS*.

*Epistula LXXXIV*

1. me, *MSS posteriores*; viae, *V Pb*.
2. nihil, *añadido por Buecheler, omitido por V Pb*.
3. abducar, *Erasmo*; adducar, *V Pb*.
4. si imago vera sit; haec enim, *Madvig*; si magni viri nec enim, *V Pb*.
5. competant, *MSS posteriores*; comparavit o conpetat, *MSS*.
6. aenatoribus, *Buecheler*; aeneatoribus, *V Pb*; cantoribus, *Arg. b*; a venatoribus, *MSS posteriores*.
7. ne quem post se, *Hense*; ne se, *V Pb*; ne post se, *MSS posteriores*.

*Epistula LXXXV*

1. ladas, *Lipse*; laudans, *V Pb*.
2. des, *MSS posteriores*; sed, *Pb*; sit *corregido de* sed, *V*.
3. inpietas, *después de* inpotentia, *suprimido por Madvig como una glosa*; impotentia, *MSS posteriores*; innocentia, *V Pb*; inimicitia, $V^2$.
4. motibus, *MSS posteriores*; moribus, *V Pb*.
5. habuerint, *MSS posteriores*; habuerunt, *V Pb*.
6. indicat eum qui, *Koch, basado en MSS citados por Fickert;* indicat cum, *MSS*.
7. illo, *MSS posteriores*; illa, *V Pb*.
8. *Hense propone que se añada* inanes *después de* o humanae o formidines.

9. sui, *MSS posteriores*; vi, *V Pb.*.
10. alioqui gubernator ille non est, gubernatoris, *Buecheler*; alioquin gubernatis, *V*; alioqui bnatoris, *P*.
11. est sapientis, *añadido por Hense*.
12. noceatur, *Schweighaeuser*; noceat, *MSS*.
13. aliis, *MSS posteriores*; abiis, *VP*; abhis, *b*.
14. expavescenda, *Gertz;* expavescentia, *V Pb*.
15. subigunt, *Ludwig von Jan*; sub iugum, *V Pb*.

*Epistula LXXXVI*

1. exinanita, *edd.*; exsaniata, *Hense con MSS*.
2. dedicarentur, devitantur et in, *Hense*; dedicarentur et in, *V Pb*.
3. expectabat, *MSS posteriores*; spectabat, *V Pb*.
4. nesciit, *Gothofredo*; nescit, *V Pb*.
5. an, *MSS posteriores*; ac, *V Pb*.
6. aliquis: olim, *Hense*; aliquotis, aliquo, aliquis, *MSS*.
7. nimiis, *Lipse*; nimis, *V Pb*.
8. *En el pasage* quod vidi . . . aut deponere *está todo el texto alterado*.
9. an uno, *MSS posteriores*; annuo, *V Pb.*.
10. depositum, *Grònovio*; despositum, *V Pb*.
11. cereas, *MSS posteriores*; ceteras (caeteras), *MSS*; teneras, *Erasmo*.
12. rapum, *Ludwig von Jan*; parum, *MSS*.
13. radit, *Pinciano*; radix, *MSS*.

*Epistula LXXXVII*

1. velim, $V^2$; nolim, $V^1$ *Pb, etc.*
2. *Después de* via *Lipse suprime* divitibus.
3. istuc, *Hense*; is me o his me, *MSS*.
4. divitiae fiunt autem, *Gemoll*; divitiae fiunt, fiunt autem, *MSS*.
5. quamquam, *Gruter*; quam, *Vb*.
6. *Hense sugiere* vocabitur; honesta enim actio recta actio est.
7. si ut, *MSS posteriores*; sic ut, *Vb*.
8. a quibus dissentio, *MSS posteriores*; a quibus, *V Pb*.
9. ne, *insertado por Fickert*.
10. qui incommoda, *MSS posteriores*; qui commoda, *Vb*.
11. adducit invidiam, *Haase*; ad invidiam, *Vb*; addunvidiam, *P*.
12. nec ex se, *MSS posteriores*; necesse, *V. Pb*.

13. *Hense duda la autenticidad de* non quod . . . habeat.
14. laudet, *MSS posteriores*; laudes, *V Pb.*
15. *Después de* suadere *Hense añade* re.

*Epistula LXXXVIII*

1. *Después de* frenat *MSS dan* ad geometriam transeamus et add musicen; nihil apud illas invenies, quod vetet timere, vetet cupere. Quisquis ignorat, alia frustra scit, *pero es imposible unir esto con* utrum . . . videndum utrum, *MSS posteriores.* Quaeritur *podría ser una conjetura razonable.*
2. pudica, *MSS posteriores*; impudica, *V Pb.*
3. *Después de* usu capi *los MSS posteriores dan* publicum . . . dicis; *omitido por V Pb.*
4. ceteros, *MSS posteriores*; ceteris, *V Pb.*
5. nostri, *Madvig*; nostrae, *MSS.*
6. alto, *Gruter*; alio, *VP*; aliquo, *b.*
7. *Antes de* nihil *MSS posteriores dan* quae soli philosophiae conpetit; *omitido por los mejores MSS.*
8. Lubet, *Muret*; habet, *V Pb.*
9. comem, *MSS posteriores*; communem, *V Pb.*
10. in, *Koch*; ad, *MSS.*
11. illinc, *Hense*; illi (ille) (illic) ne, *MSS.*
12. circulatus, *un MS de Lipse*; circumlatus, *Vb.*
13. uno excepto, *insertado por Kalbfleisch*; nihil esse universo, *Vb.*
14. eretrici, *Lipse*; cretici, *Vb.*

*Epistula LXXXIX*

1. ad sapientiam, *MSS posteriores*; sapientem, *B.*
2. cognitionem, *MSS posteriores*; cogitationem, *B.*
3. est sic, *Buecheler*; et sic, *B*; et sic erit, *MSS posteriores.*
4. aspicienda, *Mentel*; abscienda, *B.*
5. frusta, *MSS posteriores*; frustra, *B.*
6. si videtur, *Haase*; si ut videtur, *MSS.*
7. eo tendit, *Cornelissen*; ostendit, *B.*
8. quid amet, *Madvig*; quidam et, *B.*
9. venitur, *Hense*; itur, *MSS.*
10. sic . . . sunt, *añadido por Buecheler.*

11. adiecerunt, *MSS posteriores*; adicerent, *B*.
12. non in illa, *MSS posteriores*; non illa, *B*.
13. rationali, *MSS posteriores*; morali, *B*.
14. rationalem, *MSS posteriores*; formalem, *B*.
15. *Este es el orden seguido por Buecheler; B da* secunda de actionibus tertia de impetu.
16. quanti, *Muret*; quantum, *B*.
17. inter se, *Gloeckner*; inter, *B*.
18. tua, *MSS posteriores*; sua, *B*.
19. vel acrior, *algunos MSS posteriores*; acrior, *B*; acriorque, *otros MSS*.
20. ipse de, *un MS posterior*; de is *omitido por B y el resto*.
21. legeris, *MSS posteriores*; elegeris, *B*.
22. arationes vestras, *Erasmo*; a rationib; vestris, *B*.
23. spatio de, *Jan*; statione, *B*.
24. iacietis, *MSS posteriores*; facietis, *B*.
25. mare, *un MS de Gruter*; arme, *B*.
26. quantulum, *MSS posteriores*; quantulum est, *B*.
27. ecquid, *Gronovius*; esse quid, *B*.

*Epistula XC*

1. nulli, *MSS posteriores*; ulli, *B*.
2. fecissent, *MSS posteriores*; fecisset, *B*.
3. non esse, *Gloeckner*; non esset, *MSS*.
4. invenire, *MSS posteriores*; inveniri, *B*.
5. desierunt, *MSS posteriores*; desiderium, *B*.
6. pro summo, *ed. Ven. (1492)*; proximo o pro maximo, *MSS*.
7. tuto, *Buecheler*; toto, *B*; tantum, *otros*.
8. putat posse, *algunos MSS posteriores*; putat esse, *B*.
9. augebat, *MSS posteriores*; agebat, *B*.
10. abirent, *MSS posteriores*; abiret, *B*; quam abire se regno, *Gronovius*.
11. fuit, *Madvig*; cui, *B*.
12. adsentior; artes, *Erasmo*; adsentio partes (artes), *MSS*.
13. sparsos . . . tectos, *Lipse*; sparsose caucasis lectos, *B*.
14. quid, *MSS posteriores*; quidquid, *B*.
15. ante architectos . . . ista, *Hense*; antea architektos fuit, antetacteres ista, *B*.
16. liquefactas, *MSS posteriores*; liquefacta, *B*.
17. ista, *Pinciano*; ipsa, *B*.

18. cum, *añadido por Baehrens.*
19. sericorum, *Fickert*; servorum, *B.*
20. dedit, *Madvig*; abdidit, *MSS; H. Müller sugiere* abdita dedit.
21. quilibet, *MSS posteriores*; quaelibet, *B; G. Gemoll cree que las palabras* quid ergo . . . securi *deben ser colocadas al principio del párrafo 17.*
22. stipula, *Hense y al.*; despicula, *B*; de stitpula, *cod. Harl., seguido por Haase.*
23. transiere, *MSS posteriores*; transire, *B.*
24. mira, *Pinciano*; misera, *B.*
25. corporis, *MSS posteriores*; corpori, *BA.*
26. mollitia, *añadido por Capps.*
27. is, *Buecheler*; his, *BA.*
28. utrimque, *MSS posteriores*; utrumque, *BA.*
29. vincta *(con Ovidio), un MS posterior*; iuncta, *BA.*
30. paviunt, *Gruter*; pariunt, *BA.*
31. adire, *MSS posteriores*; addere, *BA.*
32. quibus, *MSS posteriores*; in quibus, *BA.*
33. iteratum, *Pinciano*; inter aratrum, *BA.*
34. prodisse, *MSS posteriores*; prodidisse, *BA.*
35. decoros, *MSS posteriores*; dedecoros, *BA.*
36. bello, *Madvig*; bella, *BA.*
37. vitam ornantia quoque, *Hense*; vitae quoque ornantia, *MSS.*
38. numinum, *Erasmo*; nominum, *BA.*
39. perpetuatae, *Schweighaeuser*; perpetitae, *MSS y Hense.*
40. cernendas, *MSS posteriores*; cernendis, *BA.*
41. malunt, *MSS*; mavult, *varios editores.*
42. sapientiam, *Buecheler*; sapientem, *BA.*
43. in, *añadido por Schweighaeuser.*
44. videmus, *Erasmo*; vidimus, *BA.*
45. de illa, *afirmado por Pinciano*; illa, *BA.*
46. deleniri, *Muret*; deleri, *BA.*
47. secutast, *Buecheler*; sicutaut, *BA.*
48. *Después de* discurrere *Buecheler sugiere* docuere.
49. ita tutela, *Buecheler*; in tutela o in tutelam, *MSS.*
50. redegit, *Buecheler y MSS posteriores*; redacti, *BA.*
51. conetur reparare, *Buecheler y Gloeckner*; concurrere parare, *BA.*
52. pellens, *un MS posterior*; pelleris, *BA.*
53. ducens, *MSS posteriores*; dicens, *BA.*

54. patebant, *MSS*; patebat, *una antigua variante encontrada por Pinciano.*
55. lapides, *MSS posteriores; omitido por BA.*
56. in, *añadido por Schweighaeuser.*
57. mutis, *MSS posteriores*; multis, *BA.*
58. ut, *MSS posteriores; omitido por BA.*
59. est, *añadido por Feige.*
60. an, *MSS posteriores*; aut, *BA.*

*Epistula XCI*

1. in tecta, *Erasmo*; iniecta, *MSS.*
2. deficit, *MSS posteriores*; defecit, *BA.*
3. inclinant, *cod. Harl.*; inclinandum, *BA.*
4. praemittendus, *MSS posteriores*; permittendus, *BA.*
5. hora, *Gruter*; horam, *BA.*
6. tam tarde perirent, *MSS posteriores*; tanta reperirent, *BA.*
7. fiunt, *MSS posteriores*; finiunt, *BA.*
8. morbi, *BA*; morbos, *MSS posteriores.*
9. meditare, *MSS posteriores*; meditari, *BA.*
10. abigere, *Matthiae*; abicere, *BA.*
11. latissimo, *Buecheler*; altissimo, *BA.*
12. quo, *MSS posteriores*; qua, *BA.*
13. vasta vis, *Haupt*; vastavit, *BA.*
14. casurae stant, *Haupt*; casura exstant, *BA.*
15. sive . . . pondus, *H. Mueck*; sive . . . preclusa violenti pondus, *MSS.*
16. impetus, *añadido por Buecheler.*
17. a qua, *Erasmo*; in qua, *BA.*
18. restituantur, *Buecheler*; restituant, *Hense.*
19. in hanc frequentiam, *MSS posteriores*; in hac frequentia, *BA.*
20. tulit, *añadido por Buecheler.*
21. sciat, *MSS posteriores*; sciant, *BA.*
22. natalibus, *MSS posteriores*; non talibus, *BA.*
23. siremps, *Cuiacius*; seremiles, *B*; sere miles, *A.*
24. possum, *Buecheler*; possunt, *BA.*
25. ipse, *Haase*; ipsi, *BA.*
26. mea susum, *B corr.*; mea refert susum, *B*; meas refert usum, *A.*
27. nos, *MSS posteriores*; vos, *BA.*
28. accusant, *MSS posteriores*; accusat, *BA.*

*Epistula XCII*

1. refert, *un MS posterior y Madvig*; perfert, *BA*.
2. quia, *MSS posteriores*; quae, *BA*.
3. securos, *MSS posteriores*; servitus, *BA*.
4. fortunam, *Buecheler*; fortuna, *BA*.
5. honesta, *Hense*; non est, *BA*.
6. die non, *Erasmo*; zenon, *BA*.
7. honestate, *MSS posteriores*; honesta, *B¹A*.
8. ad hanc vitam, *Buecheler*; magno vitam, *B*; magnevitam, *A*.
9. coloribus, *MSS posteriores*; caloribus, *BA*.
10. sonisque, *Windhaus*; sonis o solis, *MSS*.
11. et enervem, *Rossbach*; inenervem, *BA*.
12. generosissimi summum, *Buecheler*; generosissimum (o-i), *MSS*.
13. ac male, *Schweighaeuser*; animalis, *BA*.
14. incesta, *Gruter*; ingesta, *BA*.
15. vacatio, *MSS posteriores*; vagatio, *BA*.
16. cum, *omitido en A y repuesto por una escritura posterior en B. Buecheler sugiere* nam vestem qualem decet cum sumo.
17. mundum, *MSS posteriores*; mundus, *BA*.
18. a beato, *MSS posteriores*; beato, *BA*.
19. in vita, *MSS posteriores*; invicta, *BA*.
20. at sol integer est, *Buecheler*; ipsamasole integra est, *BA*.
21. tororum, *Capps*; horum, *MSS*; ceterorum, *Buecheler;* nervorum, *Kronenberg*.
22. in medio, *MSS posteriores*; medio, *BA*.
23. transferendi, *MSS posteriores*; transiendi, *BA*.
24. qui labi coepit, *Muret*; qui illa coepit, *BA*.
25. ne beatius quidem, *MSS posteriores*; ne beatus quidem, *BA*.
26. metimur, *MSS posteriores*; mentimur, *BA*.
27. quom, *O. Rossbach*; cum, *BA*.
28. reperiantur, *MSS posteriores*; operiantur, *BA*.
29. non in infimum, *vulg.*; non in imum, *Buecheler*; non infirmum, *BA*.
30. agi vita at, *Buecheler*; agitavit, *BA*.
31. apparens malitia et exagitata, *Buecheler*; aitarens malitia et ea agitata, *BA*.
32. *A y B dan* de bono *después de* abest; *en B estas palabras son añadidas al final de la línea.*
33. via, *Schweighaeuser*; vita, *BA*.

34. ab hoc aestimat splendore, *Rubenio*; ad hoc aestimat splendorem, *BA*.
35. inperitorum, *cod. Velz.*; imperitior, *B*; inpericior, *A*.
36. a vetere caeno, *Rubenio*; avertero caelo, *BA*.
37. finiat, *MSS posteriores*; fiat, *BA*.
38. possideat, *MSS posteriores*; possideant, *BA*.
39. ut, *Buecheler*; vel o velut, *BA*.
40. *Después de* illud *Rossbach lee* exurat an lapis includat an terra *etc.*; illud excludat an terra, *BA*; exurat (*por* excludat), *MSS posteriores*.
41. praeda Latinis, *Vergil*.
42. qui nullus est, *Hense*; qui nullus, *BA*.
43. est, non timet ullas, *Buecheler*; est timet ullas, *BA*.
44. prospexit, *Buecheler*; prospicit, *BA*.
45. condet, *MSS posteriores*; condit, *BA*.
46. secundis discinxisset, *MSS posteriores*; secundis cinxisset, *BA*.

*Epistula XCIII*

1. ero, *Buecheler*; vero, *BA*.
2. principiis, *Lipse*; principalis, *BA*.
3. an(n)ale est anusii, *BA; corr. edd.*

***Epistula XCIV***

1. anilia, *Buecheler*; anilla, *B*; anillam o atillam, *A*.
2. praecipit, *MSS posteriores*; praecepit, *BA*.
3. perdit, *Buecheler y otros*; perdidit, *BA*.
4. illum, *cod. Rhedig.* [2]; illo, *BA*.
5. *Von Arnim suprime* quemquam *después* de dolere.
6. voluptatem, *MSS posteriores*; voluntatem, *BA*.
7. desiderabit, *MSS posteriores*; desideravit, *BA*.
8. perbibi, *MSS posteriores*; perhibi, *BA*.
9. scit quid, *MSS posteriores*; scit, *BA*.
10. vacantem, *MSS posteriores*; vagantem, *BA*.
11. ei bilis, *Kronenberg*; sibilis, *BA*; bilis, *vulg.*
12. removet, *ed. Rom.*; removit, *BA*.
13. nihil ne, *añadido por Buecheler*.
14. aut isto, *Buecheler*; aut in isto, *BA*.
15. sana, *MSS posteriores*; saniat, *BA*.

16. consedit, *Schweighaeuser*; considet, *BA*.
17. sic, *MSS posteriores*; sit, *BA*.
18. ad inveniendam, *MSS posteriores*; adveniendam, *BA*.
19. praeterea, *MSS posteriores*; praeter, *BA*.
20. redit, at, *Buecheler*; redita est, *BA*.
21. quod, *MSS posteriores*; quo, *BA*.
22. qui inprobo inquit quod, *Rossbach*; qui pro (eo) quod, *BA*.
23. cum prologo, mone, *Erasmo*; cum prolegomene, *BA*.
24. proficiunt vero, *Schweighaeuser*; proficiuntur, *BA*.
25. tacente, *MSS posteriores*; iacente, *BA*.
26. intellego, *Schweighaeuser*; intellegam, *MSS*.
27. negabit, *Buecheler y Windhaus*; negavit, *BA*.
28. atqui, *Erasmo*; atque, *B*; aeque, *A*.
29. utramque, *Pinciano (de un antiguo MS)*; utraque, *BA*.
30. proposita, *MSS posteriores*; praeposita, *BA*.
31. iuvatur, *MSS posteriores*; invat, *A*; vivat, *B*.
32. deinde, *MSS posteriores*; dein, *BA*.
33. illa, *MSS posteriores*; nulla, *BA*.
34. nocturnos, *Buecheler*; nocturni, *BA*.
35. est, *Buecheler*; et, *BA*.
36. et in tanto, *Schweighaeuser*; etantanto, *BA*.
37. quem, *MSS posteriores; om.*, *BA*.
38. *MSS posteriores omiten* et (*BA*) *después de* hostium.
39. colligandos, *Madvig*; colligendos, *BA*.
40. metu, *Muret*; metus, *BA*.

## *Epistula XCV*

1. consummandam, *MSS posteriores*; consum(m)endam, *BA*.
2. annuendi, *Windhaus y Buecheler*; mutendi, *BA*.
3. si vultis, *MSS posteriores*; si multis, *B*; simultis, *A*.
4. animo honesta, *Hense*; animo ad honesta, *MSS posteriores*; animoteonesta, *BA*.
5. atqui est, *Pinciano*; atque, *BA*.
6. conformant, *Hermes y Gertz*; confirmant, *BA*.
7. traicit, *Bartsch*; tractac, *BA*.
8. operas, *MSS posteriores*; opera, *BA*.
9. quove eadem rursum, *Lucr.*
10. in rem praesentem, *Hermes*; in rem, *BA*.

11. omnem, *MSS posteriores*; omne, *BA*.
12. labantium, *MSS posteriores*; labentium, *BA*.
13. *Muret suprime* corporum *después de* palpitatio; *Buecheler sugiere* praecordiorum *y Windhaus* cordum.
14. tellure, *MSS posteriores*; tollere, *BA*.
15. versanda, *Windhaus*; versantia, *BA*.
16. *Gertz añade otro* male *al texto*.
17. multo, *Haupt*; nullo, *BA*.
18. dissecti structique, *Buecheler*, destructique, *BA*.
19. debebat, *Gertz*; debet saturo, *BA*.
20. pudet, *MSS posteriores*; putet, *BA*.
21. illis autem, *cod. Harl.*; et illis aut, *BA*.
22. sic licet, *Haase*; scilicet, *BA*.
23. usque sudorem, *A y Gummere contra Gruter y otros*.
24. impinget, *Erasmo*; inpingit, *BA*.
25. casu, *MSS posteriores*; casus, *BA*.
26. deciens, *Hermes*; docens, *BA*.
27. non illi, *Pinciano*; nam ille, *BA*.
28. referat, *Muret*; perferat, *BA*.
29. ac timide, *Bartsch*; actimido, *BA*.
30. nisi, *MSS posteriores; omitido por BA*.
31. reprendunt, *MSS posteriores*; reppendunt, *BA*.
32. periclitari conarique, *Hense*; et preconarique, *BA*.
33. beneficum, *cod. Velz., Windhaus y Madvig*; beneficium, *BA*.
34. incuriosi, *Madvig*; curiosi, *BA*..
35. istae artes si se sciunt, *Haupt*; ista certe esse sciunt, *BA*.
36. causa his, *Gertz*; causarisque, *BA*.
37. dignitas, *MSS posteriores*; dignitatis, *BA*.
38. sagacitas, *MSS posteriores*; sagittas o sanitas, *BA*.
39. tam me hercules, *cod. Velz*; tam hercules, *BA*.
40. multam, *Madvig*; multa, *BA*.
41. certa rerum, *Schweighaeuser*; certarum *y* certum, *BA*.
42. eandem vim, *cod. Velz*; eam demum, *BA*.
43. iconismos, *cod. Velz*; iconismo, *BA*.
44. sit, *añadido por Hermes*.
45. admotos, *Pinciano*; admotus, *BA*.
46. foventibus, *MSS posteriores*; tibi foventibus, *BA*; sibi foventibus, *ediciones*.
47. veros, *MSS posteriores*; viros, *BA*.

48. omnia, *cod. Harl.; omitido por BA.*
49. gladiorumque, *MSS posteriores*; gladiatorumque, *BA.*
50. emisit, *Stephanus*; amisit, *BA.*
51. et milliens, *MSS posteriores*; et in milliens, *BA.*

*Epistula XCVI*

1. vesicae, *MSS posteriores*; vesica, *BA.*
2. venerunt, *Von Jan*; vero erunt, *BA.*
3. propius, *MSS posteriores*; propitius, *BA.*
4. putida, *MSS posteriores*; putica, *BA.*

*Epistula XCVII*

1. P., *ed. Mentel*; A., *BA.*
2. operto, *MSS posteriores*; aperto, *BA.*
3. di boni, *Ciceron, Ad Att. I, 16.5*; di, *omitido por BA.*
4. mei stabit, *ed. Ven.*; me extabit, *BA.*
5. illis, *MSS posteriores*; illius, *BA.*
6. nos, *Haase*; non, *BA.*
7. reum, *Pinciano*; eum, *BA.*
8. non pronum est, *Lipse*; non prae nuntius, *BA.*
9. est Epicure, *cod. Velz.*; Epicuri est, *B*; Epicure, *A.*

*Epistula XCVIII*

1. miseratio, *añadido por Buecheler.*
2. perde, pereundum, *Madvig*; perdere pereundum, *BA.*
3. usum, *MSS posteriores*; usus *BA.*
4. ista quae ut, *MSS posteriores*; ita quae vis, *BA.*
5. *Hense piensa que se ha perdido una parte considerable del texto y que aquí empieza otra carta.*
6. hos, *MSS posteriores*; his, *BA.*
7. finisset, *MSS posteriores*; finis est, *BA.*

*Epistula XCIX*

1. mortuum esse queritur, *MSS posteriores; omitido por B y por A.*
2. mobilius, *MSS posteriores*; mobilibus, *BA.*

3. cito, *añadido por Gertz.*
4. aliis, *Hermes*; his, *MSS.*
5. circulum adstantem, *Rossbach*; circum stantem, *A.*
6. imprudentium, *MSS posteriores*; ut prudentium, *BA.*
7. sine acerbitate, *MSS posteriores*; inea cervitate, *BA.*
8. voluptate, *MSS posteriores*; voluntate, *BA.*
9. meminisse, *MSS posteriores*; memisse, *BA.*
10. quarum concitatus, *MSS posteriores*; quorum contria concitatus actus, *BA.*
11. cum, *MSS posteriores*; eum, *BA.*
12. quod, *MSS posteriores*; quid, *BA.*
13. *Rossbach cree que estas cinco palabras estaban en el margen.*
14. duritias, *Madvig*; duritia, *BA.*
15. utrum, *MSS posteriores*; virum, *BA.*
16. an quid, *Buecheler*; aliquid, *BA*; an aliquid, *MSS posteriores.*

*Epistula C*

1. adice, *añadido por Hermes.*
2. ingens, *MSS posteriores*; indigens, *BA.*
3. esse, *Muret*; esset, *BA.*
4. e, *MSS posteriores*; a, *BA.*
5. non, *MSS posteriores; omitido por BA.*
6. enim humilia illa sed placida et ad animi tenorem, *MSS posteriores*; enim tenorem, *BA.*
7. dabit, *Lipse*; debet, *BA.*
8. addixit, *MSS posteriores*; adduxit, *BA.*
9. Ac punget, *MSS posteriores*; ag pugnet, *BA.*

*Epistula CI*

1. simus ostendit, *MSS posteriores*; sumostendit, *BA.*
2. morae, *Pinciano*; amorem, *BA.*
3. haeret; jam, *Buecheler*; hae (o hac) etiam, *BA.*
4. pone in ordine, *BA.*
5. terminum, *Buecheler*; terminus, *BA.*
6. in aliquid, *BA, pero es mejor suprimir* in.
7. sollicita, *Buecheler*; collecta, *BA.*
8. aptavit, *Stephanus*; aptabit, *BA.*

9. spem, *MSS posteriores*; spe, *BA*.
10. hanc, *MSS posteriores*; hac, *BA*.
11. distorto, *Erasmo*; detorto, *Haasse*; deserto, *BA*.
12. huic, *Muret*; cui, *BA*.
13. ac pectoris, *MSS posteriores*; acceptoris, *BA*.
14. cupido, *MSS posteriores*; cui pido, *BA*.
15. est, *Grunter*; esse, *BA*.

*Epistula CII*

1. praebebam, *Buecheler*; credebam, *BA*.
2. experrectus, *MSS posteriores*; experfectus, *BA*.
3. hoc, *añadido en los MSS posteriores*.
4. eodem, *MSS posteriores; omitido por BA*.
5. moralibus, *MSS posteriores*; moralia, *BA*.
6. percipi, *MSS posteriores*; percipit, *BA*.
7. praedicere, *MSS posteriores*; praecidere, *BA*.
8. uno, *MSS posteriores*; unde, *BA*.
9. nos, *añadido por Schweighaeuser*.
10. plurium, *MSS posteriores*; plurimum, *BA*.
11. bonorum nos, *añadido por Erasmo*.
12. laudati, *Madvig*; laudantis, *BA*.
13. unus nos, *Hense*; nos, *BA*.
14. dicunt, *Lipse*: dicant, *BA*.
15. redditam, *MSS posteriores*; reddi jam, *BA*.
16. in notitiam, *MSS posteriores*; innocentiam, *BA*.
17. alit artes, *MSS posteriores*; alitteris, BA.
18. etiam, *Buecheler*; enim, *BA*.
19. natura me, *MSS posteriores*; naturam mea, *BA*.
20. plurium, *MSS posteriores*; plurimum, *BA*.
21. ut, *MSS posteriores*; et, *BA*.
22. ipse o istius, *MSS posteriores*; iste, *BA*.
23. responderimus, *Pinciano*; respondebimus, *BA*.
24. operta, *MSS posteriores*; aperte, *BA*[1].
25. accolis, *Pinciano*; oculis, *BA*; incolis o occulis, *MSS posteriores*.
26. laetiusve tectis, *Windhaus*; laetius vectis, *BA*.
27. etiam, *Pinciano*; iam, *BA*.
28. quo, *Schweighaeuser*; quod, *BA*.
29. lumina, *Haase*; numina, *BA*.

30. anni, *Pinc.*; ante, *BA.*
31. corpus, *Pinc.*; tempus, *BA.*
32. diis, *MSS posteriores*; diei, *BA.*
33. decem, *MSS posteriores*; invicem, *BA.*
34. sed, *MSS posteriores*; et, *BA.*
35. semper, *Pinciano*; saepe, *BA.*
36. subduc te voluptatique, *Bartsch y Hense*; subvoluptariquae, *BA.*
37. necessariis seriisque, *Hense*; necessariisque, *BA.*
38. Qui mori sperat? is quoque, *Buecheler*; qui mori speriat. Se quoque, *BA.*

*Epistula CIII*

1. incendium . . . alia quae, *Pinciano*; incidentium . . . aliqua, *BA.*
2. illa de vita quae, *MSS posteriores*; illa videvita illa quae, *BA.*
3. Rariores sunt, *Gruter*; pari essunt, *BA.*
4. ac, *Buecheler*; ab, *BA.*
5. perniciosus, *von Ian*; perniciosius, *BA.*
6. incitat: aut, *Buecheler*; inicit, hae aut, *BA.*
7. te sinu, *Erasmo*; te nisu, *BA.*
8. via, *Madvig*; quia, *BA.*

*Epistula CIV*

1. sciam, *MSS posteriores*; scias, *BA.*
2. a me *es colocado por Gertz en este sitio; Muret lo coloca después de* illa.
3. suis se, *MSS posteriores*; suis, *BA.*
4. attentius custodire (curare), *MSS posteriores*; attentius, *BA.*
5. alicui, *MSS posteriores*; aliquid, *BA.*
6. ut, *MSS posteriores; om. BA.*
7. obferunt, *F. Gloeckner*; obruent, *BA.*
8. premunt, *Bartsch*; primum, *BA.*
9. ipsi, *Hense*; ipsos, *BA.*
10. tanto, *MSS posteriores*; quanto, *BA.*
11. indicabis, *Cod. Velz.*; iudicatus, *BA.*
12. invidebis, *MSS posteriores*; videberis, *BA.*
13. cum in, *MSS posteriores*; cum, *BA.*
14. est, *MSS posteriores*; es, *BA.*

15. ut . . . utere, *Haase*; ut videres dum vireret uter, *BA*.
16. sapis, *MSS posteriores*; satis, *BA*.
17. misce, *MSS posteriores*; misces, *BA*.
18. sine desperatione nec desperaveris, *MSS posteriores*; sine speratione nec speraveris, *BA*.
19. iniustum, *Cornelio*; honestum, *BA*.
20. nullam, *MSS posteriores*; nullum, *BA*.
21. urunt, *MSS posteriores*; erunt, *BA*.
22. sapientia, ars, *Hense*; sapientia, res, *BA*.
23. te, *Erasmo*; se, *BA*.
24. demanda, *Hense*; emenda, *BA*.
25. salutarem, *Haase*; salutem, *BA*.
26. haerebit tumor, *MSS posteriores*; habebit timor, *BA*.
27. ac paratum, *Gemoll*; ad partum, *BA*.
28. passibus, *MSS posteriores*; passus, *BA*.
29. dominus, *MSS posteriores; om. BA*.
30. non, *MSS posteriores*; in, *BA*.
31. esse, *MSS posteriores*; posse, *BA*.
32. est, *MSS posteriores; om. BA*.
33. reminiscimur, *añadido por Hense*.
34. reputes, *añadido por Hense*.
35. nominibus, *Lipse*; hominibus, *BA*.
36. moverent. o illam, *Buecheler*; moverint. Illam, *BA*.
37. in toga, *Kronenberg*; intacta, *BA*.
38. in servis se libertati addixisse, *sugerido por Hense*; inseruisse dixisse, *BA*.
39. Atriden, *MSS*; Atridas, *Virgilio*.
40. ipse, *Hense*; id, *BA*.
41. spernendae, *MSS posteriores*; sperandae, *BA*.

*Epistula CV*

1. violat, *Buecheler*; vincit, *BA*.
2. *Esta es la conjetura de Madvig*; etiam pars innotarum sunt, sic raro, *BA*.
3. aut est, *Haase*; autem, *BA*.
4. inrepit et eblanditur, *Pinciano*; inrepitete blanditur, *BA*.
5. si, *Buecheler*; sic, *BA*.

*Epistula CVI*

1. id, *Madvig*; ei, *BA*[1].
2. an *después de* differrem te, *BA; después de* locus, *Eisele.*
3. facit: prodest enim, *Schweighaeuser*; prodest. facile enim, *BA.*
4. ergo propria, *MSS*; propria, *Schweighaeuser.*
5. nisi, *Gertz*; si, *BA.*
6. inprimi, *MSS posteriores*; incrimine, *BA.*
7. ut *Windhaus y Gertz, con cod. Velz.*; et, *BA.*
8. bona, *MSS posteriores*; bonae, *BA.*
9. inhibeat, *Gertz*; iubeat, *BA.*
10. est, *MSS posteriores*; sit, *BA.*
11. corporalest, *Windhaus*; corporalis, *BA*; corporalis res est, *MSS posteriores.*
12. corporale, *MSS posteriores*; corporalis, *BA.*
13. satius, *Buecheler*; faucis, *BA.*

*Epistula CVII*

1. te res angit, *MSS posteriores*; tangit, *BA*; pusilla tangunt, *Erasmo.*
2. error, *Madvig*; e priori o epicurus, *BA.*
3. desset aliquid; nunc, *añadido por Hense.*
4. in te mittentur, *Lipse*; intermittentur, *BA.*
5. varia sunt, in nos tela deriguntur, *Hense*; *B. y A. omiten* tela *y leen* deriguntur.
6. deseramus, *MSS posteriores*; desimus, *BA.*
7. gubernaculo, *MSS posteriores*; tabernaculo, *BA.*

*Epistula CVIII*

1. furentes, *Erasmo*; fugientes, *BA*[1].
2. escussiore, *Gertz*; excussare, *BA.*
3. cum, *MSS posteriores; omitido por BA.*
4. onera, *MSS posteriores*; honora, *BA.*
5. credulitatis, *cod. Rhedig.*; crudelitatis, *BA.*
6. quis, *MSS posteriores*; quisque, *BA.*
7. incenderet, *Hense*; inpenderet, *BA*[1].
8. celeritate, *MSS posteriores*; claritate, *BA.*
9. rapi, *MSS posteriores*; rapit, *BA.*

10. aliis, *Haase*; in aliis, *BA*.
11. et, *MSS posteriores*; est et, *BA*.
12. grammatici, *edd.*; grammati, *BA*.
13. de re p. prendit, *Erasmo*; deprendit, *BA*.
14. Numae nepotis, *Buecheler*; Numae (nume) nepotes, *BA*.
15. etiam a, *MSS posteriores*; etiam, *BA*.
16. Id . . . quiqui, *Windhaus*; id ita inveniri in p. 1. et aliqui, *B* (aliqui, *A*).
17. expressa, *MSS posteriores*; expresse, *BA*.
18. reapse, *Schweighaeuser*; ab se, *BA*.
19. sepse, *Muret*; sese, *BA*.
20. Ennianos, *Pinciano*; inanes, *BA*.
21. quibit, *Pinciano*; quivult, *BA*.
22. Opem, *añadido por Korsch*.
23. ait enim Ennius, *Vahlen y Haase*; ait operaenim ineius, *BA*.
24. Scipioni, *Pinciano*; Scipionem, *BA*.
25. Ennium, *Pinciano*; Ennius, *BA*.
26. subripuisse, *cod. Rom.*; se subripuisse, *BA*.
27. nostrorum, *Buecheler*; non, *BA*.
28. in, *MSS posteriores*; inter, *BA*.

*Epistula CIX*

1. sapienti agitatione, *MSS posteriores*; sapientia cogitatione, *BA*.
2. eius, *MSS posteriores*; metus, *BA*.
3. Aut, *añadido por Kammer*.
4. valere, *Haase*; colore o calere, *MSS*.
5. si, *añadido por Gertz*.
6. perducto, *Pinciano*; perductum, *BA*.
7. si, *añadido por Buecheler*.
8. tuti, *Buecheler*; uti, *BA*.
9. in adjecto, *Madvig*; in summa motus est calore adjecto, *BA*.
10. paris sui, *Buecheler*; partes sui, *BA*; pares sui, *MSS posteriores*.
11. expetenda, *MSS posteriores*; excedenda, *BA*.
12. auctu, *Haase*; actu, *BA*.
13. vitio, *MSS posteriores*; initio, *BA*.
14. persolvi id, *Windhaus*; *persolvit*, *BA*.
15. praesta curam ut, *Hense*; praestaturum, *BA*.

*Epistula CX*

1. et, *Schweighaeuser*; est, *BA*.
2. nec, *MSS posteriores*; et, *BA*.
3. et, *MSS posteriores; omitido por BA*.
4. regio, *MSS posteriores*; recto, *BA*.
5. nidor, *cod. Pinc*; nitor, *BA*.
6. aliud nisi, *MSS posteriores;* aliud, *BA*.
7. felicitate, *MSS posteriores*; facilitate, *BA*.
8. ita, *MSS posteriores*; ista, *BA*.
9. *Después de* dixit *los MSS posteriores tienen* natura omnibus dixit; *omitido por BA*.

*Epistula CXI*

1. it, *añadido por Rossbach*.

*Epistula CXIII*

1. jactata, *Hense*; jacta, *BA*.
2. justitia minime, *MSS posteriores*; justitiam in me, *BA*.
3. aliud, *MSS posteriores*; alius, *BA*.
4. si *antes de* justitia *y* fortitudo, *añadido por Muret*.
5. si ceterae, *Muret*; sic ceterae (cetetre), *BA*.
6. autem, *edd.*; aut o ut, *MSS*.
7. Quod . . . habet, *añadido por MSS posteriores; omitido por BA*.
8. Suum . . . habet, *MSS posteriores; omitido por BA*.
9. equus equus, canis canis, *edd.*; equus canis, *BA*.
10. induit, *MSS posteriores*; inbuit, *BA*.
11. aut . . . pecora, *MSS posteriores; omitido por BA*.
12. et, *MSS posteriores*; ut, *BA*.
13. frugaliter (bene) cenare bonum est, *Hense y MSS posteriores; omitido por BA*.
14. me, *añadido por Hermes*;
15. quid, *MSS posteriores*; quod, *BA*.
16. et animus, *MSS; borrado por vulg*.
17. sublata controversia, *Brakman*; sublata, *MSS*.
18. sermo animal est, *vulg.; omitido por MSS*.
19. casus, *MSS posteriores*; causas, *BA*.

20. si multas, *MSS posteriores*; simulatas, *BA*.
21. milite, *Buecheler*; pro milite, *BA*.
22. in justo, *Schweighaeuser y Madvig*; iniustae, *BA*; in justitia, *MSS posteriores*.
23. iustus, *MSS posteriores*; intus, *BA*.

*Epistula CXIV*

1. si, *MSS posteriores*; sic, *BA*.
2. *Después de* plenam *BA tiene* Maecenas de cultu suo; *Gruter piensa que es una interpolación*.
3. vado, *MSS posteriores*; vada, *BA*.
4. in, *MSS posteriores; omitido por BA*.
5. miri, *Buecheler*; mihi, *BA*.
6. cultus, *Muret*; luxus, *BA*.
7. illos, *MSS posteriores*; illo, *BA*.
8. a, *MSS posteriores; omitido por BA*.
9. virum, *MSS posteriores*; utrum, *BA*.
10. orationis, *Buecheler*; oratio nisi, *BA*; oratio, *MSS posteriores*.

*Epistula CXV*

1. comptulos, *Buecheler*; complutos, *BA*.
2. est et, *MSS posteriores*; esset, *B*; esse, *A*.
3. obscuro, *Muret*; obscure, *BA*.
4. monilia, *Erasmo*; mobilia, *B*; mobiba, *A*.
5. barenis sive, *MSS posteriores*; barent sive, *BA*.
6. ut, *Hense*; simul ut, *MSS posteriores*.
7. exspectarent, *Muret*; spectarent, *BA*.
8. suscipiunt, *Codd. Gruter*; suspiciunt, *BA*.

*Epistula CXVI*

1. da ius, *Lipse*; datus, *BA*.
2. grata, *Windhaus y cod. Velz*; gratia o gratiora, *MSS*.
3. respuit, *Buecheler*; respicit, *BA*.

*Epistula CXVII*

1. Et sapientiam bonum et sapere, *ed. Mentel*; et sapientiam et bonum sapere, *B*; et sapientiam bonum sapere, *A*; et sapientiam bonam et sapere bonum, *MSS posteriores.*
2. et valere indifferens est, *añadido por Erasmo*; bene valere indifferens est, *MSS posteriores.*
3. sit, *omitido por BA.*
4. dicebam, *Hermes*; dicebas, *BA.*
5. non, *MSS posteriores; omitido por BA.*
6. spatiosos, *MSS posteriores*; speciososque, *BA.*
7. an, *MSS posteriores*; in, *BA.*
8. hoc non esse, *adición de Muret.*
9. subibo, *Erasmo*; subito, *BA.*
10. ipsemet, *Pinciano*; ipsemecum, *BA.*
11. ita, *Pinciano*; itaque, *MSS.*
12. elementa, *MSS posteriores*; et elementa, *BA.*
13. ut, *adición de Schweighaeuser.*
14. sit futura sapientia, *Pinciano*; sit puta sapientia, *BA.*
15. ex, *Pinciano*; et, *BA.*
16. sapiam, *MSS posteriores*; sapientiam, *BA.*
17. eo, *adición de Haase.*

*Epistula CXVIII*

1. minora, *MSS posteriores*; miro, *BA.*
2. adlicefacit, *Gronovio*; adlicer, *B*; adicer, *A.*
3. Utique bonum est. Quid ergo inter duo interest? Honestum, *añadido por MSS posteriores.*
4. et magnum, *MSS posteriores*; ex magno, *BA.*
5. qualitas, *MSS posteriores*; aequalitas, *BA.*
6. cuneavit, *MSS posteriores*; cenavit, *BA.*

*Epistula CXIX*

1. deerit, *MSS posteriores*; dederit. *BA.*
2. inani me, *MSS posteriores*; inanima, *BA.*
3. Crasso Licinoque, *Muret*; croeso (crasso) licinioque, *MSS.*

5. subduximus, *MSS posteriores*; subdiximus, *BA*.
4. ad id, *MSS posteriores*; ad, *BA*.

*Epistula CXX*

1. aliqui id, *Buecheler y Windhaus*; aliquit, *BA*.
2. et, *MSS posteriores*; et de, *BA*.
3. sententiam, *MSS posteriores*; sentiam, *BA*.
4. nos, *cod. Vat.; omitido por BA*.
5. nihil bonum nobis, *cod. Ottobon.*; nihil nobis, *BA*.
6. puto, *adición de Buecheler*.
7. iecitque, *MSS posteriores*; legitque, *BA*.
8. enituit, *Buecheler basándose en cod. Ottobon.*; emicuit, *cod. Velz.*; nituit, *BA*.
9. ac, *adición de Gertz*.
10. obnixum, *codd. Laur. y Ottobon.*; obnoxium, *BA*.
11. casu, *ed. Ven.*; casum, *B*; cassum, *A*.
12. incommoda, *MSS posteriores*; commoda, *BA*.
13. accedit, *MSS posteriores*; accidit, *BA*.
14. aequalitas, *Gronovio*; qualitas, *BA*.
15. Licinium divitiis, *cod. Guelf.*; linum divitiis, *BA*.
16. et inter, *cod. Harl.*; cancer, *BA*.
17. amorem vitiorum, *Pinciano y cod. Harl.*; amorumque utiliorum, *BA*.
18. aliquis, *Buecheler*; is, *BA*; s. (scilicet), *Hense*.
19. homines, *Buecheler*; omnes, *BA*.

*Epistula CXXI*

1. mores, *MSS posteriores*; timores, *BA*.
2. quaero, *adición de Schweighaeuser*; quaeritur, *MSS posteriores; omitido por BA*.
3. scite, *Windhaus*; scit, *BA*.
4. saltandi, *Gronovio*; satiant, *BA*; satiant saltandi, *cod. Harl.*
5. haesitat. hoc, *Madvig*; haesit. ad hoc, *BA*.
6. supina testudo, *MSS posteriores*; supinate studio, *BA*.
7. *Después de* desinit *Haase suprime* niti.
8. illa, *MSS posteriores*; illam, *BA*.
9. *Después de* nos *Haase suprime* pervenerit.

10. ovo, *Bartsch*; quo, *BA*.
11. ipsa, *Hense*; ipsi o ipsis, *MSS*.
12. experisci cavent, *Buecheler*; experisciavent, experiri cavent o experis cavent, *MSS*.
13. iuvantia, *Haase*; iuvant illa, *Bp*; vivant illa, *A*.
14. obeundi undique, *Buecheler*; obeundi(que), *MSS*.
15. perniciem, *MSS posteriores*; praetium, *Bp*; prium, *A*.
16. ex aequo, *Pinciano*; ex equo, *Harl.*; et quo, *BAp*.
17. *Después de* permanendum *Bartsch suprime* in.
18. *Después de* nec *Hense suprime* non.
19. *Antes de* in *Bartsch suprime* sed.

*Epistula CXXII*

1. excipit, *Gruter*; exuit, *BAp*.
2. fericula, *Turnebo*; pericula, *BAp*.
3. tumor, *MSS posteriores*; timor, *BAp*.
4. qui ieiuni, *Pinciano y cod. Harl.*; ieiuni, *BAp*.
5. bruma lilium, *Pinciano*; brumalium, *BAp*.
6. exprimunt, *MSS posteriores*; primaint, *BA*; primunt, *p*.
7. contra naturam, *MSS posteriores*; conaturam, *BAp*.
8. nutant, *MSS posteriores*; mutant, *BAp*.
9. non, *adición de MSS posteriores*.
10. proprium, *MSS posteriores*; proprius o propius, *BAp*.
11. se, *MSS posteriores; omitido por BA*.
12. inmittere, *MSS posteriores*; mittere, *BAp*.
13. solitum, *MSS posteriores*; oblitum, *BAp*.
14. male habent quociens faciunt, *MSS posteriores y cod. Harl.*; aliquotiens faciunt, *BAp*.
15. se, *adición de Hense*.
16. dispositione, *Muret*; dispositiones, *MSS*.
17. peccare, *Erasmo*; spectare, *MSS*.
18. retro, *Pinciano*; recto, *MSS*.

*Epistula CXXIII*

1. *Después de* excipias *Buecheler suprime* quod.
2. Nisi, *MSS posteriores; omitido por BA*.
3. meus, *MSS posteriores*; meum, *BA*.

4. ad voluptatem, *P. Thomas*; advobus optantem, *BA*.
5. prohibentes, *Pinciano*; prohibent et, *BA*.
6. aditiali, *Erasmo*; adiali, *BA*.
7. molestias, *Windhaus*; molesta, *MSS posteriores*; modestia, *BA*.
8. recti, *MSS posteriores*; retu, *BA*.
9. deiciant aut, *MSS posteriores*; deiciantur ut, *BA*.
10. tuto, *MSS posteriores*; toto, *BA*; e toto, *Buecheler*.
11. comitatu tuo, *Buecheler*; comitatu(o), *BA*.
12. transerunt, *Hense*; transeunt, *BA*.
13. quom initum, *Buecheler*; quam initium, *A* (nam) *B*.
14. sapere? Quid iuvat aetati, *Buecheler y Hense*; quod iuvat sapere et aetati, *BA*.
15. sine tibi interire, *Hense*; sibi interere, *BA*.
16. tua morte, *MSS posteriores*; tuamor, *BA*.
17. in turpem vitam misera nisi turpis illidunt, *cod. Harl.*; turpi spe, *Capps*; inter spem vitam misera nisi turpis inludunt, *BA*.
18. scierimus, *MSS posteriores*; fecerimus, *BA*.
19. doloris, *Pinciano*; dolores, *BA*.
20. sapit, *Buecheler*; apte, *BA*.
21. haec . . . sint, *MSS posteriores; omitido por BA*.
22. volucre, *Schweighaeuser*; volve, $B^1A$; volatile, $B^2$; volubile, *MSS posteriores*.
23. insanientis, *Schweighaeuser*; insanandus, *BA*; insanus, *MSS posteriores*.
24. debet *y* philosophia, *Muret*; debes *y* philosophiae, *BA*.
25. aeger, *MSS posteriores*; aeque, *BA*.

## *Epistula CXXIV*

1. secure, *Buecheler*; sicuti o sicut, *MSS*.
2. nulla non, *MSS posteriores*; nulla, *BA*.
3. illa, *Haase*; illi, *BA*.
4. de beata vita, *Madvig*; debeat deb(v) ita, *BA*.
5. incerti, *Erasmo*; incepti *BA*.
6. qui cum, *Erasmo*; quicumque, *BA*.
7. irrationale, *MSS posteriores*; in ratione, *BA*. *BA escribe dos veces* est aliquod in ratione animal.
8. esse in eo quod rationale est, *Buecheler y Schweighaeuser*; sed in eo quod est rationale, *MSS posteriores; omitido por BA*.

9. illi, *MSS posteriores*; illa, *BA*.
10. est, *Rossbach*; et, *BA*.
11. illo, *Schweighaeuser*; illa, *BA*.
12. tantum, *cod. Harl. y Schweighaeuser*; tam, *BA*.
13. nec . . . vita, *MSS posteriores; omitido por BA*.
14. equus, *MSS posteriores*; quos, *BA*.
15. admotus, *Erasmo*; admotum, *BA*.
16. si . . . habet, *Buecheler*; si naturalia habet. hoc habet, *BA*.
17. aut *antes de* inordinatum *suprimido por Bartsch*.
18. dicerem, *MSS posteriores*; dicere, *BA*.
19. aliquod, *Harl.*; aliquando, *BA*.
20. properantes, *Madvig*; properante(i), *MSS*.
21. et illud, *Harl.*; illum, *BA*.
22. capillum, *MSS posteriores*; capullum, *BA*.
23. tibi ex ea, *MSS posteriores*; tibi ex, *BA*.

# *NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL*

*En el texto español de estas cartas se omite la división en libros, puesto que tampoco la lleva el texto latino. Sin embargo, es tan antigua que ya la conoce Aulo Gelio a mediados del siglo II y se encuentra en algunos de los manuscritos más antiguos.*

*Ninguno de los dos manuscritos de París, el* P *y el* b, *pone títulos a las cartas. Los que llevan en esta traducción son los que han parecido más adecuados para resumir el contenido de cada una de ellas.*

1. Compárese esta carta con el tratado *De los beneficios,* publicado en los *Tratados morales de Séneca,* de esta misma colección.
2. *"Non est autem quod tardiores faciat ad bene merendum turba ingratorum". De benef.,* I, 1.
3. Los *calculi* eran las fichas que se colocaban en el *abacus;* estaban dispuestas por unidades, decenas, centenas . . .
4. *Talio,* de *talis esto,* es la antigua ley romana de "ojo por ojo y diente por diente".
5. Séneca da validez al uso para determinar la *verborum proprietas* en el lenguaje filosófico. Apoyándose en él distingue el verbo *referre,* cuando se trata de agradecer un beneficio, de *reddere, reponere, soluere,* de significación parecida, pero teñida de un matiz económico.
6. Emplea el plural porque está hablando en nombre de toda la escuela estoica.
7. Fueron famosas, entre otras muchas, las siguientes paradojas estoicas: "Sólo el sabio es rey"; "sólo el sabio es hombre libre"; "el dolor no es un mal"; "la riqueza no es un bien" . . .
8. *Frag.* 54, Körbe.
9. La misma metáfora, aunque en un contexto diferente, se encuentra en la *Ep. I,* 5 y en la *Ep. CVIII,* 26: *quemadmodum ex amphora primum, quod est sincerissimum, effluit, grauissimum quodque turbidumque subsidit, sic in aetate nostra quod est optimum, in primo est.*
10. Un filósofo estoico que fué maestro de Séneca.
11. Cf. en esta misma epístola los párrafos 6 y 17.
12. Cuando se daban por la ley o por un decreto especial *nouae tabellae* a una determinada clase de deudores, sus deudas eran canceladas.
13. Cf. *Ep. XXXI,* 6: *quid ergo est bonum? rerum scientia.*

14. Se refiere a un hipotético bienhechor que teme perder la vida a mano de los mismos a quienes ha favorecido, que quieren librarse así de tener que corresponder a los beneficios recibidos.
15. Cf. Tácito, *Agric.*, 42: *proprium humani ingenii est odisse quem laeseris.*
16. La designación de un fiador era parte del proceso llamado *intercessio.*
17. Mejor es, según Séneca, curtirse con el frío que ser *mollis.*
18. *Conditivum* y, con más frecuencia y mayor propiedad, *conditorium,* empleado de ordinario como adjetivo, se aplicaba a los frutos y granos que se almacenaban por mucho tiempo.
19. Virgilio, *Eneid.*, VI, 261.
20. *Fragm.* 196, von Arnim.
21. Llamaron los griegos ἀδιάφορα a las cosas que no tienen conexión directa ni con la felicidad ni con la desgracia. Cicerón, *De finibus,* III, 50.
22. Esto es, que son indiferentes, pues como en esta misma carta dice Séneca: *indifferentia ac media dicuntur.*
23. Cuenta el mismo Séneca la muerte de Catón en las *Ep. LXVII,* 7, 13 y *LXX,* 19, 22.
24. Probablemente D. Junio Bruto, que incurrió en la enemistad de ambos Octavios y de Antonio. Fué matado por un galo, cuando huía a reunirse con M. Bruto en Macedonia.
25. *Media,* en el sentido estoico, por lo que no es ni bueno ni malo.
26. *Vid.* Virgilio, *Eneid.*, VI, 400 y VIII, 296.
27. Virgilio, *Eneid.*, VI, 95; es el consejo que da la Sibila a Eneas.
28. Cf. los párrafos 9 y 10 de esta misma carta.
29. Cf. *Ep. XLVIII,* 4.
30. *Familiam unam subisse ciuitatis onus.* Tito Livio, II, 49.
31. Οὗτος ἀρ·στᾶτε ὡς ἐν ἅδου δειπνήσοντες. También lo citan Stobeo, Plutarco y Diódoro; Cicerón escribe: *hodie apud inferos fortasse cenabimus.*
32. Calpurnio, en Sicilia, durante la primera guerra Púnica. Cf. Tito Livio, XXII, 60, 11.
33. Trescientos eran los soldados de Leónidas.
34. Así se llamaba a una maquinaria de asalto.
35. Cf. *Ep. LXXV,* 1: *pudet in aciem descendere pro dis hominibusque susceptam subula armatum.*
36. Cf. *Ep. XLI,* 2: *sacer intra nos spiritus . . . malorum bonorumque nostrorum obseruator et custos.*

37. Piensa Lipsio que la *hieran*, del griego ἱερός, corona, cuando el resultado era dudoso, se ofrecía a los dioses.
38. Era un canal que se excavó en Roma, cerca del circo, para representar en él un combate naval.
39. Fué construído por Marco Agripa; ahora se llama la fuente de Tréveris.
40. En *De tranquillitate animi*, XVII, 7, escribe: *quidam medio die interiunxerunt et in postmeridianas horas aliquid leuioris operae distulerunt.*
41. En la *Ep. LVI*, 3, Séneca escribe: *istum fremitum non magis curo quam fluctum aut deiectum aquae.*
42. Zenón, *Fragm.* 229, von Arnim.
43. En su *Ep. XLIX* Séneca aduce este otro ejemplo: *quod non perdidisti, habes; cornua autem non perdidisti; cornua ergo habes.*
44. En el año II a. C., cuando los tracios atacaron a Macedonia. La guerra duró tres años y a su final Pisón recibió en Roma los honores del triunfo.
45. Plutarco hace una narración dramática de esta muerte en *Alejandro*, cap. 51.
46. Según Lipsio, que se apoya en un dicho de Ateneo, era una gran copa de plata, en la que se decía que había bebido Hércules. Según Servius era un gran tazón de madera que, según la leyenda, había sido traído por Hércules a Italia para usarlo en los sacrificios. *Vid.* Virgilio, *Eneid.*, VIII, 278.
47. Cf. el *Antonio* de Plutarco.
48. Una planta con propiedades catárticas, que empleaban mucho los antiguos, sobre todo en casos de desarreglo mental. La palabra latina con que primitivamente se la designaba era *ueratrum*.
49. Gran parte de esta carta parece inspirada en el prefacio a las *Saturnalia* de Macrobio.
50. Virgilio, *Eneid.*, I, 432.
51. Plinio en *N. H.*, XII, 32, habla de *mel in harundinibus collectum* en la India.
52. Con respecto a lo que se lee, escribe en la *Ep. II*, 2: *non prodest cibus nec corpori accedit, qui statim sumptus emittitur . . .*
53. *Commissio* significa o una pieza destinada a ser leída en los juegos, o un concierto.
54. Cf. Juvenal, III, 152:

*Nil habet infelix paupertas durius in se*
*Quam quod ridiculos homines facit, etc.*

55. Tales como éste, que es, sin embargo, del mismo Séneca: *dormienti memo secretum sermonem committit* . . . en la *Ep. LXXXIII*, 9.
56. Cf. *Ep. LXXXII*, 24: *subula leonem excipis?*
57. Los peripatéticos creían que se podía dominar la ira, por ejemplo, pero no siempre.
58. Virgilio, *Eneid.*, VII, 808.
59. Celso explica las causas de las cataratas: *vel ex morbo vel ex ictu concrescit humor*, y delinea su tratamiento, VII, 7, 14.
60. Otra respuesta a la objeción de los peripatéticos que expone en el párrafo 3.
61. Cicerón escribe: *ex perturbationibus autem primum morbi conficiuntur* . . . *Hoc loco nimium operae consumitur a Stoicis*, en *Qu. Tuscul.*, IV, 10.
62. Representantes los dos de la escuela académica.
63. *Fragm.* 508 de Usener.
64. La vida bienaventurada consiste en la virtud, y la virtud, como Séneca dice con frecuencia, no admite ni aumento ni disminución.
65. De nuevo el razonamiento de Séneca se basa en su convicción de que la virtud no tiene grados.
66. *Vid. Ep. LXXXII*, 7, donde desarrolla esta misma idea de *contra mortem te praeparare.*
67. Además de esta definición de la fortaleza, Séneca da estas otras: "El conocimiento de lo que ha de elegirse y ha de evitarse"; "saber cómo se han de sobrellevar las cosas", y finalmente: "la voluntad de emprender grandes empresas".
68. Cf. Diógenes Laercio, II, 79: *τοὺς τῶν ἐγκυκλίων παιδευμάτων μεταστχόντας, φίλοσοφίας δὲ απολειφθέντας, ὁμοίους ἔλεγεν εἶναι τοῖς τῆς Πηνελόπης μνηστῆρσιν.*
69. A partir de Platón, el símil del piloto es frecuente en filosofía. Séneca lo emplea también en sus *Ep. VIII*, 4 y *LXXXVII*, 12.
70. *Vid. Ep. LI*, 11.
71. Cf. Tito Livio, XXXVIII, 53: *morientem rure eo ipso loco sepeliri se iussisse ferunt monumentumque ibi aedificari.*
72. Herodoto, III, 25: *ἐμμανής τε ἐὼν καὶ οὐ φρενήρης.*
73. Cuenta Tito Livio que Escipión se retiró a su quinta por no someterse a que un tribunal juzgara su conducta.

74. Es frecuente esta frase en la literatura romana. Lucrecio, por ejemplo, escribe: *Scipiadas, belli fulmen, Carthaginis horror*, III, 1034.
75. Como el porfirio y el basalto.
76. El llamado *giallo antico*, en el que los colores predominantes eran el rojo y el amarillo.
77. Era una piedra de un especial color blanco, que traían a Roma de Tarsos, una isla de la costa de Tracia.
78. Cf. Plinio, *Ep. II*, 17: *piscina, ex qua natantes mare aspiciunt.*
79. Por ejemplo, Varrón, en su *Catus*: *balneum non cotidianum.*
80. Horacio, *Sat. I*, 2, 27: *pastillos Rufillus olet, Gargonius hircum.*
81. Aquí parece que compendia la intención con que escribe todo esto.
82. Virgilio, *Georg. II*, 58.
83. Virgilio, *Georg. I*, 215.
84. Quiere decir que llevaba tan poco equipaje como un náufrago.
85. Cf. *Ep. LXXXI* y la nota 7.
86. Esta era también la costumbre de Plinio, el viejo. Cf. Plinio, *Ep. III*, 5, 15.
87. Las *caricae* se mandaban de regalo el día de año nuevo, tal vez para expresar con su sabor dulce los buenos augurios del que las mandaba.
88. Virgilio, *Eneid.*, VII, 277, describiendo los regalos que mandó a Eneas el rey Latino.
89. Se trata de Catón el viejo y no el joven, que es al que Séneca cita con más frecuencia.
90. Cf. Platón, *Fedón*, 86, donde Sócrates señala el contraste entre la lira material y la armonía "incorpórea, serena, divina", de la música.
91. En su *Ep. LXXXVIII* desenvuelve Séneca este mismo pensamiento.
92. Cf. *Ep. LXXVI*, 9.
93. Virgilio, *Geórg. I*, 53.
94. Cf. *Ep. LXXXV*, 17.
95. Es el conocido filósofo estoico del siglo primero a. C.
96. Asocian el nudo de Hércules con el caduceo, Macrobio en *Sat.*, I, 19, 16, y Plinio en *N. H.*, XXVIII, 63.
97. *Fragm.* 54, von Arnim.
98. Séneca traduce *καθ'ἕξιν per possessionem* y *κατὰ στέρησιν per orbationem* o *detractionem.*
99. Esta diatriba contra la corrupción de la Roma de su tiempo se encuentra también en otros escritos de Séneca, y especialmente en sus *Naturales quaestiones.*

100. Séneca contrapone los estudios verdaderamente liberales, esto es, los que tienen por objeto alcanzar la virtud, a los que constituían la materia ordinaria de la enseñanza: ἐγκύκλιος παιδεία que incluía la gramática, la música, la geometría, la aritmética y ciertas partes de la retórica y de la dialéctica.
101. *Grammaticus* significó en la Grecia clásica el que está familiarizado con el alfabeto; en la edad alejandrina, un estudiante de literatura; en la época romana, un literato. Séneca le da el sentido de filólogo.
102. Así lo sostuvieron Demócrito, Hipias de Elis y los intérpretes alegóricos, en contra de Jenófanes, Heráclito y Platón.
103. Son los *tria genera bonorum* de Cicerón en *De fin.*, V, 84. Cf. *ibid.* 18, donde expone que el objeto de la investigación del hombre ha de ser el deseo del placer, la huída del mal y el logro de bienes naturales, como la salud, la fuerza y el buen estado del ánimo.
104. Alude a Calipso, a Circe, a los cíclopes y a las sirenas.
105. Cicerón en su *De natur deor.*, III, 22, escribe: (*Mercurius*) *ex quo et Penelopa Pana natum ferunt.*
106. Cf. Lucrecio, III, 971 y Horacio, *Ep. II*, 2, 159.
107. Virgilio, *Georg. I*, 336.
108. Se creía que Saturno y Marte daban mala suerte. La astrología tuvo mucho auge en Roma en tiempos de Tiberio. Cf. Horacio, *Od. I*, 11 y Juvenal, III, 42.
109. Virgilio, *Georg. I*, 424.
110. Alude al aceite y barro que usaban los luchadores.
111. Cf. *Ep. XV*, 3: *copia ciborum subtilitas inpeditur.*
112. Cf. Quintiliano, II, 1, 4.
113. No se sabe de dónde toma Séneca esta cita de Posidonio, tal vez de su Προτεπτρικά o *Exhortaciones.*
114. El ciclo de estudios comprendía las materias que se enumeran en la nota 100.
115. Las matemáticas son, según Séneca, una parte de la *philosophia naturalis.*
116. *Vid. Nat. Qu.*, I, 4.
117. Esto es, exclusivamente la filosofía se ocupa de ellos.
118. Cf. Petronio, *Sat.*, 42: *neminem nihil boni facere oportet*, y Virgilio, *Egl. V*, 25.
119. Cf. *Ep. XXXI*, 6 y *Ep. LXXXI*, 29, donde escribe: *aestimare res, de quibus . . . cum rerum natura deliberandum est.*

120. Los antiguos estoicos definían el tiempo como "la extensión del movimiento del mundo". Reconocían que el tiempo era inmaterial, pero tenían de su inmaterialidad una idea tan confusa como de la inmaterialidad de la divinidad.
121. Dídimo enseñó en Alejandría en el siglo primero a. C.
122. Juvenal cuenta, VII, 324, que su maestro le hacía aprender

*Nutricem Anchisae, nomen patriamque nouercae*
*Anchemoli, dicat quot Acestes uixerit annis . . .*

123. La leyenda sobre Safo comienza con los escritores cómicos griegos, y tal vez diera pie a ella la posición más independiente de la mujer entre los eolianos.
124. Con el *obelus* y otros signos para señalar las variaciones, repeticiones e interpolaciones, Aristarco realizó trabajos de esta clase sobre las obras de Homero, Píndaro, Hesíodo y los trágicos.
125. Los geómetras acostumbraban a trazar sus figuras en polvo o en barro.
126. Originalmente los homéridas eran rapsodistas que recitaban versos de Homero; después la palabra se extendió a los intérpretes y admiradores de Homero.
127. Fué discípulo de Pirrón, el escéptico, en el siglo IV a. C.
128. Es decir, el inmutable y perfecto ser del universo y no el mudable no-ser de la opinión.
129. *Vid.* Platón, especialmente *El banquete,* 211.
130. Cf. Plutarco, *De plac. philosoph.*
131. Cicerón, *De off.*, II, 2, 5.
132. Es la ἄσκεσις ἀρετῆς de los estoicos primitivos. También Séneca la llama *recta uiuendi ratio.*
133. Esto es, hacer una *bona mens* de una *mala mens.*
134. Es dudoso si Doseno fué una persona real o imaginaria. Cf. Horacio, *Ep. II,* 1, 173 y Plinio, *N. H.*, XIV, 15.
135. De οἰκός, casa, lo referente a la administración de la casa.
136. Tales como la vida política, financiera, común . . .
137. *Fragm.* 242, Usener.
138. Séneca traduce con el *de judicio* el δικανικός de los griegos y con el *de regula* el griego κανονικός. Los epicúreos llamaban a lo lógico κανονική, en contraste con Aristóteles y sus sucesores, que lo llamaron λογική.

139. Los discípulos de Aristipo de Cirene. Así como los cínicos se desarrollaron entre los estoicos, lo cirinaicos lo hicieron entre los epicúreos.
140. *Fragm.* 357, von Arnim.
141. En griego *θεωρητική*.
142. En griego *ορμητική*. Los *ὁρμαί*, *impetus*, son en la filosofía estoica los instintos naturales, a los que no se puede uno entregar hasta que estén regulados y dominados.
143. En griego *πρακτική*.
144. En griego *σωματική* y *ἀσώματος*.
145. *Ποιητικά* y *παθετικά*.
146. Virgilio, *Eneid.*, I, 342.
147. Cf. Petronio, *Sat.*, 48: *nunc coniungere agellis Siciliam uolo, ut, cum Africam libuerit ire, per meos fines nauigem.*
148. Cf. Horacio, *Od. II*, 18, 22: *parum locuples continente ripa.*
149. Cf. en esta misma epístola el párrafo 18.
150. A la edad dorada se refiere también Tibulo en el pasaje que empieza:

*Quam bene Saturno uiuebant rege, priusquam*
*Tellus in longas est patefacta uias!*

151. Fueron los siete sabios de Grecia: Cleóbulo de Rodas, Periandro de Corinto, Pitaco de Mitilene, Bias de Priene, Tales de Mileto y Solón de Atenas.
152. Virgilio, *Georg. I*, 144.
153. Cf. Juvenal, III, 254:

*Longa coruscat*
*Serraco ueniente abies, atque altera pinum*
*Plaustra uehunt, nutant alte populoque minantur.*

154. Virgilio, *Georg. I*, 139.
155. Cf. Diógenes Laercio, VI, 37: *θεασάμενός ποτε παιδίον ταῖς χερσὶ πῖνον ἐξέρ᾽ρ᾽ιψε τῆς πήρας τὴν κοτύλην, εἰπών, Παιδίον με νενίκηκεν εὐτελείᾳ.*
156. Suetonio en *Nerón*, 31, describe así los techos del palacio de este emperador: *cenationes laqueatae tabulis eburneis uersatilibus . . . praecipua cenationum rotunda, quae perpetuo diebus ac noctibus uice mundi circumageretur.*

157. Cf. Ovidio, *Metam. I,* 121:

*Domus antra fuerunt*
*Et densi frutices et uinctae cortice uirgae.*

158. Ovidio, *Met. VI,* 55.
159. Cf. Cicerón, *De nat. deor.* II, 134: *dentibus manditur . . . a lingua adiuuari uidetur . . . in aluo . . . calore . . . in reliquum corpus diuidantur.*
160. Además del vidrio o *lapis specularis* los romanos usaban el alabastro y la mica.
161. Séneca, sin embargo, hizo lo contrario, como lo prueban sus *Natur. quaest.* y las *Ep. LVII* y *LXXIX.* Cf. Lucrecio, V, 1105, 7.
162. Anacarsis fué un príncipe escita, amigo de Solón, que visitó Atenas en el siglo sexto a. C. Se dice que también inventó el fuelle y el ancla.
163. No parece que Séneca esté bien informado. Mucho antes, el arco fué conocido en Caldea y en Egipto.
164. Los antiguos consideraban como preciosas ciertas piedras simplemente por su color; así tenían como esmeraldas a la malaquita, al jade y a algunas clases de cuarzo. Con el calor cambia el color de ciertas piedras y los alquimistas creían que con la piedra "angelical" podían cambiar el sílice común en diamantes, rubíes, esmeraldas.
165. Alude a los epicúreos.
166. Esto es, vivir de acuerdo con la naturaleza.
167. Virgilio, *Georg. I,* 125.
168. Cf. Horacio:

*Purior in uicis aqua tendit rumpere plumbum*
*Quam quae por pronum trepidat cum murmure riuum?*

169. El incendio de Lyon y, por tanto, la fecha de esta carta, fué entre julio y septiembre del año 64. Cf. Tácito, *Ann.,* XVI, 13. Si se toma al pie de la letra la afirmación que hace Séneca en el párrafo 14 de que la ciudad se incendió cuando vivía su *centesimus annus,* habría que adelantar el incendio veinte años; pero entonces no había, como afirma Séneca, paz en todo el mundo, que en realidad no quedó establecida hasta enero del 62.

170. Probablemente Ebucio Liberal, al que Séneca dedicó su tratado *De beneficiis*.
171. En la historia de Roma, cf. Tácito, *Ann.*, XI, 23, se encuentran numerosos testimonios de la gran estimación que se hacía de esta ciudad.
172. Cf. *Ep. IV, 7*, especialmente donde dice: *noli huic tranquillitati confidere; momento mare euertitur.*
173. Se conocen dos de estos derrumbamientos de Pafos, el uno en tiempo de Augusto y el otro en el de Vespasiano.
174. Lyon, que era una ciudad libre, tuvo una situación especial en relación con las tres provincias de Galia, a ninguna de las cuales pertenecía.
175. En contraste con las siete colinas de Roma.
176. Este era el caso de Micena, por ejemplo.
177. Probablemente un escritor, amigo íntimo de Augusto, que vino de Egipto a Roma como cautivo. Cuando cayó en la desgracia del emperador, se refugió en casa de Asinio Polión, en Túsculo. Cf. Séneca, *De ira*, III, 23.
178. Lyon fué fundada por Planco en el año 43 a. C. Séneca habla de cien años en números redondos.
179. Ardea, la antigua capital del Lacio, y Roma, la capital del Imperio. Séneca probablemente alude a la captura y destrucción de Ardea por los samnitas en el siglo cuarto; Roma fué capturada por los celtas en el año 390 a. C. La antigua grandeza de Ardea la celebró Vigilio en la *Eneid.*, VII, 411.
180. *Siremps* o *sirempse* como escribe Plauto, *Amph.*, 73, es un antiguo término legal que unos derivan de *similis re ipsa* y otros de *sic rem pse*.
181. Ὠκεανός, la corriente que rodea a la tierra.
182. Cf. el tratado de Séneca *De uita beata*, publicado en esta colección en los *Tratados morales de Séneca*.
183. Esto es, el alma. Cf. Aristóteles, *Ethic.*, I, 13.
184. Alude a ciertos peripatéticos y académicos.
185. Quizá por la crítica que del estoicismo hizo Carnéades, según el cual todo lo que es conforme con la naturaleza ha de considerarse como un bien.
186. Virgilio, *Eneid.*, III, 426.
187. Cf. *Ep. LXXI*, 16: *non intenditur uirtus.*
188. *Fragm.* 158, Usener. Cf. Séneca, *Ep. LXVI*, 47.

189. Virgilio, *Eneid.*, V, 363.
190. Virgilio, *Eneid.*, IX, 485.
191. Cf. Juvenal, X, 65: *Seianus ducitur unco spectandus.* Los cuerpos de los criminales eran arrastrados con garfios a través de la ciudad hasta las *Scalae Gemoniae,* desde donde los arrojaban.
192. *Fragm.* 6, *Lunderstedt.*
193. Un filósofo de Nápoles del que también habla en la *Ep. LXXVI,* 4.
194. Los *comitia centuriata* comprendían a los que tenían de diez y siete a cuarenta y seis años.
195. El mismo Séneca escribe, sin embargo, en *Nat. quaest.*, VII, 2, 3: *sciamus utrum mundus terra stante circumeat an mundo stante terra vertatur.*
196. Tanusio Gemino, historiador del siglo primero a. C. Algunos lo identifican con Volusio.
197. *Fragm.* 385, von Arnim.
198. En su *Ep. XXIV,* 14, escribe Séneca: *leuis es, si ferre possum, breuis es si ferre non possum.*
199. *Vid. Ep. LXVIII,* 8: *in pectore ipso collectio et uomica est.*
200. Por medio del eléboro o *ueratrum,* el purgante más usado por los romanos.
201. El estoico Aristón de Quíos, del siglo tercero a. C.
202. La *monitio* incluía *consolatio, dissuasio, obiurgatio, laudatio* y *hortatio.* Cf. el párrafo 39 de esta misma carta.
203. A la misma intriga alude Quintiliano, VI, 1, 13. Las palabras que cita Séneca parece que están tomadas del discurso que por los años 58 a 54 a. C. pronunció Calvo contra Vatinio, que era hechura de César.
204. *Catonis reliq.*, pág. 79, Jordan.
205. De Publilio Syro, *Fragm.* 250, Ribbeck.
206. Uno de los versos es de Virgilio, *Eneid.*, X, 284; el otro, de un autor desconocido.
207. Es una nueva respuesta a la objeción de Aristón, basada en que la locura sólo se trata con remedios físicos. Cf. p. 17.
208. *Vid.*, por ejemplo, el libro V.
209. Cf. *Ep. XXV,* 6, *Ep. LII,* 8 etc.
210. Probablemente Fedón, el amigo de Platón y discípulo de Sócrates.
211. Pub. Syro, *Fragm.* 2, *Ribbeck.*
212. Salustio, *Iugurtha,* X, 6.
213. Cf. *Ep. XCIV,* 12: *exactum iudicium de fugiendis petendisque.*

214. La argumentación, a la que se debe completo asentimiento, es la última fase del conocimiento, según los estoicos.
215. En toda esta discusión Séneca se muestra mucho más profundamente estoico que Aristón y los demás objetantes. Cf. *Ep. XCV.*
216. Desarrolla también Séneca este tema en la *Ep. VII.*
217. Séneca se dedicaba gustosamente al estudio de los fenómenos naturales, como lo prueban sus *Naturales quaestiones,* que son casi del mismo tiempo que sus *Epistulae.*
218. Los fascios los llevaban los *lictores* que precedían a los magistrados romanos.
219. Así solía llamarse el extremo oriental del mar Mediterráneo.
220. Especialmente Tebas en el año 335 a. C. que fué saqueada. A Atenas y a Esparta las trató con más consideración.
221. Alude a los hircanios y a otros pueblos que atacó Alejandro por el año 330 a. C.
222. Hércules bajo sus diversas formas fué desde Tiro al Atlántico; Baco fué desde la India por Lidia, Tracia y el Mediterráneo, a Grecia.
223. En el año 76 a. C.
224. En el año 67 a. C.
225. En el año 107 a. C.; también lo fué los años 104, 103, 102, 101, 100 y 86.
226. Por los años 102 y 101 a. C.
227. Alude a Pompeyo, César, Mario . . .
228. Los malos ejemplos que dieron los citados en la nota anterior.
229. El ocio en el sentido especial que le dan los estoicos y principalmente Séneca. *Vid.* su tratado *De otio.*
230. Cf. toda la carta anterior.
231. El término griego corresponde más bien a la *hortatio,* que era una parte de la filosofía preceptiva.
232. *Uernilitas,* de *uerna,* el esclavo nacido en la casa de su amo y, por lo mismo, muy habituado a complacerle.
233. Cf. *Ep. LXXXVIII,* 20: *hae . . . artes ad instrumenta uitae plurimum conferunt, tamen ad uirtutem non pertinent.*
234. Hipócrates pertenecía a la escuela "clínica"; Asclepíades y su discípulo Temison a la "metódica".
235. Esto es, los axiomas y postulados.
236. Lucrecio, *De rerum natura,* I, 54.

237. Festo describe así la *uerminatio*: *cum corpus quodam minuto motu quasi a uermibus scindatur.*
238. Alude a Hipócrates.
239. Más de una vez se sirvieron los romanos de las setas, como en el caso del emperador Claudio, para cometer asesinatos.
240. Virgilio, *Eneid.*, VIII, 442.
241. La nota de condenación del censor tenía por consecuencia borrar el nombre del condenado de la lista de caballeros o senadores.
242. El *genius* era propiamente un *alter ego* mejor del hombre; cada hombre tenía, según los romanos, su *genius*..
243. M. Gavio Apicio fué un epicúreo del tiempo de Tiberio.
244. De la vida de P. Octavio sólo se conocen anécdotas como ésta.
245. Alude Séneca al vicio, tan desarrollado bajo el Imperio, llamado *captatio.*
246. Περὶ καθήκοντος; la misma materia fué tratada por Panecio y por Cicerón en su *De officiis.*
247. Terencio, *Heautontimorumenos*, 77.
248. Por ejemplo, en los misterios de Eleusis.
249. Quintiliano, I, 9, 3, dice: *ethologia personis continetur*; y Cicerón en su *De orat.*, III, 205, incluye entre las figuras familiares al orador la caracterización o descripción.
250. Virgilio, *Georg. III*, 75.
251. *Vid*, Plutarco, *Catón, el joven.* Catón se opuso ya al consulado de Pompeyo y Craso.
252. El acto de Tuberón fué el de un auténtico *censor morum.*
253. Cuenta la historia de este escándalo Plutarco en *Caesar*, IX, f.
254. *Ep. ad Atticum*, I, 16.
255. Los juegos florales o de Flora eran un festival popular que se celebraba en el mes de abril en honor de Flora, una divinidad de Italia con rasgos de Ceres y Venus. Para la historia de Catón *vid.* Valerio Máximo, II, 10. 8.
256. *Fragm.* 532, Usener.
257. Virgilio. *Eneid.*, II, 428.
258. Lo usaban los titiriteros y acróbatas.
259. *Fragm.* 35. Körte.
260. Se refiere a Mucio Escévola, el héroe de la guerra etrusca.
261. M. Atilio Régulo fué crucificado en la primera guerra púnica.
262. *Vid.* la *Apología* de Platón.
263. Vivió Rutilo en el siglo primero a. C.

264. Alude Séneca frecuentemente a la muerte de Catón, por la que siempre sintió ferviente admiración.
265. Cuando trató de sobornarle Pirro en el año 280 a. C.
266. Cf. *Ep. LIX*, 7.
267. El *clauus* era un nudo de púrpura que llevaban sobre el traje los caballeros y los senadores. El de los senadores era más ancho y se llamaba *latus clauus*.
268. Probablemente Junio Marulo, consul *designatus* en el año 62. Cf. Tácito, *Ann.*, XIV, 48.
269. Según Lipse, desde aquí hasta el final esta carta es copia de la que Séneca escribió a Marulo.
270. Compárese esta carta con la *Ep. LXIII*, en la que Séneca habla de la muerte de Flaco, un amigo de Lucilio.
271. *Vid.* una argumentación parecida en *Ep. XII*, 6.
272. Para hacer de gladiadores.
273. Cf. *Ep. XVIII*, 7 y Marcial, III, 48.

*Pauperis extruxit cellam, sed uendidit Olus*
*praedia; nunc cellam pauperis Olus habet.*

Como los ricos tenían por afectación estas cabañas de pobres, Séneca se vale de esta frase para caracterizar un estilo ampuloso y afectado.

274. Quintiliano, X, 1, 113, escribe: *multa in Asinio Pollione inuentio, summa diligentia, adeo ut quibusdam etiam nimia uideatur; et consilii et animi satis; a nitore et iucunditate Ciceronis ita longe abest, ut uideri possit saeculo prior.*
275. Su padre, Séneca el retórico, escribe en *Controu.* II, pr. 2: *deerat illi (Fabiano) oratorium robur et ille pugnatorius mucro.*
276. Virgilio, *Eglog. I*, 74.
277. Tal vez una alusión al mismo Lucilio, que era en este tiempo procurador de Sicilia.
278. *Fragm.* 1, p. 35, Lunderstedt.
279. Horacio, *Od. II*, 17. Plinio en *N. H.*, VII, 54, menciona: *perpetua febris . . . Eidem triennio supremo nullo horae momento contigit somnus.*
280. *Eneid.*, XII, 646.
281. Cuando Séneca escribe esta carta, no tenía más de sesenta y siete años.

282. Alude Séneca a las *combinaciones* de los estoicos que eran παράθεσις o yuxtaposición, μῖξις o mezcla, κρᾶσις o fusión y σύγχυσις o unión química.
283. Nevio, citado por Cicerón, *Tusc. disp.*, IV, 31:

*laetus sum*
*laudari me abs te, pater, laudato uiro.*

284. Es un dicho bastante común, que se encuentra, por ejemplo, en Cicerón, *Tusc. disp.*, I, 2, 4.
285. La metáfora está tomada de las luchas de los gladiadores, en las que había *hora decretoria* con armas de muerte y *hora lusoria* con armas inofensivas. Cf. *Ep. CXVII*, 25.
286. Virgilio, *Eneid.*, IV, 3.
287. Cf. *Ep. VII*.
288. Pompeya Paulina, la segunda esposa de Séneca. Cf. Tácito, *Ann.*, XV, 60. Era mucho más joven que su marido, le permaneció fiel durante la persecución de Nerón, y cuando se mató Séneca, intentó ella suicidarse.
289. Galión era hermano mayor de Séneca. Se llamó Anneo Novato hasta que fué adoptado por Lucio Junio Galión. Fué gobernador de Acaya de julio del año 51 a julio del año 52.
290. Cf. *Ep. X*, 1: *mecum loquor . . . Cave, rogo, et diligenter adtende; cum homine malo loqueris.*"
291. Virgilio, *Eneid.*, III, 282.
292. El interés de Séneca por el estudio de la naturaleza lo prueba su *Ep. LXXIX*, sus *Naturales quaestiones* y una obra que escribió muy joven sobre la geografía de Egipto.
293. Todos los que cita son modelos de virtudes. Catón, Lelio y Tuberón simbolizan respectivamente la fortaleza, la justicia y la templanza. Sócrates era considerado por los estoicos como el prototipo del hombre sabio. Zenón, Crisipo y Posidonio caracterizan las tres épocas del estoicismo griego.
294. Virgilio, *Eneid.*, VI, 277.
295. Seguramente alude a Lamprocles, que tuvo fama de torpe y de haragán.
296. En la guerra del Peloponeso del año 431 al 404 a. C.
297. *Vid.* Platón, *Apología*, 23.
298. En el año 399 a. C.

299. Triunviros en el año 60 a. C. y rivales en acudir a medios ilegales para apoderarse del poder.
300. Catón fué pretor el año 54 a. C.
301. Tal vez alude Séneca a la legación de Catón a Chipre (58-56 a. C.), con motivo de la cual fué acusado por Clodio.
302. Virgilio, *Eneid.*, I, 458.
303. Basándose en lo que el mismo Séneca dice en la *Ep. CVIII*, 1, opinan algunos que aquí se refiere a la colección de estas mismas cartas.
304. Esta misma materia la desenvuelve más ampliamente en la *Ep. CXIII*.
305. *De rerum nat.*, I, 304.
306. El *ludus latrunculorum* de los romanos era muy parecido al ajedrez. Las piezas se llamaban *calculi* y tenían diferentes valores. Cf. Marcial, *Epig.*, VII, 72.
307. Virgilio, *Eneid.*, VI, 274.
308. Epicteto, *Ench.*, 53, atribuye estos versos, de los que omite el último, a Cleantes; San Agustín, *Civit. Dei*, los cita como de Séneca: *Annaei Senecae sunt, nisi fallor, hi uersus.*
309. El primer maestro de Séneca, del que siempre habla éste con cariño y admiración. Fué desterrado de Roma durante el reinado de Tiberio.
310. Cf. *Ep. XLVIII*, 8 y *XL*, 14.
311. Los adoradores de Cibeles, la *Magna Mater*.
312. *Syri Sententiae, Fragm.* 236, Ribbeck.
313. *Ibidem, Fragm.* 234.
314. *Fragm.* 487, von Arnim.
315. *Fragm.* 65 y 66, Ribbeck.
316. Filósofo pitagórico de la edad de Augusto y uno de los primeros maestros de Séneca.
317. Probablemente hacia el año 19 de la era cristiana. Cf. Tácito, *Ann.*, II, 85: *Actum de sacris Aegyptiis Iudaicisque pellendis.*
318. Ni en este pasaje, ni en el paralelo de la *Ep. LXXXVIII*, 3, da Séneca a *grammaticus* su primitivo sentido de *poetarum interpres*, sino el de filólogo.
319. *Georg. III*, 284.
320. *Georg. III*, 66.
321. *Eneid.*, VI, 275.

322. Cicerón, *De re publica*, II, 18: *Numae Pompili nepos ex filia rex a populo est Ancus Marcius constitutus . . . siquidem istius regis matrem habemus, ignoramus patrem.*
323. Vivió en tiempo de Augusto.
324. Porque con cal se marcaba el límite.
325. *Ennius* de Vahlen, p. 215.
326. *Georg. III*, 260.
327. *Ennius* de Vahlen, p. 216.
328. En griego ἴσῳ ζυγῷ. Cf. Salustio, *Cat.*, XX, 4: *idem velle atque idem nolle, ea demum firma amicitia est.*
329. Cf. *Ep. CIV*, 1.
330. *Metam. I*, 595.
331. *De rerum nat.*, II, 55.
332. Tuvo Séneca grandes y prósperos viñedos, por cuyo cultivo se interesó siempre grandemente.
333. Cumple aquí Séneca la promesa que hizo a Lucilio en la *Ep. CVI*, 3.
334. El *phaecasium* o φαικάσιον era un zapato griego de color blanco con el que se calzaba a los dioses. Acostumbraban llevarlo los sacerdotes cuando iban a sacrificar. El *pallium* era un manto largo de estilo griego que usaban particularmente los filósofos.
335. Homero, *Ilíad.*, VI, 181: πρόσθε λέων, ὄπιθεν δὲ δράκων, μέσση δὲ χίμαιρα.
336. El cuerpo o forma en que está contenida la justicia.
337. El proceso habitual era αἴσθησις (*sensus*), φαντασία (*species*), συγκατάθεσις (*adsensus*) y κατάληψις (*comprehensio*).
338. Cf. *Ep. LVIII*, 16.
339. Cleantes, *Fragm.* 525, von Arnim; Crisipo, *Fragm.* 836, von Arnim.
340. Si se lee *caecilianum*, como hacen algunos manuscritos, Séneca se referiría a Estacio Cecilio, escritor cómico del siglo segundo a. C. Si se lee *caelianum*, como hacen los códices B y A, la cita es de M. Celio Rufo, el orador contemporáneo de Cicerón y de Catulo.
341. Por los años 334-330 a. C.
342. *Vid. Ep. XCIV*, 63.
343. Alude a la ejecución de Parmenio en Media y al asesinato de Cleito en Samarcanda.
344. Οἷος ὁ βίος, τοιοῦτος καὶ ὁ λόγος. Cicerón en *Tusc. disp.* atribuye este dicho a Sócrates.

345. Se refiere a las cualidades innatas del ingenio y del ánimo.
346. Cf. Suetonio, *Aug.*, 86: *Maecenatem suum, cuius "myrobrechis", ut ait (Augustus) "cincinnos" usque quaque persequitur et imitando per iocum irridet.*
347. Mecenas, *Fragm.* II, Lundersted.
348. Plutarco en su *Pompeyo*, XL, 4, cuenta de Demetrio, liberto de Pompeyo, iguales muestras de desaliño.
349. Porque su mujer, Terencia, se separaba de él con frecuencia y después se reconciliaban.
350. En el tratado de Brindis en el año 37 a. C. y durante el Triunvirato.
351. Eran del siglo V a. C.
352. Esto es, del siglo primero a. C. retroceden al siglo segundo y aun al tercero.
353. La depilación de las axilas se consideraba como una muestra de buena crianza, mientras que la de las piernas pasaba por prueba de afeminamiento.
354. Cicerón era el ejemplo típico del estilo rítmico (*vid. Ep. XL*, 11), y Polión del estilo *salebroso* (*vid. Ep. C*, 7).
355. Salustio, *Bell, Iug.*, 37, 4 y 42. Los escritos que se conservan de Arruncio los recoge H. Peter en *Fragm. Hist. Rom.*, II, 41.
356. Virgilio, *Georg. IV*, 212.
357. Virgilio, *Eneid.*, I, 327.
358. *Fragm.* 372, von Arnim.
359. Ovidio, *Metam. II*, 1.
360. *Ibidem*, II, 107.
361. *Trag. Gr., Fragm.* de Nanck, 181, I.
362. *Eurip. Danaë, Fragm.* 324 de Nanck.
363. *Vid. Ep. IX*, 2 y *Ep. LXXXV*, 3.
364. *Fragm.* 56, Fowler.
365. Cf. *Ep. CXIII*, 1.
366. Este adjetivo *expetibile* se encuentra en Tácito, *Ann.*, XVI, 21 y en Boecio, *Cons.*, II, 6.
367. *Vid. Ep. XCIII.*
368. Incluye a Lucilio entre los que así piensan, por su afición a las sutilezas dialécticas.
369. Cf. *Ep. XLVIII*, 10.
370. Cf. *Ep. CVI*, 11.
371. *Ad Attic.*, I, 12, 4.

372. En su *Ep. XCIV* habla Séneca de Vatinio, y lo compara con Catón en la *Ep. CXX*, 19.
373. Alude Séneca al desarrollo interno de la virtud, que es cosa muy distinta de una adición externa o *accessio*, como los romanos decían en el derecho.
374. Cf. *Ep. I* y *XXXIII*: *lucelum, munusculum, diurna mercedula* . . .
375. *Fragm.* p. 79, Jordan.
376. De un modo precario o poco estable. Cf. *Ep. LIII*, 8: *non est quod precario philosopheris.*
377. Esto es, de loza común.
378. Horacio, *Sát. I*, 2, 114.
379. Para los peripatéticos y académicos.
380. Las dos anécdotas ocurrieron por los años 280 y 279 a. C. durante las campañas de Pirro en Italia.
381. *Vid.* Tito Livio, II, 10.
382. Las palabras que le atribuye Tito Livio son estas: *Tiberine pater, te sancte precor, haec arma et hunc militem propitio flumine accipias.*
383. Era el catarro una enfermedad crónica del mismo Séneca. Cf. *Ep. LXXVIII*, 1.
384. Cf. *Ep. XII*, 6: *unus autem dies gradus uitae est.*
385. Cf. el mismo contraste en *Ep. CXVIII*, 4.
386. Horacio, *Sat. I*, 3, 11-17.
387. El poder director o alma del mundo, del que cada ánimo viviente es una parte. Zenón lo llamaba *ἡγεμονικόν*; los romanos empleaban el término *principale* o *principatus*.
388. Cf. Cicerón, *De fin.*, III, 16, donde dice: *placet . . . simul atque natum sit animal . . . ipsum sibi conciliari et commendari ad se conseruandum.*
389. Virgilio, *Georg. I*, 250.
390. Catón, *Fragm.* p. 110, Jordan.
391. *Parentantur* porque alude a las *Parentalia* o días de los funerales de los abuelos, del padre, de la madre . . . que siempre se celebraban de día.
392. Cf. *Ep. XV*, 3: *multum potionis altius ieiunio iturae.*
393. Alude a los hombres que usaban vestidos de una seda transparente que normalmente llevaban sólo las mujeres.
394. Cf. *Ep. XLVIII*, 7.

395. Los cirios y antorchas que se usaban en los funerales. Cf. *Ep. XII,* 8.
396. Tácito, *Ann.,* IV, 34, habla de Nata Pinario como de un *Seiani cliens.*
397. *Fragm. Poet. Rom.,* p. 355, Baehrens.
398. Juega con la palabra griega λύχνος, que quiere decir lujurioso.
399. Cf. *Ep. LI,* 4. De las *commissiones* compuestas de voces, flautas e instrumentos de bronce, habla Séneca en su *Ep. LXXXIV,* 10.
400. Virgilio, *Georg. I,* 176.
401. Los epicúreos.
402. Según los estoicos, las ideas innatas empiezan a manifestarse hacia los siete años, cuando el niño llega al uso de la razón.
403. Los académicos y peripatéticos consideraban como bienes cosas que para los estoicos no pasaban de ser ventajas.

# INDICE


| | | Págs. |
|---|---|---|
| Carta LXXXI. | Sobre los beneficios | 6 |
| Carta LXXXII. | Del miedo a la muerte | 20 |
| Carta LXXXIII. | Sobre la embriaguez | 32 |
| Carta LXXXIV. | Sobre la recolección de ideas | 44 |
| Carta LXXXV. | Sobre la argumentación vana y la moderación de las pasiones | 50 |
| Carta LXXXVI. | La granja de Escipión | 68 |
| Carta LXXXVII. | De la vida frugal | 78 |
| Carta LXXXVIII. | De los estudios liberales | 96 |
| Carta LXXXIX. | De las partes de la filosofía | 116 |
| Carta XC. | Elogio de la filosofía | 126 |
| Carta XCI. | El incendio de Lyon | 150 |
| Carta XCII. | Sobre la vida bienaventurada | 162 |
| Carta XCIII. | Que más vale vida plena que larga | 178 |
| Carta XCIV. | Sobre el valor de los preceptos | 184 |
| Carta XCV. | De la insuficiencia de los preceptos | 216 |
| Carta XCVI. | Que la vida es guerra | 250 |
| Carta XCVII. | Que siempre ha habido vicios y que siempre la conciencia los castiga | 252 |

| | | Págs. |
|---|---|---|
| Carta XCVIII. | De la inconstancia de la fortuna . . . . | 258 |
| Carta XCIX. | Sobre el duelo por un párvulo . . . . | 266 |
| Carta C. | Sobre los escritos de Fabiano . . . . | 280 |
| Carta CI. | Sobre la futilidad de hacer planes por adelantado . . . . . | 286 |
| Carta CII. | Meditación sobre la inmortalidad . . . | 294 |
| Carta CIII. | Sobre el peligro del trato con los hombres . | 306 |
| Carta CIV. | Del cuidado de la salud y de la paz del alma | 308 |
| Carta CV. | De la manera de vivir con seguridad . . | 324 |
| Carta CVI. | De la corporeidad de la virtud . . . . | 328 |
| Carta CVII. | De la obediencia al orden universal . . . | 332 |
| Carta CVIII. | De la manera de oír a los filósofos . . . | 338 |
| Carta CIX. | De los discípulos del sabio . . . . . | 356 |
| Carta CX. | De las riquezas verdaderas y falsas . . . | 362 |
| Carta CXI. | De la inutilidad de los sofismas . . . . | 372 |
| Carta CXII. | De la reformación de un amigo de Lucilio . | 374 |
| Carta CXIII. | De la vitalidad del alma y de sus atributos . | 376 |
| Carta CXIV. | Del estilo como espejo del carácter . . . | 388 |
| Carta CXV. | De lo que importa más que el estilo . . . | 402 |
| Carta CXVI. | Del dominio de sí mismo . . . . . | 412 |
| Carta CXVII. | Que la moralidad es superior a la sutileza . | 416 |
| Carta CXVIII. | De la verdadera definición del bien . . . | 430 |
| Carta CXIX. | Que la naturaleza es quien mejor nos provee | 438 |
| Carta CXX. | De lo bueno y de lo honesto . . . . | 446 |
| Carta CXXI. | De los instintos de los animales . . . | 456 |

Págs.

Carta CXXII. Que con las tinieblas se encubre la maldad . 466

Carta CXXIII. De la lucha entre el placer y la virtud . . 476

Carta CXXIV. Que el verdadero bien se comprende con la razón . . . . . 484

Notas al texto latino . . . . . 499

Notas al texto español . . . . . 529

Siendo Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México el doctor Nabor Carrillo y Jefe del Departamento de Humanidades el licenciado Antonio Castro Leal, se acabó de imprimir esta obra en la Imprenta Universitaria, el 17 de abril de 1953, bajo la dirección de Francisco González Guerrero.